I. IV
9
26

BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
LIV
G
26
NAPOLI

L. III. 17. e 18

L IV. G 26

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

COMPVESTA PRIMERO EN Latin, despues buelta en Castellano por el padre Iuan de Mariana, de la Compañia de IESVS. De nueuo corregida, y muy aumentada por el mismo.

DIRIGIDA AL REY CATOLICO DE LAS ESpañas don Phelippe III. deste nombre nuestro señor.

TOMO PRIMERO.

Año 1617.

22655

CONLICENCIA Y PRIVILEGIO.

Impresso en Madrid. Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Alonso Perez, mercader de libros.

NAPOLI

PROLOGO
DEL AVTOR, DIRIGIDO AlRey Catholico de las Eſpañas don Philippe III. deſte nombre, nueſtro ſeñor.

LOS Años paſſados (muy poderoſo ſeñor) publiquè la hiſtoria general de Eſpaña, que compuſe en Latin, debaxo el real nombre y amparo de vueſtro padre el Rey nueſtro ſeñor, de glorioſa memoria. Al preſente me atreuo a ofrecer la miſma, pueſta en lenguage Caſtellano: como vna joya, podra ſer de alguna eſtima para el reynado dichoſo, y para la corona de V. Mageſtad: ſeruicio, ſegun yo pienſo, agradable a vueſtra benignidad, por la grandeza de la empreſa, y por el deſſeo que tengo de aprouechar, y ſeruir. Lo que me mouio a eſcriuir la hiſtoria Latina, fue, la falta que della tenia nueſtra Eſpaña (mengua ſin duda notable) mas abundante en hazañas, que en eſcritores, en eſpecial deſte jaez. Juntamente me combidò a tomar la pluma, el deſſeo que conoci, los años que peregrinè fuera de Eſpaña, en las naciones eſtrañas, de entender las coſas de la nueſtra: los principios y medios por donde ſe encaminò a la grandeza que oy tiene. Bolui la en Romance, muy fuera de lo que al principio penſè, por la inſtancia continua que de diuerſas partes me hizieron ſobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario oy tienen en Eſpaña de la lengua Latina, aun los que en otras ciencias y profeſsiones ſe auentajan. Mas que marauilla, pues ninguno por eſte camino ſe adelanta, ningun premio ay en el Reyno para eſtas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? que pocos eſtudian ſolamete por ſaber. Ademas del rezelo que tenia no la traduxeſſe alguno poco acertadamente: coſa que me laſtimara forçoſamente, y de que muchos

me amenazauan. En todo el discurso se tuuo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van aueriguados con mucho cuydado y puntualidad Los años de los Moros ajustados cõ los de Christo, en que nuestros coronistas todos faltaron. A las ciudades, montes, rios, y otros lugares, señalamos los nombres que tuuieron antiguamente en tiempo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con relatar los hechos de vn Reyno solo, sino los de todas las partes de España: mas largo, o mas breue, segun que las memorias hallamos. Ni solo referimos las cosas seglares de los Reyes, sino que tocamos assi mismo las ecclesiasticas, que pertenecen a la religion. Todo con mucha precision, para que la balumba de historia tan larga, y tan varia, a exẽplo de las otras naciones, saliesse tolerable. Si bien en los hechos mas señalados y batallas, nos estendemos a las vezes algo mas: no de otra manera que los grandes rios por las hozes van cogidos, y por las vegas salen, quando se hinchen con sus crecientes, de madre. En la traducion no procedi como interprete, sino como autor: hasta trocar algun apellido, y tal vez mudar opinion, que se tendra por la nuestra la que en esta quarta impression se hallare, ni me atè a las palabras, ni a las clausulas: quitè, y puse con libertad, segun me parecio mas acertado. Que vnas cosas son a proposito para gente docta, y otras para la vulgar. Daran gusto a los de nuestra nacion a vezes, las de que los estrangeros harian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones, y sus juyzios. En dar el don a particulares voy considerado y escaso, como lo fueron nuestrõs antepassados. Quien hallare alguno que le toque, o se le deua sin el, pongasele en su libro, que nadie le yrà a la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las coronicas de España, de que vsamos, por ser mas significatiuos, y propios: por variar el lenguage: y por lo que en razon de estilo escriuen Ciceron, y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio desta historia se toma desde la poblacion de España: continuase hasta la muerte del Rey don Fernando el Catolico, tercero abuelo de V. Magestad. No me atreui a passar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar à algunos, si se dezia la verdad, ni faltar al deuer, si la dissimulaua. Del fruto desta obra depondran otros mas auisados. Por lo menos el tiempo, como juez, y testigo abonado, y sin tacha, aclarara la verdad, passada la aficion de vnos, la embidia de otros, y sus calumnias sin proposito y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa sobre mis fuerças: bien lo entiendo. Mas quien las tiene bastantes para salir

lir con esta demanda? muchos siglos por ventura se passaran como antes, si todo se cautelara. Confio, que si bien ay faltas, y yo lo confiesso, la grandeza de España conseruarà esta obra: que a las vezes haze estimar, y durable la escritura, el sugeto de que trata. La historia en particular suele triunfar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios soberuios, de las estatuas, y trofeos, de Cyro, de Alexandro, de Cesar, de sus riquezas, y poder, que ha quedado? Que rastro del templo de Salomon, de Ierusalem, de sus torres, y baluartes? La vegez lo consumio, y el que haze las cosas las deshaze. El Sol que produze a la mañana las flores del campo, el mismo las marchita a la tarde. Las historias solas se conseruan, y por ellas la memoria de personages, y de cosas tan grãdes. Lo mismo quiero pensar serà desta historia. Quien quita que yo no fauorezca mi esperança? si ya no se despierta por nuestro exemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escreuir las grandezas de España, y con la luz de su estilo y erudicion escurezca nuestro trabajo. Daño que por el bien comun lleuaremos con facilidad; y mas ayna lo desseamos, que muchos entrẽ en la liça, y hagan en ella prueua de sus ingenios, y de su erudicion. Que con algunos de nuestros coronistas, ni en la traça, ni en el lenguage no desseo me compare nadie, bien que de sus trabajos nos hemos aprouechado, y aun por seguillos auremos alguna vez tropeçado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos yuan delante. No quiero alabar mi mercaduria, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podra y gualar al trabajo, como quier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la hazienda ninguna por la vida que professamos, y que las coronicas de los Reynos estan por cuenta de los Reyes, y a su cargo. Solo suplico humilmente reciba V. Magestad este trabajo, en agradable seruicio, que serà remuneracion muy colmada, si como V. Magestad ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi historia Latina, ahora que el lenguage es mas llano, y la traça mas apazible, la leyere mas de ordenario. Ninguno se atreue a dezir a los Reyes la verdad: todos ponen la mira en sus particulares. Miseria grande, y que de ninguna cosa se padere mayor mengua en las casas reales. Aqui la hallarà V. Magestad por si mismo, reprehendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen: alabadas las virtudes en los antepassados: auisos, y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer. Que los tiempos passados, y los presentes semejables son. y como dize la Escritu

ra.

ra. Lo que fue esso sera. Por las mismas pisadas, y huella se encaminan ya los alegres, ya los tristes remates: y no ay cosa mas segura, que poner los ojos en Dios, y en lo bueno, y recatarse de los inconuenientes en que los antiguos tropeçaron: y a guisa de buen piloto, tener todas las rocas ciegas, y los baxios peligrosos, de vn pielago tan grande como es el gouierno, y mas de tantos Reynos, en la carta de marear bien demarcados. El año passado presentè a V. Magestad vn libro que compuse, de las virtudes que deue tener vn buen Rey; que desseo lean, y entiendan los Principes con cuydado Lo que en el se trata especulatiuamente, los precetos, auisos, y las reglas de la vida real, aqui se veen puestas en practica, y con sus viuos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios Nuestro Señor dè su luz a V. Magestad, para que conforme a los principios de su bienauenturado reynado, se adelante en todo genero de virtudes y felicidad, como todos esperamos: y para alcançallo no cessamos de ofrecer a su Magestad, y a sus sàntos continuamente nuestros votos y plegarias.

Suma de las aprouaciones y licencias.

POR Orden de los señores del Consejo vieron, y aprouaron esta obra el padre Maestro fray Grabiel Pinelo de la orden de san Agustin, los veynte y cinco libros primeros: los otros cinco el padre fray Prudencio de Sandoual, de la orden de san Benito, y coronista de su Magestad, como consta de sus censuras.

De parte de nuestra Compañia respectiuamente dieron licencia para imprimir los superiores, que eran a la razon desta prouincia de Toledo, es a saber, el Padre Francisco de Porres Prouincial y el padre Esteuan Hojeda Visitador, de que dieron sus letras firmadas de sus nombres, y selladas con el sello de sus oficios. Hechas estas diligencias, se espidieron primero vn priuilegio, y despues vna prouision Real en el proposito.

Tiene el padre Iuan de Mariana prorogacion de su priuilegio, por otros cinco años, su data a 24. del mes de Enero de 1515. años. Ante Pedro del Marmol, escriuano de camara, y referendado ante Pedro de Contreras, Secretario de su Magestad.

YO EL REY.

YO Pedro Zapata del Marmol, escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose presentado ante los señores del dicho Consejo, por el padre Mariana, de la Compañia de Iesus, vn libro que el mismo compuso, intitulado *Historia General de España*, en lengua Castellana, que con licencia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a tres marauedis, y medio cada pliego: el qual tiene trezientos, y ochenta y ocho pliegos, que conforme a la dicha tassa monta mil, y trezientos, y cincuenta, y ocho marauedis. Y al dicho precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste di la presente, que es fecha en Madrid a dos dias del mes de Octubre de mil, y seiscientos, y ocho años.

Pedro Zapata del Marmol.

Tiene esta historia primera, y segunda parte trezientas, y ochenta, y ocho pliegos, que conforme a su tassa en papel, monta quarenta reales menos dos marauedis, y esto fuera de lo añadido que tiene de la tassa de por si.

En el primer tomo se enmienda lo siguiente.

PLana 4. ringlon 27. baxaua, diga boxaua 5. 27. nacen. nace en 14. 12. de posseer, desposseer 22. 16. Diano, Denia, Dianio, Denia 39. oy fueron, fueron 26. 38. nos parecia, no parecia 14. 27. ricos, rios 34. 2. aquellas ciudades, aquella ciudad 35. 28. Libio, Liuio 38. Seluisios, Selbisios 54. que mas, mas q̃ 57. 22. ni con los, ni los 71. 16. Seruio, Serulio 80. 11. y tantas, ya tantas 94. 12. de la saña, que la saña 104. 1. Vittilio, Vittilio 116. 37. remedios, remeros 126. 7. parecio, perecio 136. 7. con el esto, con esto 138. 32. Poresa, Perusa 144. 14. con que quitalle, con quitalle. 38. Caramantas año de diez y seys, Garamantas año deziseys 148. 24. que qual estaua, que estaua 149. 30. se trasladaron, le trasladaron 150. 18. reuocado, renouado 155. 20. seguramente, libremente 163. 41. de estero, los desterro 23. nacuo, noueno 167. 47. auia, se auia 169. 6. conseruacion, conuersacion 179. 30. Fe, de 180. 24. reuelarse, rebelarse 188. 44. Amphiloquio Iconi, Amphilochio Iconio 192. 37. elamauan, colmauan 196. 35. porque, que por 205. 17. por las, con las 209. 38. vnas vamas 217. varones varnos 219. 40. Maximino, Maximo 258. 49. le han, se han 265. 34. q̃ ha, que se ha 272. 19. Gelmenez, Gelmirez 281. 23. de lo, de los 284. 23. distrace, disfraze 286. 2. mandado, mando 288. 30. Percabina, Percabica 289. 16. referian, serian 290. 15. Immocienten, se Immocienten 15. Ouied. Ouiedo 22. Guesca, Huesca 26. Bigastrar, Bigastra 292. 12. y los Obispos, los Obispos 300. 50. casas, cosas 1. color, dolor 301. 2. mouidos, mouido 304. 11. hallar, hollar 307. 13. hiessen, hiziessen 310. 35. Tiertar, Tietar 312. 27. discordancia de que, desta discordancia 313. 10. deuiera, deuierã 314 32. determina, termina 316. 10. llamadas, llamas 23 burlaua, holgaua 317, 32 si merezca, q̃ merezca 318. 19. palabra, palabras 33. 731. 22, tanto los, tanto q̃ los 335. 50. casas, cosas 33. ya donde, adonde 341. 49. Catalan, Catalon 347. 30. Aldayda, Albayda 348. 34. el origen, el originat 351. 1. señalauan, se señalauan 11. puesto puesta 352 29. angelico, angelica 31. hospedañe, hospedage 39. ingenio, de ingenio 42. centra, contra 256. 6. algunos tormentos, algunas tormentas 357. 36. despachado, despechado 362. 38. libertad, liberalidad 385. 1. no se no le 406. 9. accidente, accidente y cosa 420. 16. en particion, en la particion 421. 16. contra el Rey, cõtra el al Rey 414 48. que el que le 325. 37. no seguimos, nos seguimos 430. 12. Brihuela, Brihuega 432. 28. no se, no le 21. obligar, prouar 31. alberoço, alboroço 436. 4. pensada pesada 448. 20. cuẽ

tan

tan, cuenta 451.30. mi saña, y saña 462.9. hororoso, horoso 469.44. desde, despues de 476.43. restituya, restituyo 488.24. donde, dende 493.2. lengre, legre 506.19. la vna, la vana 515.28. cemo, como 33. toda, toda la 530.32. Ruy, Rey 531.42. exemplo, el exemplo 543.44. mucho, muchos 540. 6. venirse, vnirse 590.7. aunarera, la manera 40. ignoremos, ignoramos 40. se señalan, le señalan 544.38. el Rey, al Rey 545.5. onos, vnos 549.1. Templenos, Templarios 560.17. hermano, hermana 576. 17. Ebreclunense, Ebredunense 583.10. y se y guala, se y guala 586.23. y que fue, que fue 589.33. y si bien, si bien 590.7. quisiessen, quisiesse 595.48. conformes, conforme 603.38. dia año 504.18. Roman, Ramon 606.13. con ello, con ella 610.32. las Infantas, de las Infantas 611.22. el Rey, en el Rey 613.47. ocho, ocho años 615.5. guarnecio, guarnecido 618.44. Domingo, Dominga 4. continuar, continuar 621.14. y a la Reyna, y la Reyna 38. tenia, tenian. 9. passar, passaron 11. otro, otra 622.21. may, mal. 49. fuesse, fuessen, excellente, excellentes 624.42. de fuerça, por fuerça 625. 28. la haba, la haze 636.19. batalla, bella 637.48. capellenia, capellina. 639.26. conocido, concedido 646.1. Ricardo, a Ricardo 44. de Palagino, Palatino 650.19. el Pontifice, al Pontifice 654.2. el paso, el pago 3. de Iacob, que Iacob 656.9. llamauan, hallauan 660.12. de tiempo, que de tiempo 663.1. que parecia, a que parecia 665 41 por la, que por la 667.15. del Rey, el Rey 668.4. Reyna, raya 701.8. aziago aliuaio, aziago aliuio 709.23. parecia, parecia estar 711. 2. no les, no lo 41. vinieronse, vieronse 714.12. de don Iuan, que don Iuan 39. Bigerro, Bigerra 728.1. y cuo, y con su 729. 32. hizieronle, hizieronlo 32. en distrito, en el distrito 731.9. Vtiença, Atiça 734.2. Patriarcha, Petrarcha 41 era principal, era el principal 751.17. concortado, concertada 754. 36. Diana, Dania 39. hierra, hierro 755.44. vendido, vendidos 10. tenia, tenian 756 7. adulterios, adulteros 762.35. parecioles, pareciales 781.13. renunciadas, renunciada 784 9. Turron, Turon.

En el segundo tomo.

12.49. ver aquel, ver en aquel 16.7. de la lengua, en la lengua 35.8. y que como, que como 15. Alático, Atlantico 37.8. Carpentania, Carpetania 40.23. año. daño 42.49 de fiestas, fiestas 45.40. que alli, y que alli. 48.43. y la Reyna, y reyno 53.23. se hallauan, le hallauan 32. llegaron, llegados 66. 46. llegada a la tierra, llegadas a la tierra 67. 33. carniceria, carnicera 95. de vn solo, en vn solo 74. 36. cierto, cierta 76.1. acontejado, acosado 78.1. al de Aragon, el de 87 48. Ricardo. Eduardo 88. 12. nacieró, nacio 16. y Iuana, Iuana 91.41. el castillo al castillo 5. gētil, gēte 6 sufriā, sufririan 94. 32. desta, desto 96 42. torre, torres 107.1. en que, que en 108.9. fa. se 110. 0. el Rey del Rey 116.8. de la fama, de fama 122.47. cōsejo, cōseja 131.20. en lugar, en el lugar 143.3. de luto, del luto 148.31. cortes, de las cortes 149.28. dexaū 150.9. de cielo, del cielo 151.23. de nueuo, del nueuo 154. 32. el lēguage en lēguage 155.50. Nueñez, Nuñez 157.39. falierā, falierō 20. vencidos, vencido 4. hazian, hazia 159.25 es, se 54. rēsonder, rēsponder 161 35. primer, primero 16. 20. reborassen, rorassen 174.36. tramaua, se tramaua 179 24. alas en las 189.47. principales, Principes 192. 6. Chiriburg, Chireburg 193.3. el particular, en particular. 23. 8. para cu yo, por cuyo 1 Sicilia, en Sicilia 218.33. altercaciones, alteraciones 247.29. viniere, vinieren 253 14. imgen, imagē 259.22. Obispo, Obispo que fue adelante 270. 8 las cosas, estauan las cosas 275.23 tenia, tenian 277. . ponen, ponian 278.17. el Rey, que el Rey 279 8. se a saber, es a saber. 281.16. buen Cauallero, de buen Cauallero 282. 34. se imaginaua. era forçoso, quite los dos puntos 288.20. de los dos, de las dos 293. 12. partria, patria 298.32. en la, en lo 303. sole era, caya 311.48. vian que vi 323 22. y si se puede, si se puede 38. ques, que 325 39. santa Cruz, Santocrez 328 11. seria, sera 332.47. de don Aluaro, don Aluaro 336 5 gouernacion, guarnicion 49. corona, coronica 346.48. al tiempo, al tanto 354. 24. presente, de presente 359.38. con la mudança, que con la 361.24. pretendia, pretendia 363.25. otra, otras 50. bayse, bayle 364.29. pudese, puedese 1. que xaua, que xauan 367.6. por ender, por entēder 373.21. Gutierrez, Gutierre 391.9. Fox, de Fox 1. alçasse, calçasse 397.20. medio, miedo 419.15. aleuātaua, alemāta 422.45. q dō Iuan, q con don Iuan 446.41. y librasse, y de librasse 457. 45. durbil, vil 460.9. Abohacen, Albohacen 469.29. Albohar, Albahar 475.15. todos todo 494. 1. no los, nos los 95.20. non nosotros, con nosotros 496.48. regalados, regalado 506. ceuo, lebo 511.14. de la via, la via 513.7. quien, aquien 533.43. Iudio, Indio 535.7. el mar, en el mar 536. 2. Barganaso. Barnagaso 537.30. yuan al grande, y rico, van al grande, y rico 547.4. queda, quedo 588.1. forçadas, formadas 596.37 dezia, dezian 615 49. de lo que, en lo que 660.35 dio aquel, se dio aquel 675.7. tenian, tenia 690.42. que resoluia, q se resoluia 692.31. aparterse apartarle 693. 18. hiziasse, hiziesse 695.11. Aragoneses, Agramonteses 700.16. con ausencia, con la ausencia 710.50. arecio, parecio 38. tanto que se, que se 712.19. venian, venia.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TABLA DE LOS CAPITVLOS desta obra.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, de la venida de Tubal, y de la fertilidad de España. pag. 1.
Cap. 2. Del assiento y circüferencia de España, 3.
Cap. 3. De los mõtes, y rios principales de España. 5.
Cap. 4. De dos diuisiones de España, la antigua, y la moderna, 6.
Cap 5 De las lenguas de España, 9.
Cap. 6. De las costũbres de los Españoles, 10.
Cap 7. De los Reyes fabulosos de España, 11.
Cap. 8. De los Geriones, 13.
Cap. 9. Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hercules, 16.
Cap. 10. De Hespero y Atlas, Reyes de España. 18.
Cap 11. De Siculo Rey de España. 19.
Cap. 12. De diuersas gentes que vinieron a España 21.
Cap. 13. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España. 25.
Cap. 14. Como los Celtas, los Assirios, y los de Rodas vinieron a España. 27.
Cap. 15. De la venida de los de Phenicia a España. 29.
Cap. 16. Como los Carthagineses tomaron a Iuiça, y acometieron a los Mallorquines. 13.
Cap. 17. De la edad de Argantonio. 33.
Cap 18. Como los Phenicios tratarõ de apoderarse de España. 35.
Cap. 19. Como los Carthagineses se leuantaron contra los de Cadiz 38.
Cap. 20. Como Saphon vino en España. 40.
Cap. 21. Como Himilcon y Hannon descubrieron nueuas nauegaciones. 42.
Cap. 22 De la nauegacion de Annon. 44.

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo primero, Que Annon, y sus hermanos boluieron a su tierra. 46.
Cap. 2. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia. 48.
Cap. 3. Como la guerra de Sicilia se mouio de nueuo. 51.
Cap. 4. De lo que hizo Annon. 52.
Cap. 5. De vna embaxada que se embio a Alexandro Rey de Macedonia. 53.
Cap. 6. De la primera guerra Punica contra Cartago. 56.
Cap. 7. Como Amilcar vino otra vez a España. 59.
Cap. 8. De lo que Asdrubal hizo. 61.
Cap. 9. De la guerra Saguntina. 63.
Cap. 10 Del principio de la segunda guerra Punica contra Cartago. 67.
Cap. 11. Como Anibal passo en Italia. 69.
Cap. 12. De lo que sucedio por el mismo tiẽpo en España. 70.
Cap. 13. De la batalla que se dio junto al lago Trasimeno. 71.
Cap. 14. Como Publio Scipion vino a España. 73.
Cap 15. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia. 74.
C. 6 Como los Cartagineses fuerõ maltratados en muchas partes de España. 76.
Cap. 17. De vna nueua guerra que se emprendio en Africa 78.
Cap. 18. Como los Scipiones fueron muertos en España. 79.
Cap. 19. Como Lucio Marcio reprimio el atreuimiento de los Cartagineses. 81.
Cap. 20. Como Publio Scipion tomo a Cartagena. 83.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.21. Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion. 85.
Cap.22. Como echaron los Cartagineses de España 87.
Cap.23. De otras cosas que Scipion hizo en España. 88.
Cap.24. Como Scipion vencio a Cartago en Africa. 90.
Cap.25. Como Marco Porcio Caton siendo Consul vino a España. 92.
Cap.26. De diferentes Pretores, que vinieron a España. 95.

LIBRO III.

CApitulo primero. Del principio de la guerra de Numancia. 97.
Cap.2. Como Publio Cornelio Scipion vino por Legado, o lugartenīte a España. 101.
Cap.3. De la guerra de Viriato. 103.
Cap.4. De lo que Cecilio Metello hizo en España. 106.
Cap.5. Como Viriato fue muerto. 108.
Cap 6. Como reboluio la guerra de Numācia. 109.
Cap.7. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos. 111.
Cap.8. Como Caio Mancino fue entregado a los Numantinos. 112.
Cap. 9. Como Scipion hecho Consul vino a España. 114.
Cap.10. Como Numācia fue destruyda. 115.
Cap.11. De lo que sucedio en España despues de la guerra de Numancia. 118.
Cap.12. Como se començò la guerra de Sertorio. 121.
Cap.13. Como Metello, y Pompeio vinieron a España. 123.
Cap.14. Como Sertorio fue vencido y muerto 124.
Cap.15. Como Pompeio apaziguo a España. 126.
Cap.16. Como Caio Iulio Cesar vino en España. 127.
Cap.17. Del principio de la guerra ciuil en España. 129.
Cap.18. Como los Pompeianos fueron en España vencidos. 130.
Cap.20. De lo q̄ Lōgino hizo en España. 132
Cap.21. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio. 133.
Cap.22. Como Cesar boluio a Roma. 134.
Cap.23. Como despues de la muerte del Cesar, se leuantaron nuevas alteraciones en España. 137.
Cap.24. De la cuenta llamada Era. 138.
Cap.25. De la guerra de Cantabria. 140.

LIBRO IIII.

CApitulo primero. De la venida del hijo de Dios al mundo. 145.
Cap.2. De los Emperadores Caio, y Claudio. 148.
Cap.3. Del Emperador Domicio Neron. 150.
Cap.4. De los Emperadores Flauio Vespasiano, y sus hijos. 154.
Cap.5. de los Emperadores Nerua, Trajano, y Adriano. 158.
Cap.6. De los tres Emperadores Antoninos. 160.
Cap.7. De los Emperadores Seuero, y Caracalla. 162.
Cap.8. de los Emperadores Heliogabalo, y Alexandro 164.
Cap. 9. De los Emperadores Maximiano, Gordiano y Filipo. 165.
Cap.10. De los Emperadores Valeriano, Galieno, Claudia, y Aureliano. 168.
Cap.11. De algunos otros Emperadores. 171.
Cap.12. De los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. 172.
Cap.13. En que parte de España està Elbora. 174.
Cap.14. La descripcion de Elbora. 176.
Cap.15. De los Emperadores Constancio, y Galerio. 178.
Cap.16. Del Emperador Constantino Magno. 179.
Cap.17. De los hijos del grā Cōstātino. 182.
Cap.18. De los Emperadores Iuliano, y Ioniano. 185.
Cap.19. De los Emperadores Valentiniano, y Valente. 186.
Cap.20. De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Theodosio. 188.
Cap.21. De los Emperadores Arcadio, y Honorio. 192.

LIBRO V.

CApitulo primero. Como diuersas naciones vinieron a España 194.
Cap. 2. Como los Godos vencieron a las demas naciones barbaras en España. 200.

Co

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.3. Del Reyno de Theodoredo.202.
Cap. 4. De Turismundo, y Theodorico.207.
Cap. 5. De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico.211.
Cap.6. Del Reyno de Alarico.215.
Cap.7. De los Reyes Gesaleyco, y Teodorico, Amalarico.218.
Cap. 8. De los Reyes Theudis, y Theudiselo.223,
C.9. De los Reyes Agila, y Atanagildo.226.
Cap.10. De las dos hermanas Galsuinda, y Brunechilde.229.
Cap.11. De los Reyes Liuua, y Leuuigildo. 231.
Cap.12. De la guerra de Ermenegildo. 234.
Cap. 13. De la muerte del Rey Leuuigildo. 240.
Cap. 14. De los principios del Rey Recaredo. 243.
Cap.15. Del Concilio Toledano Tercero. 247.

LIBRO VI.

CApitulo 1. De la muerte del Rey Recaredo 250.
Cap.2. De los Reyes Liuua, y Vuiterico, y Gundemaro.253.
Cap.3. Del Reynado de Sisebuto.256.
Cap. 4. De los Reyes Suinthila, y Rechimiro. 259.
Cap.5. Del Rey Sisenando.261.
Cap.6. Del Rey Chintila.263.
Cap.7. De la vida y muerte del bienauenturado san Isidoro.265.
Cap.8. De los Reyes Tulga, Chindasuintho, y Recesuintho.267.
Cap.9. De tres Concilios de Toledo.270.
Cap.10. De la vida de san Ilefonso.273.
Cap.11. De la muerte del Rey Recesuintho. 276.
Cap.12. De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Vuamba.277.
Cap.13. Del castigo de los conjurados. 283.
Cap.14. De las demas cosas del Rey Vuamba. 285.
Cap.15. De los nombres de los Obispados que auia en tiempo de Vuamba.288.
Cap.16. De otra diuision de Obispados que hizo Constantino Magno 290.
Cap.17. Del Rey Ermigio.291.
Cap.18. Del Rey Egica.293.
Cap.19. Del Rey Vuitiza.295.
Cap.20. De la genealogia destos Reyes. 297.
Cap.21 De los principios del Rey don Rodrigo.298.
Cap.22. De la primera venida de los Moros en España.301.
Ca. 23. De la muerte del Rey don Rodrigo. 303.
Cap.24. Que los Christianos se fueron a las Asturias.306.
Cap.25. Como Muza vino a España.308.
Cap.26. De los años de los Arabes.310.
Cap 27. De lo que hizo Abdalasis.323.

LIBRO VII.

CAp.1. Como el Infante don Pelayo se leuantò contra los Moros.315.
Cap.2. Como los Moros fueron por don Pelayo vencidos.318.
Cap.3. Lo demas que hizo don Pelayo.321.
Cap 4. Del Rey don Alonso llamado el Catolico.326.
Cap.5. De dos linages los mas principales entre los Moros.329.
Cap 6. De los Reyes Froyla, Aurelio, y Silon. 331.
Cap.7. De los Reyes don Alonso, Mauregato, y don Bermudo.335.
Cap.8. De Elipãdo Arçobispo de Toledo.336
Cap.9. De los principios de don Alonso el Casto.338.
Cap.10. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.340.
Cap.11. Como Carlo Magno vino en España. 341.
Cap.12. De lo demas que hizo el Rey don Alonso.344.
Cap.13. Del Rey don Ramiro.346.
Cap.14. Como los Nortmandos vinieron a España.349.
Cap 15. De muchos martires que padecieron en Cordoua.350.
Cap.16. Del Rey don Ordoño.352.
Cap.17. De los principios del Rey don Alonso el Magno 355.
Cap.18. De vn Concilio que se celebrò en Sãtiago, y en Oniedo.358.
Cap.19 De lo demas que sucedio en el reynado de don Alonso.360.
Cap.20 De los Reyes don Garcia, y don Ordoño el Segundo.363.

Tabla de los capitulos desta Historia.

LIBRO. VIII.

Cap. 1. De los principios del Reyno de Nauarra. 366.
Cap. 2. De los Condes de Castilla. 371.
Cap. 3. De don Fruela el Segundo Rey de Leõ 372.
Cap. 4. De don Sancho Abarca Rey de Nauarra. 373.
Cap. 5. De don Alonso el Quarto, y don Ramiro el Segundo Reyes de Leon. 375.
Cap. 6. De don Ordoño Tercero deste nombre, Rey de Leon. 389
Cap. 7. De don Sancho el Gordo Rey de Leon 382.
Ca. p8. De don Ramiro el Tercero Rey de Leõ 386.
Cap. 9. De don Bermudo el Gotoso Rey de Leon. 389.
Cap. 10. De don Alonso el Quinto Rey de Leõ 396
Cap. 11. De lo demas que sucedio en tiempo del Rey don Alonso. 402.
Cap. 12. De don Bermudo el Tercero Rey de Leon. 403.
Cap. 13. De don Sancho el Mayor Rey de Nauarra. 406.
Cap. 14. De la muerte del Rey dõ Sancho, 408

LIBRO IX.

Cap 1. Del estado de las cosas de España 409.
Cap. 2. De las guerras que hizo el Rey don Fernando contra Moros. 412.
Cap. 3. Como trasladaron los hueßos de san Isidoro de Seuilla a Leon. 415.
Cap 4. Como don Garcia Rey de Nauarra fue muerto. 417.
Cap. 5. Que España quedò libre del imperio de Alemaña. 420.
Cap. 6. Lo restante del Rey don Fernãdo. 424
Capit. 7. Que fue muerto don Ramiro Rey de Aragon. 425.
Cap. 8. Como don Sancho Rey de Castilla hizo guerra a sus hermanos. 427.
Cap 9. Como el Rey don Sancho murio sobre Zamora. 431.
Cap 10. Como boluio el Rey don Alonso a su Reyno. 433.
Cap 11. De los principios del Rey don Alonso el Sexto. 435.
Cap. 12. Como el Rey dõ Sancho de Nauarra fue muerto por sus hermanos 437.
Cap 13. Que Almenon Rey de Toledo, y don Ramon Cõde de Barcelona fallecierõ. 438
Cap. 14. Como los Normandos fueron a Italia. 439.
Cap. 15. Que se emprendio la guerra contra Toledo. 441.
Cap. 16. Como se ganò la ciudad de Toledo. 445.
Cap. 17. Como don Bernardo fue elegido por Arçobispo de Toledo. 449.
Cap. 18. Como se quitò el breuiario Moçarabe. 452.
Cap. 19. De los principios del Primado de Toledo. 454.
Cap. 20. De las mugeres y hijos del Rey don Alonso. 458.

LIBRO X.

Cap. 1. De nueuas guerras que huuo en España, y en la Suria 459.
Cap. 2. Como don Sancho Ramirez Rey de Aragon fue muerto. 463.
Cap. 3. Como don Bernardo Arçobispo de Toledo se partio para la guerra de la Tierra santa. 467.
Cap. 4. Como el Cid ganò a Valencia. 470.
Cap. 5. Como fallecieron el Papa Vrbano, el Rey Iuzeph, y el Infante don Sancho. 473.
Cap. 6 De don Diego Gelmirez Obispo de Sãtiago. 475.
Cap. 7. De la muerte de los Reyes don Pedro el Primero de Aragon, y don Alonso el Sexto de Castilla 477.
Cap. 8. Del Reynado de doña Vrraca 480.
Cap. 9. De la guerra de Mallorca. 485.
Cap. 10. De la guerra de Zaragoça. 487.
Cap. 11. Del scisma de Burdino natural de Limoges. 489.
Cap. 12. De las pazes que se aßentaron entre Aragon y Castilla. 491.
Cap. 13. De los principios del Reyno de Portugal. 494.
Cap. 14. De las guerras que el Rey de Castilla hizo contra los Moros. 497.
Cap. 15. Como don Alonso Rey de Aragon fue muerto. 499.
Capitul. 16. De nueuas guerras que huuo en España entre los Principes Christianos. 502.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap. 17 Que don Alonso Principe de Portugal se llamo Rey. 506.
Cap. 18. Como los fieles ganaron a Almeria. 509.
Cap. 19. Como la ciudad de Lisboa se ganò de los Moros. 513.
Cap. 20 Como se hallò el cuerpo de san Eugenio. 515.

LIBRO XI.

Capi. 1. Como los Almohades vinieron a España. 516.
Cap. 2. Como murio don Garcia Rey de Nauarra. 518.
Cap. 3. De la venida a España de Luys Rey de Francia 520.
Cap. 4. De la muerte del Emperador don Alonso 522.
Cap. 5. Como don Sancho, y don Fernando sucedieron a su padre. 523.
Capit. 6. De los principios de la caualleria de Calatraua. 525.
Capit. 7. Como el Rey don Sancho de Castilla fallecio. 526.
Cap. 8. De nueuos mouimientos que se leuantaron en Castilla. 528.
Cap. 9. De la muerte de don Ramon Principe de Aragon. 530.
Cap. 10. Como don Alonso Rey de Castilla visito el Reyno. 532.
Ca. 11. De las bodas de don Alonso Rey de Castilla. 535.
Cap. 12. De la confederacion que se hizo contra don Pedro Ruyz de Açagra. 537.
Cap. 13. Del principio de la caualleria de Santiago. 539.
Cap. 14. Como los de Castilla ganaron la ciudad de Cuenca. 541.
Cap. 15. Como don Alonso Rey de Portugal fue preso por el de Leon. 544.
Cap. 16. Como murieron los Reyes de Portugal, y de Leon. 546.
Cap. 17. De varias confederaciones que se hizieron entre los Reyes. 549.
Cap. 18. Como se perdio la jornada de Alarcos. 551.
Cap. 19. De lo que sucedio en Portugal. 554.
Cap. 20. De la guerra que se hizo contra Nauarra. 556.
Cap. 21. Como el Rey de Aragon fue a Roma. 558.
Cap. 22. De las pazes que se hizieron entre los Reyes. 560.
Cap. 23. Como se començò la guerra contra los Moros. 562.
Cap. 24. Como la victoria quedò por los Christianos. 565.
Cap. 25. Del fin desta guerra. 568.

LIBRO XII.

Cap. 1. Como los Albigenses alteraron a Francia. 570.
Crp. 2 Como murio el Rey de Aragon. 573.
Cap 3. Que el Rey don Alonso de Castilla fallecio 575.
Cap. 4. Como en Castilla, y Aragon ouo reuueltas y guerras. 579.
Cap 4. Como los de la casa de Lara se apoderaron del gouierno de Castilla. 582.
Cap. 6. De lo restante consta la muerte del Rey don Enrique de Castilla. 586.
Cap. 7. Como alçaron por Rey de Castilla a don Fernando llamado el Santo. 588.
Cap. 8. En España se fundaron moneſterios de diuersas religiones. 591.
Cap. 6. Como se casaron los dos Reyes don Fernando de Castilla, y don Iayme de Aragõ 593.
Cap. 10. El Rey don Fernando apaciguò otras nueuas alteraciones. 595.
Cap. 11. De la guerra que se hizo a los Moros. 597.
Cap. 12. Que el Rey don Fernando boluio a la guerra del Andaluzia. 601.
Cap. 13. Que se boluio de nueuo a la guerra de los Moros. 603.
Cap. 14. Que el Rey de Aragon ganò la Isla de Mallorca 605.
Cap. 15. Que el Reyno de Leon se vniò con el de Castilla. 609.
Cap. 16. De algunas vistas que diuersos Reyes tuuieron entre si. 611.
Cap. 17. El principio que tuuieron las conquistas de Cordoua, y Valencia. 614.
Cap. 18. Como la ciudad de Cordoua se ganò de los Moros 616.
Cap. 19. Como se gànò la ciudad de Valencia. 618.

LIBRO XIII.

Cap. 1. Como muchos pueblos fueron tomados por los nuestros. 622.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.2. Como el Reyno de Murcia se entregò. 626.

Cap.3. Como el Rey don Fernando partio para el Andaluzia.627.

Cap.4. Que don Sancho Rey de Portugal fue echado del Reyno.630.

Capitul.5. Principio de la guerra de Seuilla. 632.

Cap.6. Que en Aragon se puso en vedicho general.634.

Cap.7. Que Seuilla se ganò.635.

Cap.8. De la muerte del Rey don Fernando. 640.

Cap.9. De los principios de don Alonso el decimo Rey de Castilla.642.

Ca.10. El Rey don Alonso fue elegido por Emperador.645.

Cap.11. Los Grandes de Castilla se alterarõ contra el Rey don Alonso 647.

Cap.12. Que se puso entredicho en Portugal.649.

Cap.13. Comò los Reyes de Aragon y de Sicilia emparentaron.651.

Cap.14. Que los Merinos se apoderaron de frica.653.

Cap.15. Que se renouo la guerra de los Moros.654.

Cap.16. Que la Emperatriz de Grecia vino a Espãña.659.

Cap.17. Que don Iayme Rey de Aragon vino a Toledo.661.

Cap.18. Que el Rey de Aragon partio para la tierra santa.662.

Cap.19. San Luis Rey de Frãcia fallecio.663

Capit. 20. De la conjuracion que hizieron los grandes contra el Rey don Alonso de Castilla.664.

Cap.21. De nueuas alteraciones que succedieron en Aragon.666.

Cap.22. El Rey don Alonso pártio para tomar posseßion del imperio.667.

LIBRO XIIII.

CAp.1. Como el Rey de Marruecos passò en Espãña.672.

Cap.2. De la muerte del Rey don Iayme de Aragon.676.

Cap.3. Que las discordias de Nauarra se apaziguaron.678.

Cap.4. De diuersas hablas que tuuieron los Reyes.680.

Cap.5. Como don Sancho se rebelò contra su padre.683.

Cap.6. De la conjuracion que hizo Iuan Prochito contra los Franceses en Sicilia.686.

Cap.7. De la muerte de don Alonso Rey de Castilla.691.

Cap.8. De los principios del Rey don Sancho. 693.

Cap.9. De las muertes de tres Reyes.696.

Cap.10. De cierta habla que ouo entre los Reyes de Francia y Castilla.701.

Cap.11. Que se tratò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos Principe de Salerno fue puesto en libertad.705.

Cap.12. De nueuas alteraciones que se leuantaron en Castilla.706.

Cap.13. De algunas hablas que tuuieron los Reyes.709.

Cap.14. Que don Iuan de Lara se passo a Aragon.711.

Cap.15. Como los tres Reyes de Espãña emparentaron entre si.713.

Cap.16. De la muerte del Rey don Sancho. 715.

Cap.17. Como don Fadrique fue alçado por Rey de Sicilia.719.

LIBRO XV.

CAp.1. De nueuos alborotos que sucedierõ en Castilla.719.

Cap.2. Que el Rey don Fernando de Castilla se desposò.724.

Cap.3 Del año del Iubileo.728.

Cap.4. De Raymundo Lullo.729.

Cap.5. De las bodas del Rey don Fernando. 731.

Cap.6. De la muerte del Pontifice Bonifacio. 733.

Cap.7. De la paz que entre los Reyes de Espãña se hizo en el Campillo.735.

Cap.8. Clemente Quinto, Pontifice Maximo. 738.

Cap.9. Que la guerra de Granada se renouò. 739.

Cap.10. Como extinguieron los caualleros Templarios.744.

Capit.11. De la muerte de don Fernando el quarto, Rey de Castilla.747.

Cap.12. De los principios del reynado de don Alonso el Onzeno Rey de Castilla.749.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.13. Del principio que tuuieron los Turcos.752.

Cap. 14. Que los Catalanes acometieron el Imperio de Grecia.753.

Cap. 15. Del Pontifice Iuan Vigesimosegundo.756.

Cap 16. Los Infantes don Pedro y don Iuan murieron en la guerra de Granada. 758.

Cap.17. De la muerte de la Reyna doña Maria.772.

Cap.18. Que el Rey don Alonso el Onzeno de Castilla, se encargò del gouierno de su Reyno.775.

Cap. 19. De la muerte del Rey de Aragon. 778.

Cap.20. Nuuos casamientos de Reyes. 780.

Cap. 21. Que la guerra contra los Moros se renouò.778.

Tomo segundo.

LIBRO XVI.

CAp. 1. Que el Rey de Granada passò en Africa.2.

Cap. 2. Que Abomelique vino a España. 4.

Ca. 3 De la muerte de algunos Principes.7.

Cap. 4. De algunos mouimientos de Nauarros y Portugueses.9.

Cap. 5. Concedense treguas a los Portugueses.12.

Cap.6 Como mataron a Abomelique.14.

Cap.7. Que los Moros fueron vencidos junto a Tarifa.17.

Cap.8. De lo restante desta guerra.22.

Cap.9. Del principio de las alcaualas.23.

Cap.10. Del cerco de Algezira.24.

Cap. 11. De la toma de Algezira.26.

Cap.12. De la guerra de Mallorca.28.

Cap.13. De las rebueltas que uuo en el Reyno de Aragon.31.

Cap.14. Que se apaciguaron las discordias entre los caualleros de Calatraua.34.

Cap.15. De la muerte del Rey don Alonso de Castilla.36.

Cap.16. Como mataron a doña Leonor de Guzman.40.

Cap.17. Del casamiento del Rey don Pedro. 43.

Cap.18. Que el Rey de Castilla dexo a la Reyna doña Blanca.46.

Cap 19. De la guerra de Cerdeña 50.

Cap.20. De los alborotos y rebueltas de Castilla.52.

Cap.21. De muchas muertes que se hizieron en Castilla.56.

LIBRO XVII.

CAp.1. Del principio de la guerra de Aragon.58.

Cap.2. De las muertes de algunos señores de Castilla.62.

Cap. 3. Que la armada de Castilla hizo guerra en la costa de Aragon.66.

Cap. 4. De la muerte de la Reyna doña Blãca.68.

Cap.5. De la muerte del Rey Bermejo de Granada.72.

Capit. 6. Renuenase la guerra de Aragon. 75.

Ca 7. Que don Enrrique fue alçado por Rey de Castilla.79.

Cap.8. Que el Rey don Pedro fue echado de España.83.

Cap.9. De las cosas de Nauarra.86.

Cap.10. Que don Enrrique fue vencido junto a Najara.88.

Cap. 11. Del maestre de san Bernardo.92.

Cap.12. Que don Enrrique boluio a España. 93.

Cap.13. Que el Rey don Pedro fue muerto. 96.

Cap. 14. Que don Enrrique se apoderò de Castilla.99.

Cap.15. Como murio don Tello.102.

Cap.16. De las bodas del Rey de Portugal. 104.

Cap.17. De otras confederaciones que se hizieron entre los Reyes.107.

Capit. 18. De las pazes que se hizierõ cõ el Rey de Aragon.110.

Cap. 19. Algunos casamientos de Principes. 115.

LIBRO XVIII.

CAp.1. De la cisma que huuo en la Iglesia 117.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Ca. 2. De la muerte del Rey dõ Enrique 121.
Cap. 3. De como començò a reynar el Rey don Iuan 123.
Cap. 4. Que Castilla dio la obediencia al Papa Clemente. 126.
Cap. 5. De la guerra de Portugal. 128.
Cap. 6. De la muerte del Rey de Portugal. 130.
Cap. 7. Que el Rey de Castilla entrò en Portugal. 131.
Cap. 8. Del cerco de Lisboa. 134.
Cap. 9. De la famosa batalla de Aljubarrota. 136.
Cap 10 Que los Portugueses hizieron entrada en Castilla 142.
Cap. 11 Como fallecieron tres Reyes 145.
Cap. 12 De la paz que se hizo con los Ingleses. 147.
Cap. 13. De la muerte del Rey don Iuan. 150.
Cap. 14. De las cosas de Aragon. 154.
Cap. 15 De los principios de dõ Enrique Rey de Castilla. 155.
Cap. 16. Que se mudaron las condiciones deste concierto. 160.
Cap 17. De las treguas que se assentaron entre Castilla y Portugal. 164.
Cap. 18. De la prision del Arçobispo de Toledo 165.

LIBRO XIX.

Cap. 1. Como el Rey don Enrique se encargò del gouierno. 167.
Cap. 2. De las Cortes de Madrid. 169.
Cap 3. De la muerte del maestre de Alcantara. 171.
Cap. 4. De nuevos alborotos que se leuantarõ en Castilla 173.
Cap. 5. De la eleccion del Papa Benedicto Decimotercio. 175.
Cap. 6. Como la Reyna doña Leonor bolvio a Nauarra. 176.
Cap. 7. Que de nueuo se encendio la guerra de Portugal. 181.
Cap 8. Como se renouaron las treguas entre Castilla y Portugal 183.
Cap. 9 De las cosas de Aragon. 185.
Cap. 10. Del año del Iubileo. 188.
Cap. 11. Del gran Tamorlan, Scita de nacion. 189.
Cap. 12. Que nacio vn hijo al Rey de Castilla. 192.
Cap. 13. De la guerra que se hizo contra Moros. 194.
Ca. 14. De la muerte del Rey dõ Enrique. 196.
Ca. 15. Que alçaron por Rey de Castilla a dõ Iuan el Segundo. 198.
Cap 16. De la guerra de Granada 201.
Cap. 17. Que se hizieron treguas con los Moros. 204.
Cap. 18. Que el Papa Benedicto vino a España. 205.
Cap. 19. De la muerte del Rey don Martin de Sicilia. 207.
Cap. 20. De vna disputa que se hizo sobre el derecho de la sucesion en la Corona de Aragon 209.
Cap. 21. De la muerte de don Martin Rey de Aragon. 211.
Cap 22. De la peña de los enamorados. 212.

LIBRO XX.

Cap. 1. De el estado de las Prouincias. 241.
Cap. 2. Que en Aragon nombraron nueue juezes. 216.
Ca. 3. Del derecho para suceder en el Reyne. 218.
Cap. 4 Que el Infante don Fernando fue nombrado por Rey de Aragon. 221.
Cap. 5. Que el Conde de Vrgel fue preso. 224.
Cap. 6 Que se conuocò el Concilio Constancie se. 225.
Cap. 7. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan. 228.
Cap. 8. De la muerte del Rey don Fernando. 231.
Cap 9 De la eleccio del Papa Martino Quinto. 232.
Capit. 10. Otros casamientos de Principes 234.
Cap. 11. De la alteracion de Castilla. 235.
Cap 12. Como fue preso don Enrique Infante de Aragon. 239.
Cap. 13. Como fallecio el Rey Moro de Granada. 241.
Cap. 14. Como don Enrique de Aragon fue puesto en libertad. 244.
Cap. 15. Que don Aluaro de Luna fue echado de la Corte. 250.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap. 16. Como don Aluaro de Luna boluio a Palacio. 253.

LIBRO XXI.

Cap. 1. De la guerra de Aragon. 257.
Cap. 2. Del fin desta guerra. 261.
Cap. 3. De la guerra de Granada. 264.
Cap. 4. De las pazes q̃ se hizieron entre los Reyes de Castilla, y de Portugal. 269.
Cap. 5 De la guerra de Napoles. 271.
Cap. 6. Del Concilio de Basilea. 274.
Cap. 7. Que Ludouico Duque de Anjou fallecio 276.
Cap. 8. De la guerra de los Moros. 280.
Cap. 9. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron presos. 282.
Cap. 10. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron puestos en libertad. 284.
Cap 11. De las pazes que se hizierõ entre los Reyes de Castilla, y de Aragon. 286.
Cap. 12. Que los Portugueses fueron maltratados en Africa. 289.
Cap. 13. Como el Infante dõ Pedro fue muerto en el cerco de Napoles. 291.
Ca. 14 De las alteraciones de Castilla. 294
Cap. 15. De otras nueuas alteraciones que huuo en Castilla. 297.
Ca. 16. Como el Rey de Castilla fue preso. 299
Cap. 17. Que el Rey de Aragon se apoderò de Napoles. 303.
Cap. 18 De los varones señalados que huuo en España. 305.

LIBRO XXII.

CA. 1. Del estado en q̃ las cosas estauã. 307
Cap. 2. De la batalla de Olmedo. 310.
Cap. 3. De las bodas de don Fernando, hijo del Rey de Aragon y de Napoles. 313.
Cap. 4. Como don Aluaro de Luna fue hecho Maestre de Santiago. 314.
Cap. 5. De la guerra de Florencia. 317.
Cap. 6. Que muchos señores fueron presos en Castilla. 318.
Ca. 7. De las bodas del Rey de Portugal. 321
Cap. 8. Del alboroto de Toledo. 323.
Cap 9. De otras nueuas rebueltas de los Grãdes de Castilla. 325.
Cap. 10. De las cosas de Aragon. 327.
Cap. 11. De la guerra ciuil de Nauarra. 324.
Cap. 12. Como don Aluaro de Luna fue preso. 332.
Cap. 13. Como se hizo justicia de don Aluaro de Luna. 336.
Cap. 14. Como fallecio el Rey don Iuan de Castilla 337.
Cap. 15 Como el Principe don Enrique fue alçado por Rey de Castilla. 339.
Ca. 16. De la paz q̃ se hizo en Italia. 341.
Cap. 17. Del Pontifice Calixto. 344.
Ca. 18. Como el Rey de Aragõ falleció. 347
Cap. 19. Del Pontifice Pio Segundo. 350.
Cap. 20 De ciertos pronosticos que se vieron en Castilla. 353.

LIBRO XXIII.

CAp. 1. Del Concilio de Mantua. 354.
Cap. 2. Como Escanderberchio passò en Italia. 356.
Cap. 3. De la muerte de don Carlos Principe de Viana. 258.
Cap. 4. De las alteraciones que huuo en Cataluña. 361.
Cap. 5. De vna habla q̃ tuuieron los Reyes, el de Castilla, y el de Francia. 363.
Cap 6. Los Catalanes llamarã en su ayuda a dõ Pedro Cõdestable de Portugal. 365.
Cap. 7. De vna conjuracion que hizieron los Grandes de coastilla. 367.
Ca. p8. De las guerras de Aragon. 369.
Cap. 9. Que el Infante don Alonso fue alçado por Rey de Castilla. 371.
Cap. 10. De la batalla de Olmedo. 375.
C. 11. Como fallecio el Infan. D. Alõso. 378.
Ca. 12. Que el Principe de Aragon, don Fernãdo fue nõbrado por Rey de Sicilia. 381
Ca. 13. Que ofrecieron el Reyno de Castilla a la Infanta doña Ysabel. 382.
Ca. 14. Del casamiento y bodas de los Principes, doña Ysabel, y don Fernando. 385
Ca. 15. Que doña Iuana se desposò con el Duque de Berri. 387.
Ca. 16. De la muerte de tres Principes. 390.
Cap. 17. Como fallecio Carlos Duque de Guiena. 393.
Cap. 18. Como el Cardenal don Rodrigo de Borgia vino por Legado a España. 396
Cap. 19. Del cerco de Perpiñan. 398.
C. 20. Del Cõcilio q̃ se tuuo en Arãda. 400.

LIBRO XXIIII.

CAp. 1. La Infanta doña Isabel se reconciliò con el Rey su hermano. 402.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap. 2. De la muerte del Maestre don Iuan Pacheco. 405.
Cap. 3. Como el Rey don Fernãdo fue a Barcelona. 406.
Cap. 4. De la muerte del Rey don Enrique. 409.
Cap. 5. Como alçaron a don Fernando, y doña Ysabel por Reyes de Castilla 410.
Cap. 6. Como el Rey de Portugal tomò la proteccion de doña Iuana su sobrina. 412.
Cap. 7. Como el Rey de Portugal se llamò Rey de Castilla 414.
Cap. 8. Que el Rey de Portugal temò a Zamora. 416.
Cap 9. Como el Rey don Fernando recobrò a Zamora. 418.
Cap. 10. De la batalla de Toro. 420.
Cap. 11. Que el Rey de Portugal se boluio a su tierra. 422.
Cap. 12. El Rey de Portugal se partio para Francia. 425.
Cap 13. Que la ciudad de Toro se tomò a los Portugueses. 428.
Cap. 14. De otros castillos que se recobraro en Castilla. 430.
Ca 15. Como el Andaluzia se apaciguò. 432
Cap. 16. Nacio el Principe don Iuan, hijo del Rey don Fernando. 434.
Cap. 17. El santo Oficio de la Inquisicio instituyò en Castilla. 436.
Cap. 18. De la muerte del Rey don Iuan de Aragon. 438.
Cap. 19. De doña Leonor Reyna de Nauarra 440.
Cap. 20 De las pazes que se hiziero entre Castilla y Portugal. 442.
Ca. 21. Que el Rey de Portugal fallecio. 444
Ca. 22. De la muerte de tres Principes. 447.
Cap. 23. De vna conjuracion que se hizo cõtra el Rey de Portugal. 448.

LIBRO XXV.

Capitulo primero, Del principio de la guerra de Granada. 151.
Cap. 2. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada 455.
Cap. 3. De la rota que los Moros dierõ a los Christianos en los mõtes de Malaga 457
Cap. 4. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preso. 560.
Cap. 5. De las cosas de Nauarra. 463.
Cap 6. Que Aboardil se alçò con el Reyno de Granada. 465.
Cap. 7. Que nacio la Infanta doña Catalina hija del Rey don Fernando. 468.
Ca. 8. De las alteraciones de Aragon. 371.
Cap. 9. Que muchos pueblos se ganaron de Moros. 473.
Ca. 10. La ciudad de Malaga se ganò. 476.
Cau. 11. En Aragon se assentò la hermandad entre las ciudades. 479.
Cap. 12. Que boluieron a la guerra de los Moros 481.
Cap. 13. Tres ciudades se ganaron de los Moros. 484.
Cap. 14. Que don Alonso Principe de Portugal casò cõ la infanta doña Isabel. 487
Cap. 15. Que los nuestros talaron la vega de Granada. 490.
Cap. 16. Del cerco de Granada. 490.
Cap. 17. De vn alboroto que se leuantò en la ciudad. 493.
Cap 18. Que Granada se tomò. 495.

LIBRO XXVI.

Cap. 1. Que los Iudios fueron echados de España. 498.
Cap. 2. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto. 501.
Cap. 3. Del descubrimiẽto de las Indias Occidentales. 502.
Gap. 4. De la restitucio que se hizo de Ruy sellon. 506.
Cap. 5. Que los tres maestrazgos militares se encorporaron en la corona Real de Castilla. 507.
Cap. 6. Del principio de la guerra de Napoles. 508.
Cap. 7. Que el Rey de Frãcia se apoderò del Reyno de Napoles. 510.
Cap. 8. Que el Rey de Francia entrò en Napoles. 513.
Cap. 9. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia. 515.
Cap. 10. Que el Rey don Fernando entrò en Napoles. 516.
Ca. 11. De la muerte del Rey de Portugal. 517
Cap. 12. Que los Franceses fueron echados del Reyno de Napoles 519.
Cap. 13. De las cosas de Portugal 521.
Cap. 14. De la muerte del Rey don Fernãdo de Napoles. 524.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap 15. De la muerte del Duque de Gandia. 525.
Cap. 16. Del casamiento del Principe don Iuan. 526.
Cap. 17. Que los Portugueses passaron a la India Oriental. 528.
Cap. 18. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut. 531.
Cap. 19. Como Vasco de Gama boluio a Portugal. 534.
Cap 20. De la nauegacion que oy se haze a la India Oriental. 535.

LIBRO XXVII.

Capitulo primero. De la muerte del Principe don Iuan. 538.
Ca. 2. De la muerte de Carlos Octauo, Rey de Francia. 539.
Cap. 3. De la muerte de la Princesa doña Ysabel. 541.
Cap 4. Que Ludouico Duque de Milan fue despojado de aquel estado. 543.
Cap. 5. Los Moros de las Alpuxarras se leuantaron. 545.
Cap. 6. De las cosas de Milan. 548.
Cap. 7. Que el gran Capitan boluio a Italia. 550.
Cap. 8. Del casamiento del Rey de Portugal. 552.
Cap. 9. De los Capitanes que se nombraron para la empresa de Napoles. 553.
Cap. 10. Descripcion del Reyno de Napoles. 555.
Cap. 11. De la venida del Archiduque à España. 558.
Cap. 18. Que el Duque de Calabria fue embiado a España. 559.
Cap. 13. Del principio de la guerra de Napoles. 560.
Cap. 14. Que el Archiduque partio para Flandes. 562.
Cap. 15. Si fuera conueniente que el Rey Catholico passara a Italia. 563.
Cap. 16. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla a los Franceses. 567.
Cap. 17. Que el señor de la Paliza fue preso. 568.
Cap. 18. Que el Marques del Vasto se declarò por España. 570.
Cap. 19. De las pazes que el Archiduque assentò en Francia. 572.
Cap. 20. Que el señor de Aubeni fue vencido y preso 574.
Cap. 21. De la gran batalla de la Cirinola. 576.

LIBRO XXVIII.

Capitulo primero. Que la ciudad de Napoles se rindio al gran Capitan. 578.
Cap. 2. Del cerco de Gaeta. 580.
Cap. 3. Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salsas. 582.
Cap. 4. Que se alçò el cerco de Salsas. 584.
Cap. 5. De la rota que dieron los de España a los Franceses junto al Garellano. 586.
Cap. 6. Que la ciudad de Gaeta se rindio. 589.
Cap. 7. De las treguas que se assentaron entre España y Francia. 591.
Cap. 8. Que el Duque Valentin fue preso y embiado a España. 593.
Cap. 9. Que los poderes del gran Capitan se reformaron. 595.
Cap. 10. De vna liga que se hizo contra Venecianos. 598.
Cap. 11. Que el Rey don Fadrique, y la Reyna doña Ysabel fallecieron. 599.
Cap. 12. De las diferencias que ouo sobre el gouierno de Castilla. 601.
Cap. 13. Los disgustos entre el Rey Catholico y su yerno fueron adelante. 603.
Cap. 14. De diuersas confederaciones que se hizieron con el Rey de Francia. 605.
Cap. 15. Que Mazalquiuir se ganò en Africa de Moros. 607.
Cap. 16. De la concordia que se assentò entre los Reyes suegro y yerno 608.
Cap. 17. Que el Rey Catholico se casò segunda vez. 610.
Cap. 18. Que el Rey Catholico procuro verse con el Rey Archiduque. 912.
Cap. 19. Que el Rey Catholico mandò juntar gente, para poner a su hija en libertad 614.
Cap. 40. De las vistas que ouo entre los Reyes suegro y yerno 616.
Cap. 21. Que los Reyes se vieron segunda vez en Renedo. 618.
Cap. 22. De las nouedades que sucedieron en Castilla. 619.
Cap. 23. De la muerte del Rey don Philipe. 621.

LIBRO

Tabla de los capitulos desta Historia.

LIBRO XXIX.

Capitulo primero. Que el Rey Catholico supo la muerte del Rey don Philipe. 623.

Cap. 2. Que el Rey Catholico entrò en Napoles. 625.

Cap. 3. La Reyna doña Iuana salio de Burgos. 627.

Cap. 4. Que los Barones Angeuinos fueron restituydos en sus estados. 629.

Cap. 5. Que la Reyna doña Iuana pario en Torquemada. 631.

Ca. 6. Que el Duq̃ Valētin fue muerto. 632.

Cap. 7. Que el Emperador y Rey Catholico tratauan de concertarse sobre el gouierno de Castilla. 634.

Cap. 8. Que el Rey Catholico partio de Napoles. 636.

Cap. 9. De las vistas del Rey Catholico, con el de Francia. 637.

Cap. 10. El Rey Catholico, se vio con la Reyna su hija. 640.

Cap. 11. De diuersos matrimonios que se trataron. 641.

Cap. 12. Trato se que el Principe don Carlos viniesse a España. 643.

Cap. 13. Que el Rey Catholico fue al Andaluzia. 644.

Cap. 14. De las cosas de Africa. 646.

Cap. 15. De la liga q̃ se hizo en Cabray 648.

Cap. 16. De la armada que el Soldan embiò a la India de Portugal. 649.

Cap. 17. De la muerte del Rey de Ingalaterra. 651.

Cap. 18. El Cardenal de España passo a la cõquista de Oran. 652.

Ca. 19. De la guerra cõtra Venecianos. 655.

Cap. 20. Que los Venecianos cobraron a Padua. 657.

Cap. 21. Que el Emperador y Rey Catholico se concertaron. 658.

Cap. 22. Que Bugia, y Tripol se ganaron de Moros. 660.

Cap. 23. De lo poco que se hazia en la guerra de Italia 662.

Cap. 24. Que el Papa dio la inuestidura del Reyno de Napoles al Rey Catholico. 664.

Ca. 25. Que don Garcia de Toledo fue muerto en los Gelues. 665.

LIBRO XXX.

Capitulo primero. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa. 667.

Cap. 2. Que los Franceses tomaron a Bolonia 669.

Cap. 3. Que algunos Cardenales conuocaron Concilio general 671.

Cap. 4. Que el Papa conuocò Concilio para san Iuan de Latran 672.

Cap. 5. De la liga que el Rey Catholico hizo con el Papa, y con Venecianos. 674.

Cap. 6. La guerra se començò en Italia. 676.

Cap. 7. Del cerco de Bolonia 677.

Cap. 8. Que el Papa descomulgò al Rey de Nauarra 679.

Cap. 9. De la famosa batalla de Rauena. 681.

Cap. 10. Que el Cõcilio Lateranense se abrio. 685.

Cap. 11. Del principio de la guerra de Nauarra. 687.

Cap. 12. El Rey Catholico se apoderò de Nauarra. 988.

Cap. 13. De las cosas de Italia. 690.

Cap. 14. Que el gran Capitan passò a Italia. 692.

Cap. 15. Del cerco de Pamplona. 693.

Cap. 16. El Virrey ganò la ciudad de Bresa. 665.

Cap. 17. Que Maximiliano Esforcia entrò en Milan. 697.

Cap. 18. De la muerte del Papa Iulio. 699.

Cap. 19. De la guerra de Nauarra. 700.

Cap. 20. Los Suyços vencieron a los Franceses junto a Nouara. 702.

Cap 21. De la batalla que dio el Virrey a Venecianos junto a Vicencia. 705.

Cap. 22. Que el Rey Catholico prorrogò la tregua que tenia con Francia. 707.

Cap. 23. De las cosas de Portugal. 708.

Cap. 24. Que el Reyno de Nauarra, se vnio con el de Castilla. 711.

Cap. 25. De la muerte de Alonso de Alburquerque 713.

Cap. 26. Que el Rey de Francia passò a Milan. 715.

Cap. 27. De la muerte del Rey don Fernando 717.

Fin de la tabla de los Capitulos.

TABLA

TABLA DE LOS EMPERADORES, Y DE LOS REYES GODOS QVE fueron señores de Eſpaña. De los Reyes de Leon, Condes, y Reyes de Caſtilla. De los Reyes de Portugal, de los de Nauarra, de los de Aragon. De los Condes de Barcelona, de los Reyes de Mallorca, Sicilia, y Napoles.

Liſta de los Emperadores de Roma q̃ juntamẽte fuerõ ſeñores de Eſpaña.

Años de Chriſto.

EL Primero en eſte quento ſue Auguſto Ceſar nieto de Iulia, hermana de Iulio Ceſar, y hijo de Octauio, de donde ſe llamò Octauiano. En tiẽpo deſte Emperador fue la famoſa guerra de Cantabria: y el año quarẽta y dos de ſu imperio ſiẽdo Conſules el miſmo Octauio Auguſto la terciadecima vez, y M. Plautio Siluano nacio en el mundo Chriſto hijo de Dios. Imperò Auguſto cincuenta y ſeys años.

14 Tiberio Neró antenádo de Auguſto le ſucedio. En cuyo tiẽpo el año 18. de ſu imperio fue muerto Chriſto hijo de Dios de edad de 33. años, y 3. meſes, a 25. de Março. Imperò 22. años, y 6. meſes, dias 26.

38 Calo Caligula aſsi dicho de cierto genero de calçado, imperò 3. años, diez meſes, ocho dias.

42 Claudio Neron tio del Emperador Caio, hermano de ſu padre Germanico. En tiẽpo deſte Emperador el Apoſtol Santiago el mayor deſpues que vino a Eſpaña, ſue muerto en Ieruſalẽ los miſmos dias de la paſcua a 25. de Março. Imperò treze años ocho meſes, y veynte y ocho dias.

55 Domicio Neron el que hizo martyrizar en Roma los Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo. Imperò treze años, y veynte y ocho dias.

69 Seruio Sulpicio Galua ſiete meſes, y ſiete dias.

70 Othon Syluio tres meſes, y cinco dias, para grangear a Eſpaña ordenò que la Mauritania Tingitana eſtuuieſſe ſugeta a la Andaluzia.

Aulo Vitelio ocho meſes, y cinco dias.

70 Tito Flauio Veſpaſiano tuuo el imperio diez años.

80 Tito ſu hijo dos años, dos meſes, y veynte dias.

82 Flauio Domiciano hermano de Tito, y muy diferente del, y de ſu padre, imperò quinze años, y cinco meſes.

97 Caio Nerua ſucedio en el imperio por eleccion del Senado, adoptò a Trajano para que le ſucedieſſe. Imperò vn año, quatro meſes, y ocho dias.

99 Marco Vlpio Trajano, en cuyo tiempo ſe fundò la ciudad de Leon en Eſpaña. Imperò diez y nueue años, ſeys meſes, y quinze dias.

118 Ælio Adriano viſitò las prouincias del imperio. Diuidio a Eſpaña en ſeys prouincias. Imperò veinte años, diez meſes, y veynte y nueue dias.

139 Tito Ælio Antonio, imperò 22. 7. meſes, 26. dias. Fue buẽ Principe. Tuuo por ſobrenõbre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino, y Lucio Aurelio Vero cõ ygual poder imperarõ como 9. años. Muerto el compañero continuò M. Aurelio algunos años. Imperò por todo 19. años, y onze dias.

181 Aelio Aurelio Cõmodo hijo de Marco Aurelio imperò doze años, ocho meſes y quinze dias.

Heluio Pertinaz hombre de mucha edad, imperò tres meſes menos dos dias. Mataronle los ſoldados de ſu guarda.

Didio Iuliano comprò de los ſoldados el imperio, tuuole menos de ſeys meſes.

194 Septimio Seuero hizo matar a Iuliano, imperò diez y ſiete años, ocho meſes, y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Baſsiano, por ſobrenombre Caracalla de cierto genero de veſtido que dio al pueblo, imperò deſpues de ſu padre el Emperador Seuero ſeys años, dos meſes, y cinco dias.

218 Opelio Macrino capitan de la guarda deſpues que hizo matar a Caracalla, tuuo el imperio vn año, dos meſes, menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo hijo de Caracalla, y de Soemi, imperò tres años nueue meſes, y quatro dias.

223 Aurelio Seuero Alexandro primo de Heliogabalo por ſu muerte, q̃ ſe la dieron los de ſu guarda, imperò treze años, y nueue dias. Hizole matar Iulio Maximino por apoderarſe del imperio.

235 Iulio Maximino hombre cruel, y enemigo de Chriſtianos, imperò dos años, y algo mas. Mataronle ſobre Aquileya ſus ſoldados.

¶ Cælio

Tabla de los Emperadores que fueron

238 Cælio Balbino, y Clodio Pupieno, los quales eligio el Senado Romano contra Maximino, imperaron vn año.

239 Antonio Gordiano nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligieron por Emperador, y despues le mataron, imperò el nueuo Gordiano como seys años:

245 Iulio Filipo capitan de la guarda despues que hizo matar a su señor el Emperador Gordiano, se apoderò del imperio, y le tuuo poco mas de cinco años. Dizen algunos que fue Christiano.

250 Gneio Melsio Decio se apoderò del imperio que sus soldados le dieron, tuuole como dos años, fue buen soldado, enemigo de Christianos.

252 Treboniano Gallo, y Viuio Volusiano tuuieron el imperio poco mas de año y medio, con tan poca maña que algunos no los ponen en el quento de los Emperadores.

254 Licinio Valeriano, y Aurelio Licinio Gallieno su hijo, imperaron juntos siete años, y preso por los Persas Valeriano imperò solo Gallieno otros ocho años. Grandes rebueltas ouo en el imperio, y muchos tyranos en diuersas partes se leuantaron.

269 Flauio Claudio por la muerte de Gallieno que le dieron los suyos en Esclauonia, se apoderò del imperio que tuuo casi dos años. Fue tio mayor del Emperador Constancio de parte de su madre.

271 Lucio Domicio Aureliano entrò en el imperio por voto de los soldados. Tuuole casi cinco años. Hizole matar Mnestheo su priuado. Prendio a Zenobia muger de Odonato, que en el oriente estaua alçado, y en Roma la sacò en el triunfo. Por muerte de Aureliano vacò el imperio seys meses, quien dize ocho.

276 Claudio Tacito, por eleccion del Senado hombre de mucha edad. Durole el mando lo que la vida, que fueron siete meses no cabales.

277 Claudio Floriano hermano de Tacito, imperò menos de tres meses, es à saber, dos meses y veynte dias.

Marco Aurelio Probo por eleccion de los soldados, imperò cinco años, y quatro meses. Mataronle en cierto alboroto los soldados.

282 Marco Aurelio Caro por voto de los soldados, con sus hijos Carino, y Numeriano tuuo el imperio poco mas de vn año, matole vn rayo a la ribera del rio Tigre.

284 Caio Aurelio Diocleciano de nacion Esclauon, puesto en el imperio por los soldados, nombrò el segundo año del imperio por su compañero a Maximiano Herculeo. Gouernole por espacio de veynte años. Fue grande enemigo de Christianos. Dexaron los dos de su voluntad el mando, que fue notable resolucion.

304 Flauio Valerio Constancio, y Galerio Maximiano, que ya eran Cæsares en vida de Diocleciano, por su renunciacion quedaron con el imperio. Viuio Constancio vn año, diez meses, ocho dias. Galerio viuio siete años.

306 Constantino Magno hijo de Constancio, imperò 30. años. 9. meses. 27. dias. Hermanos de Constantino de otra madre Annibaliano padre que fue de Dalmacio, y Constantino, cuyos hijos fueron Gallo, y Iuliano. Galerio otro si nombrò por Cæsares a Seuero, y Maximino hijos de su hermana. Maxencio hijo de Maximiano Herculeo se llamò en Roma Emperador, y matò en batalla al Cæsar Seuero. Por su muerte Galerio nombrò por Cæsar a Licinio. Constantino passò a Italia contra Maxencio, de camino dio por muger a Licinio a Constancia su hermana, que se llamaua Emperador, y despues le vencio dos vezes, y le reduxo a vida particular. Con que, y por muerte de los otros Emperadores Constantino quedò solo por señor de todo.

337 Constantino, Constancio, y Constante, hijos del gran Constantino, imperaron juntos trez años, por muerte de Constantino quedaron Constancio, y Constante otros diez años. Viuio adelante Constancio otros doze años, imperò por todo veynte y cinco años, cinco meses, y cinco dias. Fueron Cæsares Dalmacio, y Galio, que hizo matar Constancio: y vltimamente.

362 Iuliano se alçò con el imperio, y por muerte del Emperador Constancio su primo, imperò vn año, y casi ocho meses.

363 Flauio Iouiano imperò siete meses, y veynte y dos dias, ahogolo vn brasero que le dexaron en el aposento.

364 Flauio Valentiniano tuuo el imperio de occidente onze años ocho meses, veynte y dos dias. Tuuo en dos mugeres a Graciano, y a Valentiniano, Flauio Valente impero en el oriente catorze años, quatro meses, trezе dias.

370 Graciano, y Valentiniano el mas moço, imperaron juntos siete años, nueue meses, nueue dias. Llamaron al gran Theodosio, desde Elpaña contra los Godos que alteraua lo de oriente. Muerto Graciano continuò Valentiniano otros ocho años, veynte dias.

379 Flauio Theodosio en premio de sus victorias, tuuo el imperio diez y seys años, y dos dias. Nombrò a sus dos hijos Arcadio, y Honorio en diuersos tiempos por sus compañeros en el imperio.

395 Arcadio, y Honorio por muerte de su padre quedaron con el imperio. Arcadio del oriente, que

fue o

tuuo treze años, tres meſes, quinze dias. Honorio imperò en el occidente veynte y ocho años, y ſiete meſes menos dos dias. En tiempo de Honorio ſaquearon los Godos a Roma.

408 Theodoſio el mas moço por muerte del Emperador Arcadio ſu padre imperò en el Oriente quarenta y dos años, y quatro meſes.

425 Flauio Valentiniano el tercero hijo de Placidia, por muerte del Emperador Honorio ſu tio, imperò en el occidente veynte y nueue años, cinco meſes, y veynte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano, que ſucedio el año de quatrocientos y cincuenta y cinco, en el occidente ſe llamaron Emperadores con poco derecho, y menos tiempo los ſiguientes. Anicio Maximo. Deſpues deſte Mecilio Auito. El tercero Iulio Maioriano. El quarto Vibio Seuero. Deſpues de Seuero Flauio Anthemio. El ſexto Anicio Olybrio. Adelante Flauio Glicerio. El octauo fue Iulio Nepote. El poſtrero en eſta cuenta Momyllo Auguſtulo, que renunciò forçado de Odoacre Rey de los Herulos, que ſe hizo ſeñor de Italia, el año del Señor

476 de quatrocientos y ſetenta y ſeys.

LISTA DE LOS REYES GODOS, QVE FVEron ſeñores de Eſpaña.

369 ATthanarico en tiempo del Emperador Valente con ſu gente, acometio las prouincias del imperio. Dieronles por concierto la Meſia donde moraſſen, con tal que ſe hizieſſen Arrianos. Reynò por tiempo de treze años.

382 Alarico por muerte de Athanarico, fue por los Godos alçado por Rey. Reboluio ſobre Italia, ſaqueò a Roma: murio en Coſencia ciudad de Calabria. Reynò veynte y ocho años, y algo mas.

412 Athaulfo cuñado de Alarico, y caſado con Placidia hermana del Emperador Honorio que prendieron en Roma. Por ſu medio ſe concertò, que dexada Italia aſſentaſſe a las haldas de los Pyrineos de la parte de Francia, y de Eſpaña. Reynò como ſeys años.

416 Segerico eligieronle los Godos, los miſmos le mataron, porque ſe inclinaua a la paz dentro del primer año de ſu reynado. Vualia entrò en ſu lugar. Concertoſe con los Romanos. Reſtituyò a Placidia, que caſò con Conſtancio. Acometio las otras naciones barbaras de Eſpaña, reynò tres años, fallecio en Toloſa.

419 Theodòredo deudo de Vualia le ſucedio. Reynò veynta y dos años, murio en la batalla Cataluunica que ſe dio contra el poder del Rey de los Alanos, Attila.

451 Turiſmundo ſucedio a ſu padre, tuuo el Reyno vn año, y algo mas, mataronle ſus miſmos hermanos por mano de vn ſu priuado.

452 Theuderico por muerte de ſu hermano Turiſmundo tuuo el reyno quinze años. Matole en Francia ſu miſmo hermano Eurico.

467 Eurico reynò diez y ſiete años. Apoderoſe de gran parte de Francia. Puſo la ſilla de ſu Reyno en Arles, donde finò de ſu enfermedad.

483 Alarico hijo de Eurico le ſucedio por voto de los grandes. Mantuuo en paz a los Godos vn tiempo: reynò veynte y tres años: matole Clodoueo Rey de los Franeos en vna batalla que ſe dieron. Caſò con hija de Theodorico Rey de los Oſtrogodos de Italia.

506 Geſaleyco hijo baſtardo del muerto ſucedio por voto de los grandes: reynò quatro años: murio en Francia de ſu enfermedad.

510 Amalarico hijo legitimo de Alarico le ſucedio, dado que el gouierno por ſu poca edad tuuo ſu abuelo, el Rey Theodorico de Italia, haſta poner ſu nombre en los concilios que ſe tuuieron en Eſpaña: reynò por eſpacio como de veynte años. Mataronle los Reyes Francos en vengança del mal tratamiento que hazia a Crotilde ſu hermana con quien eſtaua caſado.

531 Theudio, dado que Oſtrogodo de nacion, por morir Amalarico ſin hijos, ſucedio en la corona, que tuuo diez y ſiete años, y cinco meſes. En cuyo tiempo el año de quinientos y quarenta y vno, tuuieron ſin los conſules en Roma.

548 Theudiſelo hijo de hermana de Totila Rey de los Oſtrogodos, reynò vn año, cinco meſes, y treze dias en Eſpaña: murio a manos de los ſuyos en Seuilla.

549 Agila tuuo el Reyno por eleccion cinco años, y tres meſes, fue trabajado de aduerſidades. Mataronle los ſuyos en Merida.

554 Athanagildo cabeça de los que mataron a Agila quedò con el Reyno, tuuole como catorze años. En ſu muger Goſuinda tuuo a Galſuinda, y Brunechilde, que ambas caſaron en Francia. Finò en Toledo de enfermedad.

567 Liuua deſpues de vna vacante de cinco meſes en Narbona fue elegido por Rey: gouernò el

Reyno solo vn año, y otros quatro con su hermano.

568 Leuuigildo por voluntad de Liuua su hermano, que se estuuo siempre en Francia, se encargô de lo de España, y muerto Liuua, de todo. Casô con Theodosia hija de Seuiriano Duque de Carthagena. Huuo en ella a Ermencgildo, y a Reccaredo, que nombrò por sus compañeros primero, y despues quitô el Reyno, y la vida a Ermenegildo. Reynò diez y ocho años, murio en Toledo.

586 Reccaredo reduxo a la religion Catholica a los Godos: hizo celebrar para esto el Concilio Tercero Toledano. Reynò quinze años, vn mes, y diez dias.

601 Liuua por muerte de su padre Reccaredo, reynò dos años.

603 Vuetterico que le hizo matar aleuosamente: tuuo el reyno seys años, y diez meses. El pueblo alborotado le matô dentro de su palacio.

610 Gundemaro murio en Toledo de enfermedad. Reynò vn año, diez meses, treze dias.

612 Sisebuto por eleccion reynò ocho años, seys meses, diez y seys dias Echò los Iudios de España, a persuasion del Emperador Heraclio, y aun los forçò a hazerse Christianos.

621 Reccaredo el Segundo hijo de Sisebuto, reynò solos tres meses. Suinthila por voto de los grandes, reyuò diez años: echaronle los suyos del Reyno junto con su hijo Rechimiro, que reynaua con su padre.

631 Sisenando quedô por Rey. En su tiempo se celebrò el Concilio Quarto Toledano en que presidio san Isidoro, Reynò tres años, onze meses, diez y seys dias.

635 Chintila hizo celebrar diuersos Concilios. Reynò tres años, ocho meses, nueue dias.

640 Tulga reynò dos años, y quatro meses. Finò en Toledo moço de enfermedad.

641 Flauio Chindasuintho por fuerça se apoderò del Reyno, que tuuo solo seys años, ocho meses; y veynte dias, con su hijo otros tres años, quatro meses, onze dias. Finò en Toledo.

648 Recesuintho reynò con su padre menos de quatro años por todo, reynò veynte y tres años, seys meses, y onze dias. Finò dos leguas de Valladolid en vn pueblo que se llama Vuamba, do era vdo por me orar con los ayres naturales.

672 Vuamba por muerte de Recesuintho que no dexò hijos, entrò en el reyno por voto de los grandes Alçose contra el la Galia Narbonense, que en breue allanô, con prision de Paulo cabeza de los leuantados. Renunciò por engaño, despues que reynò ocho años, vn mes, y catorze dias.

680 Flauio Eruigiole sucedio. Reynô siete años y veynte y cinco dias. Finô en Toledo de enfermedad.

687 Egica yerno de Eruigio le sucedio en el reyno, que gouernò solo por termino de diez años, con su hijo otros cinco. Finò en Toledo.

701 Vuitiza despues de muerto su padre reynò como diez años. Fue muy mal Rey. Finô en Toledo. Dexò dos hijos, Eua, y Sisebuto. Su hermano fue Oppas Arçobispo de Seuilla, y intruso de Toledo.

711 Don Rodrigo vltimo Rey de los Godos. Perdiose en su tiempo, y por su culpa España. Perdio vna batalla que dio a los Moros cerca de Xerez el año de seyscientos y catorze, en que el murió dado que algunos sienten que huyò, y fallecio en lo que oy llamamos Portugal por vna piedra que adelante se hallò en la ciudad de Viseo.

REYES DE ASTVRIAS, GIION, Ouiedo, y Leon.

716 LOS Christianos que se recogieron en la destruycion de España a las Asturias de Ouiedo, eligieron para su restauracion por capitan, y caudillo, el año de setecientos y diez y seys, dándole nombre de Rey. a don Pelayo hijo de Fauila, que fue hijo de Chindasuinto Rey Godo. Tuuo don Pelayo de Gaudiosa su muger a Fauila varon, y Hormisinda hembra. Ganò a Leon de los Moros: reynò veynte años.

736 Fauila hijo de don Pelayo casô con Floreua, no tuuo hijos: matole desgraciadamente vn oso: reynò dos años.

738 Hormisinda hija de Pelayo, y hermana de Fauila, casô con don Alonso Primero por su sobrenombre Catholico, hijo de don Pedro Duque de Vizcaya. Fueron sus hijos legitimos Froyla, Vimarano, Aurelio varones, y Vsenda hembra tuuo tambien vn hijo bastardo, llamado Mauregato, fue hermano del dicho don Alonso Froyla, cuyos hijos fueron, Aurelio, y Bermudô: reynaron diez y nueue años.

757 Froyla, primero hijo de don Alonso el Catholico casô cô Menina, o Momerana, hija de Eudon

Du-

Duque de Aquitania, que es Guiana en Francia, hermana de Aznar primero Conde de Aragon: tuuo en ella a don Alonſo Segundo, y a Ximena madre de Bernardo del Carpio, fundò la ciudad de Ouiedo, y llamaronſe el y ſus deſcendientes Reyes della: matò por ſus manos a Vimarano ſu hermano, en cuya vengança le matò a el Aurelio el hermano menor, o, ſegun otros, primo hermano, hijo de Froyla hermano de don Alonſo Primero: reynò onze años, y tres meſes.

768 Aurelio no ſe ſabe que fueſſe caſado, ni que tuuieſſe hijos. Reynò ſeys años, y ſeys meſes.

774 Vſenda, ò Adoſinda hija de don Alonſo el Primero, caſò con vn cauallero principal llamado Silo, el qual ſucedio en el reyno a don Aurelio, y muriendo ſin hijos renunciaron en don Alonſo hijo de Froyla: reynò nueue años, vn mes, y vn dia.

783 Mauregato baſtardo de don Alonſo el Primero, con fauor de los Moros, a quien prometio cierto tributo de donzellas, y otras coſas, tiranizò el Reyno por cinco años, y ſeys meſes.

788 Bermudo Diacono, hijo ſegũdo, ſegũ algunos, de Vimarano el q̃ matò a Froyla, o, ſegun otros, hijo de Froyla, hermano de dõ Alonſo el Primero, caſò con Numilona, o Vſenda, de quien tuuo a Ramiro, y a Garcia, y inſtimulado de ſu conciencia dexò la muger, y reſtituyò el Reyno a don Alonſo Segundo, hijo de Froyla primero: reynò tres años, y ſeys meſes.

791 Don Alonſo Segundo, por ſobrenombre Caſto, caſò con Berta, no tuuo hijos. Halloſe en ſu tiempo el cuerpo del Apoſtol Santiago en Galizia, y fueron rotos los Franceſes en Roncesualles. Reynò 52. años, cinco meſes, y treze dias, nombrò por ſucceſſor a don Ramiro hijo mayor de don Bermudo el Diacono.

843 Ramiro Primero caſò con Vrraca, o Paterna. Tuuo en ella a Ordoño, y a Garcia. Fue en ſu tiempo la memorable batalla del Clauijo, dõde aparecio Santiago peleando, y por eſta cauſa ſe le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que ſe cogieſſen, y començaron los Caſtellanos a apellidar en las batallas a Santiago. Reynò ſiete años.

850 Ordoño Primero caſò con Munia, en quien tuuo a don Alonſo, que le ſucedio, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla: paſſò en ſu tiempo el milagro de Ataulpho Obiſpo de Santiago, y fue que ſe le quedaron en las manos los cuernos de vn toro brauo que le echaron para que le mataſſe: reynò onze años, ſegun algunos, y ſegun otros diez y ſiete.

862 Don Alonſo Tercero, por ſobrenombre el Grande, caſò con Amelina Franceſa, que llamaron Ximena, tuuo en ella a Garcia, Ordoño, y Froyla que le ſucedieron, y a Gonçalo Arcediano de Ouiedo. Edificò de piedra como oy eſtà la Igleſia de Santiago, y reedificò el conuento de Sahagun, q̃ le auian deſtruydo los Moros, rebelaronſe los Vizcaynos, y hizieron ſu capitan a vn cauallero llamado Zuria, deſcendiente de los Reyes de Eſcocia, embiò contra ellos a Ordoño ſu hijo, y ſiendo vencido en Arriògorriaga co nençò el ſeñorio de Vizcaya en el dicho Zuria, prendio el Rey a ſus hermanos, y hizo ſacar los ojos a Froyla: reynò quarenta y ocho años.

910 Don Garcia el Primero, caſò con vna hija de Nuño Hernandez Conde de Caſtilla, cuyo nombre no ſe ſabe: rebeloſe contra ſu padre don Alonſo Tercero, con fauor de ſu ſuegro, hermanos, y madre, y al fin por bien de paz le dexò ſu padre el Reyno, de que gozò tres años, y vn mes.

Ordoño Segundo, hermano de don Garcia hijo de don Alonſo Tercero, caſò con Munina Eluira, de quien tuuo a Sancho, Alonſo, Ramiro, Garcia, y Ximena, prendio, y hizo matar a los Condes de Caſtilla, ennoblecio a Leon: y llamoſe el, y deſpues ſus ſucceſſores Reyes de Leon. Tuuo otras dos mugeres, la poſtrera de las quales ſe llamò Sancha, o Sãtina hija de Garcia Iñiguez Rey de Nauarra: reynò diez años.

923 Froyla Segundo hijo de Alonſo Tercero, tiranizò el Reyno por vn año, y dos meſes, caſò cõ Munia, tuuo en ella a Alonſo, Ordoño, y Ramiro, y a Froyla baſtardo, padre que fue de Pelayo el Diacono, que caſò con Aldonça nieta de don Bermudo el Gotoſo.

924 Don Alonſo el Quarto hijo de don Ordoño el Segundo, por ſobrenombre el Monge, caſò cõ Vrraca Ximenez hija de don Sancho Abarca Rey de Nauarra, tuuo en ella vn hijo que ſe llamò Ordoño. Dexò el Reyno a ſu hermano Ramiro: reynò ſeys años, y ſeys meſes: entroſe frayle en el Conuento de Sahagun.

931 Ramiro Segundo, hermano de don Alonſo el Quarto, caſò con D. Tereſa hija de don Sancho Abarca Rey de Nauarra, tuuo en ella a Bermudo, Ordoño, Sancho, y Eluira, quiſole quitar el Reyno don Alonſo ſu hermano arrepentido de auerle dexado y hechoſe frayle, ſauorecieronle los hijos de Froyla Segundo, a los quales todos prendio Ramiro, y ſacò los ojos, y hizo morir reclusos en ſan Iulian de Leon. Reynò diez y nueue años, dos meſes, y veynte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero hijo de Ramiro el Segundo, caſò primero con Vrraca hija del Conde Fernã Gonçalez de Caſtilla, a la qual dexò, en vengança de auer el Conde ſu padre, y Garci Sanchez Rey de Nauarra, dado fauor a don Sancho ſu hermano para deſpojalle del Reyno, caſò ſegunda vez con Eluira, de quien tuuo a Bermudo el Segundo. Reynò cinco años, y ſiete meſes.

955 Don Sancho el Primero, por ſobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, caſò con

Tereſa,tuuo en ella a Ramiro Tercero,alçoſele con el Reyno por algunos años Ordoño ſu primo hijo de don Alonſo Quarto.Fue eſte Rey el que libertò a Caſtilla de Leon por no poder pagar al Conde Fernan Gonçalez vn açor, y vn cauallo que le vendio:reynò doze años.

967 Ramiro Tercero caſò con doña Vrraca,no tuuo hijos en ella,diole el Rey de Cordoua el cuerpo de ſan Pelayo,el qual puſo Ramiro en ſan Iſidro de Leon,hizieron en ſu tiempo los Normandos con ſu venida a Eſpana muchos daños en las coſtas,mayormente de Galicia:reyno 15. años.

982 Bermudo Segundo el Gotoſo,hijo de Ordoño Tercero,caſò primera vez con Velaſquita, de quien tuuo a Chriſtina raiz de los Condes de Carrion. Caſò ſegunda vez con Eluira,de quien tuuo a Alonſo,y Tereſa.Fueron ſus hijos baſtardos,Ordoño,Eluira,y Sancha. Paſsò en ſu tiempo el milagro de Antolinez,que eſtando oyendo Miſſa, parecio a todos pelear en el campo.Sucedio tambien en ſu tiempo la muerte de los Infantes de Lara , y la famoſa batalla de Canlatanazor.Reynò diez y ſiete años.

999 Don Alonſo Quinto,caſò con Eluira,hija de Melendo Gonçalez ſu tutor,Conde de Galizia, tuuo en ella a Bermudo Tercero,y a doña Sancha:reparò la ciudad de Leon: murio ſobre Viſeo en Portugal de vna flecha que le tiraron deſde el muro:reynò veynte y nueue años.

1028 Don Bermudo Tercero caſò con D.Tereſa hija de don Sancho Garcia Conde de Caſtilla,no tuuo hijos,ſucedio en ſu tiempo en Leon la muerte de don Garcia Conde de Caſtilla , yendoſe a caſar con doña Sancha hermana de don Bermudo,murio en vna batalla que tuuo con Fernando ſu cuñado primero Rey de Caſtilla Reynò diez años.

1038 Doña Sancha hermana de Bermudo, hija de don Alonſo el Quinto,caſò con don Fernádo Primero Rey de Caſtilla,hijo de don Sancho el Mayor,Rey de Nauarra. Fueron ſus hijos, Vrraca, Sancho,Eluira,Alonſo,y Garcia,llamanle el Magno,o par de Emperador. Traſladoſe en ſu tiẽpo el cuerpo de ſan Iſidoro de Seuilla a Leon,y conſeruò el Cid la libertad que Eſpaña tenia de no reconocer al Emperador:reynò veynte y ſiete años.

1066 Don Sancho el Brauo,y don Alonſo el Sexto, y don Garcia hijos de don Fernando ſuceдieron a ſu padre.Caſò don Alonſo ſegunda vez con Conſtança Franceſa, en quien tuuo a D.Vrraca,quitole el reynò de Leon don Sancho ſu hermano Rey de Caſtilla, y huyò a Toledo , donde eſtuuo haſta que Vellido matò a don Sancho ſobre Zamora.Ganò a Toledo , y en ſu tiempo ſe començò en Caſtilla el rezo Romano,y ſe fue dexando el Mozarabe.Heredò el reyno de Caſtilla por muerte de ſu hermano don Sancho,prendio a don Garcia ſu hermano, Rey que ſe dezia de Galizia.Eſtuuo preſo haſta que murio.Caſò tercera vez don Alonſo con vna hija del Rey de Seuilla llamada Zayda,y deſpues de bautizada,Iſabel.Tuuo en ella a don Sancho,que murio niño.Caſò quarta vez con Berta,y quinta con Iſabel Franceſa,de quien tuuo a Sancha , y Eluira,q̃ caſò cõ Rogerio Rey primero de Sicilia.Tuuo baſtardas a Eluira,y Tereſa , q̃ caſò cõ Enrico de Lorena,primer Cõde de Portugal:reynò43.años,eſtà ſepultado en el Conuento de Sahagun.

1109 D.Vrraca hija de don Alonſo el Sexto,caſò con Raymundo Borgoñon, de quien tuuo a don Alonſo Septimo,que le ſucedio , caſò ſegunda vez con Alonſo Primero,Rey de Aragon: reynò diez y ſiete años:dizeſe que murio de repente a la puerta de ſan Iſidro de Leon, en vengança de las joyas,y plata,que ſacaua de la Igleſia para ſus meneſteres.

1126 Don Alonſo Septimo caſò con D.Beatriz,de quien no tuuo hijos, deſpues con D. Berengue la hija de Arnaldo,Conde de Barcelona.Tuuo della a Sancho,a Hernando,y Iſabel, qne caſò cõ Luys Septimo,Rey de Francia,y a Sancha que caſò con don Sancho Septimo, Rey de Nauarra, Caſò tercera vez con Ricla Alemana,de quien tuuo a Sancha,que caſò con don Alonſo Segundo de Aragon,llamanle Emperador de Eſpaña,diuidio ſus reynos entre ſus hijos, y dexò a Caſtilla a don Sancho,y a Leon a don Fernando.Reynò treynta y cinco años,los treynta y vno deſpues de la muerte de ſu madre.

Don Sancho Tercero,llamado el Deſſeado, reynò vn año , y diez dias, de quien ſe hablarà deſpues.Aqui ſe continuan los Reyes de Leon.

1157 Don Fernando hijo ſegundo de don Alonſo,y hermano de don Sancho,reynò en Leon. Caſò con D.Vrraca hija de don Alonſo Primero,Rey de Portugal,en quien tuuo a don Alonſo. Caſò ſegunda vez repudiando a Vrraca,con Tereſa hija del Conde Nuño de Lara, y eſta muerta caſò tercera vez con Vrraca hija de Lope de Haro,en quien tuuo a Sancho,y Garcia. Edificò a Ciudad Rodrigo,y prendio en vna Batalla a ſu ſuegro don Alonſo Primero de Portugal:reynò treynta y vn años.

1188 Don Alonſo,a quien algunos llaman noueno de Leon , caſò con Tereſa hija de don Sancho Primero,Rey de Portugal:de la qual tuuo a Sancha,Hernando qne murio moço,y a Dulce : caſò ſegunda vez con D Berenguela hija de don Alonſo Rey de Caſtilla ſu primo , a quien llaman comunmente octauo.Tuuo en ella a Hernando que le ſucedio,y a Alonſo,que fue ſeñor de Molina,y a Coſtancia,y Berenguela, y baſtardo a don Rodrigo , que llamaron de Leon, ganò a Alcanta-

cantara, y diola a los caualleros de Calatraua para que la tuuiessen como frontera, y de aqui fue, y tuuo principio la orden de Alcantara. Ganose Alcantara año de mil y dozientos y treze poco mas o menos. Reynò don Alonso en Leon como quarenta y tres años.

1231 Don Hernando Segundo de Castilla, y Tercero de Leon, hijo de don Alonso, y de Berengue-la sucedio a su padre en Leon, casò primera vez con D. Beatriz hija del Emperador Filipo, hermano de Federico Segundo. Tuuo en ella a don Alonso Decimo, que le sucedio, a Federico, Hernando, Enrico, Filipo, Sancho, Manuel, Leonor, y Berenguela monja en las Huelgas de Burgos. Casò segunda vez con Iuana hija del Conde de Potiers: tuuo en ella a Hernando, Leonor, y Luys. Edificò la Iglesia de Toledo como ora està: passò la vniuersidad de Palencia a Salamanca donde oy reside. Ganò a Cordoua, Iaen, Seuilla, y Vbeda. Llamaronle el Santo. Reynò en Leon veynte y dos años, y en Castilla treynta y quatro años, y onze meses, y veynte y tres dias, y desde su tiempo no se han diuidido mas Castilla, y Leon: y por ser don Fernando ya Rey de Castilla, quando heredò a Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla que de Leon, no obstante que los de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

Los Condes de Castilla tuuieron principio en tiempo de don Alonso el Casto, y con su permissión, siendole vassallos.

862 PRimero Conde fue don Rodrigo, y despues del Diego Porcelo su hijo, que fue en tiempo de don Alonso el Magno.

Sullabella hija de Porcelo casò con Nuño Belchides Aleman. Fueron sus hijos Nuño Rasura, y Gonçalo Bustos padre de los siete Infantes de Lara. Edificò Belchides a Burgos.

Huuo por estos tiempos en Castilla ciertos caualleros llamados Condes, que fueron Hernando Anzules, y Almondar llamado el Blanco, y otros, entre los quales fue el mas principal Nuño Fernandez, cuya hija mayor casò con D. Garcia el Primero Rey de Leon, el qual con fauor de su suegro, y los demas Condes de Castilla forçò a don Alonso Tercero su padre q̃ le dexasse el Reyno, sucediole don Ordoño Segundo su hermano. Este enfadado de cosas llamò a cortes a los dichos Condes, y les hizò cortar las cabeças. Los Castellanos se rebelaron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gouernassen dandoles nombre de juezes. Estos fueron Nuño Rasura, y Layn Caluo.

Gonçalo Nuñez hijo de Rasura le sucedio en el oficio, y casò con Ximena hija del Conde Nuño Fernandez que degollaron en Leon.

923 Fernan Gonçalez el famoso sucedio a su padre Gonçalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos Conde por sus hazañas. Casò primero con doña Vrraca, de quien tuuo a D. Vrraca muger de don Ordoño Tercero Rey de Leon. Casò segunda vez con D. Sancha, hija de don Sancho Abarca Rey de Nauarra. Huuo en ella a Garcia Hernandez, que le sucedio. Libertò a Castilla de la sugecion que tenia a los Reyes de Leon en precio del azor, y caualllo que vendio a D. Sancho Primero el Gordo Rey de Leon.

968 Garcia Hernandez su hijo le sucedio: rebelosele, y quisole quitar el estado Sancho Garcia su hijo, murio en vna batalla que tuuo con los Moros sus fronteros. Gouernò treynta y ocho años.

1006 Sancho Garcia su hijo casò con D. Vrraca. Tuuo della a Garcia varon, y a Nuña, Teresa, y a Tigrida hembras, abrio el camino de Francia para Santiago, sacò por fuerça el cuerpo de su padre a los Moros que le mataron. Hizo beuer a su madre vn vaso de veneno que ella le tenia aderecado para matarle por casar con vn Moro, a quien estaua aficionada, de donde se dize que tuuo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beuan las mugeres primero que los hombres. Gouernò veynte y dos años.

1028 Garcia su hijo, que le sucedio, fue muerto en Leon por los hijos de don Vela, y endose a casar cõ D. Sancha, hermana de don Bermudo Tercero Rey de Leõ. Heredò a Castilla por su muerte D. Eluira, o D. Mayor su hermana muger de don Sancho el Mayor, Rey de Nauarra. Sucedio a la dicha D. Mayor don Hernando su hijo segundo, que por casar con D. Sancha esposa de Garcia el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredò tambien aquel Reyno, y fue juntamente Rey de Castilla, y de Leon. Sucediole don Sancho su hijo mayor, q̃ murio sobre Zamora.

1066 Don Alonso Sexto de Leon, y primero de Castilla, hijo segundo de don Hernando.

1109 Doña Vrraca hija de don Alonso el Sexto.

1126 Don Alonso hijo de D. Vrraca Septimo de Leon, y Segundo de Castilla, que llamaron Emperador. Reynò treynta y cinco años, los treynta y vno despues de la muerte de su madre.

Don Sancho su hijo, a quien llamaron el Desseado, casò con doña Blanca hija de don Garcia
1157 Rey de Nauarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de don Sancho, a quien matò Raymundo su hermano: tuuo della a don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octauo, en respeto de los de Leon: començò en su tiempo la Orden de Calatraua por los años de mil y ciento y cincuenta y ocho, reynò vn año, y onze dias.

1158 Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octauo, respeto de los de Leon: casò con D. Leonor hija de Enrique Segundo, Rey de Ingalaterra, de quien tuuo a Berenguela la Mayor de sus hijos y hijas, a Blanca madre de san Luys Rey de Francia, Sancho, Vrraca, Hernando, Malfada, Constança, Leonor, Enrique, començò en su tiempo la Orden de Santiago por los años de mil y ciento y sesenta y cinco: ganò a Cuenca, y la famosa batalla de las Nauas de Tolosa. Hizo gracia a los Reyes de Aragon del reconocimiento que hazian a los Reyes de Castilla: reynò cincuenta y seys años, y veynte y tres dias.

1214 Enrique Primero casò con Malfada, hermana de don Alonso Segundo, Rey de Portugal, dirimiose el matrimonio, por ser deudos los dos, ella se boluio a Portugal, donde edificò vn monesterio de monjas en que viuio hasta su muerte: el Rey murio en Palencia de vna pedrada que a caso le dieron: reynò dos años, y nueue meses.

1217 Don Fernando el santo Segundo de Castilla, y Tercero de Leon, hijo de don Alonso el Noueno de Leon, y doña Berenguela hermana de Enrique Primero, entrò en el Reyno de Castilla por cesion de su madre doña Berenguela. Casò con doña Beatriz hija del Emperador Filipo, de quien tuuo a don Alonso el Decimo, que le sucedio, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon, juntaronse en su cabeça estos dos Reynos, y nunca mas se han diuidido: heredò a Leon de su padre don Alonso el Noueno: reynò en Castilla treynta y cinco años menos siete dias.

1252 Don Alonso Decimo de Castilla, y Leon, por sobrenombre Sabio, casò con doña Violante hija de don Iayme Rey de Aragon, de quien tuuo a Berenguela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro, y Iuan, Diego, Ysabel, Leonor, legitimos. y bastardos, Alonso, Hernando, y Beatriz. Fue electo Emperador, rebelosele don Sancho su hijo Segundo, y nunca touieron paz hasta que murio don Alonso: començaronse en su tiempo a escriuir en lengua vulgar los processos, y escrituras publicas, que antes se escrinian en Latin. Remitio a Portugal el reconocimiento que deuia a Castilla: reynò treynta y dos años.

1284 Don Sancho el Quarto Rey de Castilla, y Leon, por sobrenombre el Brauo, succedio a don Alonso Decimo su padre por muerte del Principe don Fernando su hijo mayor, a quien llamaron de la Cerda, no obstante que el dicho don Hernando tenia dos hijos legitimos quando murio, llamados Alonso, y Hernando de la Cerda, auidos de doña Blanca hija de san Luys Rey de Frácia, que fue el noueno deste nombre. Casò don Sancho con doña Maria hija de don Alonso señor de Molina, hermano de don Fernando el santo. Tuuo en ella a don Hernando el Quarto, Pedro, Filipe, Enrique, Isabel. Passò en su tiempo el famoso hecho de Alonso Perez de Guzman el Bueno, siendo alcayde de Tarifa estando sitiada de Moros: reynò onze años, y quatro dias.

1295 Don Hernando el Quarto de Castilla, y de Leon: casò con Constança hija de don Dionisio Rey de Portugal. Tuuo en ella a don Alonso Vndecimo, y a doña Leonor: llamanle el Emplaçado por el caso de los Caruajales que mandò despeñar en Martos: reynò diez y siete años, quatro meses, y diez y nueue dias.

1312 Don Alonso Vndecimo casò con doña Maria hija de don Alonso Quarto de Portugal, tuuo en ella a don Fernando que murio niño, y a don Pedro: y bastardos, a Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando, y Tello. Començò en su tiempo el imperio del Turco, principio de la casa Oromana. Y en Castilla, y Leon el alcauala. Venció la famosa batalla del Salado. Murio de vna landre sobre Gibraltar: reynò treynta y ocho años.

1350 Don Pedro el Cruel tuuo en doña Maria de Padilla, con quien el dezia se auia casado, a doña Constança muger del Duque de Alencastre Ingles, y otros hijos. Casò con doña Blanca hija del Duque de Borbon, con la qual jamas hizo vida maridable, antes la mandò matar. Matole a puñaladas su hermano don Enrique estando sobre Montiel, donde el dicho don Pedro se auia retirado. Reynò diez y nueue años, segun otros veynte y vno.

Don Enrique Segundo casò con D. Iuana hija de don Iuan Manuel señor de Villena, nieto del
1369 Principe don Fernando de la Cerda, que fue hijo mayor de don Alonso Decimo, tuuo en ella a don Iuan el Primero, y bastardos, a don Alonso Conde de Gijon, y a Inana, y Leonor, q casò cõ dõ Carlos Tercero, Rey de Nauarra. Matò a su hermano dõ Pedro, por cuya muerte otro el Reyno, de que gozò despues de la muerte del Rey don Pedro diez años, y dos meses. Dio por muerte de don Tello su hermano a las Asturias, y Vizcaya, a don Iuan Primero su hijo, cõ titulo de Principe: de donde començaron los hijos mayores de los Reyes de Castilla, a llamarse Principes de Asturias, y Vizcaya.

Don

1389 Don Iuan el Primero casò con doña Leonor, hija de don Pedro Quarto de Aragon, de quien tuuo a don Enrique Tercero, y a don Hernando, que despues fue Rey de Aragon, casò segunda vez con doña Beatriz, hija de don Fernando de Portugal, y de doña Leonor de Meneses. Pretendio el Reyno de Portugal, por derecho desu muger doña Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dexose en su tiempo en estos Reynos de Castilla y Leon la cuenta de las eras del Cesar, y començose la de los años de Christo. Murio en Alcala de Henares de vna cayda de vn caualio. Reynò onze años tres meses y veynte dias.

1390 Don Enrique Tercero por sobrenombre el Enfermo, casò con D. Catalina, hija del Duque de Alpucastre Ingles, y D. Costança hija de don Pedro el Cruel: con el qual casamiento se acabarõ las guerras que tenia su padre don Iuan con los Ingleses, fueron sus hijos legitimos, don Iuan el Segundo, doña Maria, y doña Catalina. Reynò diez y seys años, dos meses y veynte y vn dias.

1407 Don Iuan el Segundo casò primero con D. Maria su prima, hija de don Fernando, Rey de Aragon: tuuo en ella a D. Catalina, D. Leonor, Enrique Quarto. Casò segunda vez con D. Isabel, hija del Infante don Iuan, hijo de don Iuan el Primero, Rey de Portugal: tuuo della a D. Isabel la Reyna Catholica, y a don Alonso que murio moço, hizo degollar por justicia a don Aluaro de Luna, su gran priuado. Reynò quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casò primero con D. Blanca, hija de don Iuan, Rey de Nauarra, hijo de don Fernando, Rey de Aragon. Apartose della por sentencia de diuorcio. Casò segunda vez con D. Iuana, hija de don Duarte Rey de Portugal, de quien huuo, segun dizen, tener vna hija llamada Iuana, que comunmente dizen la Beltraneja: ouo grãdes guerras entre Portugal y Castilla, hasta que al fin quedò con Castilla D. Isabel la Catholica, hermana del don Enrique. Reynò veynte años quatro meses y veynte y dos dias.

1475 Doña Isabel casò con don Fernando el Catholico, hijo de don Iuan el Segundo, Rey de Aragon, de quien entre otros nacio D. Iuana, que casò con don Philipe, hijo de Maximiliano Conde de Flandes, Emperador primero deste nombre. Tuuieron tambien a doña Isabel, que casò cõ don Manuel Rey de Portugal, y a don Iuan que murio moço, y a D. Catalina, que casò con Enrique Octauo de Ingalaterra, y a D. Maria, que fue al tanto Reyna de Portugal. Reynò treynta años, ganò a Granada.

1505 Doña Iuana tuuo de don Philipe a Carlos Quinto, y dou Fernando Emperadores. Reynò dos años con don Philipe su marido, y diez gouernando su padre, que son todos casi doze.

1516 Don Carlos casò con D. Isabel, hija de don Manuel, Rey de Portugal, en quien tuuo a don Philipe Segundo, D. Maria, que casò con Maximiliano el Segundo, Emperador, hijo de don Fernando, y D. Iuana, que casò con don Iuan, Principe de Portugal. Reynò quarenta años.

1556 Don Philipe Segundo, casò primero con D. Maria, hija de don Iuan Tercero de Portugal, en quien tuuo a don Carlos, que murio moço. Casò segunda vez con D. Maria, Reyna de Ingalaterra, hija de Enrique Octauo, no tuuo hijos en ella. Casò tercera vez con D. Isabel, hija de Enrique Segundo de Francia: tuuo della a D. Isabel, que casò con Alberto Archiduque de Austria, y a D. Catalina, que casò con el Duque de Saboya. Casò quarta vez con D. Ana su sobrina, hija de Maximiliano el Segundo, Emperador, y D. Maria su hermana. Tuuo en ella a don Philipe Tercero, que oy viue. Murio en san Lorenço del Escurial a treze de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho años. Reynò quarenta y ocho años.

REYES DE PORTVGAL, Y SV PRINCIPIO.

1086 ENRIQVE De Lorena casò con D. Teresa, hija bastarda de don Alonso el Sexto, Rey de Castilla y Leon. Diole con ella en dote lo que auia ganado de los Moros en Portugal, con titulo de Cõde, y obligacion de reconocer a los Reyes de Castilla: tuuo en ella a don Alõso Primero, que le sucedio, y dos hijas. Posseyò el Condado muchos años. Fallecio en Astorga.

1112 Don Alonso el Primero casò con Malfada, hija de Amodeo Segundo, Cõde de Mauriena. Tuuo en ella a don Sancho, que le sucedio. A D. Teresa, que casò con Philipe Conde de Flandes, y a D. Vrraca que casò con don Hernandò Segundo, Rey de Leon. Prendio a su madre D. Teresa, y echò de Portugal a Hernando Pecha, Conde de Trastamara, que auia casado con ella. Tuuo guerras con Alonso Septimo su primo, porque fauorecia a su madre. Llamose primero Infante, o Principe de Portugal. Dieronle los suyos nombre de Rey, por ocasion de vna grã batalla que vencio de los Moros. Viuio con este nombre quarenta y seys años. Fue el primer Rey de Portugal. Murio en Coimbra.

Sancho

Tabla de los Emperadores que fueron

1185 Sancho Primero casò con doña Aldonça, hermana de don Alonso Segundo de Aragon. Tuuo della a don Alonso que le sucedio, Hernando, Pedro, Enrique, y cinco hijas, y seys bastardos: Reynò veynte y seys años.

1212 Don Alonso Segundo casò con Vrraca, hija de don Alonso Octauo, Rey de Castilla, de quié tuuo a Sancho, Alonso, Hernando, y Leonor. Reynò onze años. Finò en Coimbra, sepultaronle en el conuento de Alcobaça.

1223 Don Sancho Segundo caso con Mencia, hija de Lope de Haro, señor de Vizcaya. Fue tan remisso, que le quitaron el Reynio sus vasallos, y se lo dieron a don Alonso su hermano, vinose huyendo a Castilla, viuio en Toledo hasta que murio. Tuuo nõbre de Rey veynte y tres años, que dize treynta y quatro.

1246 Don Alonso Tercero hermano de don Sancho Segundo, casò primero con Matilde, Condesa de Bolouia, dexola por casar con doña Beatriz, hija bastarda de don Alonso Decimo de Leon, y Castilla, porque le fauoreciesse contra su hermano don Sancho. Tuuo en ella a don Dionisio y a don Alonso. Eximose en su tiempo Portugal de Castilla. Reynò treynta y tres años. Finò en Lisboa, sepultaronle en el conuento de santo Domingo de aquella ciudad.

1279 Don Dionisio casò con doña Isabel, hija de don Pedro Tercero de Aragon: tuuo en ella a Isabel, Constança, y Alonso, que le sucedio, y bastardos, a don Alonso de Alburquerque, don Pedro, don Hernando, y otros tres. Reynò quarenta y cinco años nueue meses y cinco dias. Tiene los Portugueses a doña Isabel su muger, por santa. Finò en Sanctaren.

1325 Don Alonso el Quarto, el Fuerte, casò con doña Beatriz, hija de don Sancho el Brauo de Castilla: tuuo della a Maria, Pedro, y Leonor. Reyno treynta y dos años y quatro meses. Murio en Lisboa.

1357 Don Pedro casò primero con doña Costança, hija de don Iuan Manuel, señor de Villena. Tuuo a Hernando, Maria, y Pedro. Amancebose viuiẽdo su muger con Iues de Castro, con la qual se casò segunda vez de hecho, aunque le auia sacado vn hijo de pila. Hizola matar su padre don Alonso en Coimbra, teniendo ya della a Iuan, Dionisio, y Beatriz. Tuuo de Teresa Gallega vn hijo bastardo llamado Iuan. Reynò nueue años y nueue meses y 18. dias. Murio en Estremoz.

1367 Don Fernando hijo de don Pedro, quitò por fuerça a Lorenço de Acuña su muger doña Leonor de Meneses, y tuuo della a doña Beatriz, que casò con don Iuan el Primero, Rey de Castilla, y sin remedio a pesar de todo el Reyno, se casò con ella, por lo qual tuuo grandes passiones en Portugal, y huyeron a Castilla don Dionisio y don Iuan sus hermanos legitimos, y estuuo preso su hermano bastardo don Iuan Maestre de Auis, a quien al fin eligierõ por Rey los Portugueses en competencia de don Iuan el Primero de Castilla, que pretendia aquel Reyno, por doña Beatriz su muger. Reynò diez y seys años nueue meses y dos dias.

1383 Don Iuan Primero huno el Reyno por eleccion, no obstante que era bastardo, y Maestre de Auis, casò con doña Philipa, hija del Duque de Alencastre Ingles: tuuo della a don Duarte, don Pedro, don Enrique, don Iuan, don Hernãdo, doña Blanca, y doña Isabel. Ganò la batalla de Aljubarrota. Reynò quarenta y ocho años, quatro meses y nueue dias.

1433 Don Duarte casò con doña Leonor, hija de don Fernando el Primero, Rey de Aragon, tuuo della a dõ Alonso Primero Principe de Portugal, don Hernando Duque de Viseo, Philipa, Leonor, Catalina, Iuana. Murio en el conuento de Tomar donde se auia retirado, huyendo de vna peste. Reynò cinco años y veynte y siete dias.

1438 Don Alonso Quinto casò con doña Isabel primera hija de don Pedro su tio, Duque de Coimbra: tuuo en ella a doña Iuana, y a don Iuan, que le sucedio. Huuo siendo niño grandes passiones sobre la tutela y gouierno del Reyno, y al fin se la dieron al dicho don Pedro, al qual hizo matar don Alonso su yerno, siendo ya Rey. Tuuo guerras con los Reyes Catholicos, sobre los Reynos de Castilla, que pretendia por el derecho de doña Iuana su sobrina, que llaman la Beltraneja, con quien estaua desposado. Reynò 42. años. Murio en Sintra en el mismo aposento que nacio.

1481 Don Iuan Segundo casò con doña Leonor su prima, hija de don Fernãdo su tio, Duque de Viseo: tuuo en ella a don Alonso, que murio Principe, casado con doña Isabel, hija mayor de los Reyes Catholicos. Matò al Duque de Bergança, y al Duque de Viseo su primo, con cuya hermana estaua casado, por sus propias manos, como a traydores. Sucediole dõ Manuel su primo, hijo de don Fernãdo su tio, Duque de Viseo, q̃ fue hijo del Rey dõ Duarte. Reynò 14. años y dos meses.

1495 Don Manuel hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de don Fernãdo, y nieto de don Duarte, casò primero con doña Isabel, muger que fue del Principe don Alonso, hijo de don Iuã Segũdo, y hija mayor de los Reyes Catholicos. Tuuo en ella a dõ Miguel, que murio niño jurado ya Principe de Castilla, y Portugal, tuuo de su segunda muger por nombre doña Maria, hija de los Reyes Catholicos, a don Iuan Tercero, que le sucedio, y a doña Isabel, muger de Carlos Quinto Emperador, y otros hijos. Reynò veynte y seys años vn mes diez y nueue dias.

Don

1521 Don Iuan Tercero caſò con doña Catalina, hermana de Carlos Quinto: tuuo della a don Iuã, que murio Principe, caſado con doña Iuana, hija de Carlos Quinto, y de doña Iſabel ſu hermana, de quien nacio don Sebaſtian, que ſucedio a ſu abuelo. Reynò treynta y cinco años y medio: murio de apoplexia en Lisboa.

1557 Don Sebaſtian hijo de los Principes don Iuan, y doña Iuana, nieto de don Iuan Tercero, murio moço en vna guerra que hizo a los Moros de Africa. Reynò veynte y vn años vn mes y diez y nueue dias.

1578 Don Enrique tio de don Sebaſtian, hermanò de don Iuan ſu abuelo carnal, y Arçobiſpo de Braga, tuno el Reyno por tres o quatro años, no ſe caſò ni tuuo hijos, por ſu eſtado, y porque era muy viejo quando heredò. Reynò vn año y veynte y ſiete dias.

1580 Don Felipe Segundo, Rey de Caſtilla, ſobrino de don Enrique, hijo de doña Iſabel ſu hermana, hija legitima del Rey don Manuel poſſeyò el Reyno de Portugal, el año de ochenta, y gouernole haſta el de nouenta y ocho que murio.

REYES DE NAVARRA, Y SOBRARVE.

LOS Chriſtianos que ſe recogieron en la perdida de Eſpaña a las montañas de Iaca, o Pyrineos, pocos años deſpues que los de Aſturias eligieron a don Pelayo, nombraron ellos por ſu Capitan, con titulo de Rey a vn caualliero principal de nacion Eſpañol, llamado Garciximenez, ſeñor de Ameſcua y Abarçuça, caſò con Iñiga, de quien tuuo a Garcia Iñiguez, que le ſucedio. Ganò a Sobrarue. No ſe ſabe el año de ſu eleccion, ni los años que reynò, murio año de ſetecientos y cincuenta y ocho.

758 Garcia Iñiguez hizo por fuerça de armas ſus vaſallos a los Gaſcones que no le obedecian. Fue ſu hijo Fortun Garcia, y no ſe ſabe el nombre de la muger en quien le huuo. Reynò quarenta y quatro años.

802 Fortun Garcia, caſò con Toda, hermana de Ximenez Azanar, Conde de Aragon. Tuuo en ella a Sancho Garcia, que le ſucedio. Halloſe en la batalla de Roncesualles. Reynò treze años.

815 Sancho Garcia murio en vna batalla que tuno cõ Muza el que ſe alçò contra Mahomat, Rey de Cordoua, dizen que le ſucedio Ximenez Garcia ſu hijo, padre de Iñigo Ariſta. Reynò treynta y ocho años.

853 Ximeno Garcia que ſucedio a Sancho Garcia ſu padre, dizen que tuuo en Maria ſu muger a Iñigo Ariſta: y que eſtà enterrado en el moneſterio de ſan Saluador de Leyre al pie de los Pyrineos, y no ſe tiene del mas noticia.

Iñigo Ariſta caſò primero con doña Iñiga, hija del Conde don Gonçalo, muy deudo de los Reyes de Ouiedo, caſò deſpues con doña Toda, hija de Zenon, Duque de Vizcaya. Tuuo, y no ſe ſabe en qual de las dos a Garcia Iñiguez, que le ſucedio. Ganò a Pamplona, y llamoſe Rey della, murio año de ochocientos y ochenta y ocho: no ſe ſabe quantos años reynò.

888 Garcia Iñiguez caſò con Vrraca, hija, o hermana de Ximenez Garcia, Conde de Aragon. Tuuo en ella a Fortun, y a Sancho Abarca, y a Sanctina, q̃ caſò con Ordoño Segundo, Rey de Leõ. Murio en vna batalla contra Moros. Reynò diez y ſiete años.

905 Don Sancho Abarca caſò con doña Toda, en quien tuuo a Garci Sanchez que le ſucedio, Ramiro, Gonçalo, Hernando, y cinco hijas, Vrraca, Tereſa, Maria, Sancha, Blanca. Llamoſe Abarca, porque haziendo guerra a los Gaſcones de eſſa parte de los Pyrineos, tuuo neceſsidad de boluer a Nauarra que ſe la corrian los Moros, y por auer mucha nieue en los montes, hizo poner a ſus gẽtes abarcas, para que cõ mayor facilidad los paſſaſſen. Matole en vna batalla el Conde Fernan Gouçalez de Caſtilla, y lo miſmo hizo del Conde de Toloſa, Frances, q̃ venia en ſu fauor. Reynò veynte y vn años.

926 Garci Sanchez caſò con doña Tereſa, en quien tuuò a Sancho Garcia y a Ramiro, y tres hijas, Vrraca, Hermeſinda, y Ximena. Llamoſe Rey de Pamplona y Najara. Reynò quareuta años.

956 Sancho Garcia y Ramiro ſu hermano reynaron juntos, Ramiro murio ſin hijos, Sancho Garcia tuuo en Vrraca ſu muger a Garci Sanchez por ſobrenombre el Temblador. Reynò 27. años.

993 Garci Sanchez Temblador caſò con Ximena, en quien tuuo a don Sancho el mayor. Reynò ſiete años.

1000 Don Sancho a quien dixeron el Mayor, por auer poſſeydo caſi todo lo que en Eſpaña tenia los Chriſtianos, caſò con Eluira, o Mayor, hija de Sancho Garcia, Conde de Caſtilla, en la qual tuuo a Garcia, Hernãdo, Gonçalo, y Tereſa, y a Ramiro baſtardo. Diuidio ſus Eſtados entre ſus hijos, a Garcia dexò a Nauarra, a Hernando a Caſtilla, a Gonçalo lo de Sobrarue, y a Ramiro a Aragon. Mataronle ſin ſaberſe quien yendo a viſitar la Igleſia de Ouiedo año de mil y treynta y cinco. Reynò treynta y cinco años.

Don

Tabla de los Emperadores que fueron

1305 Don Garcia casó con doña Estefania Francesa: tuuo en ella a Sancho, que le sucedio, Ramiro, Hernando, Ramon, y quatro hijas, Ermisinda, Ximena, Mayor, Vrraca. Murio junto a Atapuerca en vna batalla que tuuieron el y don Fernando su hermano, Rey de Castilla y de Leon. Reynò diez y ocho años.

1503 Don Sancho casó con Placencia: tuuo en ella a Ramiro, Garcia; y otro hijo, cuyo nombre no se sabe. Matole su hermano don Ramon. Hueyeron sus hijos, Ramiro al Cid, Garcia, y el otro al Rey don Alonso el Sexto de Castilla y Leon. Reynò veynte y tres años.

1076 Llamò el Reyno a dõ Sancho el Primero, Rey de Aragõ, y entregaronsele. Trauose guerra entre los dos Reyes Alonso de Castilla, y Sancho de Aragon, sobre Nauarra, siendo ambos nietos de dõ Sancho el mayor. Concertaronse con que don Alonso quedasse con la Rioja, Calahorra, y Najara, Briuiesca y Vizcaya, y dõ Sancho lleuasse lo demas cõ titulo de Rey de Nauarra, y acudiesse con cierto tributo a don Alonso y a los Reyes de Castilla. Reynò en Nauarra diez y ocho años.

1134 Don Garcia hijo de Ramiro, que huyò al Cid, nieto de don Sancho a quien matò don Ramon su hermano, fue electo Rey de Nauarra, despues de auer posseydo aquel Reyno don Sancho el Primero, Rey de Aragon, y don Pedro, y don Alonso sus hijos. Este casó segunda vez con doña Vrraca, hija bastarda de don Alonso Septimo de Castilla, a quien llamaron Emperador. Tuuo de lla a don Sancho, que le sucedio, a doña Sancha que casó con Gaston Vizconde de Bearne, a doña Blanca, que casó con don Sancho el Desseado, hijo de don Alonso Septimo, y a doña Margarita, que casó con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia. Murio de vna cayda de vn cauallo año de mil y ciento y cincuenta: reynò diez y seys años.

1150 Don Sancho el Septimo entre los Reyes de Nauarra, por sobrenombre el Sabio, casó con doña Sancha, hija de don Alonso Septimo de Castilla, y de doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona: tuuo en ella a Sancho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa, y Blanca, que casó cõ Teobaldo, Conde de Campaña en Francia. Reynò quarenta y quatro años.

1194 Don Sancho Octauo, por sobrenombre Fuerte, casó con Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Tolosa. Tuuo en ella a Hernando, que murio moço de vna cayda de vn caballo andando a caça. Llaman a este Rey Encerrado, porque no salio en muchos años de su fortaleza de Tudela, por estar muy gordo y enfermo. Era su sobrino Theobaldo, Conde de Campaña, hijo de su hermana doña Blanca, y por sospechas que del tenia, no quisiera que le heredara, y adoptò por heredero a don Iayme el Primero, Rey de Aragon. Reynò quarenta años.

1234 Theobaldo Primero, Conde de Campaña, Frances, fue llamo por los estados del Reyno, y coronado en Pamplona el mismo año que murio su tio don Sancho. Tuuo de su muger Margarita hija del Conde de Foix, a Theobaldo Segundo, Enrique, y Leonor. Reynò diez y nueue años.

1253 Theobaldo Segundo, casó con Isabel, hija menor de san Luys Rey de Francia. No tuuo hijos della: tuuo vna hija bastarda en Marquesrada, deste mismo nombre, que casó despues con don Pedro, hijo bastardo de don Iayme Primero, Rey de Aragon. Reynò diez y siete años.

1270 Enrique hermano de Theobaldo Segundo, casó con Iuana, hija de Roberto, Conde de Artesia, hermano de san Luys, de quien tuuo a Iuana, que le sucedio. Reynò quatro años.

1274 Iuana casó con Philipe el Hermoso Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y primero entre los de Nauarra. Fueron sus hijos Luys Vtino, Philipe Luẽgo, Carlos Hermoso, que le sucedieron, y Isabel que casó con Eduardo, Rey de Ingalaterra. Reynò 39. años.

1313 Luys Hutin Decimo, entre los de Francia, y vnico entre los de Nauarra, sucedio a sus padres en ambos Reynos. En Margarita, hija del Duque de Borgoña, tuuo a Iuana, que al fin le sucedio. Reynò dos años.

1315 Philipe Luẽgo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Nauarra, hermano de Vtino, tuuo a Francia, y Nauarra, no obstante Iuana, hija de Vtino. Murio sin hijos. Reynò seys años.

1321 Carlos el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y primerò entre los de Nauarra, sucedio a sus hermanos, Luys y Philipe, no tuuo hijo varon, sino vna hija llamada Blanca, a la qual dexaron sin el Reyno, por la ley Salica, y eligieron los Franceses a Philipe, Cõde de Valois, primohermano de los dichos Reyes, por via de varon. Reynò seys años, o algo mas.

1328 Iuana hija de Luys Hutin, aunque hembra, porque en España heredan faltando varones, sucedio a sus tios en lo de Nauarra. Casó con Philipo, Conde de Eureux, visnieto de san Luys. Tuuieron tres hijos, Carlos, Philipe, Luys, y quatro hijas, Iuana, Maria, Blanca, Ines. Philipe vino en fauor del Rey don Alonso el Onceno de Castilla, y Leon contra los Moros del Andaluzia. Reynò como diez y seys años. Murio en Xerez.

Carlos

1343 Carlos Segundo caſò con Iuana, hija de Philipe de Valois, ſexto deſte nombre, Rey de Francia. Tuuo della a Carlos, que le ſucedio, y a Pedro principio de los Marqueſes de Falces. A Maria y Iuana. Fue ſu hijo baſtardo, Leon, principio de los Marqueſes de Cortes. Reynò qnarenta y quatro a ños.

1387 Carlos Tercero caſò con Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Caſtilla. Tuuo della entre otros hijos a Blanca, qne le ſucedio. Reynò treynta y ocho años.

1425 Doña Blanca caſò con don Martin, Rey de Sicilia, del qual viuda ſin hijos, caſò ſegunda vez con don Iuan, hijo de don Fernando el Primero, Rey de Aragon, con expreſſas capitulaciones, que aunque murieſſe ſu muger, ſe auia de llamar Rey de Nauarra, y gouernar el Reyno, haſta ſu muerte. Fueron ſus hijos don Carlos Principe de Viana, y doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Caſtilla, y Leonor q̃ vino a ſer Reyna de Nauarra, y caſò con Gaſtõ, Conde de Foix. Reynò diez y ſeys anos.

1441 Don Iuan marido de doña Blanca, caſò ſegunda vez con doña Iuana, hija de don Fadrique, Almirante de Caſtilla, en quien tuuo a don Fernando el Catholico. Heredò de ſu hermano don Alonſo el Reyno de Aragon, y los de ſu corona. Prendio a don Carlos ſu hijo, Principe de Viena que al fin murio, ſobre cuya muerte tuuo grandes gnerras con los de Barcelona. Entregò a doña Blanca a Gaſton, Conde de Foix ſu yerno Reynò treynta y ſiete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredò a ſu padre don Iuan, viuda ya del Conde de Foix, de quien tuuo hijos, y entre ellos a Gaſton que murio antes que el Conde ſu padre, dexando dos hijos de Magdalena ſu muger, tia de Carlos Octauo, Rey de Francia, que fueron Franciſco Phebo, y Catalina. Murio doña Leonor vn mes deſpues de ſu padre, año de mil y quatrocientos y ſetenta y nueue.

1479 Franciſco Phebo ſucedio luego a ſu abuela. Fue coronado en Pamplona, año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Murio moço y ſin hijos, el año ſiguiente de 1483. Reynò quatro años.

1487 Catalina hermana de Phebo, heredò el Reyno. Caſò con Iuan de Labrit Frances. Quitoles el Reyno don Fernando el Catholico el año de mil y quinientos y doze, poſſeyole, el y ſus deſcendientes, Iuana, Carlos, Philipe Segundo.

Deſta Catalina y Iuan de Labrit, nacio Enrique de Labrit, que caſò cõ Margarita, hermana de Franciſco Primero, Rey de Francia. Tuuieron a Iuana, que caſò con Antonio, Duque de Vandoma. Nacio deſte matrimonio Enrique, que eſſe año de ſeyſcientos y ſiete, es Rey de Francia, por deſcender por linea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES Y REYES DE ARAGON.

SIENDO Rey de Nauarra Garcia Iñiguez, paſſò de Francia a Nauarra Aznar, hijo de Eudõ Dnque de Aquitania, y haziendo guerra a los Moros les ganò algunos lugares en la ribera del rio Aragon, o Arga, de los quales le hizo ſeñor Garcia Iñiguez, con titulo de Conde, y obligaciõ de reconocerle a el y a ſus ſucceſſores.

Aznar Segundo ſu hijo, Galindo hijo de Aznar. Ximeno Aznar, murio en la de Roncesualles. Tenia caſada vna hermana llamada Toda, con Fortun Garcia Rey de Nauarra. Ximeno Garcia ſu tio, hermano de Galindo, ſucedio a Ximeno Aznar ſu ſobrino, por no tener hijos, y ſer Endregoto ſu hermano muchacho, y no para gouierno. Garcia Aznar, fue hijo de Ximeno Garcia, cuya hermana, o hija caſò con Garcia Iñiguez el Segundo, Rey de Nauarra, y aqui ſe deuio de encorporar el Condado de Aragon con Nauarra, porque no ay memoria de ſeñor particular de Aragon, deſde Ximeno Garcia, haſta don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor, caſò con Giſberga, o Ermiſenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Vigorra, en quien tuuo a Sancho, y Garcia, Sancha, y Tereſa. Tuuo otro Sancho baſtardo, a quien hizo Conde de Ribagorça. Heredò a Ribagorça, y Sobrarue por muerte de ſu hermano Gonçalo. Fue tã hijo de la Igleſia Rõmana, que hizo ſu Reyno tributario al Pontifice. Murio ſobre Zaragoça año de mil y ſeſenta y ſiete.

1067 Don Sancho el Primero, caſò con Felicia, hija del Conde de Vrgel. Tuuo en ella a Pedro, Alõſo, y Ramiro, que le ſucedieron. Murio ſobre Hueſca herido de vna ſaeta que le tiraron andando reconociendo el muro. Reyno veynte y ſiete años.

1094 Don Pedro caſò con Ines, o Berta, de quiẽ tuuo a Pedro, o Sancho, ſegun otros que murio ſin heredar. Ganò a Hueſca. Reynò ocho años;

Don

Tabla de los Emperadores que fueron

1502 Don Alonso hermano de Pedro, casò con Vrraca hija de don Alonso Sexto de Castilla y Leon. Murio sobre Fraga. Tuuo veynte y nueue batallas contra Moros. Reynò treynta y dos años.

1534 Ramiro Segundo el monge, hijo menor de don Sancho el Primero, despues de Abad de Sahagun, Obispo de Burgos y Pamplona, fue puesto en el Reyno de su padre, y se llamò Rey de Aragon. Casò con Ines, hija del Conde de Potiers. Tuuo della a Petronilla, que casò con Ramon, Conde de Barcelona. Recogiose a Huesca, y dexò el gouierno del Reyno a su yerno año de 1137. Gouernò solos tres años, y recogiose en despossando a Petronilla, que era niña de dos ò tres años.

1137 Petronilla y don Ramon tuuieron a Alonso, Pedro y Sancho, y vna hija llamada Dulce, que fue Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de don Alonso Septimo, Rey de Castilla y Leon. Reynò veynte y cinco años.

1162 Don Alonso Segundo, casò con doña Sancha, hija de don Alonso Septimo de Castilla y Leò, y de Ricla Alemana deuda de Federico Emperador. Tuuo della a Pedro, Alonso, y Hernando, y tres hijas, Constança, Leonor, y Dulce. Hallose en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo dò Alonso Octauo de Castilla, libre a Aragon de la sugecion que tenia a los Reyes de Castilla. Reynò treynta y quatro años.

1196 Don Pedro el Segundo casò con Maria, hija de Guillermo, señor de Mòpeller. Tuuo en ella a don Iayme el Primero, murio en Francia, por fauorecer los hereges Albigenses, contra los Catholicos. Reynò diez y siete años.

1213 Don Iayme el Primero casò con doña Leonor, hija de don Alonso Octauo de Castilla, tuuo en ella a don Alonso, que murio Principe de Aragon. Hizose diuorcio entre los dos por ser parientes. Casò segunda vez con Violante, hija de Andres Rey de Vngria. Tuuo della a Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyò la Orden de la Merced. Ganò a Valencia, y a las Islas de Mallorca y Menorca. Dexò lo de Aragò a Pedro, y las Islas a Diego, o Iayme. Reynò setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero, casò con Constança, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, por quien vino a poder de don Pedro aquel Reyno, tuuo della a Alonso, Iayme, Federico, Pedro, Isabel y Cõstancia. Reynò muchos años.

1285 Don Alonso el Tercero, murio sin casarse, ni tener hijos. Reynò seys años.

1291 Don Iayme Segundo, hermano de don Alonso Tercero, casò con doña Blanca, hija de Carlos Rey de Napoles: tuuo della a Iayme, Alonso, Iuã, Pedro, Raymundo, Maria, Cõstança, Isabel, Blanca, Violante. Diole el Papa Bonifacio Octauo el titulo, e inuestidura de Corcega y Cerdeña. Reynò treynta y seys años.

1327 Don Alonso Quarto sucedio, por renunciacion que hizo en el su hermano mayor don Iayme: casò primero con doña Teresa, hija del Conde de Vrgel, tuuo della a Pedro, Iayme, Constança. Casò segunda vez con doña Leonor, hermana de don Alonso Vndecimo de Castilla, en quiẽ tuuo a Fernando y Iuan. Reynò nueue años.

1339 Don Pedro el Quarto el Ceremonioso tuuo tres mugere, de la postrera, que fue doña Leonor, hermana de Luys Rey de Sicilia, tuuo a Iuan, y Martin, que le sucedieron, y a Constança, que casò con Fadrique Segundo, que dixeron el Simple, Rey de Sicilia. Quitò a Mallorca a su cuñado y deudo don Iayme Segundo. Reynò cincuenta y vn años.

1387 Don Iuan el Primero casò primera vez con Mata, hermana del Cõde de Armeñaque: tuuo en ella a Iuana, muger que fue de Matheo Conde de Foix, casò segunda vez con Violante, hija del Duque Viturcense: tuuo della a Violante, que casò con Luys Duque de Angers. Reynò ocho años.

1395 Don Martin hermano de don Iuan, casò con doña Maria, hija de don Lope de Luna, señor de Luna y Sogorbe, tuuo en ella a don Martin, que casò con doña Maria, hija de Fadrique Segundo Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredò a Sicilia, y por morir el antes que su padre, tãbien sin hijos heredò don Martin, Rey de Aragon, su padre el Reyno de Sicilia. Reynò quinze años.

1410 Don Fernando el Primero, sobrino de don Martin, hijo de doña Leonor su hermana, y de dõ Iuan el Primero de Castilla fue electo Rey de Aragon. Estaua casado cõ doña Leonor de Alburquerque, hija de don Sancho, Conde de Alburquerque, fue hijo de dõ Alonso Vndecimo, y hermano de Enrique Segundo, tuuo della a don Alonso, y don Iuan que le sucedieron, y a don Enrique, y a don Pedro. Reynò seys años.

1416 Don Alonso su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casò con doña Maria su prima, hija de don Enrique Tercero de Castilla. Fue Rey de Napoles, no tuuo hijos legitimos. Reynò quarenta y vn años.

Don

1457 Don Iuan el Segundo hermano de don Alonſo Quinto, caſò primera vez con Blanca viuda de don Martin Rey de Sicilia, heredera de Nauarra. Tuuo della a don Carlos que murio moço, y a doña Blanca, que caſò con Enrique Quarto de Caſtilla, y a doña Leonor que caſò con Gaſton Conde de Foix, y heredò a Nauarra. Caſò ſegunda vez con doña Iuana hija de don Fadrique Almirante de Caſtilla, de quien tuuo a don Fernando el Catholico. Reynò veynte y dos años.

1479 Don Fernando el Catholico reynò en Aragon treynta y ſeys años enteros. Por ſu muerte ſucedieron doña Iuana ſu hija, don Carlos ſu nieto, don Philippe Segundo.

CONDES DE BARCELONA.

EN Tiempo de Garci Iñiguez el Segundo Rey de Nauarra, ganò de los Moros a Barcelona Ludouico, que deſpues fue Emperador, y le llamaron Pio hijo de Carlo Magno. Dio el gouierno della a Bernardo Caualliero Frances, que murio año de ochozientos y treynta y nueue.

839 Vuifredo primero, fue pueſto por ſus dias en el gonierno de Barcelona con titulo de Cõde por el miſmo Ludouico Pio Emperador. Mataronle en Francia, año de ochocietos y cincuẽta y ocho.

858 Vuifredo Segundo que llaman Velloſo, y fue hijo del primer Vuifredo, obtuuo el condado de Barcelona para ſi y ſus deſcendientes de Carlos Craſſo Emperador Tercero deſte nombre el año

874 de ochocientos y ſetenta y quatro, y anſi es el primero de los Condes de Barcelona. Tuuo dos hijos, Miron, que le ſucedio, y Seniofredo, a quien hizo Conde de Vrgel. Murio año de 914.

914 Miron tuuo tres hijos, Seniofredo que le ſucedio, Oliua por ſobrenombre Cabreta ſeñor de Cerdania, y Miron Obiſpo de Girona. Finò el Conde Miron año de nouecientos y veynte y nueue Gouernò a Barcelona algunos años Seniofredo hermano de Miron Conde de Vrgel por ſer los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo hijo de Miron tomò el gonierno año de nouecientos y cincuenta. Caſò con Maria hija de Sancho Abarca Rey de Nauarra, murio ſin hijos el año nouecientos y ſiete.

967 Borelo Conde de Vrgel hijo de Seniofredo el que gouernò a Barcelona ſe entrò tiranicamente en ella, dexando ſin el condado a los hijos de Mirõ ſus primos. Tuuo dos hijos, Raymundo, a quiẽ dexò a Vrgel. Quitaronle los Moros a Barcelona, y boluioſela a ganar, murio año de 993.

993 Raymundo o Ramon, tuuo por hijo a Berengario Ramon, que le ſucedio, murio el año 1017.

1017 Berengario Ramon tuuo tres hijos, Raymundo el Viejo, a quien dexô a Barcelona: Guillermo Conde de Manreſa, y Sancho frayle Benito murio año de mil y treynta y cinco, fue de poco valor.

1035 Raymũdo o Ramõ el Segundo, por ſobrenõbre el Viejo, caſò primero cõ Radalmuri de quiẽ tuuo a Pedro, y a Berengario, caſò deſpues con Almari, de quien tuuo a Raymundo, Berengario, por ſobrenombre Cabeça de eſtopa: tuuo muchas victorias de Moros, labrò la Igleſia mayor de Barcelona, donde ſe enterrò: murio año de mil y ſetenta y ſiete.

1077 Raymnndo o Ramon Tercero, por ſobrenombre Cabeça de eſtopa, hijo mayor de Raymundo el Viejo, fue preferido por ſu buena condicion a lo de Barcelona a ſu hermano Berengario, al qual ſe le dieron en recompenſa otras coſas: caſò con Almodia hija de Roberto Guiſcardo Normando. Tuuo en ella a Raymundo Arnaldo que le ſucedio, matole ſu hermano Berengario por quitarle a Barcelona: y no ſolo no ſe la quitò, pero perdio lo que tenia. Murio Cabeça de eſtopa año de mil y ochocientos y dos, enterraronle en la Igleſia mayor de Girona.

1082 Raymundo Quarto, por ſobrenombre Arnaldo, caſò con Aldonça, o Dulce, hija y heredera del Cõde de la Proença. Tuuo en ella a Raymundo, y Berengario. Dexô a Raymundo lo de Barcelona, y a Berengario lo de Proença en Francia. Heredò a Vrgel y otras coſas. Murio año de 1131.

1131 Raymnndo Quinto hijo de Arraldo caſô con doña Petronilla hija de Ramiro Segundo el monge Rey de Aragon: y aqui ſe juntaron Barcelona y Aragon, y vſaron los Reyes de Aragon las armas de los Condes de Barcelona, que ſon quatro faxas coloradas de alto a baxo en campo dorado, y dexaron las ſuyas que eran vna Cruz y quatro cabeças de Moros en cada angulo la ſuya. Tuuo en ella a don Alonſo el Segundo Rey de Aragon, murio camino de Turin en el Piamonte, año de

1172 mil y ciento y ſetenta y dos.

REYES DE MALLORCA.

1230 DON Iayme primero de Aragon, ganô de los Moros las islas de Mallorca y Menorca. Dexolas a ſu hijo ſegundo llamado como el don Iayme con titulo de Rey, año de 1276.

1276 Eſte don Iayme tuuo por hijos a Iayme, Saneho, Hernando, Philippe. Murio año de 1302.

1302 Don Sancho heredò a ſu padre Iayme el Segundo, porq̃ Iayme ſu hermano mayor ſe metio fraile Franciſco. Eſte don Sancho dexò el Reyno a Iayme hijo de ſu hermano don Hernando, porque Philippe ſu hermano era clerigo, murio ſin hijos, año de mil y trezientos y veynte y cinco.

1325 Iayme Tercero hijo de don Hernando heredò a ſu tio don Sancho. Caſô con D. Coſtança hermana de don Pedro el Quarto de Aragõ. Quitole el Reyno ſu cuñado dõ Pedro, y por recobrarle mu

1349 rio en Mallorca año de 1349. años.

RE-

Tabla de los Reyes de Napoles.

REYES DE SICILIA.

1261 MAnfredo hijo baſtardo del Emperador Federico Segundo, deſpues que matò ſegun fama a ſu hermano Conrado, y vencio a ſu ſobrino Conradino, ſe hizo ſeñor de Sicilia: caſò a doña Coſtança ſu hija y heredera, con don Pedro Tercero Rey de Aragon. El Papa Vrbano Quarto dio la enueſtidura a don Carlos, Duque de Angers, hermano de ſan Luys Rey de Francia Noueno deſte nombre. Los Sicilianos deſcontentos de ſu gouierno le echaron dela Isla, y don Pedro ſue recebido por ſeñor della, murio año de mil y dozientos y ochenta y cinco.

1282

1285 Don Iayme Segundo hijo de don Pedro que eſtaua en Sicilia, quãdo murio ſu padre, ſe hizo llamar Rey della, y muerto don Alonſo ſu hermano acudio a lo de Aragon, dexãdo por Gouernador de Sicilia a ſu hermano don Fadriqne. Caſò cõ doña Blanca, hija de Carlos Primero, Rey de Napoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien a los de Sicilia, le dexaron y alçaron por Rey a don Fadrique, ſu hermano menor.

1295 Don Fadrique caſò con Leonor, hermana de Roberto Rey de Napoles. Tuno della a Pedro, que le ſucedio, a Guillermo Duque de Athenas y Neopatria, a Iuan, y quatro hijas. Murio año de mil y trezientos y treynta y ſiete.

1337 Don Pedro hijo de don Fadrique, caſò con Iſabel, hija del Duque de Bauiera. Tuuo della a Luis, y Fadrique, que le ſucedieron. Murio año de mil y trecientos y quarẽta y dos, reynò quinze años.

1342 Luys hijo mayor de don Pedro, murio ſin hijos, hizo pazes con ciertas condiciones con doña Iuana la primera Reyna de Napoles, nieta de Roberto, hija de Carlos ſu hijo, que murió antes que ſu padre Roberto. Murio Luys año de mil y trezientos y cincuenta y cinco. Reynô treze años.

1355 Don Fadrique el Segundo, a quien llamaron el Simple, ſucedio a ſu hermano, caſò con doña Cõſtança, hija del Rey don Pedro Quarto de Aragon. Tuuo della a Maria, que caſò con don Martin, ſobrino de don Iuan el Primero, Rey de Aragon, hijo de don Martin ſu hermauo. Muriò don Fadrique año de mil y trezientos y ſetenta y ſeys. Reynò veynte y vn años poco menos.

1376 Don Martin heredô a Sicilia por el derecho de doña Maria ſu muger. Murio doña Daria año de mil y quatrozientos y vno. Sin embargo ſu marido ſe quedò con el Reyno de Sicilia, que caſò ſegũda vez con doña Blanca, hija de Carlos Tercero, Rey de Nauarra, murio ſin hijos. Dexò el Reyno de Sicilia a don Martin ſu padre, Rey de Aragon, murio año de mil y quatrozientos y nueue.

1409 Don Martin Segundo, que ſucedio a ſu hijo don Martin Primero, y en quien ſe juntaron ſegunda vez los Reynos de Aragon y Sicilia, murio año 1410. No dexô hijos que le ſucedieſſen.

1410 Don Fernãdo Primero hijo de don Iuan el primero de Caſtilla, fue electo Rey de Aragõ, y por conſiguiente de Sicilia Murio el año de 1416. Sucediole don Alonſo quinto, ſu hijo mayor, que ganô a Napoles y a eſte don Iuan ſu hermano Rey de Nauarra, y a eſte don Fernando el Catholico, y al Catholico, doña Iuana ſu hija, y a doña Iuana, dõ Carlos, Emperador, y a don Carlos don Filipe ſegũdo. Llamanſe los Reyes de Sicilia, Reyes de Ieruſalen, porque Federico Segundo, Emperador y ſeñor de Sicilia caſò con vna hija de Iuan de Breña Rey de Ieruſalen, la qual por no tener hermauose, era heredera del Reyno de Ieruſalen.

REYES DE NAPOLES.

A Don Alonſo el Quinto Rey de Aragon adoptò doña Iuana ſegunda deſte nombre, Reyna de Napoles, que con eſte derecho ſe hizo Rey de Napoles, y le dexò a don Fernãdo primero ſu hijo baſtardo.

1458 Don Fernando Primero caſò con Iſabel ſobrina del Principe de Tarento. Tuuo della a don Alõſo Segundo, que le ſucedio, y a don Fadrique y a doña Beatriz, que caſò con Mathias, Rey de Vngria, y a doña Leonor, que caſò con Hercules de Eſte, Duque, o Marques de Ferrara, murio don Hernando año de 1494.

Don Alonſo Segundo caſò con Hipolita, hija de Franciſco Eſforcia Duque de Milan. Tuuo de

1494 lla a don Fernando Segundo que le ſucedio, y a doña Iſabel que caſò con Iuan Galeazo nieto de Franciſco Eſforcia, y ſobrino de Ludouico el Moro. Murio el año de 1495.

Don Fernando Segundo murio ſin hijos año de 1496. Sucediole don Fadrique ſu tio.

1496 Don Fadrique hermano de don Alonſo Segundo caſò con Ana hija de Amadeo Duque de Saboya ſobrina de Luis Vndecimo Rey de Francia. Tuuo della a don Fernando Duque de Calabria, que murio Virrey de Valencia, y otros hijos. Echaron de Napoles a don Fadrique, don Fernando el Catholico, y el Rey de Francia Luis Doceno, año de mil y quinientos y vno y no concertando ſe los Reyes de Eſpaña y Francia en la particion de aquel Reyno, tuuieron grandes guerras entreſi, y al fin quedò todo el Reyno por el Rey Catholico, y por ſus ſucceſſores los Reyes de Eſpaña.

Fin de la Tabla de los Reyes de Eſpaña.

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPITVLO PRIMERO DE LA VENIDA de Tubal, y de la fertilidad de Eſpaña.

TVbal, hijo de Iaphet, fue el primer hõbre q̃ vino a Eſpaña. Aſsi lo ſienten y teſtificã autores muy graues; que en eſta parte del mũdo poblò en diuerſos lugares, poſſeyò y gouernò a Eſpaña con imperio tẽplado y juſto. La occaſiõ de ſu venida, fue en eſta manera. El año q̃ deſpues del diluuio general de la tierra, cõforme a la razõ de los tiempos mas acertada, ſe cõtaua ciẽto y treynta y vno, los deſcẽdiẽtes de Adã nueſtro primero padre, ſe eſparcierõ y derramarõ por toda la redõdez de la tierra, y por todas las Prouincias: merced del atreuimiẽto con q̃ por cõſejo y mãdado del valiẽte caudillo Nẽbrot, acometierõ a leuãtar la famoſa torre de Babylonia, y caſtigo muy juſto del deſpreeio de Dios. Cõfundioſe el lenguage comũ de q̃ antes todos vſauã, de manera tal q̃ no podiã contratar vnos cõ otros, ni entẽderſe lo q̃ hablauã. Por donde fue coſa forçoſa q̃ ſe apartaſſen, y ſe derramaſſen por diuerſas partes. Repartioſe pues el mũdo entre los tres hijos de Noe, deſta ſuerte. A Sẽ cupo toda la Aſia, q̃ mira y ſe eſtiẽde hàzia el Oriẽte, cõ la Suria, dõde eſtà la tierra Santa. Los deſcẽdientes de Cham poſſeyeron a Babylonia, las Arabias, y a Egypto cõ toda la Africa. A la familia y deſcẽdencia de Iaphet, hijo tercero del gran Noe, dierõ la parte de Aſia q̃ mira al Septentriõ, deſde los famoſos mõtes Tauro y Amano: demas deſto toda la Europa. Hecha la particiõ en eſta forma, los demas hijos de Iaphet aſſentaron en otras Prouincias y partes del mũdo: pero Tubal, q̃ fue ſu quinto hijo, embiado a lo poſtrero de las tierras donde el Sol ſe pone, cõuiene a ſaber a Eſpaña, fundò en ella dichoſamẽte, y para ſiẽpre, en aquel principio del mũdo, groſſero, y ſin policia, no ſin prouidẽcia y fauor del cielo, la gente Eſpañola, y ſu valeroſo imperio. De dõde en todos los tiẽpos y ſiglos, hã ſalido varones excelẽtes y famoſos, en guerra, y en paz: y ella ha ſiẽpre gozado de abundãcia de todos los bienes, ſin faltar copioſa materia para deſpertar a los buenos ingenios, y por la grãdeza y diuerſidad de las coſas q̃ en Eſpaña hã ſucedido; cõbidalles a tomar la pluma, emplear, y exercitar en eſte cãpo ſu eloquẽcia. Verdad es, q̃ ſiẽpre ha tenido falta de eſcritores, los quales cõ ſu eſtilo iluſtraſſẽ la grãdeza de ſus hechos y proeças. Eſta falta a algunos dio atreuimiẽto de eſcriuir y publicar patrañas en eſta parte, y fabulas de

poetas,mas q̃ verdaderas hiſtorias.y a mi
deſpertò, para q̃ cõ el pequeño ingenio
y erudicion q̃ alcãço,acometieſſe a eſcri
uir eſta hiſtoria mas ayna, cõ intento de
boluer por la verdad y defendella,q̃ con
pretenſion de hõra,o eſperança de algũ
premio:el qual ni le pretendo de los hõ-
bres,ni ſe puede ygualar al trabajo deſta
empreſa,de qualquiera manera q̃ ella ſu-
ceda. Conforme a eſta traça, ſerà bien q̃
en primer lugar ſe pongã yrelatẽ algunas
coſas, aſsi de la naturaleza y proprieda-
des deſta tierra de Eſpaña,y de ſu aſsiẽto
como de las lẽguas antiguas, y coſtũbres
de los moradores della. La tierra y Pro-
uincia de Eſpaña,como quier q̃ ſe pueda
cõparar cõ las mejores del mũdo vniuer
ſo,a ninguna reconoce vẽtaja,ni en el ſa
ludable cielo de q̃ goza,ni en la abundã-
cia de toda ſuerte de frutos y mãtenimiẽ
tos q̃ produze,ni en copia de metales,o-
ro,plata, y piedras precioſas, de q̃ toda
ella eſtà llena. No es como Africa q̃ ſe a-
braſa cõ la violẽcia del Sol,ni a la mane-
ra de Frãcia,es trabajada de vientos,ela-
das,humedad del ayre,y de la tierra: an-
tes por eſtar aſſentada enmedio de las
dos dichas Prouincias,goza de mucha tẽ
plãça,y aſsi bien el calor del verano, co-
mo las lluuias y eladas del inuierno, mu-
chas vezes la ſazonã y engraſſan, en tãto
grado,q̃ de Eſpaña,no ſolo los naturales
ſe proueẽ de las coſas neceſſarias a la vi-
da, ſino q̃ aun a las naciones eſtrangeras
y diſtantes,y a la miſma Italia cabe parte
de ſus bienes, y la prouee de abundãcia
de muchas coſas: porque a la verdad pro
duze todas aquellas, a las quales da eſti-
ma,o la neceſsidad de la vida,o la ambi-
ciõ,põpa, y vanidad del ingenio huma-
no. Los frutos de los arboles, ſon grãde-
mẽte ſuaues,la nobleza de lasviñas,y del
vino,excelẽte: Ay abũdãcia de pã, miel,
azeyte,ganados,açucares,ſeda, lanas,ſin
numero,y ſin cuẽto. Tiene minas de oro
y de plata,ay venas de hierro, dõde quie
ra,piedras trãſparentes, y a manera de eſ
pejos: y no faltan cãteras de marmol de
todas ſuertes,cõ marauilloſa variedad de
colores,con q̃ parece quiſo jugar, y aun
deleytar los ojos la naturaleza. No ay
tierra mas abundante de bermellon, en
particular en el Almadẽ ſe ſaca mucho y
muy bueno:pueblo al qual los antiguos
llamarõ Siſapone,y le puſierõ en los pue
blos q̃ llamaron Oretanos. El terreno tie
ne varias propriedades, y naturaleza di-
ferente. En partes ſe dã los arboles, en
partes ay cãpos y mõtes pelados: por lo
mas ordinario pocas fuẽtes y rios:el ſue-
lo es rezio,y q̃ ſuele dar veynte,y treyn-
ta por vno,quando los años acudẽ,algu-
nas vezes paſſa de ochenta; pero eſto es
coſa muy rara. En grande parte de Eſpa-
ña ſe veen lugares y montes pelados, ſe-
cos,y ſin fruto, peñaſcos eſcabroſos, y
riſcos(lo q̃ es alguna fealdad.)Principal-
mente la parte q̃ della cae hàzia el Septẽ
trion,tiene eſta falta:q̃ las tierras q̃ mirã
al medio dia, ſon dotadas de excelente
fertilidad y hermoſura. Los lugares mari
timos tienen abundancia de peſca, de q̃
padecen falta los q̃ eſtã la tierra mas adẽ-
tro,por caerles el mar lexos, tener Eſpa-
ña pocos rios, y lagos no muchos. Sin
embargo,ninguna parte ay en ella ocio-
ſa,ni eſteril del todo. Donde no ſe coge
pã,ni otros frutos,alli naçe yerua para el
ganado, y copia de eſparto, a propoſito
para hazer ſogas, gomenas, y maromas
para los nauios,pleyta para eſteras,y pa-
ra otros muchos ſeruicios y vſos de la vi
da humana. La ligereza de los caualos
es tal,q̃ por eſta cauſa las naciones eſtran
geras creyerõ, y los eſcritores antiguos
dixerõ,q̃ ſe engendrauã del viento,q̃ fue
mẽtir cõ alguna probabilidad y apparen
cia de verdad. En concluſion,aun el miſ-
mo Plinio,al fin de ſu hiſtoria natural teſ
tifica,q̃ por todas las partes cercanas del
mar, Eſpaña es la mejor y mas fertil de
todas las tierras, ſacada Italia. A la qual
miſma haze ventaja en la alegria del cie-
lo,y en el ayre q̃ goza de ordinario tem-
plado y muy ſaludable. Yſi de verano no
padecieſſe algunas vezes falta de agua,y
ſequedad,ſeria ſin duda ventaja a todas
las Prouincias de Europa,y de Africa,en
todas las coſas neceſſarias al ſuſtento y
arreo de la vida. Demas q̃ en eſte tiẽpo,
por el trato y nauegacion de las Indias,
donde han a Leuante, y a Poniente, en

nueſtra

nuestra edad,y en la de nuestros abuelos penetrado las armas Españolas con virtud inuencible, es nuestra España en toda suerte de riquezas y mercaderias, dichosa y abundante,y tiene sin falta el primer lugar, y el Principado entre todas las Prouincias. De alli cõ las flotas q̃ cada año vã,y vienẽ,y con el fauor del cielo, se ha traydo tanto oro, y plata, y piedras preciosas, y otras riquezas para particulares,y para los Reyes, q̃ si se dixesse y sumasse lo q̃ ha sido,se tẽdria por mentira.Lo qual todo, demas del interes, redũda en grande hõra y gloria de nuestra nacion, y del resulta, no menos prouecho a las estrãgeras,a las quales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

Cap.II: Del assiento y circunferencia de España.

LA Postrera de las tierras, hàzia dõde el Sol se pone,es nuestra España. Parte termino cõ Frãcia por los mõtes Pyrineos, y cõ Africa, por el angosto estrecho de Gibraltar.Tiene figura y semejãça de vn cuero de Buey tendido(q̃ assi la cõparan los Geographos)y està rodeada por todas partes,y ceñida del mar, sino es por la q̃ tiene por aledaño a los Pyrineos, cuyas cordilleras corrẽ del vno al otro mar,y se rematã en dos cabos,o promontorios, el vno sobre el Oceano q̃ se llama Olarso, cerca de Fuente Rabia. El otro cae hàzia el Mediterraneo, y antiguamẽte se llamò Promõtorio de Venus, de vn tẽplo q̃ alli a esta diosa dedicaron: ahora, mudada la Religion Gentilica y dexada,se llama cabo de Cruzes. Desde este cabo dõde se remata la Gallia, q̃ antiguamente se dezia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar, se estiẽde y corre cõ riberas muy largas entre Medio dia,y Poniente, el vno de los quatro lados de España,el qual va bañado cõ las aguas del mar Mediterraneo. Su lõgitud es,de doziẽtas y setẽta leguas, lo qual se entiẽde discurriẽdo por la costa: porq̃ si nos apartamos hàzia la tierra, o hàzia la mar,de las riberas y Promontorios y ensenadas q̃ haze,menor serà la distãcia. Y aduierto, q̃ cada legua Española tiene como quatro millas de las de Italia.En este lado de España està Colibre, ciudad antigua de la Gallia, al presente mas conocida por su antiguedad y comodidad del puerto q̃ tiene, que por la muchedũbre de vezinos,q̃ son pocos, ni arreo de sus moradores,q̃ todo es pobreza. Passado el cabo de Venus, o de Cruzes,q̃ està cerca de Colibre, siguẽse dos Promontorios,o cabos,dichos antiguamẽte,el vno Lunario, el otro Ferraria,ò Tenebrio, que estandistantes, casi igualmẽte de la vna,y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual espaciò y distancia se vee la boca del rio Lobregat,por dõde descarga sus aguas,q̃ siempre lleua roxas en el mar; y assi los antiguos le llamarõ Rubricato,q̃s lo mismo q̃ roxo.Estan tãbiẽ en aquel lado las ciudades de Barcelona,Tarragona, Tortosa,Mõuiedro, q̃ fue antiguamẽte la famosa ciudad de Sagunto,los Godos por sus ruynas la llamarõ Muruetrũ,muro viejo, biẽ conocida por su lealtad q̃ guardò cõ los Romanos,y por su destruyciõ y ruyna.Despues de Sagũto, se siguẽ Valẽcia, la boca del rio Xucar,y Denia,el cabo de Gatas,dicho assi por las muchas piedras agathas q̃ alli se hallã. Los Griegos antiguamẽte le llamarõ Charidemo,q̃ es tanto como graciõso, por tener entẽdido q̃ las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hõbres, y hazer amigos.Mas adelãte en el mismo lado se vee Almeria,la qual se fundò, segun algunos lo creen,de las ruynas de Abdera, otros sienten ser la antigua Vrci, situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baça. Despues està Malaga, y finalmente a la boca del estrecho Heraclea,ò Calpe, dicha assi antiguamente del monte Calpe, donde està assentada y puesta: la qual oy se dize Gibraltar.Luego se sigue Tartesso,o como vulgarmẽte la llamamos Tariffa,de donde todo el estrecho antiguamẽte se llamò Tartesiaco:Si ya los nõbres de Tartesso,y Tartesiaco,no se deriuan y tomarõ de Tarsis,que assi se dixo antiguamente Carthago,o Tunez;y pudo ser

do ſer que ſe mudaſſen los nõbres a eſtos lugares por el mucho trato q̃ aquella gente de Africa tuuo en aquellas partes. El miſmo eſtrecho ſe llamò Herculeo, a cauſa de Hercules, el qual venido en Eſpaña y hechos a manos con grandes materiales y muelles, los mõtes dichos Calpe, y Abila, de la vna y otra parte del eſtrecho (q̃ ſon las colunas de Hercules) ſe dize quiſo cerrar y cegar aquellas eſtrechuras, cuya longitud es de quinze millas, la anchura por dõde mas ſe eſtrecha el mar a penas es de ſiete, cõforme a lo q̃ Solino eſcriue, dado q̃ oy mas de doze millas tiene de anchura por la parte mas eſtrecha, la longitud paſſa de treynta. El miſmo eſtrecho ſe llamò Gaditano, de Cadiz: en Latin Gadeis: que es vna Iſla a la ſalida del eſtrecho, q̃ eſtà, y ſe vee a la mano derecha en el Oceano. Tomo aquel nõbre de vna dictiõ Carthagines, q̃ ſignifica vallado (como tãbien en Hebreo lo ſignifica eſta palabra Gheder) por ſer Cadiz como valladar de Eſpaña, cõtrapueſto, y q̃ haze roſtro a las hinchadas olas del mar Oceano. Eſtaua eſta Iſla antiguamẽte apartada ſetecientos paſſos de las riberas de Eſpaña, y baxaua dozientas millas en circuyto: al preſente a penas tiene tres leguas de largo, q̃ ſon doze millas, y della por vna puente ſe paſſa a la tierra firme, tã cerca le cae. Aſsi ſe mudan y ſe truecã las coſas cõ el tiẽpo q̃ todo lo altera. Deſde lo poſtrero del eſtrecho, haſta el Promontorio Nerio, oy llamado, cabo de Finis terræ, cuẽtan los que nauegan doziẽtas y veynte y ſeys leguas, porq̃ el cabo de ſan Vincente, q̃ ſe dezia Promõtorio Sagrado, el qual eſtà contrapueſto y enfrente de los Pyrineos, q̃ es la mayor diſtãcia y longitud q̃ ay en Eſpaña, y q̃ corre, y ſe mete muy adentro en el mar, haze las bueltas de las riberas, algo mas largas, q̃ ſi por camino derecho ſe anduuieſſe. En eſtas riberas del Oceano eſtã aſſentadas, primero Seuilla jũto a Guadalquiuir, y deſpues por la parte q̃ el rio Tajo ſe deſcarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las quales en grandeza, numero de moradores, y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Eſtà cerca de Lisboa el Promontorio artabro: deſde dõde el Oceano, q̃ a mano ſiniestra ſe llamaua Atlantico, comiẽça a la derecha a llamarſe Gallico, o Gallego, como (ſegun yo creo) en el mar Mediterraneo, los nõbres de Balearico y Iberico, q̃ tiene, ſe diſtinguen por el rio Ebro, aledaño dl vn mar, y del otro. El lado tercero de Eſpaña, q̃ corre entre los vientos, Cierço, y Cauro, o Gallego, eſtiende por eſpacio de ciento y treynta y quatro leguas, ſus riberas, no iguales y derechas como lo ſintio Põponio Mela, antes hazẽ no menos ſenos y calas, ni ſon menos deſiguales q̃ los demas coſtados deſta Prouincia. Los puertos mas principales q̃ en aquella parte caen, ſon el de la Coruña, q̃ ſe dezia Brigantino, el de Laredo, y el de Santãder. Por vẽtura ſe podria dezir, q̃ là forma antigua de las marinas de Eſpaña, aſsi bien como en las demas Prouincias, ſe ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte, por diuerſas ocaſiones y mõtes q̃ ſe hã leuantado de nueuo, dõde no los auia, q̃ deſacreditan las antiguas deſcripciones de la tierra, y no dan poco en q̃ entẽder a los q̃ de nueuo eſcriuen; q̃ tal es la incõſtancia de la naturaleza, y de las coſas q̃ en la tierra ay. La longitud de los Pyrineos, q̃es el quarto lado de Eſpaña, doblãdo algun tanto hàzia ella, ſe eſtiẽde cõ ſus cordilleras muy altas y corre entre Setẽtrion, y Leuãte, deſde el mar Oceano haſta el Mediterraneo, por eſpacio de ochẽta leguas. Iuſtino pone ſeyſciẽtas millas, en q̃ ſin duda los numeros por la injuria del tiẽpo en eſta parte eſtan mudados. Deſde el muy alto mõte de Cãtabria, llamado de ſan Adrian, los q̃ por alli paſſan dizen ſe vee el vno y el otro mar: ſi ya el engaño y apparien cia no haze tomar lo q̃ parece, por verdadero, y affirmar por cierto lo q̃ a los ojos ſe les antoja de los q̃ por alli paſſan.

Cap. III. De los montes y rios principales de Eſpaña.

ENtre Vizcaya, y Nauarra, deſde Rõceſualles (lugar bien conocido por la mi-

la matança y destroço q̃ alli se hizo de la nobleza de Francia, quando Carlo Magno quiso por fuerça de armas entrar en España) cierto ramo de montes q̃ nace y se desgaja de los Pyrineos, y se endereça al Poniẽte, dexa a la diestra los Cantabros, y las Asturias, y mas adelãte corta y parte por medio la Prouincia de Galicia, donde haze el cabo de Finisterra, en lo vltimo de España q̃ corre y se mete mucho en la mar. Distinguense por este mõte en España los Vltramõtanos de los Citramontanos, o, como el vulgo habla, los Mõtañeses de aquende y de allẽde. Destos mõtes hàzia la parte de Mediodia el mõte Idubeda (llamado assi de los Antiguos) se desgaja. Tiene su principio cerca de las fuẽtes de Ebro, q̃ està sobre los Pelẽdones, pueblos antiguos de España, por mejor dezir nacẽ las vertiẽtes de Asturias, dõde està vn pueblo, por nõbre Fõtibre, q̃es lo mismo q̃ Fuẽtes de Ebro. Al presente este mõte Idubeda, se llama montes de Oca, del nõbre de vna ciudad antigua llamada Auca, cuyos rastros se muestrã cerca de Villafranca, cinco leguas sobre Burgos. Y passando el dicho mõte por Briuiesca, y por los Arenacos, dõde se empinã las cũbres del mõte Orbion, nõ lexos de Mõcayo; discurre entre Calatayud, y Daroca, hasta tanto q̃ se remata en el mar Mediterraneo, cerca de Tortosa. De la qual ciudad toman oy apellido las postreras partes deste mõte, q̃ son y se llamã, los Montes de Tortosa. Este mõte Idubeda haze q̃ el rio Ebro no corra hàzia Poniẽte, como los otros rios mas nõbrados y mas famosos de España: antes a la parte del Mediodia, por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterraneo. Del mõte Idubeda toma principio el mõte Orospeda, q̃ al principio se alça tã poco a poco, q̃ a penas se echa de ver: pero empinãdose despues, y discurriẽdo mas adelãte, haze, y dexa formados primero los mõtes de Molina, despues los de Cuẽca, dõde a mano yzquierda nace y tiene sus fuẽtes Xucar, y a la derecha Tajo, rios biẽ conocidos. Desde alli forma los mõtes de Consuegra, cerca de la qual, en los cãpos Laminitanos (oy cãpo de Mõtiel) brotã las fuẽtes, y los ojos de Guadiana. Passa desde alli a Alcaraz, y Segura: donde hàzia partes differentes, y hàzia diuersos mares, nacẽ del, y corrẽ los dos rios, el de Segura, q̃ se dixo antiguamẽte Tader, y el de Guadalquiuir en el bosque Tigẽse, no lexos del lugar de Caçorla, distãte de las fuẽtes de Guadiana, por mas de veynte y cinco leguas. Desde Caçorla este monte Orospeda se parte en dos braços, de los quales el vno enfrente de Murcia se remata en el mar cabe Muxacra, o Murgis: a mãderecha del qual caen los Bastetanos, dichos assi de la ciudad Basta, que es oy Baça, y a la siniestra los Contestanos, pueblos y gẽtes antiguas de España, cuya cabecera oy es Murcia. La otra parte se estiende hàzia Malaga, y juntãdose cõ los mõtes de Granada, passa mas adelãte de Gibraltar, y de Tariffa, con tanto denuedo, q̃ parece (passado el mar, y cegado el Estrecho) pretende diuersas vezes, y por differentes partes, abraçarse y jũtarse cõ Africa. De Orospeda, cerca de Alcaraz, procedẽ los mõtes Marianos, vulgarmẽte dichos Sierramorena: cuyas rayzes, cassi siẽpre hasta el mar Oceano baña el rio Guadalquiuir: el qual desde Anduxar parte por medio la Andalucia: passa por Cordoua, Italica, y Seuilla, y vltimamente se embuelue en el mar Oceano, cerca del lugar q̃ antiguamẽte llamarõ Tẽplo del Lucero, y oy se dize Sãlucar. Entra en la mar este rio al presente por vna boca: antiguamẽte entraua por dos. Pues Nebrixa y Asta, q̃ ponian los Antiguos en el estero de Guadalquiuir, ahora distan del y de su boca por espacio de dos leguas. Boluamos atras. No lexos del principio de Orospeda, y cerca de Moncayo enmedio de las llanuras, y la cãpiña muy tendida, se leuãtan otros mõtes: los quales no ay duda sino q̃ son braços de los Pyrineos, como los demas montes de España, cõ los quales toda ella està entretexida, y enlazada, bien q̃ al principio a penas se echaria de ver q̃ se leuanten, sino fuesse por las vertiẽtes differentes, y por q̃ el rio duero, q̃ como nazca en los Pelẽdones, y hasta Soria corra claramẽte hàzia la

zia la parte de Mediodia, le hazen desde alli dar buelta, y seguir la derrota del Poniente derechamente. Destos montes acerca de los Antiguos escritores, ni hallo nõbre ni mencio alguna, al presente tienen muchos apellidos, y siẽpre differẽtes y nueuos, q̃ toman por la mayor parte de las ciudades q̃ les caẽ cerca, como de Soria, Segouia, y Auila: en particular Castilla la mayor de las Prouincias de España, se diuide por estos montes en Castilla la nueua, y la vieja. Los mismos mas adelante passan cerca de Coria, y Plasencia, bañados a la siniestra del rio Tajo, y siguiẽdo aquella derrota, parten a Portugal en dos partes, casi iguales. Vltimamente se rematan en el lugar llamado Sintra, q̃ està puesto sobre el mõte Tagro, siete leguas de Lisboa, hazia Septẽtrion, donde dexan formado en el mar Oceano, el Promontorio, o cabo, q̃ por lo menos Solino le llamò Artabro.

A

B

Cap. IIII. De dos diuisiones de España, la antigua, y la moderna.

C

LA Antigua España se diuidio en tiẽpo de los Romanos, en tres partes, cõuiene a saber en la Lusitania, la Betica, y lo que llamauan Hispania Tarraconẽse. Los Lusitanos posseyan lo postrero de España, hazia el Oceano occidental, tenian por linderos al rio Duero, al Septẽtrio, y a la parte de Mediodia, al rio Guadiana: y desde el rio Duero, q̃ cae enfrẽte de Simancas, vna linea q̃ se tira hasta la puente del Arçobispo: y desde alli passa a los Oretanos, q̃ eran dõde està aora Almagro, hasta la ribera d' Guadiana, terminaua aquella Prouincia, y la diuidia de la Prouincia Tarraconẽse. De tal suerte q̃ cõprehendia la Lusitania en su distrito a Auila, Salamanca, Coria, tierra de Plasencia, y Truxillo, y otras ciudades, y lugares, q̃ de presente pertenecen, y son de Castilla. Seguiase la Betica, o Andalucia: la qual està rodeada por los tres lados del rio de Guadiana, y del vno, y del otro mar, hasta Murgis, o Muxacra, pueblo q̃ estaua assentado cerca del Promõtorio Charidemo, o cabo de Gatas, desde donde tirada vna linea, hasta los terminos de Castulõ, y hasta los Oretanos, donde està la rica villa de Almagro, resulta el otro lado de la Betica, a la banda de Leuante, donde sale el Sol. Todas las demas tierras de España, se llamaron, y tomaron el apellido q̃ tenian de España Tarraconense, del nõbre de Tarragona, nobilissima poblacion, y colonia de los Scipiones, y q̃ fue por largo tiẽpo la silla del Imperio Romano, dõde los pueblos tratauan sus pleytos, y de donde procedia las leyes con q̃ los vassallos se gouernauã, y los Cõsejos de la paz, y de la guerra. La qual S. Isidoro, cõforme a la diuisiõ del grã Cõstantino, q̃ se halla en Sexto Rufo, diuidio en la Tarraconẽse, en la Cartaginẽse, y Galicia, sin señalar los linderos q̃ cada vna destas tres Prouincias teniã: y no es marauilla, por auerse mudado muchas vezes, y a estrechãdo estas Prouincias, ya alargãdolas, por volũtad de los q̃ mandauã, o cõforme las diferentes occasiones sucedian. Toda la España Tarraconẽse, cõprehendẽ dos mas debaxo del nõbre de España Citerior, q̃ es lo mismo que de aquẽde: assi como la Lusitania, y la Betica entiẽden debaxo del nõbre de España Vlterior: ca los q̃ ponẽ por terminos destas dos Españas Citerior, y Vlterior, al rio Ebro, a los tales, y a su opinion resisten Plinio, y los mas eruditos: biẽ q̃ sin duda en algun tiẽpo fue assi, q̃ se diuidiã las dos Españas sobredichas, cõ aquel rio. De suerte q̃ todo lo q̃ està desta parte de Ebro hazia Poniente, se llamò algun tiẽpo España Vlterior, y Citerior, lo q̃ cae de la otra parte. La vna, y la otra España, sin duda en este tiẽpo tienen nueuos, y muchos nõbres, los quales reduzir a cierto numero es dificultoso: si bien se pueden todos cõprehender debaxo de cinco nõbres de Reynos q̃ resultaron, y se leuantaron como echauan de España los Moros. El Reyno de Portugal y su gente, tiene por fundadores a los Franceses, con su caudillo don Enrique, q̃ fue del linage de los Principes de Lorena, dado q̃ nacio en Besançon, ciudad de Borgoña. Su suegro don Alõso el sexto, Rey de Castilla, le dio cõ su hi-

D

E

su hija doña Teresa, la ciudad de Portu, asséntada a la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos de Portu, y de Gallia, q̃ es la Frãcia, se forjò el nõbre de Portugal, la qual opinió siguẽ algunos autores. Lo mas cierto es lo q̃ sientẽ otras personas mas eruditas y cuerdas, q̃ de vn lugar q̃ estaua en aq̃l puerto, q̃ se dixo Cale, y al presente Caya, y de Portu, se cõpuso este nõbre de Portugal. Estiendese Portugal por la lõgitud, algo mas q̃ la antigua Lusitania: pues passado el rio Duero, llega cõ cãpos muy fertiles hasta el rio Miño, y sus riberas sobre el mar Oceano cõtienen, y se estiendẽ no menos de ciẽto y diezisiete leguas. Pero la misma Prouincia es mas angosta q̃ la Lusitania, y su anchura es casi igual hàzia el Oriẽte. Por q̃ comẽçando vn poco sobre Vergãça, y passando por los rios Duero, y Tajo, llega a Beja, ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con q̃ se termina hàzia medio dia el sobredicho Reyno de Portugal. Por el Septẽtrion, y a la parte de Leuante, alinda, y està pegado cõ el Reyno de Leõ, q̃ es la segũda Prouincia de las cinco ya dichas. Toma este Reyno su apellido de la ciudad de Leon, q̃ fue, y es oy la Real y metropoli de aq̃lla Prouincia. Contiene en si la Galicia toda, y las Asturias de Ouiedo: las quales, desde el rio Mearo, y desde el lugar de Ribadeo, llegã cõ sus riberas estendidas, hasta el puerto de Llanes. Vltra desto, de Castilla la vieja, pertenece al Reyno de Leõ todo lo q̃ està cõprehendido entre el bosque de Pernia, y el rio Carriõ, hasta q̃ llega a Pisuerga, y entra en Duero: y passado el rio Duero, otro rio llamado Heua, y Regamõ q̃ con el se junta, son los aledaños deste Reyno. Finalmẽte vna linea tirada entre Salamanca, y Auila, q̃ toca las cũbres de aquellos mõtes, y llega a la raya de Portugal. Este fue antiguamẽte el districto del Reyno de Leõ. Iuntosele adelante, sacada Plasencia, y su dioceси, toda la Estremadura: assi dicha, por auer (despues q̃ se comẽçò a recobrar Espaсa de los Moros, cõ varios sucessos de las guerras) sido mucho tiẽpo frõtera, y lo estremo y postrero q̃ por aquella parte posseхia los Christianos. Otros traẽ differẽte deriuaciõ y causa deste nõbre de Estremadura: cuya opinió se relatarà en otro lugar, y en este, ni la reprouamos, ni la recebimos. Estẽdieronse otrosi algun tiempo los terminos deste Reyno, hasta Merida, ciudad de la Lusitania, y Badajoz, ciudad de la Betica, como en sus lugares yrà declarãdo la historia. El Reyno de Nauarra, q̃ contamos en tercer lugar entre los Reynos de España està assentado en tierra de los Vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya, los Pyrineos, y parte del mõte q̃ diximos se remata en el cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñen el rio Aragõ, ò Arga, a Mediodia, y por la banda de Poniẽte otro pequeño rio q̃ entra en Ebro, baxo de Calahorra, y vna parte del mismo Ebro son sus terminos y mojones. Esto es lo q̃ contiene de alla de Ebro, porq̃ tãbien desta parte del mismo rio los Reyes de Nauarra, por via de dote posseyerõ a Tudela de Nauarra, cõ otros lugares comarcanos a esta Prouincia, dado q̃ es estrecha de terminos, y no muy llena de gente, tãto q̃ en este tiẽpo solamente haze quarẽta mil fuegos, ò vezinos, parecio ponella entre las principales partes de España: Porq̃ los Vascones, antiguos moradores della, fuerõ de tanto valor, q̃ por si, sin ayuda de los demas Españoles, ganarõ de Moros muy a los principios aq̃llas tierras: y con nõbre y corona Real las posseyerõ y conseruarõ hasta la edad y memoria de nuestros padres cõstantemẽte, estendiẽdo muchas vezes por varios sucessos de la guerra, y ampliando su señorio, demanera, q̃ en la ciudad de Najara se veen sepulcros de aquellos Reyes, y en lugares bien distãtes de lo q̃ oy es Nauarra, se hallã rastros manifiestos de auer tenido mayor districto q̃ oy les pertenece. Quien deduce esta palabra de Nauarra, de otra a ella semejable, es a saber Nauaerria, que cõpuesta de las lẽguas Vizcayna, y Castellana, es lo mismo que tierra llana. Los Castellanos llaman Nauas a las llanuras; los Cantabros a la tierra llamã Erria, todo junto querra dezir tierra llana: imagina-

cion aguda,y no muy fuera de propoſito ni del todo ridicula. Nos en eſtos nueſtros cometarios,y en eſta hiſtoria,llamamos en Latin Vaſcones, a aquella Prouincia,y a los moradores della, que es lo miſmo q̃ Nauarra, y Nauarros. Eſtà eſte Reyno diuidido en ſeys partes, o meriñdades,que ſon la de Pamplona, la de Eſtela,la de Tudela,la de Olite, y la de San gueſſa.La ſexta llamada Vltrapuertos,cuya cabeça es San Iuan de Pie de puerto, eſtà,y ha quedado ſola en poder de los ſeñores de Bearne. El Reyno de Aragon ſe diuide en Cataluña,Valencia, y la parte q̃ propiamente ſe llama Aragon. Eſtà ceñido por las tres partes de Mediodia, Leuante,y Septentriõ,con el mar Mediterraneo,y con aquella parte de los Piri neos,donde eſtauan los Ceretanos,y oy Cerdania, y con la raya de Nauarra. Por el Poniẽte tiene por termino el rio Ebro por la parte que toca a Nauarra. Deſde alli ſe tira vna linea, con muchas y grandes buẽltas que haze por Taraçona, Daroca,Hariça,Tiruel,Xatiua, y Origuela, haſta la boca del rio Segura, que eſtà entre Alicante,y Cartagena, donde la dicha linea toca en nueſtro mar, y diuide las tierras de la corona de Aragon, de lo reſtante de Eſpaña. Tienen los de Aragõ y vſan de leyes y fuetos muy differentes de los demas pueblos de Eſpaña,los mas a propoſito de conſeruar la libertad, cõtra el demaſiado poder de los Reyes,para que con la loçania no degenere y ſe mude en tyrania: por tener entẽdido (como es la verdad) que de pequeños principios ſe ſuele perder el derecho de la libertad. El nõbre de Aragon,ſe deriua de Tarraco,que quiere dezir Tarragona, o lo,que es mas probable del rio Aragõ,oy Arga,el qual corre por donde al principio ſe començaron a ganar de los Moros y a eſtender, los terminos y diſtricto de aquel Reyno. En Caſtilla (la qual creẽ lla marſe aſsi de la muchedũbre de caſtillos que en ella auia: y la qual ſola en anchura de terminos,ẽplança del cielo, fertilidad de la tierra,agudeza d los ingenios ricos arreos,y particular y fertil hermoſura,ſobrepuja todas las demas prouincias de Eſpaña,y no da ventaja a ninguna de las eſtrangeras) cõprehẽdemos par te de las Aſturias,es a ſaber las de Sãtilla na,y toda la Cãtabria,antiguamente pequeña Region,y que no tocaua a los Pyrineos,deſpues mas ancha,de q̃ es argumento la ciudad que antiguamente ſe llamò Cantabriga,y eſtaua puеſta, como ſe cree,entre Logroño, y Viana, a las riberas de Ebro,en vn collado empinado, q̃ haſta oy ſe llama Cantabria vulgarmente,y en S.Eulogio Martyr ſe halla el rio Cantaber,que ſe entiẽde es Ega,o Ebro con el ſe junta el rio Aragõ: todo lo qual mueſtra, fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo q̃ Ptolomeo ſeñala, y aũ de lo que oy llamamos Vizcaya. Eſtà el ſeñorio y diſtricto de Vizcaya, partido en Vizcaya,Guipuzcoa, Alaua,y las montañas. En Vizcaya, q̃ por la mar ſe tiende, deſde Portugalete,haſta Hondarroa, eſtà las villas de Bilbao, y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa,deſde las de Vizcaya llegan a Fuenterabia, caen en ſu diſtrito,demas de San Sebaſtian, y el puerto d̃ Guetaria,Salinas,Toloſa, la ciudad de Victoria,y Mondragon, ſon pueblos de Alaua. Verdad es,que en Caſtilla todos los de aquel ſeñorio y lengua,los llamamos Vizcaynos, no de otra manera q̃ los de la Gallia Belgica, fugera a la caſa de Auſtria, llamamos generalmẽte Flamencos,ſi bien el Condado de Flandes, es vna pequeña parte de aquellos Eſtados. Cõtiene demas deſto el Reyno de Caſtilla: no pocas ciudades de Caſtilla la vieja,y entre ellas las de Burgos, Segouia,Auila, Soria,y Oſma. El Reyno de Toledo, es aſsimiſmo parte de Caſtilla, el qual oy ſe llama Caſtilla la nueua,y antiguamente la Carpetania. Corre por medio del el rio Tajo, por ſus arenas doradas,ſuauidad del agua, fertilidad, y hermoſura de los cãpos q̃ riega,el mas celebrado de Eſpaña, corre hazia la parte de poniẽte,mas rebuelue algũ tãto hazia el Mediodia. Como tãbiẽ hazẽ eſta buelta los rios Duero,Guadiana, y Guadalquiuir. Paſſa Tajo en particular por Toledo, ciudad ſituada enmedio de Eſpaña, luz y fortaleza de toda ella,fuerte por la naturale-

turaleza d'l sitio, excelẽte por la hermosura y ingenios d' sus moradores, señalada por el cultod' la religiõ, y estudiod' lasciẽcias, biẽauẽturada por el saludable cielo de q̃ goza. Y dado que su suelo es esteril, y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos, es abundante de todo genero de mantenimientos, y de arreos. Ciñela el rio casi toda al derredor, q̃ passa acanalado por entre dos montes asperos y altos, no sin grãde marauilla de la naturaleza. Queda solamente de la ciudad por ceñir hazia el Septentrion vna pequeña entrada, de aspera subida y agria. Passado Toledo, a la ribera del mismo rio está assentada Talauera, que Ptolomeo llama Libora: villa grande en numero de gente, y de tierra fertil, y abundosa. Desde alli el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos terminos cayan alli cerca) y augmẽtado de muchos rios q̃ en el entrã, se mete en el Oceano jũto a la ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se cõprehende la prouincia Cartaginense, donde estan Carthago Spartaria (oy dicha Cartagena) Murcia, y Cuẽca, y los Celtiberos, cuya cabeça fue Numãcia. Demas desto la mãcha de Aragõ en los Conteſtanos. Pertenece otrosi al Reyno de Castilla, la Betica, q̃ es casi lo que oy se dize Andalucia; donde estan Seuilla, Cordoua, y Granada, ciudad que antiguamente se llamò Illiberris: por lo menos estuuo la dicha Illiberris cerca de donde oy está Granada: de lo qual de mas de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Eluira, y vn monte que alli ay que se llama del mismo apellido.

Capitulo V. De las lenguas de España.

TOdos los Españoles tienen en este tiempo, y vsan de vna lengua comun que llamamos Castellana, compuesta de auenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de q̃ es argumẽto el nombre q̃ tiene, porque tambien se llama Romance, y la affinidad con ella tã grande, q̃ lo que no es dado aun a la lengua Italiana, juntamente, y cõ las mismas palabras, y contexto, se puede hablar Latin, y Castellano, assi en prosa como en verso. Los Portugueses tienẽ su particular lẽgua, mezclada de la Frãcesa, y Castellana, gustosa para el oydo y elegãte. Los Valencianos, otrosi, y Catalanes, vsan de su lengua, que es muy semejante a la de Lenguadoc en Francia, o lenguage Narbonense, de donde aquella nacion, ygente tuuo su origen, y es assi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se pegã algunos vocablos, y algunas costumbres. Solos los Vizcaynos cõseruã hasta oy su lenguage grossero, y barbaro, y q̃ no recibe elegancia, y es muy differẽte de los demas, y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella, segun algunos lo siẽten: y se dize q̃ toda España vsò de la lengua Vizcayna, antes que en estas Prouincias entrassen las armas de los Romanos, y con ellas se les pegasse su lengua. Añaden q̃ como era aquella gente de suyo grossera, feroz, y agreste, la qual trasplãtada, a manera de arboles, cõ la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los montes dõde mora, o nũca recibiodel todo el yugo del imperio estrãgero, o le sacudio muy presto. Ni carece de probabilidad, q̃ con la antigua libertad se aya alli cõseruado la lengua antigua y comun de toda la Prouincia de España. Otros sienten de otra manera, y al contrario dizen, q̃ la lengua Vizcayna siẽpre fue particular de aquella parte, y no comũ de toda España. Mueuẽse a dezir esto por testimonio de autores antiguos, que dizen, los vocablos Vizcaynos, especialmente de los lugares, y pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de España, y que no se podian reduzir a declinacion Latina. En particular. Estrabon testifica, q̃ no vn genero de letras, ni vna lẽgua era comũ a toda España. Cõfirman esto mismo los nombres Briga, q̃ es pueblo, Cetra escudo, Falarica lança, Gurdus gordo, Cusculia coscoja, Lãcia lança, Vepio cayda, Butco cierta aue de rapiña, Necy por el dios Marte con otras muchas dictiones, que fueron

ron antiguamente proprias de la lengua de los Eſpañoles, ſegun q̃ ſe prueua por la autoridad y teſtimonio de autores graues: y aun algunas dellas paſſaróſin duda de la Eſpañola a la lengua Latina: de las quales dictiones todas no ſe halla raſtro alguno en la lengua Vizcayna: lo qual mueſtra que la lengua Vizcayna no fue la que vſaua comunmẽte Eſpaña. No negamos empero, aya ſido vna de las muchas lenguas que en Eſpaña ſe vſauan antiguamente y tenian. Solo pretendemos q̃ no era comun a toda ella. La qual opiniõ no queremos, ni confirmarla mas a la larga, ni ſeria a propoſito del intẽto que lleuamos, detenernos mas en eſto.

Capitulo VI. De las coſtumbres de los Eſpañoles.

GRoſſeras, ſin policia ni criança fueron antiguamente las coſtumbres de los Eſpañoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar ſecreto ſe ſeñalaron eſtraordinariamente, no eran parte los tormentos, por riguroſos que fueſſen, para hazerſele quebrantar. Sus animos inquietos y bullicioſos: la ligereza y ſoltura de los cuerpos eſtraordinaria: dados a las religiones falſas, y culto de los dioſes: aborrecedores del eſtudio de las ſciencias, bien que de grãdes ingenios. Lo qual transferido en otras prouincias, moſtraron baſtantemente que ni en claridad de entendimiento, ni en excellẽcia de memoria, ni aun en la eloquẽcia y hermoſura de las palabras, dauã vẽtaja a ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos, que aſtutos y ſagazes, el arreo de q̃ vſauã, ſimple y groſſero, el mantenimiento mas en cantidad q̃ eſquiſito ni regalado, beuian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran riguroſos, con los eſtrangeros benignos y amoroſos. Eſto fue antiguamẽte: porq̃ en eſte tiempo mucho ſe han acrecẽtado aſſi los vicios como las virtudes. Los eſtudios de la ſabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mundo, en ninguna prouincia ay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta, y patente el valor y doctrina para adelantarſe. Deſſea ſe el ornato de las letras humanas, a tal empero q̃ ſea ſin daño de las otras ſciencias. Son muy amigos los Eſpañoles de juſticia, los magiſtrados armados de leyes y autoridad, tienen trauados los mas altos con los baxos, y cõ eſtos los medianos, cõ cierta y gualdad y juſticia: por cuya induſtria ſe han quitado los robos, y ſalteadores, y ſe guardan todos de matar o hazer agrauio: porq̃ a ninguno es permitido, o quebrantar las ſagradas leyes, o agrauiar a qualquiera del pueblo, por baxo que ſea. En lo q̃ mas ſe ſeñalã es en la cõſtancia de la religion y creẽcia antigua, con tanto mayor gloria, q̃ en las naciones comarcanas, en el miſmo tiempo todos los ritos, y ceremonias ſe alterã cõ opiniones nueuas, y eſtrauagãtes. Dẽtro de Eſpaña florece el cõſejo, fuera las armas, ſoſſegadas las guerras domeſticas, y echados los Moros de Eſpaña, hã peregrinado por grã parte del mũdo, cõ fortaleza increyble. Los cuerpos ſon por naturaleza ſufridores de trabajos, y de hambre, virtudes con que han vencido todas las difficultades, que han ſido en occaſiones muy grandes, por mar y por tierra. Verdad es q̃ en nueſtra edad ſe ablandan los naturales, y enflaquecẽ cõ la abũdancia de deleytes, y cõ el aparejo q̃ ay de todo guſto y regalo, de todas maneras, en comida, y en veſtido, y en todo lo al. El trato y comunicaciõ de las otras naciones q̃ acudẽ a la fama de nueſtras riq̃zas, y traẽ mercaderias, q̃ ſon a propoſito para enflaquecer los naturales cõ ſu regalo y blãdura, ſon occaſiõ deſte daño. Cõ eſto debilitadas las fuerças, y eſtragadas cõ las coſtumbres eſtrangeras: demas deſto, por la diſſimulacion de los Principes, y por la licencia y libertad del vulgo muchos viuen deſenfrenados, ſin poner fin ni taſſa, ni a la luxuria, ni a los gaſtos, ni a los arreos y galas. Por donde como dando buelta la fortuna deſde el lugar mas alto do eſtaua, parece a los prudentes y auiſados, que mal pecado nos amenazan graues daños, y deſuenturas,

princi-

principalmẽte por el grande odio q̃ nos tienen las demas naciones: cierto cõpañero sin duda de la grãdeza, y de los grãdes imperios, pero occasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la feueridad y arrogãcia de algunos de los q̃ mandan y gouiernan,

Capitulo VII. De los Reyes fabulosos de España.

AVeriguada cosa y cierta es, conforme a lo que de suso queda dicho, q̃ Tubal vino a España, mas en que lugares hiziesse su assiento, y que parte de España primeramẽte començasse a poblar y cultiualla, no lo podemos aueriguar, ni ay para q̃ adiuinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama oy Nauarra. Toman para dezir esto argumento los Portugueses, de Setubal, pueblo de Portugal: los Nauarros de Talla y Tudela, los quales lugares, mas por la semejãça de los nombres, que por prueua bastante que tengã para dezillo, sospechan fuerõ poblaciones de Tubal. Que pensar y dezir que toda la prouincia se llamò Setubalia, del nombre de su fundador (lo que algunos afirmã sin probabilidad ni aparencia, ni a proposito aũ para entremes de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oyr: porque que otra cosa es sino desuario y desatinar, reduzir tã grande antiguedad, como la de los principios de España, a deriuacion Latina: y jutamente afear la venerable antiguedad con mentiras, y sueños desuariados como estos hazen: pues dizen que Setubalia es lo mismo que compañia de Tubal, como si se compusiesse este nombre de cætus, que en Latin quiere dezir compañia, y de Tubal. Otros cuẽtan entre las poblaciones de Tubal a Tarragona, y Sagũto, que oy es Monuiedro, cosa q̃ en este lugar no queremos refutar, ni aprouar lo. Lo que acontece sin duda muchas vezes a los que describen regiones no conocidas, y apartadas de nuestro comercio, q̃ pintã en ellas mõtes inaccessibles, lagos sin termino, lugares, o por el yelo, o por el gran calor, desiertos, y despobla dos: demas desto ponen y pintã en sus cartas, o mapas, para deleyte de los que los miran, varias figuras de peces, fieras, y aues, habitos estraños de hombres, rostros, y visages estrauagantes: lo qual hazen con tanta mayor seguridad, q̃ saben no ay quien pueda conuẽcerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acõtecido a muchos historiadores, assi de los nuestros, como de los estraños: que donde faltaua la luz de la historia, y la ignorancia de la antiguedad, ponia vno como velo a los ojos para no saber cosas tan viejas, y oluidadas, ellos cõ deseo de ilustrar, y ennoblecer las gẽtes cuyos hechos escriuian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dexar interpolado como cõ lagunas, el cuẽto de los tiẽpos, antes esmaltallos cõ la luz, y lustre de grandes cosas, y hazañas, por si mismos inuẽtarõ muchas hablillas y fabulas. Diras: concedido es a todos, y por todos, cõsagrar los origenes y principios de su gente, y hazellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas, que si a alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra vsar della, por la grandeza, y antiguedad de sus cosas. Sea assi, y yo lo confiesso, con tal que no se inuenten, ni se escriuan para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oydas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin numero deste genero, tomados de las consejas de las viejas, o de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la senzilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten a los ojos, tinieblas, y falsedades, y erro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudieramos del esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los que nos fueron delãte, y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro q̃ poco ha salio a luz con nombre de Beroso, y fue occasion de hazer tropezar, y errar a muchos: libro digo cõpuesto de

fabulas

fabulas y mentiras,por aquel que quiso con diuisa y marca agena, como el que desconfiaua de su ingenio,dar autoridad a sus pensamientos:a exemplo y imitacion de los mercaderes no tales,que para acreditar su mercaduria vsan de marcas y sellos agenos,sin saber bastantemẽte dissimular el engaño: pues ni habla seguidamente,ni estan por tal manera trauadas y atadas las cosas vnas con otras,las primeras con las de enmedio, y estas con las postreras,que no se eche de ver la huella de la inuencion y mentira, mayormente si de la luz de los antiguos escritores q̃ nos ha quedado (pequeña cierto y escasa, pero enfin alguna luz) nos queremos aprouechar.Assi que lo q̃ nacio de la officina y fragua del nueuo Beroso,que Noe despues de largos caminos venido a Esp̃a, fue el primero q̃ fundò a Noela en Galicia, y a Noega en las Asturias,es vna mentira hermosa y aparẽte por su antiguedad,y hazerPlinio,Estrabon,y Ptolomeo mẽcio destos pueblos, y como tal inuencio la desechamos.Ni queremos recebir lo q̃ añade el dicho libro, que el rio Ebro se llamò Ibero en Latin,y toda Esp̃a se dixo Iberia,de Ibero hijo de Noe:como quier q̃ sea antes verisimil,que los Iberos q̃ morauan al Ponto Euxino,entre Colcos y las Armenias,cercados de los mõtes Caucasos,vinieron en gran numero en Esp̃a,y fundado que ouieron la ciudad de Iberia,cerca de donde oy esta Tortosa, comunicaron su nombre y le pusieron primero al rio Ebro , despues a toda la prouincia de Esp̃a:de la manera q̃ algunos piensan del rio Arga,o Aragon,q̃ tomò este nombre de otro del mismo apellido q̃ ay en aquella Iberia.El nõbre de Celtiberia,con q̃ tambien se llamo Esp̃a,de los Iberos y de los Celtas,se deriuò y se compone,porque los Celtas, passados los Pyrineos,y venidos en Esp̃a de la Galia comarcana(y tãbiẽ Appia no pone los Celtas en la Esp̃a Citerior)mezclando la sangre, y emparentãdo con los Iberos,hizieron y fueron causa que de las dos naciones se forjasse el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo q̃ dizen que Idubeda, hijo de Ibero,dio su nombre al monte Idubeda, de cuyos principios y progresso arriba se dixo lo que basta. Añaden que Brigo, hijo deste Idubeda,por ver multiplicada mucho la gente de Esp̃a en numero, riquezas, y autoridad,embio colonias y poblaciones a diuersas partes del mundo:y entre estas vna fue Brigia, dicha assi de su nombre,q̃ despues se llamò Phrigia en Asia,donde estaua situada la ciudad famosa de Troya:y que en los montes Alpes,vno de los capitanes de Brigo fundò a Varobriga,otro en la Galia a Latobriga.Para perpetuar,es a saber,ellos su memoria,y ganar de camino la gracia de su señor,fundaron nueuas poblaciones de su nombre. Diose credito a esta mentira aparente , porque Plinio refiere,passaron de Europa los Brigas, y dellos cierta Prouincia de Asia se llamo Phrygia : y como en Esp̃a muchas ciudades se llamassen Brigas, como Mirobriga,Segobriga, Flauiobriga,imaginaron que en ella auia viuido y reynado algun Rey autor de los Brigas, y fundador de Troya,y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en Esp̃a.Como quiera que no fuesse necessario creer que los Brigas que passaron en Asia,ouiessen salido de Esp̃a.Ademas que Canon en la Biblioteca de Phocio dize,que Mida fue Rey de los Brigas,cerca del mõte Brimio : los quales passados en Asia,se llamarõ Phryges.Esto para lo q̃ toca a los Brigas q̃ passarõ a Phrygia.De los pueblos q̃ tenian el apellido de Brigas en Esp̃a,era facil entender,,que en la antigua lengua de Esp̃a,las ciudades se llamaron Brigas comunmente,o lo que tengo por mas verisimil,q̃ las naciones Septẽtrionales,muy abũdantes de gẽte,y en generacio muy fecũdas,en aquellos primeros tiempos, auiendose derramado en Esp̃a,de Burgo,q̃ en lẽgua Alemana quiere dezir pueblo,hizieron q̃ las ciudades,cõ poca mudança de letras,se llamassen aca Brigas:o si ay alguna otra razon deste nombre q̃ no sabemos:solo se pretende q̃ en la historia no tengan lugar las fabulas. Auer

des-

despues de Brigo, reynado Tago (como lo dizẽ los mismos) es a proposito de dar razon, porque el rio Tajo se llamò assi: y en vniuersal pretenden que ninguna cosa aya de algun momento en España, de cuyo nõbre luego no se halle algũ Rey, y esto para q̃ se dè origẽ cierta de todo, y se señale la deriuacion y causa de los nõbres y apellidos particulares, como si no fuesse licito parar en las mismas cosas, sin buscar otra razon de sus apellidos: o fuesse vedado passar adelante, y inquirir la causa y deriuacion de los sagrados nombres que ponen a los Reyes: y aun es mas probable que aquel rio, por nacer en la prouincia Carthaginense, aya tomado su nombre de Carthago, oy cartagena, como lo siente Isidoro al fin del libro treze de sus Etymologias. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucessor de Tago, dio nombre a la Betica, que oy es Andaluzia, diuidida antiguamente en Turdetanos, Turdulos, y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los poetas, en tanto grado, que (como dize Estrabon) ponian en ella los campos Elysios, morada de los bienaventurados. El qual testifica otrosi, que vsauan en su tiempo de leyes hechas en verso, y promulgadas mas de seys mil años antes, segun que ellos mismos lo dezian, por ventura su año era mas breue que el Romano, y constaua solo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixeron historiadores mas en numero, y en autoridad mas graues, es, que la Betica se dixo del rio que passa por medio de toda ella, y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en Hebrayco, por las muchas caserias, villas y lugares que al vno y al otro lado resplandecen, a causa de la bondad de los campos que tiene, por que Betis y Beth, en Hebreo es lo mismo q̃ casa. Esto baste de los Reyes fingidos y fabulosos de España: de quien me atreuo a affirmar, no hallarse mencion alguna en los escritores aprobados, ni de sus nombres, ni de su reynado. Pero como es muy ageno (segun yo pienso) A de la grauedad de la historia, contar y relatar consejas de viejas, y con fictiones querer deleytar al lector, assi no me atreuere a reprouar lo que graues autores testificaron y dixeron.

Cap. VIII. De los Geryones,

EL primero que podemos contar entre los Reyes de España, por ser muy B celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Geryon: el qual vino de otra parte a España, lo que da a entender el nombre de Geryon, que en lengua Chaldea significa peregrino y estrangero. Este venido que fue a España, gustò de la tierra, y de las riquezas que en ella vio. Enriqueciose con los montes de oro, cuyo vso no era conocido, y por esta causa granos y terrones deste metal se hallauan por los campos, no afinados con el C crisol, y con el fuego, sino como nacian: por donde de los Griegos fue llamado Chryseo, que es tanto como de oro. De mas desto posseya muchos ganados, por la grande comodidad y aparejo de los pastos y dehesas, y industria que tenia en criarlos. Con occasion de riquezas tan grandes, se entiende fue el primero que exercito la tyrania sobre los naturales desta prouincia: que eran de ingenios grosseros a manera de fieras, viuian apartados y derramados por los D campos en aldeas, sin tener alguno por Gouernador, cuyo Imperio reconociessen, y por cuyo esfuerço se defendiessen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tyrano, y apoderado de todo, se entiende que edificò vn castillo y fortaleza de su apellido, enfrente de Cadiz, por nombre Geronda, con cuya ayuda pẽsaua mantenerse en el Imperio que auia tomado sobre la tierra. Edificò assi mismo otra ciudad deste apellido de Gerunda (sino engañala cõjectura del nombre) a las faldas de los Pyrineos, en los E Ausetanos, que oy es la ciudad de Girona. Pretendia, es asaber, abraçar cõ estas dos fuerças las marinas todas de España, y fortificarse para todo lo que sucediesse. Mas la seguridad y bonança que con

estas

estas mañas se prometia, le duro hasta tanto que Osiris: al qual los Egypcios tã bien ponen por el primero de sus Reyes, como lo siente Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamaron Baccho, y Dionysio, no el hijo de Semele, criado en la ciudad de Mero (de donde tuuo origen la fabula que dezia le crio Iupiter su padre en su muslo, porque Meron en Griego significa el muslo) sino el Egypcio, turbo la paz que tenia España. Emprendio Osiris al principio vna grandissima peregrinacion, con que passeo y ennoblecio cõ sus hechos casi toda la redondez de la tierra: començò desde la Ethiopia, y passo hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do passaua enseñò la manera de plantar las viñas, y de la sementera y vso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuuieron y canonizaron por dios. Vltimamente llegado a España, lo que en las demas partes executara, no por particular prouecho suyo, sino encendido del odio que a la tyrania tenia, y a las de masias, que fue quitar los tyranos, y restituyr la libertad a las gentes, determinò hazer lo mismo en España: ca se dezia que se hallaua reduzida en vna miserable seruidumbre, y suffrian con ella toda suerte de afrentas y indignidades. No tenia esperança que el tyrano por estar confiado en sus riquezas y fuerças, ouiesse por voluntad de tomar el mas saludable partido. vino con el a las armas y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus hazes, diose, segun dizen, la batalla, q̃ fue muy herida en los campos de Tariffa, junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage y no menos peligro de cada qual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruydos los Españoles, quedo por los Egypcios: el mismo Geryon murio en la batalla, su cuerpo por mandado del vencedor sepultaron en lo postrero de la boca del Estrecho, en el lugar donde al presente se vee el pueblo dicho Barbate, alli se le hizo el tumulo. Fue Geryon tenido y consagrado por Dios, como lo da baltantemente a entender el templo que Hercules edificò a Geryon en las riberas de Sicilia: y tambien el oraculo de Gerion que estaua en Padua famosissimo: al qual los Principes tenian costumbre por deuocion de yr a visitar muchas vezes, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituyda pues, y fundada la paz desta manera, por beneficio de Osiris, y quitada la tyrania, el vencedor todavia tuuo por cosa aspera y de mal exemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: pareciole cosa grue de posseer, poner en perpetua seruidumbre o destierro, tres hijos que de Geryon quedauan en edad niños, y de gran de hermosura, y que auian sido criados con esperança de suceder en el reyno de su padre: demas que ordinariamente en los generosos animos, despues de la victoria se sigue la benignidad para con los caydos. Creyẽdo pues que no serian tãta parte los vicios y malos exemplos de su padre para hazerlos crueles, como su triste fin para hazerlos auisados: escogio personas de gran prudencia, que rigiessen assi la edad tierna de aquellos moços, como el reyno por algũ tiempo. y auiendo el auisado a los moços de lo que deuian hazer y huyr, pusolos en la silla, y en el reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos, y tan larga peregrinacion, y deseoso de sossegar en su casa, boluiose a Egypto. Los hermanos Geryones, venidos a mayor edad, y acrecẽtadas las riquezas, luego que se encargaron del gouierno del reyno de su padre, oluidados del beneficio recebido, y no de la injuria que se les hizo como es ordinario, que dura mas la memoria del agrauio, que de las mercedes, tomaron resolucion de vẽgar la muerte de su padre, y hazerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable a los que tratan de satisfazerse: y los hijos tienen por grande hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto dauan a entender, pero de secreto otro mayor cuydado les aquexaua, es a saber, el deseo que tenian, a exemplo de su padre, de restituyrse en la tyrania y absoluto señorio de España, cosa

que

que en vida de Osiris no creyan poder alcançar. Pensauan esto, y no hallauan camino para poner en execucion negocio tan graue: parecioles seria bié cõquistar para este effecto a Typhon, hermano de Osiris, y concertarse con el: de quien se entendia y tenia auiso ardia en deseo de reynar, y quitar a su hermano el reyno: ambicion que peruierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus embaxadores para este effecto: los quales facilmente, con presentes que le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con el su amistad, prometiendole toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuuiessen por amigos y por enemigos. Assentado esto le persuaden, que auiẽdo muerto su hermano, acometiesse por fuerça de armas, y se apoderasse del reyno de Egypto. Cõcertose todo esto, y essecutose la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado cõ mucha diligencia, y Isis la Reyna biuda le sepultò en Abato, q̃ es vna Isla de vna laguna cercana a Memphis, que por esta causa vulgarmente llamaron Stygia, que quiere dezir tristeza. Pero tan gran de traycion no podia estar encubierta, ni ay secreto en las discordias domesticas que entre pariẽtes resultan: assi Oro, que en aquel tiempo gouernaua la Scythia, bueltо con presteza en Egypto, vengò la muerte de su padre, con darla a Typhon su tio. Descubriò juntamente y supo que los hermanos Geryones fueron participantes de la impia conspiracion, y principales mouedores de aquella maldad. Por esto encendido en deseo assi de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte, con otra no menor empresa que tomò, ni menor con quista que su padre, confirmò diuersas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganò de nueuo la amistad de otras muchas. Demas desto, por el arte de la medicina que le enseñara su madre, vino a ser tenido por dios. Vnos le llamaron Apollo, otros por la valentia y destreza en el pelear, le pusieron nõbre de Marte, y todos le llamaron Hercules.

A No fue este Hercules el hijo de Amphitrion, sino el Libyo, de quien se dize q̃ domò los monstruos, armado de vna porra o maça, y vestido de vna piel de Leõ. Que en aquel tiempo aun no vsauan, ni auian inuentado para destruycion del genero humano, las armas de azero. Iuntado pues vn grande exercito, y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entrò en España, contralos Geryones: y llegò finalmente a Cadiz, donde ellos dias antes se retiraran y fortificaran, juntadas en vno las riquezas del reyno, alçados los mantenimientos, y prouey dos de bastimentos, si por ventura durasse la guerra muchos dias: demas desto, para valerse en aquel trance llamaron socorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaua y espantaua: y por estar la prouincia y la gente diuidida en parcialidades, vnos por ellos, y otros contra ellos, y los animos de muchos despertados a la esperança de recobrar la libertad, era dificultoso resoluerse, si de los suyos, si de los estraños les conuenia mas recatarse. El tener perdida la esperança de la vida, si los Egypcios venciessen, los encendia mas, y los hazia furiosos y atreuidos. Pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determinaron de fortificarse en lugares seguros, y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hercules, ordenadas sus hazes se presentò delante sus enemigos. Temia no durasse mucho la guerra, y no tener a confiança que los enemigos viniessen en alguna honesta condicion de paz: y quãdo la quisiessen, juzgaua no seria decente dexar las armas antes de vengar a su padre con la sangre de los Geryones. Cõbatido pues destos pensamientos, considerauа otrosi, que por ser tan grandes los exercitos como juntaran de ambas partes, seria grande la matança, si depoder a poder se diesse la batalla. Por huyr estos inconuenientes, acordò con vn Rey de armas auisar a los Geryones, que sicõ fiauan en la valentia de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian, en que publicauan y se quexauan fueron de Osiris acome-

metidos injustamente, y agrauiados primero del mismo: que les ofrecia de su voluntad vn partido, para concertar las differencias, tan auentajado para ellos, que ni aun por pensamiento les passaria dessealle tal y tan bueno. Este era, que lastassen solamente aquellos que erraron, y fuerõ causa de los daños passados, perdonassen a la sangre inocente, y no fuessen occasion de la carniceria que resultaria forçosamente de ciudadanos y parientes, si la batalla se diesse: que el estaua determinado, por la salud comun de aquellos exercitos y pobre gente, de hazer campo el solo contra todos tres, ycõ su riesgo comprar la seguridad de muchos: pero con tal condiciõ, que auia de pelear aparte con cada vno dellos. Dezia que se ponia a esto, confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya prouidencia todas las cosas humanas se gouiernã, y mas principalmente los sucessos de la guerra. Los Geryones aceptaron de buena gana este partido, que por ser tan auentajado no dudauan de la victoria, pero salioles al reues: porque el dia seña lado como entrassen en el palenque, y viniessen a las manos, los tres Geryones fueron vencidos y degollados por Hercules. Diose a los cuerpos sepultura en la misma isla de Cadiz, donde se hizo el campo: y desde aquel tiempo se entiende que se llamò Erythrea no sola la isla de Cadiz, sino otra isla que estaua à ella cercana, y aun la parte de tierra firme q̃ le cae enfrente. La causa deste apellido fueron ciertas gentes del mar Erithreo, conuiene a saber del mar Roxo, que venidas a la conquista, y sossegada la prouincia, con voluntad de Oro, assentaron en aquellos lugares, poblaron y hizieron por alli sus moradas. En conclusion en la boca del estrecho de Cadiz, Hercules despues desta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales, con que leuantò de la vna parte y de la otra, dos montes: de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que esta en Africa Abyla: estos montes se dixeron las colunas de Hercules, A tan nombradas. Hecho esto, y dado orden y assiento en las demas cosas de España, nombrò Hercules a Oro, por Gouernador della, vno de sus compañeros, por nombre Hispalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaua pagado, y tenia mucha satisfacion: y con tãto concluydas todas estas cosas, dio buelta, y passo por mar a Italia.

Capit. IX. Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hercules.

POr cierta cosa se tiene auer Hispalo reynado en España, despues de los Geryones, y Iustino afirma que de Hispalo se dixo España, en Latin Hispania, trocado solamente vna letra. Añaden otros, que por su industria y de su apellido se fundò Seuilla, que en Latin se dize Hispalis, ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquiuir, y por la fertilidad de la campiña, no da ventaja a ninguna otra de España. Dizen mas, que por discurso de tiempo, del nombre de Seuilla, o Hispalis, se llamò toda la prouincia Hispania. San Isidoro atribuye la fundacion desta ciudad a Iulio Cesar, en el tiempo es a saber, que gouerno a España: y dize que la llamò Iulia Romula juntando en vn apellido su nombre y el de la ciudad de Roma: y que el nombre de Hispalis se tomò de los palos en que estriuauan sus fundamentos, q̃ hincauã para leuantar sobre ellos las casas, por estar assentada esta ciudad en vn lugar cenagoso y lleno de pantanos. Por ventura entonces la ensancharon y adornarõ de edificios nueuos y grandes: dierõle otro si nombre y priuilegios de colonia Romana. Pues es cierto q̃ Plinio la llama Colonia Romulense. Mas dezir que entonces se fundò la primera vez, carece de credito, y no ay argumentos, ni autores, que tal cosa confirmen. Plutarco escriue, que venido que ouo el otro Dionysio o Baccho, es a saber el hijo de Seme, le, a España, despues que sujetò toda la prouincia con armas victoriosas, vno de los compañeros que el mismo puso por go-

gouernador de todo, por nombre Pã, fuò A
causa que toda la prouincia primeramẽ-
te se llamasse Pania, despues Spania, aña-
dida vna letra. Pero destas cosas cada
qual podra libremente juzgar y sentir lo
que le pareciere. Lo que algunos dizen,
que Hispalo dexò vn hijo, por nombre
Hispano, el qual aya reynado muerto su
padre, no lo recebimos, ni tiene probabi-
lidad alguna, antes entẽdemos que a vn
mismo hombre diuersos escritores llamã B
cõ ambos nombres, vnos Hispalo, otros
Hispano: pues el nombre de Hispania y
su deriuacion, se atribuye a entrambos,
y los q̃ ponẽ el vno, ninguna menciõ haz-
ẽ del otro: fuera de solo Beroso, cuyas
fabulas poco antes desechamos, no solo
como tales, sino tãbien como mal forja-
das y cõpuestas. Las cosas que hizo este
Rey, como quier q̃ por la antiguedad del
tiẽpo se ignorassen, nuestros historiado C
res para enriquecer y hazer mas apazi-
ble y deleytosa la flaca historia deste tiẽ-
po (a la manera q̃ con las aguas traydas
de lexos se suelen fertilizar los cãpos se-
cos) y porq̃ no ouiesse Rey a quien luc-
go no atribuyan algun hecho o edificio,
para mas ennoblecerle, dado q̃ no trauas-
se muy bien ni quadrasse lo q̃ dezian, es-
crjuieron que Hispalo fundò la ciudad
de Segouia, y el aqueducto que ay en e- D
lla marauilloso, assi por su obra, como
por su altura. Comoquier q̃ sea auerigua
do q̃ el aqueducto fue obra del Empera-
dor Trajano, alomenos hecha por aque-
llos tiempos que el imperò. Demas des-
to, dezir como afirman, que en el puer-
to dicho antiguamente Brigantino, y oy
de la Coruña, el mismo Hispalo leuantò
vna torre con vn espejo en ella, en que
se veyan las naues que venian de lexos E
por la imagen que della se representaua
en el tal espejo, y se apercebian para el
peligro: procedio sin duda esta inuenciõ
de la profunda ignorancia que se tenia,
assi de la lengua Latina, como de las his-
torias, pues tomaron por lo mismo el nõ
bre de Specula, con q̃ se significan seme-
jãtes torres y atalayas, y el de Speculum,
q̃ significa espejo, y es cosa auerigua da,
q̃ los moradores Brigantinos edificaron
aquella torre a honra de Augusto Cesar.
El traçador fue Cayo Sebio Lupo Lusita
no. cuyo nombre aun en nuestra edad se
vee entallado en las peñas alli cerca, por
estar vedado por ley (la qual se vee en-
tre las Romanas en los Digestos) q̃ ni-
guno escriuiesse su nombre en obra pu-
blica y aũ Phidias en Athenas fue muer
to, porque quebrantada aq̃lla ley entallò
su imagen y la de Pericles en el escudo
de Pallas, bien q̃ en habito disfraçado: en
lo qual tambien pudo ser q̃ pretẽdiessen
auer hecho aquel nobilissimo escultor
injuria a la religion, y ofendido aquella
diosa. Muerto Hispalo, en que tiẽpo no
concuerdan los autores, pero muerto q̃
fue, Hercules desde Italia, donde hasta
entonces se detuuo, dexando alli por
gouernador a Atlante, de cuya grande-
za de animo estaua muy satisfecho, por
miedo de algun alboroto, boluio a Espa-
ña, y en ella, despues que gouernò la re-
publica bien y prudentemente, y fundò
nueuas ciudades, entre las quales cuen-
tan Iulia Libyca y Vrgel, en las haldas de
los montes Pyrineos, Barcelona y Tarra
gona, en la España Citerior (como algu-
nos sienten, fueron poblaciones de Her
cules) ya de grãde edad passo desta vida.
Los Españoles con grande voluntad le
consagraro por Dios, y determinaron se
le hiziessen honras diuinas: dedicarõle
sacerdotes y tẽplo, donde el cuerpo de
Hercules començò a ser honrado cõ so-
lennes sacrificios, no solo de los natura-
les, sino tãbiẽ de las naciones estrãgeras
q̃ por deuocion cõcurrian, de q̃ recogiã
grãde ganancia los ministros, y el dicho
tẽplo se ennoblecia de cada dia mas. En
q̃ parte de España aquel templo y sepul-
cro de Hercules aya estado, no concuer
dã los autores; y encosas tã antiguas, mas
facil cosa es adeuinar por cõjeturas, que
dar sentẽcia por la vna o por la otra par-
te. Vnos dizẽ q̃ en Barcelona, do jũto a la
Iglesia mayor se veẽ rastros de vna anti-
gualla, y de vn soberuio sepulcro, de q̃
se habla adelante, y se tiene, q̃ Ataulpho
Rey Godo está alli sepultado: otros sien
ten q̃ en Cadiz. Mas las personas de ma-
yor autoridad y erudiciõ, piensan estuuo

en Tariffa cerca del estrecho: ca es auerriguado, q̃ aquella superstician se conseruo allí por largo tiempo, y q̃ vn soberuio templo de Hercules se leuantò antiguamente en aquella parte del Andalucia.

Cap. X. De Hespero y Atlas Reyes de España.

MVricron en España Hispalo, y Hercules, sin dexar succsion, por esta causa Hespero, hermano de Atlante, nacido en Africa, y vno de los cõpañeros de Hercules, fue por el mismo, al tiempo de su muerte, nombrado para que le sucediesse en lo de España. Su gouierno fue tan agradable a los naturales como el de qualquier otro. La fama de sus proezas, y el credito de su virtud le abonauã para cõ la gente de tal suerte, que como lo sienten algunos escritores Griegos y Latinos, España del nombre de Hespero desde aquel tiempo se começò a llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio y Isidoro, pretendẽ que se tomò este nombre de Hesperia, del lucero de la tarde: que en Latin se llama Hespero, y se pone en España, y al qual miran los que nauegan a estas partes. Cada qual podra seguir la opinion en esto q̃ mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andança que tuuo al principio este Rey, en breue se trocò y se fue todo en flor: porque Atlante, hermano de Hespero, desde Italia, donde Hercules le dexò, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agrauiado de q̃ su hermano le ouiesse sido antepuesto en el señorio de España, acudio sin dilacion: y ganadas las voluntades de los soldados, por la grã fama q̃ corria de su valor y hazañas, facilmente se apodero del reyno. Hespero desamparado de los suyos, fue forçado a recogerse a Italia, donde los de Toscana mouidos de compasion de su desastre y desmã en que cayera, no por culpa suya, sino por la ambicio y deslealtad de su hermano, primeramente le acogieron y hospedarõ muy bien: despues por la esperiencia de su bõdad, y por la fama que corria de su virtud, le entregarõ a su Rey Corito (a quiẽ otros tambien llaman Iano, o Iupiter) q̃ era de muy tierna edad, para q̃ fuesse su ayo, y como tal le amaestrasse en lo q̃ saber le conuenia, q̃ fue vna resolucio muy acertada y muy agradable para toda aquella prouincia. No les salio vana su esperãça, ni se engañarõ en lo q̃ se prometian de su bondad, como lo da a entender el nõbre de Italia, mudado assi mismo desde aquel tiempo, a exẽplo de España en el de Hesperia q̃ tambien tiene: que fue prueua bastante de la aprouacio de Hespero. Llegarõ las nueuas de todo esto a España. Atlas con recelo q̃ si este aplauso no se atajaua al principio, cõ dira el mal, y podria ser q̃ fortificado su hermano, y pujante cõ el fauor de la gente, primero le despojasse del Reyno de Italia, y despues le pusiesse en condicio lo de España: consultado el negocio cõ los suyos, acordò de hazer grandes leuas de gente, y con todo su poder passar en Italia. Lleuò de España grande numero de soldados, y entre ellos muchos de los principales Españoles, con boz y muestra de honrallos, y ayudarse de sus fuerças en aquella jornada: mas a la verdad pretendia tenellos consigo como en rehenes, y assegurar que en su ausencia no se leuantassen algunos mouimientos en la tierra, con desseo de cosas nueuas, y de sacudir de si el yugo del imperio y señorio estraño. Hizose pues a la vela, pero como se leuantassen rezios temporales, corrio fortuna, derrotose toda su armada, y en lugar de tomar a Italia, que era lo que pretendia, fue arrebatado y llcuado por los vientos a la Isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertilidad y hermosura: por lo qual dizen dexò alli para que poblassen, vna buena parte de los Españoles que lleuò consigo. Hecho esto, con lo demas de su exercito vltimamente dio la buelta y aportò a Italia, donde hallò que ya su hermano Hespero era fallecido: con que le fue cosa facil apoderarse de Corito Rey de Toscana, y hazerse señor de todo. De dos hijas que tenia, la vna llamada Electra casò con Corito, cuyos hijos fueron Iasio, y Dardano: de quiẽ

se

se tornara a hablar luego. La otra no se
A sabe con quien casasse, solo dizen que se llamò Rome, y que su padre la heredò en aquella parte de Italia, por donde corre el rio Tibre, que a la sazon se llamaua Albula, donde tambien dio assiento a parte de los Españoles ya dichos. Añaden demas desto, que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la inclyta ciudad de Roma: la qual de pe-
B queños principios, con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo a Fabio Pictor, autor muy antiguo, y muy graue de las cosas Romanas. Dado que a Rome, fundadora de aquella nobilissima ciudad, otros la hazẽ nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer, q̃ despues de la destruycion de Troya, vna muger nobilissima,
C entre las cautiuas, que se dezia Rome, venido que ouo cõ Eneas en Italia, quemò los nauios de su gente, que estauan surgidos a la ribera del Tibre, y les persuadio edificassen de nueuo vn pueblo, que del nombre de aquella cautiua llamarõ Roma. No ay duda sino que por testimonio de graues autores se muestra que Roma estaua fundada antes de Romulo: y es
D aueriguado que antiguamẽte tuuo aquella ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion y ceremonias, no permitian se diuulgasse entre todos: y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrãtar este secreto, pagò aquel desacato cõ la vida. Verdad es que no se tiene noticia del tal nombre: como assi mismo es incierto lo que nuestros historiadores affirman, que Roma fue fundacion de Españoles, si bien les concediessemos que
E la gente de Atlante, por mandado de Rome su hija, la fundò por este tiẽpo. Y parece mas inuencion y hablilla, inuentada a proposito de dar gusto a los Españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad y antiguedad. Yo estoy determinado de mirar mas ayna lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme a las leyes de la historia, que lo q̃ aya de agradar a nuestra gente: pues no es justo que con flores de semejantes mentiras, fuera de tiempo y sazon, se atauie y hermosee la narracion desta historia: ni el lustre y grandeza de las cosas de España, tiene necessidad de semejantes arreos. Assi que desechamos como cosa dudosa, por no dezir mas adelante; lo que inuentaron nuestros historiadores, que Roma fue poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recebir los que nuestras historias modernas cuentan entre los Reyes de España, es a saber, Sicoro, Sicano, Siceleo, y Luso: pues en las antiguas historias ningun rastro dellos se halla, de sus hechos ni de sus nombres. Tampoco aprouamos lo que en esta parte añaden, que vn hijo de Atlante, llamado Morgete, despues de la muerte de su padre Reynò en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron a Atlãte, y assentaron en Italia, dizen se llamaron Morgetes. Ca todo esto no estriua en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas ayna, que aquella gente tomò el apellido de Morgetes, de las ciudes donde morauan en España, y de donde la sacaron para lleuarla en Italia. Pues consta que en la Betica, oy Andalucia, ouo dos pueblos llamados Murgis, el vno a la ribera del mar, que oy se llama Muxacra, y el otro mas a dentro en la tierra, al qual oy llaman Murga: el vno y el otro situados no lexos de la ciudad muy nombrada de Murcia, la qual assi mismo algunos quieren fuesse assiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procedieron y se fundarõ assi bien la ciudad de Murgantio, muy nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos: sea en este mismo tiempo, sea en otro differente, que tãpoco esto no se puede aueriguar, por estriuar solamente, y apoyarse todo en la semejança de los nombres que los vnos y los otros tuuieron: conjectura las mas vezes engañosa, incierta y flaca.

Capitulo XI. De Siculo Rey de España.

POR Autoridad de Philistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se

puede recebir cõmo cosa verdadera, q̃ Siculo hijo de Atlante, despues que su padre partio de España, como lugartenĩete suyo, y por su orden, gouernò esta prouincia por algũ tiẽpo, y despues de muerto le sucedio en todos sus Reynos. Este Principe, por el deseo que tenia de tomar la possessiõ del Reyno de Italia, y cõ intento de amparar lo que restaua en aquellas partes del exercito de su padre, con muy escogida gente se hizo a la vela y passò en Italia. Principalmente q̃ entre Iasio y Dardano, sobrinos suyos, auian resucitado debates y differencias, las quales pretendia apaziguar. Fue assi, que estos dos hermanos, despues de la muerte de su padre Corito, se hazian entre si cruel guerra sobre la possessiõn de Toscana. Deseaua pues cõcertar los q̃ de tan cerca le tocauan en parentesco: ademas que Iasio por sus cartas le importunaua por fauor y ayuda: cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerças. Con este intento partio de España, y de camino, sea por su voluntad, sea arrebatado por la fuerça de los vientos y tormenta, llegò a Sicilia, donde fortificò y augmento el poder de los amigos antiguos: hizo otrosi guerra a los Cyclopes, y a los Lestrigones, gentes fieras y barbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganò muy señalada destas gentes (como algunos sospechan, y Thucidides lo apunta al principio del libro sexto) fue causa que aquella Isla llamada antes Trinacria, de tres promontorios que tiene, tomasse nueuos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania, de los Españoles que leuantò en aquella parte de España por donde passa el rio Sicoris o Segre: ca no ay duda sino que antiguamẽte morò por alli cierta gẽte llamada Sicana, los quales dizen quedarõ de guarnicion en aquella Isla. Otros dizen y añaden que aquella Isla se llamò tambien Sicoria, de cierta gente que morauan a las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos, o differẽtes de los Sicanos, Sea licito en cosas tã antignas y obscuras, yr à las vezes a tiento, sin poder tomar entera resolucion. Bolviẽdo a Siculò, los mismos autores refieren, que passado en Italia ayudò a su hermana Rome, y la proueyò de nueuos socorros cõtra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le dauan guerra, y la trayan desassossegada. Esto dizen por causa que en buenos escritores y antiguos, se haze mencion que en aquellos lugares de Italia morauan pueblos llamados Siculos, y Sicanos, que sospechan por este tiempo hizieron alli sus asientos: argumento poco bastante para assegurar sea verdad lo que cõ tanta resoluciõ ellos, affirman. Lo que se tiene por mas probable es, que ordenadas las cosas a su voluntad, primero en Sicilia, y despues en Italia, mouio con sus gentes la buelta de Toscana, con intento de hazer rostro y allanar a Dardano su sobrino, que en la guerra que traya contra su hermano, se hallaua acompañado de vn poderoso exercito de Aborigenes. Pero el visto que no podria resistir al poder de Siculo, de coraçon o fingidamente, dexadas las armas, se puso en sus manos, confiado, segun el dezia y daua a entender, en la justicia de su querella, y persuadido no permitiria su mismo tio le quitassen por fuerça, lo q̃ demas de ser herécia de su padre, auia adquerido por su valẽtia y por las armas. Sin embargo se tomò assiẽto entre los dos hermanos, qual a Siculo parecio mas cõueniẽte para sossegar aquellos bullicios: con q̃ las cosas parecia començauan a tomar mejor camino. Asseguròse con esto Siculo, y descuydose Iasio, entendiendo auia llaneza en aquel trato. Pero Dardano luego que hallò occasion para assegurar su mal proposito, dio la muerte a su hermano, que confiado en el concierto, estaua seguro, y en ninguna cosa menos pensaua que en semejante traycion. Siculo, como era razon, tomò esta injuria por suya, acudio a las armas, y en vna batalla famosa que se dio, vencio a Dardano, y le puso en necessidad de desamparar a Italia. Passò con grande acõpañamiẽto de Aborigenes a Samothracia, de dõde passado que ouo el Hellesponto, q̃ oyes el estrecho de Galiipoli, fue el primero

mero que en la prouincia de Asia la me A nor, y en la Phrygia, fundò la muy nombrada ciudad de Troya. Quedò de Iasio vn hijo, por nombre Coribanto: al qual en lugar de su padre, hizo Siculo Rey de Italia. Compuestas las cosas desta manera, dio Siculo la buelta para España: donde no se sabe ni el tiempo que adelante viuio, ni otra cosa ni hazaña suya de que se pueda hazer memoria. Si ya no queremos en lugar de historia, publicar los sue B ños y desuarios de algunos escritores modernos: que de nueuo tornan a forjar otros nueuos nombres de Reyes de España, sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa, que hazen fundador de cierta poblacion llamada ansi mismo Testa, autor y principio de los Contestanos, gente muy conocida en España: dizen otrosi, fue natural de Africa, y llegò no se porque caminos a ser C Rey y señor de España. Otro es Romo, al qual hazen fundador de Valencia, nõbre que en Latin significa lo mismo que en Griego Roma: el qual nombre de Roma dizen tambien tuuo aquella ciudad antiguamẽte, a la manera que la ciudad de Roma, segun que lo dize Solino, se llamò antiguamente Valencia, y Euandro le mudò el nombre y apellido en el que al presente tiene de Roma. El ter- D cero Rey que nombran es Palatuo, de quien dizen se llamarõ los pueblos Palatuos: y rambien la ciudad de Palencia tomò este nombre del suyo, dado que muy distante de dõde era el asiento de aquella gente dicha Palaruos antiguamente, que caya cerca de Valẽcia. Añaden que este Palaruo echò a Caco de la possession y Reyno de España: al mismo en el mõte Aucntino, que es vno de los siete E q̃ en si cõtiene Roma, por la huella de las vacas que hurtò, le hallò y dio la muerte Hercules el Thebano. Deste jaez es el Rey Erythro, que fingen vino de allende el mar Bermejo, que se llama tambien el mar Erithreo: y aun quieren que de su nombre se le pegò a la Isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuuo de Erirhrea. El postrero en el cuentò destos Reyes, es Melicola, que por otro nombre se llamò Gargoris: mas deste en particular haze mencion el historiador Iustino. Todo esto, y los nombres destos Reyes, tales quales ellos se sean, ni se deuiã passar en silencio, como quiẽ rodea algun fosso o pantano, que no se atreue a passar, donde no solo genre ordinaria, sino personas muy doctas hã tropeçado y caydo: ni tampoco era justo aprouar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Siculo entiendo yo que llama Iustino Sicoro. Esto se auisa, porq̃ a ninguno engañe la diferencia del nombre, para pensar que Siculo y Sicoro, sean dos Reyes diuersos y distintos.

Cap. XII. De diuersas gentes que vinieron a España.

DIfficultosa cosa seria querer puntualmente ajustar los riempos en que florecieron los Reyes de España, que de su so quedan nombrados: los años que Reynaron y viuieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedio cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia y cuydado para rastrear y aueriguar la verdad, si se descubriesse algun camino seguro para hazello. Contenrarnos hemos con conjecturas, por las quales, sin mas particularizarlas, sospecho que los Geryones posseyeron a España, y en ella Reynaron la quarta o quinta e dad despues del diluuio. Siculo florecio mas de dozientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, o no muchos años despues, vna gruessa flota partio de Zazynrho, Isla puesta en el mar Ionio, al poniente del Peloponneso y de la Morea: y tomado que ouo tierra en aquella parte de España donde al presente esta assentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian, tres millas de la mar leuantaron vn pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante, mudado el apellido algun tanto, se llamò Saguntò, oy Monuiedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les siruiesse de fortaleza, para con-

contrastar a los naturales si se alborotassen contra ellos: y recoger en el la gran summa de oro y de plata que por bugerias de poco precio, y quinquillerias, rescatauan de los Españoles, gente simple y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo posseya. Confiados en la seguridad que aquella fuerça les daua, se atreuieron a entrar mas adelante en la tierra, y calarla, y a descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dize que sesenta millas hàzia el poniente, en vn sitio muy a proposito, se determinaron de leuantar vn templo a la diosa Diana, el mas famoso que ouo en Espaňa: del qual el promontorio Diano, que es donde al presente està la villa de Diana, tomò aquel nombre. Este templo, conforme a la costumbre y supersticion de los Griegos, adornaron ellos con Idolos: derramaron en el mucha sangre de sacrificios que alli hazian ordinariamente. Con esto los naturales marauillados de tantas y tan nueuas ceremonias, y de la magestad de todo el edificio, començaron a tener a esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores a las demas naciones. Y es aueriguado que ninguna cosa ay mas poderosa para mouer al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reuerencia que tienen a su diuinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos oloroſa que incorruptible, tanto, que Plinio testifica, se conseruaua hasta su tiempo sin alguna corrupciõ ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionisio o Baccho, hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegò a lo postrero de Espaňa, y en las albuferas o esteros de Guadalquiuir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia y descargaua en el mar, fundò a Nebrixa, dicha assi de las Nebridas, que en Griego significan pieles de Ciervo: de que Dionisio y sus compaňeros se vestian comunmẽte, y mas en particular quando querian offrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria q̃ tuuo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escriue, q̃ antiguamẽte ouo tres Dionisios o Bacchos. El primero fue hijo de Deucalion, q̃ es lo mismo q̃ Noe: el qual entiendo yo fue el mismo q̃ arriba llamamos Osiris Egypcio, de cuya venida a Espaňa se tratò en su lugar. El segundo fue hijo de Proserpina o Ceres, al qual acostumbrauã pintar cõ cuernos, para dar a entender fue el primero q̃ vnciò los bueyes, y enseňò por este modo arar y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles: nacio de adulterio: crio se en la ciudad de Mero: nombre que significa el muslo, de donde tomaron los poetas ocasion para fingir, que su mismo padre Iupiter le encèrrò y criò dẽtro de su muslo. Deste postrero se dize, que a imitacion del primer Dionisio emprendio de discurrir y conquistar muchas y diuersas prouincias: ennobleciolas con las victorias que ganò. En particular venido a Espaňa la limpio de las maldades y tiranias que de todas maneras en ella preualecian. En el mismo tiempo, Milico hijo de Mirica (por ventura vno de los descendientes de Siculo) dizen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Españoles: y que los descendientes deste Milico, no lexos de donde al presente està Baeça, fundaron a Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contò entre las mas nobles de Espaňa, assentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antiguedad, los cortijos de Gazlona. Al tiempo que Dionisio partio de Espaňa, dexò en ella dos de sus compaňeros, que oy fueron, el vno por nombre Luso, de quien procedieron los Lusitanos, que son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres grosseros y dados a supersticion de Gentiles, pusieron en el numero de los dioses, y del y de su nombre (como lo testifican Varron y Plutarcho) toda esta prouincia se llamò primero Pania, y despues añadida vna letra Spania, q̃ es lo mismo q̃ Espaňa. Iason Thessalo otro si, encẽdido en deseo de adquirir

honra

honra y riquezas, poco adelante se hizo corsario en el mar: exercicio a la saçon de mucho interes, por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres a manera de pastores en choças y cauañas derramados por los campos. Edificò para este effecto vna naue de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizo se llamò Argòs. Hecha y aprestada la naue, tomò en su compañia a Hercules el Thebano, a Orpheo y a Lino, a Castor y Pollux, con otro buen golpe de gẽte. Con este acõpoñamiẽto, partio de Thessalia: en el discurso de su viage, q̃ fue muy grãde, acabò cosas muy estraordinarias. En particular juntò al promontorio de Troya, llamado Sigeo, librò de la muerte a Hesione, hija del Rey Laomedonte. En Colchos por industria de Medea hurtò la riqueza de oro q̃ su padre tenia muy grande: y porque acostumbrauan cõ pieles de carnero coger y sacar el oro de los arroyos que se derribauã del mõte Caucaso, tomaron los poetas ocasion de dezir que auia hurtado el vellocino de oro tan famoso y nombrado a cerca de los antiguos. Fue en su compañia la dicha Medea: desde alli passaron el estrecho Cymmerio: llegaron a la laguna Mèotis: y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mũdo Asia y Europa, parte termino, lleuarõ a jorro la dicha naue todo lo mas q̃ pudieron. Despues la desenclauaron, y la madera lleuaron en ombros, hasta dar en la ribera del mar Sarmatico: donde se dize q̃ de nueuo la juntaron y clauaron, de suerte q̃ por las riberas de Alemania, Francia y España, no pararõ hasta dar en la boca del estrecho de Cadiz. Alli sobre el monte Calpe, q̃ es en lo postrero del estrecho, hàzia el mar Mediterraneo, affirman q̃ Hercules leuantò vn castillo, que de su mismo nombre se llamò Heraclea, y oy es Gibraltar. Desde aquel castillo salieron diuersas vezes por la tierra a robar, y pelearon con los Españoles que les salieron al encuentro, quãdo prospera, quando aduersamẽte. Passado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo buena guarnicion, y los despojos en las naues, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron por ser todos de nacion Griegos, y vsar de vna misma lẽgua. Desde Sagunto passaron a la Isla de Mallorca. Alli prẽdieron al Rey de aquellas Islas, por nombre Bocoris: pero por entender que en ellas no se hallaua oro, hecho su matalotage, y puestos en las naues muy hermosos bueyes, quales son los de aquellas Islas, se encaminaron la buelta de Italia. Alli Hercules dio la muerte en la cueua del monte Auentino, a Caco, gran salteador, y q̃ le auia hurtado los bueyes q̃ lleuaua: quitò assi mismo la costumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada vn año para aplacar a Saturno, en el Tibre desde el puente molle, vn hombre viuo: y hizo q̃ en su lugar echassen ciertas estatuas de paja, y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria, que oy es el Genoues, se dize que deshecha otra vez la naue, la passaron en ombros, primero al rio Po, y por el al mar Adriatico o golfo de Venecia. Por este mar, a cabo de tan largos caminos, y de tantas buel-tas como hizierõ Iason y Hercules, y sus compañeros, sanos y saluos boluieron a su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estrangeras, pues ay harto que hazer en declarar las que propriamente a España tocan. Vn autor, por nombre Hecateo, niega esta venida en España de Hercules el Tebano, hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo: mas Diodoro, y todos los demas autores testifican lo contrario: demas de los rastros del camino que en España, y en los montes Pyrineos, y en la Gallia Narbonense quedaron deste viage, y se conseruaron por largos tiempos: y aun en la misma entrada de Italia, las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron estos apellidos de dos compañeros de Hercules: con que se muestra no solo que Hercules vino a España, sino que parte de su gente passò en Italia por tierra, y dexaron en algunos lugares por donde passaron, nõbres y apellidos Griegos. Virgilio atribuye a este Hercules la muerte de los Geryones, de que se tratò arriba, cõ la libertad

que ſuelen los poetas, y por la ſemejan- A ça de los nombres entiendo ſe trocaron los tiẽpos. Deſpues de la venida de Hercules, y deſpues de la muerte de Milico, Reynò en Eſpaña Gargoris, famoſo por la inuencion que hallò de coger la miel, por donde aſsi miſmo le llamaron Melicola. En tiempo deſte Rey concurrio la guerra muy famoſa de Troya: la qual concluyda, las reliquias de los exercitos Griego y Troyano, ſe derramaron y B hizieron aſsiento en diuerſas partes del mundo: en particular vinieron a Eſpaña, y poblaron en ella no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nueſtros hiſtoriadores y gente, que muchas naciones antiguamente traſladadas a eſta region, por la comodidad que hallaron, aſſentaron y poblaron en diuerſas partes de Eſpaña. En eſte cuento tiene el primer lugar Teucro: el qual deſpues de la muerte deſgraciada de ſu C hermano Aiax, porque ſu padre Telamõ no le permitio boluer a ſu tierra ſolo, aportò primero a la Iſla de Chipre, y en ella edificò la ciudad de Salamina, oy Famagoſta, que llamò aſsi del nombre de ſu miſma patria. De Chipre paſſò en Eſpaña, y en ella, dõde al preſente eſtà Cartagena, dizen edificò otra ciudad que de ſu nombre llamò Teucria. No ay duda ſino que Iuſtino y ſan Iſidoro, hazen mẽ D cion deſta venida de Teucro a Eſpaña: y aun Iuſtino en particular dize, que ſe apoderò de aquella parte donde eſtà ſituada Cartagena: pero que alli aya fundado ciudad, y que la aya llamado Teucria, puede ſer verdad, mas ellos no lo dizen, ni ſe hallan algunos raſtros de poblaciõ ſemejante. Verdad es otroſi, q̃ todos concuerdã en que Teucro paſſò el eſtrecho de Gibraltar, y bueltas las proas a mãde E recha, mas adelãte del cabo de ſan Vicẽte, y de las marinas de toda la Luſitania, parò en las de Galicia, y en ellas fundò la ciudad de Hellene, que es la que al preſente ſe llama Ponteuedra: y aun quierẽ que del nombre de vno de ſus compañeros fundò otra ciudad llamada Amphilochia: que los Romanos llamaron Aguas calientes, y los Sueuos que aſſentaron adelante por aquellas partes la llamaron Auria, noſotros la llamamos Oréſe. Dizen otroſi que Diomedes, hijo de Tydeo, aportò a las riberas de Eſpaña: pero como en todas las partes los naturales le hizieſſen reſiſtencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterraneo, y gran parte del Oceano, paſſò de la otra parte de la Luſitania, y alli fundò del nombre de ſu padre, la ciudad de Tuy, que en Latin ſe llama Tude o Tyde, entre las bocas de los rios Miño y Limia, a la ribera del mar. Eſtrabon aſsi miſmo en el libro tercero refiere, q̃ Mneſteo Athenienſe cõ ſu flota vino a Cadiz, y enfrente de aquella Iſla, a la boca del rio Belon, que oy es Guadalethe, por donde deſemboca en la mar, ſe dize edificò vna ciudad de ſu miſmo apellido y nombre, donde al preſente eſtà y ſe vee el puerto de ſanta Maria. Demas que entre los dos braços de Guadalquiuir, edificò vn templo que ſe llamò antiguamente Oraculo de Mneſteo, ſobre el miſmo mar, que fue de grande momento para acrecentar en Eſpaña la ſuperſticion de los Griegos. Por concluſion Eſtrabon y Solino teſtifican, q̃ Vlyſſes entre los demas vino a Eſpaña, y que en la Luſitania o Portugal, fundò la ciudad de Lisboa: coſa de que el miſmo nõbre de aquella ciudad da teſtimonio, que ſegun algunos en Latin ſe eſcriue Vlyſſipo. Si bien otros ſon de differente parecer, mouidos aſsi del miſmo nombre de aquella ciudad, del qual por antiguallas ſe mueſtra, ſe deue eſcriuir Olyſipo, y no Vlyſsipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diuerſos lugares ſe halla mencion de las aras o altares de Vlyſſes, dado que no paſſò en aqnellas partes. Por eſtos argumentos pretenden, que conforme a la vanidad de los Griegos puſieron a Vlyſſes antiguamente en el numero de ſus dioſes: y para honralle en diuerſas partes, le edificaron memorias: lo qual dizen pudo ſer ſuccedieſſe en Eſpaña, y que Lisboa por eſta cauſa tomaſſe el nombre de Vlyſſes, ſin que el ni ſu gente aportaſſen a eſtas partes.

Capitulo

Capitulo XIII. *De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.*

POr este mismo tiempo el Rey Gargoris tenia su Reyno de los Curetes, como lo dize Iustino, en el bosque de los Tarteſsios: desde donde los antiguos fingieron que los Titanes hizieron guerra a los dioses. Este Rey las demas virtudes, q̃ se entiende tuuo muy grãdes, afeò con la crueldad y fiereza de q̃ vsò con vn su nieto llamado Abides. Nacio este moço de su hija, fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa, mandò que le echassen en vn monte a las fieras, para que alli muriesse: Ellas mudada su naturaleza, trataron al infante con la humanidad que el fiero animo de su abuelo le negaua: ca le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algũ tiempo. No bastò esto para amãsalle: antes por su mandado de nueuo le pusieron en vna estrecha senda, para que el ganado que por alli passaua le hollasse. Guardauale el cielo para cosas mayores: escapò deste peligro, assi bien como del passado. Vsaron de otra inuencion, y fue, que por muchos dias tuuieron sin comer perros y puercos, para que hiziessen Presa en aquellas tiernas carnes. Librole Dios deste peligro, como de los dos ya referidos. Las mismas perras con cierto sentimiento de misericordia dierõ al Infante leche. Por conclusiõ el mismo mar donde le arrojaron le sustentò con sus olas, y echado a la ribera, vna cierua le criò con su regalo y con su leche. Haze mucho al caso para mudar las costumbres del animo y del cuerpo, la calidad del mantenimiento con que cada vno se sustenta, y mas en la primera edad. Assi fue cosa marauillosa, por causa de aquella leche y sustento, quan suelto salio de miembros. Ygualaua en correr, los años adelante, y alcançaua las fieras, y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atreuido y de ingenio muy viuo, hazia robos y presas por todas partes, sin q̃ nadie se atreuiesse a hazelle resistencia.

A Toda via molestados los comarcanos cõ sus insultos, se concertarõ de armalle vn laço en que cayò, y preso le lleuaron a su abuelo. El qual luego que vio aquel mãcebo, por cierto sentimiento oculto de la naturaleza (de que muchas vezes sin entẽdello somos tocados, y no se que cosa mayor de lo que se veya resplandecia en su rostro) mirandole atentamente, y las señales que siendo niño le imprimieron en su cuerpo, entẽdio lo que era verdad, que aquel moço era su nieto, y que no sin prouidencia mas alta auia escapado de peligros tan graues. Con esto trocò el odio en benignidad: pusole por nõbre Abides: tuuole consigo en tanto que viuio, con el tratamiento y regalo q̃ era razon, y a su muerte le nombrò por sucessor y heredero de su Reyno, y de sus bienes. Suele ser occasion de vencer grãdes difficultades, quando el cuerpo se acostũbra a trabajos desde la mocedad, ademas que era de grande ingenio, por donde en industria y autoridad se auentajò a los demas Reyes sus antepassados. Persuadio a sus vassallos, gente barbara, y que viuian derramados por los cãpos, se juntassen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andança, la compañia entre los hombres, y el estar trauados entre si con leyes y estatutos. Con la commodidad de la vida politica y sociable, ayuntò el exercito de las artes, y de la industria: Con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablãdaron. Restituyò el vso del vino, y la manera del labrar los campos, oluidada y dexada de muchos años atras: ca la gẽte se sustentaua solo con las yeruas, y con la fruta que de suyo por los campos nacia, sin labrallos ni cultiuallos. Ordenò leyes, establecio tribunales, nombrò jueces y magistrados, para tener trauados los mayores con los menores, y que todos viuiessen en paz. Por esta forma, ycõ esta industria, ganò las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Viuio hasta la postrera edad, en que muy viejo trocò la vida con la muerte. Fallecio el cuerpo, pero su fama ha dura-

do

do y durarà por todos los años y siglos. Dizese que sus successores por largos tiẽpos posseyeron su Reyno, sin señalar ni los nombres que tuuieron, ni los años q̃ Reynaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas cõcurrieron con el tiẽpo de Dauid Rey del pueblo Iudaico. Iustino parece le haze del mismo tiempo de los Geryones, y que Reynò, no en toda sino en cierta parte de España. Esto es lo q̃ toca a Abides. El tiempo adelãte no tiene cosa que de contar sea, y que aya quedado por escrito, fuera de vna señalada sequedad de la tierra y del ayre, q̃ se continuò por espacio de veynte y seys años, y començò no mucho despues de lo q̃ queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y affirman, fue esta sequedad tã grãde, que se secaron todas las fuẽtes y rios, fuera de Ebro y Guadalquiuir, y que cõsumida del todo la humedad, con que el poluo se junta y se pega, la misma tierra se abrio, y resultaron grandes grietas y aberturas: por donde no podian escapar ni librarse, los que querian para sustentar la vida yrse a otras tierras. Por esta manera España, principalmẽte en los lugares mediterraneos, quedo desnuda de la hermosura de arboles y de yeruas, fuera de algunos arboles a la ribera de Guadalquiuir: yerma junto con esto de bestias y de hombres, y se reduxo a soledad, y fue puesta en miserable destruycion. El linage de los Reyes, y de los grãdes, faltò de todo punto: que la gẽte menuda con la pobreza, y por no tener prouision para muchos dias, se recogieron cõ tiempo a las prouincias comarcanas, y a los lugares maritimos. Añaden en cõclusion, que despues de grandes vientos que se siguieron a esta seca, y arrancaron tostos los arboles de rayz, las muchas lluuias que sucedieron, sazonaron la tierra de tal suerte, que los huydos mezclados con otras naciones (como luego diremos) boluieron en España a sus antiguos assientos, y tornaron a restituyr el linage de los Españoles, que casi faltara de todo punto. Esto dizen los mas. Otros autores de grande erudicion e ingenio, hã

A procurado quitar el credito a esta narracion, que estriua en testimonio de nuestras historias, y de nuestra gente, con estos argumentos. Dizen que ningun escritor Griego, ni Latino, ni aũ todas nuestras historias, hazen mencion de cosa tã grande y tan señalada, como quier que declaren y cuenten muchas vezes cosas muy menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos, o de la yda de los Es-
B pañoles, o de su buelta, si letreros, si antiguallas: cosas todas, que por menores occasiones se suelen leuantar y conseruar para perpetua memoria. Añaden ser impossible, que con tan grande sequedad, y de tantos años como dizen fue esta, se aya conseruado alguna parte de humor en los rios que dizen de Guadalquiuir y Ebro: si se considera quan gran par-
C te de humedad y de agua en el discurso del verano, por la falta de las lluuias, consume el calor del Sol. En el qual tiempo muchas vezes rios muy caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son estraordinarios por la fuerça de alguna maligna constelacion y estrella. Dizen mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiempo, no se abriera la tierra, antes se desmenuçara en poluo: pues con la humedad se quaxan los cuerpos, y
D con la sequedad se deshazen y resueluẽ. De q̃ da bastante muestra el suelo de Africa, y de Libya, donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, ay arenales tan grandes, que con los viẽtos a la manera del mar se leuãtã olas y montes de poluo. Esto es lo que dizen ellos: a nos nos parecia dexar la opinion recebida, la fama comun, y tradicion de
E nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras historias, sin razon que fuerce para ello. Puedese entender y sospechar, para escusar a los antiguos, que la fama solamente declara la summa de las cosas, sin guardar el orden y razõ dellas, trastrueca las personas, lugares, y tiempos, y por lo menos aumenta todas las cosas, y las haze mayores de lo que a la verdad fueron: ca es semejante a los grãdes rios, los quales mudadas las aguas: tãto quãto mas se alexan de su nacimien-

to y

to y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conseruan el apellido y nombre primero: y es cosa aueriguada, que no solo el interuallo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy grande, altera a las vezes la memoria. Todo esto entendemos succedio en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refierẽ: antes que llouio algunas, aunque pocas vezes, y escasamente, de suerte que bastasse para que la tierra no se resoluiesse en poluo, y no faltassen de todo punto, y se cõsumiessen los ricos: pero no para q̃ la tierra pudiesse produzir y sazonar los frutos y miesses, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio se hizierõ. Puedese demas desto creer, que lo q̃ sucedio en tiempo de Phaetõ en las otras prouincias, esto es que por el ardor del Sol, y la seca estraordinaria, las tierras se abrassaron (que fue el fundamento de la siction y fabula de Phaeton, y del Sol) la misma afflicciõ padecio España en el mismo tiempo, y aun mayor, por ser mas sugeta que las otras tierras, a la sequedad del ayre, y falta de lluuias.

Cap. XIIII. Como los Celtas, y los de Rodas vinieron a España.

LA fama desta desolacion de España, mouio a misericordia y a compassiõ a las gentes comarcanas, que consideraua n la mudança y buelta de las cosas humanas. Iunto con esto, passado el trabajo, fue occasion que grã muchedumbre de gente estrangera viniesse a poblar en esta prouincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vierõ los campos, policia, y riquezas de los Españoles: parte los q̃ por dicho de otros auian començado a estimar y desear esta tierra. Assi venida la ocasion, con mugeres, hijos, y hazienda, vinieron los pueblos enteros a morar en ella, y de la prouincia yerma cada qual ocupò aquella parte que entendia ser mas a su proposito, sea para los ganados que traya, o por

A ser afficionado a la lauor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha y abũdante generacion q̃ tuuieron, no en mucho tiempo se restituyo la antigua hermosura, policia y frequencia de las ciudades, y cõ vn nueuo lustre que boluio, cessò la auenida de tãtos males. Desde la Gallia comarcana, passados los Pirineos, los Celtas se apoderaron, para habitaciõ suya, de todo aquel pedaço de España q̃ B se estiende hasta la ribera de Ebro: y por la parte oriental del mõte Idubeda, que goza de vn cielo muy apazible y alegre, la ciudad de Taraçona, q̃ oy se vee, Nertobriga, y Arcobriga, que han faltado, estauan en quella parte. Destos Celtas, y de los Españoles, que se llamauã Iberos, auiendose entre si emparentado, resultò el nombre de Celtiberia, con que se llamò gran parte de España. Multiplicò mu C cho esta gente, que fue la causa de dilatar grandemente sus terminos hàzia Mediodia, de que dan bastante prueua Segobriga, Belsino, Vrcesia, y otros lugares distantes entre si: que de graues autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaecio a muchas partes y pueblos de España, que con el tiempo tuuieron sus districtos ya mas estrechos, ya mas anchos, segun y como succediã las D cosas. A la parte del septentrion, a los cõfines de los Celtiberos, cayan los Areuacos, que eran donde al presente estan assentadas Osma y Agreda, y con ellos, los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Presamarcos, los Cilenos, todos pueblos comprehendidos en el districto de los Celtiberos, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos E pueblos a vn mismo tiempo vinieron de la Gallia, y se derramaron por España, por conjecturas probables que ay para creello, pero ningun argumento que cõcluya. Lo que tiene mas probabilidad es, que los de Rodas por la grande esperiencia que tenian en el marear, con que se hizieron y fueron señores del mar por espacio de veynte y tres años, assi en las otras prouincias, como tambien en España, para su fortificacion, y para tener dõde se recogiessen las flotas quãdo la mar

se

se alterasse demas desto para la commo
didad de la cõtratació con los naturales,
edificarõ castillos en muchos lugares. Par
ticularmente a las haldas de los Pyrineos
fundaron a Rhodope o Rhoda, q̃ oy es
Roses, jũto a vn buẽ seno de mar, ciudad
q̃ antiguamente crecio tanto, q̃ en tiem
po de los Godos fue Cathedral, y tuuo
Obispo propio: mas al presente es muy
pequeña, y q̃ fuera de las ruynas y rastros
de su antigua nobleza, pocas cosas tiene
q̃ seã de ver. Los Rhodios, assi mismo re
fieren, fueron los primeros q̃ enseñarõ a
los Españoles hazer gomenas y sogas de
esparto, y texer la pleyta, para diuersas
commodidades y seruicios de las casas.
Refieren otrosi q̃ enseñaron a hazer las
atalionas para moler el trigo cõ mayor
facilidad q̃ antes: cosa q̃ por ser la gente
tan ruda, y por su poca mañia, costaua mu
cho trabajo. Dizen demas desto, q̃ fuerõ
los primeros q̃ traxeron a España el vso
de la moneda de cobre, con grã marauil-
lla y risa al principio de los naturales, q̃
cõ vn poco de metal de poco o ningun
prouecho se proueyessen y comprassen
mãtenimientos, vestidos, y otras cosas ne
cessarias. Fue sin duda grãde inuenció la
del dinero, y semejãte a encãtamẽto, co
mo lo toca Luciano en la vida de Demo
nacte. Finalmẽte a proposito de dilatar
el culto de sus dioses, y a imitació de los
Saguntinos, edificarõ vn tẽplo a la diosa
Diana, en q̃ vsauã de estraordinarias ce-
remonias y sacrificios, sin declarar q̃ ma
nera de sacrificios y ceremonias eran es
tas. Puedese creer, q̃ conforme a la costũ
bre de los Tauros, sacrificauã a aquella
diosa los huespedes y gente estrangera.
En particular dizen q̃ edificarõ a Hercu
les vn oraculo, y ordenarõ se le hiziessen
sacrificios: los quales no se celebrauã cõ
palabras alegres, ni rogatiuas blandas de
los sacerdotes, sino cõ maldiciones y de
nuestos: tanto q̃ tenian por cierto q̃ con
ninguna cosa mas se profanauã, q̃ con de
zir (aunq̃ fuesse a caso) entre las ceremo
nias solemnes y sacrificios alguna buena
palabra. De q̃ dauan esta razõ. Hercules
llegado a Lyndo, q̃ es vn pueblo de Ro-
das, pidio a vn labrador q̃ le vẽdiesse vno
de los bueyes cõ q̃ araua, y como no qui
siesse venir en ello, tomoselos por fuerça
entrãbos. El labrador por no poder mas,
vẽgò la injuria con echarle maldiciones
y dezirle mil opprobrios, los quales por
entõces Hercules estando comiẽdo oyò
cõ alegria y grãdes risadas, despues de
ser cõsagrado por Dios, parecio a los ciu
dadanos de Lindo de cõseruar la memo-
ria deste hecho, cõ perpetuos sacrificios.
Para esto edificaron vn altar, q̃ llamaron
Buzigo, que es lo mismo que yugo de
bueyes. Criaron jũto con esto al mismo
labrador en sacerdote, y ordenaron, que
en ciertos tiempos sacrificasse vn par de
bueyes, renouando juntamente los de-
nuestos que contra Hercules dixo. Esta
costumbre y ceremonia conseruada por
los descendientes destos, se puede entẽ-
der vino en este tiempo a España, toma-
da de la vanidad de los Griegos, y que la
traxeron los de Rodas con su venida. Es
tà Roses assentada enfrẽte de Empurias,
y apartada della por la mar espacio de
doze millas, a las postreras haldas de los
Pyrineos. Del qual monte s̃ dize, q̃ por
el mismo tiempo se encendio todo con
fuego del cielo, o por inaduertencia y
descuydo de los pastores, o por ventura
de proposito quemarõ los arboles, y los
matorrales, con intento de desmontar y
romper los campos para que se pudies-
sen cultiuar, y habitar, y apacentar en e-
llos los ganados. Lo cierto es, que este
monte por los Griegos fue llamado Py-
rineo, del fuego, que en Griego se llama
Pyr, sea por el sucesso ya dicho, sea co-
mo otros quieren por causa de los ra-
yos, que por su altura muchas vezes le
combaten y abrassan, porque lo que al-
gunos fingen que vino este nombre y se
tomò de Pyrene, muger ámiga de Her-
cules, y fallecio en estos lugares: o de
vn Pyrro Rey antiguo de España, los
mas intelligentes lo reprueuã, como co
sa fabulosa y sin fundamento. Lo que se
tiene por mas cierto es, que con la fuer-
ça del fuego las venas de oro y de plata
de que assi aquellos montes, como todo
lo demas de España estaua lleno, tanto
que dezian que Pluton, dios de las rique

zas

ras moraua en sus entrañas, se derritierõ de suerte que salieron arroyos de aquellos metales, y corrieron por diuersas partes. Los quales apagado el fuego, se quaxarõ, y por su natural resplandor pusieron marauilla a los narurales, si bien los menospreciaron por entonces, por no tener noticia de su valor, mas lasotras naciones entendido lo que passaua, se encẽdierõ en deseo de venir a Espaã, cõ esperança q̃ los de la tierra, como ignoranres que eran de tan grãdes bienes, les permitirian de muy buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo menos les seria cosa muy facil rescatallo por diges y mercaderias de muy poco valor

Capitulo XV. De la venida de los de Phenicia a Espaã.

DE los de Phenicia se dize fueron los primeros hombres que con armadas gruessas se atreuieron al mar, y para endereçar sus nauegaciones, tomarõ las estrellas por guia, el carro mayor y menor, en especial el norte, que es como el quicio o exe sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitaron el señorio de el mar a los de Rodas, y a los de Phrygia, partiendo de Tyro, plaça nobilissima del oriẽte, se dize que nauegarõ y vinieron en busca de las riquezas de Espaã. Pero a que parte de Espaã primeramente llegarõ, no concuerdan los autores. Aristoteles dize, que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al estrecho de Cadiz, rescatarõ a precio del azeyte que trayan, tãta copia de plata de los de Tarteso, q̃ oy son los de Tariffa, quanta ni cabia en las naues, ni la podian lleuar: de suerte que fuerõ forçados a hazer de plata todos los instrumẽtos de las naues, y las misinas ancoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrineos se derramò por lasdemas partes de Espaã: o de las minas, de que la Betica era abundante, se sacò rãta copia de oro y plata. Lo que lleua mas camino es, que los de Phenicia en esta su empresa toearon primero, y acometieron las primeras partes de Espaã, y que aquella muchedumbre de plata la tomarõ de los Pyrineos, que los naturales les dierõ por las cosas que trayã de rescate. Puedese tambien creer que Sicheo, hombre Principal enrre aquella gẽte, vino (como lo dizẽ nuestros historiadores) en Espaã por Capitan desta armada, o no mucho despues, por conrinuar y hazerse siẽpre nueuas nauegaciones y armadas: y que della lleuò las riquezas que primeramente le fueron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro, llamada Dido, y despues le acarrearõ la muerte, por el deseo y codicia que en Pygmaleon su cuñado entrò, del oro de Espaã. Mas quedò en su intento burlado, a causa q̃ Dido, muerto su marido, puestas las riquezas que ya el tirano pensaua ser suyas, en las naues, se huyò, y fue a parar a Tarsis, que oy se llama Tunez, ciudad con quien renian los de Tyro grande amistad y contratacion. Siguieronla muchos, que por la cõpasion de Sicheo, y por el odio del tyrano, mudaron de buena gana la patria en destierro. Para Proueerse de mugeres de quien tuuiessen sucesion, en Chipre dõde desembarcaron, robaron bastante numero de donzellas, y con ellas fueron a Charchedon, lugar antiguamẽte edificado por Charchedõ, vezino de Tyro, y q̃ estaua assentado doze millas de Tunez. Alli concertaron con los naturales, les vendiessen tãta tierra quanta pudiessen cercar con vn cuero de buey. Vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entẽder lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercaron y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel sitio hazer y leuantar vna fortaleza, de donde la dicha fuerça se llamò Byrsa, que significa cuero de buey. Esto escriue Iustino en el libro decimo octauo, dado que nos parece mas probable, que Byrsa en la lẽgua de los Phenices, que era semejante a la Hebrea, es lo mismo que Bosra, q̃ en lengua Hebrea significa fortaleza o castillo: y que esta fue la verdadera causa de llamarse aquella fortaleza Byrsa. Para juntar la fortaleza con el lugar de

Char-

Charchedon,tiraron vna muralla bien larga,y toda aſsi junta ſe llamò Carthagò.Succedio eſto ſetenta y dos años antes de la fundacion de Roma.Concertaron de pagar a los Africanos comarcanos ciertas parias y tributo, con que les ganaron las voluntades. Pero dexemos las coſas defuera, porque la hiſtoria no ſe alargue ſin propoſito , y boluamos a Pygmaleon.De quien ſe dize,que auiendoſe por la muerte de Sicheo dexado algunos años la nauegacion ſuſodicha, cõ nueuas flotas partio de Tyro la buelta de Eſpaña,ſurgio y deſembarcò en aquella parte de los Turdulos,y de la Andalucia, donde oy ſe vee la villa de Almuñecar. Alli edificò vna ciudad,por nõbre Axis o Exis,para deſde ella contratar con los naturales.Cargò con tanto la flota de las riquezas de Eſpaña: boluio a ſu tierra: tornò ſegunda y tercera vez a continuar la nauegacion , ſin parar,haſta tanto que llegò a Cadiz : la qual Iſla como antes ſe llamaſſe Erythrea, de los compañeros de Oro, ſegun que de ſuſo queda apuntado, deſde eſte tiempo la llamaron Gadira , eſto es vallado : ſea por ſer como valladar de Eſpaña , contrapueſto a las hinchadas olas del mar Oceano, o porque el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron,en lugar de muros le fortificaron de vn ſeto y vallado. Leuantaron otroſi vn templo en el dicho pueblo a honra de Hercules , enfrente de tierra firme , por la parte que aquella Iſla adelgaçaua haſta terminarſe en vna punta o promontorio, que ſe dixo Herculeo,del miſmo nõbre del templo. Coſas muy eſtraordinarias ſe refieré de la naturaleza deſta Iſla:en particular tenia dos pozos de marauilloſa propriedad,y muy a propoſito para acreditar entre la gente ſimple la ſuperſticion de los Griegos,el vno de agua dulce,y el otro de agua ſalada:el de la dulce crecia y mẽguaua cada dia dos vezes al miſmo tiempo que el mar:el de agua ſalada tenia las miſmas mudanças al contrario,que baxaua quando el mar ſubia,y ſubia quando el baxaua.Tenia otroſi vn arbol llamado de Geryon,por cauſa que cortado al gun ramo diſtilaua como ſangre cierto licor tanto mas roxo quanto mas cerca de la rayz cortauan el ramo: ſu corteza era como de pino, los ramos encoruados hàzia la tierra, las hojas largas vn codo,y anchas quatro dedos:y no auia mas de vno deſtos arboles,y otro que brotò adelante quando el primero ſe ſecò.Boluamos a los de Phenicia,los quales fundaron otros pueblos,y entre ellos a Malaga y a Abdera:con que ſe apoderaron de parte de la Betica,y ricos con la contratacion de Eſpaña,començaron claramente a pretender enſeñorearſe de toda ella.Platon en el Timeo dize,que los Atlantides,entre los quales ſe puede cõtar Cadiz,por eſtar en el mar Atlantico, partidos de la Iſla Erythrea , aportaron por mar a Achaia; donde por fuerça al principio ſe apoderaron de la ciudad de Athenas: mas deſpues ſe trocò la fortuna de la guerra, de ſuerte que todos ſin faltar vno perecieron. Algunos atribuyen eſte caſo a los de Phenicia , por ſer muy poderoſos en las partes de Leuãte y de Poniente,que tendrian fuerças y animo para acometer empreſa tan grande. En eſte miſmo tiempo ſe abrian las çanjas,y ſe ponian los cimiẽtos de la ciudad de Roma:juntamente reynaua entre los Iudios el Rey Ezechias,deſpues q̃ el Reyno de Iſrael,que contenia los diez tribus de aq̃l pueblo,deſtruyò Salmanaſar grã Rey de los Aſſyrios.Hijo deſte grãde Emperador fue Senacherib. Eſte juntò vn grueſſo exercito con penſamiẽto que lleuaua de apoderarſe de todo el mundo:deſtruyò la prouincia de Iudea , metio a fuego y a ſangre toda la tierra.Final mẽte ſe puſo ſobre Ieruſalem.Dauale pena entretenerſe en aquel cerco: porque conforme a ſu ſoberuia aſpiraua a coſas mayores.Dexò al Capitan Rabſace con parte de ſu exercito, para que apretaſſe el cerco,que fue el año decimo quarto del Reyno de Ezechias.Hecho eſto, paſſo en Egypto con la fuerça del exercito. cercò la ciudad de Peluſio , que antiguamente fue Heliopolis , y al preſente es Damiata . Alli le ſobreuino vn grande reues,y fue que Tarachon , el qual con

el

el Reyno de Ethiopia jũtara el de Egypto, le salio al encuentro, y en vna famosa batalla que le dio, le desbaratò y puso en huyda. Herodoto dixo, que la causa deste desman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospechase que lo q̃ le sucedio en Ierusalem, donde, como dize la Escritura, el Angel en vna noche le matò ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyò este autor a Egypto: pues de ser tambien que en entrambos lugares le persiguio la diuina justicia, y quiso contra el manifestar en dos lugares su fuerça. Sossegada aquella tempestad de los Assyrios, luego que Tarachon se vio libre de aquel toruellino, refieren que reboluio sobre otras prouincias y Reynos, y en particular passò en España. Estrabò por lo menos testifica auer passado en Europa: nuestros historiadores añaden, que no lexos del rio Ebro, en vn ribaço y collado, fundò de su nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron y hizieron assiento del Imperio Romano en España, y que esta fue la causa de atribuylles la fundacion de aquella ciudad, no solo la gente vulgar, sino tambien autores muy graues, entre ellos Plinio y Solino: si bien el que la fundò primero fue el ya dicho Tarachon, Rey de Ethiopia, y de Egypto.

Capitulo XVI. Como los Carthagineses tomaron a Iuiça, y acometieron a los Mallorquines.

DEspues destas cosas, y despues q̃ la Reyna Dido, passò desta vida, los Carthagineses se apercibieron de armadas muy fuertes, con que se hizieron poderosos por mar, y por tierra. Deseauan passar en Europa, y en ella estender su Imperio. Acordaron para esto en primer lugar acometer las Islas que les cayan cerca del mar Mediterraneo, para q̃ siruiessen de escala para lo demas. Acometieron a Sicilia la primera, despues a Cerdeña y a Corcega, donde tuuierõ varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas estas partes lleuaron lo peor. Parecioles de nueuo emprender primero las Islas menores, porque tendrian menor resistencia. Con este nueuo acuerdo, passadas las riberas de Liguria, que es el Genoues, y las de la Gallia, tomaron la derrota de España, donde se apoderaron de Iuiça, que es vna Isla rodeada de peñascos, de entrada difficultosa, sino es por la parte de mediodia, en que se forma y estiende vn buen puerto y capaz. Esta opuesta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de España por espacio no mas de cien millas, es estrecha y pequeña, y q̃ a penas en circuyto boja veynte millas, a la sazon por la mayor parte fragosa y llena de bosques de pino, por donde los Griegos la llamaron Pytiusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de vn cielo muy benigno, y de estraordinaria propriedad, pues ni la tierra cria animales ponçoñosos, ni sauandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud marauillosa, quãto tiene por vezina otra Isla, por nõbre Ophiusa (q̃ es tãto como Isla de culebras) llena de animales ponçoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo testificã los Cosmographos antiguos: juego muy de considerar, y milagro de la naturaleza. Verdad es que en este tiempo no se puede con certidũbre señalar que Isla sea esta, ni en que parte caya. Vnos dizen que es la Formentera, a la qual opinion ayuda la distancia, por estar no mas de dos mil passos de Iuiça. Otros quieren sea la Dragonera, mouidos de la semejanca del nombre, si bien esta distante de Iuiça, y casi pegada con la Isla de Mallorca. Los mas Doctos son de parecer, que vn monte llamado Colubrer, pegado a la tierra firme, y cõtrapuesto al lugar de Peñiscola, se llamò antiguamente en Griego Ophiusa, y en Latin Colubraria, sin embargo que los antiguos Geographos situaron a Ophiusa cerca de Iuiça: pues en esto, como en otras cosas, pudierõ recebir engaño, por caer lexos de España tan lexos. Apoderado que se

se ouieron los Carthagineses de la Isla de Ibiça, y que fundaron en ella vna ciudad del mismo nõbre de la Isla para mãtenerse en su señorio, se determinaron de acometer las Islas de Mallorca y Menorca, distantes entre si por espacio de treynta millas, y de las riberas de España sesenta. Los Griegos las llamaron ya Gimnesias, por andar en ellas a la saçon la gẽte desnuda, que esto significa aquel nõbre: ya Baleares, de las hondas de que vsauan para tirar cõ grande destreza. En particular la mayor de las dos se llamò Clũba, y la menor Nũra, segun que lo testifica Antonino en su Itinerario, y del lo tomò, y lo puso Florian en su historia. Antes de desembarcar, rodearõ los Carthagineses con sus naues, estas Islas, sus entradas y sus riberas y calas: mas no se atreuieron a echar gente en tierra, espãtados de la fiereza de aquellos Isleños: mayormente que algunos moços briosos, que se atreuieron a hazer prueua de su valentia, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que escaparon, mas q̃ de passo se boluieron a embarcar. Perdida la esperança de apoderarse por entõces destas Islas, acudieron a las riberas de España, por ver si podrian con la contratacion calar los secretos de la tierra, ò por fuerça apoderarse de alguna parte della, de sus riquezas y bienes. No salieron con su intento, ni les aprouechò esta diligẽcia, por dos causas. La primera fue, que los Saguntinos, para donde de aquellas Islas muy en breue se passa, como hombres de policia y de prudencia, auisados de lo que los Carthagineses pretẽdian, que era quitarles la libertad, los echarõ de sus riberas con maña, persuadiendo a los naturales no tuuiessen contratacion con los Carthagineses. Demas desto, las necesidades y apretura de Carthago, forçaron a la armada a dar la buelta, y fauorecer a su ciudad, que ardia en dissensiones ciuiles, y juntamente los de Africa comarcanos, le hazian guerra, fuera de vna cruel peste, con que perecio gran parte de los moradores de aquella muy noble ciudad. Para remedio destos males se dize que vsaron de diligencias estraordinarias: en particular hizieron para aplacar a sus dioses, sacrificios sangrientos e inhumanos: maldad increyble. Ca bueltas las armadas por respuesta de vn oraculo, se resoluieron de sacrificar todos los años algunos moços de los mas escogidos: rito traydo de Syria, donde Melchon, que es lo mismo que Saturno, por los Moabitas y Phenicios era aplacado con sangre humana. Haziase el sacrificio desta manera. Tenian vna estatua muy grande de aquel dios, cõ las manos concauas y juntas, en que puestos los moços, con cierto artificio cayan en vn hoyo que debaxo estaua lleno de fuego. Era grande el alarido de los que allí estauan, el ruydo de los tamboriles y sonajas, en razon que los aullidos de los miserables moços que se abrassauã en el fuego, no mouiessen a compassion los animos de la gente, y que pereciessen sin remedio. Fue cosa marauillosa lo q̃ añaden, que luego que la ciudad se obligò y enredò con esta superstition, cessaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados. Que assi suele castigar muchas vezes Dios, con nueuo y mayor error, el desprecio de la luz y de la verdad, y vengar vn yerro con otro mayor. Esta ceremonia, no muy adelante, ni mucho tiẽpo despues deste, passò primero a Sicilia, y a España, con tanta fuerça, que en los mayores peligros no entẽdian se podia bastãtemẽte aplacar aquel dios, sino era cõ sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las diuinas letras atestiguan, que el Rey de los Moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los Iudios. Por ventura tenian memoria que Abraham, Principe de la gente Hebrea, por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar a su hijo muy querido Isaac: que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la historia de los de Phenicia, dize ouo costũbre q̃ en los muy graues y estremos peligros, el Principe de la ciudad ofreciesse al demonio vengador, el hijo que mas queria, en precio y para librar a los suyos de aquel peligro: a exemplo e imitatiõ de Saturno (al qual los

Euseb. li. 4. de la preparat. Euangel. cap. 7.

los Phenices llaman Israel) que ofrecio vn hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que estaua opprimida de guerra, y le degollò sobre el Altar, vestido de vestiduras Reales. Esto dize Philon. Yo entiendo que trastrocadas las cosas, como acôtece, este autor por Abrahã puso Israel, y mudò lo demas de aquella hazaña, y obediencia tan notable, en la forma que queda dicha.

Cap. XVII. De la edad de Argantonio.

EN Este mismo tiempo, que fue seyscientos y veynte años antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y de
132 la fundacion de Roma corria el año ciento y treynta y dos, concurriò la edad de Argantonio, Rey de los Tartessos, de quien Silio Italico dize, viuio no menos de trezientos años. Plinio por testimonio de Anacreonte, le da ciento y cinquenta. A este, como tuuiesse gran destreza en la guerra, y por la larga experiencia de cosas fuesse de singular prudencia, le encomendaron la Republica, y el gouierno. Tenian los naturales confiança que con el esfuerço y buena maña de Argantonio, podrian rebatir los intentos de los Phenicios: quales no ya por rodeos y engaños, sino claramẽte se endereçauan a enseñorearse de España, y con este proposito de Cadiz auian passado a tierra firme. Valianse de sus mañas. Sembrauan entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diuersos lugares. Los nacurales, al llamamiento del nueuo Rey, se jũraron en son de guerra, y castigado el atreuimiento de los Phenicios, mantuuieron la libertad que de sus mayores tenian recebida: y no falta quien diga, que Argantonio se apoderò de toda la Andaluzia, o Betica, y de la misma isla de Cadiz: cosa hazedera y creyble, por auerse muchos de los Phenicios a la sazon partido de España, en socorro de la ciudad de Tyro su tierra y patria natural, cõtra Nabucodonosor, Empetador de Babylonia, que con vn gruesso exercito baxò a la Suria, y con gran espanto que puso se apoderò de Ierusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores, y en santidad la mas principal entre las ciudades de Leuante. Prendio demas desto al Rey Sedechias, el qual junto con la demas gẽte y pueblo de los Iudios, embiò cautiuo a Babylonia. Combatiò otrosi por mar, y por tierra la ciudad de Tyro, q̃ era el mas noble mercado y plaça de aquellas partes. Los de Tyro, como se vieron apretados, despacharon sus mensageros, para hazer saber a los de Cartago, y a los de Cadiz, quan gran riesgo corrian sus cosas, si con prestcza no les acudian. Dezian, que fuesse por el comũ respecto de la naturaleza, se deuian mouer a compassion de la miseria en que se hallaua vna ciudad poco antes tan poderosa: fuesse por ser madre y parria comun de donde todos ellos renian su origen: fuesse por consideracion de su mismo interes, pues por medio de aquella contratacion posseyan sus riquezas, y ella destruyda, se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatassen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea muy presurosa, por demas despues de perdida se busca. No les espantassen los gastos que harian en aquel socorro, que ganada la victoria los recobrarian muy auentajados. Por conclusiõ, no les retraxesse el trabajo ni el peligro, pues a la que deuian todas las cosas, y la vida, era razon auẽturarlo todo por ella. Oyda esta embaxada, no se sabe lo que los Cartagineses nizieron: Los de Cadiz, hechas grandes leuas de gẽtes, y de Españoles que lleuaron de socorro, con vna gruessa armada se partieron la buelta de Leuante. Llegaron en breue a vista de Tyro, y de los enemigos. Ayudò les el viẽto, con q̃ se atreuieron a passar por medio de la armada de los Babylonios, y entrar en la ciudad. Cõ este nueuo socorro alentados los de Tyro, que se hallauan en estremo peligro, y casi sin esperança, cobraron vn tal esfuerço, q̃ casi por espacio de quatro años enteros entretuuieron el cerco, cõ encuentros y trabates ordinarios que se dauan de vna y

de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los Babylonios, los quales, por esto, y porq̃ de Egypto dõde les auisauã, se haziã grãdes juntas de gẽtes, les amenazauan nueuas tẽpestades, y asonadas de guerra, acordaron de leuantar el cerco. Pareciole a Nabucodonosor, deuia acudir à lo de Egypto cõ presteza, antes que por su tardãça cobrassen masfuerça. Esta nueua guerra, fue al principio variable y dudosa: Mas al fin Egypto, y Africa quedarõ vencidas y sugetas al Rey de Babylonia. De dõde cõpuestas las cosas, passò en España, cõ intẽto de apoderarse de sus riquezas, y de vengarse juntamente del socorro que los de Cadiz embiarõ a Tyro. Desembarcò cõ su gente en lo postrero de España, a las vertientes de los Pyrineos: desde alli sin contraste discurriò por lasdemas riberas y puertos, sin parar hasta llegar a Cadiz. Iosepho en las antiguedades dize, q̃ Nabucodonosor se apoderò de España. Apellidarõse los naturales, y apercebianse para hazer resistẽcia. El Babylonio, por miedo de algũ reues que escurecieste todas las demas victorias, y la gloria ganada, y contento con las muchas riquezas que juntara, y auer ensanchado su Imperio, hasta los vltimos terminos de la tierra, acordò dar la buelta: y assi lo hizo el año que corria de la fundaciõ de Roma de ciẽto y setenta y vno. Esta venida de
171 Nabucodonosor en España, es muy celebre en los libros de los Hebreos: y por causa que en su compañia traxo muchos Iudios, algunos tomaron occasion para pensar, y aun dezir, que muchos nõbres Hebreos en el Andaluzia, y assimismo en el Reyno de Toledo, q̃ fue la antigua Carpetania, quedaron en diuersos pueblos, que se fundarõ en aquella saçõ por aquella misma gẽte. Entre estos cuentã à Toledo, Escalona, Noues, Maqueda, Yepes, sin otros pueblos de menor quenta: que dizen tomaron estos apellidos de los de Ascalon, Nobe, Magedon, Ioppe, ciudades de Palestina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, dictiõ que en Hebreo significa linages y familias, quales fueron las que dizen se jũta-

A ron en gran numero, para abrir las çãjas, y fundar aquellas ciudades. Imaginaciõ aguda sin duda, pero que en este lugar, ni la pretendemos aprouar ni reprouar de todo punto. Basta aduertir q̃ el fundamẽto es de poco momento, por no estriuar en testimonio y autoridad de algũ escritor antiguo. Dexado esto, añadẽ nuestros escritores a todo lo susodicho, q̃ despues de reprimido el atreuimiento de los Phe-
B nicios, como queda dicho, y buelto de España los Babylonios: los Phocẽses, assi dichos de vna ciudad de la Ionia, en la Asia menor, llamada Phocea, en vna armada de galeras (de las quales los Phocẽses fueron los primeros maestros) nauegarõ la buelta de Italia, Francia, y España, forçados, segũ se entiẽde de la crueldad de Harpalo, Capitã del grã Emperador Cyro, y q̃ en su lugar tenia el gouierno
C de aquellas partes. Esta gẽte, en lo postrero de la Lucania, que oy es por la mayor parte la Basilicata, y enfrente de Sicilia, edificarõ vna ciudad, por nombre Velia, donde pensauan hazer su assiento. Pero a causa de ser la tierra mal sana y esteril, y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos se boluieron a embarcar, con intento de buscar assientos mas
D a proposito. Tocarõ de camino a Corcega: desde alli passarõ a Francia, en cuyas riberas hallarõ vn buen puerto, sobre el qual fundaron la ciudad de Marsella, en vn altoçano que està por tres partes cercado de mar, y por la quarta tiene la subida muy agria, a causa de vn valle muy hõdo que està de por medio. Otra parte de aquella gente siguio la derrota de España, y passando a Tariffa, que fue antiguamente Tarteesso, en tiempo del
E Rey Argantonio, auezindados en aq̃lla ciudad, se dize que cultiuaron, labraron, y adornaron de edificios hermosos a la manera Griega ciertas Islas que cahian enfrente de aquellas riberas, y se llamauan Aphrodisias. Valio esta diligencia, para que las que antes no se estimauan, siruiessen en lo de adelante a aquellos ciudadanos de recreacion y deleyte: mas todas han perecido con el tiempo, fuera de vna que se llamaua Iunonia.

Siguiõ-

Siguiose tras esto la muerte de Argantonio, el año, poco mas a menos dozientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dizen le leuantaron vn solẽne sepulcro, y al rededor del tantas agujas y piramides de piedra, quantos enemigos el mismo por su mano matò en la guerra. Esto se dize, por lo que Aristoteles refiere de la costũbre de los Españoles, que sepultauan a sus muertos en esta guisa, cõ esta solemnidad y manera de sepulcros.

200

Capit. XVIII. Como los Phenicios trataron de apoderarse de España.

GRandes mouimientos se siguieron despues de la muerte de Argantonio, y España a guisa de naue, sin gouernalle, y sin Piloto, padecio graues tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria a los Españoles, les quitò la libertad. La venida de los Cartagineses a España, fue causa destos daños, con la occasion que se dirà. Los Phenicios por este tiempo aumẽtados en numero, fuerças, y riquezas, sacudieron el yugo de los Españoles, y recobraron el señorio de la Isla de Cadiz, asiento antiguo de sus riquezas, y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensauan passar a tierra firme, con la primera occasion que para ello se les presentasse. Pensauan esto, pero no hallauan camino ni traça, ni occasion bastante para emprender cosa tã grande. Parecioles que seria lo mejor cubrirse y valerse de la capa de la Religion, velo que muchas vezes engaña. Pidieron a los naturales licencia y lugar para edificar a Hercules vn Templo. Dezian auerles aparecido en sueños, y mandado hiziessen aquella obra. Con este embuste alcançado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le leuantarõ en muy breue, a manera de fortaleza. Muchos, mouidos por la santidad, y por la deuocion de aquel Templo, y del aparato de las ceremonias que en el vsauan, se fueró a morar en aquel lugar: por donde vino en poco tiempo a tener grã deza de ciudad: la qual estuuo, segũ se entiende, donde aora se vee Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueua, y el asiento que està enfrente de Cadiz diez y seys millas apartàda de las marinas. Posseyan demas desto otras ciudades y menores lugares, parte fundados y habitados de los suyos, y parte quitados por fuerça a los comarcanos. Desde estos pueblos que posseyan, y principalmẽte desde el Tẽplo hazian correrias, robauan hombres y ganados. Passaron adelãte, apoderaronse de la ciudad de Turdeto, que antiguamente estaua puesta entre Xerez, y Arcos, no con mayor derecho del que cõsiste en la fuerça y armas. Desta ciudad de Turdeto, se dixeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaua hasta las riberas del Occano, y hasta el rio Guadiana. Los Bastulos, que era otra nacion, corria desde Tariffa por las marinas del mar Mediterraneo, hasta vn pueblo, que antiguamente se llamò Barea, y oy se creè que sea Vera. Los Turdulos, desde el puerto de Mnestheo, q̃ oy se llama de Santa Maria, se estendian hàzia el Oriente, y Septẽtrion, y poco abaxo de Cordoua, passado el rio Guadalquiuir, tocauan a Sierramorena, y ocupauan lo Mediterraneo, hasta lo postrero de la Betica. Tito Libio, y Polybio hazẽ los mismos a los Turdulos, y Turdetanos, y los mas confunden los terminos destas gentes, por esto no serà necessario trabajar en señalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual destos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos se comprehẽdian, es à saber, los Massienos, Seluisios, Curenses, Lignios, y los demas, cuyos nombres se hallan en aprouados autores, y sus asientos, en particular no se pueden señalar. Lo que haze a nuestro proposito, es, que con tan grandes injurias se acabò la paciencia a los naturales, q̃ renian por sospechoso el grande aumento de la nueua ciudad. Trataron desto entre si: determinaron de hazer guerra a los de Cadiz: tuuieron sobre ello, y tomaron su acuerdo en vna junta, que en dia señalado hizieron, donde se quexaron de las inju-

njurias de los Phenicios. Despues q̃ les permitieran edificar el Templo que se dixo estar en Medina Sidonia, auer echado grillos a la libertad, y puesto vn yugo grauissimo sobre las ceruices de la Prouincia, como hõbres que erã de auaricia insaciable, de grande crueldad y fiereza, cõpuestos de embustes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de Religion, pretẽdian encubrir tan grãdes engaños y maldades. Que no se podian sufrir mas sus agrauios: si en aquella jũta no auia algun remedio y socorro, q̃ seriã todos forçados, dexadas sus casas, buscar otras moradas y assiento, apartado de aquella gente: pues mas tolerable seria padecer qualquiera otra cosa, que tantas indignidades y afrentas como sufriã ellos, su mugeres, hijos, y parientes. Estas, y semejantes razones, en muchos fuerõ causa de gemidos, y lagrimas. Massossegado el sentimiento, y hecho silencio: Baucio Capeto, Principe q̃ era de los Turdetanos. De animo (dize) cobarde y sin brio es llorar las desgracias y miserias, y fuera de las lagrimas, no poner algũ remedio a la desuẽtura y trabajos. Por vẽtura, no nos acordaremos q̃ somos varones, y tomadas luego las armas vẽgaremos las injurias recebidas? No serà dificultoso echar de toda la Prouincia vnos pocos de ladrones, si los q̃ en numero, esfuerço, y causa les hazemos vẽtaja, jũtamos cõ esto la cõcordia de los animos. Para esto, hagamos presente y gracia de las q̃xas particulares, q̃ vnos cõtra otros tenemos a la patria comũ, porq̃ las enemistades particulares no seã parte para impedirnos el camino de la verdadera gloria. Demas desto no deueys pẽsar q̃ en vẽgar nuestros agrauios se offende Dios, y la Religiõ, q̃ es el velo de q̃ ellos se cubrẽ. Ca el cielo, ni suele fauorecer a la maldad, yes mas justo persuadirse acudir a los q̃ padecẽ injustamẽte: ni ay para q̃ temer la felicidad y buena andãça, de q̃ tãto tiẽpo gozã nuestros enemigos: antes deueys pẽsar q̃ Dios acostũbra dar mayor felicidad, y suffrir mas largo tiẽpo sin castigo aq̃llos de quiẽ pretende tomar mas entera vẽgãça, y en quien quiere hazer mayor castigo, para que sientã mas la mudança y miseria en que caen. Encendieronse con este razonamiento los coraçones de los que presentes estauan, y de comun cõsentimiento se decretò la guerra contra los Phenicios. Nombraronse Capitanes, mandaronles, hiziessen las mayores juntas de soldados, y lo mas secretamente que pudiessen, para que tomassen al enemigo desapercebido, y la victoria fuesse mas facil. A Baucio encomendaron el principal cuydado de la guerra, por su mucha prudencia y edad a proposito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron vn gruesso exercito. Dieron sobre los Phenicios que estauan descuydados. Vẽcieronlos, sus bienes, y sus mercaderias dieron a saco, tomaronles las ciudades y lugares, por fuerça en muy breue tiempo, assi los cõquistados por ellos y vsurpados, como los que auiã fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad d̃ Medina Sidonia, dõde se recogio lo restante de los Phenicios, cõfiados en la fortificacion del Tẽplo, con el mismo impetu fue cercada, y se apoderarõ della sin escapar vno de todos los que en ella estauan q̃ no le passassen a cuchillo. Tan grande era el desseo de vengança que tenian. Pusieronle assimismo fuego, y echaronla por tierra, sin perdonar al mismo tẽplo: porq̃los coraçones irritados, ni daban lugar a compassiõ, ni la santidad de la Religion, yel escrupulo, era parte para enfrenallos. En esta manera se perdierõ las riquezas ganadas en tantos años, y cõ tanta diligẽcia, y los edificios soberuios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos: en tanto grado, que a los Phenicios en tierra firme solo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos, que por otra causa. Reduzidos cõ esto los vencidos en la Isla de Cadiz trataron de desamparar a España, donde entendian ser tan grande el odio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo esperança de algũ buen partido, o de paz, se determinaron de embiar

biar por socorros de fuera. Esperar que vinieſſen deſde Tyro, en tan grande apretura, era coſa muy larga. Reſoluierõ ſe de llamar en ſu ayuda a los de Cartago, con quien tenian parenteſco, por ſer la origen comun, y por la contratacion amiſtad muy trauada. Los Embaxadores que embiaron, luego que les dieron entrada, y ſeñalarõ Audiencia en el Senado, declararon a los padres y Senadores, como las coſas de Cadiz ſe hallauan en eſtremo peligro, ſin quedar eſperãça alguna, ſino era en ſu ſolo amparo. Que no tratauã ya de recobrar las riquezas que en vn punto ſe perdierõ, ſino de conſeruar la libertad, y la vida. La ocaſiõ que tantas vezes auiã deſſeado de entrar en Eſpaña, ſer venida muy honeſta por la defenſa de ſus patiẽtes y aliados, y para vẽgar las injurias de los dioſes inmortales, y de la ſantiſsima Religion, profanada, derribado el Templo de Hercules, y quitados ſus ſacrificios: al qual dios, ellos honrauan principalmente. Añadian, que ellos contentos con la libertad, y con lo que antes poſſehian, los demas premios de la victoria, que ſerian mayores que nadie penſaua, ni ellos dezian, de buena gana ſe los dexarian. El Senado de Cartago, oyda la embaxada de los de Cadiz, reſpondierõ que tuuieſſen buen animo, y prometieron tener cuydado de ſus coſas. Que tenian grande eſperança que los Eſpañoles en breue, por el ſentimiento y experiencia de ſus trabajos, pondrian fin a las injurias: ſuffrieſſenſe ſolamente vn poco de tiempo, y ſe entretuuieſſen, en tanto que vna armada apercebida de todo lo neceſſario, ſe embiaſſe a Eſpaña, como en breue ſe haria. Eran en aquel tiempo ſeñores del mar los Cartagineſes: tenian en el grueſſas armadas, quier por la contratacion, que es titulo cõ que por eſtos tiempos las naues de Tarſis, o Cartago ſe celebran en los diuinos libros, quier para eſtẽder el Imperio y dilatalle, pues ſe ſabe que poſſeyan todas las marinas de Africa, y eſtauã apoderados en el mar Mediterraneo, de no pocas Iſlas. Haſta ahora la entrada en Eſpaña les era vedada por las razones que arriba ſe apuntaron: por eſto tanto con mayor voluntad la armada Cartagines, cuyo Capitan ſe dezia Maharbal, partida de Cartago por las Iſlas Baleares, y por la de Iuyça, donde hizo eſcala con buenos temporales, llegò a Cadiz, año de la fundaciõ de Roma dozientos y treynta y ſeys. Otros 236
ſeñalan que fue eſto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos, con los Cartagineſes. En qualquier tiempo que eſto aya ſucedido, lo cierto es, que abierta que tuuieron la entrada para el ſeñorio de Eſpaña: luego corrieron las marinas comarcanas, y robarõ las naues que pudieron de los Eſpañoles. Hizierõ correrias muchas y muy grandes, por ſus campos: y no contentos con eſto leuantaron fortalezas en lugares a propoſito, deſde donde pudieſſen con mas comodidad correr la tierra, y talar los cãpos comarcanos. Mouidos por eſtos males los Eſpañoles, juntaronſe en gran numero en la ciudad de Turdeto, ſeñalarõ de nueuo a Baucio por General de aquella guerra. El con gentes que luego leuantò, tomò de noche a deshora vn fuerte de los enemigos, de muchos que tenian, el que eſtaua mas cerca de Turdeto, donde paſsò a cuchillo la guarniciõ, fuera de pocos, y del miſmo Capitan Maharbal, que por vna puerta falſa eſcapò a vña de caualllo. En proſecucion deſta victoria paſsò adelante y hizo mayores daños a los enemigos, venciendolos y matandolos en muchos lugares. Eſtas coſas acabadas Baucio tornò con ſu gente cargada de deſpojos a la ciudad. Los Cartagineſes viſto que no podian vencer por fuerça a los Eſpañoles, vſaron de engaño: propria arte de aquella gente: moſtraron gana de partidos, y de concertarſe, ca deziã no ſer venidos a Eſpaña para hazer y dar guerra a los naturales, ſino para vẽgar las injurias de ſus patiẽtes, y caſtigar los q̃ profanarõ el Tẽplo ſacroſanto de Hercules. Que ſabiã, y erã informados, los ciudadanos de Turdeto, no auer cometido coſa alguna, ni en deſacato de los dioſes, ni en daño d̃ los de Cadiz: por tãto no les pretẽdiã ofẽder, antes marauillados

llados de su valentia, desseauan su amistad, lo qual no seria de poco prouecho a la vna nacion y a la otra, que dexassen las armas, y se diessen las manos: y respõdiessen en amor a los que a el les combidauan, y para que entẽdiessen que el trato era llano sin engaño ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerças y castillos todas las guarniciones, y no permitirian q̃ los soldados hiziessen algũ daño, o agrauio en su tierra. A esta embaxada los Turdetanos respondieron, que entonces les seria agradable lo que les ofrecian, quãdo las obras se conformassen con las palabras. La guerra, que ni la temiã, ni la dessеauan; la amistad de los Cartagineses, ni la estimauan en mucho, ni offrecida la desecharian. Asseguravan que los Turdetanos eran de tal cõdicion, que las malas obras acostumbrauan a vencer con buenas, y las offensas, con hazer lo que deuian. Que los desmanes passados no sucedieron por su voluntad, sino la necessidad de defenderse les forçò a tomar las armas. En esta guisa los Cartagineses con cierto genero de treguas se entretuvieron y repararon cerca de las marinas. Sin embargo, desde alli puestas guarniciones en los lugares y castillos, haziã guerra y correrias a los comarcanos. Si se juntaua algun grueso exercito de Españoles, con desseo de vengança, echauã la culpa a la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nueuos conciertos engañauan a aquellos hombres simples, y amigos de sossiego, y se passauan a acometer otros, haziendo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable a los de Cadiz, que llamaron aquella gẽte. A los Españoles, por la mayor parte no parecia muy graue de suffrir, como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños publicos, quando no se mezclan con sus particulares interesses. Con esto el poder de los Cartagineses creciã de cada dia, por la negligencia y descuydo de los nuestros, bien assi como por la astucia dellos. Lo qual fue menos difficultoso, por la muerte de Baucio, que le sobreuino por aquel tiempo, sin que se sepa que aya tenido successor alguno, heredero de su casa.

A

B

C

D

E

Capitulo. XIX. Como los Cartagineses se leuantaron contra los de Cadiz.

NO Se harta el coraçõ humano cõ lo q̃ le cõcede la fortuna, o el cielo: para receꝛ soezes y baxas las cosas q̃ primero posseemos, quãdo esperamos otras mayores y mas altas, grãde polilla de nuestra felicidad, y no menos nos inquieta la ambiciõ y naturaleza del poder y mãdo, q̃ no puede suffrir cõpañia. Muerto Baucio, los Cartagineses codiciosos del señorio de toda España, acometieron a echar de la Isla de Cadiz a los Phenicios, sin mirar q̃ eran sus pariẽtes y aliados, y q̃ ellos los llamarõ y traxerõ a España, q̃ la codicia del mãdar, no tiene respeto a ley alguna: y ganada Cadiz, entẽdian les seria facil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necessidad para salir con su intẽto, de valerse de artificio y embustes. Començaron a sembrar discordias entre los antiguos Isleños, y los Phenicios. Dezian, q̃ gouernauã con auaricia y soberuia, q̃ tomauan para si todo el mãdo, sin dar parte ni cargo alguno a los naturales: antes vsurpadas las publicas y particulares riquezas, los teniã puestos en miserable seruidũbre y esclauonia. Por esta forma, y cõ estas murmuraciones, como ambiciosos que eran, y de malas mañas, hõbres de ingenios astutos y malos, ganauan la voluntad de los Isleños, y hazian odiosos a los Phenicios. Entẽdido el artificio, quexauanse los Phenicios, de los Cartagineses, y de su deslealtad, q̃ ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenauan y detenian para q̃ no vrdiessen aq̃lla maldad, y la lleuassen adelante. No aprouecharõ las palabras, por estar los coraçones dañados, los vnos llenos de ira, y los otros de ambiciõ. Fue forçoso venir a las armas, y encõmẽdarse a las manos. Los de Phenicia acometierõ primero a los Cartagineses, que descuydados estauan, y no temiã lo que bien merecian: a vnos mataron sin hallar resistencia, otros se recogieron a vna fuerça, que para semejantes occasiones

nes auian leuãtado y fortificado en lo po
ſtrero de la Iſla, enfrente del Promontorio, llamado Cronio antiguamente. Hecho eſto, boluieron la rabia contra las caſas y los cãpos de los Cartagineſes, que por todas partes les puſieron fuego, y ſaquearon ſus riquezas. Ellos, aunque alterados con trabajo tan improuiſo, alegrauãſe, empero entre aquellos males de tener baſtante occaſion, y buen color para tomar las armas en ſu defenſa, y echar los Phenicios de la ciudad, como en breue ſucedio. Que recogidos los ſoldados q̃ teniã en las guarniciones, y jũtadas ayudas de ſus aliados, ſe reſoluieron de preſentar la batalla, y acometer a aquellos de los quales poco antes fueran agrauiados, deſtroçados, y pueſtos en huyda. No ſe atreuia el enemigo a venir a las manos, ni dar la batalla. Ni ſe podia eſperar q̃ por ſu voluntad vendriã en algun partido, por eſtar tã freſco el agrauio que hizieron a los de Cartago. Puſieronſe los Cartagineſes ſobre la ciudad, y cõ ſitio que duro por algunos meſes, al fin la entraron por fuerça. En eſte cerco pretenden algunos que Pephaſmeno, vn artifice natural de Tyro, inuentò de nueuo para batir los muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgauã vna viga de otra viga atraueſſada, para que puеſta como en balanças, ſe mouieſſe cõ mayor facilidad y hizieſſe mayor golpe en la muralla. Eſta deſgracia y daño que ſe hizo a los Phenicios, dio occaſiõ a los cõmarcanos de concebir en ſus pechos gran odio cõtra los Cartagineſes. Reprehẽdiã ſu deſlealtad y felonia, pues quitauan la libertad y los bienes, a los que demas de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron y dieron parte en el ſeñorio de Eſpaña, que eran impios e ingratos, pues ſin baſtante cauſa auian quebrantado el derecho del hoſpedaje, del parenteſco, de la amiſtad, y de la humanidad. Los q̃ mas en eſto ſe ſeñalaron, fueron los moradores del puerto de Mneſteo, por la grande y antigua amiſtad que tenian con los Phenicios. Echauã maldiciones a los Cartagineſes, amenazan que tal maldad no paſſaria ſin vengança. De las palabras

A y de los denueſtos paſſaron a las armas Iuntaronſe grandes gentes de vna y de otra parte: pero antes de venir a las manos intentaron algun camino de cõcierto. Temiã los Cartagineſes de poner el reſto del imperio y de ſus cõſas en el trãce de vna batalla, y aſsi fueron los primeros que trataron de paz. El cõcierto ſe hizo ſin difficultad. Capitularon deſta manera. Que de la vna y de la otra parte boluieſſen a la contratacion. Que los cautiuos fueſſen pueſtos en libertad, y de ambas partes ſatisficieſſen los daños, en la forma que los jueces arbitros que ſeñalarõ determinaſſen. Para q̃ todo eſto fueſſe mas firme, parecio a la manera de los Atenienſes, decretar vn perpetuo oluido de las injurias paſſadas. Por dõde ſe cree que el rio Guadalete, que ſe mete en el mar, por el puerto de Mneſteo, ſe llamò en Griego Lethes, que quiere dezir, oluido. Mas coſas traſlado que creo, por no ſer facil, ni refutar lo que otros eſcriuẽ, ni tener voluntad de confirmar cõ argumentos lo que dizen ſin mucha probabilidad. Añaden, que ſabidas eſtas coſas en Cartago, por cartas de Maharbal, dierõ inmortales gracias a los dioſes, y que fue tãto mayor la alegria de toda la ciudad, que a cauſa de tener rebueltas ſus coſas, no podian embiar armada que ayudaſſe a los ſuyos, y les aſsiſtieſſe, para cõſeruar el Imperio de Cadiz. Fue aſsi, que los de Cartago llcuaron lo peor, primero en vna guerra q̃ en Sicilia, deſpues en otra q̃ en Cardeña hizo Macheo Capitan de ſus gentes. Siguioſe vn nueuo temor de vna nueua guerra con los de Africa (de que ſe hablara luego) que hizo quitar el penſamiento del todo al Senado Cartagines, de las coſas de Eſpaña. Por eſta cauſa los Cartagineſes, que reſidian en Cadiz, perdida la eſperãça de poder ſer ſocorridos de ſu ciudad, con aſtucia y fingidos beneficios y caricias, tratarõ de ganar las voluntades de los Eſpañoles. Los que quedaron de los Phenicios, contentos con la contratacion, para q̃ ſe les dio libertad (cõ la qual ſe adquieren grãdes riquezas) no tratarõ mas de recobrar el ſeñorio de Cadiz. En eſte tiempo, que

252 corria de la fundacion de Roma, el año de dozientos y cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad, y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata, y oro, que con el fuego de los Pirineos estauan en las ceniças, y en la tierra sepultados, salierõ a luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, q̃ fueron ocasion de venir nueuas gentes a España. Las quales no ay para que relatallas en este lugar. Lo que haze al proposito, es, que desde Cartago, passado algun tiempo se embiò nueua armada, y y por Capitanes Asdrubal, y Amilcar, hijos que eran del Magon de suso nombrado, y ya difunto. Estos de camino desembarcaron en Cerdeña, dõde fue Asdrubal muerto de los Isleños, en vna batalla: hijos deste fuerõ Anibal, Asdrubal, y Saphõ. Amilcar dexò la empresa de España, a causa que los Sicilianos, sabida la muerte de Asdrubal, y auiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, se determinaron a mouer con mayor fuerça la guerra contra los Cartagineses. A esta guerra acudio, y en ella murio Amilcar: que dexò tres hijos, es a saber Himilcon, Hannon, y Gisgon. Demas desto Dario, hijo de Histaspe, por el mismo tiempo tenia puesto en gran cuydado los Cartagineses, con Embaxadores que les embiò, para que les declarassen las leyes que deuiã guardar si querian su amistad, y juntamente les pidiessen ayuda para la guerra que pensaua hazer en Grecia. Los Cartagineses, no se atreuian, estando sus cosas en aquel peligro y balance, a enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensauan embialle socorro alguno, ni obedecer a sus mandatos. Deste Dario, fue hijo Xerxes, el qual el año tercero de su Imperio, y de
271 la fundacion de Roma dozientos y setenta y vno a exemplo de su padre, tratò de hazer guerra en Grecia, y por esta causa Los Griegos, que con Leonidas vinierõ a Sicilia, fuerõ para resistirle, llamados a su tierra. Con esto el Senado Cartagines començò a cobrar alienro despues de tã larga tormenta, y cuydando de las cosas de España, se resoluio de embiar en ayuda de los suyos a aquella Prouincia en quatro naues noueciẽtos soldados, sacados de las guarniciones de Sicilia, cõ esperança quedauã de embiar en breue mayores socorros. Estos de camino echarõ anclas, y desembarcaron en las Islas de Mallorca, y Menorca: acometieron a los Isleños, pero fueron por ellos maltratados. Ca tomando ellos sus hondas, arma de que entonces vsauan solamente, con vn granizo de piedras maltrataron a los enemigos, tanto, que les forçaron a retirarse a la marina, y aun a desancorar y sacar las naues a alta mar: de adonde arrebatados con la fuerça de los viẽtos, llegaron vltimamente a Cadiz. Con la venida deste socorro se diminuyò la fama del daño recebido en Sicilia, y de la muerte del Capitan Amilcar, y se quitò el poder de alterarse a los discordes contra los Cartagineses. En el mismo tiempo dizen, que desde Tarteso, que es Tarifa, se embiò cierta poblacion, o colonia, y por su Capitan Capion, a aquella Isla que hazia Guadalquiuir, con sus dos braços y bocas. Lo cierto es, que dõde estaua el oraculo de Mnesteo, los de Tarteso edificaron vna nueua ciudad, llamada por esta causa Ebora de los Carteseos, a distincion de otras muchas ciudades que ouò en España de aquel nõbre, y Tarteso antiguamente se llamò tambien Carteia. Demas desto en la vna boca de Guadalquiuir se edificò vna torre dicha Capion: en que tiempo no consta, pero los moradores de aquella tierra se sabe que se llamaron Carteseos, o Tarteseos, que dio ocasion a ingenios demasiadamente agudos, de pensar, y aun dezir, que desde Tarteso se embiò aquella poblacion, o colonia, hasta señalar tãbiẽ el tiempo, y Capitan que llaman asimismo Capion, como si todo lo tuuieran averiguado muy en particular.

Capitulo XX. Como Saphon vino en España.

CO rria por este mismo tiempo, fama, que toda Africa se conjuraua cõtra Car-

Carthago, que hazian leuas y juntas de gentes, cada qual de las ciudades conforme a sus fuerças, y que vnas a otras, para mayor seguridad se dauã rehenes de no faltar en lo concertado. El demasiado poder de aquella ciudad les hazia entrar en sospecha: demas que no querian pagar el tributo que por assiento y voluntad de la Reyna Dido tenian costũbre de pagar. Dauales otrosi atreuimiento lo que se dezia de las aduersidades, y desuenturas que en Sicilia, y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, si bien no se podian quexar de algun agrauio recebido por los de aquella ciudad, se concertarõ con los demas, con tanto furor, y rabia, que tratauã de tirar a su partido a los Españoles que estan diuididos de aquella tierra por el angosto estrecho de Gibraltar, y apartallos de la amistad de los Carthagineses. Mouido por estas cosas el senado Carthagines, determinò aparejarse a la resistencia, y juntamente embiar al gouierno de lo que en España tenian, a Saphon hijo de Asdrubal, para que con su presencia fortificasse, y animasse a los suyos, y sossegasse con buenas obras, y con prudencia las voluntades de los Españoles, para q̃ no se alterassen. Lo qual llegado que fue a España, hizo el con gran cuydado y maña: que llamados los principales de los Españoles, les declarò lo que en Africa se trataua, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidioles por el derecho de la amistad antigua que teniã, no permitiessen que ellos, o algunos de los suyos fuessen atraydos con aquel engaño a dar socorro a sus enemigos: antes con consejo, y con fuerças ayudassen a Carthago. Mouidos los Españoles con estas razones, consintieron que pudiesse leuantar tres mil Españoles, no para hazer guerra, ni acometer a los Mauritanos, con quien tenia España grandes alianças, y prendas, sino para resistir a los contrarios de Carthago, si de alguna parte se les mouiesse guerra. Tuuo Saphon puestas al estrecho las compañias, y esquadrones, assi de su gente como de los Españoles, para ver si por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de seguir los intentos de los demas Africanos. Pero como no desistiessen, passado el estrecho puso a fuego, y a sangre los campos, y las poblaciones, robando, saqueando, y poniendo en seruidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Mouidos de sus males los Mauritanos, hizierõ junta en Tanger, que esta en las riberas de Africa, enfrente de Tarteesso o Tarifa, para determinar lo que deuian hazer. En primer lugar parecio embiar Embaxadores en España, a quexarse de los agrauios que recebian de los suyos, de aquellos que a Saphon seguian, y alegar que los que les deuian ayudar, essos les hazian contradicio y perjuyzio. Mirassen a los que dexauan, y con quienes tomauan compañia. Que los Carthagineses ponian sospechanças a la libertad de todos, y por tanto era mas justo que juntando las fuerças cõ ellos, vengassen las injurias comunes, y no tomassen a parte consejo, de que les ouiesse luego de pesar, quier fuessen los Carthagineses vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa, quier fuessen vencedores; pues ponia a riesgo su libertad. Que los Cartagineses por su soberuia, y arrogancia pensauan de muy atras enseñorearse de todo el mundo. A esto los Españoles se escusaron de aquel desordẽ que sucedio sin que lo supiessen. Que a Saphon se le dio gente de España, no para hazer guerra, sino para su defensa: que embiariã Embaxadores a Africa, por cuya autoridad, y diligencia, sino se concertassen, y hiziessen pazes, boluerian los suyos de Africa. Como lo prometieron assi lo cumplieron. Con la ayda de los Embaxadores se dexaron las armas, y se tomò assiento con tal condicio, que el Capitã Carthagines sacasse sus gẽtes de la Mauritania: los Mauritanos llamassen los suyos de la guerra que se hazia contra Carthago: pues de aquella ciudad no tenian quexa alguna particular. Esto se concertò: pero como buelto Saphon en España, todauia los Mauritanos perseuerassen en los reales de los Africanos, tornò a mouelles guerra; y les hizo mayores daños, y a penas se pudo alcançar por los

Españoles que entraron de por medio, que fortificado de nueuas compañias de España, que le offrecian de su voluntad, dexada la Mauritania entrasse mas adentro en Africa. En fin se tomò este acuerdo, con que los exercitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio, por frente y por las espaldas, las gentes que salieron de Carthago por vna parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, assi dicho de Barce ciudad puesta a la parte oriental de Carthago (dado que Sylio Italico dize, que de Barce compañero de Dido) se señalò en seruir en esta guerra a los Carthagineses. Assi le hizieron ciudadano de aquella ciudad, y dio por este tiempo principio a la familia, y parcialidad muy nombrada en Cartago de los Barchinos. Diose fin a esta guerra a-
283 ño de la fundacion de Roma, de dozientos y ochenta y tres. Saphon buelto en España, y ordenadas las cosas de la Prouincia, siete años despues fue remouido del cargo, y llamado a Carthago, con color de dalle el gouierno de la ciudad, y el cargo y magistrado mas principal: el qual, como dize Festo Pompeio, se llama ua Suffetes. La verdad era, que les daua pena que vn ciudadano con las riquezas de aquella riquissima Prouincia, creciesse mas de lo que podia suffrir vna ciudad libre: dado q̃ por hazerle mas honra embiaron en su lugar tres primos suyos, Himilcon, Hannon, y Gisgon, y a el buelto a su tierra le hizieron grandes honras: cõ que se ensoberuecio tanto, que teniendo en poco la tyrania y señorio de su ciudad, tratò de hazerse dios, en esta forma. Juntò muchas auezillas de las que suelen hablar, y enseñoles a pronunciar y dezir muchas vezes tres palabras. Grã dios Saphon. Dexolas yr libremente, y como repitiessen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphõ por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales en vida le cõsagraron por dios, y le edificaron templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera a persona alguna. Plinio atribuye este hecho a Hannon, la fama a Saphon, confirmada, y consagrada por el antiguo prouerbio Latino, y Griego, es a saber, Gran dios Saphon.

Capit. XXI. Como Himilcon, y Hannon descubrieron nueuas nauegaciones.

HImilcon, y Hannon, tomado el cargo de España, luego que pudieron se hizieron a la vela con su armada para yr a su gouierno. Acometieron de camino a los de Mallorca, si por ventura con maña y dadiuas de poco precio, pudiessen alcançar de aquellos hombres grosseros, y que no sabian semejantes artificios, que les diessen lugar, y permitiessen leuantar en aquella Isla vn fuerte, q̃ fuesse como escalon para quitalles la libertad. Dioseles esta licencia, y aun dizese, que en Menorca, entre septentrion, y poniente, edificarõ vn pueblo que se llamò Iama, y otro al leuante, por nombre Magon. Algunos añadẽ el tercero lugar de aquella Isla llamado Labon, y piensan que la causa destos nombres fueron tres gouernadores de aquella Isla, embiados de Carthago succesiuamente. Lo cierto es, que Hannon llegado a Cadiz, con desseo de gloria, y de saber nueuas cosas discurrio por las riberas del mar Oceano, hasta el promontorio Sacro, que oy es cabo de sant Vicente en Portugal, y todo lo que vio y notò en particular lo escriuio al senado. Dezia que tenia grande esperança se podian descubrir, con gran deaprouechamiento de la ciudad, las riberas de los mares Atlantico, y Gallico, inaccessibles hasta entonces, y que corrian por grande distancia. Que le diessen licencia para adereçar dos armadas, y apercebillas de todo lo necessario para tã largas nauegaciones, y de tanto tiempo. Lo qual el año siguiente, por permission del senado, se hizo: mãdaron a Himilcon que descubriesse las riberas de Europa, y los mares, lo mas adelante que pudiesse. Hannon tomò cuydado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos, y cõ orden del senado, quedò

en

en el gouierno de Eſpaña. Acordado eſto, y apercebido todo lo neceſſario, al principio del año que ſe cõtaua de la fun
307 dacion de Roma trezientos y ſiete, Hannon, y Himilcon con ſus armadas ſe partieron para diuerſas partes. Himilcõ partio de Gibraltar, que antiguamente ſe dixo Heraclea: paſſò por los Meſenios, y por los Selbiſios, que eſtauan en los Baſtulos: doblò el cabo poſtrero del eſtrecho, que ſe dixo Herma, ò promontorio de Iunon: y buelras las proas a manderecha, llegò ala boca de Cylbo, rio que entra en el mar, entre los lugares Bejel, y Barbate, como tambien el rio que luego ſe ſigue, llamado Beſilio, deſcarga junto al cabo de ſan Pedro, enfrente de Cadiz, y entra en el mar: quedaua entre eſtos dos rios, en vna punta de tierra que alli ſe haze, el famoſo ſepulcro de Geryon. Sigueſe luego la Iſla Erythrea, que era la miſma de Cadiz, ſegun algunos lo entienden: otros la ponen por differẽte, cinco eſtadios apartada de tierra firme, al preſente comida del mar, en tanto grado que ningun raſtro della ſe vee. Mas adelante vieron vn monte lleno de boſques y eſpeſura: informaronſe, y hallaron que ſe llamaua Tarteſſio, del nombre comun de aquellas marinas: y que de la cumbre de aquel monte ſalia, y baxaua vn rio, el qual arriba ſe dixo q̃ ſe llamaua Lethes, y ahora es Guadalete. Seguianſe ciertos pueblos de los Turdetanios, llamados los Cibiceños, que ſe eſtendian haſta la primera boca de Guadalquiuir. En medio de aquellas ſus riberas eſtaua edificada la torre Gerunda, obra de Geryon. Mas adentro en la tierra los Ileates: el rio Guadalquiuir arriba, los Cempſios, los Manios, todos gentes de la Turdetania. Entendioſe tambien que aquel rio, que de otros era llamado Tarteſſio, nacia de la fuente llamada Ligoſtica, y que manaua, y ſe hazia de vna laguna puеſta a las haldas del mõte Argentario, y oy ſe llama monte de Segura. Dezian aſſi miſmo, que diuidido en quatro braços regaua los campos de la Betica, mentira que tenia aparencia, y por eſſo fue creyda: ca por ventura tenian entendido que A tres rios, los quales ſe juntan con Guadalquiuir, erã los tres braços del miſmo, ò ſea que por ventura le ſangrauan, y hazian acequias en diuerſas partes para riego de los campos: lo que a penas ſe puede creer de ingenios tan groſſeros como eran los de aquel tiẽpo. Rufo Feſto que eſcriuio eſtas naueгaciones dize, q̃ Guadalquiuir entraua en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallauã B dos tan ſolamente: noſotros mudadas cõ el tiempo las coſas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de vna. Partido de alli, y paſſadas las bocas de Guadalquiuir, vieron las cumbres del mõte Caſſio, rico de venas de eſtaño, como lo da a entender el nombre: y aun quieren dezir q̃ del nombre de aquel mõte el eſtaño por los Griegos fue llamado Caſſiteron. La llanura baxo de aquel monte poſſeyan C los Albicenos, contados entre los Tarteſſios. Seguiaſe el rio Ibero, que antiguamente fue termino poſtrero de los Tarteſſios: y al preſente entra en el mar entre Palos, y Huelma. De eſte rio quieren algunos que Eſpaña aya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del miſmo apellido, que en la Eſpaña Citerior oy ſe llama Ebro, y con ſu nobleza ha eſcurecido la fama deſte otro: llamaſe oy rio D del Acige, por la muchedumbre deſta tierra que en aquellos lugares ſe ſaca, a propoſito de teñir lanas, y paños de negro. En la miſma ribera hazia el poniente vieron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Liuio, y era del miſmo nombre de otra que eſtuuo aſſentada en la ribera del rio Ebro, no lexos de Tortoſa. Seguianſe luego los eſteros del mar, por aquella parte que el promontorio dicho de Proſerpina (por vn templo deſta dioſa que alli ſe via) ſe metia el mar E adentro. Doblada eſta punta, vierõn lo poſtrero de los montes Marianos, por donde en el mar ſe terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio, que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes, y de niebla, aunq̃ el mar ſoſſegado, a cauſa de los pocos vientos que en aquella parte ſoplan. Mas adelante vnas riberas llenas de pedregales, y matorrales ſe tẽdian

haſta

haſta el monte de Saturno. Luego deſpues los Cenitas, por medio de los quales corria Guadiana con dos Iſlas opueſtas que la mayor llamauã Agonida. Deſpues doblado el promontorio Sacro (oy cabo de ſan Vicente) por riberas que hazen muchas bueltas, llegaron al puerto Cenis, no lexos de la Iſla dicha entonces Petanio, y oy Perſeguero. Caian cerca los Draganos, pueblos de la Luſitania, incluydos entre dos mõtes Sephis y Cemphis, y que al norte tenian por termino vn ſeno de mar, pueſto enfrente de las Iſlas dichas Strinias, pueſtas en alta mar. Tenian los Draganos otra Iſla cerca, llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente, y de mal olor. Eſta forma tenian entonces aquellas marinas: al preſente auiendoſe el mar retirado, todo eſtà differente de lo antiguo. Sobre la Iſla Acale, en tierra firme ſe empinaua el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre leuante, y ſetentrion a la Iſla Pelagia, de mucha verdura y arboledas: pero no oſaron ſaltar en ella, por entender de muchos que era cõſagrada al dios Saturno, y que a los que a ella abordauan ſe les alteraua el mar: tal era la vanidad y ſuperſticion de aquella gente. Seguiãſe en tierra firme los Sarios, gente inhumana, y enemiga de eſtrangeros: por donde el cabo que en aquella parte oy ſe dize Eſpichel, antiguamente por la fiereza deſta gente ſe llamò Barbario. Deſde alli en dos dias de nauegacion llegaron a la Iſla Strinia, deshabitada y llena de malezas, a cauſa que los moradores, forçados de las ſerpientes, y otras ſauãdijas, la deſampararon, y buſcaron otro aſsiento: por eſto los Griegos la llamaron Ophiuſa, que es tãto como de culebras. Offrecioſe luego la boca de Tajo, donde los Sarios ſe terminauan con vna poblacion de Griegos, que ſe entiende, no ſin probabilidad, que fueſſe Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobiliſsima. Hizieronſe deſde alli a la vela, y tocaron en las Iſlas Albiano y Lacia, oy ſe cree que ſon las Iſlas pueſtas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron a las riberas de los Nerios, o Iernos, que ſe tendian haſta el promontorio Nerio, que llamamos el cabo de Finis terræ: junto a el eſtan muchas Iſlas, llamadas antiguamente Strenides, porque los moradores de la Iſla Strinia, huydos de alli a cauſa de las ſerpientes, como ſe ha dicho, hizieron ſu aſsiento en aquellas Iſlas. Dezianſe tambien Caſſiterides, por el mucho plomo y eſtaño que en ellas ſe ſacaua. Paſſado el promontorio Nerio, Himilcon, y ſus compañeros bueltas las proas al oriente, por falta de los vientos en aquellas riberas, y por los muchos baxios, y con las muchas ouas embaraçados, padecieron grandes trabajos. Mas proſiguieron en correr los puertos, ciudades, y promontorios de los Ligores, Aſturianos, y Siloros, que por orden ſe ſeguian en aquellas marinas. De las quales coſas no ſe eſcriue nada, ni ſe halla memoria alguna de lo que paſſaron en el mar de Bretaña, y en el Baltico, donde es verisimil que llegaron, guiados del deſſeo de deſcubrir, calar, y conſiderar las riberas de la Francia, y de Alemaña. Ni aunque ſe ſepa, ay memoria del camino que para boluer a Eſpaña hizieron, deſpues que gaſtaron dos años enteros en yda y bnelta de nauegacion tan larga y difficultoſa.

Capitulo XXII. De la nauegacion de Hannon.

LA nauegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famoſa que ſuccedio y ſe hizo en los tiempos antiguos, y que ſe puede ygualar con las nauegaciones modernas de nueſtro tiempo, quando la nacion Eſpañola cõ eſfuerço inuencible ha penetrado las partes de leuante, y de poniente, y aun auentajarſe a ellas, por no tener noticia entonces de la piedra yman, y aguja, ni ſaber el vſo aſsi della como del quadrante: por donde no ſe atreuian a meter, y alargarſe muy adẽtro en el mar. Iuntada pues y apercebida vna armada de ſeſenta galeras grandes, en que lleuauan treynta mil perſonas, hombres y mugeres, para hazer poblaciones de ſu gente por aquellas riberas, donde

pare-

parecieſſe a propoſito,ſe hizieron a la vé la deſde Cadiz. Paſſadas las columnas de Hercules en dos dias de nauegacion,llegados que fueron a vna grande llanura, edificaron vna gran ciudad,que dixeron Thymiaterion. Bueltas luego las proas al poniente,ſeguiaſe el promõtorio Ampeluſio, que noſotros comunmente llamamos cabo de Eſpartel:y aun ſoſpecho es el que Arriano llamò Soloen, de mucha eſpeſura de arboles;y de muy grande freſcura. Sigueſe el rio Zilia, que ſoſpecho Polybio llamò Anatis: y en eſte tiempo junto a el eſtà aſſentado vn lugar por nombre Arcilla. Los Lixios, gente que moraua,y tomaua el nombre del rio Lixio,el qual corre de la Libya,y deſcarga por aquella parte en el Oceano,eſtauan tendidos ſeteciẽtas y treynta y cinco millas,conforme a la medida Romana,mas adelante del promõtorio Ampeluſio. Alli fingieron antiguamẽte que Hercules luchò con el Gigante Anteo,y que en el miſmo lugar eran los jardines de las Heſperides,y el eſpantoſo dragon que las guardaua. Seguianſe a ygual diſtancia en eſpaciode ciẽ millas(o veynte y cinco leguas) otros dos rios:el vno ſe llamò ſubur, donde ſe via vna poblacion por nombre Bonoſa, el otro Sala, con otra poblacion del miſmo nombre, que oy ſe llama Salen, en vn buen aſsiento,y freſco,pero moleſtado de las fieras, por caelle cerca los deſiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares,llegaron al monte Atlante, que ſe termina en el mar,en el cabo que los antiguos llamaron la poſtrera Chaunaria, deſpues por los marineros fue comunmente llamado el cabo Non, por eſtar perſuadidos que el que con loco atreuimiento le paſſaua,para ſiempre no boluia, oy le llamamos cabo del Boyador: ſi bien algunos ponen por differentes el cabo Non, y el cabo del Boyador: lo mas cierto es que tiene enfrente la yſla de Palma, puesta hàzia el poniente vna de las Canarias,de la equinocial diſtãte veynte y ocho grados que tiene de altura. Paſſado eſte promontorio, offrecioſeles vna ribera muy tendida haſta vna pequeña Iſla,de cinco eſtadios en circuyto: la qual ellos dexando alli vna poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo que en nueſtro tiempo ſe llama Argin,y eſtà paſſado el cabo Blanco,aſſentado veynte y vn grados mas aca de la equinocial, y della todo aquel golfo ſe llama el golfo de Argin, que va tendido haſta el cabo Verde, y las diez Iſlas que tiene enfrente, antiguamẽte dichas Heſperides:entre las demas la principal oy ſe llama de Sãtiago,y todas ellas ſe dizen las Iſlas de cabo Verde. Eſte cabo o promontorio ſoſpechò que Arriano le llama Cuerno Heſperio, y que el rio muy ancho que antes del entra en el mar,es el que Feſto llama Aſama, porque tambien en eſte tiempo, cõ nombre no muy differente delo antiguo,ſe llama Sanaga. Cria Crocodilos,y caualos marinos,crece otroſi, y mengua en el eſtio, a la manera del Nilo: por donde ſe entiẽde q̃ tienen vna miſma origen eſtos dos rios:y nacen de vnas miſmas fuẽtes. Los antiguos,y en particular Plinio le llamarõ Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho,y otra que eſtà paſſado cabo Verde, y por ſu gran anchura vulgarmente ſe llama el rio grande. Seguianſe las Iſlas Gorgonides(aſsi las llamò Hannon) de vnas mugeres mõſtruoſas que alli vieron,lasquales los antiguos llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas yſlas vieron vn monte muy empinado, que llamarõ Carro de los dioſes,por reſplandecer con fuegos, y porque tenia grande ruydo de truenos: los nueſtros le llamã Sierra Leona, puesta ocho grados antes de la equinocial. En Ptolomeo eſtà demarcado el Carro de los dioſes en cinco grados de altura,y no mas,ſea que los numeros por deſcuydo de los eſcriuientes eſten eſtragados,o que el miſmo ſe engañò. Eſte monte por ſu altura ordinariamente reſplandece con relampagos,demas que los moradores por cauſa del calor que por alli es muy exceſsiuo,de dia eſtà encerrados en cueuas debaxo de tierra,y las noches ſalen a trabajar,y procurar ſu ſuſtento con hachos encendidos:por donde los campos cercanos a aquel mõte reſplandecẽ de noche,

y pare-

y parece que arden en viuas llamas, y en fuego: cosa que dio occasion a Hannon, y a sus compañeros, a que pensassen de veras, o que de proposito fingiessen (como suele acontecer quando se habla de cosas y lugares tan apartados) que de aquellas partes y campañas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcanas estauan yermas a causa de aquellas perpetuas llamas. Passado aquel monte descubrieron vna Isla habitada de hombres cubiertos de vello (assi lo entendieron ellos) y para memoria de cosa tan señalada, de dos hembras q̃ prẽdieron, porque a los machos no pudierõ alcançar por su gran ligereza, como no se amansassen, las mataron, y embiaron a Carthago las pieles llenas de paja, donde estuuieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus, para memoria de tan grande marauilla. Los doctos ordinariamente, no sin razon, creẽ que esta Isla es vna que està debaxo la equinocial, frontero de vn cabo de Africa, llamada de Lope Gonçalez, fugeta en este tiempo a los Portugueses, y que se llama la Isla de santo Thome, tan rica de açucares que se dan muy bien en ella, como mal sana, principalmente a los nuestros, como quier que los Ethiopes se hallen alli muy bien de salud. Los hombres cubiertos de vello, entendemos que fueron cierto genero de monas grandes, quales en Africa ay muchas, y de diuersas raleas, del todo en la figura semejantes a los hombres, y de ingenios, y astucias marauillosas. Arriano escriue que Hannon, y sus compañeros, desde aquellos lugares, y desde aquella Isla dieron la buelta a España, forçados de la falta de mantenimientos. Plinio dize que Hannõ llegò hasta el mar Roxo, passado es a saber el cabo de buena Esperança. En el qual adelgazadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior a manera de pyramide se termina. Dize mas que desde alli embio Embaxadores a Carthago (por tierra sin duda) con informacion de todo lo succedido. En esto concuerdan que boluio al quinto año de la partida de España, y de la fundacion de Roma se contaua trezientos y doze. Los que con el fueron bueltos a porfia contauan milagros que les acontecieran en nauegacion tan larga, tormentas, figuras de aues nunca oydas, cuerpos monstruosos de fieras, y peces, varias formas de hombres, y de animales, vistas o creydas por el miedo, o fingidas de proposito para deleytar al pueblo, que abobado oya cosas tan estrañas y nueuas. 312

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo I. Que Hannõ y sus hermanos boluieron a su tierra.

HAnnon y Himilcon, despues de tan difficultosos viages, y tan largas nauegaciones bueltos en España, con desseo de descansar, y de ver a su patria, sin dilacion se partieron a Carthago: donde fueron con grande acompañamiento de los que salieron a recebillos, con aplauso de todo el pueblo, y solemnidad semejante a triũpho, metidos en la ciudad. Todos alabauan, y engrandecian el vigor de sus animos, sus famosos acometimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedò Gisgon en el gouierno de España, al qual se le dio tambien licencia que dexado el cargo se bolueisse a Carthago. Lo que mucho importaua para continuar en su poder y autoridad, hizieron que Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon, pariente y amigo de los mismos, fuessen nombrados para succeder en el gouierno de España. Deste Magon se dize, que en las Islas Balcares donde se detuuo algunos años, edificò en Menorca vna ciudad de su nõbre. No ay duda sino que en aquella ysla ouo antiguamente vna ciudad que se llamò Magon, pero la semejança del nombre no es conjectura bastante

bastante para assegurar q̃ aya en particu A
lar sido fundada por este Magon, como
quier que no aya para cõprouarlo otro
testimonio de escritores antiguos. Lo q̃
se tiene por averiguado es; que llegado
que fue Anibal a Cadiz, Gisgon cargada
la flota de las riquezas que el y sus her-
manos juntaran muy grandes, se hizo a
la vela: pero no llegò a Carthago, por-
que corrio fortuna, y se perdio cõ todas
las naues, por la violencia de ciertas tor- B
mentas, muchas y muy brauas que por
aquellos dias traxeron muy alterado el
315 mar, que fue año de la fundacion de Ro-
ma de trezientos y quinze. Dizese tam-
bien que Anibal en las riberas del mar
Oceano, antes de llegar al cabo de S. Vi-
cente, en vn buen puerto fundò vna ciu-
dad que antiguamente se llamò puerto
de Anibal, ahora se llama Albor, cerca de C
Lagos, pueblo antiguamente dicho La-
cobriga. Por otra parte los Tartesios a
la postrera boca del rio Guadalquiuir e-
dificaron vn castillo, con vn templo con-
sagrado a Venus: la qual estrella porque
se llama tambien Lucifero o Lucero, el
templo se dixo Lucifero, y òy corrompi
da la voz se llama Sanlucar, pueblo en es
te tiempo por la contratacion de las In-
dias, y por ser escala de aquella nauega- D
ción, entre los mas nombrados de Espa-
ña. Assi cuentan esta fundacion nuestras
historias: que affirman tambien que
por el mismo tiẽpo se encendio vna gue
rra muy cruel entre los Beticos, que oy
son los Andaluzes, y los Lusitanos, gen-
tes que morauan de la vna, y de la otra
parte de Guadiana. Dizen que comen-
çò de differencias, y riñas entre los pas-
tores: que a los Lusitanos fauorecieron E
los Carthagineses, a los Beticos vna ciu-
dad principal por aquellas partes, la
qual algunos sospechã que fuesse la Ibe-
ria, de quien arriba se hizo mencion, y
que las mismas mugeres tomaron las ar-
mas: tan grãde era la rabia y furia que te-
nian. La batalla fue muy herida: pelearon
por espacio de vn dia entero, sin declarar
se, ni conocerse la victoria por ninguna
de las partes, despartiolos la noche: fue-
ron passados a cuchillo ochẽta mil hom-
bres, y entre ellos el principal caudillo
de los Carthagineses: que (si esto es
verdad) se puede con razon pensar fues-
se el mismo Anibal. Añaden que Magon
mouido de la fama de aquella batalla,
partio luego de las Baleares Mallorca y
Menorca, en ayuda de los suyos, y enbuf
ca de los enemigos: los quales por auer
recebido en aquella batalla no menor
daño que hecho, fueron forçados, que-
mada la ciudad, a buscar otros asientos,
por miedo de mayor mal. Corria ya el
año de la fundacion de Roma de trezien 321
tos y veynte y vno. En el qual año suc-
cedio en Carthago grande mudança. Ca
muertos en aquella ciudad casi en vn tiẽ
po Asdrubal, y Saphon, hermanos de A-
nibal, el credito, y autoridad de Hannõ,
que ya flaqueaua, con la nueua del da-
ño recebido en España se perdio de to-
do punto: por brotar, como acontece
en las aduersidades, el odio de muchos,
que lleuauan de mala gana se gouerna-
sse, y se trastornasse toda la ciudad a vo-
luntad y antojo de vn ciudadano: y que
vn particular pudiesse mas que los que
tenian a cargo el gouierno. Acordaron
criar vn Magistrado de cien hombres,
con cargo y autoridad de tomar cuen-
ta a los Capitanes que boluiessen de la
guerra. Forçaron pues a Hannon a pas-
sar por la tela deste juyzio. Ventilose su
negocio: condenaronle en destierro: que
fue no menor inuidia que ingratitud, es-
pecial que ninguna causa alegauan mas
principal para lo que hizieron, sino que
era de ingenio e industria mayor que pu
diesse seguramente suffrille vna ciudad
libre: pues auia sido el primero de los
hombres que se atreuio a amansar vn
leon, y hazelle tratable: que no se deuia
fiar la libertad de quien domaua la fiere-
za de las bestias. La verdad es que las ciu
dades libres suelen concebir odio y si-
niestra opinion contra los ciudadanos
que entre los demas se señalan: y con in-
uidia maltratar a los Principes de la Re-
publica: a quien muchas vezes fue cosa
perjudicial, y acarreò notable daño auẽ-
tajarse en valor, industria, y virtudes a
los demas.

Cap.

Capitulo II. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia.

ALgunos años se passaron despues desto, sin que sucediesse en España cosa digna de memoria, hasta el año de
327 la fundacion de Roma de trezientos y veynte y siete. En el qual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, se hazia la guerra Peloponesiaca. Iuntamente el segundo año desta guerra, vna cruel pes
B te se derramò casi por toda la redondez de la tierra, la qual como tuuiesse su principio en la Ethiopia, de alli passo a las demas Prouincias, y por remate en España assi mismo matò y consumio hombres y ganados sin numero y sin cuento. Hizieron mencion desta plaga Thucidides, Tito Liuio, y Dyonisio Halicarnasseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad a la sequedad del ayre. Pero Hippocrates que viuio por el mismo tiempo affirma, que para librar a Thessalia desta peste, hizo el quemar los montes y bosques de aquella tierra. Lo que a nuestro proposito haze es, que para la guerra que en Sicilia trayan los de Lentino y los Caranenses, contra los Siracusanos, ciudad entonces la mas populosa y poderosa de aquella Isla, Niclas y Alcibiades, aũque era de poca edad, fueron de Athenas embiados con vna arma
D da de ciẽ galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz pero de secreto lleuauan esperança de apoderarse de toda la Isla. Sucedierales como lo pensauan, si Alcibiades q̃ se auia al principio gouernado biẽ, y quebrantado las fuerças y orgullo de los Siracusanos, no fuera acusado a la misma sazon en Athenas al pueblo, de auer descubierto los misterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y
E sagrados que en el silencio. Citaronle para que paresciesse en juyzio, y se descargasse: el por la cõsciencia del delicto, o por miedo de los cõtrarios se fue a Lacedemonia: donde como fuesse recebido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que auia hecho, les persuadio por vengarse, que embiassen en socorro de los Siracusanos vn valeroso capitan llamado Gilippo. Con cuya llegada se trocaron las cosas de tal suerte que fueron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias cõ otros muchos, vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia. Posseyan los Carthagineses por aquel tiẽpo, junto al promontorio Lilybeo, que ahora es cerca de Trapana, y distaua de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los Agrigẽtinos que ahora se llaman de Gergento, y eran comarcanos, lleuauan mal que el poder de los Carthagineses se cõtinasse y enuegeciesse tanto tiempo en aquella isla, fuera de agrauios particulares q̃ les tenian hechos. Sucedio que los Carthagineses salierõ a vn bosque no lexos de la ciudad de Minoa, para hazer cierto sacrificio, acudierõ los de Gergento, y passaron a cuchillo los contrarios, por auer salido sin armas y sin recelo, todos los que no escaparon por los pies, y se saluaron por aquellos bosques y montes. Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alteró y se mouio a vengar aquel insulto. Con este acuerdo embiarõ a Sicilia dos mil Carthagineses, y otros tantos soldados Españoles. Iuntarõ con ellos quinientos Mallorquines honderos, nueuo y estraordinario genero de milicia: los quales puesto que al principio fueron menospreciados del enemigo, porque yuan desnudos, venidos a las manos dieron a los suyos la victoria. Ca con vna perpetua lluuia de piedras, maltrataron y destroçaron el cuerno y costado yzquierdo de los enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcance. Algunos se escaparõ ayudados de la escuridad de la noche, y se recogierõ a la ciudad: pero con cerco que le tuuieron de dos años, vino assimismo apoder de los Carthagineses, año de la fundacion de Roma de trezientos y quarẽta y seys. El fin desta guerra fue principio de otra mas graue. Dyonisio el mas
346 viejo estaua apoderado tiranicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerças muy temudas. Acudieron a el los

los de Gergento secretamente. Pidieron le los recibiesse en su proteccion, y librasse aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los Cartagineses. Prometioles lo que pedian; por tener entendido que sus intentos de hazerse Rey de toda aquella Isla, no podrian yr adelante; en tanto que los Cartagineses en ella tuuiessen autoridad, y mando. Dioles por consejo, que en el entretanto que el se apresstaua, saliessen todos muy secretamente de Gergento, y al improuiso se apoderassen de Camarina, y de Gela, pueblos comarcanos: desde donde podrian correr los campos de los enemigos, que lo demas, el lo tomaua a su cargo. Executose luego esto, hizieronse, y recibieronse daños de vna y de otra parte. Entonces Dionysio interpuso su autoridad. Requirio a los Cartagineses por sus Embaxadores, que se hiziesse satisfacion, y se restituyessen los daños los vnos a los otros, como era justo. Principalmente hazia instancia que a los de Gergento se restituyesse su ciudad, por lo menos que los desterrados, y ahuyentados pudiessen boluer a ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Cartago. Cõcluia, que de otra manera no sufriria que sus parientes y aliados fuessen tratados como esclauos. A esto los Cartagineses respondieron ser derecho de las gentes que los vencedores mandassen a su voluntad a los vencidos. Que ellos no començaron la guerra, sino al cõtrario los de Gergento los auian acometido y agraviado, junto con el desacato que hizierõ a la deidad de los dioses. Que no haria bien ni deuidamente si se metiesse a la parte, y amparasse aquella gente maluada y sin Dios. En lo que dezia, q̃ no passaria por alto, ni dissimularia las injurias de los de Gergẽto, quãdo quisiesse tomasse la demada, y las armas: q̃ entenderia lo que el poder inuencible de los Cartagineses, y sus soldados enuegecidos en las armas harian. Con este principio, con estas demanda y respuesta se rompiò claramente la guerra. Dionysio recogia las fuerças de toda aquella Isla, y incitaua contra los de Cartago, assi a las ciudades Griegas, como a Dario Noto, Rey de Persia, con embaxadas que le embiò en esta razon. Ellos por el contrario leuãtaron quinze mil infantes, parte de Cartago, parte de Africa, y cinco mil caualos. Assimismo juntaron diez mil Españoles, y para mas ganalles las voluntades, y assegurarse mas dellos, restituyeron a Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes, y sus fueros. Solamente les vedaron el hazer y tener galeras. Quitaron las guarniciones de donde las teniã puestas: solo conseruaron el famoso templo de Hercules, con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizose la massa de todas estas gentes en Cartago: de donde Himilcon Cipo, nombrado por general, se partio con vna armada muy gruessa que al principio tuuo viẽtos frescos: despues arrecio el tiempo, de manera que desrotò las naues, y surgierõ en diuersos puertos de Sicilia. Erã las naues Españolas mas fuertes, y los pilotos mas diestros, y assi sufrieron la tempestad en alta mar: y luego que afloxò el viento, se juntaron y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad, por espacio de quatro dias, acabo dellos la tomaron, y passados a cuchillo todos los moradores la pusieron a fuego. Grande crueldad, pero que atemorizò a los de Gela, en tanto grado, que sin hazer resistencia desampararon la ciudad. Acudieron las demas naues a aquellos lugares, donde refrescado el exercito, y los soldados con reposo de algunos dias, se determinaron de presentar la batalla a Dionysio, de quien tenian auiso que trahia grãdes fuerças pör mar, y por tierra. Escusaron la batalla Naual, a causa que muchos de sus vaxeles se boluieran a Cartago y a Cadiz. Acordarõ seria mas expediẽte pelear con los enemigos en tierra. Estaua el Cartagines con esta resolucion, quando Dionysio se les presentò delãte. Iuntaronse Reales con Reales a pequeña distancia. Ordenaron sus esquadrones y hueste para dar la batalla: primero Dionysio, en esta manera. Puso en igual distãcia, y a ciertos trechos los socorros q̃ tenia

tenia de diuersas ciudades, por frente, y a entrambos lados la caualleria: los de Syracusa quedarõ en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres esquadrones de su gente salio al encuentro al enemigo. Enmedio, y por frente los Españoles en el vn lado, y en el otro los Cartagineses, con cada setecientos hõderos: y los cauallos que fortalecian los dos cuernos, y costados. Dos mil infantes escogidos de todo el exercito, quedaron de respeto y de socorro, para las necessidades. Dada que fue la señal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grã de espacio dudosa, sin declararse la victoria. Reparauã, y mezclauãse los esquadrones. Muchos de ambas partes cayan, sin reconocerse ventaja. Solo la caualleria de Dionysio, començaua a lleuar lo mejor, y apretar los cauallos Cartagineses. Y ouieran salido con la victoria, y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantara con las compañias que tenia de respeto contra la caualleria enemiga. Que no pudo suffrir el nueuo impetu de aquellos soldados: y apretada a vn mismo tiempo, por frente, y por las espaldas: muertos muchos dellos, todos los demas se pusieron en huyda. Los honderos en particular, con vn granizo de piedras, heriã en el enemigo, que quedò cõ los costados descubiertos. Puestos en huyda los cauallos Sicilianos, reboluio Himilcon con su gente, y con su caualleria sobre la infanteria Siciliana, que toda via estaua trauada, y peleaua valientemente. Con su llegada desbaratò los esquadrones Sicilianos. Dionysio, que no solo se auia mostrado prudente Capitã, sino hecho officio de esforçado soldado, y puesta en huyda su caualleria, apeado, con vn escudo de hombre de a pie, sustentò por largo espacio la pelea: ca acudia a todas partes, y donde quiera q̃ veya trabajados a los suyos, alli hazia boluer las vanderas, y acudir los esquadrones: a lo vltimo, perdida la esperãça se retirò con los suyos cogidos, y poco a poco hàzia sus Reales, que por ser ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de Capitanes: animò a los suyos. Dixoles q̃ no perdiessen el animo. Que los Cartagineses no auian vencido por fuerça, sino con artificio y maña. Que si por algun tiempo se entretenian, la caualleria que quedaua entera, y grãdes gentes de toda la Isla, en breue les acudiriã. Hecho esto, mandò a los soldados q̃ quedaron sanos, se fuessen a reposar, y a los heridos hizo curar con grande cuydado. Iuntamente se aparejò para defender los Reales. Pero toda aquella diligencia fue sin prouecho: ca luego el dia siguiẽte, como concurriessen los enemigos, cegassen la caua, y cõbatiessen y passassen las albarradas, entre los carros, y el bagage se renouò la pelea. En fin Dionysio, perdida toda esperança, con algunas heridas que lleuaua, se puso en huyda. Grande fue el numero de los Sicilianos que perecio en estas dos peleas: y aun de los Cartagineses se dize que les costò harta sangre la victoria, de los quales fueró muertos tres mil, y de los Españoles dos mil. Con la nueua desta jornada, muchas ciudades de Sicilia, se entregaron a los vẽcedores: pero ya q̃ estauan apoderados de casi toda la Isla, para muestra de la incõstancia de las cosas humanas, les sobreuino tal peste, q̃ los exercitos fueron destroçados, y mẽguados, con tãto dolor y pena de la ciudad de Cartago, quãdo les llegò esta nueua, q̃ no de otra manera q̃ si la misma ciudad fuera tomada, se entristecieró los ciudadanos y se cubrieron de luto. Boluio cõ pocos el General, vestido de vna esclauina suelta sin ceñidor, a manera de sieruo, y acõpañado de los solloços del pueblo que le seguia, entrado en su casa, sin admitir a persona alguna que le hablasse, ni aun a sus propios hijos, el mismo se dio la muerte. Despues desto quieren dezir que Dionysio, procurò por sus Embaxadores apartar a los Españoles de la amistad de los de Cartago, y q̃ al cõtrario los Cartagineses cõ todo buẽ tratamiẽto y blandura los entretuuierõ. Lo q̃ consta es, q̃ por diligencia y buena maña de Diõ Syracusano, se assentò paz por treynta años entre los Sicilianos, y Car-

Cartagineſes,el año tercero de la Olimpiade, nouenta y cinco, que fue de la fundacion de Roma,de trezientos y cincuenta y ſeys: paz que no durò mucho. 356
No falta quié diga,que deſpues de la pelea famoſa,llamada Leutrica, Dionyſio embiò ſocorros a los de Lacedemonia, entre los demas ſe cuentan Celtas,y Eſpañoles,quier fueſſen de las reliquias de Himilcon,quier lleuados deſde Eſpaña, para eſte effecto, y que con eſtos ſocorros Archidamo,hijo de Ageſilao, cerca de la ciudad de Mantinea,vencio,y matò a Epaminonda, ſeñalado Capitan de los Thebanos. Con lo qual librò la antigua ciudad d'Lacedemonia,de la deſtruycion q̃ la amenazaua, y del rieſgo q̃ corria.Por el miſmo tiempo, como algunos Cartagineſes partieſſen de Eſpaña, por mar,ſea arrebatados contra ſu voluntad de algun rezio temporal, ſea con deſeo de imitar a Hannon,tomando la derrota entre Poniente,y Mediodia,y vencidas las brauas olas del gran mar Oceano, cõ nauegacion de muchos dias deſcubrieron,y llegaron a vna Iſla muy ancha, abundãte de paſtos,de mucha freſcura, y arboledas, y muy rica, regada de rios q̃ de mõtes muy empinados ſe derribauã, tan anchos y hondables, que ſe podiã nauegar. Por eſto, y por eſtar yerma de moradores, muchos de aquella gente ſe quedaron alli de aſsiento: Los demas con ſu flota dieron la buelta, y llegados a Cartago, dieron auiſo al Senado de todo. Ariſtoteles dize, que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir eſta nueua, y para eſte effecto hazer morir a los que la traxerõ. Temian es a ſaber, que el pueblo como amigo de nouedades, y canſado con la guerra de tantos años,no dexaſſen la ciudad yerma,y de comun acuerdo ſe fueſſen a poblar a tierra tan buena. Que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquezer las fuerças de ſu ciudad,con eſtẽderſe mucho. Eſta Iſla creyeron algunos fueſſe alguna de las Canarias:pero ni la grandeza en particular de los rios,ni la freſcura concuerdan.Aſsi los mas eruditos eſtan perſuadidos, es la que oy llamamos de Santo Domingo,o Eſpañola,o alguna parte de la tierra firme,que cae en aquella derrota,q̃ mas cuydaron ſer Iſla,por no auerla coſteado,y rodeado por todas partes,ni conſiderado atentamente ſus riberas.

Cap.III.Como la guerra de Sicilia ſe mouio de nueuo.

ARdian los Cartagineſes en deſeo de tornar a la guerra de Sicilia, y para eſto leuantauan de nueuo ſoldados en Africa, y en Eſpaña. Los Eſpañoles no guſtauan deſta guerra, por caer tã lexos: y por auerles ſucedido por dos vezes tan mal,tenian la perdida por mal aguero.Repreſentauanſeles los deſaſtres y reueſes paſſados,y dezian no ſer coſa juſta hazer a los Sicilianos guerra, de los quales ningun agrauio recibieran. Viendo eſto los Cartagineſes, determinan de diſsimular, haſta tanto que con el tiẽpo ouieſſen pueſto en oluido los males paſſados, o alguna occaſion ſe preſentaſſe que lespuſieſſe en neceſsidad de abraçar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Eſto tratauan los Cartagineſes ſin deſcuydarſe en juntar vna grueſſa flota: quando muy a ſu propoſito en Eſpaña por falta de agua ſobreuino vna grande hambre, y tras ella,como es ordinario, vna peſte y mortandad,no menor.De Sicilia, otroſi certificauan, que Dionyſio deſpues de eſtar apoderado en gran parte de aquella Iſla, paſſado con ſus armadas en Italia,y tomado Rhegio, ciudad pueſta en lo mas angoſto del eſtrecho, o faro de Mecina: tenia pueſto ſitio ſobre Cotron,ciudad Griega y maritima, por eſtar perſuadido ſe aumentarian mucho ſus fuerças, ſi ſe hazia ſeñor de aquella plaça tã principal,por ſufortaleza,y puerto,y que eſtà pueſta en lo vltimo de Italia.Eſtas coſas mouierõ al ſenado Cartagines a boluer a la guerra de Sicilia. A los Eſpañoles a tomar las armas, combidaron los trabajos que padecian: aliſtaronſe en numero de veynte mil peones, y mil cauallos: y aun de camino en las naues de Mallorca a Carthago lle-

uaron trezientos honderos. Estaua nombrado por General de esta empresa vn hõbre principal, llamado Hannon: el qual con esta gente, y otros diez mil Africaños, que tenia a punto, passò luego a Sicilia. Tuuo Dionysio auiso de lo que passaua, y de la trama que se le vrdia, por lo qual fue forçado a dexar a Italia, y acudir a lo que mas le importaua. La flota cõ q̃ desde Rhegio passauan los soldados en Sicilia, fue desbaratada y vencida por la Carthaginesa, y muchas naues tomadas, que lleuauan la ropa y recamara del mismo Dionysio. Alli entre los demas papeles se hallaron cartas de vn Carthaginés, llamado Sunniato, escritas en Griego, en que auisaua a Dionysio del intento y apparato de aquella guerra, traycion y felonia cometida contra su Patria, solo por embidia y rabia de que no le ouiessen encomendado a el aquella guerra, delicto que a el costò la vida, y en general fue occasiõn de que se promulgasse vn decreto, en que se proueyò, que ningun Cartagines en lo de adelante pudiesse estudiar las letras y lengua Griega, con intento que no se pudiessen sin interprete comunicar con el enemigo, ni de palabra, ni por escrito. Despues desta victoria Naual, muchos pueblos y cindades de Sicilia se entregaron a Hannon, y la guerra se proseguia con varios trances y successos, hasta tanto que vltimamente el año diezisseys, despues que se començò, que a la cuenta de Eusebio de la fundaciõ de Roma, fue el de trezi-
386 tos y ochenta y seys, o como otros mejor dizen de la Olympiade nouẽta y nueue, año segundo, de Roma trezientos y setenta y vno: Dionysio fue muerto por conjuraciõ de los suyos. Sucediole vn su hijo de pequeña edad, llamado assimismo Dionysio: de cuya enseñança, y del gouierno de la Republica, se encargò su cuñado Dion, casado con vna su hermana. Eran peruersas las inclinaciones que en aquel moço se descubrian, para criarle y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso Philosopho Platon. Con los de Carthago assentò treguas y hizo capitulaciones. Pero toda esta diligẽcia, A y la prudencia deste insigne varõ no fue bastante para que no se alterasse aquella Isla. Ca entre Dionysio (que con la edad se hazia mas feroz y mas brauo) y Dion su cuñado, resultaron sospechas y desabrimientos: por donde Dion fue forçado a desamparar la tierra: dado que en breue se trocaron las cosas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo despojò a Dionysio del Reyno, y le forçò a dexar a Sicilia, y andar desterrado sin amigos, sin hazienda ni reposo. Esto fue lo q̃ sucedio en Sicilia: boluamos a cõtar las cosas de España.

Capitulo IIII. De lo que hizo Hannon.

YA se dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Cartagineses restituyeron a los de Cadiz en grã parte su libertad. Concluyda aquella guerra, embiaron dos Gouernadores desde Cartago a España, es a saber Bostar, para el gouierno de las Islas Mallorca, y Menorca, cõ orden que procurasse ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad y buenas obras: lo qual el hizo como le era mãdado; pero ellos cõ desseo de la libertad tuuieron todas aquellas caricias por sospechosas, y las desecharon constantemente, sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diuersas escusas q̃ alegaró para ello. A Hannon fue dado cuydado de gouernar a los de Cadiz: Pero como en el Andaluzia apretasse a los naturales, y con grãde codicia metiesse la mano en las riquezas, assi de particulares, como del comun (cosa que le fue mal contada) puso a los Españoles en necessidad, comunicado el negocio entre si, de leuãtarse cõtra los Cartagineses. Tomaron subitamente las armas, mataró muchos de los enemigos en los pueblos dõde los hallaró derramados, y metieró a saco sus bienes. Hannõ, perdida gran parte de los suyos, y desamparado de los Españoles sus aliados, llamò en su socorro gẽte de Africa. Estos con correrias que hazian por aquella parte de España, que oy se llama

Anda-

Andaluzia,trabajarõ grandemẽte la tierra con eſtragos y crueldades. Mas ſabido que fue en Cartago, embiaron luego ſucceſſor en lugar de Hannõ, año de
398 la fundacion de Roma, de trezietos y noũeta y ocho,ſin declarar como ſe llamaſſe el ſucceſſor, ni que coſas hizieſſe en Eſpaña,por ventura ſe conformò con el tiempo,y quien quiera que fueſſe, regalando los naturales, les ganò las voluntades,y amanſò el odio que tenian contra los de Cartago, ſin vſar de otras armas, ni violẽcia.En Sicilia,allẽde de lo dicho muerto Dion,y buelto Dionyſio del deſtierro,ſe torno a alterar la paz.Ca los Syracuſanos hizierõ roſtro al Tyrano,y deſ de Corinto les embiaron ſocorro, y Timoleon por ſu Capitan.Los Cartagineſes bueltas ſus fuerças a aquella guerra, es coſa veriſimil que dexaron repoſar a Eſpaña,por dõde gozò algun tiempo de grãde ſoſsiego y paz. Pero toda aquella alegria y buena andança,en breue ſe deſhizo y trocò,a cauſa de las grandes crecientes,con que los rios ſalieron de madre y hizierõ increybles daños en los ganados,campos,y edificios. Luego el año ſiguiente ouo grandes temblores de tierra,con que muchas ciudades a la ribera del mar Mediterraneo quedarõ por eſta cauſa maltratadas, y entre las demas Sagunto,recibio tanto mayor daño, quãto ella ſobrepujaua en grandeza, hermoſura,y riquezas a las demas ciudades de Eſpaña.El año tercero, con brauas tormentas del mar,y rezios tẽporales, ſucedieron grandes naufragios en differentes lugares,que ſe contaua de la fundacion de
405 Roma, quatrozientos y cinco. Aſsi miſmo Hannon, confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia, y Eſpaña, y indignado,por la afrenta de auelle quitado el gouierno(como ſe ha dicho)tratò y acometio por eſte tiempo de hazerſe tyrano en Cartago: para eſto ſe determinò de dar yeruas a todo el Senado,al pueblo,y a los Principales en vn cõbite general que penſaua hazer en las bodas de vna hija ſuya. Tuuieron los Carthagineſes auiſo de lo que paſſaua y ſe tramaua: pero ſin paſſar a mayor aueri-

A guacion ſe contentaron de acudir al peligro,con hazer vna pregmatica en que ſe ponia taſſa al gaſto de los cõbites. Cõ eſta diſsimulaciõ quedò Hannon mas orgulloſo:reſoluioſe de tomar las armas al deſcubierto,y para matar los principales y apoderarſe de la ciudad,armò ſus eſclauos,q̃ eran valientes,y en gran numero. Fue al tanto deſcubierta eſta pratica,acudieron contra el los ciudadanos,yen vn
B caſtillo,do ſe auia recogido con veynte mil de los ſuyos,fue preſo, ſacaronle los ojos,quebraronle los braços, y las piernas, y deſpues de bien açotado le puſieron en vna Cruz. Sus hijos,y parientes, aſsi los q̃ teniã parte en la conjuraciõ,como los que eſtauan ſin culpa, fueron por ſentencia condenados a muerte, para q̃ no quedaſſe ninguno de aquella familia y ralea, que pudieſſe imitar aquella mal-
C dad,ni vengar los juſticiados, coſa que parece grande crueldad, ſi la grauedad del delito,y el amor de la patria no la eſcuſaran en gran parte.

Capitulo.V. De vna embaxada q̃ ſe embiò a Alexandro Rey de Macedonia.

D AVn meſmo tiempo, por muerte del Gouernador,que embiado en lugar de Hannon,ſucedio en Cadiz, Boodes, deſde Cartago vino al gouierno de Eſpaña,y de Sicilia,certificauã q̃ Dionifio forçado por los ſuyos, que ſe conjuraron contra el, y por Timoleon el de Corinto, deſamparada la tierra, con ſus teſoros particulares ſe auia retirado y huydo a la miſma ciudad de Corinto,donde teniendo por mas ſeguras las coſas y exercicios mas baxos, paſsò la vida torpemẽ
E te en los bodegones y caſas publicas, y la acabò ocupado en enſeñar a los niños de aq̃lla tierra las primeras letras, como maeſtro de eſcuela,q̃ fue notable mudãça,y ſeñalado caſtigo de ſu vida deſordenada.Echado Dionyſio de Sicilia,Timoleon ſe enſoberuecio de tal ſuerte, q̃ pretendio echar a los Cartagineſes de toda aq̃lla Iſla, con eſte intento reboluio ſobre ellos, dioles la batalla junto al rio lla-

mandó Crinisio. Venciolos, y matò diez mil dellos: tomoles assimismo los Reales. La victoria no costò a Timoleon poca sangre: antes por quedar muy maltratado su exercito, ni pudo salir con su pretension de echar los Carthagineses de la Isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En este medio, por muerte de Boodes, o por auelle absuelto del gouierno, Maharbal vino por Gouernador de España, del qual no se sabe alguna cosa q̃ en ella hiziesse. Ni aun tampoco q̃ Gouernadores Carthagineses vinieron despues del en España. Lo q̃ se dize por cierto, es, q̃ los de Marsella, por auerse multiplicado en grã numero, y por causa de la contratació, embiarõ en muchas naues vna població a España, año de la ciudad de Roma, de quatroziẽtos y diez y nueue, y q̃ parte desta flota surgio y hizo assiẽto en las haldas de los Pyrineos, enfrẽte de Rosas, y alli poblarõ aquella parte de la ciudad de Empurias (En Latin se llamò Emporia, por ser como mercado d̃ muchas partes) que estaua hàzia la mar, la qual parte, aũque era de pequeño espacio, pero estaua diuidida de lo restãte de aquella ciudad cõ vna muralla que para esto se tirò de vna parte a otra. Por dõde la dicha ciudad antiguamẽte en Griego se llamò Pælopolis, q̃ quiere dezir ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tãbiẽ Dyospolis, q̃ significa ciudad doblada, o dos ciudades. La otra parte de la armada de Marsella dizẽ q̃ passò adelãte al cabo d̃ Denia, y alli edificò vn pueblo junto al Tẽplo d̃ Diana, q̃ alli se via; como arriba queda dicho. Cõ la venida desta flota tres cosas se supieron en España memorables, es a saber. Que los Romanos alcançauan grã poder, y con grande lealtad sustentauan y ayudauan a sus amigos. Que los Siracusanos, despues de auer buelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon Capitã muy famoso, trataua de echar de aquella Isla a los Carthagineses. Demas desto, que Alexãdro Rey de Macedonia, el q̃ por sus grandes hazañas tuuo nombre d̃ Magno, y al principio de su Reynado, antes de tener veynte añoscũplidos, venciera los Esclauones, los Triballos, y

419

A los de Thracia, y sugetara las ciudades de Grecia q̃ poco antes erã libres, domadas despues la Asia, la Suria, y todo el Egypto, por conclusion vencido y hecho huyr, y despues muerto el gran Monarca Dario, se auia apoderado del Imperio de los Persas, sin parar hasta abrir con el hierro, y cõ las armas camino, y a la manera de vn rayo, llegar hasta la India, dõde tenia domadas gẽtes, y Reynos nũca oydos, todo en menos tiẽpo q̃ otro lo pudiera passar de camino. Con esta nueua, mouidos los Españoles q̃ morauã a las riberas del mar Mediterraneo, acordaron ganarle la voluntad cõ vna embaxada q̃ le embiarõ hasta Babylonia: ca pretẽdiã ayudarse del, y valerse de sus fuerças cõtra los Carthagineses, que abiertamente tratauã de oprimir la libertad de aquella Prouincia, el principal de la embaxada se llamò Maurino, segũ se lee en Paulo Orosio, el qual de camino juntandose con los Embaxadores de la Gallia, que hazian el mismo viage, vltimamente llegò a Babylonia, dõde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia, y d̃ Africa, y hasta de la misma ciudad de Cartago, estauã por su mãdado aguardando a Alexandro. El luego que llegò, señalò Audiencia a los Embaxadores. Los de España le declararon la causa de su venida, y lo que les era mãdado. Que la fama de su esfuerço y valor, esparzida por todo el mundo, era llegada a lo postrero de la tierra, q̃ es España, y por ella su nacion se mouio para cõ aquella embaxada, y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa q̃ no le seria de poco prouecho, si despues de dado el Oriente tratasse como era razõ de reboluer cõ sus armas y vãderas a las partes del poniente: pues podria a su voluntad seruirse de las riquezas de aquella muy rica Prouincia. Que los Españoles trabajados, no menos cõ dissensiones de dentro, q̃ cõ guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, teniã necessidad de no menor reparo q̃ el suyo. Que jamas pondrian en olujdo la merced q̃ les hiziesse, ni cometerian, por dõde en algun tiẽpo se desseasse en ellos lealtad, y toda buena

B

C

D

E

corref-

correſpondencia. La coſtúbre de los Eſpañoles ſer tal, que ni trauauan ligeramẽte amiſtad cõ alguno, y deſpues de traua da la conſeruauan conſtantemente. Eſta embaxada fue muy agradable a Alexandro, de tal manera, que entonces le pareció auerſe hecho ſeñor de todo, como lo dize Arriano, pues deſde lo poſtrero del mundo venian a poner en ſus manos ſus diferencias. Preguntoles muchas coſas del eſtado de ſu Republica, de las riquezas de la Prouincia de la fertilidad de la tierra, de las coſtúbres y manera de los naturales, y de la contratacion que teniã cõ los eſtrangeros. Demas deſto prometio, que por quãto ordenadas las coſas de Aſia, en breue penſaua mouer cõ ſus gentes la buelta de Africa, y del Occidẽte, q̃ en tal ocaſion tẽdria memoria y cuydado de lo que le ſuplicauan. Con eſto y cõ muchos dones que les dio, los embió cõtentos a ſu tierra. Ardia Alexãdro en deſſeo de imitar la gloria de los Romanos, y eſtaua enojado cõtra los Carthagineſes, de quiẽ tenia auiſo, que deſpues que Tyro fue por Alexandro deſtruyda, y deſpues que edificò en la miſma raya de Africa, la ciudad de Alexandria, el miedo que del cobraron, fue tan grande, que le embiaron a Amilcar, por ſobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huya les ſiruieſſe de eſpia, y con todo ſecreto auiſaſſe de los ſucceſſos y intentos que Alexandro tuuieſſe. Pero todos eſtos pẽſamientos y traças atajò la muerte, que le ſobreuino quando menos pẽſaua. Ca fallecio en Babylonia a los veynte y ocho de Iunio, el año primero de la Olympiade ciento y catorze: el qual año de la fundacion de Roma ſe contaua quatrocientos y treynta. Algunos quitan dos años deſte numero, y es forçoſo que la hiſtoria, en la cuenta y razon deſtos tiempos a las vezes vaya con poca luz, y caſi a tiento. Eſta embaxada de los Eſpañoles, es veriſimil que deſagradò a los Carthagineſes, contra quien principalmente ſe endereçaua. Mas no les pudieron dar guerra, por las alteraciones de Sicilia, y por el miedo de Agathocles, el qual ſin embargo q̃ era hijo de vn ollero y nacido en Sicilia, y que auia paſſado la mocedad torpiſſimamẽte, por ſer dieſtro en las armas, y de mucha prudencia, fue por los Syracuſanos, nõbrado por ſu Capitã, para q̃ los acaudillaſſe en la guerra q̃ traĩan contra los Eneos, la qual cõcluyda, como ſe ſoſpechaſſe que pretẽdia tyranizar aquella ciudad de Syracuſa, fue embiado en deſtierro. Recibieronle los Murgantinos, por la enemiga que cõ los Syracuſanos teniã: hizieronle Gouernador primeramẽte deſu ciudad, y deſpues ſu Capitã. Con q̃ tuuo manera para apoderarſe de Lentini, y tãbien tomò a Syracuſa por traycion de Amilcar Carthaginés, al qual ella llamara en ſu ayuda contra el poder de Agathocles, deſlealtad y traycion, de que fuera caſtigado y pagara con la cabeça, q̃ aſsi eſtaua decretado, y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, ſi antes de boluer a ſu tierra no falleciera en la miſma Sicilia. Sucediole otro del miſmo nombre, es a ſaber Amilcar, hijo de Giſgon. Paſsò en Sicilia con nueuo exercito de Africa, y nueuos ſocorros que de Eſpaña le acudieron. Llegado a la Iſla, fue en buſca de Agathocles, diole al principio vna rota, con q̃ le encerrò y cercò dẽtro de Syracuſa. El peligro, y el daño derriba a los cobardes, y anima a los valiẽtes: fue aſsi, q̃ Agathocles en aq̃lla eſtrechura, vſò de vna oſadia marauilloſa: ca deſpues q̃ perſuadio a los ſuyos a ſufrir el cerco animoſamente, el con ſu flota paſsò en Africa. notable reſoluciõ, pues elq̃ no tenia fuerças para vna guerra, ayudado del cõſejo ſalio vencedor en dos. Vencio en batalla a Hannõ Capitã de los Carthagineſes q̃ le ſaliera al encuẽtro, y le matò. Deſpues deſtruydos los cãpos, las villas, y los pueblos abraſados, y robado grã numero de hombres, y de ganado, puſo en gran temor y cuyta a los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, ſus labranças y ſus cãpos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos, con el fuego humeauan. Demas deſto, de Sicilia ſe ſupo que Artandro, hermano del tyrano, que quedara en el cerco, con vna ſalida que hizo, diovna arma tã braua ſobre los

enemigos que descuydados estauan, que A matò a su Capitan, y puso a los demas en huyda. Con esta nueua luego Agathocles dio buelta a Sicilia, y alli por todas partes apretò a los Carthagineses, de suerte, q̃ con muerte de muchos dellos echò a los demas de toda aquella ysla, y el quedò en todo sossiego. Fue esta paz de poca dura, a causa q̃ Pyrrho Rey de Epiro, q̃ oy es Albania, llamado por los de Taranto passò en Italia, y en ella afligio y trabajò el poder de los Romanos, con dos rotas q̃ les dio vna tras otras. De Italia passo a Sicilia, año de la fundaciõ de Roma
476 de quatrocientos y setenta y seys, cõ esta ocasion. Fallecio Agathocles en Syracusa rico y dichoso, su muger, y hijos (como el se lo dexò mãdado) recogidos sus tesoros y preseas, se fueron a Egypto. Los de Carthago, sabido lo que passaua, entraron en pensamiento de apoderarse C de nueuo de toda aq̃lla Isla, para lo qual se apercibieron de vn grueso exercito, y en particular nuestros historiadores afirman que de España lleuaron en vna flota para este efeto cinco mil peones, y ciento y cincuenta cauallos, todos Españoles, con mas setecientos honderos Mallorquines, y que sacarõ otrosi de sus fortalezas los soldados que tenian de guarniciõ, para lleuarlos a esta empresa, y pu- D sieron en su lugar soldados Españoles q̃ guardassen aquellas plaças. Los Syracusanos al contrario, para cõtrastar a las fuerças y intẽtos de Carthago, llamarõ en su ayuda a Pyrrho, que por esta causa se nõbrò Rey de Epiro, y de Sicilia, llegado, rõpio en vna batalla de tierra a los Carthagineses, que aun no tenian juntas todas sus fuerças. Pero llegados los socorros de España, ya que Pyrrho trataua de E boluerse a Italia, fue desbaratado en vna batalla de mar, y forçado a desamparar a Sicilia, y aun poco despues de Italia passò a su tierra, perdido el Señorio de Sicilia, tã presto como le auia adquirido (assi lo refiere Iustino.) Cõ la yda de Pyrrho, los de Syracusa, encargaron el gouierno de su ciudad a Hierõ: despues le hizierõ su Capitã contra los Carthagineses, y finalmẽte Rey. Fue hijo de Hieroclito, q̃ descẽdia del linage de Gelõ, antiguo tyrano de aquella Isla, su madre fue muger baxa, y aun esclaua. Era grande el esfuerço y las partes de Hierõ, y no era menester menos reparo contra los Cartagineses, que fortalecian cõ muy grueslas guarniciones, muchas ciudades de que estauã apoderados, y aspirauan al señorio de toda la Isla.

Capit. VI. De la primera guerra Punica contra Carthago.

B

ESTando las cosas en este estado, se encendio de repente vna nueua guerra con que el poder y buena andança de los Carthagineses, fue abatido por los Romanos, los quales entraron en Sicilia con esta ocasion. Los Mamertinos (q̃ assi se llamauã del nõbre del dios Marte, por atribuyrse a si la gloria de las armas, y tenerse por mas valientes q̃ los demas) morauã en aquella parte de Italia, q̃ se llama Campania, o tierra de labor, desde dõde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia, con vn muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles q̃ con lo demas pretendia enseñorearse de aq̃lla plaça. Los Mamertinos llegados a Sicilia hizieron muy bien su deuer, pero en premio de su trabajo quitaron la libertad a los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hizierõ señores de todo: demas desto, dilataron su señorio por aquella Isla, crecieron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atreuieron a tomar las armas primero contra Pyrrho, Rey de Epiro, y despues acometer y hazer agrauios a los de Syracusa, pero como fuessen vencidos en vna batalla que se dio junto al rio dicho Longano, por Hieron Capitan de los cõtrarios, fue tan grande la rota y matãça que en ellos se hizo, que los demas Mamertinos reduzidos dentro de la ciudad, a penas se podian defender con las murallas, sin confiarse de sus fuerças, por donde determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de vn parecer, ca parte de aq̃llos ciudadanos llamò en su socorro

a los

a los Carthagineſes: los quales porque
eſtauan cerca acudieron preſto, y fueron
recebidos en la ciudad y pueblos comar
canos. Otros embiaron embaxadores a
Roma, por ſer grande la fama que corria
de ſu esfuerço, juſticia y buena andança.
Los que fueron embiados, ſeñalada que
les fue audiencia, declararon en el ſena-
do a lo que eran venidos. Tratado el ne-
gocio, muchos fueró de parecer que no
era licito hazer guerra a los Carthagine
ſes, que ninguna cauſa ni diſguſto les a-
uian dado. Los demas dezian que no era
bien eſperar haſta tanto que apoderados
de Sicilia paſſaſſen en Italia: pues nadie
ſe contenta con lo q̃ tiene, y todos quan
to ſon mas poderoſos, tanto quieren paſ
ſar mas adelante. Reſolvieronſe que de-
uian acudir a los Mamertinos: principal-
mente, que en cierto aſsiẽto antiguo, to
mado con Carthago en el Conſulado de
Publicola, y renouado ya por tresvezes,
ſe auia puesto por condiciõ, q̃ ni con los
vnos ni los otros ſe entremetieſſen enlas
coſas de Sicilia. Lo que dezian auer que
brantado los de Cartago. El Conſul Ap-
pio Claudio fue embiado en ſocorro cõ
algunas compañias, el año primero de
la Olympiade ciento y veynte y nueue,
que de la fundacion de Roma ſe conta-
490 ua quatrocientos y nouenta. Sabido eſto
en Mecina, parte de los ciudadanos to-
maron las armas con que echaron de ſu
ciudad la guarnicion de los Carthagine-
ſes. Por eſte agrauio, que fue muy nota-
ble, irritados los Carthagineſes ſe con-
certaron cõ Hieron, y juntadas cõ el ſus
fuerças, puſierõ por mar y por tierra cer-
co a los de Mecina, con intento aſsi de
apoderarſe de la ciudad, como para im-
pedir el paſſo del eſtrecho a los Roma-
nos. Pero ellos luego q̃ llegarõ, cubiertos
de la eſcuridad de la noche paſſaron el
eſtrecho: y recebidos que fueron dentro
de la ciudad, ſalieron a dar la batalla al
enemigo: en que vencieron a Hierõ, y to-
maron los reales de los Carthagineſes. Si
guieron el alcance y la vitoria haſta la
miſma ciudad de Syracuſa, donde tuuie-
ron algun tiẽpo cercados a los Sicilianos
que de la matança eſcaparon: aſsi miſmo
A a los Carthagineſes quitaron no pocas
ciudades y pueblos. Trocadas las coſas
deſta ſuerte, Hierõ tambien ſe apartò de
llos, y tomò aſsiento con los Romanos.
No deſmayaron por eſto los Carthagine
ſes, antes tanto con mayor diligencia y
brio juntaron vna nueua y grueſſa arma-
da, y leuantaron nueuas compañias en
Eſpaña, y por las marinas de la Gallia,
y por la Liguria (que oy es lo de Geno-
B ua) ſegun que Polybio lo teſtifica. Con
eſte aparato tornaron a la guerra contra
los Romanos, que fue larga y dificulto-
ſa. Pero no haze a nueſtro propoſito de-
clarar todo lo que en ella ſucedio, pues
es baſtante carga la que tomamos de re-
latar las coſas de Eſpaña. De la qual re-
fieren nueſtros eſcritores, ſin ſeñalar ni lu
gares ni nombres, que por eſte tiempo
era trabajada de vna guerra cruel y ciuil,
C ſin perdonar ni eſcuſar muertes, robos, y
quemas q̃ de todas maneras ſucediã. En
Sicilia la guerra entre Romanos y Car-
thagineſes ſe proſeguia, los trãces y ſu-
ceſſos fueron varios, ya los vencidos
vencian, ya eran vencidos los vencedo-
res, haſta tanto que ſe dio vna batalla na
ual, año de la fundacion de Roma de qui 502
niẽtos y dosien q̃ las fuerças de los Roma
nos fueron trabajadas: ca el General Ro
mano Cecilio Metello fue vencido y
D pueſto enhuyda, con perdida, ſi creemos
a Euſebio, de nouenta naues. Al contra-
rio los Mallorquines ſe rebelaron con-
tra los gouernadores de Carthago, y
muerta la guarnicion de Carthagineſes,
con vn granizo de piedras, forçaron a la
armada que eſtaua ſurta en el puerto a ſa
lirſe del, y echar ancoras en alta mar: y co
mo la furia de aquellos hõbres ſaluages
no ſe amanſaſſe, les fue neceſſario hazer
E ſe a la vela la buelta de Cartago. Para ſoſ
ſegar aq̃lla rebuelta, y ganar aq̃llos Iſle-
ños, era meneſter esfuerço, autoridad y
maña. Por donde acordarõ en Carthago
de embiar para eſte efecto vn varõ de co
nocida prudẽcia, y de grã fama en las ar-
mas, por nõbre Amilicar Barchino. Eſte
cõ la autoridad y deſtreza que tenia, jun
tò y ſe ayudò de grande afabilidad en ſu
trato: aſsi ſin vſar de rigor, ni de fuerça,

reduxo

reduxo toda la Iſla al repoſo y obedien- A
cia de antes. En eſte tiempo en vna Iſla
llamada Tiquadra,cercana a Mallorca,
nacio a Amilcar vn hijo por nombre A-
nibal,aquel que con la grandeza de ſus
hazañas,y con la fama de ſu valor , hin-
chò la redõdez de la tierra.Plinio ſin du-
da,ſi la letra no eſta errada haze a Tiqua-
dra patria de Anibal.Nueſtros coroniſtas
añaden que nacio de madre Eſpañola: y
que el gran Amilcar ſu padre nombra- B
do que fue por General para cõtinuar la
guerra contra los Romanos , año de la
507 fundacion de Roma de quinientos y ſie-
te,lleuò a Sicilia en ſu armada dos mil Eſ
pañoles,y trezientos honderos,con in-
tento de recobrar el ſeñorio de aquella
Iſla que los ſuyos auian perdido.Con eſ
tas gentes coſteo,y aun acometio las ri-
beras de Italia,y vltimamente ſurgio cõ
ſu flota en aquella parte de Sicilia donde
eſtà pueſta la ciudad de Palermo,cõ vna C
enſenada y cala que alli tenia no mala pa
ra las naues.Eſtà alli cerca vn monte em
pinado,que por todas las partes tiene aſ
pera la ſubida: debaxo del ſe eſtendia y
eſtiende vna llanura de doze millas en
circuyto , muy freſca , hermoſa, y fertil
a marauilla. En aquel monte ſe fortificò
Amilcar , y en el puſo ſus gentes,con in
tento que no le forçaſſen a venir a las D
manos,y dar la batalla de poder a poder:
ca no queria auẽturar el reſto en vna pe-
lea:y ſolo pretendia trabajar al enemigo
con eſcaramuças y rebates , combidar à
los pueblos y ciudades comarcanas a to-
mar otro partido,y junto con eſto hazer
ſe ſeñor de la mar.Contra eſtos intentos
el Conſul Caio Luctatio embiado q̃ fue E
de Roma con vna grueſſa armada, llegò
y dio fondo junto al promontorio Lily-
beo,donde eſtà aſſentada la ciudad de
Trapana.Aſsi miſmo a inſtancia de Amil
car partio de Carthago vna nueua arma-
da,y por General della vn hombre prin-
cipal q̃ ſe llamaua Hannon.Vinierõ a las
manos las dos armadas cerca del dicho
promontorio Lilybeo o cabo de Trapa-
na:la batalla fue braua,y de las mas famo
ſas del mundo.La vitoria quedò por los
Romanos:la armada Carthagineſa deſ-
troçada:ca ſeſenta naues fueró tomadas
por los Romanos,y otras cincuẽta echa-
das a fondo.El numero de los muertos y
priſioneros,fue conforme al numero de
las naues y grandeza de la vitoria.El te-
mor de la ciudad de Carthago,quãdo ſe
ſupo la rota,fue tan grande,que ſe deter
minaron y trataron de tomar aſsiento cõ
los Romanos.Dioſe el cuydado y comiſ
ſion de hazer los conciertos,y capitular,
a Amilcar,Capitã de no menor valor pa
ra ſufrir los reueſes de la fortuna, que de
eſfuerço para hazer la guerra. Ouo viſ-
tas de los dos Generales,en que ſe tratò
de las condiciones, y vltimamente ſe cõ
cluyò la paz en eſta forma, y con eſtas ca
pitulaciones. Los Carthagineſes ſaquen
ſus hueſtes y ſoldados de Sicilia, y de las
Iſlas comarcanas. No hagan algun agra-
uio o moleſtia a Hicron , ni a los demas
confederados de los Romanos. Paguen
a ciertos tiempos y plazos dos mil y do-
zientos talentos Euboicos , y eſto por
caſtigo,y por los gaſtos hechos en la gue
rra.Suelten los cautiuos que tuuieren,
ſin reſcate.Eſtas condiciones no agrada-
ron al pueblo Romano. Por lo qual diez
varones embiados con autoridad de co-
rregir y concluyr eſte tratado,añadieron
mil talentos a la ſuma que eſtaua concer-
tada. Demas deſto mandaron que los
Carthagineſes no ſolo ſalieſſen de Sici-
lia, ſino tambien de las otras Iſlas que
caen entre Sicilia y Italia. Con tanto ſe
dexaron las armas, y ſe concluyeron
las pazes el año veynte y dos, deſpues
que la guerra ſe començò. Pero de tal
manera, que todos entendian no faltaua
voluntad a los Carthagineſes de boluer
a la guerra y a las armas,y que lo harian
luego que tuuieſſen fuerças baſtantes,
con mayor brio y porfia que antes. Las
condiciones que les puſieron eran muy
peſadas, y por tanto ſe perſuadian no las
guardarian mas de quanto les fueſſe for-
çoſo. Fue eſte año deſgraciado para Eſ-
paña, por la ſeca que padecio , y falta de
agua , y por los ordinarios temblores de
tierra , con que vna parte de la Iſla de
Cadiz , dizen, ſe abrio y ſe hundio en
el mar.

Cap.

Capitulo VII. Como Amilcar vino otra vez a Espaňa.

NVnca las aduersidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas vnas de otras, como se vio en la ciudad de Carthago, que le sobreuinieron nueuos desastres y daños: y fue, que a vn mismo tiempo en Africa, y en Cerdeña se amotinaron los soldados Carthagineses, porque no les dauan las pagas que de mucho tiempo se les deuian. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron nombraron por sus Capitanes a Coto Africano, y a Sependio Italiano de nacion. Erā como sesenta mil hombres: la ciudad no les podia satisfazer, por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra. Boluieron su rabia contra los pueblos, y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cuydado, y cuyta a los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarse passaron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuraron contra su Capitan Hannon, sin parar hasta ponerle en vna cruz, por auerse con ellos asperamente. Fuera embiado este Capitā para apaziguar el motin que alli se auia leuantado. Con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algū tiempo tuuieron el señorio, y mando de la Isla: hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyeron y passaron a los Romanos. De los quales de tal manera fueron recebidos, y amparados, que no los tornaron a embiar a Cerdeña. Mas por otra parte ellos armaron muchas naues para quitar a los Carthagineses (como lo hizieron) la possession de aquella Isla. Fue este graue sentimiento para los de Carthago, que considerauan quantas fuerças perdian, con auerles antes quitado a Sicilia, y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se escusauan con el concierto, y capitulaciones passadas, por donde pretendian que los de Carthago deuian partir mano, y salirse de la vna, y de la otra Isla. Para mitigar esta pena, vsaron de blandura, y de maña: y fue, que sin ser requeridos embiaron trigo a Cartago, para remedio de la hambre, que se padecia grauissima en aquella ciudad, causada de la falta de labor, por los alborotos, que no dieron lugar a sembrar los campos. Dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por Capitan contra los amotinados de Africa, los auia quebrantado, y cansado con paciencia de tres años, y vēcido despues en vna señalada batalla que les dio. Reparadas las cosas con esta victoria, y dissimulado el dolor de auelles quitado a Cerdeña, tornaron a tratar de lo de Espaňa: donde por caer tan lexos de Roma pensauan podrian estender su señorio, y con mayores ventajas recompensar los daños passados. Nombraron a Amilcar para aquel cargo, cō autoridad suprema de hazer, y deshazer. El qual al partirse de Carthago, segū la costumbre, hizo primero sus votos, y ofrecio sus sacrificios. Hallose presente su hijo Anibal, niño de nueue años, porque le queria lleuar consigo a Espaňa. Hizole tocar al altar, y que jurasse por expressas palabras, que en siendo de edad vengaria su patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es a saber, Asdrubal, Magon, y Hannon. Hizose Amilcar a la vela, y luego que llegò a Cadiz los Turdetanos, que sin hazer mudança se auian conseruado en la amistad de Carthago, embiaron Embaxadores a dalle la bien venida, y ofrecelle sus gētes, y fuerças si las ouiesse menester. Con esta ayuda Amilcar no solo recobrò lo q̄ antiguamente los suyos posseyan en tierra firme, pero aun se apoderò de toda la Betica, parte por fuerça, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año de la fundacion de Roma de quinientos y diez y seys. Era esta gente por aquel tiempo tā rica, que como dize Estrabon, vsauan de pesebres, y de tinajas de plata. Añaden, q̄ costeando con su armada las riberas del mar Mediterraneo, se metio por Ebro arriba, donde fundò vn pueblo q̄ antiguamente llamarō Carthago la vieja, y oy se entiende que sea Cantauecha, pueblo pequeño

516

pequeño de los caualleros, y orden de san Iuan, distante de la ciudad de Tortosa entre poniente, y septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolomeo. Por donde claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuesse, o la misma ciudad de Tortosa, o tres leguas hàzia el leuante, donde sale el sol, vna aldea llamada Perello: por ciertos paredones que alli ay: rastros manifiestos de edificio antiguo. El año siguiente se apoderò de todas las marinas, donde los Bastetanos, y Contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do oy estan las ciudades de Baça, y Murcia, y no dista mucho de alli la de Sagunto. De donde vinieron Embaxadores a Amilcar, para darle el parabien de las victorias, y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estauan muy lexos de entregarsele, aunque fuesse cõ muy honestos y auentajados partidos. Despidiolos pues benignamente, y con buenas palabras: pero el desseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era muy grande. Era menester buscar algun color para hazello, y para cubrir su mal animo con capa de honestidad. Acordò de persuadir a los Turdetanos que en los terminos de Sagunto edificassen vna ciudad: la qual consta se llamò Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veynte leguas de Sagunto, esto sienten, mouidos solo por la semejança del nombre, conjectura las mas vezes engañosa y flaca. Resultò de aquel principio, y por aq̃lla causa, differencia entre aquellas dos naciones, o ciudades, occasion a proposito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos, y quitalles la libertad. Ellos por sospechar lo que era, se resoluierõ de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la boca del rio Ebro hizieron los Cartagineses fiestas y alegrias por todas las victorias passadas: junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal deudo del mismo, el año q̃ se con
521 taua de la ciudad de Roma quinientos y

A veynte y vno. Hazianse estos regozijos, y no por ess. el Capitan Carthagines se descuydaua delo que a la guerra tocaua, antes desde alli embio Embaxadores a los principales de la Gallia, para ganarles las voluntades, por tener entendido, que su amistad podria ser muy a proposito para la guerra, q̃ en teniendo a España sugeta pensaua hazer contra los Romanos. Grã-
B geolos con dadiuas, y con oro, de que ellos eran muy codiciosos, y España muy abundãte. Luego el año siguiente mouio cõ su gẽte y armada hàzia los Pyrineos. Corrio, y sujetò todas aquellas riberas, desde Tortosa hasta el rio que oy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamò Rubricato. Poco adelante del fundò la nobilissima ciudad cabeça de Cataluña, con nombre de Barcelona, por los Barchinos, del qual linage el era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona a Hercules el Libyo: otros a la ciudad Barcilona que estaua en Asia, en la Prouincia de Caria. Pero autores mas en numero, y de mayor antiguedad, cuentã a nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se cõprueua. Tra-
D taua destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses, y de Ampurias, ciudades cercanas, y que resistian a sus intentos, por estar aliadas con los Saguntinos: quãdo muy fuera de su pensamiento le sobreuino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era buelto por causa de acudir a las alteraciones que en la Betica estauan leuantadas. Fue muerto en vna batalla que dio a los naturales, q̃
E le salieron en gran numero al encuentro, el noueno año poco mas a menos despues que vino esta segunda vez a España. La pelea fue tan braua y sangrienta, que de passados quarenta mil hombres que lleuaua consigo, mas de las dos tercias partes murieron a cuchillo. Los demas, muerto su General se saluaron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudierõ recoger a las ciudades comarcanas de su deuociõ. Tito Liuio dize, que esta batalla se dio junto a vn lugar, y pueblo que se llamaua Castro Alto.

Cap.

Capitulo VIII. De lo que Asdrubal hizo.

A

LAs fuerças y armas de los Carthagineses, despues desta rota tan memorable refieren que reboluieron sobre la Betica, o Andaluzia, donde echaron por el suelo vna poblacion de los Phocéses, sin declarar que nõbre tenia: solo dizen que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Assi la que fue primera occasion del daño, fue primeramẽte castigada. Esto en España. En Carthago sabida la muerte de Amilcar, se trato en aquel senado de embiar successor en su lugar, para el gouierno de España. Ouo grande debate sobre el caso, y no se conformauan los pareceres. La ciudad estaua toda diuidida en dos bandos, los Edos y los Barchinos, dos parcialidades, y famílias que en poder, riquezas, y autoridad, sobrepujauan a las demas. los Barchinos querian que Asdrubal fuesse elegido para aquel cargo: los Edos otrosi por

B

embidia que les tenian pretendian embiar de su linage gouernador a España: de donde se recogian grandes riquezas. En tãto q̃ por estos debates la resolucio̅ se dilataua, y estas differencias andauan,

D

llegò Anibal desde España muy a proposito a Carthago. Con su llegada cõfirmò las voluntades y fuerças de su vãdo, y se enflaquecierõ los intentos del cõtrario. En fin cõ sus amigos, y por su autoridad, y negociacion, hizo tãto que el cargo de España se encomendò a Asdrubal su cuñado. Entrò en el senado, hizo vn largo, y estudiado razonamiẽto. Relatò los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente auia acabado: como por su esfuerço. quedaua domada España: su desgraciada muerte, que resultò no por alguna culpa suya, sino por la aduersidad de la fortuna. Que dexaua fundadas nueuas ciudades, y en las antiguas puestas buenas guarniciones. Que la esperãça de sugetar todo lo demas de aquella Prouincia era grãde, si por el mismo camino y traça se cõtinuaua el gouierno. Errauã si creyã q̃ los animos ferozes de los Españoles se podian domar por sola fuerça.

E

Que Asdrubal era de edad a proposito, grande su autoridad, su esfuerço, y valentia: y no solo en las armas era exercitado, sino tambien en la eloquencia: yen particular tenia grande destreza, y mãña para tratar los animos de los naturales. Que en el solo las voluntades, assi de los exercitos, como de los confederados, se conformauan. En señal de lo q̃ dezia sacò vn emboltorio de cartas q̃ a su partida le dieron Españoles, y Capitanes. Mirassen vna y otra vez, que con la mudança del gouierno, y con nueuas traças, no se enagenassen las voluntades de aquella nobilissima Prouincia, la qual ganada quedarian acrecentados con sus riquezas, y fuerças, y no ternian que temer adelante algun reues ni desastre. Con aquel razonamiento, y con las cartas quedò conuencido el senado, para que el cuydado y gouierno de España se encomendasse a Asdrubal, como se hizo año de la fundaciõ de Roma de quinientos y veynte yquatro. El qual passado, dado q̃ huuo ordẽ en las cosas de España, el mismo Asdrubal acõpañado de los principales de su gouierno, se partio para Carthago, q̃ pensaua, y aun pretendia gouernar a su voluntad toda la republica, y que el solo tendria mas mano y poder que todos los demas magistrados. Esto pensaua el: las cosas succedierõn muy al reues: ca por mãña y artificio de la parcialidad contraria, el pueblo y el senado se persuadio, que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hazerse Rey y señor de aquella ciudad libre. Passò la alteracion por esta causa, y las sospechas tan adelante, que fue forçado a dar la buelta, y embarcarse para España. Hallò la Prouincia sossegada, por esto se determinò edificar en aquella parte por donde los Conteſtanos se tendian a la ribera del mar, vna ciudad que llamaron Carthago la nueua, a distinction de la otra que (como diximos) Amilcar fundò cerca del rio Ebro. Llamose assi mismo esta nueua ciudad Carthago Spartaria, por el mucho esparto q̃ ay por aq̃llas comarcas. Tiene otrosi vn buẽ puerto, seguro de qualquier tormẽta de viẽtos, por los collados cõ q̃ en

5 2 4

rede-

rededor,como con vn compas està cerra A
do,vna estrecha entrada, y para mayor
seguridad vna ysleta que le està puesta
por frente como baluarte: los mas an-
tiguos la llamaron Herculea,los Latinos
Scõbraria,de cierto genero de pescado,
de que ay en aquellos lugares grande a-
bundancia. Pudose esta poblacion com-
parar antiguamente con qualquier gran
de ciudad, en la anchura de los muros, B
hermosura de los edificios, arreo, noble
za,y numero de ciudadanos. Al presen-
te, aunque reduzida a pequeño numero
de moradores, todauia conserua claros
rastros de su antigua nobleza. Los Roma
nos auisados de todo lo que en España
passaua,maguer que ardian en desseo de
cõtrastar a los intẽtos de los Carthagine
ses,y desbaratalles sus traças: pero porq̃
no pareciesse eran ellos los primeros a
quebrantar el concierto, y assiento que
tomaran poco antes,acordaron de dissi-
mular por entõces. Principalmente que
erã auisados de la Gallia Vlterior, como
aquella gente se conjuraua con los de la
Gallia Cisalpina, que oy es Lombardia,
en daño del pueblo Romano. Contenta-
ronse pues con embiar vna embaxada a
Marsella,con boz,y son de desbaratar lo D
que pretendian los Gallos,mas en hecho
de verdad,con intẽto de concertarse por
medio de los de Marsella,cõ los pueblos
que teniã los de aquella ciudad por ami-
gos en las marinas de España. Lo que fa-
cilmente alcançarõ,y se effectuo en odio
de los Carthagineses,de quiẽ mucho to-
dos se recelauan. Los que primero hizie-
ron aliança con los Romanos,fueron los
de Ampurias, ciudad contada entre los E
pueblos que antiguamente se llamaron
Indigetes: que partian termino con los
Laletanos por vna parte, y por otra con
los Ceretanos, y se estendian desde el
rio dicho Sameroca,oy Sambucha,hasta
lo postrero de los Pyrineos. Por medio
de los de Ampurias,y a su instancia se cõ
certaron tambiẽ los de Sagunto,y los de
Denia. Que fue el principio,y la occasiõ
de la nueua y grauissima guerra que no
mucho despues desto se encendio entre
los Cartagineses,y los Romanos. No se
podian encubrir tan grandes practicas,y
negociaciones que no las entẽdiesse Asdrubal,ni tampoco lo que los Romanos pretẽdian:mas pareciole dissimular, hasta tanto que todo estuuiesse a puntopara la guerra que queria darles. Tratò de assegurar las ciudades de su deuociõ:procurò por sus cartas que Anibal boluiesse en España desde Cartago, donde hasta entonces le entretenian como por rehenes y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Ouo grande difficultad en alcançar del senado la licencia para boluer a España,a causa que Hannon,cabeça del vando contrario, hazia grande resistencia,diziendo cõuenia que le acostumbrassen a viuir en ygualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer a las leyes,recato muy a proposito para conseruar su libertad. Llegado a España,los soldados,y los amigos le recibieron con grande muestra de alegria: Asdrubal le nombrò luego por su lugarteniente,que fue año dela fundaciõ de Roma, de quinientos y veynte y o- 528
cho. En el qual tiempo vinierõ a España Embaxadores embiados de Roma:y luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su venida. Es a saber,que los de Carthago de tiempo atras eran confederados, y amigos del pueblo Romano. Que con el mismo de nueuo los Españoles de la España Citerior se auian concertado,y hecho paz. Por dõde para que el vn concierto no perjudicasse al otro (pedian lo que era muy justo) que los Carthagineses en España tuuiessen por termino desu conquista,y jurisdictiõ al rio Ebro: y sin embargo no tocassen los terminos de los Saguntinos,si bien cayan de la otra parte del rio. En conclusion, que los vnos no hiziessen daño ni agrauio a los amigos, y aliados de los otros. Quien esto quebrantasse,fuesse visto contrauenir a las leyes del concierto, y aliança que tenian hecha. Esta embaxada como era razon,dio gran pesadumbre a los Carthagineses, por adelantarse tanto los Romanos, que en prouincia agena pusiessen leyes a los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al

tiempo

tiẽpo, entre tanto que se apercebiã de lo necessario para la guerra, consintieron, y vinieron en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de su ciudad. Tanto mas, que desde Italia auisauan como los Gallos Transalpinos, aunque yuã juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fueron desbaratados por los Romanos en vna gran de batalla, en q̃ quedaron muertos quarenta mil dellos, y diez mil presos. Partieronse con tãto los Embaxadores. Asdrubal gastò tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pẽsaua hazer entendia ser necessario, como dineros, pertrechos, y soldados, con todo lo demas. Pero sus pensamientos, e intentos atajò la muerte quando menos lo pensaua, que le sobreuino el año segundo de la Olympiade ciento y treynta y nueue, dela fun
532 dacion de Roma quinientos y treynta y dos. Matole vn esclauo en vengança de su señor, que se llamaua Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le auia hecho morir. Fue tan grande el gusto que el esclauo recibio con auer vengado a su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaua sacrificando, que si bien fue luego preso, y le desmembraron, y despedaçaron con diuersos tormentos, nunca dixo ni hizo cosa que mostrasse tristeza: antes lo sufrio todo con rostro muy alegre y regozijado.

Capitulo IX. De la guerra Saguntina.

MVerto que fue Asdrubal de la manera que queda dicho, todo el gouierno de España se dio a su cuñado Anibal: la voluntad y juyzio de los soldados que lo pedian, confirmo el fauor del pueblo, y aprouò el senado Carthagines. Hallauase en lo mejor de su edad, q̃ era de veynte y seys años, poco mas o menos. Era moço de grande espiritu, y coraçon. Tenia naturalmẽte muy auẽtajadas partes, dado q̃ los vicios y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoso, mas codicioso de hõra q̃ de deleytes. Su atreuimiento era grande, su prudencia, y recato notables. Estas virtudes afeaua, y escurecia con la deslealtad, crueldad, y menosprecio de toda Religion. Verdad es que era agradable y amado a todos, assi de los menudos como de los principales. Encargado del gouierno, y auisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortasse los passos: por donde desde luego començò a reboluer en su pensamiento la forma que tendria para hazer guerra a los Romanos. Era necessario buscar alguna causa, y color honesto para romper con ellos. Pareciole seria lo mejor acometer a los Saguntinos, y vengar las injurias q̃ auiã hecho a sus aliados y amigos. Antes que al descubierto pusiesse la mano en cosa tan grande, celebrò con extraordinarios regozijos en Cartagena sus bodas con Himilce, vezina de Castulon, ciudad nobilissima, puesta donde oy se veẽn los cortijos de Cazlona, no lexos de la ciudad de Baeça, rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta señora del linage de Milico, antiguo Rey de España: demas desto se dezia, q̃ Cyrrheo Phocẽse, de cuyo linage assi mismo venia Himilce, auia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fue muy grande, y conforme a su nobleza, por donde el poder de Anibal se augmentò mucho en España, y no menos el fauor, y aplauso de los naturales, q̃ le mirauan ya como a ciudadano suyo, y natural. Demas desto, en el tiẽpo de su gouierno, y por su mandado se buscaron y hallaró mineros de oro, y de plata, los quales todos comunmente se llamaron los pozos de Anibal. La riqueza q̃ destos pozos salia, se puede entẽder, por lo q̃ de vno dellos se escriue, llamado Bebelo, del qual cada dia se sacauã trezientas libras de plata pura, y acendrada: que era valor de dos mil y seyscientos y quarenta ducados. Al principio mouio guerra cõtra los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, gente feroz y braua, y que en muchedumbre sobrepujaua los demas pueblos de España. Los Olcades, dõde ahora està Ocaña (Estephano pone los

los Olcades cerca del rio Ebro) fueron los primeros fugetados. Luego despues se dio cerca de Tajo vna braua batalla, en q̃ assi mismo perdieron los naturales la victoria q̃ los Carthagineses ganaron. Por el mismo tiempo començaron dissensiones, y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta, y allanar el camino al enemigo, q̃ no se descuydaua. Los mas cuerdos para remediar este daño acudieron a Roma, y por sus ruegos vinieron dende Embaxadores, los quales con amonestar á los vnos de los Saguntinos, y amenazar a los otros, y castigar a algunos de los culpados, sossegaron aquellas alteraciones, de que se temia si passauan adelante, que venidos q̃ fuessen a las manos, la parte mas flaca daria a Anibal entrada en la ciudad. El qual ensoberuecido por lo que auia hecho, y por tener allanada toda la Prouincia de aquella parte del rio Ebro, sin quedar quien le hiziesse rostro, rebolujo su pensamiento a la guerra de Sagunto, que era donde se encaminauan sus intẽtos. Para dar color a esta empresa persuadio a los Turdetanos q̃ sobre los mojones mouiessen pleyto a los de Sagũto, y les hiziessen guerra. Ca tenia por cierto que de aquellas differencias resaltaria occasiõ bastante para acometer lo que dias atras tãto desseaua: y assi mismo que de alli tẽdria principio la guerra contra los Romanos. Los Sagũtinos al contrario viendose mas flacos q̃ el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos, que en sus fuerças, ni justicia, aunque era muy clara, luego despacharõ a toda priesa Embaxadores a Roma, que declararõ en el senado la causa de su venida. Que Anibal les armaua asechanças como enemigo suyo muy declarado: y que muy en breue con todas sus fuerças se põdria sobre aquella ciudad. Que ningun reparo les quedaua para no perecer ellos, y sus haziẽdas, si el arrimo, y esperãça q̃ tenian en el senado les faltasse. Dezian estar aparejados a sufrir qualquier daño, antes q̃ faltar en la fè puesta cõ aquella ciudad. Que el senado deuia aduertir quanto importaua la presteza, pues solo el detenerse, y la tardança A seria causa de su perdiciõ, y occasiõ para q̃ todos entẽdiessen los desamparauan, y entregauã sus aliados a los enemigos: y por el contrario que su cõstancia sola, y su lealtad les acarreaua tanto daño. Tratose el negocio en el senado: los pareceres fueron differentes: y dado que algunos juzgauan se deuia luego rõper la guerra, siguiose empero, y preualecio el parecer mas recatado, y mas blando. Que fue embiar primero Embaxadores a Anibal: quales llegados q̃ fueron a Cartagena, en sazõ que el verano estaua biẽ adelãte, le auisarõ de la volũtad del senado, y le requirierõ de paz, no hiziesse molestia, y agrauio alos Sagũtinos, ni a los otros sus aliados, y como estaua assẽtado en el cõcierto passado no passasse el rio Ebro. Dõde no, que el pueblo Romano miraria por sus aliados, y amigos que nadie los agrauiasse. A todo esto respondio Anibal: q̃ los Romanos no guardauan justicia, ni la hazian, assi en la muerte que poco antes en Sagunto dierã a sus amigos, varones principales, como en querer al presente se dissimulassẽ los agrauios que los de Sagunto auian hecho alos Turdetanos. Que como era justo defendiessen los Romanos cõ justicia a sus aliados, assi no parecia cõtra razõ tuuiesse el tãbien libertad de mirar por sus amigos, y defẽdellos de toda demasia, y agrauio. Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de preuenir a los Romanos, y ganar por la mano, marchò y se puso sobre Sagunto con vn campo de ciento y cincuenta mil hõbres, que fue el año primero de la Olympiade ciẽto y quarenta: como lo dize Polybio. Corrio los campos, tomò, y saqueò muchos pueblos comarcanos, solo perdonò a Denia, por dar muestra de lo q̃ ningũ cuydado tenia, q̃ era de la deuociõ y reuerẽcia del tẽplo de Diana muy famoso que alli estaua. En los pueblos llamados antiguamẽte Edetanos estaua Sagunto, assentada quatro millas del mar, sus cãpos eran muy fertiles y abundãtes, y ella asaz rica por el gran trato que alcançaua por mar, y por tierra, fuerte por su sitio, y por sus murallas y baluartes.

Luego

Luego que Anibal assentò y fortificò sus reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta maquina que llamauan Ariete a batir la muralla por la parte mas baxa, que se remataua en vn valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañolos su pensamiento, ca la bateria salio mas difficultosa de lo que pensauan, y los moradores se defendian con grande brio y corage: tanto q̃ al mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Fué el espanto, que por este caso los suyos recibieron tan grande, que estuuieron a pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tã graue que en tanto que se curaua se dexò la bateria por algunos dias. En esta sazon los Saguntinos despacharon nueuos embaxadores a Roma, para protestar en el senado, y requerilles no desamparassen la ciudad amiga, para ser assolada por sus enemigos mortales: que si vn poco se detenian sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallauan que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen ordẽ y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los embaxadores, repararon y fortificaron con grã cuydado los lugares, que o por el daño recebido, o de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanò de la herida, arrimò sus ingenios a la ciudad, con cuyos golpes derribò por el suelo tres torres, cõ todo el liẽço de la muralla que entre ellas estaua. Diose el assalto: los enemigos por la bateria pugnauã de entrar en la ciudad, y aquexauã à los de dentro. Los ciudadanos al contrario animados con el peligro, ordenaron sus hazes y gentes delãte de la muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperãça no eran vencidos, hirieron en ellos cõ tal denuedo, que los hizieron ciar, y los arredrarõ de la ciudad: finalmente los pusieron en huyda, y los siguieron hasta los reales: en que a penas con el fosso y trincheas se pudieron defender: tal y tan grãde era el espanto que cobraran. Este atreuimiẽto y esta victoria fue muy prejudicial a los Saguntinos, porque Anibal se embraueccio mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia a nueuos embaxadores que de Roma le vinieron sobre el caso. Ca los Romanos estauan resueltos de intẽtar qualquier cosa antes de venir a las armas y llegar a rõpimiento. Los embaxadores, segun que les fuera mandado, passaron de España en Africa, y en el senado de Carthago se quexaron de los agrauios, y de todo lo que sus gentes sintentauan en España. Pidieron que Anibal les fuesse entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfacion quedaua para que se conseruasse la paz. Oydos que fueron los embaxadores, Hannón dixo que los Romanos pedian justicia. Que Anibal sin que nadie lo pretendiesse deuia ser desterrado a lo postrero del mundo, porque no perturbasse el estado apazible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos, que estaua preuenida por mensageros y cartas del mismo Anibal, y por este medio corrompido el senado, desechado el consejo mas saludable, dio respuesta en esta forma. Que las cosas se hallauan reduzidas a aquel estado, no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos nacio el agrauio: que no hazian el deuer los Romanos en preferir nueuas amistades a la antigua. En el entretãnto Anibal daua por algunos dias reposo a sus soldados, cansados con las peleas y baterias que se dauan: quando a la sazon le nacio vn hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: causò esto grande alegria a su padre, y a todo el exercito. Hizieronse en los reales por su nacimiento grandes juegos y regozijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposauan, antes apercebian todo lo necessario para su defensa, y assi mismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con vna torre de madera que leuantaron, se arrimaron a la muralla, y desde alli con

lanças y flechas forçauan a desampara-
llalos que defendian la ciudad. Demas
desto, quinientos Africanos con picos y
con palancas echarõ por tierra vna bue-
na parte de la dicha muralla, por no es-
tar edificada cõ cal, sino cõ barro, y por
tanto tener menos resistencia. Esto he-
cho, los soldados cõ esperança del saco,
que a boz de pregonero les fue prometi-
do, entraron la ciudad por fuerça de ar-
mas. Los Saguntinos por no ser bastan-
tes para defender la entrada, se retirarõ
mas adentro, y con vn nueuo muro que
de repente a toda priessa leuantaron, jũ-
taron la parte de la ciudad que les que-
daua con el castillo. Todo esto era poca
defensa, y solamente estriuauan en la va
na esperança del socorro que de Roma
se prometian. Dioseles algun espacio pa
ra respirar con la partida de Anibal, que
acudio a los pueblos llamados Carpeta-
nos y Oretanos, que tomaran las armas
por el rigor que en leuantar gente los
Carthagineses vsauan. Quedõ en el cer
co Maharbal hijo de Himilcon, como
lugartiniente de Anibal: el qual apre-
taua los Saguntinos con reprimir sus
correrias y salidas, y ganar como ganõ otra parte de la ciudad, con que los
cercados se hallauan reduzidos a estre-
mo peligro. Sossegò Aniball as alcracio
nes de aquellos pueblos: esto hecho dio
buelta a Sagunto, y con su llegada se apo
derò de vna parte del mismo castillo, cõ
que los miserables ciudadanos perdie-
ron de todo punto la esperança de po-
derse defender. La obstinacion sola los
sustentaua: mal que en los mayores pe-
ligros no recibe consejo, y quando es sin
fuerças acarrea la perdicion. Vn ciuda-
dano de Sagunto, por nombre Halcon,
se salio escondidamente de la ciudad, y
por compassion que tenia a sus ciudada
nos (que con el peso de los males via es-
tar fuera de juyzio) començò en parti-
cular a tratar de conciertos. Y como
no alcançasse otra respuesta, sino que
los cercados solo cõ sus vestidos desam-
parada la ciudad fundassen vn nueuo
pueblo en aquella parte y cãpos q̃ el vẽ-
cedor les señalaria: se quedò en los rea-

A les, por no tenẽr esperança que sus ciuda
danos se querian entregar con aquel par
tido, q̃ era vn miserable estado, ni tener
ni saber aceptar remedio. Viẽdo esto vn
Español, llamado Alorco, sin embargo
que era soldado de Anibal, por ser affi-
cionado a los Saguntinos, assi por su na-
turaleza, como por acordarse del buen
hospedage que en otro tiempo le auian
hecho, se metio en la ciudad por la bate
B ria: y lo primero hizo echar fuera y apar
tar la gente popular: despues auisõ en pu
blica audiencia a los principales de aque
llas condiciones, injustas por cierto (di-
xo) y graues, pero para el estrecho en q̃
se vian nessarias. Que considerassen, no
lo que perdian, ni lo que les quitauan,
sino que tuuiessen por ganancia todo lo
que les dexauan: pues la vida, la libertad,
C y las riquezas, todo estaua en poder del
vencedor. El razonamiento de Alorco
fue oydo con grande indignacion y bra
mido del pueblo, que poco a poco se lle-
gò con deseo de saber lo q̃ passaua. Mu-
chos juntãdo el oro, plata, y alhajas en
la plaça les pusieron fuego, y en la mis-
ma hoguera se echaron ellos, sus muge-
res, y hijos, determinados obstinadamen
te de morir antes que entregarse. En el
D mismo punto cayò en tierra vna torre
despues de muy batida, que dio libre en
trada a los soldados en la ciudad. Que ar
dia toda en viuas llamas, y en fuego en-
cendido por sus mismos ciudadanos, y
q̃ el enemigo procuraua de apagar: q̃ era
y gual desuentura por el vn respecto y
por el otro: de tal manera la guerra mu-
da las leyes de naturaleza en contrario.
Los moradores fueron passados a cuchi
E llo, sin hazer differencia de sexo, estado,
ni edad. Muchos por no verse esclauos
se metiã por las espadas enemigas: otros
pegauan fuego a sus casas, con que pere
cian dentro dellas quemados con la mis
ma llama. Pocos fuerõ presos, y este fue
casi solo el saco de los soldados, dado q̃
muchas preseas se embiarõ a Carthago,
muchas fueron robadas por los mismos:
ca no pudierõ los moradores quemallo
todo. Durò este cerco por espacio de
ocho meses, y en el de Mayo fue dest-

truyda,

truyda aquella nobilissima ciudad, año
536 que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y treynta y seys: del qual numero ay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el consulado de Publio Cornelio, y de Tito Sempronio.

Cap. X. Del principio de la segunda guerra Punica contra Carthago.

A Vn mismo tiempo llego a Roma la fama de la destruycion y ruyna de Sagunto, y los embaxadores embiados a Anibal boluieron de Carthago: cõ quãto dolor y pena del senado, y del pueblo no ay para que dezillo, la misma cosa lo da a entender. Quexauãse de si mismos, reprehendian su tardança, y sus recatos, confessauan auer desamparado a sus amigos, y entregadolos en las manos de sus contrarios. Vanas quexas eran estas, arrepentimiento fuera de sazon, por estar ya assolada aquella nobilissima ciudad, y sus ciudadanos degollados. Lo q̃ solo restaua, determinar de tomar vengança, dado que si la saña que tenian era grãde, no era menor el miedo de venir a rõpimiento y a las manos: ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenia a su obediencia exercitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Anibal passadas las Alpes rompia por Italia, y que ya le teniã a las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declarò luego la guerra contra Carthago. Sortearon los consules las prouincias, a Cornelio cupo España, a Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia se hizieron a toda priesa leuas de soldados: los moços y de edad cõpetente eran forçados a tomar las armas, alistarse, y acudir a las vanderas: los demas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los tẽplos de su ciudad, y con oraciones y rogatiuas, con votos y con plegarias cansauã a los dioses. Hechos estos aparejos, y armada vna gruessa flota, em-

A biaron primeramente cinco embaxadores a Carthago, para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruyda por autoridad y mandado publico del Senado. Llegaron los embaxadores adonde yuan: el principal de llos propuso en el senado Carthagines lo que les fuera mandado. Respondierõ, que no auia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fue justa, si contra justicia y razon. Que en el assiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los Saguntinos. Que si Asdrubal admitio algunas otras cõdiciones, no deuian ligar mas a su senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al senado Romano: las condiciones del qual mudaron a su voluntad, y cõ aquel color las hizierõ mas pesadas y asperas. Gastauase tiempo en aquellas rehiertas, sin llegar al punto, ni responder a la pregunta. El Romano recogida su ropa delante del pecho, a la manera de quien en la halda trae algo. Paz (dize) y guerra traemos, escoged lo que quisieredes. Y como respõdiessen, que el diesse lo q̃ su voluntad fuesse: soltãdo la ropa dixo, les daua la guerra. Con esto los Romanos, conforme al orden que lleuauan, passarõ a España: en ella facilmente traxerõ a su deuocion a los Barguslos, pueblos assentados en lo postrero de España, do se tẽdian los Ceretanos. Mas los Volcianos, a quien assi mismo acudieron, los despidieron con palabras afrentosas, y cõ defden: ca les dixeron, q̃ la buena cuenta sin duda que auian dado de los Saguntinos, cõbidaua a todos a aliarse con ellos: que ayudauan a sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparauan. Tenian los Volcianos su assiento, como se entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen dõde està Villadolce, no lexos de las fuentes del rio Guerua: el qual pueblo dizen que en memorias antiguas hallan que se llamò Volce. Lo que haze al caso es, que diuulgada q̃ fue esta respuesta, todas las demas ciudades por aquella parte los despidierõ con la misma libertad y besa. Assi se par-

partieron para la Gallia Narbonenſe,dõ A de en vna junta q̃ ſe hizo de aquella gen
te,pidierõ en nombre del ſenado Roma
no no dieſſen a Anibal paſſò por ſus tie-
rras para Italia,como lo pretendia hazer.
Oyeron los congregados eſta demanda
con riſa y mofa,teniẽdo por deſatino ha
zer a volũtad,y en pro de los Romanos,
por donde en ſu perjuyzio la guerra ſe
encendieſſe en ſu tierra.Eſtauan preue-
nidos con dones de los Carthagineſes: B
de los Romanos no auian recebido ni eſ
perauan coſa alguna.Con eſte ruyn deſ-
pacho,ſin effectuar coſa alguna de mo-
mento,ſe boluieron por Marſella a Ro-
ma.En eſte medio Anibal no dormia,an
tes con todo cuydado ſe apercebia para
la guerra.Con eſta reſolucion embio a
inuernar los ſoldados,con licencia de vi
ſitar a los ſuyos los que quiſieſſen,cõ tal
que al abrir la Primauera todos acudief C
ſen a Cartagena.El ſe partio para Cadiz
a hazer ſus votos,y offrecer ſus ſacrifi-
cios en el famoſo templo de Hercules.
Hecho eſto,y embiados ſu muger y hijo
o a Africa, o a Caſtulon, recogio treze
mil y ochocientos peones Eſpañoles,lla
mados cetratos,por los broqueles de q̃
vſauan:ca cetra es lo miſmo q̃ broquel.
Eſtos embio a Carthago, con ochocien
tos Mallorquines, y mil y quinientos de D
a cauallo,para que eſtuuieſſen alli como
en rehenes, que por eſtar lexos de ſus
tierras, entendia con mayor eſfuerço y
lealtad ſeruirian en lo que ſe offrecieſſe,
En la miſma flota en que ſueron eſtas
gentes,por retorno vinieron a Eſpaña
onze mil Africanos: con la qual ayuda,
y con ochocientos otros ſoldados de la
Liguria,donde eſta Genoua, encargò à
ſu hermano Aſdrubal la defenſa de Eſ- E
paña.Dexole otroſi vna armada baſtã-
te de naues,para cõſeruar el ſeñorio del
mar.Demas deſto los rehenes que auia
mandado dar a las ciudades,que eran hi
jos de los mas principales ciudadanos,
dexò en el caſtillo de Saguntò encomen
dados a vn Carthagines principal,llama
do Boſtar. Ordenado eſto y hecho, el ſe
puſo en camino con la fuerça del exerci
to y campo, compueſto de diuerſas na
ciones: en el qual los mas cuentan no-
uenta mil peones,y doze mil cauallos.
Polybio pone muy menor el numero,lo
mas cierto,que llegado que ouo con ſus
gentes a las riberas del rio Ebro, con el
gran cuydado que tenia del ſucceſſo de
aquella empreſa, vna noche le parecio
que veya entre ſueños vn mancebo muy
apueſto y de grãde gentileza,que le de-
zia ſer embiado de los dioſes para que
le guiaſſe a Italia:por tãto que le ſiguieſ-
ſe ſin boluer atras los ojos. Pero que el
ſin embargo buelto el roſtro, vio vna
ſerpiente que derribaua todo lo que de-
lante ſe le ponia:con vn grande toruelli-
no de agua que ſe ſeguia. Preguntado
el mancebo,que era lo que aquellas coſ-
as ſignificauan,le reſpondio, ſe dexaſſe
de eſcudriñar los ſecretos de los hados,
y ſiguieſſe por donde los dioſes le abriã
camino.Paſſado el rio Ebro,ganò la vo-
luntad y atraxo a ſu deuociõ a Andubal,
vn ſeñor el mas principal de los Eſpaño
les de aquellas comarcas.En cuyo poder
dexò el bagage y ropa de todo el exer-
cito , por marchar mas a la ligera: y a
Hannon con buen golpe de ſoldados en
comendò la defenſa de aquellas tierras.
Con eſto paſſò adelante en ſu camino:y
entrado en los boſques y aſpereza de
los Pyrineos,como tres mil de los Car-
petanos (es a ſaber,del Reyno de Tole-
do)arrepẽtidos de aquella milicia y gue
rra que caia tã lexos,ouieſſen deſampa-
rado las vanderas,recelandoſe que ſi los
caſtigaua,los demas ſe azorarian , de ſu
voluntad deſpidio otros ſiete mil Eſpa-
ñoles que le parecio yuan tambien a a-
quella empreſa de mala ganas: con eſta
maña hizo que ſe entendieſſe auia tam-
bien dado licencia á los primeros, y los
animos de los demas ſoldados ſe apazi-
guaron,por tener confiança que la mili-
cia que ſeguian por ſu volũtad,la podriã
dexar cada y quando que quiſieſſen. Paſ
ſados los Pirineos,con ayuda de Ciuil-
maro y Menicato, hombres Poderoſos,
en la entrada de Francia hizo confedera
cion con aquella gente,q̃ ſe auiã pueſto
en armas.Paſſado el rio Rhodano, y ven
cidos los Volcas q̃ morauan y poſſeyan

las

las riberas de la vna y de la otra parte de aquel rio, passò con sus gentes hasta assentar los reales a las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Ouo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias torinetas en la mar, en el cielo apariencia de exercitos q̃ se encontrauan con grande ruydo de las nuues: pronostico de los males q̃ desta guerra resultaron por toda la redõdez de la tierra.

Cap. XI. *Como Anibal passò en Italia.*

MVchas cosas de las que se siguen son por la mayor parte estrangeras, pero sino las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Darà perdon el lector, como es razon, a los q̃ seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan a la larga. El Consul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcò y hizo a la vela para impedir el camino que los enemigos hazian. Assentò sus reales a la ribera del rio Rhodano, con atenciõ que tenia de hallar alguna ocasion para hazer algun buen efecto. Sucedió que trezientos cauallos Romanos q̃ salieron a descubrir el campo, y tomar lengua de los enemigos, se encontraron, y vencieron en cierto encuentro a quinientos ginetes Alaraues, que con el mismo intento auian salido de sus reales. Alegrose el Consul con esta victoria: ca por este principio pronosticaua que lo demas de la guerra sucederia bien: y con desseo de dar al enemigo la batalla de poder a poder, se adelantò hasta donde se juntan los dos rios, el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamaron Araris. Pero hallò que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegò hasta los reales de los Carthagineses, que hallò vacios. No tenia esperança de alcançar al enemigo: por esto buelto al lugar de do partio, luego que despachò a su hermano Gneio Scipion con la fuerça del exercito, y con vna armada de galeras para acometer a España, y defender en ella a los aliados del pueblo Romano: el cõ pocos boluio por mar a Genoua, con intenciõ q̃ en Italia no le faltariã soldados ni exercito para yr cõtra Anibal. El qual por lo que oy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, passò, aunque con grande dificultad, en espacio de quinze dias las Alpes de Turin. Desde alli rompio por Italia con su exercito de veynte mil peones, y seys mil cauallos, como cuentan algunos: otros dizen que lleuaua cien mil peones, y veynte mil cauallos. Lo que consta es, que los Romanos no tenian fuerças bastantes para resistir, por ser sus soldados, nuevos y bisoños, como leuantados de priessa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Consul en cierto encuentro que tuuo con el enemigo, a manera de vencido, y aun gravemente herido, se retirò a sus reales: de donde la noche siguiente se partio como huyendo, y se metio en Placencia, con mayor confiança q̃ tenia en los muros, que en sus fuerças. Verdad es que al otro Consul, llamado Sempronio, sucedian mejor las cosas en Sicilia: ca vencio por mar dos armadas Carthaginesas. Que fue causa de mandalle boluer contra Anibal, y acudir al mayor peligro. Pero con su venida no se mejorò nada el partido de Roma: antes en vna batalla q̃ el mismo dio al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran numero dellos perecio en la pelea y en el alcance. Inuernò en aquellos lugares Anibal: y el Consul Sempronio se partio a Roma, para hallarse a la eleccio de los nueuos Cõsules. Passados los frios antes que llegasse el verano, del año que se contò quinientos y treynta y siete de la fundacion de Roma, Anibal mouio cõ sus gentes, y passò adelante la buelta de Roma. Pero al passar del monte Apenino, y a la entrada de la Toscana, con vna grande tempestad que se leuantò, y por la fuerça del frio, murieron muchos del exercito Carthagines. Boluio por esta causa Anibal atras, y siẽdo assi mismo de

537.

buelta el Consul Sempronio, que dexaua en Roma elegidos nueuos Consules, es a saber Gneio Seruilio, y Caio Flaminio, junto a Plasencia se dio vna muy herida y muy dudosa batalla: pelearon hasta q̃ sobreuino la noche, y casi con ygual daño de entrambas partes. El Consul se quedò en aquella ciudad, y el Carthaginens se recogio a la Liguria, que oy es lo de Genoua, para rehazerse, por auer perdido grande parte de su exercito.

Cap. XII. *De lo que sucedio por el mismo tiempo en España.*

LLegadò que fue Gneio Scipion a España, sugetò al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella prouincia que corria hàzia el mar, desde los pueblos que llamauan. Lacetanos y el cabo de Creus, hasta el rio Ebro. Ca por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineses, de buena gana mudauan partido y aliança. La armada Romana inuernò cerca de Tarragona, deuio ser en el puerto de Salu: qual parece que Rufo Festo llamò Solorio, distante de aquella ciudad quatro millas a la parte de poniente. Despues desto, el capitan Romano trauò pelea con Hannõ, al qual como queda dicho, Anibal dexò para guarda de aquellas partes. La batalla fue juuto a vn pueblo llamado Cysso, que entienden oy es Sisso, ò Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedò por los Romanos. Murieron seys mil de los enemigos: los presos llegaron a dos mil: y entre ellos fueron el mismo Annon y Andubal, que como se dixo seguia la parte de Carthago, pero dieronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murio dellas. Asdrubal que auisado venia a socorrer a Hannon, como passado el rio Ebro tuuiesse noticia de la rota, doblando el camino hàzia la mar, matò a muchos marineros y gente naual de los Romanos, que hallò descuydados, y sin recelo de su venida: y con la misma presteza, por miedo del Capitan Romano, que mouido de la fama de aquel hecho se apresuraua para rebolver sobre el, tornò a passar el rio Ebro, y lleuò sus gentes, que eran ocho mil infantes y mil cauallos, a lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huyda de los Carthagineses era ydo, fue forçado a dar la buelta, y acudir a los pueblos llamados llergetes, donde està Lerida, a causa que despues de su partida, desamparada la amistad Romana se auian passado a la de Carthago. Llegado que fue, perdonò a los demas, y contentose con castigar en dineros a los de vn pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor numero de rehenes, como a ciudad q̃ tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse. Desde alli mouio la buelta de los pueblos Accitanos: que morauan cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Otros dizen que fuerõ los Ausetanos, pueblos a las haldas de los Pyrineos, donde oy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es, que puesto que tuuo sitio sobre Acete, cabecera q̃ era de aquellos pueblos, los Lacetanos (donde està Iacca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayerõ en vna celada que les pusieron, dõde fueron muertos hasta doze mil dellos, y los demas para saluarse se pusieron en huyda. Los cercados perdida toda esperança de tenerse, principalmente q̃ Amusito el principal dellos secretamente se huyò a Asdrubal, forçosamente se ouieron de entregar el dia trigesimo del cerco. Penaronlos en veynte talentos de plata, y con esto el exercito Romano fue embiado a inuernar a Tarragona, y a los Españoles que los seguian assi mismo embiaron a sus casas. Grandes prodigios cuentan se vieron en España, Italia, y Africa: por la qual causa, para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renouaron los mayores, y mas estraordinarios sacrificios que de costumbre tenian. En especial en Carthago, de tal manera y en tanto grado, q̃ acudieron a la costumbre de los de Phenicia, que dexaran por largo tiempo: y conforme a ella acordaron de a-

541

placar

aplacar la deydad de Saturno, con la sangre de los hijos de los mas principales: ca considerauan que en el sucesso de aquella guerra, bueno o malo, estauan en balanças las haziendas y vidas de todos. Dizen assi mismo, que entre los demas moços que se deuian sacrificar, fue por el senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad. Tal era el pago que dauan a los trabajos de su padre: o por mejor dezir, todo esto es fabula, compuesta para entretener àl lector con la diuersidad y estrañeza destas patrañas, inuentadas por nuestros historiadores, que añaden, el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre, que dezia tenia por mejor auenturar su vida en aquella guerra, que por obedecer a aquella religiuo o superstician de su patria, derramar (en duda de ser oydo) la sangre de su hijo q̃ mucho amaua.

Cap. XIII. De *la batalla que se dio junto al lago Trasimeno.*

PAssado el inuierno, y con leuas que el Carthagines hizo de gente en lo de Genoua, reparado el exercito que quedò mal parado delas refriegas ya dichas, Anibal passò las cumbres del mõte Apenino, con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage, al passar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedauan, por causa de la mucha humedad y frio, perdio el vno de los ojos, con que quedò mas feo, y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos homores y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su huest le lleuaua. Con todas estas incomodidades passò adelante y llegò al lago Trasimeno, que està en aquella parte de Tosçana donde la ciudad de Cortona, y no lexos de la ciudad Perosa, de la qual oy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrio y talò los campos de aquella comarca, con intento de irritar al Consul Caio Flaminio, que era salido contra el, y temerariamente se yua a despeñar en su perdicion. Assentò sus reales en la campaña rasa, detras de vn ribaço que cerca estaua armò otrosi vna celada en que puso a los Mallorquines, y soldados ligeros: assi mesmo en la angostura que ay entre los montes y el lago, puso la caualleria. Acudio el Consul con sus gentes, con resolucion de dar la batalla: pero con la astucia de Anibal, rodeados los Romanos por frente y por las espaldas, y como metidos en vna red, fueron sin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron quinze mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron presos: y el mismo Consul passado con vna lança. Poco despues en la Vmbria, donde aora està Espoleto, quatro mil caualos (que embiados por el Consul Seruio de socorro, por no saber lo que passaua yuan sin rezelo a juntarse con los demas del exercito Romano) fueron muertos y destroçados por Anibal. Y en prosecucion de la vitoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de Romanos. Pero como no la pudiesse entrar, dio buelta hàzia los Picenos, que oy es la marca de Ancona, cuyos campos que son muy buenos, corrio y talò sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos, rompio por la Pulla, donde se detuuo cerca de dos pueblos llamados, el vno Arpos, el otro Luceria. En el entretãto los ciudadanos de Roma atemorizados con perdidas y rotas tan grandes, acudieron al postrer remedio, que fue nõbrar vn Dictador: con autoridad suprema, y estraodinaria de mandar y vedar a su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo: el nombrò por maestro de la caualleria, que era la segunda persona en autoridad, a Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron vn verano sagrado. Demas desto, de cada vna de las monedas que llamauan Asses, y tenian peso de vna libra de a doze onças, batieron seys Asses, cada qual del mismo valor q̃ los antiguos, que era como de quatro marauedis de los nuestros: estos Asses menores, por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos, y de cada dos onças no mas, se llamaron Sextãtarios.

Embiaron aſsi miſmo naues en Eſpaña, A cargadas de vitualias: mas como cerca del puerto Coſſano, que oy ſe entiende es Orbitello, cayeſſen en las manos y poder de la armada Carthagineſa, ſe vierõ en neceſsidad de armar de nueuo y juntar vaxeles de todas partes, para la defenſa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran eſtas: pero ſin embargo el Dictador, luego que tuuo junto vn buen campo, partio la buelta de la Pulla, B con intento y reſolucion de entretenerſe, y nunca dar al enemigo lugar de venir a batalla: ardid muy ſaludable, con q̃ la ferocidad y orgullo del Carthagines començò a enflaquecer, y juntamente a ſanarſe las heridas recebidas por poca conſideracion, y demaſiado brio de los caudillos paſſados. Dado que no le dio mas en q̃ entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quiẽ le era meneſter contraſtar, y juntamente cõtra el atreuimiento de los ſoldados, y la mala boz q̃ del andaua: coſa que muchas veces hizo deſpeñar a grandes Capitanes. Ca todos murmurauã del recato del Dictador, y ſe lo atribuyan a cobardia, y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta. En Eſpaña Aſdrubal embio con vna grueſſa armada a Himilcon, para correr las marinas que en aquella prouincia eſtauan a deuocion de los Romanos, y luego q̃ le ouo deſpachado, el miſmo acudio por tierra con vn exercito de veynte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion, por no tener fuerças baſtantes para ambas partes, acordò de conſeruar el ſeñorio de la mar: y para eſto con treynta naues q̃ armò en Tarragona, ſe apoderò de la flota Carthagineſa q̃ hallò en la boca del rio Ebro vazia E de ſoldados, por auerſe deſembarcado ſin algun recelo de lo q̃ ſucedio. Tomò veynte y cinco naues a la viſta del miſmo Capitan Carthagines: las demas, parte echò a fondo, parte por eſcapar en callaron en la ribera. Fue eſta victoria tanto mayor, que con la miſma preſteza tomaron en alta mar catorze naues grueſſas, quales por calmarles el viento no pudieran atener con las demas. Aſsi miſmo vna ciudad por aquellas partes, llamada Honoſca, fue entrada por fuerça y pueſta a ſaco. Los campos cercanos a Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Aſdrubal a todas partes, y haſta Cadiz ſiguio por tierra los raſtros de la armada Romana, como teſtigo ſolamente de los fuegos, y daños que en todas las partes hazia. Deſpues deſta victoria, la armada Romana acometio la Iſla de Iuiça, y mas de ciento y veynte pueblos en Eſpaña ſe paſſaron a los Romanos, y entre ellos los Celtiberos, gente muy poderoſa y ancha: pues en ſu diſtricto abraçauan las ciudades y pueblos q̃ oy ſe llamã Segorue, Calatayud, y Medinaceli. Demas deſto, Vcles, comarca de Cuenca, Huete, Agreda, cõ la antigua Numancia, haſta las cumbres de Moncayo entrauan en eſta cuenta. Con la junta deſtas gentes quedò el Capitã Romano mas C terrible y poderoſo. Iuntò vn exercito por tierra, y con el rompio con aquellas tierras adentro haſta los boſques de Caſtulon, pero ſin hazer grande efecto dio la buelta haſta paſſar de la otra parte del rio Ebro, por auiſo que tenia de las alteraciones que leuantaua Mandonio, hombre muy poderoſo entre los Ilergetes, y D que entre los ſuyos auia antes tenido el principado. Reſultò deſtas alteraciones vna guerra muy formada. Aſdrubal fue llamado por los bullicioſos, contra vn eſquadrõ de Romanos, que embiado a ſoſſegar aquellas rebueltas, auia paſſado a cuchillo muchos de los que eſtauan leuantados. Demas deſto los Celtiberos, mouidos por cartas del General Romano acudierõ contra los Carthagineſes, y les tomaron tres ciudades q̃ tenian en otra parte: por eſto Aſdrubal fue forçado a deſamparar a los Ilergetes, con intento de acudir al nueuo peligro. Vinierõ a las manos, y en dos batallas degollaron los Celtiberos quinze mil hombres del exercito Carthagines, a tiempo que yua muy adelante el Otoño de aquel año. Que fue muy ſeñalado en Eſpaña, por la fertilidad de los campos, y por la abundancia de todos los bienes.

Cap.

Cap. XII. *Como Publio Scipion vino a España.*

ENestos terminos se hallauan las cosas de España, quando Gneio Scipiõ por cartas que escriuio al Senado pidio dos cosas: que le embiassen soldados para rehazer su exercito, y las mas vituallas y municiones que ser pudiesse. Iuzgaron los padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion auiendole prorrogado el imperio despues del Consulado, partio en socorro de su hermano. Tomò puerto cerca de Tarragona, al principio del año luego siguiente, que se contaua de la fundacion de Roma 538 quinientos y treynta y ocho: lleuò treynta galeras, ocho mil soldados, y grandes vituallas, y orden de hazer la guerra con igual poder y autoridad que su hermanò. Despues de llegado, tomado q̃ ouieron su acuerdo, a ruego de los Saguntinos, que andauan desterrados, y desseauan boluer a su tierra, y para vengar los agrauios passados, fueron con sus exercitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su gouernador tenia a su cargo, y en su guarda los rehenes de los Españoles, con vna pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse a los Romanos: por miedo no pagassen los suyos con las vidas la culpa de auerse ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado a los Romanos, desseaua ganar su gracia con algun seruicio señalado: hablo en secreto al Gouernador, y con razones bien coloradas le persuadio embiasse los rehenes a sus casas: que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España: pues de la confiança nace la lealtad. Como el gouernador se dexasse persuadir, por señor llano y sin doblez, el mismo Acedux se encargo de lleuar los rehenes y restituyrlos a los suyos. Para executar lo que pensaua, auisò primero a los Romanos de todo lo que pensaua hazer: y partiendose a media noche los lleuò a sus mismos reales. Por esta manera los Romanos, con restituyr ellos de su mano los rehenes, ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es, que la alegria que recibieron de sucessos tan prosperos, se enturbio grandemente cõ la nueua que vino de vna rota muy señalada q̃ se dio a los Romanos en vn lugar de la Pulla, llamado Cannas. Fue assi, q̃ acabado el Cõsulado de Gneio Seruilio, sucedieron nueuos Consules: es a saber Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no vsada antes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia. Ca los dos Consules por euitar diferencias se concertaron de manera q̃ mandassen a dias: eran los pareceres, y cõdiciones diferentes. Emilio reusauala pelea. Varron, vn dia que tocò a el el mando, yhallò oportunidad, no dudò de ponerse al trance de la batalla. Siguiole su compañero, mas por no parecer q̃ le desamparaua, q̃ porque le pareciesse bié aquel acuerdo. Iunto al mar Adriatico demarcà la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia q̃ le llama la Pulla. A la vista desta ciudad y en sus cãpos, se dio aquella cruel y sangrienta batalla. En que perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones, y tres mil de caualllo, con el Cõsul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas el visto tã gran de destroço y daño, no se quiso saluar en vn cauallo que para ello le ofrecian. Los cautiuos fueron doze mil, y el numero de los nobles q̃ murieron en aquella jornada, tan grande, q̃ de sus anillos hinchero tres modios y medio, q̃ son mas de media hanega de las nuestras. Que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los lleuò consigo a Carthago por muestra de la matãça. El temor y espãto q̃ por causa desta rota cayò sobre los Romaños fue tan grande, q̃ los mancebos mas principales de Roma tratauan entre si de desamparar a Italia. El auer interpuesto algun tiẽpo, y no seguir luego el enemigo la victoria, fue causa que no cayesse de todo punto el imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueua de aquella perdida se apartaron de su amistad: muchas en España se estuuieron a la mira sin declararse por los Romanos.

nos. Dado que por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones se leuãtaron en aquellas partes. Antes por el mismo tiempo Tarragona fue con nueuos edificios arreada, y con nueua murallla ensanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de Colonia Romana. En Carthago, dado que Hannon hazia instancia que pusiessen confederació con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirassen no se trocasse en breue aquel regozijo en llãto: toda via se resoluieron en el Senado, que Anibal y Asdrubal fuessen ayudados como lo pediã, con dineros, soldados, y armada. Hizieron gente de Africanos y de Alarues, con que llegarõ hasta quarenta mil hombres. Destos embiaron primeramente a España, dõde Asdrubal estaua, y donde corria mayor necesidad, quatro mil de a pie, y quinientos de a cauallo. Diose cuydado a Magõ que yua por Capitan deste socorro, de juntar en España y leuãtar de nueuo mas gente, assi de a pie como de a cauallo, à proposito de mantener y estender en aquella prouincia su señorio.

Cap. XV. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.

ALteranse por el mismo tiempo hazia el estrecho de Gibraltar los Tartessios, gente feroz y denodada. Tomaron por su caudillo a vn hombre principal, llamado Galbo: acudieron a la ciudad de Asena, donde los Carthagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderaronse de todo. Sossegò Asdrubal estos mouimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendio le ordenauan passasse sin dilacion en Italia, para assistir y ayudar a su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinassen al partido de los Romanos. Pero erale forçoso obedecer. Dexò por sucessor y en su lugar a Himilcon, hijo de Bomilcar: enseñole los secretos de la prouincia, auisole de la manera que deuia tener en hazer la guerra: y con tanto hechas nueuas leuas de gente, y juntado mucho dinero de toda la prouincia para el sueldo de sus soldados, mouio con sus exercitos y fardage la buelta del rio Ebro, año de la ciudad de Roma, quinientos y treynta y nueue. 539
Los Scipiones aquexados por el peligro de su patria, si Asdrubal passasse en Italia (que temian no fuesse oprimida con dos exercitos, la que para deshazer vno no tenia fuerças bastantes, antes auia sido vencida muchas vezes) acordaron de diuertille de aquel viage, o a lo menos entretenelle con acometer los pueblos de la deuocion de Carthago. Con este intento, encaminaron sus gentes contra vna ciudad llamada Iberia, del nombre del rio Ibero, que es Ebro, del qual estaua cerca. Asdrubal que tuuo auiso deste deseño, se anticipò a fortificar aquella ciudad: y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad, que por alli estaua aliada con los Romanos. Con que los contrarios assi mismo se diuertieron, ca alçado el cerco de Iberia, acudieron a la defensa. Acercaronse los exercitos, trauaron primero escaramuças: y vltimamente ordenadas sus haces, y dada señal de pelear, arremetieron los vnos y los otros con grande denuedo. Pelearon no de otra manera q̃ si en el sucesso de aquella batalla estuuiera puesto no solo el señorio de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los Romanos se señalauã ni mas ni menos, que si estuuieran a las murallas y puertas de Roma: con que apretaron a los contrarios, y salieron con la vitoria. Los primeros à boluer las espaldas fueron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineses, y por lleuallos por fuerça a empresa tan lexos, se aficionauan a los Romanos. Los Carthagineses y Africanos desamparados de tal ayuda, fueron muertos, y puestos en huyda: la caualleria y elefantes escaparõ por los pies: el mismo Asdrubal cõ pocos se recogio a Cartagena. La nueua y auiso desta noble vitoria, luego que se supo en Roma por cartas de los Scipio-

Scipiones, fue ocasion de grãde alegria, no tanto por ganar la jornada, quanto por auerse impedido la passada de Asdrubal en Italia. Fue este año trabajoso para España, assi por falta de mantenimiẽtos, como por la peste q̃ se empẽdio con que murio mucha gente: y entre los demas la muger y el hijo de Anibal (assi lo cuẽtan.) Por esta causa los padres Romanos embiaron vituallas para los exercitos que tenian en España: para proueer esto tomaron dineros prestados de los mercaderes, a causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Ademas que les era forçoso armar por la mar contra Philippo Rey de Macedonia, de quien se dezia, q̃ puesta confederacion cõ Anibal, trataua de passar en Italia, que era otro nueuo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron orden q̃ Magon hermano de Anibal, con la armada q̃ tenia a punto para passar en Italia, tomasse la derrota de España. Hizolo assi, y en breue surgio en el puerto de Cartagena, con sesenta galeras, y doze mil hombres en ellas: donde se hallaua assi mismo Himilcon, q̃ poco antes viniera en España, con las naues y gẽte de socorro, que tambien el traxera de Carthago. Con la venida de Magon ouo grande mudança en España: y los q̃ despues de vencidos a penas tenia̅ donde poner el pie, se atreuieron a salir de nueuo en campaña. La ciudad de Illiturgo fuera antes de su jurisdicion, y porque se auia passado al enemigo, la acometieron primeramente: pusieronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercaronla por tres partes. Desseauan los Scipiones socorrella, acudieron con carros y bestias a meter trigo a los cercados, y con diez y seys mil hombres que lleuaua̅ de guarda. Salieron los Carthagineses a atajarles el passo. Diose la batalla, q̃ fue muy reñida, en que fueron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magon y Himilcon: que de sus propios reales acudieron a la pelea. El estrago fue mayor, y mas el numero de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil A hombres de a cauallo: tomaron mil cauallos que hallaron en los reales: demas desto mataron cinco elefantes. Rehizieronse despues desto los Carthagineses, de soldados y de fuerças: acometieron vn pueblo llamado Incibile, siete millas al poniente de Tortosa. Acudieron assi mismo los Romanos, con que de nueuo en vn encuentro y batalla mataron tres mil Carthagineses, y prendieron otros tantos. Quedò otrosi muerto Himilcon, Capitan de grande esfuerço y nombradia. Algunos dizẽ que Incibile es la que oy se llama Chelua en el reyno de Valencia. Illiturgo tienen que es Andujar en el Andaluzia, o Lietor, pueblo que no cae lexos de la ciudad de Alcaraz. Aueriguar la historia de los lugares, no es de menor difficultad que la de los hechos, por ser tan ciega la antiguedad, principalmente de España. Esto sucedio en el Otoño: en el qual vna nueua que vino de Italia aumentò mucho la alegria de los Romanos: es a saber, que despues que Anibal ouo enflaquecido y maneado su exercito con los deleytes y regalos de Capua, teniendo cercada a Nola, fue vencido en batalla por el Pretor Marco Marcello, y forçado de retirarse a la Pulla. Item, que dos mil Españoles desamparados los reales Carthagineses se passaron a los Romanos, mouidos de las grandes promesas que les hizieron. Demas desto se contaua, que Asdrubal, por sobrenombre Caluo, partido de Italia para Africa con vna gruessa armada, de camino prouò de apoderarse de Cerdeña, a persuasion del mas principal de aquella Isla, llamado Arsicora: pero que fue desbaratado y preso cerca de Calari por Tito Manlio Torquato, con gran matança, assi de los Carthagineses, como de los Sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia, que por la muerte de Hieron succediera en su lugar vn su nieto llamado Ieronymo: y que auia sido coronado por rey de Syracusa: si bien era moço de quinze años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas

aquellas nueuas llenos de buena esperán A
ça, y determinados de boluer a las armas luego que el tiempo diesse lugar, acordaron de embiar los soldados a inuernar, y passar ellos el inuierno en Tarragona. En el qual tiempo se acabò la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de vna piedra antigua, que se conseruaua en tiempo de don Alonso el onzeno Rey de Castilla, y segun que se refiere en su historia. Està la ciudad de B
Tarragona assentada en vn llano pequeño que se haze en lo mas alto de vn collado redondo, que tiene la subida no agria: y debaxo a tiro de piedra la mar: cuyo lado hàzia dõde sale el Sol, por las muchas peñas es aspero y fragoso. Al poniente se estiende vna llanura de mucha frescura y fertilidad, por mas de quarẽta millas plantada de oliuares, viñas, y mẽbrillares, abundante en ganado, de bue- C
na cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A vna milla de la ciudad, por medio de aquellos campos, passa vn rio que oy se dize Francolin, y antiguamẽte Tulcis: cuyas aguas son mas a proposito para cozer el lino, y el cañamo, de que ay por alli abundancia, q̃ para beuer. Y como quier q̃ aquella ciudad antiguamente padeciesse falta de agua dulce, grande incomodidad, D
despues de los Scipiones los Romanos labraron a su manera ciertos aqueductos muy altos, con que guiaron a la ciudad vna parte del rio Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seys millas. Estos caños fueron desbaratados a causa delas guerras q̃ gentes de Alemaña hizieron en España, como lo refiere Florian el año de Christo de dozientos y sesenta y seys, y se boluio a la misma incomodi- E
dad: hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron vn pozo muy hondo, de donde bastantemente se proueen de agua dulce los moradores, q̃ en nuestro tiempo llegan hasta numero de setecientos vezinos, poco mas a menos: como el circuyto de los muros tenga (a lo que parece) capazidad de hasta dos mil casas y no mas.

Cap. XVI. *Como los Carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España.*

APenas era passado el inuierno del año que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando 540
los dos hermanos Magon, y Asdrubal, jũtado que tuuieron vn grueso exercito de los suyos, y de Españoles, salieron cõ el en campaña, resueltos de echar con las armas de toda España dicha Vlterior, q̃ es lo mismo que de allende, a los Romanos, que en gran parte estauan della enseñorcados. Publio Scipion, para oponerse y contrastar a estos intentos, passado el rio Ebro rompio por cierta parte donde caian los pueblos llamados Vectones. Assentò sus reales junto a vn lugar principal, llamado Castro Alto, que era de mal aguero para los Carthagineses, por auer sido alli muerto Amilcar, famoso Capitan, y padre de Anibal. Mataron los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados y gente Romana, por donde recelandose de mayor daño, se retirò con su exercito a otros lugares que estauan de paz. Puso y fortificò sus reales en el monte dicho de la victoria: oy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar, algunas millas de la otra parte de Ebro, està puesto. Acudieron alli por diuersos caminos, y con diuersos intentos, Gneio Scipion a dar socorro a su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este Capitan poco antes de Africa con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos: y auia cõmençado a hazer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estauan los vnos y los otros reales cercanos entre si. Salio Publio Scipion a reconocer el campo: cercole gran muchedumbre de enemigos que le tuuieron muy apretado, y le reduxeron a termino que se perdiera, sino sobreuiniera su hermano que le

libro

librò. No se hizo otro effecto de mayor consideracion. Los vnos y los otros fueron forçados a passar a la España Vlterior, y a la Andaluzia, dõde la ciudad de Castulon se rebelara contra los Carthagineses, y echara la guarnicion de soldados q̃ tenian, por odio de aquella naciõ, y estar cansados de su señorio. Los Carthagineses luego q̃ les vinò el auiso, por que cõ la tardança no creciesse el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusieron- B se primero sobre Illiturgo, con intenciõ de castigarla: ca a su persuasion los Castulonenses hizirã aquel excesso. Partio assi mismo Gneio Scipiõ para dar socorro a los cercados, y cõ vna legiõ a la ligera rõpio por medio de los enemigos, que tenian repartidas en dos partes sus estancias: y con muerte de muchos dellos se metio en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en q̃ matò en los encuentros que tuuo dos mil de C los enemigos, y cautiuò tres mil, con treze vanderas. Otros refieren mayor numero, pero entiendese que por yerro de la letra, en los autores de quien lo tomaron. Lo cierto es, que los Carthagineses desistieron del cerco, y alçado su bagage, se pusieron de nueuo sobre Bigerra, ciudad puesta en los Bastetanos. Sobreuinieron los enemigos, por dõde les fue forçoso dar la buelta, y recogerse hàzia D Aurigis, que oy se entiẽde sea Iaen, ò Arjona. Yuan en sũ seguimiento los Romanos. Vinieron a batalla, que durò por espacio de quatro horas: fueron de nueuo vencidos los Carthagineses, con muerte de cinco mil de los suyos, y prisiõ de tres mil. Matarõles otrosi treynta elefantes y tomaronles cincuenta vanderas. Gneio perdio assi mismo algunos de los suyos, sin embargo desto, y que con vn bo- E te de lãça le passaron vn muslo, en vna litera fue en seguimiẽto del enemigo hasta Monda, dõde se renouò la pelea, y bolueron a las manos: el sucesso fue el mismo: el estrago y la matança la mitad menor que antes: los bosques y montes que cerca cayan, por su espesura y fragura, y los pies, a los mas dieron la vida. Tito Liuio va algun tanto diferente en el cuento destas batallas: nos seguimos el assiento y orden de los lugares, y lo que otros escritores testifican. Estando las cosas de los Carthagineses en España, en terminos que no parecé podian estar peores, Magon fue embiado a la Gallia, para tratar con Menicato y Ciuismaro, señores con quien hiziera Anibal confederacion, como arriba se dixo, para q̃ passassen en España con sus gentes y les ayudassen. Lo qual sin mas dilaciõ ellos hizieron: ca por mar lleuaron a Cartagena nueue mil hombres de su nacion, dõde Asdrubal se apercebia para la guerra. Gneio alegre con las victorias passadas, no con menor cuydado passò el inuierno en la Betica, que oy es Andaluzia. Con tanto al principio del año que se contaua de Roma quinientos y quarenta y vno, los vnos y los otros salieron en 541 campaña. Vinieron a las manos en aquellas comarcas de Andaluzia, con el mismo corage y denuedo que antes: el sucesso fue el mismo, la matança algun tãto mayor: ca ocho mil hombres del exercito Carthagines, y casi todos del numero de los Gallos, quedaron en el campo tendidos, con sus Capitanes Ciuismaro y Menicato: que con desseo de mostrar su valentia, con gran denuedo y alegria, como suele aquella gente, se metieron muy adelãte en la pelea. Despues desta victoria los Romanos reboluieron sobre Sagunto: y la tomaron al fin por fuerça, passados seys años despues q̃ fue ganada y arruynada por los Carthagineses. Viuian toda via algunos de los forajidos de aquella su patria, que fueron en ella restituydos, y la ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) echada por el suelo y allanada. Sus campos entregaron a los de Sagunto, y a los Turdetanos vendieron en publica almoneda: que fue por la vengança alguna consolacion del dolor y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su occasion recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinieron nueuas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cãnas, faltò y se passò a Anibal, fue tomada por el esfuerço del

Consul

Conſul Quinto Fabio: y juntamente mil Eſpañoles que tenia de guarnicion, por grandes promeſſas que les hizieron, mudaron partido, y ſiguieron el de Roma. Principio aunque pequeño, que dio eſperança a los Romanos de deshazer por aquel camino al orgulloſo enemigo, y les puſo en penſamiento, como lo hizieron, de eſcriuir a los Scipiones, q̃ lo mas en breue que ſer pudieſſe, embiaſſen a Italia algunos ſeñores Eſpañoles, para por ſu medio grangear los demas Eſpañoles que andauan en el campo de Anibal: en cuyo valor entendian conſiſtia la mayor fuerça y eſperança de los Carthagineſes ſus enemigos.

Cap. XVII. *De vna nueua guerra que ſe emprendio en Africa.*

POr el miſmo tiẽpo en Africa ſe encendio vna nueua y larga guerra, con eſta ocaſion. Aſdrubal hijo de Giſgon, dexò en Carthago vna hija, llamada Sophonisba, en edad de caſarſe. Sus partes y prendas muy auentajadas, mouieron a Syphaz, Rey que era de los Numidas, a pedilla por muger. Y como el Senado ſe eſcuſaſſe con la auſencia de ſu padre, entendio el barbaro, y no ſe engañaua, que aquella reſpueſta era deſpidiẽte, y q̃ no ſe la querian dar. Es el amor muy ſentido: tuuoſe por agrauiado, y determinò vẽgarſe cõ las armas. La ſilla de ſu imperio y ſeñorio era la ciudad de Siga, pueſta en las marinas de Africa, enfrente de nueſtra Malaga: ſus tierras a la parte del poniẽte ſe eſtẽdian haſta Tãger, y el miſmo mar Oceano: y por la parte que ſale el Sol, tenia por aledaños las tierras de Carthago, ſolo quedaua en medio el Reyno de Gala: cõ el de ordinario tenia Syphaz guerra ſobre los confines y fronteras, cõ ſuceſſos diuerſos, y diferentes trances. Tenia Gala vn hijo, por nombre Maſiniſſa, moço de grandes eſperanças, en fuerças, valor, y ingenio auentajado. Pretẽdia Siphaz hazer primero la guerra y cargar ſobre Gala, q̃ tenia pocas tierras, y mas ſe ſuſtentaua cõ la ſombra de Carthago, q̃ con ſus propias fuerças. Pareciale buena coyuntura para ſu empreſa, por eſtar los de Carthago embaraçados a vn tiempo cõ dos guerras muy peſadas, la de Italia, y la de Eſpaña. Eſtaua con eſta reſoluciõ, quãdo le llegarõ tres embaxadores que los Scipiones deſde Eſpaña le deſpacharon, para dezirle de ſu parte que haria vna coſa muy agradable al Senado Romano, ſi ſe aliaſſe con ellos, y juntadas ſus fuerças dieſſe a Carthago vna nueua guerra en Africa, para diuidille las fuerças en muchas partes, y que no fueſſe baſtante para acudir a todo. Con eſta embaxada ſe encendio Syphaz mas en el propoſito que tenia: razonò con los Embaxadores, y tratò muy a la larga de diuerſas coſas: con tanto quedò aficionado a la amiſtad de los Romanos: y por entender quan rudos eran los de Africa en las coſas de la guerra, comparados con la milicia Romana, pidio por lo que deuian a la amiſtad començada, que boluiendo los dos con la reſpueſta, el tercero quedaſſe en ſu compañia, para inſtruyr y exercitar la infanteria de aquel Reyno, parte de milicia, de que los Numidas de todo tiempo carecian: que ſolo vſauan de gẽte a cauallo. Otorgoſe al Rey lo que pedia, q̃ Quinto Sertorio quedaſſe con el, pero con tal condiciõ que los Scipiones lo tuuieſſen por bien, y lo aprouaſſen. Supoſe en Carthago el intento de los Scipiones, y para acudir a ſu pretenſion, y a la de Syphaz, acordaron de ſeruirſe del Rey Gala ſu aliado. Fue nombrado por Capitan de aquella guerra Maſiniſſa, moço, como queda dicho, de grandes prendas, y adelante muy famoſo por la amiſtad que tuuo haſta la muerte con los Romanos. El qual ſin dilacion, juntado que ouo aſsi ſus gentes, como las que los Carthagineſes le embiaron, ſalio a verſe con el enemigo. Diole la batalla, en q̃ le matò treynta mil hombres, y a el forçò a huyrſe a los Mauruſios, que era vna ciudad o cõmarca en lo poſtrero de ſu Reyno: por vẽtura donde aora eſtà Marruecos. Y como juntadas nueuas gentes pretendieſſe paſſar en Eſpaña, cõ otra batalla que le dio

dio le quebrantò de todo punto las alas. Ay quiẽ diga, que sin embargo Syphaz passò en España, para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se deuia tener en hazer la guerra, y que dexaron de contar este viage Tito Liuio y Plutarcho: como no es marauilla que en tan grande muchedumbre de cosas se oluide algo. Estas cosas sabidas en España, como congoxaron a los Romanos, assi bien por el contrario acarrearon gran alegria al General Carthagines. Pareciole buena occasion de apretar a los Romanos, cuyo partido que se yua antes mejorando, tornaua de nueuo a empeorarse. Estaua ya cercano el inuierno: por esto determinaron los Carthagineses de concertarse para el año siguiente, con los Celtiberos, gente feroz y braua, y combidallos con grande sueldo para que los ayudassen. Fueron los Scipiones auisados destas platicas: ganaron por la mano: y con offrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuuieron en su deuocion: principalmente que los honraron en que no anduuiessen en esquadrones aparte, ni en los reales, como antes era de costumbre, tuuiessen sus alojamientos distinctos, sino que anduuiessen mezclados con los Romanos, debaxo de las mismas vanderas. Todo se endereçaua so color de honra a asseguarse mas dellos. En particular para que hiziessen que los demas Españoles desamparassen a Anibal, embiaron trezientos dellos a Roma, que llegarõ allà por el mar, principio del año siguiente; que
542 se contò quinientos y quarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naues embiadas de Roma con vitualllas y dinero, suplieron la falta que sus exercitos en España tenian. Pero lo que mas los animò y alegrò, fue entender que Hannon (el qual fuera embiado desde Carthago a Italia, y hechas nuevas leuas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaua vfano por auerse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fue en la marca de Ancona con todas sus gentes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracusa, despues de la muerte de Hieron y de la que dieron a su nieto Geronimo, sus mismos vassallos, como quier que estuuiesse diuidida en vandos, y vltimamente ouiesse venido a poder de los Carthagineses, Marco Marcello con vn cerco q̃ sobre ella tuuo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos: ayudole Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendio todo aquel tiempo, por Carthago, y entonces se determinò de entregalla al Capitan Romano: que la entrò por fuerça, y puesta a saco se hizo gran matança de los ciudadanos.

Cap. XVIII. *Como los Scipiones fueron muertos en España.*

EL premio q̃ se dio a Masiniſſa por la victoria que ganò cõtra Syphaz su cõpetidor, fue dalle por muger a Sophoniſba. El mouido por el nueuo parentesco, ycõ desseo de ayudar a su suegro, el mismo verano desembarcò en el puerto de Cartagena, con siete mil Africanos, y setecientos caualllos Numidas, o Alaraues. Assi mismo Indibil, hermano de Mãdonio, tenia para el mismo effecto leuantados cinco mil hõbres en los pueblos que llamaron Suessetanos, aparejado y prestò para mouer en ayuda de los mismos, luego que le fuesse auisado. Algunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Nauarra donde oy està Sanguessa, a la ribera del rio Aragõ: villa que como se muestra por los priuilegios de los Reyes antiguos, se llamaua Suessa: y sospechan que tomò este nombre de los puercos, que en Latin se llamã sues: ca no ay duda sino que en los pueblos comarcanos, que se llamauan Lacetanos, donde oy està Iacca, ouo de todo tiempo muy buena cecina desta carne: y aun en el nuestro tienẽ mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los Carthagineses se hallassen apercebidos de tãtas ayudas, fuerõ los primeros q̃ partidos

tidos de Cartagena salieron en campaña la buelta del Andaluzia, con su campo diuidido en dos partes. La vna dellas guiaua Asdrubal el Barchino: de los demas yuan por Capitanes Magõ, Masinissa, y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones assi mismo, cõ muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treynta mil Celtiberos que tenian a su sueldo, partieron de sus alojamientos, con resolucion de pelear con el enemigo, y tantas vezes por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos, y la tercera parte de los soldados Romanos, se encargò de combatir a Asdrubal, y cõ este intento assentò sus reales cerca de los del enemigo, y no lexos de la ciudad Anatorgis, y de vn rio que passaua por medio y diuidia los dos campos. Publio mouiò contra los demas caudillos Carthagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenian por hecho) no huyessen ellos, y se saluassen por los bosques cercanos, y por las seluas, antes como cercados con redes todos pereciessen juntamente. Tanta confianca engendra muchas vezes la prosperidad continuada. Pero sucedio todo muy al reues: ca por astucia de Asdrubal, y con el conocimiẽto y trãto que tenia con aquella gẽte, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir q̃ desamparassen al Capitã Romano, y leuãtadas de repente sus vãderas se boluiessen a sus casas. Para hazello demas desto ouo occasion de vna nueua q̃ se diuulgò: y fue, que la parte de aquellos que fauorecia a los Carthagineses, tomadas las armas saqueauan las haziendas de los que seguian a los Romanos. Gneio despojado de aquella parte de sus fuerças, por quedar menos poderoso q̃ el enemigo, determinò retirarse. Porque a que proposito cõ temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas vezes de menor animo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbaratò otra fuerça mas alta. Porque Publio acosado de la caualleria de Masinissa, que no dessaua de escaramuçar delante sus reales; y por recelarse que si Indibil, de quiẽ se dezia A que venia, se juntaua con los demas, no seria bastante para constratar a tãtas fuerças, tomò vn consejo peligroso: y fue, q̃ se determinò de salir al encuẽtro a Indibil, y atajalle el camino: dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente. Pero la fortuna, o fuerça mas alta, ciega a los que quiere despeñar. Dexò pues en los reales vna pequeña guarnicion, y el de noche salio con sus gentes a hazer lo que pensaua. No ignoraron este intento los enemigos. Auian ya llegado los Romanos a vista de los Suessetanos, y ya tarde se começaron a trauar con ellos, quando Masinissa con su venida turbò a los Romanos, q̃ lleuauan lo mejor, y finalmente los vencio. Muchos fueron muertos por la caualleria, y el mismo General Publio: los demas se pusieron en huyda: en el alcance fue aun mayor la matança. Algunos pocos, cubiertos de la escuridadde la noche, parte se recogieron a las guarniciones cercanas de los Romanos, y a la ciudad de Illiturgo, parte a los reales donde salieron. Los Carthagineses alegres con esta victoria, a gran priesa se fueron a juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta occasion Gneio començò a sospechar que su Hermano Publio deuia ser muerto: ca tenia por cosa cierta, que si el fuera viuo, y quedara saluo, no se ouierá juntado todos los Carthagineses. Sentia otrosi en su coraçon vna estraordinaria tristeza, bien assi como sucle acontecer a los que ha de succeder algun mal, como pronostico de su daño. Tanto mas se confirmò en la resolucion que tenia de retirarse: y assi de noche sin ruydo salio de sus reales. Al alua conocierõ los Carthagineses que los Romanos eran partidos. Embiaron delante los caualios Alaraues, para que picassen en la retaguarda, y con tãto entretuuiessen al enemigo, hasta tanto que los Capitanes Carthagineses llegassen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los suyos, por el gran miedo que les entraua, ni se mouiã a pelear por ruegos, ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinò auen tajarse en el lugar, y tomar vn altoçano

que

que cerca se empinaua. La subida fue fa-
cil, mas no tenian aparejo, ni materia al-
guna, para hazer fosso ni otros reparos,
por ser el suelo duro a manera de piedra.
Hizo, pues poner los bastos, y el bagage
como por valladar y trinchea, reparo li-
gero para tã graue peligro, pero q̃ detu-
uo algũ tiempo al enemigo, marauillado
de los Romanos, cuyo esfuerço, e indus-
tria aũ en tan graue trãce no desfallecia.
Acudierõ los Capitanes; y reprehẽdida
la cobardia de sus soldados, entrarõ por
fuetça los Reales. Alli los pocos rodea-
dos de muchos, y mas vẽcidos del temor,
facilmẽte fueron destroçados. El mismo
Gneio, dado q̃ en aquel trance hizo offi-
cio de grã Capitã, y de valiẽte soldado,
perecio cõ los demas: varõ singular, y q̃
gouernò a España muchos años, y sue el
primero de los Romanos, que cõ su bue-
na ttaça y affabilidad ganò el fauor y vo
luntades de los naturales. Algunos po-
cos por los montes y espesuras, por don
de a cada qual guiò el miedo, o la esperã
ça, fueron a parar a los Reales de Publio
Scipion, que por ventura sospechauan,
estaua saluo: pero hallarõ q̃ Tito Fõteio
su lugarteniente, quedaua en ellos con
vna pequeña guarnicion. Diose esta ba-
talla cerca del rio de Segura, y de vn pue
blo llamado Ilorcis, que oy se entiende
sea Lorquin, en el Reyno de Murcia. Los
de Tarragona tienen por aueriguado, q̃
vn torrejon que està puesto enfrente de
aquella ciudad, es el sepulcro de los Sci-
piones, donde se veen dos estatuas de
marmol mal entalladas, pueitas como di
zen, en memoria de los Scipiones. Pudo
ser que passassen alli sus ceniças, o por
ventura los natutales, y los soldados, pa-
ra muestra del mucho amor que les te-
nian, dado que los cuerpos no estuuies-
sen alli, leuantaron aquella memoria, cer
ca de la ciudad principal, donde era el
assiento del gouierno Romano, a mane
ra de cenotaphio, que es lo mismo
que sepulcro vazio, como se
veen en otras partes mu-
chas memorias se-
mejantes.

A

B

C

D

E

Capitulo XIX. *Como Lucio Marcio reprimio el atreuimiento de los Cartagineses.*

EL desastre de los Scipiones fue occa
sion de gran mudança en las cosas, y
cayera de todo punto en España el parti 236
do de los Romanos, sino le sustentara al
principio la osadia de Lucio Marcio, y
despues le adelantara el valor grande de
Publio Cornelio Scipion, que fueron el
todo para que no se perdiesse el resto, se
gun que amenazauan los grandes torue-
llinos que se leuantaron. Falta comun-
mente la lealtad, y desamparan los hom-
bres a los que veen ser de aduersidad tra
bajados, como sucedio en esta occasion
en España. Ca los Castulonenses fueron
los primeros que cerraron las puertas a
los Romanos, que despues de aquel de-
sastre se recogieron a su ciudad. Los de
Illiturgo passaron adelante, porque des-
pues de recebidos los mataron. Con el
exemplo destas ciudades, no ay duda si-
no que otros muchos pueblos mudaron
partido: hallauanse todeados de tantos
daños en vn tiempo, assi los que con Ti-
to Fonteio quedaron en guarda de los
Reales, como los demas que se acogierõ
a ellos: por esto a grandes jornadas se
boluieron de la otra parte del rio Ebro.
Acorrioles en este aprieto Lucio Mar-
cio, hijo de Septimio, Cauallero Roma-
no, moço de mucho valor, y q̃ en el exer
cito de Gneio Scipion fuera Capitan
de vna de las principales compañias, y
tambien Tribuno juntò vn grueso es-
quadron, assi de las guarniciones Ro-
manas, como de los que a el se recogie-
ron despues de las rotas ya dichas, y con
el fue a dar socorro a los demas. La ale-
gria que con su venida recibierõ los sol-
dados fue tan grande, q̃ tratando de nõ-
brar Capitan y Genetal en lugar de los
muertos, por voto de todos le eligieron
para el tal cargo. Pudiera pretenderle el
mismo Fonteio, y agrauiarse de los sol-
dados, pero la borrasca reprime la ambi-
cion, y el miedo no da lugar a los demas
affectos desordenados, quando es gran-
de,

de,antes los enfrena. Verdad es, que toda aquella alegria en breue se enturbiò, y trocò en mayor tristeza, con el auiso q̃ les vino,es a saber,que Asdrubal passado el rio Ebro se a presuraua para cargar sosobre ellos,y que ya llegaua muy cerca: y tras el Magon, que por las mismas pisadas le seguia. Fue esta nueua para ellos muy triste:tenianse por perdidos, pareciales que la fortuna, aun no estaua harta de la sangre Romana. Con esto vnos encomendauan sus deudos a sus amigos y hazian sus testamentos de palabra, a proposito que si alguno escapasse,lleuasse a sus casas las nueuas, y auisasse de su vltima voluntad. Otros llorauan su mala suerte y triste hado, todos renegauan y se maldezian. No auia quien diesse oydos a las amonestaciones de Marcio:antes como atonitos estauan suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretãto el enemigo llegaua a vista de los Reales, y se acercaua a los reparos,y al foso. Cõ la vista de los estandartes Cartagineses mudado el miedo en corage, brauos como vnos Leones acuden los Romanos todos con sus armas a la defensa, y a las trincheas. Rebatẽ los enemigos,y no cõtentos con esto,salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuydo de los Carthagineses,y la cõfiança, hija de la prosperidad,y a las vezes causa y madre del desastre,dio la vida a los Romanos. Ca- D el atreuimiento no pensado hizo maraui llar,y amedrentò a los vẽcedores de tal suerte,que sin tardança boluieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcãce, por miedo de alguna celada:antes contẽto con auer muerto algunos en la huyda, y confirmado el animo de los suyos, dio señal de recogerse, y se boluio a sus estancias con los suyos, dado que mal enojados,y que amenazauan claramente, E pues dexaua tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiesse ellos no le acudiriã. Los Carthagineses, otrosi no poco se marauillaron de ver recogerse los Romanos:pero como lo echassen a temor, no hizieron caso de barrear sus estãcias: este descuydo combidò a Marcio, para A prouar otra vez ventura, y cõ alguna en camisada dalles vna mala trasnochada. Ademas que era forçoso auenturarse antes que Magon llegasse a juntarse con Asdrubal,que jũtados los dos,no les quedara a los Romanos esperança de poderse saluar. Era menester vsar de presteza. Auisò pues Marcio a los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hazer: con tanto,mandòles,que fuessen a reposar:y a la quarta vela los sacò animados B y alegres, porque de la cabeça de Marcio, quando les razonaua, vieron resplandecer vna llama, cosa que ellos tomaron a buen aguero. Estaua el campo de Asdrubal,distãte de los Reales de Magon,solas seys millas, que hazen como legua y media, y enmedio vn valle de mucha arboleda:dõde Marcio puso tres compañias de respeto, para todo lo que sucediesse, con algunos caualos. Marchauan los demas soldados sin ruydo y a la sorda: por esto, y por estar los con- C trarios descuydados, sin velas, sin cuerpo de guarda,entran en los Reales de Asdrubal,sin alguna resistencia. La matança que hizieron fue grande en los que estauau desarmados,descuydados,y durmiẽdo. Pocos se saluaron por los pies: muchos mas pretendieron acogerse a los otros Reales que cerca estauan: pero diẽrõ en la celada, dõde fueró todos muertos. En fin el menosprecio del enemigo fue causa,como suele,de su perdiciõ. Entrados los Reales de Asdrubal,cõ el mismo valor y animo se dieron priessa, para desbaratar a Magon, que no sabia nada del daño de los suyos, ni de la matança. El Sol era ya salido quando llegarõ a las estancias de Magon:arremetieron denodados,y cõ la misma felicidad,en vn pũto de tiempo,antes que los enemigos se pudiessen apercebir a la defensa, los entraron. Pelcose fuertemẽte dentro de los reparos,hasta tanto que vistas en los paueses, y en las espadas de los Romanos las señales de la matança passada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperança de la victoria, se pusieron en huyda. Degollaron en los dos rebates treynta y siete mil enemigos, prendierõ

cali

casi dos mil, el botin y despojo fue muy grande. Los Capitanes Carthagineses escaparon a vña de cauallo, que fue lo que solamẽte faltò para que esta victoria no se ygualasse con la perdida y daño passado. La nueua deste sucesso tan alegre, llegò a Roma por principio del año que se contaua de su fundacion quinientos y
543 quarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin ordẽ del Senado se llamaua Teniẽte de Pretor, o Gouernador, muchos se ofendieron. Pero respondieron en lo que pedia en sus cartas, del trigo y vestidos, que el Senado tẽdria cuydado, sin dalle titulo en las cartas, ni llamalle Teniente de Gouernador. Con lo qual, y con nombrar a claudio Nerõ para que acabada la guerra de Capua en q̃ estaua ocupado, passasse en España con onze mil peones, y mil y ciẽ cauallos de socorro, de callada reprehendieron lo q̃ Marcio y los soldados hizieran en dalle y aceptar aquel nombre. Que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la victoria oluidarse. Anibal sin duda por aquel sucesso, y por la resolucion que tomaron los Romanos, començò a perder la esperança de salir con su intento: pues veia que tenian tan grande animo, que se determinauã de embiar ayuda en España, sin embargo que llegò el enemigo tã poderoso a las puertas de su ciudad. Porque Anibal, despues que tomò a Taranto, acudio para hazer alçar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua. Y echado de alli, passò tan adelante que assentò sus Reales a tres millas de Roma, que fue vna grande resolucion. Hizose Neron a la vela en Puçol, surgio con su armada junto a Tarragona. De alli con sus gentes, y las de Marcio, y de Fonteio sin tardança mouio la buelta del Andaluzia, en busca de Asdrubal, que en los pueblos Ausetanos tenia sus alojamientos a las piedras negras, nombre de vn bosque que auia entre Illiturgo, y Mentisa. (Entiendese que Mentisa es Montizon, o Caçorla:) Pusose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forçosamente auia de passar. Acudio Asdrubal a sus mañas, y con mostrar que queria concierto; gastò tanto tiempo en assentar las condiciones, q̃ venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes, con que el General Romano, aunque tarde, conoçio su engaño, y la astucia Cartaginesa, y desseaua la batalla, cuyo trãce los Carthagineses hechos mas recatados, huyan con todo cuydado.

Cap. XX. *Como Publio Scipion tomò a Cartagena.*

EN Este medio, en Roma se trataua de acrecentar el exercito de España y de embiarle vn nueuo general. Iuntòse el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los padres se hallauan en gran cuydado por no salir alguno a dar su nombre, y a pretender aquel cargo, a causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion, hijo de Lucio Scipion, moço de veynte y quatro años, salio a la demanda, y por voto de todos fue nombrado para ser Procõsul de España, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y solo hasta tanto que se prouey esse otro para el Gouierno. Tenia grande valor, y mayor que su edad pedia: lo qual mostrò bastantemente, quando los mancebos de Roma trataua despues de la rota de Cannas de desamparar a Italia. Porque con la espada desnuda amenazò en la junta de dar la muerte al que no desistiesse de aquel proposito, con que del todo se trocaron, y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto, credito que el conseruò diligentemente con la deuocion que mostraua y aficion al culto de los dioses. Cadespues que tomò la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al Tẽplo de Iupiter q̃ estaua en el Capitolio, y en el hazia sus rogatiuas, y ofrecia sus sacrificios todas las vezes que queria començar algun negocio publico, ó particular. Dierõle de socorro diez mil infantes, y mil cauallos. Sillano fue nombrado para suceder a Neron con nombre de Propretor. Nombrò Scipion

por sus Legados, o Tenientes a su herma
no Lucio Scipion, y a Caio Lelio, aquel
de cuyos consejos se entendiò procedia
todas las hazañas que Scipion acabò en
toda su vida: y vulgarmente se dezia que
Lelio componia la comedia que Scipiõ
representaua. Con estas ayudas, y con es
tas gentes en vna armada que se juntò
en Ostia, se hizo a la vela. Llegado a Es
paña al fin del año, dio gracias a los sol
dados por lo hecho, con palabras muy
corteses, en particular a Marcio hizo mu
cha hõra, como la razõ lo pedia, y le tu
uo siẽpre a su lado, y en su compañia. En
el mismo año Marco Marcello entrò en
Roma con vna fiesta que llamauan Ouа
cion, honra que le concedieron, porque
ganò la ciudad de Syracusa. Lleuaua de
lante de si a Merico Español, con vna co
rona de oro, en premio de que le entre
gò la ciudad, y la guarnicion. A sus solda
dos dieron los campos de Murgancio
en Sicilia, que era como dizen nuestros
escritores, poblacion antigua de Españo
les. El año siguiente, que se contaua de la
544 ciudad de Roma quinientos y quarenta
y quatro, Scipion al principio de la pri
mauera sacò sus huestes, y las de sus alia
dos, con resolucion de passar el rio Ebro,
y apoderarse de Cartagena, ciudad la
mas fuerte de todas las enemigas, puesta
enfrente de Africa, con vn muy buen
puerto, donde los Carthagineses tenian
los rehenes de España, el bagage de los
soldados, las vituallas, municiones, y al
macen. Acometia esta empresa con tan
to mayor desseo, que si salia con ella, pen
saua echar a los enemigos de toda Espa
ña. No era su pretension sin fundamento
por tener aquella ciudad pequeña guar
nicion, y los Capitanes Cartagineses
estar con sus gentes muy lexos, es a sa
ber, Magon cerca de Cadiz; Asdrubal
hijo de Gisgon, a la boca de Guadiana: el
otro Asdrubal, se hallaua en la Carpeta
nia, q̃ oy es el Reyno de Toledo. Diose
el cargo de la armada Romana, a Lelio,
cõ orden, que a pequeñas jornadas fues
se en seguimiento del exercito de tierra:
en que entre Romanos, y Españoles se
hallauan alistados veynte y cinco mil in-
fantes, y dos mil y quinientos caballos.
Llegò Scipiõ por tierra a Cartagena en
siete dias, y luego el dia siguiente deter
minò de combatir la ciudad, a vn mis
mo tiempo, por mar, y por tierra. El que
tenia la ciudad por los Cartagineses, lla
mado Magon, no se descuydaua en ar
mar los ciudadanos, repartir los solda
dos por todas partes, poner a punto los
trabucos, y ingenios, sin oluidarse de co
sa alguna que se pudiesse desear en vn
diestro Capitan. Està aquella ciudad as
sentada en vn ribaço, sobre el puerto, cõ
vna Isleta que tiene por frente, y le haze
seguro de todos los vientos. Rodeala el
mar por tres partes, y la que mira al Sep
tentrion, y hazia la tierra, tiene la entra
da empinada, demas que a la sazon la te
niã fortificada de vna buena muralla. Los
soldados de Scipion pretendierõ por a
lli escalar la ciudad: pero los Españoles
que estauan en aquel quartel, con gran
de esfuerço, no solo les defendieron la
entrada, sino con vna salida que hi
zieron, los forçaron a retirarse mas
que de passo. Cargaron nueuas com
pañias que Scipion embiaua de refres
co, con que los Españoles fueron for
çados a matarse en la ciudad. El albo
roto y espanto de los de dentro, por es
ta causa era tan grande, que en muchas
partes dexarõ la muralla sin defensa. Cõ
esta buena ocasion los soldados, por mar
y por tierra se arrimaron, como les era
mandado, con sus escalas al muro. Ad
uertidos deste peligro los cercados, acu
den a la defensa con gran denuedo, y cõ
lançar sobre los enemigos piedras y to
do genero de armas ofensiuas, los for
çaron a arredrarse, sin hazer efecto. Por
la parte de Poniente estaua pegado con
el muro vn estero. Auisaron los pesca
res, que quando baxaua el mar, le podia
passar vn hombre a pie. El General Ro
mano, manda, q̃ los soldados, si bien aun
no auian descansado del todo, ni estauan
alentados de la pelea passada, acometan
por dos partes la muralla, para que estan
do los de la ciudad ocupados en defen
der la vna parte, escalen la ciudad por la
otra: que a causa de tener aquel estero;

estaua

estaua por alli mas flaca, y sin guarda. Como lo mandò, assi se hizo, y sucedio puntualmente como lo tenia traçado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderaronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella dierõ entrada a la demas gente. Por donde en vn momento fue la ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo, porq̃ tambien Magon entregò la fortaleza, por no tener esperança ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las vanderas que tomaron setenta y quatro, naues gruessas que se hallauan en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres, los presos hasta diez mil, fuera d'los esclauos: de los quales pusierõ en libertad a los ciudadanos de Cartagena; y para que el beneficio fuesse mas colmado, les boluierõ todos sus bienes, a proposito, y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes, otrosi, parte entregaron a los Embaxadores de sus ciudades: los demas fuerõ entretenidos muy honradamente: y entre estos la muger de Mandonio, y los hijos de su hermano Indibil. Assimismo vna donzella muy hermosa: como quier que fuesse entregada, a Scipion, y presentada por los soldados, a penas la quiso ver y hablar, por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entẽdido q̃ ninguna cosa podia acarrear a su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos. Antes la mandò guardar, y restituyr a vn principal de los Celtiberos, llamado Luceyo, con quien estaua desposada. No parò en esto, sino que le diò para aumento del dote el oro que los padres de aquella moça ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad, de tal manera quedò prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino a seruir a los Romanos, con mil y quatrocientos caualos, y en ello continuò cõ mucho esfuerço y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dierõ premios, conforme al valor que cada vno mostrara. Y porque entre dos dellos, es a saber, Sexto Digicio, y Quinto Tyberio, auia diferencia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daua al que primero subia en el muro, por estar todo el exercito diuidido sobre el caso en dos partes, sentenciò, que se deuia a entrambos, y assi dio a cada vno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular dio vna corona de oro, y treynta bueyes, para que los sacrificasse. Con esto, y para que lleuasse la nueua de que Cartagena era tomada, le embiò luego a Roma en vna galera de cinco remeros por banco en que yua, otrosi Magon, y quinze Senadores de Carthago la de Africa. Rehizierõ despues, y repararon los muros de aquella ciudad, por las partes que quedaũ maltratados. Todo lo qual cõcluydo, y puesta alli vna buena guarnicion de soldados, Scipion, con mayor fama y reputacion que antes tenia, dio la buelta a Tarragona, al fin de aquel año, para tener Cortes a los naturales, y ciudades de su deuocion. Lelio llegado que fue a Roma, luego que le dieron Audiencia en el Senado, con vn grãde y elegante razonamiento que hizo, declarò quan grandes fuerças se les juntaran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, examinados los cautiuos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala, desde Sicilia por sus cartas auisaua, es a saber, que Masinissa tenia en Africa leuantados cinco mil caualos Numidas y que hazia junta de otras gentes Africanas, con pensamiento de boluer a la guerra de España. Iunto con esto, que Asdrubal Barchino estaua otra vez señalado para passar en Italia con aquellas gentes de Africa, y grãdes socorros de España: nueua que en el pueblo causò grãde espanto, y puso a todo el Senado en grande cuydado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que oy llaman Abruço, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les dio vna grande rota: ca el Pretor Gneio Fuluio, con doze Tribunos fueron muertos, y vn gruesso exercito destroçado: vnos dizen que los muertos llegaron a treze mil, otros que fueron siete mil.

Capitulo XXI. *Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion.*

CON La toma de Cartagena, el estado de las cosas se mudò en España: muchos se inclinarõ al partido de los Romanos: q̃ tal es la costumbre de la gente, seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se passò a los Romanos, por auerle restituydo muger y hijos, que estauan entre los rehenes ya dichos. Mãdonio y Indibil, Principes de los Celtiberos, alcãçaron perdon de la falta passada, y con tanto fuerõ recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende, puesta en lo que oy es Andalucia, donde estan Vbeda, y Baeça. Scipion, luego q̃ el tiempo dio lugar para ello, año de la fundacion de Roma, quiniẽtos y quarenta y cinco, mouio de Tarragona en su busca, y en su cõpañia Lelio, q̃ era ya buelto de Roma. Asdrubal auisado del intento de Scipion, y descõfiado assi del esfuerço de los suyos, como de la voluntad de los Españoles q̃ tenia consigo, de noche passò sus alojamiẽtos a vn ribaço, cuyas rayzes y halda, por la mayor parte bañaua y rodeaua vn rio, que se cree era Guadalquiuir. Tenia en la cũbre dos llanos, en el mas baxo puso a los Numidas, o Alaraues, y a los Africanos, y a los Mallorquines: en el mas alto se alojò el mismo General con la fuerça del exercito, ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantò a Scipion, para que no pretendiesse venir a las manos cõ el enemigo, q̃ atemorizado, confiaua mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tiraua los enemigos q̃ cayesse en vano. Pero luego que con grande trabajo subieron al llano, y llegarõ a las espadas, los enemigos boluieron las espaldas, para recogerse enla parte mas alta de aquel ribaço. Era mas fragosa aquella subida, y assi fue necessario yr ladeando el mõte, A repartidas las gẽtes en dos partes, Scipiõ a la mano yzquierda, y Lelio a la derecha: subido que ouieron, acometieron por ambos lados a los enemigos, los quales en vn punto se pusierõ en huyda, por que ni podian biẽ reboluer sus hazes, ni tuuieron tiempo para poner los Elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres, fuerõ presos diez mil infantes, y dos mil hombres de a cauallo, y entre B estos, vn moço de poca edad, llamado Massiua, sobrino de Massinissa, hijo de vna su hermana, que poco antes era buelto de Africa. Diole Scipion vn cauallo, vistiole ricamente, y embiole graciosamente a su tio. Asdrubal embiado delãte el dinero, y los Elefantes, con parte de sus gentes, no parò hasta llegar cerca de los Pyrineos, dõde acudieron tãbien Asdrubal, hijo de Gisgon, y Magon. Alli tomado consejo, acordaron q̃ Asdrubal hijo de Gisgon, fuesse a la Lusitania, y que C Massinissa con tres mil cauallos corriesse las tierras de la Españia Citerior: con ordẽ empero que el vno y el otro en todas maneras escusassen el trãce de la batalla. Magon fue embiado a Mallorca, a recoger honderos de aquellas Islas. Finalmente parecio cosa forçosa que Asdrubal el Barchino passasse en Italia, assi por obedecer al Senado q̃ lo mandaua, como para q̃ los soldados Españoles que se inclinauan a Scipion, cõ lleuallos tãlexos fossegassen. Esto los Cartagineses. Scipion por causa q̃ el estio estaua muy adelante, por los bosques de Castulõ, parte de Sierra morena, dio la buelta a Tarragona, dõde por todo el año siguiente, que fue de Roma quinientos y quarenta y seys, por tener quebrantadas las fuerças Carthagi- 543
nesas, se entretuuo ocupado en el gouierno, sin acometer cosa alguna q̃ sea digna E de memoria, sino que de Italia vinieron nueuas, que cerca de Taranto, en cierta batalla, el Cõsul Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Cõsul Chrispino salio mal herido, de q̃ murio tãbiẽ adelãte. Desde Carthago en el lugar de Asdrubal Barchino, vino Hannon, embiado para que le sucediesse en el gouierno de Españia, el de camino traxo consigo a Magon,

545

gon, que se auia detenido en Mallorca: y con el llegò a España, año de la fundacion de Roma quinientos y quarenta y siete. Acudio luego a hazer gente en los
547 Celtiberos. Scipiõ embiò cõtra el a Syllano, con buen golpe de gente. Vino cõ los contrarios a batalla, y desbaratò primero a Magõ, despues prendio a Hannõ que desde sus Reales vino en socorro de su compañero. Con la nueua desta victoria Scipion se determinò de yr en busca de Asdrubal, hijo de Gisgon, que estaua con su gente alojado cerca de Cadiz. Pero el auisado por tã grandes perdidas, antes q̃ Scipion llegasse repartio sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones por no tener confiãça en las armas, ni en las fuerças. Supo Scipion esta determinacion, assi dexò aquel viage, y se bolvio a tras, solo embiò a Lucio su hermano, para que se apoderasse de Oringe, ciudad de los Melessos. Plinio pone a Oninge en la Betica, hàzia donde oy està Iaen. No fue esta empresa sin prouecho: antes en breue fue la ciudad entrada por fuerça, y puesta a saco. Todos los Carthagineses, y trecientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas a los Romanos, quedaron dados por esclauos: a los demas se dio libertad, cõ todo lo que antes tenian. Acercauase el inuierno: assi los soldados fuerõ embiados a inuernar: y el mismo Lucio por mãdado de su hermano se partio para Roma, y en su compañia, Hannon, con los demas cautiuos nobles. Donde llegado dio cuenta de todo lo que se auia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia auisos, que Asdrubal Barchino, despues que en la passada de la Gallia, y d̃ los Alpes, hallò mas facilidad que pensaua, como pretendiesse juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona, a la passada del rio Metauro, en vna batalla muy herida, roto, y desbaratado por los Cõsules Claudio Neron, y Mar. Liuio Salinator: victoria muy famosa, y que se ygualò con la perdida d̃ Cannas, assi por la muerte del General Carthagines, como por el numero de los enemigos que perecieron, q̃ llegaró a cincuenta y seys mil hõbres, y fue A causa al pueblo Romano de vna alegria estraordinaria, por considerar que en el trãce de aquella batalla se echò el resto, y se auenturò todo el Imperio Romano.

Cap. XXII. *Como echaron a los Carthagineses de España.*

EL año siguiente, q̃ se contò quinientos y quarenta y ocho de la fundaciõ 548
de Roma, el otro Asdrubal, cõ toda la diligencia posible formò vn gruesso exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nueuas compañias que de Españoles leuantaron. Con todas estas gentes, que llegauan a cincuenta mil infantes, y quatro mil y quinientos cauallos, assentò sus Reales en la Betica, o Andaluzia, cerca de la ciudad de Silpia. Persuadiase q̃ Scipion no se le podria ygualar en numero de gente: mas a la verdad, no vencen los muchos, sino los valientes. Y el General Romano, auisado de lo q̃ passaua, tomò de vn señor de Andaluzia, llamado Coica, que era de su parcialidad, tres mil peones, y quinientos cauallos. Temia jũtar mayor numero de Españoles, por lo q̃ sucediera a su padre, y a su tio: auiso, para q̃ de tal manera estriuasse en los socorros estraños, que se assegurasse mas de sus proprias fuerças. Con este socorro, y cõ las legiones Romanas, partio en busca del enemigo. Trauaron por algunos dias escaramuças: despues los vnos y los otros ordenaron sus hazes para dar la batalla, pero sin efecto alguno, por no auer quien la començasse. Estaua entre las dos huestes vn valle, aunque facil de passar, mas cada parte esperaua que los contrarios se adelantassen a subir lle, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier, q̃ ni los vnos, ni los otros se atreuiessen, a puesta de Sol se retiraron a sus Reales, primero los Carthagineses, despues los Romanos. Con este orden y traça se passaron algunos dias, hasta tanto que Scipion se auenturò vn dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaua, echò delãte

la caualleria,para que hiriessen en los ca uallos contrarios,que fueron los primeros a acometer los Reales, y el salio con las demas gentes a la batalla. Los caua-llos se trauaron de tal suerte, que por lar go espacio la pelea fue muy dudosa.Scipion recogio los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendio y adelantò los dos cuernos,donde puso las legiones Roma-nas.Con esto,antes que los esquadrones de enmedio se juntassen, hizo boluer las espaldas a los dos cuernos contrarios: por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nueuos de España, gente de poco valor y destreza:y tambien por que salierõ a la pelea en ayunas.La qual los Romanos que venian bien comidos, de proposito entretuuieron hasta muy tarde. Con tãto quedò el campo por los Romanos,y dadoq̃ siguieron el alcance, no pudieron luego entrar los Reales cõ-trarios,a causa de vna lluuia q̃ de repẽte sobreuino, a donde los vencidos se re-tiraron primero en ordenãça, y despues huyendo quanto mas podian. Asdrubal atemorizado de lo que passò, y poco cõ fiado de sus aliados, por sospecha q̃ lo q̃ algunos hizieron, todos no se le passas-sen a los Romanos,la noche siguiẽte mo uio a sordas con su cãpo,con intento de boluer atras a las mayores jornadas que pudiesse.Scipion luego a la mañana aui-sado de lo que passaua,que los enemigos huyan,despachò la caualleria, para q̃ pi-cassen en los postreros, y por este me-dio detuuiessen al enemigo, hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusie-ron en cõfusion y rota.Grande fue la ma tança deste dia,pues de vn cãpo tã gran-de a penas escaparon,y se saluaron siete mil hombres cõ su General, que se subie ron en vn serrejõ muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte.Donde partidos, Asdrubal secretamẽte a Cadiz, y Scipiõ cõ parte de su gente a Tarragona, Sylla-no los tuuo cercados. Quedò alli entre los demas Cartagineses Masiniſſa : el qual viendo las cosas deCarthago pues-tas en estremo peligro, y caydas casi del todo,acordò de mouerse al mouimiento de la fortuna,y baylar al son q̃ ella le ha-zia.Hablò secretamẽte cõ Syllano, y cõ el tratò de passarse a los Romanos, sin q̃ a lo q̃ parece, sucediesse en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hizose esta guerra al principio del Vera no,con q̃ se acabò en España el señorio de los Cartagineses, y passò al poder y jurisdicion de los Romanos, que fue el año dezimo quarto despues que Anibal sugetò a los Saguntinos,y el quinto des-pues que a Scipion se encargò el gouier no,y la guerra de España.

Capit. XXIII. *De otras cosas que Scipion hizo en España.*

Concluyda en gran parte la guerra, larga y dudosa de España,Scipiõ co mençò a reboluer en su pẽsamiẽto de a-poderarse de Africa, y de la misma ciu-dad de Carthago. Para poner en esto la mano,concertose primero con Masinis-sa: recibiole en su gracia, y con tanto le embiò a Africa a negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte, tratò de concertarse de nueuo con Syphaz, Rey de los Maseſsy-los, y hazelle amigo del pueblo Roma-no.Para concluyr esto,despachò a Lelio por su Embaxador, y le hizo passar en Africa.Respõdio el barbaro a esta demã-da,q̃ el no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se halla ua presente.Scipiõ auisadodesta respues ta,passò en Africa, y llegò a Siga, q̃ era el assiẽto y residencia de aquellos Reyes y oy se entiende q̃ es Aresgol, por causa q̃ Plinio testifica,que Siga estaua enfren-te de Malaga. Acudio a la misma ciudad y en la misma sazon Asdrubal, para pre-uenir aquel Rey,y desbaratar aq̃llas pra-cticas:grãgloria de aquel barbaro, q̃ dos poderosissimos pueblos,y dos excellen-tissimos Capitanes,pretẽdiessen a vn tiẽ po grangear a qualquier precio su amis-tad. Tanto mas q̃ los dos cenaron a vna mesa,y lo q̃ es mayor marauilla, reposa-ron en vn mismo lecho,a proposito cada qual de condescender con la voluntad del Rey,q̃ assi lo quiso, y por este cami-no grangearle.Quiso el interponerse, pa

ra

ra que se assentassen pazes entre aquellas ciudades, Scipion se escusò, con que sin comissión del Senado Romano, no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan graue. Y sin embaago concluydo a lo q̃ era venido, que era atraer aquel Rey a la amistad Romana, dio la buelta Scipion a España, donde Ilitурgo y Castulon en breue vinieron a su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad, se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Ilitурgo fue destruyda, a Castulon perdonò que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansò la saña de los vencedores. Despues desto dio a Marcio orden de sugetar otras algunas ciudades, y el determinò de celebrar en Cartagena las exequias de su padre y de su tio. Plinio dize, que la hoguera donde fueron quemados los huessos de los Scipiones, estaua en Ilorci: quien dize que oy Ilorci es Lorquin, quien que Lorca: de la qual hoguera dize huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exequias ouo juegos de diuersas maneras, y en particular de gladiatores o esgremidores, que de su voluntad se ofrecieron a la pelea: entre los demas hizieron campo dos primos hermanos, llamado el vno Corbis, y el otro Orsua, por cierta diferencia que tenià sobre el señorio de la ciudad llamada Iba. Valerio Maximo dize, que eran hermanos: concuerdan que Orsua el menor de los dos, pagò con la vida su obstinacion, con tanto menor compassion, q̃ confiado en sus fuerças nunca se dexò persuadir que su negocio se determinasse por tela de juyzio, y no por las armas. En este medio muchas ciudades se entregauà a Marcio: lolò Astapa, porque muchas vezes con correrias maltratara los aliados de los Romanos, perdida la esperança de perdon, sufrio por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diuersos encuentros, muchos en vna batalla que se dio, sin que por estos daños aflojassen en su proposito. Antes conocida su perdiciò, y resueltos de morir antes que rendirse, acordarò de degollar mugeres y niños, y quemar sus preseas y ropa publicamente en la plaça. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas: obstinacion digamos, o constancia no menor que la de los Saguntinos, pero escurecida, y casi puesta en oluido, a causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto. Tanto importa la nobleza del que haze alguna gran hazaña. Las ruynas desta ciudad se veen a la ribera del rio Xenil, no lexos de Ezija, y de Antequera, de Astapa se cree auerse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruynas dos leguas solamente. Concluydas estas cosas, Lelio y Marcio fueron embiados a Cadiz, con esperança de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos forajidos, de aquella Isla, y echar della a los Carthagineses. Engañoles su pensamiento, cà sus traças y inteligencias fueron descubiertas: con que Magon, a cuyo cargo estaua la Isla, las desbaratò facilmente. Ademas que Scipion adolescio de vna enfermedad muy graue, y muy fuera de sazon: cuya fama (como acontece) con el dezir de las gentes se aumentò de suerte, que muchos tomauan ocasion de pesar en nouedades. En particular Mandonio y Indibil, al descubierto mudaron partido. Dolianse que les auia engañado su esperança, ca echados los Carthagineses, se prometian el señorio y Reyno de España. Que tales la comun condicion, o falta de los hombres, de creer facilmente lo que desean. Demas desto, ocho mil Romanos que alojauan por las comarcas que baña el rio Xucar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron, se amotinaron. Era grande la alteracion de las cosas: en la qual ocasion confiado Magon q̃ se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que escriuio a aquel senado, pedia le embiassen muchas gẽtes de socorro. Pero todos aq̃llos intẽtos y praticas salieron vanas, cõ la mejoria de Scipion: con q̃ todo aquel alboroto y motin se apagò en breue, y se quitò la ocasion de

Lib. 3. c. 1.

de mayores alteraciones. Los ſoldados amotinados, con intencion que les dierõ de que alcançarian perdon, y les darian ſus pagas, vinieron a Cartagena, donde todos fueron por Scipion aſperamente reprehendidos, y caſtigadas ſolamente las cabeças del motin: como cauſas principales de aquella alteraciõ. Mandonio y Indibil, en los Ilergetes do andauan alborotados, en vna batalla que durò dos dias, quedarõ vencidos, y deſpojados de ſus Reales: y ſin embargo de lo cometido con rendirſe a la voluntad del vencedor alcançaron perdon y paz: ſolo fuerõ caſtigados en dineros, cõ que pagar los ſoldados. Maſiniſſa era buelto de Africa a Cadiz con buen golpe de cauallos Numidas, en ſocorro de los ſuyos: que aun no ſe declaraua por los Romanos, ni ſe entendia ſu voluntad. Scipion embiado que ouo delante a Marcio, con parte de ſu gente, ſe determinò yr el miſmo en perſona. Cuya venida, y llegada, luego q̃ Maſiniſſa la ſupo, con voz de correr los campos comarcanos paſsò a tierra firme, donde procurò tener habla ſecreta con Scipion: reſultò deſtas viſtas, que puſo con el aquella amiſtad que conſeruò toda la vida, y aun fue de gran momento para derribar el poder de Carthago, a el acarreo gran gloria, y no menores riquezas. Magon, perdida la eſperança de las coſas de Eſpaña, por orden del Senado, ſe partio para Carthago en ſus naues en que embarcò todo el oro, y la plata, aſſi del publico, como de particulares. De camino acometio a los Mallorquines, porque ſe paſſaran a los Romanos. Apoderoſe ſin dificultad de Menorca: dende embiò a Carthago dos mil honderos, y el por eſtar el Otoño adelante, ſe quedò alli a inuernar: y por no eſtar ocioſo fundò en aquella Iſla vna ciudad de ſu nombre, como ſoſpechan algunos; otros dizen: que fue mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, que no es marauilla vamos a tiento en coſas tan antiguas. Lo que ſe auerigua es, q̃ Cadiz ſe entregò a Scipion, y que por eſte tiempo, cerca de Seuilla fundò a Italica, municipio Romano, en vn lugar que antes ſe llamaua Sãcios, patria q̃ fue de tres Emperadores, Trajano, Adriano, y del gran Theodoſio. Con eſto el quinto año deſpues que vino a Eſpaña, dio la buelta a Roma en vna armada de diez naues. Iuntoſe el Senado fuera de la ciudad, en el Tẽplo de la dioſa Bellona. Alli relatò por menudo todo lo que en Eſpaña quedaua hecho cõ grãde alegria de los padres, y del pueblo que conſideraua (como era la verdad) el gran rieſgo de que eſcaparon, y quanto ſu partido quedaua adelantado y mejorado, con tener ſugeta a Eſpaña. Y ſin embargo, no ſe le dio el triunfo, porque haſta entonces ninguno Proconſul, por grandes coſas que hiziеſſe le auia alcançado.

Cap. XXIIII. *Como Scipion truxo a Carthago en Africa.*

EN. La primera eleccion que deſpues deſto ſe hizo en Roma, ſalieron por Conſules el miſmo Publio Cornelio Scipion: y P. Licinio Craſſo, que era Pontifice Maximo. Dioſe el cuydado de Sicilia a Scipion, con voluntad de ſu compañero: y junto con eſto, a ſu inſtancia le concedieron, que ſi juzgaſſe ſer aſsi conueniente, pudieſſe paſſar cõ ſus hueſtes en Africa: ſin embargo q̃ Q. Fabio Maximo hizo gran reſiſtencia, y con vn largo razonamiento pretendio prouar ſer aquella empreſa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma, quinientos y quarenta y nueue. 549 En el qual Magon, partido de Menorca, donde inuernò, deſtruyò en la Liguria la noble ciudad de Genoua. Por otra parte Lelio, deſde Sicilia, por mandado de Scipiõ paſsò a Africa, para correr los cãpos de Carthago, ponellos a fuego y a ſangre, matar y robar todo lo que hallaſſe. En Eſpaña, Mandonio, y Indibil, boluieron a ſus mañas, y con intẽto de recobrar la libertad, o fueſſe por ambiciõ de hazerſe Reyes, ſe leuantarõ. Hizoſe la guerra al principio, no ſolo en los Ilergetes, dõde ellos tenia el Principado, ſino tambien en los Auſetanos, que eſtauan dõde aora la ciudad de Viqueſ y en otros lugares comarcanos ſe encendio

cendio tambien la llama, que passò en breue a los Sedetanos, como dize Liuio (yo mas quisiera que dixera Ceretanos, quales adelante de los Ilergetes, y de los Ausetanos, se estendian hasta los Pyrineos.) Eran los que auian tomado las armas en numero treynta mil peones, y quatro mil de a cauallo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino, Proconsules, a los quales como a sus successores, Scipion entregò la prouincia. Diose la batalla: murieron hasta treze mil hombres de los leuãtados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espeluras que cerca cayan. Indibil murio en la pelea: a Mãdonio entregaron sus mismos soldados, para con su muerte alcançar ellos perdon: principalmente que los Procõsules Romanos hizieron publicar que no se harian las paces sino los entregauan en su poder los mouedores de aquel alboroto. El año siguiente, que fue de Roma quinientos y cincuenta, passaron los Españoles en reposo, por hallarse cansados, y gastados cõ guerras de tãtos años. Para la ciudad de Carthago fue año muy aziago. Ca Scipion con vna poderosa armada, y vn grueso exercito passò en Africa, y en su compañia por su questor Marco Caton, llamado el Censorino. Entonces Masinissa sin dilacion y al descubierto se passò a los Romanos con vn grande esquadron de Numidas, y desamparò a los Carthagineses con tanto mayor corage que el Rey Syphaz estaua declarado por ellos, por auerle concedido lo que tãto desseaua, y por tanto tiempo pretẽdio, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa: Hannon hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos, y muerto en vna batalla. Por el contrario Asdrubal y Syphaz forçaron a Scipion a alçar el cerco que tenia sobre Vtica: fin que aquel año se hiziesse alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en que fueron Consules Gneio Seruilio Cepion, y Gneio Seruilio Gemino, Scipion con nueuos socorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte salio en busca de Asdrubal y de Syphaz: a los quales vencio en algunos encuẽtros que con ellos tuuo, y despojò de sus reales por dos vezes. En estas peleas perecieron quarenta mil hombres del exercito Carthagines, y en este numero quatro mil Celtiberos que traya Syphaz a su sueldo. Con esto el Reyno de Los Massesulos, que caya en las Mauritanias, o cerca dellas, y del Syphaz, se apoderara por fuerça, boluio a poder de Masinissa.

No parò en esto la desgracia: antes el mismo Syphaz, en el Reyno de sus padres y abuelos do se auia retirado y hazia gente, con intento de boluer a la guerra, fue en vna batalla que Lelio y Masinissa le dieron, de nueuo vencido y preso. En la ciudad principal y silla de aquel Reyno, que despues desta victoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron a Sophonisba: Masinissa, sin dilacion, y sin otras ceremonias, se casò y celebrò con ella su matrimonio: como sean los Moros muy desordenados en la luxuria. Reprehendiole Scipion por esta razon con palabras muy graues: que fue ocasion para que el mismo Masinissa la hiziesse morir con yeruas: assi suelen los hombres emendar vn yerro con otro mayor. Los Carthagineses viendose en esta estrechura acordaron de llamar a Anibal, para que dexada Italia, acudiesse a la defensa de su patria. Porque Magon que con su armada venia la buelta de Carthago, tenian auiso q̃ muriera en Cerdeña, de vna herida vieja q̃ le dierõ en los Insubres: q̃ era vna prouincia de Italia, dõde oy està Milan. Cõ la venida de Anibal se mouieron tratos de paz: porq̃ las cosas de Cartago yuan muy de cayda. Hablaronse los dos Generales, y como quier q̃ no se concertassen, boluieron de nueuo a las armas y a la guerra. Los Carthagineses fueron vẽcidos en batalla, y el mismo Anibal forçado a desamparar a Africa: y por saluar la vida huyrse hazia Leuante, a tierras muy lexos y apartadas. Despues desta victoria, y de la huyda de Anibal, o antes, se hizieron las pazes cõ Cartago, cõ estas cõdiciones. Que Carthago se gouernasse por sus leyes. Los aledaños de su señorio y juris-

550

y jurisdicion, fuessen los mismos que antes de la guerra. Que entregassen assi los traydores fugitiuos, como los que tenian cautiuos. No tuuiessen naues con espolon, fuera de galeras, ni elefantes domados. Pagassen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad, y firmeza de todo esto, se obligaron a dar cincuenta rehenes escogidos a voluntad de Scipion, es a saber, de los principales de la ciudad. Graues condiciones eran estas: pero forçoso que las aceptassen, por estar apretados a vn mismo tiempo con tãtos desastres. Ademas que ciertos Carthagineses presos por los Sagũtinos fueron lleuados a Roma, con el oro, y la plata que trayan para mouer a los Españoles a que se leuantassen. El Senado alabò la lealtad de los Saguntinos: en premio les boluieron el dinero que tomaron a los Carthagineses, y solo detuuieron los cautiuos. Todo esto sucedio el año que se contaua quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. 552
Este año passado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa boluio a Roma, con renombre del mas famoso Capitan que se conociesse en el mundo. Otorgaronle que triunfasse de Carthago. Eran a la sazon Consules Gneio Cornelio Lentulo, y P. Elio Peto. El triunfo fue en todo de los mas señalados del mũdo, solo faltò el Rey Syphaz para ennoblecelle mas, para lleuar enla pompa encadenado vn Rey tan poderoso: ca fallecio cerca de Roma. Dieron a Scipion sobrenõbre de Africano, gloria deuida a sus trabajos, y hazañas. Por esta manera se puso fin a la segunda guerra Punica, o Carthaginesa, el año diez y siete despues que se començò, la mas graue, y mas peligrosa que jamas hizo, ni padecio Roma. Tanto fue mayor el alegria de verla acabada, por el valor y esfuerço de Scipion.

Cap. XXV. Como M. Porcio Caton siendo Consul vino a Espaãa.

DIcho se ha como en lugar de Scipion vinieron a Espaãa dos Procon- A sules. Destos L. Cornelio Lentulo, el año sexto despues de su llegada boluio a Roma, para pretender el triunfo, por auer sugetado los Españoles alborotados. Sucedio en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino a Espaãa por compañero, y con ygual poder de L. Manlio Acidino, el año quinientos y cincuẽta y 554
quatro de la fundacion de Roma. En el qual tiempo los Españoles congoxados del estado y terminos a que estauan reduzidos, cayeron aunque tarde en la cuẽta, que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminauan a restituyllos en su libertad, sino a enfanchar su señorio, y a su prouecho. Conjuraronse pues entre si, y tomaron las armas en los pueblos Ceretanos. Reprimio Cetego con presteza estos mouimientos cõ vna batalla en que matò quinze mil de aquella gente. El año siguiente, en lugar de Cetego y Acidino fueron embiados al gouierno de Espaãa Cornelio Lentulo, y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguio luego despues del, ninguna cosa sucedio en Espaãa que de contar sea, sino que por mãdado del Senado, de vn gouierno de Espaãa se hizieron dos gouiernos: que fueron el de la Espaãa Vlterior, en que se comprehendian la Betica, y la Lusitania, que oy son Andaluzia, y Portugal: y el de la Citerior, que abraçaua las demas partes de Espaãa. Mudaronse diuersas vezes, y por diuersas ocasiones, los terminos destas prefecturas o gouiernos: cosa que es ocasion de dificultad para entender las antiguedades de Espaãa. Por el mismo tiempo se hazia en la Grecia la guerra contra Philipo Rey de Macedonia: y M. Porcio Caton gouernaua por los Romanos la Isla de Cerdeña. El año adelante de la fundacion de Roma quinientos y cincuenta y siete, 557
sorteadas, como era de costumbre, las prouincias en Roma, a Gneio Sempronio Tuditano, cupo el gouierno de la Espaãa Citerior, y el de la Vlterior a M. Heluio. Contra estos gouernadores se leuantaron los Españoles en diuersas partes. Los principales caudillos de los alborotados, fueron Colca y Lu-

cinon.

cinon: La ocasion fue que se dio licencia
a los soldados viejos para dexar la mi-
licia: por donde parecia que no queda-
uan a los Romanos fuerças bastantes pa-
ra resistir. Acudio Tuditano para apagar
este fuego: atreuiose a pelear cõ vna par-
te de los leuantados: pero fuele mal, ca-
recibio vna grande rota, su gente fue des
troçada, y el mismo herido, y muerto
poco despues de las heridas, que con la
pena que recibio de la perdida, se le en-
conaron. Esta perdida luego que se su-
po en Roma, puso en grande cuydado
al senado. Temian no se leuantasse gue-
rra en España mas graue y dificultosa q̃
nunca: por estar los naturales no diuidi-
dos como antes, por los Romanos, y con
tra ellos, ni pugnar solamente por echar
de su tierra los Carthagineses, sino toda
la nacion vnida, con intento de recobrar
la antigua gloria de las armas, y la liber-
tad que solian tener. Embiaron pues el
558 año de Roma quinientos y cincuenta y
ocho, a la España Vlterior a Q. Fabio
Buteon, a lo demas a Q. Minucio Ter-
mo. Estos dos partieron de España passa
do el año de su gouierno, sin hazer cosa
que de cõtar sea, saluo que doze mil hõ-
bres Españoles fueron cerca de la ciudad
de Turba passados a cuchillo por el go-
uernador Termo. Con todo esto, el cuy-
dado que el Senado tenia, y el recelo no
afloxaua: por esto se dio orden que los
Consules del año adelante, q̃ fueron Lu-
cio Valerio Flacco, y M. Porcio Caton,
sorteassen sobre qual dellos yria a la Es-
paña Citerior: cosa hasta entonces no
vsada que Consul viniesse a España. E-
chadas las suertes, cupo a Caton lo de
España: para donde se partio el año de
quinientos y cincuenta y nueue, con dos
559 legiones de socorro, y veynte y cinco
galeras: y sin embargo se ordenò que cõ
nombre de Pretores gouernassen la Es-
paña Citerior Publio Manlio, y la Vlte-
rior Appio Claudio Neron. Hizose Ca-
ton a la vela en el puerto de la Luna, que
oy es Lerice o Porto Venere, y passado
el golfo de Leon, llegò a vista de Espa-
ña. Surgio con su armada junto a Roses
de donde echò la guarnicion de Españo-
les que alli tenian. Desde alli passò a Am
purias. La parte de aquella ciudad que
morauan los Griegos venidos de Pho-
cea, y a exemplo de Marsella, se mante-
nian en la deuocion de los Romanos, le
recibio muy alegremente. Estaua aque-
lla ciudad diuidida en dos partes, con vn
muro tirado, y que passaua por en me-
dio de entrambas. La parte que caia
hàzia el mar, que era mas angosta, y a pe-
nas tenia en circuito quatrocientos pas-
sos, morauan los Griegos, como arriba
queda dicho. En la parte mas ancha, y q̃
de ruedo tenia tres millas, morauã los Es
pañoles. El muro con que se diuidian te-
nia vna sola puerta para passar de los v-
nos a los otros, con bastãte guarda pues-
ta entre dia: de noche no menos que la
tercera parte de los Griegos hàzia la cen
tinela: a los quales solamente era licito
aquel dia salir a negociar a la marina. Cõ
este cuydado, y con esta vigilancia, dado
que estos Griegos eran tan pocos, se mã-
tuuieron en libertad hasta la venida de
Caton. Los Españoles aborrecian el im-
perio de los Romanos, y pretendian ha-
zerles rostro, confiados en su muchedũ-
bre, y en el socorro que tenian cerca. Ca
ton luego que assentò sus reales cerca de
aquella ciudad, despidio los obligados a
proueer de mantenimientos, y embio las
naues a Marsella. Los obligados, porque
pretendia que los soldados se sustentas-
sen de lo que robassen, por estar ya las
mieses sazonadas. La armada, para que
los soldados perdida la esperança de bol
uer a sus casas, sino fuessen vencedores, hi
ziessen mejor el deuer. Resolucion no-
table, muestra de pecho assaz confiado,
exemplo imitado de algunos (aunque
pocos) caudillos animosos, y grandes.
Por el mismo tiempo Heluio desde la Es
paña Vlterior vino a verse con el Con-
sul, y de camino se apoderò de Illitur-
go, que de nueuo se auia rebelado, y
dio la muerte a gran numero de Celtibe
ros que le salieron al encuentro. Lo vno
y lo otro hizo con solos los soldados
que para su guarda y seguridad Neron
su sucessor le dio. Demas desto Belista-
ges, hombre principal entre los Herge-

tes,

tes, embio sus Embaxadores al Consul, A para pedirle socorro contra los Españoles que andauã alborotados. Dezia, que a penas talados los campos, se podian defender dentro de las murallas. Que sino los fauorecia con presteza, todos perecerian, no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la deuoció de los Romanos. Que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aql peligro. A esto respondio Caton, que deB sseaua ayudar a los cõfederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quitasse el enemigo lo que traxeron a su amistad. Pero que el pequeño numero de soldados le detenia para q̃ no les acudiesse luego. Que temia si diuidia sus fuerças, no quedaria ygual a las de los enemigos: ca tenia auiso que en gran numero se apresurauan, y que llegauan ya cerca para dar socorro a los de Ampurias, sobre los quales el tenia puesto cerco. El premio C de su lealtad era justo le esperassen acabada la guerra. Que les rogaua se sufriessen por vn poco de tiempo, y los agrauios de los enemigos, o los impidiessen, o los disimulassen, pues ganada la vitoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oyda aquella respuesta, hazen mayor instancia: echados a los pies del Consul, piden con D lagrimas no desampare en aquel trance a sus amigos, y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que deuia hazer, y entendiendo que muchas vezes en las guerras tiene mas fuerça la maña que la verdad, vso de tal astucia. El dia siguiente prometio a los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra q̃ lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, E y a los Embaxadores mandò fuessen delante, y animassen a los suyos con la nueua del socorro q̃ les embiaua. Pero luego que partieron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados, a causa q̃ el exercito de los Españoles llegaua ya a vista de la ciudad: y el Consul pretẽdia darles la batalla lo mas presto que pudiesse. Con este intento a la tercera muda, o vigilia dela noche sacò todas sus gẽtes de sus reales, y passado que las ouo a sordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandò q̃ entre dos luzes tres cõpañias llamadas cohortes, se arrimassen a las trincheas delos cõtrarios, y las combatiessen. Los Barbaros, dado que alterados de cosa tan repentina, y marauillados que los Romanos se mostrassen por las espaldas, a quiẽ el dia antes auian tenido por frente, mas porq̃ el enemigo los acometia, y desafiaua a la pelea, sin orden, y sin concierto, con el furor de la saña les daua, salen por todas las puertas, y de tropel siguen a los Romanos, que se retirauan, segun que les era mandado. Fue la carga que los Españoles les dieron tan grande, que sin embargo del poco orden que lleuauan, rompieron la caualleria Romana, y la pusieron en huyda. Alteróse otrosi la gente de a pie, pero como luego boluiessen a ponerse en orden, y se mejorassen de lugar reprimieron el impetu y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa, hasta tanto que ciertas compañias sobresalientes, de vna legion que tenian de respeto, entraron de refresco: con esto el enemigo que a mano yzquierda, y en el cuerpo de la batalla, lleuaua lo peor, començò a ciar, y despues puesto en huyda se retirò a sus estancias. En la pelea, y en el alcance dizen fueron muertos quarenta mil Españoles. La noche siguiente, despues que los soldados Romanos reposaron algun tanto, salieron a correr los campos y heredades de Ampurias: daño que mouio a los ciudadanos, principalmente por no tener esperança de poderse defender, a rendirse, aparejados a hazer lo que el vencedor les mandasse, y ayudalle con todas sus fuerças. Recibiolos Caton, y tratolos cõ mucha humanidad, tanto que a la guarnició de los soldados comarcanos que alli hallò dexò yr libremẽte, sin algũ castigo, ni rescate. Con esta vitoria como quedasse apaziguado todo lo que ay de España, desde alli hasta el rio Ebro, el Cõsul se partio para Tarragona. De cuya ausencia tomarõ los Bergistanos ocasion para leuantarse: pero con la misma presteza fueron apazi-

apaziguados. Tornaron ſegunda vez a alborotarſe: ſugetaronlos de nueuo, y vendieronlos a todos por eſclauos, hecho cruel, mas neceſſario caſtigo, para q̃ los demas quedaſſen auiſados de no alborotarſe tantas vezes. El aſsiento de los Bergiſtanos, quien le pone donde aora eſtà la ciudad de Tiruel: quien ſoſpecha que eſtaua cerca de la ciudad de Hueſca, do al preſente ay vn pueblo llamado Bergua. Pretendia Caton paſſar con ſu campo a los Turdetanos, pueblos (como ſe ha dicho) de la Betica, o Andaluzia, de quien tenia auiſo, que deſpues que fueran vencidos por el Pretor Manlio, con ſus gentes, y las de Neron, llamauan en ſu ayuda a los Celtiberos, para boluer a la guerra, y a las armas. Antes q̃ partieſſe, por tener ſeguras las eſpaldas, ſe determinò de quitar las armas a todos los pueblos que caian antes de paſſar el rio Ebro. Notable reſolucion, a propoſito de ſoſſegar aquella gente, pero que los alterò de tal manera, que algunos tomaron la muerte por ſus manos, por no verſe deſpojados de lo que tenian mas caro q̃ las miſmas vidas. Por eſta cauſa el Conſul mudado de parecer, deſpachò Embaxadores a todas partes, con orden que en vn miſmo dia las murallas de todas aquellas ciudades fueſſen abatidas por tierra. Hizoſe aſsi: y juntamẽte llegò auiſo que el Pretor Manlio con no menor preſteza apaziguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empreſa, el Conſul Caton entrò por la tierra adentro, y paſſado el rio Ebro no parò haſta Segoncia, que oy es Siguença, en q̃ por la fortaleza de aquella plaça, los Celtiberos teniã recogidas ſus riquezas. Era grande el deſpojo, la dificultad de apoderarſe de aquella ciudad tanta, que perdida la eſperança de ſalir con ello, paſsò a Numancia, como ſe entiende de Aulo Gellio. No ſe hizo coſa de mayor momento por aquellas partes. Hàzia los Pyrineos ſe le rindieron los Ceretanos, los Auſetanos, y los Sueſſetanos. Sugetò aſsi miſmo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos, andauan alterados. Por eſta manera apaziguada Eſpaña, y aumentadas las rẽtas de Roma, por cauſa de las minas de oro, y de plata, que hizo beneficiar con mas cuydado que antes, y por venir nueuos Pretores de Roma para el gouierno de Eſpaña, Caton dio la buelta, y fue a Roma. Alli fue recebido con vn ſolemne triunfo: en que lleuaua de plata acuñada, y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamauan Oſcenſe, quinientas y quarenta. Hizo a ſus ſoldados vn donatiuo, en que a cada hombre de a pie dierõ ſiete aſſes, y al de a cauallo tres tanto. Deſpues deſto, por toda la vida tomò y tuuo a Eſpaña debaxo de ſu proteccion y amparo, y la defendio de todo agrauio. Que proprio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias cõ buenas obras, y paſſada la contienda vſar de benignidad para con los caydos. En Roma, por voto que hizo en Ampurias, dedicò dos años adelante vna capilla, con aduocacion de Victoria virgen, como ſe lee en Liuio, y lo refiere Victor en vn librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que ſe hallan muchas en Eſpaña acuñadas con el nombre de Caton, tienẽ grauadas eſtas palabras, Victoriæ Victrici, a la Victoria Vencedora, por donde ſe ſoſpecha que la letra en aquellos dos autores eſta errada.

Capitulo XXVI. De diferentes Pretores que vinieron a Eſpaña.

MVchos Pretores deſpues deſto vinieron de Roma al gouierno de Eſpaña, cuyos nombres pondremos aqui, ſin ſeñalar cõ mucho cuydado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en eſte cuẽto ſerã Lucio Digicia, Pretor de la Citerior, famoſo por la corona mural q̃ ganò quando Cartagena fue entrada, y cõ el vino tãbiẽ a la Vlterior Publio Scipion Naſica, hijo q̃ fue de Gneyo Scipiõ, y por decreto del ſenado de Roma, juzgado por el mas ſanto de toda la ciudad. Sucedierõ a eſtos y gouernarõ en vn tiẽpo las Eſpañas, Marco Fuluio Nobilior,

lior, ſucceſſor de Digicio: eſte puſo a To A
ledo, ciudad entóces pequeña, pero fuer
te por ſu ſitio, en poder de los Romanos,
y cõ el vino Cayo Flaminio, en lugar de
Scipion. A eſte prorrogaron el tiẽpo del
gouierno. En lugar de Fuluio vino Lu-
cio Emilio Paulo: el que adelante ganò
renombre de Macedonio, por auer ven-
cido al Rey de Macedonia llamado Per-
ſeo. Deſpues deſtos vino por Pretor de
la Eſpaña Citerior Lucio Plaucio Hyp- B
ſeo: y para la Vlterior ſeñalaron a Lucio
Bebio Diuite: en cuyo lugar porque le
matarõ en la Liguria, que es el Ginoues,
vino Publio Iunio Bruto. Por eſpacio de
dos años enteros adelante tuuo el go-
uierno de la Eſpaña Citerior Lucio Mã-
lio Acidino, y de la Vlterior Caio Cati-
nio, ſin que ſucedieſſe coſa que de con-
tar ſea. Por ſucceſſores de Acidino, y Ca-
tinio, ſeñalaron a Cayo CalPhurnio Pi-
ſon, y Lucio Quincio Criſpino, el año de C
568 la ſundacion de Roma de qulnientos y
ſeſenta y ocho: en el qual año, antes que
llegaſſe el nueuo gouernador murio Ca-
tinio en la Luſitania, en vna batalla que
trauò con los naturales, cerca de vn pue-
blo llamado Aſta. Paſſados dos años to-
mò el gouierno de la Citerior Aulo Te-
rencio Varron, y de la Vlterior ſe encar-
gò Paulo Sempronio Lõgo. A eſtos ſuc- D
cedierõ Publio Manlio en la Eſpaña Vl-
terior, âquel que ſiendo conſul Marco
Caton tuuo el gouierno, y fue Pretor de
la miſma Prouincia: y a la Citerior vino
Quinto Fuluio Flaco: el que en los Car-
petanos, que es el Reyno de Toledo, ven
cio gran numero de Celtiberos, en vna
batalla muy braua que les dio junto a vn
pueblo llamado Ebura: el qual entiendõ
que Ptolomeo llama Libora, y oy es Ta- E
laucra, como ſe prouarà en otra parte.
Tuuieron eſtos Pretores el gouierno de
Eſpaña dos años, y de Roma fueron em-
biados otros nueuos, es a ſaber, a la Vlte
rior Lucio Poſthumio Albino, y a la Ci-
terior Tiberio Sempronio Gracho: el q̃
fue padre de los Grachos, y tuuo por mu
ger a Cornelia, hija de Scipiõ el mayor:
de quien arriba ſe tratò en la ſegũda gue
ra Punica. Scipion el menor, dicho tam

bien Africano, caſò otroſi con Cornelia
hija de Cornelia, y de Gracho, y nieta de
Scipion el mayor. Por el eſfuerço y bue-
na maña deſte Pretor Gracho, ſe ganaron
muchas victorias, y Numancia por ſu in-
duſtria hizo la primera vez confedera-
cion cõ los Romanos, como lo dize Plu-
tarchò. Demas deſto, dõde oy eſtà Agre-
da, ſobre Numancia, la ciudad de Grac-
churris tomò ſu apellido deſte Gracho,
quier por auerla el edificado, quier ſea
porque la enſanchò, y ennobleciò con
nueuos edificios. Hallanſe monedas en
Eſpaña con el nombre de Gracchurris, y
el de Albino juntamente. Año de la fun-
dacion de Roma de quinientos y ſetenta
y ſeys, Marco Titinio Curuo, fue elegi-
do en Pretor de la Eſpaña Citerior: de la
Vlterior Quinto Fonteio. Eſtos tuuieron
el cargo por eſpacio de tres años: los
quales paſſados, no ſe ſabe que Pretores
vinieſſen a Eſpaña: dado que ay memo-
ria que el año quinientos y ſetẽta y nue-
ue, Appio Claudio Centhon, por la vi-
toria que ganò de los Celtiberos, entrò
en Roma con Ouacion. Tambien ſe ſabe
que el año ſiguiente vinieron por Preto-
res de la Vlterior Seruilio Cepion, de la
Citerior Furio Philon. Sucedieronles
Marco Mancieno, y Gneio Fabio Buteõ.
Pero a cauſa que Buteõ fallecio en Mar-
ſella, del mal que la mar le hizo, por man
dado del ſenado, Furio continuò ſu go-
uierno de la Eſpaña Citerior, haſta tan-
to que el año ſiguiente de quinientos y 582
ochenta y dos, a Marco Iunio cupo por
ſuerte lo de la Citerior, y la Vlterior al
Pretor Spurio Lucrecio. Paſſado eſte a-
ño, ſucedio vna coſa muy notable, y
fue, que juntaron las dos Eſpañas deba-
xo de vn gouierno, y las encargaron al
Pretor Lucio Canuleio. Eſte en Roma
antes que ſe partieſſe, fue nombrado
por juez, ſobre cierta acuſacion que Em
baxadores de Eſpaña puſieron contra al
gunos de los Pretores paſſados, que de-
zian auer robado, y cocchado la Prouin-
cia. Pero fueron dados por libres, por a-
coſtumbrar los ſenadores Romanos de
vſar de ſeueridad con los demas, y diſsi-
mular vnos con otros, con grande ſenti-

mien-

mismo y embidia del pueblo, y en gran menoscabo de su buena fama. Verdad es, que para apaziguar las quexas de los naturales, se les otorgò, que los Gouernadores Romanos no vendiessen el trigo a la postura y tassa que ellos mismos hazian, como lo tenian de costumbre, y que los Españoles no fuessen forçados a encabeçarse y arrendar el alcauala (que llamauan vicesima, porque se pagaua vno por veynte) a voluntad del Pretor. Que no ouiesse arrendadores de los tributos, sino que el cuydado de cobrar y beneficiar aquellas rentas, se encomendasse a los pueblos. Otra embaxada se embiò de España a Roma, para saber que se deuia hazer de los bastardos, que llamauan comunmente Hybridas, y eran hijos de soldados Romanos, y madres Españolas, y pedian campos, donde morassen, y labrassen. Respondio el Senado, que se les diessen como lo pedian, a los que el Pretor Canuleio, de aquella muchedumbre de hombres que passauan de quatro mil, juzgasse se deuia dar libertad, ca eran tenidos por esclauos, y q̃ los lleuasse a Carteia, con nombre y priuilegio de Colonia, que fue la primera que ouo de Romanos en España, y por esta causa Carteia se llamò Colonia de los libertinos. Entiendese que esta poblacion es la que oy se llama Tarifa. Canuleio, passados dos años de su gouierno, tuuo por successor a Marco Marcello, año de
585 la fundacion de Roma, quiniẽtos y ochẽta y cinco. Este fundò a Cordoua, ciudad principal en la Betica, o Andaluzia, madre de grandes ingenios. Alomenos Estrabon assi lo dize, que Cordoua fue fundada por Marco Marcello: a algunos A parece que succedio en este tiempo quando fue Pretor, y no adelante, quando hecho Consul boluio a España, y a su gouierno. Las congeturas que para dezir esto tienen, ni son concluyẽtes, ni del todo vanas, ni ay para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico haze mencion de Cordoua en tiempo de Anibal, y puede entender que su fundacion fue antes deste tiempo, y que atribuyeron a
B Marco Marcello, la gloria de ser fundador de Cordoua, porque la ennoblecio con edificios, y con darle como le dio, titulo y derecho de municipio Romano. Sucedio a Marcello, Fõteio, Balbo. Despues deste tornarõ a diuidir a España en dos gouiernos, y assi la gouernarõ Gneio Fuluio, y Caio Licinio Nerua, en el tiempo que Iudas Machabeo, Capitã nobilissimo de los Iudios, hizo confederacion con los Romanos. De quien sabia
C estendian sus victorias y sus armas, no solo hasta la Asia, sino que tenian assi mismo sugeta a España, y con las minas de oro y plata que en ella poseyan, crecian de cada dia mas en poder y en grãdeza. Con esto se acabarà la cuẽta de los Pretores, porque si passasse adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogellos todos, y continuar siempre la historia, sin quiebra, por
D la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conuiene, ni es razon embutir los annales de España, con la grossura de las cosas Romanas, como si de suyo fuessen faltos: y cõ ripia y materiales, jũtados de otra parte, tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Del principio de la guerra de Numancia.

601 VNa guerra muy larga y muy braua, se emprẽdio en España el año q̃ se contaua seyscientos y vno de la fundaciõ de Roma dudosa por los varios trãces de las batallas q̃ se dieron, y cuyo remate vltimamẽte fue muy perjudicial para España. Los primeros mouedores destas alteraciones fueron los Numantinos, gente asaz feroz y braua, por estar cansados del señorio de Roma, y irritados con los agra-

uios que los Romanos les hazian. La ciudad de Numancia, temblor que fue y espanto del pueblo Romano, gloria y honra de España, estuuo antiguamente assentada en la postrera punta de la Celtiberia, que miraua hazia el Septentrion, entre los pueblos llamados Areuacos. Mas devna legua sobre la ciudad de Soria, dõde al presente está la puente de Garay, no lexos del nacimiento del rio Duero, se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos a mano. Su asiento en vn collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada, a causa de los montes que la rodeauan por tres partes. Por vn solo lado tenia vna llanura de mucha frescura y fertilidad que se tiende por la ribera del rio Tera, espacio de tres leguas, hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios, ni estaua rodeada de murallas, ni fortificada de torres, ni baluartes, antes a proposito de apacentar los ganados, se estẽdia algo mas de lo que fuera possible cercar la de muros por todas partes. Bien que tenia vn alcaçar, de donde podian hazer resistencia a los enemigos, y en las assonadas de guerra, solian encerrar en el todo lo que tenian, sus preseas, y sus alhajas. El numero de los ciudadanos era mediano, hasta quatro mil hombres de armas tomar: dado que otros doblan este numero, y dizen, que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos a que se acostumbrauan, endurecian los cuerpos, y aun fortalecian los animos. Grande era la osadia que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla. Sempronio Gracho, en el tiempo que tuuo el gouierno de la España Citerior, hizo cõ los Numantinos, y con otros pueblos comarcanos, assiento y confederacion, cõ estas condiciones. Que no edificassen pueblos ni fortalezas, ni las fortificassen sin auisar dello al Senado Romano. Pagassen el tributo quanto, y en los pueblos q̃ les fuesse ordenado. Siguiessen los reales de los Romanos, cada y quando que para ello fuessen llamados. Estaua otrosi, y se contaua entre los pueblos Areuacos otra ciudad llamada Segeda, de quarenta estadios en circuyto. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia, entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al presente esta la ciudad de Osma. Esta ciudad, y a su exemplo los pueblos que llamauan Tithios a ella comarcanos, encẽdidos en desseo de cosas nueuas, començaron en puridad a confederarse con otros pueblos sus vezinos, y junto con esto a fortificar sus murallas, sin dexar cosa alguna que fuesse a proposito para defenderse, y ofender, si alguno les diesse guerra. Como por el Senado Romano les fuesse vedado passar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandassen pagar el tributo que conforme a lo assentado eran obligados, demas desto, que los que tuuiessen edad de tomar armas, acudiessen al campo de los Romanos, con diuersas escusas que alegauan, se entretenian y escusauan de hazer lo que les era mandado. De aqui nacio la primera ocasion de aquella guerra, en que se emboluio tambien Numancia, por estar a ellos cercana: y tener otrosi con los Belos hecho assiento de juntar con ellos las armas y fuerças contra los Romanos. Ellos con recelo, que si al principio no hazia cafo, podria cundir aquel mal, determinaron de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hazia la guerra en la Lusitania, entre los Romanos, y vn Capitã de la tierra, llamado Ceffaren: qual con grande voluntad de toda la Prouincia, tomò a su cargo de restituyrla en su antigua libertad. Fue primero lugarteniente, y despues succeffor de otro caudillo de aquella gente, llamado Africano, que no mucho antes se leuantara tambien cõtra los Romanos: pero fue muerto de vna pedrada que le dieron desde vna ciudad que batia y pretendia forcar. Estas alteraciones, luego que en Roma se supiẽron, pusieron en gran cuydado a los del Senado, en tanto grado, que despues que Lucio Mummio fue señado por

Pretor

Pretor de la España Vlterior, acordaron para domar los Celtiberos, gente indomita y feroz, que partiesse para la España Citerior, vno de los Consules cõ exercito consular. Esto acordado, con vna priessa no acostumbrada, hizieron q̃ los Consules que solian ser nombrados por el fin de Diziembre, y començar el oficio adelante mediado el mes de Março, aquel año se anticipassen, y diessen principio a su gouierno, desde el primero dia del mes de Enero: acuerdo q̃ deste principio se continuò adelante. Fue pues embiado a España el Consul Quinto Fuluio Nobilior, con muchas compañias de socorro. No ignoraua los Segedanos, que todo aquel aparato de guerra se endereçaua a su daño y a su perdicion. No tenia acabadas las fortificaciones de su ciudad. Assi embiaron sus mugeres, y hijos a los Areuacos, para mayor seguridad: y ellos para apercebirse de lo necessario, nombraron por su Capitan vn hombre llamado Caro, que tenia grande experiẽcia en las armas. Este con intento de hazer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armò vna celada contra el campo del Consul, que era llegado, y trahia consigo hasta treynta mil hombres. Sucediòle bien su pensamiento, ca matò seys mil de los contrarios, y puso en huyda a los demas. Pero como siguiesse desapoderadamente el alcance, la caualleria Romana que venia en la retaguarda reboluio sobre el, y le quitò la victoria de las manos, y la vida: destroçò otrosi gran numero de los suyos. Diose esta batalla a veynte y nueue de Agosto, dia en que Roma celebraua las fiestas de Vulcano, que llamauan Vulcanalia. El espanto y daño de ambas partes fue tan grande, que los vnos y los otros, sino eran forçados, reusauan por algunos dias de encontrarse. La misma noche los Areuacos se juntaron en Numancia, que la batalla se dio por alli cerca, y en lugar de Caro, nombraron por sus Capitanes a Haraco, y a Leucon, y a parte por Capitan de los Numãtinos fue nombrado otro hombre llamado Linthenon. El tercero dia despues de aq̃lla pe-

A lea assentò el Consul sus Reales a quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes, tenia diez Elefantes, y quinientos caualos Numidas, que Maniissa poco antes desde Africa le embiara de socorro. Desafiò el Cõsul a los enemigos, que assimismo determinaron de prouar ventura y encomendarse a sus manos. Diose otra batalla, en la qual ya que estaua trauada, alargadas las hileras de los Romanos, se hizieron adelante los Elefantes, con cuya vista los Celtiberos (por no estar acostumbrados) se espantaron assi hõbres como caualos, y bueltas las espaldas se metieron en la ciudad. Yuã los Romanos en pos dellos, y por amonestaciõ del Consul, pretendian a bueltas de los que huyan entrar la ciudad, hizieranlo assi, sino fuera por vn Elefante, que herido en la cabeça con vna gran piedra, con la furia del dolor, como acontesce, se embraueció de tal suerte, que assi el como a su exemplo los demas Elefantes (bestias peligrosas en la guerra) bueltos contra los suyos, pusieron en desorden y confusion a los Romanos, y dieron la muerte a todos los que se les ponian delante. Los Numantinos, visto lo que passaua, y la buena ocasion que se les presentaua, hizierõ vna salida, con que dieron en los Romanos, y los forçaron a recogerse a sus Reales. Dellos, en dos encuentros perecieron quatro mil hombres, y de los Celtiberos dos mil. Estaua por aquellas partes vna ciudad, llamada Axenia, plaça y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca a sus tratos. Desta ciudad, despues de la batalla susodicha, pretẽdio el Consul apoderarse, mas fue rechaçado con afrenta y perdida de soldados. Diuulgadas que fueron estas cosas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido su vagage, y su almacẽ, se passò a los Celtiberos. Que muchas vezes la fe y lealtad andan al passo de la fortuna, y la blanda, y muchas vezes engañosa esperança de libertad, haze despeñar a muchos. Con esto espantado el Consul, y temiendo que las otras ciudades nó imitassen este exemplo, barreado que uuo los Reales que tenia cer-

ca de Numancia,inuernò alli con su cam A dron de aquella gente, sin dexar ni vno
po,donde por la falta de vituallas, y fuer solo que pudiesse lleuar a su patria las
ça del frio,perecio gran parte de los sol- tristes nueuas,con que en fin los de Lusi-
dados. Esto sucedio en la España Cite- tania,se sossegaron, y reduxerõ a lo que
rior:en la Vlterior, por el mismo tiempo era razon. Por estas cosas se determinò
Mummio hazia guerra a los Lusitanos, el año siguiente, que se contò seyscien-
con varios successos, pero cuyo remate tos y dos de la fundacion de Roma, que 602
vltimamente le fue muy fauorable. Fue Mummio en Roma triunfasse. En lugar
assi,que en la primera pelea, los Roma- de Fuluio, sabido su desastre, y la apre-
nos siguieron con grande impetu, y sin tura en que se hallaua embiaron al Con-
orden a los Lusitanos,que auian desbara B sul M. Claudio Marcello, con ocho mil
tado y puesto en huyda. Cosa que dio o- peones, y quinientos cauallos de socorro.
casion a Cessaron,caudillo de los contra- El gouierno de la España Vlterior se
rios, para reboluer contra los enemigos encargò a Márco Atilio. El Consul Mar-
y quitalles de las manos la victoria. Diez cello, luego que con toda su gente apor-
mil de los Romanos fueron muertos, y tò a España, procurò lo mas presto que
entrados amboos los Reales, assi los que pudo de apoderarse de la ciudad Ocile,
auian perdido los Lusitanos, como a dõ para que la que fue principal en la culpa,
de alojauan los Romanos. Desta mane- fuesse la primera en el castigo, pero da-
ra passò esta pelea. Los despojos que de do que la tomò, y que su culpa era gran-
los Romanos ganaron, traian los Lusita- de, no la quiso assolar, solamente la mã-
nos, casi por toda España, a manera de dò dar rehenes, y acudille con treynta
triunpho, y para muestra de su valentia. C talentos de oro,para los gastos. Cassa cer
Descuydaronse con la prosperidad. Que ca de alli la ciudad de Nertobriga, y co-
dio ocasion a Lucio Mummio, poco a- mo se puede sospechar por las tablas de
delante, para que con los suyos (que e- Ptolomeo, no lexos de Taraçona, y de
ran en numero hasta cinco mil, y con e- donde oy està Calatayud. De alli vinie-
llos se auia entretenido en lugares fuer- ron Embaxadores al Consul, para ofre-
tes) cargasse sobre los contrarios de im- cerle la ciudad. Mandoles al principio
prouiso, en cierta fiesta que hazian para solamente que le acudiessen con cien
celebrar la victoria que ganaron. Desba- hombres de acauallo. Despues, porque
ratolos facilmente, y con la victoria reco algunos de aquella ciudad, a manera de
brò muchas vanderas de las que perdie- salteadores, acometieron el postrer es-
ra antes. En lugar de Cessaron, que pare- D quadron de los Romanos, y el carruage,
ce murio en aquel rebate, sucedio otro sin admitilles la escusa que dauan, es a sa-
que se llamaua Cantheno. Este en los ber, que aquel desacato fue de pocos, y
pueblos llamados Cunios, en aquella que el pueblo no tenia parte, los cien ca
parte del Andaluzia, donde oy està Nie ualleros fueron vendidos en publica al-
bla, se apoderò de Cunistorgis, ciudad q moneda, y puesto cerco sobre la ciudad,
era de los Romanos, de donde passò al la començaron a batir. Embiaron de nue
estrecho de Cadiz, y desde alli vna par- uo Embaxadores de paz, con vna piel de
te del exercito se fue a Africa, por mie- Lobo delante, como por pendon, en vna
do de los Romanos, o por ser de aquella lança, que tal era la costumbre de la na-
tierra, o por ventura era su orgullo tã grã E cion, los quales en presencia del Consul
de, que les parecia para su valor ser es- dixeron. Que hora el delicto passado
trecha toda España. Los demas de aquel fuesse publico, hora particular, se deuia
exercito, por el Pretor Mummio, que se dar por contento con lo hecho, pues era
rehizo de soldados, y tenia hasta nueue bastante castigo ver sus campos talados,
mil hombres, fueron trabajados y desha- quemadas sus casas, y sus ciudadanos
chos en algunas batallas que les dio. Por hechos esclauos, y vendidos por ta-
conclusion, passò a cuchillo otro esqua- les. Que los coraçones de los miserables

le

ſe ſuelen mas enconar, con quitarles del todo la eſperança de perdon, que ſuele dar fuerças y animo a los flacos, pues ni aun los animalillos y ſauandijas perecen, ſin que ſe pretendan vengar: Reſpõdio el Conſul, que era por demas tratar ellos en particular de cõcierto, y de paz, ſino entraſſen enla miſma confederacion y liga los Areuacos, los Belos, y los Tithios, que fueron los primeros a leuantarſe. No reuſauan aquellos pueblos de concertarſe, pero con talque fueſſe el aſſiento conforme a las condiciones que ſe aſſentaron con Gracho. Inclinauaſe el Conſul a eſto, y no le parecia mal partido, mas los amigos y cõfederados le fueron a la mano, ca dezian no era juſto recebir a la confederacion y condiciones antiguas, a los que tantas vezes auian faltado, y hecho tantos daños, aſsi a los Romanos, como a los comarcanos, no por otra cauſa, ſino por mãtenerſe en la amiſtad y deuocion del pueblo Romano. El Conſul dudoſo, ſin ſaber que reſoluciõ tomaſſe. Acordò ſe embiaſſen por ambas partes Embaxadores a Roma, para que alla, oydo lo que los vnos y los otros alegauan ſe determinaſſe lo que pareciеſſe al Senado, y en el entretãto otorgò a los contrarios cierta manera de treguas. Fuluio Nobilior, que en eſte medio era llegado a Roma, ſe opuſo a aquellos tratos, y con encarecer en el Senado la deſlealtad y agrauios de aquella gente hizo tanto, que ſin concluyr coſa alguna, deſpidieron los Embaxadores, cõ orden que acudieſſen al Conſul Marcello, y que el les daria la reſpueſta de lo q̃ pedian. Reſolucion que quitaua del todo la eſperança de la paz, y que ponia en neceſsidad de boluer a las armas. Aſsi ſe tratò en Roma de embiar a los ſuyos nueuas ayudas, con intento de no parar haſta tener ſugetos a los contrarios. El miedo que los ſoldados tenian, era tan grande, y la guerra tan peligroſa, que no ſe hallaua de todas las legiones quien ſe ofrecieſſe a emprender aquella jornada. Ordenaron pues, que por vna nueua manera ſe ſorteaſſen los que ouieſſen de yr a Eſpaña.

Cap. II. Como Publio Cornelio Scipion vino por Legado, o lugarteniente a Eſpaña.

EN El miſmo tiempo, Marco Atilio en la Eſpaña Vlterior maltrataua a los Luſitanos, y ſe apoderaua por cõcierto de muchas ciudades que ſe le entregauan a partido, ya que ſe llegaua el año ſiguiente, en el qual cupo por ſuerte la Eſpaña Citerior al Conſul Lucio Licinio Luculo, y al gouierno de la Vlterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado o lugarteniente del Conſul, vino Publio Cornelio Scipion, llamado el menor, a quiẽ el cielo reſeruaua la gloria de ſugetar y deſtruyr a la gran Carthago. Era de edad de veynte y quatro años, y con deſſeo que tenia de hazer algun ſeruicio ſeñalado a ſu Republica, vino a aquella guerra, que los demas ſoldados tanto aborrecian y temian. Ay quien diga, que venido que fue Lucullo a Eſpaña, Scipion paſsò en Africa, embiado a Maſiniſſa en embaxada, para que por reſpeto de la amiſtad que con aquel Rey tenia ſu caſa, alcançaſſe del, les embiaſſe Elefantes de ſocorro. Pero yo, por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que eſto ſucedio adelante, en el Cõſulado de Mãlio. Fue eſte Scipion caſado con hermana de los Grachos, nieta del otro Scipiõ Africano, hija de Cornelia, que fue hija de Scipiõ. Fue otroſi eſte Scipion nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptiuo de ſu hijo. Ca el padre natural deſte Scipion, fue Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipion. Por dõde ſe llamò por ſobrenombre Emiliano, aſsi por cauſa de ſu padre, como para diferencialle del ya dicho Scipion el mayor, el que como queda dicho, vencio al gran Anibal, y ſugetò a la ciudad de Carthago. Boluiendo al propoſito, en tanto que ſe eſperaua la venida de Luculo, Marcello, con deſſeo que tenia de ganar el prez de auer acabado aquella guerra, facò lo mas preſto que pudo ſus gentes de los inuernaderos. Anticipoſe Nertobriga, que juntò para ſu defenſa, y me-

tio dentro de los muros cinco mil Arevacos. Numancia asimismo no se descuydò en armar su gente, contra la qual, por ser cabeça de las demas, Marcello endereçaua en primer lugar su pensamiẽto: y assi se adelantò, y puso a cinco millas de aquella ciudad, que hazen poco mas de vna legua. Pero a instancia de Lintheuon, caudillo de los Numantinos, se concluyeron vltimamente las pazes, con condicion que los de Numãcia desamparassen a los Belos, a los Tithios, y a los Arevacos. Pretendia en esto el Cõsul, y confiaua, que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia, no se le podrian defender, como sucedio en hecho de verdad, que sin dilaciõ aquellos pueblos se rindieron a los Romanos, y fueron por ellos recebidos en gracia, con tal que entregassen rehenes, y pagassen seyscientos talentos, como lo dize Estrabon. Llegò Luculo a su Prouincia, desseoso y determinado de hazer mal y daño: por esto, como quier que la guerra de los Celtiberos estuuiesse ya apaziguada, endereçose con sus gentes a los Carpetanos. De alli passò el rio Tajo, y los puertos, hasta llegar a los Vaceos, que eran gran parte de lo que oy es Castilla la vieja. En aquella comarca se determinò acometer la ciudad de Caucia, assentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dio para esta guerra, fue vengar los Carpetanos, a los quales los de aquella ciudad dezia el auer hecho mal y daño: mas a la verdad la hambre del oro le despertaua, por ser hombre de poca hazienda entre los Romanos, graue enfermedad para Gouernadores y Capitanes. Salieron los de aquella ciudad a pelear con el Consul, pero fueron vencidos y rechaçados. Acordaron de rendirse a partido, que diessen rehenes, y de socorro cierto numero de hombres a cauallo: demas desto los penaron en cien talentos de plata. Assegurados con este concierto los ciudadanos, se allanaron para que entrasse en su ciudad la guarnicion de soldados que el Consul quiso. Ellos hecha señal con vna trompeta, como lo tenian concertado passaron a cuchillo aquella miserable gente que estaua descuydada, sin perdonar a mugeres, ni hombres de ninguna edad, deslealtad y fiereza mas que de barbaros, por esto atemorizados los pueblos comarcanos, sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni assegurarse de la fè y palabra de los Romanos, se retiraron con los suyos, y con sus haziendas, a los bosques y montes asperos y enriscados, puesto primero fuego a lo que consigo no pudieron lleuar. Luculo, a quien la pobreza hazia auariento, y la auaricia cruel, perdida la esperança de gozar de aquellos despojos, passò con sus gentes para sitiar vna ciudad llamada Intercacia, que estaua antiguamente assentada casi a la mitad del camino que ay desde Valladolid a Astorga. Assentados sus Reales, requirio a los moradores de paz, y que se rindiessen. Ellos respondieron, que si lo hazian, les guardaria la fè y palabra que guardò a los de Caucia. Alterose el Consul con esta respuesta: ordenò sus hazes delante de sus Reales, para presentar la batalla a los cercados que ellos escusaron con todo cuydado, resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo que los moradores eran muchos: y assaz gran numero de gente de a pie y de acauallo de los pueblos comarcanos se auian acogido a aquella ciudad. Solo hizieron algunas salidas, y trauaron algunas escaramuças, en que no sucedio cosa que sea de contar, sino fue que Scipion vencio en desafio cierto Español principal, robusto y de grandes fuerças: con quien, dado que ordinariamente delante los Reales desafiaua a los Romanos, ninguno dellos se atreuio a hazer armas. Padecia el Consul gran falta de vituallas, el sustento ordinario de sus soldados era trigo cozido, y ceuada, ademas de alguna caça, la falta de la sal, era la que mas los trabajaua. Por estas incomodidades, y por las aguas, que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados començaron a enfermar de camaras. Entretenialos

nialos, empero la esperança de apoderar
se de aquella ciudad. Para batirla juntaro
madera, hizieron ingenios á propósito;
con que gran parte de la muralla echa-
ron por tierra. Los soldados por las ruy-
nas, y por la bateria pretendian entrar
en la ciudad; y aun Scipion fue el prime
ro q̃ subio á lo mas alto, por lo qual des-
pues fue publicamente alabado, y le fue
dada la corona mural. Mas acudieron los
de dentro con tanto esfuerço, que reba-
tieron a los Romanos, sin que pudiessen
passar adelante: y la carga que les dieron
fue tan grande, que por la priessa del re-
tirarse, no pocos se ahogaron en vna la-
guna que por alli estaua. La noche sigui-
te los cercados repararo la parte del mu-
ro derribado, con grande diligẽcia y cuy
dado. Vioſe el Consul a pique de alçar el
cerco, sin hazer efecto, si la hambre no
forçara á los de dentro a entregarse. Tra-
tose pues de concierto, y por medio de
Scipion, de quien se fiauan mas que del
Consul, hizieron sus asientos. Las con-
diciones fueró tolerables, ca solamẽte se
mãdo a los ciudadanos, que diessen diez
mil sayos, y cierto numero de jumentos,
y rehenes, para la seguridad. Dinero, ni
le tenian, ni le desseauan, por ser hõbres
montañeses, que viuian de la labrança, y
de la cria de sus ganados. Mouio el Con-
sul con sus gentes de aquella ciudad, re-
bolujo sobre Palencia, pero no pudo su-
getarla ni rendirla. Algunos sospechan,
que desde Castilla la vieja dio la buelta
hazia el Andaluzia, y no paro hasta el es-
trecho de Cadiz, donde como dize Pli-
nio, presentaron a Lucullo la cabeça de
vn pulpo de grandeza increyble. Añade,
que desde alli corrio toda aquella tierra,
hasta la Lusitania. Sergio Galba, a quien
como se dixo, encargaron el gouierno
de la España Vlterior, no estaua ocioso,
antes en el Andaluzia hazia rostro a los
Lusitanos, que hazian correrias, y en-
tradas por aquellas partes, con que traba
jauan a los confederados del pueblo Ro
mano. Pero como se atreuiesse en cierta
ocasion a pelear con los enemigos, en
fazon que sus soldados se hallauan canſa
dos del camino, fue desbaratado, y muer

A tos siete mil de los suyos, forçado cõ los
demas a huyr y meterse en Carmena, co
mo lo dize Appiano, entiendo que ha
de dezir Carmona, ciudad en aquel tiem
po la mas fuerte de aquellas partes, y
que estaua assentada cerca de los pue-
blos llamados Cuneos. Donde se refiere
que el Pretor passõ el inuierno, sin des-
cuydarse punto en rehazerse de fuerças
y juntar gentes. Con que luego que a-
B brio el tiempo, desseoso de satisfazerse,
rompio por la Lusitania, o Portugal, corrio los campos, mato, quemo, y robo todo lo que topaua. Acudieron Embaxadores de aquella gente, mouidos destos daños. Hizoles el Pretor vn razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escuso lo que auian hecho, por ser forçados de
C la necessidad. Dixoles, que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, auiassen a los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morassen y tuuiessen sus labranças, para que sin agrauio de los comarcanos se pudiessen sustentar. Señaloles dia en que se viniessen para el, repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos, que les venia bien a-
D quel partido, sin sospechar mal ni engaño, obedecieron, y cumplierõ lo que les era mandado. Engañoles su pensamiento, y el Pretor, no solo no les guardo su palabra, antes como venian descuydados, fueron todos despojados de sus armas, y muertos; braua carniceria y deslealtad. Parte de los despojos se dio a los soldados, con lo demas se quedo el
E mismo Galba, con que se entiende vino a ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

Capitulo III. De la guerra de Viriato.

ESta crueldad de Galba, dio ocasion para que los naturales mas alterados que espantados, emprendiessen de

nueuo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato: y es assi comunmẽte, que vnos males vienen asidos de otros: y el fin de vn desastre y daño, suele ser muchas vezes principio de otra mayor desgracia, y el remedio conuertirse en mayor daño. No ay duda sino que la guerra de Viriato, por espacio de catorze años enteros, que durò con diferentes trances que tuuo, trabajò grandemente el poder de los Romanos. Fue Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo y linage, y que en su mocedad se exercitò en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: dio principio y maestra, siendo salteador de caminos, con vn esquadron de gente, de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegauan; vnos por no poder pagar lo q̃ deuian, otros por ser gente de mal viuir, y malas mañas. Los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas, desseauan meter la tierra a barato. Con esta gente, que ya llegaua a campo formado, començò a trabajar los comarcanos, en especial los que estauan a deuocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la sazon que las cosas se hallauan en estos terminos, Galba se partio de España, acabado su gouierno, y vino en su lugar Marco Vitrilio, año de la fun
604 dacion de Roma, de seyscientos y quatro. El qual puso todo cuydado en deshazer a Viriato, y apagar aquella llama. Pero el, dexada la Lusitania, se passò al estrecho de Cadiz, y con resolucion de escusar la batalla, se entretenia en lugares fuertes y asperos. Acudio el Pretor, y con vn cerco que tuuo sobre aquella gente muy apretado, reduxo a aquellos soldados, que ya començauan a sentir la hambre, a prouar secretamente si auria esperança de concertarse. Pedian campos donde morassen, y prometian de mantenerse en la amistad y fe del pueblo Romano. Daua de buena gana el Pretor oydos a estas praticas. Supo Viriato lo que passaua, y con vn razonamiento que hizo a sus soldados, mudaron de parecer. Pusoles delante, con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres, fuera de la apariencia, y el sonido de la lengua humana. Que si ningun exemplo ouiera para muestra desto (como quier que eran muchos, y sin numero) por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras. Que les estaria mejor seguirle a el que era su caudillo, y por sus consejos y mandado llenar adelante lo començado, como gente esforçada, no rendirse, por verse a la sazon apretados, que los tiempos se mudan. Aprouaron todos este parecer, y para engañar a los Romanos, sacaron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusieron la caualleria por frente, y los peones, entretanto se pusieron en saluo en los bosques que cerca estauan. Despues todos juntos se fueron a vna ciudad llamada Tribola, donde pensaua Viriato entretenerse y continuar la guerra. Acudieron los Romanos: armoles cerca de aquella ciudad vna celada, en que matò hasta quatro mil dellos, y con ellos al mismo Pretor. Los demas se saluaron por los pies, y se recogieron a Tarifa: alli como los Romanos, ayudados de nueuos socorros de los Celtiberos, tornassen a prouar ventura, todos perecieron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al gouierno de la España Vlterior el Pretor Caio Plaucio, año de la fundacion de Roma, seyscientos y cinco. Llegò a sazon en España, que Viriato corria los campos, primero de los Turdetanos, y despues de los Carpetanos. Llegados los Romanos a vista, dio muestra de huyr: siguieronle los contrarios desapoderadamente, rebuelue sobre ellos, y passa a cuchillo quatro mil que se auian adelantado mucho. El Pretor, con desseo de librarse desta infamia, mas que por esperança que tuuiesse de la victoria, passò adelante en seguimiento del enemigo, hasta llegar al monte de Venus, donde passado el rio Tajo, Viriato se hizo fuerte. Alli vinieron de nueuo a las manos, en vna batalla en que fue

diestro.

destroçado no menor numero de Romanos que antes. De lo qual quedò el Pretor tan escarmentado, y medroso, que en medio del estio, como si fuera en inuierno, se estuuo encerrado en las ciudades, con mayor confianca que tenia en las murallas, que en sus fuerças. Esta batalla creen algunos que se dio en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora: por causa de vn sepulcro que se vee oy en aquella ciudad, con vna letra en Latin, que en Romance quiere dezir.

Lucio Silon Sabino, en la guerra contra Viriato, en el districto de Eborá, de la Prouincia Lusitana, passado con muchas saetas, y dardos, y lleuado en ombros de los soldados a Caio Plaucio Pretor, mandè que de mi dinero se me hiziesse aqui este sepulcro: en el qual no querria que alguno fuesse puesto, ni esclauo, ni libre. Si de otra manera se hiziesse, querria que los huessos de qualquiera se saquen de mi sepulcro, si la patria será libre.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallan. En el entretanto que estas cosas en España passauan, Galba fue en Roma acusado de auer quebrantado la fe, y palabra a los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa a los males, y daños que resultaron en aquella tierra. Valiole para que le diessen por libre, el mucho dinero que lleuò de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon, tribuno del pueblo, y Marcò Caton le apretaron con todas sus fuerças. Despues desto Claudio Vnimano, con nombre de Pretor vino de
606 Roma el año de seyscientos y seys, contra Viriato: mas fue por el vencido, y muerto, con gran parte de su exercito, que perecio en aquella batalla. Los hazes de varas, y alabardas, que eran insignias del magistrado, fueron puestas por memoria de aquella victoria, y a manera de trofeo, en los montes de la Lusitania: con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atreuimiento de los Españoles, que trecientos Lusitanos no dudaron de trauar pelea con mil soldados Romanos: y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Acontecio otrosi, que vn peon Español puso en huyda a muchos hombres de a cauallo de los Romanos, que espantados, y atonitos quedauan, de ver que aquel hombre de vn golpe matò vn cauallo, y cortò a cercen la cabeça del que en el yna. La batalla en que Claudio Vnimano quedò desbaratado nuestra se dio en el campo, y comarca de Vrique, en Portugal, vna piedra que alli està, de las mas notables que ay en España de Romanos, y la pone Andres Resendio en las antiguedades de Portugal: cuyas palabras bueltas en Castellano, y suplidas algunas letras que faltan son: *Caio Minucio hijo de Caio Lemonia Labaro tribuno de la legion decima Gemina: al qual en la batalla contra Viriato adormecido de las heridas el Emperador Claudio Vnimano desamparò por muerto, guardado por diligencia de Ebutio soldado Lusitano, y mandado curar sobrenui por algunos dias: morì triste por no gratificar a la manera de Romanos, a quien bien lo merca.* El año figuiente, que se contaua de Roma seyscientos y siete, Caio Nigidio, embiado en lugar del Pretor muerto, peleò no con mejor successo, contra Viriato, cerca de la ciudad de Vseo, en la Lusitania, ò Portugal, do escriuen està vn sepulcro de Lucio Emilio, que murio en aquella pelea. Fue este año memorable, y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el Consulado de Publio Cornelio Scipion: de quien arriba hablamos, y al qual el cielo guardaua la gloria de destruyr a Carthago la grande, como lo hizo por este mismo tiempo: de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta assi mismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuuo sobrenombre de Sabio, como lo testificò Ciceron, vino por este mismo tiempo a España: y fue el primero que començò a quebrantar las fuerças y ferocidad de Viriato: por ser persona que ayudaua

607

Lib. 4.

el

el esfuerço, y destreza con la prudencia, experiencia, y vso que tenia de muchas cosas: y con esta empresa se hizo mas esclarecido, y nombrado que antes. Tambien es cosa averiguada, que el año que 609 se contò seyscientos y nueue de la fundacion de Roma, Q. Fauio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho Consul, vino en España contra Viriato, por orden del Senado, que cuydadoso de aquella guerra, mandò que el vno de los Consules partiesse para España: y para suplir la falta que tenian de soldados viejos, hizieron de nueuo gente en Roma, y por Italia, con que se juntaron quinze mil Infantes, y dos mil cauallos. Estos se embarcaron para España, y llegaron a vna ciudad llamada Orsuna: la qual se entiende sea la que oy se llama Osuna en el Andaluzia. Detuuose alli el Consul algun tiempo, hasta tanto que con el exercicio se hiziessen diestros los soldados: y en el entretanto fue a Cadiz, que cae no lexos de alli, y en el templo de Hercules ofrecio sacrificios, y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato, auisado de los apercebimientos que hazian los Romanos para su daño, se determinò yr a verse con ellos. Fue al improuiso su llegada, y assi matò los leñadores, y forrageros del exercito Romano, y assi mismo los soldados que lleuauan de guarda. El Consul despues desto, buelto de Cadiz a sus reales, sin embargo que Viriato le presentaua la batalla, acordò de trauar primero escaramuças, y con ellas hazer prueua assi de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuydado la batalla, hasta tanto que los suyos cobrassen animo, y quitado el espanto, entendiessen que el enemigo podia ser vencido, y desbaratado. Continuò esto por algunos dias: al fin dellos se vino a batalla, en que Viriato fue vencido, y puesto en huyda. El exercito Romano, por estar ya el otoño adelante, y llegarse el iuuierno, fue a Cordoua, para passar alli los frios. Viriato reparò en lugares fuertes, y asperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos, lleuauã A mejor la destemplança del tiempo, sin descuydarse de solicitar socorros de todas partes, en particular embio mensageros con sus cartas a los Areuacos, a los Belos, y a los Tithios, pueblos arriba nombrados, en que les hazia instancia que tomassen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria. Que por su esfuerço el tiempo passado auia començado a reuiuir, y al presente corria gran riesgo si ellos con tiempo no le ayudauan. Dauan aquellos pueblos de buena gana oydos a esta requesta, que fue el principio, y la ocasion con que otra vez se despertò la guerra de Numancia, como se dirà en su lugar, luego que se ouieren relatado las cosas de Viriato. Tuuo el Consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo orden y valor se acabaron las cosas ya dichas en España) otro hombre principal, llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien a España, y en ella vencio a los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuuiessen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podran juzgar el credito que se deue dar a este autor, a la verdad por algunos hombres doctos es tenido por excelente maestro de fabulas, y por inuentor de mentiras mal forjadas.

Capitul. IIII. *De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.*

EL año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma, seyscientos y diez, salieron por Consules Seruilio Sulpicio Galba, y Lucio Aurelio Cotta: entre los quales se leuantò gran contienda, sobre qual dellos se deuia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo, por lo que en el se interessaua, y como el Senado no se conformasse en vn parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondio, que ni el vno ni el otro le cõtẽtaua. *El vno (dize) no tiene nada, al otro nada le hara:* teniendo por cosa de no menor inconueniẽte para gouernar la pobreza, que la auaricia.

610

auaricia. Ca la pobreza casi pone en necessidad de hazer agrauios: la codicia trae consigo voluntad determinada de hazer mal. Con esto embiaron al Pretor Popilio, del refiere Plinio, que Viriato le entregò las ciudades que en su poder tenia. Que si fue verdad, denio maltratalle en alguna batalla, y ponelle en grande aprieto. Despues de Po
611 pilio, el año seyscientos y onze, vino al
B gouierno de la España Citeriot el Consul Q. Cecilio Metello: el que por auer sugetado la Macedonia, ganò renombre de Macedonico. Su venida fue para sossegar las alteraciones de los Celtiberos: que por diligencia de Viriato, y a sus ruegos, se començauan a leuantar. De vn cierto Quincio se sabe que prosiguio la guerra contra Viriato, sin que se entienda si como Pretor, o por mandado y
C comission del Consul. Lo mas cierto es, que a las haldas del monte de Venus, cerca de Ebora de Portugal, este Quincio vencio en batalla a Viriato. Pero como vencido se rehiziesse de fuerças, reboluio sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forçò a retirarse, tan desconfiados y medrosos, que en lo mejor del otoño, como si fuera en inuierno, se barrearon dentro
D de Cordaua, sin hazer caso, ni de los Espanoles sus confederados, ni aun de los Romanos, que por estar de guarnicion en lugares, y plaças no tan fuertes, corrian riesgo de ser dañados. Metello hazia la guerra en su Prouincia, y sossegò los Celtiberos: por lo menos Plinio dize, que vencio los Areuacos: y sin em-
612 bargo el año siguiente, que fue el de
E seyscientos y doze, le prorrogaron a el el cargo, y gouierno de la España Citerior: y para la guerra de Viriato, vino el Consul Quinto Fabio Seruilio, hermano que era adoptiuo de Fabio Emiliano: traxo en su compañia diez y ocho mil Infantes, y mil y quinientos caualios de socorro. Demas desto el Rey Micipsa, hijo de Massinissa, le embio desde Africa diez elefantes, y trezientos hombres de a caualio. Todo este exercito, con los demas que antes estauan al sueldo de Roma, no fueron parte para q̃ Viriato en el Andaluzia do andaua no los maltrataße, con salidas que hazia de los bosques en que estaua escondido, con tanto esfuerço que forçaua a los contrarios a retirarse a sus reales, sin dexalles reposar de dia, ni de noche, con correrias que hazia, y rebates, y alarmas que de ordinario les daua: hasta tanto que mudadas sus estancias llegaron a Vtica, ciudad antiguamente del Andaluzia. Desde alli Viriato por la falta de vituallas, se retiro con los suyos a la Lusitania. El Cõsul libre de aquella molestia, y sobresaltos, acudio a los pueblos llamados Cunços, donde vēcio dos Capitanes de salteadores, llamados el vno Curion, y el otro Apuleyo, y tomò por fuerça algunas plaças que se tenian por Viriato, con grueßas guarniciones de soldados que en ellas tenia pueßas. Los despojos que ganò fueron ricos, los cautiuos en gran numero: de quien hizo morir quinientos, que eran los mas culpados: los demas, en numero de diez mil, hizo vender en publica almoneda por esclauos. Entre tanto que todas estas cosas passauan en la España Vlterior aquel verano, Metello ganò grande honra por sugetar de todo punto los Celtiberos, y auerse a poderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga, y Cētobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado a esta sazon. Porque como por engañar, y deslumbrar al enemigo mudasse, y traxesse el exercito por diuersos lugares, sin orden, a lo que parecia, y sin concierto: preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por vn Centurion, que era Capitā de vna cōpañia de soldados, qual era su pretension en lo que hazia, respondio a aquellas palabras memorables: *Quemaria yo mi camisa, si entendiesse que en mis secretos tenia parte.* Varon por cierto hasta aqui de prudencia, y valor auentajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece. Pero quien ay que no falte? quien ay que tenga todas sus passiones arrendadas? Fue assi, que le vino auiso como en Roma tenian nōbrado

para

para ſucedelle en aquel cargo Quinto Pompeio: de que recibio tanta pena, que ſe determinò para enflaquecelle las fuerças, deſpedir a los ſoldados, y hazer que dexaſſen las armas, deſcuydarſe en la prouiſion de los graneros publicos, quitar el ſuſtento a los elefantes, cõ que vnos muricron, otros quedaron muy flacos, y ſin ſer de prouecho. Tanto puede muchas vezes en los grandes ingenios, la embidia, y la indignacion. Eſte deſorden fue cauſa que buelto a Roma no le otorgaron el triunfo, por lo demas muy deuido a ſu valor, y a las coſas que hizo. Vino, pues el Conſul Quinto Pompeio a la Eſpaña Citerior, el año ſeyſciẽtos y treze de la ciudad de Roma. 613 Seruiliano por orden del Senado continuò ſu gouierno en la Eſpaña Vlterior, donde recibio en ſu gracia a Canoba, Capitã de ſalteadores, que ſe le entregò: y a Viriato que eſtaua ſobre la ciudad de Vacia, forçò a alçar el cerco y a huyr. Ocaſion para que muchos pueblos por aquella comarca ſe le rindieſſen. Iuntaua Seruiliano con la diligencia, que era muy grãde, la ſeueridad, y el rigor del caſtigo, en que era demaſiado. Porque cortò las manos a todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos a otros quinientos cautiuos que faltaran en la fe, y deſampararan ſus reales. Lo miſmo con que penſò amedrentar, y poner eſpanto, alterò grandemente a los naturales, y cauſo notable mudança en las coſas. Que todos naturalmente aborrecen la fiereza, y la crueldad. Manteniaſe en la deuocion de Viriato vna ciudad por nombre Eriſana. Puſieronſe ſobre ella los Romanos. De noche el miſmo Viriato, ſin ſer deſcubierto, ni ſentido, ſe metio dentro: y luego la mañana ſiguiente, dio tal rebate ſobre los enemigos que hallò deſcuydados, que cõ muerte de muchos, puſo a los demas en huyda. Repararon en vn lugar no muy fuerte, y eſtauan todos para perecer. Pareciole a Viriato buena coyuntura aquella para concertarſe con el enemigo a ſu ventaja. Mouio tratos de paz. Reſultò q̃ ſe hizo confederacion: en virtud de la qual los Romanos eſcaparon con las vidas, y el fue llamado amigo del pueblo Romano, a ſus ſoldados, y confederados dado todo lo que tenian, y auian robado. Grande vltrage y afrenta de la mageſtad Romana: qual aun encarecio mas, y ſubio de punto en Roma Quinto Seruilio Cepion, embiado deſde Eſpaña por Embaxador de ſu hermano Seruiliano, maña con que grangeò las voluntades para que le dieſſen el Conſulado, como lo hizieron: ca fue Conſul el año ſiguiente, de la ciudad de Roma ſeyſcientos y catorze, con orden que ſe le dio ſe encargaſſe de la Eſpaña Vlterior, y lo mas preſto que pudieſſe rompieſſe, y quebrantaſſe aquel concierto que ſe hizo con Viriato, como indigno y vergonçoſo, y hecho ſin publica y baſtante autoridad. Por dõde no parece llegado a razõ, ni coſa probable, lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprouado por el Senado, y pueblo Romano. 614

Capitulo V. Como Viriato fuè muerto.

TVuo Quinto Pompeio el gouierno de la Eſpaña Citerior por eſpacio de dos años: pero por el mal recaudo que hallò cauſado de la embidia de Metello, ni el año paſſado, ni en grã parte del preſente pudo hazer coſa alguna de momento: ademas que por eſtar ſu Prouincia ſoſſegada, ni ſe ofrecia ocaſion de alteraciones, ni de emprender grãdes hechos. Por el contrario el Conſul Seruilio en el Andaluzia puſo cerca de la ciudad de Arſa a Viriato en huyda. Siguiole haſta la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, dõde cõ cierto ardid de guerra ſe le eſcapò de las manos. Dio mueſtra que queria la batalla, y pueſtas ſus gentes en ordenança, y por frente la caualleria, entre tanto que los Romanos ſe aparejauan para la pelea, hizo que ſu infanteria ſe retiraſſe a los boſques que por alli cerca cayan: eſto hecho, con la miſma preſteza ſe retirò la caualleria, deſuerte que el Conſul, perdida la eſperança de auer a las manos por entonces enemigo

tan

tan astuto, y tan recatado, se encaminò con sus gentes la buelta de los Vectones, donde oy esta Estremadura. Desde alli reboluiò sin parar hasta Galicia, donde auia grande soltura, y todo lleno de muertes, y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaua no quisiessen algun dia con su cabeça comprar ellos para si la libertad, y el perdon, acordò de embiar al Cõsul tres Embaxadores de paz. Muchas vezes se pierden los hombres por el mismo camino que se pensauan remediar. Recibiolos el Consul con mucha cortesia, y humanidad: regalolos de presente cõ dones que les dio, y para adelante los cargò de grãdes promesas que les hizo, con tal que matassen a su Capitan estando descuydado: y por este medio librassen a si mismos de tantos trabajos, y de vna vida tã miserable, y a su tierra de tantos males, y daños. Guardanse los malos entre si poco la lealtad: assi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Cõsul les rogaua. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les dio, y con muestra de querer efetuar las pazes. Descuydose con esta esperança Viriato: con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estaua durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin: y que de baxo lugar, y humilde, con la grandeza de su coraçon, con su valor y industria, trabajò con guerra de tantos años la grandeza de Roma, no le quebrantaron las cosas aduersas, ni las prosperas le ensoberuecieron. En la guerra tuuo altos, y baxos, como acontece: perecio por engaño, y maldad de los suyos, el libertador, se puede dezir casi de España, y que no acometio los principios del poder del pueblo Romano, como otros, sino la grandeza, y la magestad de su imperio: quando mas florecian sus armas, y aun no reynauan del todo los vicios, que al fin los derribaron. Hizieronle el dia siguiente las exequias, y enterramiento, mas solemne por el amor y lagrimas de los suyos, que por el aparato, y ceremonias, dado que entre los soldados se hizieron fiestas y torneos, y se sacrificaron muchas reses. Los matadores ydos a Roma dieron peticiõ en el Senado, en que pedian recompensa, y remuneracion por tan señalado seruicio. Fueles respondido, que al Senado, y pueblo Romano nunca agradaua que los soldados matassen a su caudillo. Assi los traydores son aborrecidos por los mismos a quien siruen, y muchas vezes son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedio a Viriato vn hombre llamado Tantalo, menos auentajado que el en autoridad, esfuerço, y prudencia. Este Capitan en breue se entregò al Consul con todos los suyos, y fue recebido en su gracia, y amistad. A estos, y a los demas Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierras, a proposito que ocupados en la labrança, y entretenidos con el trabajo, y cõ la pobreza, perdiessen la lozania, y la voluntad de alborotarse, y no tuuiessen fuerças aunque quisiessen hazello.

Capit. VI. *Como reboluio la guerra de Numancia.*

EL año mismo que por aleuosia de los suyos fue muerto el famoso Capitan Viriato, que se contaua de la fundacion de Roma seyscientos y catorze, los Numantinos se alborotaron de nueuo, y se encendio vna nueua y mas cruel guerra que antes, con esta ocasion. Auia Metello con su esfuerço, y buena maña sugetado los Celtiberos al imperio Romano: solos los Numãtinos, y los Termestinos, cõforme a las capitulaciones, y cõfederacion que antes tenian assentada, fueron declarados por amigos del pueblo Romano: que era lo mismo que conseruallos en su libertad. Entiendese que los Termestinos estauan distãtes de Numancia por espacio de nueue leguas, do al presente està vna ermita que se llama de nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no estar ocioso, y por parecer que hazia algo, pensaua como quitaria la libertad a estas ciudades. Era menester

614

menester buscar algun buen color: pa-
recio el mas a proposito achacarles que
recibieran en su ciudad a los Segedanos:
los quales por cierta ayuda que embiarõ
a Viriato, incurrieron en mal caso: que
fue la causa (si otra no ouo) de temer el
castigo, y por no tenerse por seguros en
su ciudad, recogerse a los Numantinos,
como amigos y comarcanos: ca Segeda
se cuẽta entre los Belos: y oy entre las ciu
dades de Soria, y Osma, ay vn pueblo lla
mado Seges, rastro como algunos pien-
san, de aquella ciudad. El delito de que
acusauan a los Numantinos, no era cosa
tan graue, que a todos es licito vsar de
benignidad, y humanidad para con sus a-
liados: pero sin embargo embiaron sus
Embaxadores a Pompeio, para descul-
parse, que despidio el con afrenta y vl-
trage. Los Numantinos conocido el
yerro passado, y el riesgo que corrian, a-
cordaron de alçar la mano de la defen-
sa de los Segedanos, y renunciar su amis
tad, todo a proposito de aplacar a los Ro-
manos. Auisaron desto a Pompeio, y con
nueua embaxada que le embiaron, le su-
plicaron renouasse el concierto que te-
nian hecho con Gracho. Pompeio dio
por respuesta, que no auia que tratar de
paz, ni de confederacion, si primero no
dexassen las armas. Con esto fue forçoso
tornar a la guerra, para con las armas de
fender las armas que el enemigo, junto
con la libertad, les pretendia quitar. To-
caron atambor, hizieron leuas de gente,
con que juntaron ocho mil peones, y dos
mil cauallos: pequeño numero, pero grã
de en esfuerço, y no muy desigual a la
muchedumbre de los Romanos. La con-
duta desta gente se encomendò a vn ca-
pitan muy esperimentado, por nombre
Megara. No se descuydò Pompeio en
lo que a el tocaua: antes en breue adelan
tò sus reales, y los assentò cerca de Nu-
mancia, en que tenia treynta mil Infan-
tes, y dos mil de a cauallo. Dauanles en
que entender los Numantinos, y con co
rrerias que hazian desde los collados, y
con ordinarios rebates matauan, y pren-
dian a los que se desmandauan. Solo es-
cusauan el riesgo de la batalla, y todas las
vezes que los Romanos mouian contra
ellos sus estandartes, se retirauan, y po-
nian en saluo, por la noticia que teniã de
aquellos lugares, que era consejo muy
acertado. Pompeio viendo que no hazia
efeto contra los Numantinos, acordò
de ponerse sobre la ciudad de Termã-
cia, de donde assi mismo fue rechaçado,
no con menor afrenta que antes, y con
algo mayor perdida de gente. Porque
con tres salidas que en vn dia hizieron
los de Termancia, le forçaron a retirar-
se a ciertas barrancas, lugares asperos, y
fuertes, de donde muchos de los suyos
se despeñaron: tan grande era el miedo
que cobraron, que toda la noche passarõ
en vela, sin dexar las armas. El dia siguiẽ-
te boluieron a la pelea, que fue muy du-
dosa, sin declarar la vitoria por ninguna
de las partes, hasta tanto que sobreuino
la noche: en que Pompeio se fue a la
ciudad de Manlia, con resolucion de es-
cusar otra batalla, que fue señal de lleuar
lo peor: y que pretendia rehazerse
de fuerças, y hazer que con el tiempo su
gente cobrasse animo. Tenia la ciudad
de Manlia guarnicion de Numantinos,
y sin embargo se entregò a los Romanos
por no poderse tener. Al presente ay vn
pueblo en aquella comarca por nom-
bre Mallen, por ventura assiento de a-
quella ciudad. Apoderose otrosi, de
los Termestinos: que tornò a combatir,
y no se hallauan con fuerças bas-
tantes para defenderse, por quedar can-
sados, y gastados de los encuentros pas-
sados. Restauan los Numantinos, antes
que mouiesse Pompeio contra ellos, des
hizo a Tangino Capitan de salteado-
res, y le matò con toda su gente, en a-
quella parte donde se tendian los Edeta-
nos, y oy està la ciudad de Zaragoça. He-
cho esto, reboluio sobre Numãcia, y por-
que el cerco yua a la larga, procurò sa-
car de madre al rio Duero, para que no
entrassen bastimẽtos a los cercados: fue
forçado a desistir desta empresa, por cau-
sa que los Numantinos con vna salida q̃
hizieron maltrataron a los soldados con
trarios, y a los que andauan en la obra.
Demas desto le degollaron vn tribuno

de

de soldados con toda su gente, que yua A en guarda de los que trayan vituallas, y de los forrageros. Espantado Pompeio por estos daños, detuuo los soldados dẽtro de sus estancias, sin dexallos salir en el tiempo mas aspero del año. Que fue causa de que muchos pereciessen de enfermedad, por no estar acostumbrados à aquella destempláça del ayre: otros moriã a manos de los Numantinos, que con sus salidas y rebates continuamente los B trabajauan. Por esta causa fue forçado Pompeio a mudar de parecer, y dado que el inuierno estaua muy adelante, desistir del cerco, y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su deuociõ. Corria ya el año de Roma de seyscientos y quinze: en el, el Consul Marco Popilio Lenate, fue señalado para el gouierno de aquella Prouincia, en lugar de Pompeio. Pero mientras su venida se esperaua, al principio del verano se assentaron las paces con los Numantinos. Procurolo Pompeio, sea por miedo de que en Roma le achacassen de auer sido con su mal gouierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo, y riesgo su successor lleuasse el prez, y la honra de acabarla. Los Numantinos otrosi, cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos, a causa de auer dexado la labrança de los cãpos, dieron de D buena gana oydos a aquellos tratos. Cõuinieronse en que las condiciones de la paz, por ser desauentajadas para los Romanos, se tratassen en secreto: tanto que el mismo Pompeio por no firmallas se hizo malo. En lo publico la escritura del concierto rezaua, que los Numantinos eran condenados en treynta talẽtos: los mas inteligentes sospechauan era ficcion inuentada a proposito de cõseruar el cre E dito, y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es, que cõ la venida del Cõsul Popilio, se tratò de aquella confederacion, y de aquellas pazes: Pompeio negaua auellas hecho, los Numantinos prouauan lo contrario, por testimonio de los principales del exercito Romano. En fin los vnos, y los otros fueró por el nueuo Cõsul remitidos al Senado de Roma; donde por tener mas fuerça el antojo y la passion, que la justicia, entre diuersos pareceres preualecio el que mãdaua hazer de nueuo la guerra contra Numancia.

615

Capitul. VII. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos.

ENtre tanto que esto passaua en Roma, y con los Numantinos, el Consul Popilio acometio a hazer guerra à los Lusones, gẽte que caya cerca de los Numantinos, pero fue en vano su acometimiento. Antes el año siguiẽte, q̃ de la ciudad de Roma se contò seyscientos y diez y seys, como le ouiessen alargado el tiempo de su gouierno, fue en cierto encuentro que tuuo con los Numantinos vencido, y puesto en huyda. En la España Vlterior, para cuyo gouierno señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, a los quales dieron perdon, y campos donde morassen: edificaron, y poblaron la ciudad de Valencia. Ay grãde duda sobre que Valẽcia fue esta, quiẽ dize que fue la que oy se llama Valencia de Alcantara, por estar en la comarca donde estos soldados andauan: quien entiende, y es lo que parece mas prouable, que sea la que oy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania, enfrente de la ciudad de Tuy: y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente, y en armas. Pero haze contra esto, que està assentada en la España Citerior, Prouincia que era de gouierno diferente. Dexadas estas opiniones, lo que haze mas a nuestro proposito es, que el año siguiente, de la fundacion de Roma seyscientos y diez y siete, a Bruto alargaron el tiempo del gouierno de la España Vlterior: y para lo de la Citerior señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Caio Hostilio Mancino. Este luego que llegò assentado su campo cerca de Numãcia, fue diuersas vezes vencido en batalla: y de

616

617

tal manera se desanimò con estas desgracias, que auisado como los Vaceos, que caian en Castilla la vieja, y los Cantabros, venian en ayuda de los Numantinos, no se atreuio, ni a atajarles el passo, ni a esperar que llegassen: antes de noche a sordas se retirò, y apartò a otros lugares que estauan sossegados. En que parte de España, no se dize, solo señalan que fue donde los años passados Fuluio Nobilior tuuo sus alojamiétos. En la ciudad de Numancia, no se supo esta partida de los enemigos, hasta passados dos dias, por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regozijos, sin cuydado alguno de la guerra. La manera como se supo, fue, que dos mancebos pretendian casar con vna donzella. Para escusar debates, acordaron que saliessen a los Reales de los enemigos, y el q̃ primero de los dos traxesse la mano derecha de alguno dellos, esse alcãçasse por premio el casamiẽto que desseaua. Hizieronlo assi, y como hallassen los Reales vacios, a mas correr buelueh a la ciudad, para dar auiso de lo que passaua. Que los enemigos erã ydos, y que dexauan desamparados sus Reales. Los ciudadanos alegres con esta nueua, siguieron la huella y rastro de los Romanos: y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusieron sitio a los q̃ poco antes los tenian cercados, que fue vn trueque y mudança notable. El Consul, perdida la esperança de poder escapar, se inclinò a tratar de concierto: en que los Numantinos quedaron con su antigua libertad, y en el fueron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano, grande vltrage, y que despues de tãtas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rendia al esfuerço de vna ciudad. Ayudò para hazer esta confederacion, mas necessaria q̃ honesta, Tiberio Gracho, que se hallaua entre los demas Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar a misericordia los animos de los Numantinos. En Roma, luego q̃ recibieron auiso de lo que passaua, y de assiẽto tan feo, citaron a Mancino, para que A comparecieſſe a hazer sus descargos: y en su lugar nombraro por General de aquella guerra al otro Cõsul, llamado Emilio Lepido, para que vengasse aquella afrenta. Embiaron assimismo los Numantinos sus Embaxadores, con las Escrituras del cõcierto, y cõ ordẽ, que si el Senado no le aprouasse, en tal caso pidiessen les fuesse entregado el exercito, pues cõ color de paz y de confederacion escapò de sus manos. Tratose el negocio en el Senado, y como quier, que ni por vna parte quisiessen passar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgassen q̃ los Numantinos pedian razon, dieron traça, q̃ Mancino les fuesse entregado, con que les parecia quedauan libres del escrupulo que tenian en quebrantar lo assentado. A Tiberio Gracho, maguer que fue el que interuino en aquella confederacion, y la concluyò, absolvieron, porque lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina a pẽsar y creer la peor parte, dezia, que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dixo, casò con Cornelia, hermana de los Grachos.

Cap. VIII. *Como Caio Mancino fue entregado a los Numantinos.*

ESTO Era lo q̃ passaua en Roma. En España, el Consul Marco Lepido, antes de tener auiso de lo q̃ el Senado determinaua, acometio a los Vaceos (que era gran parte de lo que oy es Castilla la vieja) con achaque que en la guerra passada embiaron socorro a los Numantinos, y los ayudaron cõ vituallas. Corrio sus muy fertiles campos, y despues que lo puso todo a fuego y a sangre, prouò tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian auisado no hiziesse guerra a los Españoles, hombres que eran ferozes y denodados, y de enojarlos, muchas vezes resultara daño. La afrenta y mal orden de Mancino, tenia puesto al Senado en cuydado, y a los Españoles dañua

ua animo para que no dudaſſen ponerſe en defenſa contra qualquiera q̃ les pretẽdieſſe agrauiar. Fue aſsi, q̃ por el esfuerço de los Palẽtinos, como los Romanos fueſſen maltratados, y aſsi miſmo tuuieſſen falta de vituallas, de noche a ſordas, ſin dar la ſeñal acoſtumbrada para alçar el bagage, ſe partieron, con tanto temor ſuyo, y tan grande oſadia de los Palentinos, q̃ luego el dia ſiguiente ſabida la partida, ſalieron empos dellos, y los picaron y dieron carga de ſuerte que degollaron no menos de ſeys mil Romanos. De lo qual, luego que en Roma ſe ſupo, recibio tan grãde enojo el Senado, que citaron a Lepido a Roma, donde veſtido como particular, fue acuſado en juyzio, y cõdenado de auerſe gouernado mal. Eſtos daños y afrentas, en parte ſe recompenſauan en la Eſpaña Vlterior por el eſfuerço y prudencia de Decio Bruto, que ſoſſegò las alteraciones de los Gallegos, Luſitanos, y forçò a que ſe le rindieſſen los Labricanos, pueblos que por aquellas partes ſe alborotauã muy de ordinario. Puſoles por condicion q̃ le entregaſſen los fugitiuos, y ellos dexadas las armas ſe vinieſſen para el. Lo qual como ellos cumplieſſen, rodeados del exercito, los reprehendio con palabras tan graues que tuuieron por cierto los queria matar. Pero el ſe contentò con penarlos en dinero, quitalles las armas, y las demas municiones que tanto daño a ellos meſmos acarreauan. Por eſtas coſas Decio Bruto ganò ſobrenombre de Galaico o Gallego. Eſto ſucedio en el Conſulado de Mancino y Lepido. El año ſiguiẽte, ſeyſcientos y diez y ocho, alargaron a Bruto el tiẽpo de ſu cargo, y al nueuo Conſul Publio Furio Philõ, ſe le dio cuydado de entregar a Mancino a los Numantinos, y ſe le encomendò el gouierno de la Eſpaña Citerior. Y porq̃ Q. Metello, y Q. Pompeio, como perſonas las mas principales en riquezas, y autoridad, pretendian impedir que Furio no fueſſe a eſta empreſa, de donde tãta gloria y ganancia ſe eſperaua: el cõ vna marauilloſa oſadia, como Conſul que era, les mandò que le ſiguieſſen, y fueſſen cõ el a Eſpaña por lẽgados o teniẽtes ſuyos. Luego que llegò, pueſtos ſus Reales cerca de Numancia, hizo que Mancino deſnudo el cuerpo, y atadas atras las manos (como ſe acoſtumbraua quando entregauã algũ Capitã Romano a los cõtrarios) fueſſe pueſto muy demañana a las puertas de Numancia. Pero como quier que ni los enemigos le quiſieſſen, y los amigos le deſamparaſſen, paſſado todo el dia y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caſo ſe requeriã, fue buelto a los Reales. Con eſto dauan a entender los Romanos que cumplian con lo que deuian. A los Numantinos no parecia baſtante ſatisfacion de la Fè que quebrantauan, entregar el Capitã, y guardar el exercito que libraron de ſer degollado, debaxo de pleyteſia. Y es coſa aueriguada, q̃ los Romanos en eſte negocio miraron mas por ſu prouecho, q̃ por las leyes de la honeſtidad y de la razon. Que otra coſa Furio hizieſſe en Eſpaña, no ſe ſabe: ſino que el año adelante, que ſe cõtò ſeyſcientos y diez y nueue de la fundacion de Roma, a Bruto alargaron otra vez el tiempo de ſu gouierno por otro año, que fue el tercero, y el Conſul Quinto Calpurnio Piſon, por el cargo q̃ le dieron de la Eſpaña Citerior, peleo con los Numantinos mal, ca perdio en la pelea parte de ſu exercito, y los demas ſe vierõ en grandes apreturas. Era el miedo q̃ los Romanos cobraran tan grande, q̃ con ſola la viſta de los Eſpañoles ſe eſpantauã: no de otra guiſa que los cieruos quando veen los perros, o los caçadores, mouidos de vna fuerça ſecreta, luego ſe ponian en huyda. Muchos entendian que la cauſa de aquel eſpanto era el grã tuerto que les hazian, y la fee quebrantada. Mas a la verdad los Eſpañoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconociã a los Romanos, en esfuerço y atreuimiẽto: no peleauan como de antes de tropel, y derramados, ſino por el largo vſo que tenian de las armas, a imitacion de la diſciplina Romana, formauan ſus eſquadrones, ponian ſus hueſtes en ordenança, ſeguian ſus vanderas, y obedecian a ſus Capitanes. Con eſto tenian reduzi-

618 619

da la manera grossera de que antes vsauan, a preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gouernassen.

Cap. IX. Como Scipion hecho Consul vino a España.

ESTas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuydado al Senado y pueblo Romano, como era razon. Acudieron al postrer remedio, q̃ fue sacar por Consul a Publio Scipiõ (el qual por auer destruydo a Carthago, tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de embialle a España. Para hazer esto, dispensaron con el en vna ley q̃ mandaua, a ninguno antes de passados 620 diez años, se diesse segunda vez Consulado. Sucedio esto el año q̃ se cõtò seyscientos y veynte de la fundacion de Roma: en que (como creemos) prorrogaro̅ de nueuo a Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gouierno que tenia sobre la España Vlterior. Siguieron a Scipion en aquella jornada quatro mil mãcebos de la nobleza Romana, y de los que por diuersos Reyes auian sido embiados para entretenerse en la ciudad de Roma: y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hizieran todos los demas. Tan grande era el desseo que en todos se via de tenelle por su Capitan, y aprender del el exercicio de las armas, q̃ a porfia dauan sus nombres, y con grãde voluntad se alistauan. Destos moços ordenò Scipion vn esquadron, que llamò Philonida, que era nombre de beneuolencia y amistad, atadura muy fuerte, y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exercito de España por estar falto de gouierno, se hallaua flaco, sin nieruos, y sin vigor: efecto propio del ocio, y de la luxuria. Para remediar este daño, dexò Scipion en Italia a Marco Buteõ su legado, que guiasse la gente que de socorro lleuaua, y el lo mas presto q̃ se pudo apresta̅r, partio para España: y en ella cõ rigor, cuydado, y diligẽcia, en breue reduxo el exercito a mejores terminos. Porque lo primero despidio dos mil rameras que hallò en el campo. Assi mismo despidio de regatones mercaderes, y mochileros otro no menor numero ni menos dado a torpezas y deleytes. Por esta manera limpiado el exercito de aquel vergonçoso muladar, los soldados boluieron en si, y cobraron nueuo aliento: y los que antes eran tenidos en poco, començaron a poner a sus enemigos espanto. Demas desto ordenò, que cada soldado lleuasse sobre sus ombros trigo para treynta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercauan y barreauã los Reales. Que de proposito hazia mudar y fortificar à menudo, para que desta manera los soldados con el trabajo tornassen a cobrar las fuerças que les auia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fue el exemplo del General, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mãdados, y que el exemplo del Superior haze que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero a retirarse del. Ayudò otrosi, para renouar la disciplina, la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios, se hizo con el tiempo, y salio vno de los mas famosos Capitanes del mũdo. Passada en estas cosas gran parte del año, y llegado el estio, mouio Scipiõ cõ todas sus gentes la buelta de Numancia. No se atreuio por entõces de poner se al riesgo de la batalla, porque toda via sus soldados estauan medrosos por la memoria q̃ tenian fresca de las cosas passadas. Contentose cõ correr los cãpos enemigos por muchas partes, y hazer en ellos todo mal y daño. Desde alli passo haziẽdo assi mismo correrias hasta los Vacceos, enojado principalmente cõtra los Palẽtinos, por la rota con que maltrataron, y el daño que hizieron al Consul Lepido. Alli Scipion se vio puesto casi en necessidad de venir a batalla, por la temeridad de Rutilio Rufo. qual con intento de reprimir a los Palentinos, que por todas partes se mostrauan, y con ordinarios rebates dauan pesadumbre, salio contra ellos: y con poco recato se ade-

adelantõ tanto, que se yua a meter en vna emboscada que los enemigos le tenian puesta: Quando Scipion aduertido el peligro desde vn alto donde estaua, mandò que las demas gentes se adelantassen, y q̃ la caualleria cercasse por todas partes el lugar donde la cedula estaua, y escaramuçando con el enemigo, diesse lugar a los soldados que se metian en el peligro, para que se pusiessen en saluo. En este camino y entrada que Scipion hizo, vio por sus ojos la ciudad de Caucia, destruyda por engaño de Lucullo: y mouido cõ aquella vista a compassion, à boz de pregonero prometio franqueza de tributos y alcaualas a todos los que quisiessen reedificarla, y hazer en ella su assiento, y su morada. Esto fue lo que sucedio aquel verano: que estaua ya bien adelãte, y casi començaua el inuierno, quando buelto el exercito a Numancia, cerca de aquella ciudad se assentaron los reales de los Romanos. Dende no dexaron por todo el inuierno de salir diferentes quadrillas a robar, y talar los campos q̃ por alli caiã. Entre estos vn esquadron, de cierto peligro en que se hallaua de perecer, fue librado por la buena maña, y vigilancia de Scipion, en esta manera. Estaua alli cerca vna aldea rodeada en grã parte de ciertos pantanos, que sospechan sea la que se llama al presente Henar, por estar junto a vna laguna. Cerca de aquel lugar se alçauan vnos peñascos, a proposito de armar alli alguna celada. Escondiose alli cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran, y degollaran los soldados Romanos, que derramados, y ocupados en robar andauan por aquella parte, si Scipion desde sus reales, conocido el peligro, no diera luego señal de recogerse, para que los soldados dexado el robar, acudiessen a sus vanderas. Y para mayor seguridad, tras mil caualios q̃ embio delante, el mismo se apresurò para cargar sobre los contrarios cõ lo demas del exercito. Los Numantinos entre tanto que con yguales fuerças, y numero se peleaua, resistieron, y hizieron reparar a vn gran numero de los contrarios: pero luego que vieron acercarse los estãdartes de las legiones, se pusieron en huyda, cõ grande marauilla de los Romanos: porq̃ de largo tiempo no auian visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el Consulado de Scipion. En el tiempo que Iugurtha desde Africa vino a juntarse con los Romanos, nieto q̃ era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio, de vn hijo suyo, por nombre Manastabal. Embiole el Rey Micipsa su tio cõ diez elefantes, y vn gruesso esquadrõ de caualios, y de peones, con desseo que tenia de ayudar a los Romanos, y juntamente con deseño de poner a peligro aquel moço brioso, por entender el q̃ corrian sus hijos si la vida le duraua. Conse jo sagaz, y prudente, que no tuuo efecto: antes Iugurtha, ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyò dio buelta a Africa, con mayor credito, y pujança que antes.

Capitulo X. Como Numancia fue destruyda.

EL año luego adelante, que se contò de la fundacion de Roma seyscientos y veynte y vno, siendo Consules Publio Mucio Sceuola, y Lucio Calpurnio Pison, a Scipion alargarõ el tiempo del gouierno, y del mãdo que en España tenia: traça con que Numancia fue de todo pũto assolada. Ca passado el inuierno, y cõ varias escaramuças quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numãcia, de vnos reales hizo dos, diuidida la gente en dos partes. El regimiento de los vnos encomẽdò a Q. Fabio Maximo su hermano, los otros tomò el a su cargo: dado que algunos dizen que diuidio los reales en quatro partes, y aun no cõcuerdan todos en el numero de la gente que tenia. Quien dize que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta: como no es marauilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas victorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en numero (porque los que mas ponen, dizen que erã ocho mil

621

combatientes,y otros deste numero qui
tan la mitad,sacadas sus gentes fuera de
la ciudad,y ordenadas sus hazes,no du-
daro de presentar la batalla al enemigo;
resueltos de vencer,o perecer,antes q̃ su
frir las incomodidades de vn cerco tan
largo.Scipiõ tenia proposito de escusar
por quanto pudiesse el trance de la bata
lla,como prudente Capitan,y que consi
deraua que el oficio del buen caudillo
no menos es vencer y concluyr la gue-
rra con astucia y sufrimiento,que con a-
treuimiento y fuerças.Ni le parecia con
ueniente contraponer sus ciudadanos y
soldados a quella ralea de hombres de-
sesperados. Con este intento determinò
cercar la ciudad cõ reparos y palizadas,
para reprimir el atreuimiento y acometi
mientos de los cercados. Demas desto
mandò a las ciudades confederadas, em
biassen nueuos socorros de gente, muni
ciones y vituallas para la guerra. Hizose
vn fosso al rededor de la ciudad, y leuan
tose vn valladar de nueua manera, que
tenia diez pies en alto,y cinco en ancho,
armado con vigas,y lleno de tierra, con
sus torres,troneras,y saetias a ciertos tre
chos,de suerte que representaua seme-
jança de vna muralla continuada. Sola-
mente por el rio Duero se podia entrar
en la ciudad y salir:pero tambien esta co
modidad quitauan a los cercados las cõ
pañias de soldados,y los ranchos que en
la vna ribera y en la otra tenian puestos
de guarda. Para remedio desto, los buça
nos çabullendose en el agua,debaxo de-
lla sin ser sentidos passauan quando era
necessario de la vna parte a la otra.Otros
con barcas, por la ligereza de los reme-
ros, o por la fuerça del viento que les
daua por popa, escapauan de ser heridos
con lo que los soldados les tirauan:y por
esta manera se podia meter alguna vitua
lla en la ciudad. Duroles poco este reme
dio y consolacion, tal qual era, porque
con vna nueua diligencia leuãtaron dos
castillos de la vna y de la otra parte del
rio, con vigas que le atrauessauan, y en
ellas vnos largos y agudos clauos, para
que nadie passasse. Los Numantinos sin
perder por esto animo, no dexauan de

A acometer las centinelas y cuerpos de
guarda de los Romanos: mas sobreuinié
do otros, facilmente eran rebatidos y
encerrados en la ciudad: que a sabien-
das no los querian matar, para que gas-
tassen mas presto quantos mas fuessen
las vituallas,y forçados de la hambre y
estrema necessidad, se entregassen. En
esta coyuntura vn hombre de grande a-
nimo y osadia, llamado Retogenes Ca-
B rauino cõ otros quatro,por aquella par-
te que los reparos de los Romanos eran
mas flacos, y tenlan menos guarda,esca-
lado el valladar,y degolladas las centine
las y escuchas,se endereçò a los pueblos
llamados Arcuacos.Donde en vna jun-
ta de los principales que para esto se cõ-
uocò,les rogò y conjurò por la amistad
antigua,y por el derecho de parentesco,
no desamparassen a Numancia, para ser
C saqueada y assolada por el enemigo,que
encendido en corage,y en desseo de vẽ
garse,no tenia oluidadas las injurias que
ellos le auian hecho. Considerassen que
aquella ciudad solia ser el refugio y re-
paro comun de todos:y al presente, por
la aduersidad de la fortuna,y por la astu-
cia de los que la cercauan, mas que por
valor y esfuerço,se hallaua puesta en es-
D tremo riesgo y cuyta.Porque (dize) en »
tanto que las fuerças estan enteras,y los »
Romanos por tantas perdidas reusan la »
pelea,y por malas mañas y astucias pretẽ »
den apoderarse de aquella nobilissima »
ciudad:vos juntadas las fuerças no qui- »
tareys el yugo desta seruidumbre,y echa »
reys de vuestra tierra esta peste comun? »
Aguardays por vẽtura hasta tãto q̃ cũda »
este mal,y de vnos a otros passe y llegue »
a vuestra ciudad?Pensad q̃ esta llama, cõ »
sumido todo lo q̃ se le pone delãte, serà »
forçoso que todo lo assuele.Por ventura »
E no conoceys la ambicion de los Roma- »
nos,sus robos y sus crueldades?Los qua- »
les muchas vezes aueys visto y oydo, q̃ »
sin causa alguna,solo con desseo de estẽ- »
der su señorio,ponen asechanças a la li- »
bertad y riquezas de toda España. Di- »
reys que teneys hecho concierto con »
ellos,y con esto os assegurays. En que »
sino ouiera muchos exemplos frescos y »

puestos

« puestos delãte los ojos, de la deslealtad, codicia y fiereza de los Romanos, la destruycion poco ha de Caucia, y aora la confederacion de los Numantinos con Mancino, quebrantada injustamẽte, son bastãte muestra como ninguna cosa tienen por santa, por el desseo de enseñorearse de todo. Mirad que si anteponeys aora vuestro reposo particular, a la salud comun, qual en gran parte depende del valor y esfuerço de Numancia, no seays en algun tiempo forçados a quexaros por demas (oxala yo me engañe) de auer perdido y desamparado lo vno y lo otro. A fuera pues toda tardança y couardia: en tanto que ay tiempo, y que las cosas estan en termino que se pueden remediar, bolued vuestros animos y pensamiento a procurar la salud de la patria. Iuntad armas y fuerças, cargad sobre el enemigo que està descuydado, cercandole los vuestros por vna parte, y los nuestros por la otra, por frente, y por las espaldas. Considerad que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad, y las riquezas de toda España. Con este razonamiento, y con abundancia de lagrimas que derramaua, con echarse en tierra, y a los pies de cada vno, tenia ablandados los coraçones de muchos: pero como quier que a los desdichados y caydos, todos les falten, preualecio el voto de los que sentian que no conuenia enojar a los Romanos, antes dezian que sin tardança echassen de toda su tierra a los Numantinos: porque no les achacassen y hiziessen cargo de auer oydo en su junta aquella embaxada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe. Solo consta que la gente moça de Lucia, pueblo que estaua a vna legua de Numancia, acudio a socorrer los cercados: pero fue rebatida su osadia por la diligencia de Scipion: y con cortar las manos derechas, por mandado del mismo, a quatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperança de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre, mo-

A

B

C

D

E

uieron tratos de paz. Embiaron para esto a Scipion vna embaxada: el principal por nombre Aluro, dada que le fue audiencia, se dize habló en esta manera.

« Quienes sean los ciudadanos de Numãcia, de que lealtad, de q̃ constãcia, no ay para que traello a la memoria: pues tu con la larga esperiencia lo puedes tener entendido, y no està biẽ a los miserables hazer alarde de sus alabanças. Solo dirè que te serà muy honroso auer quebrantado los animos de los Numantinos: y a nos no sera del todo afrentoso, ya q̃ assi auia de ser, ser vencidos de tan gran capitan. Lo que la presente fortuna pide, y a lo que nos fuerçan los males deste cerco, cõfessamonos por vencidos: pero cõ tal que te contentes con nuestra penitencia, y emienda, y no pretendas destruyrnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentamonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas, y no das lugar a la pelea, determinados estamos de prouar qualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necessario, antes q̃ por las agenas: que sera el postrer oficio de varones esforçados. Tu deues considerar vna y otra vez lo que la fama y el mundo dirà de ti, assi de presente, como en el tiempo adelante. Marauillose Scipion por este razonamiento: q̃ los coraçones de aquella gente, con tantos trabajos no estuuiessen quebrantados: y q̃ perdida toda esperança, toda via se acordassen de su dignidad y cõstancia. Con todo esto, respondio a los embaxadores, q̃ no auia q̃ tratar de cõcierto, sino fuesse entregandose a la voluntad del vẽcedor. Cõ esta respuesta los Numãtinos, como fuera de si matan a los embaxadores, los quales q̃ culpa les teniã? pero quando la muchedũbre se alborota, muchas vezes acarrea daño dezir la verdad. Estauan ya sin ninguna esperança de saluarse, ni de venir a batalla. Acuerdã de hazer el postrer esfuerço. Emborrachanse con cierto breuage que hazian de trigo, y le llamauan celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, de-

guellan todos los que se les ponen delã-
te, hasta que sobreuiniendo mayor nu-
mero de soldados, y sossegada algun
tanto la borrachez, les fue forçoso reti-
rarse a la ciudad. Despues desta pelea, di-
zen que por algunos dias se sustentaron
con los cuerpos muertos de los suyos.
Demas desto prouaron a huyr y saluarse:
como tampoco esto les sucediesse, por
conclusion, perdida del todo la esperan
ça de remedio, se determinaron a aco-
meter vna memorable hazaña: Esto es,
que se mataron a si, y a todos los suyos,
vnos con ponçoña, otros, metiendose
las espadas por el cuerpo: Algunos pelea
ron en desafio vnos con otros, cõ yguall
partido y fortuna del vencedor, y venci
do, pues en vna misma hoguera que pa-
ra esto tenian encendida, echauã al que
era muerto, y luego tras el le seguia el q̃
le quitaua la vida. Por esta manera fue
destruyda Numancia, passados vn año, y
tres meses despues que Scipion vino a
España. Grande fue su obstinacion, pues
los mismos ciudadanos se quitaron las
vidas. Appiano dize, q̃ entrada la ciudad
hallarõ algunos viuos. Cõtradizen a es-
to los demas autores; y es cosa auerigua
da, que Numancia se conseruò por la cõ
cordia de sus ciudadanos, que tenian
entre si, y con sus comarcanos, y pere-
cio por la discordia de los mismos. De-
mas desto, que vencida quitò al vence-
dor la palma de la victoria. Los edificios
a que perdonaron los ciudadanos, que
no les pusieron fuego, fueron por man-
dado de Scipion echados por tierra, los
campos repartidos entre los pueblos co
marcanos. Hechas todas estas cosas, y fũ
dada la paz de España, se boluio Scipiõ
a Roma, a gozar el triunfo, que le era
muy deuido por hazañas tan señaladas.
Por las quales, demas de los otros titu-
los y blasones, le fue dado y tuuo adelan
te el renombre de Numantino. Triunfò
otrosi, Decio Bruto, poco antes en Ro-
ma, por dexar vẽcidos y sugetos los Ga-
llegos, con que ganò assimismo sobrenõ
bre de Calayco, como se dixo poco an
tes deste lugar.

Capitulo XI. *De lo que sucedio en España despues de la guerra de Numancia.*

DEspues desto, se siguieron en España temporales pacificos de grande y señalada bonança. La forma del gouierno por algun tiempo fue, que diez legados embiados de Roma, y mudados a sus tiempos, tuuieron el gouierno de España, cada qual en la parte que de toda ella le señalauan. Los Mallorquines hechos cosarios, corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudio contra ellos el Consul Quinto Cecilio Metello: que los sugetò y puso en sossiego, el año de la ciudad de Roma, de seyscientos y treynta y vno: por lo qual el dicho Cõsul fue llamado Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Cayo Mario, que era Gouernador de la España Vlterior, abriò y assegurò los caminos, quitados los salteadores, de q̃ auia gran numero; y gran libertad de hazer mal; merced y reliquias malas de las alte raciones y rebueltas passadas. Restituyò assimismo en su Prouincia las leyes, y la paz: dio fuerça y autoridad a los juezes: que todo en ella faltaua. Y doze años adelãte, como aquella Prouincia se ouiesse alterado, primero Calpurnio Pison despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba q̃ hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguarõ aquellos mouimientos. Hallanse a cada passo en España muchas moneda acuñadas con el nombre de Pison. Fundada pues la paz, por la buena maña y valor de Pison y de Galba, otra vez se encargò el gouierno de España a diez Legados, en el tiẽpo q̃ los Cimbros, gẽte Septẽtrional, en gran numero, a manera de vn raudal arrebatado, se derramaron y metieron por las Prouincias del Imperio Romano, y con el gran curso de victorias que en diuersas partes ganaron, no pararon hasta España. Mas por el esfuerço de los Romanos, y de los naturales, fueron forçados a dar la buelta a la Gallia, y a Italia, año de la fundacion de Roma de 631 seyscien-

645 seyscientos y quarenta y cinco. En este año Quinto Seruilio Cepion, vencio en vna batalla a los Lusitanos, sin que se entienda que cargo, o magistrado tuuiesse. Verdad es, que passados tres años, siendo Consul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengaron de los Romanos: ca les hizieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año el que se
648 contò de la fundacion de Roma seyscientos y quarenta y ocho: señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron, que nacio este año en Arpino, pueblo de Italia. Su madre se llamò Heluia, su padre fue del orden equestre, y de la real sangre de los Volscos. Ennobleciò Ciceron las cosas de Roma, no menos en paz y desarmado, con su prudencia, erudicion, y eloquencia marauillosa: y ganò no menor nombradia, que los otros excelentes caudillos de aquella republica, con las armas. Passados otros dos años, que fue
650 el año de seyscientos y cincuenta, los Cimbros mezclados con los Alemanes, rompieron segunda vez por España: pero fueron de nueuo rebatidos por los Celtiberos, y forçados a boluerse a la Gallia. Las alteraciones de los Lusitanos sossegò Lucio Cornelio Dolabella: que con nombre de Proconsul tenia el gouierno de aquella Prouincia, el año de la ciudad de Roma de seyscientos y cincuen
655 ta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendio otra guerra de los Celtiberos: para la qual vino en España el Consul Tito Didio. Acercaronse los dos campos, ordenaronse las hazes, y adelãtaronse: diose la batalla cõ ygual esperança y denuedo de ambas partes. El sucesso fue, q̃ los departio la noche, y puso fin a la pelea, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, antes el daño fue ygual. Valiose el Consul de su astucia, y de maña en aq̃l trance, y fue, que luego hizo correr el campo, y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiẽte los Españoles por entender que el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperança de la vitoria, se dieron a partido, con las condiciones que los Romanos quisierõ ponerles. En aquella batalla y en todo el progresso de la guerra, murieron de los Arenacos veynte mil hombres, que fue gran numero, si los autores no se engañan, o los numeros no estan mudados. Los Termestinos porque bullicioso y leuantarse muchas vezes, cõfiados en el fuerte sitio de su ciudad, fueron castigados en que la echassen por tierra, y ellos se passassen a morar en lo llano, diuididos en aldeas, sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Vna cõpañia de salteadores acostumbrada a robar, se concertò con el Consul, y debaxo de su palabra se vino para el con hijos, mugeres y ropa. Pero todos fueron passados a cuchillo, por no tener confiança que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados a sustentarse de los sudores agenos, con robos y saltos. Hecho, q̃ de tal manera no fue en Roma aprouado, que sin embargo otorgaron a Didio que por las demas cosas que hizo triunfasse. En esta guerra fue Quinto Sertorio tribuno de soldados, que era como al presente coronel o maestre de cãpo, en que ganò gran prez y loa, por auer saluado la grarnicion de Romanos que estauã en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad, concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Iaen) por el desseo que siempre tenian de la libertad, les pretẽdiã dar cierta noche: cosa que les parecia facil de executar, por ser el tiempo de inuierno, y estar los soldados descuydados, muy dados a los cõbites y al vino. Sintio Sertorio el alboroto de los Castulonenses, q̃ dauan principio a la matança. Arrojose fuera del lecho, de su posada, y de la ciudad: recogio los q̃ por los pies escaparon, y con ellos cargò sobre los contrarios, y vengò los que de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informose, y supo lo que passaua, y la conjuracion que tenian tramada. Passò con presteza a los Girisenos, q̃ engañados por los vestidos q̃ los soldados lleuauan de los Castulonenses muertos, los salian a recebir y darla en-

hora buena de la matança que pensauan quedar hecha de los Romanos: mas engañole su imaginacion, ca fueron passados a cuchillo en gran numero, y los demas vendidos por esclauos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente, y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuuo el gouierno de aquella prouincia. Porque a la España Vlterior vino el Consul Publio Licinio Crasso, el año de la fundacion de Roma de seyscientos y cincuenta y siete: y por lo que en aquella su prouincia hizo, triunfò en Roma al fin del año sexto de su gouierno. Donde se cree, y no sin causa, que juntò aquellas riquezas, con que Marco Crasso su hijo llegò a ser vno de los mas señalados de los Romanos, y por vn tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrixa dize, como cosa averiguada, que este Crasso fue el que abrio y empedrò el camino y calçada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la plata, que va desde Salamanca hasta Merida: y esto por las colunas, en que dize vio por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso. Argumento bastante para prouar lo que pretende, si en este tiempo se hallara en aquellas colunas y leyera tal nombre. Por ventura soñò lo q̃ se le antojò, y penso ver lo que imaginaua: engaño que suele suceder muy de ordinario a los antiquarios. En el tiẽpo que Crasso estuuo en España, Fuluio Flacco, por su industria y buena maña, sossegò ciertas alteraciones nueuas de los Celtiberos, el año de seyscientos y sesenta. En el qual Italia començò a abrasarse en guerras ciuiles. Fue assi, que Cayo Mario y Cinna se apoderaron por las armas de la republica Romana: y para establecer mas su poder, condenauan a muerte a la nobleza que auia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano de Marco Crasso: y el fue forçado para saluarse, de huyr a lo postrero de España, do tenia muchos aliados, y los naturales muy aficionados, por las buenas obras que assi de su padre, como del mismo recibieran. Ca acompañò a su padre quando se encargò del gouierno de España. Con todo esto, porque la lealtad de los hombres muchas vezes cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estauan declaradas, y a deuocion de Mario, no se atreuio a parecer en publico: antes se encerrò en vna cueua que estaua cerca del mar, en cierta heredad de vn hombre principal, grande amigo suyo, llamado Vibio Pacieco. Para auisarle de su llegada, le embio vn esclauo de los pocos que tenia cõsigo: el qual le dixo el estado en que estauan las cosas de su señor: y por el derecho de amistad le pidio no le desamparasse en aquel peligro y aprieto. Sabido el lo que passaua, se alegrò de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia: y para que el negocio fuesse mas secreto, no quiso el mismo yr a verse con Crasso, porque assi lo pedia el tiempo, solo mandò a vn esclauo suyo que en vn peñasco cerca de la cueua pusiesse todos los dias la prouision que le darian en la ciudad, con orden que so pena de muerte no passasse adelante, ni quisiesse saber para quien lleuaua lo que le mandaua, que si lo executaua con fidelidad le prometio de alorrarle. Con esta diligencia y cuydado Crasso se entretuuo algun tiempo, hasta tanto que llegò nueua como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Sylla su contrario. Con este auiso, salido de la cueua en que estaua, facilmente atraxo a su deuoció y parcialidad muchas ciudades de España, que se le entregaron cõ mucha volũtad: entre las otras la de Malaga fue saqueada por los soldados, contra voluntad del mismo: alomenos assi quiso que se entendiesse por toda la vida: si ya no fue que vsò de dissimulacion, y quiso con daño ageno, y cõ dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España passo en Africa, donde el vando de Sylla andaua mas valido, y tenia mas fuerças. La cueua en que Crassò estuuo escondido se muestra entre Ronda y Gibraltar, cerca de vn lugar llamado Ximena: en la qual dizen quadrar todas las se-

657 660

A B C D E

señales

ñales que de lo que Plutarcho dize en este proposito se coligen. Tambien es cosa aueriguada, por lo q̃ autores antiguos escriuen, que en aquel tiempo ouo en España linage de Paciecos. Pero los que quieren sacar destos principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que ay en el Reyno de Toledo, fundan su opiniõ solamente en la semejança del nombre: argumento q̃ ni siempre se deue desechar, ni tenello tampoco por cõcluyente: dado que muchos acostumbran a engerir como arboles, vnos linages en otros del mismo nõbre mas antiguos, no sin perjuyzio de la verdad, y daño de la historia.

Cap. XII. Como se començò la guerra de Sertorio.

DE las guerras ciuiles que tuuierõ los Romanos, resultò en España otra nueua guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueue años, puso en cuentos el poder de Roma, por los varios trances que en ella interuinieron: el fin y remate fue prospero para los mismos Romanos. El que la mouio fue Quinto Sertorio, Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narsio, pueblo cerca de Roma: pero que fue hombre de valor, de que antes en España dio bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras ciuiles de Italia, en que siguio las partes de Mario, perdio el vno de los ojos, y por el vẽcedor Sylla fue proscripto Sertorio, con otros muchos, que es lo mismo que condenado a muerte en ausencia y en rebeldia. El por desseo de saluarse, y tambien porque en tiempos tan rebueltos entendia que cada vno se quedaria con lo que primero apañasse, ademas que tenia grãgeadas las voluntades de los soldados, y de los naturales, acordò de venirse a España y hazerse en ella fuerte. Tomò los puertos y entradas de España: dexò en los Pyrineos vn Capitan llamado Salinator, cõ buena guarnicion de soldados: el entrando mas adelante en la Prouincia, leuantò pendon, tocò atambores para hazer gente, juntò todas las municiones y ayudas que le parecieron a proposito para enseñorearse de todo: pero sus traças atajò la venida y presteza de Caio Annio: ca desbaratò la guarnicion que quedò en guarda de los Pyrineos, y dio la muerte a su Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grãde amigo: que le matò aleuosamente. Con esto Sertorio desmayò de manera, que por no fiarse en sus fuerças, ni arriscarse a venir a las manos cõ el enemigo, desde Cartagena se passò a Africa, donde fue assi mismo trabajado con diuersas olas y tẽpestades de la fortuna, que le era contraria. Sin embargo se apoderò de la Isla de Iuiça, con vna armada particular que el tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos que a caso andauan por el mar. De alli tambien fue echado: y pensando passar a las Canarias (ay quien diga que de hecho passò alla porhuyr de la crueldad de que sus enemigos vsauã) fue llamado por los Lusitanos o Portugueses, que cansados del imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto desseauan, y tantas vezes embalde procuraron. Sertorio assi mismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordò de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gouierno y de la paz, no menos que las de la guerra, por donde con su afabilidad y trato amigable, y con abaxar los tributos, grangeaua grandemente las voluntades de todos. Demas desto, para representacion de magestad ordenò vn Senado de los Españoles mas principales, a la manera de Roma, cõ los mismos nombres de magistrados y cargos que alla se vsauan. A todos honraua, y toda via hazia mas confiança de los q̃ eran de nacion Romanos, assi por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmẽte, ni recõciliarse cõ sus contrarios. Derramose la fama de todo esto: por donde no solo se hizo señor de la España Vlterior, donde andaua, sino

grangeò

grangeò tambien las voluntades de la Citerior: ca todos se dauan a entender q̃ el poder de los Españoles, por medio de Sertorio podria escurecer la gloria de los Romanos, abaxar sus brios, y quitar su tirania. Para que esta aficiõ fuesse mas fundada, vsò de otro nueuo artificio, y fue, que hizo venir desde Italia professores y maestros de las ciencias, y fundada vna vniuersidad en cierta ciudad, que antiguamente se llamò Osca, procurava que los hijos de los principales Españoles fuessen alli a estudiar, diziendo q̃ todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduria, que por las armas. Que no era razon los que en todo lo demas se ygualauan a los Romanos, les reconociessen ventaja en esta parte. Esto dezia en publico, mas de secreto con esta maña pretendia tener aq̃llos moços como en rehenes, y assegurar su partido, sin ofension alguna de los naturales. Allegauasse a todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendrar los coraçones del pueblo. Fingia y publicaua que Diana le auia dado vna cierua, que le dezia a la oreja todo lo que deuia hazer: y era assi, que todas las vezes que le venian cartas, o en el Senado se trataua algun negocio graue, la cierua se le llegaua a la oreja, por estar acostumbrada a hallar alli alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por voluntad diuina le daua auiso de los secretos, o de lo que estaua por venir, y aun tambiẽ que le endereçaua en lo que deuia hazer. Hallanse en España monedas cõ el nõbre de Sertorio por vna parte, y por reuerso vna cierua. Assi mismo dos piedras q̃ estan en Ebora en Portugal, con sus letras, muestran como Sertorio residio mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras a sus moradores. Fuera desto de Plinio y de Ptolomeo se entiende claramente que en España ouo dos pueblos, ambos llamados Osca: el vno en los Ilergetes, q̃ es parte en Aragon, parte en el principado de Cataluña: el otro en lo q̃ oy es Andaluzia. En qual destas dos ciudades aya Sertorio fundado la vniuersidad y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra a la de Aragon, q̃ antiguamente se llamò Osca, y al presente Huesca. A nosotros toda via nos parece mejor si fuesse la que estaua en los Bastetanos, y oy se dize tambien Huesca, por estar mas cerca de dõde el a la sazon andaua. Quando primeramẽte vino de Africa a la Lusitania, traxo consigo dos mil y seyscientos hombres de nacion Romanos, ademas de setecientos Africanos. Fuera destos en España se le llegaron quatro mil peones y setecientos caualios. Con estas gentes y no mas, venció primeramente en vna batalla naual a Cota Capitan de los contrarios, a la entrada del estrecho de Gibraltar, y a vista de vn pueblo llamado Melaria. Despues a las riberas del rio Guadalquiuir, desbaratò otro si al pretor Didio, y matò de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganò mucha reputacion y autoridad entre los suyos, y a los enemigos puso espanto: cõsiderauan q̃ el poder de España, ayudado de la prudencia de tal caudillo, de q̃ careciera hasta entonces, podria acarrear a los Romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes perdidas, antes que de todo punto se apaciguasse.

Cap. XIII. Como a Metello y Pompeio vinieron a España.

TOdo esto mouio a Sylla, para que el año de la fundacion de Roma de seyscientos y setenta y quatro, en su segundo consulado, embiasse a España cõtra Sertorio a Q. Metello su compañero, aquel que tuuo sobrenombre de Piadoso, por las lagrimas con que alcançò que a su padre fuesse alçado el destierro en que le condenaran. Embio con el al Pretor Lucio Domicio, Plutarcho le llamò Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Este a la entrada de España, y a las mismas haldas de los Pyrineos, fue muerto por Hirtuleio Capitan de Sertorio, y sus gentes destroçadas, desman que mouio a Manilio, Proconsul de la Gallia Narbonense,

674

se,a passar en España: pero no le fue mu cho mejor,porque el mismo Capitan de Sertorio le desbaratò en vna batalla: si bien el escapò con la vida dentro de Lerida, donde se retirò mas que de passo. Metello con su campo rompio la tierra adentro, y llegò hasta el Andaluzia: do muchas vezes fue vencido por Sertorio, y forçado por no fiarse en sus fuerças, a barrearse en los pueblos a proposito de entretener vn enemigo tan feroz,cõ mayor confiança que hazia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atreuio a acometer la ciudad de Lacobriga,oy lagos,cerca del cabo de san Vicente,y ponerse al improuiso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diuersas partes. Fue este acometimiento en vano: porque assi los Españoles como los soldados de Africa, mouidos del premio,q̃ Sertorio les propuso sin ser sentidos de las centinelas enemigas,metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad:de que los cercados padecian grande falta ; a causa de auerles cortado los caños por donde venia encaminada, y vn pozo que dentro tenian no daua agua bastãte para todos. Con esta prouision, y tambien porque los Romanos no hizieron mochila mas de para cinco dias, fueron forçados a alçar el cerco. Demas desto Sertorio, con alguna gente que juntò, les yua a la cola,y les picaua de suerte, que los soldados Españoles no mostrauan menos valor que los Romanos, por estar enseñados a guardar sus ordenanças, obedecer al que regia, seguir los estandartes: los q̃ antes tenian costumbre de pelear cada qual,o pocos a parte, con grande tropel al principio,mas si los apretauan, no tenian por cosa fea el retirarse y boluer las espaldas:mucho ayudarõn para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio bolaua no solo por toda España, sino que llegada tambien a Asia, fue ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuuo cõ los Romanos, combidasse a Sertorio con su amistad: y le embiasse embaxadores que de su parte le ofreciessen socorro de dineros, y armada: en lo qual pretendia hazer que las fuerças de los Romanos se diuidiessen: Dio Sertorio a estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dio en presencia del Senado:otorgoles lo que pedian:es a saber, que llcuassen en su compañia a Marco Mario,con algun numero de soldados:y esto a fin que las gẽtes de aquel Reyno fuessen por este medio enseñadas y exercitadas en la forma de la milicia Romana:cosa que aquel Rey le parecia muy a proposito,y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos. En aquella guerra de Asia, Aulo Metuio Lacetano,que quiere dezir, natural de Iaca,debaxo de la conduta de Lucullo hizo grandes proezas en seruicio del pueblo Romano:como se entiende por vna piedra y letrero que està media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que boluio en España. Boluamos a Sertorio, cuyo partido començò a empeorarse con la venida de Lucio Lolio,gouernador de la Gallia: que acudio a Metello, y acrecentò sus fuerças de tal suerte,que Sertorio escusaua el trance de la batalla, que antes desseaua:y se contẽtaua de trabajar a los enemigos con correrias, y con rebates ordinarios. Orden y traça con que se entretuuo,hasta tanto que passados dos años,Gneio Pompeio,a instancia de Metello,vino por su compañero con yguall poder a España. El sobrenombre de Grãde,o ya le tenia ganado por causa(como lo dize Casiodoro,y lo apunta Tertulia no) de vn Theatro que para deleytar el pueblo leuantò a su costa en Roma, que fue el primero que de piedra se edificò en aquella ciudad: o como otros dizen, le fue dado por las victorias que ganò de Sertorio. Dieronle por su questor,que era como pagador,a Lucio Cassio Longino: del qual hazemos aqui memoria, por la que del mismo se tornarà a hazer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeio passò en este viage al passar por la Gallia. Llegado a España, sin reparar en ninguna parte se fue a juntar

Libro 5. Epist. vltim. Lect. de spect. cap. 10.

tar cõ Metello, resuelto de no pelear cõ el enemigo, hasta tanto q̃ todas las fuerças estuuiessen juntas. Estaua por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona, con sus gentes, y las q̃ Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul Emilio Lepido. El qual como por auerse apartado de la autoridad del Senado, fuesse echado de Italia, se apoderò de aquella Isla: donde fallecio de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia passò en España. Pretendia Perpenna su caudillo hazer la guerra por si, y apoderarse de lo que en aquella prouincia pudiesse: pero, ò porque los soldados se le amotinaron, o por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo vno y lo otro dizen los autores) en fin se fue a juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antiguedades, sienten que Laurona es la que oy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia, y a quatro leguas de aquella ciudad assentado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello y Pompeio luego que tuuieron llegadas sus fuerças, partieron en busca del enemigo, cõ intento de hazelle leuantar el cerco. No salieron con ello, antes en vna escaramuça y encuentro, diez mil Romanos que se adelantaron para fauorecer a los que yuan por forrage, cayeron en vna celada y fueron degollados, y entre ellos el legado o tiniente de Pompeio, llamado Decio Lelio. Apretose con esto mas el cerco, de manera que los cercados perdida toda esperança de tenerse, se rindieron a condicion que les dexassen las vidas, y sacassen sus alhajas y ropa. Hizose assi: y luego a vista de los dos generales Romanos, y delante sus ojos pusieron fuego a la ciudad: que fue vna grãde besa, y mas muestra de valentia, que desseo de executar aquella crueldad. Orosio dize, que Pompeio era partido antes que Laurona se entregasse, y que los moradores parte fueron passados a cuchillo, parte vendidos por esclauos, y la ciudad dada a saco. Añade demas desto, que en el cãpo Romano se contauan treynta mil infantes, y mil caualllos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de a caualllo. Passose este año sin hazer otro efecto. Metello y Pompeio se fueron a tener el inuierno a la España Citerior, y a las haldas de los mõtes Pyrineos, Sertorio se recogio a la Lusitania, donde estaua mas apoderado. Passados los frios, luego que abrio el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seyscientos y setẽta y siete, 677
salieron los vnos y los otros de sus alojamientos. Diuidieron los Romanos sus fuerças, y Pompeio se apoderò por fuerça de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Italica se encõtrò cõ Hirtuleio Capitã de Sertorio: vino cõ el a las manos, degollò veynte mil de los enemigos, el Capitan se saluò por los pies. El alegria y orgullo q̃ por esta vitoria cobrò Metello, fue grande en demasia, tanto q̃ en los combites vsaua de vestidura recamada, y quando entraua en las ciudades le ofrecian encienso como a Dios, haziãse juegos y pompas muy semejantes a triũfo. Y es assi que el pueblo adula a los q̃ pueden, y con semejantes ceuos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos siẽten que el vno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta vitoria, por tener esta letra en Latin. A Quinto Cecilio Metello consul. II. vencedor: y entienden que el numero de dos, no se ha de referir al Consulado, porque no viene bien, sino a las vitorias que ganò. Pompeio despues que tomò a Segeda, cerca del rio Xucar se vio con el enemigo. Atreuiose a darle la batalla, que fue muy herida, y muy dudosa: y sin duda se perdiera, sino sobreuiniera Metello que andaua por alli cerca: y Pompeio començò sin el la pelea, de proposito, porque no tuuiesse parte en la hõra de la vitoria. Despartieronse los exercitos, sin auentajarse el vno al otro, antes con ygual daño y perdida de ambas las partes.

Cap. XIIII. *Como Sertorio fue vencido y muerto.*

DEspues desta batalla, Sertorio anduuo vn tiempo muy triste, sin salir

lir en publico, porque la cierua, de q̃ mucho se ayudaua, no parecia. Sospechaua que los enemigos se la auian robado: cosa que tenia por triste aguero y pronostico de que algun gran mal le estaua aparejado: pero como despues de repẽte pareciesse, recobrò su acostumbrada alegria, y puesto fin al lloro, boluio su pensamiento a la guerra. Diose otra nueua batalla por aquella misma comarca, cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia, y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llamase al presente Guadalauiar. Pelearon de poder a poder con grande corage y fuerça: la vitoria quedò por Pompeio, destroçado el exercito de Sertorio. Hirtuleio, con vn su hermano del mismo nombre, murieron como buenos en la pelea: assi mismo Caio Herennio, que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue, que en el mayor calor de la pelea vn soldado de Pompeio matò vn hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma vitoria las guerras ciuiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegò a despojarle, y quitandole la celada, conocio su yerro y desuentura: puso el cuerpo en vna hoguera, que era la manera de enterrar los muertos. Pediale con solloços y gemidos le perdonasse aquella muerte que por ignorancia le diera. No eran bastantes las lagrimas para mudar lo que estaua hecho: resoluiose de vengar aquella desgracia, con meterse por el cuerpo la misma espada con que dio muerte a su hermano: hizolo assi, y cayò sobre el cuerpo del difunto. Diuulgose este desastrado caso por todo el exercito: indignaronse todos y maldixeron aquella cruel y desgraciada guerra, que tales monstruos paria. Sertorio perdido el exercito se entretuuo en Calahorra, entre tanto que con nueuas diligencias se rehazia de otro exercito. Acudio Pompeio a cercarle dentro de aquella ciudad: Sertorio con vna salida que hizo escapò, aunque con perdida de tres mil de los suyos. No parò hasta llegar do los suyos tenian llegado vn exercito muy grande, tanto que se atreuio a yr en busca de sus enemigos: y con presentarles la batalla les hizo que se retirassen cõ sus exercitos a inuernar, Metello passados los Pyrineos, Pompeio en los Vacceos, pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocaran, que fue causa de perder por vna parte la aficion de los Romanos, que se le desabrieron, porque tomò para guarda de su persona a los Celtiberos. Es el temor fuẽte de la crueldad: y assi dio tambien la muerte a algunos de los suyos: en que passò tan adelante, q̃ los hijos de los Españoles que diximos, fueron embiados a estudiar a Huescar, vnos matò, otros vendio por esclauos: crueldad grande, pero que deuio tener alguna causa para ella. Lo que resultò fue que por otra parte perdio la aficion y voluntad de los naturales: que era la sola esperança y ayuda que le quedaua. Es assi que la fortuna o fuerça mas alta, ciega a los que quiere derribar: y es cosa cierta que Sertorio, que estriuaua en la beneuolencia de los suyos, destos principios se fue despeñando en su perdicion. Metello al principio del verano se apoderò de muchas ciudades. Al contrario Pompeio fue forçado por Sertorio, que sobreuino con su gente, a alçar el cerco q̃ sobre Palencia tenia: despues con nueuas fuerças que recogio, forçò al enemigo que se retirasse. Siguiole hasta lo postrero de España, y hasta el cabo de san Martin, que cae no lexos de Denia, y antiguamente se llamò el promontorio Hemeroscopeo: donde tuuieron cierta escaramuça, sin que sucediesse cosa de mayor momento, a causa que ambas partes escusauan la batalla, por las pocas fuerças que tenian. En conclusion las cosas de Sertorio yuan de cayda, mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerço de los Romanos. Acabaron de perderse con su muerte, como acontece a los que tropieçan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fue muerto a puñaladas, que le dio Antonio, hombre principal, en vn cõbite en que estaua assentado a su lado. El que tramò aquella conjuracion fue Perpenna,

penna: si bien poco antes en parte fue descubierta,y algunos de los cõjurados pagaron con la vida,otros huyeron: los demas que no fueron descubiertos, por que no se supiesse toda la trama,se apresuraron a executar aquel hecho. Por esta manera parecio Sertorio llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexò hijo ninguno,dado que vn mancebo adelante publicò que lo era,ayudado de la semejança del rostro para vrdir vn tal embuste. Su muerte fue, a lo que se entiende,el año de seyscientos y ochenta y vno, 681 de la fundacion de Roma. Podiase comparar con los Capitanes mas excelentes, assi por sus raras virtudes, como por la destreça en las armas,y prudentia en el gouierno,si los remates fueran conforme a los principios,y no afeara su excelente natural con la crueldad y fiereza.

Dicho de Sertorio fue: *Mas querria vn exercito de ciervos, y por Capitan vn Leon, que de leones, si tuuiessen vn ciervo por caudillo.* Tambien aquel: *Propio es de Capitan prudente, antes de entrar en el peligro, poner los ojos en la salida.* Dizese que declarò a los suyos la fuerça que tiene la concordia, por semejança de la cola de vn cauallo: cuyas cerdas vna a vna arrancò facilmẽte vn soldado por su mandado:mas para arrancarlas todas juntas,no bastan fuerças humanas. Era inclinado al sossiego: la necessidad y el peligro le forçaron a tomar las armas. Dezia q̃ quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, que en el destierro el primero. Su cuerpo se entiẽde sepultaron en Ebora, por vn sepulcro quedizen se hallò en aquella ciudad, abriendo los cimientos de la Iglesia de san Luys,con vna letra en Latin muy elegante, que claramente lo afirma. Pero como no se halle autor ni testigo de credito que tal diga,ni aun rastro ni memoria de tal piedra,no lo tenemos por cierto,dado que en nuestra historia Latina pusimos aquel letrero,tomado cõ otros algunos de Ambrosio de Morales , a su riesgo y por su cuenta,persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antiguedades de España.

Cap. XV. Como Pompeio apaciguò a España.

SAbida la muerte de Sertorio, y los causadores della, grandes fueron los follocos de su gente,grande la indignacion que se leuantò contra Perpenna,en especial despues que leydo el testamento del muerto,se entendio que le señalaua en el por vno de sus herederos, y en particular le nombraua por su sucessor en el gouierno y en el mando. Dezian con dolor y gemidos, que auia pagado mal,el amor con deslealtad,y con malas obras las buenas. Apaciguolos el cõ muchos halagos y dones que les dio de presente,y mayores promessas que les hizo para adelante. El mismo principalmente de los Romanos,q̃ suele ser grande atadura entre los que estã desconformes en frenò a los q̃ estauan encẽdidos en vn vivo desseo de vẽgar la sangre de su caudillo. Tanto mas,que para hazer resistẽcia a Pompeio , qual partido Metello para Roma,se apercebia para concluyr cõ lo que quedaua de aquella guerra y parcialidad,tenian necessidad de cabeça,y no se les ofrecia otro mas a proposito que Perpenna, por parecer y voto del mismo Sertorio. Encargado pues de los negocios,por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusaua de venir a las manos con Pompeio,que pretendia con todo cuydado deshazerle. Pero la astucia de los enemigos le forçaron a hazer lo que no queria,con vna celada que le pusieron . en que facilmente sus gentes fueron parte muertas,parte puestas en huyda. El fue hallado entre ciertos matorrales,donde despues de vencido se escondio. Hizo instancia que le llaussen a Pompeio,con esperança que tenia de la clemencia Romana : sucediole al reues de su pensamiento,ca le mandò luego que se le traxeron matar , sea por estar arrebatado del enojo,sea por escusar que no descubriesse los complices y compañeros de aquella parcialidad,y assi le fuesse forçoso continuar aquella carniceria,y vsar de mayor rigor. Porq̃ con este

este mismo intento echò en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamauan a Sertorio para que boluiesse a Italia. Cosas ay que es mejor no sabellas: y no todo se deue apurar. Lo que importa es, q̃ muerto Sertorio y Perpenna, en breue se sossegò toda España. Los de Huesca, los de Valencia, y los Termestinos, despues desta vitoria, se dieron y entregarõ al vencedor. A Osma porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la tomò por fuerça, y la echò por tierra. Afranio tuuo mucho tiempo sobre Calahorra vn cerco tan apretado, que los moradores gastadas las vituallas todas, por algun tiẽpo se sustentaron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en Latin comunmente començaron a llamar, *Hambre Calagurritana*, a la estrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entrò por fuerça, ella quedò assolada, y sus moradores passados a cuchillo. Las demas ciudades y pueblos, auisados por este daño y exemplo, todos se reduxeron a la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra. Pompeio leuantò en las cumbres de los montes Pyrineos muchos trofeos, en memoria de las ciudades y pueblos que sugetò en el discurso de aquella guerra, que passaron de ocho cientos en sola la España Vlterior, y la parte de la Gallia, por do hizo su camino quando vino. En los valles de Andorra y Altauaca, que estan en los Pyrineos, hàzia lo de Sobrarue, estan y se veen ciertas argollas de hierro, fixadas con plomo en aquellas peñas, cada vna de mas de diez pies de ruedo. Tiene se comunmẽte, que estas argollas son rastros de los trofeos de Pompeio, a causa que las solian poner en los arcos triunfales, para sustentar los trofeos: como en particular se vee hasta oy en la ciudad de Merida. En los pueblos llamados Vascones, donde oy es el Reyno de Nauarra, fundò el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamplona: Por esto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, q̃ es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon a lo menos dize, que se llamò Põpelõ, del nombre de Pompeio, ciudad q̃ A oy es cabeça de aquel Reyno. En conclusion, buelto a Roma, triunfò juntamente con Metello de España, año de la fundacion de Roma, de seyscientos y ochẽta y tres. En el qual tiempo ouo en Roma algunos poetas Cordoueses, de quiẽ dize Ciceron que eran grosseros y toscos, no tanto a lo que se entiende, por falta de su nacion, y de los ingenios, como por el lenguage que en aquel tiempo se vsaua. Consta que tenian grande familiaridad con Metello: por donde sospechan que a su partida los deuio de lleuar en su compañia desde España. 683

Cap. XVI Como Caio Iulio Cesar vino en España.

EL año, poco mas ò menos, de la fundacion de Roma de seyscientes y ochenta y cinco, Iulio Cesar vino la primera vez a España, con cargo y nombre de Questor, que era como pagador, en cõpañia del Pretor Antistio, al qual Plutarcho da sobrenombre de Tuberon, en que està mentida la letra, y ha de dezir Turpion, apellido muy comun de los Antistios. Traya Cesar orden de visitar las audiencias de España, que eran muchas, y auisar de lo que passaua: en prosecucion llegò a Cadiz, donde se dize, que viendo la estatua de Alexandro Magno sospirò, por considerar que en la edad en que Alexandro sugetò el mundo, el aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este desseo, y amonestado por vn sueño que en Roma tuuo, en que le parecia que vsaua deshonestamente con su misma madre, y los adeuinos por el le prometian el imperio de Roma y del mundo, se determinò de alcançar licencia, antes que se cumpliesse el tiempo de aquel cargo, para boluer a Roma, como lo hizo, con intento de acometer nuevas esperanças, y mayores empresas. Partido Cesar de España, Gneio Calpurnio Pison, que con cargo estraordinario gouernaua la España Citerior, fue por algunos Caualleros Españoles muerto, el año de la fundacion de Roma de seyscientos y ochenta y nueue: 685 689

ue:quier fuesse en vengança de sus mal- A
dades,quier por respecto de Pompeio,q̃
buscaua toda ocasion y manera para ha-
zello,y por su orden,con color de hon-
ralle,fue embiado a aquel gouierno.Mu
chas cosas se dixerõ sobre el caso:la ver-
dad nunca se averiguò. Passados quatro
años despues desto,que fue el año seys-
693 cientos y nouenta y tres,siendo Cõsules
Marco Pupio Pison,y Marco Valerio
Messala.Cesar vino la segunda vez a Es- B
paña,cõ cargo de Pretor.Llegado a ella,
lo primero que hizo fue forçar a los mo-
radores de los montes Herminios, que
estan entre Miño y Duero,a mudar su vi
uienda y sus casas, a lugares llanos,a cau
sa que muchas compañias de salteador-
res,confiados en la aspereza y noticia de
aquellos lugares, desde alli se derrama-
uan a hazer robos y daño en las tierras
de la Lusitania y de la Betica, por esto C
fue forçoso quitarles aquellos nidos y
guaridas. Mouidos por este rigor cier-
tos pueblos comarcanos, pretẽdian pas-
sado el rio Duero,buscar nueuos asien-
tos:preuinolos el Cesar,dio sobre ellos,
y rompiolos,con que se sugetaron y apa
ziguarõ.Muchas ciudades y pueblos de
los Lusitanos que andauan leuãtados,fue
ron saqueados, muchos se dieron a par- D
tido.Los Herminios boluieron de nueuo
a alterarse:hizoles nueua guerra,y ven-
cidos en batalla,los q̃ quedaron por sal-
uarse,y escapar de las manos de los con-
trarios,se recogieron a vna Isla que es-
taua cercana de aquellas marinas.Por vẽ
tura era esta Isla vna de aquellas que por
estar enfrente de Bayona vulgarmẽte to
mã de aquel pueblo su apellido,ca se lla-
mã las Islas de Baiona: antiguamente se
llamauan Cincias,nombre que tambien
retienen hasta oy dia: y sin embargo,co-
mo se tocò arriba,la vna dellas se llama- E
ua Albiano,la otra Lacia,que el otro era
nombre comun, y estos los propios y
particulares.Para deshazer aq̃lla gente,
embio Cesar vn Capitã,cuyo nõbre no
se refiere:el hecho cuẽta Dion. Este por
la creciente y menguante del mar, no
pudo desembarcar toda su gente, y assi
algunos soldados que fueron los prime-
ros a saltar en tierra, facilmente fueron
por los Herminios vencidos y muertos.
Señalose en este peligro vn soldado lla-
mado Publio Sceua,el qual maguer que
perdido el paues le dieron muchas heri-
das,escapò a nado hasta dõde las naues
estauan.Cesar cõ desseo de vengar aque
lla afrenta,cõ vna mayor armada que jũ-
tò,el mismo en persona passò en aquella
Isla:y en breue se apoderò della: dio la
muerte a los enemigos,que ya teniã me-
nores brios,y por la falta de mantenimiẽ
tos estauan trabajados. Desde alli passò
adelante,y en las riberas de Galicia se a-
poderò del puerto Brigantino,que oy se
llama la Coruña.Rindieronse los ciuda-
danos sin dilacion,espantados de la grã-
deza de las naues Romanas,las velas hin
chadas con el viento,la altura de los mas
tiles,y de las gauias:cosa de grande ma-
rauilla para aquella gente,por estar acos-
tumbrada a nauegar con barcas peque-
ñas,cuya parte inferior armauan de ma-
dera ligera, lo mas alto texido de mim-
bres, y cubierto de cueros, para que no
lo passasse el agua. Hechas estas cosas, y
dado que ouo asiento en la prouincia,y
leyes que ordenò muy a proposito, y en
particular dio a los de Cadiz las que
ellos mismos pidieron: finalmente puso
tassa a las vsuras,de tal manera q̃ al deu-
dor quedasse la tercera parte de los fru-
tos de su hazienda:de los demas se hizies
se pagado el acreedor, y lo descontasse
del capital.Con tãto dio buelta a Roma,
para hallarse al tiẽpo de las elecciones,
sin esperar sucessor,ni querer aceptar la
honra del triunfo, que de su voluntad le
ofrecia el Senado Romano: tan grande
era la esperança y el desseo que tenia de
alcançar el Consulado. Lleuò consigo
de España vn potro que tenia las vñas
hendidas,pronosticò, segun los adeui-
nos afirmauan,que le prometia el impe-
rio del mundo.Deste potro se siruio el
solamente,por no sufrir que otro ningu-
no subiesse sobre el: y aun despues de
muerto le mandò poner vna estatua en
Roma en el templo de Venus, con
forme a la vanidad de que
entonces vsauan.

Cap.

Cap. XVII. Del principio de la guerra ciuil en España.

HIzo despues desto Cesar la guerra muy nombrada de Gallia, con que allanò en gran parte aquella anchissima Prouincia, y para sugetar los pueblos llamados entonces Voconcios, y Tharusates (que estauan en aquella parte de la Guiena, donde oy està el Arçobispado de Aux, y aun al presente por alli ay vn pueblo llamado Turfa) embiò a Crasso con buen golpe de gente. Caian estos pueblos cerca de España, por donde llamaron en su fauor a los Españoles, que passaron en gran numero los Pyrineos, como gente codiciosa de honra, y presta a tomar las armas. Orosio dize, que cincuenta mil Cantabros, que moravan dõ de oy està Vizcaya, y por allí cerca, passaron en la Gallia. Lo que consta es, que fueron los principales que hizieron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombraron y señalaron sus Capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no salieron con lo que pretendian, antes refieren que en esta demanda murierõ treynta y ocho mil Españoles. Estrabon añade que Crasso passo por mar a las Islas Cassiterides, puestas enfrente del Promontorio Cronio, que oy se llama, Cabo de finis terræ, y que sin dificultad se apoderò dellas, por ser aquella gente muy amiga de sossiego, enemiga de la guerra, y dada a las artes de la paz. Sucedio, el año de Roma de seyscientos y nouenta y nueue, que el Proconsul Quinto Cecilio vino al gouierno de España, donde estuuo por espacio de dos años, y cerca de Clunia, que era vna de las Audiẽcias de los Romanos, cuyas ruynas oy se muestran cerca de Osma, trauò vna grãde batalla con los Vacceos, en que fue desbaratado, cosa que dio tan grande cuydado y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar a Pompeyo, como lo hizieron año de setecientos y vno, el gouierno de España, para que le tuuiesse por espacio de cinco años, por ser muy bien quisto, y por lo que hizo antes, tenia grande reputacion entre los naturales. No vino el mismo al gouierno, por la aficion y regalo de Iulia, hija de Cesar, con quien nueuamente se casò, pero embiò tres Tenientes, o Legados suyos, para que en su lugar administrassen aquel cargo: estos fueron Petreyo, Afranio, y Marco Varron. A Afranio encargò el gouierno de la España Citerior, cõ tres legiones de soldados. A Varrò aquella parte que està entre Sierra morena, y Guadiana, y oy se llama Estremadura. Petreyo se encargò de todo lo demas de la Betica, y de la Lusitania, y de los Vectones, cõ dos legiones que para ello le dieron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenò la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuuierõ en sossiego, por lo menos no ouo alteraciones de importancia. Mas en Italia se encendio vna nueua y cruel guerra, cuya llama cundio hasta España. La ocasion fue, que por muerte de Iulia, que era la atadura entre su marido, y padre, resultò entre ellos grã de enemistad y contienda, con que todo el Imperio Romano se diuidio en dos partes, conforme a la aficion, o obligacion que cada vno tenia de acudir a las cabeças destos dos vandos. El desseo insaciable de Reynar, y ser el poder y mãdo por su naturaleza incomunicable, acarreò este mal y desastre. Cesar, no sufria que ninguno se le adelantasse, Pompeyo lleuaua mal que alguno se le quisiesse ygualar. Pareciale a Cesar, que con tener sugeta la Gallia, y auer por dos vezes acometido a Ingalaterra, que es lo postrero de las tierras, estaua puesto en razon, que en ausencia pudiesse pretender el Consulado, sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El Senado juzgaua ser cosa graue, que vn hombre que tenia las armas, pretendiesse vn cargo tan principal: recelauase no le fuesse escalon para quitarles a todos la libertad: Muchos Senadores parciales, se inclinauan al partido de Pompeyo. Estos hizieron tanto, que se recurrio al postrer remedio, y fue hazer vn decreto

desta sustancia: *Que los Consules, los pretores los tribunos del pueblo, y los Consules que estuuiessen en la ciudad, pusiessen cuydado y procurassen que la republica no recibiesse algun daño.* Palabras todas muy graues: de que nunca se vsaua, sino quando las cosas llegauan al postrer aprieto, y tenian casi perdida la esperança de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si Cesar que por espacio de diez años auia gouernado la Gallia, hasta vn dia que le señalaron, no dexasse el exercito: el auisado de lo que passaua, con su gente passo el rio Rubicon, termino y lindero que era de su prouincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeio sabida la voluntad de su enemigo, y con el los Consules Claudio Marcello, y Cornelio Lentullo, por no hallarse con fuerças bastantes para hazerle rostro, se huyeron de la ciudad, el año de Roma de setecientos y
705 cinco, sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en la postrera punta de Italia. Y perdida la esperança de conseruar lo de Italia, y lo del occidente, desde alli passaron a Macedonia, con intento de defender la comun libertad con las fuerças de leuante. Hazian diuersos apercebimientos, despachauan mẽsageros a todas partes. Entre los demas Bibulio Rufo, embiado por Pompeio, vino a España, para que de su parte hiziesse que Afranio y Petreio juntadas sus fuerças, procurassen con toda diligencia que Cesar no entrasse en ella. Obedecieron ellos a este mandato, y dexando a Varron encargada toda la España Vlterior, Afranio y Petreio con sus gentes, y ochenta compañias que leuantaron de nueuo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hazer la guerra la ciudad de Lerida: junto de la qual, desta parte del rio Segre hizieron sus alojamientos. Está Lerida puesta en vn collado empinado, con vn padrastro que tiene hàzia el setentrion, y la haze menos fuerte. Por el lado oriental la baña el rio Segre: que poco mas abaxo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro. Cesar auisado de la partida de Pompeio de Italia, acudio a Roma, y dado orden en las cosas de aquella ciudad a su voluntad, acordò lo primero, de partir para España. Entretuuose en vn cerco que puso sobre Marsella, porque no le quisieron recebir de paz: y en el entretanto embio delante a Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doze mil hombres. Este vencidas las gentes de Pompeio, que tenian tomados los passos de los Pyrineos: rompio por España hasta poner sus reales a vista de los enemigos, passado el rio Segre. Lucano dixo, que el dicho rio estaua en medio. Vinieronle despues otras legiones, ademas de seys mil peones, y tres mil caualos que de la Gallia acudieron. Hazianse todos estos apercebimientos, porque corria fama q̃ Pompeio por la parte de Africa pretendia passar a España, y que su venida seria muy en breue. Dezian lo que sospechauan, y lo que el negocio pedia, para que conseruada aquella nobilissima Prouincia, lo demas de la guerra procediera cõ mayores fuerças, y esperança mas cierta, y mayor seguridad.

Capitulo XVIII. *Como los Pompeyanos fueron en España vencidos.*

NO pudo Cesar concluyr con lo de Marsella tan presto como quisiera, assi antes de rendir aquella ciudad se encaminò para España, y llegò a Lerida. La guerra fue varia, y dudosa. Al principio ouo muchas escamaruças, y encuentros, con ventaja de los del Cesar. Despues por las muchas lluuias, y por derretirse las nieues con la tẽplãça de la primauera, la creciẽte se lleuò dos Puentes q̃ teniã los de Cesar en el Segre sobre Lerida, por dõde salian al forrage. No se podiã remediar por el otro lado, a causa del rio Cinga, q̃ lleuaua no menor acogida. Hallaronse en grãde apretura, y trocadas las cosas, comẽçaró a padecer grãde falta de mantenimientos. Publicose este aprieto por la fama que siempre buela, y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecia demasiadamente:

mente, que fue ocasion para que en Roma y otras partes se hiziessen alegrias, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estauan a la mira, se acabassen de declarar, y se fuessen para Pompeyo, porque no pareciesse que yuan los postreros, pero toda esta alegria de los Pompeyanos, y todas sus esperanças mal fundadas, se fueron en humo. Porque Cesar hizo vna puente con estrema diligencia, veynte millas sobre Lerida, por donde se proueyò de mantenimientos, y nueuos socorros que le vinieron de Francia: fueron por este medio librados del peligro que corrian, por tener el rio enmedio. Demas desto, muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar, y entre ellas Calahorra, por sobrenombre Nasica, Huesca, Tarragona: los Ausetanos, donde està Vique, los Lacetanos, donde Iaca, y los Ilurgauonenses. Por todo esto, y por auer sangrado por diuersas partes, y diuidido en muchos braços el rio Segre, para passallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para yr a la puente, los Pompeyanos se recelaron de la caualleria del Cesar, que era mayor que la suya, y mas fuerte, no les atajasse los bastimentos. Acordaron por estos inconuenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Passaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con vna puẽte que echaron sobre el rio Ebro, le passaron tã bien, cerca de vn pueblo que entõces se llamaua Octogesa, y oy a lo que se entiẽde, Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lerida. Era grãde el rodeo que llenauan, acudio Cesar con presteza, atajò les el passo, y tomoles las estrechuras de los montes por do les era forçoso passar. Con esto sin venir a las manos, y sin sangre, reduxo los enemigos a terminos q̃ necessariamente se rindierõ. Dio perdõ a los soldados, y licencia para dexar las armas y yrse a sus casas, por ser cosa auenguada, que aquellas legiones, en Prouincia tan sossegada como a la sazon era España, solo se sustentauan y entretenia contra el, y en su perjuyzio. Demas desto, para q̃ la gracia fuesse mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se hallò en poder de sus soldados, mandò se restituyesse, pagando el de su dinero lo que valia. No faltò (conforme a la costũbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixesse, que los de Pompeyo vendieron por dineros a España, en tanta manera, que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia, motejò desto a Afranio, que sin dilaciõ passò por mar donde Pompeyo estaua: ca le dixo, si rehusaua de pelear contra el mercader que le cõprara las Prouincias. De Petreyo, no se dize nada. Varron, el que quedo en el gouierno de la España Vlterior, al principio, sin declararse del todo, se mostraua amigo del Cesar, despues quando se dixo la estrechura en que estaua cerca de Lerida, quitada la mascara, começò a aparejarse para yr contra el, le uãtar gẽtes, jũtar galeras en Cadiz, y en Seuilla, y para todo allegar gran dinero d̃ los naturales, sin perdonar al Tẽplo de Hercules q̃ estaua en Cadiz: al qual despojò de sus tesoros, dado que era vno de los famosos sanctuarios de aquellos tiẽpos. Pero despues de vencidos Afranio, y Petreyo, Cesar con su ordinaria presteza atajò sus intentos. Demas desto, la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Seuilla, y se passaron a Cesar. Por donde le fue tambien a el forçoso rendirse, y cõ otorgalle la vida, entregò al vencedor las naues, dinero, y trigo que tenia, y todos sus almacenes. Tuuo Cesar Cortes de todas las ciudades en Cordoua. Hizo restituyr al Tẽplo de Cadiz, todos los despojos y tesoros q̃ Varron le tomò, y a los moradores de aquella Isla dio priuilegios de ciudadanos Romanos, en remuneraciõ de la mucha volũtad con q̃ declarados por el, echarõ de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluydas estas cosas, y encargado el gouierno de la España Vlterior a Quinto Casio Longino, con quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del pueblo, y los passados fuera questor en aquella misma Prouincia, siendo en ella Proconsul Gneyo Pompeyo: Con esto Cesar por mar

passò a Tarragona, y de alli por tierra a Francia, y a Roma. Desde alli luego que llegò, embiò a Marco Lepido al gouierno de la España Citerior: teniale obligacion, y aficion, a causa que como Pretor que era en Roma Lepido, auia nombrado a Cesar por dictador. Siguiose el
706 año que se contò setecientos y seys de la fundacion de Roma, muy señalado por las victorias que Cesar en el ganò, primero en los campos de Pharsalia, contra Põpeyo, despues en Egypto contra el Rey Ptolomeo, aquel que matò aleuosamente al mismo Pompeyo, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido, y de perdida aquella famosa jornada, se acogio a aquel Reyno, y se metio por sus puertas. Dio el Cesar la buelta a Roma. Desde alli passò en Africa, para allanar a muchos nobles Romanos, q̃ a la sombra de Iuba, Rey de Mauritania, vencido Pompeyo, se recogierõ a aquellas partes. Venciolos en batalla. Los principales caudillos Catõ, Scipiõ, el Rey Iuba, y Petreyo, por novenir a sus manos, se dieron la muerte. A Afranio, y vn hijo de Petreyo del mismo nombre, con otros, prendio y hizo degollar. Con que todo lo de Africa quedò llano: y el Cesar boluio de nueuo a Roma.

Capit. XX. De lo que Longino hizo en España.

POR El mismo tiempo la España Vlterior, andaua alterada por la auaricia y crueldad del Gouernador Longino: el qual continuaua sus vicios, que ya otra vez quando gouernaua Pompeyo le pusieron en peligro de la vida, tãto que en cierto alboroto salio herido. Ordenole Cesar que passasse en Africa cõtra el Rey Iuba, gran fauorecedor de sus enemigos los Pompeyanos. Con ocasion desta jornada, jũtò gran dinero, assi de las nueuas impositiones y sacaliñas que inuentò, como de las licencias que vendia a los que querian quedarse en España, y no yr a la guerra donde les mandaua yr, robo desuergonçado y manifiesto: alterados por ello los naturales, se conjuraron de darle la muerte. Las cabeças de la conjuracion fueron Lucio Recilio, y Annio Scapula. Vno que se llamaua Minucio Sylon, cõ muestra de presentalle vna peticion, fue el primero a herirle: cargaron los demas, y caydo en tierra, le acudierõ con otras heridas. Socorrieronle los de su guarda, prendieron a Sylon, y lleuarõ en braços a Longino a su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapò con la vida. Sylon puesto a question de tormento vencido del dolor, descubrio muchos compañeros de aquella conjuracion, dellos vnos fueron muertos, otros se huyeron: no pocos de la prision en que los tenian, fuerõ por dineros dados por libres, ca en el animo de Lõgino a todos los demas vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaua la codicia. En este medio por cartas de Cesar se supo la victoria q̃ ganò cõtra Põpeyo, y sin embargo cõ color de la jornada de Africa, embiado delante el exercito al estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas, se partio para ver la armada que tenia junta. Pero llegado a Seuilla, tuuo auiso, que gran parte del exercito de tierra, se auia alborotado, y tomado por cabeça a Tito Thorio, natural de Italica, del qual, porque se entendia que pretendia yr luego a Cordoua, embiò a Marco Marcello su questor, para sossegar las voluntades, y defender aquella ciudad. Mas el tambiẽ en breue le faltò, que a los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la ciudad se juntò con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello, como persona de mayor autoridad, tomasse el principal cuydado de aquella guerra. Longino, visto q̃ todos le eran contrarios, despues de assentar sus Reales a la vista de sus enemigos, cerca de Cordoua, y del rio guadalquiuir, desconfiado de la volũtad de los suyos, se retirò a vn pueblo que entõces se llamaua Vlia, y ahora es Mõtemayor, situado en vn collado y ribaço, a cinco leguas de Cordoua. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estãcias. Sobreuinierõ los enemigos, y como rehusasse la pelea, le cercaron dentro dellas de fosso y valladar por todas partes. Auia Longino auisado

auisado el Rey de la Mauritania, llamado Bogud, y a Marco Lepido, para que desde la España Citerior le socorriesse con presteza, si queria que el partido de Cesar, no cayesse de todo punto. Bogud fue el primero que acudio, y con sus gentes y las q̃ de España se le llegaron, peleò algunas vezes con Marcello. Los trances fueron varios, pero no fue bastante para librar a Longino del cerco, hasta que venido Lepido todo lo allanò sin dificultad, porque Marcello puso en sus manos todas las diferencias, y a Longino que rehusaua de hazer lo mismo, o por su mala consciencia, o por entender que Lepido se inclinaua a fauorecer a Marcello, se le dio licencia para yrse donde quisiesse. Con esto Marcello, y Lepido se encaminaron a Cordoua. Longino auisado que Trebonio era venido, para sucederle en el cargo desde Malaga, se partio para Italia, y se hizo a la vela. Fuele el tiempo contrario, y assi corrio fortuna, y pereciò ahogado en la mar, no lexos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que lleuaua robado y cohecha-
708 do. El año siguiente, que fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triunfò en Roma, por dexar sossegados los mouimientos de España, y los alborotos que se leuantaron contra Longino. Marcello fue desterrado, por auerse leuantado, como queda dicho, pero en breue le alçaron el destierro, por gracia y merced de Cesar. Fue este Marco Marcello diferente de otro del mismo nombre, en cuyo fauor anda vna oracion de Ciceron, entre las demas muy elegante. De la misma manera Longino, de quien hemos tratado, fue diferente de otro q̃ assi se llamò, cuyo nõbre hasta oy se vee cortado en vno de los toros de piedra de Guisando, con estas palabras en Latin. Longino a Prisco Cesonio, procuro se hiziesse.

Capitulo XXI. *Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo.*

ESTaua toda via España diuidida en vandos: vnos tomauan la voz del Cesar, otros la de Pompeyo muchas ciudades, despacharon Embaxadores a Scipiõ que en Africa, despues de la muerte de Pompeyo, era el mas principal, y cabeça de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiesse debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneyo Pompeyo, el mayor de los hijos del gran Põpeyo, y de camino se apoderò de las Islas de Mallorca, y menorca: pero la enfermedad que le sobreuino en Iuyza, le forzò a detenerse por algun tiẽpo. En el entretãto Annio Scapula, es a saber aquel q̃ se conjurò contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la Prouincia al Proconsul Aulo Trebonio, y mãtuuieron el partido de los Pompeyanos, hasta la venida del dicho Pompeyo: ca no mucho despues, conualecido de la enfermedad, no solo el passò en España, sino tambien dado fin a la guerra de Africa por el esfuerço de Cesar, Sexto Pompeyo el otro hijo del gran Pompeyo, Accio Varo, y Tito Labieno, con lo que les quedò del exercito y del armada, se recogieron a España. Gneyo discurriẽdo por la Prouincia, se apoderò de muchas ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado, y entre ellas, de Cordoua, en q̃ dexò a Sexto su hermano, y el passò a poner cerco sobre Vlia, q̃ se tenia por el Cesar. Acudieron Quinto Pedio, y Quinto Fabio Maximo, Teniẽtes de Cesar, pero rehusauan la pelea, y entretenianse hasta su venida. El, ocupado en quatro triunfos que celebrò en Roma, y en assentar las cosas de aquella Republica alteradas dilatò su venida hasta el principio del año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma, setecientos y nueue, en el qual tiempo partido de Ro-
709 ma, con desseo de recompensar la tardança, se apressurò de manera que en diezisiete dias llegò a Sagunto, que oy es Monuiedro, y en otros diez passò hasta Obulco, pueblo que oy se llama Porcuna, situado entre Cordoua, y Iaen, a la sazon que cerca del estrecho se dio vna batalla naual entre Didio, general de la armada de Cesar, y Varo, cabeça de la contraria armada.

El daño y peligro de ambas partes, fue A
y egual, sin reconocerse ventaja, saluo que
Varo se metio en el puerto de Tarifa, y
cerrò la boca del dicho puerto, con vna
cadena, que fue señal de flaqueza, y de
que su daño fue algo mayor. Los de Cor
doua, con la antigua aficion que tenia a
Cesar, y por mas asegurarse, de secreto
con Embaxadores que le embiarõ, se es
cusarõ de lo que forçados de la necessi B
dad auian hecho, que era seguir el parti
do contrario: juntamente le declararon
que se podia tomar la ciudad de noche,
sin que las centinelas de los enemigos
lo sintiessen. Los de Vlia, otrosi le embia
ron Embaxadores, para auisarle de la es
trechura en que se hallauan, y el peligro
en que eran socorridos con presteza. Cesar
combatido de diuersos pensamientos,
en fin se resoluio de embiar a Lucio Iu
nio Pacheco, con seys cohortes en socor C
ro de Vlia: el ayudado de vna noche tẽ
pestuosa, y con dezir que Pompeyo le
embiaua por medio de los enemigos se
metio en el pueblo, con cuya entrada, y
con la esperança de poderse defender,
se encendieron y animaron a la defensa
los cercados. Algunos sospechan, que
este Capitan fue aquel Iunio, de cuya
lealtad y valentia se ayudò Cesar en lo D
de la Gallia, embiandole algunas vezes
por su Embaxador, para tratar de paz
con Ambiorige. Lo mas cierto es, que
Cesar, dado que ouo orden a sus Teniẽ
tes, Pedio, y Fabio, para que a cierto dia
le acudiessen con sus gentes: el con in
tento de diuertir los que estauan sobre
Vlia, puso sus Reales cerca de Cordoua. E
El espanto de Sexto fue tan grande, que
determinò auisar a su hermano, que alça
do el cerco de Vlia (de que ya estaua casi
apoderado) viniesse en su socorro. Assen
tò Gneyo sus Reales cerca de los de Ce
sar: pero como rehusasse la pelea, y en es
to se passasse algun tiempo, tal enferme
dad sobreuino a Cesar, q̃ de noche a sor
das, y sin hazer ruydo mouio con sus gẽ
tes camino de Attegua. Plutarcho dize,
q̃ Cesar en Cordoua primeramente sin
tio el mal caduco de q̃ era tocado: y es
cosa averiguada q̃ en aquella ciudad plã
tò vn Platano muy celebrado por los an
tiguos. Si ya por ventura, lo vno y lo otro
no succedio los años passados, quando
otra vez estuuo en el gouierno de Espa
ña, como queda dicho. Attegua estua
assentada quatro leguas de Cordoua, dõ
de al presente ay rastros de edificios an
tiguos, con nombre de Teba la vieja. Te
nian los Pompeyanos en aquel pueblo jũ
tado el dinero, y gran parte de las muni
ciones para la guerra. Cesar por el mis
mo caso pensaua que con ponerse sobre
aquel lugar, o pondria a los Pompeyanos
para defenderle en necessidad de venir
a las manos y a la batalla, o si le desampa
rassen, perderian gran parte de sus fuer
cas y reputacion. Gneyo al cõtrario, por
las mismas razones, auisado del camino
que leuaua Cesar, y determinado de es
cusar la pelea, passo con sus gentes a dos
pueblos, que oy se llaman Castroclrio, y
Espeg.o, y antiguamente se llamaron
Castra Posthumiana, lugares fuertes, en
que pensaua entretenerse. Despues desto
assentò sus Reales de la otra parte del
rio Guadaxoz, que antiguamente se lla
mò el rio salado, y passaua cerca de
Attegua. Desde alli, como en algunas
escaramuças huuiesse recebido daño,
perdida la esperança de poder socorrer
a los cercados, se boluio a Cordoua.
Los de Attegua con esto embiaron a
Cesar Embaxadores para entregarsele,
pero con tales condiciones, que eran
mas para vencedores, que para vencis
dos: assi fueron despedidos, sin alcan
çar cosa alguna. Los soldados que te
nian de guarnicion, con esta respuesta
se embrauecieron contra los ciudada
nos, que se mostrauan inclinados a la par
te del Cesar. Ni es de passar en silencio
lo que Numacio Flacco, a cuyo cargo
estaua la defensa de aquel pueblo, hizo
en esta coyuntura, por ser vn hecho de
grande crueldad. Esto es, que degollò
a todos los moradores de aquel pueblo
que eran aficionados a Cesar, y muertos
los echò de los adarues abaxo: lo mismo
hizo con las mugeres de los que estauan
en el campo de Cesar: y aun llegò a tan
to su inhumanidad, que hasta los mis

mos

mos niños hizo matar, vnos en los bra- A
ços de sus madres, otros a vista de sus padres los mandò enterrar viuos, o echar sobre las lanças de los soldados: fiereza que a penas se puede oyr, por ser de bestia saluage. No le valio cosa alguna aquella crueldad: ca sin embargo los morado res se rindieron a voluntad del Cesar, andados dieziocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender que los ciu dadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numacio castigada: dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto Cesar puso fuego a vn pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerça, o de grado se apoderò. Passò otrosi con sus gentes, y se puso sobre la ciudad de Munda, que seguia el vando de Pompeyo, que està puesta en vn ribazo, cinco leguas de Malaga: tiene vn rio pequeño, que poco adelante de la ciudad se derrama por vna llanura muy fresca y abundante. Era a la sazon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserua el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente a batalla. Cesar sobrepujaua en numero y valentia de los suyos, Gneyo se auentajaua en el sitio de sus Reales, que tenia assentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus hazes, diose la batalla, con la mayor fuerça y porfia que se podia pensar: grande fue el denuedo, grande el peligro de los vnos y los otros. Los cuernos yzquierdos de ambas partes fueron vencidos y puestos en huyda: el resto de la pelea estuuo suspensa por grande espacio, sin declarar la victoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion Cesar, con su valor y esfuerço, mejorò el partido de los suyos, porque apeado, con vn escudo de hombre de a pie, que arrebatò, començò a pelear entre los primeros, y a muchos de los suyos con su misma mano detuuo para que no huyessen. Murieron de la parte de Pompeyo treynta mil infantes, y tres mil hombres de acauallo: entre los demas perecieron Varo, y Labieno. Tre- B
ze Aguilas de las legiones fueron toma- C
das, que eran los estadartes principales. De la parte de Cesar murieron mil soldados de los mas valientes y esforçados, y quinientos quedaron heridos. Seguiã la parte de Cesar dos Reyes Africanos, el vno por nombre Bochio, el otro Bogud. Este, en gran parte ganò el prez desta victoria, porque al tiempo que los demas estauan trauados, y la pelea en lo mas recio, se apoderò de los Reales enemigos, que quedaran con pequeña guarda, a cuya defensa, como Labieno arrebatadamẽte acudiesse, pensando los demas q̃ huia, perdida la esperança de la victoria, boluieron las espaldas. Diose esta batalla a los diez y siete de Março, dia en que Roma celebraua las fiestas del dios Bacho. Notauan los curiosos, que quatro años antes en tal dia como aquel, Pompeyo desamparada Italia, se passò en Grecia. Quando Cesar hablaua desta jornada, solia dezir, que muchas vezes peleò por la honra y gloria, pero que aquel dia auia peleado por la vida. D

Capit. XXII. *Como Cesar boluio a Roma.*

DEspues que Gneyo Pompeyo perdio la jornada de Munda, herido como salio en vn ombro, se recogio a Tarifa. Deude, por la poca confiança que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de passar a la España Citerior, do tenia aliados assaz, y ganadas las volũtades de aquella gente, se embarcò en vna armada que tenia presta para todo lo que sucediesse. Enconose le la herida cõ el mar, tãto q̃ al quarto dia le fue forçoso saltar en tierra. Lleuauanle los suyos en vna litera cõ intẽto de buscar dõde esconderse. Seguiãle por el rastro y por la huella, por orden de Cesar: Didio por mar, y Cesonio por tierra. Dierõ cõ el en vna cueua dõde estaua escõdido, y alli le prẽdierõ y le dierõ la muerte. Floro dize que peleò, y q̃ le matarõ cerca de Laurona, pueblo q̃ oy se llama Lyria, o Laurigi, como otros creen. Lo q̃ se auerigua es, que su armada parte fue presa, parte quemada por Di- E

dio. Sexto Pompeyo, hermano del muerto, con tan tristes nueuas, perdida la esperança de poder tener se en Cordoua, y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinauan a la parte mas valida y fuerte, acordò de partirse a la España Citerior, y dar tiempo al tiempo. Scapula, despues de la rota de Munda, buelto a Cordoua, despues de vn combite que hizo, en que se beuio largamente, mandò y hizo q̃ sus mismos esclauos le diessen la muerte: que tales eran las valentias de aquel tiempo. Cesar, en el cerco de Munda, que toda via se tenia, dexò a Quinto Fabio con parte del exercito, y el acudio a Cordoua, y tomada por fuerça, passò a cuchillo veynte mil de aquellos ciudadanos, que seguian el partido contrario. Luego assentadas las cosas de aquella ciudad, partio para Seuilla, en este camino le presentaron la cabeça de Gneyo, y el con la misma felicidad se apoderò d' aquella ciudad, y porque se tornò de nueuo a alborotar, la sossegò segũda vez, a diez del mes de Agosto, como se señala en los Kalẽdarios Romanos. A exẽplo de Seuilla se le entrẽgaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta, antiguamente situada a dos leguas de Xerez, a la ribera del rio Guadalete: al presente es lugar desierto, pero que toda via conserua el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedò sobre Munda, acabo de algunos meses cansò a los cercados, de manera, que se dierõ. Demas desto sugetò a Osuna, si por fuerça, o a partido, no se sabe ni se declara, por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que ay estar corrompidos. Concluydas cosas tan grandes, con vna presteza increyble, cosa que en las guerras ciuiles es muy saludable, donde ay mas necessidad de execucion, que de consultas: sossegadas las alteraciones de España, y dado assiento en el gouierno, juntò assimismo gran dinero de los tributos que en publico a todos, y en particular, puso a los que eran ricos, y de los cargos y oficios que vẽdio, hasta no perdonar al templo de Hercules que estaua en Cadiz, al qual antes de ahora tuuiera respecto. La prosperidad continuada, y la necessidad, le hizieron atreuido, para q̃ tomasse por fuerça las ofrẽdas de oro, y plata, q̃ alli tenian muchas, y muy ricas. Cõ el esto, passado el estio, y ya q̃ el otoño estaua adelante, partio de España, y llegò a Roma por el mes de Octubre. Por Gouernadores de España, quedaron en la Vlterior Asinio Pollion, muy conocido por vna Egloga de Virgilio, en que con versos de la Sybilla, que hablauan de la venida de Christo, Hijo de Dios, celebrò el insigne Poeta el nacimiento de Salonino, hijo deste Pollion. Del gouierno de la España Citerior, se encargò Marco Lepido, que le tuuo juntamente cõ el gouierno de la Gallia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan, mas por conjecturas, que por razon que aya concluyente, a Cordoua se dio titulo de Colonia Patricia: es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el Imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vẽcedor, y por adularle, muchos pueblos dexaron sus nombres antiguos. En particular Attubis, que se llamò Claritas Iulia, Ebora en Portugal, Liberalitas Iulia. Calahorra, por sobrenombre Nassica, tomò tambien el nombre de Iulia. Sexi, assimismo se llamò Firmiũ Iuliũ, Illiturgi, que es Andujar, Forum Iulium. En conclusion, los de Ampurias, quitada la diferencia que tenian de Griegos, y de Españoles, recibieron las costũbres, lengua, y leyes Romanas, con titulo que se les dio de Colonia. Ay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talauera, pueblo conocido del Reyno de Toledo, en la parte del muro que està enfrente de la Iglesia de san Pedro, se veen cortadas estas palabras. A Gneyo Pompeyo, hijo del gran Põpeyo. Lo demas por la antiguedad, no se lee: pero entiendese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

Cap.

Capitulo XXIIII. *Como despues de la muerte del Cesar, se leuantaron nuevas alteraciones en España.*

EL poder de Iulio Cesar estaua en la cumbre, y todo lo mandaua y trocaua, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjuraron contra el, con color que era tyrano, y por fuerça se apoderara de aquella ciudad. Mataronle con veynte y tres heridas que en el Senado le dierõ, a los quinze de Março del año siguiente de setecientos y diez. Desde donde algunos toman la cuẽta de los años del Imperio de Octauiano Augusto, que le sucedio, y fue su heredero: dado q̃ los mas le comiençan del año siguiente, quando a veynte y dos de Setiembre, segun que lo refiere Dion, le nombraron por Cõsul en lugar de Caio Vibio Pansa, que murio junto a Modena: si bien no tenia edad bastãte para administrar aquel cargo, pero dispensarõ con el en la ley que en Roma en este caso se guardaua. En España Pollion atendia a seguir los salteadores, que por la rebuelta de los tiempos andauan en gran numero por lo de Sierramorena. Este quando llegò la nueua de la muerte de Cesar, hizo vna junta de los mas principales en Cordoua, en que protestò que seguiria por su parte la autoridad, y voluntad del Senado de Roma. Cõ esto parece se auia mostrado alguna luz, y cobrado esperança de mayor reposo. Pero fue muy al reues. Porque Sexto Põpeio salio de la comarca de Iaca, que erã antiguamente los Lacetanos, con intento de aprouecharse de lo que el tiempo le prometia, y fortificar su partido. Leuãtò estandarte, tocò atambores: acudiale gente de cada dia, con que pudo formar vna legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomò por fuerça vn pueblo entõnces llamado Vergi, y oy Vera, o como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio ouo gran mudança en las cosas: y el vando de Pompeio, que parecia estar oluidado, començò a leuantarse, y tomar mayores fuerças. Principalmente que con la misma felicidad se apoderò de toda la Betica, o Andaluzia, despues que en vna gran batalla rompio a Pollion, que pretendia desbaratar sus intẽtos. Ayudò mucho para ganar la victoria, la sobreuelte de Pollion, que a caso se le cayò en la pelea, o el mismo la arrojò a proposito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hazen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados la viessen, que todauia sufrian la carga de los Pompeianos, y corriesse la boz por los esquadrones que su general era muerto, al punto desmayaron, y se dieron por vencidos. Verdad es, que todas estas alteraciones, y las voluntades de la prouincia, que se inclinauan a Pompeio, sossegò Marcò Lepido con su venida, y con persuadir a Sexto, que con el dinero que tenia recogido en España se fuesse a Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma, podria pretender, y alcançar la herẽcia, autoridad, y grandeza de su padre. Para esto ayudaua que las cosas de Italia andauan no menos rebueltas que las de aca: porque Marco Antonio, que el año passado fuera Consul, pretendia quitar a los Romanos la libertad: contra sus deseños el Senado opuso a Octauiano, sobrino de Cesar, nieto de su hermana Iulia: resolucion perjudicial y dañosa. Auia Octauiano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido a España en compañia de su tio: y en ella dio las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, que apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue à Athenas a los estudios de las letras: de alli sabida la muerte de Cesar boluio a Roma, y ayudado de muchas, que por la memoria de Cesar le figuieron, vencio en vna batalla a Marco Antonio, que tenia dentro de Modena cercado a Decio Bruto: q̃ estaua señalado por Cõsul para el año siguiente. Huyo Marco Antonio despues de vencido a la Gallia, donde se cõcertò cõ Lepido, y los dos poco adelante con Octauiano. Resultò deste concierto el triumuirado,

que

que fue repartirse entre los tres las prouincias del imperio Romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonense, con toda España: a Antonio lo demas de la Gallia: la Italia, Africa, Sicilia, y Cerdeña dieron a Octauiano. No entraron en este repartimiento las prouincias del Oriente, porque las tenian en su poder Cassio y Bruto, las cabeças que fueron, y principales en la conjuracion y muerte de Cesar. Siguiose tras esto vna grande carniceria de gente principal: y fue que los tres proscriuieron, que era cõdenar a muerte en ausencia muchos ciudadanos y senadores Romanos: entre los demas murio Marco Tulio Ciceron, gran gloria de Roma, en edad de sesenta y tres años, a manos de Popilio tribuno de soldados, al qual el mismo auia antes librado de la muerte, en vn juyzio, en que le achacauan cierto parricidio.

Capitulo XXIIII. *De la cuenta llamada Era.*

POr esta manera perdio de nueuo su libertad la ciudad de Roma. Siguieron se alteraciones y guerras, vna contra los matadores de Cesar, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Macedonia: otra cõtra Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, en Perula ciudad de Toscana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octauiano, se hizo otro nueuo repartimiento de las prouincias entre los triumuiros, el año de la fundacion de Roma de sete-
714 cientos y catorze: en que fueron Consules en Roma Gneio Domicio Caluino, y Caio Asinio Pollion, el que fue gouernador en España. Y porque en este nueuo repartimiento Octauiano quedò por señor de toda España, tomaron desto ocasion los Españoles para començar desde este principio el cuento de sus años: que acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor, o Era de Cesar, assi en las historias, escrituras publicas, y en los actos antiguos de los Concilios Eclesiasticos, como en particular en las platicas, y conuersaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años, y la comiẽçã del Nacimiento de Christo: cuenta en q̃ se quitan de la primera manera de cõtar treynta y ocho años justamente: de suerte que el año primero de Christo, fue, y se contò treynta y nueue de la Era de Cesar. Porque lo que dizè don Iuã Margarite Obispo de Girona, que la Era de Cesar comiença solamente veynte y seys años antes del Nacimiãto de Christo, mas facilmente podriamos adeuinar por cõjeturas, que afirmar con certidumbre, que fue lo que le mouio a sentir esto, pues todos los demas lo contradizen. Por ventura confundio la cuẽta de los Egypcios, de que se hablarà luego, con la nuestra, engañado por la semejança del contar: ca tambien aquella gente començò a cõtar sus años desde que Augusto Octauiano se enseñoreò de aquella tierra. Todo esto es assi: y todauia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juyzios y pareceres. Los mas autores, y de mayor autoridad, concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluyda la guerra de Perosa, se hizo el nueuo repartimiento de las prouincias, y oprimida de todo punto, y derribada la libertad de la republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedò por Octauiano: y en trueque a Marco Lepido, cuya antes era, se dio la prouincia de Africa. De aqui vino que a imitaciõ de los Antiochenos, que auian ya començado esta manera de cuenta, y lo mismo hizieron los Egypcios onze años adelante, que quitado el Reyno a Cleopatra, desde q̃ Augusto se apoderò de aq̃lla prouincia, dierõ principio al cuẽto de sus años: lo mismo se determinaron a hazer los Españoles, con intento de ganar por esta forma la voluntad, y adular al nueuo Principe, vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuẽta Española. De la palabra Era, sera razon dezir algo mas. En Lucillio, y en Ciceron se halla, que las partidas del libro de cuentas, por donde se da y toma razõ de la hazienda del gasto, y del recibo, se

llaman

llaman Eras. De alli se tomò ocasion para significar con esta misma palabra los capitulos delos libros, y el numero o parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares, assi de las obras de san Isidoro, como de las leyes Gothicas. Desde principio se estendio mas la palabra Era, hasta significar por ella qualquiera razon o cuenta de tiempo, y vniuersalmente todo tiempo y numero, qualquiera que fuesse. En especial lo vsaron los Españoles, assi en la lengua Latina, como en la vulgar, qual sin duda se deriua de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance, conque la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en grã parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico, de nacion Frances, y del mismo tiempo de san Isidoro, por dezir numero de dias, dize Eras de dias: y aun entre los astrologos algunos llaman Eras a los tiempos, o a los fundamentos, y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y a los quales se reduzen, y endereçan los mouimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto, año de la Era de Cesar, serà lo mismo q̃ año de la cuenta de Cesar, ò del tiempo de Cesar, cuyo principio, como se dixo, se toma desde que en España començò el Imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos q̃ por autoridad de san Isidoro (que engañò a los demas) pensaron que esta palabra Era, viene de otra Latina, que significa el metal: conuiene a saber, æs, por entender q̃ aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue quando la primera vez Augusto Cesar impuso vn nueuo tributo sobre todo el Imperio Romano, y hizo que todos fuessen erarios, y pecheros. Lo que es claramente falso, pues ni la ortographia desta palabra, que se escriue sin diphtongo, concuerda cõ la tal derivacion: ni hallamos que en el año que dà principio a esta cuenta, se impusiesse algũ nueuo tributo sobre las prouincias: Lo cierto es lo que està dicho: y assi mismo que esta manera de contar los años, se mandò dexar, y trocar con la que vsamos de los años de Christo, en tiẽpo del Rey de Castilla don Iuan el primero, en las cortes que se tuuieron en la ciudad de Segouia, año de mil y trecientos y ochenta y tres: lo qual se hizo a exẽplo de las demas prouincias de la Christiandad; y conforme a lo que en tiempo del Emperador Iustiniano inuentò Dionysio Abad Romano: que quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se vsauan, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segouia, que fue dexar la cuenta de la Era, y tomar la delos años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses: y poco antes los de Valencia auian hecho lo mismo: como se yra notando en sus lugares y tiempos. Dexado esto, boluamos al Consulado de Domicio Caluino, y de Asinio Pollion: En el qual año nombraron en Roma por Cõsul suffecto, que quiere dezir, puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, a Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces a ningun estrangero se concedio que fuesse Consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre: que acabada la guerra de Sertorio, lleuò a Roma en su compañia Gneio Põpeio. Tambien Domicio Caluino cinco años adelante, que fue el año treynta y tres antes de la venida de Christo nuestro Señor, con cargo de Procõsul gouernò a España, y porque vẽcio a las haldas de los Pyrineos a los Ceretanos, donde oy està Cerdania, triunfò dellos en Roma. Resultaron despues desto nueuas diferencias y alteraciones entre los triumuiros, con que assi mismo se enredò España, y entrò a la parte del daño, con esta ocasion. Por la muerte de Iulio Cesar, parecia que tornaua a nacer la libertad de la republica: esperança con que Sexto Pompeio, buelto a cabo de tanto tiempo a Roma, fue nombrado por general de la armada, y naues Romanas. Por esta ocasion luego que los triumuiros de nueuo quitaron la libertad a la republica, y se apoderaron de todo, el se apoderò assi mismo por su parte de Sicilia. Acudieron

dieron Octauiano, y Lepido, y por fuerça le despojaron y echaron de aquella Isla. Con que se quedò Octauiano, y aun se enseñoreò de Africa, por cierta diferencia que tuuo con Lepido: al qual desamparado de los suyos, le despojò de todo el poder que tenia. Sintio esto como era razon Marco Antonio, el otro cõpañero que tenia las prouincias de oriente, que Octauiano sin darle parte se apoderasse de todo lo demas. Destos principios, y con esta ocasion, se encendio finalmente la guerra entre los dos: en que despues de muchos trances, vencido en vna batalla Naual junto a la Preuesa, y muerto Antonio, se quedò Octauiano solo con todo el imperio, el año veynte y ocho antes del Nacimiento de Christo. Llamose Octauio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le dio renombre de Augusto, como a hombre venido del cielo, y mayor que los demas hombres, por auer restituydo la paz al mundo, despues de tãtas rebueltas. Sexto Pacuuio tribuno del pueblo consagrò su nombre, que es lo mismo que hazelle en vida honrar como a Dios: costumbre, y vanidad tomada de España, como lo dize Dion. En el progresso desta vltima guerra entre Octauio, y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania passò en España en fauor de Antonio, y para ayudar su partido: pero fue por los contrarios rechaçado con daño. No mucho despues, en el Octauo Consulado de Augusto, veynte y cinco años antes de Christo, abrieron y empedraró en el Andaluzia el camino real que desde Cordoua yua hasta Ezija, y desde alli hasta el mar Oceano: como se entiende por la letra de vna columna de marmol cardeno, que està en el claustro del monasterio de san Francisco de Cordoua. Do se dize, que aquella columna (que deuia ser vna de las con que señalauan las millas) se leuantò en el octauo Consulado de Augusto: y que desde Guadalquiuir, y el templo Augusto de Iano, hasta el mar Oceano, se contauan ciento y veynte y vna millas. Este templo de Iano se entiende estaua en Cordoua, ò cerca della, y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto: pero estas son conjeturas. Siguieronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos, y de los Vacceos, pueblos de Castilla la vieja. Apaciguolas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comission, y como lugarteniente de Caio Norbano: de quien se sabe que por estos tiempos triunfò de España. Desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten que durò por espacio de cinco años enteros. Assi mismo es cosa cierta, que en esta sazon se mudò la manera y forma del gouierno de España. Porque en lugar de Pretores, y Proconsules, embiaron para gouernalla legados Consulares, a la manera que en las demas Prouincias se començò tambien a vsar. Muestra son desto las piedras antiguas, donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra, Consularis. Repartieronse otrosi las prouincias del imperio, y gouierno dellas, entre Augusto, y el Senado: por el qual repartimiento en España, sola la Betica, que es Andaluzia, quedò a cargo y gouierno del Senado: de que resultò otro si que la España Vlterior tuuo dos gouernadores: el vno de la Betica, a prouision del Senado, y el otro de la Lusitania que nombraua Augusto. En conclusion, sossegada por la mayor parte España: con la paz que se siguio, por toda ella se fundaron muchas colonias de Romanos: con cuya comunicacion y trato, los naturales mudaron sus costumbres antiguas, y su lengua, y la trocaron con las de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

Capitulo XXV. *De la guerra de Cantabria.*

TAl era el curso y estado de las cosas, tales los baibenes que el imperio Romano daua. En particular España reposaua, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas, y fama: quando se

se despertò vna guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensara. Tuuo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz, y hasta esta sazon no del todo sugeta a los Romanos, ni a su imperio, por el vigor de sus animos, mas proprio a aquellos hombres, y mas natural que a las demas naciones de España: y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades q̃ tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolomeo señala por aledaños de los Cantabros, a los Autrigones por la parte de leuante, y por la de poniente a los Lũgones, hazia el medio dia las fuẽtes del rio Ebro, y hàzia el septentrion el Oceano Cantabrico pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertientes de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga, y Vellica, sin que se auerigue que nõbres en este tiempo les responden. Otros estẽdiendo mas, como suele acontecer, el nõbre de Cantabria, comprehenden en su districto todos los pueblos comarcanos a la Cantabria de Ptolomeo, hasta dar en los montes Pyrineos, y en la Guiena: de que ay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamò Cantabria, como queda mostrado en otra parte: y es bastante indicio para que assi se entiẽda, ver que todos los nõbres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito, como arriba queda señalado: como se yrà notando en sus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costũbres poco cultiuadas: ningun vso de dinero tenian: el oro y la plata, si fue merced de Dios, o castigo y disfauor, negarselo, no se sabe. Assi bien las mugeres como los hõbres, eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabeças a manera de turbantes, formados diuersamente, y no diferentes de los que oy vsan las mugeres Vizcaynas. Ellas labrauan los campos: despues de auer parido se leuantauan para seruir a sus maridos, que en lugar dellas hazian cama: costumbre que hasta el dia de oy se conserua en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado. En los bayles se ayudauan del son de los dedos, y de las castañetas. Dotauan a las donzellas los que con ellas se desposauan. Tenian aparecebida ponçoña para darse la muerte, antes que sufrir, se les hiziesse fuerça, como hombres de ingenio cõstante, y obstinados contra los males: de que dieron bastantes muestras en el tiẽpo desta guerra. Lo primero que los Cantabros hizieron para dar principio a su leuantamiento, fue persuadir a los Asturianos, y Gallegos a tomar las armas. Luego despues hizieron entrada en los pueblos comarcanos de los Vacceos, que estauan a deuocion del pueblo Romano. Pusieron con esto grande espanto no solo a los naturales, sino tãbien en cuydado al mismo Emperador Augusto, que temia destos principios no se emprẽdiesse mayor guerra, y de mayor dificultad de lo que nadie cuydaua. Por esta causa, sin hazer caso de la Esclauonia, ni de la Vngria, donde las gentes tambien estauan alteradas, se resoluio de venir en persona a España. Abrio primeramente las puertas de Iano, que poco antes mandara cerrar, y fue la tercera vez que se cerraron: ca la primera vez se hizo en tiempo del Rey Numma, la segunda concluyda la primera guerra Punica, ò Carthaginesa, la vltima despues que el mismo Augusto vencio a Marco Antonio en la batalla Naual: y esto porque otras tantas vezes se hallaron los Romanos en paz, sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudieron gentes, cõ que se formò vn grueso campo. Marcharõ los soldados la buelta de Vizcaya: assentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha oy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa, entre Azpeitia y Tolosa. Diuidiose el cãpo en tres partes, con que toda aquella comarca en breue quedò sugetada, por ser pequeña. Los Cantabros desconfiados de sus fuerças para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alçadas sus haziendas y ropilla, con sus muge-

Estrabõ lib. 3.

mugeres, y hijos, se recogieron a lugares asperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir a las manos. Con esto la guerra se prolongaua, y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recebia por aquella tardãça, y por ser los lugares asperos, y aq̃l ayre destemplado, enfermo de la melancolia se boluio a Tarragona. Dexò el cargo d' la guerra a sus Capitanes. Cayo Antistio, y Publio Firmio tomaró cuydado de sugetar los Gallegos: A Publio Carisio se dio el cargo de hazer la guerra cõtra los Asturianos, gente no menos braua que los Cantabros. Por General de todo quedò Marco Agrippa, que entonces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dio por muger a Iulia su hija. Para proueerse de mantedimientos de que padecian grande falta, por la esterilidad de la tierra, juntò el dicho Agrippa naues de Ingalaterra, y de Bretaña, con que se proueyò la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada, por la parte de la mar a los Cantabros, gente miserable, pues ni podian huyr, ni proueerse de bastimentos de fuera. Forçados con estos males los Cantabros, y afligidos con la hambre, se determinaron de presentar la batalla, que se dio cerca de Vellica, algunos creen sea Victoria, ciudad de Alaua: contradize el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolomeo. Vinierõ pues a las manos, pero a los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos, como gente jũtada sin orden, que ni conocia vanderas, ni Capitan, y que ni por vencer esperaua loa, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para si Capitan y Caudillo, y mas por desesperaciõ y despecho, que con esperança de la victoria, se mouian a entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Oceano se leuanta vn monte llamado Hirmio, los Latinos le llaman Vinnio de subida aspera, cercano a Segisama, de tan grande altura, que desde su cũbre se descubren las riberas de Cantabria, y de Francia. En este monte, por estar cercano, y por su aspereza, muchos de los vencidos se saluaron. Los Romanos desA confiados de poder subir, y por tener q̃ era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar, y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fossos, y con vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo a tal estado, que como ni ellos por estar mas embrauecidos con los males, quisiessen sugetarse a ningun partido, y los Romanos se auergonçassen de que B aquella gente desarmada se burlasse de la Magestad del Imperio Romano, los mas perecieron de hambre, algunos tambien se mataron con sus mismas manos, que quisieron mas la muerte, que la vida deshonrada. Vn pueblo cerca de Beysama, entonces llamado Aracil, y aora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y assolado por los Romanos. Entretanto que esto passaua en Cantabria, C Antistio, y Firmio apretauan la guerra en Galicia: En particular, cercaron de vn grande fosso de quinze millas, la cumbre del monte Medulia, donde gran numero de Gallegos estaua recogido. Estos, perdida del todo la esperança de la victoria, y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria, vnos se mataron a hierro, otros perecieron con vna beuida hecha del arbol llamado Tejo. D No falta quien piense, que este monte Medulia, es el que oy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los Gallegos, dexada su propria tierra, hizieron la guerra contra los Romanos en la agena. Ademas, que Orosio dize, q̃ el monte Medulio, donde los Gallegos se hizieron fuertes, se leuãtaua sobre el rio Miño. Los Asturianos hazian la guerra contra Carisio, no con mas ventaja que E los otros: ca puestos sus reales a la ribera del rio Astura, del qual tomaron nombre los Asturianos, como diuidido su exercita en tres partes, pensassen tomar de sobresalto a los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron (quando menos lo pẽsauan) oprimidos por Carisio que los cogio descuydados. Los que pudieron escapar de la matan-

matança, se recogieron a la ciudad de Lancia, que estaua donde aora la de Oujedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les auian sido contrarias. Durò el cerco muchos dias: a los nuestros hazia fuertes y atreuidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros. Los Romanos se auergonçauã de alçar la mano de la guerra, antes de dexar sugeta aquella gente barbara. En conclusion, vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gouierno que les fue dado. Con esto quedaron reduzidos en forma de prouincia del pueblo Romano, assi los Asturianos, como los Cantabros, y los Gallegos. Augusto acabada la guerra boluio a Cantabria, dõde dio perdon a la muchedũbre: pero porq̃ de alli adelante no se alterassen, cõñados en la aspereza de los lugares fragosos donde morauan, les mãdò passassen a lo llano sus moradas, y diessen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados, y tener los animos mas endurecidos, fueron vendidos por esclauos. Sabidas estas cosas en Roma, se hizieron processiones, y se ordenò que Augusto triunfasse, por dexar a España de todo punto sugeta, el año ciento y nouenta y ocho despues que las armas de los Romanos debaxo la conduta de Gneio Cepiõ Caluo, vinieron la primera vez a estas partes: que fue el mas largo tiempo que se gastò en sugetar a ninguna otra prouincia. No quiso Augusto aceptar el triũfo que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los Reales se hizierõ juegos, cuyos mantenedores fuerõ Marco Marcello, y Tiberio Neron: el que adelante tuuo el imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuuo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerrò la quarta vez el templo de Iano, con esperãça que tenia Augusto, y se prometia, de vn largo reposo, pues de todo punto quedaua sugeta España. A los soldados que auian cumplido con la milicia, y traydo las armas los años q̃ eran obligados cõforme a sus leyes, mãdò se les diessen cãpos dõde morassen, en lo q̃ oy llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundarõ a la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, vna colonia, que por esta causa se llamò Emerita Augusta, y oy es Merida, ciudad que en riquezas, vezindad, y autoridad, assi ciuil como eclesiastica, competia antiguamente cõ las mas principales de España, y era cabeça de la Lusitania, por donde la llamauan Merida la grande. Rasis Arabe encarece mucho la grandeza, y hermosura de aquella ciudad, hasta dezir cosas della casi increybles. Afirma empero, q̃ fue destruyda por los Moros, quando se apoderarõ de España. El cuydado de guiar aquellos soldados, y de fundar aq̃lla ciudad, se encomendò a Carisio: de que dã muestra las monedas de aquel tiempo, que se hallã con el nombre de Augusto de vna parte, y por la otra los de Carisio, y de Merida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que deuio ser descuydo de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario: Estas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Augusto, y de la guerra que en España hizo. Añadense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuuo situado vn pueblo llamado Salduba, se fundò vna colonia que llamarõ Cesar Augusta, del nombre de Cesar Augusto, y oy se llama Zaragoça, ciudad muy conocida, y cabeça de Aragon. De mas desto, a los linderos de la Lusitania fundaron otra ciudad que se llamò Pax Augusta, y oy corrompido el nombre, se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal, de la parte de Estremadura, bien conocida por su antiguedad, y por ser cabeça de Obispado. A Braga, que antiguamente se dixo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundò a esta misma sazon en los Celtiberos, por nombre Augustobriga, donde aora està vna aldea llamada Muro, a vna legua de la villa de Agreda. Demas desto, otra del mismo nombre se edificò no lexos de Guadalupe: oy se ve alli el Villar del Pedroso, con claros rastros de la antigüedad. Por conclusiõ, las

Aras

Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio, y Ptolomeo, hizieron notable mencion, a manera de pyramides, cada vna con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias, en vna peninsula o peñó, algunos sienten q̃ fueron edificadas por memoria desta guerra, por dezir Mela q̃ estauan dedicadas a Augusto Cesar, y aun entienden estuuieron cerca de Gijon, y a cinco leguas de Ouiedo. Conjecturas que ni del todo son vanas, ni tãpoco de mucha fuerça: pues otros son de opinion que las Aras Sextianas leuantò Sexto Apuleio: de quien se refiere en las tablas Capitolinas, que por este tiempo entrò en Roma con triunfo de España. Boluio Augusto a Tarragona, y alli le dieron los Consulados octauo y nono. Demas desto, le vinieron embaxadores de las Indias y de los Scythas, a pedir paz, al que por la fama de sus hazañas auian començado a amar y acatar: que fue para el muy grande gloria. Desde aquella ciudad partiò para Roma: llegò a ella el quinto año despues que aquella guerra se començara. Para su guarda lleuò soldados Españoles, de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraua muy satisfecho y pagado. Con su partida los Cãtabros, y los Asturianos, como gentes bullicioſas, y q̃ aun no quedauan escarmentados por los males passados, cõcertados entre si, de nueuo tornaron a las armas, con no menor porfia q̃ antes. Vano es el atreuimiento sin fuerças: assi fue que primeramente L. Emilio, y Publio Carisio, despues Caio Furnio, mataron a muchos de los alborotados, con q̃ sossegaron a los demas. Muchos por no sugetarse, y por miedo de la crueldad de los Romanos, se dieron a si mismos la muerte, con tan grande rauia, que hasta las madres mataron a sus hijos, y vn moço por mandado de su padre, dio la muerte a el y a su madre y a sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estauan. Otros alegres y cantando, como si escaparan de vn grande mal yuan a la horca: ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte assi A mismo de los que hizieron esclauos, se concertaron entre si, y muertos sus amos se acogieron a los montes: de dõde a manera de salteadores corrian la tierra; y no cessauan de mouer a los pueblos comarcanos a tomar las armas. Para sossegar estas alteraciones, fue necessario que Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia donde tenia el gouierno de aquella tierra, passasse en España. Peleò algunas vezes con aquella gente obstinada, lleuando los suyos lo peor. Por esto afrentò vna legion entera, que tenia la mayor culpa del daño, con que quitalle el sobrenombre de Augusta q̃ antes le dauan. Con este castigo despertaron los demas soldados, y se hizieron mas recatados y valientes. Por conclusion, todas aquellas alteraciones se sossegarõ de todo punto: y Agrippa quedò por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: a la demas muchedumbre quitadas assi mismo las armas, hizieron q̃ passassen a morar a lo llano. Remedio con que cessò la ocasion de alborotarse, y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron. La honra del triunfo que por estas cosas ofrecio a Agrippa el Senado, a exemplo de su suegro no quiso aceptar. Solo buelto a Roma, en vn portal o lonja del campo Marcio, mandò pintar vna descripcion de España: bien que las medidas de la Betica o Andaluzia no estauan de todo pũto ajustadas como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, de quien se dixo fue Consul, triunfo de los Caramantas el año de diez y seys antes de la venida de Christo. Y fue el primero de los estrangeros a quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares. Ca despues que Roma vino en poder de vn señor, solo los Emperadores y sus parientes triunfaron en lo de adelante, de las gentes que vencian. Y a la verdad el aparato de los triunfos, de buenos y honestos principios era ya llegado a tanta locura y gasto, que apenas lo podian lleuar los grandes imperios,

rios. A los demas en lugar de aquella hõra, dauan los ornamentos triunfales, que eran vna veſtidura roçagante, vna guirnalda de laurel, vna ſilla, que llamauã Curul, vn baculo de marfil. Ay quien diga, que deſpues de todo eſto huuo nueuos mouimiẽtos entre los Cantabros, y que los Embaxadores que embiarõ a Roma a dar razon de ſi, y de la cauſa de aquellas alteraciones, repartidos por diuerſas ciudades de Italia, perdida que vieron la eſperança de boluer a ſu tierra, todos tomaron la muerte cõ ſus manos. Entre ingenios tan groſſeros, y gente tan fiera algunos Eſpañoles ſe ſeñalaron por eſte tiempo, y fuerõ famoſos en los eſtudios y letras de humanidad. Cayo Iulio Higino, liberto de Auguſto: y Porcio Latrõ, A grande hombre en la profeſsion de Retorica, y amigo de Seneca, el padre del otro Seneca, que llamaron el Filoſofo, fueron iluſtres en Roma, y hõraron a Eſpaña, cuyos naturales eran, con la fama de ſu erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen a otro del miſmo nombre, Alexandrino de nacion. Pero Suetonio parece ſentir lo contrario, porque dize q̃ a vn miſmo, vnos le hazian Alexandrino, otros Eſpañol, a los quales el ſigue, y añade, que tuuo cuydado de la Bibliotheca, o libreria de Auguſto: y fue muy familiar del Poeta Ouidio Naſon: demas deſto, que Iulio Modeſto ſu liberto, en los eſtudios, y en la doctrina ſiguio las piſadas de ſu patron. *Lib. de los illuſ. grã.*

LIBRO QVARTO.

Capitulo I. *De la venida del hijo de Dios al mundo.*

LLEGAMOS A los feliciſſimos tiempos, en que el hijo de Dios, como era neceſſario en cumplimiento de lo que auian prometido los Santos Profetas, ſe moſtrò a los hombres en la carne hecho hombre, y con vna nueua luz que traxo a la tierra, enſeñò al genero humano deſcarriado y perdido, y le allanò el camino de la ſalud. Reſtituyò la juſticia, que andaua deſterrada del mundo, y alcançado con ſu muerte el perdõ de los pecados, edificò a Dios Padre vn Tẽplo ſanto, a la traça del celeſtial, y le fundo para ſiempre en la tierra, el qual ſe llama la Yglesia. Cuyos ciudadanos y partes ſomos todos aquellos, que por beneficio del miſmo Dios, hemos recebido por todo el mundo la Religion Chriſtiana, y con Fè pura y firme la conſeruamos. Y por quanto de las primeras Prouincias del mundo que abraçaron eſte culto y Religion, y de las que mas rezio en ella tuuieron, fue vna Eſpaña: Serà neceſſario relatar lo mucho que hizo y padecio en aquellos primeros tiempos de la Yglesia, por eſta cauſa: juntamente ſerà biẽ poner por eſcrito la nueua forma y traça que ſe dio en el gouierno ſeglar: las vidas, y hechos de los Emperadores Romanos, como de ſeñores que eran de Eſpaña, las peleas y luchas de los primeros Chriſtianos, triunfos y coronas de los Santos Martyres, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramarõ ſu ſangre: dichoſas y nobles almas. La breuedad que ſeguiremos ſerà muy grãde, tocar, es a ſaber, mas que poner a la larga cada qual deſtas coſas, porque no crezca eſta obra mas de lo que ſeria razõ. Ayuda, y acude deſde el cielo diuina luz, encamina y endereça nueſtros intẽtos y pluma, trueca nueſtra ignorancia con ſabiduria mas alta; haz que nueſtras palabras ſean yguales a la grandeza del ſugeto, todo por tu bondad, y por la interceſsion de tu Sãtiſsima Madre. El nacimiento de Chriſto, hijo de Dios en el mundo, fue a veynticinco de Diziembre, del año que ſe contò de la fundacion de Roma ſetecientos y cincuenta y dos, quarenta y dos del Imperio de Auguſto, en q̃ fueron Conſules Octauia 752

no Augusto, la trezena vez, y Marco Plaucio Siluano. Deste numero de años algunos quitan vn año, otros dos: y aun no concuerdã todos en los nombres de los Consules que fueron a la sazon: variedad, que asimismo en tiẽpo de san Angustin succedio, como el mismo lo refiere. Nosotros, consideradas todas las opiniones, y las razones que hazen por cada vna dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y a lo que autores mas graues se arriman. El lector podrà por lo que otros escriuen, escoger lo que juzgare ser mas conforme a la verdad. Dexadas pues a parte esta y semejãtes questiones, vẽdremos à las cosas de España dado q̃ por este tiempo a penas se ofrece cosa que de contar sea, sino lo que es mas principal, que reduzidas todas las Prouincias debaxo dl Imperio y gouierno de vn Monarca, los Españoles, assi bien que todos los demas gozauan del sossiego, y de los bienes de vna bienauẽturada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas vnas de otras, se continuaron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna, Christo hijo de Dios, o la hallasse en el mundo, o le traxesse la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucedieron en España en tiempo de los emperadores Augusto, y Tiberio, sin embargo se relataran algunas, mas por continuar la historia, que por ser ellas muy notables. Entre los historiadores solo Dió, sin señalar tiempo ni lugar, en particular cuenta, que vn Capitan de salteadores, llamado Corocota, de los muchos que quedaron por toda España, a causa de las guerras passadas, y por la libertad y fuerças que auian tomado, hazian mal y daño por todas partes, dize pues, que como le buscassen cõ diligencia, para darle la muerte, el mismo de su voluntad se presentò delante el Emperador: con lo qual, no solo le perdonò, sino le dio tambien el dinero y la talla que estaua prometida al que le prendiesse, o matasse. Fallecio de su enfermedad Augusto en Nola de Cãpaña, a diezinueue de Agosto, el año quinze de Christo, en edad de setenta y seys años, menos treynta y cinco dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos, y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos: ca vengò la muerte de Cesar su padre adoptiuo, y tio natural, vencio a Sexto Pompeyo en Sicilia, a Marco Lepido su cõpañero reduxo a vida particular, y no mucho despues desbaratò a Marco Antonio, jũto a la Prebesa, en vna batalla naual que le dio, quedò solo con el Imperio, por espacio de quarenta y quatro años. Mereció nõbre de padre de la Patria, por las excelentes cosas q̃ hizo en guerra y paz. Leuantò muchos edificios, por donde solia dezir, que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y el la auia hecho de marmol. Dexò por su successor a Tiberio Neron su entenado, vencido de los halagos de Liuia su muger, dado que Germanico y sus hijos tenian mejor derecho a heredarle. Gouernò Tiberio Neron el Imperio de Roma, veynte y dos años, seys meses, y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio, que tenia de bien y de mal. Al principio se gouernò bien, adelãte se dio a la luxuria de todas maneras, a la crueldad y auaricia, con que afeò la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaua Callipedes, q̃ es vn animal, el qual se mueue muy de priessa, y nunca passa de vn codo adelante. Dieronle este nombre, porque todos los años hazia aprestar todo lo necessario para visitar las Prouincias, por otra parte resuelto de no dexar a Roma, ni ausentarse. En tiempo de este Emperador Germanico hazia la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necessarias, le embiarõ armas y caballos, junto con cantidad de dineros, q̃ el no quiso aceptar, aunq̃ recibio lo demas: y dio gracias a los Españoles, por la mucha voluntad que a la Republica de Roma mostrauã. Esto auino el año segũdo del Imperio de Tiberio, en que se dio licencia a los Embaxadores de la España Citerior, para que en ella edificassen vn Templo en memoria de Augusto. En competẽcia desta adulacion, la España Vlterior hizo por sus Embaxadores

res instancia cõ el Emperador, para que A
a exemplo de Asia les fuesse licito hazer
lo mismo, en memoria del mismo Tiberio, y de Liuia su madre, cosa que no se
vsaua dedicar a ningun Principe Tẽplo
antes de su muerte. Oyò el Emperador
esta embaxada, pero no quiso venir en
lo que le pedian, antes mostrò pesarle de
la licencia dada a los Asianos: todo era
en el modestia afectada. Por el mismo
tiempo se alteraron de nueuo los Can- B
tabros, y con robos y correrias que hazian de ordinario, dauan pesadumbre a
los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forçados a repartir guarniciones por aquella tierra: preuencion
con que por vna parte se entrenò este atreuimiento, y por otra, con la comunicacion de aquellos soldados Romanos, los
naturales dexaron su fiereza acostumbrada, y se hizieron mas humanos. Demas desto, Gneyo Pison, Gouernador C
poco antes de España, o por mejor dezir
robador, por sospecharse q̃ dio la muerte a Germanico Cesar con yeruas en Antiochia la del rio Orontes, buelto a Roma, se dio a si mismo la muerte, sea porq̃
su conciencia le acusaua, sea por no poder contrastar a la rauia del pueblo: el
qual, por el amor que tenia a Germanico, estaua furioso, y se inclinaua a creer
de Pison lo que se sospechaua. Otra co- D
sa sucedio muy nueua y estraordinaria, y
fue, que a Vibio Sereno, Proconsul q̃ fue
de la España Vlterior, acusò su mismo hijo, de auer cohechado aquella Prouincia
fue conuencido en juyzio, y por ello
desterrado a Amorga, que es vna de las
Islas del mar Egeo, y se quenta entre las
Cycladas. Asimismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior, con
imposiciones nueuas y muy graues que E
inuentò, alborotò los animos de los naturales, de suerte que se conjuraró y hermanaron contra el. Llegò el negocio a
que vn labrador Termestino en aquellos campos le dio la muerte. Quiso saluarse despues de tan gran hazaña: pero
fue descubierto por el cauallo que dexò
cansado: hallado, y puesto a question de
tormento, no pudieron hazer que descubriesse los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaua tenerlos.
Y sin embargo, por recelarse, que la fuerça del dolor no le hiziesse blandear, el
dia siguiente, sacado para de nueuo atormentarle, se escapò de entre las manos a
los que le lleuauan, y con la cabeça dio
en vna peña tan gran golpe, que rindio
el alma. Tanto pudo en vn rustico la fee
del secreto y la amistad. Esto sucedio en
España, el año veynte y seys de Christo. 26
En Roma, seys años adelãte Iunio Gallion, hermano de Seneca el Philosopho,
por mandado del Emperador Tiberio
fue desterrado de Roma, no por otra
culpa, sino porque sin su licencia propuso en el Senado que a los soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos, y para
honrarlos, diessen en el Theatro assiento
mas alto de lo que acostumbrauan. Sexto Mario, ottoñi, hombre de nacio Español, y tãrico que en espacio de dos dias,
hizo derribar en Roma cierta casa de vn
su vezino, que viuia junto a las suyas, y
despues mudado parecer la tornò a reedificar. Este fue acusado de auerse aprouechado de vna hija suya que tenia de
gentil parecer: conuencido del delicto,
le despeñaron del monte Tarpeyo: la hija, al tanto fue muerta. Dixole que sus riquezas le acarrearon aquel daño, por hazer el pueblo juyzio de lo que a otros auia passado, en especial que luego el Emperador se apoderò de todas ellas. Mostrauase con la edad mas inclinado ala codicia, y de peores mañas, y mas dañadas costumbres. Iusto castigo del cielo, que
se despeñasse en tantos males, el que no
castigò como fuera razon, la muerte que
dieron contra justicia a Christo nuestro
Señor: Cuya vida fue Santissima, qual
conuenia al que era hijo de Dios. Murio
puesto en vna Cruz, el año treynta y quatro de su edad, a veynte y cinco de Março (los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado
lo aueriguamos.) Tal fue la paga que los
hombres dieron a su inocencia, a su doctrina, y a tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras, como con vn ca-

llado dolor se quebrantaron, la tierra pa decio vn remblor estraordinario, el mismo Sol se escurecio, y encogio sus rayos, bastanres testimonios y muestras de quã graue era esta maldad. Pero sin tardança como el mismo lo tenia dicho, y como era necessario, abierto al tercero dia el sepulcro en que le pusieron, y espãtadas con el gran ruydo que resultò, las guardas, salio sano, viuo, y saluo: milagro nũca oydo, manifiesta prueua de su santa diuinidad. Algunos entendieron que la aue Phenix, la qual fue vista, como lo refierẽ Dion, Tacito, y Plinio, antes del postrer año del Imperio de Tiberio, dio indicio, y fue pronostico y muestra de la resurreccion de Christo, hijo de Dios, por succeder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza, q̃ de sus cenizas despues de muerta torna a rebiuir.

A trò desseo que Caio sucediesse en el Imperio. Recompensole el este amor, no solo con sacalle de la prision, sino con hazerle Rey de Iturea en lugar de Philippo su tio, que fallecio poco antes, y era Tetrarcha de aquella Prouincia. Fue grande la embidia que a esta causa concibio contra el otro tio suyo, llamado Herodes Tetrarcha de Galilea, el que matò a san Iuan Bautista, y se hallò en Ierusalem a la muerte de Christo: tanto, que con intento de hazerle mal y daño, se partio para Roma. Pero Agrippa su sobrino le dio tal maña, que le acusò por sus cartas, de cierta traycion que tramaua: y hizo tanto que le desterraron a Leon de Francia, como lo sienten los mas autores, por testimonio de Iosepho en las antiguedades Iudaycas: dado que en otra parte dize que huyò, por la Crueldad del Emperador a España. Aueriguase, que le hizo compañia la famosa Herodiade, y que en el destierro dio fin a sus dias, con muerte semejante a la vida, que fue torpe, y sin concierto. Despues de la muerte del Emperador Cayo Claudio su tio, hermano de su padre, que qual por miedo no le matassen, estaua escondido, fue de alli sacado para ser Emperador, el año del nacimiento de Christo de quarenta y dos. Desseo el Senado Romano, y aun acometio a cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intẽto, principalmente q̃ el Rey Agrippa, a la sazon de su Reyno, buelto a Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para que Claudio saliesse con el Imperio. El en remuneraciõ deste seruicio, le acrecentò el señorio, con nueuas tierras que le dio. Muchos vicios Reynaron en este Emperador, y sobre todos el descuydo fue tan grande, q̃ Messalina su muger se le atreuio casi a vista de sus ojos, desarse publicamẽte cõ vn mãcebo principal, llamado Silio. Verdad es, q̃ aunq̃ cõ dificultad, en fin fue executada y muerta por ello. Con que el Emperador hizo otro nueuo desorden, que se casò con Agripina, sobrina suya, hija de su hermano Germanico, y de Agrippina, visnieta del Emperador Augusto. Estauan

Capitulo II. *De los Emperadores Caio y Claudio.*

FAllecio el Emperador Tiberio a diez y seys de Março, el año setenta y ocho de su edad, q̃ era el treynta y ocho del nacimiento de Christo, y a la sazon eran Consules Gneio Acerronio Proculo, y Caio Portio Nigro. Succedio en el Imperio Caio, hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calçado, de q̃ vsauan los soldados, y en Latin se llamaua caligæ, tuuo sobrenombre de Caligula. Señalose solo en la locura, que le durò toda la vida, y en la fea muerte con q̃ acabò: porque passados tres años, diez meses, y ocho dias, que gastò en maldades y deshonestidades extraordinarias, fue muerto por Cherea, tribuno de vna Cohorte Pretoria, que es lo mismo que Capitan de vna compañia de su guarda. Emilio Regulo Cordoues intentò antes lo mismo: el animo fue grande, y no menor q̃ el de Cherea: la fortuna le fue contraria: porque fue descubierto y pagò con la vida. Al tiempo que murio Tiberio Agrippa (san Lucas en los Actos de los Apostoles llama Herodes,) se hallaua por su mandado en prision en Roma, a causa que en cierto combite mos-

B

C

D

E

42

uan tales matrimonios por derecho Ro- A
mano, prohibidos, para dar color a su tor-
peza, hizo primero vna ley, en que se
daua licencia, que los tios libremente
pudiessen casar con sus sobrinas. Al prin-
cipio de su Imperio, embiò desterrado
a Seneca, a la Isla de Corcega: despues
le llamò a Roma, para hazerle maestro
de su entenado Domicio Neron, que
a la sazon era de cinco años, y a per- B
suasion de su muger, pretendia nom-
brarle por su successor, y anteponelle a
su mismo hijo, llamado Britanico, que
le quedò de Messalina. Tuuo el Imperio
casi catorze años. En este tiempo, Tu-
ranio Gracula, Español, florecio en Ro
ma, con fama de hombre erudito. Assi
mismo Lucio Moderato Columela, na-
tural de Cadiz, cuyos libros de agricul-
tura andan comunmente. Seneca en sus
declamaciones, haze mencion de otros C
dos oradores Españoles, que viuieron
por este tiempo en Roma: el vno se lla-
mò Cornelio, el otro Clodio Turino: el
mas famoso fue Porcio Latron, de quié
se hablò poco antes, y del dize Quinti-
liano, que al principio de sus razona-
mientos y oraciones, solia alterarse y tè-
blar mas de lo que su edad pedia, y el
grande exercicio que tenia en orar. Eu- D
sebio dize que murio de quartanas. An-
da vna declamacion suya, contra Lucio
Catilina. Algo mas viejo que todos es-
tos era, y viuia en Roma, Sextilio Hena,
natural de Cordoua, mas conocido por
la desigualdad de su estilo, y rudeza de
sus versos, que por su erudicion y poesia.
Gouernaua por estos tiempos, con nom
bre de despensero, la Esp ña Citerior, E
Drusilano Rotudo, liberto del Empera-
dor Claudio: la Betica, vn hobre princi-
pal, llamado Vmbonio Silio. Iuto cò es-
to se abriá en España las canjas, y se echa
uá los cimiétos de la Religiò Christiana.
Porq Iacobo, hijo del Zebedeo, por so-
brenombre el mayor, despues q predicò
en Iudea, y en Samaria, como lo testifica
Isidoro, vino en España. Publicò la nue-
ua luz del Euangelio, primero en Zara-
goça, donde por su amonestacion se edi
ficò vn Teplo con aduocacion de la Vir

gen Sagrada; que oy se dize del Pilar:
assi lo tiene comunmente aquella gente
como cosa recebida de sus antepassa-
dos, y venida de vnos a otros de mano
en mano. Nosotros, no teniamos pro-
posito de alterar opiniones semejantes.
Concuerdan en que buelto de España
a Ierusalem (la causa no se sabe) pero q
en aquella santa ciudad fue martirizado,
en los dias de los azymos, a veynte y cin
co de Março, por Herodes Agrippa, que
pretendia por esta manera dar vn princi
pio agradable al Reyno q Claudio le a-
uia dado de los Iudios. Sobre el año en
q padecio, ay alguna diuersidad: mas del
Cyclo Hebreo se saca, que el año qua-
renta y dos de Christo, los Iudios cele-
braron su Pasqua, Sabado, a veynte y
quatro de Março, y començaró los dias
de los azymos, o pà cenceño, en los qua-
les dize san Lucas en los actos, que le
dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado
por sus dicipulos, y puesto en vna naue,
costearon la mayor parte de España: fi-
nalmente a veynte y cinco de Iulio apor
tò a la ciudad de Iria Flauia, que en lo
postrero de Galicia oy se llama el Padró.
De donde a treynta dias de Diziem-
bre, aunque el año no se sabe, se trasla
daron a Compostella, lugar consagra-
do y venerado de todo el mundo, por
estar alli aquel sagrado sepulcro. En to-
da España se haze fiesta y memoria deste
santo Apostol, el dia que llegò a España,
y el en q fue trasladado: pero en el mes
de Março, quando fue muerto, no se le
haze fiesta, por estar la Iglesia ocupada
cò el ayuno de la Quaresma, y con las la-
grimas de la penitencia, costumbre muy
guardada antiguamente, de no celebrar
en aquel tiempo fiesta de ningun Santo.
Estuuo el cuerpo deste Apostol oluida-
do por largos tiempos, hasta tanto que
en tiempo del Rey don Alonso el casto,
por los años del Señor de ochocientos,
fue descubierto por amonestacion diui-
nal, y en el mismo lugar edificaron en su
nobre vn muy famoso Teplo, dode ha si
do siempre muy reuerenciado. Acrecen
tose esta deuocion, quando el Rey don
Ramiro, que reynò poco despues de dò

Alonso, en la famosa batalla de Clauijo, A con la ayuda deste glorioso Santo, vencio vna inumerable morisma, y por medio desta victoria librò a los Christianos de vn grauissimo tribnto, que cada vn año entregauan a los Moros por parias cien dõzellas escogidas, que era vna seruidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se dio principio a la costumbre que tienẽ los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago, y inuocar su ayuda al tiempo del pelear. Assi B mismo en memoria deste beneficio, por voto se obligaron de pagar cada vn año al Tẽplo de Santiago de cada yugada de tierras, cierta medida de trigo: costũbre, que por auerse alterado muchas vezes los Pontifices Romanos, con diuersas Bulas expedidas a este proposito, la han renouado, y oy dia en gran parte de España se guarda. Tienese por cierto q̃ C el tiempo que estuuo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discipulos: los que mas dizen, cuentan nueue, escogidos entre los demas, es a saber, Pedro Obispo de Ebora, en Portugal, en cuyo lugar otros ponen a Thesiphonte Obispo Bergitano, que fue vna ciudad, no lexos de la que oy llamamos Almeria. Cecilio Eliberritano, q̃ era vna ciudad, cerca de donde oy està Granada. Eufrasio Illiturgitano, Secundo Obispo de Auila D Indalecio Vrcitano. Vrci se entiẽde era vn pueblo que oy se llama Verga, en los cõfines de Nauarra. Torquato Accitano, q̃ es lo mismo q̃ Obispo de Guadix, Hesychio Carthesano, no lexos de Astorga. Por conclusion Athanasio, y Theodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado, como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del vno y del otro lado del en que està el Apostol. Algunos E escritores piensan, que todos estos que llaman discipulos de Santiago, fueró embiados en España, por los sagrados Apostoles, san Pedro, y san Pablo, para predicar en ella el Euangelio de Christo. Pelagio Obispo de Ouiedo, q̃ escriuio su historia, aurà quinientos años, cuenta por discipulos de Santiago, a los siguientes, Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Athanasio, y Maximo. La antiguedad destas cosas, y de otras semejantes, junto con la falta de libros, haze que no nos podamos allegar cõ seguridad a ninguna destas opiniones, ni aueriguar con certidumbre la verdad. Quedarà al lector libre el juyzio en esta parte.

Capitulo III. *Del Emperador Domicio Neron.*

A Claudio, matò con yeruas que le dio vn Eunucho, que le seruia de Maestresala, y le hazia la salua: otros dizẽ, que Agrippina su muger, por ver Emperador a su hijo Domicio Neron: desseo muy perjudicial, para ella misma. Lo que consta es, que passò desta vida el año cincuenta y cinco de Christo. Domicio su entenado y successor, gouernò el Imperio catorze años: los cinco primeros 55 muy bien, como lo testificaua el mismo Trajano: despues con la edad se despeñò en todo genero de torpezas y crueldades: no de otra manera que quãdo vna bestia fiera se suelta de dõde està encerrada, que todo lo asuela. En tanto grado, que dio la muerte a su misma madre, con la qual primero auia pretẽdido vsar deshonestamente: lo mismo hizo cõ vna su tia, y dos mugeres que tuuo Octauia, y Popea, sin perdonar a Seneca su maestro, ni al inclito Poeta Lucano, hijo que fue de Mella, hermano de Seneca, ni a otro grã numero de gente principal: cruel carniceria y fea. Pero en lo que mas se señalò su torpeza, fue, que a manera de muger tomò el velo, y se casò publicamente, con vn moço, como si fuera su marido. Y al contrario hizo abrir vn muchacho, a manera de muger, para casarse cõ el: tãto puede vn apetito desenfrenado. En el theatro a manera de representante cantaua y tañia delante de todo el pueblo, muchas vezes. Passò tan adelante su locura, q̃ para holgarse, y como por burla, puso fuego a la ciudad de Roma, con que se quemò casi toda. Fue grande la indignacion del pueblo, por sospechar lo q̃ era, para remedio, impuso a los Christianos auer causado aquel daño, y assi

fue

fue el primero de los Emperadores Romanos, que los perſiguio y afligio con todo genero de tormentos. Derramaua por vna parte las riquezas, que dezia ſolo deuian ſeruir de dallas: por otra codiciaua y tomaua contra razon las agenas, como monſtruo compueſto de vicios contrarios. De la hazienda publica era prodigo, codicioſo de los bienes de particulares. Por eſte tiẽpo el famoſo encantador Apollonio Tianeo, entre otras Prouincias, por dõde diſcurrio, vino tambien a Eſpaña. Lo miſmo hizo el Apoſtol ſan Pablo, deſpues que ſe librò en Roma de la carcel, ſegun que en la epiſtola a los Romanos moſtrò deſſearlo y pretenderlo. Aſsi lo dizen graues autores, y aun ſe tiene por cierto que en eſte viage puſo de ſu mano por Obiſpo de Tortoſa a Rufo, hijo de Simon el Cirineo (aquel que ayudò a lleuar la Cruz a Chriſto) y hermano de Alexandro. Aſsimiſmo Beda, y Vſuardo teſtifican que dexò por Obiſpo de Narbona a Sergio Paulo, qual de Proconſul que era en la Iſla de Chipre, conuirtio en ſieruo de Chriſto, ſegun que en los Actos de los Apoſtoles ſe refiere. Y aun no falta quien diga que lleuò conſigo a Ierotheo, por ſobrenombre el Diuino, Maeſtro de Dionyſio Areopagita, de Eſpaña, donde era natural, y tenia cargo del gouierno, como perſona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradizen todo eſto, por razones que aqui no ſe refieren. Porque lo que el Metaphraſte afirma, que el Apoſtol ſan Pedro aſsimiſmo vino a Eſpaña: los mas eruditos lo tienen por engaño, y coſa ſin fundamento: verdad es, que deſde Roma embiò a ſan Saturnino por primer Obiſpo de Toloſa la de Francia: al qual ſuccedio Honorato Cantabro de nacion, que embiò a Firmino hijo de Firmo, a predicar el Euangelio, en lo mas adentro de Francia. Obedecio el, y predicò primero en Angers, deſpues en Beoues, y vltimamente en Amiens, y fue el primer Obiſpo de aquella ciudad, y en ella derramò ſu ſangre: y como a tal le hazen fieſta, y tienen templo conſagrado en ſu nombre. Honeſto, Sacerdote de Saturnino, embiado por el a Pamplona, para enſeñar en aquella ciudad y ſu comarca, el Euangelio, fue Maeſtro de Firmino, y le enſeñò en ſu tierna edad, ca era natural de Pamplona. Pero eſto ſuccedio algo adelante. Auia Seruio Sulpicio Galba gouernado la EſpañaCiterior, por eſpacio de ocho años. Era ya muy viejo, y demas de ſetenta años, quando le nõbraron por Emperador, con eſta occaſion. Iulio Vindice, a cuyo cargo eſtaua la Gallia Narboneuſe, alterado por las crueldades de Neron, y por las demas torpezas ſuyas, combidò a Galba, como perſona de grande autoridad, y le requirio por ſus cartas que acudieſſe al remedio de tanto mal, con aceptar el Imperio. Eſcuſoſe Galba de hazer eſto, por ſu mucha edad, y por la grandeza del peligro: por eſto el miſmo Vindice ſe declarò y tomò las armas contra Neron. Sabido lo que paſſaua en Eſpaña, Galba, aſsimiſmo en vna junta de perſonas principales, que de toda Eſpaña tuuo en Cartagena, con vn razonamiento muy cuerdo relatò las cauſas por donde le parecia, no ſolo licito, ſino neceſſario acudir a las armas en aquella demanda, y ſocorrer a la Republica. Dixo, que Neron era vn cruel monſtruo y fiero, cuyos vicios con ningun ſacrificio ſe podian mejor atajar, que con ſu miſma ſangre: que todos ayudaſſen a la madre comun, afligida, y echada por tierra, antes que con aquel fuego ſe abraſaſſen todas las Prouincias, con el qual caſi toda la nobleza Romana, y muchas otras familias eſtauan acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre, ſi ſe deuia llamar hombre, y no antes beſtia fiera. Lo que por los otros paſſaua, podia tambien auenir a los demas, y a cada qual de los que alli preſentes ſe hallauan, pues ni la inocencia de la vida, ni la honeſtidad de las coſtumbres, eran parte para librar a ninguno de aquel tyrano, que ſe gouerna-

uernaua, no por razon, ſino por fuerça y antojo. Si ſu propio peligro no baſtaua para deſpertarlos, miraſsé a lo menos por ſus hijos, por ſaluar a los quales las miſmas beſtias ſe meten por el hierro, y por las llamas, forçadas del amor natural que tienen a los que engendraron. Acaſo ſe hallaua preſente vn niño, que ſin reſpecto de ſu tierna edad, auia ſido deſterrado a Mallorca por Neron. Encendidos pues los que preſentes eſtauan cõ tal eſpectaculo, y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos leuantarõ, le apellidaron Auguſto y Emperador. Mas el no quiſo aceptar el tal nombre: antes proteſtò, que ſeria Capitan del pueblo Romano, y lugarteniẽte del Senado contra Neron: q̃ fue vna modeſtia notable. Mucho ayudò para lleuar adelante eſtos intentos Othon Siluio, Gouernador que a la ſazõ era de la Luſitania, y los años paſſados tuuo grande cabida con Neron: que aprouò el conſejo de Galba, y reſuelto de correr la miſma fortuna con el, acuñò todo el oro, y plata, que tenia en gran cãtidad, para los gaſtos de la guerra, y pagas de los ſoldados. Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, ſi acometiera eſta empreſa en odio del tyrano, y no pretendiera vengar ſus diſguſtos particulares, y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por ſu combleza a Popea Sabina ſu muger. Para gozar de la qual mas a ſu voluntad, con mueſtra de honrar a Othon, le alexò de Roma, y le hizo Gouernador de la Luſitania, que era lo poſtrero de Eſpaña, y del mundo. Hecho eſto, y deſpues de la muerte que dio Neron a Octauia ſu muger, hija del Emperador Claudio, ſe caſò con Popea, que fue nueuo dolor para el otro marido, y nueua afrenta. Tuuo Othon, aſsi por eſta ayuda, como por ſer perſona de ingenio, el primer lugar a cerca del nueuo Emperador, aunque en competencia de Tito Iunio ſu lugar teniente: biẽ que ſe le adelantaua en ſer mas amado del pueblo, porque ſin mirar a interes, daua la mano a los neceſsitados: y Iunio acoſtumbraua a vender los fauores del nueuo Principe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente, y de los ſoldados. Iulio Vindice, en la Gallia, donde ſe declarò contra Neron, vencido en batalla, ſe dio a ſi miſmo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desbaratò, no quiſo tomar el Imperio para ſi, como pudiera, antes lo remitio todo a la voluntad del Senado, que fue vna ſeñalada templança y modeſtia. Eſto mandò, que deſpues de ſu muerte ſe declaraſſe en vn diſticho, cortado en ſu ſepultura y Lucillo en Latin, que haze eſte ſentido.

Quien yaze aqui? Ruſo. El que al tyrano
Vindice venciſte? Si, mas no el ſceptro
Tomè. Pues quien? mi patria de mi mano.

Mucho ſe alterò Galba cõ las nueuas del deſaſtre de Vindice: parecia, que la fortuna, o fuerça mas alta, era contraria a ſus intentos: recogioſe caſi perdida la eſperança, a la ciudad de Clunia (eſte nõbre eſtà corrompido en Plutarcho, que pone Colonia por Clunia, como ſe entiende por las monedas que ſe hallan en Eſpaña de Galba, por las quales ſe vee que en aquella ciudad le dieron el Imperio) pero no tardò de llegar otra nueua de la muerte de Neron, con que boluio ſobre ſi y cobrò animo. El caſo paſsò deſta manera. Luego que el Senado tuuo auiſo de lo que Iulio Vindice en la Gallia, y deſpues Galba en Eſpaña hizieron, que fue leuantarſe contra Neron, y tomar las armas entraron en penſamiento que podrian derribar al tyrano. Con eſte intento hizieron vn decreto, en que declararon a Neron por enemigo de la Patria. Llegò el negocio a que ſus miſmas gentes, y criados le deſampararon, como ſuelen todos aborrecer a los malos. Huyo el, y eſcondioſe cerca de Roma en vna heredad de vn ſu liberto, llamado Phaoſte. Alli perdida la eſperãça de ſaluarſe, por nò venir a las manos de ſus enemigos, ſe dio a ſi miſmo la muerte, en edad que tenia de treynta y dos años. Deſta manera acabaron las maldades deſte Principe, y en el la alcuña de los Ceſares, y Claudios, que tantos años

Sulp. Seuero. lib. 2. de su hist. Suelo toca. c. vlt. de su vida.

ños tuuieron el imperio de Roma. Tuuose por entendido, principalmente entre los Christianos, que sanò de la herida, y que a su tiempo se mostraria al mundo con oficio de Antechristo. Lo cierto es que Galba, auisado de lo que passaua, acordò de partir sin dilacion para Roma: lleuò en su compañia para guarda de su persona, y para todo lo que succediesse, vna legion de soldados, escogidos de todas las partes de España. Lleuò otrosi a Fauio Quintiliano, natural de Calahorra, q̃ fue auentajado en la professiõ de la rhetorica. Sus instituciones oratorias estuuieron perdidas por mas de seyscientos años. Hallolas, y sacolas a luz Pogio Florentin, en tiempo del Concilio de Constancia, en cierto monesterio de aquella ciudad. Las declaraciones que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estylo se entiende fueron de otro autor. A la sazon que acabò Neron, era Consul en Roma Silio Italico, que fue el año de Christo de sesenta y nueue. Los mas sienten que este Consul fue Español: Crinito dize que nacio en Roma, pero que su decendencia era de España: Gregorio Giraldo afirma que en lo vno, y en lo otro ay engaño, y que fue natural de los Pelignos, pueblos del Reyno de Napoles, y nacio en vn lugar de aquella comarca, llamado Italica. De que procedio el engaño de los que le hizieron de España, por auer en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es, que con la edad, dexado el gouierno de la republica, se retirò en cierta heredad que tenia camino de Napoles, en que passaua la vida, y se entretenia en los estudios de poesia, y en particular escriuio en verso heroico la segunda guerra Punica, que hizieron los Romanos contra los Carthagineses. Por el mismo tiempo florecio en Roma Seneca, llamado el Tragico, de las tragedias que compuso muy elegantes, a diferencia de Seneca el Philosopho, con quien no se sabe si tuuo algun deudo, biẽ que muchos lo sospechan, por conuenir en el nombre, y ser casi del mismo tiempo. Quintiliano haze mencion de vna sola tragedia que andaua en nombre de Seneca el Philosopho, que deuio perderse con el tiempo. Boluamos a Galba: que llegado a Roma, gouernò el imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos, los soldados de su guarda, que llamauan Pretorianos, en vn motin que leuantaron le dieron la muerte. Estauan irritados por no darles el donatiuo de que les dieran intencion, y que ellos esperauan. Principalmente se ofendian de la seueridad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no lleuauan bien: y en particular los alterò cierta palabra que se dexò dezir, es a saber, que el no compraua, sino que escogia los soldados. El que los alborotò vltimamente, fue Othon, por ver que Galba adopto poco antes por su sucessor en el imperio a Pison, mancebo de grandes prẽdas, y partes. Doliase que lo que a el se deuia, por lo mucho que le ayudara y siruiera, se ouiesse dado a otro que no lo merecia. Concertose con algunos de aquellos soldados, y a cierto dia señalado se hizo lleuar en vna silla a los alojamientos de los Pretorianos, donde sin tardança fue saludado por Emperador: desde alli reboluio contra Galba, y le dio la muerte, juntamente con pison, y Tito Iunio. Pero el poder adquirido por maldad no le durò mucho: ca solamente tuuo el imperio por espacio de nouenta y cinco dias. Fue assi, que las legiones de Alemaña, a exemplo de lo que hiziera el exercito de España, pretendierõ que tambien podiã ellos dar Emperador a la republica, y en efeto nombraron por tal a su general Aulo Vitellio. Iuntosele la Gallia sin dificultad. España andaua en balanças: acudio primero Othon, y por tenella de su parte, le otorgò que tuuiesse jurisdicion sobre la Mauritania Tingitana: de que resultò por largos tiempos, que los de aquella tierra acudian con pleytos a la audiencia o conuẽto que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedò sugeta a los Godos el tiempo que fueron señores de España. Sin embargo, Lucio Albino, gouernador de

Esto refiere cierto autor, pero en Frãcisco Petrarcha se halla q̃ tenia los libros de Quintiliano.

69

A B C D E

la

la Mauritania, para assegurar mas el partido de Othon, passo en España: pero fue rechaçado y forçado a dar la buelta, por Cluuio Rufo, al qual Galba dexò en el gouierno de España, y despues de su muerte estaua declarado por Vitellio. La conclusion y el remate destas diferencias fue, que Othon rodeado de grandes dificultades, salio al encuentro a los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos, cerca de vn pueblo llamado Bebriaco, situado entre Verona y Cremona. Y el luego que llegò la nueua deste desastre, en Brixello donde se auia quedado, se dio la muerte con sus mismas manos, en edad que era a la sazon de treynta y ocho años. Pareciole que con esto se escusaua que no fuesse adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes, y para todo el imperio. Con el auiso desta victoria, Vitellio desde la Gallia en que se entretenia, passò los montes, y se metio por Italia. Llegò por sus jornadas a la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado, y rodeado de soldados, no de otra manera que si triunfara de su patria. Esto, y ser el progresso de su gouierno semejante a estos principios, le hizo muy odioso. Auia passado su edad en torpezas, y con el poder continuaua la libertad de los vicios, y mayores maldades: por esta causa començò a ser tenido en poco, y las legiones del oriente tomaron ocasion para prouar tambien ellas ventura, y nombrar Emperador; como lo hizieron, con mayor acierto y prudencia que las demas.

A rias q̃ ganò en esta empresa, se hizo muy conocido: pero por correr adelante los temporales muy turbios, se retirò, y se fue a viuir a cierto lugar apartado: de do el año penultimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los Iudios, gente porfiada, y que con grande obstinacion andauan alborotados. Grandes dificultades tuuo en esta empresa: mas al fin salio con lo q̃ pretendia. Tenia B sugetada casi toda aquella prouincia, quãdo sus mismos soldados le nombraron, y hizieron Emperador. Muciano gouernador que era de la Suria, por vna parte, y por otra Tiberio Alexandro, a cuyo cargo estaua lo de Egypto, le combidaron, y exhortarõ a tomar el imperio: y tomada resolucion hizierõ cada qual a sus legiones que le jurassen por tal. Que fue abrir camino a las otras prouincias para q̃ C con grande voluntad se declarassen. Era necessario lo primero acudir a Italia dõde Vitellio estaua apoderado. Tomò este cuydado Muciano: mas anticipose Antonio Primo, que estaua en Pannonia, o Vngria, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompio por Italia, y cerca de Verona desbaratò vn exercito de Vitellio. Sucedieron otros muchos trances q̃ se dexan. En conclusion el mismo Vitellio, el nono mes de su imperio fue en Ro D ma muerto, en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano dexando a su hijo Tito para dar fin a la guerra Iudaica, passò a Egypto, y desde Alexandria se hizo a la vela, y con buenos temporales aportò a Italia, y llegò el año setenta y dos 72 de Christo. En Roma con gran voluntad del Senado, y del pueblo, entrò en posses sion del imperio, que estaua para perderse por la rebuelta de los tiẽpos, y por la E mala traça de los Emperadores passados. Gouernò la republica por espacio d'diez años enteros, con tanta prudencia, y virtud, que fuera del conocimiẽto de Christo, casi ninguna cosa le faltaua. Algunos le tachan de codicioso: pero escusale en gran parte la grande falta de los Thesoros publicos, y los temporales tã rebueltos: de mas de grandes edificios que le-

uantò

Capitul. IIII. *De los Emperadores Flauio Vespasiano, y sus hijos.*

FLauio Vespasiano, cabeça que fue, y fundador del linage nobilissimo de los Flauios, en tiempo del Emperador Claudio, y por su mandado, hizo la guerra en Ingalaterra, y en vna Isla llamada Vecta, puesta entre Francia, y la misma Ingalaterra, que dexò del todo sugeta. Con esto, y con las muchas victo-

Quantò en Roma, entre los demas el tẽplo de la Paz; y el amphitheatro, dos obras de las mas soberuias del mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos que señalò salarios cada vn año a Rhetoricos Latinos, y Griegos, para que enseñassen aquel arte en Roma. Acabò su hijo de sugetar la prouincia de Iudea, entrò por fuerça, y assolò la santa ciudad de Ierusalem: triumpho en Roma juntamente con su padre. La pompa, y aparato fue muy grande. Lleuauan delante entre otras cosas el candelero de oro, y los demas vasos y ornamentos muy ricos, y muy preciosos del templo de Ierusalem. Grande fue el numero de los Iudios cautiuos: parte dellos embiados a España, hizieron su assiento en la ciudad de Merida. Assi lo testifican sus libros: si fue assi, o de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es, que les vedò morar de alli adelante, ni reedificar la ciudad de Ierusalem: demas desto, que al principio dessu imperio, con intento de grangear a España, y sossegar la, que estaua inclinada, y aun declarada por Vitello, otorgò a todos los Españoles, que gozassen de los priuilegios de Latio, o Italia, para que fuessen tratados como si ouieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Larcio era Pretor de la España Citerior. Deste se refiere que fue tan aficionado a las letras, y en particular por esta misma razon hazia tanto caso de Plinio, que al tanto vino a la sazon con cargo de questor, a España, que desseaua comprar algunos de sus libros, como su historia natural, y otros algunos, por gran suma de dinero.

Deste Licinio se entiende que edificò la puente de Segouia, obra de marauillosa traça, y altura, tanto que el vulgo piensa que fue edificio del demonio. Otros atribuyen esta puente al Emperador Trajano, pero ni los vnos, ni los otros alegan razon cõcluyente. La mas cierta es, que vn pueblo de Galicia, que oy se llama Betanços, y antiguamente Flauio Brigancio, y otro que se llama el Padron, y antes se llamò Iria Flauia: demas desto, el municipio llamado Flauio Axatitano, oy Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos, fueron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamauan Flauios: por lo menos en gracia deste Emperador, o por de alguno de sus hijos, tomaron los apellidos sobredichos que antiguamente tuuieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se hallò vna piedra con esta letra: HIC IACET CORPVS BILELAE SERVAE IESV CHRISTI, que quiere dezir: Aqui yaze el cuerpo de Bilela, sierua de Iesu Christo. Y porque tiene notada la Era ciento y cinco, algunos entienden que fallecio por este tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los santos, sin bastante fundamento, antes en perjuyzio de la autoridad de la Yglesia, que no permite se forgen seguramente nueuos nombres de santos, ni es razon que assi se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el numero millenario, como se acostumbra a callarle: y que solo señalaron los demas años; y es cierto que en tiempo de Vespasiano no estaua introduzida la costumbre de contar los años por Eras: fuera de que la llaneza de aquel letrero no da muestra de tanta antiguedad, ni tiene la elegancia, y primor que entonces se vsaua: como se pudiera mostrar por vna epistola de Vespasiano que pocos años ha se hallò en Gañete, pueblo que antiguamente se llamò Sabora, cuyas palabras cortadas en vna plancha de cobre, no me parecio poner aqui, ni en Latin, porque no las entenderian todos: ni en Romance, porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia Latina la hallarà quien gustare destas antigüallas. Llegò el Emperador Vespasiano a edad de seteta años. Fallecio en Roma de su enfermedad a veynte y quatro dias del mes de Iunio, año de nuestra saluacion de ochenta: Fue dichoso, assi bien en la muerte, que en la vida, por dexar en su lugar vn tal Emperador como fue Tito su hijo: ca en todas las virtudes se

se ygualò a su padre, y se le auentajò mucho en la afabilidad, y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre vsaua, tanto que dezia no era razon que ninguno de la presencia del Principe se partiesse descontento. Acordose cierta noche que ninguna merced auia hecho aquel dia. Dixo a los suyos: amigos perdido hemos este dia. Y es assi q̃ los Principes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni fin pedille de hazer a todos bien. Cõ estas virtudes grangeò tanto las voluntades, que comunmente le llamauan regalo, y deleyte del genero humano. Cortole la muerte los passos muy fuera de sazon, ca no passaua de quarenta y dos años. Tuuo el imperio solos dos años, dos meses, y veynte dias. Fallecio a treze del mes de
82 Setiembre, año de Christo de ochenta y dos. No se averigua que aya por este tiempo succedido en España cosa alguna notable: parece estaua sossegada, y cõ la paz reparaua y recompensaua los daños del tiempo passado. Tenia tres gouernadores, como se dixo arriba, el de la Betica, el de la Lusitania, y el de la España Tarraconense: todos se llamauan pretores, que ya se auia tornado a vsar este nombre. En la Betica se contauan ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran menos priuilegiados q̃ las colonias, a la manera que entre nosotros las villas respecto de las ciudades. Las audiencias para los pleytos eran quatro, la de Cadiz, la de Seuilla, la de Ezija, y la de Cordoua. La Lusitania tenia cinco colonias, y vn municipio, que era Lisboa, llamada por otro nombre Felicitas Iulia: tres audiencias, la de Merida, la de Badajoz, la de Santaren, que entonces se llamaua Scalabis. La España Citerior o Tarraconense, tenia catorze colonias, y aun algunos señalan mas, treze municipios, siete audiencias: es a saber, la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoça, la de Cluna, que es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbrauan assi mismo los Pretores, acabado el tiempo de su gouierno, entre tanto que aguardauan el succesor, a llamarse legados, o tenientes, y no propretores, como se vsaua antiguamẽte. Echose de ver y cãpeo mas la bondad del Emperador Tito, con el succesor que tuuo, y sus desordenes, que fue su hermano Domiciano: persona desordenada, y que degenerò mucho de sus antepassados, y fue mas semejable a los Nerones, que a los Flanios. Sus vicios y torpezas fueron de todas suertes, su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecessores hiziera, mandò que a su muger diessen nõbre de Augusta, y a el mismo de señor, y de dios. Publicò vn edicto, por el qual desterrò de Roma, y de toda Italia a todos los Philosophos, como lo dize Suetonio. Yo por Philosophos entiendo los q̃ abraçauã la Philosophia Christiana, por señalarse en costũbres, y bondad a la manera que los Philosophos se auentajauan en esto a los demas del pueblo. Por lo menos es cosa aueriguada que Domiciano perssiguio a los Christianos de muchas maneras. A san Iuan Euangelista embio desterrado a la Isla de Pathmos. Dio la muerte a Marco Acilio Glabriõ, quatro años despues que fuera Consul. Assi mismo quitò la vida por la misma causa a Flauio Clemẽte, persona otrosi Consular, y a su muger Flauia Domicila embio desterrada a la Isla de Põza, sin respecto del deudo que tenia con entrambos. Deste destierro fue adelante esta señora trayda a Terracina, y por mandado del Emperador Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hazian compañia. Esta carniceria que hazia Domiciano de Christianos, se entiende le acelerò la muerte. Que pronosticaron muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderò de las riquezas de los martyres. Algunos para ganalle la voluntad, acusaron al mayordomo de Domicila, por nombre Estephano, de tener encubierta y vsurpada la hazienda de su señora. Fue auisado del peligro, acudio al remedio, con ponerse a otro mayor: y fue que se conjurò con ciertas personas de dar la

muerte

muerte al que se la tramauan como lo puso por obra dentro de su mismo palacio, a diez y ocho de Setiembre, año de nuestra saluacion de nouenta y siete. Era a la 97 sazon Domiciano de quarenta y cinco años: tuuo el imperio quinze años y cinco meses. Su muerte dio mucha pena a los soldados, porque para assegurarse, les daua, y permitia quanto querian. A todos los demas fue tan agradable, que entre los denuestos q̃ le dezia el pueblo, los sepultureros le lleuaron a sepultar en vnas andas comunes, sin pompa ni hõras algunas. En el Senado que se jũtò luego sabida su muerte, muchos fueron los baldones que se dixeron contra el: y por que no quedasse memoria de cosa tã mala, y otros escarmentassen de seguir sus pisadas, mandaron que en toda la ciudad borrassen, y derribassen las armas, y insignias de Domiciano. Exemplo que imitaron las demas prouincias: como se da a entender por vna letra q̃ està en la puente del rio Tamaga, cerca de Chaues, pueblo de Galicia, que antiguamente se llamò Aquæ Flauiæ, donde los nombres de Vespasiano, y de Tito estan enteros, y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra que aquella puente se hizo en tiempo de estos tres Emperadores. Por lo que toca a España, Domiciano publicò vn edicto muy estraordinario: mandò que en ella no se plantassen algunas viñas de nueuo. Deuia pretender que no se dexasse por esta causa la labor de los campos, y la sementera: decreto por ventura digno, que en nuestro tiempo se renouasse. Por estos mismos tiempos Eugenio primer Arçobispo de Toledo, derramò su sangre por la Fe de Iesu Christo. Su martyrio passo desta manera. San Dionysio Ariopagita, desde la Gallia donde predicaua el Euangelio, embio a san Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiziesse lo mismo en España. Obedecio el santo discipulo a su maestro: echò la primera semilla del Euangelio por aquella Prouincia muy ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo, hizo mayor diligencia y fruto. Despues, ya que quedaua la obra A bien encaminada, con intento de visitar a su maestro que estaua muy adentro de Francia, partio para ella. Prendieronle ya que llegaua al fin de su viage, y conocido por los soldados del prefecto Sisinio, gran perseguidor de Christianos en aquellas partes, le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo echaron en vn lago llamado Marcasio: de donde con el tiempo, ya que la Francia era B Christiana, Hercoldo hombre principal, por diuina reuelacion le hizo sacar, y lleuar a Diolo, que era vna aldea por alli cerca, y en ella edificaron vn templo de su nombre, para mas honrarle. Desde alli, con ocasion de cierto milagro, fue trasladado, y puesto en el famoso templo de san Dionysio, que està a dos leguas pequeñas de Paris. C Passaron adelante muchos años, hasta que en tiempo del Rey de Castilla don Alonso el Emperador, y por su intercession, y la mucha instancia que sobre ello hizo, Ludouico seteno, Rey de Francia, su yerno, le dio vn braço de san Eugenio, para que se traxesse a Toledo. Fue gran parte para todo don Ramon Arçobispo de Toledo, ca en tiempo del Papa Eugenio tercio, y por su mandado, yendo al Concilio que se D celebraua en Rems de Francia, de camino en Paris tuuo noticia de aquel cuerpo santo, y acabado el Concilio la dio en España, que de todo punto estaua puesta en oluido cosa tan grande. Esta fue la primera ocasion de traer aquella santa reliquia a Toledo. Lo demas de aquel sagrado cuerpo, a instancia del Rey de España don Philippe el segundo, E dio su cuñado Carlos nono Rey de Francia, para que assi mismo se traxesse a la dicha ciudad: donde entrò con grande aparato, y magestad, el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y en la Iglesia metropolitana fue puesto en propria capilla, debaxo del altar mayor. No falta quiẽ sospeche que vn cierto Philippo embiado por san Clemẽte por Obispo en España, o vn Marcello, q̃ san Dionysio en Francia le dio por compañero, como se vee en la vida de san Clemente, escrita

por

por Michael Syncello, fue el que nosotros llamamos Eugenio: y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le dieron por la nobleza de su linage: y el otro, qualquiera que fuesse de los dos, era su nombre proprio, que recibio de sus padres. Mueuense a sospechar esto, por no hallarse mencion de san Eugenio en algũ autor graue y antiguo: y assi mismo porque no ay alguna otra memoria de los sobredichos Philippo, y Marcello. Pero estas conjeturas, ni son bastantes del todo, ni del todo se deuen menospreciar: podra cada qual sentir como le agradare. Cosa mas cierta es, que en tiempo de este Emperador florecierõ en Roma tres poetas Españoles, muy conocidos por sus versos agudos, y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial, vezino de Bilbili, pueblo situado cerca de donde oy està Calatayud: el segundo Caio Canio, natural de Cadiz: el postrero Deciano, nacido en Merida la grande.

Capitulo V. De los Emperadores Nerua, Trajano, y Adriano.

POr muerte de Domiciano, el Senado nombrò por Emperador a Caio Nerua, viejo de grande autoridad, pero ocasionado a que por el mismo caso le menospreciassen. Conocio este peligro, y en parte le esperimentò. Acordò para assegurarse de adoptar por hijo, y nombrar por compañero suyo, y sucessor a M. Vlpio Trajano, hombre principal, y muy esclarecido en guerra, y en paz: era Español, natural de Italica, ciudad puesta muy cerca de Seuilla. Dio assi mismo por ningunos los decretos, y edictos de Domiciano, con que muchos boluieron del destierro, y en particular san Iuan Euangelista de la Isla de Pathmos a su Yglesia de Epheso. Algunas otras cosas se ordenaron a proposito de concertar la republica, y reparar los daños passados. Imperò Nerua solos diez y seys meses, y por su muerte Marco Vlpio Trajano, su hijo adoptiuo, se encargò del imperio, por el mes de Febrero del año de nuestra saluacion de nouenta y nueue. Ygualaron sus muchas virtudes a la esperança que del se tenia. Ayudò a su buen natural la excelẽcia del maestro, que fue el gran Philosopho Plutarcho: cuya anda vna epistola escrita al mismo Trajano, luego al principio de su imperio, no menos elegante q̃ graue en sentẽcias. La suma es auisarle como se deuia gouernar. Que si endereçasse sus acciones conforme a la regla de virtud, y enfrenasse sus antojos, facilmente gouernaria a sus subditos sin reprehẽsion. Que el desordẽ de los Principes nõ solo acarrea daño para ellos mismos, sino tambien infamia para sus maestros: a los quales fue a las vezes perjudicial la soltura de sus inobedientes discipulos. Que con aquella amonestacion pretendia acudir a todo: porque si siguiesse su consejo alcançaria lo que desseaua: donde no, protestaua delante de todo el mundo, que no tenia parte en sus desordenes, si algunos hiziesse. Dos puentes leuantò Trajano, de obra marauillosa: la vna en Alemaña sobre el Danubio, rio el mas caudaloso de toda Europa: la otra en aquella parte de España, que llamamos Estremadura, y se llama la puente de Alcantara, puesta sobre el rio Tajo: y parece por vn letrero antiguo que alli està, que se hizo repartimiento para el gasto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es esta obra vna de las principales antiguallas de España. En el Andaluzia en vn pueblo llamado Azagua, de la orden de Santiago, ay dos piedras en aquel Alcaçar, basas que fueron de dos estatuas, puestas en memoria de Matidia, y de Marcia, hermanas de Trajano, como se entiende por sus letras. Por este mismo tiempo los soldados de la septima legion, q̃ se llamaua Gemina, desamparada la ciudad de Sublancia, por estar puesta en vn ribaço, en las Asturias, dos leguas mas abaxo, fundaron vn pueblo, que de los fundadores se llamò Legio, y oy es la ciudad de Leon, de poca vezindad, pero muy antigua, y que en vn tiempo fue assiento de los Reyes

de

de Leon; quando despues de la destruycion de España las cosas de los Christianos començaron a leuantar cabeça. Gouernò Trajano la republica por espacio de diez y nueue años y medio. Leuantò contra los Christianos el año tercero de su Imperio, vna persecucion la mas braua que se pudiera pensar, tanto mas que todos le tenian por Principe templado y prudente en lo que hazia. Aplacose algũ tanto cinco años adelante, a causa que Plinio el mas moço, Proconsul a la fazon de Bithynia, le auisò por vna carta suya, que la superstician Christiana (assi la llamaua) se deuia reprimir mas con mãña que con fuerça, por estar derramada, no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas: y no prouarse a los Christianos delito alguno, fuera de ciertas juntas que hazian antes del dia, para cantar hymnos en alabãça de Christo. Respondio Trajano, q̃ no se hiziesse pesquisa cõtra los Christianos: pero que si fuessen denunciados, los castigassen. Murieron en esta persecucion Christianos sin numero y sin cuento. Ni aun España quedò libre, y limpia desta sangre. Entre los demas fue martyrizado Mancio primero Obispo de Ebora, Italiano de nacion, y nacido en la via Emilia, como algunos sienten, hasta dezir que fue vno de los setenta discipulos de Christo. Su cuerpo al tiempo que los Moros se apoderaron de España, de Ebora donde padecio, fue lleuado a diuersas partes, y vltimamente reparò en las Asturias. Tiene vn rico monesterio con su aduocacion, a vna legua de Medina de Riosseco, en vn lugar llamado por esta causa Villanueua de san Mãcio. Fallecio Trajano en Cilicia, en vna ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano, en fazon que boluia de la guerra de los Parthos a Roma; en que sin embargo de su muerte, metieron sus cenizas en vn solemne triunfo, que le concedieron por dexar vencidos y allanados a los enemigos: cosa que no se otorgò a otro ninguno antes, ni adelãte, que despues de muerto triunfasse. Tuuo con este Emperador gran cabida Celio Taciano, procurador del fisco. Este se dio tan buena mãña, que fue buena parte para que Trajano señalasse por su successor a Elio Adriano, cuyo ayo era tambien Taciano: pero mas hizo al cãso para esto el amor que la Emperatriz le tenia, y sobre todo, que estaua casado con Sabina, hija de hermana del mismo Trajano, y aun tambien era deudo suyo, y natural de Italica, patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le haze natural de Roma, y dize que su padre tuuo el mismo nombre que el, y su madre fue Domicia Paulina, matrona principal, nacida en Cadiz, Sus virtudes, y prendas muy auentajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudarõn mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargò del Imperio, con intento de visitar todas las prouincias partio de Roma, y por Alemaña, passò a Ingalaterra: de alli reboluio hàzia España, despues a Africa, y al oriente, siempre con la cabeça descubierta, y las mas vezes a pie. En este largo viage se dize, que en Tarragona corrio gran peligro de la vida, a causa que cierto esclauo, estando descuydado arremetio a el con la espada desnuda. Entendiose que estaua fuera de si, y sin otro castigo, le entregò a los medicos para que cuydassen del. Diuidio a España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seys prouincias, la Betica, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia, y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiẽpo, y algunas leyes del Codigo de Iustiniano, los gouernadores de la Betica, y de la Lusitania a esta fazon tenian nombre de legados Consulares, y de Presidẽtes los que tenian cargo de las otras quatro Prouincias. No tuuo este Emperador succesion: por esta causa adoptò por hijo, y nombrò por Emperador despues de su muerte a Ceionio Commodo Vero, padre del otro Vero, que impero adelante junto con Marco Antonio el Philosopho. Diole luego nombre de Cesar, cõ retencion para si del de Augusto. Deste principio se tomò la costum-

lre

bre que se guardò adelante, que los hijos, o sucessores de los Emperadores antes de heredar se llamassen Cesares. A instancia de los Iudios reuocò la ley de Vespasiano, en que les vedaua el poblar la ciudad de Ierusalen: dioles licencia para que la reedificassen en vn sitio algo apartado de donde estaua primero: y mudado el nombre antiguo de Ierusalẽ, mãdo que se llamasse Elia. Con esta ocasion y a las que les dio, y principalmente por quitarles la circuncision, y por vn têplo de Iupiter que hizo edificar junto a la nueua ciudad, tomaron de nueuo las armas, y se rebelaron: pero en breue fuerõ fugetados, y pereciò grã numero dellos en Bethera, o Bethoron, en que se hizieron fuertes con su caudillo, que llamaron adelante, auisados por su daño, Barcoban, que es tanto como hijo de mentira: ca los sacò de juyzio con dezir, que el era el Messias prometido, como lo testifican los libros de los Hebreos. Ordenò otro si el onzeno año de su Imperio, que ninguno fuesse castigado por ser Christiano, si no le aueriguaua algun otro delicto. Tomò este acuerdo, mouido por las apologias que en fauor de los Christianos le presentaron en Athenas Aristides y Quadrato, personas de gran nombre. Assi mismo Sereno Granio, Proconsul de Asia, le escriuio vna carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se aficionò tanto a los Christianos, que tratò de poner a Christo en el numero delos dioses, y en las ciudades hizo edificar templos sin imagines, es a saber, de las que los gẽtiles vsauan. Demas desto, por entender que el Imperio Romano era tan grande, que con su mismo peso se yua a tierra, determinò ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano leuanto sobre el Danubio, y a la parte del oriente quiso que el rio Eufrates fuesse el postrer lindero del Imperio, hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grãde fue la gloria que ganò por todas estas cosas: tuuo falta de salud, tanto, q̃ en Baias, por huyr de las manos de los medicos, con no comer se matò. Gouernò el Imperio veynte y vn años. Hizo dos cosas muy feas. La primera, que quitò los cargos, y reduxo a vida particular a su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le auia seruido, y no contento con esto, despues le hizo morir: para auiso de quan presto el fauor de los Principes se muda, y se trueca, y a las vezes grandes seruicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano Español, y natural de Iralica, patria destos dos Emperadores. La otra fue peor, es a saber, que por el contrario le dayò tan en gracia Antinoo, moço con quien vsaua torpemente, que de la suciedad del retrete, le sacò y puso en el numero de los dioses: ca le edifico templo, y vnà ciudad en Egypto de su nombre, para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mãcha muy fea de las virtudes que tuuo. En este tiempo Basilides en Egypto, y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los Gnosticos, que confundia las personas diuinas, y sugetaua el libre aluedrio, y sus acciones, a la fuerça del hado, y de las estrellas. Ademas que dezià, que la justicia Christiana depende solamente de la fe. Vn discipulo de Basilides, llamado Marco, vino a Espãña, y en ella sembrò esta mala semilla. Allegaronsele entre otros vna cierta muger llamada Agape, y vn rhetorico, por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Priscilliano, los años adelante encendio vn grã de fuego, como se tornarà a dezir en su tiempo y lugar.

Capitulo VI *De los tres Emperadores Antoninos.*

FAllecio Commodo Vero poco despues que fue adoptado, y nombrado por Cesar. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entro en su lugar, y cargo Tito Elio Antonino, y assi despues de la muerte de Adriano, sin contradicion sucedio en el Imperio el año de Christo de ciento y treynta y nueue. En veynte y dos años, y siete meses que impero mantuuo todas las prouincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante a Numa, entre los Reyes 139

yes de Roma amicissimo de la paz. Todos holgauan de obedecer a Principe tan bueno, y el no se descuydaua en grãgear a todos con buenas obras. En lo q̃ mas se señalò fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renõbre de Pio, y de Padre de la patria. No persiguio a los Christianos como lo hizieron los Emperadores passados. Quitò y reformò los salarios publicos a los que no seruian sus oficios, como a gente que era carga pesada de la republica, y de ningun prouecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: *Mas quiero saluar vn ciudadano, que matar cien enemigos*. No se sabe cosa alguna que hiziesse en España: su nõbre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo, que no se ponẽ aqui. Murio Antonino Pio cerca de Roma, de su enfermedad, el año ciento y sesenta y dos. Dexò por sucessores suyos a su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Philosopho, y a Antonino Vero hijo del otro Commodo Vero, que adoptò Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores, con ygual poder y mando. Fallecio Vero nueue años adelante, de su enfermedad. Señalose tambien renouò la persecucion contra los Christianos. Sossegò en el oriente los mouimientos que los Persas auian leuantado. Fue el primero, segun se entiende, que dio a los gouernadores de las prouincias titulo de Cõdes. Por su muerte quedò Marco Aurelio Antonino con todo el cuydado del imperio: Principe auentajado en bondad y virtudes, de sus estudios y doctrina, el nombre de Philosopho da bastante testimonio. Hizo en persona guerra a los Marcomanos, gẽte septentrional, que oy son los Morauos. Padeçia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gẽte toda para perecer de sed. Yuan en su compañia muchos Christianos alistados en la duodecima legion, por cuyas oraciones cayò tanta agua que se remedio la necessidad: la tempestad y torueliino fue tal, que con los rayos y relampagos q̃ dauã de cara a los enemigos, quedò la victoria por los Romanos. Muchos hazen mencion deste sucesso tan notable. Iulio Capitolino dize, q̃ por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses, y cayò la lluuia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos, q̃ refieren la cosa como està dicho, fauorece Dios, y vna carta del Emperador que anda en Griego y en Latin, sobre el caso: ademas del nombre de Fulminatrix que se dio a aquella legion, y quiere dezir, echadora de rayos. Cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en vn hueco de Iuan de Melgosa, donde ay vn epitafio con estas palabras, bueltas de Latin en Romance.

A los dioses de los defuntos.

A Iulio segundo que viuio treynta y nueue años, dos meses, y diez dias. Iulio Ioseho de la duodecima legion lançadora de rayos, a su liberto bueno y leal, lo hizo.

Fuera desta inscripciõ, que es harto notable, ay en Barcelona en las casas de los Requesens, delante la Iglesia de los santos Iusto y Pastor, vn testamento deste tiempo, cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste genero se conserua en España. Por el se entiende que la vsura centesima de tiempo de los Romanos, era quando se acudia cada vn año al acreedor con la octaua parte del principal, que es lo mismo que a razon de doze por ciẽto. Demanera que en espacio de cien meses se doblaua el caudal. De do se llamò vsura centesima: ò sea porque al principio de cada mes quãdo acostumbrauan a hazer las pagas, dauan al logrero la centesima parte del dinero q̃ prestò. Las palabras del testamẽto no pongo aqui por ser largo, la suma de lo que contiene es.

Que Lucio Cecilio, centurion de la legion septima Gemina y dichosa, y de la legion decimaquinta Apollinar, que sirvio a los Emperadores Marco Aurelio Antonino, y Aurelio Vero, y tuuo otros diferentes cargos, manda a la republica de Barcelona siete mil y quinientos denarios: con cargo que de las vsuras semisses (que eran la mitad de la centesima, es a saber, seys por ciento)

ciento) del dicho dinero hiziessen espectaculos de luchadores, todos los años, a diez de iunio: en que se gastassen dozientos y cincuenta denarios: y el mismo dia se diessen dozientos denarios para azeyte a los luchadores. La qual manda haze debaxo de ciertas condiciones: sino las cumpliessen, sustituye en la dicha manda, con las mismas cargas, a la republica de Tarragona, para que aya y lleue el dicho dinero.

Tuuo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueue años y vn mes. Fallecio a diez y siete de Março, el año de Christo ciento y ochenta y vno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa, a causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina su muger. La qual como quier que mi la pudiesse remediar, ni se resoluiesse de apartalla de si, parecio amanzillar la magestad del imperio. Por lo demas, su memoria y la de Antonino Pio su suegro, fue en Roma tan agradable, que el Emperador Septimio Seuero, que tuuo el imperio poco adelante, hizo vna ley, en que ordenò que todos los Emperadores despues del, se llamassen Antoninos, no de otra manera que antes se llamauan Augustos. Verdad es, que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que sucedio a su padre, con la torpeza de sus costumbres escurecio en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclauo y sugeto a todos los vicios. Entendiose que vna concubina suya, llamada Marcia, le dio beuedizos, con que le trastornò el seso: por lo menos la misma fue causa de su muerte, por auer hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicò el caso con vn eunuchio, por nombre Narcisso. Concertaron los dos de darle la muerte, executaron lo primero con yeruas que le dieron: y despues porque la fuerça de la ponçoña se tardaua, le ahogaron. Vinio treynta y dos años solamente, dellos imperò los doze, y mas ocho meses y quinze dias. Dizese que tuuo trezientas concubinas, y otros tantos mocuelos escogidos para sus deshonestidades, entre todos los que se auentajauan en hermosura. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vendio los oficios y gouiernos, cosa muy perjudicial y dañosa. Iulio Capitulino dize, que el tercer abuelo de Cõmodo se llamò Annio Verò, y que fue Español, natural del municipio Succubitano, que estaua en la Betica, oy Andaluzia. No falta quien diga, que por este tiempo padecieron los santos martires Facundo y Primitiuo, a la ribera de Cea, rio que de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Atrico Presidente de Galicia, combidò a todos los soldados de aquella prouincia para que se hallassen a cierto sacrificio. Los dos santos nó quisieron obedecer a este mandato: por lo qual los borrò de las listas de los soldados, y atormẽtados en diuersas maneras, al fin con vn asegur les cortò las cabeças. Honrarõ los Christianos sus sagrados cuerpos, edificaron en aquel mismo lugar vn templo de su nombre. De alli quando los Moros estuuieron apoderados de España, fueron diuersas vezes lleuados para mayor seguridad a las Asturias. Finalmente en tiempo de don Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla dõ Fernando el primero, los boluieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo, con vn monesterio de monges Benitos junto a el, que oy se llama de Sahagun, y es vno de los principales santuarios de España.

Cap. VII. *De los Emperadores Seuero y Caracalla.*

EL Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y nouenta y tres. Sucedio en el imperio Heluio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclauos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuuo el imperio solos dos meses y veynte y ocho dias. Los mismos que mataron a Commodo, por ser furbon-

dad

dad tan conocida, dieron orden para que le diessen el sceptro: que los soldados Pretorianos le quitaron, juntamente con la vida, dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo passado, hazia que lleuassen mal la disciplina militar que Pertinaz pretendia poner en su punto: que la reformacion de las costumbres, es a los malos a par de muerte. Fue docto en las lenguas Latina y Griega: estudiò en su menor edad derechos, y tuuo en ellos por maestro a Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochas o argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano y Didio Iuliano acudieron a los Reales de los Pretorianos, para a fuer de mercaderes comprar el imperio, como si estuuiera puesto en almoneda. Salio Iuliano con su pretẽsiõ, cõ promessa que hizo de dar a cada vno de los soldados veynte y cinco sestercios, que montan seyscientas y veynte y cinco coronas, suma que venia a ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar: por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante, le dierõ la muerte, por orden y traça de Septimio Seuero. Al qual en premio desta hazaña, hizieron emperador las legiones de Illyrico o Esclauonia. Nacio en Leptis, ciudad de Africa, por otro nombre Tripoli de Berueria, q̃ està assentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensò la fiereza de su natural, con la valentia que tuuo muy grande, con que hizo grandes efectos, por donde vulgarmente se dixo, que o no deuiera nacer, o no deuiera morir. Mostrò su seueridad, en el castigo q̃ dio a los Pretorianos que tuuieron parte en la muerte de Pertinaz: a quien despojados de las armas y de los vestidos, desterrò de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salio vencedor. En el oriente fugetò a Pescenio Nigro, que se llamaua Emperador: y de camino destruyò la ciudad de Bizancio, porque le cerrò las puertas. En Francia vencio a Albino, q̃ estaua leuãtado: aquel de quiẽ se tuuo por cierto q̃ a exẽplo de Aristides, compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Assi mismo desbaratò por tres vezes a los Parthos. Restituyò el gouierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Reboluio sobre Ingalaterra, y despues que sossegò a los Ingleses, para impedir las entradas que hazian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella Isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte termino con lo de Ingalaterra, acordò tirar vn valladar o albarrada, de mar a mar. Atajole la muerte los passos, que le tomò en aquella Isla, en la ciudad de Eboraco. Tuuo el imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo, fueron muy notables: es a saber. El imperio q̃ recebi alborotado, dexo a mis hijos sossegado: firme si fueren buenos, si malos poco durable. Suya fue tambien aquella sentencia. Todo lo huy, y no presta nada. Mouio persecucion contra los Christianos el nueuo año de su imperio. La carniceria fue muy grande. En España, en la ciudad de Valencia, padecieron Feliz presbytero, Fortunato y Archiloco diaconos. Dado que algunos en lugar de Archiloco, leen Archileo, y aun pretenden que padecieron en Valencia la del Delfinado de Francia, por estar cerca de Leon de Francia, de donde es auerriguado que san Ireneo Obispo de aquella ciudad los embio a predicar el Euangelio. Dexò Seuero dos hijos, de dos mugeres diferentes: el mayor que se llamò Aurelio Antonino Bassiano, y que tuuo por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestidura Francesa assi dicha que dio al pueblo luego al principio de su imperio, matò a su hermano menor, llamado Geta: que su padre señalò en su testamento por Emperador, y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fue assaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo: y mucho mas otra nueua maldad, que fue casarse con Iulia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Passò en esta locura tan adelante, que dio la muerte a todos los que eran aficionados a su herma-

no: destos fue vno Sammonico Sereno, medico muy famoso, y que escriuio muy auentajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran Iurisconsulto Papiniano: no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el Senado, y abonar la muerte de Geta: ca dezia. *Mas facil cosa es cometer el parricidio, que escusarle.* Fue demas desto fementido. En particular, con muestra que dio de querer casarse con vna hija de Artapano Rey de los Parthos, los assegurò de manera, que en la ciudad de Carras los cogio descuydados, y hizo en ellos gran matança. No le durò mucho esta alegria, porque como era aborrecido de todos, a tiempo que se estaua proueyendo, vn soldado llamado Marcial, arremetio a el y le dio de puñaladas. Era a la sazon edad de quarenta y tres años: tuuo el imperio seys años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo lleuaron a Antiochia, do estaua Iulia su madrastra y muger: la qual por el gran sentimiento, con vn puñal que se metio por los pechos, cayo muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas, entre las otras locuras de Caracalla, se refiere que se dio a contrahazer las cosas de Alexãdro Magno, bien que mas imitaua las faltas, que las virtudes. En particular para remedalle traya la cabeça inclinada hàzia el lado y zquierdo. Opelio Macrino, prefecto del Pretorio, que es lo mismo que Capitan de la guarda, a cuya persuasion fue muerto Caracalla, le sucedio en el imperio, con voluntad de Audencio, hombre principal a quien los soldados querian por Emperador. No hizo cosa alguna señalada, ni antes ni despues deste tiẽpo, por esto y por el poco tiempo que gozò del imperio, a penas se puede contar en el numero de los Emperadores. Mesa hermana de Iulia, dio orden q̃ los soldados le matassen en Calcedonia, juntamẽte cõ vn hijo suyo, llamado Diadumeno. Lo qual sucedio a siete de Iunio, el año 219 dozientos y diez y nueue. Imperò solos treze meses y veynte y ocho dias.

Capitulo VIII. *De los Emperadores Heliogabalo y Alexandro.*

AVrelio Antonino Vario, sacerdote del Sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogabalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Ouole en Soemis hija de Mesa, y sobrina de Iulia. La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas vezes engañosa de animo compuesto, fuerõ grãde parte para q̃ los soldados se le aficionassen. Ayudò otrosi la memoria de su padre: porque para assegurarse en sus maldades, tenia grangeada la gente de guerra, con darles y permitirles quanto querian. Sobre todo su abuela Mesa, con su buena maña, y dadiuas que no deuieron faltar, atraxo a su parecer las legiones, y acabò con ellas que saludassen a su nieto por Emperador. Su vida y costumbres fuerõ muy torpes a marauilla: dado a toda suerte de deshonestidad, hazia y padecia lo que no se puede escriuir sin verguença: llegò su locura a tanto, q̃ acometio y intentò cõ artificio a mudar el sexo de varõ: grãde afrenta y vltrage del imperio Romano, y de todo el genero humano. No pudo el mundo sufrir mõstruosidad tan grande: los mismos soldados de su guarda le mataron, a diez de Março, el año de Christo de doziẽtos y veynte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuuo el imperio tres años, nueue meses, y quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vsò de vestidura toda de seda: que antes del solo aforrauan de seda los vestidos, que en aquel tiempo se comparaua a peso de oro. Tambien se dize que desde el tiempo de Heliogaualo, y por su orden, se introduxo la costumbre, que los esclauos en las vendimias echassen pullas a sus amos, y se burlassen con ellos de palabra. El sucessor de Heliogabalo fue su primo hermano Seuero Alexandro, que ya era Cesar, cuyas virtudes yguala-ron a los vicios de su anteceſſor: grãde y señalado Emperador, si la muer-

223

te

te no le atajara. Lo primero, conforme a la costumbre de los Christianos, a ninguno encargò gouierno alguno antes q̃ le publicassen, para si le tachaua alguno. No quiso vender los oficios y gouiernos: ca dezia: El que compra, forçosamente ha de vender. Mostrose fauorable a los Christianos en tanto grado q̃ en su oratorio principal tenia puesta la imagen de Christo entre la de los dioses de la gentilidad. Iamas quiso recebir en su casa ni a su familiaridad, ni aun para que le saludasse y visitasse, a persona alguna que nó fuesse de muy buena fama: auiso para Principes singular. Para recoger dinero, de que tenia falta, inuentò cierto genero de imposiciones y tributos, que se cogian de las artes curiosas y vanas, inuencion con que se remediaua la necessidad, y se enfrenauan los vicios. Hizo la guerra contra los Parthos prosperamente, y contra Artaxerxes su Rey: que a cabo de tantos años començaua a leuantar el poder de los Persas: q̃ antes estauan sugetos a los Parthos. Cõcluyda esta guerra, reboluio con sus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traycion de Maximino, muy fuera de sazon, porque no passaua de veynte y nueue años: dellos los treze y nueue dias gouernò el imperio sin par, por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre y clemencia: dado que el castigo que dio a Turino Vetronio, parece algo aspero. Porque vendia humos, es a saber, fauores y prouisiones fingidas, en nõbre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Iurisconsulto Vlpiano, natural de Tyro, tuuo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo su chanciller, y en publico y en particular se gouernaua por sus consejos. Demas desto, en cierto alborto, porq̃ no le matassen, le cubrio con su purpura. No se sabe de cosa alguna memorable que aya sucedido en España en tiempo destos Emperadores. En Guadix ay vna basa de estatua puesta en memoria de Mammea, madre del Emperador Alexandro: cuyas palabras bueltas en Castellano, son las siguientes.

A Iulia Mammea Augusta, madre del Emperador Cesar Marco Aurelio Seuero Alexandro, pio feliz Augusto, madre de los Reales: la colonia Iulia Gemina Accitana, deuota a su deidad y magestad.

Fue esta señora, como se entiende, Christiana, por lo menos tuuo particular familiaridad y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa, y sobrinas de la Emperatriz Iulia. De Soemis y el Emperador Caracalla nacio fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogabalo. Mammea casò con Vario Marcello: y deste matrimonio procedio el Emperador Seuero Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron a Roma. Por este tiempo el Papa Antero, que gouernò la Iglesia Romana, escriuio vna carta a los Obispos del Andaluzia, y Reyno de Toledo: en que entre otras cosas dize, que los Obispos no pueden licitamente ser promouidos de vna Iglesia a otra, por su particular interesse y comodidad.

Capitulo IX. *De los Emperadores Maximino, Gordiano, y Philippo.*

IVlio Maximino, natural q̃ fue de Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca, Godo de nació, y su madre Ababa, q̃ fue de los Alanos, como lo dize Symmacho, en ninguna cosa se señalò, fuera de la estatura del cuerpo, q̃ la tuuo muy grãde, y las fuerças y ligereza tã auẽtajada, q̃ atenia en correr cõ vn cauallo. Por esto passò por todos los grados y cargos de la milicia: y por la muerte del Emperador Alexandro Seuero, se apoderò por fuerça del imperio, el año de Christo de dozientos y treynta y nueue. Cõseruose en el por espacio de dos años y algunos meses. Sossegò al principio las alteraciones de Alemaña: y de nueuo se apercebia para hazer la guerra cõtra los Sarmatas, q̃ oy son los Polonos, quãdo en la ciudad de Sirmio, dõde a la sazõ se hallaua, le llegò nueua como los soldados de Africa

239

auian alçado por Emperador a Gordiano, Presidẽte de aquella prouincia, y q̃ el Senado aprouara aq̃lla eleccion. Acordò pues de mudar proposito, y encendido en desseo de vengarse, reboluio contra Roma. Detuuose algun tiempo sobre Aquileya, ciudad que a la entrada de Italia le cerrò las puertas. Estando alli vino otra nueua, que el sobredicho Gordiano, cõ vn hijo suyo del mismo nombre, fueron muertos en Africa: pero que el Senado en su lugar nombrò por Emperadores a Balbino y Pupieno, mas por tener perdida la esperança que los perdonaria Maximino, que por hallarse con fuerças bastantes para resistille. Hallauase todo en grande peligro, y sucediera sin duda algun grande estrago, sino fuera que los soldados, por odio que tenian al tirano, de repente le acometieron y dentro de su alojamiento le degollaron. Con esto la ciudad de Roma quedò puesta en libertad y los Christianos libres assi mismo del miedo que les amenazaua, por la persecucion que les mouio de nueuo este Emperador. Principalmente se empleaua su rauia contra los que presidian en las Iglesias, como eran los Obispos y Sacerdotes. En particular en España, seys leguas de Tarragona, de vna cueua del monte Bufragano, donde estauan escondidos S. Maximo y sus cõpañeros, de alli fueron sacados para darles la muerte. Adelante se edificò en su nombre vn templo en el mismo lugar, para que fuessen mas honrados. Algunos sospechan que este san Maximo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman san Magi. Dexado esto, los Emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que leuantaró los soldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de su imperio. Estaua nombrado junto con ellos por Cesar, y señalado en el Senado por sucessor Gordiano nieto del otro Gordiano, moço de tan peña edad, que à penas tenia quinze años: y sin embargo, por muerte de los Emperadores sobredichos, fue recebido sin contradicion por Emperador. Para el gouierno de la republica le ayudò mucho su suegro Misitheo, persona que era muy prudente. Partiò de Roma para hazer la guerra contra los Persas: concluyda como se pudiera desear, al tiempo que daua de si grandes esperanças, le dio la muerte a traycion Philippo Capitã de su guarda, el sexto año de su imperio. Escriuio Gordiano vna carta a su suegro, q̃ se conserua hasta el dia de oy, en que se duele, que los Principes esten sugetos a los engaños y embustes de sus mismos criados, q̃ ponẽ asechanças a sus orejas, y por este medio armã celadas a los que pretenden derribar, y leuantan a los que nò lo merecen, sin que el mismo pueda por vista de ojos aueriguar la verdad de lo que passa. No ay duda sino q̃ de ninguna cosa los Principes padecen mayor mengua que de la verdad: la qual que lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embustes y mañas, y redes que tienden los priuados por todas partes? Sin su ayuda, o por mejor dezir, con semejante falta, q̃ marauilla es q̃ los Principes a cada passo tropiecen, pues andan en tinieblas, y por la ignorancia son ciegos? Quien no sentirà grandemẽte que falte luz a los que Dios puso en la cũbre, para que fuessen guias de los hõbres, y los sacassen de sus yerros con obras, consejos, y autoridad. Vn solo camino se ofrece para reparar este dasio, enseñado de hombres muy graues, mas seguido de pocos. Esto es, q̃ demas de los otros ministros, como mayordomos, cauallerizos, maestresalas: con todo el otro atuendo de palacio, procuren, aunque sea a costa grande, tener cerca de si alguna persona de conocida prudencia y bondad: que tenga licencia y orden de referir al Principe, y auisarle todo lo que del se dixere y sintiere, sea verdad o mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los quales auisos a las vezes sin duda seran pesados: mas deuelos sufrir, porque el prouecho grande que dello resultara, recompensara bastantemente qualquier molestia: y es cosa aueriguada que la verdad tiene las rayzes amargas, pero sus frutos

sen

son muy suaues, muy dulces sus dexos. No podremos alcançar esto bien lo veo, los regalos y delicadezas de los Principes quan grãdes sean, quien no lo sabe? los que tienen por el principal fruto de su grandeza, la libertad de hazer lo que se les antoja, sin que nadie les vaya a la mano. Por el contrario, las palabras de los que les hablan a su gusto, les dan gran contento: la verdad es de vn aspecto aspero y graue, de suerte que es marauilla quãdo les queda vn pequeño reliquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estã por todas partes de dificultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se deue empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperança. Por ventura no cantamos a los sordos. Aura algunos a quien contẽte este auiso, que vean y sigan el camino q̃ se les muestra muy saludable, assi para ellos, como para sus vassallos, y entiendan que no los que tachan las costũbres y vida de los que rigen son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar. Muchos y sin numero, mayormente en los palacios Reales, peste tãto mas peligrosa, quanto mas halagueña y blanda. Pero hagamos aqui punto, y boluamos a los Emperadores. El premio que se dio por la muerte de Gordiano, fue q̃ Marco Iulio Philippo su matador se quedò con el imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo suelo y linage: pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diuersos cargos q̃ tuuo, se apoderò vltimamente de la republica y del imperio, el año de Christo de
241 dozientos y quarenta y vno, y le tuuo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomò assiento con los Persas, por el qual les dexò la Mesopotania: en que parecio escurecer la magestad del imperio Romano. Buelto a Roma, celebrò el año secular, que era el año centesimo de la fundacion de Roma, con mayores regozijos y juegos mas sumptuosos que jamas auia celebrado, por ser el año milesimo de su fundacion. Andauan los Godos alborotados, y corrian A la prouincia de Thracia. Embiò contra ellos a Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludaron por Emperador: Pero sucediole mal, ca Decio fue contra el, por mandado de Philippo, y le dio la batalla, y vencio, y matò en la prouincia de Mesia. El premio desta victoria fue, que el exercito le nombrò assi mismo por Emperador. Aceptò el aquel titulo contra su volutad: pero B aceptado, le mantuuo con grande valor. El Emperador Philippo a la sazon que se encaminaua contra el, fue muerto en Verona, en cierto alboroto que le pusieron sus soldados. Dexò en Roma vn hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia, y no mas, declarado por su compañero en el imperio, y era de vn natural tan estraño, que nadie jamas le vio reyr. A este luego que la C nueua llegò, mataron tambien, porque no quedasse rastro de raça tan mala. En tiempo de san Geronimo se leia vna carta de Origenes para el Emperador Philippo: autores antiguos y graues sienten que fue Christiano, y añaden que el Pontifice Fabiano no le quiso recebir a los misterios, sin que primero hiziesse penitencia y satisfacion de cierto pe- *Euseb. li. 6. de la hist. c. 24. Beda en el libro de las seys edades.*
D cado. Algunos assi mismo sospechan que la Iglesia Romana se enriqueció con los tesoros de Philippo: pero sus malas costumbres dan muestra que mas fingio que cumplio el oficio de hombre Christiano. Otros refieren del todo esta loa a Constantino Magno, que fuesse el primer Emperador Romano, que conocio la magestad de Christo hijo de Dios. Decio luego que se apoderò del imperio; que fue el año de nuestra saluacion de dozientos y cincuenta, perseguio cruelissimamente la reli- 250
E gion Christiana, por el odio que tenia, a lo que se entendio, contra Philippo. La verdad fue, que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres y vida de los Christianos, y en particular de los Ecclesiasticos, de muchas maneras estragada. En aquella persecucion padecio el martir san Christoual, segun que lo refiere Nicephoro. Destruyen los

los Getas o Godos(que algunos entienden ser lo mismo)las prouincias de Mesia y de Tracia. Peleò Decio con ellos, venciolos en la primera batalla: mas en la segunda,por traycion de Treboniano Gallo,fuè vencido y muerto, junto con vn hijo que tenia de su mismo nombre, despues que gouernò el imperio por espacio de dos años. El traydor,conforme a lo que entonces se acostumbraua , se quedò con el imperio,y le tuuo por espacio de diez y ocho meses.Hizo assiento con los Godos , en que se obligò de pagarles parias cada vn año: cosa muy fea y que dio ocasion a los soldados para q̃ le despreciassen , y a Emiliano su Capitan , hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana,para que despues de vencidos los Godos en vna grande batalla que les dio en la Mesia, se apoderasse del imperio,y reboluiesse cõtra Gallo su señor. Por cuya muerte que fue en cierto encuentro, se quedò Emiliano por señor de todo. Durole poco el mando y la vida: solo por espacio de quatro meses,sin hazer cosa que de contar sea,tanto que muchos no le ponẽ en el numero y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle sus soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

Capitulo X. De los Emperadores Valeriano, Gallieno, Claudio, y Aureliano.

LIcinio Valeriano era de edad de setenta años quando en la Gallia las legiones y soldados le apellidaron por Emperador contra Emiliano , el año de
254 Christo de dozientos y cincuenta y quatro.Subio a la cũbre y magestad, no por otra causa,a lo que parece,sino para que la cayda, como de lugar mas alto fuesse mas peligrosa y pesada.La vida larga es a las vezes sugeta a desastres,y trueca la prosperidad del tiempo passado en aduersidad y desgracias. Tal fue el Emperador Valeriano:ca el año seteno de su imperio,en la guerra que emprendio con A tra los Persas,vino en poder de sus enemigos. Viuio en aquella miserable seruidumbre por espacio de mas de vn año. Su hijo Gallieno , y compañero ya nombrado en el imperio , de ninguna cosa menos cuydaua que de librar a su padre, y boluer por la magestad del imperio. Y a la verdad el se hallaua por vna parte apretado de los Persas, de los Godos , y de los Alemanes , que andauan alteraB dos y con las armas : y mucho mas por otra parte de treynta Capitanes Romanos: que con la rebuelta de los tiempos, en diuersas partes se llamauan Emperadores. Miserable auenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos, seria cuento muy largo. Pero entre los demas Posthumo, se apoderò de la Gallia , y para assegurarse llamò en su socorro a los Francos , gente Alemana, C que es la primera mencion que dellos se halla en la historia Romana . Acudio Lolliano por mandado de Gallieno al remedio , vencio y matò al tyrano:pero en premio de la vitoria entrò en su lugar,y se llamò Emperador , junto con vn su hijo del mismo nombre,por cuyas se tienẽ las declamaciones que andã impressas al fin de las instituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico , se D apoderò de España:que assi mismo acudio al fauor de los Alemanes. Entraron ellos en España por la Gallia,y como gẽte feroz,por espacio de doze años , como con fuego lo assolaron todo,en los campos y en los poblados hizieron estragos estraordinarios . En las prouincias de oriente se alçò Odenato Palmerino,Capitan muy esforçado: y muerto el en la demanda,Zenobia su muger, cõ mas valor que de hembra , y no menor E prudencia,lleuò adelante lo començado por su marido,y se mantuuo hasta el tiempo del Emperador Aureliano.Grande era el apreto en que todo se hallaua. Por diuersas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Gallieno se llamò Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia.Gouernò por estos tiempos la Yglesia el Pontifice Lucio : cuya

epistol

epistola dirigida a los Obispos de Espa- A
ña, y de la Gallia, los exorta que junten
los Concilios muchas vezes. Declarala
jurisdicion que tienen los Metropolita-
nos sobre las Iglesias sufraganeas. Veda
la conseruacion y trato con los hereges,
y anima a sufrir las calamidades de los
tiempos, graues y largas. A Lucio suce-
dio Estephano: en cuyo tiempo los Obis
pos de España en vn Concilio que jun-
taron, priuaron de sus Iglesias a Marcial
Obispo de Merida, y a Basilides Obispo B
de Astorga, como a Libellaticos que fue
ron, y en lugar de los dos eligieron a Fe-
liz y Sabino. Llamauã Libellaticos, a los
que dauan firmado de sus nombres q̃ de-
samparauan la religion Christiana: ca a
los que passando adelante se ensuziauan
con adorar y sacrificar a los idolos, lla-
mauan sacrificatos, segun que se saca de
las epistolas de san Cypriano. Hizo Basi
lides recurso a Roma, como a cabeça de
la Iglesia, de donde proceden las leyes C
sagradas, y con cuya autoridad se revo-
can las sentencias dadas par los otros
Obispos contra razõ. Absoluiole el Papa
Estephano, y mandò fuesse restituydo a
su Iglesia y dignidad. Ofendieronse des-
to los Obispos de España. Auisaron a san
Cypriano Obispo de Carthago, de todo
lo q̃ passaua, cõ dos Obispos Feliz y Sa-
bino, que para esto le embiaron. Co-
municò el este negocio con otros Obis- D
pos de Africa, y tomada resolucion, res-
pondio. Que los que desamparauan la
Fè, no podian ser restituydos al grado
que antes en la Iglesia tenian, que im-
puestales la penitencia, y hecha la satis-
facion conforme a sus demeritos, podriã
empero ser recebidos, mas sin boluerles
la honra y el oficio sacerdotal, segun que
lo dexò establecido por decreto el Papa
Cornelio. Que si el Pontifice Estepha-
no determino otra cosa, seria por auer- E
le engañado, como estaua tan lexos. Por
esta causa Sixto segundo, successor de
Estephano, parece que en vna epistola
endereçada a los Obispos de España les
amonesta, que los decretos de los pa-
dres no se deuen alterar, ni antes del
entero conocimiento de la causa depo-
ner a los Obispos, principalmente sin
dar parte al Romano Pontifice: que con
razon reponia lo atentado contra ella.
Esta fue la diferencia que sucedio sobre
este caso, el remate no se sabe, mas de q̃
todos estos tres Pontifices fueron marti-
rizados en la persecucion que començò
Valeriano antes de su prision: dado que
al principio se mostro bien afecto a la re
ligion Christiana. Padecio otrosi en Ro
ma el valeroso diacono san Laurencio,
gloria de España. Fue natural de Hues-
ca: sus padres Orencio y Paciencia, que
son al tanto tenidos por santos en aque-
lla ciudad. Sixto segundo antes de ser
Papa vino en España a predicar el Euan
gelio, y a la buelta lieuò en su compañia
a los dos diaconos Laurencio y Vincen-
cio. Era Laurencio muy noble: pero mas
señalado por la grande constancia de su
animo, de que dio bastante muestra en
los tormentos grauissimos que sufrio,
por no obedecer al tyrano, y hazer en
todo lo que deuia. En fin dio la vida en
la demanda, el año de Christo de dozie
tos y cincuenta y nueue, assi el como el 259
Papa Sixo. Los que dizen que esto suce-
dio en el imperio de Decio, van fuera
de camino, y no menos los que por au-
toridad de Trebellio Pollion, para con-
cordar las opiniones, sueñan no se que
Decio Cesar, nieto del Emperador Va-
leriano, por cuya autoridad se hizieron
estos martirios, van errados, como gen-
te menuda, y que sin examinar bien lo q̃
dizen, escriuen lo que les parece. En el
mismo año padecieron en Tarragona
por la verdad, Fructuoso primer Obispo
de aq̃lla ciudad, Augurio y Eulogio dia-
conos. Eran Consules en Roma Fusco y
Basso, Presidente en España Emiliano: cu
ya hija aduertida y auisada por vn solda-
do, vio jũtamẽte cõ ellas animas destos
santos que bolauan al cielo, segun que
lo testifica Prudencio. Las reliquias des-
tos martires, no se sabe porque causa, y
en que tiempo, pero es cierto que fuerõ
lleuadas a Italia, y cerca de la ciudad de
Genoua son veneradas con gran deuo-
cion, en vn monesterio de Benitos. En
lugar del Papa Sixto fue puesto el Ponti

fice

fice Dionysio el año luego siguiente. Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milan a Aureolo,que se auia alçado con la Esclauonia,y rompiendo por Italia estaua apoderado de aquella ciudad. Durò el cerco algun tiempo:los soldados cansados de tantas guerras,y cõ desseo de cosas nueuas, se conjuraron y dieron la muerte a su Emperador Gallieno,el año que se contaua de nuestra saluacion dozientos y sesenta y nueue: imperò por espacio de quinze años: mataron otrosi vn su hermano menor por nombre Valeriano, compañero suyo en el imperio. Estaua la republica en esta vacante sin cabeça,quando Flauio Claudio, hõbre principal,y valeroso caudillo, se llamò Emperador,que fue el año luego siguiente: en que siendo Consules el dicho Emperador, y Paterno,el Pontifice Dionysio escriuio vna epistola a Seuero Obispo de Cordoua, en ella le manda que a exemplo deRoma,reparta el pueblo por perrochias.Los principios del Emperador Claudio fueron muy auentajados: ca deshizo y matò al tyrano Aureolo:sugetò con las armas a los Godos, y a los Alemanes.Pero atajole la muerte en sazon que trataua de yr en persona contra Tetrico,que posseya lo de España, y lo de la Galia,o contra Zenobia la valerosa muger de Odenato.Fallecio sin determinarse ni resoluerse en esto,en Sirmio, ciudad de Vngria,de enfermedad que le sobreuino:tuuo el imperio vn año, diez meses,y quinze dias. Fue tio mayor de Constancio,padre del gran Constãtino, que es lo mismo que hermano de abuelo.Porque el Emperador Constãcio fue hijo de Eutropio,de la noble alcuña de los Dardanos,y de vna sobrina de Claudio,hija de Crispo su hermano.Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombrò en su lugar a Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño coraçõ,que tomò la muerte por sus manos, diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerças para lleuar tan gran carga,parte principalmente por la nueua que vino q̃ las legiones de Claudio nombraron por Emperador a Lucio Domicio Aureliano,persona de señaladas prendas y autoridad.Pudiera ser cõtado entre los mejores Principes, sino afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion, y con el aborrecimiento que tuuo a la religion Christiana. Domò los de Dacia, a los quales dio las dos Mesias para que poblassen, y todos los tyranos que estauan alçados en las pronincias sugetò, parte por fuerça, parte por concierto.En particular hizo la guerra valerosamente cõtra la famosa Zenobia, y la prendio cerca de la ciudad de Palmira, que se le yua huyendo a los Persas, en camellos de posta, que llamauan dromedarios: cuya persona y presencia, por su grande valor, hizo que el triunfo con que entrò en Roma,fuesse mas agradable y mas solemne.Porque todos los que la mirauan se marauillauan que en el pecho de vna muger cupiesse tan grande esfuerço, y valor nunca vencido por los males. Este triunfo con que el Emperador Aureliano entrò en Roma,fue el postrero que a la manera antigua se vio en aquella ciudad.Poco tiempo reparò en Roma: ca resuelto de dar guerra a los Persas, boluio al oriente:donde en la Tracia,entre Heraclea y Bizõcio fue muerto por trayCion de vn su priuado, llamado Menestheo. Tuuo el imperio quatro años, onze meses, y siete dias. Ay quien diga, q̃ este Emperador fundò en la Francia a Orliens, ciudad puesta sobre el rio Louere: y a Geneua o Ginebra, a la ribera del Lago Lemano.Mas cierto es que en Girona ciudad puesta a los confines de España y de Frãcia,martirizarõ a Narcisso,despues que predicò a las gẽtes de los Alpes:y cõ el vn diacono llamadoFelix. Pero no es este martyr el con quien aquella ciudad tiene particular deuociõ, sino otro del mismo nombre, muerto en otro tiempo. Esto se aduierte, para q̃ nadie se engañe por la semejança del nõbre. El año antes deste en que vamos, fue en Roma martirizado el santo Papa Felix.Sucediole Eutychiano,cuya carta a Iuan y a los demas Obispos de la Betica

269

tica ò Andaluzía, tiene por data el Consulado de Aureliano y Marcellino, es a
276 saber, el año de Christo de dozientos y setenta y seys. Trata de proposito en ella, de la santa encarnació del hijo de Dios, contra ciertos hereges, q̃ cõ nueuas opiniones en España pretendian manchar y poner dolo en la sinceridad de la religiõ Catolica y Christiana.

Cap. XI. *De algunos otros Emperadores.*

VNa contienda muy nueua se siguio despues de la muerte de Aureliano; y vn estraordinario comedimiento. El exercito pretendia que el Senado nombrásse sucessor y Emperador, los padres remitian este cuydado a los soldados. En demandas y respuestas se passaron seys meses: al cabo dellos, el Senado vencido de la modestia del exercito, nõbrò por Emperador a Claudio Tacito, hombre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y ocho años. Assi le durò poco la vida y el mando, solos seys meses y veynte dias. Fallecio en Tharso, ciudad de Cilicia. Por su muerte Floriano su hermano que alli se hallaua, se llamò Emperador, de que se arrepintio muy presto: porque a cabo de tres meses de su voluntad se hizo romper las venas y se desangrò y murio. Pareciole que sus fuerças eran muy flacas para contrastar a las legiones de oriente, que auian nombrado por Emperador a Marco Aurelio Probo, aunque Esclauon de nacion, persona auentajada en las cosas del gouierno, y de las armas, de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo, que es lo mismo que bueno, no tuuiera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida. Encargado del imperio, domò los Alemanes, que corriã y assolanan la Gallia. Lo mismo hizo cõ los Sarmatas o Polonos, que auian rompido por lo de Esclauonia. A Narseo Rey de los Persas puso condiciones auẽtajadas para si, y de mucha reputacion. A los Vãdalos, y a los Godos, de los quales grandes enxãbres andauan haziendo A mal y daño por las prouincias del imperio, señalò para sossegallos, campos en la Tracia en que poblassen. Tuuo dos cõpetidores en el imperio: el vno llamado Saturnino, que mataron en Egypto sus mismos soldados, por miedo, o en gracia del verdadero Emperador. Al otro que se llamaua Bonoso, vencio el mismo en batalla, cerca del rio Rin: y vẽcido, le puso en tanto aprieto, que el mismo se ahorcò. Para ganar las voluntades de las prouincias, entre otras cosas q̃ hizo, reuocò y dio por ninguno el edicto de Domiciano, en q̃ vedaua a los de la Gallia y de España, el plantar viñas de nueuo. Grãdes eran las muestras que en todo daua de buen Emperador, quando en la Esclauonia fue muerto por sus mismos soldados en vn motin que leuantaron, en sazon q̃ se apercebia para reboluer cõtra los Persas que de nueuo andauan alborotados. Tuuo el imperio cinco años y quatro meses. La seueridad que guardaua en la disciplina militar le hizo odioso, y porque se dexò dezir que sossegados los enemigos, en adelante no tendria necessidad de soldados. Entrò en su lugar, por voluntad y voto del mismo exercito, Marco Aurelio Caro, el año del Señor de dozi-
282 tos y ochenta y dos, vnos le hazen Esclauon, otros natural de la Gallia, sus cartas muestran que fue Romano. Dos hijos que tenia, es a saber, Carino y Numeriano, nombrò luego por sus compañeros en el imperio. Al primero dexò encargado el gouierno de la Gallia y de la España. Para hazer guerra a los Persas lleuò consigo a Numeriano. Este en Antiochia la de Orontes, como pretendiesse entrar en la Iglesia de los Christianos, o por curiosidad, ca era dado a todas las artes liberales, o con proposito de burlarse de nuestras cosas, y el Obispo por nõbre Babylas no se lo consintiesse, que fue hazaña sin duda heroyca, por el mismo caso le mandò matar y martirizar. Hecho esto, passaron adelante: concluyerõ la guerra de los Persas a su voluntad: la qual acabada, el Emperador Caro fue muerto de vn rayo, la ribera del rio Tigris, al principio del segundo año de su impe-

imperio. No le fue mejor a Numeriano su hijo, antes Arrio Apro su suegro, sin consideracio del deudo, por el desseo insaciable que tenia de hazerse Emperador, le hizo matar dentro de vna litera en que yua por tener los ojos malos. Alterose el exercito con aquella traycio tan fea: nombraro por Emperador a Diocleciano, persona de grandes partes: el sin dilacion tomò vengança de Apro: metiole por el cuerpo la espada, dixole al tiempo que le heria: *Alegrate Apro, la diestra del grande Eneas te mata*. Carino sin embargo de lo que hizieron los soldados, pretèdia apoderarse por derecho de herencia de todo el imperio: pero vèciole en batalla, y diole la muerte Diocleciano. Por este tiempo gouernaua la España Citerior vn prefecto llamado Marco Aurelio, como se entiende por las letras de algunas piedras que se conseruan en España: dedonde assi mismo se saca que los Emperadores no solo vsauan de los titulos de tribunos, Pòtifices, Consules, sino que tambien se llamauan Proconsules. En comprobacion desto, se pondra aqui vna letra de vna piedra q̃ hasta oy dia està en la plaça publica y mercado de Monuiedro, con estas palabras bueltas en Castellano.

Al Emperador Marco Aurelio Carino nobilissimo, Cesar piadoso, dichoso, inuicto, Agusto, Pòtifice Max. tribuno, padre de la patria, Consul, Proconsul.

Y aun esta costumbre se entiende que se vsaua los tiempos passados, de que es bastante prueua el letrero de la Rotunda de Roma, que da el mismo titulo a los Emperadores Septimio Seuero, y Antonino Pio. Demas desto, los gouernadores Romanos, como se començò a hazer desde el tiempo del Emperador Antonino el Philosopho, se continuaron a llamar comites, o Condes, assi bien en España, como en las demas prouincias. A los mismos acabado el tiempo de su gouierno, en tanto que llegaua el sucessor, los llamauan legados cesareos: y en el vno, y en el otro tiempo se halla que vsauã de titulo y nombre de Presides o Presidentes.

Cap. XII. De los Emperadores Diocleciano y Maximiano.

LA prouincia de Esclauonia engendro a Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclauos: y fin embargo le dio por Emperador a Roma, señora del mundo, el año de nuestra saluacion de dozientos y ochenta y quatro. 284

Pudose por su valor y hazañas comparar cõ los Principes mas auentajados del mundo, sino afeara su imperio, y ensuciara sus manos con tanta sangre como derramò de Christianos: con que quedò su nombre odioso perpetuamẽte. El año segundo de su imperio, declarò por su compañero a Maximiano Herculeo. Y para acudir a todas partes, poco despues nòbrò por Cesares a Galerio Maximino, y a Constancio Chloro. A Galerio dierõ por muger vna hija de Diocleciano, llamada Valeria: Constancio por su mandado repudio a Helena, hija de vn Rey de Bretaña, o Ingalaterra, madre del gran Constantino, para casar, como lo hizo, con Theodora, antenada de Maximiano. Repartieron las prouincias de tal manera, q̃ Diocleciano en Egypto, Maximiano en Africa, Constancio en Bretaña, apaciguaron los mouimientos y alteraciones de aquellas gentes. Los sucessos y trances fueron varios: los remates prosperos. A Galerio embiaron contra los Persas: donde porque no se gouernò bien, Diocleciano en Mesopotania do le vino a ver, le hizo yr corriendo delante de su coche, por espacio de vna milla, que fue afrenta y castigo notable. Pero como despues boluiesse con la vitoria, le salio a recebir con acompañamiento y pompa muy semejante a triunfo. Es assi, que el castigo y el premio, el miedo y la esperança, son las dos pesas cõ que se gouierna el relox de la vida humana. El miedo no da lugar a la couardia, la industria y la diligencia son hijas de la esperãça. El año dozeno de su imperio mouio guerra muy cruel cõtra los Christianos, y bueltoà Roma, despues delas empresas

sas sobredichas, ocho años adelãte apretò grandemente y embrauecio con nueuos y muy crueles edictos: que fue el año de Christo de trezientos y tres: en q̃ 303 fueron Consules Diocleciano la octaua vez, y Maximiano la setena, segun que lo refiere san Agustin. En aquellos edictos se mandaua echar por tierra los templos de los Christianos: Quemar los libros sagrados. Que los Christianos fuessen tenidos por infames y incapaces de las honras y oficios publicos. Añadiosse despues desto, que diessen la muerte a los presidentes de las Iglesias. Grande fue este aprieto, crueliſsima carniceria: En que murieron en Roma el Pontifice Caio, y su hermano Gabino, con vna su hija, por nombre Susanna. En Seuilla fueron acusadas y muertas las santas virgines Iusta y Rufina, como quebrantadoras de la religiõ, por auer derribado por tierra la estatua de la diosa Salambona, q̃ era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania martirizaron a Marcello Centurion, natural de Leon de España. Lo que le achacaron fue, que por amor de la religion Christiana renunciara el cingulo, que era la insignia de soldado. Agricolao prefecto del pretorio, fue el que le sentencio a muerte: cuyo nombre se lee no solo en nuestras historias, sino tambien en los Codices de Theodosio y Iustiniano. Grande y señalado fue este santo martir, assi por lo que el padecio, como por doze hijos que tuuo: de quien se dize padecieron muerte todos por la verdad, bien que no en vn mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del martir Marcello, a Claudio, a Lupercio, a Victoriano, a Emeterio, a Celedonio, a Seruãdo, a Germano, a Asciscio, y tãbiẽ a Victoria, todos martyres bienauẽturados. Quien añade a los santos Fausto, Ianuario. Marcial. Demas desto se entiende, q̃ santa Marina padecio por este tiempo en Galicia, no lexos de la ciudad de Orense, dõde està su santo cuerpo en vn templo de su nombre, ocho millas de aquella ciudad. Todos estos, y otros muchos santos padecierõ en España por estos tiempos, antes q̃ el impio y cruel Daciano viniesse a ella embiado por Diocleciano su señor a derramar tãta sangre, como derramò, de Christianos: este con gran furor y rauia començando de los Pyrineos, atrauesò toda esta prouincia, por lo ancho y por lo largo, de leuãte a poniente, y de medio dia a setentrion. Parece q̃ Daciano fue Presidente de toda España, por vn mojon de terminos que està entre las ciudades Beja y Ebora, cerca de vna aldea llamada Oreola, con estas palabras en Latin.

Lib. 3. Cõtra Crescẽtio. ca 27.

A nuestros señores, eternos, Emperadores Caio Aurelio Valerio Iouio Diocleciano y Marco Aurelio Valerio Erculeo, piadosos, felices, y siempre Augustos: termino entre los Pacenses y los Eborenses, por mandado de Publio Daciano. V. P. Presidente de las Españas, de su deidad y magestad deuotissimo.

En el cuento de los santos martires q̃ hizo morir Daciano, los primeros fueron Feliz y Cucufato, nacidos en Africa, pero q̃ con desseo de adelãtar las cosas del Christianismo erã venidos a España. Feliz fue martirizado en Girona, Cucufato en Barcelona. Donde padecio tambiẽ santa Eulalia virgen, diferente de otra q̃ del mismo nombre fue muerta en Merida. En Zaragoça dio la muerte a santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania, passaua a Ruysellon a verse con su esposo: pero antes que alli llegasse le hallò mejor y mas auentajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañauan, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos, que por la misma causa dieron las vidas: y por el cuchillo passaron a las coronas y gloria. Sus cuerpos, porque no viniessen a poder de los Christianos, y no los honrassen, quemaron, junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los santos se apartarõ de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre si las llamaron massa candida, o massa blanca. Prudencio refiere, que sucedio lo mismo a las cenizas de trezientos martires que fueron muertos en Africa, y echados en cal viua, el mismo dia que padecio san Cipriano, y que los llamarõ massa cãdida. Echaron otrosi

mano y prendieron al santo viejo Valerio Obispo de Zaragoça, y al valeroso diacono Vincẽcio: y presos los embiarõ a Valencia, para que alli se conociesse de su causa. Pensauã que los trabajos del camino, o el tiempo, serian parte para que mudassen parecer. Passaron grandes trances. Vltimamente Valerio fue condenado en destierro: en que passò lo demas de la vida en los montes cercanos a las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuuieron respecto a su larga edad, para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudasse parecer, y entregasse los libros sagrados, que era ser traydor, que assi llamauan los Christianos a los que los entregauan, de la palabra Latina traditor, que significa traydor y entregador. Pero como no se doblegasse ni viniesse enhazer lo vno ni lo otro, emplearon en el todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inuentar, con q̃ al fin le quitarõ la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros, que todo lo assolauan, y profanauan, fue los años adelante lleuado al promontorio sagrado, que por esta causa se llama oy Cabo de san Vicente. de donde vltimamente en tiẽpo del Rey don Alonso primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladaron à Lisbona, ciudad la mas principal de aquel Reyno, segũ q̃ en su lugar se relatara mas por menudo. En Alcala de Henares padecieron los santos Iusto y Pastor, tan pequeños, que a penas auiã salido de la edad de la infancia. Mataron los en el campo Loable, en que el tiẽpo adelante en su nombre edificarõ vn sumptuoso templo, ilustre al presente, por los muchos y muy doctos ministros y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los Moros bolauan por toda España, se lleuaron a diuersos lugares, hasta q̃ vltimamente el año de nuestra saluacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el Rey don Felipe, segũdo de las Españas, de Huesca do estauan, los hizo boluer a Alcala, y poner en el mismo lugar en q̃ derramaron su bendita sangre. Passò la crueldad adelãte: porque llegado Daciano a Toledo prendio a la virgen Leocadia: la qual por miedo de los tormentos, y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibio cõ la nueua que vino poco despues del martirio de santa Olalla la de Merida, y de Iulia su compañera, rindio su pura alma a Dios. El oficio Moçarabe la llama confessora, el Romano martir, en que no ay mucho que reparar, porque antiguamente lo mismo significauan y eran confessores que martires. Los monges Benitos de san Gislẽ cerca de Mons a Henao, mostrauan el sagrado cuerpo de santa Leocadia, si de la Española, o de otra del mismo nombre, algunos los años passados lo pusieron en disputa: pero ya no ay q̃ tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos y muy antiguos, de la verdad, quando al mismo tiempo que escriuiamos esta historia, de aquel destierro, con increible concurso y aplauso de gentes q̃ acudieron de todas partes a la fiesta, a veynte y seys de Abril, el año de mil y quinientos y ochenta y siete, fue restituyda a su patria, por diligencia y autoridad del Rey don Filipe segundo de España, clara muestra de su grande piedad y religion.

Cap. XIII. *En qué parte de España está Elbora.*

PArtio Daciano de Toledo, y en vn pueblo llamado Elbora hizo sus diligencias y pesquisa, para si en el se hallaua algun Christiano, presentaron delante del vn mancebo llamado Vincencio: reprehendiole asperamente el Presidente: pero como tuuiesse recio en su creencia, y no àfloxasse punto en su constancia, le hizo poner en la carcel: de do se huyò a la ciudad de Auila, y alli derramò la sangre, junto con dos hermanas suyas, Sabina y Christeta, que le persuadieron que huyesse, y en la huyda le acompañaron. Hasta aqui todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es, que pueblo fuesse Elbora en que parte de España, q̃ nõbre al presẽte tiene, si destruydo, si en pie, si lexos de Toledo, si cerca. Que son todas

todas questiones tratadas cõ grande por
fia y contienda, entre personas muy eru
ditas y diligentes. Los Portugueses ha
zen a san Vicente su natural, nacido en
Ebora, ciudad en aquel Reyno muy co
nocida por su antiguedad, lustre, y noble
za. Otros van por diferente camino, y ca
ponen a Elbora en los pueblos Carpeta
nos, que al presente son el Reyno de To
ledo: y aun en particular señalan que es
la villa de Talauera, pueblo no menos co B
nocido, y muy principal en aquellas par
tes. Por los Portugueses haze la semejan
ça de los nõbres Elbora y Ebora. La tra
dicion de padres a hijos que assi lo pu
blica, los rastros de la antiguedad, es a
saber, la piedra en que san Vicente pu
so sus pies, con la huella que a la manera
que si fuera de cera, dexò en ella impres
sa. Las casas de sus padres, que en aquella
ciudad se muestran, y tienen en gran re
uerencia. Que si estos son flacos argumẽ
tos, neguemoslo todo, quememos las
historias, alteremos las deuociones de
los pueblos, y atropellemos todo lo al,
antes que trocar el parecer que tene
mos. Estas son las razones que ay por es
ta parte, muy claras y de grande fuerça:
quien lo negara? quien no lo echarà de
ver? Pero por la parte contraria haze la D
vezindad que ay entre Toledo, de dõde
partio el Presidente, y Talauera, donde
los martires fueron hallados, y Auila, has
ta dõde el mismo los siguio y le hizo dar
la muerte. Porque quien podra pensar,
que el Presidente de España, desde Ebo
ra la de Portugal viniesse en persona en
seguimiento de vn moço y de dos don
zellas? O como se puede entender, que
para yr a Merida, cabeça entonces de la
Lusitania, primero passasse a Ebora, que E
està tan fuera de camino, y mas de cien
millas adelante. Pero todo el progresso
del camino que hizo Daciano, y los lu
gares porque anduuo, se entienden mej
jor por la historia de la vida y muerte de
santa Leocadia, como està en los libros
Ecclesiasticos muy antiguos, escrita por
Braulio Obispo de Zaragoça, segun que
muchos lo sienten. La qual no ponemos
aqui a la larga, por euitar prolixidad. Bas

A ta dezir en breue lo que en ella se relata
a la larga, q̃ Daciano de la Gallia, por Ca
taluña y Zaragoça, llegò a Alcala, y a To
ledo, desde alli passò a Elbora, y a Auila,
do el dicho san Vicente fue martirizado. Dirà alguno que està bien, pero q̃ co
mo se podra fundar que Talauera se lla
mò en otro tiempo Elbora. Respondo, q̃
muchas legendas de breuiarios lo dizen
assi, el antiguo de Auila, el de la ordẽ de
Sãtiago, el de Plasencia: y entre nuestros
historiadores don Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Diras que no ay que ha
zer caso del, por su poca diligẽcia y juyzio. No quiero detenerme en esto. Los li
bros que escriuio no dan muestra de in
genio grossero, ni de falta de entẽdimiẽ
to. Por lo menos Ptolomeo le da nom
bre de Libora, y cerca della pone a Ilur
bida, que se puede entender estuuo don
C de al presente vna dehessa llamada Lor
uiga, vna legua de Talauera, de la otra
parte de Tajo, y enfrente de do se le jun
ta el rio Aluerche, que se derriba de los
montes de Auila. Demas desto Tito Li
uio en los Carpetanos, que es el Reyno
de Toledo, pone vn pueblo que el lla
ma Ebura, muy notable por la batalla
muy memorable que cerca del Quinto
D Fuluio Flaco, pretor de la España Cite
rior, dio a los Celtiberos, y por la vito
ria que dellos ganò. En el libro quaren
ta de su historia cuenta, con la elegancia
que suele, lo que passo, con tales partieu
laridades y circunstancias, que todos los
que algo entienden y lo consideran aten
tamente, se persuaden concurren en los
campos del dicho pueblo, que tiene por
la parte de poniente. Las palabras no qui
se poner aqui. Para nuestro proposito
E basta saber que el pueblo de que se trata
en Ptolomeo, por la demarcacion y dis
tancia de los lugares, es Libora, y que en
tiempo de los Romanos en el Reyno de
Toledo estuuo vn pueblo llamado Ebu
ra. Que estos nombres se ayan trocado
en el de Elbora, que marauilla es? quien
dudara en ello? Quien no sabe la fuerça
que el tiempo y la antiguedad tienen en
trocar y alterar los nombres, y en quan
tas maneras se rebuelue todo con el tẽ

po?

por. De lo que en contrario se alega no ay que hazer mucho caso. Quanta vanidad aya en cosas deste jaez, quantas seã las inuenciones del vulgo, con muchos exemplos se pudiera mostrar. Demas q̃ Elbora la de los Carpetanos contrapõe otros rastros y memorias no menos en numero, ni menos claras que destos santos tiene. Lo primero, las casas destos santos, donde oy està el hospital de san Iuan y santa Lucia: la plaça de san Esteuan, assi dicha de vn templo desta aduocatiõ que alli estaua, en que se tiene por cierto que san Vicente fue presentado delante el presidente. Demas desto, a quatro leguas de Talauera, en el Pielago, mõte muy empinado entre los montes de Auila, ay vna cueua enriscada y espãtosa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande deuocion, por tener por aueriguadò y firme, q̃ los santos quando huyeron de Elbora estuuieron alli escondidos: y en memoria desto alli junto edificaron vn templo y vn castillo, con nombre de san Vicente, señalado antiguamente por la deuocion del lugar, y las muchas possessiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de vn ayre tẽplado en verano, y puro, assi mismo de mucha arboleda. Dizese comunmente que aquel templo fue de los Templarios: al presente no quedan sino vnos paredones viejos, y vna abbadia, que se cuenta entre las dignidades de Toledo, sin embargo que el castillo està puesto en la diocesi de Auila. Estas son las razones que militan por la parte de Talauera, largas en palabras, si concluyentes, el lector con sossiego y sin passion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, assi lo creemos. De los Obispos de Elbora ay mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los Godos se hallan acuñadas cõ el nõbre de Elbora, de oro muy baxo, como son casi todas las de aquel tiẽpo. A qual de las dos ciudades se aya de atribuyr lo vno y lo otro, no nos pone en cuydado, ni queremos sin argumentos muy claros, sentenciar por ninguna de las partes. Antes de buena gana dexaremos a los Portugueses la silla Obispal de Elbora, como sufraganea a la de Merida, segun que se halla por las diuisiones de las diocesis q̃ hizieron en España, primero el Emperador Constantino Magno, y despues el Rey Vuamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiẽpo de los Godos, no se llamasse tambien Elbora, conforme a la libertad con que se mudò el nombre de Talauera, y con la que el tiempo suele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares.

Capitulo XIIII. *La descripciõn de Elbora.*

DE lo que se ha dicho se entiende claramente que el pueblo de que tratamos, oy llamado Talauera, muy abundante en todo genero de regalos y mantenimientos, y de cãpiña muy apazible, fresca y fertil: antiguamẽte tuuo muchos apellidos, Ptolomeo le llamò Libora, Tito Liuio Eburà, en tiempo de los Godos se llamò Elbora, y aun algunos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejança que tiene este nombre cõ el de Talauera. Nos en estos comentarios, como viniere mas a cuento, le daremos hora vno hora otro destos apellidos. Esto se auisa para q̃ ninguno se engañe ni tropiece en la diuersidad y diferencia de los nombres. Està assentada esta villa en los confines de los Vectones, de los Carpetanos, y de la antigua Lusitania, en llano y en vn valle, que por aquella parte tiene vna legua de anchura, pero mas arriba hàzia leuãte se enfancha mas. Cortanle y bañan muchos rios, el mas principal, y que recoge todos los otros, el rio Tajo, muy famoso por sus aguas muy suaues y blandas, y por las arenas doradas que lleua, con muy ancha y tendida corriente passa por la parte de medio dia, y baña las mismas muralas de Talauera, que son muy antiguas, y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero eriçadas y fuertes, con diez y siete torres albarranas, puestas a trechos, a manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores, y cubos son en mayor numero,

mero, con su barbacana, que cerca el mu
ro mas alto por todas partes. En fin nin-
gunas de las murallas antiguas de Espa-
ña se ygualan con estas. Dudase, en que
tiempo se leuantaron. Comunmente se
tiene por obra de los Romanos: y assi
da muestra lo mas antiguo de las mura-
llas, con que nō hazen trauazon las tor-
res albarranas: otros las tienen por mas
modernas, a causa, que por la mayor par
te son de mamposteria, y algunas letras
Romanas que se veen en ellas, estan pues-
tas sin orden y traça. Por tanto es forço-
so confessar que es obra de los Godos, o
de los Moros, en el tiempo que fueron
señores de España. Y dado que algunos
las atribuyen a los Godos, parece que
dan muestra de edificio mas nueuo, si se
cotejan aquellas murallas, mayormente
las dichas torres, con la parte de los mu-
ros de Toledo que edificō el Rey Vuam-
ba. Esto testifica el Moro Rasis, que leuan
taron los Moros aquella fuerça, a propo
sito de impedir las correrias que hazian
los Christianos por aquella parte, el año
de los Arabes, trezientos y veynte y cin
co que concurrio con el nouecientos y
treynta y siete del nacimiento de Chris-
to. Sus palabras son estas. *En tierra de
Toledo, que es de las mas anchas de España,
ay muchos pueblos y castillos: entre los quales
castillos es vno Talauera, que edificaron los Grie
gos sobre el rio Tajo, y despues ha sido fuerte y
frontera, segū que las cosas de los Moros y Chris
tianos variauan. El muro es alto y fuerte, las tor-
res empinadas. El año delos Moros de trezientos
y veynte y cinco, el Miramamolin, hijo de Maho
mad, cortado el pueblo en dos partes, mandō edi
ficar vn castillo, do estuuiessen los Capitanes.* Es
te castillo entendemos es todo aquel cir
cuyto d' la muralla sobredicha: y dadō q
parezca grande, en Italia, y en Frācia ay
otros, no mucho menores. Porq el alca-
çar menor q está dētro destos muros, a la
parte del rio, de obra masgrossera, y que
por la mayor parte esta arruynado, se edi
cō adelāte, en tiēpo de dō Alōso, el Em-
perador, como cōsta de vna escritura q
tiene el Monasterio de Mōjas de S. Cle-
mente de Toledo; en que se les haze re-
compensa por ciertas casas que para el
sitio de aquel alcaçar les tomarō. Desde
este alcaçar sale y se cōtinua otro muro
menos fuerte, ca por la mayor parte es
de tapieria y cō grandes bueltas abraça
el primer muro casi todo, sino es por do
le baña el rio Tajo. Cō este está pegado
otro tercer muro, que ciñe vn grāde ar-
rabal por la parte de Poniente, cō vn ar-
royo por nombre la Portiña, q̄ le diuide
de lo demas del pueblo, arroyo que suc-
le a las vezes hincharse con las lluuias y
grandes auenidas, y salir de madre. Este
muro se deuio edificar de priessa en algū
aprieto, pues con ser el mas moderno, es
tā caydo, demanera q̄ quedan pocos ras-
tros del. Dentro deste muro habitan los
labradores, dentro del segundo los ofi-
ciales, mercaderes, y la mayor parte de
la gente mas granada: y la plaça y mer-
cado lleno de toda suerte d' regalos y a-
bundācia. Dentro del muro menor, y
mas fuerte, viuē los Caualleros q̄ son en
mayor numero, y de mas renta q̄ en otro
qualquierapueblo de su tamaño. Los de-
mas vezinos tienē pobre passada, por ser
enemigos del trabajo, y de los negocios,
y no quererse aprouechar del suelo fer-
til que tienen. En aquella parte está vna
Yglesia Colegial d' Canonigos, y cō ella
pegado vn monesterio de Geronymos,
edificio de don Pedro Tenorio Arçobis-
po d' Toledo, a proposito de recoger en
el los Canonigos para que viuiessen re-
gularmente. Pero como esto no tuuiesse
efecto por la contradicion de la Clere-
cia, y del pueblo, llamō y puso Monges
de san Geronymo en aquella parte: a los
quales dio grādes heredamientos y ren-
ta. Otras cosas ay en este pueblo dignas
de consideracion, que se dexan por bre-
uedad. Boluamos al cuento de los sagra-
dos Martyres. En esta persecucion pade
cieron en Lisbona los Martyres y her-
manos Verissimo, Maximo, y Iulia. En
Braga S. Victor. En Cordoua san Zoylo,
cō otros diez y nueue. Cerca de Burgos
las santas Centolla, y Helena. Fuera des-
tos otros muchos, cuyos nombres y mar
tyrios, si por menudo se ouiessē de cōtar
no hallariamos fin ni suelo. Tāpoco se
puede auerigüar dōde estē los sagrados
cuerpos

cuerpos de todos estos Sãtos, dado que de algunos se tenga noticia bastãte. Las diuersas opiniones que ay en esta parte, escurecen la verdad. Que procedieron a lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos Santos, se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo. Engaño que ha en parte diminuydo la deuocion, para cõ algunos santuarios. Eusebio refiere que vio por este tiempo a las bestias fieras, ni por hambre, ni de otra manera, poder irritarlas, para que acometiessen a los Martyres. Y que la ocasion para que se leuantasse ran braua tempestad, fue la corrupcion de la disciplina Ecclesiastica relaxada. Tambien es cosa cierta, que destas olas, y destos principios, se despertò en Africa la heregia de Donato. Fue assi q̃ Donato Numida, o Alarue de nacion, ayudado de vna muger llamada Lucilla, que viuia en Africa, y era Española, y muy rica, acusò falsamente a Ceciliano Obispo de Carthago, que entregara a los Gentiles los libros sagrados: delicto muy graue, si fuera verdad. En esta acusacion passò tan adelante, que no parò hasta hazelle deponer de su dignidad. Del mismo delicto acusaron en España al gran Osio Obispo de Cordoua. En lugar de Ciciliano, fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato Herege, y natural de Carthago. Grandes fueron estas rebueltas, y que se continuaron por muchos años, como se yra notando adelante en sus lugares.

Lib. 8. de la historia c. 1. y 7.

Capitulo XV. *De los Emperadores Constancio, y Galerio.*

CAnsado Diocleciano del gouierno, y perdida la esperança de salir cõ lo que tanto desseaua, que era deshazer el nombre y Religion de los Christianos, a cabo de veynte años que tenia y gouernaua el Imperio, le renuncio en Milã, y se reduxo a vida de particular. Lo mismo a su persuasion hizo su cõpañero Maximiano en Nicomedia do estaua, q̃ fue vno de los raros exemplos q̃ en el mundo se han visto. Con esto quedaron por Emperadores y señores de todo, Constancio, y Galerio, el año de Christo de trecientos y quatro. Constãcio se encargò de la Gallia, Bretaña, y España. Principe de singular modestia, tanto que a su mesa se seruia de baxilla de barro. Fue otro si muy amigo de Christianos, de que dio muestras harto notables. Galerio quedò cõ las demas Prouincias del Imperio. Este para mas assegurarse nõbrò por Cesares a Seuero, y Maximino, sobrinos suyos, hijos de vna su hermana. A Maximino encargò lo de Leuãte, a Seuero lo de Italia, y lo de Africa, y el se quedò cõ la Esclauonia, y la Grecia. Atajò la muerte los passos a Cõstãcio, q̃ fallecio en Eboraco, ciudad de la Bretaña, o Inglaterra, el año de Christo de treciẽtos y seys. Imperò vn año, diez meses, y ocho dias. Dichoso, por el hijo y successor q̃ dexò, q̃ fue el grã Cõstantino, fuera del qual de Theodora su segũda muger, antenada d̃ Maximiano, dexò a Cõstãcia, y a Annibaliano, padre de Dalmacio Cesar: y a otro Cõstãtino, cuyos hijos fuerõ Gallo, y Iuliano, q̃ assimismo fuerõ Cesares, como se vera adelãte. Viuio por este tiẽpo Prudẽcio Obispo de Taraçona, natural de Armẽcia, pueblo de Vizcaya, q̃ fue antiguamẽte Obispal, y al presẽte le vemos reducido a caserias, despues q̃ vna Iglesia Colegial de Canonigos, q̃ alli quedaua, por Bula d̃l Papa Alexãdro VI. se trasladò a la ciudad d̃ Victoria. Fue otrosi deste tiẽpo Rufo Festo Auieno, noble escritor de las cosas y historia de Roma, y aũ Poeta señalado. Assi lo dize Crinito. El año siguiẽte, despues q̃ el Emperador Cõstãcio murio, Maxẽcio, hijo de Maximiano, se apoderò de Roma, y se llamò Emperador. Acudio contra el Seuero, pero fue roto por el tyrano, y muerto en vna batalla que se dieron. Maximiano sabido lo que passaua, vino a Roma, sea con intento de ayudar a su hijo, sea cõ desseo de recobrar el Imperio que auia dexado. No ay lealtad ni respeto entre los q̃ pretenden mãdar. Echole su hijo de Roma:

304

306

acudio

acudio al amparo de su yerno el Empara dor Constantino, que residia en Francia. Pero como se entendiesse que sin respecto del deudo, y del hospedaje, trataua de dar la muerte al que le recibio en su casa y tratò con todo regalo, acordò Cõstantino de ganar por la mano, y hazerle matar en Marsella do estaua. Galerio, nõbrado q̃ ouo en lugar de Seuero a Licinio por Cesar, el mismo passò en Italia, cõ desseo y intẽto de deshazer al tyrano. Mas por miedo q̃ el exercito no se le amotinasse, sin hazer cosa alguna dio la buelta a Esclauonia. Alli começò a emplear su rauia cõtra los Christianos: atajò la muerte sus traças, q̃ le auino por ocasion de vna postema y llaga que se le hizo en vna ingle, cinco años enteros despues q̃ tomò el Imperio en cõpañia de Constancio. Era a la sazon Pontifice de Roma Melchiades, el qual envna epistola q̃ endereçò a Marino. Leõcio, Benedicto, y a los demas Obispos de España, les amonesta, que con el exẽplo de la vida, q̃ es vn atajo muy corto, y muy llano para hazerse obedecer, gouiernen a sus subditos. Que entre los santos Apostoles, dado que fueron yguales en la eleccion, ouo diferencia en el poder, que tuuo S. Pedro sobre los demas. Trata otro si del Sacramento Fe la Cõfirmaciõ. Tiene por data los Consules Rubrio y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra salua cion, de trezientos y catorze.

314

Cap. XVI. *Del Emperador Constãtino Magno.*

CAnsados los Romanos de la tyrania de Maxencio, de su soltura y desordenes, y desconfiados de los Cesares Maximino, y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al Emperador Constantino, q̃ a la sazon residia en la Gallia. Acudio el sin dilacion a tan justa demanda: marchò con sus gentes la buelta de Milan. En aquella ciudad, para assegurarse de Licinio, le casò con su hermana Constancia. Hecho esto passò adelante en su camino y en busca del tyrano. Llegaua cerca de Roma, quando cõ el cuydado q̃ le aquexaua mucho, por la dificultad de aquella empresa, vn dia sereno y claro vio en el cielo la señal de la Cruz, con esta letra. EN ESTA SENAL VENCERAS. Fue grãde el animo q̃ cobrò con este milagro. Mandò, que el estandarte Real que llamauan Labaro, y los soldados le adorauan cada dia, se hiziesse en forma de Cruz, de la traça que aqui se pone. Desta ocasion y principio, como algunos sospechan, vino la costumbre de los Españoles, que escriuen el santo nõbre de Christo con X. y con P. Griega, q̃ era la misma forma del Labaro. Comprueuase esto por vna piedra que en Oreto cerca de Almagro se hallò de tiempo del Emperador Valentiniano el segundo, donde se vee manifiestamente, como el nombre de Christo se escriuia con aquellas letras y abreuiatura. Passò pues Constantino adelante, y por virtud de la Cruz, junto a Puente Molle, a vista de Roma vencio a su contrario en batalla: ca en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, a la retirada cayò en el rio y se ahogò. Con tanto la ciudad de Roma quedò libre de aquella tyrania tan pesada, y en ella entrò Constantino en triunfo, por la parte donde oy està vn arco el mas hermoso que ay en Roma, leuantado en memoria desta victoria. Iuntamente se aplacò la carniceria cruel que por mandado de Maxẽcio se hazia en los Christianos. Entre los demas las Santas Dorotea, y Sophronia, por guardar su castidad, y no cõsentir con la voluntad del tyrano, la primera fue degollada, la segunda, por diuina inspiracion, se mato a si misma: exemplo singular, que en tiempo de Diocleciano siguio otra muger Antiochena: q̃ por la misma causa, con no menor fortaleza, al passar de vna puente se echo con dos hijas suyas en el rio que por debaxo passaua. En el Mismo tiempo Maximino en las partes de Leuante derramaua mucha sangre de Christianos, en la persecucion en que fue muerta Catherina virgẽ Alexãdrina, y cõ ella Porphyrio General de la caualleria, y S. Pedro Obispo de aquella ciudad. Era tan grãde el desseo q̃

Maximino tenia de deshazer el nombre Christiano, que por todo el Imperio mãdò enseñassen en las escuelas a leer a los niños, y leshiziessen aprender de memoria cierto libro en que estaua puesto lo q̃ passò entre Pilato, y Christo, lleno todo de mentiras y falsedad, a proposito de hazer odioso aquel santo nombre. Verdad es, que poco antes de su muerte reuocò todos estos edictos, no tanto de su voluntad, como por miedo de Constãtino, cuyo poder de cada dia se adelãtaua mas, y assimismo de Licinio, que poco antes le venciera en cierta batalla. Fallecio, pues este Emperador. Licinio mudado el proposito q̃ antes tenia, començò a declararse contra la Religion Christiana. Tomò la mano Constantino: vinieron a batalla en Vngria primero, y despues en Bithynia: entrambas vezes fue vẽcido Licinio: y en la primera a ruegos de su muger Constancia, no solo le perdonò, sino que le conseruò en la autoridad que tenia: mas la segunda vez que le vencio, por la misma causa de su hermana le dexò la vida, pero reduxole a estado de hombre particular: y sin embargo, porque trataua de reuelarse el tiempo, adelante se la hizo quitar. Fue de juyzio tan estrauagante, que dezia, que las letras eran veneno publico, y no era marauilla, pues las ignoraua de tal suerte, que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion que leuantò contra la Yglesia, entre otros padecierõ en Scbastia los Sãtos quarenta Martyres, muy conocidos por su valor, y por vna Homilia que hizo S. Basilio en su festiuidad. Por esta manera los mouimiẽtos, assi bien los de dẽtro, como los de fuera del Imperio, se sossegaron, y todo el mundo se reduxo a vna cabeça, tã fauorable a nuestras cosas, q̃ la Religion Christiana de cada dia florecia mas, y se adelantaua. Bautizose el Emperador Cõstantino en Roma, juntamẽte con su hijo Chrispo, y por virtud del Sãro Bautismo, fue librado de la lepra q̃ padecia, segun q̃ muy graues autores testificã lo vno y lo otro. En particular de auerse constantino bautizado en Roma, da muestra vn hermoso Bautisterio que està en san Iuan de Letran, de obra muy prima, adornado y rodeado de colunas de porfido, assaz grandes. Luego que se bautizò, començò con mayor feruor, a ennoblecer la Religiõ que tomara, edificar Tẽplos por todas partes, hazer leyes muy santas, combidar a todos para que siguiessen su exemplo. Grande fue el aumento q̃ con estas cosas recebia la Yglesia Christiana. Pero esta luz poco despues se añublò en gran parte, con vna porfia muy fuera de sazon, con que Arrio Presbytero Alexandrino, pretendia persuadir, que el hijo de Dios, el Verbo eterno, no era ygual a su padre. Este fue el principio y la cabeça de la heregia, y secta muy famosa de los Arrianos. Tuuo Arrio por Maestro, aunq̃ no en este disparate, al santo Martyr Luciano, y fue condiscipulo de los dos Eusebios, Nicomediense y Cesariẽse, sus grãdes allegados y defensores. La ocasion principal de despeñarse, fue la ambiciõ mal casi incurable, y sentir mucho que despues de la muerte de san Pedro Obispo de Alexandria, pusiessen en su lugar a Alexãdro, sin hazer caso del. Deste principio casi por todo el mundo se diuidierõ los Christianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaua todo a punto de perderse: ca la nueua opinion agradaua a muchos varones claros por erudicion, assi Obispos como particulares, q̃ no dauã orejas, ni recebian las amonestaciones de los q̃ mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grãde cuydado al Emperador, como era razon. Acordò para cõcertar aquellos debates, embiar a Alexãdria a Osio Obispo de Cordoua, varõ de los mas señalados en letras, prudẽcia, y autoridad de aquellos tiẽpos, y aũ en el Codigo de Teodosio ay vna [illegible] de Cõstãtino, endereçada a Osio, sobre estas diferencias. Tratò el con mucha diligencia lo q̃ le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones, se dize fue el primero que inuẽtò los nombres de Ousia, q̃ quiere dezir essencia, y de Hypostasis, que quiere dezir supuesto o persona. No bastò ningun medio para doblegar al perfido Arrio, por donde

fue echado de Alexandria, y condenado al destierro, en que breuemente fallecio. Quedó otro de su mismo nõbre, como heredero de su impiedad, y cabeça de aquella secta maluada. Cundia el mal de cada dia mas, por dõde se resoluio el Emperador de acudir al postrer remedio que era juntar vn Concilio general. Señalò el Emperador para tener el Concilio a Nicea, ciudad de Bithynia: y por su mãdado cõcurrierõ trezientos y diezocho Obispos de todas las partes del mũdo, dado q̃ en este numero, no todos cõcuerdan. Acudieron assimismo el segundo Arrio y sus sequaces, para dar razon de si. Todos estos y sus errores fuerõ por el Cõcilio reprouados. Depusierõ otrosi de su Obispado a Melecio, porq̃ con demasiado zelo reprehẽdia la facilidad de q̃ Pedro Obispo de Alexandria vsaua, en reconciliary recebir a penitẽcia a los q̃ se auian apartado de la Fè: y con este su zelo tenia alteradas las Iglesias de Egypto, y puesta diuision entre los Christianos. Andauan grandes diferencias sobre el dia en que se deuia celebrar la Pascua de Resurrecciõ. Diose en esto el orden conueniente y traça que se guardasse en todo el mundo. Estaua en el Oriente relaxada la disciplina Ecclesiastica, en particular a cerca de la castidad d las personas Ecclesiasticas. Era dificultoso reduzillas a lo q̃ antiguamẽte se guardaua. Por esta causa los padres, cõforme al cõsejo de Paphnucio, vinierõ en permitirles q̃ no dexassen a sus mugeres. Demas desto se mãdò, so pena de muerte, q̃ ninguno tuuiesse los libros de Arrio, sino q̃ todos los quemassen. Ay quien diga, q̃ la manera de cõtar por indicciones, se inuentò en este Cõcilio, y q̃ se tomò principio del año q̃ se contaua trezientos y treze de nuestra saluacion, a causa q̃ en aq̃l año fue al Emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la Cruz. Hallose presente en este Cõcilio el gran Osio: quié dize q̃ tambien presidio en el en lugar de Syluestro Papa, y en compañia de los Presbyteros, Vito, y Vicẽcio: que para este efecto fueron desde Roma embiados al mismo tiempo que esto passaua en el Oriente: o poco despues, en España se celebrò el Concilio Iliberritano, assi dicho de la ciudad de Illiberris, q̃ estuuo en otro tiẽpo assẽtada en aquella parte de la Betica, dõde oy està Granada, como se entiẽde por vna puerta de aquella ciudad, q̃ se llama la puerta de Eluira, y vn recuesto por alli cerca, del mismo nombre. Porq̃ los que siẽten que este Concilio se juntò a las haldas de los Pyrineos, en Colibre, pueblo que antiguamente se llamò Eliberis, no van atinados, como se entiẽde por los nõbres destas ciudades, que todavia son diferentes y porque ningun Obispo de la Gallia, y de las ciudades a la tal ciudad comarcanas de España, se hallò en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que caian cerca del Andaluzia, fuera de Valerio Obispo de Zaragoça: que firma en el sexto lugar, y en el setenno Melancio Obisdo de Toledo. Es este Cõcilio vno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy nõtables. Lo primero se haze mencion de virgines consagradas a Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Iulio, y Agosto: costumbre recebida en Frãcia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necessaria. Vedan a las mugeres casadas escriuir, o recebir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten Imagenes en las paredes de los Tẽplos, y esto a causa que no quedassen feas quãdo se descostrasse la pared. Ay tambien en este Concilio mencion de Metropolitanos, que antes se llamauan Obispos de la primera silla. Vltimamente, segun que algunos se persuaden, en este Concilio, y por mãdado de Cõstantino, se señalaron los aledaños a cada vno de los Obispados, y por Metropolitanos a los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida, y Seuilla. Pero desto no ay bastãte certidũbre, y sin embargo la diuisiõ de las Dioceſis q̃ dizẽ hizo el Emperador Cõstãtino, se põdrà en otro lugar mas a proposito, por las mismas palabras del Moro Rasis, historiador antiguo y graue. Lo mas cierto es, q̃ en tiẽpo del Rey Vuãba, y por su mandado se hizo, la dis-

Seuero Sulpicio en el li. 2. de su historia. pone dos Arrios, y de entrãbos se hazeme moria en el lib. 1. de la historia de Theodorito, c. 4.

tribucion de los Arçobiſpados, y a cada vno ſeñalarõ ſus Obiſpos ſuffraganeos. Fuera de todo eſto es coſa aueriguada, que como en las demas Prouincias, aſsi bien en Eſpaña ſe trocò grandemente la manera del gouierno. Fue aſsi: Que conſtantino en la Tracia reedificò a Bizancio, ciudad que los años paſſados deſtruyò el Emperador Septimio Seuero, como queda en ſu lugar apuntado. Llamola de ſu nombre Conſtantinopla, y para mas autorizarla, trasladò à ella la ſilla del Imperio Romano, yerro grauiſsimo, como con el tiempo ſe entendio claramente. Que con la abundancia de los regalos, y conforme à la calidad de aquel cielo y ayres, los Emperadores adelante ſe afeminaron, y ſe enflaquecio el vigor belicoſo de los Romanos, y al fin ſe vinieron a perder. Para eſcuſar los exceſsiuos gaſtos que ſe hazian, y aliuiar las inmẽſas cargas de los vaſſallos, reformò quinze legiones que tenian repartidas por las riberas del Rin, y del Danubio, para enfrenar las entradas de aquellas gentes barbaras y ficras. Iunto con eſto, en lugar de vn Prefecto del Pretorio, hizo que de alli adelante ouieſſe quatro; con ſuprema autoridad y mando en guerra y en paz. A los dos encargò las Prouincias de Leuante, los otros dos gouernauan las del Poniente, de tal manera que lo de Italia eſtaua a cargo del vno, el otro gouernaua la Gallia, y la Eſpaña, pero de tal forma que el hazia ſu reſidencia en la Gallia, y en Eſpaña, tenia puesto vn Vicario ſuyo. Todos los que tenian pleytos, podian de los Preſidentes y gouernadores de las Prouincias, hazer recurſo, y apelar a los Prefectos. Demas deſtos, auia Cõdes que tenian autoridad ſobre los ſoldados: Maeſtro de eſcuela, a cuyo cargo eſtaua la prouiſiõ de los mãtenimientos, ſin otros nombres de oficios, y magiſtrados que ſe introduxeron de nueuo, y no ſe refieren en eſte lugar. Baſta auiſar, que la forma del gouierno ſe trocò en grande manera. Concluydas pues eſtas, y otras muchas coſas, fallecio el gran Emperador Conſtantino el año de nueſtra ſaluaciõ, de trezientos y treynta y ſiete. Gouernò la Republica por eſpacio de treynta años, nueue meſes, y veynte y ſiete dias. Tuuo dos mugeres, la primera ſe llamò Mineruina, madre q̃ fue de Criſpo, al qual, y a Fauſta ſu ſegũda muger, que fue hija del Emperador Maximiano, dio la muerte al hijo: porq̃ le achacò ſu madraſtra, q̃ intentò de forçalla a ella, porque ſe deſcubrio q̃ aquella acuſacion y calumnia fue falſa. Eſtas dos muertes dierõ ocaſion a muchos para reprehẽder y calumniar la vida y coſtũbres deſte grã Monarcha. Demas q̃ entre los Chriſtianos ſe tuuo por entẽdido q̃ por auer al fin de ſu vida fauorecido a Arrio, y perſeguido al gran Athanaſio, ſe apartò de la Fè Catolica, tanto q̃ no falta quien diga que en lo poſtrero de ſu edad ſe dexò bautizar en Nicomedia, por Euſebio Obiſpo de aquella ciudad, grã fauorecedor de los Arrianos, y q̃ dilatò tanto tiẽpo el bautizarſe, por deſſeo q̃ tenia a exẽplo de Chriſto de hazello en el rio Iordã. Todo lo qual es falſo, y la verdad, q̃ la ſemejãça de los nõbres Cõſtancio, y Cõſtantino, engañò a muchos, para q̃ atribuyeſſẽ al padre lo q̃ ſucedio al hijo el Emperador Cõſtãcio, principalmẽte hizo errar a muchos el teſtimonio de Euſebio Ceſariẽſe, porq̃ cõ deſſeo de ennoblecer la ſecta de Arrio, cõ eſtas fabulas dio ocaſiõ a los demas, de engañarſe. En fin por eſta cauſa la Yglesia Latina nũca ha querido poner a Cõſtãtino en el numero de los Sãtos, ni hazelle fieſta, como ſus grãdes virtudes y meritos lo pedrã, y aun el exẽplo de la Yglesia Griega combidaua a ello, que le tiene pueſto en ſu calendario a veynte dias del mes de Abril, y ſu imagen en los altares.

En el 4. lib. de la vida de Conſt.

337

Cap. XVII. *De los hijos del gran Conſtantino.*

DExò Conſtantino de Fauſta ſu ſegunda muger, tres hijos, es a ſaber, Conſtantino, Conſtancio, y Conſtante, a todos tres en ſu vida nombrò en diuerſos tiempos por Ceſares: y a la muerte repartio entre los miſmos el Imperio, en eſta manera. A Conſtantino, que era el

el mayor, encargò lo de Poniente, passadas las Alpes. Lo de Leuante a Constancio el hijo mediano. Al mas pequeño, que era Cõstante, mandò las Prouincias de Italia, de Africa, y de la Esclauonia. Assi lo dexò dispuesto en su testamento, y postrimera voluntad: señalò otrosi por Cesar en el Oriente a Dalmacio, primo hermano de los Emperadores. Pero en breue, en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su Imperio. Parecia mas altiuo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino, el mayor de los tres hermanos, el tercer año despues de la muerte de su padre, fue muerto cerca de Aquileia por engaño de sus enemigos, hasta do llegò en busca de Constante su hermano, con intento de despojarle del Imperio, por pretẽder que todo era suyo, y que en la particion de las Prouincias le hizieron agrauio. Ay quien diga q̃ Constãtino siguio la parte de Arrio: pero haze en cõtrario q̃ a su persuasion principalmente Constancio su hermano alçò a Athanasio el destierro a que le tenia cõdenado, y embiado a la Gallia su padre. Verdad es que poco adelante, por la muerte del Emperador Constãtino, y por miedo de Cõstãcio de nueuo se ausentò de su Yglesia. Pero el Cõcilio Sardicense, y el Papa Iulio Primero, y el Emperador Constante hizieron tanto, q̃ Athanasio fue restituydo a Alexandria, y Paulo a su Yglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaua desterrado. Muchos Prelados de España se hallarõ en aquel Cõcilio Sardicẽse: y el principal de todos Osio Obispo de Cordoua, y cõ el Aniano Castulonẽse, Costo Cesaragustano, Domicio Pacẽse, o de Beja, Florẽtino Emeritẽse, Pretestato Barcinonense. Grande ayuda era para los Catolicos el Emperador Cõstante, y grãde falta les hizo con su muerte, q̃ le auino yendo a España en la ciudad de Euna, q̃ està en el Condado de Ruysellon. Diole la muerte Magnencio, q̃ estaua alçado cõ la Gallia, y con la España. Determinò Constãcio de vẽgar la muerte de su hermano: señalò antes

A del partir por Cesar en el Oriẽte a Gallo su primo. Marchauan los vnos y los otros, con intento de venir a lás manos: jũtaronse en Esclauonia, vinierõ a batalla cerca de la ciudad de Murcio, q̃ fue muy porfiada y dudosa: ca murierõ de los enemigos veynte y quatro mil hõbres, y de los de Constancio treynta mil: y sin embargo ganò la jornada, si bien las fuerças del Imperio con esta carniceria quedarõ muy flacas. El tyrano, perdida la batalla, se huyò a Leon de Frãcia. Alli el, y Decẽcio su hermano, que auia nombrado por Cesar, por no tener esperança de defenderse, se matarõ cõ sus manos. Cõ esta victoria, todas las Prouincias del Imperio se reduxeron a la obediencia de vn Monarcha. A la saçõ q̃ en Sirmio, ciudad de la Esclauonia, se celebrò vn Cõcilio cõtra Photino, Obispo de aquella ciudad, q̃ negaua la diuinidad de Christo, hijo de Dios. En este Cõcilio se escriuierõ dos cõfessiones de la Fè: en ambas cõ intento de sossegar las diferẽcias, mandarõ q̃ no se vsasse de la palabra Homousio, o consustancial. La tercera, q̃ anda vulgarmẽte, cõpuso vn Marco Obispo de Arethusa, hombre Arriano. Hallose en este Cõcilio como en los passados Osio Obispo de Cordoua. Dizese, q̃ aprouò aquellas formulas de Fè, y por esta causa puso macula en su fama, y en sus venerables canas. Parece le doblegò el miedo de los tormentos con q̃ le amenazauan los Arrianos, y que estimò en mas de lo q̃ fuera justo, los pocos años de vida, que por ser muy viejo, le quedauan. Demas desto, por mãdado de Constancio, que yua de camino para Roma, se juntò vn Cõcilio en Milan, en el pretendian que Athanasio, que andaua desterrado de nueuo, despues de la muerte de Constante, fuesse por los Obispos condenado. Sintierõ esto Paulino Obispo de Treueris, Dionysio Obispo de Milã, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña. Cõcertaronse entre si: y como eran tan Catholicos, desbaratarõ aquel Conciliabulo, mas fueron ellos entonces desterrados de sus Yglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio

echò de aquella ciudad al santo Papa Liberio, y puso en su lugar otro, por nõbre Feliz. Demas desto, a instancia del mismo Emperador, se juntarõ en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre quatrocientos Prelados. Fue este Concilio muy infame, porq̃ en el engañados los Obiſpos Catholicos por dos Obiſpos Arrianos, Valente, y Vrſacio, hombres astutos, de malas mañas, y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron a exemplo del Concilio Sirmiense, que en adelãte nadie vsasse de aquella palabra Homousion, ni dixesse, q̃ el Hijo es consubstancial al Padre. El color que se tomò, fue, que con esto se acabarian y sossegarian las diferencias que ocasionaua aquella palabra, sin que por esto se apartassen del sentido y doctrina de la verdad. Descubrioſe luego la trama, porque los Arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuesse anathematizada. Sintieron los Catholicos el engaño: y todo el mundo gimio de verse de repẽte hecho Arriano, que son las mismas palabras de san Geronymo, juntarõse poco despues cièto y sesenta y seys Obiſpos, en Seleucia, ciudad de Isauria, y quitada solamẽte la palabra Homousion, decretaron q̃ todo lo demas del Concilio Niceno, se guardasse y estuuiesse en pie. Todos eran medios para contẽtar a los Hereges: traça que nunca sale bien. Boluamos a nuestro Osio, del qual escriuen que buelto a España, despues de tantos trabajos, supo que Potamio Obiſpo de Lisboa era Arriano, dio en perseguirle. Mandole el Emperador por esta causa yr a Italia a dar razon de si, al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramauan: a los quales dizen dio consentimiento, o de miedo, o por estar caduco. Tornò a España, donde porque Gregorio Obiſpo de Illiberris le descomulgò, le denunciò y hizo parecer en Cordoua delante Clementino Vicario. Tratauase el pleyto, y Osio apretaua a su contrario quando en presencia del juez, de repente se le torcio la boca, y sin sentido cayò en tierra. Tomaronle los suyos en braços, y lleuado a su casa, en breue rindio el alma, sin arrepentimiento de su pecado. Miserable exemplo de la flaqueza humana, de los trueccos y mudanças del mundo. Bien se que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino presbytero, de quien san Isidoro en los varones ilustres tomò lo que queda dicho. Pero a mi mucha fuerça me haze lo que dize san Hilario, de Osio, que amò demasiadamente su sepulcro, esto es su vida, para entender que al fin della se mostrò flaco. Y sin embargo, cadavno podra sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere a este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta saçon, grande la turbacion de la Yglesia. Las cosas del Imperio no estauan en mucho mejor estado. En particular los Alemanes auian rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella Prouincia. Era el Emperador, demas de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daua orejas, y entrada a'malsines, grã de peste de las casas Reales: por esta causa los años passados en el Oriente diera la muerte a su primo Gallo, y sin embargo, para acudir a la guerra de los Persas, y para sossegar lo de la Gallia, sacò a Iuliano, hermano de Gallo, de vn monaste rio en que estaua, nombrole por Cesar, y para mas asseguarse del, casole con su hermana Elena. Despachole para la Gallia, y el se apercibio para hazer la guerra a los Persas. En este tiempo Athanasio, por miedo que no le matassen, se ausentò de nueuo, y estuuo escondido hasta la muerte del Emperador Constãcio: que sucedio en esta manera. Fue la guerra de los Persas desgraciada, y tuuo algunos reueses, con que el Emperador quedò disgustado. A la misma saçon los soldados de la Gallia, muy pagados del ingenio de Iuliano, le saludaron dentro de Paris por Emperador. Sintio esto mucho Constancio, determinò yr contra el. Pero atajole la muerte que le sobreuino en Antiochia. Donde se hizo bautizar a la manera de los Arrianos, por auer hasta entonces dilatado el bautismo, o por ventura se rebautizò, cosa que tam-

tambien acostumbrauan los Arrianos. Hecho esto, fallecio a tres de Noviembre, año del Señor de trecientos y sesenta y vno. Tuuo el imperio veynte y cinco años, cinco meses, y cinco dias. En España por este tiempo ciertos pages al anochecer metieron lúbre diziendo: Vencamos, vençamos: de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse quando de noche traen luz. Hallose alli vn Romano, entédio que aquellas palabras de los pages querian dezir otra cosa. Puso mano a la espada, y degollò al huesped y a toda su familia: que fue caso notable, referido por Amiano Marcellino, sin señalar otras circunstancias. Fueron deste tiempo Clemente Prudencio, natural de Calahorra, de la milicia, y del oficio de abogado, en que se exercitò mas moço, con la edad poeta muy señalado, y famoso, por los sagrados versos en que cantò con mucha elegancia los loores de los santos martyres. Iuuenco presbytero Español, y mas viejo que Prudencio escriuia en versos heroycos la vida, y obras de Christo. Pacia no Obispo de Barcelona exercitaua el estylo contra los Nouacianos: cuyo hijo fue Dextro, aquel a quien san Geronimo dedicò el libro de los escritores Ecclesiasticos.

361

A

B

C

D

E

Cap. XVIII. *De los Emperadores Iuliano y Iouiano.*

NO dexò el Emperador Constancio hijo alguno: por esto al que perseguia en vida, nombrò en su testamento por su sucessor, que fue a Iuliano su primo, varon de auentajadas partes, y erudicion, y que se pudiera comparar con los mejores Emperadores, si hasta el fin de la vida se mãtuuiera en la verdadera religion, y no se dexara peruertir de Libanio su maestro: de que vino a tanto daño, que desamparò la religion Christiana, y comunmente le llamaron Apostata. Luego que se encargò del imperio, para grangear las voluntades de todos, les dio libertad de viuir como quisiessen, y seguir la religion que a cada qual mas agradasse. Alçò el destierro a los Catholicos, excepto, Athanasio, al qual porq̃ despues de la muerte de Constancio boluio a su Yglesia, mandò prender, y para escapar le forçò a esconderse de nueuo. A los Iudios dio licencia para reedificar el Templo de Ierusalem. Començose la obra con grande feruor, pero al abrir de las çajas salio tal fuego, que les forçò a desistir, y alçar mano de aquella empresa. A los gentiles permitio acudir a los templos de los dioses, que estauan cerrados desde el tiempo del gran Constantino, y hazer en ellos sus sacrificios, y ceremonias. Aborrecia de coraçõ a los Christianos: pero acordò de hazelles la guerra mas con maña que cõ fuerça: a cada mandò no fuessen admitidos a las honras y magistrados: que sus hijos no pudiessen aprẽder, ni fuessen enseñados en las escuelas de los Griegos. Que fue ocasion para despertar los ingenios de muchos Christianos a escriuir obras muy elegantes en prosa, y en verso, en especial a los dos Apollinarios, padre, y hijo, personas muy eruditas. Conforme a estos principios, fue el fin deste Emperador. Emprendiò la guerra contra los Persas. Sucediole bien al principio, mas passò tan adelante, que todo su exercito estuuo a punto de perderse: y el mismo fue muerto, quien dize cõ vna saeta arrojada a caso por los suyos, o por los contrarios: quien que el martyr Mercurio le hiriò con vna lança, que dezian a la sazon se hallò en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es, que murio por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar, librar, y alegrar a los Christianos. Viuio treynta y dos años: imperò vn año, siete meses, y veynte y siete dias. Cõ la muerte de Iuliano, todo el exercito acudio con el imperio a Flauio Iouiano, hombre de auentajadas partes en todo. No quiso aceptar al principio. Dezia que era Christiano, y por tanto no le era licito ser Emperador de los que no lo eran. Pero como quier que todos a vna boz confessassen ser Christianos, condecendio con ellos. Recebido el imperio, hizo assiento con los Persas, sino auentajado,

tajado, alomenos necessario para librar a si, y a su exercito, que se hallaua en grãde apretura por la locura de Iuliano. Restituyò a los Christianos las honras, y dignidades que solian tener, a las Yglesias sus rẽtas: alçò el destierro a Athanasio, y a los demas Catholicos que andauan fuera de sus casas: con esto vna nueua luz resplandecia en el mundo, sossegadas las tẽpestades, y todo se encaminaua a mucho bien: felicidad de que no merecieró los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo. Porque yendo a Roma, en los cõfines de Galacia, y de Bithynia, murio ahogado. La ocasion fue vn brasero que le dexaron encendido donde dormia, y el aposento que estaua blanqueado de nueuo, que fueron dos daños. Tenia edad de quarenta años: imperò siete meses y veynte y dos dias. Hizo vna ley, en que puso pena de muerte al que intentasse agrauiar a alguna virgen consagrada a Dios, aunque fuesse con color de matrimonio, y de casarse con ella.

Capit. XIX. *De los Emperadores Valentiniano, y Valente.*

EN lugar de Iouiano sucedio Flauio Valentiniano, Vngaro de nacion: su padre se llamò Graciano. Exercitose en oficio de cabestrero: pero por sus fuerças y prudencia, passò por todos los grados de la milicia a ser Prefecto del pretorio: eligieronle los soldados por Emperador: fue muy aficionado a la religion Christiana, como lo mostrò en tiempo del Emperador Iuliano, quando por no consentir en dexar la ley de Christo, y auerdado en su presencia vna bofetada a vn sacristan gentil, porq̃ le rociò cõ el agua lustral de los idolos, dexò el cingulo, que era tanto como renunciar el oficio, y hõra de soldado. Nombrò luego que le eligieron por su compañero en el oriente a Valente su hermano, y el se partio para Italia: donde con zelo de la religion, sossegò la ciudad de Roma, que estaua alborotada sobre la eleccion del Põtifice. Fue assi, que muerto el Papa Liberio, los votos de los electores no se concertaron: algunos arrebatadamente, y con passion nombraró en lugar del difunto a Vrsino: pero la mayor parte, y mas sana, eligio a Damaso, Español de nacion: quien dize fue natural de Egita, que oy se llama Guimaranes en Portugal, puesta entre Duero, y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es, que fue Español, y persona de grandes partes. Con esta diuision se encendio tan grande alboroto, que, como lo cuenta Amiano Marcellino historiador gentil, y de aquel tiẽpo, en solo vn dia dentro de la Iglesia de Sicinino fueron muertos ciento y treynta y siete hombres: y aun el mismo autor reprehende a los Pontifices Romanos, de que andauan en coches, y sus cõbites sobrepujauan los de los Reyes. Sossegose pues esta tempestad, con que el Emperador embiò a Vrsino a Napoles, para ser alla Obispo. Pero no desistio de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron a Damaso de adulterio, y le forçaron a juntar Concilio de Obispos, para descargarse, y defender su innocencia. Dio otrosi por ninguno el Cõcilio Ariminense, como juntado sin voluntad, y aprouacion del Pontifice Romano. Depuso a Auxẽcio Obispo de Milan, por ser Arriano. Ordenò que en los templos se cantassen los Psalmos de Dauid a choros, y por remate el verso *Gloria Patri*. Demas desto, que al principio de la Missa se dixesse la confession. Edificò en Roma dos Templos, el vno de san Lorenço, el otro de los Apostoles san Pedro y san Pablo, a las Catacumbas, en la via Ardeatina, en que hizo sepultar a sus madre, y hermana. Tuuo mucha amistad con san Geronimo, a quien semejaua mucho en los estudios, y erudicion. Escriuio vna obra copiosa, y elegante, de las vidas de los Pontifices Romanos hasta su tiempo. Las vidas que oy andan de los Pontifices en nombre de Damaso, son vna recopilaciõ de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito, y graue. Las prouincias no estauan sossegadas: ca en el oriente vn deudo de Iuliano, llamado Procopio, tomò nõbre

de

de Emperador, y con esto alterò las voluntades de muchos. Acudio Valente cõtra el, venciole en batalla en lo de Phrygia: y como al caydo todos le faltan, su misma gente le entregò al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hazia prosperamente la guerra a los Alemanes, y a los Saxones, que es la primera vez que dellos se halla mencion en la historia Romana. Demas desto adelante reboluio contra los Godos, y los echò de la Thracia, a los Persas de la Suria. Enfrenò a los Escoceses, que hazian entradas por la Isla de Bretaña: y a los Sarmatas, q̃ corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras, parte por si mismo, parte por sus Capitanes. Fue notable Emperador, si no enfuziara su fama con casarse en vida de Seuera su primera muger, con vna donzella suya llamada Iustina: y lo que fue peor, que hizo vna ley, que permitia a todos casar con dos mugeres, y tenellas. Demas desto, dio libertad, segun lo refiere Marcellino, para que cada qual siguiesse la religion que quisiesse. Fallecio en Bregecion, pueblo de Alemaña, do estaua ocupado en hazer guerra a los Quados. Tuuo el imperio onze años, ocho meses, y veynte y dos dias. Cayò su muerte a diez y siete de Nouiembre, año de trecientos y setenta y cinco. Dexò dos hijos, a Graciano de Seuera, y a
375 Valentiniano de Iustina. En esta sazon Valente en el oriente trabajaua a los Catholicos, de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxo Obispo de Constantinopla, que le bautizò a la manera de los Arrianos, le sacauan de seso en tanto grado, que en la ciudad de Edessa estuuo determinado de hazer entrar los soldados en el templo de los Catholicos, para desbaratar las juntas que alli hazian a celebrar los oficios diuinos. Pero apartole desto proposito Modesto, gouernador de aquella ciudad: ca le auisò que a la fama de lo que se dezia, mas gente que de ordinario estaua junta en el templo, con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta vna muger, aun no bien vestida por la priessa, lleuaua de la mano vn niño hijo suyo, para que ni ella, ni el faltassen en aquella ocasion, de dar la vida, y la sangre por la religion Catholica. Desistio con esto Valente de aquel su intento. Desterrò muchos sacerdotes, y entre los demas a Eusebio Obispo de Cesarea la de Capadocia, tan conocido por su valor, y constancia, como el de Cesarea de Palestina por su erudicion, y escritos. Al de Capadocia sucedio en aquel Obispado el grã Basilio, que tuuo harto que hazer con Valente. Todo esto sucedio los años passados. Iamblicho, maestro q̃ fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Este le enseñò cierta manera para escudriñar y saber el nombre del que le auia de succeder en el imperio, cosa que el Emperador mucho desseaua. La traça era, que escriuian en el suelo todas las letras del Alphabeto, y Abecedario, y en cada letra ponian vn grano de trigo. Soltauan vn gallo, y mientras que el adeuino barbotaua no se que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaua los granos, entendian que significauan lo que pretendian saber. Llamauase esta, adeuinacion por el gallo. Vsauan otrosi en lugar del gallo, que vno tapados los ojos, con vn puntero tocasse las letras para el mismo efecto: que era todo vanidad, y locura. Salieron pues con aquella traça estas letras. Theod, de que tomò ocasion el Emperador Valẽte, de perseguir, y matar a todos aquellos cuyos nombres començauan por aquellas letras, como a los Theodatos, Theodoros, y Theodulos. Entre los demas fue muerto Honorio Theodosio Español, y natural de Italica, del linage del Emperador Trajano. Auia sossegado este Cauallero ciertos mouimientos de Africa, y por esto mereció ser maestro de la caualleria: recibio el santo bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerças humanas para contrastar a la voluntad de Dios. Fue assi, q̃ este notable varon, de su muger Thermancia dexò dos hijos, al gran Theodosio, y Honorio. A la misma sazon rompieron por las prouincias del imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerno, y Athanarico. Nacio

dis-

discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen ygual mando: con esto Valente se pudo aprouechar de la vna parte, y romperlos en vna batalla que les dio. A los demas que seguian a Athanarico, tomado assiento con ellos, dio la Mesia en que poblassen, con condicion que se bautizassen: hizierõlo mas conforme a la manera de los Arrianos: por el mismo tiempo que Vlfila Obispo de aquellas gentes, inuentò la letra Gothica, diferente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los libros de la diuina escritura. No bastò esta confederacion, ni la victoria ya dicha, para que no se alterassen de nueuo, como gente braua, y acostumbrada a las armas. Metieronse por la Thracia adelante. Acudio contra ellos Valente: vinieron a batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de vna choça donde se retirò: no se quiso rendir: pusieronle fuego, con que le quemaron viuo, que fue manera y genero de muerte, mas graue que la misma muerte. Succedio esto quatro años despues que fallecio su hermano el Emperador Valentiniano. No dexò Valẽte hijo alguno que le sucediesse. Tenia bien merecido este desastre, por lo mucho que perseguio a los Catholicos: y porque con loco atreuimiento no quiso esperar a su sobrino Graciano, que venia en su socorro. El caudillo destos Godos era Fridigerno: que despues de vencido, se rehiziera de gentes, con desseo de vengar a si: y a los suyos de las injurias, y daños passados.

Capitulo XX. *De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Theodosio.*

ANtes que el Emperador Valentiniano fallecieste, tenia señalado por Cesar a su hijo Graciano, y en su muerte le dexò por su heredero, y successor. Lo qual se efectuo sin contradicion alguna: solamente el exercito quiso que Flauio Valentiniano su hermano fuesse su compañero en el imperio: y assi se hizo, sin embargo que era de muy poca edad. Cõ la victoria contra Valente, quedaron los Godos tan insolentes y altiuos, que todo el oriente estaua en condicion de perderse. Para enfrenallos era necessario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio: que despues de la muerte de su padre, retirado, residia en Italica su patria, en lo postrero de España. De alli luego que fue llamado, y se encargò de aquella empresa, reprimio la auilãteza de los Godos, y abaxò su orgullo: que auia passado tan adelante, que pusieron cerco a la misma ciudad de Constantinopla, cabeça entonces del mundo. En fin los acosò de manera, que a instancia de los mismos tomò cõ ellos assiento, y les dio tierras en que morassen. Para seguridad de lo concertado, le entregaron a Athanarico, hijo, y adelante successor de Fridigerno, para que estuuiesse en rehenes. Grande fue la honra que con esto ganò Theodosio, grande el contento del Emperador Graciano: pareciole que en premio de aquel trabajo, y para mas asseguralas cosas de leuante, deuia nombrar a Theodosio, como lo hizo, por tercer Emperador, persona ademas de su valor, y prendas, en que no tuuo par, muy religiosa, como se vee por la ley que estableciò siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera, Consules: por la qual mandò que todos siguiessen la Fè de Damaso Pontifice Romano, y de Pedro Obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo de trecientos y ochenta y tres, en que fueron Consules Merobaude la segunda vez, y Saturnino la primera nombrò Theodosio, a diez y seys de Enero, por su compañero en el imperio a Arcadio su hijo mayor. Auino que Anphiloquio Obispo de Iconia en Licaonia, entrò a visitar al Emperador Theodosio: tenia a su lado assentado a su hijo, y compañero en el imperio. El Obispo de proposito hizo la mesura, y reuerencia deuida a Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado

383

tado la causa de aquel desacato o descuydo, respondio: No te marauilles o Emperador, pues tu hazes lo mismo con Dios: que permites a los Arrianos menosprecien a su hijo. Celebrose otrosi a la misma sazon vn Concilio en Constantinopla, que entre los generales es el segundo. En el Theodosio por las facciones del rostro conocio a Melecio Obispo de Antiochia, sin auerle jamas visto, solo por que en sueños le vio como que le ponia la corona en la cabeça. Estaua la ciudad de Constantinopla alterada, y sin Obispo, a causa que Gregorio Nazianzeno, por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella Yglesia. Dio el Emperador orden que Nectario, que era Senador, y aun no bautizado, fuesse elegido en Obispo de aquella ciudad. Demas desto condenaron en aquel Cócilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, q̃ fue Obispo de Constantinopla, y sentia mal del Spiritu santo, diziendo q̃ era criatura. El Põtifice Damaso aprouò todas las acciones, y decretos deste Concilio, en especial el Symbolo de la Fè, en que expressamẽte, segun que lo hallò testificado en el Concilio Foroiulienſe, declararon que el Spiritu santo procede del padre, y del hijo. Este Symbolo mandò Damaso que en la Missa se cantasse en lugar del Niceno. Que fallecio el año siguiẽte despues que se celebrò el dicho Concilio. Pusieron en su lugar a Siricio. Prospero le llama Vrsino: ca deuio entender que el q̃ pretẽdio el Põtificado en cõpetẽcia de Damaso los años passados, le succedio despues de muerto. Estauan lenãtadas la Gallia, y la España, a causa q̃ Clemente Maximo, Español de nacion, despues de auerse llamado Emperador en Bretaña, se apoderò de aquellas prouincias. Partio contra el el Emperador Graciano: vinieron a las manos cerca de Paris: quedò la victoria por el tyrano, y Graciano cerca de Leon donde se retirò despues de la rota, fue muerto por engañò de Andragacio. Imperò siete años, nueue meses, y nueue dias, despues de la muerte de su padre. No dexò hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos que no quiso aceptar la estola pontifical, que como a Pontifice de la superstition Romana le ofrecian, conforme a lo que entonces se vsaua. Leta muger de Graciano, y Pisamena su suegra, viuieron en Roma hasta que aquella ciudad fue destruyda, en estado de Reynas: que sustentauan cõ las rentas que el Emperador Theodosio, como hombre agradecido, les señalò del publico. Por el mismo tiempo España se alteraua en lo que tocaua a la religion, a causa que Priscilliano abiuaua las centellas que quedaron de los Gnosticos, desde el tiempo que Marco discipulo de Basilides, como se tocò en su lugar, sembrò en ella aquella mala semilla. Era Priscilliano hombre poderoso, y noble, Gallego de nacion. Tenia muy buenas partes, velaua, sufria hambre, y sed: pero tenia otros vicios cõ que todo lo afeaua. Era soberuio, y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hazian atreuido. Con estas, y con otras mañas, atraxo a su partido a dos Obispos, cuyos nombres eran Instancio, y Saluiano. Hizoles rostro Idacio Obispo de Merida, a persuasion de Agidino Obispo assi mismo de Cordoua. Con la aspereza destos, y de otros semejantes, se encancerò la llaga que si se tratara con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedio se al vltimo remedio, q̃ fue citar a los hereges para que en vna junta de Obispos que se tuuo en Zaragoça fuessen oydos, y diessen razon de si. No comparecieron el dia señalado: por esta rebeldia los Obispos Instãcio, y Saluiano, y mas Elpidio, y Priscilliano, q̃ erã seglares, fueron descomulgados, y con ellos Agidino Obispo de Cordoua, que de enemigo, de repente se passara a su parte. Dieron cuydado de notificar esta sentencia a Itacio Obispo Sossubense, como se lee en Seuero Sulpicio, pero ha de dezir Ossonobense, que es de Estonibar en Portugal. San Isidro solo dize que era Obispo de las Españas, y Sigiberto, q̃ de Lamego. Lo q̃ haze al caso, que era hombre colerico, y hablador, reprehendia a los q̃ ayunauan, y se dauan a la lecciõ de la sagrada escritura. Este Itacio, y el sobredi-

bre dicho Idacio, alcançaron del Empera A dor Graciano, que a la sazon era viuo, vn edicto y prouision, en que mandaua que aquellos hereges fuessen echados de los templos, y de las ciudades. Instancio, y Saluiano, y con ellos Priscilliano, que ya con el fauor de sus parciales era Obispo de Auila, acudieron a Roma a dar razon de si: pero llegados alla no pudieron alcançar audiencia del Pontifice Damaso. Dieron buelta a Milan, do hallaron B el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oyr Ambrosio, que todos se ofendian, y espantauan con la nouedad de aquella doctrina. Con todo esto no desmayaron: antes sobornaron con dineros a Macedonio, maestro de los oficios, y con su fauor alcançaron de Graciano reuocacion de la primera prouision, y que las Iglesias fuessen buelta a Priscilliano y a Instancio: que Saluiano era muerto en Roma. Con esto boluieron a España C tan arrogantes, que pusieron demanda a Itacio, y le acusaron de sedicioso. Mandole prender el Vicario Voluencio, pero el hizo recurso a Francia. Dende como Gregorio Prefecto del pretorio no le hiziesse buena acogida, passo a Treueris, para valerse de Clemente Maximo, que se nombraua Emperador. Con que hizo tanto, que el negocio de nueuo se cometio a vn Concilio de Obispos; que por D su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Priscilliano, y Instancio. Por sentencia de los Obispos fue Instancio depuesto. Priscilliano apelo a Maximo. Fuele otorgada la apelacion: por donde la causa de los hereges se deuoluio a juyzio de seglares, que fue cosa muy nueua. Tratose el pleyto en Treueris, y a instancia de Itacio, Priscilliano fue conuencido de hechizero, y q̃ con color de religion, E de noche hazia juntas torpes de hõbres, y mugeres: por donde fue condenado, y muerto, y juntamente cõ el Felicissimo, y Armenio, y tãbien Latroniano, el qual se cuenta entre los poetas de aquel tiempo. Instancio que consintio la sentencia de los Obispos, fue desterrado a vna Isla mas arriba de Ingalaterra. Reclamaua á todo esto san Martin Obispo Turonẽse, que acudio en persona a estos daños: dezia que los hereges no deuian ser muertos, principalmente a instãcia de los Obispos: benignidad que deuia ser a propositõ de aquel tiempo, pero que la esperiencia, y mayor conocimiento de las cosas, ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Priscilliano, no se sossegò aquel mal: traxeron los cuerpos de los justiciados a España, y aun sus discipulos los honrauan como si fueran martyres. Tenian por el juramento mas graue, el que hazian por el nombre de Priscilliano. Por el contrario Itacio, y Idacio (Isidoro dize Vrsacio, en lugar de Idacio) fueron acusados por lo que auian hecho, y condenados en destierro. Los hereges, demas de la torpeza de su vida, confundian las personas diuinas. Apartauan los matrimonios. Tenian por illicito el comer carne. Dezian que las almas procedian de la diuina essencia, y por siete cielos, y ciertos Angeles, baxauan como por gradas a la pelea desta vida, y dauã en poder del Principe de las tinieblas, fabricador del mundo. Sugetauan los hõbres al hado, y a las estrellas; y enseñauã que sobre los miembros del cuerpo tienen dominio los doze signos del Zodiaco, Aries sobre la cabeça, Taurus sobre la ceruiz, Gemini sobre el pecho: y assi de los demas. Gouernaua la Yglesia despues de Damaso, el Papa Siricio: escriuio vna epistola a Himerio Obispo de Tarragona, en razon, y respuesta de muchas cosas que le auian pregũtado a cerca del bautismo, del matrimonio, de las virgines, y varones consagrados a Dios, de las sagradas ordenes. Manda la comunique con los Obispos de la prouincia Carthaginẽse, de la Betica, y de Galicia. Tiene por data los Consules Arcadio, y Bauton, que fue el año de trezientos y ochenta y cinco. Deuio esta carta de ser 385
estimada en mucho, pues en el Concilio Toledano primero sin nõbrarla vsan de sus mismas palabras: y Isidoro espressamente haze della mencio en los varones ilustres en Siricio. El año quinto despues dela eleccio del Papa Siricio, Theodosio y Maximo, cerca de Aquileya, vinieron

a las

a las manos. Perdio el tyrano la jornada, y poco despues fue preso y muerto. Cõ esto Valentiniano el Menor, que de miedo auia huydo a Leuante, boluio a restituyrse en el Imperio de Occidente. El principio desta guerra fue muy bueno, y assi les ayudò Dios: porque siendo Cõsules Theodosio la segũda vez, y Cynegio la primera, a catorze de Iunio, en Stobis, ciudad de Macedonia, establecieron por ley, que los hereges no pudiessen hazer juntas, ni celebrar los mysterios, y la comunion fuera de la Iglesia. Y a veynte y siete de Agosto, el mismo año puntualmente, que fue el de trezientos y ochenta y ocho, se ganò aquella tan señalada y tan importante victoria. En todo esto el Emperador Teodosio se mostrò muy religioso. Pero vsò de grande crueldad con la ciudad de Thesalonica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron a Buterico, caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seys mil hõbres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan, dò a la sazon se hallaua Theodosio: cerrole las puertas de la Iglesia, descomulgole, y reprehendiole feueramente de lo hecho: mostrole el camino de aplacar a Dios, que era la penitencia. Sufriolo todo Theodosio, no con menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Boluiose a su casa, y a cabo de algunos meses, a persuasion de su priuado Rufino, determinò de tornar a prouar si le recibirian en la Iglesia, por ser a la sazon la fiesta de Nauidad. Acudio Ambrosio a las puertas: recibiole cõ palabras no menos asperas que antes, sin embargo vista su humildad, sus lagrimas y paciencia, en fin le dexò entrar: con sacarle por condicion que ordenasse vna ley, en que estableciesse, que ninguna sentencia de muerte se executasse antes de passados treynta dias despues que fuesse pronunciada. Ordenole assi mismo, que quando se sintiesse sañudo, no hablasse palabra alguna antes de pronũciar por su orden todas las letras del Alphabeto, o Abece Griego, todo a proposito que la ira con la tardança perdiesse

388

A sus azeros, y preualeciesse la razon. Fueron de grãde momento estos auisos, por lo que poco adelante sucedio en Antiochia. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad, estraordinarios, y graues. Alterose el pueblo grandemente: emplearon su rabia contra vna estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintio este desacato Theodosio, como era razon, assi por ser muerta aquella señora su muger, como por auer sido tan buena, y tan santa, que en los hospitales daua por sus manos a comer a los enfermos; y solia traer a la memoria a su marido lo que auia sido, y lo que era, para que no se ensoberueciesse, ni se descuydasse. Por todas estas causas castigara aquella insolencia grauissimamente, sino ayudara para amansar el pecho del Emperador, la preuencion de Ambrosia, junto cõ los Embaxadores que vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hizieron que ciertos niños cãtassen vna cancion a proposito, en tono lloroso, con que le saltaron las lagrimas, y se mouio a compassion. Despues desto el Emperador Theodosio dio de Italia buelta a leuante: con su ausencia Arbogastes tuuo comodidad de hazer ahogar en Viena la de Frãcia, al moço Emperador Valentiniano. No parò en esto el daño: antes Eugenio, de maestro de Grammatica q̃ auia sido, cõ ayuda del dicho Arbogestes, se llamò Emperador, el año treziẽtos y nouẽta y dos. Burla grande, y escarnio, pero q̃ puso en balãças el imperio, y magestad: y aun en tanto cuydado a Theodosio, q̃ hizo recurso a los varones santos del yermo, para que le encomendassen a Dios. Iuan que era vno dellos, le prometio por sus cartas la victoria: y juntamente le auisò que no bolueria de Italia. Partiose pues cõ sus gentes en busca del enemigo, que no se descuydaua. A las haldas de los Alpes se juntaron los exercitos cõtrarios. Diose la batalla, que fue muy herida, y señalada. Leuantose de repente vn toruellino de vientos, y lluuia, truenos, y relãpagos q̃ daua a los enemigos de cara, de guisa q̃ no podian pelear: como

B

C

D

E

392

como lo cantò Claudiano poeta de aquel tiẽpo, muy famoso, si pagano, si fiel no se sabe: lo mas cierto es, que no fue Christiano. Mucho tambien ayudaron veynte mil Godos, q̃ despues de la muerte de Athanarico su caudillo, que fallecio en Constantinopla, por no tener cabeça ganauan sueldo del imperio. Quedò con esto el campo por Theodosio, con grande estrago de los contrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos: que al traydor todos le saltan. Arbogastes tomò la muerte por sus manos. Diose esta batalla a diez y siete de Setiembre, el año de trecientos y nouẽta y quatro. En este mismo año Theodosio nombrò a su segundo hijo Honorio por su cõpañero en el imperio. Tras esto en breue se siguio la muerte del mismo Emperador Theodosio, que fallecio de hydropesia en Milan, a los diez y siete de Enero del año luego siguiẽte. Biuio cincuenta años. Imperò los diez y seys, y dos dias. Fue casado dos vezes: de Placilla su primera muger dexò a los Emperadores Arcadio y Honorio: de Galla hija de Valẽtiniano, y de Iustina, tuuo vna hija por nombre Galla Placidia. Los santos Ambrosio, y Augustino en particulares sermones que hizieron, declararon al mundo las virtudes, y loores deste excelente Principe. El nombre de Theodosio, que quiere dezir dado de Dios, quando no le tuuiera de su padre, que se le puso por diuina reuelacion, como lo dize Aurelio Victor, por sus grãdes hazañas, y virtudes le merecia. Del zelo que tuuo de la religion, fue bastante muestra que los templos de los dioses que hizo cerrar el gran Constantino, el los mandò echar por tierra. En que se hallaron grandes engaños, en particular estatuas por detras huecas, para respõder a los que preguntauan, y consultauan a los idolos: q̃ tales eran los oraculos de los Gẽtiles. Lo que causò mas marauilla, fue, que en Alexandria, en el templo de Serapis, se hallò en muchos lugares la señal de la Cruz, puesta como letra ieroglyphica, en significacion de inmortalidad. Entre los varones señalados q̃ tuuo España por estos tiempos, se puede contar Põcio Paulino, aun que natural de Burdeos: pero que con su muger Tharasia viuio mucho tiempo en Barcelona: donde sin titulo de algun beneficio, cosa poco vsada en aquella edad, se ordenò de Presbytero. Desde alli passo a Italia, y murio Obispo de Nola. Abũdio Auito natural de Tarragona, traduxo en lengua Latina vn librito de Luciano, sobre la inuenciõ del cuerpo del protomartyr Stephano. Licinio Betico tuuo mucha amistad cõ san Geronimo, y con los pobres de Ierusalem repartio liberalmẽte parte de su hazieda. Demas destos Desiderio y Ripario, presbyteros Españoles, exercitaron la pluma contra Vigilancio natural de Pamplona, y presbytero de Barcelona: que ponia lengua en la costumbre que tiene la Yglesia de reuerenciar a los santos que reynan con Christo en el cielo: segun que lo testifica en el libro que escriuio contra el san Geronymo, insigne varon destos tiempos, claro por sus grandes letras, y santidad de su vida muy señalada.

Cap. XXI. *De los Emperadores Arcadio y Honorio.*

LOs hijos del gran Theodosio, despues de la muerte de su padre, se encargarõ del imperio, el año trezientos y nouẽta y cinco, Arcadio de lo de oriẽte, y Honorio de las prouincias de occidẽte. Fueron mas religiosos, y reformados en sus costũbres, que dichosos: pues en su tiempo la magestad del imperio Romano, q̃ de pequeños principios era llegada a la cumbre, y su misma grandeza con su peso la trabajaua, començò a despeñarse, sin boluer mas en si. Que fue clara muestra de la flaqueza humana: y es cosa auerriguada que ninguna cosa ay debaxo del cielo, q̃ el tiẽpo cõ sus mudãças no lo cõsuma y deshaga: y es forçoso q̃ los edificios muy altos se vayã al suelo: y las cayadas debaxo de alguna grã carga, son mas pesadas y peligrosas: segun que lo testifica vn poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace: no

395

de

de otra manera que los hõbres grueſſos y de muchas carnes y ſayn, aũque no ſeã alterados de coſa alguna, ſu miſma gordura y peſo los atierra y mata. Paſſò deſta vida el Papa Siricio, el año del Señor
398 de treziẽtos y nouẽta y ocho: gouernò la Igleſia al pie de catorze años. Sucedio le Anaſtaſio: en cuyo tiempo en Eſpaña ſe tuuo el primer Concilio Toledano: co mẽçoſe a primero de Setiembre, del año
400 de Chriſto de quatrociẽtos: concurrierõ diez y nueue Obiſpos de diuerſas ciudades de Eſpaña. Preſidio Patruino, Obiſpo, ſegũ algunos piẽſan, de Toledo, inciu dos del catalogo antiguo de aquella Igleſia, en q̃ eſte nõbre ſe pone entre los primeros Obiſpos de Toledo. Quien dize q̃ fue Obiſpo de Braga, por hazerſe mẽciõ en las acciones del Concilio de Paterno Bracarenſe, y tienen por mas probable q̃ Aſturio, el qual firmò en el ſexto lugar, era a la ſazon Obiſpo de Toledo, y q̃ es aquel de quiẽ teſtifica S. Illefonſo en ſus claros varones, q̃hallò los cuerpos de los ſantos martires Iuſto y Paſtor en Alcala de Henares, do padecieron. Cuya deuociõ fue tan grande, q̃ para mas honrarlos erigio aquel pueblo en catredal, y de Toledo ſe paſſò a ſer el primer Obiſpo de Alcala, el q̃ entre los de Toledo ſe contaua por noueno. Verdad es q̃ por todo el tiẽpo q̃ viuio, los de Toledo por ſu reſpeto no quiſieró prouer otro en ſu lugar. De lo q̃ eſcriue el Abad Biclarenſe, ſe entiende q̃ en tiempo de Leuuigildo Rey de los Godos, Nouello fue Obiſpo de Alcala, pero no ſucedio luego deſpues de Aſturio, ſino adelante, como es neceſſario confeſſarlo, por la razon de los tiempos, ſi dezimos q̃ Aſturio Perlado de Toledo viuio en eſta era: y aun en S. Eulogio ſe halla otro Obiſpo de Alcala, q̃ viuio mas adelãte deſpues de la deſtruyciõ de Eſpaña por nõbre Venerio. Boluamos a nueſtro propoſito. Reprouaron los padres deſte Concilio la heregia de Priſciliano. Recõciliarõ cõ la Igleſia a dos Obiſpos, Simphoſio y Dictinio, y vn presbytero por nombre Comaſio, q̃ la abjurarõ. El Pontifice Inocencio, q̃ el año luego ſiguiente ſucedio a Anaſtaſio, eſcriuio

A vna carta muy ſeñalada a los padres deſte Concilio. Eſtaua el gouierno del imperio diuidido en eſta manera. A Gildo ſe encargò lo de Africa: a Rufino las prouincias de Oriente: lo de Ocidẽte quedò a cargo de Eſtilicon, perſona de mas autoridad q̃ los otros dos, por eſtar emparẽtado con los Emperadores: ca Serena ſu muger era hija de Honorio, hermano del gran Theodoſio, ademas q̃ el miſmo era ſuegro del Emperador Honorio. Hizo eſte repartimiẽto el miſmo Theodoſio, y dexolo aſsi ordenado con intento que eſtos tres perſonages fueſſen como tutores de ſus hijos, y les ayudaſſen a lleuar la carga. Ellos oluidados de la lealtad que deuian, por la grande ambiciõ de ſus coraçones, acometieron a hazerſe ſeñores de todo: con q̃ deſtruyeron de todo punto el imperio. Gildo ſe leuantò en Africa el primero. Embiarõ cõtra el a ſu miſmo
B hermano llamado Mazecel: el qu: lle deſ
C hizo y matò: mas en premio de ſu trabajo, y ſin eſcarmentar en cabeça agena, ſe llamò aſsi miſmo Emperador, y al fin padrò en lo miſmo q̃ ſu hermano. Rufino dio traça para q̃ los Godos y otras naciones barbaras ſe alteraſſen, que era el camino q̃ entonces tomauan para medrar y ſalir con ſu intẽto, bien que aſpero, engaño ſo y malo. Fue Rufino de nacion Britano o Franco, Capitan de los mas ſeñalados
D de aquel tiẽpo. Deſcubrioſe la trayciõ, y pagò con la cabeça. No parò en eſto la deſlealtad, antes parece que por alguna fuerça ſecreta, ſe derramaua por todas las prouincias: pues por el miſmo camino y por las miſmas piſadas, como ſe dirà mas largamente adelante, Eſtilicon el ſuegro de Honorio, intentò a hazer Emperador a ſu hijo Eucherio, y quitar el mando a los hijos de Theodoſio. Dio orden, para ſalir cõ eſto, como diuerſas naciones ſe metieſſen por las prouincias
E del imperio: en particular ſe cõcertò de ſecreto cõ los Alanos, gẽte fiera, y cõ los Vãdalos, de cuya nacion el era. Los primeros a tomar las armas fueron los Godos, alterados de q̃ cõ el intẽto ya dicho les quitaron el ſueldo que les ſolian pagar. Corrieron toda la Tracia, y las pro

uincias comarcanas: despues desto diui- A didos en dos partes rõpieron por Italia. Radagasio, el vno de los caudillos q̃ poco antes baxara cõ gran numero de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia passò por Italia, hasta llegar a la Toscana. Alli cerca de Fiesole y de Florẽcia, por el esfuerço de Estilicon fue desbaratado y muerto cõ todos los suyos. Pudo otrosi deshazer cerca de Rauena al otro Capitã de los Godos, llamado Alarico, B mas por tener al Emperador en aprieto, se contẽtò de vencerle en cierta batalla q̃ le dio. Vinieró a concierto cõ aquellos barbaros, en q̃ les dieron dõde morassen en lo postrero de Francia. Pesauale a Estilicõ q̃ dexassen a Italia. Embiò vn su Capitan, llamado Saulo, Iudio de nació, para q̃ diesse sobre ellos de repente. Estauã alojados a las haldas de los Alpes, junto a Polencia, q̃ oy se llama Polençara, pueblo pequeño, cerca de la ciudad de Asta. C Dio pues sobre ellos de repente el mismo dia de Pasqua de Resurrecion, q̃ fue a seys de Abril, del año puntualmente de 402 quatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los Godos por reuerencia de aquella festiuidad escusar la pelea: pero como el Iudio los apretasse, reboluieron sobre el con tal denuedo, que le hizieron retirar, y D le mataron, con otros muchos: y ellos como gente feroz irritados por esta injuria, boluieron sobre Italia, do se detuuieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Estilicon: pero al fin fue descubierta su maldad, y pagò con la cabeça, por mandado del Emperador Honorio, el año que se contaua quatrocientos y ocho de nuestra saluacion, a veynte y tres de Agosto: y poco adelante fueron tambiẽ justiciados Serena su muger, y Eucherio su hijo: y aun el mismo Honorio repudiò a su muger, hija que era del mismo Estilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los Godos hizieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeça y señora del mundo: y della, despues de vn largo y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron a fuego y a sangre, tanto que parece pretẽdian de vna vez tomar emienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas a todo el mundo. Entro se Roma el año de quatrozientos y diez, conforme a la cuenta mas acertada: dado que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico, a este numero parece añaden dos años. En aquella ciudad prendierõ a Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Casò con ella Athaulfo cuñado de Alarico, y que le sucedio en el Reyno poco despues, a causa q̃ Alarico murio en Cosencia, ciudad de los Brucios, que oy es Calabria. Con q̃ Placidia fue parte para q̃ su marido Athaulfo y su hermano Honorio se concertassen: y conforme al assiento que se tomò, partieron los Godos de Italia, para morar en la parte de la Gallia y España que estan de la vna y de la otra parte de los Pyrineos. Principio para apoderarse y hazerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se yra declarando.

408

410

LIBRO QVINTO.

Cap. I. *Como diuersas naciones vinieron a España.*

VNa grande auenida de diuersas naciones fieras y barbaras, que por estos tiẽpos vinieró, y se derramaron por diuersas partes de España, declarará la siguiẽte narracion. Los Vãdalos, los Alanos, los Sueuos, y los Silingos. Mayormẽte los Godos, los quales dexados sus antiguos assiẽtos y moradas, despues q̃ de leuante a poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas,

y de

y de su fama: y con las armas vencedoras passearon toda la Italia, finalmẽte pararõ en España, y en ella echadas en parte, y en parte sugetas las otras naciones, pusierõ y tuuierõ por espacio de mas de trezientos años la silla de su imperio. No ay duda sino q̃ todas estas naciones, y otras semejantes, en diuersos tiempos baxarõ del Setentrion, y se derramaron por las prouincias del imperio Romano, por dos causas. La vna fue la grã fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse, por el gran calor de los cuerpos, que ademas de ser los Setẽtrionales mas largos en la comida y en la beuida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones y ayre: en especial antes que recibiessen la religion Christiana, y por ella enfrenassen sus apetitos con la ley de vn matrimonio, la gente en gran manera se aumentaua. Allegauase a esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con montes y con eladas, y falta de muchas cosas necessarias al sustento de la vida. Por donde la necessidad de sustentarse, forçaua a innumerables enxambres de hombres a passarse, y buscar assiento en tierras templadas, y mas abundantes. Para salir con su intento, hazian guerra a los Romanos, señores del mundo, destruian y atalauan las tierras y campos, si prestamente no se les hazia resistencia. Como esto sea cosa aueriguada, assi bien no es facil declarar de que partes del Setentrion, y de que prouincias cada vna destas naciones aya venido, que costumbres, que ingenios tenian, de que lengua y leyes vsauan: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como ay, se descubriesse algun camino para dar en el blanco. Serà forçoso contentarnos con conjecturas, pues la antiguedad de las cosas, y el descuydo de aquellos tiempos, no da lugar a mayor claridad. Plinio pone a los Vandalos en aquella parte de Alemaña casi do al presente estan los Melburgenses y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comiença a regar los campos de Alemaña, las pone en A los montes Vandalicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vandalos como parte suya: tomaron este nombre, de Burgos, que quiere dezir, aldeas en que estauan diuididos y derramados, y como hiziessen assiento en los Heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Gallia se llamasse Burgundia, o Borgoña. Dionysio, el que en elegante verso escriuio en Griego el assiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia, y de los Getas. Marcellino los puso en la Scythia, y dize tenian por bienauenturados a los que morian en la guerra, a los que la vejez consumia, o morian de otra suerte, los denostauã y deziã mal dellos, como hõbres que eran de ingenio feroz, e inclinados a crueldad, por caer su tierra muy B apartada de las comodidades y humanidad de las otras prouincias, y ninguna cosa casualli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los coraçones, y amansarlos. Los Silingos es cosa aueriguada que vinieron a España, y que mezclados con los Vandalos, assentarõ en la Betica o Andaluzia, sin q̃ tuuiessen Rey particular de su nacion. Pero de que parte del Setentrion ayan venido, no se aueC rigua con claridad. Algunos ponen a los Silingos en Bauiera, donde antiguamente ouo vna ciudad llamada Salingostadio, a lo q̃ parece del nombre desta gẽte, a la ribera del Danubio, tres millas distãte de Ingolstadio. No ay duda sino que los Francos, que por este tiempo se apoderaron de la Gallia, se llamauan assi mismo Salios, del rio Sala que riega su tierra, como lo dize Marcellino. Destos Salios se dixo la muy famosa ley Salica, D que veda a las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Assi se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Salicos, Francos, o Francescs, que todo es vno. Esto quanto a los Silingos. Los Sueuos, segun que lo testifican autores muy graues, antiguamente tuuieron sus assientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los Sueuos a las fuentes y nacimiento del E

Danubio, en la comarca dõde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta dezir de los Godos: cuya origen, porq̃ reynaron en España mas tiempo que las demas naciones, y se les auentajarõ en mas nombre y fama, queremos sacar mas de rayz, tomando el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron y dixeron que los Godos eran los mismos que los Getas: los quales en Plinio y en Herodoro, vemos demarcados no lexos de las riberas, y de las bocas por dõde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosi quien diga, que los Geras y Massagetas son los mismos que los diuinos libros llaman Gogy Magog: opiniones que ni ay para que aprouallas en este lugar, ni seria dificultoso refutallas, por la autoridad de Plinio, que entre las ciudades de Celesiria cuenta a Magog, y aun dize que por otro nombre se llama Bambyce, y Hierapolis. Los mas en numero, y de mayor diligencia en rastrear la antiguedad, sonde parecer que los Godos baxaron de vna prouincia por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Basilia, o Baltia, tierra muy estendida y muy ancha, y q̃ está sobre Alemaña, y sobre Sarmatia o Polonia, pegada por la parte de leuante, cõ otra Prouincia llamada Fimmarchia, rodeada por las otras partes del mar Baltico, y Glacial. Tiene Scandia forma de peninsula, muy mas larga que ancha: diuidese en la Gothia, la Suecia, y la Noruegia, y con esta, está pegada otra prouincia llamada Lapia. Es assi porque la parte de poniente, por donde se estiende el golfo Codano, que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scádia por donde mas breuemente se passa a la Cimbrica Chersoneso, y al Reyno de Dinamarca, se forma otra peninsula menor, pegada con la otra mayor, que llaman Gothia: y diuidese en dos partes, es a saber, en los Ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que Godos orientales, y en los Visogodos, que quiere dezir Godos occidentales. Entre los Visogodos, los Baltos, que en aquella lengua quiere dezir, atreuidos, y era apellido de cierto linage: y entre los Ostrogodos

A los Amalos, llamados assi de vn gran Rey y Capitan, por nombre Amalo, señalauan entre los demas, y eran las familias mas ilustres y Reales. Lo demas de Scandia, cortan vnos montes con sus cordilleras continuadas, que dexan al medio dia la Suecia, prouincia de vn cielo mas benigno, y hazia el setentrion la Noruegia, en que se padecen crueliſsimos frios, tanto que el vino que de otras partes alli se lleua, con la fuerça del frio se aceda luego. Cosa que algun tiempo puso a los Pontifices Romanos en gran cuydado, para que se pudiesse en los pueblos de aquella tierra conseruar la integridad del sacrificio diuino de la Missa. Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roxa, el color blanco, como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demas gentes, que por este tiempo se ha dicho por fuerça de armas entraron en España. Solo de los Alanos se puede y suele afirmar que vsaron de la lengua de los Scythas, y esto mas por conjectura probable, que por razones que a ello conuençan. Lo cierto es, que en la lengua Castellana, de que al presente vsa España, compuesta de vna auenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes, Tripas, Caça, Robar, Yelmo, Moça, Vandera, Harpa, Iuglar, Aluergar, Escanciar, Esgrimidor, Cangilon, Camisa, Sauana. De los Vandalos otrosi, se tomaron otras dicciones y vocablos, como Camara, Gozque, Açafran. Lo que toca a la religion, todas estas naciones, o en este tiempo, o poco despues, recibieron y abraçaron la Christiana: que antiguamente eran dados a diuersas supersticiones. Mayormente los Godos, por persuadirse que no les sucederia prosperamente en la guerra, sino ofrecian por el exercito sangre humana, sacrificauan los que prendian en la guerra, al dios Marte, al qual principalmẽte crã deuotos: y assi mismo acostumbrauã a le ofrecer las primicias

l. 5. ca. 23.

de los despojos, y colgar de los troncos de los arboles las pieles de los que mataua. Tenian otra deuocion para el mismo efecto, de sacrificar antes de la batalla con solemne aparato, caualios, y lleuar delante sus cabeças, abiertas las bocas, y puestas en vnas lanças. Entre estos deuaneos acertauã en tener por cierto, opinió recebida de sus mayores, que las animas humanas eran perpetuas, y q̃ despues de la muerte auia premios y castigos. Quando tronaua tiraua saetas en alto, para con esto ayudar a Dios, por pẽsar se le hazia fuerça, y que le echaua del Reyno. Celebrauan a la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas, como al presente se haze en España. Algunos afirman que las armas de los Godos eran vn leon, leuantada y buelta la cabeça en vn escudo ondeado y de azul la mitad. Otros que tres leones, puestos vno sobre otro, a la manera que los tienen los Reyes de Dacia. Mas en esto no ay para que detenernos, mayormẽte que nuestro principal intẽto es declarar mas copiosamente (como arriba se dixo) la ocasion que a tantas gentes y tan barbaras, abrio la puerta para entrar en España. En aquella confusion de cosas, y cayda del imperio Romano, de que se ha hecho mencion, vn cierto Marco en Bretaña, oy Ingalaterra, fue por las legiones saludado y alçado por Emperador y poco despues no con menor liuiandad ellas mismas le mataron. Pusieron en su lugar a Graciano, q̃ tambien con la misma inconstancia fue muerto dentro de quatro meses. Sucediole Constantino, no por señalarse en valor y hazañas entre los demas: sino solo le dieron el imperio mouidos del nõbre de Constantino, que aquellas gẽtes tenian por bien afortunado. Sucedio esto, como se puede conjecturar de Paulo Orosio, el año de nuestra saluacion de
411 quatrocientos y onze, en que fue Cõsul Theodosio el menor la quarta vez, Emperador del Oriente en lugar de su padre Arcadio, que fallecio tres años antes deste. Siguieron a Constantino gran parte de la Gallia y de España, por estar los animos de todos irritados con las demasias de los Romanos, y con los grauissimos tributos que de cada dia les ponia, mayores y mas graues. Sin embargo algunos se conseruauan en la obediencia de los Emperadores verdaderos. Entre estos Didimo y Veriniano, parientes de Honorio, como quier que perseueraſſen en España en su deuocion, con vn exercito que arrebatadamente juntaron, prẽtendieron con mayor animo que fuerças, impedir a Cõstantino, que de la Gallia se dezia aparejarse para passar en España, la entrada de los Pyrineos: Pero fueron vencidos en batalla, y muertos assi ellos como sus mugeres, por Constante hijo del tyrano: al qual sacado por su padre de vn monesterio, y nõbrado por Cesar, embiò delante a España. Theodocillo y Lagodio, hermanos destos muertos, desconfiados de sus fuerças, huyerõ del peligro, y se fueron a los Emperadores Honorio y Theodosio. El exercito de Constante por la mayor parte era compuesto de aquellas naciones, que baxarã de Alemaña en Francia, y por cierto cõcierto que con Honorio hizierõ, los llamaran Honoriacos. Estos por permissiõ de Constante, talauan a España, y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia el con la miseria agena, ganar las voluntades del exercito barbaro. A estos mismos queriendole el boluer a Francia, dio el cuydado de guardar las estrechuras y entradas de los Pyrineos. Lleuaron mal esto los Españoles, que los soldados estrangeros y mercenarios, y por consiguiente poco seguros, fuessen preferidos a su conocida lealtad: por donde de tiẽpo muy antiguo les confiauan la guarda de aquellas entradas de toda la prouincia. Sentian mucho esta afrenta. Quexauanse del agrauio, y amenazauan que muy en breue resultaria alteraciones en España, y ternia otros señores que la mãdassen: con lo demas que suele dezir los hombres, quãdo el dolor y saña les suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, segun que el sucesso de las cosas lo mostro y declarò en breue. Porque los Honoriacos, cõforme a su natu-

ral inclinacion, llamaron y traxeron a Es A
paña a los Vandalos, Alanos, Sueuos, y
Silingos, con quien se concertaron se
cretamente de dalles la entrada que has-
ta entonces tuuieron cerrada, y poco an
tes Estilicõ los auia hecho entrar en Frã-
cia. La causa que se piẽsa los mouio a de
samparar la Gallia, fue el miedo de los
Godos, contra cuyo valor, y por estar cõ
certados con Honorio, temian no ten-
drian fuerças yguales. Poniales junto cõ B
esto en cuydado, y aquexaualos el poder
de Constantino, que estaua apoderado
de la mayor parte de la Gallia, y aspira-
ua a lo demas. Era Rey de los Sueuos
Hermenerico, de los Alanos Atace, de
los Vandalos y Silingos Gunderico. La
entrada destas naciones barbaras fue cau
sa de grandissimas desuenturas: porq̃ cõ
fiereza barbara, sin hazer diferẽcia, ni te
ner cuenta con nadie, se apoderaron de
las haziendas de los Españoles, y de los C
Romanos. Destruyan los campos, y los
pueblos, por donde luego la hambre se
embrauecio de tal guisa, que eran força
dos los naturales a sustentar la vida con
carne humana, no solamente los hom-
bres, sino tambien las bestias cõ aquella
carniceria se hazian mas fieras, y a cada
passo acometian a los hombres por sus-
tentarse. Despues de la hambre (como a- D
contece) se siguio vna peste grauissima,
con que murio gẽte inumerable en to-
da la prouincia. Eran los males tan gran-
des, que los que escapauan tenian embi-
dia a los que morian, por sufrir ellos mas
graues cuytas que la misma muerte. Pas-
sò el mal tan adelante, que la prouincia
quedò en gran parte yerma de morado-
res, y con tanto los barbaros hizierõ sus
asientos en diuersas partes della. A los E
Sueuos y a parte de los Vandalos, cupo
Galicia a la sazon mas ancha de termi-
nos de lo que es en nuestra edad, porq̃
comprehendia en su distrito todo lo q̃
es Castilla la vieja. Los Alanos poblaron
en la Lusitania, y en la prouincia Cartha
gines, fuera de los Carpetanos, que es el
Reyno de Toledo, y los Celtiberos, que
se mantuuierõ en la sugeciõ de los Roma
nos. La Betica tomaron para si los Vanda
los, y los Silingos. Hecha esta distribuciõ
pusieron concierto con los Romanos, cõ
que se tornò a labrar y morar la tierra, y
las ciudades en gran parte. Los Españo-
les tenian por mejor esta nueua seruidũ-
bre que el imperio de los Romanos y su
seueridad. Dado que algunos conseruã-
dose obstinadamente en la libertad anti-
gua, no querian sufrir el yugo de los bar
baros, principalmente en Galicia, donde
los Sueuos imperauan. Entretanto que
esto passaua en España, Honorio delde
Italia embiò en la Gallia contra el tyra-
no vn grueso exerçito, debaxo la cõduc-
ta de vn su Capitã, llamado Constãcio.
En Esaña se leuantaron nueuas alteracio
nes, a causa que vn cierto Maximo en la
España Citerior fue saludado y alçado
por Emperador. Vn Conde llamado Ge
roncio fue el autor desta nueua trama,
por odio q̃ tenia al primer tyrano Cons
tantino, sin embargo que auia seguido
antes sus partes. Lo que en esto preten-
dia, era en nombre de otro reynar el, y
mandarlo todo. Con este intento, dexã-
do a Maximo en Tarragona, el cõ exer-
cito passò en la Gallia, y apoderado de
la ciudad de Viena, matò en ella a Cons-
tante el Cesar, q̃ le vino a las manos. No
passò adelante, por entender que venia
contra el Constancio, y por miedo suyo.
Buelto en España, o por desprecio q̃ tu-
uieron del, o con desseo de agradar a Ho
norio, los Españoles de noche acometie
ron su casa, y dado que se defendio va-
lientemente, con fuego que pegaron a
la casa perecio dẽtro della. Maximo de-
samparado de la ayuda de Gerõcio, q̃era
el q̃ le conseruaua, dexadas las insignias
imperiales, huydo passò miserablemẽte
lo q̃ le durò la vida, q̃ fue hasta el tiempo
de Paulo Orosio, como el mismo lo testi
fica. En este medio, al tiẽpo q̃ estas cosas
se hazian en España Cõstãtino el tyrano,
y Iuliano su hijo, fueron por esfuerço de
Constancio muertos en Arles: y no mu-
cho despues Iouio y Sebastiano tuuierõ
el mismo fin. Los quales sucessiuamen-
te se rebelaron en la Gallia contra el
imperio. Con esto toda la Gallia bol-
uio a la sugecion de Honorio, que fue el

año

413 año de nuestra saluacion de quatrocientos y treze. Los Godos para defensa de la vna y de la otra prouincia, es a saber, de Francia y de España, cõ voluntad de Honorio, y conforme al asiento que cõ el tomaron, se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas vezes antes destos tiempos derramada de sus antiguos asiẽtos, y acometiendo las prouincias del imperio Romano, auian ganado gran credito por su valentia, en tanto grado que se tuuo por cierto q̃ Alexandro Magno Rey de Macedonia huyò de encontrarse con ellos, Pyrro Rey de Epiro los temio, Iulio Cesar rehulò la pelea con ellos, segũ que lo dize Orosio. No es de nuestro proposito contar todas las entradas y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que seria mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que haze al proposito es, que el Emperador Valente (como de suso se dixo) dio a los Visogodos, que salidos de sus antiguos asientos y tierra maltratauan las gẽtes del imperio, la prouincia de Mesia donde morassen, con tal condicion que estuuiessen a sueldo del imperio Romano, y recibiessen la creẽcia de Christo nuestro Señor. Por dõde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron, y a que Valente era dado, fue causa de grandes desuẽturas y alteraciones en España. Las tierras que les entregaron, sustentarõ ellos hasta el imperio de Arcadio y Honorio, y ensancharon sus terminos hasta Panonia, oy Vngria, que sucedio poco antes que rompiessen por Italia, despues de auer destruydo la Thracia. Fue la ocasion desta entrada, que Estilicon suegro de Honorio, con intento de hazer Emperador a su hijo Eucherio, mouio aquella gente de suyo inquieta y bullicioſa, a tomar las armas. Estaua casado Estilicon con Serena sobrina de Theodosio, y hija de Honorio su hermano, della tuuo por hijos a Eucherio, Maria, y Termancia. Casò con Eucherio Galla Placidia, hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Demas desto Honorio Emperador casò sucessiuamente cõ Maria, y despues cõ Thermãcia. No ha mucho q̃ en tiẽpo del Põtifice Paulo tercero se hallò en Roma el sepulcro de Maria, en la Iglesia de san Pedro en el Vaticano, yen el piedras de gran valor, mucho oro y plata, cõ los nõbres de Honorio y de Maria, esculpidos en vn joyel, segun que en la descripcion de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas pues la vna y la otra muger de Honorio (dado q̃ no falta quiẽ diga q̃ repudiò a Thermancia, luego q̃ la traycion de Estilicon se descubrio) como quitadas las prendas y ataduras de la lealtad, Estilicõ se determinò de poner en execucion la maldad que mucho antes en su coraçon tenia forjada. Con esta determinaciõ hizo que los Vãdalos, de cuyo linage el venia, y los Alanos, con promessa q̃ les hizo de grandes premios, hiziessen entrada en la Gallia. A los Godos negò el sueldo q̃ les dauan, con la misma astucia, traça con que ellos tomarõ las armas, y en lugar de Athanarico saludado que ouieron por Rey a Alarico, talarõ la Thracia, y la Italia. Finalmente despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeça del mundo Roma, a dos de Agosto. Eran Cõsules Flauio Vararo la primera, y Tertullo la quarta vez. El destruydo de Honorio, cuyo oficio era acudir a la necessidad, fue tal, que diziẽdole como Roma era perdida, penso que hablaua de vn gallo que el llamaua Roma, y poco antes, como solia de ordinario, se auia deleytado en verle pelear cõ otro. Muerto poco despues Alarico, caudillo de los Godos, en lo postrero de Italia, Athaulfo que le sucedio, ablandado con los regalos de Galla Placidia su muger, la qual en Roma fuera presa, se inclinò a la paz, y tomò asiento con Honorio: con que el exercito de los Godos sacado de Italia, hizo su asiento en los confines de la Gallia y de España. La silla del Reyno puso esta gente en Narbona, año de nuestra saluacion de quatrocientos y quinze. De aqui vino y procedio que aquella parte se llamò Gallia Gotica: dado que no siempre tuuo los mismos terminos, antes se variauan muchas vezes, con-

415

conforme al vario suceſſo de las guerras, que con los Francos comarcanos,y con los Romanos tuuieron los Godos. Esta fue la ocasion que traxo assi las demas gentes ya dichas, como los Godos,a España.

Cap. II. Como los Godos vencieron a las demas naciones barbaras en Espaã.

ESTaua España diuidida en muchos Reynos, diferentes entresi en leyes, costumbres,y religion. Los Romanos y los Españoles abraçauan la religion Catolica, a los Godos tenia inficionados la peste de los Arrianos. Las demas naciones barbaras no auian aun recebido la religion Christiana,antes seguian las superstitiones de sus antepassados. Todos con desseo de conseruarse en la parte de q̃ se apoderaran en aquella turbacion y rebueltas:cada qual por su parte pretẽdian hazer pazes,y concertarse cõ los Romanos. Godigisco Rey de los Vandalos(al qual algunos llaman Gũderico, y Iornandes Giserico,lo que sin duda es falso)fue el primero a concertarse con estas condiciones. Que viuiessen en España sin hazer mal y daño a los antiguos moradores:y no pudiessen por titulo de prescripcion de treynta años valerse en algun tiempo contra los Romanos, para efecto de retener lo que violenta e injustamente ouiessen vsurpado. Palabras con que se daua a entender que aquella paz no era tanto por volũtad,como por fuerça, y que no duraria mas de quanto tuuiessen posibilidad para boluer a la guerra y a las manos. De aquel concierto sin duda procedieron entre aquellas gentes nueuas sospechas,y por ellas luego se encendio nueua guerra. Los Alanos como mas feroces acometierõ a los Vandalos, y a los Silingos,y los pusierõ en necessidad de desamparar la Betica, y hazer recurso a Galicia,para que juntãdo sus fuerças con las de los Sueuos, reprimiessen el atreuimiento de los Alanos,y recobrassen sus asientos, de q̃ los A auian echado. Dieron los Alanos la buelta contra los Celtiberos y la Carpetania,ganarõ de los Romanos muchos pueblos y ciudades. Los Godos esso mismo el año siguiente despues que assentaron en Francia, passaron en España, donde con su llegada y ayuda, Attalo vsurpò el nomqre de Emperador: titulo vano y dañoso: pues poco despues falto de consejo y fuerças, como procurasse huyr por la mar, fue preso por Constancio, que con gruessas armadas posseya aquellas riberas. Embiole a Honorio: por su mandado le cortaron el pulgar y el dedo segundo,y fue lleuado en destierro a la Isla de Lipara. Athaulfo Rey de los Godos, o por su natural condicion cansado de tantas guerras,o por el nueuo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado a los Romanos, se inclinaua a dexar las armas, y concertarse. Lleuaua su gente esto mal, por ser feroces y brauos. Acordaron de conjurarse contra el,y darle la muerte, como lo hizieron en Barcelona, do tenia hecho su asiento. Executò este caso tan atroz vn hombrezillo llamado Vernulfo, de pequeña estatura, pero muy atreuido y muy priuado del Rey. Este como hallasse buena ocasion, con la espada desnuda le atrauessò por el costado. Olympiodoro, vno de los autores de la Bibliotheca de Phocio,le llama Dobbio, y dize que dio la muerte a Athaulfo, en vengança de la que el antes auia dado a su amo. El letrero de la sepultura deste Rey,cuya parte oy se vee en Barcelona, da a entender que seys hijos de Athaulfo perecieron juntamente con el:al qual letrero quãta fe se aya de dar, otros lo podran juzgar: a nos parece mas moderno que conforme a la antiguedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro, que vn niño llamado Theodosio,que tuuo Athaulfo en Placidia, y murio en su primera edad,estaua sepultado en vn oratorio cerca de Barcelona,en vna caxa de plata. Demas desto,que a otros hijos de Athaulfo,auidos del primer matrimonio,matò Sigerico,sucessor suyo, sacandolos de las faldas y regazo del Obispo Sigesaro.

Sigesaro. Vltimamente que Placidia cõ otros cautiuos, fue forçada a yr corriendo por largo espacio, que tales son las mudanças de las cosas, y los reueses del mundo. En lugar pues de Athaulfo, pusieron a Sigerico por voto de la nacion por ser persona de industria, y de esfuerço conocido en guerra y en paz. Fuera desto era alto de cuerpo, y de buena aparencia, dado que de vna cayda de vn caballo renqueaua de la vna pierna. Este como quier que siguiesse las pisadas de Athaulfo, en lo que era inclinarse a la paz, dentro del primer año de su reynado murio tambien a manos y por conjuracion de los suyos. Sucediole Vualia, hõbre inquieto y belicoso. Deste escriuen que al principio de su reynado, con vna armada que juntò, quiso passar en Africa, sea perdida la esperança de sustentarse en España, por el espanto que Constancio de vna parte, y las naciones barbaras de otra, le causauan: sea por el desseo que el mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, prouincia en aquellos tiẽpos sugeta y mouiẽte de España: sea por qualquiera otra ocasion. Lo que sucedio es, que con la fuerça de vna tempestad deshecha, que le sobreuino en lo mas angosto del estrecho, se desrotò toda la armada, de tal suerte que le fue forçoso dar la buelta a España, y en ella tomar assiento con Constancio. Las condiciones del concierto fueron, que entregasse a Placidia, muger que fue de Athaulfo, que por voluntad del Emperador su hermano, estaua prometida al dicho Constancio. Y q̃ los Godos hiziessen la guerra en España a las otras naciones barbaras en pro del imperio Romano, para q̃ todo lo que se ganasse quedasse por suyo: y ellos se contentassen con lo que en las haldas de la Gallia y de España antes posseyan. Hizose esta paz el
418 año de quatrocientos y diez y ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio, presbytero Tarraconense, muy conocido por su erudicion, y por la amistad que tuuo con los santos Augustino y Geronimo. Prosiguio este autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin en el año luego siguiente despues deste, en que fueron Cõsules Flauio Monaxio, y Flauio Plintha. A Constancio, demas de casalle con Placidia, hizo Honorio su compañero en el imperio. A Vualia dio graciosamẽte y añadiò el señorio de la Guiena, en premio de la guerra que hizo, y de auer sugetado, como se concertò, las gentes barbaras. Es la Guiena vn pedaço principal de la Gallia, que tiene por aledaños, por la vna parte los montes Pyrineos, y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos y las otras naciones, se hizo y passò en esta manera. Desde la Celtiberia, hasta do llegò Constancio, cõ cuydado de acudir a las cosas de España, los Godos tomado que ouieron el cargo de la nueua guerra, acometieron a los Alanos, feroces por el buen sucesso que tuuieron poco antes, tanto que no contentos cõ las primeras tierras y terminos, aspirauan al imperio de toda España. Mataró en vna batalla a su Rey Atace, cõ otros muchos, y forçaron a los demas que escaparon, q̃ dexada la Lusitania se passassen a Galicia, do mezclados con los Sueuos, perdieron el nombre de su gente y Reyno. Algunos sospechan que Alanquer, pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llamá Alanin, en los montes de Seuilla, tomaron estos nombres de los Alanos: por que Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La conjetura que ay para dezir esto, es sola la semejãça de los nombres, ni cierta, ni del todo vana. Con el mismo impetu desta guerra fueron maltratados los Silingos, y domados en vna batalla que se dio cerca de Tarifa. Quedaron cõ esto tan oprimidos, que les pusieron por gouernadores personas de la naciõ de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos, y los Sueuos, con retenciõ de lo que tenian, se sugetaron a los Romanos, en cuyo nombre se hazia la guerra, aunque con las armas, trabajo, y peligro de los Godos. Pretendiã los Sueuos otrosi ganar sueldo de los Romanos: ellos no quisieron venir en ello: porque

no les quedasse con las armas poder de alborotarse. Vualia auiendo en breue concluydo tan grande guerra, y dexando a España sugeta y sossegada, como boluiesse a la Gallia, fallecio de su en-
419 fermedad año de quatrocientos y diez y nueue: reynò solos tres años. En el qual tiẽpo acabò cosas tales y tã grádes, que ilustrò grandemente su nombre, y el de su naciõ, ademas de la Guiena, que, como queda dicho, le dieron de nueuo en premio de sus hazañas.

Capit. III. *Del Reyno de Theodoredo.*

DEspues de la muerte de Vualia, sucedieron dos cosas de mucha incomodidad: la primera, que el Emperador Constancio, sossegadas la España y la Gallia, y buelto a Italia, murio en Rauena, año de nuestra saluacion de quatro-
421 cientos y veynte y vno. Dexò de su muger Placidia vn hijo de pequeña edad, llamado Valentiniano: su tio el Emperador, procurò se criasse como quiẽ le auia de suceder en el imperio. La otra cosa fue, que las naciones barbaras començaron a leuantarse en España, y a recobrar la jurisdicion y autoridad que antes tenian: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerço entre las demas naciones era muy conocido y singular, cõ su Rey Gunderico, pensauan apoderarse de toda España. Con este intento acometierõ a los Sueuos: las causas no se saben: solo consta q̃ los forçaron a recogerse a los montes Eruasos, confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentia. Algunos piensan que estos montes son los que en este tiempo se llaman Aruas, puestos entre Leon y Oniedo, conocidos por vn antiguo monesterio que alli ay: y aun dizen q̃ son los mismos que Ptolomeo llama Narbasos. Retirados en estos montes (qualesquiera q̃ ayan sido) los Sueuos como nunca quisiessen pelear con el enemigo, los Vãdalos perdida la esperança de alcançar victoria, en vna armada que juntaron, passaron a las Islas Mallorca y Menorca, y las pusieron a fuego y a sangre. Desde alli dieron la buelta a tierra firme: echaron por tierra a Cartagena, que poco antes auia sido quitada a los Alanos, y boluiera al señorio de los Romanos. Sucedio esto seyscientos años despues que los Carthagineses la fundaron para que fuesse en España assiento y fortaleza del imperio Carthagines. Despues desta destruycion, se reduxo a caserias, mas en el tiempo adelante, por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornò à habitar. En nuestra era apenas ay en ella seyscientos vezinos. Lo que mas haze al caso es, entender, que desde aquel tiempo los priuilegios de la Ciudad de Cartagena, q̃ llamauan Carthago la nueua, se passaron a Toledo, como lo testifica vn antiguo escritor de las cosas de España. Y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Carthagines: otros de la audiencia, en que se administraua a los pueblos la justicia que dizen antes estaua en Cartagena, y desde alli se passò a Toledo. Las razones por vna y otra parte, no son concluyentes. Queda a el juyzio libre al lector, para resoluer se por lo que en otros hallare. A mi mas me parece que lo que se trasladò fue la autoridad ecclesiastica, y la dignidad de Metropolitano. Gunderico Rey de los Vãdalos, destruyda Cartagena acometio a los Silingos, que seguian el partido de los Romanos. Dio la tala a los campos, y apoderandose por fuerça de Seuilla, que estaua en poder desta gente, y puestola a saco, como pretendiesse con sobrado atreuimiento saquear el templo de san Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable, fue muerto en la misma puerta del templo: castigo muy justo de Dios, en vengança de aquel desacato cometido contra la religion. Sucediole Genserico su hermano bastardo, otros le llaman Guntharis. Todas estas cosas acontecieron dentro del mismo año que murio el Emperador Cõstancio. En el mismo tiempo Iouino y Maximo se llamarõ Emperadores en España. Estas nueuas alteraciones forçarõ al Emperador Honorio a hazer nueuas leuas

leuas de gẽtes, y con ellas embiar a Caſ-
tino, vn excelente Capitã, aſsi cõtra los
tyranos que ſe intitulauã Emperadores,
como contra los Vandalos. Iouio y Ma-
ximo, porque tenian pocas fuerças, y
ſe confiauan mas en la rebuelta de los tiẽ
pos, que en otra coſa, en breue fueron
preſos y muertos. La empreſa cõtra los
Vandalos era mas dudoſa. Aſsi Caſtino
deſconfiado de ſus fuerças, llamò a Eſp a
ña al Conde Bonifacio, perſona, por lo
mucho que ſabía de la guerra y de la paz,
no menos conocida, que por la amiſtad
que tuuo con ſan Aguſtin. Hizo pues q̃
viniеſſe deſde Africa, donde era gouer-
nador, llegado nacio entre los dos diſ-
cordia (como es ordinario entre los que
ſon y guales en poder) con eſtremo peli-
gro y daño, aſsi de Eſpaña, como de las
coſas Romanas. Bolbioſe Bonifacio a
Africa. Caſtino priuado de aquella ayu-
da, ſin hazer coſa que de contar ſea con-
tra los Vandalos, fue forçado a boluerſe
423 a Italia, el año de quatrocientos y veyn-
te y tres. En que el Emperador Honorio
paſſò deſtavida, a quinze dias del mes de
Agoſto. Tuuo el imperio veynte y ocho
años, onze meſes y diez dias. Señaloſe aſ
ſi en la conſtancia de la religion, como
por la cayda e infelicidad del imperio, q̃
ſucedio en ſu tiempo. Su cuerpo enterra
ron en la Igleſia de ſan Pedro, en el Vati-
cano. En ſu lugar ſucedio Valentiniano,
el tercero hijo que era de Conſtancio, y
a la ſazon niño de pequeña edad, y de
fuerças no baſtantes para lleuar tan gran
carga. Con eſta ocaſion Flauio Ioan in-
tẽtò de apoderarſe del imperio, y de deſ
pojar del a Valentiniano. Sucedieron di
ferentes trances, y por concluſion, paſ-
ſados dos años le vencieron los leales,
y mataron en batalla. Gouernaua la re-
publica en nombre de ſu hijo, la Empera
triz Placidia. Tenia cõ ella grande auto-
ridad y cabida Aecio Capitã de mucho
nombre. Bonifacio, el que gouernaua a
Africa, embidioſo y zeloſo deſta priuan
ça, y cõ deſſeo, parte de ſatisfazerſe, par
te de mirar por ſi, concertò con Geniſeri
co Rey de los Vandalos, q̃ de Eſpaña paſ
ſaſſe en Africa. Pretendia de mantenerſe
en el gouierno de Africa con las fuerças
deſtos barbaros, y entregalles en recom
penſa del trabajo, vna parte de aquella
prouincia, ſegun que de comun acuerdo
la ſeñalaron. En tanta manera la peſte de
la ambicion ciega a los hombres, que ni
el amor de la republica, ni la lealtad que
deuia, ni el zelo de la religion, a que ſin-
gularmente era aficionado, fueron par-
te para enfrenar a vn hombre, por lo de-
mas tan ſeñalado en bõdad, para que no
executaſſe ſu mal propoſito y ſaña. Gen
ſerico con acuerdo de los ſuyos, reſuel-
to en no dexar aquella ocaſion de apo-
derarſe del imperio de Africa, partio ma
no de la eſperança que ſe le preſentaua
de apoderarſe de toda Eſpaña: y deſam-
parando la Betica o Andaluzia, paſſò a-
llende el mar con ochenta mil combatiẽ
tes, que fue el año de quatrocientos y
veynte y ſiete, en que fueron Conſules
en Roma Hierio, y Ardaburio. Los Silin
gos ſe quedaron en Eſpaña, en eſpecial
en aquella parte de la Betica donde eſtà
Seuilla: que fue el principio, por contar-
ſe ellos entre los Vandalos, y eſtar mez-
clados con ellos, que en el tiempo adelã
te, el nombre antiguo de la Betica ſe mu
daſſe en el de Vandaloſia, y al preſente
de Andaluzia, ſi bien los Alcdaños deſ-
tas prouincias Betica y Andaluzia, no ſe
correſponden puntualmente. Los Van-
dalos en Africa al principio juntarõ ſus
fuerças con Bonifacio, con que ſugera-
ron gran parte de aquella prouincia: deſ
pues por diſcordias que reſultaron (que
tal es la naturaleza del mandar, no ſu-
fre compañia) por no contenrarſe los
Vandalos con la parte de Africa que les
ſeñalaron, y anhelar a coſas mayores,
conforme a la condicion de los hom-
bres, llegaron a rompimiento. Puſieron
cerco ſobre Bona, do Bonifacio eſtaua,
y tambien ſan Aguſtin Obiſpo de aque-
lla ciudad, bien conocido por ſu dotri-
na y ſantidad, que murio en aquel cer-
co. Ouo diuerſos encuentros, y finalmen
te los barbaros forçaron aquella ciudad:
mataron a Bonifacio, y con tanto ſe apo
deraron de caſi todo lo demas de Afri-
ca. Yuã inficionados de la heregia Arria-
na:

ma: puede ser que a causa de la comunicacion que en España tuuieron con los Godos. Dõde las Iglesias Africanas por esta ocasion padecieron grandes y largas miserias. Hombres sin numero fueron muertos por la constancia y defensa de la verdadera y Catolica religion. Entre estos Arcadio, Probo, Paschasio, y Eutychio, que seguian la casa y corte de Genserico. Demas destos, a vn moço llamado Paulillo, hermano de Paschasio y Eutychio, vendieron por esclauo, cõ intento que la molestia del seruicio baxo en que se empleaua, le haria mudar de parecer. Fueron estos martyres de nacion Españoles, y por quanto se puede entender de Prospero, sufrieron la muerte el año de quatrocientos y treynta y siete. Con la partida de los Vandalos, el poder de los Sueuos començò a poner espanto a toda España. Tenian por Rey a Hermenerico, y este muerto de vna larga enfermedad, año de quatrocientos y quarenta, y de su reynado treynta y dos, Rechila su hijo, moço de ingenio encẽdido y brauo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontrò cõ Ardeboto, embiado por el Emperador a España, vẽciole en batalla y le matò. De la presa quedò rico de oro y plata, y prouey do para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta vitoria se enseñoreò de la Betica, en que domò los Silingos, y se apoderò de Seuilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia, y aora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dio la buelta hàzia la Lusitania, tomò a Merida: cõ que lo restante de los Alanos quedò del todo oprimido y llano. Para que los Sueuos se animassen, y auentajassen en tanto grado, ayudò mucho hallarse a la sazon la tierra sin defensa, a causa que Sebastian, General que era de los Romanos, se auia partido de España, para acudir a las cosas de Africa, dõ murio a manos de los Vandalos, segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Sueuos passaron adelante. Sugetaron la Carpetania, q̃ es el Reyno de Toledo, y la prouincia Carthaginense: si bien en breue se concertaron con los Romanos, y les restituyeron estas dos prouincias. Fallecio Rechila el año de nuestra saluacion de quatrocientos y quarenta y ocho. Dexò por sucessor a su hijo Receiario: este fue el primero de los Reyes Sueuos, que recibio la Fe de Christo, y fundò en España entre los suyos la verdadera religiõ. Esto quanto a los Sueuos. Los Godos con su Rey Theodoredo, que fue pariẽte de Vualia, y su sucessor, posseyan en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña. En la Gallia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenia puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados a sembrar y trauar vnas guerras de otras, començaron a poner espanto a todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seys, es a saber, Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Riccinero, Himerico, y dos hijas, la vna casò con Hunerico Vandalo, hijo de Genserico, hõbre impio y cruel: que maltratò de muchas maneras a los Catholicos en Africa, y a su muger cortadas las narizes embiò a su padre sin ocasion bastante, solo por vna sospecha liuiana y falsa que le dio, que intentaua de darle veneno y yeruas. La otra casò con Recciario Rey de los Sueuos en España. Auian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila, que vulgarmente llamaron Açote de Dios: y esto mouidos con el desseo de ensanchar el señorio, ò induzidos por los Romanos para enfrenar el poder y atreuimiento de los Godos, ò lo que es mas verisimil, a persuasion de Genserico Vandalo, q̃ temia las armas de los Godos, y la vengança de la maldad cometida contra su muger como està dicho. La gente de los Hunnos dizen algunos que tenia su asiento dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida grosseros, tãto que ni de fuego, ni de guisados solian vsar, sino de rayzes, y de carnes

437 440 448

A B C D E

calen-

calentadas entre sus muslos. Algunas ve- A
zes sustentauan la vida con la sangre de
sus cauallos: ca les abrian para esto las ve
nas y los sangrauan. Dizese que en tiem-
po de Valente, lo primero echaron los
Godos de sus antiguos asiẽtos: despues
destruyda la Armenia, y otras prouin-
cias del oriente, se apoderaron de la vna
y de la otra Panonia, y las quitaron a los
Godos: y como hizieron entradas en la
Gallia, y otros lugares comarcanos, de-
xaron por todas partes rastros de su na- B
tural fiereza. Al presente con intento q̃
lleuauan de apoderarse de toda la Gallia
destruyeron, quemaron, y assolaron la
ciudad nobilissima de Rems, en que de-
gollarõ entre otros a Nicasio Obispo de
aquella ciudad, varon tan santo, que can
taua por las postreras vozes, y medio
muerto, los hymnos sagrados. Despues
desto pusieron cerco sobre Orliens: co-
sa que forçò a los Godos, a los Francos,
y a los Romanos, a tratar de hazelles ros
tro. Para esto hizieron liga entre si, y jun C
tadas sus fuerças, acudieron contra el co
mun enemigo. Theodoredo Rey de los
Godos por miedo que aquel fuego no
prẽdiesse en la Guiena, fue el primero q̃
con las armas acometio el peligro, y for-
çò al enemigo que alçado el cerco se re-
tirasse a los campos Catalaunicos, que
otros llaman Marochios o Mauricios, y
estan cercanos a Tolosa. Acudio Aecio, D
por Valentiniano hecho maestro de la
milicia, que era tanto como general.
Los Francos assi mismo acudieron con
su Rey y caudillo Meroueo. Luego que
las vnas y las otras gentes estuuieron jũ-
tas, ordenaron sus hazes a guisa de pe-
lear. Diose a Theodoredo el gouierno
de la mano derecha, Aecio estuuo a la
yzquierda, junto con los Francos. Sangui
bano Rey de los Alanos, de aquellos que
tenian su assiento en aquella parte de la
Gallia do està Orliens, fueron puestos en E
medio, por no fiarse dellos, y para que
no pudiessen hazer traycion. Por el con-
trario Attila repartio sus huestes en esta
forma. Puso a los Reyes y a las demas na
ciones a los dos lados, con gran numero
de gẽte estendida por aquellos anchissi-
mos campos. Los Ostrogodos, como los
que entre los demas se señalauan en es-
fuerço y valentia, se pusieron en el lado
yzquierdo contra los Visogodos. El mis
mo Attila y los Hunnos estuuieron en el
esquadron de en medio, y cuerpo de la
batalla. Eran hombres de vista espanto-
sa, y mas morenos y tostados que los de-
mas. El lugar era cuesta abaxo, parecia
que los que primero se apoderassen de
vn collado que se empinaua alli cerca,
mejorarian mucho su partido. Los vnos
y los otros fueron alla con el mismo in-
tento, pero preuinieron los Romanos.
Attila visto que por este inconueniente
sus soldados se turbaron, y temian de en
trar en la pelea, les hablò, segun se dize,
en esta manera: A los vẽcedores del mun „
do, domadores de las gentes, no conuie- „
ne encender y animar cõ palabras: ni aũ „
a los couardes darà esfuerço este mi ra- „
zonamiento. Los valiẽtes soldados, qua- „
les vos soys, se recrean y deleytan en la „
pelea, y el salir con la vitoria, les es cosa „
muy ordinaria y familiar. Estays por veu „
tura oluidados de las Panonias, Mesias, „
Germanias, Gallias, fugetas y vencidas „
por vuestro esfuerço, y los escondrijos „
de la laguna Meotis, en q̃ entraron vues- „
tras armas? Armaos pues del animo que „
a vencedores conuiene. Pudistes sin po- „
neros a trabajo gozar del fruto de las vi- „
torias ganadas: mas por no poder vues- „
tros animosos coraçones sufrir la ocios- „
dad huystes los primeros a mouer la gue- „
rra. Esta muestra de mayor esfuerço os sir „
ua al presente de estimulo y aguijon. En „
este dia por vuestra valentia se cõquista- „
ra el imperio del mundo. Podra por ven „
tura, o inclytos soldados, aquel exercito „
juntado con toda diligencia, de la aueni „
da de varias gentes, y aquella canalla, „
sufrir vuestra vista, ojos, y manos? Por „
la poca confiança que de su esfuerço ha- „
zian, intentaron mejorarse de lugar. Di- „
reys que tienen en su ayuda a los Viso- „
godos, gente braua. Poco les importa es „
se socorro, si vienen a vuestras manos. „
Que los Romanos delicados y afemina- „
dos con los deleytes, como cortados los „
nieruos, sin que ninguno les haga fuer- „
ça,

ça,bolueran las eſpaldas. Acordaos pues
» de vueſtra valentia, veſtios del corage
» acoſtũbrado, moſtrad vueſtro esfuerço:
» y ſino pudieredes ſalir con la vitoria (lo
» que los dioſes no permitan) con la muer
» te dad mueſtra del amor y lealtad que
» nos teneys. Los magnanimos en la muer
» te ganan honra,la vitoria les acarrea cõ-
» tento, y con el abundancia de todos
» los bienes. De mi no eſpereys ſolamen-
» te el gouierno, ſino el exemplo en el pe
» lear. Que otro Emperador os recibirà
» ſino ſalis vitorioſos? que Reales? que
» prouincias? Principalmente que vueſtra
» felicidad tiene irritadas todas las nacio-
» nes, por la embidia que os tienen muy
» grande. Dicho eſto, dioſe la ſeñal de pe-
lear. Acometieron los Hunnos cõ gran-
de impetu: recibenlos los contrarios, no
con menor esfuerço, encendidos tãbien
ellos con las amoneſtaciones de ſus Ca-
pitanes. Iuntanſe los eſquadrones, en-
crueleceſe la batalla: mueren aora deſ-
tos, aora de aquellos: todos pelean, co-
mo el interes lo pedia, con ſingular de-
nuedo y esfuerço, por el imperio del mũ
do. Era tanta la ſangre de los muertos, q̃,
ſegun ſe dize, vn arroyo que alli corria
ſalio por eſta cauſa de madre. Perecierõ
en aquella ſangrienta batalla ciento y o-
chenta mil hõbres, muchedumbre que
dio ocaſion a forjar eſtas y otras menti-
ras. Al principio de la pelea murio el
Rey Theodoredo, por ſu mucha edad, pi
ſado y hollado de los ſuyos: dado q̃ con
grande animo peleò, y acometio lo mas
fuerte y apretado de los enemigos. Al-
gunos dizen que le matò vn Oſtrogodo
llamado Andage. Lo que a otros puſiera
temor, a los ſuyos dio mayor corage. Ca
Turiſmundo y Theodorico, hijos del
muerto; con vn eſquadron cerrado tur-
baron los enemigos, y con la ferocidad
y colera que les cauſaua el dolor, rom-
pieron y desbarataron los eſquadrones
contrarios. En concluſion, puſieron en
huyda al Capitã enemigo, dado que nin
guna coſa dexò el por hazer que perte-
neciesſe o a buen Capitan, o a valeroſo
ſoldado. Los hermanos paſſaron hirien-
do y matando muy adelante: tanto q̃ cõ

A la eſcuridad de la noche llegaron a la
buelta muy cerca de los Reales de los e-
nemigos, y corrieron grande peligro: el
miſmo Turiſmundo fue derribado del
cauallo y herido en la cabeça, pero eſca-
pò por la ayuda y valentia de ſus ſolda-
dos. El enemigo que en ſu penſamiento
tenia tragada la redondez de la tierra, y
penſaua hazerſe ſeñor de todo, por no
auer ganado la batalla, como vencido ſe
B retirò a ſus Reales, determinado ſi el pe-
ligro paſſaua adelante, de tomar la muer
te por ſus manos, y echarſe en vna ho-
guera que para eſte efecto mandò encen
der. Los carros, con que eſtauan rodea-
dos los Reales, le dieron la vida, y las ti-
nieblas de la noche: coſa que el tenia cõ
ſiderada, y por eſto comẽçò la pelea deſ-
pues de medio dia. Aecio no con me-
nor miedo, hecho vn valladar de caua-
llos muertos y paueſes, paſſò toda la no-
C che ſin dexar las armas. Pero el ſiguien-
te dia, viſto que el enemigo rehuſaua la
pelea, le cercò primero dẽtro de ſus Rea
les: deſpues como pudieſſe deshazerle
ſin dificultad, le dexò ſalir de la Gallia, y
boluerſe a las Panonias. Muy gran parte
de la alegria de la vitoria, y del regozi-
jo ſe deſminuyò, aſsi con la huyda de At
tila, como por el deſaſtre y muerte del
D Rey Theodoredo: dado que aſsi a los Ro
manos como a los Francos, ſe entendia
era agradable que vn Rey tan poderoſo
faltaſſe. Dizen que vn adeuino conſulta-
do por Attila, le dixo, que muerto el Ca-
pitan de los enemigos, alcançaria la vi-
toria. Aſsi penſauan los Hunnos que por
vna parte ſaldrian vitorioſos, y Aecio
ſeria muerto en la batalla. Tales ſon los
adeuinos, gente engañoſa y vana, tales
ſus pronoſticos: nunca aciertan, o por
E marauilla: fuera de que en caſos ſemejan
tes muchas coſas ſe fingen que nũca paſ
ſaron. En la vida eſcrita en Griego de Iſi
doro Filoſofo, ſe dize, que por eſpacio
de tres dias deſpues de la batalla, ſe
oyò eſtruendo de armas en el miſmo lu-
gar, y grande alarido de los que pelea-
uan: como ſi las almas deſpues de apar-
tadas de ſus cuerpos con gran pertina-
cia perſeueraran en la pelea. La grande-

E en la Bibliotheca de Photio

za deſta batalla dio ocaſion a eſtas y ſemejantes fabulas. Verdad es q̃ coſa ſemejante a eſta cuenta Maffeo al fin de ſu hiſtoria en el naufragio de Manuel de Soſa cerca del cabo de Buena eſperança. Que de noche ſe oyan cantos de los que en aquella tormenta finaron. Dioſe eſta batalla, ſegun Caſiodoro, ſiendo Conſules Marciano Auguſto, y Glodio Adelfio, el año q̃ corria de Chriſto de quatrocientos
451 y cincuenta y vno, y del Reyno de Theodoredo treynta y vno. Algunos ſoſpechã q̃ Recciarrio Rey de los Sueuos ſe hallò en eſta jornada, por el deudo q̃ tenia cõ el Rey Godo. Lo mas cierto es, q̃ acometido q̃ ouo a los Vaſcones, q̃ perſeuerauã en la obediencia de los Romanos, y moruan en aquella parte de Eſpaña q̃ al preſente ſe llama Nauarra, deſde alli paſſò a la Gallia, cõ deſſeo de viſitar a ſu ſeñor, y q̃ ayudado del ſocorro de los Godos, dio la tala por todas partes a la prouincia Carthaginenſe, y a los Carpetanos. Vltimamente hecho que ouo paz, y tomado aſsiento con los Romanos, ſe bolvio a ſu tierra y ſeñorio q̃ tenia de la Betica, la Luſitania, y Galicia, y aſpiraua a hazerſe ſeñor de lo demas de Eſpaña.

Capitulo IIII. *De Turiſmundo y Theodorico.*

HEchas las exequias de Theodoredo en los Reales de los Godos, Turiſmundo luego q̃ fue puesto en lugar de ſu padre, por conſejo de Aecio, y a ſu perſuaſion, dexò de ſeguir a Attila, y vengar aquella muerte, por parecer deuia primero dar orden en las coſas del nueuo Reyno, y no dar lugar a ſus hermanos (ſi por ventura lo pretẽdiã) de innouar alguna coſa. Lo q̃ de ſecreto cõ eſto pretendio Aecio, era q̃ el poder de los Godos, a la ſazõ muy grãde, no deſtruyeſſe el de los Romanos. Verdad es, q̃ Turiſmundo, ſi bien ſiguio el cõſejo de Aecio, en breue luego que dio aſsiento en las coſas de ſu Reyno, reboluio en buſca de Attila. Y antes q̃ ſalieſſe de Frãcia, le vencio en vna batalla muy herida que ſe dieron cerca del rio Louere: donde el barbaro pretendia ſugetar cierta parte de los Alanos, q̃ hizieran aſsiẽto por aquellas comarcas. Eſta nueua vitoria fue muy ſeñalada, y tãto q̃ el Hunno fue forçado deſembaraçar toda la Frãcia. Eſta miſma huyda de Attila, fue cauſa que Aecio perdieſſe la vida: porq̃ como vinieſſe nueua, q̃ reforçado de nueuas gentes, reboluia ſobre Dalmacia, Illirico, y parte de Italia: el Emperador Valentiniano, por entender q̃ le pudieron deshazer del todo en los campos Catalaunicos, y q̃ de induſtria le dexarõ eſcapar, por ſus particulares, dio la muerte a Aecio, q̃ le tenia por culpado en aquel caſo: q̃ fue año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y cincuenta y quatro.
454 En el miſmo tiẽpo deſpues de Celeſtino y de Sixto tercero deſte nõbre, gouernaua la Igleſia Romana S. Leon: verdaderamente grande por la excelencia de ſu ſabiduria, y de ſu eloquencia. Iuntò con las demas excelentes virtudes de ſu animo, vna ſingular deſtreza en tratar cõ los Principes: con que perſuadio primero a Attila Hunno, que entrado en Italia yua ſobre Roma, que boluieſſe atras: ca le ſalio al encuentro, y le hablò ſobre el caſo a los vados del rio Mincio. No mucho deſpues acabò con Genſerico Vandalo, que no puſieſſe fuego a la ciudad de Roma, de que eſtaua para apoderarſe, como lo hizo. Obedecieron los barbaros a la Virtud celeſtial. Pero dexemos las coſas eſtrangeras. Toribio Obiſpo de Aſtorga tuuo otro tiempo familiaridad con ſan Leon en Italia, do auia paſſado, y peregrinado por otras muchas prouincias, con deſſeo de ſaber, o por deuociõ que tenia. Por cartas de Toribio, ya que ſan Leon era Pontifice, fue auiſado que la ſecta de Priſcilliano, tantas vezes abatida, tornaua de nueuo a brotar, principalmente en Galicia, do eſta peſte ſe auia mas apoderado. Reſpondiole en vna carta, en que le ordenò, que para remediar eſte daño tuuieſſe cuydado de juntar cõcilio de los Obiſpos Tarraconenſes, Carthaginenſes, Luſitanos, y Gallegos. Iuntaronſe los Obiſpos, como les era mandado, en Celenis, pueblo de Galicia. Iuntos que fueron, por ſus votos condena-

ron

rõn la dotrina de Prisciliano, y puesta por escrito vna formula de la verdadera Fè, la embiaron a Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Yglesias por aquella comarca, con derecho de Metropolitano, o sea de Primado. Desta formula se haze mencion en el primer Concilio Bracarense, y anda despues del primer Concilio Toledano, como parte suya, y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del q̃ primero juntò los volumenes de los Concilios. Anda tãbiẽ vn pedaço de vna Epistola de Toribio contra la secta Priscilliana, dirigida a dos Obispos de España. En ella despues de saludarlos, dize dolerse que la concordia de la religion q̃ teniã las demas Iglesias, se peruierta en su patria, por culpa d' los Obispos, que no considerauan bastantemente como aquel mal tantas vezes reprimido, tornaua dẽ nueuo a brotar. La vida que professaua, y el auerle sido encomendado este cargo, le ponia en necessidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos, que los hereges publicauan por diuinos, deuian ser desechados: en particular los actos del Apostol santo Tomas, en que se afirmaua que el dicho santo acostumbraua a bautizar, no con agua, sino con azeyte: Sacramento, que por autoridad de aquel libro, recebian los Manicheos, y le reprouaua Priscilliano. Dezia tambien, que deuian poner en la misma cuẽta los actos de san Andres: fingidos o corrompidos por los Manicheos: los hechos otrosi, y vida de san Iuan, compuestos por Lucyo, hõbre peruerso. La memoria de los Apostoles, en que la ley vieja de todo punto se reprouaua. Del qual libro constaua auerse aprouechado los Manicheos y Priscillianistas, para defensa de sus errores. Dize mas, auer en particular peleado por escrito, contra las locuras de aquel libro. Pero esta disputa cõ el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de santo Toribio està enterrado en las Asturias, en san Martin de Licuena. En algunos pueblos assi mismo se celebra su memoria, como de santo, a diez y seys del mes de Abril, con fiesta propia que A le hazen. Boluamos a Turismundo: al qual por imperar mas soberuia y cruelmente que hombres libres y ferozes podian sufrir, hizieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executola Ascalerno muy priuado suyo, en la cama en que estaua, a causa de vna enfermedad, le matò a hierro, passado vn año del principio de su Reynado. El año luego adelante, que fue de Christo quatrocientos y cincuenta y cinco, a diez y ocho de Março, matò en Roma al Emperador Valentiniano, Thrasila soldado de Aecio, en vẽgãça de la muerte que aquel Emperador diera a su Capitã. Assi se dixo: mas en hecho de verdad Maximo le sobornò y persuadio tan graue maldad y traycion, con intento que tenia de leuantarse cõ el imperio, como lo hizo, y para conserualle con la Magestad conueniente, procurò casarse, y casò con Eudoxia muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano, el imperio de ocidente de todo punto cayò en tierra: porque nueue tyranos, o Emperadores desgraciados, que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nõbre. Por el mismo tiempo, por muerte de Theodosio el menor, gouernaua las prouincias de oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntò vn concilio de Obispos en Chalcedonia, doblado el numero de padres que ouo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprouò las locas opiniones que de Christo, Dioscoro y Eutychete enseñauan. Auia començado a gouernar la gente y Reyno de los Godos Theodorico, con prudẽcia y modestia singular: escogido Principe sino afeara la religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramò (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apollinar, a quien Theodorico hizo Conde, y despues en la Gallia fue Obispo de Aruerno, oy Claramonte, en vna carta q̃ dirige a Agricola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la grauedad y mesura de su rostro, sus fuerças corporales, que no era dado a regalos, sino de todo punto varonil

455

ronil y soldado.la destreza en tirar el arco,la templança en la comida,y beuida, la costũbre que tenia despues de comer de afloxar cõ honestos juegos el animo apesgado, y flechado con los cuydados del Reyno:y (lo q̃ es muy propio de los Reyes)daua audiẽcia a los miserables,cõ vna paciẽcia singular. Añade, q̃ se deleytaua cenando con las burlas de los truhanes,pero sin que mordiessen a nadie. Estaua Auito acerca del por Embaxador de Maximo Augusto: y dize Gregorio Turonense,q̃ era natural de Claramõte. A este Auito,sabida la muerte d̃ su señor, persuadio el Rey,q̃ se apoderasse del Imperio de Occidẽte,y para esto le ayudõ cõ su autoridad y fuerças. Cõcertarõ los dos,q̃ en recõpensa destas ayudas quedasse por los Godos todo lo q̃ en España quitassen a los Sueuos,q̃ se yuã apoderãdo de las tierras de los Romanos, y aspirauã al Imperio d̃ toda España. Era menester buscar algũ color honesto para hazerles guerra,y para q̃brãtar los vinculos del deudo que tenian entre si: parecioles ser lo mejor con vna embaxada amonestar a Recciario,no se oluidasse de la modestia:que acometer sin alguna causa a los comarcanos,y sin auer recebido injuria dellos,seria despertar cõtra si el odio publico,y embidia de las otras naciones. Que los Reynos cõ justicia se fundã, y por ambicion y crueldad se pierdẽ. Amenazaua,que sino desistia,no podia faltar al Imperio Romano, que le auia obligado su fe, y del q̃ tenia recebidos muchos beneficios. A esto Recciario,como hõbre de soberuio coraçõ, a quiẽ las victorias passadas hinchauan y henchian de vnas esperanças,respondio,q̃ en breue seria en Tolosa,para prouar de quãta valentia era la vna y la otra gẽte,y determinar aquel pleyto,por el trãce de las armas. Cõ esta respuesta Theodorico, para preuenir,y para todo lo q̃ pudiesse suceder,hizo jũtas de los suyos,y llamò tambiẽ socorro de los Borgoñones, y de los Frãcos:passò los mõtes Pyrineos, y cerca del rio Vrbico,que corre entre Iberia y Asforga en Galicia,en vna batalla muy trauada,vẽcio,y puso en huyda a su enemigo. Grande fue la matança que de Sueuos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario salio herido,y no teniendose por seguro en parte alguna de España, quiso en vna naue passar en Africa:pero la fuerça de la tormenta le echò a la ciudad de Portu, por aquella parte q̃ el rio Duero se mete en el mar. Alli por mãdado del vencedor le mataron, el año de quatrocientos y cincuenta y seys, como lo dize Adõ Vienense. 456
B Braga fue puesta a saco,pero sin sangre de los ciudadanos. La presa fue rica, por estar,a lo q̃parece, en aq̃lla ciudad la silla de los Reyes Sueuos. Despues desta batalla,puso Theodorico por Gouernador de Galicia, (que dexò sugeta)a Aciulpho, del linage de los Varones,nõ de la nobleza de los Godos,y hõbre de poca lealtad. Reboluio la guerra cõtra la Lusitania:dõde por ammonestacion de santa Olalla,debaxo de cuyo amparo estauã Merida,y Suscosas,por ser ella su protectorã, desistieron de la-
C quear aquella ciudad. Hecho esto,Ceurila,con parte del exercito, fue embiado contra la Betica:Nepociano,y Nerico a Galicia, cõtra Aciulpho, que oluidado de la Fe,y de su deuer,se auia apoderado de aquella Prouincia; y hecho tyrano. Theodorico buelto en Frãcia,o con desseo de descansar,o por acudir a otras alteraciones,tomò las armas cõtra los Ro-
D manos,y cõtra Maioriano,por ventura, porq̃ auian forçado a Auito q̃ renũciasse el Imperio,como se dirà luego, y ya se dixo,q̃ el Emperador Auito, y el Rey Theodorico eran amigos. Talò pues los cãpos de Francia,y saqueò los pueblos, y passò armado hasta el rio Rodano,y como se apoderasse de Leõ,la puso a fuego y a sangre, y la saqueò. Esto en Francia.
E En España,el Capitã Ceurila,como ouiesse al improuiso; y antes q̃ nadie imaginara,llegado a la Betica, los naturales con embaxadores q̃ le embiarõ,le hizierõ saber q̃ ellos ponia a si, y a todas sus cosas en el poder d̃ los Godos,q̃ no auiã consentido cõ los demas Sueuos, ni cõspirado contra los Romanos: q̃ estauan aparejados a dar rehenes,y hazer lo q̃ les fuesse mandado: recebirlos en los pueblos,

ayudarlos con trigo,y con todas las demas cosas.Por esta manera, sin sangre la Betica q̃dò sugeta al señorio de los Godos.En Galicia se hazia la guerra cõ mayor porfia, y vltimamẽte en vna batalla q̃ se dio cerca de Lugo, Acliulpho, q̃ se nõbraua Rey,alomenosse auia apartado de la obediencia de los Godos, fue preso,y pagò cõ la cabeça. Los Sueuos embiarõ a Theodorico hõbres santos con los ornamẽtos de la Yglesia, y cosas sagradas,para mouerle mas: por cuya industria alcãçarõ perdon para toda la Prouincia de Galicia, y no solamẽte el perdõ q̃ pedian,sino con increyble grãdeza de animo les otorgò,q̃ recogiendo las reliquias del naufragio passado, nombrassen dentre si Rey. Vinose a la eleccion: no se cõformarõ las voluntades: vnos nõbraron a Frãta por Rey,otros a Maldra. Este, por los suyos fue muerto a hierro dentro de dos años. Remismũdo su hijo y succesſor,año de nuestra saluacion de 460 quatrocientos y sesenta, conforme a la cuenta de Isidoro,corregidos los numeros conforme a la verdad,se cõcertò cõ Franta,y juntadas con el sus fuerças,entrò por la Lusitania, metiendola toda a fuego y a sangre: Prouincia q̃ en aquella saçon auia buelto al señorio de los Romanos,si bien no se entiende la manera, el tiẽpo,ni la causa en q̃ esto se hizo:lo que se sabe es, q̃ Remismũdo no la pudo del todo sugetar a su señorio.En Roma,y en Italia,Ricimer,nieto q̃era de Vualia Rey de los Godos,nacido de vna su hija,y de padre Sueuo de nació, era en este tiẽpo Maestro de la milicia Romana, que era el mayor poder y cargo despues del Emperador.Este hazia y deshazia Emperadores en aquellos miserables tiempos,y con esto traia al retortero la Republica Romana:porque Mecilio Auito succesſor de Maximino,renunciò el Imperio y fue hecho Obispo de Placẽcia en Italia. El q̃ le forçò a hazer esto,q̃ fue Iulio Valerio Maioriano, succesſor suyo, passò en España, y sossegadas las alteraciones de aquella Prouincia,apresto vna armada en Cartagena,cõ desseo de deshazer a los Vãdalos en Africa. Pero todo este aparato se desuanecio como humo,porq̃ parte de la armada quemarõ los enemigos,parte tomarõ,por auer ellos tenido noticia de lo q̃ el Emperador pretẽdia,y tiẽpo para hazerle resistẽcia y daño. El mismo Maioriano, afeado cõ la afrenta del mal succesſo,si biẽ en la Gallia restituyò al Imperio todo lo q̃ los Godos vsurparã,dado asiẽto en las cosas de aquella Prouincia,y buelto en Italia,perdio la libertad y la vida en Dertona, cerca del rio Hira,a los siete de Agosto,año d̃ quatrociẽtos y sesenta y vno,todo por engaño y ordẽ de Ricimer.Por su muerte Vibio Seuero,participe en esta cõjuracion fue puesto en su lugar, ayudado por el mismo Ricimer.En aq̃lla rebuelta y cõfusiõ de cosas,el Rey Theodorico se torno a apoderar d̃ Narbona,por entrega q̃ de lla hizo Rabenio,a quié cõ grandes promessas,el persuadio se apartasse de la obediẽcia del Emperador Seuero. Ay en Nebrixa vn letrero deste tiẽpo,en la misma delãtera del Tẽplo, sobre la puerta, cõ estas palabras buelras en Romance.

461

Alexandria,clarissima hembra, viuio años veynte y cinco,pocos mas o menos:murio en paz, a diez de las Kalendas de Enero, era quinientas y tres Probo su hijo viuio dos años y vn mes.

Por las palabras Latinas deste letrero, que es muy llano, se vee que la elegãcia de la lengua Latina,auia ya en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo.La Alpha,y la Omega,cõ la señal de la Cruz (en aquella forma que se dixo arriba hizo Cõstantino Magno la vandera Real) estan puestas debaxo deste letrero, conforme a la costũbre de aquel tiempo, en razõ de diferenciar los sepulcros de los Christianos, de los demas. Gouernaua por el mismo tiempo la Yglesia Romana Hilario,natural de Calari en Cerdeña, succesſor de Leon el Magno.Ay vna carta de Ascanio Obispo de Tarragona,para Hilario:cõ ocasiõ de la qual, y de vn Cõcilio de Obispos,q̃ se jũtarõ para celebrar el dia en q̃ nacio el dicho Põtifice,se tratò en Roma como Nũdinario Obispo de Barcelona, nombrò por heredero de sus bienes, y señalò por su succesſor

a Ireneo,

a Irineo, coadjutor suyo. Dizen, q̃ la vo- A
luntad, y juyzio del Obispo, fue aprouada por los votos de los principales, y de los demas del pueblo. Mouido deste exẽplo, o de su voluntad, hizo lo mismo Siluano, Obispo de Calahorra, señaládo su cessor, pero sin la voluntad del pueblo, y cõsentimiẽto del Metropolitano. Por tãto pedian q̃ aprouada la primera eleccio por autoridad de Hilario, la segunda se diesse por ninguna. Respõdio Hilario, q̃ B
por no poderse en manera alguna distin guir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porq̃ no pareciesse se heredaua lo q̃ por benignidad de Christo se da, cõforme a los merecimientos de la vida de cada vno: q̃ la vna, y la otra eleccio se ruuiessen por de ningun efecto, y se tornasen a hazer cõforme a las costũbres y leyes, legalmẽte. La data desta carta fue a treynta de Diziẽbre, siẽdo Cõsules Basilisco, y Hermenerico, q̃ fue año de nuestra 465
salutacion, de quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la Prouincia Tarraconẽse. Tenia Tarragona por sufraganeas a Calahorra, Leõ, Barcelona, Ciudad Rodrigo, que antiguamente se llamò Mirobriga, dado q̃ entre si estauã muy apartadas, argumẽto claro, q̃ era superior de todas las Iglesias qne en España obedecia al Imperio Romano, y reconocian a la Yglesia Romana, por madre y cabeça de la Religiõ Christiana, como lo es. Por vẽtura en España no se vsaua en aquel tiẽpo el nombre de Primado, sino que dondetenian el gouierno, y la silla del Imperio, aquella ciudad reconociã las demas ciudades, è Yglesias que pertenecian a aquel gouierno: punto de que tenemos muchas conjeturas y razones, sino cõcluyentes, a lo menos probables. Pero boluamos a lo de Galicia.

Capitulo V. De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico.

LOS Sueuos en esta misma saçõ andauan alterados, a causa de nueuas guerras que entre ellos se leuantaron. Fue assi, que por votos de la vna parcialidad de las dos q̃ andauã entre aquella gẽte, en lugar de Franta difunto, como queda dicho, fue puesto Frumario. Su cõpetidor Remismundo, antes q̃ el nueuo Rey cobrasse fuerças, y se arraygasse en el Reyno, pretendio apoderarse por fuerça de armas de todo el señorio y nacion de los Sueuos. Y salio cõ ello, por causa q̃ al mismo tiẽpo fallecio a caso de su enfermedad, Frumario su contrario. Dado que Iria Flauia, ciudad sugeta a Remismũdo, fue destruyda por los contrarios, ca no quedauan del todo sossegados cõ la muerte de Frumario su Rey. Reduzida con tanto la gente de los Sueuos, debaxo del Imperio de vno, grandes leuas de gentes se hizieron en toda aquella Prouincia, con que juntado vn grueso exercito, Remismundo acometio la Lusitania, y despues de auerse por engaño apoderado de Coymbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona, por entrega que della le hizo Lucidio ciudadano y Gouernador de aquella ciudad. El poder de los Romanos era menos preciado, temianse las armas de los Godos: por esto parecio a los Sueuos conueniente aplacar a Theodorico con vna embaxada con que le prometian de mantenerse en su Fè, y estar prestos para hazer lo q̃ les fuesse mandado. Dio orejas el Godo a esta embaxada, y para mayor firmeza de la amistad, trataronse que los Reyes se cõfederassen con nueuo parentesco, y assi Remismundo casò con vna hija de Theodorico, que con voluntad de su padre fue embiada a España, y en su cõpañia Salano, hombre principal, que tomò cuydado de lleuarla. Yua tambien entre los demas Aiace, hombre Frances, y que por ganar la gracia de su Rey, dias antes se hiziera Arriano. Todo esto yua endereçado, a que por diligencia deste hombre los Sueuos se peruirtiessen y hiziessen Arrianos. Con que se prometian quitada la diferencia de la Religion seria mas firme el assiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo q̃ se pretẽdia. En efecto la Reyna procurò introducille

ducille en la gracia de Remiſmundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponçoña. Salano, como celebradas las bodas ſe boluieſſe a Francia, hallò que Theodorico era muerto por engaño de Eurico ſu hermano, que fue año de nueſtra ſaluacion, de quatro-
467 cientos y ſeſenta y ſiete, el año treze deſpues que el con ſemejante aleuoſia dio la muerte a Turiſmundo ſu hermano. El Reyno de los Godos, ſin contradicion quedò por Eurico, en premio de aquella maldad. Era grãde ſu ferocidad y brio, ſolo le ponia en cuydado el poder de los Sueuos: temia que Remiſmundo vengaria por las armas la muerte del Rey ſu ſuegro, deſſeaua juntamẽte quitar la Luſitania a los Sueuos, y echados los Romanos de toda Eſpaña, hazerſe vniuerſal ſeñor della. Porque en aquella era eſtaua diuidida en tres partes. La Galicia con parte de la Luſitania, obedecia a los Sueuos, la Betica, y Cataluña, a los Godos. Debaxo del Imperio de los Romanos permanecia la Prouincia Carthaginẽſe, los Carpetanos Reyno de Toledo, y caſi todas las demas Prouincias de Eſpaña. Eurico pues, lo primero ſe concertò por medio de ſus Embaxadores, cõ el Emperador Leon, que regia las Prouincias del Oriẽte. Hecho eſto, entrò cõ vn grueſſo exercito, y diſcurrio haſta lo poſtrero de Eſpaña, donde ſin hallar cõtradicion, por muchas partes maltratò y ſugetò la Prouincia de Luſitania. Deſde alli, antes de dar la buelta, embiò delante parte de ſu exercito, para apoderarſe de Pãplona, y de Zaragoça, q̃ perſeuerauan en la obdiẽcia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito, mouio la buelta de la Eſpaña Citerior, y en ella, deſpues de largo cerco ſe apoderò de Tarragona, ciudad que en Eſpaña tenia muy grande autoridad, y la derribò por el ſuelo, enojado de q̃ ſe puſieron en defenſa, y q̃ el cerco ouieſſe durado mucho tiẽpo. Con eſto, deſpojò a los Romanos de todo el ſeñorio q̃ tenian en Eſpaña, y del Imperio q̃ durò en ella caſi ſete cientos años. Y aũ fuera de Galicia, que quedò por los Sueuos, todo lo demas de Eſpaña, por fuerça de armas ſe rindiò a los Godos. Eſto en Eſpaña. En la Gallia ſe enſancharon los terminos del ſeñorio de los Godos, cõ eſta ocaſion. Las coſas de Italia yuã de cayda, a cauſa de las guerras ciuiles que andauan muy encẽdidas cõ grande y vergõçoſa flaqueça del Imperio Romano, de manera que a penas ya ni por ſus fuerças, ni con ſocorros de fuera, ſe podiã entretener. Porque muerto el Emperador Viuio Seuero, Flauio Antemio tuuo por algun tiempo el Imperio de Occidente, ſuſtentado con las fuerças y mañas de Ricimer Patricio, q̃ ſacò del barato para ſi por muger vna hija del nueuo Emperador: bien que la amiſtad no durò mucho, ni podia ſer ſegura tan grã poder de hombre particular: y es coſa forçoſa que perezca, o que haga perecer el que pone miedo al Principe, como acaecio entonces. Reſultaron diferencias entre el ſuegro, y el yerno: vinieron a las armas, y Ricimer ſe apoderò de la ciudad de Roma, y la ſaqueò. Dio otroſi la muerte al Emperador Antemio. Con eſto vn Senador llamado Olybrio, ſuccedio en el Imperio. El miſmo Ricimer pocos dias deſpues murio atormentado de grauiſsimos dolores. El vulgo entendia que era vẽgança del cielo, por auer menoſpreciado poco antes el derecho de affinidad tan eſtrecha, y auer maltratado aquella ciudad. Muerto poco deſpues Olybrio, ſiguiole Glicerio, en ninguna coſa mas afortunado que ſu predeceſſor: porque Iulio Nepote, a quiẽ Leõ Emperador de Oriente diera el Imperio de Occidẽte, le forçò a renũciarle, y le embiò a Salona, ciudad de Eſclauonia, para que alli fueſſe Obiſpo de aquella ciudad: a propoſito que no le eſcarnecieſſen y maltrataſſen, ſi q̃daſſe en Italia deſpojado del mando, como hõbre particular, y para q̃ con aquella dignidad ſe ſuſtentaſſe, y paſſaſſe por el agrauio q̃ le hazian. Dado q̃ parece vino de ſu voluntad en ello, pues poco deſpues fue aõlla ciudad acogida del miſmo Nepote, q̃do aſsimiſmo le echò de la ſilla Imperial Momillo Auguſto. Oreſtes, Maeſtro que era de la miliciaRomana, deſpues de

Ricimer,

Ricimer, y padre deste Momillo, quitò el Imperio a Nepote, y en el puso a este su hijo. Lo qual sucedio a treynta y vno de Otubre, año de quatrocientos y se-
475 tenta y cinco. Vulgarmente a este nueuo Emperador llamaron Augustulo, por via de escarnio, y porque en el se acabò de todo punto el Imperio de Occidẽte, que otro del mismo nombre, es a saber Octauio Augusto, auia fundado, a lo que parecia para siempre, y para que fuesse perpetuo. Desta manera trueca y rebuelue la fortuna, o fuerça mas alta, las cosas humanas. Caen las ciudades y los Imperios, yermanse los pueblos, y las Prouincias se assuelan: que es todo consideracion muy a proposito, para conortarse cada qual, y lleuar en paciẽcia sus trabajos. Ciudades y Reynos muy nobles, yazen por tierra caydos, como cuerpos muertos: y nos, cuyas vidas estrechò la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere, haremos estremo sentimiento? Razõ es sin duda, y muy justo, nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuyr la inmortalidad de los que estan en el cielo. Imperò Augustulo nueue meses y veynte y quatro dias. Odoacre hõbre barbaro, Rey de los Herulos, auiendole quitado el Imperio, se apoderò de Italia, y de Roma, y tuuo aquel Imperio por mas de diezisseys años. Este fue el fin del Imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros, y desgraciados, que aqui auemos juntado, como las hezes que fueron del Imperio Romano, y de su Magestad. Boluamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron. Eurico, Rey de los Visogodos, despues de auer domado a España, acometio las tierras de la Gallia. Añadio se este nueuo mal a los demas, con que las Prouincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo, mas que en otro se vsaua, fue la principal causa destos daños. Fue assi, que Aruando primero, y despues Seronato, que erã en la Gallia Gouernadores por los Romanos, persuadieron a este Rey, q̃ se apoderasse de las Prouincias del Imperio, pues le se-

A ria cosa facil en tiempos tan rebueltos. Iuntose con esto, que a Genserico Vandalo vencio en vna batalla naual, cerca de Sicilia, Basilico Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta perdida mal tratado el Vandalo, se boluio en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende mouio por sus Embaxadores a la vna, y a la otra gente de los Godos, Ostrogodos, y Visogodos, contra los Romanos, cõ grandes esperãças q̃ les puso delante, y partidos auentajados. Estas fueron las causas de la guerra, que se hizo en Francia. Aruando, y Seronato descubierta la traycion, y conuencidos en juyzio, pagaron con las cabeças. El intento de Genserico tuuo mejor successo, porque Theodemiro, Rey de los Ostrogodos en Panonia, recobrado q̃ ouo su hijo Theodorico, q̃ largo tiempo estuuo en Constantinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el Imperio de Italia, dio cuydado a Vindemiro su hermano, para que hiziesse guerra a Italia, que de si misma yua a caerse, y estaua para perderse. Pero este, vencido por los dones q̃ Glicerio Augusto le dio en el tiempo que tuuo el Imperio, dexada Italia, se passò en la Gallia, y juntò sus fuerças con Eurico, que con gran espãto y daño de aquella Prouincia, començaua a talar los campos, y meter a fuego y a sangre las villas y lugares. Fue esta jũta de grande efecto, y dado que Epiphanio Obispo de Pauia varon en aquel tiempo de grande autoridad, y embiado por Nepote Augusto, tratò de sossegar estas gentes, no hizo algun efecto: antes partido el, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos, quedaron sugetos por las armas de los Godos. Aruerno, otrosi, ciudad de la primera Aquitania, que oy llaman Claramõte, no lexos de aquel collado, donde la antigua Gergouia de Cesar estuuo situada, forçosamẽte se ouo de entregar, por estar cãsados los ciudadanos de vn cerco q̃ sobre ella tuuierõ muy largo. Hazian relistẽcia a los Godos, y a sus intentos, por vna parte el Obispo de aquella ciudad, llamado Sidonio, con sus feruientes oraciones, y vida muy santa:

por otra el Cõde Ecdicio con ſu valor, A y con las armas, hijo que era de Auito, vno de los Emperadores ya cõtados. Pero las orejas de los Santos, y del cielo, eſtauan ſordas para oyr las plegarias de aquel pueblo, y los muros d' la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por eſta cauſa Ecdicio ſe reſoluio de huyr. Llamole el Emperador Nepote, y hizole Patricio, que a la ſaçon era nombre de grande dignidad: premio de B uido a ſu virtud, ſi bien tuuo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas ſe ſeñalò eſte nobiliſsimo varon, fue en la liberalidad con los pobres, en vn tiempo que corrio de vna hambre y careſtia muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudio a tan graue neceſsidad Ecdicio con ſus teſoros, y con ſus riquezas. Embiò ſu gente con jumentos y carros, para que le traxeſſen todos los pobres q̃ C hallaſſen. Iuntaron como quatro mil dellos, hombres, y mugeres, y niños: a eſtos todos dio en ſu caſa el ſuſtento neceſſario, por todo el tiempo que durò aq̃l açote y trabajo: y deſpues, por el miſmo orden los hizo boluer a ſus caſas, y a ſus tierras. Partidos los pobres, dize Gregorio Turonenſe, que ſe oyò vna voz del cielo, que dixo: *Ecdicio, Ecdicio, porque hiziſte eſto, y obedeciſte a mi voz, y ſuſtentando a los pobres hartaſte mi hambre: ni a ti, ni a* D *tus deſcendientes para ſiempre faltara pan.* Para hazer roſtro a los Godos, que ſe yuan apoderando de grã parte de la Gallia, el Emperador Nepote, deſpachò a Oreſte, maeſtro de ſu milicia, cõ baſtante numero de gente. Era eſte Capitã Godo de nacion, y cõforme a la poca lealtad que en aquel tiempo ſe vſaua, dexada aquella empreſa, reboluio con ſus fuerças cõtra ſu miſmo ſeñor, y Emperador, ſin parar E haſta deſpojarle del Imperio, y poner en ſu lugar a ſu hijo, q̃, como queda dicho, ſe llamò Auguſtulo. Con la buelta de Oreſtes, no quedò en la Gallia quien hizieſſe reſiſtencia a los Godos: aſsi eſtendian ſin contradicion en aquella Prouincia los terminos de ſu Imperio. Apoderaronſe de Marſella, y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloſo rio Rodano, con ſus aguas. Finalmente Eurico puſo la ſilla de ſu Reyno, en Arles, y ſoberuio y arrogante con tantas victorias, como ſi le faltaran de todo punto los enemigos, reboluio ſu furia contra la Religion Catholica, como Principe Arriano, q̃ era muy aficionado a aquella mala ſecta. Para mejor ſalir con lo q̃ pretendia, que era deſhazer los Catholicos, echaua los Obiſpos de ſus Yglesias, ſin poner otros en ſu lugar. Los demas Sacerdotes, y Clero, por no tener quiẽ los acaudillaſſe, ſe derramauan por diuerſas partes, y ſe reduciã a muy pequeño numero. Deſampara uan los Templos, que en parte ſe caĩan: en otros nacian yeruas, y matas, y todo genero de maleza: en tanto grado, que las miſmas beſtias y ganados ſe entrauan dentro a pacer, ſin que la ſantidad de aquellos lugares fueſſe parte para reparar eſte daño, por eſtar las puertas caydas, y la entrada libre para todos, aſsi hombres como brutos: ſ. ya no era que los matorrales, y çarçales en algunos Tẽplos eran tan grandes, que no dexauan entrar a nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiẽpos tan miſerables: del ſe ha de tomar la razon deſtas coſas, por auerlas dexado los hiſtoriadores de contar. Reynò Eurico por eſpacio de diez y ſiete años. Fallecio en Arles de ſu enfermedad, el año de nueſtra ſaluacion, de quatrocientos y ochenta y tres. 483 En eſte miſmo año Simplicio Pontifice Romano, y ſucceſſor de Hilario, paſsò deſta vida a otra mejor. Hallaſe vna carta de Simplicio, para Zenon Obiſpo de Seuilla, do ſe ponẽ eſtas palabras. Por relaciõ de muchos hemos „ ſabido que tu charidad, con el fauor del „ Spiritu Santo, aſsi gouiernas tu Yglesia, „ que cõ la ayuda de Dios no ſiente los da „ ños del naufragio: Por tanto, gloriando- „ nos con tales nueuas, nos parecio cõue- „ niẽte de hazerte Vicario de nueſtra ſilla: „ cõ cuya autoridad y vigor eſforçado, no „ permitas en alguna manera, que ſe traſ- „ paſſen los decretos del amaeſtramiento „ Apoſtolico, ni los terminos de los Sãtos „ Padres. Porque juſta coſa es, que ſea re- „

munc-

" munerado cõ honra, aquel por cuyo me
" dio en essas Regiones se sabe crece el cul
" to diuino. Destos principios, comoquier que los Romanos Pontifices en adelante acostũbrassen a hazer sus Vicarios a los Obispos de Seuilla, les nacio aquella autoridad que algunas vezes tuuieron sobre las demas Yglesias de España. Iũto con q̃ aun por este tiempo la Yglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedio Felix, cuya carta assimismo se vee para el mismo Zenon, en que no ay cosa alguna q̃ digna de memoria sea.

Capitulo VI. *Del Reyno de Alarico.*

HEchas las exequias de Eurico, los principales, a los quales el padre estando a la muerte mucho les encomẽdò a Alarico su hijo, y a el dio muy buenos consejos, le declararon por successor de su padre. En tiẽpo deste Rey, las cosas de los Visogodos estuuierõ pazificas en España. La Gallia, por estar diuidida en muchos señorios de Godos, Francos, y Borgoñones, no podia sossegar largo tiẽpo. Theodorico en Italia, con consentimiẽto del Emperador Zenon, que succedio a Leon, fundò el Reyno de los Ostrogodos, ca vencio y matò al Rey Odoacre, año de nuestra saluacion, de quatrocientos y nouenta y tres. El origẽ de los Ostrogodos y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagaiso, el qual como fuesse deshecho en Fiesoli, por las gẽtes de Honorio, y por el esfuerço de Estilicon: los que quedaron de aquel exercito destroçado de Ostrogodos, passados varios trances, juntaron sus fuerças con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuuierõ de parte de Attila (como queda arriba dicho.) Despues, como tuuiessẽ por mejor assentar a sueldo del Imperio Romano, q̃ seruir a los otros barbaros, el Emperador Marciano les dio tierras, en Panonia dõde morassẽ. Poco despues vino a ser Rey de aq̃lla gẽte Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio, auido en vna muger llamada Eurelieua, por nombre Theodorico, de edad de siete años, embiò su padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha su gracia. Por esto y con la buena crianza y su ingenio, se hizo muy amable al Emperador: tanto, que llegado a mayor edad, le dio licẽcia para bolucrse a su patria. Despues de la muerte del padre, como hecho Rey boluiesse a visitar al Emperador Zenon, en el mismo tiẽpo que Odoacre Herulo acometio el Imperio de Italia, alcãçò dl facilmente licencia de passar contra aquel Rey, y vencidos y destruydos los enemigos, se llamò Rey de Italia. Sugetò otrosi a Roma, como manifiestamente se entiẽde por las cartas que Casiodoro su secretario escriuio en nombre del mismo Rey. Para cobrar fuerças y arraygarse muy de proposito en el nueuo Reyno que conquistara, acordò ayudarle de todas partes, y en particular emparẽtar cõ los Francos, Borgoñones, y Visogodos, Principes, y naciones en aquel tiẽpo de grande poder y fama. Con este intento el mismo casò con Audefleda, hermana de Clodoueo, Rey de los Frãcos, que ya en aquella saçon era Christiano. De dos hijas suyas, auidas en vna muger soltera, la vna llamada Ostrogoda, dio por muger a Alarico, Rey de los Visogodos, la otra llamada Theudicoda, a Gũdibaldo Rey de los Borgoñones. Por esta forma, y con estos casamientos, se hizo como juez, y cabeça de todo el Occidẽte: y como tal procurò cõcertar cierta diferẽcia q̃ resultò entre los Visogodos, y los Frãcos, cõ cartas y mẽsageros q̃ despachò a los vnos, y a los otros, en que con los ruegos mezclaua amenazas, sino venian en lo q̃ era razõ. Los Francos, por el amor que tenian a la Religion Catholica, q̃ poco antes abraçarã, aborrecian a los Visogodos, como gente inficionada de la secta Arriana. Demas desto lleuaua mal, q̃ todos los desterrados, y enemigos de los Francos hallassen segura acogida en el Reyno de Alarico. Quexauase, otrosi Clodoueo, que Alarico en cierta habla que tuuieron concertada, tratò de armarle cierta çalagarda, para quitalle la vida, lo qual dezia saber muy cierto. La

493

verdad era, que dos Reynos comarcanos como estos, no podian estar mucho tiempo sossegados, ni faltar ocasiones de desabrimientos. Destos principios se temia alguna graue guerra, y que se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferocissimas. El Rey Ostrogodo, auisado de lo q̃ passaua, primero por la fama, y despues por diuersos mensageros que le vinieron, y receládose de los daños que podrian resultar: despachò a cada vno de los dos su embaxada, cõ sendas cartas que les escriuio, muy prudentes y graues, para sossegarlos, y concertar aquellas diferencias. Auisoles, que recebia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armauã, el vno contra el otro, y aun se despeñauan en su perdicion. Desorden de q̃ sus enemigos se alegrauan, por verlos encẽdidos en odios tan grandes. Que por el mismo caso que cada vno buscaua la destruyciõ del otro, resultaua el peligro no solo de su vida, sino tambien de sus subditos: que ordinariamẽte lastan los desatinos de sus Reyes. Los Reynos se fundan con prudencia y modestia, la desenfrenada locura los deshaze y consume. Las guerras que facilmente se emprenden, muchas vezes se rematan en triste y miserable fin. Que le parecia cosa justa antes de venir a las manos, intentassen algun camino y manera de concertarse: pues los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estauan entre si irritados, con facilidad se apaciguariã y ternian concordia. Pero si el odio passaua adelante, y con muestras mas graues perdian del todo la amistad, no quedaria esperança de concordarlos, hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerças, el vno de los dos Reynos, q̃ en gran manera florecia, de todo pũto quédasse assolado. Que temia, a causa del parentesco que con ambos tenia, resulta ria en el el atrẽta, e infamia de entrãbas partes, de qualquier manera que el negocio succediesse. Que si a Alarico no enfrenaua el respecto de padre, ni a Clodoueo reprimia el amor de hermano, el como a hijo amenazaua al vno, y al otro apercebia, q̃ tendria por enemigo aquel que mostrasse mayor odio y auersion a la paz, no obedeciendo a los consejos y amonestaciones de vn pecho amicissimo, y de vn tan cercano pariente. Alarico mas facilmente daua oydos a estas amonestaciones. Clodoueo, por ser hombre mas feroz, desechaua qualquier condicion de paz. Dio pues esta soberuia respuesta: Que el no tenia otro animo con Alarico, del que era justo, y el gustaua, que el fue el primero agrauiado y ofendido, junto con que demas de dar acogida a sus enemigos en sus tierras, le auia denunciado la guerra. Que el derecho de naturaleza, y la Magestad Real, pedian no diesse lugar a estas demasias, sino que se defendiesse y desagrauiasse. Concluya con dezir, que combidando el con la paz, y el enemigo presentando la guerra, desseaua le ouiera dado la naturaleza dos manos derechas, la vna para cõtraponerla a Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolucion, hizo que el Ostrogodo quedasse mas inclinado a Alarico. Escriuio cartas a todos los demas Reyes, cuyas copias oy andan, e n que reprehende la soberuia y orgullo del Frances. Cargale que confiaua en sus fuerças, y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas a la razon y justicia. Amonesta que todos acudan a aquel peligro, y atajar aquel daño que podria resultar en perjuyzio de todos. Despachassen sus embaxadas a amenazar a Clodoneo, y apartalle d' aquel mal proposito. Que la conseruacion del estado de cada vno en particular, dependia de la comun prouidencia y amistad que todos entre si deuian tener, y de contrapesar las fuerças de los Principes por esta forma. No aprouechò, ni la diligencia del Rey Theodorico, ni su autoridad, para que la guerra no passasse adelãte, y viniessen a las manos. Marcharõ el vno cõtra el otro. Iuntaronse las dos huestes enemigas, en los cãpos Vogladenses, tierra de Potiers. No se reconocia vẽtaja los vnos a los otros: ni en los animos, ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor

gor y fuerças delos cuerpos. Luego pues q̃ llegaron los vnos y los otros a vista, ordenarõ sus hazes en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida, y dudosa, y gual el peligro, y no menor la esperança. Alarico no dexò por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de vn valeroso capitan: porque como cargassen los enemigos con grande impetu, y los Godos por todas partes fuessen destroçados y muertos, y los demas por saluar las vidas boluiessen las espaldas, el con animo muy grande acudia a todas partes, a los temerosos esforçaua, leuãtaua a los caydos: do era la mayor carga, y do quiera que se mostraua alguna esperança, alli ayudaua con obras, y con palabras. Seña lauase entre todos los suyos, por el cauallo en que yua, y sus armas resplandecientes y sobreuistas reales. Dezia a sus soldados, que no en la ligereza de los pies, sino en las manos, y su valor, deuian poner la esperança. Que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necessidad: grande afrenta, que los vẽcedores de tantas naciones se dexassen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso que la verguença: assi los soldados no recebian las palabras, ni dauan oydos a las amonestaciones de Alarico. Bueluen todos las espaldas. Quedaua de los postreros Alarico, y visto q̃ no podia mas, pretendia tambien saluarse. Quando Clodoueo que peleaua en el primer esquadron, se fue para el, y de vn encuentro y bote de lança le arrancò del cauallo. Procuraua Alarico leuantarse: pero acudio vn peon Frances que le quitò la vida. Por el contrario dos caualleros Godos, mouidos del desseo de vẽgar a su Rey, por el vn lado, y por el otro, puestas en el ristre sus lanças, se fueron para el Rey Frãces. Valiole vna buena loriga que leuaua, y vn valiente mancebo, llamado Clodorico, que acudio a fauorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escaparon de la matança, se derramaron por las ciudades comarcanas, sin q̃ quedasse esquadron alguno de consideraciõ para hazer rostro a los Francos. Con esto la ciudad de Angulema, q̃ se tenia antes por los Godos, despues desta rota tã grande vino en poder de los Frãcos, mayormente q̃ vna parte de los muros, por su vejez, de repẽte se cayò, y allanò por tierra. Los Godos que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nueuo, y se atreuieron a prouar ventura en la comarca de Burdeos. El successo fue el que antes la matança q̃ dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo el lugar en que se dio la batalla tomò nueuo apellido: ca vulgarmente se llamò el campo Arriano, por causa de la religion que los Godos seguian. En prosecucion destas dos victorias tan señaladas, se rindieron a los vencedores muchos pueblos de la Francia, como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes: por conclusion, los de Aluernia, cuyo capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo q̃ era de Sidonio Obispo de Aluernia, murio en la batalla, por donde quedarõ alterados, y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindio, do estaua la casa real, y silla de los Godos: de suerte que a penas en toda Francia les quedò cosa alguna que no viniesse en poder de los Francos. Hallaronse en los tesoros, y recamara de los Reyes Godos, los vasos, y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Ierusalem: de que Alarico primero de aquel nombre Rey de aquella nacion, se apoderò quando entrò, y saqueò a Roma, y del vinieron a poder de sus successores, y al presente al de Clodoueo. Fueron tomados en los reales Vogladenses, o en Tolosa, que en esto los autores son varios: y aun no falta quien diga, que estos vasos estauan en Carcasona, y como quier que por este respecto la tuuiessen cercada los Francos, sobreuinieron en su ayuda los Ostrogodos, q̃ la libraron. Murio Alarico año de nuestra saluacion de quinientos y seys. El imperio, y señorio que su padre le dexò assaz prospero, el le continuò cõ engaños y crueldad, por espacio de veynte y tres años, que fue el tiẽpo que reynò: por esta causa se compadecio poco la gente de su desastre: antes pensauan y dezian que

506

le

le tenia merecido. Si bien fue el primero A de los Reyes Godos que eſtablecio y promulgò leyes por eſcrito, recopilò en ſuma y publicò el Codigo de Theodoſio, a tres de Febrero, del miſmo año que fue muerto. Porq̃ antes del, en paz y en guerra acoſtumbrauan a gouernarſe los Godos a fuer d̃ otras naciones barbaras, por las coſtumbres y vſanças de ſus mayores y antepaſſados. A las leyes de Alarico, los Reyes ſiguientes añadieron otras B muchas: y de todas ſe forjò el volumen que vulgarmente los Eſpañoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornaremos a hablar otra vez, en lugar mas a propoſito.

Capitulo VII. *De los Reyes Geſaleyco, Theodorico, y Amalarico.* C

TEnia Alarico en ſu muger Theudicoda (que poco antes fallecio) a Amalarico, y en vna muger ſoltera, a Geſaleyco. Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico, q̃ era de cinco años ſolamente, dierõ ſus votos y hizieron Rey a Geſaleyco. Lleuò mal el Oſtrogodo que por reſpecto ninguno dexaſſen a ſu nieto, y le deſpojaſſen del reyno de ſu padre. Era ſeñor de Italia, de Sicilia, de las Iſlas vezinas a Italia, del Illyrico, y Dalmacia, y juntamente entretenia a ſu ſueldo exercitos muy exercitados en las armas. Embiò ochenta mil cõbatiẽtes a la Gallia debaxo la cõduta de Ilba, Conde de los Gepidas, con intento aſsi bien de reprimir el orgullo de los Francos, ſoberuios por la victoria ganada, y cõ eſto ſuſtentar el Reyno de los Vi E ſogodos, que eſtaua a punto de perderſe, como de reſtituyr a ſu nieto en el Reyno de aquella gente, que injuſtamente le quitaran. Geſaleyco medroſo de tan grãde aparato, y porque Gũdebaldo Rey de Borgoña, que, como ſuele acõtecer, acudio a la preſa, eſtaua apoderado de la ciudad de Narbona, como quier q̃ no ſe tuuieſſe por ſeguro en alguna parte de Frãcia, ſe recogio a Barcelona. Era hombre couarde, y inclinado a crueldad, pues cõ ſus manos dentro de la caſa Real en aq̃lla ciudad, dio la muerte a Goerico, hombre principal: paſsion ordinaria de los hombres couardes, y medroſos, que pongan toda ſu eſperãça, y ſeguridad en la muerte de los hombres excelentes, y poderoſos, y en la maldad. Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedauan de los Viſogodos, ganò la victoria del enemigo, ca veucio a los Franceſes. Murieron en la batalla veynte mil Francos. Cõ eſto los Oſtrogodos ſe apoderaron de la Proença, como en premio de ſu trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornò a poder de los Viſogodos. Los Oſtrogodos demas de lo dicho ſe apoderaro de Narbona, que quitaron al de Borgoña, y aun tratauan de paſſar los montes Pyrineos. Geſaleyco por eſta cauſa perdida la eſperança de ſus coſas, y deſconfiado de las voluntades de los ſoldados, por ſaber muy bien el odio q̃ muchos le tenia, por ſu couardia y crueldad, paſsò en Africa. Traſimundo Rey de los Vãdalos, dado q̃ eſtaua caſado con hermana de Theodorico, quier por compaſsion de aquel hõbre ahuyentado, quier por lleuar mal q̃ el poder de Theodorico (que de tiẽpo atras ſe hazia temer) ſe aumentaſſe con la jũta de aq̃l nueuo Reyno, le recibio benignamente, y ayudò con dinero, como ſe entiẽde por las cartas de Theodorico, en que ſe quexa de la injuria que en eſto el Vandalo le hazia. Cõ eſta ayuda le tornò a embiar a la Gallia, dõde deſpues de eſtar eſcondido vn año, juntado con el dinero Africano vn exercito, ſe atreuio a prouar el trance de la batalla, que ſe dio a doze millas de Barcelona. Quedò vencido en ella por Ilba: boluio en la Gallia huyendo, y en breue murio de enfermedad, cauſada por la peſadumbre que recibio de ſucederle las coſas tan mal, que fue el quarto año de ſu reynado, y de nueſtra ſaluacion de quinientos y diez. 510 Con la muerte de Geſaleyco ſe eſcuſaron grandes alteraciones, y començò el antiguo reſplandor a renouarſe en el Reyno de los Godos. En Talauera en tiẽpo de nueſtros padres ſe hallò vn ſepulcro

cro de marmol blanco, con este letrero A
buelto de Latin en Romance.

Litorio fierno de Dios, viuio años setenta y cinco poco mas a menos: reposó en paz a veynte y tres de Iunio, era quinientas y quarenta y ocho.

Debaxo del letrero estaua y està oy vna cruz con Alpha, y Omega, para muestra de que el enterrado alli seguia la religiõ Christiana. Muerto Gesaleyco, quiẽ aya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores: los mas afirman que el mis- B
mo Theodorico Ostrogodo, se llamò de alli adelante Rey de los Visogodos. Con forma con esto, que los Concilios de los Obispos que por este tiempo se tuuieron en España, ponen al principio el nombre de Theodorico, y tambien el año de su reynado. Otros son de parecer, que a Gesaleyco sucedio Amalarico, y que Theodorico solamente fue tutor, y gouernador en lugar de su nieto. Desto, por gouernar el Reyno a su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas reales de España, para mantener las cõpañias de guarniciõ, assi de Visogodos, como de Ostrogodos que tenia, procedio la opinion q̃ haze Rey a Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por si lo podra determinar, consideradas las razones que D
por la vna, y por la otra parte militan. Lo que escritores Españoles afirman, sin testimonio de algun escritor forastero, no nos cõtenta, es a saber, que Theodorico vino en España: porque como se puede creer que Casiodoro, y otros, que escriuieron por menudo las cosas de Theodorico, ayan passado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se deue contar entre las consejas de las viejas, dado E
que don Lucas de Tuy lo atestigua, auerse casado en Toledo, con muger de la antigua sangre de los Españoles: y que vencido por sus ruegos, los restituyò en su antigua libertad. Demas desto añaden, que deste casamiento nacio Seueriano, padre de san Leandro, y san Isidoro: dichos que ni concuerdan cõ la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que se auerigua es, que Theudio, o, como otros dizen, Theudis, que fue antes

page de lança de Theodorico, al presente por beneficio del mismo se encargò de gouernar la tierna edad de aquel moço, y sostener el peso del Reyno, y de tòdo el gouierno: escalon por donde vino despues a ser Rey. Fuera desto, Eutaricò, moço de la Real sangre de los Amalos, fue desde España llamado por Theodorico, cõ esperança de heredar el Reyno de Italia, por casarle, como le casò, cõ su hija Amalasiunta. Era Eutarico Ostrogodo de nació, y hallose en la batalla Catalaunica: su abuelo fue Veremundo, hijo de Turismũdo, de la sangre, y alcuña de los Amalos: Turismũdo desde Scythia vino a España, siendo Rey Theodorico, sucessor de Vualia: deste fue hijo Vuiterico, y nieto Eutarico. Luego que llegò a Italia, Theodorico de mas de su nobleza, agradose de su ingenio, y condiciõ, y assi le escogio por yerno. Las bodas se celebraron con adereços y fiestas reales, el año de quinientos y quinze. El qual año
passado, siendo Consules Theodorico, y 515
Pedro, en España se tuuo vn Concilio en Tarragona a seys de Nouiembre. En este Cõcilio se halla la primera vez hecha mencion de monges entre las memorias de España. Mandose que la fiesta del Domingo (a fuer y a la manera de los Hebreos) se començasse desde el Sabado en la tarde. De aqui procedio la costumbre de los Españoles, que comunmente tienen la noche del Sabado por parte de fiesta, y la huelgan. Firmaron en el Concilio Hector Metropolitano Carthaginense, q̃ aunque trasladada aquella dignidad a Toledo, como de suso se dixo, todauia aquellos Obispos cõtinuauã aquel titulo, y antes del firmò Iuã Tarraconẽse, y Paulo Emporitano. El año que se siguio luego despues, que fue el de quiniẽtos y diez y siete del nacimiento de Christo, se celebrò el Concilio Gerundense en Girona. En el conforme a la costumbre de Frãcia, donde Mamerco Obispo de Viena, porque rabiauan los lobos, para aplacar a Dios, inuentò las ledanias, ordenaron los padres que en España se hiziesse lo mismo despues de Pentecostes Pascua de Spiritusanto, y tambien el mes de Nouiem-

uiembre. Assi mismo Hormisda Pontifice, por estos tiẽpos gouernaua la Yglesia Romana: escriuio assi en particular a Iuã Obispo, conuiene a saber Tarraconense, Presidente en estos dos Concilios, como tãbien en comun a todos los Obispos de España, vna carta, en que manda, que en la Metropoli por lo menos, cada año se hagan Concilios de Obispos. Ca los antiguos estauan muy persuadidos que consistia la salud de las Yglesias en esto, por ser muy a proposito para apretar la seueridad de la disciplina, q̃ por culpa de los hombres se suele muchas vezes aflaxar. Ay demas desto, carta de Hormisda para Salustio Obispo de Seuilla, en q̃ le haze su vicario para cõcertar las diferẽcias q̃ resultauã entre los Obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tãto a los priuilegios, y derechos de los Metropolitanos. Por esta causa, y porq̃ Amalarico puso la silla real, y por la mayor parte residio en Seuilla, los Obispos de aquella ciudad alcançarõ autoridad q̃ competia cõ la de los Primados (como queda ya apuntado.) Muerto Hormisda, en tiẽpo de su sucessor, q̃ fue Iuã el primero de aquel nõbre: q̃ eligieron a dozc de Agosto, del
523 año de quinientos y veynte y tres, se tuuieron en España dos Concilios de Obispos, el vno en Lerida, y el otro en Valencia. En q̃ no ay otra cosa digna de memoria, sino q̃ en el de Lerida se haze mẽcion de Abad, y de Arcediano. Algunos piensan se celebrò en este tiempo el Concilio de Zaragoça, que anda vulgarmente en los libros de los Concilios, sin que aya para ello, ni argumento que conuença, ni conjetura bastante: por no tener señalado, ni tiempo quando se celebrò, ni Consules. Vedose empero en el, que ninguno tomasse nombre de Doctor, sino conforme al orden de derecho. Assi mismo se mãdò que no se diesse el velo a las virgines antes de ser de quarenta años: renouando en esto los decretos de Leon Magno, y de otros Pontifices, y Concilios. Murio el Pontifice Iuan a veynte y siete de Mayo, año de nuestra saluacion
526 de quinientos y veynte y seys, en Rauena, del mal olor de la carcel, en que Theodorico le puso: ca ensoberuecido por auer sugetado tantas naciones, boluio la guerra, y amenazas contra la religion Christiana, y contra Dios. Iustino Augusto, sucessor de Anastasio, con zelo de la Catholica religion, en que marauillosamente se señalaua, mandò desterrar los Arrianos de todo el oriente. Este decreto de Iustino dio tanta pesadumbre a Theodorico (ca entrambas naciones de los Godos seguian la secta Arriana) que embiò por sus Embaxadores a Iuan Pontifice Romano, y al Obispo de Rauena, y a algunos principales del Senado, para amenazar al Emperador, que si no le reuocaua, el derribaria los Templos de los Christianos en Italia, y assolaria la ciudad de Roma, y a todos los Catholicos. Hizo su embaxada el Pontifice. Festejole mucho el Emperador, y hõrole magnificamente, conforme a lo que pedia la razõ. Coronò al Emperador de su mano: y dado q̃ le persuadio reuocasse el edito, buelto despues de la embaxada, fue por Theodorico encarcelado, por sospechar que la honra que le hizieron, se endereça ua a entregar a Italia a los Griegos, y q̃ era aficionado a la parte de los Emperadores. Murio el santo Pontifice en la prision. La Yglesia le tiene en el numero de los santos martyres, y le haze particular fiesta todos los años el mismo dia que murio. Fueron comprehendidos en esta misma causa Symacho, y Boecio, hõbres principales, que auian antes ydo a Constantinopla con embaxada. Tuuolos hasta este tiempo presos: en que les mandò dar la muerte. Siguiose en breue la vengança de Dios: porque al principio del mes de Setiembre proximo, el mismo Theodorico murio por juyzio diuino, y en vengança de aquellas injustas muertes. Dexò por su sucessor en el Reyno de Italia a su nieto Athalarico, nacido de su hija Amalasiunta. De cuya flaca edad, y del peso de las cosas, por ser muerto ya su padre, la madre muger de animo varonil, se encargò. Por la muerte de Theodorico, el otro su nieto Amalarico, començò libremente a gouernar el Reyno de los Visogodos. Desde el qual tiempo

algu-

algunos cuentan los años de su reynado, ni ay mucho que hazer caso, ni mucha diferencia en lo vno, y en lo otro: pues consta que Teodorico en tanto que el viuio, reynò en España, sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hazia su voluntad. Luego que Amalarico se encargò del reyno, lo primero de todo assentò paz con los Reyes de Francia, casandose el con vna hermana dellos, hija de Clodoueo ya difuntó, que se llamaua Crotilde. Diosele en dote el estado de Tolosa, que fue restituyrle a los Godos cuyo antes era. La paz assentada desta manera, alterò la locura de Amalarico, por esta ocasion. Era Crotilde dotada de vna virtud singular su madre, que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera religiõ. Esto fue ocasion de exasperar en gran manera el animo de su marido, por ser de secta Arriano. El vulgo quando yua a los têplos de los Catholicos, la dezian afrentas, la vltrajauan, y le tirauan cosas suzias: dissimulaua el Rey en esto, y aun quãdo bolui a la recebia con gesto torcido, y ayrado: a los denuestos y soltura de la lêgua, añadia golpes, y cardenales, tanto que le hazia muchas vezes saltar la sangre. Sufrio ella esta vida tan aspera por mucho tiempo, con grande constancia. Confiaua con su paciencia y exercicios de piedad, ablandar algun tiempo, y ganar el cruel animo de su marido. Mas vltimamente, perdida la esperança, y quebrantado su animo con los malos tratamientos que la hazia, escriuio vna carta a su hermano el Rey Childebetto, y con ella le embiò juntamente vn lienço bañado en su misma sangre. Auisauale de las desuenturas que dias y noches passaua: pediale que fauoteciesse a su hermana que mucho amaua, antes que de todo punto la consumiessen el lloro, y lagrimas que vida tan amarga le causaua. Con el largo silencio hasta entonces auia dissimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin a tantos trabajos (lo que oxala sucediera, antes que verse puesta en aquella necessidad de reboluer sus hermanos con su marido) alomenos esperaua que mudaria aquel hombre la cõdicion, y se trocaria. Pero que todo sucedia al reues: ca vnas injurias se trauauan de otras, y de cada dia le daua mas triste, y desuenturada vida. Los regalos y caricias, recompensaua con crueldad: las buenas obras, con que muchas vezes se amansan las fieras, trocaua en fiereza. Que todo esto le venia, no por otra causa, sino por perseuerar constantemente, y tener firme en la religion de sus mayores, y que su madre dulcissima le enseñara. Sacudiessen aquel yugo tan graue, y tyranico, que con voz de casamiento pusieron sobre sus espaldas. Pusiessen los ojos en Dios, que esperaua no faltaria a tan justa querella, y tan buena demanda. Que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana, vna bestia fiera, compuesto de crueldad, y soberuia, y de todos los males. Si no creyan a sus palabras, por lo menos les mouiesse la vista de su sangre, que suele embrauecer los toros, y leones. Si por el deudo no se mouian, el respecto de la humanidad los despertàsse, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan a Dios, que en leuãtar a los caydos, y injustamente maltratados: mayormente si son mugeres nacidas de sangre real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanças.

El Reyno de los Francos estaua en esta sazon diuidido entre los hijos del Rey Clodoueo, en esta forma. Childeberto era señor de Paris, Clotario de Soessons, Clodomiro de Orliens, a Theodorico obedecian los de Metz de Loreña. Todos se llamauan Reyes. Estos como tuuiessen compassion de la desuentura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Visogodo, y contra la injusticia que le hazia, juntaron sus fuerças, y mouieron en busca del enemigo. Hallauase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado. La conciencia de sus maldades le atemorizaua: determinò ponerse en huyda. Pudiera escapar, y saluarse, sino que ciego por castigo de Dios, con la codicia de las piedras preciosas que dexaua en sus tesoros, boluio de priessa a la ciudad: que se

se entiende fue Barcelona. Quita la diuina venganca el seso a los que quiere derribar: y assi sue, que como la ciudad fuesse ya entrada, y estuuiesse en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hazerse, quiso retirarse a sagrado, y valerse de vn templo de la religion Catholica, que el auia violado con tantas injurias. No le valio: ca en el mismo camino pereció passado de vn bote de la lança de vn soldado. San Isidoro escriue, que Amalarico fue muerto en Narbona, y que se dio alli la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion, y autoridad de Gregorio Turonense, que fue algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto. A don Vienense dize, q̃ los Frãcos discurrieron por toda España en prosecucion de la victoria, y que echaron por el suelo, despues de largo cerco, a Toledo, ciudad puesta en medio de España, y de assiento muy fuerte. Añade, que ganaron muchos otros pueblos, y ciudades con el mismo curso de la victoria. Procopio dize, que quitaron toda la Gallia Gothica a los Godos: el silencio en esta parte de los otros escritores, haze que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los Reyes siguiẽtes de los Visogodos estendian su imperio, y juridicion en la Gallia, hasta el rio Rodano. Consta otrosi, que Amalasiunta, despues de la muerte de Theodorico su padre, dio la Proença a Theodoberto hijo de Theodorico Rey de Lorena, ya difunto, y esto porque los Francos no lleuassen mal el posseer los Ostrogodos alguna parte en la Gallia, lo demas dexò a los Visogodos, contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto, que Childeberto se apoderò de los tesoros de Amalarico, entre los quales hallò ornamentos de Yglesia que eran de oro, y que recobrada su hermana, se boluio a su tierra. Murio Amalarico año del Señor de 531 quinientos y treynta y vno: reynò cinco años: bié que si queremos tomar el principio de su reynado desde la muerte de Gesaleyco, auremos de confessar q̃ tuuo el imperio veynte años. Crotilde su muger murio en el mismo viage. Vn cierto autor dize, que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico, con nombre de Almeria, que es apellido algo semejable assi al del Rey, como al antiguo que tenia. Tambié es aueriguado, que el año quinto del Reyno de Amalarico se celebrò el Cõcilio Toledano segũdo, por siete Obispos: entre los demas fuerõ Nebridio Bigerrense, y Iusto Vrgelitano. Mãdo se en aquel Concilio, q̃ los moços, q̃ por voluntad y vòto de sus padres, se recebiã y entrauan en los Colegios Ecclesiasticos, y los ordenauan de la primera tõsura de clerigos, quãdo viniessen a la edad de diez y ocho años, en publico les preguntassen, si querian guardar castidad: si consintiessen, y viniessen en ello, que de alli adelante no pudiessen, dexada su profession, enlazarse en las ataduras del matrimonio: sino consintiessen, tuuiessen libertad de casarse. Mas si los tales venidos a mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiessen apartarse toda vía de su comunicacion, pudiessen ser ordenados de orden sacro. Yerrã los que por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los sacerdotes Españoles por este tiempo se casauan. Presidiò en este Cõcilio Mõtano, Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera silla de la Prouincia Carthaginense. Hallanse dos cartas de Montano, la vna a los ciudadanos de Palencia, la otra a Toribio monge: en que como Metropolitano, dize le incumbia el cuydado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al Obispo de aq̃lla ciudad estuuiessen sugetas Coca, y Britalbo. San Illefonso en el libro q̃ escriuio de los claros varones de España, haze mencion destas cartas, y dize corria muy gran fama, q̃ Mõtano siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su innocencia, tuuo en el seno ascuas viuas en tanto q̃ dezia la Missa, sin q̃ las vestiduras se quemassen, ni sin que se apagasse el fuego. Deste principio parece q̃ tuuo origen en España aquella costũbre generalmente recebida en otros tiẽpos, y della diuersas vezes se trata en las leyes de los Godos, pero contraria a las diuinas, dela compurgacion vulgar, para descar-

descargarse de hurtos, adulterios, y otros delitos, quando a alguno se les imponian. Hazíase desta manera, y por este orden. El reo primeramente se confessaua de sus pecados. Encendían vn hierro, o trayan vn vaso de agua hiruiendo. Bẽdecia el hierro, o agua vn sacerdote d̃spues dé dicha su Missa. El q̃ tocado el hierro, o beuida el agua escapaua del peligro, era dado por libre de la sospecha, o infamia q̃ le cargauan. Vsose esta costumbre no solo entre los Godos, sino tambié fue establecida por leyes de los otros Reyes de España, y de las demas naciones que tenian el nombre Christiano: hasta tanto que Honorio tercero Põtifice Romano, trecientos y cincuenta años ha, con vna ley que hizo en este proposito, reuocò de todo punto este genero de cõpurgacion vulgar. Florecieron por estos tiẽpos en España quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria, y por la dignidad episcopal q̃ todos tuuieron. Estos fueron Iusto Vrgelitano, cuya declaracio y exposicion sobre los Canticos anda. Iustiniano Obispo Valentino, este compuso vn libro en que declara cinco questiones a el propuestas por vn cierto llamado Rustico, es a saber, del Spiritu santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos, de la Trinidad, y que el bautismo Christiano no se ha de iterar, y que difiere del bautismo de san Iuan. El tercero fue Nebridio Obispo Agathense: viuio en la Gallia Gótica. El quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue Obispo. Fuera destos viuio en esta era Aprigio Obispo de Beja en Portugal, famoso por los cométarios que escriuio sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo san Isidoro.

Capit. VIII. De los Reyes Theudis, y Theudiselo.

POr la muerte de Amalarico, como quier que no tuuiesse hijos, faltò de todo punto la alcuña de los Reyes Visogodos, y el Reyno vino a parar en Theudis, de nació Ostrogodo. Los principales de A los Visogodos procuraron que fuesse su Rey, por ser excelente en las artes de la guerra, y de la paz, y por la esperiẽcia de cosas que tenia, y su singular prudencia. Demas que auia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gouierno que tuuo en la menor edad de Amalarico, y mandò sobre la republica a su voluntad. Su muger por ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote vn estado, de que se podian armar dos mil cõbatiẽtes. Todo esto fue como escalon para q̃ en este tiẽpo alcançasse el Reyno. El Rey Theodorico Ostrogodo, con el cuydado en q̃ le ponian las cosas de su nieto, tratò los años passados de hazer q̃ Theudis boluiesse a Italia, cõ muestra de querer honrarle. Pero el entendido este artificio, procurò con todo cuydado diuertirlo. En el tiẽpo q̃ reynò Theudis en España, se mudò en Roma la forma de gouernar la republica, porq̃ se quitò el nõbre y poder de Consules, el año de quinientos y quarenta y vno. En que Basilio, llamado Iunior, sin cõpañero fue el postrero que tuuo el Consulado. El año siguiẽte Childeberto Rey de los Frãcos, y Clotario su hermano, por no estar del todo satisfechos con la vengança passada, tornaron a hazer guerra a España: y despues q̃ por todas partes talarõ la prouincia Tarraconense, pusieron cerco sobre Zaragoça. Los ciudadanos en aq̃l peligro hizieron recurso a san Vicẽte martyr, a quien tenian por patron. Los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos y cubiertas con ceniza, andauã en procession todos los dias al rededor de los muros de la ciudad, en que lleuauã la tunica de san Vicente, con lo qual, y con lagrimas, implorauan la ayuda del cielo. Childeberto pensò al principio q̃ aquel lloro femenil era á proposito de algunas encantaciones, y hechizerias que hazia: despues sabida la verdad de vno q̃ prendieron, y con rezelo de algun castigo del cielo por este respecto si passaua adelãte, templò su saña, y cessò de hazerles mas agrauio. Dieronle los ciudadanos a su instancia, la vestidura o orario de san Vicente: el, como si fueran grãdes despojos de

541

de los enemigos, la lleuò a Paris, donde edificò vn Templo en el arrabal, en nombre deste santo, que al presente se llama de san German, y es a manera de alcaçar, con fosso, y con adarues, sus troneras, y trauiesas, apartado de los demas edificios. Fuele esta rica joya agradable, assi por la deuocion que el tenia al martyr, como por la vengança que con esto parecia tomar de las injurias passadas, y porque seruiria esta prenda en adelante, como de memoria de la victoria que ganaron. Si bien, como Isidoro escriue, los Francos a la buelta se vieron en estremo peligro, por estar apoderado Theudiselo, con parte de los Godos, de las hozes, estrechuras, y passos de los Pyrineos. El Rey Theudis, a causa de tener menos fuerças, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar, por medio de Theudiselo aprouecharse de sus contrarios. Sucedio como pensaua, que los Francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados, y destroçados, en tanto grado, que compradas las treguas a dinero, a penas vltimamente, con voluntad de Theudiselo, pudieron encumbrar aquellos montes, y salir a campo raso. A esta guerra se siguio vna peste, con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que durò este mal, perecieron en España. Theudis con desseo de satisfazerse de la afrenta recebida, o por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, o (lo que mas creo) por ayudar a los Vandalos, que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa, passado el estrecho, puso cerco a Ceuta, ciudad que està enfrente de España, a la entrada del estrecho: dõde como por guardar el dia del Domingo, cessasse del cõbate, cõ vna repentina salida que los cercados hizieron, recibio muy grande daño. Los que estauan en los reales, sin faltar vno, fueron muertos. El Rey con parte del exercito se saluò en la armada que tenia en el mar: y le fue forçoso boluer a España. Esto sucedio en el mismo tiempo que Belisario, por mandado de Iustiniano Emperador que era de las prouincias de oriente, quitò Africa a los Vandalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucedio vn caso notable. Fuscia, y Gothio, fueron por Gilimer Rey de los Vandalos, embiados con embaxada a Theudis, para pedirle socorro. Tardaron mucho en la nauegacion, tanto, que llegò antes que ellos la nueua de lo que passaua: y los que venian en vna naue de Africa, como testigos de vista, auisaron de vn gran lloro y trabajo de Africa: q̃ Carthago era tomada, el Rey de los Vãdalos Gilimer preso, y el Reyno de los Vãdalos acabado. Los Embaxadores no sabiã desto nada: pregũtados por el Rey Theudis, en que estado quedauan las cosas de Gilimer, respondieron, que en muy bueno. Fueles mandado que sin tardança boluiessen a Africa, y que alli esperassen la respuesta de todo lo que pediã. Ellos sospechosos que el Rey estaua tomado del vino, por auerlos festejado con vn gran combite, en que largamente se beuio, el dia siguiente tornaron a referir su embaxada. Como les fuesse respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido, y tuuieron por cierto, que (mal pecado) el Reyno de los Vandalos era destruydo, y Africa reduzida al poderio del imperio Romano. Boluieron a Africa: y presos no lexos de Carthago, por los soldados Romanos, dieron noticia a Belisario de todo lo que passaran. Despues desto vinieron nueuas de Italia, que por el esfuerço primeramente de Belisario, despues de Narsete, que le sucedio en el cargo de General por el imperio, el Reyno de los Godos quedaua deshecho, vencidos en batalla, y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila, y Teya, todos por orden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la republica Romana, como juntados en vn cuerpo todos sus miembros, antes destroçados, despues de largo tiempo, començaua a reduzirse en su antigua dignidad, y resplandor, en tiempo

y por

y por el valor del Emperador Iustiniano. En cuyo Imperio tuuieron fuerça las armas contra los estraños, bien assi como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señalò, fue, que con aynda principalmente del Iureconsulto Trebo niano, hizo reduzir la muchedumbre de leyes q̃ andauan derramadas casi en dos mil libros, con buen orden a pocos volumenes. Lo primero q̃ se compuso, fue el Codigo, a exẽplo del de Theodosio: despues la Instituta, y Digestos: diligẽcia que le accarreò, assi bien como qualquiera otra cosa que hiziesse, gran renombre y fama. Por el mismo tiempo los Arrianos dieron la muerte en Marsella a san Laureano, varon admirable, Vngaro de nacion, y que en Milan se ordenò de Sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta Arriana cõ grande libertad. Pretẽdio darle la muerte el Rey Totila, que a la saçon era Rey de Italia. Huyò por escapar de aquel peligro, sin parar hasta llegar a Seuilla. Alli dio tales muestras de su virtud, q̃ despues de la muerte de Maximo, le eligieron en Obispo de aquella ciudad. Hazia grandes diligẽcias Totila, para darle la muerte. Amonestole en sueños Dios, del peligro que corria. Embarcose en vna naue, para yr a Roma. Refieren, que en aquel camino dio la vista a vn ciego: y que llegado a Roma, el Pontifice le hizo mucha honra. Desde a poco dio la buelta a Marsella, ciudad q̃ en este tiempo estaua en poder de los Romanos. Alli finalmente los Arrianos le dieron la muerte. El Obispo de Arles procurò que su cuerpo fuesse sepultado en Besiers de Francia. La cabeça lleuarõ a Seuilla, y cõ su llegada aquella ciudad quedò luego libre de la hãbre, y de la peste que padecia, segun que el mismo a su partida profetizò, que sucederia. Siguiose tras esto en breue la muerte de Theudis, que fue el año de 548 Christo, de quinientos y quarenta y ocho: tuuo el Reyno por espacio de diez y siete años y cinco meses. Vn cierto hõbre, no se sabe porque causa, se resoluio de matar al Rey, o morir en la demanda. Para salir cõ esto, fingio y daua muestras de estar loco. Dexaronle entrar do estaua el Rey. Embistio con el, y metiole vna espada por el cuerpo. En este postrer trãce conocio el Rey y confesso ser aquella justa vengança de Dios, por cierta muerte q̃ el en otro tiẽpo dio a vn su Capitan, debaxo cuya vandera en su mocedad militaua, y le tenia jurada fidelidad. Llegò a tanto su contricion, que mandò a los que presentes estauan, no hiziessen algun mal a su matador. Este exẽplo de benignidad, entre los otros males que tuuo, se puede alabar en la vida y muerte deste Principe, junto con que permitio a los Obispos Catholicos, si bien era de diuersa secta, que se juntassen en Toledo, y hiziessen Cõcilio, para determinar lo que les pareciesse acerca de la Fè, y de lo tocante a la Religiõ. Gouernaua la Yglesia Romana, despues de Iuan el segundo, y de Agapito, y de Siluerio, el Pontifice Vigilio, en cuyo tiẽpo muerto Theudis, Theudiselo por su valentia (de que dio muestra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de vna hermana de Totila Rey de los Ostrogodos, por voto de los principales sucedio y fue hecho Rey de los Visogodos. Los principios de su Reynado, y las esperanças q̃ del tenian, por su valentia en las armas, en breue se escurecieron y trocarõ por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurãdolo el, fueron muertos de secreto: a otros leuãtaron falsos testimonios, y condenaron en juyzio, todo a proposito de tomalles sus mugeres, para hartar su luxuria. Por esta causa fue de tal manera aborrecido, y incurrio en desgracia del pueblo, y de los principales, que se conjuraron cõtra el, y le mataron. En tiẽpo de Theudiselo se dezia comunmente, q̃ en vn lugar cerca de Seuilla, que oy se llama Osseto, y Plinio le llama Osset, en vn Tẽplo de los Romanos, y Catholicos (assi hasta los mismos Arrianos, para hazer diferencia los llamauan) las fuentes del Bautismo, aunq̃ cerradas por el Obispo, en presencia del pueblo, y selladas con diligencia el jueues de la semana santa (que por traer a la memoria los tormentos *Lib. 3. c. 1*

que padecio Christo, se llama tambien A la semana grãde) luego el Sabado siguiẽte cada vn año acostumbrauan a henchirse de agua, sin que nadie supiesse de donde aquel agua procedia, o manaua. El Rey Theudiselo, mouido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era el de secta Arriano, como vna y otra vez pusiesse guardas, y sin embargo las fuentes se hinchessen, mandò, que al derredor del Templo, porque no viniesse el agua ocultamente encañada, se tirasse vn fosso de veynte y cinco pies en ancho, y otros tantos en alto. En esta obra estaua ocupado, quando los suyos se hermanaron contra el, y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere san Isidoro, Paschasio Obispo, en vna carta que escriuio a san Leon el Magno, dize que acontecia en Sicilia. Puede ser que, como es ordinario, trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en vna Prouincia, se atribuyesse a otra. Lo que en este caso es B mas de marauillar, que san Isidoro no aya hecho mencion alguna de milagro tã ilustre, y que, conforme a lo dicho, sucedio en España casi en su mismo tiempo: mayormente, que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste Rey passò en esta manera. En Seuilla acometieron los conjurados, la casa Real, y al tiempo que yantaua, le dieron la muerte. Reynò dieziocho me- C ses y treze dias. El Reyno de los Francos q̃ por muerte de los otros Reyes de Francia, se juntara en Clotario, muerto el, se diuidio a esta misma sazò en quatro partes, entre quatro hijos que dexò. Lo de Paris, se dio a Chereberto: lo de Mez, y Lorena, a Sigiberto: lo de Soesons a Chilperico: lo de Orliens tuuo Guntrano: todas estas fueron ciudades Reales, y ellos se llamaron Reyes. D

Capitulo IX. *De los Reyes Agila, y Athanagildo.*

EN Lugar de Theudiselo, por eleccion de los principales, sucedio en el Reyno, Agila. Gouernò los Godos cinco años, y tres meses: fue trabajado de aduersos successos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso vn cerco muy apretado, y de mucho tiempo, sobre la ciudad de Cordoua, que no le queria obedecer. Los cercados al improuiso hizieron vna salida, en que le desbarataron, con muerte de su hijo, y perdida de otros muchos de los suyos, y del bagage. Con esto alçò el cerco, y no parò hasta Merida. Conociose en este desastre el poderio del martyr Asciselo, cuyo Templo, que estaua cerca de Cordoua, el auia profanado, ca metio en el sus cauallos. Assi se persuadia el pueblo, que era castigo del cielo, ypena de aquel desacato, por la deuocion que al martyr tenian. Y san Isidoro escriue, q̃como por aquella afrenta, y reues, començasse a ser despreciado, no parò el daño en esto: y es ordinario, que empos de la fortuna, va el fauor y disfauor de los hombres. Alçose pues contra el Athanagildo, y para mas fortificarse, con vna embaxada que embiò al Emperador Iustiniano, prometio, que si le acudiesse, y le socorriesse, en pago de la ayuda, le entregaria, no pequeña parte de España, para que boluiesse a la obediencia del Imperio Romano. Fue embiado de la Gallia Liberio Patricio, titulo y nombre que antes era de nobleza, y ya en este tiempo lo era de dignidad inuẽtada por Constantino Magno, con muchos priuilegios que le dio. Entre los demas vno en particular era muy notable, que tenia mejor assiento que los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se dio la batalla cerca de Seuilla, do entendemos fue el principio de aquella rebeliõ. Quedò la victoria por Athanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales q̃ le seguian, E año del Señor, de quinientos y cincuẽta 554
y quatro. Pesauales, es a saber, que cõ las guerras ciuiles se quebrantassen las fuerças, y perdiessen las riquezas de los Godos, que en tantos años se juntaran. Temian juntamẽte, a exẽplo y imitaciõ de Italia, y de Africa, que por aquel camino los Romanos no recobrasse a España de todo

todo punto. El mismo año en Constantinopla, por diligencia del Emperador Iustiniano se tuuo vn Concilio General de ciento y setenta y cinco Obispos, cõtra muchos que seguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Cõcilio (que entre los generales es el quinto) se determinò q̃ los muertos podian ser descomulgados: y al contrario de lo que Origenes enseñò, que ni el Sol, ni las estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprouado lo que Theodoro Mopsueste-no auia dicho, y las respuestas de Theodorito, y vna epistola de Iba Edesseno, q̃ fueron los tres Capitulos, sobre que despues resultaron grandes debates, tanto, que por esta causa muchos no recebian este Concilio. Presidierõ en este Cõcilio Mena Obispo de Cõstantinopla, y muerto el, el q̃ le sucedio, que fue Eutychio. Que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso q̃ fue en Roma, por mandado del Emperador le lleuaron, y a la saçõ se hallaua en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente a las acciones del Concilio: pero cõfirmò por sus cartas lo que los padres determinaron y decretarõ, y en particular se dize, que el dicho Pontifice condenò a Origenes. Iornades Obispo de los Godos, continuò la historia de aquella nacion, hasta estos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de su cõtrario, quedò sin contradicion por Rey de los Godos. Tuuo este Rey mucho que hazer por toda la vida, y emprendio guerras muy trauadas, en que a las vezes le sucedio prosperamente, a las vezes al contrario. Porque oluidado de lo que prometiera, procurò luego echar a los Romanos de toda España. Los quales, assi por el assiento que poco antes se tomara, como por fuerça de armas, estauã apoderados de vna parte no pequeña della, tanto, que su Imperio se estendia del vn mar al otro. Tuuo de Gosuinda su muger, dos hijas, la vna se llamò Galsuinda, que casò con Chilperico Rey de Soessons en Francia: la otra Brunechilde, que era la menor, casò con Sigiberto Rey de Metz en Lorena, hermano de Chilperico. Estas dos señoras por diligencia de los Obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana, que professarã desde su tierna edad, fueron instruydas en la Religion Catholica: y aun no falta quien diga, que Athanagildo, de secreto seguia la Religion Catholica, dado que por respecto del tiempo en publico professò la secta Arriana, por miedo (a lo que se entiende) de no alterar los animos de su gẽte. Reynò quinze años y seys meses. Murio en Toledò de su enfermedad, año de quinientos y sesenta y siete. En Portugal 567.
quatro leguas de Guimaranes, pueblo que los antiguos llaman Idania, a la ribera del rio Vicela, ay vna aldea, con nõbre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se veen cimientos y ruynas de edificios, que muestran fue obra de Godos, muy diferente de la fabrica Romana, y de la manera y primor que tenian los Romanos en edificar. Despues de la muerte de Athanagildo, se siguiò vna vacante de cinco meses. Don Lucas de Tuy dize de cinco años y cinco meses. La causa fue, que los principales de los Godos, diuididos en parcialidades y passiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular, que con fuerças y ingenio sustentasse la Republica, que se yua a caer. Poco caso hazian de los daños publicos, por cumplir con sus passiones particulares. Gouernaua la Yglesia Romana despues de Vigilio, y de Pelagio, Iuan tercero deste nombre. Los Sueuos a la misma saçon, señores que eran de Galicia, boluieron a la Catholica Religion que antes dexaran, renunciada la secta Arriana, que auian mucho fauorecido y trabajado de todas maneras a los Catholicos en aquella tierra, por espacio de casi cien años. Ayudò mucho para reduzirlos la diligencia de Martino Dumiense. Era Vngaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo anduuo las Prouincias de Oriente, y se hizo muy docto y muy auentajado en el estudio de las diuinas letras. Este insigne varon,

varon venido en España, dio grã muestra en Galicia, de su bondad y sabiduria. De su erudicion la dan bastante los libros que escriuio, su mucho lustre, y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda vn tratado suyo de Ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus, y vltimamẽte de la diferencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales, porque cõ las muchas sentencias y agudeza del estilo, se llega mucho a la semejança del de Seneca, los dos postreros libros andã en algunas impressiones, en nombre de aquel Philosopho, puestos entre sus obras. Edificò desde sus cimientos el monesterio Dumiense, y mudado despues en Obispado, de Abad Dumiense se llamò Obispo del mismo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga, con retencion de la Yglesia Dumiense, que vnieron con el nueuo Obispado que le dieron. Despues de muerto, por la mucha fama de su santidad, en Galicia, y en parte de la Lusitania, le tuuieron, y tienen por Santo, hasta hazerle fiesta a veynte de Março. Quando los Sueuos abraçaron la Religion Catholica, tenian por Rey a Theodomiro. Que Reyes despues de Remismundo (de quien se hablò de suso) antes deste tiempo ayan tenido los Sueuos, no se sabe. Ca las antiguas memorias, y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reduzirse fue esta. Acaecio muy a proposito, que el hijo mayor de Theodomiro, que le auia de succeder en el Reyno, estaua dolïẽte de vna graue enfermedad. Bolaua por el mundo la fama de los milagros de san Martin Turonense. Embiò el Rey a su sepulcro Embaxadores en romeria, para alcançar salud para su hijo, que lleuaron tanto peso de oro, y plata, quanto era el del cuerpo de aquel moço. Como ninguna cosa se alcançasse por este medio, entendio su padre, que diferenciarse en la Religiõ, y seguir la secta de Arrio, era la verdadera causa de no alcançar de Dios lo q̃ tanto desseaua, por las oraciones de S. Martin. Embiò nueuos Embaxadores, q̃ le traxerõ parte del manto de q̃ san Martin vsaua en vida. En el entretanto el hijo alcançò la salud desseada. Y sin embargo, por voto que auia hecho su padre, y con que se obligara si alcãçasse lo que desseaua y pedia a Dios, mãdò luego edificar en nombre de san Martin vn Tẽplo. Algunos piensan que este Tẽplo se hizo en Orense, a causa q̃ la Yglesia mayor de aquella ciudad se llama del nõbre de san Martin. No parò en esto la deuociõ del Rey, antes por su diligencia, los Sueuos se reduxeron publicamente a la Religiõ Catholica. Y para mas cõfirmarlos en aquella Religiõ, por amonestaciõ de san Martin Dumiense, se juntò vn Cõcilio en Braga, de los Obispos de Galicia, el año tercero del Reyno de Theodomiro. En los actos deste Cõcilio, q̃ fue el primero entre los Bracarenses, se lee el nõbre del Rey Ariamiro, pero està la letra errada. Fue esto el año de Christo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio Obispo de Braga, successor de Profuturo, tuuo el primer lugar entre ocho Obispos que alli se hallaron. Despues del Andres Obispo del Padron, Martin Dumiẽse, Lucẽcio Conimbricẽse: demas destos, Coto, Hilderico, Timotheo, y Malioto, sin declarar en que Yglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmaron la Religion Catholica, y reprouaron la secta de Prisciliano. Vedose, conforme a la costumbre antigua, que los cuerpos de los difuntos no se enterrassen dentro de los Templos. Señalaronse los terminos a cadavna de las Dioceſis de Galicia, hasta donde cada qual se estendia, como lo dize Ithacio en la Cronica de los Sueuos, Vandolos, y Godos. No ay duda, sino que por estos tiempos ouo diuersos escritores llamados Ithacios, o Idacios: y entre otros vno que cien años antes del en que vamos, escriuio vna historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los terminos ya dicha, se hizo en el Concilio Lucense, o de Lugo, que dizen se tuuo luego el siguiente año, mouidos por memorias que ay desto en los archiuos de la Yglesia de Lugo. Esto sigue dõ Lucas de Tuy, en particular.

563

Otros

Otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos concilios ouo espacio de seys años. Mas todas estas opiniones son inciertas, ni ay para q̃ aprouallas, ni reprouallas: cadavno cõforme a su juyzio, les dara el credito que le pareciere: yo me allego à los que sospechan, y es muy prouable, que este decreto se hizo primero en el Cõcilio de Braga, y despues se confirmò en el de Lugo. Aueriguase, que Martino, yà que era Prelado de Braga, embiò ciertos capitulos que el mismo juntò de los Concilios Griegos, para que los viessen los padres del Cõcilio de Lugo. Tambien es averiguado, que aquella Yglesia de Lugo, por permission del Rey, y a su instancia, se hizo Metropolitana, que es tanto como hazella Arçobispal, y a su Prelado Arçobispo: si bien se ordenò que la tal concessiõ no parasse perjuyzio a la Yglesia de Braga: antes por esta razon alcançò autoridad de Primado, pues por el mismo caso le quedaua por subdito el Arçobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Yglesia no vsò desta nõbre de Primado. En este mismo tiempo bolaua por todas partes la fama de san Millan de la Cogulla, por su grande santidad. Siẽdo moço se exercitò en oficio de pastor: dende se passò a la profession de la vida monastica. A los principios tuuo por Maestro vn Monge llamado Feliz: despues con desseo de vida mas perfecta, se apartò del trato de la gẽte, y en la soledad del mõte Destercio passò quarenta años de su vida. De alli Didymio Obispo de Taraçona, mouido de su grande fama, le sacò para ordenarle de Presbytero, y darle, como le dio, el cuydado de la Yglesia Birgegiẽse. Impusierõle suscõpañeros muchas calumnias, por no lleuar bien la seueridad de la disciplina, y de la vida que hazia, y exemplo que daua: por esta causa renunciãdo aquel cargo en vna Capilla o hermita q̃ leuantò cerca de aquel pueblo, passò lo demas de su edad, q̃ viuio hasta ser de ciẽ años, occupado en la cõtemplaciõ de las cosas diuinas. En aquel lugar passò desta vida, y sepultaron su cuerpo: y en el mismo passados mas de

A otros cincuenta años, por su deuocion y respecto, se leuantò vn monesterio de su mismo nombre, en riquezas, autoridad, y magestad, y en anchura de todo el edificio, vno de los mas principales, y mas nombrados de toda España.

Cap. X. De las dos hermanas Galsuinda, y Brunechilde.

B DOs hijas del Rey Athanagildo, Galsuinda, y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos Reyes de aquella gẽte: casamiẽtos que fueron desastrados: assi lo mostrò el successo de las cosas. El contento de la vna, fue breue, cà penas era casada quando desastradamente murio: La vida de la otra fue larga, mas sugeta a muchas calamidades. El vulgo a estos trabajos le añadio la infamia y mal nombre de que queremos descargar, con argumentos y testimonios concluyentes, a esta nobilissima hembra. Tuuo Clotario primero de aquel nombre, Rey de los Frãcos, quatro hijos, todos Reyes: repartierõ entre si el Imperio de su padre, en esta forma. Cherebetto, fue Rey de Paris, Chilperico de Soessons, q̃ por quedar apoderado de los tesoros del padre, era mas poderoso que los otros: Guntrano tuuo a Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con este casò primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas cõ el menor de los hermanos, moça elegante en denuedo de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blanda. Sea licito vsar de las mismas palabras de Gregorio Turonense, Prelado del mismo tiempo. Diras que puede mucho el tiempo, para mudar las costumbres, y mas de los Ptincipes. Sea assi, passemos adelante. Chilperico de su primera muger Audouera, tuuo a Meroueo, y Sigiberto sus hijos: despues casò con Galsuinda, hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda, amiga deste Rey, y que temia con el gran cabida, demas de atreuerse a la nueua casada, y tener con ella rebiertas, dezirle baldones y vltrages,

ſue cauſa de ſu muerte. Porque en el lecho de ſu marido la hallaron muerta, ſin que dexaſſe algun hijo. Entrò en ſu lugar la miſma Fredegunda, y llamoſe Reyna. Eſta, dado que cometio muchos delictos y maldades, viuio mucho. Fue en aquel tiempo conocida por ſu deſuerguença, deshoneſtidad, luxuria, y crueldad; porq̃ auiendo por la muerte de Chereberto, Rey de Paris, heredado aquel Reyno Sigiberto ſu hermano, le hizo matar, por medio de dos Homicianos, eſtãdo deſcuydado en la dicha ciudad. Brunechilde eſpantada por el deſaſtre y muerte de ſu marido, y cuydadoſa de ſu hijo Childeberto, embiole a aquellas partes de Metz, donde tenia fauor en la gẽte, y ganadas las volũtades de la Prouincia. Mas ella vino a poder de Chilperico y por el fue embiada preſa a Ruan. (Lector, atencion, q̃ ſon muchos los perſonages de que en eſte capitulo ſe trata.) Mouido de ſu hermoſura Meroueo, hijo mayor de Chilperico, ſe caſò con ella. Era aquel caſamiento ninguno, por eſtar vedado por derecho el caſarſe con la que fue muger de ſu tio. Sin embargo pudiera alcançar perdon de ſu padre, por auer errado como moço, ſi ſu madraſtra Fredegunda no lo impidiera: aſsi fue primero hecho frayle, y deſpues tambiẽ muerto. El miſmo fin tuuo Clodoue o ſu hermano menor. Pretextato Obiſpo de Ruan fue embiado en deſtierro, el cargo fue hallarſe al caſamiento de Meroueo, y Brunechilde. A eſtas crueldades y impiedades, ſe allegò la deshoneſtidad deſta muger, ſin tener reſpecto al Rey ſu marido, como deshoneſta puſo los ojos en Landrico ſu Condeſtable. Vino eſto a noticia de ſu marido, y por ſoſpechar caſtigaria eſtas deshoneſtidades mal encubiertas, y locos amores, ellos ſe anticiparon (que fue otra nueua maldad) y como boluieſſe de caça, le procuraron matar, junto a vn pueblo llamado Cala. Hizoſe aſsi, cõ que deſpues fue la vida mas ſuelta. Hizo Fredegunda guerra en fauor de Clotario ſu hijo contra Childeberto, primo del niño, el qual por teſtamẽto de Gũtrano ſu tio, era Rey de Borgoña, demas del Reyno de ſu padre q̃ ya de antes tenia. Lleuaua Fredegunda por General de ſu gente al miſmo Landrico, que ſalio con la victoria, por permiſsion de Dios. Siguioſe tras eſto la muerte de Childeberto, y de ſu muger: ouo ſoſpecha q̃ con ponçoña que les dieron, no ſe dize quien. Solo conſta, q̃ de dos hijos q̃ dexò el muerto Theodoberto, el mayor quedò por Rey de Metz, y Theodorico el menor de Borgoña: debaxo la tutela de Brunechilde ſu abuela. Eſtos, ſiendo de edad, hizierõ guerra a Clotario. Cauſas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos. Las hiſtorias de Francia dizen, q̃ a perſuaſion de Brunechilde, cõ intento q̃ tenia de acrecentar cõ nueuas honras a Protadio, vn Italiano amigo ſuyo, ſi converdad, o por odio, que la teniã por ſer Eſpañola, aun no lo determinamos. Añaden, q̃ paſsò tan adelante en eſto, q̃ reboluio a Theodorico, cõtra Theodoberto ſu hermano, cõ dezir, q̃ el dicho Theodoberto era hijo de vn hortelano, y q̃ ſe auia apoderado de los teſoros de ſu padre. No pararon eſtas alteraciones y odios, haſta tanto q̃ los dos hermanos ſe hizierõ guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto a traycion: otros dizen que ſu hermano deſpues de vẽcido le dexò con la vida, y embiò preſo a Challon. El vencedor repudiada antes deſto Hermẽberga, hija de Vueterico (como ſe dira en otro lugar) ouo en ſu poder a vna hija de ſu hermano muerto, y dos hermanos ſuyos. A los Infãtes matò Brunechilde (aſsi lo dizẽ.) La dõzella era de excelẽte hermoſura, y como quier q̃ ſu tio la quiſieſſe tomar por muger, y la abuela no vinieſſe en eſta maldad, dizen q̃ cõ la eſpada deſnuda la quiſo matar, y lo hiziera, ſino acudierã los criados de ſu caſa, y la libraran del peligro. Dizen mas, que ella, en vengança deſta injuria matò al dicho Theodorico ſu nieto, con vna beuida mortal que le dio al ſalir del baño: pero autores muy graues teſtifican, que murio de camaras. Con ſu muerte, tal qual fue, recayò el Reyno en Clotario hijo de Fredegunda, que a eſta ſaçon ya era muerta de enfermedad. Eſte ſe

diſguſ-

disgusto con Brunechilde, porq̃ cõ nueua injuria trataua d̃ dar el Reyno de Teodorico, a vn hijo q̃ el difunto dexò, por nombre Sigiberto, si bien era bastardo. Passò el negocio a las armas, y siẽdo Sigiberto desãparado de los suyos, y puesto en huyda, dos hermanos suyos, llamados Corbo, y Meroueo, y la misma Brunechilde, vinierõ a poder de Clotario: lo q̃ dizẽ sucedio el año de seyscientos y diezisseys. Corbo fue luego muerto, a Meroueo quiso dar el vencedor la vida, por auerle en el Bautismo sacado de pila. Cõtra Brunechilde (dizen) vsò de mayor seueridad, porq̃ quatro vezes la hizo açotar, despues desto, atada por los cabellos a la cola de vn cauallo por domar, la hizieron pedaços, sin embargo q̃ era muger de grande edad. Poco se mouio el pueblo a compassiõ, a causa q̃ dizen, por sus engaños y embustes perecieron diez Reyes, y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriuen, que a Desiderio Obispo de Viena, y a Columbano varon santo: a este desterrò, y al otro dio la muerte. Que son todas fabulas mal forjadas: en tanta manera los escritores Franceses se descuydaron a diuulgar patrañas, y el vulgo a recebillas, vergonçoso descuydo, sino entendieron que la mentira se podia descubrir: y si lo entendieron, fue desuerguença notable. Buenos autores afirman, que todo esto es vna pura tragedia, tomada sin juyzio, de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo, que las maldades de Fredegũde, y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vẽcedores, minticndo, como suele, la fama, y trocando los nombres, se há atribuydo a Brunechilde, princesa religiosa y buena: como lo mueströ dos cartas de sanGregorio Papa, para ella, llenas de verdaderas alabanças: ademas de muchos Templos magnificos, edificados y adornados en Francia a su costa, y grã numero de cautiuos rescatados con su dinero. Por ventura negaras, que esto sea assi? Mostraremos memorias ciertas de todo ello. Por ventura creera alguno que tales cosas ayan sido hechas por muger impia y cruel? no lo parece.

Allegase a esto otro argumẽto mas fuerte, y es, no hazer en su historia de Frãcia, Gregorio Turonẽse, que viuio en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podrase pensar q̃ hizo esto por respecto de Brunechilde, vn escritor Frãces y varon de grande autoridad? Por ventura el q̃ declarò todas las maldades, y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonara a vna muger estrãgera? No lo creo yo. Diras que el Rey Godo, por nõbre Sisebuto, en la vida de S. Desiderio Obispo de Viena, cuẽta muchas maldades de Brunechilde, y testifica q̃ hizo morira aquel Martyr, y q̃ vltimamente por vengança de Dios perecio arrastrada de cauallos. Fuerte argumẽto es este, si se prouasse bastãtemẽte q̃ el autor de aquella vida fue el Rey Sisebuto, y no mas ayna otro del mismo nombre, mas moderno, que afirma recogio aquellos rumores del vulgo, con menor autoridad y diligencia que si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta q̃ Brunechilde fue buena Princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos la cargaron de pecados agenos. Segun el Bocacio lo considerò primero que nos, escritor de ingenio Poetico, pero de grande diligencia y cuydado en rastrear la antiguedad. Y despues del, Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto baste en este proposito, boluamos con nuestro cuento a las cosas de España.

Capitulo XI. *De los Reyes Liuua, y Leuuigildo.*

DEspues de la muerte de Athanagildo, Rey de los Visogodos, que fallecio en Toledo, como queda dicho, Liuua (assi se halla escrito el nõbre deste Rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso y de grande experiẽcia de cosas, fue declarado por Rey en Narbona, do hasta entonces tuuo el gouierno, como Virrey q̃ era de la Gallia Gotica. Sucedio esto el año segũdo del Emperador Iustino, el mas moço, que tenia el Imperio Romano, y fue el primero que embiò a Longino con nombre de Exarcho,

para que en lugar de Narsete gouernás-
se la Italia. Començò Liuua a reynar el
567 año de Christo, de quinientos y sesenta y
siete. No ay cosa que de contar sea deste
Rey, saluo, que el segundo año de su Rey
nado, declarò a Leuuigildo su hermano
por compañero del Reyno, cõ yguál po
der. Tomò para si el señorio de la Gallia
Gothica, por auer alli viuido mas de or-
dinario. Y aun dõ Lucas de Tuy dize, tu-
uo el Imperio d' la Gallia, por espacio de
siete años, antes que fuesse Rey de Espa-
ña. Las demas Prouincias sugetas a los
Godos encomẽdò a su hermano, por cu-
yo medio esperaua que la Republica en
muchas partes cayda, bolueria en su an-
tiguo lustre. Si bien tenian entre las ma-
nos grande guerra contra los Romanos,
que estauan apoderados de gran parte
de aquella anchissima Prouincia, y la de-
fendian, no solo con sus armas, sino esso
mismo con el esfuerço y ayuda de algu-
nos de los Godos, quales por las parcia-
lidades que entre si tenian, se recogian
los Romanos, como a refugio comun. Te
nia Leuuigildo dos hijos de su muger
Theodosia, hija q̃ fue de Seueriano Du-
que, y Gouernador de la Prouincia Car-
thaginense, hermana de Leandro, Fulgẽ
cio, Isidoro, y Florentina. Los hijos de
Leuuigildo, erã Ermenegildo, y Reccare
do. Muerta Theodosia, Leuuigildo casò
con Gosuinda, que estaua viuda del Rey
Athanagildo, en el mismo tiempo q̃ por
su hermano fue llamado a la cõpañia del
Reyno. Hecho Rey, como quier q̃ fues-
se de grande esfuerço, y señalado por la
prudencia, assi en guerra, como en paz,
sin alguna dilacion mouio guerra a los
Romanos. Iuntaronse las huestes de la v-
na parte y de la otra. Diose la batalla en
los pueblos Bateslanos, que era donde
oy està Baça. Perdieron la jornada, ven
cidos los Romanos, con que fueron e-
chados de toda aquella Region. Demas
desto la comarca de Malaga fue puesta
a fuego, y a sangre: Medina Sidonia cer-
ca del estrecho, tomada de noche, por
entrega que hizo de aquella ciudad vn
hombre, llamado Framidanco. La ciu-
dad de Cordoua estaua leuantada, y no
queria reconocer vassallage, despues
que vencio al Rey Agila, como queda di
cho. Acudio alla, puso la debaxo de su o-
bediencia, y con ella muchos pueblos, y
ciudades al derredor, y aldeas, con gran
daño de la gente, mayormente del cam-
po, que son los que mas padecẽ en el tiẽ-
po de las guerras. La comarca de Saba-
ria, que no se sabe en que parte de Espa
ña cayesse, fue assimismo maltratada cõ
robos y talas, y puesta en sugecion. Es-
taua ocupado Leuuigildo en estas cosas,
quando fallecio en la Gallia Liuua su her
mano, el año de quinientos y setenta y
dos: reynò solos cinco años, y aun al-
gunos, deste numero quitã dos años. Leu
uigildo, sossegadas las cosas de la Betica,
y echados los Romanos de todas aque-
llas Prouincias, dio buelta hàzia la Cãta-
bria, o Vizcaya, en que tomò por fuerça
a Amaya, otros la llamã Aregia, y otros
Varegia, ciudad sin duda situada entre
Burgos, y Leon. Lo demas de la Canta-
bria, q̃ se estendia hasta Amaya, fue des-
troçado y maltratado con robos y talas,
muchos reboltosos muertos, y en este nu
mero vn Sacerdote, a quien san Millã de
la Cogulla antes auia denũciado la muer
te. Porque en vna junta de los principa-
les de Cantabria, no quiso dar fẽ a su pro
fecia, en que les auisaua de la destruy-
cion que se aparejaua a toda aquella Pro
uincia. Desde Cantabria passò con las ar
mas en Aquitania, do Aspidio, que en la
ciudad Agerense, que oy es Aagen, no
queria obedecer, aprendio mal su grado
quan peligroso sea prouar la fuerça de
los Reyes: ca vinieró a poder del Rey, as
si el, como su muger, y hijos, despues de
auer perdido sus bienes. El Abad Bicla-
rẽse dize, que Aspidio era en aquella co-
marca señor, que es lo mismo q̃ el mas
viejo: dado que aquella palabra la toma
en significacio̅ de señorio y principado.
Y es cosa auẽriguada que los mas viejos
deuen imperar. De donde en lo de adelã
te, assi en las memorias de España, como
en las acciones de los Cõcilios, principal
mente los que en tiempo de Carlo Mag-
no se tuuieron en Francia, los señores, y
Principes se començaron a llamar senio-
res,

562

res, costumbre que desde aquel tiempo passò a las lenguas vulgares de España, Italia, y de Francia, que esto quiere dezir señor. En el mismo año que murio Liuua, Myro, ò, como otros escriuen, Ariamiro, gouernaua la nació de los Sueuos, y era Rey por muerte de su padre, que sucedio dos años antes. En este mismo tiempo se tuuo el segundo Concilio Bracarense en Braga, hallaronse en el doze prelados de Galicia. Tuuo el primer lugar, y mayor autoridad entre los demas, Martino Dumiense, ya Metropolitano de Braga. Con los decretos deste Concilio se confirmaron los Sueuos en la religion recebida. Ayudò otrosi, vn milagro que succedio por aquellos tiempos, en esta manera. Salio el Rey de vn templo q̃ cõ aduocacion de san Martin Obispo de Turs, diximos edificò su padre. Vn truhã contra la voluntad del Rey estẽdio la mano para coger vuas de vna parra muy hermosa que tenian delante la puerta del templo, secosele subitamente la mano. Enojado el Rey mãdò se la cortassen. Rogole el pueblo por el, y al fin alcançò le perdonasse. Hizo otrosi oraciõ al santo, que sin embargo de la ofensa le tornò la mano al ser de antes: milagro y merced por la qual todos glorificaron a Dios, y a su santo. En este mismo Concilio de Braga, ò, como algunos sienten, en el que poco despues se jũtò en Lugo, diuidieró los Obispados de Galicia, sus aledaños, y distritos. Diuision muy famosa, y que la confirmò el Rey Vuamba en la q̃ el adelante, hizo de todos los Obispados de su Reyno. Notase en la diuisiõ de los Obispados de Galicia Reyno de los Sueuos, que al Obispo Dumiense, que por estar aquella Iglesia jũto a la ciudad de Braga no tenia distrito alguno, señalan por feligreses solo la familia del Rey. Que deuia tener la corte y casa real su Obispo particular: costumbre que passò assimesmo al Reyno de los Godos, y algunos pretẽden se deuria renouar en nuestro tiempo por razones que para ello alegan, ni friuolas, ni de todo punto cõcluyentes. Assi nos parece. Las palabras del Concilio repetidas en la diuision de Vuamba son estas: A la sede Dumiense pertenezca la familia Real. El año siguiente, segũ q̃ lo pone Sigiberto, los Españoles celebraró la fiesta de la Pascua a los doze de Kalẽdas de Abril, q̃ es a veynte y vno de Março. Los Franceses a los catorze de las Kalendas de Mayo, es a saber, a diez y ocho de Abril. En el qual dia dize que las fuentes del lugar Osseto, que se soliã por sí mismas todos los años henchir manaró como era de costumbre, señal que los Franceses acertaró, y se engañaron los de España, milagro con que muchas vezes por estos tiẽpos, como lo dize Gregorio Turonense escritor desta era, se mostrò, y entendio la verdad sobre este punto, ca gran diuersidad de opiniones sobre el dia en que se deuia de celebrar la Pascua ouo entre estas dos naciones, por no estar assentada del todo la razon del computo ecclesiastico. Y aun por las tablas de Dionysio Abad, que son las mismas de Iuan Lucido, se vee que los Franceses acertaron. Cõtemporaneo de Gregorio fue Donato vn mõge, el q̃ con otros setẽta cõpañeros de Africa passò en España, y con la ayuda y riquezas de vna muger poderosa, y rica, llamada Minicia, edificò, en Xatiua (segun q̃ muchos entiẽden) el monasterio Seruitano. Fue el primero, como dize san Illefonso, q̃ introduxo en España la forma de la vida monastica, hase de entender la q̃ milita debaxo de cierta regla, en conuentos, y en comunidad: porq̃ de mõges en las actiones de los Cõcilios de España se halla hecha mẽciõ antes destos tiẽpos, mas o no estauan atados cõ alguna obligacion de votos, o esparcidos por los bosques haziã vida solitaria. Boluamos con nuestro cuento a Leuuigildo, el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania, oy Guiena, dio la buelta a España, con determinacion de echar por tierra el Imperio de los Sueuos, que en ella durara tanto tiempo. El Rey Myro temiendose del poder de los Godos, que ya se metian haziendo daño por Galicia, cõ embaxada que les embiò para pedir paz, alcãçò solamente treguas por cierto tiempo. Otorgolas el Godo, lo vno porque no tenia bastante causa para hazer guerra a los Sueuos, ni otra

occa-

Ambr. de Mora. lib. 12. ca. 50.

ocasion mas de la mudança de la religiō en mejor:lo otro,porque Leuuigildo estaua encendido en desseo de hazer guerra, y destruyr vn exercito de los Romanos,al qual Iustino Emperador encomendara la guerra de las frōteras de Espaňa. Lo primero q̄ hizo Leuuigildo fue entrar por los mōtes de Orosseda, que a las haldas de Mōcayo se comiençā a empinar,y passando por Molina,Cuenca,y Segura, y por la comarca de Granada,se determinan en el estrecho de Cadiz. Ciertos mōtañeses confiados enla aspereza de los lugares,y de los montes,no le querian obedecer, mas el cō las armas y guerra los sujetò. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se disminuyò, porque posseyan solamente y cōseruauan (con poca esperança de se sustētar y preualecer) vn pequeño pedaço de tierra hazia el mar,como yo pienso,Mediterraneo. Antes que Leuuigildo comēçasse esta guerra,dio primero ordē en las cosas de su Reyno, y de su casa:y con intento de quitar a los grandes la costūbre muy recebida,de elegir por sus votos los Reyes,juntamente con desseo que tenia de que el Reyno se cōtinuasse en su familia y descendientes, declarò por sus compañeros en el Reyno a sus hijos Ermenegildo y Reccaredo. Para esto diuidio la Prouincia y señorio en tres partes. A Ermenegildo encomendò el gouierno de Seuilla,si bien Gregorio Turonense dize que de Merida. Del nōbre de Reccaredo fundò la Ciudad llamada Reccopolis, q̄ es tanto como Ciudad de Reccaredo,en aquella parte donde Guadiela se junta cō el rio Tajo,no lexos de la villa de Pastrana,como lo ateſtigua el Moro Rasis. Esta
577 fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. Sin embargo otros muchos pretenden que aquella Ciudad de Reccopolis se fundò en la Celtiberia,do al presente està Almonacir,vulgarmente llamado de Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto, q̄ Leuuigildo puso la silla de su Reyno en Toledo,por donde desde aquel tiempo se començò a llamar Ciudad Regia:y enlo de adelante fue cabeça,y assiēto del Reyno de los Godos,como hasta esta saçō ouiesse estado en Seuilla. Destos principios se abrio puerta para q̄ aquella ciudad alcançasse la dignidad de primacia sobre las demas Iglesias y ciudades de Espaňa, segun q̄ en sus lugares se declararà mas ampliamente. Gouernaua la Iglesia de Roma por estos tiempos el Pōtifice Benedicto, successor de Iuan el tercero: el Imperio Romano posseya Tiberio segundo deste nōbre, successor de Iustino llamado el mas moço por este mismo tiempo Myro Rey de los Sueuos, hizo guerra a los de la Rioja, no se sabe por q̄ causa, solo se refiere los vēcio y despojò de sus bienes, y por conclusion los sujetò a su señorio. Llamauase antiguamente aquel pedaço de tierra Ruccones, por lo menos assi la llama el Arçobispo don Rodrigo. Es grande su fertilidad y frescura,los campos tā a proposito para sembarlos de trigo, que muchas vezes acuden veynte por vno.

Capitulo XII. *De la guerra de Ermenegildo.*

INgunde,hija de Sigiberto Rey de Lorena,y de Brunechilde,casò con Ermenegildo, año de nuestra saluacion de quinientos y setenta y nueue. Era esta señora nieta de la Reyna Gosuinda y de Athanagildo, por donde con este casamiento emparentauan entresi aquellas dos familias reales, traça con que el Rey Leuuigildo pretendia assegurar su Reyno, y el de sus hijos:mayormente que a este nueuo parentesco se allegaua juntamente el de los Reyes Francos,con quien assi mismo emparentaua. Vino Ingunde de Frācia con grande acompañamiento. Su abuela Gosuinda la tuuo consigo algun tiempo, con muestras de amor y de alegria muy grande: haziale todas las caricias que podia,a proposito de ganarle la voluntad, y obligarla con estos halagos, a què dexada la religion Catholica abraçasse la secta de Arrio,y de nueuo se bautizasse,como lo tenian de costumbre los Arrianos. Ingūde no daua orejas a esto, ni quiso venir en manera alguna en lo q̄ su abuela pretēdia, dezia que conforme

a la costumbre Christiana auia recebido el santo bautismo, debaxo la inouació de la santa Trinidad, y q̃ en esta fè y creẽcia pretendia mãtenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela, como muger q̃ era soberuia y cruel, y no menos sea en las costumbres que en el cuerpo (cale faltaua el vnò de los ojos) no pudo sufrir q̃ aquella moça hiziesse poco caso de sus amonestaciones: embraueciose en gran manera, passò tan adelante, que le dixo muchos baldones, vltrages, y denuestos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y asiendola por los cabellos, la arrastrò por el suelo, hasta hazerla rebẽtar la sangre: otra vez la hizo caer en vna piscina, o cstãque, a grande riesgo de la vida. Ingunde no se mouia por estos malos tratamientos, ni afloxò por ellos en lo que deuia: antes se entiende que por su diligencia, mas que por otra causa, Ermenegildo su marido començò a tratar de hazerse Catholico. Allegarõse a esto las amonestaciones de san Leandro Obispo de Seuilla: que como le sintiesse inclinado a lo mejor, le animò y enseño todo lo que a la verdadera religion pertenecia. Tuuieron comodidad para comunicarse de espacio, a causa q̃ el Rey Leuuigildo se era ydo a lo mas interior de España, que es el Reyno de Toledo. Estaua por este tiempo desposada con Reccaredo vna hija del Rey Chilperico de Frãcia y de Fredegunde, llamada Ringunde: venia a verse cõ su esposo, segun lo teniã cõcertado. Llegò hasta Tolosa: donde por vn auiso que vino de la muerte de su padre, q̃ le matò Lãdrico su Cõdestable (como arriba queda dicho) de repẽte se boluiò a su tierra, sin passar adelante. Perdida pues la esperança de que aquel casamiento se ouiesse de efectuar, Reccaredo casò adelante con vna señora por nõbre Bada, cuyo linage, y nacio no se sabe. Solo consta que a la misma saçon que el Rey Leuuigildo se ocupaua en dar orden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo de todo punto se passò a la parte de los Catholicos. La mudança deste Principe en la religiò, dio ocasion a vna guerra muy pesada y muy larga entre padre, y hijo. Gosuinda que deuiera terciar bien y aplacar el animo de su marido, parte por la braueza de su coraçõ, parte por ser como era madrasta, encendia mas el fuego, y irritaua el coraçon del Rey, q̃ de suyo estaua muy apassionado por aquella causa. Antes que viniessen a las manos, y que los desabrimientos llegassen a rompimiento, intentò el padre de reduzir a su hijo por buenos medios a su voluntad. Despachole embaxadores, y escriuiole vna carta desta sustãcia. Mas quisiera, si tu vinieras en ello, tratar de nuestras haziendas, y diferẽcias, en presencia que por carta, porque, que cosa no alcançara de ti si estuuieras delante, quier te mandara como Rey, quier te castigara como padre? Traxerate a la memoria los beneficios y regalos passados, de que parece con tu inconstancia te burlas y hazes escarnio. Desde tu niñez (puede ser cõ demasiada blandura te) crie y amaestrè cõ cuydado, como quien esperaua serias Rey de los Godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes q̃ lo pidiesses, y aun lo pensasses, te di mas de lo que pudieras esperar: pues te hize compañero de mi Reynado, y te puse en las manos el sceptro para que me ayudasses a lleuar la carga, no para que armasses contra mi las gentes estrañas, cõ quien te pretendes ligar. Fuera de lo que se acostumbraua, te di nombre de Rey, para que contento de ser mi cõpañero en el poder, me dexasses el primer lugar, y en esta mi edad cargada me siruiesses de arrimo, y me aliuiasses el peso. Si demas de todo esto desseas alguna otra cosa, declaralo a tu padre. Pero si sobre tu edad, contra la costumbre, allende tus meritos te he dado todo lo q̃ podias imaginar, por que causa como ingrato impiamente, o como maluado, fuera de razon engañas mis esperanças, y las truecas en dolor? Que si te era cosa pesada esperar la muerte deste viejo, y los pocos años que naturalmente me pueden quedar: o si por ventura lleuaste mal que se diesse parte del Reyno a tu hermano: fuera razon que me declararas tu sentimiento primero, y finalmente te remitieras a mi voluntad. La ambiciõ sin duda, y desseo de reynar te despeña, que sue-

quebran-

Pablo, en que manda que el herege despues de vna y segunda monicion, sea euitado. Buscaron los Catholicos socorro de lexas tieras: y para esto Leandro fue por mar a Constantinopla, do estaua Tiberio Augusto. Leandro de monge Benito, fue promouido en prelado de Seuilla: era persona de singular erudicion, y aprouacion de costumbres, y no menor suauidad en su trato: la elegancia en el estylo y en las palabras era muy gran de: cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto y prouecho hizo, a lo que parece, la yda de Leandro en lo que se pretendia: pero hallose en vn concilio de obispos en aquella ciudad, y trauò familiaridad grande con san Gregorio, que tuuo despues renombre de Magno, y entòces era legado en Costantinopla, del Papa Pelagio segùdo. La semejança de lavida, y de los estudios, fue causa que trauassen la amistad: de q̃ dan muestra los libros de los Morales, q̃ a persuasion de san Leandro, y en su nombre, san Gregorio publicò. Los principios desta guerra, concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fue desgraciado al pueblo Christiano, y azigo, porque en el nacio en Arabia el falso propheta Mahoma, caudillo adelante y cabeça de vna nueua y peruersa secta, de quien se hablarà otra vez en su lugar. Fortificò Ermenegildo a Seuilla, y a Cordoua: prouey olas de trigo, de almacen, y de todo lo necessario, para todo lo que succediesse, hora la guerra se prolongasse, hora las apretassen con cercarlas. Hizo aliança con los capitanes Romanos. Entrego los para seguridad a su muger y vn hijo, que poco antes le auia nacido, fuera de que si succediesse algun desastre, queria estuuiessen lexos del peligro de la guerra, las dos cabeças que el mas amaua. Por el contrario Leuuigildo visto que no podia ganar a su hijo, ni por miedos que le ponia, ni por promessas que le hizo, acordò de acudir a las armas y a la fuerça. Para salir mas facilmente con su intẽto, lo primero que hizo fue por medio de mucho oro que dio a los Romanos atraellos a su partido, como

580

A hombres que se vendian a quien mas pujaua, sin tener cuenta con la fe, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclinaronse pues y abraçaron aquella parte do esperauan seria mas cierta la ganancia, y el interes mas colmado. Tomado este assiento, tratò juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los Catholicos con los Arrianos, por cõsiguiente que la diferencia de la religion era causa de aquellas rebueltas y daños. Para esto juntò en la Ciudad de Toledo vn Concilio de los Obispos Arrianos, en q̃ se decretò lo primero, que se quitasse la costumbre de rebautizar, como lo teniã antes en vso, a los que de la religion Catholica se passauan a la secta Arriana. Decretaron otrosi, sobre la question tan reñida entre Catholicos, y Arrianos, q̃ entre las personas diuinas el hijo era y gual al padre: pero esto fue solo de palabra, q̃ la ponçoña y peruersidad de antes, se les quedaua en sus coraçones muy arraygada. Toda via esta ficcion y engaño fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, vnos claramente se apartaron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido, mas tibiamente. La mayor parte de la gente, mouida del peligro que amenazaua, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar a la mira, que entrar a la parte, y por la defension de la religion Catholica, poner a riesgo sus vidas y sus haziendas. Passaronse en estas cosas tres años. En este tiempo muerto el Emperador Tiberio, otro que se llamò Mauricio, le succedio en el Imperio Romano. El Rey Leuuigildo no se descuydaua, antes en todos sus estados hizo grandes leuas de gentes, con que mouiò contra su hijo. Marchò con su exercito hasta lo postrero de Andaluzia, y puso sitio sobre Seuilla, ciudad famosa, grande y rica. Tenia poca esperança que los cercados se rindiessen por su voluntad, por estar aficionados a su hijo, y preuenidos de su prelado Leandro. Acordò vsar de fuerça, y juntamente valerse de sus mañas. Passa por aquella ciudad Guadalquiuir, tan caudeloso y de tan grandes

B

C

D

E

acogi-

acogidas de agua, que tiene fondo bastá A te para grueſſas naues. Pareciole ſeria bien impedirles la nauegacion, y que por el rio no pudieſſen entrar prouiſiones, y para eſto ſacalle de madre, y echallo por otra parte. Era eſta empreſa de grande trabajo, y obra de muchos dias. Por eſto vna legua mas arriba de Seuilla, para hazer ſus eſtancias, reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia en tiempo de los Romanos fue grande: B y della dan baſtante mueſtra las ruynas que alli ſe veen, donde en nueſtro tiempo eſtá el monaſterio famoſo de ſan Iſidro. Myro Rey de los Sueuos, ſi bien era Catholico, acudio con ſu gente en fauor de Leuuigildo. Mas pagò tan grande mal dad, ſegun ſe entendio, con la muerte: ca fallecio durante el cerco de Seuilla. Sucediole Eborico ſu hijo. Gregorio Turonenſe dize al contrario deſto, es a ſaber, C que Myro ſiguio el partido de Ermenegildo, y que concluyda la guerra ſe concertò con Leuuigildo: y buelto a ſu tierra fallecio poco deſpuesde enfermedad que le ſobreuino en aquel cerco, por ſer el ayre mal ſano, y las aguas no buenas. Echaron pues el rio por otra parte: con que los cercados començaron a padecer grande falta. Ermenegildo, ya que era paſſado vn año del cerco, perdida la eſperança de poderſe defender, de ſecre D to ſe recogio a los Romanos, como ignorante que eſtaua de que auian mudado partido, y paſſadoſe a ſus contrarios. Luego que partio Ermenegildo, la ciudad ſe entregò a ſu padre, que fuè el año del Señor de quinientos y ochenta y 586 ſeys. No ſe contentò con eſto Leuuigildo, ni parò antes de auer a las manos a ſu hijo. En la manera como le prendio, no concuerdan los autores. Quien dize, que E viſta la mala acogida que le hazian los Romanos, y ſu deslealtad, dio la buelta a Cordoua, y que aquellos ciudadanos, por alcançar perdon de ſu padre ſe lo entregaron: que a los caydos todos les faltan. Turonenſe va por otro camino, y afirma que le prendieron en el lugar de Oſſeto, donde conforme a lo que de ſuſo queda dicho, la pila del bautiſmo todos los años de ſuyo ſe henchia de agua. Recogioſe Ermenegildo en aquel lugar, por ſer muy fuerte plaça, y ſus moradores a el muy aficionados. Metio con ſigo haſta trecièntos ſoldados eſcogidos, y las demas gentes dexò en ſus reales, q̃ tenia por alli cerca. Penſaua ſi ſu padre vſaua de fuerça, acometerle por frente, y por lás eſpaldas. Hazia la cuẽta ſin parte, y aſsi ſucedio todo al contrario. Por que Leuuigildo auiſado del intento de ſu hijo, como es coſa ordinaria, que en diſcordias ciuiles nunca faltan eſpias ſecretas, con preſteza ganò por la mano, y deshizo aquellas traças. Acudio pues cõ diligencia ſobre aquel lugar, y apodera do del pueblo le puſo fuego por todas partes. Ermenegildo perdida la eſperança de poderſe defender, ſe recogio al rẽplo, ſi por ventura con entretenerſe algun tãto ſe aplacaſſe la ſaña de ſu padre. Yua en compañia de Leuuigildo el otro hijo Reccaredo, que ſi bien era menor en la edad, en la nobleza de coraçõ, y en la prudencia ygualaua a ſu hermano. Pidio licencia a ſu padre, y lugar a ſu hermano para verſe con el. Concertada la habla, y entrado que ouo en el templo, por algun eſpacio de tiempo ſe detuuo ſin poder dezir palabra, como ſuele acontecer quando el dolor, la yra, o el miedo ſon muy grandes. La abundancia de las lagrimas, y el ſentimiento le quitauan la habla. Mas deſpues que ſoſſegò algun tanto, dize, flaco es dolerſe „ por el deſman de los ſuyos, y no poner „ otro remedio ſino las lagrimas. Tu deſ- „ uentura no es ſolo tuya, ſino nueſtra, a „ todos nos toca el daño, pues entre padre „ y hermanos no puede auer coſa alguna „ apartada. No quiero reprehender tus in- „ tentos, ni el zelo de la religion, aunque q̃ „ razon pudo ſer tan baſtante para tomar „ las armas contra tu padre? Tampoco me „ quexo de los que con ſus conſejos te en- „ gañaron. Las coſas paſſadas, mas facil- „ mente ſe pueden llorar, que trocar. Eſta „ es (mal pecado) la deſgracia deſtos tiem- „ pos, que por eſtar diuidida la gẽte, y reynar entre todos vna peſtilencial diſcor- „ dia, la vna parcialidad, y la otra ha preten „

dido

« dido tener arrimo en nuestra casa: que es
« la causa de todos estos daños. Resta bol-
« uer los ojos a la paz, para que nuestros
« enemigos no se alegren mas con nues-
« tros desastres. Lo que oxala se ouiera he-
« cho antes de venir a rompimiento: pero
« todauia queda el recurso a la misericor-
« dia paterna, si de coraçon pides perdon
« de lo hecho, que serà mejor acuerdo que
« lleuar adelante la pertinacia y arrogan-
« cia passada. Por lo de presente, y por lo
« que ha sucedido, deues entender quan-
« to serà mejor seguir la razon con segu-
« ridad, que perseuerar con peligro en los
« desconciertos passados. Acuerdate que
« en la aduersidad suele ser muy necessa-
« ria la prudencia, y que el impetu, y la a-
« celeracion te serà muy perjudicial. De
« mi parte te puedo prometer, que si de vo
« luntad hazes lo que pide la necessidad,
« nuestro padre se aplacarà, y contento cõ
« vn pequeño castigo, te dexarà las insig-
« nias, y apellido de Rey. Confirmò estas
« promessas con juramento, hizo llamar a
su padre: y venido que fue, Ermenegil-
do con vn semblante muy triste se arro-
jò a sus pies. Recibiole con muestras de
alegria, diole paz en el rostro, que fue in-
dicio de querelle perdonar, mas otro te-
nia en el coraçon: hablole algunas pala-
bras blandas, y con tanto lemandò lleuar
a los reales: poco despues quitadas las in-
signias reales, le embiò preso a Seuilla.
El Anad Biclarense dize, que le deste-
rrò a Valencia, y que murio en Tarrago-
na. La verdad es, que en Seuilla, a la puer
ta que llaman de Cordoua, se muestra
vna torre muy conocida por la prision q
en ella tuuo Ermenegildo, espantosa por
su altura, y por ser muy angosta, y oscu-
ra. Dizese comunmente que en ella estu-
uo con vn piedeamigo atadas las ma-
nos al cuello: y que el santo moço, no
contento con el trabajo de la carcel, vsa-
ua de grande aspereza en la comida, y
vestido: su cama vna manta de cilicio, y
el mismo ocupado en la contemplacion
de las cosas diuinas, suspiraua por verse
con Dios en el cielo, donde esperaua yr
muy en breue. En esta forma de vida
perseuerò, hasta tanto que llegò la fies-

A ta de Pascua de Resurreccion, que aquel
año cayò a catorze de Abril, y fue pun-
tualmente el de Christo de quinientos y 586
ochenta y seys, segun que se entiende
por la razon del computo ecclesiastico:
si bien algunos deste numero quitan dos
años: mas el Abad Biclarése señala que
Ermenegildo murio el tercer año del
Emperador Mauricio, lo qual concuer-
da con lo que queda dicho. El caso suc-
B cedio desta manera. Leuuigildo con el
desseo que tenia de reduzir a su hijo, pas-
sada la media noche le embiò vn Obispo
Arriano, para que conforme a la costum-
bre que tenian los Christianos, le comul
gasse aquel dia a fuer de los Arrianos. El
preso visto quien era, le echò de si cõ pa-
labras afrentosas. Tomò el padre aquel
vltrage por suyo, y de tal suerte se alte-
C rò, que sin dilacion embiò vn verdugo
llamado Sisberto, para que le cortasse la
cabeça: barbara crueldad, y fiereza que
pone espanto y grima. Era Ermenegil-
do de condicio simple y llana, cosas que,
si no se templan, suelen acarrear daños, y
aun la muerte. La memoria deste santo
martyr se celebra en Espaãa de ordina-
rio a catorze de Abril, dado, que en algu
nas Iglesias se haze vn dia antes. El lugar
D de la prision adelante se mudò en vna ca
pilla, con aduocacion del santo. La deuo
cion que con el antiguamente se tuuo,
fue muy grande, como se entiende, assi
por lo dicho, como de que muchos, as-
si varones, como hembras, se llamaron de
su nombre Ermenegildos, Ermesindas,
Ermenesindas, y aun los sobrenombres
de Armengol, y Ermengaudo, de que
E vsaron los Espaãoles, entiendẽ algunos
se tomaron del nombre deste santo. Lo
mismo se dize de Ermegildez, y Ermil-
dez, que tienen terminacion aũ mas bar-
bara. No se sabe donde estè al presente
su cuerpo, ni aun se averigua bastante-
mente el en que a la sazon le sepultaron.
Vn hueso suyo, dentro de vna estatua
de plata, muestran en capilla particular
de la Iglesia mayor de Zaragoça. Gouer-
naua por estos tiempos la Yglesia Roma-
na Pelagio segundo. Gregorio el Mag-
no, succesor de Pelagio, relatò como co

sa

Libr. 3. Dialo. c. 31.

sa fresca la muerte de Ermenegildo. Allí dize, que junto al cuerpo del martyr se oyò musica celestial, cierto de los Angeles que celebraron su entierro, y sus hõras, de que el cruel animo de su padre le priuò. Añade, que corria fama y se dezia que en el mismo lugar de noche se vieron luzes, a semejança de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea, que le auino muy en breue, aumentò en gran manera la deuocion del martyr. Al presente se ha acrecentado notablemẽte despues que el Papa Sivto quinto puso el nombre de Ermenegildo en el Kalendario Romano, con orden y mandato que en toda España se le haga fiesta a los catorze dias del mes de Abril.

Capitulo XIII. *De la muerte del Rey Leuuigildo.*

LVego que Ingundis tuuo auiso de la prision y muerte de su marido, passò en Africa, llena de amargura, y de lagrimas. Los Capitanes Romanos que la tenian en su poder, acordaron embiarla jũtamente cõ su hijo, y hazer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Frãcia, Childeberto hermano de Ingundis, y Guntrando su tio, Principes valerosos y brauos, se apareja uan para vengar con sus armas aquella injuria, y la muerte de Ermenegildo. Recaredo auisado destos apercebimientos, para ganar por la mano, rompio con sus gentes por la Francia, y por las tierras de los enemigos: apoderose por fuerça de vn castillo muy fuerte en el territorio de Arles, que se llamaua Vgerno. Talò demas desto, y dio el gasto a todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se tratò de hazer pazes, y para efectuarlas despachò Leuuigildo sus Embaxadores. Pero no acabaron cosa alguna, a causa que demas de los agrauios passados, las gentes y armadas de los Godos de nueuo tomaron ciertas naues Francesas en las marinas de Galicia, con los hombres, y todo el auer que trayan: y con que venian a sus contrataciones. Esto irritò tanto a los Franceses, que si bien se despachò otra nueua embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oydos a lo que los Godos pedian. Quien dize que Recaredo desde Narbona rompio segunda vez por las tierras de los Francos, y de nueuo dio la tala a los campos muy fertiles de la Francia. Childeberto, como al que tocaua de mas cerca este dolor, y por el desseo q̃ tenia de vẽgar a su hermana, y a su cuñado, y tomar la emiẽda deuida de tantos desaguisados, combidò al Emperador Mauricio (cuya amistad poco antes auia el menospreciado) para juntar sus fuerças, y armas contra los Longobardos, y contra los Godos, que estauan apoderados los vnos de Italia, y los otros de España. Tomado este assiento vn gran exercito de Franceses, passò en Italia. Mostrose el enemigo al principio temeroso: no queria venir al trance de la batalla. Por esto los Francos, y por ser de su natural muy confiados, se descuydaron de tal suerte, que los contrarios dieron sobre ellos a deshora, con tal orden que al punto los vencieron y desbarataron. No refieren el numero de los muertos, solo cõsta que fue la mayor matança que en aquel tiempo se hizo de los Francos. Este reues fin duda hizo que Childeberto se humanasse para con los Godos: mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas, ayudaua mas a sus compañeros cõ el nõbre, q̃ con las fuerças: ademas de la muerte de Ingundis, hermana de Childeberto que se supo en esta sazon, y era la causa destos bullicios y guerra: quien dize que fallecio en Africa, quien en Sicilia: ca no concuerdan los autores: como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren que le lleuaron al Emperador: deuio fallecer poco despues dela madre, mas dichoso en esto que si huerfano, desterrado, y pobre, y cautiuo viuiera mucho tiempo. En este medio en España el Rey Leuuigildo por el desseo que tenia de apagar la Catholica religion, causa, como el entendia, de tantos daños, y males

les, desterraua los varones mas santos de todo su Reyno, como los que conseruauan y mantenian el culto de la verdadera religió. En particular desterrò los dos hermanos y Prelados, Leandro de Seuilla, y Fulgencio de Ecija. Estaua contra ellos irritado, principalmente por el fauor que dieron a Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona, Metropolitano de Merida, vno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir a Toledo, y desde alli, despues de muchas afrentas que le hizo, le embiò al destierro, solo por mostrarse constante en la religion Catholica, y porque no quiso manifestar al Rey, y entregalle la vestidura de santa Olalla, por miedo de los Arrianos. Pusieron en lugar de Mausona, y nombraron por Arçobispo vn grande Arriano, llamado Sunna. Sucedio vn milagro al partir de Mausona, para muestra de su innocencia, y fue, que el caualio en que le pusieron para lleuarle al destierro, sin embargo que era por domar, y muy feroz, recibio sin dificultad sobre si al santo varon. Muchos otros Obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar, de que se entiende procedio q̃ sossegada la Iglesia, acaecia (contra lo que disponen las leyes Ecclesiasticas) auer dos Obispos de vna ciudad, como se vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con desseo de la paz, quãdo se conuirtio España, se introduxo esta nouedad, que los vnos Obispos y los otros, quedassen con sus oficios. De las rentas de las Iglesias se apoderò el auariento Rey, sin alguna resistencia. Derogò los priuilegios de los Ecclesiasticos. Dio la muerte a muchos hombres principales, parte por causas verdaderas, a otros por testimonios que les leuantauan, y calumnias que les arrimauan: de cuyos bienes enriqueciò el patrimonio real. Lo que con esta carniceria principalmẽte pretendia, era que ninguno de otro linage pudiesse aspirar al Reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo, sino de los principales en riquezas y nobleza, se fugetaron a la voluntad del Rey, y passaron a la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio Obispo de Zaragoça, como se hiziesse Arriano, con el exemplo de su inconstancia traxo otros muchos al despeñadero. Si biẽ Seuero Obispo de Malaga, y Liciniano Obispo de Cartagena sus contemporaneos, escriuieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano: de quien atestigua Isidoro, que escriuio muchas epistolas a Eutropio Obispo de Valencia, y que fallecio en Constantinopla, a lo que se entiende, huydo de la rauia del Rey. En aquella ciudad Iuan Abad Biclarense, natural de Santaren en Portugal, gastò por causa de los estudios, en su menor edad, diez y siete años, con que alcançò conocimiento de la vna y de la otra lengua Latina y Griega, y se auentajò en las otras artes y ciencias. Despues desto, buelto a la patria de su larga peregrinacion, sufrio muchos trabajos, como los demas Catholicos. Desterraronle a Barcelona: en el destierro a las vertientes de los Pyrineos edificò vn monesterio que se llamò Biclarense, y oy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenò que los monges siguiessen la regla de san Benito, y el mismo les añadio otras constituciones y estatutos, a proposito de la vida religiosa. Deste monesterio, donde fue Abad algun tiempo, le sacaron en el Reynado de Reccaredo, para hazerle Obispo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila passò por la muerte al cielo, y a gozar el premio de sus trabajos. Tuuo por sucessor a Nonito, de quien, y de Iuan presbytero de Merida, y Nouello Obispo de Alcala, sucessor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y cõ las olas de persecuciones, fueron trabajados. A san Isidoro, hermanò de Leandro y Fulgencio, para que uo le maltratassen, valio su pequeña edad, sus buenas inclinaciones, y su grande ingenio, que le hazia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y santi-

dad alumbrò toda la Iglesia. Allegauase a lo demas, y su nobleza, la modestia de su rostro, y su mesura, la suauidad de su condicion: si bien no dexaua de hazer rostro a los Arrianos, ni temia irritallos con sus disputas. Animauase a hazello, parte por ser muy Catholico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le embiaua, en que le animaua a derramar la sangre, si fuesse necessario, por la defensa de la verdad. El Reyno de los Godos, que por los caminos ya dichos parecia yr en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerças, por el mismo tiempo se acrecentò, cô apoderarse de todo lo q̃ los Sueuos en Espaũa posseyan. Lo qual acaeo en esta manera, y cô esta ocasiô. El Rey Eborico, hijo de Myro, fue despojado de aquel Reyno por Andeca, hôbre principal, y q̃ estaua casado con la madrastra de Eborico, llamada Sisegunda. No se contentò cô despojalle del Reyno, sino q̃ por asseguarse, le forçò a meterse frayle, y trocar las insignias reales y cetro, con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos, y su cõfederado: por esto Leuuigildo tomò las armas contra el tyrano. Venciole y prẽdiole en batalla, y despojado del Reyno, le cortò el cabello, q̃ conforme a la costumbre de aquellos tiempos, era prinalle de la nobleza, y hazelle inhabil para ser Rey. Finalmẽte le desterrò a Bejar, ciudad de la Lusitania. Con la ocasiô destas rebueltas, se leuantò otro, por nombre Malarico, y cô el fauor que tenia entre aquella gente, se llamò Rey. Acudio Leuuigildo tambien a esto. Sossegò estas nueuas alteraciones, con que toda la Galicia quedò sin cõtradicion por suya. Ca Eborico se deuio quedar como particular en el monesterio: ni el Rey Godo deuio tener mucha voluntad de restituyrle. Por esta manera el Reyno de los Sueuos, que en algun tiẽpo floreciò mucho, y posseyò vna buena parte de España, por espacio de ciento y setenta y quatro años, cayò de todo punto, que fue el año 586 de Christo de quinientos y ochẽta y seys. En el mismo año Leuuigildo fallecio en Toledo, el diez y ocho despues que con A su hermano començara a reynar. Ay fama y muchos autores lo atestiguan, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperança de salud, abjurò la impiedad Arriana, y boluio su animo a lo mejor, y a la verdad: y que en particular con Reccaredo su hijo tratò cosas en fauor de la religion Catholica. Dixole, que el Reyno que adquiridas, y ganadas muchas ciudades, le dexaua muy B grande, seria muy mas afortunado, si toda España, y todos los Godos recibiessen despues de ranto tiempo, la antigua y verdadera religion. Encargole tuuiesse en lugar de padres a Leandro y a Fulgencio, a quien mandò en su testamento alçar el destierro. Auisole que assi en las cosas de su casa en particular, como en el gouierno del Reyno, se aprouechasse de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere, que antes que muriesse C de aquella enfermedad, encargò mucho a Leandro, que deuio venir a la sazon, cuydasse mucho de Reccaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaua, y aun desseaua en las costumbres, humanidad, y todo lo demas, semejasse a Ermenegildo su hermano: a quien el sin bastante causa dio la muerte. Puedese creer, que las oraciones del santo D martyr, fueron mas dichosas y eficazes despues de muerto, que en la vida, para alcançar de Dios que su padre se reduxesse a buen estado. Nuestros historiadores refieré, que Leuuigildo, dado que de coraçon era Catholico, no abjurò publicamente, como era necessario, la heregia, por acomodarse con el tiempo, y por miedo de sus vassallos. Este su desengaño se deuio encaminar entre otras cosas, por muchos milagros que se E hizieron en su fauor de la religion Catholica. Entre los demas se cuentan los siguientes. En el tiempo que perseguia con las armas a su hijo inocente, vn monesterio que estaua en la comarca y ribera de Cartagena, con aduocacion de san Martin, huydo que se ouieron los monges a vna Isla que por alli cala, fue saqueado por los soldados del Rey: vno dellos desnuda la espada co-

mo

mo acometiesse al Abad, que solo quedaua, en castigo de su sacrilegio cayò muerto en tierra. El Rey sabido el sucesso, mandò que toda la presa se restituyesse al monesterio. Sucedio otrosi, en vna disputa que ouo sobre la religion, que vn Catholico en testimonio de la verdad que professaua, tomò en la mano, sin recebir alguna lesion ni daño, vn anillo del fuego, en que estaua ardiẽdo, sin que el herege se atreuiesse a hazer otro tanto en defensa de su secta. Con estos y otros milagros començaua el animo del Rey a mouerse, y vacilar. Pregũtò a cierto Obispo Arriano, por que causa los Arrianos no ilustrauan su secta, y la acreditauan con semejantes obras, ni hazian milagros como los Catolicos, tales, y tan grandes? A esta pregunta el Obispo:

» A muchos, dize, o Rey (si es licito dezir
» verdad, y blasonar a la manera de los cõ
» trarios de nuestras cosas) que eran sor-
» dos, hize que oyessen, y aun abri los ojos
» de los ciegos, para que pudiessen ver. Pe
» ro las cosas que hasta aqui, por huyr os
» tentacion, se han hecho sin testigos, quie
» ro hazellas publicamente, y prouar con
» las obras la verdad de lo que digo. No

parò en palabras, sino q̃ se vino a la prueua. Passaua el Rey poco despues desto por vna calle: cierto Arriano, que a persuasion del Obispo fingio estar ciego, a grandes bozes pedia que le fuesse por el restituyda la vista: representaua la comedia delante del mismo que la inuentara, tendia las manos, hazia otros ademanes en que mostraua esperaua con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del Obispo. Estauan todos suspensos, y esperauan ver alguna marauilla, y fue assi, pero al reues de lo que cuydauan, porque el engañador maluado, luego que el Obispo le tocò los ojos cõ sus manos, quedò de todo punto ciego, y perdio la vista que antes tenia. Conocio el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la verguença, confessò luego la verdad, y descubrio a la hora el engaño, y toda la trama. Por estos caminos la secta Arriana (como era razon) començò en grande manera a yr de cayda, y el animo del Rey a enagenarse poco a poco: mayormente que por espacio de quatro años, gran muchedumbre de langosta talaua de todo punto los cãpos de España, y mas del Reyno de Toledo, en q̃ por la templança del ayre, suele tener mas fuerça esta plaga. El pueblo como acostumbra, dezia ser castigo de Dios, en vengança de la muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hazian contra la verdadera religion. Esta loa alomenos se deue a Leuuigildo, por testimonio del mismo san Isidoro, q̃ despues del Rey Alarico reformò las leyes de los Godos, que con el tiempo andauan estragadas: añadiò vnas, y quitò otras. Paulo diacono de Merida refiere otrosi, lo q̃ vio. Es a saber, que el Abad Nuncto, varon de grande santidad, como quier que de Africa passasse a Merida, cõ desseo de visitar el sepulcro de santa Olalla: desde aquella ciudad, por huyr la vista de mugeres, poco despues se apartò al yermo dõde dado que era Catholico, el Rey le sustentò a su costa, hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra el, y le dieron la muerte. La causa no se sabe: por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo, por ser hombres feroces y de rudo ingenio. No castigò el Rey este caso: castigole Dios, con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion, Leuuigildo fue el primero de los Reyes Godos que vsò de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que traxo insignias reales, y vsò de aparato y atuendo de Principe, cetro y Corona, y vestidos estraordinarios. Cosas que cada vno conforme a su ingenio podrà reprehẽder o alabar, por razones que para lo vno y para lo otro se podriã representar.

Cap. XIIII. *De los principios del Rey Reccaredo.*

HIzieronse las exequias del Rey Leuuigildo, con la solemnidad que era razon. Concluydas, Reccaredo su hijo y sucessor, boluio su pensamien-

miento a dar orden en las cosas de su ca
sa,y consiguientemente en el estado de
la republica.Pretendia ante todas cosas
aplacar y ganar a los Reyes de Francia:y
aun el tiempo adelante,para que la paz
fuesse mas firme, muerta Bada su prime
ra muger,tratò de emparentar con Chil
deberto Rey de Lorena,casando cõ Clo
dosinda otra su hermana. Para alcançar
esto con mayor facilidad,embiò a escu-
sarse que no tuuo parte en la muerte de
Ermenegildo, antes le dolio en el alma
aql desastre de su hermano. No era aun
llegada la sazon de effectuar cosa tã gran
de,si bien estaua ya cerca. Lo que sobre
todo importaua,fue,que por consejo de
los dos hermanos, Leandro y Fulgen-
cio,como Catholico que ya era de secre
to,començò muy de veras a tratar de res
tituyr en España la religion Catholica:
bien que por entonces le parecio disi-
mular algun tanto, y no forçar el tiem-
po,sino acomodarse con el. Considera-
ua la condicion del pueblo,que se dexa
mas facilmente doblegar cõ maña, que
quebrantar por fuerça, especial en mate
ria de mudar la religion en que desde su
primera edad se criaron . Acordò pues
para salir con su intento,vsar de artificio
y de industria, halagar a vnos, sobrelle-
uar a otros, y con mercedes que les ha-
zia,ganallos a todos. Sucedio todo co-
mo se podia desear: ca sabida la volun-
tad del Rey,bien assi los grandes que los
menudos,se rindieron a ella,y vinieron
de buena gana en lo que al principio pa
recio tan dificultoso. Assi que los Go-
dos todos,y entre los Sueuos,los q̃ per-
seuerauan en la locura del error anti-
guo,de comun acuerdo le dexaron,y a-
braçaron el partido de la Iglesia Catho-
lica,y juntamente con esto pretendian
ganar la gracia de su señor. Al qual de-
mas de su buena condicion, y sus costũ-
bres muy suaues,ayudaua mucho su gen
til disposicion y rostro,para ganar las vo
luntades de todos. Con que por toda la
vida fue muy amado de sus vassallos, y
despues de muerto su memoria muy a-
gradable a los que le sucedieron adelan
te. Cosa forçosa es que en la mudança
de la religion resulten en el pueblo al-
teraciones y alborotos: la buena traça
de Reccaredo , hizo que en su tiempo
y por esta causa ni durassen mucho, ni
fuessen muy señalados , y la seueridad
que vsò en castigar,no solamente no fue
odiosa, por ser necessaria, sino tambien
popular,y a todos,assi grandes como pe
queños,agradable. El primero que hizo
rostro a la pretẽsion del Rey,fue el Obis
po Athaloco, en la Gallia Narbonense,
por ser tan aficionado a la secta Arriana,
y en tanto grado, que vulgarmente le
llamauan Arrio . Allegaronsele en la
misma prouincia los Condes Granista,y
Bildigerno , sea mouidos de si mismos,
sea a persuasion del Obispo . La verdad
es,que tomaron las armas contra el Rey,
y alteraron el pueblo para que se rebelas
se. Pero este teruellino, que amenaza-
ua mayor tempestad y daño , tuuo breue
y facil fin , a causa que Athaloco falle-
cio de puro pesar,por ver que los suyos
lleuauan lo peor:y que por estar los del
pueblo inclinados a la religion Catholi-
ca, no les podia persuadir que no hiziess
sen mudança. A los Condes vencieron
en batalla las gentes de Reccaredo , y
con esto vengaron los malos tratamien-
tos que de todas maneras auian hecho
a los Catholicos. Es assi,que toda here-
gia es cruel y fiera , y ningunas enemis-
tades ay mayores que las que se forjan
con boz y capa de religion:ca los hom- 588
bres se hazen crueles , y semejables a las
bestias fieras. Estas alteraciones de la
Gallia Narbonense,se leuantaron y sos-
segaron al principio del reynado deste
Principe : en tiempo que el decimo
mes despues que se encargò del gouier-
no , renuncio el publicamente la secta
Arriana , y abraçò la antigua y Catho-
lica religion . Restituyò otrosi a las
Iglesias los derechos y possessiones
que su padre les quitara : ademas de
nueuos templos y monesterios de mon-
ges que con real magnificencia a su
costa leuantaua. A muchos de sus vas-
sallos boluiolas haziendas y honras de
que su padre los despojara , cuya a-
zedia sobrepujaua el cõ su benignidad,

y sus

y sus malas obras, cõ beneficios que a to A
dos hazia. Ocupauase el Rey en estas o-
bras, y la diuina prouidécia cuydaua de
sus cosas. El Rey Guntrando auia em-
biado vn su Capitan, por nombre De-
siderio, con vn grueso exercito, para q̃
en vengança de los daños passados, rom
piesse por las tierras que los Godos pos
seyan en la Gallia. Acudieron las gentes
de Reccaredo. Vinieron con el Frances
a batalla junto a la ciudad de Carcaso- B
na: en que al principio los Godos lleua-
ron lo peor, y boluieron las espaldas. Re
cogieronse dentro de la ciudad, y des-
de alli, puestos de nueuo en ordenança,
salieron contra los Franceses, que sin
concierto seguian la vitoria. Cargaron
con tal denuedo sobre ellos, y con tal
esfuerço, que con la ayuda de Dios se
trocò el sucesso de la pelea, y los Go-
dos oluidados de las heridas y del traba C
jo, vencieron y desbarataron a los ene-
migos, y los pusieron en huyda, que es-
tauan atonitos por la osadia y denuedo
de los Godos, que tenian por vencidos,
y la vitoria por suya. Murio el General
Frances, y de sus gentes pocos se salua-
ron por los pies: los mas quedaron ten-
didos en el campo. Todo esto sucedio
dentro del primer año del reynado de
Reccaredo, que fue el de Christo de
587 quinientos y ochenta y siete: segun D
que se entiende por vn letrero de a-
quel tiempo que hallò estos años en vna
piedra en Toledo, y le puso en el claus-
tro de la Iglesia mayor, el maestro Bau-
tista Perez, Canonigo a la sazon y Obre
ro de aquella Iglesia, y despues por sus
buenas partes de erudicion y virtud, da-
do que de gente humilde, murio Obis-
po de Sogorue. Las letras dizen. *In nomi*
ne Domini, consecrata ecclesia sanctæ Mariæ in
Catholico die primo Idus Aprilis, anno feliciter
primo regni Domini nostri gloriosissimi Fl Rec-
caredi Regis, Era Dcxxv. Quiere de-
zir. En nombre del Señor: consagrose
la Iglesia de santa Maria en el barrio de
los Catholicos, a treze de Abril en el
año dichosamente primero del reyna-
do de nuestro señor el glorioßissimo
Rey Flauio Reccaredo, era seyscien-

tos y veynte y cinco, es a saber, el año
de Christo, de quinientos y ochenta y
siete puntualmente. En el año siguiente
se descubrio vna conjuracion que se tra
maua contra el Rey, por la misma causa
de la mudança en la religion. Fue assi,
que Mausona mudadas las cosas boluio
a su Arçobispado de Merida. Sunna A-
rriano, que estaua puesto en su lugar, y
su competidor, lleuò mal esta buelta y
restitucion, por ver era necessario caer
el de vn lugar tan alto y preeminente co
mo tenia. Comunico su sentimiento
con algunos de su parcialidad, y concer
tò de quitar la vida a Mausona, empresa
atreuida y loca: mayormente que resi-
dia en aquella ciudad el Duque Claudio,
con cargo del gouierno de toda la Lusi-
tania, y tenia puesta en aquella ciudad
guarnicion de soldados: persona esclа-
recida, por la constancia de la religion
Catholica, segun que se entiende por las
cartas que le escriuieron los santos Gre-
gorio el Magno y Isidoro. Aduertidos
los conjurados del peligro que corrian
por esta causa, acordaron de dar la muer
te juntamente a Mausona y a Claudio.
La execucion de hecho tan grande en-
comendaron a Vuiterico, moço de gran
de animo y osadia, y que se criaua en la
misma casa de Claudio, y aun cõ el tiem
po vino a ser Rey de los Godos, y de Es
paña. En tales tratos se exercitaua el que
se criaua para reynar. Para executar es-
te caso, era necessario buscar alguna oca
sion. Sunna mostrò querer visitar a
Mausona, y pidio para ello le señalas-
se lugar y tiempo. Sospechò el santo
Prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna ce
lada. Auisò a Claudio para que se ha-
llasse presente, y para que con su va-
lor y autoridad reprimiesse la malicia
de su competidor, si alguna tenia tra-
mada. Parecio a los conjurados buena
ocasion esta, para de vna vez executar
sus malos intẽtos. Llegado el tiempo de
la visita, saludaronse los vnos y los o-
tros, como es de costumbre: despues
de las primeras razones los conjurados
hizieron señal a Vuiterico, que como

lo tenia de costumbre, estaua a las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometio a hazerlo, quier fuesse por cortarse con el miedo, como moço, quier por fauorecer. Dios a los inocentes, que deuio ser lo mas cierto, y comunmente se tuuo por milagro. Si biẽ los conjurados no por esso se apartaron de su mal proposito: antes acordaron en vna publica processio que haziã a la Iglesia de santa Olalla, que estaua en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado, y a todos los que en ella yuan. Para obrar esta crueldad, metieron gran numero de espadas en ciertos carros que trayan cargados de trigo. Acudio nuestro Señor a este peligro, porque Vuiterico, sea por causa del milagro passado, sea por aborrecimiento de aquella maldad, mudado de proposito, dio auiso de aquella trama. Adelantose Claudio y ganò por la mano: acometio con su gente a Sunna y a sus parciales, que eran muchos: degollò a todos los que se pusierõ en defensa, y prendio a los demas. Dio auiso al Rey de todo lo q̃ passaua: y por su mandado aplicò al Fisco todos los bienes de los principales, y a ellos despojò de los oficios y acostamiento que teniã, juntamente con desterrarlos a diuersas partes. A Sunna, cabeça de la conjuracion, dieron a escoger, q̃ dexasse a España, o renunciasse la heregia, q̃ fue vn partido mejor, y de mayor clemencia que el merecia: el, por estar obstinado en su mal proposito, escogio de passarse en Africa. A Vuiterico por el auiso que dio, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Vacrila, vno de los cõjurados, fue señalado entre los demas. Acogiose al templo de santa Olalla, como a sagrado. No le quisieron hazer fuerça: solo le cõdenaron en que perpetuamente siruiesse de esclauo en aquel templo, y hiziesse todo lo que en el le mandassen. Al Conde Paulo Sega, otra cabeça de la conjuracion (segun que lo refiere el Abad Biclarense) condenaron en que le cortassen las manos, y fuesse desterrado a Galicia. Cõ estos castigos se desbarato aquella tempestad, q̃ amenazaua mayores daños. Pero sin embargo que todos los demas deuieran quedar auisados, y escusar semejantes pretensiones impias y malas, otra mayor borrasca se leuantò luego. La Reyna Gosuinda al principio por respecto del Rey su antenado: fingio de abraçar la religion Catholica, el embuste passò tan adelante, q̃ acostumbraua (cosa que pone horror) en la Iglesia de los Catholicos escupir secretamente la hostia que le daua el sacerdote, por parecerle seria gran sacrilegio y en grande ofensa de su secta, si la passasse al estomago. Lo mismo hazia vn Obispo por nombre Vldida, que tenia gran cabida con ella, y la gouernaua con sus consejos. Esta ficcion no podia yr a la larga, sin que se descubriesse: tratò con el dicho Obispo de matar al Rey, y pudiera salir con ello si la diuina prouidencia no le amparara, para que se assentasse mejor el estado de la religion Catholica. Sabido lo que se tramaua, el Rey desterrò a Vldida el Obispo: de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se deuia hazer. Acudio nuestro Señor, ca a la sazon la sacò desta vida y con la muerte pagò aquella impiedad, como muger desasossegada, que era, y toda la vida enemiga de los Catholicos. Por el mismo tiempo, el año que se contaua de nuestra saluacion de quinientos y ochenta y ocho, los Franceses se apercebian para hazer entrada en las tierras de los Godos. El Rey Gũtrando ardia en desseo de satisfazerse de la afrẽta q̃ se hizo a su General Desiderio el año passado. Iuntò de todo su señorio vn gruesso exercito, que llegaua a numero de sesenta mil conuatientes de pie y de cauallo. Nombrò por General destas gentes a Boso, el por mandado de su Rey, rompio por las tierras de la Gallia Gothica. Para acudir a esta entrada de los Francos, despachò Reccaredo al Duque Claudio de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania donde residia, acudiesse al gouierno y cosas de Frãcia; y con su destreza reprimiesse el orgullo de los contrarios. Mouio cõ sus gentes, y passados los Pyrineos, hallò a los enemigos

588

migos cerca de Carcasona. Alli alegre por la memoria de la rota poco antes dada a los Franceses, determinò presentalles la batalla: que fue muy herida, pero en fin la vitoria quedò por el. Gran numero de los Francos perecio en la pelea y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forçar los Reales de los vencidos, y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta vitoria fue la mas ilustre y señalada que los Godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica san Isidoro, y parece cosa semejante a milagro lo que refieren, es a saber, que Claudio, con vna compañia de trezientos soldados, los mas escogidos entre todos los suyos, se atreuio a encontrarse con vn enemigo tan poderoso, y fue bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes. El año luego adelante, se vrdio otra nueua conjuracion contra el Rey Reccaredo: de que Dios le librò, no con menor marauilla que de las passadas. Argimundo su Camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del Reyno. Cosa tan grande no se podia efetuar sin ayuda de otros: ni comunicada con muchos, estar secreta. Echaron mano de los conjurados: pusieron los compañeros a question de tormento, que confessaron llanamente toda la trama, y pagaron con las vidas. Al mouedor principal y caudillo, para que la afrenta fuesse mayor, y el castigo mas riguroso, lo primero le cortaron el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza y hazerle pechero: ca los nobles se diferenciauan del pueblo en la cabellera que criauan, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto, cortada la mano, le sacaron en vn asno a la verguença por las calles de Toledo, que fue vn espectaculo muy agradable a los buenos, por el amor que a su Rey tenian. El remate destas afrentas y denuestos, fue corralle la cabeça, para que pagasse su locura, y fuesse escarmiento a otros, pero esto sucedio algun tiempo adelante. Boluamos con A la pluma a lo que se nos queda reçagado.

Cap. XV. Del Concilio Toledano tercero.

GOuernaua por estos tiempos la Iglesia de Toledo, despues de Montano, Iuliano, Bacauda, y Pedro, que todos quatro por este orden fueron Prelados de aquella Iglesia y ciudad, Euphimio su ceffor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicio. Desseaua el Rey, assi por ser ya Catholico, segun esta dicho, como por mostrarse agradecido a Dios de las mercedes recebidas, en librarle tantas vezes de los lazos que los suyos le armauan, y de las guerras que de fuera se le leuantauan, confirmar con publico consentimiento de sus vassallos, y con aprouacion de toda la Iglesia, la religiõ Catholica q̃ abraçaua. Procuraua otrosi, que la disciplina Ecclesiastica relaxada, como era forçoso por la rebuelta de los tiempos, se reformasse y restituyesse en su vigor. Comunicose con Leandro Arçobispo de Seuilla, por cuya direccion, como era justo, se gouernaua en sus cosas particulares y en las publicas. Parecio seria muy a proposito conuocar de todo el señorio de los Godos los Obispos, para que se tuuiesse Concilio nacional de toda España en Toledo, ciudad regia: que assi de alli adelante se començò a llamar, a causa q̃ los Reyes Godos, segun que se ha dicho, pusieron en ella la silla de su imperio. Señalose dia a los Obispos para jũtarse: acudierõ como setenta, y entre ellos cinco Metropolitanos, que es lo mismo que Arçobispos. Abriose el Concilio, y tuuose la primera jũta al principio del mes de Mayo, año del Señor de quinientos y ochenta y nueue. En aquella junta hizo el Rey a los Padres congregados, vn breue razonamiẽto, deste tenor, y por estas palabras: No creo ignoreys, sacerdores reuerendissimos, que para reformar la disciplina Ecclesiastica, la presencia de nuestra serenidad os he llamado: y porque en los tiempos passados la heregia presente 589

» no permitia en toda la Iglesia Catholi-
» ca se tratassen los negocios de los Con-
» cilios: Dios (al qual plugo por nuestro
» medio quitar el impedimẽto de la dicha
» heregia) nos amonestò pusiessemos en
» su punto la costumbre y los institutos Ec
» clesiasticos. Alegraos pues, y gozaos, q̃
» la costumbre canonica, por prouidencia
» de Dios, y por el medio de nuestra glo-
» ria, se reduze a los terminos antiguos.
» Lo primero que os amonesto, y junta-
» mente exhorto, es, que os ocupeys en
» vigilias y en oraciones, para que el ordẽ
» canonico, que de las mentes sacerdota-
» les auia quitado el largo y profundo ol-
» uido, y que nuestra edad confiessa no sa-
» berle, por ayuda de Dios nos sea de nue
» uo manifestado. Los Padres mouidos cõ
este razonamiẽto del Rey, cada qual cõ-
forme al lugar y autoridad que tenia, ala
baron a la diuina benignidad. Al Rey dic
ron las gracias por la mucha aficion que
mostraua a la religion Catholica. Iunto
con esto mandaron se ayunasse tres dias
para disponer los animos y conciencias. Tuuose despues la segunda junta,
en ella el Rey ofrecio a los Padres por
escrito, en nõbre suyo y de la Reyna Ba-
da, vna profesion que hazia de la Fè Ca
tholica, y abjuracion de la perfidia Arria
na. Recibieronla los Padres con grande
aplauso y satisfacion, por resplandecer
en ella la piedad del Rey, y estar en ella
comprehendida la suma de la verdade-
ra religion. En particular en el Symbolo
Constantinopolitano que alli se pone,
por expressas palabras se dize, que el Es-
piritu santo procede del Padre y del Hi
jo. A los demas, assi Obispos, como grã-
des, q̃ se hallauan presentes, y dexada la
secta Arriana, querian abraçar la verdad,
y imitar el exẽplo de su Rey, les pregun-
taron, si en aquella profesion y abjura-
cion les descontentaua alguna cosa. Die
ron por respuesta, que aprouauan y abra
çauan todo lo que la Iglesia Catholica
professa. Ocho Obispos, y cinco grandes
fueron los que renunciadas las malas o-
piniones, publicamẽte despues de los Re
yes, dierõ d̃ su mano firmada otra profes
sion de Fè, semejable a la primera. Con-
cluydo esto, que fue la primera parte del
santo Concilio, en segundo lugar se pro
mulgaron veynte y tres canones apro-
posito de reformar las costumbres y la
disciplina Ecclesiastica. En ellos es de
considerar, lo que en particular se man
da a cerca de la comuniõ, es a saber, que
ninguno del pueblo pudiesse comulgar
sin que publicamente el y todos los que
presentes estauan, en tanto que se dezia
la Missa, pronunciassen el symbolo de la
Fè que auian recebido, de la forma que
en el Concilio Constantinopolitano se
promulgò. Puedese entender, que deste
principio se tomò la costumbre guarda-
da comunmente en España, hasta nues-
tro tiempo, que ninguno comulgue an-
tes que en compañia del Sacerdote aya
pronunciado todos los articulos de la
Fè, y del symbolo Christiano. El Rey por
vn su edicto confirmò todas las accio-
nes del Concilio, mandando que se guar
dasse todo lo en el decretado. Por rema-
te y conclusion hizo Leandro a los Pa-
dres, y al pueblo, vn razonamiento muy
elegante, desta sustancia: La celebridad
deste dia, y la presente alegria es tan grã
de y tan colmada, quãta de ninguna fies
ta que por todo el discurso del año celc-
bramos. Lo que ninguno de vos podra
dexar de confessarlo. En las demas festi-
uidades renouamos la memoria de algũ
antiguo misterio y beneficio que se nos
hizo: el dia de oy nos presenta materia
de nueua y mayor alegria: quando (gra-
cias al Saluador del genero humano
Christo) la gente nobilissima de los Go-
dos, q̃ hasta aqui descarriada se hallaua
en medio devnas tinieblas muy espesas,
alũbrada de la luz celestial, ha entrado
por el camino de la inmortalidad, y ha
sido recebida dẽtro del diuino y eterno
templo, q̃es la Iglesia. Si las cosas quebra
dizas y terrenas, y que solo pertenecen
al arreo del cuerpo y a su regalo, quando
suceden prosperamente, de tal suerte afi
cionan los coraçones, que a las vezes la
mucha alegria saca algunos de juyzio:
en quanto grado deuemos alegrarnos
por ser llamados y admitidos a la heren-
cia del Reyno celestial? Quanto por mas
largo

» largo tiempo hemos llorado la cegue- A
» dad y miseria en que nuestros hermanos
» estauan, quánto menor era la esperança,
» que nos quedaua de su remedio: tantó es
» mas razõ que en este dia nos alegremos
» y regozijemos. A mi por cierto el mis-
» mo sol me parece que ha salido oy mas
» resplandeciente que lo que suele: la mis
» ma tierra se me figura muy mas alegre q̃
» antes. Gozase el cielo porla entrada que
» se ha abierto a tantas gentes, para aque-
» llas sillas bienauenturadas, y por la ve- B
» zindad que tantos hombres han toma-
» do de nueuo en aquella santa ciudad, q̃
» señalados con el nombre Christiano, a-
» uian caydo en los lazos de la muerte. La
» tierra se alegra, porque estando antes de
» aora sembrada de espinas, al presente la
» vemos pintada y hermoseada de flores:
» de las quales, Padres, que hasta aqui su-
» fristes grandes molestias, podeys texer
» y poner en vuestras cabeças muy hermo C
» sas guirnaldas. Sembrastes con lagrimas
» aora alegres coged las flores y segad los
» campos que ya estan sazonados: lleuad
» a los graneros de la Iglesia manojos de
» espigas granadas. La grandeza de vues
» tra alegria no se encierra dentro de los
» terminos de España: forçosa cosa es
» que passe y se comunique con lo de-
» mas de la Iglesia vniuersal: que abraça
» y tiene en su seno toda la redondez de D
» la tierra, y acrecentada al presente con
» añadirsele esta prouincia nobilissima,
» inspirada del Espiritu santo, engrandece
» la diuina benignidad, por tã señalado be
» neficio. Porque la que por su esterilidad
» era despreciada en el tiempo passado, al
» presente por el don celestial de vn par-
» to, ha producido muchos hijos. Cõ que
» las demas naciones, si algunas toda via
» perseueran en los errores passados, a e- E
» xemplo de nuestra España, podran espe
» rar su remedio, y que se ayan de juntar
» en breue dẽtro de las cauañas de la Igle-
» sia, y debaxo de vn pastor Christo, aquel
» lo podra poner en duda, q̃ no tiene bien
» conocida la fè de las diuinas promessas.
» Y està muy puesto en razon, que los que
» tenemos vn Dios, y vn mismo origen y
» padre, de quien procedemos todos, qui-
tada la diuersidad de las lenguas, cõ que »
entrò en el mundo gran muchedumbre »
de errores, tengamos vn mismo coraçõ, »
y estemos entre nos atados con el vincu »
lo de la caridad, que es la cosa que en- »
tre los hombres ay mas suaue, mas salu- »
dable, y mas honesta para quien preten- »
de honra y dignidad. Rebiente de embi »
dia y de dolor el enemigo del genero hu »
mano, que solia gozarse particularmen- »
te en nuestras miserias y males: duelase »
y llore, que tantas almas y tan nobles, en »
vn punto se ayan librado de los lazos de »
la muerte. Nos por el contrario, a exem- »
plo de los Angeles, cantemos, Gloria a »
Dios en las alturas, y en la tierra paz. »
Que pues la tierra se ha reconciliado cõ »
el cielo, podremos tener esperãça no so »
lo de alcançar el Reyno celestial, sino es »
so mismo cuydado de inuocar de dia y »
de noche la diuina benignidad, por el »
Reyno terrenal, y por la salud de nuestro »
Rey, autor principal y causa desta grãde »
felicidad. El Biclarense que continuò el
Cronicon de sus tiempos hasta este año,
y en el puso fin a su escritura, testifica q̃
Leandro Prelado de Seuilla, y Eutropio
Abad Seruitano, fueron los que tuuierõ
la mayor mano en el Concilio, gouerna-
ron y endereçaron todo lo que en el se
establecio. Don Lucas de Tuy añade, q̃
Leandro fue primado de España, y que
en este Concilio tuuo poder de Legado
Apostolico. Pero esto no viene bien cõ
las acciones del Concilio, pues por ellas
se entiende tuuo el tercer assiento y lu-
gar entre los Padres: y el segundo Eu-
phimio Prelado de Toledo, y en el pri-
mer lugar se sentò Mausona el de Meri-
da, tan nombrado. En todo esto, y en dis
tribuyr los assientos, se tuuo al cierto
consideracion al tiempo en q̃ cada qual
destos Prelados se consagrò. Y assi Mau-
sona, por ser el mas antiguo, tuuo el pri-
mer lugar. Vna sola cosa puede causar
admiracion, y es, que el Rey por vna ma
nera nueua y estraordinaria, confirmò
los decretos deste Concilio, por estas pa
labras, *Flauio Reccaredo Rey, esta delibera-
ciõ q̃ determinamos cõ el santo Concilio, confir-
mandola, firmo.* Y es cosa aueriguada que
en

en los Concilios generales, los Emperadores Romanos, quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, cõsentian en los decretos de los Padres: mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna, por no passar, es a saber, los terminos de su autoridad, que no se estiende a las cosas Ecclesiasticas, y mucho menos a juntar, o a confirmar los Concilios, y lo por ellos decretado.

LIBRO SEXTO.

Capitulo I. *De la muerte del Rey Reccaredo.*

VNA nueua y clara luz amanecia sobre España, despues de tantas tinieblas, felicidad colmada, y biẽandança sossegados los toruellinos y diferencias passadas: fiestas, regozijos, alegrias, se hazian por todas partes. Gozauase q̃ sus miẽbros diuididos, destroçados, y q̃ parecia estar mas muertos q̃ viuos por la diuersidad de la creencia y religion, y que solo conformauan en el lenguage comun de q̃todos vsauã, se ouiessen vnido entre si, y como hermanado en vn cuerpo, y juntado en vn aprisco y en vna majada, que es la Iglesia, sus ouejas desparramadas. Merced de Dios y gracia singular: gran contẽto de presente, y mayores esperãças para adelante. Los Principes estrangeros cõ sus embaxadas dauan el parabien al Rey por beneficio tan señalado, ofrecianle a porfia sus fuerças y ayuda para lleuar adelante tan piadosos intentos, y continuar tan buenos principios. En particular el Sumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio segundo sucediera en aquella dignidad, a tres de Setiembre, año del Señor de quinientos y nouenta, al fin de la indiccion octaua, como del registro de sus Epistolas se saca. (En la historia Latina pusimos vn año mas) luego al principio de su Pontificado escriuio a Leandro vna carta, en q̃ le da el parabiẽ, y se alegra por la reduccion del Rey Reccaredo a la verdadera religion. Dize que será bienauenturado si perseuerare en aquel proposito, y los fines fueren conformes a los principios, sin dexarse engañar de las astucias del enemigo. Assi mismo el Rey Reccaredo, sabida la elecciõ de Gregorio, acordo embialle, como es de costumbre, su embaxada, para visitarle y ofrecerle la deuida y necessaria obediencia. Escogio para esto personas principales, en particular a Probino presbytero, y en su compañia algunos otros Abades. Dioles para este efecto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, de mas de trezientas vestiduras q̃ embiò para los pobres de san Pedro de Roma: que, segũ parece, en aquel tiempo de las rẽtas Ecclesiasticas se sustentauan los pobres, y los hospitales. Todo, como yo entiẽdo, por consejo, y a persuasiõ del Arçobispo Leãdro, ca desde los años passados tenia trauada vna estrecha amistad con Gregorio Magno, causada de la semejança de los estudios, y de la santidad de las costumbres y vida, que resplandecia en entrambos y gualmente. Demas desto, otra causa particular se ofrecia para embiar esta embaxada, aunque no se declara: es a saber, para procurar que el Cõcilio Toledano, celebrado poco antes, sus acciones y decretos fuessen aprouados por la Iglesia Romana, a quien es necessario hazer recurso en las cosas Ecclesiasticas, y de donde los estatutos de los Concilios toman su vigor y fuerça. Tres cartas se leen de Gregorio Magno, su data el nueno año de su Pontificado, es a saber, la indicion segunda, por donde se sospecha, que los Embaxadores susodichos, trabajados cõ la nauegacion, que les deuio

590

uio ſalir larga y dificultoſa, y forçados por los temporales contrarios, a boluer en Eſpaña, gaſtaron mucho tiempo en el camino y en Roma. La primera deſtas tres cartas ſe endereça a Claudio Duque de Merida, perſona la mas principal, deſpues del Rey, que ſe conocia en Eſpaña: en ella le encomienda al Abad Cyriaco, que ſe partia para Eſpaña. La ſegunda carta era para Leandro: en que ſe duele que el mal de la gota le tuuieſſe tan trabajado. La poſtrera es para el Rey, para animalle como le anima a lleuar adelante la religion recebida, juntamente alaba, que las obras y frutos fueſſen conformes a la profeſsion q̃ hazia. Porque como los Iudios le ouieſſen acometido cõ grã dinero, para que reuocaſſe cierta ley que contra ellos ſe promulgara, no quiſo venir en ello. Embiole juntamente cõ la carta vna cruz, en que eſtaua engaſtada parte del madero de la vera cruz: y juntò con ella de los cauellos de ſan Iuã Bautiſta. Embiole eſſo miſmo dos llaues, la vna tocada en el cuerpo del Apoſtol ſan Pedro, y que por el miſmo caſo tenia virtud cõtra las enfermedades: en la otra yuan ciertas limaduras de las cadenas con que el miſmo Apoſtol eſtuuo aprisionado. Eſtos preſentes eran para el Rey. Para el Arçobiſbo Leãdro, en premio de ſus grandes meritos, embiò el palio, ornamento q̃ ſe ſuele de Roma embiar a los Arçobiſpos. Ay otra carta del miſmo Pontifice Gregorio para Leandro: en que le dize, q̃ el presbytero Probino, con ſu conſentimiento lleuara a Eſpaña parte de los libros que el miſmo Gregorio auia eſcrito, a inſtancia y por reſpecto del miſmo Leandro. Dizeſe vulgarmẽte entre los Eſpañoles, ſin que aya autor que lo atеſtigue y aſſegure, que los Embaxadores del Rey traxeron vna imagen de nueſtra Señora, entallada en madera, preſentada por el miſmo Gregorio a Leandro, y que es la miſma que gran tiempo adelãte ſe hallò en cierta cueua, junto cõ los cuerpos de ſan Fulgencio Obiſpo de Ecija, y ſanta Florẽtina ſu hermana, y con ſuma deuociones reuerenciada en Guadalupe, moneſterio de Geronimos de los mas principales de Eſpaña. Los cuerpos de los ſantos eſtan oy dia en Berçocana, aldea no lexos de Guadalupe, do fueron hallados. Dizeſe demas deſto, q̃ ſanta Florentina paſsò ſu vida en Ecija, do ſe mueſtran raſtros aſsi de ſus caſas, como de vno y el mas principal de quarenta moneſterios de monjas que eſtauan a ſu cargo, y debaxo de ſu gouierno, en el miſmo ſitio en que al preſente eſtà otro moneſterio de Geronimos, a la ribera del rio Xenil. Eſcriuio Fulgencio de la Fè de la Encarnacion, y de algunas otras queſtiones, vn libro que ſe conſerua haſta nueſtro tiempo. Los Embaxadores del Rey ſe entretenian en Roma en fazõ que muchos Concilios de Obiſpos ſe tenian en Eſpaña, por decreto, a lo que ſe entiẽde, y autoridad del Concilio Toledano paſſado, en que ſe eſtablecio vn decreto de los Padres, q̃ los Concilios prouinciales, en los quales ſe entendio ſiempre conſiſtia la reformacion y bien de la Igleſia, ſe jũtaſſen cada vn año. Conforme a eſto, primero en Seuilla ſe juntaron con Leãdro ſiete Obiſpos de las Igleſias ſufraganeas. Lo que ſe tratò principalmente en eſte Concilio, fue vn pleyto ſobre los Eſclauos de la Igleſia de Ecija, ca Pegaſio Obiſpo de aquella ciudad pretẽdia, q̃ Gaudencio ſu predeceſſor, contra derecho, los auia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos Obiſpos ſe juntaron por el miſmo tiempo en Narbona, ciudad de la Gallia Gothica, y de comun acuerdo eſtablecieron quinze canones, a propoſito de reformar las coſtumbres de la gente Eccleſiaſtica, que eſtauan eſtragadas. Demas deſto el Metropolitano de Tarragona, bien que no ſe hallò en el Concilio Toledano proximo paſſado, juntò en Zaragoça ſus Obiſpos ſufraganeos. En eſte Concilio ſe declarò en tres capitulos, la manera con que ſe deuian recebir en la Igleſia Catholica los que ſe quiſieſſen apartar de la ſecta Arriana. En Toledo aſsi miſmo, en Hueſca y en Barcelona, ſe tuuieron otros concilios particulares, cuyas acciones no parecio referir aqui en particular, por ſer fuera

fuera de nuestro proposito, y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de san Millan de la Cogulla. Boluamos a las cosas del Rey, qual despues de fallecida la Reyna Bada, con desseo que tenia de hazer las pazes con los Reyes de Francia, puestas en oluido las injurias y desabrimientos passados, por sus Embaxadores pidio por muger a Clodosinda, la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que vltimamente alcançò, con protestar y certificar a aquellos Reyes que no tuuo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le cupo grã parte del dolor y del reues de su hermano. Estaua Clodosinda prometida a Anthari, Rey de los Longobardos, pero fue antepuesto Reccaredo, assi por la instancia que hizo sobre ello, como porq̃ los Reyes de Francia cuydauan, lo que era verdad, que los casamiẽtos entre los que son de diferente religion y creencia, ni son legitimos, ni suceden bien. El Longobardo toda via era gentil, Reccaredo demas que toda la vida confessò a Christo, como lo hazen todos los que se llaman Christianos, vltimamente por diligencia de Leandro y de Fulgencio, se conuirtiera a la religion Catholica, con todos sus estados y señorios. No cõcuerdã los autores en el tiempo que estas bodas se celebraron. La verdad es, que en lo postrero de la edad de Reccaredo se hizo aliança con los de Francia. Iuntamente lo que de los Romanos que daua en España, fue trabajado, y ellos vẽcidos por las armas de los Codos en algunos encuentros y batallas que se dieron de ambas partes. Demas desto, que los Vascones, que oy son los Nauarros, y con desseo de nouedades andauan alterados, fueron por la misma manera sugetados y sossegaron. Con estas cosas el Rey ganò renombre inmortal, y por todo lo demas que glorioſamente hizo en tiempo de paz, y de guerra, despues que començò a reynar. Tuuo vna grandeza singular de animo, grande ingenio, y prudencia, condicion y presencia muy agradable: lo que sobre todo le ennoblecio, fue el

A zelo que mostrò a la verdadera y Catholica religiõ. Passò desta vida año de nuestra saluacion de seyscientos y vno. Reynò quinze años, vn mes y diez dias. San Isidoro dize, que en Toledo estando a la muerte hizo publica penitencia de sus pecados, a la manera que entonces se acostumbraua. San Gregorio escriue, que los merecimientos de san Ermenegildo fueron causa de la reducion que España hizo de la secta Arriana a la religion Catholica. Dexò Reccaredo tres hijos, el mayor se llamò Liuua, los otros Suinthila y Geila. Entiendese que a Liuua ouo en su primera muger, pues tenia edad conueniente para suceder a su padre, como le sucedio, y para encargarse del gouierno. Los dos postreros no se sabe que madre tuuieron, si nacieron del primer matrimonio, si del segundo. Lo q̃ consta es, que destos Principes, y en particular de su padre Reccaredo, sin jamas salrar la linea, deciendẽ los Reyes de España, como se entiende por memorias antiguas, y lo testificã los historiadores, en particular se saca del Rey don Alonso el Magno, y Isidoro Pacense, por sobrenombre el mas moço. Por lo qual parecio se procederia en todo cõ mas luz, si se ponia aqui el arbol deste linage. Gosuinda muger q̃ fue del Rey Athanagildo, tuuo dos hijas de aquel matrimonio, es a saber, Galsuinda y Brunechilde. Clodoueo otrosi, Rey de los Francos, tuuo tres nietos, que se llamaron Guntrando, Chilperico, y Sigiberto, hijos todos de Clorario, q̃ fue hijo de Clodoueo. Galsuinda casò con Chilperico, que perecio por astucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casò con Brunechilde, y en ella tuuo a Childeberto, y a Ingunde, y a Clodosinda. Leouigildo successor de Athanagildo, de su primera muger Theodosia, antes que fuesse Rey ouo a Ermenegildo, y a Reccaredo sus hijos: hecho Rey casò con Gosuinda la Reyna viuda. Demas desto hizo que Ermenegildo casasse con Ingunde, y Reccaredo casò cõ Clodosinda, las dos nietas de su segunda muger. Deuese tambien considerar en la histo-

601

ria

ria de Reccaredo, y de los Reyes que adelante le ſucedieron, que de ordinario ſe haze mencion de Condes, y Duques, nombres que ſignificauan los gouernadores y magiſtrados, ò otros oficios y dignidades ſeglares. Condes eran los q̃ gouernauan alguna prouincia, Duques los que en alguna ciudad o comarca erã Capitanes generales: y porque en particular podian batir moneda para el ſueldo de ſus gentes, de aqui procedio, que el eſcudo vulgarmente ſe llamò en Eſpaña y ſe llama ducado. Y no ſolo los que tenian los gouiernos ſe llamauan Condes, ſino aſsi miſmo los q̃ en la guerra, o en la caſa real teniã algun cargo o oficio principal, ca hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, ſagitarios, tiuphados. En la caſa real ſe halla Conde del eſtablo, q̃ oy ſe llama Cõdeſtable, Conde de la Camara, del patrimonio, de los notarios, todo (a lo q̃ ſe entiẽde) a imitacion de lo q̃ vſauan los Emperadores Romanos, q̃ como en eſte tiẽpo los Godos no dauan mucha ventaja en poder y valor a los Romanos: aſsi de buena gana los imitauan en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inuentaran. De la miſma ocaſion y imitacion, como algunos ſoſpechan, y no mal, procedio el prenombre de Flauio, de que vſò el primero entre los Godos Reccaredo, y en lo de adelante le vſaron los demas Reyes muy de ordinario. Por concluſion, a Toledo dierõ titulo de ciudad Real, que era el miſmo con que los Griegos honrauan la ciudad de Conſtantinopla, ſilla y aſsiento de aquel imperio. De lo dicho ſe ſaca y conſta, q̃ los Cõdes y Duques en eſta era fueron nombres de gouierno, y no de eſtado: però deſpues por merced de los Reyes ſe dieron los dichos titulos por juro de heredad, con juriſdicion y eſtado limitado, ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos y para ſus hijos los Reyes les dauan.

Capitulo II. *De los Reyes Liuua, y Vuiterico, y Gundemaro.*

ERa Liuua de edad a penas de veynte años, quando fallecio el Rey Reccaredo ſu padre. Por ſu muerte, luego q̃ le hizo ſepultar, y las exequias, con la ſolemnidad que era razon, ſin contradicio̅ le ſucedio en el Reyno, y en la Corona. Su pequeña edad daua ocaſion para que ſe le atreuieſſen; y las diſcordias paſſadas, aun no bien ſoſſegadas, a conjuraciones y engaños. Por eſta cauſa, bien què daua mueſtras de grandes virtudes, y de partes a propoſito para reynar: y q̃ por las piſadas de ſu padre ſe encaminaua para gouernar muy bien ſu eſtado, y ganar renombre inmortal, fue muerto a traycion por Vuiterico, perſona acoſtũbrada a ſemejantes mañas. Tuuo el Reyno ſolos dos años: en que no obrò coſa què de contar ſea, ſaluo que con la hermoſura de ſu roſtro, y con ſu gentileza, tenia grangeadas las voluntades de todos, y por ſer muerto en la flor de ſu edad, dexò vn increyble deſſeo de ſi, y vna laſtima eſtraordinaria en los animos de ſus vaſſallos. Hallanſe en Eſpaña monedas de oro acuñadas con ſu nombre, y en el reuerſo eſtas palabras, *Hiſpali pius*, que es lo miſmo què, *En Seuilla piadoſo*, coſa que da algũa mueſtra de ſu piedad. Las tales monedas no ſe puedẽ atribuyr al otro Liuua tio mayor que fue deſte Principe, por tener pueſta la Corona en la cabeça, de que antes del tiempo del Rey Leuuigildo no vſaron los Reyes Godos, como arriba queda moſtrado. Lo que reſultò deſta traycion, fue, que el parricida, cõ ayuda de ſu parcialidad ſe apoderò del Reyno de los Godos, y le tuuo por eſpacio de ſeys años y diez meſes. Fue en las coſas de la guerra ſeñalado: bien que en algunos encuentros que tuuo con los Romanos q̃ en Eſpaña quedauan, lleuò lo peor: pero por remate, cerca de Siguẽça, en aquella parte de Eſpaña que ſe llamaua Celtiberia, parte de la Hiſpania Tarraconenſe, las gentes de

Vuiteri-

Vuiterico vencieron a los contrarios, en vna batalla que les dieron de poder a poder. Auia a la ſazon fallecido en Francia Childeberto, Rey que era de Lorena, ſucedieronle dos hijos ſuyos en ſus eſtados y ſeñorios. Theodoberto quedò por Rey de Lorena, y Theodorico fue Rey de Borgoña. Cõ eſte Theodorico caſò Hermemberga hija del Rey Vuiterico, q̃ embiò el a Francia con grande acõpañamiento, pero en breue dio la buelta a Eſpaña, donzella: la cauſa no ſe ſabe, dado que corrio fama, que el Rey Theodorico fue ligado para que no pudieſſe tener ayuntamiento con aquella donzella, por arte y hechizerias de ſus cõcubinas, a las quales era dado demaſiadamente. Otros dizen fue aſtucia de Brunechilde, q̃ por mandarlo ella ſola todo, dio traça para que la nuera, ſin alguna culpa ſuya, fueſſe embiada a ſu padre. Deſpachò Vuiterico Embaxadores a Francia ſobre el caſo, con orden, que ſi aquel Rey no ſe deſcargaſſe baſtantemẽte, acudieſſen a las prouincias comarcanas y procuraſſen en vẽgança de aq̃lla afrenta q̃ aquellos Principes hizieſſen liga entre ſi, y tomaſſen las armas en daño del de Borgoña. Contra quien eſtauan irritados el Rey Clotario ſu antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Theodoberto, a cauſa que le ſolia denoſtar, y dezir que era hijo baſtardo de ſu padre, y nacido de adulterio. Concertaronſe pues eſtos dos Reyes con Agilulpho Rey de los Longobardos, y juntadas ſus fuerças ſe aparejauan para hazer guerra al comun enemigo. No podia Theodorico reſiſtir a poderes tan grandes: por donde conocido el rieſgo que corria, y quebrantada ſu ferocidad, acudio a lo que era mas facil, que fue cõcertarſe con ſu miſmo hermano Theodoberto, cõ dalle alguna parte de ſu miſmo eſtado. Vino Theodoberto de buena gana en eſte concierto, aſsi por ſu interes, como por ſer coſa natural querer componerſe con ſu hermano, antes que vengar las injurias de los que no le tocauan. Sucedio como los dos deſſeauan: porque hecha eſta aliança, los otros principes deſiſtieron de aquella empreſa, y partieron mano de aquella guerra, que cuydauan ſeria muy braua. Con eſto el Rey Vuiterico començò a ſer menoſpreciado de los ſuyos, y a brotar el odio q̃ en ſus coraçones largo tiempo tenian encerrado. En eſpecial que ſe dezia trataua de reſtituyr en Eſpaña la ſecta Arriana, con cuyas fuerças y ayuda, como yo pienſo, alcançò el Reyno. Eſta boz y fama alterò el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con grande furia en la caſa Real, y mataron al Rey q̃ hallarõ deſcuydado y aſſentado a yãtar. No parò en eſto la rauia, porque arraſtraron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones y denueſtos que todo el pueblo le echaua ſucio y afeado de todas maneras, le enterraron en cierto lugar muy baxo. Con eſte deſaſtre tuuieron todos por entendido pagò la muerte que el miſmo diera a tuerto a ſu predeceſſor el Rey Liuua, como queda dicho: y claramente ſe moſtrò que la diuina juſticia, dado que algunas vezes ſe tarda, a la larga o a la corta, nunca dexa de executarſe. Por la muerte de Vuiterico, alcançò el cetro de los Godos Gundemaro, perſona muy ſeñalada en aquella fazõ: ſea por ſer cabeça de aquel motin, y autor de la muerte que ſe dio al tyrano, ſea por voto de los principales de aquel Reyno, ca eſtauan muy ſatisfechos de ſu prudencia y partes auentajadas, aſſi para las coſas de la guerra, como para las de la paz. Lo q̃ cõſta, es. que començò a reynar año del Señor de ſeyſcientos y diez: y ſi es licito en coſas tan antiguas ayudarſe de conjeturas, entiendo que los Franceſes con ſus fuerças, por eſtar ofendidos contra Vuiterico, le ayudarõ no poco para ſubir a aquel grado. Conſta por lo menos, que acoſtumbrò Gundemaro pagar a los Franceſes parias, como ſe vee de las cartas del Conde Bulgarano gouernador a la ſazon por el Rey de la Gallia Gothica, cartas que haſta oy ſe conſeruan y hallan entre los papeles antiguos y libros de la vniuerſidad de Alcala de Henares, y de la Igleſia de Ouiedo. De dõde aſsi miſmo ſe entiende que los Embaxadores de Gũdemaro, que embiò

610

bió a Francia, fueron cõtra el derecho de las gentes, que los tienen por cosa sagrada, maltratados vna vez por aquellos Reyes: y sin embargo, para mas justificar la quexa, despachó nuevos Embaxadores, a los quales tãpoco se dio lugar para hablar a aquellos Reyes. Por esto altérado Bulgarano, no permitio que los Embaxadores del Rey Theodorico passassen a España: y llegado el negocio a rompimiento, abrio la guerra contra Francia, y con las armas que tomó, de presente se apoderó de dos fuerças, es a saber Iubiniano y Corneliaco: y echó dellas las guarniciones de Franceses q̃ alli estauan. Acometio el Conde Bulgarano, en particular estos dos pueblos de la Gallia Narbonense, a causa que en el assiento que el Rey Reccaredo tomó con los Franceses, los entregara a Brunechilde: por cuya muerte, que se siguio poco adelante, sin dexar alguna sucession, por ser ya muertos sus hijos y nietos, se puede presumir que los Reyes de Francia no acudierõ a recobrar con las armas aquellas dos plaças. Esto en Francia. En España el Rey Gundemaro hizo guerra prosperamente a los de Nauarra, q̃ de nueuo se alteraua, y assi mismo tuuo contiendas con los Capitanes y gentes Romanas que mã tenian aquella parte de España, que toda via se tenia por el imperio: lo qual y su muerte, que fue en Toledo de enfermedad, sucedieron el año del Señor de
612 seyscientos y doze: reynó vn año, diez meses y treze dias. La Reyna su muger se llamó Hilduara, mas no se sabe aya dexado alguna sucession. Era a la sazon en el Oriente Emperador de Roma Heraclio, successor de Phocas, y en la Iglesia Romana, despues de Gregorio el Magno, y de Sabiniano, y Bonifacio tercero, que consecutiuamente le sucedieron, presidia Bonifacio quarto: en la Iglesia Toledana Aurasio, successor de Euphimio, de Tonancio, y Adelphio, que por este orden le precedieron. Fue Aurasio persona assi en las letras y erudicion, como en el valor y virtudes, tan señalada, que se puede comparar con qualquiera de los passados. En tiempo deste Prelado, es a saber, el primer año del reynado de Gundemaro, veynte y cinco Obispos de diuersas partes de España se juntarõ en Toledo, para determinar en presencia del Rey, y por su mandado, cierta diferencia que resultara entre el Arçobispo de Toledo, y los Obispos de la prouincia Carthaginense, por esta razon. Euphimio en las acciones del Concilio de Toledo proximo passado, por descuydo se firmo y llamó Metropolitano de la prouincia de Carpetania, y porque la prouincia Carthaginense se estendia mucho mas que los Carpetanos, que erã lo que oy es Reyno de Toledo, los demas Obispos apellidauan libertad, y no querian reconocer sugecion a la Iglesia de Toledo. Este pleyto se deuio començar desque los derechos de Cartagena y su autoridad se trasladaron a Toledo, y continuarse algunos años adelante. Fueron pues citados para dar razon de si, y oydas las partes, assi el Rey como los Obispos, pronunciaron sentencia en fauor del Arçobispo Aurasio. Entre los Obispos que assistieron, se cuentan Isidoro Arçobispo de Seuilla, q̃ lo era por muerte de san Leandro su hermano, Innocencio Arçobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona: y demas destos, si las firmas deste Concilio no nos engañan, se hallò tambien presente Benjamin Obispo Dumiense. Quinze Obispos de la prouincia Carthaginense, por tocarles a ellos en particular este negocio, en vn papel a parte firmaron la dicha sentencia: sus nõbres fueron estos. Protogenes, que se llama Prelado de la santa Iglesia de Siguença, Theodoro Castulonense, Miniciano Segobiense, Estefano Oretano, Iacobo Mentesano, Magnencio Valeriẽse, Theodosio Eracabicense, Martino Valentino, Tonancio Palentino, Portario Segobriẽse, Vincencio Bigastriense, Eterio Bastitano, Gregorio Oxomense, Presidio Cõplutense, Sanabilis Elotano. De dõde se entiende que en la prouincia de Toledo antiguamente se comprehendian mas Iglesias sufraganeas de las que tiene al presẽte, y que el districto que teniã los Prelados de Toledo, como Metropolitanos,

nos, era mas ancho que oy: porque del primado que tenia sobre las demas Iglesias de España, al presente no tratamos, ni entonces se trataua. La verdad es, que desde el tiempo de Montano, prelado q̃ fue antiguamente de Toledo, en vn concilio que se tuuo en la misma ciudad, dieron a aquella Iglesia autoridad sobre todas las Iglesias de la prouincia Carthaginense, como los mismos que eran interessados en la diferencia susodicha, lo confessaron: y se vee manifiestamẽte por el processo deste concilio, y por la determinacion y sentencia que dierõ los Obispos que en el se hallaron.

Capitulo III. *Del reynado de Sisebuto.*

HIzieronse el enterramiento y exequias del Rey Gundemaro, con la solemnidad que era justo. Las lagrimas que se derramaron fueron muchas, por auer tan en breue faltado vn Principe tan excelente, de costumbres y vida muy aprouada: y que con la grandeza del animo juntaua mucha afabilidad y blandura, cosa con que grandemente se grãgean las voluntades del pueblo. Concluydo esto, los grandes del Reyno se juntaron a elegir sucessor: por su voto salio nombrado Sisebuto, persona de no menores partes q̃ su antecessor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra, feruiente en el zelo de la Religion Catholica, y, lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro, en señado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lengua Latina: con que el dolor que todos recibieran con la perdida passada, se templò en gran parte. Conseruanse hasta el dia de oy, para muestra de su ingenio y erudicion, algunas epistolas suyas, y la vida que cõpuso de san Desiderio Obispo de Viena, a quien el Rey Theodorico de Borgoña, exasperado con la libertad y reprehensiones de aquel santo varon, hizo morir apedreado. Si ya aquella vida le ha de tener por del Rey Sisebuto, y no mas ayna por de otro del mismo nõbre, a que yo mas me inclino por las razones que quedã puestas en otro lugar. En vna aldea llamada Granatula, en tierra de Almagro, se vee vna letra en vna piedra berroqueña, en que se dize que el Obispo Amador fallecio el año seyscientos y catorze, y que es el segundo año del reynado de Sisebuto, punto fixo y muy a proposito para aueriguar el tiempo en que este Rey començò a reynar. Entiendese q̃ aquella piedra se traxo de las ruynas del antiguo Oreto, que estaua de alli distante solo por espacio de media legua. No salieron vanas las esperanças que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto: porque en breue sossegò y sugetò los Asturianos, y los de la Rioja: ca por estar tan lexos, y por la aspereza y fortaleza de aquellos lugares andauã alborotados, sin querer reconocer obediencia al nueuo Rey. Para la vna guerra y para la otra se siruio de Flauio Suinthila, hijo del buen Rey Reccaredo, y moço de mucho valor: escalon para poco despues subir al reyno de los Godos. Cõcluydo esto, el mismo Rey cõ nueuas leuas de gente q̃ hizo por todo su estado, engrossò el exercito de Suinthila, cõ intẽto de yr en persona contra los Romanos, q̃ toda via en España conseruauã alguna parte, como se entiende, hãzia el estrecho de Cadiz, y à las riberas del mar Oceano, parte de la Andaluzia, y de lo que oy se llama Portugal. Entrò pues por aquellas tierras, vencio y desbaratò en batalla dos vezes a los contrarios: con que les quitò no pocas ciudades, y las reduxo a su obediencia, de guisa que a penas quedò à los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar, fue, que vsò de la victoria con clemencia, porque dio libertad a gran numero de cautiuos que prendieron los soldados, teniendo respecto a que eran Catholicos: y para que su gente no quedásse desabrida, mandò que de sus tesoros se pagasse a sus dueños el rescate. Cesario Patricio por el imperio puesto en el gouierno de España, moüido de la benignidad del Rey Sisebuto, y perdida la esperança de poder resistir a sus

sus fuerças, por estar tan lexos el Empera A
dor Heraclio, que a la saçõ imperaua, a-
cometio a mouer tratos de paz con los
Godos: ofrecioſe para esto vna buena,
aunque ligera, ocasiõ, y fue; que Cecilio
Obispo Mentesano, con desseo de vida
mas sossegada, desamparada la adminis-
tracion de su Yglesia, se retirò en cierto
Monesterio que deuia estar en el distrito
de los Romanos. Citole el Rey, para que
diesse razon de lo que auia hecho, y es-
tuuiesse a juyzio. Cesario, sin embargo
que los suyos se lo contradezian y afea-
uan, dio orden que fuesse lleuado al Rey
por Ansemundo su embaxador: al qual
demas desto encargò si hallasse coyun-
tura, que mouiesse tratos de paz. Escri-
uio con el sus cartas en este proposito,
en que despues de saludar al Rey, preten
de inclinalle a concierto, y a tener con-
passiõ de la sangre inocẽte de los Chris-
tianos: derramada en tanta abundancia,
que los campos de España, como con llu
uias, estauan della cubiertos y empanta-
nados. Dize, que le embia el Obispo Ce
cilio, con desseo de hazerle en esto serui
cio agradable, y en señal de amor, vn ar-
co, dadiua pequeña, si se mirasse por si
misma, pero grande si conssideraua la vo-
luntad con que le embiaua. Fue esta em-
baxada agradable a Sisebuto, ca tambiẽ
de su parte se inclinaua a la paz: y con es
te intento despachò vn Embaxador suy-
yo, llamado Theodorico, con cartas pa-
ra Cesario, el junto con otros Embaxa-
dores suyos, le embiò al Emperador He-
raclio, para que confirmasse las condicio
nes que entre los dos capitularon. Era
este Emperador muy dado a la vanidad
de la Astrologia judiciaria. Auisauanle,
que su Imperio, y los Christianos co-
rrian gran peligro de parte de la gẽte cir
cuncidada. Lo que deuiera entender de
los Sarracenos, y Moros, lo entendia de
los Iudios: assi dio en perseguir aquella
nacion por todas las vias y maneras a el
possibles. Lo primero echò a todos los
Iudios de las Prouincias del Imperio:
despues con la ocasion desta embaxada
que le embiaron de España, desque fa-
cilmente vino en todo lo que tenian

concertado; tratò muy de veras con el
Embaxador Theodorico hiziesse con
su señor, que desterrasse a todos los Iu-
dios de España, como gente perjudicial
a todos los estados: que el mismo los alã
çara de sus tierras, y que con ninguna co
sa le podrian mas ganar la voluntad. Ac-
ceptò este consejo Sisebuto, y aun passò
mas adelante: porque no solamẽte los
Iudios fueron echados de España, y de B
todo el señorio de los Godos, que era lo
que pedia el Emperador, sino tãbien con
amenazas y por fuerça los apremiaron
para que se bautizassen, cosa ilicita y ve-
dada entre los Christianos, que a ningu
no se haga fuerça para que lo sea contra
su voluntad: y aun entonces esta deter-
minacion de Sisebuto tan arrojada, no
contentò a los mas prudentes, como lo
testifica san Isidoro. Entre las leyes de C
los Godos, que llaman el Fuero juzgo, se
leẽ dos en este proposito, que promulgò
Sisebuto el quarto año de su Reynado.
Andauan las cosas rebueltas, y assi
no era marauilla se errasse: porque el
Rey se hizo juez de lo que se deuiera de
terminar por parecer de los Prelados: co
mo sea assi que a los Reyes incumba el
cuydado de las leyes, y gouierno seglar,
lo que toca a la Religion, y el gouierno D
espiritual, a los Ecclesiasticos. Mas a la
verdad los impetus y antojos de los Prin
cipes son grandes, y muchas vezes los
Obispos dissimulan en lo que no puedẽ
remediar. Publicado este decreto, grã nu
mero de Iudios se bautizò, algunos de
coraçon, los mas fingidamente, y por a-
comodarse al tiempo: no pocos se salie-
ron de España, y se passaron a aquella
parte de la Gallia que estaua en poder de
los Francos. De do no mucho despues
fueron tambien echados con los demas E
Iudios naturales de Francia, por edicto
del Rey Dagoberto, y a persuasion del
mismo Emperador Heraclio. Fue assi q̃
de Francia fueron a Constantinopla dos
Embaxadores, llamados Seruacio y Pa-
terno, con quien el Emperador tuuo
la misma platica que tuuiera con Theo-
dorico, y les persuadio se hiziesse en Frã
cia lo que en las demas Prouincias exe-

cutauã. Publicoſe pues vn edicto en Frã-
cia, en que, ſo pena de la vida ſe manda
ua, que dentro de cierto tiempo, ninguno eſtuuieſſe en ella q̃ no fueſſe Chriſtiano. Muchos quiſieron mas yr deſterrados: los otros, o fingidamẽte, por acomodarſe al tiempo, o de verdad profeſſaron la Religion Chriſtiana. Por eſta manera la diuina juſticia cõ nueuos caſtigos, por eſtos tiempos trabajaua y afligia aquella nacion maluada, en pena de la ſangre de Chriſto Hijo de Dios, que tan ſin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En Eſpaña el Rey vſando de la libertad ya dicha, depuſo a Euſebio, Obiſpo de Barcelona, y hizo poner otro en ſu lugar como ſe entiende por las miſmas cartas ſuyas. La cauſa que ſe alegaua, fue, q̃ en el teatro los farſantes repreſentaron algunas coſas tomadas de la vana ſuperſticion de los dioſes, q̃ ofendian las orejas Chriſtianas. Eſta parecio por entonces culpa baſtante, por auerlo el Obiſpo permitido, para deſpojarle de ſu Yglefia. El deſorden fue, que el Rey por ſu autoridad paſſaſſe tan adelante. Por cuya diligẽcia, demas deſto en Seuilla, el año ſetenta de ſu Reynado, ſe juntarõ ocho Obiſpos: Preſidiò en eſte Concilio ſan Iſidoro. Los Padres en eſta jũta reprouarõ la ſecta de los Acephalos, heregia condenada al tiempo paſſado en el Oriẽte, pero que començaua a brotar en Eſpaña, por los embuſtes y engaños de cierto Obiſpo venido de la Suria, que fue conuencido de ſu error, y forçado a hazer dl publica abjuracion. Demas deſto en el miſmo Concilio ſeñalaron los terminos y aledaños a las Dioceſis de los Obiſpados particulares ſobre q̃ tenian diferencia. A las Monjas fue vedado hablar con hombres, ſin exceptar a la miſma Abadeſſa, a la qual mandaron, no hablaſſe cõ alguno de los Monges, fuera del Abad, y del Monge q̃ tenia cuydado de las Religioſas, y aun con eſtos no ſin teſtigos, y ſolamente de coſas ſantas y eſpirituales. Halloſe en eſte Cõcilio, junto con los Obiſpos, el rector de las coſas publicas, por nõbre Siſiſelo, q̃ aſsi le han de emendar los libros ordinarios, dõde ſe lee Siſibuto, diferẽtemente de como eſtà en los Codices mas antiguos de mano. Eſtaua el Rey ocupado en eſtos y ſemejãtes negocios, quãdo le ſobreuino la muerte, año de nueſtra ſaluaciõ, de ſeyſcientos y veynte y vno: reynò ocho años, ſeys meſes y diez ſeys dias. Muchas coſas ſe dixerõ dela ocaſiõ de ſu muerte: vnos, que los Medicos le dieron vna purga, aunq̃ buena, pero en mayor cãtidad de lo q̃ deuieran: otros, q̃ en lugar de purga, le dieron de propoſito yeruas. La verdad es, q̃ en las muertes de grandes Principes, de ordinario ſe ſuelen leuãtar y creer muchas mentiras con pequeño fundaméto, principalmẽte de los q̃ por ſu buen gouierno y auentajadas partes fueron muy amados de ſus ſubditos. Hizoſe el enterramiento y honras como conuenia a Principe tan grande: muchas lagrimas ſe derramaron, mueſtra de la mucha voluntad que todos comunmente le tenian. En la vega de Toledo, junto a la ribera de Tajo, ay vn Tẽplo de ſanta Leocadia, muy viejo, y que amenaza ruyna. Dizeſe vulgarmente, y aſsi ſe entiende, que le edificò Siſebuto, de labor muy prima y muy coſtoſa. El Arçobiſpo don Rodrigo teſtifica que Siſebuto edificò en Toledo vn Tẽplo con aduocacion de ſanta Leocadia: la fabrica que oy ſe vee, no es la q̃ hizo Siſebuto, ſino el Arçobiſpo de Toledo dõ Iuã el tercero, deſpues que aquella ciudad ſe tornò a recobrar de Moros leuantò aquel edificio. Demas deſto teſtifican, que por orden deſte Rey los Godos vſarõ de armadas por la mar, y eſto para que pues haſta entonces ganaran grãn honra por tierra, ſe enſeñoreaſſen del mar: ca es coſa cierta que la tierra ſe rinde al que ſeñorea el mar, que fue parecer de Themiſtocles. Por ventura tambien pretendian paſſar con ſus conquiſtas en Africa, por hallarſe ſeñores caſi de toda la Eſpaña. Algunos hiſtoriadores nueſtros dizen, que Mahoma fundador de aquella nueua y perjudicial ſecta, deſpues que tuuo ſugetas la Aſia, y la Africa, paſsò vltimamente en Eſpaña, y que por autoridad y temor de ſan Iſidoro, ſe huyò de Cordoua: cuento mal forja-

621

forjado, que ni se deue creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo que las historias estrangeras afirman, y assi se deue desechar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es, que por la muerte d' Sisebuto succedio en el Reyno su hijo Reccaredo, moço de poca edad, y de fuerças no bastantes para peso tan grãde. Reynò solos tres meses, y passados fallecio sin que del se sepa otra cosa.

Capit. IIII. De los Reyes Suinthila, y Rechimiro.

POr la muerte destos dos Reyes, padre y hijo, los Grandes del Reyno nõbraron por sucessor a Suinthila, persona q̃ en las guerras passadas auia dado muestra de valor, y partes bastantes para el gouierno. Ademas que la memoria de su padre le hazia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso para que le tuuiessen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era persona de mucho animo, y no de menor prudencia, ni con los trabajos se cansaua el cuerpo; ni con los cuydados su coraçon se enflaquezia. Su liberalidad fue tan grande, para con los necessitados, que vulgarmente le llamauan padre de los pobres. Los de Nauarra, gente feroz y barbara, con ocasiõ de la mudança en el gouierno; de nueuo se alborotaron, y tomadas las armas poniã a fuego y a sangre las tierras de la Prouincia Tarraconense: acudio el nueuo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las victorias passadas, hizo que se le sugetassen y rindiessen. Perdonolos, pero con condicion, que a su costa edificassen vna ciudad llamada Ologito, como baluarte y fuerça que los enfrenasse y tuuiesse a raya, para que no acometiessen nouedades tantas vezes, pues les estaua mejor carecer de la libertad, de que vsauan mal. Esta ciudad piensan algunos sea la villa que oy en aquel Reyno se llama Olite, mas por la semejança del nombre que por otra razon que aya para dezillo, cõjetura que suele engañar a las vezes. Concluyda esta guerra, los Romanos q̃ en España quedauan, y mas confiauan en el assiento que tenian puesto con los Godos, que en sus fuerças, vltimamente fueron constreñidos a salirse de toda España, donde por mas de setenta años, a las riberas del vno y del otro mar, auian posseydo parte de lo que oy es Portugal, y de la Andaluzia: bien que muchas vezes se estendian, o estrechauan sus terminos, conforme a como las cosas succedian. Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificaron la ciudad de Ebora, para que firniesse de frontera contra los Romanos. Dan desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmente dizen por tradicion, las edificò el Rey Sisebuto, es a saber para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte haziã en las tierras de los Godos. Conseruaronse los Romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan estrechas de España, a lo que se entiende, por estar Africa tan cerca, para facilmente ser socorridos: y al presente por faltarles esta ayuda, a causa de la cruel guerra que el falso profeta Mahoma, y los que le seguian, haziã por aquellas partes, fueron vencidos y echados de España. Teniã los Romanos diuidido aquel gouierno en dos partes, y puestos en España dos Patricios. Destos al vno con buena industria, y maña grãgeò el Rey, al otro vencio con las armas, y a entrambos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tã señaladas, diò fin el Rey Suinthila, dẽtro del quinto año de su Reynado, que se contaua del Nacimiento de Christo, seyscientos y veynte y seys. En el qual año, con intento de assegurar la succesion del Reyno, y hazer que quedasse en su casa, declarò por su compañero a Rechimiro su hijo, moço, que aunq̃ era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daua muestras que imitaria las virtudes de su padre, y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para que los Godos no se desabriessen: calleuauan muy mal que con este artificio se heredasse la Magestad Real, que antes se acostumbraua dar por voto de los grandes del Reyno: y es cosa averiguada, que

626

desde este tiẽpo, el q̃ poco antes era acatado de todos y temido, vino a ser tenido en poco, de tal suerte que no sossegaron, hasta tanto que derribaron de la cũbre del Reyno a Suinthila y a su hijo. Que deuio de ser la causa, porque san Isidoro en la historia de los Godos, con que llegò hasta este año, no passasse adelante cõ su cuento, por hazersele (como yo piensso) de mal de poner por escrito las afrentas y desastre de aquel Rey, poco antes muy señaladado, y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, trayciones y malos tratos que en este caso succedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehẽde, fue, que despues de tantas victorias, y de estar Espaňa toda sossegada, y en paz, se dio a vicios, y deleytes, en que se muestra claramente, quanto es mas dificultoso al que tiene mãdo y libertad para hazer lo que quiere, vencerse a si mismo, y a sus passiones, en tiempo de paz, que en el de la guerra, con las armas sugetar a sus enemigos. Theodora su muger, que algunos sospechan fue hija del Rey Sisebuto, y Geyla, o Agilano su hermano, a quien auia entregado el gouierno, assi de su persona, como del reyno, con sus malos terminos fueron ocasion en gran parte del odio que contra el se leuantò, y despertaron contra el grã parte de los enemigos, que al fin le echaron por tierra, y preualecieron. Presidia a la sazon en la Yglesia de Toledo Helladio, successor de Aurasio, varon de señalada prudencia, modestia, y erudicion, muy libre de toda auaricia, constante, y para mucho trabajo. Fue los años passados Rector de las cosas publicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexò el oficio con desseo de seguir vida mas perfecta, y tomò en Toledo el habito de Mõge, en el Monasterio Agalienſe, y en el, en breue llegò a ser Abad, dende por ordẽ del Rey Sisebuto passò a ser Arçobispo de Toledo. Tuuo por discipulo, al glorioso san Illefonso, cosa que le dio no menos renombre que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordenò de diacono, y adelãte le succedio, assi en la Abadia, como en el Arçobispado. Parece que la alteracion de los tiempos, y pena que Helladio recibio por las rebueltas q̃ resultaron, fueron ocasion de su muerte: porque al mismo tiempo que Suinthila, por traycion de Sisenando fue despojado del Reyno, passò desta vida. En cuyo lugar succedio Iusto, y por algun tiempo presidiò en aquella Yglesia. La cayda del Rey Suinthila, fue desta manera. Era Sisenando hombre de grã coraçon: muy poderoso por las riquezas que tenia, diestro y exercitado en las cosas de la guerra. Pareciole, que el aborrecimiento que comunmente teniã al Rey Suinthila, le presentaua buena ocasion, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerças que tenia, no erã bastantes para cosa tan grãde. Acudio al Rey Dagoberto de Francia. Persuadiole le ayudasse con sus fuerças: auisole, que las voluntades de los naturales estauan de su parte: solo recelauã començar cosa tan grande, sin tener socorros de otra parte. Que Suinthila debaxo de nombre de Rey, era muy cruel tyrano, executiuo, sugeto a todos los vicios y fealdades, monstruo compuesto de aficiones y codicias entre si cõtrarias y repugnantes. Tomado assiento con el Frances, Abundancio, y Venerando, Capitanes Franceses, con gente de Borgoña, se metieron por Espaňa, y llegaron a Zaragoça. Los grandes que hasta entonces se recelauan y temian, se declararon, y tomadas las armas no pararon hasta echar del Reyno a Suinthila, cõ su muger y hijo Rechimiro. Esto se tiene por mas cierto, que lo que otros dizen, es a saber, que el Rey Suinthila, y su hijo, fallecierõ de enfermedad en Toledo, porque del Cõcilio quarto Toledano, y de lo q̃ en el se refiere, parece lo contrario: y aun del se entiende tambien, que Agilano, hermano del rey Suinthila, entre los demas, se arrimò a Sisenando, y siguio su partido, si bien la amistad no le durò mucho. De las historias Francesas se vee, q̃ al rey Dagoberto dierõ los nuestros (por vẽtura a cuẽta de los gastos de la guerra) diez libras de oro, que el aplicò para acabar la fabrica de S. Dionysio, Tẽplo muy sumptuo-

sumptuoso y grande junto a Paris, y ó-
bra del Rey Dagoberto. Florecio por es-
te tiempo Iuan Obispo de Zaragoça, fue
ceſſor de Maximo. Fue muy señalado aſ-
si bien en la bondad de su vida, y liberali
dad con los pobres, como en la erudició
y letras, de que da testimonio vn libro q̃
dexò escrito, en razon de como se deuia
celebrar la Pascua. Por el mismo tiempo
fueron en España personas de cuẽta, Vin
cencio, y Ramiro: Vincencio fue Abad
en san Claudio de Leõ: do por defender
la religion Catholica fue muerto por los
Arrianos, secta que parecia estar ya aca-
bada. Su cuerpo, en la destruycion de Es
paña lleuaron a la ciudad de Ouiedo. Ra
miro fue Monge en el mismo Monaste-
rio de Leon: y al lado del Altar mayor
en propria y particular Capilla estan sus
huessos guardados y reuerenciados del
pueblo. Reynò Suinthila diez años: des-
pojaronle del reyno, año del Señor, de
631 seyscientos y treynta y vno.

Capitulo V. Del Rey Sisenando.

I Vego que Sisenãdo salio con lo que
pretendia, y se vio hecho rey de los
Godos, como persona discreta, aduirtio,
que por estar los naturales diuididos en
parcialidades, y quedar toda via muchos
aficionados al partido contrario; corria
peligro de perder en breue lo ganado, si
no buscaua alguna traça para acudir a es-
te peligro. Pareciole que el mejor camino
seria ayudarse de la religion y del bra
ço Ecclesiastico, capa cõ que muchas ve
zes se suelen cubrir los Principes, y aũ so
laparse grandes engaños. Iuntò de todo
su señorio como setenta Obispos en To-
ledo, cõ voz de reformar las costumbres
de los Ecclesiasticos, por las rebueltas
de los tiempos muy estragados: mas su
principal intento era, procurar que el
rey Suinthila fuesse condenado por los
padres, como indigno de la corona, pa-
ra que los que le seguian, y de secreto le
eran aficionados, mudado parecer sos-
segassen. Tuuose la primera junta en la
Yglesia de santa Leocadia, a cinco de

A Diziembre, año de seyscientos y treyn-
ta y quatro, es a saber el tercero del rey- 634
nado del mismo Sisenando. Hallose
el rey en la junta, y puesto de rodillas, cõ
muestra de mucha humildad, con sollo-
ços y lagrimas que de su pecho y sus o-
jos despedia en abundancia, pidio a los
Padres, le encomendassen a la diuina Ma
gestad, para que ayudasse sus intẽtos.
Que el fin para que se juntaran, era la re-
B formacion de la disciplina Ecclesiastica,
y de las costũbres, que era justo acudies-
sen a negocio tan importante. Animarõ
se los Obispos cõ las buenas palabras del
rey: publicaron decretos muy importan
tes, y en particular señalaron la forma y
ceremonias con q̃ se deuen celebrar los
Cõcilios Prouinciales, que mandauan se
juntassen cada vn año. Las cabeças prin-
cipales de los decretos, son estas. Los Pa
C dres en los asientos, y en el votar, guar-
den la antiguedad de su consagracion.
Con su voluntad sean admitidos al Cõ-
cilio, los grandes que pareciere se deuen
en el hallar. Muy de mañana se cierrẽ las
puertas del Templo en que se tiene la jũ
ta, fuera de vna por donde entren los Pa
dres, con su guarda de Porteros. El me-
tropolitano proponga los pũtos de que
D en el Cõcilio se ha de tratar. Las causas
particulares propõga el Arcediano. Aya
en España vn Missal, y vn Breuiario. (El
cuydado de hazer esto, se encomendò a
san Isidoro, q̃ tuuo el primer lugar en es-
te Cõcilio. De aqui resultò, que comun-
mẽte el Missal, y Breuiario de los Mo-
çarabes, se atribuyen a san Isidoro: dado
que san Leandro compuso muchas cosas
dello, y con el tiempo se añadieron mu-
chas mas.) Antes de la Epiphania, reſuel
uan los Sacerdotes entre si, en que dia
E de aquel año se ha de celebrar la Pascua,
y dello los Metropolitanos por sus car-
tas den auiso a las Yglesias de su Prouin-
cia. El Apocalypsi de san Iuan Euange-
lista se cuẽte entre los libros Canonicos.
Las Yglesias de Galicia, en la bendicion
del cirio pasqual, en las ceremonias y o-
raciones, se conformen cõ las demas de
España. Ninguno se ordene de Obispo,
ni de Presbytero, que no sea de treynta

años,y tenga aprouacio del pueblo. Los Iudiosenadelãte no sean forçados a bautizarse. Los q̃ forçados del Rey Sisebuto se bautizaron,perseueren en la Fè q̃ professaron. Los Iudios,y los que dellos descienden, no puedan tener publicos oficios y magistrados. Los Clerigos no corten el cabello,solo en lo mas alto de la cabeça,q̃ deuen afeytarla toda,pero de guisa que los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del Reyno, sino fuere por voto de los grandes, y Prelados. El juramento hecho al Rey no sea quebrantado. Los Reyes,del poder q̃ les ha sido dado para el bien comũ,no abusen para hazerse tyranos. Suinthila, su muger, y hijos, y su hermano, sean descomulgados, por los males que cometieron en el tiempo que tuuieron el mando. Lo que se pretendia cõ este decreto, y a que todo lo demas se endereçaua, era assegurar en el Reyno a Sisenãdo,y jũto con esto,para lo de adelante dar auiso que ninguno imitasse, ni se atreuiesse a hazer locuras semejantes. Decreto, en que parece tener alguna muestra de aspereza,estender el castigo a los hijos del Rey,a quien deuia escusar la innocencia de su edad. Pero fue costumbre de los antiguos,vsada de todas las naciones,que a vezes los hijos seã castigados por los padres,y esto a proposito q̃ el mucho amor que les tienẽ,enfrene a los que de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones,y decretos del Concilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este ordẽ,Isidoro Arçobispo de Seuilla, Selua de Narbona,Stephano de Merida sucessor de Mausona,Innocencio, y Renouato, que por este orden le precedieron en aquella Yglesia. En quarto lugar firmò Iusto, Prelado de Toledo, en el quinto Iuliano de Braga, y en el postrero Aduax de Tarragona. De los demas Prelados, y del orden que guardaron, no ay que hazer mencion en este lugar. Solo de Iusto Arçobispo de Toledo,quiero añadir,que,segun parece, era persona suelta de lengua,y maldiziente, tãto que en todas sus platicas acostũbraua a reprehẽder,y murmurar de todo lo que Helladio su predecessor auia hecho, la condicion tuuo tan aspera,que sus mismos Clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho,despues que en aquella Yglesia presidiò por espacio de tres años. Quien dize que el Iusto,a quien mataron sus Clerigos,fue diferente del q̃ fue Arçobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos està la de Pimenio,Obispo q̃ se llama de Asidonia, cuyo nombre hasta el dia de oy se lee en Medina Sidonia en la Yglesia de Santiago, grauado en vna piedra,y en otra Yglesia de san Ambrosio,q̃ està a la ribera del mar, como media legua de Bejer de la miel,por donde se entiende q̃ deuio consagrar aq̃llas dos Yglesias. Demas de lo dicho, personas eruditas y diligentes son de parecer,q̃ el libro de las leyes Gothicas,llamado vulgarmẽte el Fuero juzgo,se publicò en este Concilio de Toledo,y que su autor principal fue san Isidoro, concuerdan muchos codices antiguos destas leyes, q̃ tienen al principio escrito,como en el Cõcilio Toledano quarto,q̃ fue este,se ordenaron y publicaron aquellas leyes. Otros pretenden,que Egica, vno de los postreros Reyes Godos,hizo esta diligencia. Mueuense a sentir esto,por las muchas leyes que ay en aquel volumen de los Reyes q̃ adelante viuieron,y reynaron. Puede ser, y es muy probable,que al principio aquel libro fue pequeño, despues con el tiempo se le añadierõ las leyes de los otros Reyes,como se yuan haziendo. Por cõclusion,vna formula q̃ anda impressa,de como se han de celebrar los Concilios,ordinariamẽte se atribuye a san Isidoro. Mas algunos entienden,q̃ adelãte alguna persona la forjò de lo q̃ en esta razõ se determinò en este Cõcilio, y de otras muchas cosas q̃ jũtò,tomadas de otros Cõcilios, y que para darle mayor autoridad, y credito,la publicò en nõbre de san Isidoro, como autor tã graue, y q̃ en particular tuuo el primer lugar en este Cõcilio de Toledo. Todo pudo ser, el juyzio desto que darà libre al lector, el nro es, q̃ las razones q̃ se alegã por la vna,y por la otra parte,ni concluyẽ q̃ la dicha formula sea de san Isidoro,ni tampoco lo contrario.

Morales libro 12. ca. 18.

Cap.

Capitulo VI. Del Rey Chintila.

CAsi por el mismo tiempo que Iusto Arçobispo de Toledo fallecio, de la manera que ello aya sido, el rey Sisenando passò desta vida: murio de su enfermedad, en Toledo, veynte dias despues, el
635 año del Señor de seyscientos y treynta y cinco: reynò tres años, onze meses, y diez y seys dias. Acudieron los grandes y Prelados, conforme a la ordẽ q̃ se dio en el Concilio passado, para elegir sucessor. Regularon los votos, salio nombrado Chintila, y eligido por rey. En lugar del Arçobispo Iusto, sucedio Eugenio, segundo deste nombre, varon esclarecido, assi por sus virtudes, como conocido por la estrecha amistad que tuuo con san Isidoro Arçobispo de Seuilla. Al qual como Eugenio por sus cartas preguntasse, si el inferior puede absoluer de la sentencia y censura fulminada por el superior, y si los Apostoles todos fueron de ygual poder: respondio en vna carta, que por ser muy memorable, me parecio poner aqui. Dize pues: Al charissimo y excelẽte en virtudes Eugenio Obispo, Isidoro. Recebi la carta de vuestra santidad, que traxo el mensagero Verecundo. Dimos gracias al Criador de todas las cosas, por que se digna conseruar, para bien de su Yglesia, en salud vuestro cuerpo y alma. Para satisfazer, conforme a nuestras fuerças, a vuestras preguntas, pedimos, q̃ por los sufragios de vuestras oraciones, seamos del Señor librados de las miserias q̃ nos afligen. Quanto a las preguntas que vuestra venerable paternidad, dado q̃ no ignora la verdad, quiere que respõda: digo, que el menor, fuera del articulo de la muerte, no puede desatar el vinculo de la sentencia dada por el superior: antes al contrario el superior, conforme a derecho podra reuocar la del inferior, como los Padres orthodoxos, por autoridad sin duda del Espiritu Santo, lo tienẽ determinado. Que dezir, o hazer al contrario, como vuestra prudencia lo entiende, seria cosa de mal exemplo: es a saber, A gloriarse la segur cõtra el q̃ corta con ella. En lo de la ygualdad de los Apostoles, Pedro se auentajò a los demas: q̃ merecio oyr del Señor: Tu eres Pedro, &c. y no de otro alguno sino del mismo Hijo de Dios y de la Virgen, recibio el primero la honra del Põtificado. A el tãbiẽ, despues de la resurrection del Hijo de Dios, fue dicho por el mismo: Apacienta mis corderos, entẽdiẽdo por nõbre de B corderos los Prelados d' las Yglesias. Cuya dignidad y poderio, dado que passò a todos los Obispos Catholicos, especialmente reside para siempre por singular priuilegio en el de Roma, como cabeça mas alta que los otros miembros. Qualquiera pues que no le prestare con reuerẽcia la deuida obediencia, apartado de la cabeça, se muestra ser caydo en el acephalismo. Doctrina que la santa Yglesia C aprueua y guarda como articulo de Fè, lo qual quien no creyere fiel y firmemente, no podra ser saluo, como lo dize san Athanasio hablando de la fè de la Santa Trinidad. Estas cosas breuemente he respondido a vuestra dulcissima caridad, sin ser mas largo, pues, como dize el Philosopho, al sabio poco le basta. Dios os guarde. Vn pedaço desta carta engirio D don Lucas de Tuy, poco menos ha de quatrocientos años, en vna disputa docta y elegante que hizo cõtra la secta de los Albigenses, q̃ se derramaua y cũdia por España. Boluamos al Rey Chintila, de quiẽ algunos sientẽ fue hermano carnal del rey Sisenãdo, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto haze, que en el quarto Cõcilio Toledano, se dizen muchos baldones contra Suinthila, que no parece sufriera ninguno de sus hijos q̃ en su presencia maltrararan de aquella E fuerte a su padre: conjetura a mi ver bastante. La verdad es, q̃ luego q̃ el rey Chintila se encargò del gouierno, sea por miedo de alguna rebuelta, sea por imitar el exemplo de su predeceſſor, hizo q̃ se juntasse vn nueuo Cõcilio d' Obispos en Toledo, a proposito que por su voto los Padres confirmassen su eleccion. Era cosa muy larga esperar q̃ todos los Prelados de aquel reyno se juntassen. Acudieron

ſin dilacion veynte y dos Obiſpos, caſi todos de la Prouincia Carthaginenſe, q̃ fue el primer año del reynado de Chintila, y del Nacimiento de Chriſto ſe cõta
636 uan ſeyſcientos y treynta y ſeys. Hizoſe la junta en la Yglesia de ſanta Leocadia, en que ſe ordenarõ algunas leyes. La primera contiene, que cada vn año a treze de Diziembre por eſpacio de tres dias, ſe hagan las letanias. Auia coſtumbre de muy antiguo, que antes de la Aſcenſion ſe hizieſsẽ eſtas proceſsiones, por los frutos de la tierra. Mamerco, Obiſpo de Vienna, en cierta plaga, es a ſaber, que los Lobos en aquella tierra rauiauan, y hazian mucho daño, por eſtar oluidada, la renouò como dozientos años antes deſte tiẽpo, y aun añadio de nueuo el ayuno, y nueuas rogatiuas, todo lo qual ſe introduxo en las demas partes de la Yglesia. Gregorio Magno aſsimiſmo los años paſſados, por cauſa de cierta peſte que anduuo en Roma muy graue, ordenò que el dia de ſan Marcos ſe hizieſſen las letanias: lo vno y lo otro ſe guarda doquiera todos los años. En Eſpaña en particular, en el Concilio Gerundenſe ſe aprouò y recibio todo lo que eſtà dicho. Mas en eſte Concilio fue tan grande la deuocion y zelo de los Padres, que con vn nueuo decreto mãdaron ſe hizieſſen las dichas letanias el mes de Diziembre, no con intento de alcançar alguna merced, ni de librarſe de algun mal temporal, ſino para aplacar a Dios, y alcançar perdon de los pecados, q̃ eran muchos, y muy graues. Verdad es, que eſtas letanias ſe han dexado, y ya en ninguna parte ſe hazen. Los demas decretos deſte Cõcilio ſon de poca cõſideracion. Endereçáſe a confirmar la eleccion del Rey Chintila, y amparar a ſus hijos, que aun deſpues de la muerte de ſu padre, mandan ninguno ſe atreua a hazerles agrauio ni demaſia. En particular, para reprimir la ambicion ſe ordena, ſo pena de excomunion, q̃ ninguno ſe apodere del Reyno ſino fuere elegido por votos libres: y que ſe dè ſolamente a los que deceñdian de la antigua nobleza y alcuña de los Godos. Que ninguno ſe atreua a negociar los votos antes de la muerte del Rey, por ſer lo contrario ocaſion de alteraciones, y aleues. En eſte Cõcilio, que entre los Toledanos es el quinto, tuuo el primer lugar Eugenio Arçobiſpo de Toledo, que firmò los decretos del Concilio, por eſtas palabras: Yo Eugenio, por la miſericordia de Dios Obiſpo Metropolitano de la Yglesia de Toledo, de la Prouincia Carthaginenſe, cõſintiendo, firmè eſtos comunes decretos. Deſpues del ſe ſigue Tonãcio Obiſpo de Palencia, como ſe lee en los Codices muy antiguos, y por ſu orden los demas Obiſpos. Para que eſtos decretos tuuieſſen mas fuerça, y fueſſen recebidos de todo el Reyno: el año luego ſiguiente, a inſtancia del Rey ſe jũtaron en Toledo, paſſados de cincuenta Obiſpos, todos del ſeñorio d̃ los Godos. Celebroſe el Cõcilio, que fue el ſexto entre los de Toledo, en ſanta Leocadia la Pretorienſe, que algunos entiendẽ fue la Yglesia deſta Santa, q̃ eſtà junto al Alcaçar, llamado en Latin Pretorio, y en ſu vegez mueſtra raſtros de ſu antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la Yglesia de ſanta Leocadia la Pretorienſe fueſſe la que eſtà fuera de la ciudad: porque tambien las caſas de campo ſe llamã pretorios. La verdad es, que la junta ſe tuuo a nueue de Enero, año del Señor de ſeyſciẽtos y treynta y ſiete: en ella ſe ordenaron y publicaron diez y nueue decretos, que ſe endereçan parte a reformar la diſciplina Eccleſiaſtica, parte a cõfirmar lo que a cerca del Rey, y de ſus hijos, ſe decretò en el Cõcilio paſſado. Demas deſto ordenaron por decreto particular, que no ſe dieſſe la poſſeſsion del Reyno a ninguno, antes que expreſſamẽte juraſſe que no daria fauor en manera alguna a los Iudios, ni aun permitiria que alguno que no fueſſe Chriſtiano pudieſſe viuir en el Reyno libremente. Hallaronſe en eſte Concilio los Prelados Selua de Narbona, Iuliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Seuilla, ſucceſſor de ſan Iſidoro, que ya por eſtos tiempos era fallecido. Allende deſtos Protaſio Obiſpo de Valẽcia, y los demas Prelados, que firmaron por ſu orden.

637

den. El que tuuo mas mano en la direcciõ de los negocios,y se entiende formò los decretos que en este Concilio se hizieron,fue Braulio Obispo de Zaragoça, que en aquella Iglesia sucedio a su hermano Iuan, como persona que se auentajaua a los demas en el ingenio,erudiciõ, y letras. Demas desto,en nõbre del Concilio escriuio vna carta a Honorio, a la sazõn Pontifice Romano,para pedirle que con su autoridad aprouasse lo que en el Cõcilio se decretara. Desta carta dize el Arçobispo don Rodrigo,era tan elegãte en las palabras, tan llena de graues sentẽcias, el estilo tan concertado, que causò grande admiracion en Roma. La celebracion destos Cõcilios fue la cosa mas memorable que se cuenta del Rey Chintila: deuio ser que por auer echado los enemigos de todo su señorio,y estar el Reyno reposado, y en paz, no se ofrecieron guerras de consideracion. Mayormente que la buena diligencia del Rey, y la autoridad de los Obispos,tenian los naturales reprimidos para no mouer alteraciones y alborotos. Fallecio el Rey Chintila año de nuestra saluacion de seyscientos 639
y treynta y nueue. Posseyo el Reyno tres años,ocho meses y nueue dias.

A dre de los Reyes Ermenegildo y Reccãredo. En los años y en la edad fue el menor entre todos sus hermanos: en la eloquencia,ingenio,y doctrina se les auentajò grãdemẽte: y en la grãdeza del animo y de sus virtudes y gualò a su padre Seueriano, de quiẽ algunos dizen fue Duque de la prouincia Cartlhaginẽse. Dexò muchos libros escritos, q̃ dan bastante muestra de lo que queda dicho: cuya lista,y catalogo san Illefonso y Braulio pusieron en la vida que deste santo escriuieron. Indicio y prefagio de fu grande eloquencia fue, lo que escriuen de vn enxambre de auejas que bolaua al rededor de la cuna,y de la boca de san Isidoro siendo niño: cosa que ni se cree, ni se dize sino de personas de gran cuenta. Verdad es,que tambien refieren que en sus primeros años se mostrò de ingenio rudo: lo qual y juntamente el miedo del soberuio maestro que le enseñaua, fue ocasion que se salio,y huyò de la casa de su padre. Anda ua descarriado por los campos, quando a la sazon aduirtio en vn poço vn brocal acanalado por el largo vso y por el ludir de la soga. Considerò, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes sean las fuerças de la costumbre, y como el arte, perseuerancia, y trabajo, puedẽ mas q̃ la naturaleza: con esta consideracion dio la buelta. Parte deste brocal, q̃ es de marmol,se muestra en san Isidoro de Seuilla, y se tiene ordinariamente fue el mismo de q̃ ha dicho. Destos principios subio a la cumbre de doctrina y erudicion, cõ q̃ alumbrò y ennobleciò toda España: y al tiempo que sus hermanos andauã desterrados por el Rey Leuuigildo,siruio mucho con su zelo y osadia a la Iglesia Catolica. Ayudole mucho para que se hiziesse tã docto san Leandro su hermano, q̃ buelto del destierro, y conocidas sus auentajadas partes,y las grandes esperãças que de si daua, o fuesse por otra causa,le encerrò en vn apossento,sin dexalle libertad para yr donde quisiesse. Aprouechose el de aquella clausura de la edad y ingenio, que todo era a proposito, para reboluer gran numero de libros. De que resultò el de las Etymologias, de erudicion

Capitulo VII. De la vida y muerte del bienauenturado san Isidoro.

POR El Cõcilio Toledano sexto,y por los Obispos q̃ en el se hallaron, como queda apuntado,se entiende que el bienauenturado san Isidoro a la sazõ era passado desta presente vida: y por lo q̃ del escriuio san Illefonso en los varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenãdo, q̃ se cõtauan del nacimiento de Christo seyscientos y treynta y cinco. Otros son de opinio que tuuo vida mas larga,y llegò al tiempo del Rey Chintila,cuyo reynado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre y madre de san Leandro, san Fulgencio,y santa Florentina: otros tambiẽ le señalan por hermana a Theodosia, ma

dicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra que vltimamente perficionò y publicò adelãte, a persuasion de Braulio su grãde amigo. Durò este recogimiẽto tan estrecho todo el tiempo que viuio san Leandro su hermano: que por su muerte fue puesto en su lugar y en su silla. Gouernò aquella Iglesia con gran prudencia: hizo leyes y constituciones muy a proposito. Mas como quier que entendiesse que todo lo demas es de poco momento, si los moços desde su primera edad, a manera de cera, no son amaestrados y endereçados en toda virtud: fundò en Seuilla vn collegio, para enseñar la juuẽtud, y exercitarla en virtud y letras. Deste collegio aguisa de vn castillo roquero salierõ grãdes soldados, varones señalados y excelentes, y entre los demas los santos Illefonso, y Braulio. Algunos afirman que en tiempo de Gregorio Magno fue Isidoro a Roma, que deuio ser con desseo que tenia de renouar, y continuar la amistad que entre aquel santo Pontifice, y su hermano desde los años passados estaua trauada. Lo que añaden, que en breuissimo espacio, antes la misma noche de Nauidad hizo aquella jornada y dio la buelta: demas desto, que dos candelas, que el mismo con cierto artificio hizo, se hallaron en su sepulcro encẽdidas, en tiempo del Rey dõ Fernando el primero. Item, que el falso propheta Mahoma fue por este santo echado de Cordoua. Todas estas cosas las desechamos como friuolas, y hablillas sin fundamento, pues ni son a proposito para aumentar su grandeza, y quitan el credito a las demas que del cõ verdad se cuentan. Por la verdad y templança se camina mejor: mas que cosa puede ser mas vana que pretender con fabulas honrar la vida, y hechos de los santos de Dios? O que cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria a la religion, y honra de los santos, que la mentira? La verdad es, q̃ la prudencia de san Isidoro ayudò mucho para que todo el Reyno se gouernasse con muy buenas leyes y estatutos que por su orden se hizieron: y q̃ para reformar las costumbres, a instãcia suya, y por su orden, se tuuieron en Seuilla y en Toledo algunos Cõcilios. Fue Arço bispo de Seuilla como quarẽta años. Llegado a lo postrero de su edad, q̃ fue muy larga, le sobreuino vna muy graue y mortal fiebre. Visto que se moria, hizose lleuar en ombros por sus discipulos a la Iglesia de san Vicente, de la misma ciudad de Seuilla: hizieronle compañia hasta tanto que rindio el alma, vn Obispo llamado Iuan, y Vparcio, sus muy especiales amigos. En aquella Iglesia hizo publica confession de sus pecados, y recibio el santissimo sacramento de la Eucharistia, con que por espacio de tres dias se aparejò, como era razõ, para partir desta vida. En el qual tiempo dio lugar a todos para q̃ le viessen y hablassen. Consololos cõ palabras muy amorosas: pidio perdõ, assi como estaua a todo el pueblo en comun, y misericordia a Dios, con oracion muy feruiente, y grande humildad interior y exterior. Por conclusion, entre los sollocos de los suyos, y lagrimas muy abundãtes, q̃ toda la ciudad despedia por su muerte en el mismo templo, rindio el espiritu a quatro de Abril, q̃ es el mismo dia en q̃ en España se le haze fiesta particular. El año en que murio no està puntualmente aueriguado. No hizo testamẽto, parte por la pobreza que professaua, parte porque todos los bienes q̃ le quedauan, se dieron por su mandado, aquellos dias a pobres. Reconocio por toda la vida el primado de la Iglesia Romana: ca dezia era la fuẽte de las leyes y decretos, a que se deue acudir en todo lo que concierne a las cosas sagradas, ritos, y ceremonias. Esto solia dezir en toda la vida: pero al tiẽpo de su muerte mas en particular, protestò a aq̃lla nació, q̃ si se apartauã de los diuinos mãdamiẽtos y doctrina a ellos enseñada, seriã castigados de todas maneras, derribados de la cũbre en q̃ estauã, y oprimidos cõ muy grandes trabajos. Mas que toda via si auisados cõ los males se reduxessen a mejor partido, con mayor gloria q̃ antes se adelãtariã a las demas naciones. No se engañò en lovno, ni en lo otro, ni salio falsa su prophecia, como se entiẽde, assi por las tẽpestades antiguas

guas que padecio Eſpaña, como por la grandeza de que al preſente goza. Quando vemos que ſu Imperio derribado antiguamente por las maldades, y deſobediencia del Rey Vuitiza, y deſpues leuantado de pequeños principios, ha venido a tanta grandeza, que caſi ſe eſtiende haſta los vltimos fines de la tierra. Por la muerte de ſan Iſidoro, ſuccedio en aquella ſilla Theodiſclo Griego de nacion: deſte refieren algunos corrompio las obras de ſan Iſidoro, y las entregò a Auicena Arabe, para que traduzidas en lengua Arauiga, las publicaſſe en ſu nõbre, y por ſuyas. Lo que toca a Auicena (ſi ya no fue otro del miſmo nombre) es falſo, pues por teſtimonio de Sorſano, cõ tẽporaneo del miſmo Auicena, y q̃ eſcriuio ſu vida, ſe ſabe que mas de trezientos años adelante paſſò toda la vida en la caſa y palacio real de los Perſas, ſin venir jamas a Eſpaña. Martino Polono en ſu chronicon dize, que como el Papa Bonifacio octauo trataſſe de nombrar, y ſeñalar los quatro Doctores de la Igleſia, para que ſe les hizieſſe fieſta particular, no faltaron perſonas que juzgarõ deuia ſan Iſidoro ſer antepueſto a ſan Ambroſio, alomenos era razon que con los quatro le cõtaſſen por el quinto. Haze para que eſto ſe crea, la erudiciõ deſte ſanto varõ en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro doctores ſe cuentan, y ponen dos de Italia, y ninguno del poniente, ni de los tramontanos. Tambien es coſa cierta, que en Eſpaña, biẽ q̃ en diferentes tiempos, florecieron tres perſonas muy auentajadas deſte miſmo nombre: Iſidoro Obiſpo de Cordoua, al q̃ por ſu antiguedad llaman el mas viejo: el ſegundo Iſidoro Hiſpalenſe, cuya vida acabamos de eſcriuir: el poſtrero Iſidoro Pacenſe, que fue adelante, y por eſto ſe llama comunmente el mas moço, dado que a las vezes ſuelen dar eſte miſmo apellido a Iſidoro el Hiſpalenſe, quãdo le comparan con el Cordoues. Eſto ſe aduierte, para que eſte ſobrenombre de Iunior, o mas moço, no engañe a ninguno ni le deslumbre.

Capitulo VIII. *De los Reyes Tulga, Chindaſuintho, y Receſuintho.*

EN Lugar del Rey Chinthila, por voto de los grandes del Reyno, fue pueſto Tulga, moço en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular ſe ſeñalaua en la juſticia, zelo de la religion, en la prudencia, en el gouierno, y deſtreza en las coſas de la guerra. Fue muy liberal para con los neceſsitados, virtud muy propria de los Reyes: que es juſto entiendan que la abũdancia de bienes, y ſus riquezas, no deuẽ ſeruir para ſu particular prouecho, y para ſus deleytes, ſino para ayudar a los flacos, y para remedio de todo el pueblo. Yua deſtos principios en aumẽto, y parecia auia de ſubir a la cumbre de toda virtud, y valor, quãdo la muerte le atajò los paſſos: q̃ de enfermedad le ſobreuino en la ciudad de Toledo, año de nueſtra ſaluaciõ de ſeyſcientos y quarenta y vno. Tuuo el Reyno ſolos dos años y quatro meſes. Sigiberto Gemblacẽſe dize, q̃ el Rey Tulga fue moço liuiano, y cõ ſu libertad y ſoltura dio ocaſiõ a los ſuyos para que ſe leuantaſſen contra el, y le echaſſen del Reyno. La razon pide hazer mas caſo en eſta parte de lo q̃ ſan Illefonſo depone como teſtigo de viſta, q̃ de lo q̃ eſcriuio vn eſtrangero, o por odio de nueſtra naciõ, o, lo q̃ es mas probable, por engaño, a cauſa de la diſtancia del lugar y tiempo en q̃ y quando eſcriuio, cõ q̃ facilmente ſe ſuelen trocar las coſas. La verdad es, q̃ por la muerte de Tulga, como quier q̃ el Reyno de los Godos quedaſſe ſin gouernalle, y ſugeto a ſer cõbatido de los vientos, Flauio Chindaſuintho, por tener a ſu cargo la gente de guerra, cõ cuyas fuerças ſe auia rebelado cõtra el Rey Tulga, q̃ parece le deſpreciaua por ſu edad, luego q̃ fallecio, cõ las miſmas armas, y cõ el fauor de los Godos, ſe apoderò d̃ todo, y ſe quedò cõ el Reyno. Que los demas grandes del Reyno no ſe atreuieró a hazerle contradiciõ, ni contraſtar cõ el q̃ tenia en ſu poder los ſoldados viejos y las hueſtes del Reyno. Verdad es, q̃ aunque ſe apoderò

641

dero del Reyno tyranicamente, en lo de adelante se gouernò bié, que parece pretendia con la bondad de sus costumbres, prudencia, y valor, suplir la falta passada. Lo primero que hizo, fue, poner en orden las cosas de la republica con buenas leyes y estatutos que ordenò: y para que con mayor acuerdo se tratasse de todo lo que era conueniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorio. Concurrieron treynta Obispos de diuersas partes. B La primera junta se tuuo a veynte y ocho de Octubre, dia de los Apostoles san Simon y Iudas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en el se publicaron seys decretos, y entre ellos, conforme a lo que estaua ordenado en el Concilio Valentino, que se tuuo en tiempo del Rey Theodorico, y del Papa Symacho, de nueuo se mandò, que a la muerte de qualquier Obispo se hallasse el que de los Obispos comarcanos fuesse para C ello auisado, para assistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir a lo que occuriesse. Ponen pena de descomunion por espacio de vn año, y suspension de su oficio y dignidad, al q̃ nò obedeciesse, y auisado no quisiesse acudir. No falta quien diga que en este Cõcilio, por autoridad de los Padres, se compuso la diferencia que entre los Arçobispos D de Seuilla y Toledo andaua sobre el Primado. La verdad es, que en el postrer capitulo se mandò que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiesse a la ciudad de Toledo, y cõ su presencia la honrasse. Decreto que dizen ordenan teniendo consideracion a la dignidad del Rey, y a honrar al Metropolitano. Por lo demas las firmas de los Obis E pos muestran claramente que no pretendieron por este priuilegio dar al Arçobispo de Toledo la autoridad de Primado: pues despues de los Arçobispos Orõcio de Merida, y Antonio de Seuilla, en tercero y quarto lugar firmarõ Eugenio prelado de Toledo, y Protasio de Tarragona. Siguieronse los otros Obispos por el orden de su antiguedad y consagracion: despues dellos los Vicarios, o procurado A res de los Obispos ausentes. En cuyas firmas se deue aduertir, que no dizen cõsentir solamente, sino determinar las acciones del Concilio, cosa estraordinaria, y que en nuestra edad no vsaron de semejante autoridad y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arçobispo de Seuilla Antonio, como queda tocado, que succedio en lugar de Theodisclo, depuesto poco antes, y echado de toda España, por mandado del Rey Chindasuintho, a causa que con su natural liuiandad sembraua mala doctrina, y aun le conuencieron, que para dar mayor autoridad a lo que enseñaua, corrompio las obras de san Isidoro que le vinieron a las manos, como al que le sucedio en su Iglesia, y dignidad. Depuesto passò en Africa, y alli se hizo Moro, que tan grande es la fuerça de la obstinaciõ, y en tanto grado se ciegan los hõbres q̃ vna vez se apartan del verdadero camino. Desta cayda de Theodisclo refieren los que pretenden fauorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arçobispo dõ Rodrigo, que el Rey Chindasuintho tomò occasiõ para passar a aquella ciudad real la dignidad de Primado, y quitarla a la ciudad de Seuilla, en que hasta entonces estuuiera, y que lo vno y lo otro se hizo por voluntad y priuilegio del Pontifice Romano. Lo qual dizen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga, assi lo dexamos como cosa sin fundamento. Gouernauan por estos tiempos la Iglesia de Roma Theodoro, y el que le sucedio, que fue Martino el primero. Tienese por cierto, y ay memorias antiguas, que Chindasuintho con deseo que tenia de enriquecer a España con libros y letras, embiò a Roma el Obispo de Zaragoça, llamado Tajo, para que con voluntad del Papa Theodoro, buscasse en particular los libros de san Gregorio sobre Iob, llenos de allegorias, y moralidades excelentes, para que los traxesse consigo a España. Ca los que el dicho Gregorio embiò a Leandro, a quien los dedicò (si los embiò) empero no parecian por la

injuria

injuria de los tiempos. Dezia tener gran A
deſſeo, por medio de aquellos libros, de
renouar en Eſpaña la memoria del vno,
y del otro ſanto: aumentar la religion
Catholica, y confirmarla, y enriquecer
la libreria eccleſiaſtica: que tenia por
cierto con ninguna coſa podria dar mas
luſtre a ſu Reyno (que ſe hallaua por me-
dio de la paz, y por auer alançado de ſi
la impiedad Arriana, colmado de bienes)
que con los eſtudios de la ſabiduria, y cõ B
procurar que la religiõ ſe conſeruaſſe en
ſu puridad: que para todo eran muy a
propoſito los libros de los padres anti-
guos. Llegò Tajo a Roma, propuſo ſu
embaxada: deſſeaua el Papa darle cõten-
to y complazer al Rey: pero auia ſuccedi
do en Roma lo miſmo q̃ en Eſpaña, que
caſi no quedaua memoria de aquellos
libros. Era coſa larga reboluer todos los
papeles y Archiuos, dilatauaſe el nego-
cio de dia en dia, hora alegauan vna oca- C
ſion de la tardança, hora otra. Viſto el
Obiſpo q̃ todo era palabras, y q̃ no ſe deſ
cubria camino para alcançar lo que pre-
tendia, acudio a Dios con muy feruiente
oracion, ſuplicole no permitieſſe que tã
grandes trabajos fueſſen en vano, q̃ ayu-
daſſe benignamente los piadoſos intẽtos
de ſu Rey. Paſſò toda la noche en eſtas
plegarias. Acudio nueſtro ſeñor a ſu de-
manda, ſeñalole el lugar en q̃ tenian guar
dados los eſcritos de ſan Gregorio, cõ q̃
ſe efectuò todo lo que deſſeaua. Ouo fa- D
ma, y el miſmo Tajo lo teſtifica en vna
carta que eſcriuio en eſta razon, que el
miſmo ſan Gregorio le aparecio y reue-
lò lo q̃ tãto deſſeaua ſaber. Por el miſmo
tiẽpo comẽçò a correr en Eſpaña la fama
de Fructuoſo. Trocò la vida de ſeñor (q̃
las hiſtorias de aquel tiempo llaman ſe-
nior) por ſer de la real ſangre de los Go-
dos, y ſu padre Duque, en la flor de ſu
edad, con la vida de particular y de mon E
ge. Tuuo por maeſtro al principio a To-
nãcio Obiſpo de Palencia. Llegado a ma
yor edad, con deſſeo de mas perfectiõ, ſe
fue a viuir al deſierto, en aquella parte q̃
oy llaman el Vierço: donde de ſu miſmo
patrimonio, adelante edificò vn moneſ-
terio de monges, con aduocacion de los
martyres Iuſto y Paſtor. Cerca de Com-
plutica, a las haldas del monte Irago ſe
veen los raſtros deſte moneſterio, y en
la Igleſia cathedral de Aſtorga, de do cae
no lexos aquel ſitio: entre las demas dig-
nidades ſe cuenta el Abad Cõplutenſe,
ca deſpues que aquel moneſterio fue en
el tiempo adelante deſtruydo, ſe ordenò
q̃ aquella Abadia fueſſe dignidad de Aſ-
torga. De vn priuilegio q̃ dio el Rey Ra-
miro el tercero, a la dicha Igleſia de Aſ-
torga, ſe entiende q̃ el Rey Chindaſuin-
tho ayudò cõ muchas poſſeſsiones y pre
ſeas que dio a Fructuoſo para la funda-
cion y dotacion de aquel moneſterio.
Demas deſto, porq̃ en el primer moneſ-
terio no cabia tanta muchedũbre de reli-
gioſos como cada dia acudian a la fama
de Fructuoſo y de ſu ſantidad, fundò el
miſmo alli cerca otro moneſterio cõ ad-
uocacion de ſan Pedro, en vn ſitio rodea
do por todas partes de montes y arbole-
das muy freſcas. Deſte conuento en tiem
po del Rey Vuanba fue prelado el Abad
Valerio, cuyo libro ſe conſerua haſta oy,
con titulo de la vana ſabiduria del ſiglo,
ſin otras algunas obras ſuyas en proſa y
en verſo, que dan mueſtra de ſu ingenio,
piedad, y doctrina. Eſte moneſterio ree-
dificò adelante, y le enſanchò Genadio
Obiſpo de Aſtorga, año del Señor de no
uecientos y ſeys, como ſe entiende por
la letra de vna piedra que eſtà en la miſ-
ma puerta del clauſtro, por donde de la
Igleſia ſe paſſa al moneſterio. Otro ter-
cero moneſterio edificò Fructuoſo en la
Isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme,
nueue leguas de aquellas riberas, ſin o-
tros que en diuerſos lugares fundò, aſsi
de varones como de mugeres. Entre las
virgines, Benedicta tuuo el primer lu-
gar, y fue muy ſeñalada, porque dexado
el eſpoſo a quien eſtaua prometida, per-
ſona rica y muy noble, con deſſeo de
conſeruar la virginidad, acudio al am-
paro de Fructuoſo. Eſto paſſaua en Eſ-
paña, en lo poſtrero de la edad del Rey
Chindaſuinthio, quando el cõ intento de
aſſegurar y continuar el Reyno en ſu fa-
milia, de que ſe apoderara por fuer-
ça, nombrò por ſu compañero en el a

648 su hijo Flauio Recceſuintho, el año de Christo de seyscientos y quarenta y ocho, despues de auer reynado solo y sin compañero por espacio de seys años, ocho meses y veynte dias. Despues desto, aunque viuio tres años, quatro meses y onze dias: pero este tiempo se cuenta en el reynado de su hijo, a causa que por su mucha edad le dexaua todo el gouierno. Fallecio Chindasuintho en Toledo, de enfermedad, o, como otros dizen, con yeruas que le dieron. Su cuerpo, y el de la Reyna Riciberga su muger, sepultaron en el monesterio de san Roman, que oy se llama de Hormisga, y està a la ribera del rio Duero, entre Toro y Tordesillas: fundole este mismo Rey para su entierro, y sepultarse en el, como se hizo.

Capitulo IX. *De tres Concilios de Toledo.*

ERA Por estos tiempos Arçobispo de Toledo Eugenio tercero, succesſor del otro Eugenio. Fue discipulo de Helladio, como lo fueron los otros tres Arçobispos que le precedieron. Siendo mas moço, con desseo de darse a las letras, dexò en la Iglesia de Toledo vn lugar principal que tenia entre los demas miniſtros de aquel templo, y tomò el habito de mõge en santa Engracia de Zaragoça. Por muerte de Eugenio segundo le sacarõ de aquel monesterio casi por fuerça, para que tomasse el gouierno de la Iglesia de Toledo. Corrigio el canto eccleſiastico, y le reduxo a mejor forma, ca estaua estragado con el tiempo, y mudado de lo que solia ser antiguamente. Cõpuso vn libro de Trinitate, y a la obra de Draconcio, que en verso heroico, a manera de paraphrasi, declara el principio del Geneſis, y la creacion del mundo, añadio Eugenio la declaracion del dia seteno, que faltaua. Destos verſos, y de otras epigramas suyas, que hasta nuestra era se han conſeruado, se entiende que tuuo letras y ingenio, y erudicion no pequeña, para aquellos tiẽpos. Entre aquellas epigramas estã los epitaphios de los Rey, y Reyna Chindasuintho y Riciberga, si bien son algo groſſeros, mas a causa de lo poco que en aquella edad se sabia, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dizen que fue tio de san Illefonſo, hermano de su madre. Otros lo tienen por falſo, pareceles que si esto fuera assi, o el mismo san Illefonſo, o san Iulian, en lo que añadieron a los claros varones de san Iſidoro, hizieran mencion de cosa tan señalada. Algunos Martyrologios ponen a este prelado en el numero de los demas santos, y señalan su dia a treze de Nouiembre: por el qual camino van tambien algunas personas eruditas. Haze contra esto, que en el Martyrologio de Toledo, en que parece se deuia principalmente poner, no està. En fin este punto ni por la vna parte, ni por la otra està aueriguado bastantemente. Demas desto sospecho yo, que Eugenio tercero fue el que se hallò y firmò en el Concilio proximo passado de Toledo. Mueueme a pensar esto, ver que Antonio Arçobispo de Seuilla, que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia, para mueſtra de que era mas antiguo prelado. En tiempo deste prelado, sin duda a inſtancia del Rey Recceſuintho, se juntò en Toledo otro nueuo Concilio, que entre los de aquella ciudad se cuenta por el octauo. Era grande el zelo que este Rey tenia, y la aficion a las cosas eccleſiaſticas: occupauase en reboluer los libros sagrados: hallauase en las diſputas que en materia de religion se hazian: para adornar los templos y aumentar el culto diuino, no ceſſaua de darles oro, piedras preciosas, brocados, y sedas: en que parece pretendia imitar el exemplo de su padre. Acudieron cincuenta y dos Obiſpos. Iuntaronse en la basilica de san Pedro, y san Pablo, a diez y seys de Diziembre, año de seyscientos y cincuenta y tres. 653 Halloſe el Rey aquel dia preſente en la junta, y despues de auer delante los Padres dicho algunas palabras, preſentò vn memorial. En el estaua en primer lugar la profeſsion de la Fé Catholica. Despues desto amoneſta-

ua

ua y rogaua a los Prelados que no solo determinassen lo que concernia a las cosas sagradas, sino tambien diessen orden en el estado del Reyno, quier fuesse con reformar las leyes antiguas, quier con añadir, o quitar las que les parecieſſe: lo mismo pide tambien a los grandes del Reyno, aquellos que por la costumbre recebida, se deuiá hallar en los Concilios. En particular pide determinen que se de ue hazer de los Iudios, que recebida la religion Christiana por la fuerça que los Reyes passados les hizieron, toda via perseuerauan en sus antiguos ritos, y ceremonias. Fue assi, que los Iudios presentaron vna peticion, que hasta oy dia està en el Fuero juzgo, entre las demas leyes de los Godos. Contenia en sustancia, que dado que el Rey Chintila los forçò a hazerse Christianos, querian renunciar el Sabado, y las demas ceremonias de la ley vieja, solamente se les hazia de mal el comer carne de puerco; y esto mas porque su estomago no lo lleuaua, por no estar acostumbrados a tal vianda, que por escrupulo de conciencia: y toda via para muestra de su intencion, se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial del Rey, que tenia inserta la dicha peticion, se leyo en el Concilio. Fue grande la alegria de los Obispos, por ver el buen zelo del Rey. Trataron entresi lo que deuian hazer: y por comun acuerdo ordenaron doze canones en que satisfizieron bastantemente a todo lo que el Rey pretendia. Demas desto declararon, que los votos y juramentos ilicitos no obligan. En el tiempo de la quaresma, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron que nadie comiesse carne sin euidente necessidad. Por la rebuelta de los tiempos (quando se apoderaua del Reyno, no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los Reyes passados auian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad, conforme a lo que el Rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones, y reduxeronlas a menor quantia, y mas tolerable. Considerauan que nunca es seguro el poder, quando es demasiado, que las cosas moderadas durá y son perpetuas, y que los Principes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, como quier que muchos estuuiessen quexosos del padre deste Rey, y pretendiessen les auia hecho agrauio, y quitado injustamente sus haziendas, ordenose que el Rey Recceſuintho tomasse possession de la herencia y bienes paternos, con tal condicion que estuuiesse a justicia con los que pretendian estar agrauiados y despojados injustamente, y oydas las partes, se les diesse la satisfacion conueniente. En este Concilio se assentaron y firmaron en primer lugar quatro Arçobispos, por este orden, Oroncio de Merida, Antonio de Seuilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos los demas Obispos por su orden: entre los demas fue vno Bacauda Obispo de Egabro, es a saber, de Cabra, lugar en que en el cementerio de san Iuan se lee hasta oy su nombre, grauado en vn marmol blanco: que deuio hallarse este Prelado a la consagracion de aquel templo, o de otro alguno, en que se hallò aquella piedra, cuya consagracion fue el año de seyscientos y cincuenta, por el mes de Mayo. Es tambien de cõsiderar, q̃ en el Concilio firmaron los Abades, cosa estraordinaria, y no muy conforme a derecho, y en este numero fue vno san Illefonso, a la saçon Abad Agaliẽse. Firmarõ assi mismo los grãdes, assi Duques como Cõdes, y personas q̃ teniá algũ cargo en el Reyno. Cosa aun menos vsada, y cõtra el derecho comun: pero no ay q̃ marauillarse, porque estos Concilios de Toledo fuerõ como cortes generales del Reyno, en que se trataua, no solo de las cosas eccleſiasticas, sino tambien del gouierno seglar. Passados otros dos años, el de nuestra saluaciõ de seyscientos y cincuenta y cinco, por orden del mismo Rey, se juntaron en la misma ciudad de Toledo, diez y seys Obispos, para celebrar el nouẽo Cõcilio de Toledo. Fue la jũta a primero 655

de

de Nouiembre, en la basilica de santa Maria virgen, publicaron en ella diez y siete decretos, sobre materias diferentes. No se hallaron los demas Arçobispos, y Metropolitanos: por su ausencia tuuo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo. No parò en esto el cuydado del Rey, porque luego el año siguiente a primero de Diziembre se juntaron en la dicha ciudad veynte Obispos para celebrar otro Concilio, q̃ fue el Deceno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretaron, fue, que la fiesta de la Anunciacion, quando el hijo de Dios se vistio de nuestra carne, para nuestro remedio, y se celebraua a veynte y cinco de Março, por ser ordinariamente tiempo de quaresma, en que se haze memoria de la muerte y passion de Christo, se trasladasse a diez y ocho de Diziembre. Lo qual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Março, al vso Romano. La fiesta de Diziembre llama comunmente el vulgo, nuestra Señora de la O, y los libros ecclesiasticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que se ha cõtado es la verdad puntualmente. Mandarõ otrosi, que las virgenes consagradas a Dios, que llaman beatas en el mismo Concilio, traxessen vn velo negro, o roxo, como señal para ser conocidas. Tratose assi mismo la causa de Potamio Obispo de Braga: q̃, por auer caydo en flaqueza de la carne, fue depuesto, dexandole solamente el nombre de Obispo, que fue despojarle del lugar, y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo, por confessar el mismo de su voluntad su delicto, y por la penitencia que hiziera, por espacio de nueue meses, en el vestido, y en la comida, con desseo de alcançar misericordia de Dios. En su lugar fue puesto Fructuoso, de Abad de Compluto, el tiempo passado electo en Obispo Dumiẽse, y al presente como Arçobispo de Braga, firma despues de los Arçobispos Eugenio de Toledo, y Fugitiuo de Seuilla, en tercer lugar, y el postrero. Tratose del testamento de san Martin, Obispo en

A otro tiempo Dumiense, en que nombrò por albaceas a los Reyes de los Sueuos: y porque los Reyes Godos se apoderaron de aquel Reyno, esta y las demas cargas y derechos de aquellos Principes les incumbian. Hallauase el Rey perplexo sobre este caso: consultò con los prelados del Cõcilio lo que se deuia hazer. Ellos remitieron la determinacion de todo esto a Fructuoso el nueuo Obispo de Braga. Cuya santidad y virtudes fueron tan señaladas en aquel tiempo, que en España le tienen por santo, y en particular las diocesis de Braga, de Ebora, y de Santiago celebran su fiesta a diez y seys dias del mes de Abril. Su cuerpo fue sepultado en vn monasterio que el mismo edificò entre Dumio y Braga, ciudades, cuyo prelado fue. Dende, como quinientos años adelante, por orden de dõ Diego Gelmeniz primer Arçobispo de Santiago, le trasladaron a aquella Iglesia. Muchos fueron los milagros que nuestro Señor hizo por su medio, despues de su muerte, dellos en gran parte hizo memoria, y historia particular Paulo Diacono Emeritense, que en este lugar no seria a proposito relatarlos. Por este mismo tiempo florecio santa Irene virgen de Portugal: diole la muerte vn hombre llamado Britaldo, porque nunca quiso casarse con el, ni consentir con sus locos amores: y porque el caso no se descubriesse, la echò en el rio Nabanis, que passa por Nabãcia, patria desta santa virgen. Buscaron su cuerpo con diligencia: hallaronle junto a la ciudad que entonces se llamaua Scalabis. Dizese que por milagro se apartarõ las aguas del rio Tajo, en aquella parte por donde el rio Nabanis se junta con el, y que los que buscauan a la virgen, a pie enxuto la hallaron en medio de aquel rio, en vn sepulcro fabricado por mano de los Angeles. Que fue causa q̃ la deuociõ desta virgen se estendio muy en breue por toda aquella comarca, de tal suerte que por este respecto aquel pueblo mudò el nõbre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella virgen se llamò Santaren. Nabancia quieren los doctos que sea la villa de

Tomar,

Tomar muy conocida en Portugal, por A
ser assiento de la Caualleria de Christus,
la mas principal de aquel reyno.

Capitulo X. De la vida de san Ilefonso.

EL Año noueno del reynado de Recesuinthо, en que del nacimiento
657 de Christo se contauan seyscientos
y cincuenta y siete, Eugenio Tercero, B
Arçobispo de Toledo passò desta vida.
Por su muerte pusieron en su lugar a Ilefonso, a la sazon Abad Agaliense, persona de muy santa vida: lo qual y sus muchas letras y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fuesse estimado del Clero, de los principales, y del pueblo, y le tuiessen por digno para encomendalle el gouierno espiritual de su ciudad. Fue natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamò Esteuan, su madre Lucia. Tiene se ordinariamente por tradicion q̃ viuian en lo mas altò de la ciudad, en vnas casas principales: que de lance en lance vinieron cõ el tiempo a poder de los C
Condes de Orgaz: y dellos los años passados las compraron los Religiosos de la Compañia de Iesus, y por deuocion de san Ilefonso dieron a ellas, y en particular, a la Iglesia, la aduocacion deste santo. En que los antepassados parece faltaron, pues era razõ ouiesse en aquella ciudad algun Templo con nombre de san Ilefonso, su ciudadano y natural. En las letras tuuo por Maestro a Eugenio tercero, por ser, como era, persona docta, y D
algunos sospechan (y arriba se tocò) deudo suyo. La fama de san Isidoro Arçobispo de Seuilla bolaua por todas partes, y el cuydado que tenia en enseñar la juuentud era muy señalado. Por esta causa san Ilefonso fue a Seuilla, para estar en el Colegio fundado para este efecto por aquel Santo. Alli se entretuuo en el estudio de las letras, hasta tanto q̃ fue bastantemente instruydo en las artes liberales. De cuya erudicion y doctrina dà muestra los muchos libros q̃ adelante escriuio. Iuliano su sucessor, dize, q̃ el mismo san Ilefonso los juntò y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina, y llenos de sentencias muy graues, mas el estilo conforme a la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante q̃ preciso y elegante. Acabados sus estudios, y buelto a Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanças que todos tenian del, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su doctrina, y virtudes, posposto todo lo al, con desseo de mas perfeccio, y de seguir vida mas segura, se determinò dexar el regalo de su casa, y tomar el habito de Monge, en el Monasterio Agaliẽse. No se pudo esto negociar tan secretamente, q̃ su padre no lo entendiesse: procurò apartarle de aquel proposito, y aun el mismo dia que yua a tomar el habito, fue en pos del, y entrò en el Monasterio en busca de su hijo: anduuole todo, mas no pudo encontrar cõ el: porq̃ el santo como viesse a su padre de lexos, y sospechasse lo que era, y su saña, torcio el camino y se metio y estuuo detras de vn vallado, hasta tanto que su padre dio la buelta a su casa, sin efectuar lo que pretendia. El Monasterio Agaliẽse estuuo assentado no lexos de la ciudad de Toledo, a la parte de Setẽtrio. Tenia nõbre de san Cosme, y S. Damiã, como todo se entiende de Cixila Arçobispo q̃ fue de Toledo poco adelãte, el qual dize q̃ aquel Monasterio estaua a la parte de Septentrion, y que san Ilefonso fue Abad en san Cosme y san Damian. Verdad es que en el Cõcilio Toledano Vndecimo, firma el Abad Agaliense, que se llama de san Iuliam: pero en los Codices antiguos y Gothicos, no ay rastro de tal firma. Dudase en q̃ sitio estuuo este Monasterio Agaliẽse, los pareceres son varios. Entre los demas que en este punto andan atinos y aun deslumbrados, quiero poner mi cõjetura, valga lo que valiere. Del Emperador Galieno, q̃ imperò por los años del Señor, de doziẽtos y sesenta y vno, se sabe que fue amigo de edificar, y q̃ leuantò diuersas fabricas, en diuersas partes. En Burdeos hasta oy està en pie vn Palacio destos, que se llama de Galieno, o Galiana: entiendo yo q̃ lo mismo hizo en Tole-

do,por ser ciudad tan principal, q̃ el Palacio que llamã de Galiana,es obra suya, y aun en el Alcarria ay la senda Galiana, que deuio ser obra del mismo. Este Palacio,en tiẽpo de los Godos se deuio dar a los Mõges Benitos,y de Galieno llamarse el Monasterio Agalienſe. Recobrado Toledo,luego se tratò de restituyr el Monasterio;pero creo yo,que por ser el sitio antiguo mal sano,y estar sobre el rio, le pusieron enfrente sobre vn recuesto,con aduocacion de san Seruando, donde oy vemos el castillo que assi se llama. Diras, que todas estas son cõjeturas:y es assi verdad,ni yo las vendo por mas. Diras, que aquel Palacio està a la parte de Leuante, y no del cierço, respeto de la ciudad. A esto respondo, q̃ si se mira la puente por donde se salia de Toledo entõces, q̃ era mas abaxo de la que oy es de Alcãtara,la huerta del Rey,donde se vee aquel Palacio,està sin duda a la parte del Setentriõ. Tomò pues san Ilefonso,como desseaua, el habito de Monge:cuyo intento vltimamente,aunq̃ con dificultad, aprouò su padre, en especial por las amonestaciones de su muger,q̃ afirmaua auer por oraciones alcaneado de Dios,despues de larga esterilidad aquel hijo;y q̃ para alcançarle hizo voto de dedicarle a nuestro Señor:que boluiessen a Dios lo q̃ de su Magestad receibiẽ. Que era mas sano conseio carecer del hijo por vn poco de tiẽpo, q̃ con hazerle boluer atras de su intento, incurrir en ofensa de Dios,y ser atormẽtados cõ perpetuos escrupulos de la conciencia.Fue tanto lo q̃ en aquel Monasterio se adelantò san Ilefonso,en todo genero de virtud, q̃ dentro de pocos años le encomendaron el gouierno de aquellos Monges, por muerte de Adeodato, despues de Heladio,Iusto, y Richila, Abad de aquel Monasterio.En el tiẽpo que fue Abad,ya muertos sus padres, fundò de su patrimonio en vna heredad suya, llamada Debiẽse,vn Monasterio de Mõjas.Poco adelante,por muerte de Eugenio Tercero,como queda dicho,fue elegido en Arçobispo de Toledo:dignidad y oficio en q̃ se señalò grãdemente,y parecia auentajarse a si mismo, y ser mas q̃ A hombre mortal.Quien serà tan eloquente,y de ingenio tã grande,que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo,y de tal manera cõtar sus obras y grandezas,que parezcan,no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan senzillo, que se persuada a dar credito a cosas tan estraordinarias y marauillosas? Fue assi, q̃ dos hõbres,llamados Pelagio,y Heluidio, por la parte de la Galia Gothica, venidos en España,dezian y enseñauan, que la Madre de Dios no fue perpetuamente Virgen. San Ilefonso, porque esta locura y atreuimiento no fuesse en aumento,acudio a hazerles resistencia, y disputar con ellos,parte cõ vn libro que compuso, en que defiende lo contrario: parte con diuersas disputas que con ellos tuuo. Con esta diligencia se reprimio la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres maluados. El premio deste trabajo, fue vna vestidura trayda del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrasse en el mes de Diziembre, como fuesse a Maytines, y en su compañia muchos Clerigos, al entrar de la Iglesia vieron todos vn resplandor muy grande y marauilloso.Los que acõpañauã al Santo,vencidos del grande espanto, huyerõ todos:solo el passò adelante,y pusose de rodillas delante el Altar mayor. Alli vio con sus ojos en la Cathedra en que solia el enseñar al pueblo, a la Madre de Dios con representaciõ de Magestad mas que humana.La qual le hablò desta manera: El premio de la virginidad que has conseruado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente,y el ardor de la fè, y de auer defendido nuestra Virginidad, serà este dõ,traydo del tesoro del cielo. Esto dixo,y juntamente con sus sagradas manos le vistio vna vestidura,con que le mãdò celebrasse las fiestas de su hijo,y suyas. Los que le acompañauan,sossegado algũ tanto el miedo,bueltos en si,y animados llegaron do su Prelado estaua,a tiẽpo que ya toda aquella visiõ era passada y desaparecida:hallarõle casi sinsentido,que el miedo

miedo y la admiracio le quitaro cõ la habla, solos sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas, por no poder hablar a la Virgen, y dalle las gracias de tã señalado beneficio. Cixila, succesor de Ilefonso, refiere todo esto, como oydo de Vrbano, que fue tambien Arçobispo de Toledo, y de Euancio, que fue Arcediano de la misma Iglesia, personas que conforme a la razon de los tiempos, y de su edad, se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen que refiere Cixila, son estas: Apresurate, y acercare carissimo siruo de Dios. Recibe este pequeño don de mi mano, q̃ te traygo dl reforo d̃ mi Hijo. La piedra en q̃ la gloriosa Virgẽ puso los pies, està oy dia en la misma entrada de aql Tẽplo, cõ vna reja de hierro, para memoria d̃ cosa tã grãde. Demas desto, el mismo año, como parece lo siente Cixila, o, como otros sospechan, el luego siguiente, a nueue dias de Diziembre, dia de santa Leocadia, succedio otro milagro no menos señalado que el passado. Acudio el pueblo a la Iglesia de santa Leocadia, do estaua el sepulcro de aquella virgen: hallaronse presentes, el Rey, y el Arçobispo. Alçose de repente la piedra del sepulcro, tan grande, que a penas treynta hombres muy valientes la pudierã mouer: salio fuera la santa virgen, tocò la mano de san Ilefonso, dixole estas palabras: Ilefonso, por ti viue mi Señora. El pueblo con este espectaculo estaua atonito y como fuera de si. Ilefonso no cessaua de dezir alabanças de la Virgẽ Leocadia. Encomendole esso mismo la guarda de la ciudad, y del Rey: y porque la virgen se retiraua hazia el sepulcro, cõ desseo que quedasse para adelãte memoria de hecho tan grande, cõ vn cuchillo que para este efecto le dio el mismo Rey, le cortò vna parte del velo que lleuaua sobre la cabeça: el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el dia de oy se conserua en el sagrario de la Iglesia mayor, entre las demas reliquias. Grande fue la autoridad y credito que por medio destos milagros ganò este Santo: que aumẽtaua el perpetuamente, con aventajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaua en la caridad con los pobres, y en remedias sus necessidades: tanto que se tiene por cierto dio principio à la costumbre que hasta el dia de oy se guarda en aquella Iglesia, es a saber, que a costa del Arçobispo, en cierta parte de las casas Arçobispales, cada dia se da de comer a treynta pobres. Destos treynta, los diez son mugeres, y los demas varones. El Canonigo semanero despues de dicha la Missa en el Altar mayor, acude a echar la bendicion a la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y a lo que dizen dio principio san Ilefonso. Lo que yo sospecho es, que esta costumbre tuuo origen de otra mas antigua: y era que los Patriarcas, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo, y de sus Apostoles, cada dia combidauan a su mesa doze pobres, como lo refiere Phocio Patriarca de Constantinopla, en su Biblioteca, en la vida de san Gregorio el Magno, y se puede comprouar cõ algunos exemplos antiguos. El numero de treynta pobres señalò adelante el Arçobispo don Iuan Infante que fue de Aragon. Mucho se pudiera dezir de las virtudes y alabanças de san Ilefonso, y en particular como la suauidad de su condicion era grãde, la grauedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre si parecen contrarias, de tal guisa las templaua, que ni la seueridad impedia a la suauidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciasse. Gouernò aquella Iglesia por espacio de nueue años y casi dos meses: trocò esta vida mortal con la eterna, al principio del año decimo nono del reynado de Recesuintho. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de santa Leocadia, a los pies de Eugenio su predecessor. En la destruycio de España fue dende lleuado a la ciudad de Zamora, y alli en propio sepulcro y Capilla es acatado en la Iglesia de San Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dio la Virgen, por el mismo tiempo lleuaron a las Asturias, y està en la ciudad de Ouiedo, en vn arca cerrada: que nunca se ha abier-

abierto,ni persona alguna ha visto la dicha vestidura,que dentro està.

Cap. XI. De la muerte del Rey Recesuintho.

EN Tiempo de san Ilefonso se juntò en Merida vn Concilio,a seys de Noviembre, año de seyscientos y sesenta y seys.Hallaronse en el doze Obispos de la Lusitania,que oy es Portugal: ordenaron y publicaron veynte y tres decretos q̃ no parecio referir aqui, casi todos endereçados a reformar y dar orden en el oficio Canonico,en que tenian gran debate,y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa yua en grande aumento el poder de los Mahometanos,a causa que Abdalla,Duque de Moabia,que fue el quarto successor del falso profeta Mahoma, vencio en vna gran batalla a Gregorio Capitan y Gouernador de Africa por los Romanos,cõ que se hizo señor de aquella muy ancha Prouincia. El estrago del exercito Romano fue muy grande,y casi ninguno mayor en aquella era. Posseian los Godos de tiempo muy antiguo en Africa, parte de la Mauritania Tingitana, y en particular a Ceuta, con el territorio comarcano. De todo lodemas, fuera desto quedaron apoderados los Mahometanos despues de aquella victoria, y desde aquel tiempo muy vfanos y orgullosos,fundaron en Africa vn nueuo Imperio,cuyos Reyes, que,conforme a la costumbre de aquella gente, tenian poder,no solo sobre el gouierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes a la Religion,se llamaron Miramamolines,que es lo mismo que Principes de los creyentes. A la manera que en Asia los Principes supremos y Emperadores de aquella nacion,se llamauan Caliphas. Està Africa diuidida de lo de España, y parte con ella terminos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que destos principios amenazaua algun grande mal a España por aquella parte,y en particular se aumẽtò el miedo por vn eclipse estraordinario del Sol,q̃ trocò el dia en escurissima noche,en tiẽpo del Rey Recesuinto, como lo refiere el Arçobispo dõ Rodrigo,pronostico,a lo q̃ entendian,de sobrados males. Verdad es q̃ por el esfuerço deste Rey,los Nauarros q̃ andauã alborotados,y no cessauã de hazer caualgadas en las tierras comarcanas se reportaró y sossegarõ. Demas desto hizo reformar las leyes de los Godos,q̃ estauã muy estragadas:quitò muchas de las antiguas,y añadio otras de nueuo, cuyo numero,como se vee en el Fuero juzgo, no es menor q̃ todas jũtas las de losotros Reyes. Hallauase cõ esto este Rey nobilissimo,y de los mas señalados en guerra, y en paz q̃tuuo España,muy prospero y biẽ quisto de los suyos,quãdo le sobreuino la muerte,q̃ fue a primero de Setiẽbre, por la mañana,año del Señor,de seyscientos y setenta y dos. Reynò despues q̃ su padre le declarò por su cõpañero, veynte y tres años, seys meses y onze dias: y despues de la muerte de su padre, veynte y vn años y onze meses. Dos leguas de Vallado lid(q̃ algunos piẽsan se llamò antiguamẽte Piucia) ay vn pueblo llamado Vuãba, q̃ antes se llamò Gerticos,en el se hallaua este Rey quãdo le sobreuino la muerte: porq̃ desde Toledo auia alli ydo, por ver si con la mudãça del cielo, y cõ los ayres naturales,q̃ se entiende,y assi parece que lo dize el Arçobispo don Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepassados,pudiesse mejorar y recobrar la salud. Pero la enfermedad tuuo mas fuerça que todas estas preuenciones. Su cuerpo sepultaron en la Yglesia de aquel lugar, y alli se muestra su sepulcro: de alli,por orden del Rey don Alonso el Sabio, le trasladaron a Toledo, y pusierõ en la Iglesia de santa Leocadia, que està a las espaldas del alcaçar,jũto al altar mayor,a la parte del Euangelio,segun ordinariamente se tiene entẽdido en aquella ciudad,como cosa que ha venido de mano en mano. En tiempo que don Felipe segundo Rey de España, el año de mil y quiniẽtos y setẽta y cinco, hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro,yotro que està a la parte de la Epistola,ningunas letras se hallaron,solo los huessos embueltos en telas de algodon,y metidos en ca

666 672

xas de madera,mas las perſonas eruditas que preſentes ſe hallaron,ſoſpechauan q̃ el ſepulcro de Receſuinto,como de Rey mas antiguo,era el que eſtà a mãderecha, y el otro es el del Rey Vuãba, que ſe ſabe tambien le hizo trasladar a Toledo el miſmo Rey don Alonſo. Cerca de Dueñas,que eſtà mas adelante de Valladolid a la ribera de Piſuerga,ay vn Tẽplo de Sã Iuan Bautiſta,de obra antigua, y al pare-
657 cer de Godos: eſtà adornado de jaſpes, y de marmoles,y en el vna letra de ſeys ren glones,por la qual ſe entiende fue edificado por mandado,y a coſta del Rey Receſuynto,y que ſe acabò la fabrica el año de ſeyſcientos y ſeſenta y vno: por todo eſto, perſonas de doctrina y erudicion conjecturan,q̃ eſtos dos Reyes por aquella comarca teniã el eſtado propio y particular de ſu linage.

Capitulo XII. De la guerra Narbonenſe que ſe hizo en tiempo del Rey Vuamba.

IMperaua por eſtos tiempos en el Oriẽte Conſtãtino,llamado Pogonato. La Igleſia de Roma gouernaua el Papa Adeodato,que eſcriuio vna epiſtola a Graciano Arçobiſpo en Eſpaña,como ſe lee en los libros ordinarios de los Cõcilios, dado que el Gothico de ſan Millan de la Cogulla dize,a Gordiano,Obiſpo de la Igleſia de Eſpaña. Es eſta epiſtola muy ſeñalada, porque en ella deshaze y aparta los matrimonios de los que ſacarõ de pila a ſus propios hijos, aunque fueſſe por ignorancia. A eſta ſazon ſe emprendio vna nueua y muy braua guerra en aquella parte del ſeñorio de los Godos, que eſtaua en la Galia Narbonenſe. La ambicion,mal incurable,fue cauſa deſte daño, y alterò grandemẽte el Reyno de los Godos: que vencidos los enemigos de fuera gozaua de vna grãde paz y proſperidad. Fue aſsi,que el Rey Receſuinto, no dexò hijos q̃ le ſuccedieſsẽ,ſus hermanos, ò por ſu edad,o por otros reſpectos, no fueron tenidos por ſuficientes para ſuceder en la Corona. Por dõde los Grandes ſe ayũ

A taron, y por ſus votos nõbraron por ſuceſſor en el Reyno a Vuãba, hõbre principal,y que tenia el primer lugar en autoridad y priuança con los Reyes paſſados, demas que era dieſtro en las armas, y de juyzio muy acertado, y tan conſiderado en ſus coſas,y modeſto, que en ninguna manera queria aceptar aquel cargo. Eſcuſauaſe cõ ſu edad,que era muy adelante: pedia con lagrimas no le cargaſſen ſobre ſus ombros peſo tan graue. Conſideraua con ſu gran prudencia, que las aficiones, B del pueblo,como quier que ſon vehemẽtes,aſsi bien ſon inconſtantes, y entre ſi a las vezes contrarias. Como no deſiſtieſſe ni ſe allanaſſe,cierto Capitã principal, hombre denodado,con la eſpada deſnuda le amenazò de muerte ſino aceptaua, por eſtas palabras: Por ventura,ſerà juſto que reſiſtas a lo que toda la nacion ha determinado,y antepongas tu repoſo a la ſalud y contento de todos? En mucho tienes eſſos pocos años q̃ te pueden quedar C de vida,que con eſta eſpada, ſi a la hora no te allanas,te quitarè yo,y hare q̃ pierdas la vida,por cuyo reſpeto rehuyes de tomar eſta carga: y cõ tu muerte moſtrarè al mundo,que ninguno deue con color de modeſtia tener en mas ſu repoſo particular,que el pro comũ de todos. Doblegoſe Vbãua con eſtas amenazas: pero de tal manera aceptò la eleccion, que no quiſo dexarſe vngir, como era de coſ D tumbre,antes de yr a Toledo. Pretendia „ reſeruar aquella honra para aquella ciu- „ dad,y con aquel eſpacio de tiẽpo entendia,o que ſe mudarian las voluntades de „ los que le eligieron, o ſe ganarian las de „ todos los demas,de guiſa que no ſuccedieſſe algun alboroto, por la diuerſidad „ de pareceres. Con eſto partio para Tole „ do,donde a veynte y nueue de Setiẽbre „ E fue vngido y coronado en la Igleſia de „ ſan Pedro,y ſan Pablo,que eſtaua cerca „ de la caſa Real. Iurò ante todas coſas,por „ expreſſas palabras, de guardar las leyes „ del Reyno, y mirar por el bien comun. Quirico Arçobiſpo de Toledo ſucceſſor de ſan Ilefonſo, hizo la ceremonia de la vncion. Iuliano aſsimiſmo Arçobiſpo de Toledo, en la hiſtoria que compuſo de la

la guerra Narbonenſe, refiere, que de la cabeça del Rey Vuamba, quando le coronaron, ſe leuantò vn vapor, en forma de coluna, y que vieron vna aueja de la miſma cabeça bolar a lo alto. Dirà alguno, que muchas vezes al pueblo ſe le antojan eſtas, y ſemejantes coſas. Verdad es, pero la autoridad del que eſto eſcriue, ſin duda es muy grande. Hizieron los Grandes ſus omenages al nueuo Rey, y entre los demas Paulo, deudo, ſegun algunos piensan, del Rey paſſado; bien que el nombre de Paulo, no vſado entre los Godos, y la poca lealtad de que vſò poco adelante, dan mueſtra (como otros ſienten) que fue Griego, y no Godo de nacion. Nacio Vuamba en aquella parte de la Luſitania, que los antiguos llamarõ Igeditania, do oy dia ay vn pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca del vna heredad con vna fuente cercada de ſillares, que tiene el nombre de Vuamba. Los de aquella comarca, como coſa recebida de ſus antepaſſados, eſtan perſuadidos, que aquella heredad fue vna de las muchas que eſte Rey tuuo antes de ſu Reynado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de Eſpaña que oy ſe llama Nauarra. No eſtaua baſtantemente aſſegurado en el Reyno, y a eſta cauſa, muchos le menoſpreciauan. En particular los Nauarros, con deſſeo de nouedades, diuerſas vezes por eſte tiempo ſe alborotaron. Acudio el Rey a las partes de Cantabria, oy Vizcaya, a hazer leuas de gentes, y como de cerca, atajar aquel alboroto al principio, antes que paſſaſſe adelãte. Quando otro nueuo alboroto le puſo en mayor cuydado, que ſucedio en la Gallia Gotica, con eſta ocaſion. Muchos andauan deſcontentos del eſtado y gouierno, y de aquella elecciõ, y como gẽte parcial, no querrã obedecer a Vuamba, ni recebille por Rey. Comunicaron el negocio entre ſi, y acordaron de rebelarſe, y tomar las armas. Hilperico, Conde de Nimes en Frãcia, fue el primero a declararſe, confiado en la diſtancia de los lugares, y por ſer hõbre poderoſo en riquezas y aliados. Allegaronſele Gumildo Obiſpo de Magalona, ciudad comarcana, y vn Abad llamado Remigio. Procuraron atraer a ſu parcialidad al Obiſpo de Nimes, llamado Aregio, y como en ninguna manera ſe dexaſſe perſuadir, le deſpojaron de ſu dignidad, y embiaron en deſtierro a lo mas adentro de Francia, y puſieron en ſu lugar al Abad Remigio. Procediaſe en todo arrebatadamente, ſin orden de derecho, y ſin tener cuenta con las leyes: en tanto grado, que a los miſmos Iudios que de tiempo atras echaran de toda la juridicion y ſeñorio de los Godos, llamaron de Francia en ſu ſocorro. Para ſoſſegar eſtas alteraciones, Paulo fue ſin dilacion nombrado por Capitan, por ſu grande prudencia y deſtreza que tenia en las armas. Dieronle la gente que parecio ſeria baſtante para aquella empreſa, y para ſoſſegar los alborotados. Sucedio todo al reues de lo que penſauan: ca Paulo, con aquella ocaſion ſe determinò de deſcubrir la ponçoña y deslealtad que tenia encubierta en ſu pecho. Hizo marchar la gente muy de eſpacio, con que ſe dio lugar al enemigo para apercebirſe y fortificarſe. El miſmo tambien de ſecreto comunicaua con los Godos principales, en que manera ſe podria leuantar. Para lo vno y para lo otro era muy a propoſito la tardança, y el entretenerſe. Aſsi de camino ganò las voluntades de Ranoſindo, Duque Tarraconenſe, y de Hildigiſo Gardingo, que era nombre de autoridad y de Magiſtrado y dignidad ſemejable a la de los Duques, y Condes, como ſi dixeſſemos Adelantado, o Merino. El vno y el otro eran perſonas muy principales, con cuya ayuda, y por ſu conſejo ſe apoderò de Barcelona, de Girona, y de Viqque, ciudades puestas en la entrada de Eſpaña, por la parte de Cataluña. Acrecẽtarõſe cõ eſto las fuerças deſta parcialidad de leuãtados. Trataron de paſſar a Frãcia con intento de juntar ſus fuerças con las de Hilderico: con que confiauan ſerian baſtantes para reſiſtir al Rey. Argebaudo, Arçobiſpo de Narbona, al principio pretendio cerrar las puertas de ſu ciudad a los conjurados. Anticiparonſe ellos, tanto que el Arçobiſpo fue forçado

acom-

acomodarse al tiempo, y dar muestra de A juntarse con ellos, mas por falta de animo, que por aprouar lo que los aleuosos trataua. Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo junta de ciudadanos y soldados: y en ella reprehendiò primeramente al Arçobispo, que temerariamente pretendiò cerrar las puertas a los que auian seruido mucho a la Republica, y no tratauan de hazerle algun mal y daño. Despues desto declarò las causas por donde B entendia, que con buen titulo podia tomar las armas contra Vuamba, que fuera hecho Rey, no conforme a las leyes, ni con buen orden y traza, sino al antojo de algunos pocos: al qual quando se da lugar, no el consentimiento comun preualece, sino la fuerça y atreuimiento. Concluyò con dezir seria conueniente y cumplidero proceder a nueua eleccion, y conforme a las leyes nombrar vn nue- C uo Rey: a quien todos obedeciessen, y con cuyo amparo, fuerças y consejos hiziessen rostro a los que a Vuamba fauoreciessen. Ranosindo a vozes, para que todos le oyessen, dixo, que el no conocia persona mas a proposito, ni mas digno del nombre de Rey, que el mismo Paulo. Que fue representar en publico la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trouada. Muchos de los parciales, de proposito estauan derramados D y mezclados entre la muchedumbre: estos, con grande grireria acudieron luego a aquel parecer. Los cuerdos y que mejor sentian, callaron y dissimularon, ca no les cumplia al hazer en tan gran rebuelta y alteracion. Con tanto Paulo fue declarado y elegido por Rey. Pusierõle en la cabeça vna corona que el Rey Reccaredo ofreciò a san Feliz Martir de E Girona. Era tanto el calor de aquella rebelion, y tan encendido el desseo de lleuar adelante lo començado, que todo lo atropellauan, y no solo se apoderauan de las riquezas profanas, oro, y plata del publico, y de particulares, sino tambien estendian sus manos sacrilegas a los tesoros sagrados, y a despojar los Templos de Dios, de sus vasos y preseas. Allegose a este parecer facilmente Hilperico, Có-

de de Nimes, el primero que fue a leuantarse, y con el se les juntaron todas las ciudades de la Galia Gothica. Demas desto, no pequeña parte de la España Tarraconese siguio a Ranosindo su Duque. Puestas las cosas en este termino, Paulo se ensoberuecio de tal manera, que se resoluio de desafiar al Rey Vuamba. Embiò le vna carta afrentosa. Era de suyo hombre deslenguado, demas que pretendia acreditarse con el vulgo, y con la muchedumbre, que suele a las vezes ceuarse y hazer caso de semejantes fieros y amenazas. Destos baldones, y destas parcialidades, segun yo entiendo, procedio la fama del vulgo, que haze a Vuamba, villano, y que subio al cetro y corona del arado y del açada. Mas sin falta es manifiesto yerro, que a la verdad fue y nacio de la mas principal nobleza de los Godos, y en la Corte y casa de los Reyes passados tuuo el primer lugar en priuança y autoridad. Luego que el Rey Vuamba fue auisado de la traycion y tramas de Paulo, llamò a consejo los grandes, preguntoles su parecer, si seria mas a proposito, sin dilacio marchar con la gente la buelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego antes que passasse adelante: o si seria mas expediente rehazerse en Toledo de nueuas fuerças y socorros, para asegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes. Los mas atreuidos tenian y juzgauan por perjudicial qualquiera tardança: dezian, que se daria lugar a los traydores para fortificarse y cobrar mas animo, y los soldados Reales que desseauan venir a las manos, se resfriarian en gran parte. Que otra cosa dara a entender el retirarse y boluer atras, sino que con color de recato huymos torpemente, como se ha averiguado que ninguna cosa ay de tanto momento en las guerras, como la fama. Los varios y marauillosos trances, y los tiempos passados testifican de quanta importancia para alcançar la victoria, sea el credito a cerca de los hombres, y la reputacion. Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dar lugar a que el nueuo Rey se arraygasse mas. Temian que desampara-

da España no se les leuantasse mayor guerra por las espaldas. Que la traycion de Paulo daua bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto, que el exercito que tenian era flaco, pues aun no auia sido bastante para sugetar del todo los de Nauarra, y que era forçoso rehazelle. A los grandes Emperadores, y Capitanes muchas vezes acarreò gran daño hazer caso del pueblo, y de susdichos, y boluer las espaldas al que diran. Oydos por Vuamba los pareceres, y pesadas las razones por la vna y por la otra parte. Por mejor (dize,) "tengo preuenir los intentos de los contrarios, y acudir con el remedio antes "que el mal passe adelante, y que se nos "passe la ocasion, que en vn momento se "suele resualar dela mano, cosa que nos daria pena doblada. La victoria que tengo "por cierto ganaremos, darà reputacion a "nuestro Imperio: confio en la ayuda de "Dios, que mirarà por nuestra justicia, y "en vuestro esfuerço, al qual ninguna cosa podra hazer contraste. Y es justo que "encendamos mas ayna con la presteza, "la indignacion concebida contra los "traydores, y el feruor de los soldados, "que con la tardança entibialle. Ca la ira "es de tal condicion, que con la priessa se "auiua, y con el tiempo se apaga. El trabajo de las ciudades, los campos talados, los bienes de nuestras vassallos robados, a quien no mouieran el coraçon? males que forçosamente se aumentaran de "cada dia si esta empresa se dilata. Quien "de vos (si ya el ardor de la noble sangre "no està resfriado, y acabado el valor antiguo de los Godos) no tendra por cosa "mas graue que la misma muerte, dexar "los amigos y deudos a la discrecion y "crueldad de los enemigos: y con la tardança dar animo a los que assombrados "de su misma conciencia, y de sus maldades no podran sufrir vuestra vista? Apressuremos pues la partida, y con la ayuda "de Dios, cuya causa principalmente se "trata, castiguemos esta gente maluada, y "no permitamos se persuadan que tenemos miedo de sus fuerças. Nuestro exercito, ni es tan flaco como algunos han apuntado, y la loa y prez de la victoria tanto serà mayor, quanto con menor aparato y mas en breue se ganare. Este razonamiento del Rey, auiuò de tal guisa los coraçones de todos, y fue tan grande el ardor que se despertò, que dentro de siete dias pusieron fin a la guerra de Nauarra, que fue buen pronostico para la empresa que quedaua, y buen principio. Ninguna cosa mas desseauan los soldados, q̃ verse con el enemigo: qualquier tardança les parecia mil años: tan grande era la confiança que tenian, y el animo q̃ auian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra, y de Huesca. Llegaron a las fronteras de Cataluña, con vna priessa estraordinaria. Alli repartieron el exercito en tres partes, o esquadrones: el vno fue a Castrolibya, cabeça que era de Cerdania: el segundo tomò el camino de la ciudad de Vique: el tercero, como le fue mandado, marchò hazia la marina, para dar la tala a los campos, y pueblos de aquella comarca. El Rey, con la fuerça del exercito, seguia las pisadas de los que le yuan delãte. Hizo justicia de algunos soldados, por malos tratamientos que hizieron a la gente menuda, y fuerças a dõzellas. Mandò les cortassen los prepucios, que fue castigar a los culpados, y escarmentar a los demas. Persuadiase el buẽ Rey, que no ay cosa mas eficaz para aplacar a Dios, q̃ el castigo de las maldades, y q̃ ninguna cosa enoja mas a su Magestad, q̃ disimular los agrauios hechos a la gente miserable. Llegò por sus jornadas a Barcelona: apoderose de aquella ciudad facilmente, que es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes, que le vinieron a las manos, fueron puestos a recado, para ser castigados conforme cõtra cada qual se hallasse. Passò mas adelante, y apoderose de Girona: rindiola su Obispo, por nombre Amador, a quien poco antes Paulo pretendio assegurar con vna carta que le escriuio: en que le amonestaua entregasse la ciudad al qne primero de los dos con gente se presentasse delãte. Leyò aquella carta el Rey Vuamba, y burlandose de Paulo, dixo: En nuestro fa-

uor

uor se escriuio esto, como propheciade nuestra llegada. Detuuose en aquella comarca dos dias para repararse: desque el exercito ouo descansado, passaron las cumbres y estrechuras de los Pyrineos, sin hallar alguna resistencia. Ganaronse en aquella comarca por fuerça tres pueblos, es a saber, Caucoliberis, que oy es Colibre, Vulturaria, y Castrolybia que saquearon los soldados. Demas desto, otro pueblo assentado en las estrechuras de aquellos montes, por lo qual se llamaua Clausura, que es lo mismo que cerradura, fue tambien ganado por los Capitanes. Alli prendieron a Ranosindo, y Hildigiso, y otras cabeças de los conjurados. Vuitimiro estaua con guarnicion de soldados, en otro pueblo llamado Sordonia: no le parecio seria bastãte para defenderse: resoluiose de huyr, y lleuar la nueua de lo que passaua a Paulo, que toda via se estaua en Narbona, cõ intento de entretener a Vuamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerças bastantes, ni se le abria camino para salir con su intento: dexò en aquella ciudad al dicho Vuitimiro, y el se retirò a Nimes, do en breue esperaua le vẽdrian socorros de Francia y de Alemaña. Passò el Rey los Pyrineos, assentò en lo llano sus reales: entretuuose dos dias, hasta tanto que le acudiessen las demas gentes, que por diuersos caminos embiara: desde alli embiò quatro Capitanes cõ buen numero de soldados, para rendir a Narbona, por fuerça, o de grado, ciudad nobilissima, puesta en la entrada de Francia. Iunto con esto, para el mismo efecto, embiò gente y armada por mar: llegaron primero las gentes que yuan por tierra: combidaron a los de la ciudad con la paz, y a entregarse: la respuesta fue arrogante y afrentosa: con que irritados los soldados, acometieron con grande animo los adarues: el combate fue muy brauo, pelearon los vnos y los otros valientemente por espacio de tres horas, los del Rey por vencer, los otros como gente desesperada, y que no esperaua perdon. Vltimamente los dedentro se retiraron de los muros, forçados de las piedras y saetas que de fuera, como lluuia, les tirauan. Con tanto los leales, por vna parte pusieron fuego a las puertas de la ciudad, y por otra endereçaron escalas y las arrimaron para subir en el muro y escalarle. Entrose la ciudad por ambas partes. Vuitimiro como vio tomada la ciudad, retirose a vn templo, como a sagrado: en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de Nuestra Señora. Fueron assi mismo presos el Arçobispo Argebaudo, y el Dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los soldados. Tomada Narbona, los rebeldes començaron a yr de cayda, ser menospreciados y aborrecidos, como gente que seguia empresa, y partido condenado por los hombres, y por la fortuna de la guerra: al contrario fauorecian comunmente el partido de Vuamba, y su justicia, por ser Principe muy humano y benigno, y por que tomò las armas forçado de lo que sin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la victoria, y con la misma facilidad entraron por fuerça las ciudades de Magalona, Agatha, y Besiers, en que fueron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obispo de Nimes. El Obispo de Magalona, por nombre Gumildo, perdida toda esperança de poderse tener contra pujança tan grande, se huyò y retirò a Nimes, do estaua Paulo, ciudad en aquella sazon, por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos, y murallas muy firmes, nobilissima, y de las mas fuertes de la Gallia Narbonense. Quedan en nuestro tiempo claros rastros de su antigua nobleza, en especial vn theatro muy capaz, obra hermosissima: que por estar pegado al adarue, seruia de castillo y fortaleza. Embiò el Rey contra esta ciudad quatro Capitanes muy esforçados y famosos: pero poco inteligeres y proueydos de los ingenios y machinas, que son a proposito para batir las murallas. Lleuaron treynta mil hombres de pelea. Dieron vista a la ciudad: rompieron con grande animo por los que les salieron al encuentro: llegaron a los reparos,

paros, do fue muy herida la pelea: ca los del Rey peleauan con indignacion, por ver la porfia de los desleales tantas vezes abatidos: a los contrarios hazia fuertes la rauia y desesperacion, si eran vencidos: arma muy poderosa en la necessidad. Durò la pelea hasta que cerro la noche, que los despartio, sin declararse la victoria, dado que cada qual de las partes se la atribuya: y en particular los cercados, assi por no quedar vencidos, como porque los del Rey fueron los primeros que tocaron a retirarse. Sucedio que en lo mas rezio de la pelea, vn soldado dixo a los del Rey, por manera de ame-
« naza: Gruessas compañias de Alemanes
« y Franceses seran con nos muy en bre-
« ne, cuya muchedumbre y esfuerço a to-
« dos os hara caer en las redes y en el la-
« zo. Pequeñas ocasiones a las vezes suelen en la guerra hazer grandes mudanças: ninguna cosa se deue menospreciar, que pueda acarrear perjuyzio: los mas saludables consejos son los mas recatados. Alojaua el Rey con lo demas del exercito no muy lexos de alli: dieronle auiso de lo que el soldado dixo: pidieronle embiasse soldados de refresco, para apretar y concluyr con el cerco: que la presteza seria la seguridad. Embiò hasta diez mil, debaxo de la conduta de Vuandemiro. Era tanto el desseo que lleuauan de salir con la empresa, que caminaron toda la noche, y llegaron a los reales el siguiente dia con el Sol, antes que se començasse la bateria. Con la vista de tanta gente desmayò Paulo, y por lo que el dia antes passò, aduirtio el grande riesgo en que estauan sus cosas, si boluian a la pelea y al combate. Disimulò empero quanto pudo: sacò fuerças de flaqueza: hizo vn razonamiento a su gente, en que les amonestò no desmayassen por
« el gran numero de los contrarios: Ca no
« el numero pelea, sino el esfuerço: no
« vencen los muchos, sino los valientes:
« esta es toda la gente que Vuamba tiene:
« vencida, no le quedara mas reparo: a nos
« muy en breue vendran socorros muy
« grandes: y quando otra cosa no ouiere,
« con la fortaleza de los muros os podreys entretener largamente, y abatir el orgullo del enemigo, y de su exercito: compuesto de canalla y de pueblo, muy ageno del valor antiguo de los Godos, y de su sangre inuencible. Dicho esto se començò la bateria: pelearon de todas partes cõ gran corage: durò el combate hasta gran parte del dia: quando cansados y enflaquecidos los cercados, con la gran carga y priessa que de fuera les dauan, dieron lugar a los del Rey para arrimarse a las murallas. Entonces vnos pusierõ fuego a las puertas, otros con picos, y palancas arrancauan las piedras de los adarues. Hecha bastante entrada, rompen cõ grande impetu por la ciudad, matando y destroçando quanto topauan. Persuadieronse los ciudadanos y los demas Franceses, que los Españoles que dentro estauan, con intento de alcançar perdon, dieran entrada a los enemigos. Encendidos por esto en gran rabia, passaron a cuchillo grã numero de aquellos soldados que tenian de guarnicion, y entre los demas dieron la muerte a vn criado del mismo Paulo, en su presencia, y aun estando a su lado. Era miserable espectaculo ver la gẽte de Paulo acometida y apretada por frente y por las espaldas, de los suyos y de los contrarios, cõ tanto estrago y matança, que las plaças y calles se cubriã de cuerpos muertos, y estauan alagadas de sangre. Los gemidos de los que morian rebolcados en su misma sangre, los aullidos de las mugeres y niños, la gritería y estruendo de los que peleauan, resonauã por todas partes. El mismo Paulo, causa de tantos males, vista su perdicion, y de los suyos: Confessamos (dize) auer
« errado, mas por ventura vna vez, o en vna
« cosa sola? antes en todo quanto hemos
« puesto mano, nos hemos gouernado sin
« prudencia, ni cordura. Iunto con estas pa-
« labras se quitò las sobreuistas, y acompañado con los de su casa, y de su guarda, se retirò al theatro, cõfiado que era muy fuerte, y que si no se pudiesse tener, se rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos, que el mismo dia que fue primero de Setiembre puntualmente, Paulo se despojò de las insignias reales,

en

en que el año antes Vuamba fuera puesto en la silla real. Quedaron pues los del Rey apoderados de la ciudad, fuera del theatro, y alguna otro pequeña parte. Reposaron aquel dia, y el siguiente, con intento de aguardar al Rey, y que se le atribuyesse la gloria de poner fin a aquella guerra: ademas que por ventura los vencedores pretendian alcançar perdon para los culpados: y es cosa natural tener compassion de los caydos, principalmente quando son deudos y de vna misma nacion, como eran los vencidos en gran parte. Acordaron para este efecto embiar persona a proposito al Rey. Escogieron de entre los cautiuos al Arçobispo de Narbona Argebaudo. El llegado a la presencia del Rey, como a quatro millas de la ciudad, apeose del cauallo en que yua, hizole vna gran mesura, y puesto de rodillas, con sollocos, y lagrimas que despedia de su pecho y de sus ojos en abundancia, le habló en esta sustancia. Tus vassallos, Rey clementissimo, si cabe este nõbre en los que se desnudarõ del amor de la patria, y con apartarse della, y su mudança, han perdido el derecho y priuilegio de ciudadanos: estos digo tienẽ puesta la esperança de su remedio y reparo en sola tu clemencia. No piden perdon de sus yerros, dado que esta peticion, solo para contigo que eres tan benigno, no pareciera del todo desuergonçada. Solo te suplican vses en el castigo que merecen, de alguna templança. Cosa de mayor dificultad es vencerse a si mismo en la victoria, que sujetar los enemigos con las armas en la mano: pero a otros. La grandeza del coraçon, y el valor, en ninguna cosa mas se declara, que en leuantar los caydos: ca del prez de la victoria participan los soldados: la templança y clemencia para con los vencidos, es propria alabança de grandes Reyes. No puedes ver con los ojos esta miserable gente, por estar ausentes: pero deues considerar, que llenos de lagrimas, y tristeza, demas desto arrojados a tus pies, se encomiendan a tu gracia, y a tu misericordia, como hombres, por ceguera de sus entendimientos, o por la comun desgracia de los tiempos, o por fuerça mas alta del cielo, caydos en estas maldades. Quãto son mas graues sus culpas, tãto, señor, sera mayor tu alabança, en darles la mano, y boluer a la vida los que por su locura estan enredados en los lazos de la muerte. Vinieran aqui sin armas, con dogales a los cuellos, para mouerte a misericordia con vista tan miserable, o poner con la muerte fin a tan triste vida y tan desgraciada: solo se reclaron si vsassen de semejantes estremos, no pereciesse te tenian por tan implacable, que fuesse necessario hazer tales demonstraciones. Pocos quedamos, y todos tuyos: no permitas perezcã por tu mano aquellos a quiẽ la crueldad de la guerra hasta ahora ha perdonado. Finalmente quiero aduertirte que con el desseo de vengança, no hagas por donde esta nobilissima ciudad, fuerte y baluarte de tu Imperio, muertos sus ciudadanos, quede destruyda y assolada. Era Vuamba muy señalado y diestro en las armas y negocios de la guerra, sobre todo se auentajaua en la benignidad, clemencia, y mansedumbre: respondio en pocas palabras: Aplacado por tus ruegos, soy contento de perdonar la vida a los culpados: mas porque la falta de castigo no haga a otros atreuidos, y sea ocasiõ de menosprecio: solas las cabeças pagaran por los demas. Importunaua el Obispo que el perdon fuesse general. El Rey con el rostro algo mas ayrado: Por ventura (dize) no te basta alcançar la la vida para los culpados? pretendes que el castigo sea a la medida de sus maldades? Ati, Argebaudo Obispo ayude, para que el perdon te sea dado enteramente, auerte apartado de nos contra tu voluntad, de que estamos bastantemente informados: los demas todo lo que fuere menos de vna muerte afrentosa, lo deuen contar, y poner a cuenta de ganancia, y atribuyllo, no a sus meritos, sino a nuestra benignidad.

Capitulo XIII. Del castigo de los conjurados.

ACabadas estas razones, passò el Rey adelante su camino: llegò a la ciudad,

dad, y en su compañia la fuerça del exercito, y los soldados puestos en ordenança y a manera de triumpho, que hazian vna vista muy hermosa. Con su llegada se puso fin a la guerra, y rindiose todo lo que quedaua de la ciudad: en cuya parte mas alta, que caya hazia el reyno de Francia, puso guarnicion de soldados: ca se dezia que grandes gentes de Alemaña y de Francia, venian en socorro de los cercados, y que ya llegauan cerca. Paulo cõ mas desseo de la vida que cuydado del honor, a la hora rindio el theatro: donde estauan en su compañia el Obispo Gumildo, Vuitimiro, y mas de otros veynte principales cabeças de aquella conjuracion. A todos fueron puestas prisiones. En particular dos Capitanes a cauallo, lleuaron en medio y a pie a Paulo, a vista de todo el exercito, asidos de sendas guedejas de sus cabellos, por la vna y por la otra parte. Con esta representacion y dif trace, llegarõ a la presencia del Rey. Paulo soltò luego el ceñidor, que era a fuer de soldados, y segun la costumbre antigua, despojarse de la honra y grado militar: pusole como dogal al cuego, para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallaua. Estauan el y los demas cautiuos postrados por tierra: dio el Rey gracias a Dios por tan grande merced: reprehendio en publico la locura de los conjurados: y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mandò ponerlos a buen recaudo y guardar hasta tanto que con mas maduro consejo se determinasse su causa. Algunos Franceses y Saxones, parte que estauan por rehenes en aquella ciudad, parte que al principio juntarõ con los traydores sus fuerças, sin embargo libremente fueron embiados a sus tierras, con dadiuas que les dieron. Por esta forma principios de cosas muy grandes, que amenazauan mayores males, y con el leuantamiento de Paulo, y de toda la Gallia Gothica, tenia el reyno puesto en cuydado, facilmente se atajaron. Muchos tuuieron a juyzio de Dios lo que succedio a esta gente, por los tesoros sagrados que robaron, y por los templos que despojaron: a los quales

A Vuamba, hecha pesquisa, mãdò restituyr todo lo que se hallò. Las murallas de la ciudad, que a causa de los combates quedauan maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron sepultados, para que con el mal olor no inficionassen el ayre. Passaronse tres dias en estas cosas: luego en presencia del Rey, que estaua sentado en su throno, fueron presentados los rebeldes, y se pronunciò sentencia contra ellos. Quãto a lo primero el Rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntaron a Paulo, si queria alegar algun agrauio, porque se ouiesse apartado del deuer: respõdio que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del Rey, y sin proposito se despeñò en aquellos males. Despues desto leyeron el pleyto omenage que hizo a Vuamba, con los demas grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Cõcilios, en razõ del castigo que merecen los que se leuantan, y cõforme a ellas se pronunciò contra Paulo, y sus consortes, sentencia de muerte afrentosa, y confiscacion de bienes. Añadieron empero que si el Rey por su clemencia les perdonasse las vidas, que por lo menos fuessen priuados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente. El Rey cõ desseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentose con que los motilassen. Vino a la sazõ auiso que Chilperico Rey de Francia, Segundo deste nombre, venia cõ sus huestes muy a punto. Salio Vuamba a la campaña, donde esperò por demas quatro dias a los contrarios. Pareciole con esto daua bastante muestra de su valor, y ganaua reputacion: no quiso romper por las tierras de Francia, porque no pareciesse era el primero a quebrantar las pazes que de antes tenian assentadas. Cõ tanto dado orden en las cosas de Francia, se resoluio de dar la buelta a Espaã. sobreuino nueua que vn Capitan Frances, llamado Lope, corria los campos de Besiers, talaua, quemaua, robaua todo lo que se le ponia delante. Saliole el Rey cõ

su

su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerças, se retitò a lo mas alto de las montañas vezinas. Dexò con la priessa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los soldados, con que dieron muestra mas de huyr, que de retirarse. Con estos despojos, y las tiquezas de Francia, quedarõ los soldados del Rey muy alegres y cõtentos. Dierõ buelta a Narbona: grã parte de los soldados y del exercito se repartio por las guarniciones de Francia. Hizierõse nueuos edictos contra los Iudios, con que fueron echados de toda la Gallia Gothica. A otra parte del exercito se dio licencia, en vn pueblo en tierra de Narbona, llamado Canaba, para que boluiessen a sus casas, y cõ el reposo gozassen del fruto de sus trabajos. No pocos quedaron en compañia del Rey, que dio dende la buelta hazia España. Llegò por sus jornadas a la ciudad de Toledo: hizo en ella vna hermosa entrada, y fue recebido a manera de triumpho: honra deuida a su dignidad, y a cosas tan grandes como dexaua acabadas en solos seys meses, que se contauan despues que vltimamente salio de aquella ciudad. Concertaronse los esquadrones en esta forma. En primer lugar yuan los rebeldes en camellos, rapadas las baruas y el cabello, descalços y mal vestidos. Paulo por burla lleuaua en la cabeça vna carona de cuero negro: seguianse los soldados muy arreados con penachos y libreas. Cerraua los esquadrones el Rey: cuyas venerables canas, y la memoria de sus hazañas, acrecẽtaua la magestad de su rostro y presencia. Saliole al encuẽtro toda la ciudad: que alegre cõ aquel espectaculo, apellidaua a su Rey salud, victoria, y bien auenturança. Durò grãde espacio la entrada: los culpados fueron puestos en carcel perpetua, por fin y remate de cosas tan grãdes.

Cap. XIIII. De las demas cosas del Rey Vuamba.

CON Esto començò España, por el esfuerço de Vuamba, y su mucha prudencia, a florecer dentro con los bienes de vna larga paz: de fuera recobraua su lustre antiguo y su dignidad. Puso el Rey cuydado en hermosear su Reyno de todas maneras, y en particular ensanchò la ciudad real de Toledo, y para su fortificacion leuantò vna nueua muralla, con sus torres, almenas, y petriles, continuada por el arrabal de san Isidoro, y que llega de la vna puente a la otra. Està Toledo de quatro partes por mas de las ttes ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas, corre por peñas y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida aspera y empinada, por dõde la cercaua vn muro de fabrica Romana, mas angosto que el que hizo Vuãba, cuyos rastros se veen a la plaça de Zocodouer, y a la puerta del Hierro: Vuamba con intento de meter dentro de la ciudad los atrabales, y para mayor fortaleza, añadio la otra muralla mas abaxo. Traxeronse para la obra piedras de todas partes, en particular, a lo que se entiende, de vna fabrica Romana, a manera de circo, que antiguamente leuantaron alli, y tenia marmoles cõ figuras entalladas en ellos, de rosa, o de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Vuamba: las mismas piedras muestran lo contrario, ca estan sin orden, ni traça, sino como las trayan assi las assentauan los oficiales. Graues autores testifican, que para memoria desto, hizo grauar dos versos en las torres principales desta muralla, en Latin grosse ro, y como de aquella era: pero que traduzidos en vn terceto Castellano, hazen este sentido:

Con ayuda de Dios, el poderoso
Rey Vuamba, en su ciudad leuantò el muro:
Honra de su nacion, muro hermoso.

Demas desto, en lo mas alto de las torres puso estatuas de marmol blanco a los santos patrones y principales abogados dela ciudad. Grauò otrosi al pie de las estatuas otros dos versos, que hazen este sentido:

Santos reluzẽ aqui cuya presencia,
Guardad esta ciudad y pueblo todo:
Tirad, como podeys, toda dolencia.

Auian con el tiempo caydose las estatuas, bortadose y gastadose las letras: que el Rey don Philippe, Segundo deste nom-

nombre, con ſu acoſtumbrada piedad y deuocion, pocos años ha mandado reſtituyr, y hazer de nueuo. Fortificauaſe pues la ciudad por mandado del Rey Vuāba, y juntamente por ſu prouidencia ſe tornaua a poner en pratica la coſtumbre de celebrar Concilios en aquella ciudad. Aſsi en el año quarto de ſu reynado, que ſe contaua del Señor ſeyſcientos y
675 ſetenta y cinco, a ſiete de Nouiembre ſe B juntaron en la Igleſia de ſanta Maria de la ciudad de Toledo, a celebrar Concilio, diez y ſiete Obiſpos, y caſi todos de la Pronincia Carthaginenſe: demas de ſiete Abbades. entre los quales ſe cuenta vno llamado Auila, Abbad del moneſterio Agalienſe de ſan Iulian, ſi la letra no eſtà mentirоſa, como algunos lo ſoſpechan, por conjeturas que ay. Halloſe otroſi entre los Padres, aunque en el poſtrer lugar, C Gudila, Arcediano de ſanta Maria de la Sede o Silla: por dōde ſe entiende que el templo en que eſte Concilio ſe celebrò, era el mayor y mas principal. Dudan los curioſos ſi eſtuuo entonces aſſentado do oy eſtà la Igleſia Cathedral. Soſpechaſeq̄ ſi, por razō de la piedra que en ella ſe vee, en que la Virgen glorioſa puſo ſus ſagrados pies para honrar a ſu deuoto ſan Ilefonſo: dado que la fabrica y forma y traça, es muy diferente de la de entonces. Eſ D te Concilio ſe cuenta por el Onzeno entre los de Toledo. En el ſe dieron al Rey las gracias por auer renouado la coſtumbre de celebrar los Concilios, interrumpida por eſpacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los Cōcilios prouinciales cada vn año ſe juntaſſen en la Igleſia Metropolitana: ſin que aya en el otra coſa digna de memoria. Los Canones que promulgaron fueron E en numero diez y ſeys. Por el miſmo tiēpo en Braga ſe juntò el Concilio tercero de los Bracarenſes. Quitoſe en el la coſtumbre de lleuar los Obiſpos colgadas al cuello las reliquias de los martyres, y a ellos en andas los Diaconos: y ordenoſe para adelāte que las ſantas reliquias fueſſen por los Diaconos llenadas en andas. Ponen pena de deſcomunion al ſacerdote que para dezir Miſſa no ſe puſieſſe la A eſtola que llaman Orario, ſobre entrambos los ombros, y cruzada ſobre el pecho: coſtumbre que en algunas partes ſe ha dexado, en las mas ſe guarda. Halloſe en eſte Cōcilio Iſidoro Obiſpo de Aſtorga. Florecio aſsi miſmo por eſte tiempo Valerio Abbad de ſan Pedro de los Montes, claro por el menoſprecio del mundo, y por ſu erudicion, de que dan teſtimonio ſus obras, y en eſpecial vn libro que intitulò de la vana ſabiduria del ſiglo. No ſe hallan otros Concilios del tiēpo del Rey Vuamba en los tomos que andan ordinariamente de los Cōcilios. Pero no ſe duda ſino q̄ ſe celebraron otros, como lo da a entender la ley de que ſe hizo mencion, en que mandaron juntar los en cada vn año. En eſpecial que graues autores afirman que en tiempo de Vuamba, en vn Concilio Toledano, ſe ſeñalaron los aledaños y diſtrictos de cada qual de los Obiſpados de Eſpaña: negocio en que por ſer tan graue, y tocar a todos, no ſe puede creer ſe procedieſſe por el voto y parecer de pocos, ſino de todos los prelados. Dizen mas, que en aquel Concilio ſe eſtableciò que todos los ſacerdotes viuieſſen conforme a la regla de ſan Iſidoro. Hizieronſe fuera deſto en gracia del Rey Vuamba, y a ſu contemplacion, nueuos Obiſpados en pueblos pequeños y aldeas, y aun en Igleſias particulares, como fue en vn pequeño lugar en que eſtaua la ſepultura y cuerpo de ſan Pimenio: y en la Igleſia de ſan Pedro y ſan Pablo Pretoriēſe, pueſta en los arrabales de la ciudad de Toledo. Que fue todo vn zelo piadoſo: pero indiſcreto en el Rey, y en los Obiſpos vna diſſimulacion y deſſeo demaſiado de agradalle, ſin tener reſpeto a las leyes Eccleſiaſticas, que vedan aſsi bien hazer dos Obiſpos en vna miſma ciudad, como poner Obiſpados en lugares pequeños. Deſordenes que en breue ſe reformaron en el Concilio proximo de Toledo, que fue el Dozeno de los de aquella ciudad, haſta motejar al Rey Vuamba de liuiano en eſta parte. Aſsi vā los temporales, y ſe truecan los fauores de la gente, y el aplauſo. Ordenò Vuamba algunas leyes a propoſito

sito de reformar el gouierno, que andaua de muchas maneras estragado. En particular puso cuydado en lo que tocaua a la disciplina militar. Ordenò, que quãdo se hiziesse gente, todos acudiessen a las vanderas, fuera de viejos, enfermos, y moços de poca edad. Item que todos embiassen a la guerra por lo menos la dozena parte de sus esclauos, cõ las armas que alli se señalã, diferentes de las demas. A los mismos Obispos y sacerdotes, para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos, mandales saliessen cõ los suyos al encuẽtro, por espacio de cien millas. Cõ esta diligencia, y por buena maña del Rey Vuãba, ganaron los Godos vna vitoria Naual muy señalada. Estauan los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tiendẽ las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo, hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian desseo de passar en Europa: con este intento armaron vna flota de ciento y setenta velas, cõ que ponian a fuego y a sangre las riberas de España. Iuntarõ los Godos otra gruessa armada: vinierõ a las manos con los contrarios, con tanto valor y denuedo, que alcançaron vitoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velaua el Rey, acudia a todas las partes con presteza, sin descuydarse, ni escusar gasto, trabajo, ni diligencia alguna. No falta quien diga, que la armada de Africa vino a persuasion de Eruigio: ca por ser hijo de Ardebasto, pariente de Recceſuintho, pretendia hazerse Rey. Tenia mucho poder, y su autoridad era grãde, sus mañas y artificios estraordinarios. El coraçon humano es insaciable, nunca se contenta con lo que posſee, aun que sea muy auentajado, antes con el desseo siempre passa adelante y pretende cosas mayores. No tenia Eruigio esperança de salir cõ su intento, ni en vida de Vuamba, ni despues de su muerte, a causa de Theodofredo hermano de Recceſuintho, del qual en la eleccion passada no se hizo cuenta, como alli se dixo: ca era de pocos años. Resolui ose de valerse de cautelas y mañas, pues qualquier otro camino le hallaua cerrado. Cõ esta traça hizo, como se cree, venir la armada de los Sarracenos contra España. Y como esto no succediesse conforme a su desseo, tuuo forma de hazer que diessen al Rey a beuer cierta agua en que auia estado espar-to en remojo, que es beuida ponçoñosa y mala. Adolesciò luego el Rey, y quedò priuado de su sentido subitamente, tanto que a la primera hora de la noche juzgauan queria rendir el alma. Cortarõle el cabello, hizierõle la barua, y la corona, a manera de sacerdote. Vistieronle vn habito de monge, ceremonia que se vsaua con los que morian, a proposito de alcançar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramò Eruigio, cõ intento que aũque mejoraſſe, no pudiesse mas ser Rey, conforme a lo que en el Cõcilio Toledano Sexto quedò determinado. Demas desto, como estuuiesse para espirar, sin embargo que por la fuerça del veneno estaua fuera de si, trãçaron que nombrasse por succeſſor en el Reyno al mismo Eruigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento, y renunciacion, y hizieron que Vuamba la firmasse de su mano. Passò todo esto a los catorze del mes de Octubre, vn dia de Domingo, que era la decimaquinta luna: por todo esto se entiende, q̃ Vuamba fue despojado del reyno el año de seyscientos y ochenta, en que concurren estos particulares: ca sin embargo que luego el dia siguiente mejorò y boluio en si, no quiso reuocar lo hecho. Hallauase de Rey poderoso subitamente hecho monge. Determinò despreciar lo que otros tanto desſean, o por grandeza de animo, o por no tener esperança de recobrar en paz lo que le quitaran. Mayormente que Eruigio estaua apoderado de todo; que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el vngirse, ceremonia entonces vsada, se dilatò hasta el Domingo siguiente. Vuamba sin dilaciõ se fue al monesterio de Pampliega, assentado, segun algunos sospechan, en el valle de Muñon. Alli por espacio de siete años y tres meses (o, como otros sienten, por mas largo tiempo) passò lo que le quedaua de vida en seruicio de Dios. Reynò ocho años, vn mes y catorze

680

ze dias. Su cuerpo sepultaron en aquel monasterio, y desde alli por mandado del Rey don Alonso el Sabio, le trasladaron a Toledo. Acompañò sus huessos Iuan Martinez Obispo de Guadix, frayle Francisco. Pusieronle en la Iglesia de santa Leocadia, la de junto al alcaçar, en que estaua sepultado el Rey Reccesuintho. Iuliano Arçobispo de Toledo fue el que vngio al nueuo Rey, por dõde se entiende que Quirico su predecessor fallecio por el mismo tiempo, cargado de años: si ya por ventura no renunciò la dignidad por ver lo que passaua, y la sin razon que se hizo al buen Rey Vuamba.

Capitulo XV. De los nombres de los Obispos que auia en tiempo de Vuamba.

NO Sera fuera de proposito, ni del intento que lleuamos, poner en este lugar la diuision que el Rey Vuamba hizo de los obispados de su reyno: y por ella declarar los nombres antiguos que muchas ciudades y pueblos tuuieron: si bien los mas dellos por varios accidentes y successos, fueron assolados, y despues de su destruycion reedificados, a las vezes con nombres que les pusieron, diferentes de los que antes tenian. Iunto con esto sera bien que se entiendan y sepan los sufraganeos que cada qual de los Arçobispados antiguos tenia. Que señalar a cada diocesi sus aledaños y districto, no parecio conueniente, ni aun hazedero, por estar todo tan mudado y trastocado con el tiempo, que apenas se entenderia lo que en este proposito se dixesse. Al Arçobispo de Toledo estauan sujetos los Obispos siguientes. El de Oreto, ciudad que antiguamente estuuo puesta no lexos de donde al presente està la villa de Almagro: ca dos leguas de aquella villa ay vna hermita llamada de nuestra Señora de Oreto: do se han hallado piedras, y lleuadolas a Almagro, grauado en ellas el nombre de Oreto. El segundo sufraganeo de Toledo, era el Obispo de Biaçia, que oy es Baeça. El tercero el de Mentesa. Esta ciudad oy se llama Montizon, pueblo situado en la comarca de Caçoria, y que en la destruycion de España fue assolado por vn Capitan Moro, como lo testifica el Arçobispo don Rodrigo. Demas destos, el de Acci, ciudad que oy se llama Guadix. El de Basti, que es Baça. El de Vrci, ciudad que vnos dizen es la misma Almeria, otros que Murcia. El de Bagasta. Desta ciudad no queda rastro ninguno, solo se entiende que estaua no lexos de Origuela, assi por el orden que estos Obispados lleuan entre si, como por vna puerta que ay en aquella ciudad llamada de Magastro. Illici es Elche, o Alicante. Setabis Xatiua. Demas desto Denia, y Valencia, ciudades que caen entre si cerca, y conseruan los nombres antiguos. Ca Denia se llamò Dianium. Siguese el Obispado de Valeria oy se llama Valera quemada. El de Segobriga, ciudad puesta donde al presente està la Cabeça del Griego, pueblo assi llamado, a dos leguas de Veles. Algunos entendieron que Segobriga era Sogorue: pero engañoles la semejança del nombre. Tambien era sufraganeo de Toledo el Obispo de Arcabica, que estuuo antiguamente assentada entre Segobriga y Cõpluto, y por ventura es la misma que Ptolomeo llamò Percabina. Demas desto, Compluto, que es Alcala, Siguença, Osma, Segouia, y Palencia, estauan sujetas por la misma forma al dicho Arçobispo. Por donde se vee que la Prouincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos se estendia mas que la Prouincia Carthaginense (cuya cabeça a la sazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado hasta aqui, le estauan sujetas y se encerrauan en su districto. Las ciudades sufraganeas del Arçobispado de Seuilla, eran, la primera Italica, que oy es Seuilla la vieja, legua y media de aquella nobilissima ciudad, cabeça de Andaluzia. La segunda Assidonia, que fue o Medina Sidonia, como lo da a entender la semejança del nombre: o, como otros piensan, Xerez de la Frontera: por vn templo que tiene de Nuestra

Señora

Señora de Sidueña, y el Moro Rasis llama a aquella ciudad Xerez de Sidueña. Sigue se Elepla, hora sea Niebla, hora Lepo. Malaca, oy Malaga. Illiberris, ciudad puesta antiguamẽte dos leguas sobre Granada, en vn recuesto que oy se llama mõte de Eluira, Astigi, oy Ecija. Cordoua cõ seruá su nombre antiguo. Egabro, oy es Cabra, cerca de Vaena. La vltima ciudad era Tucci, que oy se llama Martos. Este era el districto del Arçobispado de Seuilla, y las ciudades que del dependian. El Metropolitano, ò Arçobispo de Merida, cõprehendia debaxo de su jurisdicio las ciudades siguientes. Beja, que se llamaua Pax Iulia, ciudad de la Lusitania. Lisbona, ciudad en que se referian las riquezas de la India Oriẽtal en nuestro tiẽpo, y que a ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas y grãdeza. Ebora, a la qual los Godos llamaron Elbora: Dõ Lucas de Tuy sintio q̃ esta ciudad era la misma que en el Reyno de Toledo llamamos Talauera. Ossonoba, que se entiẽde se llama al presente Estombar, pueblo de Portugal, cerca de Silues: do al presente está aquella catedra y silla que se trasladò a ella quando se ganò de Moros aq̃lla ciudad. En q̃ tambien ay vn pueblo llamado Idania la vieja, antiguamẽte Igeditania, ciudad assi mismo cõtada entre las sufraganeas de Merida. Conimbrica, oy Coymbra, dos leguas della esta Coymbra la vieja. Demas destas, Viseo, y Lameco, ciudades que conseruan sus nombres antiguos, Caliabria, q̃ pereció del todo, dado q̃ Tudense y Marineo, sospechan fue la que oy se llama Montanges, por conjecturas a nuestro parecer no concluyentes. Salmãtica, que por los Godos fue llamada Salamãtica, oy Salamãca. La famosa Numancia, al presente Garay. Vltimamẽte Auila, y Coria, q̃ eran los postreros linderos de la Prouincia de Merida. Las ciudades sufraganeas de Braga, eran estas. Dumio, fue antiguamẽte vn monesterio, q̃ toda via oy se cõserua cerca de Braga. Portucale, es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero descarga en el mar, y dexa formado vn buẽ puerto. Del puerto, y de vn pueblo que está alli cerca, llamado antiguamente Cale, y oy Caya, se compuso y deriuò el nombre de Portũgal. En el mismo districto estauan la ciudad de Tuy, y Orense, y el Padron, que antiguamente se llamò Iria Flauia. Lucus, oy Lugo. Britanica, ò Bretonia, puesta entre Lugo y Astorga. Oy dos leguas de Mondoñedo ay vn pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia, ò Britania. Fuera destas ciudades, Astorga y Leon, eran sugetas al Arçobispo de Braga. Con el Arçobispo de Tarragona yuã las ciudades siguientes. Barcino, oy Barcelona, y en tiempo de los Godos Barcinona. Egara, puesta antiguamẽte entre Barcelona y Girona, ciudad tambien sufraganea al mismo Arçobispo. Allende desto Emputias, y Ausona que oy se llama Vique de Osona, Vrgel, y Lerida, ciudades biẽ conocidas. Hictosa, cuyo assiento de todo punto se ignora. Tortosa, que llamauan Dertusa, Zaragoça: y tambien Pamplona, que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pãpilona: como tambien Calahorra era vna de las dichas ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra. Taraçona esso mismo, que fue vno destos Obispados, en Latin se dixo Turiasso, y por los Godos Tirasona. Demas destas, Auca era sugeta a Tarragona: cuyos rastros se veen mas allà de Burgos, y de su nombre tomaron los montes de Oca este apellido. Esto quanto a la Prouincia Tarraconense. Resta el Arçobispo de Narbona, en la Gallia Gothica, cuyas sufraganeas fueron las ciudades siguientes. Beterri, que oy se llama Besiers, y Plinio la llamò Bliterrę Septumanorum. Agatha, al presente, o es Agde, ò Mompeller. Magalona, vna casa de recreacion del Obispo de Mompeller, ò sea vna Isleta del mar alli cerca, tiene, segun dizen, oy este nombre. Nemauso es Nimes. Lateba, oy Lodeue. Carcasona. Helena, oy Euna en el Condado de Ruysellon. Algunos autores dizen, que los Obispos de Tuy, de Lugo, y de Leon, ò por priuilegio de Vuamba, ò por costumbre antigua, eran exemptos, y no

Lib. 3. c. 4.

y no reconocian a ninguno de los Metropolitanos, ò Arçobispos susodichos por Superior: opinion que para seguilla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedaron puestos entre los sufraganeos de Braga. En los concilios antiguos de Espaňa se hallan otrosi, muchos nombres de Obispados q̃ no estan en esta diuision de Vuãba: si por auer se mudado las cosas cõ el tiempo, ò por estar las memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria dezir. Mas de que los Obispados son estos. El Cartaginense, el Epagrense, el Castulonẽse, el Fiblariense, el Eliocrocense, el Eminiense, el Inmontiencienſe, el Lamibrense, el Elotano, el Magnetẽse, el Laberricense. Los quales nõbres casi todos no se conocen: ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estauã. Ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras ouiesse algũ camino para las aueriguar de todo punto.

Capit. XVI. De otra diuision de Obispados que hizo Constantinò Magno.

LO que antes de aora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cũplido, quiero poner aqui despues de la diuision de Vuamba, la que antes del hizo de los Obispados en Espaňa el Emperador Cõstantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dize desta manera. Constantino puso Obispos en muchas ciudades que no los tenian. Y informado que en Espaňa no los auia, dado que era de campiña muy fertil, hermosa y arreada en todas maneras, y muy llena de moradores, ouo su acuerdo sobre lo que deuia hazer. Resoluio se seria expediente criar en Espaňa Obispos, que sin temor alguno libremente predicassen la Fè Christiana. Para esto hizo venir a su presencia personas a proposito: repartio entre ellas las ciudades en esta guisa. Al primero señalò por Obispo de Narbona, y otras siete ciudades, con poder de gouernar los pueblos en lo espiritual, y reformar las costumbres. Los nõbres de aquellas ciudades son estos, Besiers, Tolosa, Magalona, Nimes, Carcasona. En esta ciudad ay vna Iglesia con aduocaciõ de santa Maria gloriosa, excelente por siete altares de plata que tiene, y por la mucha gente q̃ a ella acude: en especial vna vez en el año es mas señalado el concurso. Tambien en los demas tiempos es de gran fama y deuocion. Dista de Barcelona diez jornadas. Demas destas ciudades, dierõ al Obispo Narbonense a Lutheba, y a Euna, ò Helena que es lo mismo. Al segundo Obispo fue encomendada la ciudad de Braga, y con ella Dumio, Portu, Orẽse, Ouied, Astorga, Britonia, Iria, ò Compostella, Aliubra, Iffa, Tuy. Despues destos dos fue nõbrado el Obispo de Tarragona, al qual otrosi quedaro̅ sugetas las ciudades siguiẽtes. Barcelona, Oca, Morada (por vẽtura Girona, Beria (por ventura Empurias) Oriola, Uerdaques Lerida, Tortosa, Zaragoça, Guesca, Pamplona, Colahorra. El quarto Obispo fue de Cartagena. Añadieronle otrosi a Toledo, Oreto, Xatiua, Segobriga, Compluto, Caraca, que es Guadalajara. Valencia, Murcia, Baeça, Castulo, Mõtogia, Baza, Begena: por ventura se ha de leer Bigastrar. Al quinto dio a Merida, ciudad principal, y cõ ella le consigno Pax Iulia, que es Beja, Lisbona, Egitania, Coymbra, Lamego, Ebora, Coria, Lampa, q̃ o es Salamãca, ò vn pueblo llamado Lamaso en tierra de Ciudad Rodrigo. El postrer Obispo tuuo a Seuilla, y cõ ella Italica, Sericio de Sidueña q̃ es Xerez, Niebla en Latin Elepla, Malaga, Iliberris, Astigi, que es Ecija, Egrabo, que es Cabra. Desta manera toda Espaňa fue por el Emperador Cõstantino diuidida en seys Obispados. Y para mayor autoridad, y q̃ la religion tuuiesse su cabeça para gouernar y mandar, el se passò a Constantinopla, y se llamò Rey de aquella ciudad, como quier que los de antes, de Roma. Ordenò y mandò demas desto, que todo el resto de los Christianos obedeciesse al señor de Roma, que acostumbrauan llamar señor de aquellos que eran del orden sagrado. Llamauanle otrosi, santo

por

por el poder q̃ recibiera de Pedro Apoſ-
tol, que Chriſto le auia dado. Eſto dize
de la manera ſuſodicha aquel Moro. Cõ
cuerda la general de don Alonſo el Sa-
bio, Rey de Caſtilla, en que la diuiſiõ de
los Obiſpados en Eſpaña, fue hecha por
Cõſtantino Magno, y ſigue el ordẽ pueſ-
to de ſuſo, mudados ſolamente algunos
nombres de ciudades. De donde, y de la
diuiſion de Vuamba, y por coniecturas,
emendamos algunos nõbres, que ſin du-
da en el Moro andã eſtragados. Y ſin em-
bargo no nos atreuimos a llamar Arço-
biſpos a los que el Moro da nombre de
Obiſpos, como ignorante que era de las
coſas de nueſtra religion, de los grados
y policia q̃ en ella ay. Quedara el Lector
con lo dicho auiſado.

Capitulo XVI. Del Rey Eruigio.

FLauio Eruigio, adquirio el Reyno ma
lamente, como queda dicho: gouer-
nole empero bien y prudẽtemente. Quã
to a lo primero, como conſideraſſe la in-
conſtancia de las coſas humanas, que no
perſeueran largo tiempo en vn miſmo
ſer, y en particular que el poder adquiri
do por malas mañas, muchas vezes por
el aborrecimiento que reſulta en el pue-
blo, es abatido. Que ſu predeceſſor era
Rey muy eſclarecido y amado, y fuera
por engañ̃o deſpojado de ſu grandeza,
y que eſto la gente delos Godos no lo
ignoraua. Por todas eſtas razones ſe re-
çelaua de algun reues y trabajo. Parecio
le, para aſſegurar ſus coſas, tomar el ex-
mino, que a otros Reyes ſus predeceſſo-
res no ſalio mal; q̃ fue cubrirſe de la ca-
pa de religion. Con eſte intento conuo-
cõ los Prelados de todo el Reyno. Acu-
dierõ a Toledo treynta y cinco Obiſpos.
Tuuoſe la primera junta a nueue dias de
Enero, año del Señor de ſeyſcientos y
681 ochenta y vno. Cuentaſe eſte Concilio
por dozeno entre los Toledanos. En el
ſe eſtablecieron muchas coſas: pero dos
fueron las principales. La primera, apro-
uar la eleccion de Eruigio. Mas como ſe
atreuieran a negar lo que pedia, al que
tenia las armas en la mano? temeridad
fuera, y no prudẽcia, contraſtar a ſu volũ
tad. Para eſte propoſito abſoluierõ a los
grandes, del pleyto omenage q̃ hizieran
a Vuamba; Alegauan, q̃ por la renuncia-
cion q̃ el miſmo hizo, y por la nueua elec
cion, tenia perdida ſu fuerça el juramen
to, y no obligaua. La ſegũda coſa fue, dar
al Arçobiſpo de Toledo autoridad para
criar y elegir Obiſpos en todo el Reyno,
quãdo el Rey, a cuyo cargo por antigua
coſtũbre eſto pertenecia, ſe hallaſſe muy
lexos: y que quando eſtuuieſſe preſente,
ſin embargo, cõfirmaſſe los q̃ por el Rey
fueſſen nõbrados. Que fue vna prerroga
tiua y priuilegio de grande importãcia,
y como abrir las zanjas y echar los cimiẽ
tos de la primãcia q̃ eſta Igleſia tiene ſo-
bre las demas Igleſias de Eſpaña. Las pala
bras del decreto, q̃ aunque obſcuras, ſon
muy notables, ſe pueden ver en el Cõci
lio. Firmaro las acciones deſte Concilio
quatro Arçobiſpos, Iuliano de Seuilla, Iu
liano de Toledo, Liuua de Braga, Stepha
no de Merida. Ca parece q̃ no obſtãte el
priuilegio cõcedido a la Igleſia de Tole
do, el de Seuilla no quiſo dar al de Tole
do el primer lugar, ſino guardar ſu anti-
guedad: como quier q̃ en los Concilios
adelante ſiẽpre el de Toledo preceda en
el aſsiẽto y firma a los demas Metropoli
tanos. Deſpues deſto, paſſados dos años
enteros, de nueuo por mandado del miſ
mo Rey Eruigio, ſe juntaro en la miſma
ciudad treynta y ocho Obiſpos, y veyn
te y ſeys Vicarios de Obiſpos auſentes, y
nueue Abades, que con muchos ſeñores
y grandes q̃ preſentes ſe hallaron, celebraro en la Igleſia Pretorienſe de ſan Pe
dro y ſan Pablo el Concilio trezeno de
Toledo, a los quatro del mes de Nouiẽ-
bre, año de nueſtra ſaluacion de ſeyſciẽ
tos y ochenta y tres, y del reynado de 683
Eruigio, el quarto. En eſte Cõcilio, por
voluntad del Rey, y decreto q̃ hizieron
los Prelados, ſe dio perdõ general a los q̃
ſiguieró a Paulo. Las impoſiciones y tri-
butos ſe moderaro: y por eſcuſar alboro
tos, y por la gran falta de dinero, ſolta-
õ a los particulares todo lo q̃ por eſta cau
ſa deuian a las rentas reales. Todo eſto

se ende reçaua a ganar las voluntades, cõ muestra de clemẽcia y liberalidad: virtudes que en los Principes cubre otros muchos males. Pretẽdia otrosi borrar la mãcha de auerse apoderado del Reyno por malas mañas. Demas desto, por quanto muchos q̃ no erã nobles, cõ diuersos colores y traças, se apoderauan de las honras y oficios publicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo, su antigua nobleza en grã parte se estragaua y escurecia, se proueyò de remedio para este daño. Vltimamente en gracia del Rey, y los Obispos hizierõ vna ley de amparo, para la Reyna Liubigotona y sus hijos, dado q̃ el Rey les faltasse. En que se muestra lo mucho q̃ temian al pueblo, q̃ por el aborrecimiẽto del padre no se vẽgassen en los hijos y en su madre. Tãbien se mandò á los Obispos, q̃ auisados acudiessen a la Corte, para tener y celebrar la Pascua juntamente cõ el Rey. Por vna carta de Iuliano Arçobispo de Toledo, a Idalio Obispo de Barcelona, se entiẽde como se trauò amistad entre los dos, por venir el dicho Obispo a la Corte a celebrar la Pascua, como dexarõ ordenado. Firmã en este Cõcilio los Arçobispos Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stefano de Merida, y Floresindo Arçobispo de Seuilla. Parece que este Rey se pretẽdio señalar en juntar muchos Cõcilios. Porq̃ el año luego siguiente, por su diligencia, y por mãdado del Papa Leon, segũdo deste nõbre, en Toledo, a catorze de Nouiembre, se dio principio al Concilio Decimoquarto Toledano, q̃ se juntò cõ intento q̃ los Obispos de España aprouassen y recibiessen vn concilio q̃ poco antes se celebrara en Cõstantinopla, cõ assistencia de dozientos y nueta Prelados, y entre los Concilios generales se cuenta por sexto. No pudierõ acudir todos los Obispos de España, a causa de los frios del inuierno, y por quedar muy gastados de los Concilios passados. Concurrierõ diez y siete Obispos, casi todos de la Prouincia Cartaginẽse, y fuera dellos los procuradores de los Arçobispos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga, y Seuilla, y de otros Obispos ausentes, bastanumero de diez. Estos de comũ acuerdo recibieron y aprouaron el susodicho Concilio Constantinopolitano: q̃ ellos contauan por quinto, y le pusierõ luego despues del Cõcilio Calcedonense. Cal fue comun engaño de aquel siglo, en Espaẽa, Africa, y en Illyrico, no recebir el quinto Concilio general que se tuuo en tiẽpo del Empetador Iustiniano: yerro en que tropeçò tambien san Isidoro, como se entiende por diuersos lugares de sus libros. Alegauan para esto, que en aquel Concilio quinto, se reprouarõ los escritos del Iba Edesseno, y de Theodoro Mopsuesteno, y de Theodorito Obispo de Cyro: que son los tres capitulos tan nombrados en aquella era. Dezian q̃ el Cõcilio Calcedonẽse aprouò y recibio los dichos autores, y q̃ no era licito condenarlos. Todo esto procedia de no entender q̃ puedan las personas ser aprouadas, dado q̃ sus opiniones se reprueuen, como en efeto fue assi, que el Concilio Calcedonense aprouò las personas, el quinto Concilio cõdenò sus escritos. Finalmente los Prelados de España condenaron los Monothelitas, y Apollinaristas, que ponian en Christo sola vna volũtad, conforme a lo decretado en el dicho Cõcilio general. Demas desto, vna apologia cõpuesta por Iuliano Arçobispo de Toledo, muy erudita, en nombre del Concilio embiaron a Roma, por mẽdio de Pedro, Regionario de la Iglesia Romana: en q̃ se contenian los principales capitulos y cabeças de nuestra Fè. Quãdo llegò a Roma, por muerte del Papa Leon, presidia en su silla Benedicto: el qual juzgò que en aquella apologia se dezian algunas cosas no bien. Entre ellas vna era, que en la santissima Trinidad, la sapiencia procede de la sapiencia, y la voluntad de la voluntad, manera de hablar cõforme a lo que en el symbolo confessamos, Dios de Dios, y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgaua que semejantes maneras de hablar no se deuian vsar ni estender mas de aquello que la Iglesia vsaua. Ofendiale assimismo lo que Iuliano dezia de Christo, es a saber, que constaua de tres sustan-

Victor Tunnen. se ensuchrõ. Liberato en su Breu. Isidor. en sus Varo. illust. en Iustiniano, y Victor, y en las Etymolog. lib. 5. lo da a entender.

cias.

cias. Andauan estas demandas y respues-
tas entre Roma y España, al mismo tiem-
po que Eruigio, sin embargo de las dili-
gẽcias hechas, para assegurarse en el Rey-
no, se hallaua en gran cuydado, por pare-
cerle que el aborrecimiento del pueblo
toda via se cõtinuaua, y que muerto el,
sus hijos no seriã bastantes para reparar
este daño. Resoluiose de emparentar cõ
el linage de Vuamba, y para esto casar a
su hija Cixilona, con vn hõbre principal
de aquel linage, llamado Egica. Hizose
assi, y juntamente le hizo jurar miraria
con todo cuydado por el bien de la Rey-
na su suegra, y de sus cuñados. Hecho es-
to, y quitadas algunas leyes de Vuamba,
algo rigurosas para tiẽpos y costumbres
tan estragadas: y en particular templada
la ley que trataua en razõ de las leuas de
soldados, fallecio de su enfermedad en
Toledo, a quinze dias del mes de No-
uiembre, dia viernes, año de seyscientos
687 y ochẽta y siete. Reynò siete años y veyn
te y cinco dias. Su memoria y fama fue
grande, aunque ni agradable, ni hõrosa.
Ouo en tiempo deste Rey en España grã
de hambre: la puente y muros de Merida
fueron reparados cõ grande represẽta-
cion de magestad. El sobrestante desta
obra, y traçador, se llamò Sala, como se
entiende por vnos versos antiguos, que
andan entre las epigramas de Eugenio
Tercero, Arçobispo de Toledo.

Capitulo XVIII. Del Rey Egica.

EL dia antes que muriesse Eruigio, nõ
brò por su sucessor en el Reyno a su
yerno Egica. Y para que los grandes sin
escrupulo de conciencia le pudiessen ju
rar por Rey, alçoles el pleyto omenage
que a el le tenian hecho. La vncion, con
forme a la costumbre de aquellos tiem-
pos, se hizo nueue dias adelante en Tole
do, vn dia de Domingo, a veynte y qua-
tro de Nouiembre, luna decima quinta,
en la Iglesia Pretorienſe de san Pedro y
san Pablo. Viose en este Rey, como la me
moria del agrauio dura mas, y es mas po-
derosa q̃ la del beneficio: ca luego a los
principios de su reynado dio muestra el
Rey Egica del odio que tenia cõcebido
en su pecho contra su suegro, repudiãdo
a su muger Cixilona, en vengança de su
padre, dado q̃ tenia della vn hijo, llama-
do Vuitiza. No falta quiẽ diga, que lo hi
zo a persuasion de Vuamba, el qual assi
mismo, debaxo de muestra de piedad, te-
nia encubierto el desseo de vengança, y
el aborrecimiento cõtra Eruigio, hasta lo
postrero de su edad. Demas desto castiga-
gò a algunos grandes del Reyno q̃ tuuie
ron parte en el engaño y priuacion del
Rey Vuamba. Estas cosas se reprehendẽ
especialmente en este Rey: que por lo de
mas, en virtudes, justicia, y piedad, se pue
de cõparar con qualquiera de los Reyes
passados. Señalose ygualmente en las ar
tes de la paz y de la guerra: fue colmado
y alabado de prudẽcia, y de mansedũbre.
Allende desto, mouido de su deuocion,
por no dar ventaja a los Reyes sus pre-
decessores, en el desseo de aumẽtar la re
ligion, dio orden que se juntasse el deci-
moquinto Cõcilio Toledano. Cõcurrie
ron de todas partes sesenta y seys Obis-
pos, año del Señor de seyscientos y ochẽ 688
ta y ocho. Iuntarõse a quinze de Mayo,
en la Iglesia pretorienſe de san Pedro, y
san Pablo. Lo q̃ principalmente se tratò,
fue aueriguar la fuerça que tenia el jura-
mento, q̃ por respecto del Rey Eruigio,
y por su mãdado, algunos años antes hi-
zierõ Egica y los grandes, de amparar a
la Reyna viuda, y a sus hijos. La causa de
dudar era, que cõ la rebuelta de los tiem
pos, muchos fuerõ despojados de sus bie
nes: de que quedauan apoderados y los
posseyan la muger y hijos de Eruigio.
Preguntose, si por razon del juramento
era prohibido assi a los agrauiados de
ponelles demanda, como al Rey de dar
sentencia en su fauor. Fue respõdido de
comun consentimiento de los Prelados
y del Cõcilio, q̃ la santidad del juramen-
to, no deue fauorecer a la maldad, y que
antes se cumple con el, en deshazer los
agrauios, y boluer por la justicia. Trato se
otrosi, de respõder a las tachas q̃ el Ponti
fice Benedicto puso en el apologia q̃ le
embio

embiò el Concilio passado. Y para este efecto Iuliano, con aprouacion de los demas prelados, compuso vn nueuo apologetico, en que pretende prouar que en Dios procede voluntad de voluntad, y sabiduria de sabiduria: y que Christo nuestro Señor consta de tres sustancias, que era en lo que reparaua Benedicto: ca la palabra sustancia, se puede tomar en significacion de naturaleza y de essencia: y no ay duda sino que en Christo ay tres naturalezas, es a saber, diuinidad, cuerpo y alma. Demas desto, las dicciones abstractas con que se significan las formas, a vezes se toman por las concretas, que significan los supuestos: de suerte que tanto es dezir, que sabiduria procede de sabiduria, como si dixera, el hijo sabio procede del padre sabio. Quãdo llegò esta disputa a Roma era difunto el Papa Benedicto, y puesto Sergio en su lugar: èl qual, segun que lo testifica el Arçobispo don Rodrigo la alabò en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que sufria la modestia de Iuliano, y la magestad del Pontifice Romano, supremo pastor de la Iglesia. Pero pocos en el ingenio y erudicion reconocen a nadie ventaja, y es dificultoso têplar el feruor de la disputa, principalmente los que se sienten irritados. Era Iuliano en aquel tiempo muy auentajado en erudiciõ, de que dan bastante muestra sus obra, sen especial la que intitulò, Pronostico del siglo venidero: y otra de las seys edades, libros que duran hasta oy: las demas con el tiempo perecieron. Nacio de padres Iudios: fue discipulo de Eugenio tercero su predecessor: muy amigo de Gudila, Arcediano de Toledo. Sucedio a Quirico, Arçobispo deaquella ciudad. Tuuo ingenio facil, copioso, y suaue: en bondad y virtud fue muy señalado. Passò desta vida en tiempo del Rey Egica, a ocho
690 de Março, año de seyscientos y nouenta, su cuerpo fue sepultado en santa Leocadia. Es contado en el numero de los santos, como se vee por los martyrologios y calendarios. Las faltas de su successor le hizieron mas señalado: ca le sucedio Sisberto, hombre arrojado y malo, pues se atreuio a vestirse la casulla que del cielo se traxo a san Illefonso, la qual hasta entonces sus predecessores, por reuerencian unca auiã tocado. Deste principio se despeñò en mayores males: y es assi de ordinario, que se ciegan los hõbres quando la diuina vengança los sigue, y no quiere se emboten los filos de su espada. Oluidado pues de la dignidad que tenia, con coraçon altiuo y reboltoso, se rebelò contra el Rey. Era hombre astuto, y no le faltaua mañ, ni palabras, para grangear las voluntades. Y como el Reyno estuuiesse diuidido envãdos, muchos assi de los nobles, como del pueblo, se le arrimaron. De donde resultaron alboro tos ciuiles, y guerras con los de fuera, todo, como se puede sospechar, a persuasion de Sisberto. Tres vezes se vino a las manos con los Franceses: y otras tantas fueron desbaratados los Godos, dado q̃ ni el numero de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas se dieron, se puede aueriguar, que fue vn notable descuydo de aquellos tiẽpos: solo consta que el Rey con su prudencia atajò los principios de la guerra ciuil, que amenazaua mayores males. El Arçobispo Sisberto, causa principal de todos ellos, fue condenado a destierro, primero por sentẽcia del Rey, y despues de los prelados, que junto cõ esto, le descomulgaron y despojaron del Arçobispado. Para efectuar esto, y otras cosas, se juntarõ en Toledo, por mãdado del Rey, en la Iglesia Pretoriense de san Pedro y
693 san Pablo, a dos de Mayo, año de seyscientos y nouenta y tres, en numero sesenta y seys Obispos, que se hallarõ en este Cõcilio decimo sexto entre los Toledanos. Ponese en el vna confession de la Fè, y en ella en cõfirmaciõ de lo que antes de terminarõ, dizen por expressas palabras, que en Dios procede voluntad de volũtad, sapiencia de sapiẽcia, essencia de essencia, y que Christo nuestro Señor abaxò a los infiernos. Dan por nobles y horros de tributos a todos los Iudios que de coraçõ abraçassen la religiõ Christiana. Reformarõse las leyes de los Godos. Mandose que por la salud del Rey, de sus hijos,

hijos, y nietos, se hiziesse oracion cada dia en todas las Iglesias, cõ rogatiua que para esto ordenaron: deste principio entendemos se tomò la rogatiua que hasta oy en la Missa se haze en España, mudadas pocas palabras. Firmaron en este Cõcilio en primer lugar Feliz, que de Arçobispo de Seuilla, en lugar de Sisberto, passò a la Iglesia de Toledo: y con el firmarõ Faustino, que de Braga passara a Seuilla: Maximo de Merida, Vera de Tarragona, Feliz Arçobispo de Braga, y Obispo de Portu. Estos mismos Arçobispos, cõ otros muchos prelados, aunque el numero no se sabe, se juntarõ el año luego siguiẽte en Toledo en la Iglesia de santa Leocadia del arrabal. Alli a siete dias de Nouiẽbre celebrarõ el postrer Cciõlio de los Toledanos. No pudierõ acudir sino muy pocos Obispos de la Gallia Gothica, a causa de cierta peste q̃ heria por este tiẽpo en la tierra, y de la guerra que les dauan los Frãceses comarcanos. Trotose a instancia del Rey, de desarraygar de todo punto del reyno los Iudios: porque, como el Rey testificaua en vn memorial que presentò al Cõcilio, se auian comunicado cõ los Iudios de Africa, de leuantarse y entregar España a los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer, y secretamẽte estaua derramado por todas las partes de España, si biẽ no auia passado los Pyrineos, ni entrado en la Francia. Que no era justo dissimular y sufrir tan graue traycion: por tanto que cõfiriessen entre si y determinassen lo q̃ se deuia hazer. Esto propuso el Rey: los prelados acordarõ q̃ todos los Iudios se diessen por esclauos: y para que con la pobreza sintiessen mas el trabajo, que todos sus bienes fuessen cõfiscados: demas desto, que les quitassen los hijos luego que llegassen a edad de sietẽ años, y los entregassen a Christianos que los criassen y amaestraessen. Hizieron assi mismo ley de amparo para la Reyna Cixilona, y para sus hijos, caso q̃ el Rey muriesse, aũque desde los años passados, como se dixo, estaua repudiada: como tambien en vn Cõcilio de Zaragoça, que se tuuo tres años antes deste, en general se hizo vna ley, en que se mandò, que despues de la muerte del Rey, qualquiera Reyna, para que nadie se le atreuiesse, entrasse en religion, y se hiziesse monja. Estas cosas fueron las que principalmente se decretarõ en este Concilio. Tenia el Rey en su muger Cixilona vn hijo llamado Vuitiza: determinose su padre de hazelle compañero de su Reyno. Esto sucedio despues de auer el solo reynado por espacio de diez años. Dã desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas cõ los nõbres destos dos Principes, por reynar ambas juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy, en vn valle muy deleytoso, de muchas fuentes y arboleda, hasta oy se veen algunos paredones y rastros de vn edificio real que leuantò Vuitiza para su recreacion en el tiẽpo que hizo residencia en aquella ciudad. Ca su padre por euitar alborotos y desabrimientos, le embiò al gouierno de Galicia, dõde fue el Reyno de los Sueuos. Fallecio el Rey Egica en Toledo, de su enfermedad, el año quinto adelante, que se contaua del Señor sete cientos y vno, por el mes de Nouiẽbre. Acudio su hijo desde Galicia, y sin cõtradicion fue recebido por Rey, y vngido, a fuer de los Reyes Godos, a los quinze del dicho mes de Nouiembre. 701

Capitulo XIX. Del Rey Vuitiza.

EL Reynado de Vuitiza fue desbaratado y torpe, de todas maneras, señalado principalmente en crueldad, impiedad, y menosprecio de las leyes eclesiasticas. Los grãdes pecados y desordenes de España la lleuauan de cayda, y a grandes jornadas la encaminauan al despeñadero. Y es cosa natural y muy vsada, que quando los reynos y Prouincias se hallã mas encumbrados en toda prosperidad, entõces perezcan y se deshagã: todo lo de aca baxo, a la manera del tiẽpo, y cõforme al mouimiento de los cielos, tiene su periodo y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, costũbres. Verdad esq̃ al principio Vuitiza dio muestra de buẽ Principe, de querer bol-

uer por la inocẽcia, y reprimir la mal- A
dad. Alçò el deſtierro a los q̃ ſu padre te
nia fuera de ſus caſas, y para q̃ el benefi-
cio fueſſe mas colmado, los reſtituyò en
todas ſus haziẽdas, honras, y cargos. De
mas deſto hizo quemar los papeles y pro
ceſſos, para q̃ no quedaſſe memoria de
los delictos y infamias q̃ les achacaron,
y por los quales fueron condenados en
aq̃lla rebuelta de tiẽpos. Buenos princi-
pios eran eſtos, ſi continuara, y adelante B
no ſe trocara del todo y mudara. Es muy
dificultoſo enfrenar la edad deleznable,
y el poder cõ la razon, virtud, y templã-
ça. El primer eſcalon para desbaratarſe,
fue entregarſe a los aduladores, q̃ los ay
de ordinario, y de muchas maneras, en
las caſas de los Principes: ralea perjudi-
cial y abominable. Por eſte camino ſe deſ
peñò en todo genero de deshoneſtida- C
des: enfermedad antigua ſuya, pero re-
primida en alguna manera los años paſ-
ſados, por reſpeto de ſu padre. Tuuo grã
numero de cõcubinas, cõ el tratamiento
y eſtado como ſi fuerã Reynas, y ſus mu
geres legitimas. Para dar algũ color y eſ-
cuſa a eſte deſordẽ, hizo otra mayor mal
dad. Ordenò vna ley, en q̃ concedio a to
dos q̃ hizieſſen lo miſmo: y en particular
dio licẽcia a las perſonas Eccleſiaſticas y D
cõſagradas a Dios, para que ſe caſaſſen.
Ley abominable y fea, pero q̃ a muchos
y a los mas dio guſto. Haziã de buena ga
na lo que les permetian, aſsi por cũplir
con ſus apetitos como por agradar a ſu
Rey. Que es cierto genero de ſeruicio y
adulaciõ, imitar los vicios del Principe:
y los mas ponen ſu felicidad y contento
en la libertad de ſus ſentidos y guſtos. Hi
zoſe otroſi vna ley, en q̃ negaron la obe
diencia al Padre ſanto, q̃ fue quitar el fre E
no del todo, y la maſcara, y el camino de
recho, para q̃ todo ſe acabaſſe, y ſe deſtru
yeſſe el Reyno, haſta entõces de bienes
colmado, por obedecer a Roma, y de to
da proſperidad, y buena andança. Para q̃
eſtas leyes tuuieſſen mas fuerça, ſe junta
ron en Toledo los Obiſpos a Cõcilio, q̃
fue el decimo octauo de los Toledanos.
La junta fue en la Igleſia de ſan Pedro y
ſan Pablo del arrabal: dõde a la ſazõ eſta
ua vn moneſterio de Mõjas de ſan Beni-
to. Era Gũderico Arçobiſpo de Toledo.
Los decretos deſte Cõcilio no ſe ponẽ,
ni andã entre los demas Cõcilios, ni era
razon, por ſer del todo cõtrarios a las le-
yes y Canones Eccleſiaſticos. En particu-
lar, contra lo q̃ por leyes antiguas eſtaua
diſpueſto, ſe dio libertad a los Iudios pa
ra que boluieſſen y moraſſen en Eſpaña.
Deſde entõces ſe comẽçò a reboluer to
do y a deſpeñarſe. Porq̃ dado que a mu-
chos daua guſto el vicio, caſi todos juz-
gauan mal del, y en particular ſe deſabrie
ron todos aquellos q̃ eran aficionados a
las leyes y coſtũbres antiguas, y muchos
boluieron los ojos al linage y ſuceſsion
del Rey Chindaſuinto, para les boluer la
corona, y poner remedio por eſte cami-
no a tãtos males. No ſe le encubrio eſto
a Vuitiza, q̃ fue ocaſion de embrauecer-
ſe contra los de aquella caſa, y lo que co
mençò en vida de ſu padre, q̃ fue enſan-
grentar ſus manos en aquel linage, conti
nuarlo como podia, y lleuarlo al cabo. Vi
uiã dos hijos de Chindaſuintho, herma-
nos del Rey Recceſuintho, q̃ ſe llamauan,
el vno Theodefredo, y el otro Fauila.
Theodefredo era Duque de Cordoua,
do pora ſu entretenimiẽto edificò vn pa
lacio, a la ſazõ y aun deſpues muy nõbra
do. Eſtaua determinado de no yr a la
Corte, por no aſſegurarſe del Rey, y paſ
ſar ſu vida en ſus tierras y eſtado. Fauila
era Duque de Cãtabria, ò Vizcaya, y en
el tiempo q̃ Vuitiza, en vida de ſu padre
reſidia en Galicia, anduuo en ſu compa-
ñia, con cargo de Capitan de la guarda,
al qual los Godos en aquel tiempo llama
uan Protoſpatario. Matole a Tuerto Vui
tiza, con vn golpe que le dio de vn baſ-
ton: y aun algunos ſoſpechan para gozar
mas libremente de ſu muger, en quien te
nia pueſtos los ojos. Quedò de Fauila vn
hijo llamado don Pelayo, el que adelan-
te momençò a reparar los daños y cayda
de Eſpaña, y entonces a cerca de Vuiti-
za hazia como tiniente el oficio de ſu pa
dre. Mas por ſu muerte ſe retirò a ſu eſta
do de Cantabria, y el Conde don Iu-
lian, caſado con hermana de Vuitiza, fue
pueſto en el cargo de Protoſpatario.

Eſtas

Estas fueron las primeras muestras que Vuitiza, en vida de su padre dio de su fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobilissimo linage. Hecho Rey, passò adelante, y boluio a su rauia contra dõ Pelayo, y su tio Theodefredo: al tio, maguer que retirado en su casa, priuò de la vista y le cegò: a dõ Pelayo no pudo auer a las manos, dado que lo procurò con todo cuydado: como tambien se le escapò don Rodrigo, hijo de Theodefredo, que despues vino a ser Rey. Don Pelayo por no assegurarse en España, dizen se ausentò, y cõ muestra de deuociõ, passò a Ierusalem en romeria. En cõfirmacion desto, por largo tiẽpo mostrauã en Arratiá, pueblo de Vizcaya, los bordones de dõ Pelayo y su cõpañero, de q̃ vsaron en aquella larga peregrinaciõ. Resultò destas crueldades, y delas demas torpezas y desordenes deste Rey, q̃ se hizo muy odioso a sus vassallos. El perdida la esperança de apaziguarlos por buenos medios, acordò de enfrenarlos cõ temor, y quitarles la manera de poderse leuãtar y hazer fuertes. Para esto mãdò abatir las fortalezas, y las murallas de casi todas las ciudades de España. Digo casi todas, porq̃ algunas fueron exemptas deste mandato, como Toledo, Leon, y Astorga: sea por no querer aceptalle, o porq̃ el Rey se fiaua mas dellas que de las demas. Vltra desto, por las mismas causas deshizo las armas del Reyno en que consiste la salud publica, y la libertad. El color que daua a mandatos tã exorbitãtes, era el sossiego del Reyno, y desseo que se conseruasse la paz. Como quier que los tiranos, luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas, y los que ni la verguença retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por assegurarse, se suelen enredar y caer en mayores daños. Era por este tiempo Arçobispo de Toledo Gunderico, sucessor de Feliz, persona de grandes prendas y partes, si tuuiera valor y animo para cõtrastar a males tan grandes. Que ay personas a quien aunque desplaze la maldad, no tienen bastãte animo para hazer rostro al que la acomete. Quedaugn otro si algunos sacerdotes, que como por la memoria del tiẽpo passado se mantuuiessen en su puridad, no aprouauan los desordenes de Vuitiza. A estos el persiguio y afligio de todas maneras, hasta rendillos a su voluntad. Como lo hizo Sinderedo, sucessor de Gunderico, que se acomodò cõ los tiempos, y se sujetò al Rey, en tanto grado que vino en q̃ Oppas, hermano de Vuitiza, o, como otros dizen, hijo, de la Iglesia de Seuilla, cuyo Arçobispo era, fuesse trasladado a Toledo. De que resultò otro nueuo desorden, encadenado de los demas, que ouiesse juntamente dos perlados de aquella ciudad, cõtra lo que disponen las leyes ecclesiasticas. La muerte de Vuitiza fue cõforme a la vida, si biẽ los autores en la manera della se diferencian. El Arçobispo don Rodrigo dize, que fue muerto por cõjuracion de dõ Rodrigo, que se ayudò para esto assi de los de su valia, como de los Romanos, a los quales se recogio quando cegaron a su padre. El desseo de vengança, y el miedo del peligro en que andaua, le dieron animo para quitar la vida al que assi le trataua. Su padre, lo que le quedò de la vida passò en Cordoua, condenado a perpetuas tinieblas y carcel. Otros autores muy diligentes afirman, que Vuitiza murio de enfermedad en Toledo, el año de zeno de su reynado, que se contaua de Christo setecientos y onze. Dexò dos hijos, llamados el vno Eba, y el otro Sisebuto: a estos como quier que vnos los fauoreciessen y otros al contrario, se leuantarõ en el reyno rezios temporales y torue llinos, cuyo remate fue la mas miserable desuentura de quãtas se pudieran pensar. 711

Capitulo X X. De la genealogia destos Reyes.

LA Misma cosa pide, que pues por la dissension de los Godos, y por estar diuididas las voluntades entre dos linages, el vno de Chindasuintho, y el otro de Vuamba, que pretendian ambos tener derecho a la corona: las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su

su total perdicion: declaremos en breue la genealogia de la vna familia y de la otra. Dexò Chindasuintho de su muger Ricibergaestos hijos: Recesuintho, el mayorazgo q̃ le sucedio en el Reyno, Theodefredo, y Fauila, y vna hija, cuyo nõbre no se sabe. Recesuintho fallecio sin dexar sucesion. Assi los grãdes del Reyno pusierõ en su lugar a Vuamba. La hija de Chindasuintho casò cõ vn Conde llamado Ardebasto, Griego de nacion, el qual áun q̃ desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentò cõ el Rey, y tuuo por hijo a Eruigio: el que dio principio y fue causa de grandes males, por apoderarse del Reyno, y quitarle, como le quitò, a Vuamba, cõ malas mañas y engaño. El Rey Eruigio, de su muger Liubigotona tuuo vna hija, por nombre Cixilona, q̃ casò con el Rey Egica, deudo q̃ era del Rey Vuamba, casamiento q̃ se endereçaua a quitar enemistades, y soldar la quiebra de dissensiones entre aq̃llas dos casas. Deste matrimonio nacio Vuitiza, el mayorazgo, y Oppas, Prelado de Seuilla, y vna hija, q̃, como dizen autores graues, casò cõ el Conde dõ Iulian. Hijos de Vuitiza, fuerõ, como poco antes se dixo, Eba y Sisebuto. Theodefredo el segũdo hijo de Chindasuintho, ouo en su muger Ricilona, señora nobilissima, a dõ Rodrigo, peste, tizon, y fuego de España. De Fauila, hijo tambien de Chindasuintho, nacio dõ Pelayo, biẽ diferente en costũbres de su primo. Pues por su esfuerço y valor, començaron adelante a alçar cabeça las cosas de los Christianos en España, abatidas de todo punto, y destruydas por la locura de don Rodrigo. De don Pelayo traen su descendencia los Reyes de España, sin jamas cortarse la linea de su alcuña real, hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la corona de padres, òlos hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

Capit. XXI. De los principios del Rey don Rodrigo.

TAl era el estado de las cosas de España, a la sazon que don Rodrigo, exA cluydos los hijos de Vuitiza, se encargò del Reyno de los Godos, por voto, como muchos sienten, de los grandes: que ni las voluntades de la gente se podian soldar, por estar entre si diferentes con las parcialidades y vandos, ni tenian fuerças bastantes para contrastar a los enemigos de fuera. Hallauanse faltos de amigos que los socorriessen, y ellos por si mismos tenian los cuerpos flacos, y los animos afeminados, a causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era B combites, manjares delicados, y vino, con que teniau estragadas las fuerças, y con las deshonestidades, de todo punto perdidas, y a exemplo de los principales, los mas del pueblo hazian vna vida torpe y infame. Eran muy a proposito para leuantar bullicios, para hazer fieros y desgarros: pero muy inhabiles para acudir a las armas, y venir a las C puñadas con los enemigos. Finalmente el Imperio y señorio ganado por valor y esfuerço, se perdio por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerço, con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagarõ, y juntamente desbarataron toda la disciplina militar, de suerte que no se pudiera D hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo genero de regalo. Parece me a mi, que por estos tiẽpos, el Reyno y nacion de los Godos era grãdemente miserable, pues como quier que por su esfuerço ouiessen passeado gran parte de la redondez del mundo, y ganado grandes victorias, y con ellas gran renombre y riquezas, con todo esto, no faltaron quien por satisfazer E a sus antojos y passiones, con coraçones endurecidos, pretendiessen destruyrlo todo. Tan grande era la dolencia y peste que estaua apoderada de los Godos. Tenia el nueuo Rey partes auentajadas, y prendas de cuerpo y alma, que dauan claras muestras de señaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos, acostumbrado a la hambre, frio, y calores, y falta de sueño.

sueño. Era de coraçon osado para acometer qualquiera hazaña, grande su liberalidad, y estraordinaria la destreza para grangear las voluntades, tratar y lleuar al cabo negocios dificultosos. Tal era antes que le entregassen el gouernalle: mas luego que le hizieron Rey, se trocò, y afeò todas las sobredichas virtudes, cõ no menores vicios. En lo que mas se señalò, fue en la memoria de las injurias, la soltura en las deshonestidades, y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fue mas semejable a Vuitiza, que a su padre, ni a sus abuelos. Hallanse monedas de oro acuñadas con el nõbre de don Rodrigo: su rostro como de hombre armado y feroz, y por reuerso estas palabras, Igeditania pius: mote puesto, como se entiende, mas por adulacion, q̃ por el merecerlo. Esto en general. Las cosas particulares que hizo, fueró estas. Lo primero, con nueuos pertechos y fabricas, ensanchò y hermoseo el palacio que su padre edificara cerca de Cordoua, segun que ya se dixo. Por dõde los Moros adelante le llamaró comunmente, el palacio de don Rodrigo: assi lo testifica Isidoro Pacense, historiador de mucha autoridad, en lo que toca a las cosas deste tiempo. Demas desto, llamò del destierro y tuuo cerca de si a su primo don Pelayo, con cargo de capitan de su guarda, que era el mas principal en la Corte, y casa Real. Amauale mucho, assi por el deudo, como por auer los años passados corrido la misma fortuna que el: Por el contrario el odio que tenia cõtra Vuitiza començò a mostrar en el mal tratamiento que hazia a sus hijos, en tãto grado, que assi por esto, como por el miedo que tenian de mayor daño, se resoluieró de ausentarse de la Corte, y aun de toda España: y passar en aquella parte de Berueria que estaua sugeta a los Godos, y se llamaua Mauritania Tingitana. Tenia el gouierno a la sazõ de aquella tierra, vn Cõde por nombre Requila, lugartiniẽte, como yo entiẽdo, del Cõde don Iuliã persona tan poderosa, que demas desto tenia a su cargo el gouierno de la parte de España, cercana al estrecho de Gibraltar passõ muy corto para Africa. Assi mismo en la comarca de Cõsuegra, possey a vn gran estado suyo, y muchos pueblos, riquezas, y poder tan grande como de qualquiera otro del Reyno, y de q̃ el mismo Rey se pudiera recelar. Estos fueron los primeros principios, y como semilla de lo que auino adelãte. Ca los hijos de Vuitiza, antes de passar en Africa, trataron cõ otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estar malamente agrauiados. Assistiales y estaua de su parte el Arçobispo dõ Oppas, persona de sangre Real, y de muchos aliados. Otros assi mismo les acudian, quien cõ desseo de vengarse, quien con esperança de mejorar su partido, si la feria se reboluia: q̃ tal es la costumbre de la guerra, vnos baxan, y otros suben. Fuera justo acudir a estos principios, y desbaratar la semilla de tanto mal: pero antes en lugar desto, de nueuo se enconaron las voluntades, con vn nueuo desorden y caso que sucedio, y dio ocasion a los bullicios os de cubrir y colorear la maldad, q̃ hasta entonces temieran de començar, cõ muestra de justa vengança. Era costumbre en España, q̃ los hijos de los nobles se criassen en la casa Real. Los varones acompañauan y guardauan la persona del Rey: seruian en casa, y a la mesa: los que teniã edad yuan en su compañia quando sali a caça, y seguianle a la guerra con sus armas: escuela de que saliã Gouernadores prudentes, esforçados y valerosos capitanes. Las hijas seruiã a la Reyna en su aposento. Alli las amaestrauã en toda criãça, hazer lauor, cantar, y dançar, quanto a mugeres pertenecia. Llegadas a edad, las casauan conforme a la calidad de cada qual. Entre estas vna hija del Cõde dõ Iulian, llamada Caua, moça de estremada hermosura, se criaua en seruicio de la Reyna Egilona. Auino que jugando cõ sus yguales descubrio gran parte de su cuerpo. Acechaualas el Rey de cierta vẽtana: que con aquella vista fue de tal manera herido y prendado, que ninguna otra cosa podia de ordinario pensar. Abiuauase en sus entrañas aq̃lla deshonesta llama, y ceuauase con la vista ordinaria

de

de aquella donzella, que era la parte por do le entrò el mal. Buscò tiẽpo y lugar a propoſito: mas como ella no ſe dexaſſe vẽcer cõ halagos, ni cõ amenazas y miedos: llegò ſu deſatino a tanto q̃ le hizo fuerça, cõ que ſe deſpeñò a ſi y a ſu Reyno en ſu perdicion, como perſona eſtragada con los vicios, y deſamparada de Dios. Hallauaſe a la ſazõ el Cõde dõ Iuliã auſente en Africa, ca el Rey le embiara en embaxada ſobre negocios muy importãtes. Apretaua a ſu hija el dolor: y la afrẽta recebida la tenia como fuera de ſi: no ſabia q̃ partido ſe tomaſſe, ſi diſſimular, ſi dar cuenta de ſu daño. Determinoſe de eſcriuir vna carta a ſu padre, deſte tenor. Oxala, padre y ſeñor, oxala la tierra ſe me abriera, antes que me viera pueſta en condició de eſcriuiros eſtos rẽgloues, y cõ tan triſte nueua poneros en ocaſion de vn dolor y quebranto perpetuo. Con quantas lagrimas eſcriua eſto, eſtas manchas y borrones lo declarã: pero ſi no lo hago luego, darè ſoſpecha q̃ no ſolo el cuerpo ha ſido enſuziado, ſino tambien amanzillada el alma cõ mancha y infamia perpetua. Que ſalida tendran nueſtros males? quiẽ ſin vos põdrà reparo a nueſtra cuyta? Eſperaremos haſta tanto q̃ el tiempo ſaque a luz lo q̃ aora eſta ſecreto, y de nueſtra afrenta haga infamia mas peſada que la miſma muerte. Auerguençome de eſcriuir lo q̃ no me es licito callar, òtriſte y miſerable ſuerte! En vna palabra: Vueſtra hija, vueſtra ſangre, y de la alcuña real d' los Godos, por el Rey dõ Rodrigo, al q̃ eſtaua mal pecado encomẽdada, como la oueja al lobo, con vna maldad increyble ha ſido afrentada. Vos ſi ſoys varones, hareys q̃ el guſto q̃ tomò de nueſtro daño, ſe le buelua en ponçoña, y no paſſe ſin caſtigo la burla y beſa q̃ hizo a nueſtro linage, y a nueſtra caſa. Grande fue la cuyta que cõ eſta carta cayò en el Conde: y con eſtas nueuas: no ay para q̃ encarecello, pues cada qual lo podra juzgar por ſi miſmo. Reboluio en ſu penſamiẽto diuerſas traças. Reſoluioſe de apreſurar la traycion que poco ante tenian tramada. Dio ordẽ en las caſas de Africa, y con tanto ſin dilacion paſſõ a Eſpaña: q̃ el color de la afrenta le aguijaua y eſpoleaua. Era hombre mañoſo, atreuido, ſabia muy bien fingir y diſſimular. Aſſi llegado a la Corte, cõ relatar lo que auia hecho, y con acomodarſe cõ el tiempo, crecia en gracia y priuãça, de ſuerte que le comunicauan todos los ſecretos, y ſe hallaua a los conſejos de los negocios mas graues del Reyno. Lo qual todo no ſe hazia ſolo por ſus ſeruicios y partes, ſino mas ayna por amor de ſu hija. Para encaminar ſus negocios al fin q̃ deſſeaua, perſuadio al Rey, q̃ pues Eſpaña eſtaua en paz, y los Moros y Frãceſes por diuerſas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que embiaſſe cõtra ellos a aquellas fronteras todo lo que reſtaua de armas y cauallos: que era deſnudar el Reyno de fuerças para que no pudieſſe reſiſtir. Concluydo eſto como deſſeaua, dio a entender que ſu muger eſtaua en Africa doliente de vna graue y larga enfermedad. Que ninguna coſa la podria tanto alentar, como la viſta de ſu hija muy amada. Que eſto le auiſauã y certificauã por ſus cartas, aſsi ella, como los de ſu caſa. Fue la diligencia que en eſto puſo tan grãde, que el Rey dio licencia, ſea forçado de la neceſsidad, mayormẽte que prometia ſeria la buelta en breue, ſea por eſtar ya canſado y enfadado, como ſuele acontecer, de aquella conuerſacion. En la ciudad de Malaga, que eſtà a las riberas del mar Mediterraneo, ay vna puerta llamada de la Caua, por dõde ſe dize, como coſa recebida de padres a hijos, que ſalio eſta ſeñora para embarcarſe. A la miſma ſazon el Rey, q̃ por tantos deſordenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometio vn nueuo deſconcierto, con que dio mueſtra de faltarle la razon, y prudencia. Auia en Toledo vn palacio encantado, como lo cuenta el Arçobiſpo dõ Rodrigo, cerrado cõ grueſſos cerrojos, y fuertes candados, para que nadie pudieſſe en el entrar. Ca eſtauan perſuadidos, aſsi el pueblo, como los principales, q̃ a la hora q̃ fueſſe abierto, ſeria deſtruyda Eſpaña. Soſpechò el Rey que eſta boz era falſa, para efecto de encubrir los grandes teſoros que puſieron

Lib. 3. c. 17.

fieron alli los Reyes passados. Demas des- A
to, mouidos por curiosidad, sin embargo
q̃ le ponian grandes temores, como sean
las voluntades de los Reyes tan determi
nadas en lo que vna vez proponen, hizo
quebrãtar las cerraduras. Entrò dentro:
no hallò algunos tesoros: solo vn arca, y
en ella vn lienço, y en el pintados hom-
bres de rostros y habitos estraordinarios,
con vn letrero en Latin, que dezia: Por
esta gente sera en breue destruyda Espa B
ña. Los trages y gestos parecian de Mo-
ros: assi los q̃ presentes se hallarõ, queda
ron persuadidos q̃ aquel mal y daño ven
dria de Africa: y no menos arrepentido
el Rey, aunq̃ tarde, de auer sin proposito,
y a grande riesgo, escudriñado y sacado
a luz mysterios encubiertos hasta enton
ces cõ tãto cuydado. Algunos tienen to
do esto por fabula, por inuenciõ y patra
ña: nos, ni la aprouamos por verdadera, C
ni la desechamos como falsa: el lector po
dra juzgar libremente, y seguir lo q̃ le pa
reciere probable. No parecio passalla en
silẽcio, por los muchos y muy graues au
tores que la relatã, bien que no todos de
vna manera.

Cap. XXII. De la primera venida de los Moros en España.

LAs armas de los Sarracenos por estos
tiẽpos bolauan por todo el mũdo cõ
grãde valor y fama. Tuuo esta canalla su
origen y principio en Arabia, y a Maho
ma por caudillo. El qual primeramẽte en
gañò mucha gente, cõ color de religion.
Despues se apoderò de las partes y Pro
uincias de Leuãte: desde alli se estẽdio ha
zia mediodia: y en breue espacio de tiẽ
po llegò hasta las postreras tierras de oc
cidẽte. Cõsiderò el Emperador Heraclio
el peligro q̃ amenazaua, y assi despues q̃
vẽcio a Cosdroe Rey d̃ Persia, y se apode
rò de la Asia, procurò cõ maña atajar en
sus principios esta peste: dio sueldo a qua
tro mil Sarracenos de los mas nobles y va
liẽtes. Mostrò cõ esto querer hõrallos, y
hazer dellos cõfiança, como quier q̃ a la
verdad pretendiesse tenerlos cerca de si
para seguridad q̃ no leuantassen, segun q̃
auiã començado, nueuas alteraciones y
guerras. Sucedio que pidierõ cierto ves
tido, deuido a los soldados por vna ley
de Iustiniano, q̃ hasta oy se cõserua. Ne-
goles su peticion el Prefecto del fisco, q̃
en tiẽpo tan estragado, era vn eunucho:
dixoles palabras afrentosas, es a saber:
Que sobra a los soldados Romanos, q̃ se »
pueda dar a estos canes? Irritaronse ellos »
cõ aquella respuesta y palabra de aquel
hõbre afeminado. Leuantarõ sin dilaciõ
sus vanderas, y bueltos a su tierra, se apo
derarõ de muchas ciudades comarcanas
del imperio Romano. Sujetaron a Egyp
to, y a los Persas, flacos a la sazõ y sin fuer
ças, por las vitorias q̃ poco antes sobre
ellos ganarõ los Romanos. Y no solo los
sujetaron, como vencedores, sino tam-
bien los compelieron a que professassen
la ley y tomassen el nombre de Sarrace-
nos. Con el mismo impetu tomaron to-
da la Suria, y diuersas vezes acometierõ
la Africa. En que los trances fueron dife
rentes: ca a vezes venciã, y a vezes al cõ
trario: mas vltimamente salieron con la
empresa. Fue assi, que el Rey desta gẽte,
por nombre Abimelech, con vn gruesso
exercito se metio por Africa, y se puso so
bre Carthago: tomola, y echola por tie-
rra. Pero sin embargo fuerõ vencidos, y
echados de toda la Africa, por Iuã, Pre-
fecto del pretorio, Gouernador a la sazõ
de aquellas partes. Tornauãse a rehazer, D
para entrar de nueuo con mas fuerças y
mas brauos. Por este respecto Iuan se em
barcò y passò a Constantinopla, para pe
dir gente de socorro al Emperador Leõ-
cio, que fue el año del Señor de seteciẽ-
tos, poco mas a menos. Las legiones Ro
manas que en Africa y en Carthago que
dauan, cansadas de esperar, o con desseo
de nouedades, alçaron por Emperador a E
vn Tiberio Aplimaro, y para apoderalle
del Imperio, passaron con el a la misma
ciudad de Constantinopla. Cõ esto que-
dò Africa desapercebida y flaca. Acome
tieronla de nueuo, y sujetaronla los Sa-
rracenos. Passaron adelante, y hizierõ lo
mismo en la Numidia, y en las Maurita-
nias, sin parar hasta el mar Oceano y At-
lantico, fin y remate del mundo. Era se-
ñor de toda aquella gente y de aquel im
perio

perio Vlit: llamauase Miramamolin, que era apellido de supremo Emperador. Gouernaua en su nombre lo de Africa Muza, hõbre feroz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto. El Conde don Iulian luego que alcãçò licencia del Rey para passar en Africa, de camino se vio con las cabeças de la cõjuracion, para mas prendallos. Habloles conforme al apetito de cada qual. Prometia a vnos riquezas, a otros gouiernos: cõ todos blasonaua de sus fuerças, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No lexos de la villa de Cõsuegra, està vn monte, llamado Calderino, y porque este nõbre en Arabigo quiere dezir, monte detraycio, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recebida de sus antepassados, que en aquel mõte se juntaron el Cõde y los demas, para acordar, como acordarõ, de llamar los Moros a Espaã. Llegado en Africa, lo primero q̃ hizo, fue yrse a ver con Muza. Declarole el estado en que las cosas de Espaã se hallauan. Quexose de los agrauios que el Rey tenia hechos sin causa, assi a el, como a los hijos del Rey Vuitiza: que demas de despojarlos de la herencia de su padre, los forçaua a andar desterrados, pobres, y miserables, y sin refugio alguno: dado que no les faltauan las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararian. Que era buena sazõ para acometer a Espaã, y por este camino apoderarse de toda la Europa, en q̃ hasta entonces no auian podido entrar. Solo era necessario vsar de presteza, para que los contrarios no tuuiessen tiempo de apresterse. Encareciale la facilidad de la empresa: a que se ofrecia salir el mismo, con pequeña ayuda que de Africa le diessen, cõfiado en sus aliados. Que por tener en su poder, de la vna y de la otra parte del estrecho, las entradas de Africa y de Espaã, no dudaria de quitar la corona a su contrario. No le parecia al barbaro mala ocasion esta: solo dudaua de la lealtad del Conde, si por ser Christiano guardaria lo que pusiesse. Parecio le comunicar el negocio con el Miramamolin. Salio acordado que cõ poca gente se hiziesse primero prueua de las fuer-

A

B

C

D

E

ças de Espaã; y si las obras del Conde eran conforme a sus palabras. Era Muza hõbre recatado: hallauase ocupado en el gouierno de Africa, empeñado en muchos y graues negocios. Embiò al principio solos ciento de a cauallo y quatrocientos de a pie, repartidos en quatro naues. Estos acometierõ las islas y marinas cercanas al estrecho. Sucedieron las cosas a su proposito, que muchos Espaãoles se les passaron. Cõ esto de nueuo embiò doze mil soldados, y por su Capitan Tarif, por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaua vn ojo. Para que fuesse el negocio mas secreto, y no se entendiesse donde se encaminauan estas tramas, no se apercibiò armada en el mar, sino passaron en naues de mercaderes. Surgierõ cerca de Espaã, y lo primero se apoderaron del monte Calpe, y de la ciudad de Heraclea, q̃ en el estaua. Y en lo de adelante se llamò Gibraltar, de Gebal, q̃ en Arabigo quiere dezir monte, y de Tarif el general: de cuyo nõbre tambien, como muchos pié fue, otra ciudad alli cerca, llamada antiguamente Tarteſſo, tomò nõbre de Tarifa. Tuuo el Rey dõ Rodrigo auiso de lo que passaua, de los intentos del Cõde, y de las fuerças de los Moros. Despachò cõ presteza vn su primo, llamado Sancho, ay quien le llame Iñigo, para q̃ le saliesse al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronostico y mal aguero de lo de adelante. El exercito era compuesto de toda broça: y como gẽte allegadiza, poco exercitada, ni tenia fuerça en los cuerpos, ni valor en sus animos: los esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los caualos, o flacos, o regalados, no acostumbrados a sufrir el polvo, el calor, las tẽpestades. Assentarõ su real cerca de Tarifa: tuuierõ encuentros y escaramuças, en q̃ los nuestros lleuarõ siẽpre lo peor: vltimamente, ordenadas las hazes, se dio la batalla, q̃ estuuo por algun espacio en peso, sin declarar la victoria por ninguna de las partes: pero al fin quedò por los Moros el cãpo. Sancho el General muerto, y cõ el parte del exercito: los demas se saluarõ por los pies. Passa-

ron

ron los bárbaros adelãte, engreydos cõ la victoria: talaron los campos del Andaluzia, y de la Lusitania: tomarõ muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Seuilla, por estar desmantelada y sin fuerças. Sucedio esta primera desgracia el año setecientos y treze. 713
En el qual Sinderedo Arçobispo de Toledo, por la rebuelta de los tiempos, ò por la insolencia del Rey se ausentò de España. Passò a Roma, do los años adelante se hallò en vn concilio Lateranse, que se celebrò por mandado del Papa Gregorio Tercero. Por su ausencia los Canonigos de Toledo trataron de elegir nueuo Prelado, por no carecer de pastor en tiẽpo tan desgraciado. No hizierõ caso de don Oppas, como de intruso y intronizado contra derecho. Dieron sus votos a Vrbano, que era primiclerio de aquella Iglesia, que era lo mismo que Chantre, persona de conocidas partes y virtud. Pero porq̃ su elecciõ fue en vida de Sinderedo, y parece no fue confirmada por quien de derecho lo deuia ser, los antiguos no le cõtaron en el numero de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos, en que se pone la lista y catalogo de los Arçobispos de aquella ciudad.

Cap. XXIII. De la muerte del Rey don Rodrigo.

COsas grãdes eran estas, y principios de mayores males: las quales acabadas en breue, los dos caudillos Tarif, y el Cõde don Iulian, dieron buelta a Africa para hazer instancia, como la hizieron, a Muza, que les acudiesse con nueuas gentes, para lleuar adelante lo començado. Quedò en rehenes, y para seguridad de todo, el Conde Requila, con que mayor nũmero de gente de apie y de acaballo vino a la misma conquista. Era tan grande el brio que con las victorias passadas, y con estos nueuos socorros cobraron los enemigos, que se determinarõ a presentar la batalla al mismo Rey don Rodrigo, y venir con el a las manos. El mouido del peligro y daño, y encendido en desseo de tomar emienda de lo passado, y de vengarse, apellidò todo el Reyno. Mandò que todos los que fuessen de edad, acudiessen a las vanderas. Amenazò con graues castigos a los que lo contrario hiziessen. Iuntose a este llamamiẽto gran numero de gente: los q̃ menos cuentan, dizen fueron passados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrauanse ellos alegres y brauos, blasonauan, y aun renegauan: mas eran cõuardes a marauilla, sin esfuerço, y aun sin fuerças para sufrir los trabajos y incomodidades de la guerra. La mayor parte yuan desarmados, con hondas solamente, ò bastones. Este fue el exercito cõ que el Rey marchò la buelta del Andaluzia. Llegò por sus jornadas cerca de Xerez, donde el enemigo estaua alojado. Assentò sus reales y fortificolos en vn llano, por la parte que passa el rio Guadalethe. Los vnos y los otros desseauã grandemẽte venir a las manos, los Moros orgullosos con la victoria: los Godos por vẽgarse, por su patria, hijos, mugeres, y libertad, no dudauã poner a riesgo las vidas. Sin embargo q̃ gran parte dellos sentiã en sus coraçones vna triste za estraordinaria, y vn silẽcio, qual suele caer a las vezes, como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mismo Rey, congoxado de cuydados en tre dia, de noche le espantauan sueños y representaciones muy tristes. Pelearon ocho dias cõtinuos, en vn mismo lugar: los siete escaramuçaron, como yo lo entiendo, a proposito de hazer prueua cada qual de las partes, de las fuerças suyas y de los contrarios. Del sucesso no se escriue, deuio ser vario: pues al octauo dia se resoluieron de dar la batalla campal, que fue Domingo a nueue del mes que los Moros llaman Xauel, y conforme a nuestra cuenta, onze de Nouiembre, dia de san Martin, segũ se entiende del chronicon Alueldense, año de nuestra saluacion de setecientos y catorze. Estauan las hazes ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde vn carro de marfil, vestido de tela de oro, y recamados, conforma a 714

la

la costũbre que los Reyes Godos tenian quando entrauan en las batallas, hablò a los suyos en esta manera. Mucho me alegro, soldados, que aya llegado el tiẽpo de vẽgar las injurias hechas a nosotros, y a nuestra santa Fè, por esta canalla aborrecible a Dios y a los hombres. Que otra causa tienen de mouernos guerra, sino pretender de quitar la libertad a vos, a vuestros hijos, mugeres, y patria: saquear y echar por tierra los Templos de Dios: hallar y profanar los Altares, Sacramentos, y todas las cosas sagradas? como lo han hecho en otras partes: y casi veys con los ojos, y con las orejas oys, el destroço y ruydo de los que han abatido en buena parte de España. Hasta aora han hecho guerra contra Eunuchos? sientan que cosa es acometer a la inuencible sangre de los Godos. El año passado desbarataron vn pequeño numero de los nuestros: engreydos con aquella victoria, y por auerlos Dios cegado, han passado tan adelante que no podran bolver atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo passado dauamos guerra a los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia. al presente (ò grande mengua, y digna que con la misma muerte, si fuere menester, se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tal es la condicion de las cosas humanas, tales los reueses y mudanças. El juego està entablado demanera que no se podrà perder: pero quando la esperança de vencer no fuesse tan cierta, deue aguijonaros y encenderos el desseo de la vengança. Los cãpos estan bañados de la sangre de los vuestros, los pueblos quemados, y saqueados, la tierra toda assolada: quiẽ podrà sufrir tal estrago? Lo que ha sido de mi parte, ya veys quan grande exercito tengo juntado: a penas cabe en estos cãpos: las vituallas y almacen en abundancia: el lugar es a proposito: a los capitanes tengo auisado lo que han de hazer, proueydo de numero de soldados de respecto para acudir a todas partes. Demas desto, ay otras cosas que aora se callan, y al tiempo del pelear vereys quan apercebido està todo. En vuestras manos soldados, cõsiste lo demas: tomad animo y corage, y llenos de confiança acometed los enemigos: acordaos de vuestros antepassados, del valor de los Godos: acordaos de la religiõ Christiana, debaxo de cuyo amparo, y por cuya defensa peleamos. Al contrario Tarif, resuelto assi mismo de pelear, sacò sus gentes, y ordenados sus esquadrones les hizo el siguiente razonamiento. Por esta parte se estiende el Oceano, fin vltimo y remate de las tierras: por aquella nos cerca el mar Mediterraneo: nadie podra escapar con la vida, sino fuere peleando: no ay lugar de huyr: en las manos y en el esfuerço està puesta toda la esperança. Este dia, ò nos darà el Imperio de Europa, ò quitara a todos la vida. La muerte es fin de los males: la victoria causa de alegria: no ay cosa mas torpe que viuir vencidos y afrentados los que aueys domado la Asia, y la Africa, y al presente, no tanto por mi respecto, quanto de vuestra voluntad, acometeys a hazeros señores de España, deueys os membrar de vuestro antiguo esfuerço y valor, de los premios, riquezas, y renombre inmortal que ganareys. No os ofrecemos por premio los desiertos de Africa, sino los gruessos despojos de toda Europa. Ca vẽcidos los Godos, demas de las victorias ganadas el tiempo passado, quien os podra cõtrastar? Temereys por ventura este exercito sin armas, juntado de las hezes del vulgo, sin orden y sin valor? Que no es el numero el que pelea, sino el esfuerço: ni veneen los muchos, sino los denodados: con su muchedumbre se embaraçaran, y sin armas, con las manos desnudas los vencereys. Quando tenian las fuerças enteras, los desbaratastes, por ventura aora, perdida gran parte de sus gentes, acouardados cõ el miedo, alcançaran la victoria? La alegria pues y el denuedo que en vos veo, cierto presagio de lo que serà, essa lleuad a la pelea, confiados en vuestro esfuerço y felicidad, en vuestra fortuna y en vuestros hados. Arremeted con el ayuda de Dios, y de nuestro Profeta Mahoma, venced los enemigos que traen despojos, no armas. Trocad los asperos montes,

« montes, los collados pelados por el gran
« calor, las pobres choças de Africa: cõ los
« ricos campos y ciudades de España. En
« vuestras diestras consiste y lleuays el Im-
« perio, la salud, el alegria del tiempo pre-
« sente, y del venidero la esperança. Encõ-
didos los soldados cõ las razones de sus Capitanes, no esperauan otra cosa que la señal de acometer. Los Godos al son de sus trompetas, y caxas, se adelantarõ: los Moros al son de los atabales de metal, a su manera, encendian la pelea. Fue grande la griteria de la vna parte y de la otra: parecia hundirse montes y valles. Primero con hondas, dardos, y todo genero de saetas y lanças, se començò la pelea: despues vinieron a las espadas. La pelea fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, y los otros por vencer. La victoria estuuo dudosa, hasta gran parte del dia, sin declararse: solo los Moros dauan alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar, y aun boluer las espaldas. Quando dõ Oppas (lo increyble maldad) dissimulada hasta entonces la traycion, en lo mas recio de la pelea, segun que de secreto lo tenia concertado, con vn buẽ golpe de los suyos, se passò a los enemigos. Iuntose con don Iulian, que tenia consigo gran numero de los Godos, y de traues, por el costado mas flaco, acometio a los nuestros. Ellos atonitos con traycion tan grande, y por estar cansados de pelear, no pudieron sufrir aquel nueuo impetu, y sin dificultad fueron rotos y puestos en huyda. No obstante, que el Rey, con los mas esforçados, peleaua entre los primeros, y acudia a todas partes, socorria a los que via en peligro, en lugar de los heridos y muertos ponia otros sanos, detenia a los que huian, a vezes con su misma mano: de suerte que no solo hazia las partes de buen Capitan, sino tambien de valeroso soldado. Pero al vltimo, perdida la esperança de vencer, y por no venir viuo en poder de los enemigos, saltò del carro, y subio en vn cauallo, llamado Orelia, que lleuaua de respeto para lo que pudiesse suceder: con tanto el se salio de la batalla: los Godos que toda via continuauã la pelea, qui-

A tada esta ayuda, se desanimarõn: parte quedaron en el campo muertos, los demas se pusieron en huyda. Los Reales, y el bagage en vn momento fueron tomados. El numero de los muertos, no se dize, entiendo yo, que por ser tantos, no se pudieron contar. Que a la verdad esta sola batalla despojò a España de todo su arreo y valor. Dia aziago, jornada triste y llorosa. Alli perecio el nombre inclito de los Godos. Alli el esfuerço militar, a-

B lli la fama del tiempo passado, alli la esperança del venidero, se acabaron: y el Imperio que mas de trezientos años auia durado, quedò abatido por esta gente feroz y cruel. El cauallo del Rey don Rodrigo, su sobreueste, cotona, y calçado, sembrado de perlas y pedreria, fueron hallados a la ribera del rio Guadalete: y como quier que no se hallassen algunos otros rastros del, se entendio que en la huyda murio, o se ahogò a la passada del

C rio. Verdad es, que como dozientos años adelãte, en cierto Templo de Portugal, en la ciudad de Visco, se hallò vna piedra con vn letrero en Latin, que buelto en Romance dize: AQVI REPOSA RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS. Por donde se entiende que salido de la batalla, huyò a las partes de Portugal. Los soldados que escaparon,

D como testigos de tanta desuentura, tristes y afrentados, se derramaron por las ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quiẽ algunos sospechan se hallò en la batalla, perdida toda esperança parece se retirò a lo postrero de Cantabria, o Vizcaya, que era de su estado: otros dizen que se fue a Toledo. Los Moros no ganaron la victoria sin sangre: que dellos perecieron casi diez y seys mil. Fueron los años

E passados muy esteriles, y dexada la labrança de los campos, a causa de las guerras. España padecio trabajos de hambre y peste. Los naturales, enflaquecidos con estos males, tomaron las armas cõ poco brio: los vicios principalmente, y la deshonestidad, los tenian de todo pũto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grãdes.

Capitulo XXIIII. Que los Christianos se fueron a las Asturias.

GOuernaua la Iglesia de Roma el Papa Constantino, el Imperio de Oriente Anastasio, por sobrenõbre Artemio, Rey de Francia, era Childeberto, Tercero de aquel nombre, a la sazon que España estaua toda llena de alboroto y de llanto, no solo por la pena y cuyta del mal presente, sino tambiẽ por el miedo de lo que para adelante se aparejaua: no faltaua algun genero de desuentura, pues el vencedor, con la licencia y libertad q̃ suele, afligia à todos los veucidos, de qualquier edad, o condicion que fuessen. Vn buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada batalla, se recogieron a Ezija, ciudad que no caia leyos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los ciudadanos, y animados a tratar del remedio, aũque fuesse con riesgo de sus vidas, saluar lo qué quedaua, y vengar si pudiessen las injurias, no dudaron de salir al campo, y pelear de nueuo con el vencedor, que executaua el alcance, y perseguia lo que restaua de los Godos. El sucesso desta batalla, fue el mismo que el passado: de nueuo fueron los nuestros desbaratados y puestos en huyda. Los que escaparon de la matança se fueron por diuersos lugares: la ciudad, por estar desnuda de gente de guerra, quedò en poder del vencedor y por su mandado la echaron por tierra. Despues desto, por consejo, y a persuasion del Conde don Iulian, se diuidieron los Moros en dos partes. Los vnos debaxo de la conduta de Magued, renegado de la Religion Christiana, se encaminarõ a Cordoua, que por estar desamparada de sus moradores, que por miedo del peligro se fueran a Toledo, facilmente fue puesta en sugecion y tomada, por auiso de vn pastor, que en los muros cerca de la puente, les mostrò cierta parte por dõde entraron, ayudados assimismo del silẽcio de la noche, y muertas las cẽtinelas. El Gouernador de la ciudad se hizo fuerte en vn Tẽplo q̃ se llamaua de san Iorge, en que se mãtuuo por espacio de tres meses: pero acabo deste tiẽpo, como huyesse, fue preso, y vino en poder de los Moros El Tẽplo entraron por fuerça, y passaron a cuchillo todos los que en el estauã. Con la otra parte del exercito, Tarif saqueaua, y talaua, y metia a fuego y a sangre lo restante de Andaluzia, y corria los vencidos por todas partes. Mentesa fue tomada por fuerça, y destruyda: de la qual dize el Arçobispo don Rodrigo caia cerca de Iaen, pero a la verdad algo mas apartada estaua. En Malaga, en Iliberris, y en Granada pusieron guarnicio de soldados. Murcia se rindio a partido, que sacò el Gouernador auentajado, como buen soldado y sagaz que era. Ca despues que en vn encuentro fue vencido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hombres, en la muralla: los Moros con aquella maña, persuadidos que auia dentro gran numero de soldados, le otorgaron lo que pidio. De Murcia, dize el mismo don Rodrigo, que en aquel tiẽpo se llamaua Orcola. Demas desto, los Iudios mezclados con los Moros, fueron puestos por moradores en Cordoua, y en Granada, a causa q̃ los Christianos se auiã ydo a diuersas partes, y dexado las vazias. Restaua Toledo, ciudad puesta en el riñon de España, de asiẽto inexpugnable. El Arçobispo Vrbano, sin embargo de su fortaleza, se auia retirado a las Asturias, y lleuado cõsigo las sagradas reliquias, por que no fuessen profanadas por los enemigos del nõbre Christiano: en particular lleuò la vestidura trayda a S. Ilefonso, del cielo, y vn arca llena de reliquias, q̃ por diuersos casos fuera lleuada a Ierusalem, y despues parara en Toledo. Lleuò assi mismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los santos varones Isidoro, Ilefonso, Iuliano: muestras de su erudicion, y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas: porque no fuessen abrasados con el fuego que destruia todo lo demas. En compañia de Vrbano, para mayor seguridad, fue don Pelayo, como se halla escrito en graues autores. Y para q̃ estos tesoros celestiales estuuiessen mas libres de peligro, en lo postre-

ro

ro de Eſpaña, los puſieron en vna cueua debaxo de tierra, diſtante dos leguas de donde deſpues ſe edificò la ciudad de Oniedo. Deſde el qual tiempo ſe llamò aquel lugar, el Monte ſanto, y de muy antiguo es tenido en gran deuocion por los pueblos comarcanos, de dõde todos los años acude alli gran muchedumbre, principalmente la fieſta de la Magdalena. Hizieron aſsimiſmo compañia a Vrbano, y a don Pelayo, los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo, por eſtar mas lexos del peligro, ſeguir el exemplo de ſu Prelado, y conſeruarſe para mejor tiempo. Iuntaronſe los Moros de diuerſas partes, en que todo les ſuccedia proſperamente, para poner cerco a Toledo. Lleuaron por ſu caudillo a Tarif, y por las cauſas ya dichas facilmente ſe apoderaron de aquella ciudad, ſilla de los Reyes Godos, y lumbre de toda Eſpaña. En la manera como ſe tomò, ay opiniones diferentes. El Arçobiſpo don Rodrigo dize, que los Iudios que quedaron en la ciudad, y eſtauã a la mira, ſin poner a rieſgo ſus coſas, hora vencieſſen, ora fueſſen vencidos los Eſpañoles, y tambien por el odio del nombre Chriſtiano, ſin dilacion abrieron las puertas a los vencedores: y a exẽplo de lo que ſe hizo en Cordoua y en Granada, los Iudios, y Moros fueron en ella pueſtos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario, afirma que los Chriſtianos de Toledo, confiados en la fortaleza del ſitio, maguer que eran en pequeño numero, ſin fuerças, y ſin esfuerço ſufrieron el cerco algunos meſes, haſta tanto que vltimamente el Domingo de Ramos, dia en que ſe celebra la Paſsiõ del Señor, como era de coſtumbre, ſalieron los Chriſtianos en proceſsion a ſanta Leocadia la del arrabal: entretanto los enemigos fueron por los Iudios recebidos dentro de la ciudad, y por ellos los Ciudadanos todos muertos o preſos. En coſas tan inciertas, ſeria atreuimiento ſentenciar por la vna, ò por la otra parte. Toda via yo mas me allego a los q̃ dixeron, q̃ la ciudad deſpues de vn largo cerco, entregarõ a partido ſus miſmos Ciudadanos. Las condiciones que ſe aſſentaron, dizen fueron eſtas. Los que quiſieſſen partirſe de la ciudad, ſacaſſen libremente ſus haziendas. Los que quedar, pudieſſen ſeguir la religion de ſus padres: para cuyo exercicio les ſeñalarõ ſiete Tẽplos, es a ſaber, de los ſantos Iuſta, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebaſtian, y el de nueſtra Señora del Arrabal. Los tributos fueſſen los miſmos que acoſtumbrauan pagar a los Reyes Godos, ſin que les pudieſſen poner otros de nueuo. Que los gouernaſſen por ſus leyes, y para eſte efecto ſe nombraſſen juezes de entre ellos, que les hieſſen juſticia. Por eſta manera fue Toledo pueſta en poder de los Moros. Las demas ciudades de Eſpaña, vnas ſe rendian de voluntad, otras tomauan por fuerça: que la llama de la guerra ſe emprendia por todas partes. Los moradores ſe derramauan por diuerſos lugares, como a cada vno guiaua el miedo, ò la eſperança. Leon, forçada de la hambre, y por falta de mantenimientos, ſe rindio. Guadalaxara, en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos, en vn pueblo que en nueſtro tiempo ſe llama Medina Celi, y antiguamente, dize don Rodrigo ſe llamò Segoncia, hallaron vna meſa de eſmeralda, como yo lo entiendo, de marmol verde, de grãdor, eſtima, y precio extraordinario: de dõde los Moros llamarõ aquel pueblo Medina Talmeyda, que ſignifica, ciudad de meſa. En Caſtilla la vieja ſe entregò Amaya, forçada de la hambre, que cada dia ſe embrauecia mas: cuyos deſpojos ſobrepujarõ las riquezas de las demas, a cauſa q̃ muchos confiados en ſu fortaleza, ſe recogieran a ella, cõ todo lo mejor de ſus caſas. Llamauaſe aquella parte de Caſtilla en aquel tiempo Campos de los Godos: de alli quedò que haſta oy ſe llama tierra de Campos. En Galicia quemaron a Aſtorga: los muros por ſer de buena eſtoſa quedaron en pie. En las Aſturias Gijon, pueblo por la parte de tierra y de la mar, muy fuerte, vino aſsi miſmo en poder de los Moros. Puſierõ guarniciones de ſoldados en lugares a propoſito, para que los naturales no pudieſſen rebullirſe, ni ſacudir aquel yugo tan

tan pesado de sus ceruizes. El exercito de los Moros, rico con los despojos de España, y su General Tarif, debaxo cuya conduta ganaran tantas victorias, dierõ buelta a Toledo, para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos: y desde alli, como desde vna atalaya muy alta, proueer y acudir a las demas partes. Todo esto passò el año de seteciẽtos y quin
715 ze: en que hallo tambien se apoderaron de Narbona: ca diuersos exercitos de Africa, a la fama de victoria tan señalada, como enxambres, se derramauan por todo el señorio de los Godos. Los naturales, parte huydos, parte amedrentados, no hallauan traça para ayudar a su patria: ningun exercito en numero, y en fuerças bastante, se juntaua: solo cada qual de las ciudades proueía en particular lo que le tocaua: assi nombraron diuersos Gouernadores: y porque en guerra, y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos historiadores les dan nombre de Reyes.

Capitulo XXV. Como Muza vino a España.

EN tanto que esto passaua en España, de Africa, se sonaua que Muza era combatido de diuersas olas de pẽsamiẽtos. Por vna parte se holgaua que aquella nobilissima Prouincia fuesse vencida, y el señorio de los Moros ouiesse passado a Europa: por otra le escozia, que por su descuydo ouiesse Tarif ganado, no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijoneauanle ygualmente la auaricia, y la embidia, malos consejeros en guerra, y en paz. Acordò de passar en España, como lo hizo, con vn nueuo exercito, en que dizen se contauan doze mil soldados: pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuuieran de todo punto apretados y caydos. Porque lo que suele acõtecer quando los negocios estan perdidos, todos dauan buen consejo que se acudiesse a las armas y a la defensa, pero cada vno rehusaua de acometer el peli-

A gro. Venido el nueuo caudillo de los Moros, se mudò la manera de hazer la guerra: que si bien algunos le aconsejauan juntasse las fuerças con Tarif, y de consuno acometiessen las demas ciudades, que aun no estauan rendidas: preualecio, empero al parecer de aquellos que aunque eran Christianos, teniendo mas
B cuenta con el tiempo, que con la conciẽcia, prometian su ayuda a Muza, para acabar lo que restaua: con la qual y con sus fuerças, podria sugetar las ciudades comarcanas, cosa que al Barbaro parecia ser de mayor reputaciõ. Acudio tambien el Conde don Iulian, sea con desseo de ganar la gracia del nueuo Capitã, y esperar del mayores mercedes, sea por
C odio de Tarif, y disension que resultò entre los dos. Que suelen los traydores, como son bulliciosos, y inconstantes, despues de auer seruido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, assi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algezira, do desembarcaron estos Barbaros, fueron primeramente a ponerse sobre Medina Sidonia: sitio que los mora-
D dores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentia, diuersas vezes hizieron salidas sobre los enemigos: mas fuerõ rebatidos, y al fin tomados por fuerça. Pusieron con el mismo impetu sitio sobre Carmona, ciudad antiguamente la mas fuerte del Andaluzia. Gastaronse algunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Vsò el Conde don Iulian de cierto engaño.
E Fingio en cierta quistion, que se huía de los Moros: los ciudadanos engañados, recibieronle dentro de los muros, por la puerta que entonces se llamaua de Cordoua, y con este embuste se tomò. Esto dize el Arçobispo don Rodrigo. El Moro Rasis, discrepa en el tiempo, y en la manera. Ca dize fue tomada despues que Muza, y Tarif se vieron en Toledo, y que los soldados de don Iuliãno con muestra de huyr, sino en trage de mercaderes, metieron en ella las armas cõ que la ganarõ por fuerça. Acudio a Seuilla, como a ciudad tan principal

gran

gran muchedumbre de Godos, pero como la Morisma que yua sobre ella fuesse grande, perdida la esperança de poderse tener los de dentro, secretamente se huyeron, y los Moros apoderados della, la entregaron a los Iudios, para que junto con los Moros morassen en ella. Beja la de Lusitania, o Porrugal, que se dezia Pax Iulia, do se recogieron los ciudadanos de Seuilla, corrio la misma fortuna, dado que no se sabe si la entraron por fuerça, si se rindio a partido: solo consta que adelante viuio en ella gran numero de Christianos. No lexos della cae Merida, Colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal ciudad de la Lusitania, y que cõseruaua toda via claros rastros de su antigua magestad: si biẽ de las muchas guerras passadas quedò maltratada, y vltimamente en la batalla en que se perdio el Rey dõ Rodrigo, y con el España, muchos de sus ciudadanos perecieron como buenos. Todo esto no fue parte para que perdiessen el animo: antes salieron contra el enemigo que sobre ellos venia. La pelea fue sin orden: muchos de ambas partes perecieron: los Moros eran mas en numero, y assi los Christianos fueron forçados a retirarse dentro de los muros. A la hora Muza, acompañado de quatro personas solamente, mirado el sitio y magestad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo se juntaron gentes a fundar este pueblo: dichoso quien fuesse señor del. Encendido en este desseo, buscaua traça para salir con su intento. Estaua cerca de la ciudad vna cantera antigua, qual por ser honda parecio a proposito para armar vna celada. Puso pues en aquellas barrãcas, de parte de noche, buẽ numero de cauallos. Dio vista a la ciudad: los cercados salieron a la pelea, adelantaronse sin orden, tanto que cayeron en la celada: con que por frente y por las espaldas sueron apretados de tal suerte, que con perdida de muchos, pocos cerrado su esquadron, y apretados pudieron boluer a la ciudad. Con este daño reprimieron su atreuimiento: acordaron de no hazer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco yua adelante: dilacion que daua mucha pena a Muza. Apercibio todas las suertes de ingenios que en aquel tiempo se vsauan, leuãtò torres de madera, hizo trabucos, y mãtas, con que los soldados arrimados al muro, procurauan con picos abrir entrada. Acudian los cercados a todas partes, y con esfuerço y diligencia rebatian estos intentos. Pero eran pocos en numero, y començauan a sentir falta de vituallas y municiones, trataron de rendirse, mas con tales cõdiciones, que Muza las rechazò con desden y saña: boluierõ los medianeros sin hazer algun efecto, solo con esperança que aquel General les parecio tan viejo y flaco, que a penas podria viuir hasta que la ciudad fuesse tomada. No se le encubrio esto al Barbaro: vsò de astucia, (que a las vezes mas vale maña que fuerça) tornaron los Embaxadores a tratar del mismo negocio: marauillaronse de hallarle sin canas: que se auia teñido la barba, y cabello: mas como quier que no entendiessen el artificio, juzgaron que era milagro. persuadieron a los suyos se rindiessen al que juzgauan vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron: que los bienes de los ciudadanos, muertos en las peleas y en el cerco, fuessen cõfiscados. Lo mismo las rentas de las Iglesias, sus preseas, vasos, y ornamentos de oro, y de plata. Los que quisiessen quedar en la ciudad, retuuiessen sus haziendas: los que yrse, lo pudiessen hazer libremente a donde quisiessen. No se averigua bastãtemẽte el tiẽpo en q̃ Merida se rindio: el Arçobispo dõ Rodrigo dize fue en el mismo mes q̃ Muza vino a España, pero no declara si el mismo año, o el siguiẽte. Cõcuerdan q̃ los de Beja, y los de Ilipula, cõ intẽto de hazer rostro a los Moros, antes q̃ del todo se arraygassen en la tierra, con las armas se apoderaro de Seuilla, y passaron a cuchillo grã parte de la guarnicion q̃ alli quedò por los Moros. Poco aprouechò este esfuerço: ca los Moros reboluieron sobre ellos, y cõ su daño los forçaron a sugetarse como de antes, por este ordẽ. Vino a España cõ Muça vn su hijo, llamado Abda-

Abdalasis. Este en cierta ocasion se quexò a su padre, de no auerle puesto en cosa en que pudiesse mostrar su esfuerço. Pareciole al padre tenia razon, diole vn gruesso esquadron de Moros, con que entrò por tierra de Valencia, peleò diuersas vezes con la gente de aquella tierra: rindiosele aquella ciudad, las de Denia, Alicãte, y Huerta, a partido, que no violasse los Templos, que pudiessen viuir como Christianos, que a cada vno quedasse su hazienda, con pagar cierto tributo que se les imponia assaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seys, reboluio con sus gentes hàzia Seuilla, que estaua leuantada, como queda dicho: fugetola con facilidad: dio la muerte a los que fueron causa del alboroto, y de la matança que se hizo de los soldados Moros. Passò adelante: tomò a Ilipula, en que hizo grãde estrago, y aun se puede entender, que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte que era entonces, oy es vn pueblo pequeño, llamado Peñaflor, puesto entre Cordoua, y Seuilla. El Moro Rasis dize, que la guarnicion de Merida, fue la que mataron los nuestros, y que para hazer esto, los de Seuilla se juntaron con los de Beja, y con los de Ilipula: cosa bien diferente de lo que queda dicho. Lo cierto es, que de Merida se partio Muza para Toledo. Saliole al encuentro Tarif, y para mas honrarle, passò adelante de Talauera. Iuntaronse cerca del rio Tiertar, que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento, fueron grandes, los coraçones no estaua tan conformes: la embidia aquexaua a Muza, a Tarif el miedo: que tal es la fruta del mundo. Recelauase Tarif, no le descompusiessen, porque le achacaua Muza, que no auia obedecido a sus mandaros, ni seguido su orden. Que la victoria fue a caso, y no conforme a buen gouierno de guerra. Achaques y cargo que al vulgo y gente de guerra, no parecia bien, por estar acostumbrada a juzgar de los consejos de sus Capitanes, no tanto por lo que son, como por el fin que tienen, y por lo que sucede. Demas que todos sabian el mal talante, y animo de Muza. Continuaronse los desabrimientos, hasta que llegaron a Toledo. Alli tomaron cuẽtas a Tarif, assi de lo que gastara en la guerra, como de los despojos, y tesoros ganados en ella. Disimulaua el toda esta acedia y mal tratamiento, y cõ seruir y regalar a su contrario, procurauа aplacar el animo y la saña de aquel viejo. En fin reconciliados entre si, caminaron hàzia Zaragoça, con intento de apoderarse, como lo hizieron, de aquella ciudad poderosa en armas, y en gente. Por abreuiar, lo mismo hizieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia, y de la Carpetania, que oy es el reyno de Toledo, que se apoderaron dellas, y de las demas, sin sangre, ca se dieron a partido. Con esto parecia que toda Espaňa quedaua sugeta y llana, que fue en menos de tres años, despues q̃ vino la primera vez el exercito de Moros de Africa a estas partes. Verdad es q̃ lo demas adentro no se podia allanar sin grande dificultad, por estar Espaňa por muchas partes rodeada de riscos, y montes, y espessuras muy brauas. Supo el Miramamolin Vlit, assi las victorias, como las diferencias q̃ andauan entre sus Capitanes, y porque no parassen perjuyzio, les mandò a entrãbos yr a su presencia. Muza, resuelto de partirse, porque no succediessen en lo ganado algunas alteraciones, nombro en su lugar por Gouernador a su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerço y valor auia muestras frescas y bastantes. Iuraron todos de obedecelle, y con tanto Muza, y Tarif, antes grandes y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos, por cosas tan grandes como acabaron, se apresta-
ron para embarcarse, y consigo los tesoros, preseas, riquezas, oro, y plata, que los Godos en tantos años, cõ todo su poder, pudieron juntar.

Capitulo XXVI. De los años de los Arabes.

COn la mudança del gouierno y señorio, las costũbres, ritos, y leyes, de Espaňa

paña se trocaron y alteraron grandemente. Relatallo todo, seria largo cuento: lo que al presente haze al proposito, y seruira para entender la historia de los tiempos adelante, dexada la cuenta de los años, de que ordinariamente los Españoles vsauan en los contratos, pleytos, y en las historias, cuyo principio se tomaua del nacimiento de Christo, o Era de Cesar, se introduxo casi por toda ella, otra nueua manera de contar los tiempos, de que los Moros vsan en todas las Prouincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella maluada supersticion fue Mahoma, Arabe de nacion: el qual por la mucha prosperidad que tuuo en las guerras, y por descuydo del Emperador Heraclio, se llamò y coronò Rey de su nacion, en Damasco, nobilissima ciudad de la Syria. Demas desto, para que su autoridad fuesse mayor, promulgò a sus gentes leyes, como dadas del cielo por diuina reuelacion. No ay cosa mas engañosa que la mascara de la mala y peruersa Religion, quando se toma para cubrir con ella, como con velo las maldades y libertad: ni ay cosa mas poderosa para trastornar los animos del pueblo, y lleualle donde quiera. Desde este tiempo, quando Mahoma se llamò Rey, comiençan los Araues a contar los años de la Egira, que es tanto como jornada, o expedicion. Esto como quier que sea cierto, es muy dificultoso aueriguar, con que año de nuestra saluacion concurriò. Los autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante. Vergonçosa ignorancia de historia, y de antiguedad. Grandes tinieblas, de donde serà dificultoso sacar a luz la verdad, procuraremoslo empero, por quanto las fuerças y diligencia alcançare. El principio desta disputa se tomara vn poco mas arriba, en esta manera. El año resulta del mouimiento del Sol, que corre por los signos del Zodiaco en trezientos y sesenta y cinco dias, y vn quarto de dia. Del mouimiento de la Luna, y de sus variedades, resultan los meses, ca discurre por el mismo circulo en dias veynte y nueue, y doze horas. Todo el

A tiẽpo se diuide en años, y el año en meses: costumbre vniuersal de todas las naciones: de que procede toda la dificultad, por no ser cosa facil ygualar y ajustar en numero de dias los mouimientos del Sol, y de la Luna, tan diferentes entre si, dado que por muchas vezes grandes ingenios se han en esto desuelado. Los mas antiguos Romanos gouernaron el año por el mouimiento del Sol, que diuidieron en solos diez meses: cuenta varia y inconstante. Destos meses, los seys

B eran de a treynta dias, los quatro de a treynta y vno, es a saber, Março, Mayo, Iulio, Octubre. Todo el año tenia treziẽtos y quatro dias: començauase por el mes de Março, como los nombres de Setiembre, que es el septimo mes de Octubre, y de Nouiembre lo declaran. En tiempo tan grossero, falto de erudicion y doctrina, no aduertian los inconuenientes: que las fiestas del Estio venian

C a caer en Inuierno, las del Verano en el Otoño: grande desorden y desconcierto. Los Arabes, de quiẽ tomaron los Moros, para formar el año: solo miraron al mouimiento de la Luna, cõponiendo lo de doze bueltas que da por el Zodiaco, q̃ son doze meses: los seys de a veynte y nueue dias, y los otros seys d̃ a treynta: todo su año tenia dias trezientos y cincuenta y quatro. Manera que entre los

D Romanos imitò Numa Pompilio, ca añadio a la cuenta antigua del año, cinçuenta dias, repartidos en los meses de Enero, y de Febrero, que tambien añadiò a los demas: pero sucedia sin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meses del Verano y el calor al cõtrario: incõueniente en q̃ forçosamente incurren los Moros por mãtenerse obstinadamente hasta el dia d̃ oy, en la costũ

E bre q̃ antiguamente teniã. Que las demas naciones tuuierõ cuydado, y pusierõ toda diligencia en ajustar los mouimientos de la Luna, y del Sol, para corregir toda la variedad, e incõstancia que entre ellos ay. Grande fue el trabajo que en esto passaron, y los caminos que tomaron diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalauã nouẽta dias, repartidos en tres

meses: lo mismo hizieron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos, y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los mouimientos del cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de emienda, que los Latinos llamaron intercalacion. Porque en diez y nueue años, espacio en que se acaba toda la variedad del mouimiento de la Luna, intercalaron siete meses a ciertas distãcias. Lo mismo hizo Iulio Cesar, despues q̃ se apoderò de Roma, por entender pertenecia a su pronidencia y gouierno, emẽdar la razon de los tiempos, que entre los Romanos andaua rebuelta y confusa. Ayudose del consejo de Sosigenes, grande Matematico, y Astrologo, y de Marco Fabio, escriuano de Roma, con cuya ayuda reduxo el año solar a trezientos y sesẽta y cinco dias, y vn quarto de dia: por donde cada quatro años se intercala vn dia, a veynte y quatro de Febrero, que es sexto de las Calendas de Março, y el dia intercalado se llama tambiẽ, sexto de las mismas Calendas, por donde el año se llama bis sexto, que es lo mismo que dos vezes sexto. La razon de la Luna, y toda su inconstancia y cuenta del año lunar, comprehendieron cõ el Aureo numero: que procede de vno hasta diez y nueue, y fue puesto en el Calendario Romano. Intercalauan en diezinueue años siete lunas, manera que por entonces parecio muy a proposito, para que la cuẽta de los tiẽpos fuesse ordenada, y ajustados los años solar, y lunar. Pero con el progresso del tiẽpo, por ciertas menudencias q̃ no se consideraro̅ en la cuenta del año, se hallò, q̃ ni la vna ni la otra cuenta cõcordauã cõ los mouimientos de aquellos Planetas, ni entre si. Por dõde los Christianos, q̃ a imitaciõ de Cesar, quãto a las fiestas inmouibles, siguen el año solar, y quãto a las mouibles el lunar, hallaron auerse alexado mucho de lo q̃ se pretendio. Que ni el principio del año caia en el mismo dia q̃ en tiempo de Cesar, ni cõ el Aureo numero, como se pretendia, se mostrauã las cõjunciones de la Luna. Por lo vno y por lo otro, el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochẽta y dos, quando esto escriuiamos, emendò todo esto: quitò del Calendario el Aureo numero, en cuyo lugar puso otro mayor, que llamaron Epactas. Demas desto, en el principio de Octubre de aquel año, se dexaron de contar diez dias, para efecto que el principio del año solar boluiesse al assiento conueniente, señalado por los antiguos. Y para que no hiziesse dende mudança en lo de adelãte, proueyò, q̃ a ciertas distancias no se intercalasse el bisexto con que se acudio a todos los inconuenientes. Disputar de todo esto mas a la larga, y mas sutilmente, pertenece a los Astrologos: lo q̃ es deste lugar y aprouecha para la historia, es q̃ los Moros, como poco antes se ha dicho, hazen el año menor que el nuestro, onze dias y vn quarto. Lo qual, por no considerar muchos autores, señalaron en diuersos lugares el principio de aquella cuẽta de los Moros, y de aquellos años de la Egira, cõ tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y nouenta y dos, hasta el de seyscientos y veynte y siete, casi no ay año ninguno en que alguno, o algunos autores no põgan el principio de la dicha cuenta. Variedad y discordancia vergonçosa. Discordancia de que piẽso fue la causa, que diuersos escritores en diuersos tiẽpos, como se informassen quantos años corrian en aquella sazon de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, boluiẽdo a cõtar hazia tras, y a restar aql numero d̃ años d̃ los de Christo, señalarõ diuersos principios, los postreros, como contauan mas años, mas arriba. En tanta variedad, mucho tiẽpo nos hallamos suspẽsos y dudosos en lo q̃ deuiamos seguir. Lo q̃ mas verisimil nos parece es, q̃ la cõputacion de los Arabes, de los Moros, y de la Egira, q̃ todo es vno, se deue comẽçar el año de Christo seyscientos y veynte y dos, a quinze de Iulio, segun q̃ lo testifican los Anales Toledanos, q̃ se escriuieron passados trezientos años ha. Lo mismo cõprueuã los letreros de las piedras, y las memorias antiguas: concuerdã los Iudios, y Moros, con quiẽ, para mayor seguridad, lo comunicamos: segun

que

que en vn librito a parte bastantemente lo tenemos todo deduzido. Sin embargo el Arçobispo don Rodrigo, y Isidoro Pacense, se apartan desto, porque señalan el principio desta cuenta, el año de Christo de seyscientos y diez y ocho, es a saber, el año seteno del imperio de Heraclio. Otros muchos, y casi los mas, en que ay mayor daño, ygualaron los años de los Moros con los nuestros, cosa que no deuiera hazer, como queda bastantemente aduertido.

Capitulo XXVII. De lo que hizo Abdalasis.

GOuernò algun tiempo Abdalasis la Pronincia que su padre le encomendo sabia y prudentemente. De Africa vinieron a España grandes gentios, para arraygarse mas los Moros en ella, para cultiuar y poblar aquella anchissima tierra, a causa de las guerras passadas, falta de moradores y yerma. Dieronles campos y assientos: señalaro a Seuilla por cabeça, en que estuuiesse la silla del nueuo Imperio, como ciudad grande y fuerte, y comoda para dende acudir a lo demas. Egilona, muger del Rey don Rodrigo, estaua cautiua, cõ otros muchos. El Moro Gouernador, con son que por derecho de la guerra le tocaua aquella presa, la hizo traer ante si. Era de buena edad, su hermosura y apostura muy grande. Assi a la primera vista el barbaro quedò herido y preso. Pregunto le con blandas palabras como estaua. Ella lastimada de la memoria de su prosperidad antigua, y renouada cõ esto su pena, començò a derramar lagrimas, despedir « sollocos y gemidos. Que quieres (dixo cõ « voz flaca) saber de mi, cuya desuentura ha « sonado y se sabe por todo el mundo, tanto mas graue, quanto de todos es mas conocida. La que poco antes era Reyna dichosa, cuyo señorio se estendia fuera de « España: al presente (o triste fortuna) despojada de todo, me hallo en el numero de « los esclauos y cautiuos. La cayda tanto es « mas dolorosa, quanto el lugar de q̃ se cae es mas alto. Lo que es de tal suerte, q̃ los A Españoles, oluidados de su afan, lloran mi desastre, y les es ocasiõ de mayor pena. Tu si como es justo lo hagan los animos generosos, te mueues por el desastre de los Reyes, gozate en esta bienandança, tener ocasiõ de hazer bien a la sangre real. Ningun mayor fauor me puedes hazer, que boluer por mi honestidad, como de Reyna, y de matrona, y no permitir que ninguno de mi se burle. Por lo demas, tuya soy: de mi como de tu esclaua, haz lo que por bien tuvieres. Cõ las obras, por hallarme en este estado, no te podre grarificar lo que hizieres: la memoria y reconocimiento seran perpetuos, y la voluntad de agradarte y obedecerte, muy grande. Cõ este razonamiento y palabras, quedò aquel barbaro mas prendado. Vsò cõ ella de halagos y de blandura, resuelto de tomarla por muger como lo hizo, sin quitalle la libertad de ser Christiana. Tuuola en su cõpañia con grã de honra toda la vida: ca demas de su hermosura, y de su edad, que era muy florida, fue dotada de singular prudencia: tanto que por sus cõsejos principalmente, ende reçaua su gouierno: y a su persuasion, por tener mas autoridad, y q̃ nadie le menospreciasse, vso de repuesto aparato y corte real, y se puso corona en la cabeça. En tierra de Antequera, por la parte que toca los mojones y los aledaños de Malaga, ay vn monte llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste Principe: como tambien algunos sospechan q̃ Almaguer, pueblo de la orden de Santiago, se llamò assi de Magued Capitan Moro: de quiẽ dizen solia beuer del agua de vna fuente que esta alli cerca: y porque el agua en lengua Arauiga, se dize Alma, pretenden que de Alma y Magued se compuso el nombre de Almaguer. Oy en aquel pueblo no ay fuentes: todos beuen de poozs. No ay duda sino q̃ cõ la mudança que ouo en las demas cosas, se mudaron los apellidos a muchos pueblos, mõtes, rios, fuentes: de q̃ resulta grande cõfusion en la memoria y nõbres antiguos: ca los Capitanes barbaros parece pretendierõ, para perpetuar su memoria, y para mayor hõra suya, fundar nueuos pueblos, o mudar a otros sus apellidos q̃ tenian de tiẽpo antiguo. Que se aya hecho

hecho del Cõde don Iulian, no se sabe, ni se averigua: la grandeza de su maldad haze se entienda que viuo y muerto fue cõdenado a eternos tormentos. Es opinion empero, sin autor que la comprueue bastãtemente, que la muger del Cõde murio apedreada, y vn hijo suyo despeñado de vna torre de Ceuta: y que a el mismo condenaron a carcel perpetua por mandado y sentencia de los Moros, a quien tanto quiso agradar. En vn castillo llamado Loharri, districto de la ciudad de Huesca, se muestra vn sepulcro de piedra fuera de la Iglesia del castillo, do dizen comunmente estũuo sepultado. Don Rodrigo, y don Lucas de Tuy, testifican auer sido muerto y despojado de todos sus bienes, assi el como los hijos del Rey Vuitiza. Lo que se puede assegurar es, que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaua a los Moros sujeta a esta sazon. No se puede pensar genero de mal que los Christianos no padeciessen. Quitauan las mugeres a sus maridos, sacauan los hijos del regaço de sus madres, robauan los paños y ricas preseas libremente y sin castigo. Las heredades y los campos no rendian los frutos que solian, por estar ayrado el cielo, y por la falta de labrança. Profanauan las casas y tẽplos con sagrados, y aun los abrasauan y abatian. Los cuerpos muertos a cada passo se halla uã tendidos por las calles y caminos. No se oya por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar genero de mal con que España no fuesse afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaua vengança, no solo de los malos, sino tambien de los inocẽtes, por el menosprecio de la religion, y de sus leyes. Toda via en lo de Vizcaya, y en parte de los Pyrineos, hàzia lo de Nauarra y Aragon, en lo de Asturias, y parte de Galicia, se entretenian los Christianos, cõfiados mas en la aspeza de los lugares, y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerças, o animo que tuuiessen para hazer resistencia. Los que estauan sujetos a los Moros, y mezclados con ellos, entonces se començaró a llamar Mixti Arabes, es a saber, mezclados Arabes, despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamaron Mozarabes. Dauanles libertad de professar su religion, tenian templos a fuer de Christianos, monesterios de hombres y mugeres, como antes. Los Obispos por miedo que su dignidad no fuesse escarnecida entre aquellos barbaros, se recogieron a Galicia, junto con gran parte de la clericia. Y aun el Obispo de Iria Flauia, que es el Padron, a muchos prelados que acudieron a su Obispado, y señalò rentas y diezmos, con que se sustentassen en aquel destierro. Como se entiende por la narratiua de vn priuilegio que el Rey don Ordoño el Segundo dió a la Iglesia de Santiago de Galicia, año de Christo de nouecientos y treze. Desta manera cayò España, tal fue el fin del nobilissimo Rey de los Godos. Con el cielo, sin duda se rebueluen las cosas de a ca: lo que tuuo principio, es necessario se acabe, lo que nasce muere, y lo que crece se enuegece. Cayò pues el Reyno y gente de los Godos, no sin prouidencia y consejo del cielo, como a mi me parece, para que despues de tal castigo, de las cenizas, y de la sepultura de aquella gente, naciesse y se leuantasse vna nueua y santa España, de mayores fuerças y señorio que antes era, refugio en este tiempo, amparo y columna de la religion Catholica: Que compuesta de todas sus partes, y como de sus miẽbros determina su muy ancho imperio, y le estiende, como oy lo vemos, hasta los vltimos fines de leuante, y poniente. Porque en el mismo tiẽpo que esto se escriuia en Latin, don Philippe Segundo, Rey Catholico de España, vencidos por dos y mas vezes en batalla los rebeldes, juntò cõ los demas estados el Reyno de Portugal, con a tadura: como lo esperamos, dichosa y perpetua. Con que esta anchissima Prouincia de España, reduzida despues de tanto tiempo, debaxo vn sceptro y señorio, comiença a poner muy mayor espanto que solia a los malos y a los enemigos de Christo.

(.i.)

LIBRO

LIBRO SEPTIMO.

Capitulo I. Como el Infante don Pelayo ſe leuantò contra los Moros.

NO Paſſaron dos años enteros deſpues q̃ el furor Africano hizo a Eſpaña aquella guerra cruel y deſgraciada, quando vn gran campo de Moros paſſò las cumbres de los Pyrineos, por donde parten termino Eſpaña y Francia, y por fuerça de armas rompio por aquella prouincia, con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que ſolia ſer de los Godos. Ademas que ſe les preſentaua buena ocaſion, conforme al deſeño que lleuauan, de acometer y apoderarſe de toda aquella prouincia, por eſtar alterada con diſcordias ciuiles, y muy cerca de caer por el ſuelo, a cauſa de la ocioſidad y deſcuydo muy grande de aquellos Reyes con q̃ las fuerças ſe enflaquecian y marchitauã, no de otra guiſa que poco antes aconteciera en Eſpaña. Pipino el mas viejo, y Carlos ſu hijo, biẽ que auido fuera de matrimonio, por ſu valor y eſfuerço en las armas, llamado por ſobrenombre Martello, ſeñores de lo que entonces Auſtraſia, y al preſente ſe dize Lorena, eran Mayordomos de la caſa Real de Frãcia, y como tales gouernauan en paz y en guerra la republica a ſu voluntad: camino que claramente ſe hazian, y eſcalon para apoderarſe del Reyno, y de la corona cuyo nõbre quedaua ſolamente a los que eran verdaderos Reyes, y naturales, por ſer del linage y alcuña de Pharamũdo primero Rey de los Francos. Grande era el odio que reſultaua y el deſguſto que por eſta cauſa muchos recebian: lleuauan mal que vna caſa en Francia y vn linage eſtuuieſſe tan apoderado de todo, que pudieſſe mas que las leyes, y q̃ los Reyes, y toda la demas nobleza. Eudon Duque de Aquitania, oy Guiena, era el principal que hazia roſtro y contraſtaua a los intentos de los Auſtraſianos. Cada parte tenia ſus valedores y atlegados: con que toda aquella nacion y prouincia eſtaua diuidida en parcialidades y vandos. Lo que haze a nueſtro propoſito es, que con la ocaſion de eſtar los barbaros ocupados en la guerra de Francia, las reliquias de los Godos que eſcaparon de aquel miſerable naufragio de Eſpaña, y reduzidos a las Aſturias, Galicia, y Vizcaya, tenian mas confiança en la aſpereza de aquellas fraguras de montes, que en las fuerças, tuuieron lugar para tratar entre ſi como podrian recobrar ſu antigua libertad. Quexauanſe en ſecreto, que ſus hijos y mugeres, hechos eſclauos, ſeruian a la deshoneſtidad de ſus ſeñores. Que ellos miſmos llegados a lo vltimo de la deſuentura, no ſolo padecian el publico vaſallage, ſino cada qual vna miſerable ſeruidumbre. Todos los ſantuarios de Eſpaña profanados: los templos de los ſantos, vnos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros deſpues de la victoria ſeruian a la torpeza de la ſuperſticion Mahometana. Saqueados los ornamentos y preſeas de las Igleſias: raſtros do quiera de vna barbara crueldad y fiereza. En Munuza, que era Gouernador de Gijon, aunque puſſto por los Moros, de profeſsion Chriſtiano, en quien fuera juſto hallar algun reparo, no ſe via coſa de hombre, fuera de la figura y aparencia, ni de Chriſtiano mas del nombre y habito exterior. Que les ſeria mejor partido morir de vna vez, que ſufrir coſas tan indignas, y vida tan deſgraciada. Ya no tratauan de recobrar la antigua gloria, en vn punto eſcurecida, ni el imperio de ſu gente, que por permiſsion de Dios era acabado: ſolo deſſeauan alguna manera de ſeruidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian. Los que deſto tratauan, tenian mas falta de caudillo, que de fuerças: el qual con el rieſgo de ſu vida, y con ſu exemplo, deſperta-

alos

a los demas Chriſtianos de Eſpaña, y los animaſſe para acometer coſa tan grande. Porque como ſuele el pueblo, todos blaſonauan y hablauan atreuidamente: pero todos tambien rehuſauan de entrar en el peligro y en la liça. El vigor y valor de los animos caydo, la nobleza de los Godos, con las guerras, por la mayor parte acabada. Solo el Infante don Pelayo, como el que venia de la alcuña y ſangre real de los Godos, ſin embargo de los trabajos que auia padecido, reſplandezia y ſe ſeñalaua en valor y grandeza de animo. Coſa que ſabian muy bien los naturales, y aun los miſmos que no le conocian, por la fama de ſus proezas y de ſu esfuerço, como ſuele acontecer, le imaginauan hombre de grande cuerpo y gentil preſencia. Succedio muy a propoſito, que deſde Vizcaya, do eſtaua recogido deſpues del deſaſtre de Eſpaña, vinieſſe a las Aſturias, no ſe ſabe ſi llamado, ſi de ſu voluntad por no faltar a la ocaſion, ſi alguna ſe preſentaſſe, de ayudar a la patria comun. Por ventura tenian diferencias ſobre el ſeñorio de Vizcaya: ca tres Duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiẽpo, Eudon, Pedro, y don Pelayo. A la verdad luego que llegò a las Aſturias, todos pulieron en el los ojos, y la eſperança, que ſe podria dar algun corte en tantos males, y hallar algun remedio, ſi le pudieſſen perſuadir que ſe hizieſſe cabeça, y como tal ſe encargaſſe del amparo y proteccion de los demas. A muchos atemorizaua la grandeza del peligro y hazaña que acometian, con fuerças tan flacas. Parecia deſatino, ſin mayor ſeguridad, auenturarſe de nueuo y exaſperar las armas y los animos de los barbaros: pero lo que rehuſauan de hazer por miedo, cierto accidente lo trocò en neceſſidad. Tenia don Pelayo vna hermana en edad muy florida, de hermoſura eſtraordinaria. Deſſeaua grandemente Munuza Gouernador de Gijon, caſar con aquella donzella: porque, como ſuelen los hombres baxos, y que de preſto ſuben, no ſabia vencerſe en la proſperidad, ni enfrenar el deſſeo deshoneſto, cõ A la razon y virtud. No tenia alguna eſperança que don Pelayo vendria en lo que el tanto deſſeaua. Acordò, con muestra de amiſtad, embiarle a Cordoua ſobre ciertos negocios al Capitan Tarif, que aun no era paſſado en Africa. Con la auſencia de don Pelayo facilmente ſalio con ſu intento. Buelto el hermano de la embaxada, y ſabida la afrenta de ſu caſa, quan graue dolor recibieſſe, y con quantas llamas de ira ſe abraſaſſe dentro de ſi, qualquiera lo podra entender por ſi miſmo. Dauale pena aſsi la afrenta de ſu hermana, como la deshonra de ſu caſa: Mas lo que ſobre todo ſentia, era ver que en tiempo tan rebuelto no podia ſatisfazerſe de hombre tan poderoſo a cuyo cargo eſtauan las armas y ſoldados. Reboluia en ſu penſamiento diuerſas traças, pareciole que ſeria la mejor, en tanto que ſe ofrecia alguna buena ocaſion de vengarſe, callar y diſsimular el dolor, y con moſtrar que holgaua de lo hecho, burlar vn engaño con otro engaño. Con eſta traça hallò ocaſion de recobrar ſu hermana, con que ſe huyò a los pueblos de Aſturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas, y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Eſpantoſo Munuza con la nouedad de aquel caſo: recelauaſe que de pequeños principios ſe podria encender grande llama: acordò de auiſar a Tarif lo que paſſaua. Deſpachò el ſin dilacion deſde Cordoua ſoldados: que facilmente ouieran a las manos a don Pelayo, por no eſtar bien apercebido de fuerças, ſi auiſado del peligro, no eſcapara con preſteza, y puestas las eſpuelas al caualllo le hiziera paſſar vn rio que por alli paſſaua, llamado Pionia, a la ſazon muy crecido y arrebatado, coſa que le dio la vida: porque los contrarios que le ſeguiã por la huella, ſe quedaron burlados por no atreuerſe a hazer lo miſmo, ni eſtimar en tanto el prendelle, como el poner a rieſgo tan manifieſto ſus vidas. En el valle que oy ſe llama Cangas, y entonces Canica, tocò tambor, y leuantò eſtandarte. Acudio de todas partes gente pobre y deſterrada, con eſperança de cobrar la liber

libertad: tenian entendido que en breue vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomaron las armas, por el gran desseo que tenian de hazer la guerra debaxo de la conduta de don Pelayo, por la salud de la patria, y por el remedio de tantos males. Algunos por miedo que tenian a los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro que corrian de ambas partes, hora vencieſſen los Chriſtianos, hora fueſſen vencidos, de ſer saqueados y mal tratados por los que quedaſſen con la victoria, forçados acudieron a don Pelayo. En particular los Aſturianos caſi todos ſiguieron eſte partido. Iuntò los principales de aquella nacio: amoneſtoles que cõ grande animo entraſſen en aquella demanda, antes que el ſeñorio de los Moros, con la tardança de todo punto ſe arraygaſſe, que con la nouedad andaua en balanças. Conuiene (dize) vſar de preſteza y de valor, para que los que tenemos la juſticia de nueſtra parte, ſobrepujemos a los contrarios con el esfuerço. Cada qual de las ciudades tiene vna pequeña guarnicion de Moros: los moradores y ciudadanos ſon nueſtros, y todos los hombres valientes de Eſpaña deſſean emplearſe en nueſtra ayuda. No aura alguno, ſi merezca nombre de Chriſtiano, que no ſe venga luego a nueſtro campo. Solo entretengamos a los enemigos vn poco, y con coraçones atreuidos abiuemos la eſperança de recobrar la libertad, y la engendremos en los animos de nueſtros hermanos. El exercito de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerça de ſu campo eſta embaraçada en Francia. Acudamos pues con eſfuerço y coraçon, que eſta es buena ocaſion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, pariẽtes, y aliados que eſtan puestos en vna indigna y grauiſſima ſeruidumbre. Peſada coſa es relatar ſus vltrages, nueſtras miſerias, y peligros, y coſa muy vana encarecellas con palabras, derramar lagrimas, deſpedir ſuſpiros. Lo que haze al caſo es, aplicar A algun remedio a la enfermedad: dar mueſtra de vueſtra nobleza, y acordaros que ſoys nacidos de la nobiliſſima ſangre de los Godos. La proſperidad y regalos nos enflaquecieron y hizieron caer en tantos males: las aduerſidades y trabajos nos abiuen y nos deſpierten. Direys que es coſa peſada acometer los peligros de la guerra: quanto mas peſado es, que los hijos y mugeres hechos eſclauos B firuan a la deshoneſtidad de los enemigos? (O grande y entrañable dolor, fortuna trabajoſa y aſpera!) que voſotros miſmos ſeays deſpojados de vueſtras vidas y haziendas? todo lo qual es forçoſo que padezcan los vencidos? El amor de vuſtras coſas particulares, y el deſſeo del ſoſsiego por ventura os entretiene. Engañays os ſi penſays que los particulares C ſe pueden conſeruar deſtruyda y aſſolada la republica: la fuerça deſta llama a la manera que el fuego de vnas caſas paſſa a otras, lo conſumira todo, ſin dexar coſa alguna en pie. Poneys la confiança en la fortaleza y aſpereza deſta comarca? A los couardes y ociоſos ninguna coſa puede aſſegurar: y quando los enemigos no nos acometieſſen, como podra eſta tierra eſteril y menguada de todo, ſuſD tentar tanta gente como ſe ha recogido a eſtas montañas? El pequeño numero de nueſtros ſoldados os haze dudar? pero deueys os acordar de los tiempos paſſados, y de los trances variables de las guerras: por donde podeys entender que no vencen los muchos, ſino los esforçados. A Dios al qual tenemos irritado antes de ahora, y al preſente creemos eſtà aplacado, facil coſa es, y aun muy vſada, deshazer grueſſos exerE citos con las armas de pocos. Teneys por mejor conformaros con el eſtado preſente, y por acertado ſeruir al enemigo con condiciones tolerables? Como ſi eſta canalla infiel y desleal hizieſſe caſo de conciertos, o de gente barbara ſe pueda eſperar que ſera conſtante en ſus promeſſas. Penſays por ventura que tratamos con hombres crueles, y no antes con beſtias fieras y ſaluages? Por lo que a mi toca eſtoy determinado, con vueſ-

tra

„ tra ayuda, de acometer esta empresa y
„ peligro, bien que muy grande, por el biẽ
„ comun, muy de buena gana: y en tanto
„ que yo viuiere, mostrarme enemigo, no
„ mas a estos barbaros, que a qualquiera
„ de los nuestros que rehusare tomar las
„ armas, y ayudarnos en esta guerra sagra-
„ da: y no se determinare de vencer o mo-
„ rir como bueno, antes que sufrir vida tan
„ miserable, tan estrema afrenta y desuen-
„ tura. La grandeza de los castigos, hará en
„ tender a los couardes que no son los ene
„ migos los que mas deuen temer. Entre-
„ tanto que dõ Pelayo dezia estas palabras,
los sollocos y gemidos de los que alli es-
tauan, eran tan grãdes, que a las vezes no
le dexauan passar adelante. Ponianseles
delãte los ojos las imagines de los males
presentes, y de los que les amenazauã: el
miedo era y gual al dolor. Pero despues
que algun tanto respiraron y concibie-
ron dentro desi alguna esperança de me
jor partido, todos se juramentaron, y cõ
grãdes fuerças se obligarõ de hazer gue-
rra a los Moros: y sin escusar algun peli-
gro o trabajo, ser los primeros a tomar
las armas. Tratose de nombrar cabeça: y
por voto de todos señalaron al mismo dõ
Pelayo por su Capitan: y le alçaron por
Rey de España, el año que se contaua de
716 nuestra saluacion de setecientos y diez y
seys: algunos a este numero añaden dos
años. Deste pricipio al mismo tiempo q̃
la impiedad armada andaua suelta por to
da España, y el furor y atreuimiento por
todas partes bolauan, casi sin alguna espe
rança de remedio: vn nueuo Reyno di-
chosamente y para siempre se fundò en
España, y se leuãtò vandera, para que los
naturales afligidos y miserables, tuuiessẽ
alguna esperança de remedio. Tanto im
porta a las vezes no faltar a la ocasion, y
aprouecharse cõ prudencia de lo que su-
cede a caso. Los Gallegos, y los Vizcay-
nos, cuyas tierras baña el mar Oceano
por la parte de setentriõ, y a exemplo de
los Asturianos, en gran parte conseruauã
la libertad, fueron combidados a entrar
en esta demanda. Lo mismo se hizo de se
creto cõ las ciudades que estauan en po-
der de Moros, que embiaron a reque-

A rillas y cõjurallas no faltasseẽ a la causa co
mun: antes cõ obras y cõ cõsejo ayudas-
sen a sus intẽtos. Algunos de los lugares
comarcanos acudieron al cãpo de dõ Pe
layo, determinados de auenturarse de
nueno, y ponerse al riesgo y al trabajo.
Pero los mas, por menosprecio del nue-
uo Rey, y por miedo de mayor mal, se
quedaron en sus casas: querian mas estar
B a la mira, y aconsejarse cõ el tiempo, que
hazerse parte en negocio tan dudoso.
Bien entendia don Pelayo de quanta im
portancia para todo seriã los principios
de su reynado. Assi con desseo de acredi
tarse, corria las fronteras de los Moros,
acudia a todas partes, robaua, cautiua-
ua, y mataua: por otra parte visitaua los
pueblos de las Asturias: y con su presen-
cia y palabra leuantaua a los dudosos, ani
maua a los esforçados. Demas desto con
C grãde diligencia se apercebia de todo lo
necessario, y lo juntaua de todas partes,
sin perdonar a trabajo alguno, atrueque
de autorizar su nueuo reyno entre los su
yos, y atemorizar a los barbaros: ca sabia
acudirian luego a apagar aquel fuego.
Tenia vigor y valor la edad era a propo
sito para sufrir trabjos. La presencia y tra
ça del cuerpo, no por el arreo vistosa, si-
no por si misma varonil verdaderamen-
D te, y de soldado.

Cap. II. Como los Moros fueron por don Pelayo vencidos.

ENtre los demas Capitanes que vinie
ron con Tarif a la conquista de Es-
paña, vno de los mas señalados fue Al-
cama, maestro de la milicia Morisca, que
era como al presente Coronel ò Maes-
E tre de ãcpo. Este sabidas las alteraciones
de las Asturias, acudio prestamente des-
de Cordoua, para reprimir los princi-
pios de aquel leuantamiento, con rece-
lo que con la tardança no tomasse fuer-
ça aquel atreuimiento, y el remedio se
hiziesse mas dificultoso. Seguia a Alca-
ma vn gruesso exercito, cõpuesto de Mo
ros y de Christianos: lleno en su com-
pañia a don Oppas, prelado de Seuilla,
para ayudarse de su autoridad, y de la

amis-

amistad y deudo que tenia con don Pelayo, para reduzirle a mejor partido: y para que con su prudencia y buena maña, diesse a entender a los que locamente andauan alterados, que todo atreuimiento es vano, quando le faltan las fuerças: que los desuarios en materia semejante, son perjudiciales: y los varones prudentes, quando acometen alguna empresa, deuen poner primero los ojos en la salida, y en el remate. Si Munuza, o algun otro Gouernador, los tenia agrauiados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexauan de hazer razon a quien la pedia. Tomar las armas, y fuera de proposito vsar de fuerça, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda, para todos miserable. Con el auiso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente: y como suele acontecer, los que mas blasonauan antes del peligro, y mas desgarros dezian, al tiempo del menester se mostrauan mas cobardes. La memoria de las cosas passadas, y la perpetua felicidad de los barbaros, los amedrentauan, y a manera de esclauos, parecia que a penas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallauan. El socorro de Dios, y de los santos abogados de España: el esfuerço y prudencia de don Pelayo, ampararon a los que estauan faltos de ayuda, fuerças, y consejo. Fuera locura hazer rostro y contrastar con aquella gente desarmada, y cisçada de miedo, al enemigo feroz y espantable, por tantas victorias como tenia ganadas. Por esto don Pelayo repartio los demas soldados por los lugares comarcanos, y el con mil que escogio de toda la massa, se encerro en vna cueua ancha y espaciosa del monte Ausena: que oy se llama la cueua de santa Maria de Couadonga. Apercibiose de prouision para muchos dias: proueyose de armas ofensiuas y defensiuas, con intento de defenderse si le cercassen, y aun si se ofreciesse ocasion, hazer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breue llegaron a la puerta y entrada de la cueua. Desseauan escusar la pelea, y el combate que no podia ser sin recebir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar si cõ buenas razones podriã rendir a aquella gente desesperada. Encargose desto don Oppas, pidio habla a dõ Pelayo, y alcançada del de vn macho en que yua, como se llegasse cerca de la cueua, le hablò desta manera. Quanta aya sido la gloria de nuestra nacion, ni tu lo ignoras, ni ay para que relatarlo al presente. Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas. A los Romanos, señores del mundo, quitamos a España: sujetamos y vencimos con nuestro esfuerço naciones fieras y barbaras: pero vltimamente hemos sido vencidos por los Moros, y para exemplo de la inconstancia de la felicidad humana de la cumbre de la bienandança, donde poco antes nos hallauamos, hemos caydo en grandes y estremos trabajos. Si quando nuestras fuerças las teniamos enteras, no fuymos bastantes a resistir, por ventura aora q̃ estan por el suelo, pensamos preualecer? Por ventura essa cueua en que pocos, a manera de ladrones, estays encerrados, y como fieras cercados de redes, sera parte para libraros de vn gruesso exercito, que es de no menos que de sesenta mil hõbres? Los pecados, sin duda, de España, con que tenemos irritado a Dios, que aun no paree esta harto de nuestra sangre, os ciega los ojos, para que no veays lo que os conuiene. Lo que si por el sucesso de las guerras, a ellos prospero, a nosotros contrario, no se entendiera bastantemente, estos intentos tã desuariados lo mostrarã. Porque no os apartays de esse proposito, y en tanto que ay esperança de perdõ, y de clemẽcia, dexadas luego las armas y rendidas, no trocays las afrẽtas, vltrages, seruidumbre, y muerte, (que sera el pago muy cierto desta locura, si la lleuays adelante) con las honras y premios que os puedo prometer muy grandes, y seguls el juyzio y exẽplo de toda España, mas ayna q̃ el impetu desenfrenado

» nado de vuestro coraçon, y el desatino
» começando? A estas palabras don Pela-
» yo. Tu (dize) y Vuitiza tu hermano, y
» sus hijos, deueys temer la diuina vengan
» ça, dado que por breue espacio de tiem-
» po las cosas se encaminen conforme a
» vuestra voluntad. Vuestras maldades
» son las que tienen a Dios ayrado: todos
» los lugares sagrados estan por vuestra
» causa profanados en toda la Prouincia:
» las leyes por su anriguedad sacrosantas,
» abrogadas. Por estos escalones passastes
» a tanta locura, que metistes los Moros
» en España, gente fiera y cruel: de que
» han resultado tantos daños, y tanta san-
» gre Christiana se ha derramado. Por las
» quales maldades, si entendemos q̃ Dios
» cuyda de las cosas humanas, viuos, y
» muertos sereys grauissimamente ator-
» mentados. Tu mas que todos, pues olui-
» dado del oficio, y dignidad que tenias,
» has sido el principal atizador destos ma-
» les: y ahora con palabras desuergonça-
» das, te has atreuido a amonestarnos que
» de nueuo baxemos las ceruizes al yugo
» de la seruidumbre, mas duro que la mis-
» ma muerte. Esto es, como yo lo entien-
» do, que de nueuo padezcamos los males
» y desuenturas passadas, con que hemos
» sido hasta aqui trabajados. Estos, estos
» son aquellos premios magnificos, estas
» las honras con que combidas a nuestros
» soldados? Nos, don Oppas, ni entende-
» mos que las orejas de Dios nos estan tan
» cerradas, ni el coraçon tan apartado
» de ayudarnos, que ayamos de confiar
» en tus promessas. Antes tenemos por
» cierto que su Magestad, sin tardança,
» trocara la grandeza del castigo passado,
» en benignidad. Que sino estamos bastan-
» temente castigados, y aunque afligi-
» dos y faltos: no nos quisiere acorrer, de-
» terminados estamos con la muerte, de
» poner fin a tantos males, y trocar, como
» esperamos, esta vida desgraciada, con la
» eterna felicidad. Por la respuesta y pala-
bras de dõ Pelayo, se entendio la resolu-
ciõ que todos tenian de vencer, o morir
en la demanda: pues apretados de tantas
maneras: demas desto, cõbidados con el
pardon, no se querian entregar, ni dauan
A oydo a ningun partido. Fue pues forço-
so venir a las manos y hazer fuerça a los
cercados. Combatieron con todo gene-
ro de armas, y con vn granizo de pie-
dras la entrada de la cueua. En que se des-
cubrio el poder de Dios fauorable a los
nuestros, y a los Moros contrario: ca las
piedras, saetas, y dardos que tirauan, re-
boluian contra los que los arrojauan, cõ
B grande estrago que hazian en sus mis-
mos dueños. Quedaron los enemigos a-
tonitos con tan gran milagro: los Chris-
tianos animados y encendidos con la es-
perança de la victoria, salen de su escon-
drijo a pelear, pocos en numero, sucios
y de mal talle: la pelea fue de tropel, y
sin orden: cargaron sobre los enemigos
con gran denuedo, que enflaquecidos
y pasmados con el espanto que tenian co
C brado, al momento boluieron las espal-
das. Murieron hasta veynte mil dellos en
la batalla y en el alcance. Los demas des-
de la cumbre del monte Ausena dõde al
principio se recogieron, huyendo pas-
saron al campo Libanense, por do co-
rre el rio Deua. Alli sucedio otro mila-
gro, y fue, que cerca de vna heredad,
que deste sucesso (como yo pienso)
se llamò Causegadia, vna parte de vn
monte cercano, con todos los que en el
D estauan, de si mismo se cayo en el rio,
y fue causa que gran numero de aque-
llos barbaros pereciessen. Durò por lar-
go tiempo que se cauauan y descubrian
en aquellos lugares pedaços de armas,
y huessos (en especial quando con las
crecientes del inuierno las aguas comen
las riberas) para muestra de aquella gran-
de matança. Pocos escaparon. Alcama
perecio en la pelea: el Obispo don Op-
pas fue preso, entiendese, aunque los
historiadores lo callan, que confor-
E me a las leyes de la guerra, pagò con
la vida, cosa muy verisimil, por la gran-
deza de sus maldades, y por no hallarse
mas mencion del en la historia adelante.
Munuza atonito con la nueua de lo que
passaua, y no teniendose por seguro den-
tro de Gijon, por el odio que le tenian
los naturales, acometio a saluarse por
los pies: pero cerca de vna aldea llamada

Olalie

Olalie, la gẽte de aquella comarca le dio la muerte. Con que no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia don Pelayo, por la afrenta de su casa. Y con tanto ninguna cosa faltò para que la alegria de la vitoria no fuesse colmada: como fuera necessario, si se les escapara aquel hõbre, por cuya crueldad y desmasias forçados tomaron las armas. Succedio esta pelea el año de nuestra salua-
718 cion de setecietos y diez y ocho. Al mismo tiempo que en Africa Muza fue acusado delante del Miramamolin, por Tariffu contrario. Tomaronle cuentas del gasto y recibo en la guerra de España. No se descargò bien, y assi fue condenado en grande suma de dineros, y el de pesar de la afrẽta fallecio poco despues. Su hijo Abdalasis, despues que gouernò a España por espacio de tres años, incurrio en odio de los naturales, y de los de su nacion, a causa que forçò muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita, en que, conforme a la costumbre de aquella gente, hazia oracion, fue muerto a manos de los suyos, el año
719 de setecientos y diez y nueue. Dixose q̃ su misma muger Egilona le procurò la muerte, por verse despreciada de su marido, por otras q̃ el mas amaua. Quien dize q̃ su soberuia y altiuez, le fue ocasion deste desastre, y el vsar de insignias reales, a persuasion assi mismo, y por consejo de su misma muger: El principal en matarle fue vn deudo suyo, por nombre Aiub, q̃ se encargò, y tuuo el gouierno de España por espacio de vn mes: y del dize el Arçobispo don Rodrigo, q̃ fundò a Calatayud, pueblo principal, poco adelante de la raya de Aragon. En el imperio de los Moros, por muerte de Vlit, auia sucedido su hermano Zuleymã. Por el qual en lugar de Abdalasis fue prouey do del gouierno de España Alahor, hombre fiero y cruel, no menos cõtra los Moros, q̃ contra los Christianos, porq̃ despojò de sus bienes a los moradores de Cordoua, sin otra causa bastante mas del desseo q̃ tenia de robar. Hizo pesquisa y proceso cõtra los Moros q̃ fuerõ los primeros en venir a España, ca pretendia tenia vsurpados los despojos de los vencidos, y de toda España. Deste dizẽ, que desde Seuilla trasladò la silla del imperio de los Moros a Cordoua: y por entẽder que el daño recebido en las Asturias fue por engaño del Conde dõ Iulian, y de los hijos de Vuitiza, los despojò de todos sus bienes, y les dio la muerte. Iusto castigo de Dios, que los traydores a su patria, fuessen tratados desta manera, por los mismos a quien siruieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

Cap. III. *Lo demas que hizo don Pelayo.*

TAl era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas y tempestad, no del todo malo. Luego que don Pelayo ganò aquella glõriosa vitoria, no solo se arraygò y fortificò en las Asturias, do dio principio a su reynado, sino que tambien baxò cõ su gente a lo llano: y alli trabajaua a los pueblos sugetos a los Moros, talaua los campos, robaua y ponia a fuego y a sangre todo lo que se le põhia delante. Acudianle a la fama de sus hazañas de cada dia nuebas fuerças y gentes: con que tomò por fuerça la ciudad de Leon, puesta a las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten termino: lo qual sucedio el año de setecientos y
722 veynte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo don Pelayo se llamò Rey de Leon: otros lo contradizen, personas de mayor conocimiento de la antiguedad, mouidos por los priuilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente, que los sucessores de don Pelayo no se llamaron Reyes de Leon, sino de Ouiedo solamente. A este mismo proposito hazen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Ouiedo; y otros pueblos de las Asturias, hasta el tiẽpo del Rey don Ordoño el segundo, que como fue el primero que se llamò Rey de Leon, assi biẽ se mandò enterrar en la Iglesia de santa Maria la Mayor, que el mismo des-

de los cimientos leuantò en aquella ciu A
dad. Y sin embargo se puede creer que
luego que la ciudad de Leõ fue conquis
tada, mudaron las armas antiguas de los
Reyes Godos, en vn leon roxo rapante,
en campo plateado: insignias que sin du
da qualquier principio q̃ ellas ayan teni
do, se han conseruado y continuado has
ta nuestra edad. La ocasion de tomar es-
tas armas, fue, que en lengua Española
con la misma palabra se significa el leon,
y se llama aquella ciudad. Por donde, co
mo los de aquel tiempo, gente mas dada
a las armas, que exercitada en las letras,
no aduirtiessen la causa porque aquella
ciudad se llamò Leon, que se deriuò de
Legio, palabra Latina, que significa cier-
ta compañia de soldados, por esta igno-
rancia inuentaron aquella manera de di
uisa y de armas. Ayudò mucho para lle-
uar adelãte las cosas de los Christianos,
el esfuerço de don Alonso, el que des- C
pues q̃ alcançò el Reyno, se llamò el Ca
tholico. Era hijo de dõ Pedro Duque de
Vizcaya. Decendia de la nobilissima san
gre del Rey Reccaredo, y siendo mas mo
ço, en tiempo de los Reyes Egica y Vui-
tiza, tuuo principales cargos en la gue-
rra, y al presente por el desseo que tenia
de ayudar a la republica, dexò su patria
y su padre. Traya en su cõpañia vn buen D
numero de Vizcaynos, con q̃ los Chris-
tianos se animaron grandemente, y sus
fuerças se aumentarõ. Para obligalle mas
y tenelle mas prendado, le casaron con
Ormisinda hija de don Pelayo. Los Re-
yes que sucedieron en España, destos
Principes tienen el origen de su linage,
y su continua propagacion. Con la veni
da de don Alonso, y con su ayuda, Gijõ,
lugar muy fuerte por su assiento y fortifi E
cacion, Astorga, Mansilla, Tineo, y otros
pueblos de las Asturias, y en Galicia, fue
ron tomados a los Moros. Puedese sos-
pechar que don Pelayo, y los que le su-
cedieron, ganados estos pueblos, se inti-
tularon Reyes de Gijon, y que esto dio
ocasion a algunos para pensar que se lla-
maron Reyes de Leõ, por ser los nõbres
Latinos destos dos pueblos, es a saber,
Gegio, y Legio, muy semejantes. Era fa-
cil echar a los Moros de los pueblos, a
causa q̃ los moradores, como erã Chris-
tianos, matauan las guarniciones de los
Moros, y con esperança de recobrar la
libertad, con grã voluntad rendian a dõ
Pelayo las ciudades y plaças. Ademas
que los Moros se hallauã en las otras par
tes de España embaraçados con grandes
alteraciones de guerras, enlaçadas vnas
de otras, de tal suerte que no podian jun
tar exercito, ni resistir a los intentos de
los Christianos. Fue assi, que por muer- 717
te de Zuleyman, Miramamolin de Asia,
Africa, y España, sucedieron en aquel
imperio muy ancho, dos hijos de Vlit,
Homar y Izit, por adopcion de su tio: co
sa nueua entre los Moros, y no se quan
acertada, que dos con ygual poder jũta-
mente reynassen. Homar fallecio de su
enfermedad dentro del primer año de
su imperio. Cõ esto Izit quedò solo por
señor de todo. Este proueyò por Gouer-
nador de España a Zama, hõbre de gran
de ingenio y de grande exercicio en las
armas, y no de menor codicia q̃ los passa
dos. Ca inuentò nueuos tributos y los
impuso sobre las ciudades que le eran su
getas. En Narbona puso guarnicion de
soldados, y cerço sobre Tolosa, silla y as
siento antiguamente en aquella prouin-
cia, del imperio de los Reyes Godos. So
breuino Eudõ, Duque de Aquitania, en
socorro de los cercados. Vino a las ma-
nos con el barbaro, en que le vencio, y
matò, con la mayor parte de su exercito,
en la pelea y en el alcance. Los que esca
paron de la matança, en tanto que de A-
frica se porueya nueuo gouernador, eli-
gierõ en lugar del Capitan muerto, a Ab
derrahmã, hombre señalado en paz y en
guerra, para q̃ con su esfuerço y pruden
cia entretuuiesse las cosas de los Mo-
ros, q̃ estauan a punto de perderse. Cõ el
auiso de aquella desgracia, fue de Africa
embiado Aza (a quiẽ otros llamã Adhã)
para q̃ gouernasse en España lo q̃ queda
ua de los Moros, en lugar y en nõbre del
Miramamolin Izir. Este fue ocasion, q̃ la
prouincia, cansada con tantos males, pa
deciesse nueuos trabajos, por inuentar,
como inuentò, tributos muy mayores

que

que antes,cõ intento de empobrecer los pueblos,para que no tuuiessen brio ni fuerças,los que teniã animo y desseo de leuantarse.Passò en esto tan adelante, q̃ mandò a los pueblos y ciudades que se tomaron por fuerça, pagassen al fisco y tesoro real, la quinta parte de todas sus rentas y prouentos:y a los pueblos que se rindieron a partido, ordenò pagassen la decima parte. Con esta condicion se permitio a los Christianos que posseyessen sus heredades y haziẽdas, como por via de feudo o arrendamiento. El Moro Rasis dize,que hizo pagar a los Moros la quinta parte de todos sus bienes,cõ boz y color de ayudar a los pobres,que eran sin numero, en toda la prouincia: como a la verdad fuesse su intento que enflaquecidos no tuuiessen fuerças ni brio para alborotarse. Procurò se edificasse la puente de Cordoua,sobre el rio Guadalquiuir.Sugetò algunas ciudades y pueblos a las haldas de Moncayo,que toda via se manteniã en libertad,y entre ellas tomò por fuerça a Taraçona, y la echò por tierra.Concluydas cosas tan grãdes dentro de dos años y medio que durò su gouierno,los suyos que le aborreciã grãdemẽte,se conjurarõ contra el,y le mataron dentro de Tortosa. Sucedieronle Ambiza,Odra,y Iahea,como lo dize el Arçobispo don Rodrigo:yo entiendo q̃ gouernaron por algun tiempo a España, diuidida en tres partes, por no cõcertar las volũtades de todos,ni venir en vno: o por ventura el gouierno de cada qual destos tres fue de pocos meses. En Asia, sin duda,por muerte del Emperador Izit sucedio en aquel imperio su hermano Iscam, que assi lo dexò dispuesto el dicho Izit,con condicion que adoptasse por hijo y sucessor, como lo hizo,a su hijo Alulit. Encargose Iscam de aquel imperio el año que se contò setecientos y veynte y quatro de nuestra saluacion,y de los 724 Moros ciento y siete,como lo dize el Arçobispo dõ Rodrigo en la historia de los Arabes,q̃ yguala los vnos años a los otros,cosa que no deuiera hazer,como en otro lugar se ha mostrado. Tuuo aquel imperio por espacio de diez y nueue años.Fue muy esclarecido Principe por las cosas q̃ hizo,y su perpetua prosperidad,si no amanzillara las demas virtudes con vna insaciable codicia de juntar de todas partes tesoros:por donde si biẽ en riquezas sobrepujò a sus antepassados, incurrio en grande aborrecimiento de sus vassallos.En tiẽpo deste Emperador gouernaron por ordẽ a España los siguientes, Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprouacion y aplauso de todos,no fue el mismo:el gouierno de cada qual a penas durò vn año entero: y en particular Mahomad tuuo el cargo por espacio de solos dos meses. Porque se halla que el año de Christo 731 de setecientos y treynta y vno, despues de todos estos,fue proueydo en el gouierno de España Abderrahman, que deuio ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas deste gouernador fueron muy famosas, y el remate que tuuieron muy alegre para los Christianos. Esto pide que se haga relacion y memoria por menudo de todas ellas. Auentajose grandemente en la guerra,demas de las otras partes, en que ninguno de los de su nacion se le adelantò en aquel tiempo. Solo fue cruel de su condicion, y aspero, no mas con los Españoles, que con los Moros, que por la libertad del tiempo estauan estragados en muchas maneras. De aqui muchos tomaron ocasiõ de aborrecerle. En particular Muñiz, hombre principal, poderoso,y animoso entre los Moros,determinò de declararse contra el,y alborotar la Gallia Gothica:que con ocasion de estar lexos, y por el mal tratamiento de los que la gouernauan,le siguio con facilidad.En España otrosi,se le juntò lo de Cerdania,q̃ està puesto entre los montes Pyrineos. Eudõ Duque de Aquitania, por valerse del contra los Franceses y Moros,que le molestauan,hizo con el liga.Fue Eudon en aquellos tiempos hombre graue,diestro,y sabio,como se saca d̃ las memorias antiguas:pero todo lo afeò cõ casar a este Muñiz cõ vna hija suya,cõ intento de obligalle mas cõ aquel parentesco. Era aquel casamiento ilicito, y siempre fue veda-

vedado en las leyes de los Chriſtianos: aſsi no ſolo le ſue mal contado, ſino tam bien le ſalio deſgraciado. Porque Abder rahman auiſado de lo que Muñiz pretẽdia, y de las alteraciones de aquellas gẽ tes, marchò con ſu campo a lo poſtrero de Eſpaña. Puſo cerco ſobre la ciudad de Cerdania. Muñiz perdida la eſperança de defenderſe contra enemigo tan poderoſo, y de huyr ſi lo intentaua, y mas de perdon ſi ſe entregaua, acordò de deſ peñarſe. Su muger, que dexò en edad flo rida, y era de notable hermoſura, junto con la cabeça de ſu maridò, ſue embiada a Africa, en preſente muy agradable al ſupremo Emperador de los Moros. Muchos preſumian q̃ el deſaſtre de Muñiz, ſue en vengança de las injurias que el auia hecho a la religion Chriſtiana, y de la mucha ſangre de Chriſtianos que cõ fiereza de barbaro derramara. En par ticular hizo morir a fuego al Obiſpo Anabado, varon muy ſanto, y q̃ en la edad de moço que tenia, repreſentaua coſtũbres de viejo. Enſoberuecido Abderrahman con eſta vitoria, rompio por la Francia, con gran eſpanto de los Franceſes y Godos q̃ por aquella prouincia morauan. Paſſò por donde ſe tiendẽ las riberas del mar Mediterraneo, haſta el rio Rodano, ſin hallar quien le hizieſſe reſiſtencia. Puſo cerco ſobre Arles, ciudad principal en aq̃lla comarca. Alli acudio Eudon con ſu gente, y vino a las manos cõ los barbaros: pero perdio la jornada, con tã grãde eſtrago de los ſuyos, quanto ninguno en aquella edad fue mayor. De q̃ por largo tiẽpo dieron baſtante mueſtra los montones de hueſſos que quedaron cerca de aquella ciudad, en el ſitio do ſe dio la batalla. Reboluio deſpues deſto a mano izquierda, y paſſeada cõ ſus armas vẽcedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, eargò ſobre la Aquitania, y paſſado el rio Garona, a las riberas del mar Oceano aſſolò la inclira ciudad de Burdeos, y talole los campos, allanole los tẽplos, ſin otros infinitos daños q̃ hizo. En aquella parte, cõ gente q̃ de nueuo recogio Eudõ, tornò a prouar ventura, y preſentò la batalla al comun enemigo del nombre Chriſtiano. El ſuceſſo fue el miſmo que antes, contrario a los nueſtros, proſpero a los Moros. Los de Angulema, los de Perigeus, los de Xãtoñe, y los de Potiers, fueron aſsi miſmo trabajados con la llama deſta guerra. En grande aprieto ſe hallauan las coſas de los Chriſtianos: porque quiẽ pudiera hazer roſtro a los vencedores de Aſia, y de Africa, y que poco antes auiã deshecho el imperio de los Godos? Quien ſe atreuiera a ponerſe al rieſgo de la batalla? pelear cõ las inuencibles ſuerças de aquellos paganos? La miſma ſama y la nombradia tenia pueſto eſpanto a las demas naciones, y las tenia acouardadas, y caſi vẽcidas. Era a la ſazon mayordomo mayor de la caſa real de Frãcia Carlos Martello: el qual mouido del peligro comũ, con grandes leuas de gente que hizo, de Francia, Alemaña, y Auſtraſia, que es oy Lorena, formò vn grueſſo exercito. Muchos le acudieron de ſu voluntad y como auentureros, por el deſſeo que tenian de apagar aquel ſuego perjudicial. Con eſtas gẽtes partio en buſca del enemigo, determinado de darle la batalla. Llegò por ſus jornadas a Turs, ciudad muy conocida por el templo y ſepulcro de ſan Martin, Obiſpo de aq̃lla ciudad, de aſsiento muy apacible, campo fertil, cielo ſaludable: do ſoplan ordinariamente los vientos de poniente y mediodia, y entonces eſtaua ſugeta y pertenecia a la Aquitania. Fortificò ſus eſtancias de la otra parte del rio Louere, ſobre que eſtà edificada aquella ciudad: y eſto para tener ſeguras las eſpaldas, q̃ los enemigos, por ſer caſi innumerables, no los pudieſſen cercar. Eudon, oluidado de la enemiſtad y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comũ q̃ todos corriã, juntò con el ſus fuerças: coſa que ſue de grande importancia para la vitoria. Los hiſtoriadores Franceſes dizen, q̃ los Moros entraron y paſſaron tan adelãte en la Francia, llamados de Eudon, q̃ pretendia cõ el daño comun, ſatisfazerſe de ſus particulares agrauios, que tal es la coſtumbre de los hombres mal conſiderados. Dizen mas, q̃ al preſente mudò de pare-

Gagui. li 3. Emil. lib. 2.

parecer, a causa que los Moros, sin tener A
le algun respecto, corrieron los campos
de la Aquitania, o Guiena. Los historia-
dores Españoles callá esto, y es forçoso
q̃ lo vno o lo otro se aya hecho en gracia
o por odio de la nacion Española: ca Eu
don era señor de Vizcaya, y lo de Aqui-
tania le dieron en dote cõ su muger. En
negocio dudoso, parece lo mas cierto, q̃
los Moros no fueron llamados por Eu-
don, y que la fama en cõtrario no es ver B
dadera: pues peleó antes desto por dos
vezes con ellos, a gran riesgo de su vida
y estado. Yuan los barbaros en busca de
los nuestros, con tanto orgullo, que les
parecia nadie se les pondria delante. Lle
garon donde los nuestros alojauan. Dio
se la batalla de poder a poder, que fue
de las mas dudosas y señaladas del mun-
do. Eran los Moros quatrocientos mil,
que combidados de la fertilidad de Fran C
cia, y por ser gente vagabunda, con sus
hijos, mugeres, y ropa auian passado la
mar, para hazer en ella su asiento. El nu
mero de los Christianos era muy menor,
pero auentajauanse en el esfuerço y des
treza del pelear, y, lo que era mas prin-
cipal, tenian a Dios y la justicia de su par
te. La esperança por ambas partes era
grande, y el miedo no menor. Acometé
se entre si las hazes, cierran y trauáse los
esquadrones: embraueceſe la batalla por D
todas partes: que por gran espacio estu-
uo suspensa, sin declarar la vitoria por
los Moros ni por los Christianos. Pero
en fin la valentia y valor prevalecio con
tra aquella gran canalla. Grande y casi in
creible fue la matança. murieron trezié-
tos y setenta mil Moros: y lo que hizo
mucho al caso, para que la vitoria fuef-
se mas alegre, el mismo Abderrahman
quedò tendido entre los demas cuerpos
muertos. De los vencedores faltaron ha E
ta mil y quinientos, pequeño numero pa
ra vitoria tan grande, si bien eran de los
mas señalados, vnos en valor y hazañas,
otros en la nobleza de sus linages. La ale
gria por causa desta vitoria, fue colma-
da para todo el Christianissimo, no solo
por si misma, que fue muy señalada, sino
por la muestra que se dio y esperança
que todos cobraron, de que aquella gen
te hasta entonces inuencible, podria por
el esfuerço de los Christianos ser vencí-
da. Entre todos se señalò en esta batalla,
a dicho del mismo Martello, el Duque
Eudon: que en lo mas recio de la pelea,
como lo tenian antes concertado, con
los cauallos ligeros, y gente mas suelta,
rodeò los esquadrones con tanta preste
za, q̃ antes que mirassen en ello, cargò
sobre los enemigos por las espaldas, y
los puso en confusion. Dioſe esta dicho-
sa batalla, el año de nuestra saluacion de
setecietos y treynta y quatro, que era el 734
veynte y vno despues de la perdida de
España. En este tiempo tenia el impe-
rio de oriente Constantino llamado Co
pronymo. De las cartas de Eudon al Põ
tifice Romano Gregorio, se supo en Ro-
ma, y se tuuo auiso de la vitoria, y del
numero de los muertos. De que se entiẽ
de assi mismo que el Papa les embiò tres
espongias benditas, es a saber, a la mane
ra que se bendizen los Agnus Dei, y que
todos los que alcançaron alguna parteci
ca dellas, salieron de la batalla sin lesion
alguna, cosa marauillosa, como verdade
ra. Los mas cuentan a este Pontifice Gre
gorio por el segundo de aquel nombre:
la razon de los tiempos cõuence que no
fue sino el tercero. Abdelmelich succdio
en el lugar de Abderrahman, y tuuo el
gouierno de los Moros en España, y en
todo lo que della dependia, por espacio
de quatro años siguiẽtes, sin señalarse en
cosa alguna, sino en crueldad, y en cohe-
char la gẽte, q̃ boluia en si despues de tã-
tos trabajos. Tacha q̃ no solo afea a los
Principes, y amanzilla a los que gouier-
nan el pueblo, sino es muy graue delito.
Como el era, assi le sucedieron las em-
presas. Tuuo comission y orden de aco-
meter la Francia: pero perdida mucha de
su gente a la passada de los montes Pyri-
neos, fue forçado de boluer atras. En el
mismo tiempo, es a saber, el año setecié- 737
tos y treynta y siete, don Pelayo prime
ro Rey de España, cargado de años, y es-
clarecido por sus proezas, passo desta vi
da en Cangas. Su cuerpo sepultaron en
santa Olalla Velaniense: Iglesia que

el mismo auia fundado en tierra de Cangas. Alli tambien sepultaron su muger la Reyna Gaudiosa. Sucedio en el Reyno, sin contradicion, don Fauila su hijo, y le gouernò por espacio de dos años: Principe mas conocido por su desastrada muerte, y por la liuiandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna. Pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nueuo Reyno estaua en balanças, y mas se conseruaua por la flaqueza de los Moros, y rebuelta de los tiempos, que por las fuerças de los Christianos, mostraua cuydar poco del gouierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos, q̃ con el bien comun. En especial era demasiadamente aficionado a la caça: y en ella vn osso, que seguia desapoderadamente le matò, sin que dexasse ninguna loa, ni en vida, ni en muerte. Fue sepultado en la Yglesia de santa Cruz, que el mismo edificò en tierra de Cangas: en que se via otrosi antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleua su muger. Vn cierto diacono llamado Iuliano, Griego de naciõ, docto en las dos lenguas Griega y Latina, por estos tiempos escriuia en Toledo las antiguedades de España, y las cosas que hizo don Pelayo. Dizelo cierto autor. Vrbano Prelado de Toledo, en lo postrero de su edad, Euancio Arcediano de aquella Iglesia, Fredoario Obispo de Guadix, varones excelentes por la santidad de sus costumbres, y por su dotrina, resplandecian en aquella escuridad de todas las cosas, a la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo dellos fue Iuan Prelado de Seuilla, que traduxo la Biblia en lengua Arauiga, con intento de ayudar a los Christianos y a los Moros, a causa que la lengua Arauiga se vsaua mucho y comunmente entre todos: la Latina ordinariamente ni se vsaua, ni se sabia. Ay algunos traslados desta traducion q̃ se han conseruado hasta nuestra edad, y se veen en algunos lugares de España.

Florian en el prologo.

(.?.)

Cap. IIII. Del Rey don Alonso llamado el Catholico.

FAllecio don Fauila sin sucession: don Alonso por tanto y Ormisinda su muger (segun que estaua dispuesto en el testamento de don Pelayo) fueron recebidos y declarados por Reyes, con grande alegria del pueblo, y en gran pro de todo el Reyno. Corrian en don Alonso a las parejas las artes de la guerra y de la paz, marauilloso por la constancia que mostrò en las aduersidades, señalado por la felicidad que tuuo ordinariamente en sus empresas: tan dado al culto de la religion, que por esta causa le dieron renõbre de Catholico: apellido que antiguamente en el Concilio Toledano tercero, en el tiempo que se reduxo a la Iglesia Catholica toda la nacion de los Godos, desechadas las heregias de Arrio, cõ mucha razõ se dio al Rey Reccaredo. Desusose despues por muchos siglos: hasta q̃ Alexandro Sexto sumo Pontifice, le renouò en don Fernando de Aragon, Rey Catholico de España, y hizo q̃ se perpetuasse en los Reyes sus sucessores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de vna muy larga paz: Africa y Francia ardian en guerras ciuiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor, se apoderò del grande estado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo, y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfazerse de su contrario, acudieron a las armas. Aznar en aquella parte de España q̃ cae cerca de Nauarra, tomò a los Moros la ciudad de Iaca, con otros muchos castillos y plaças: por donde fue tronco y fundador del Reyno y gẽte de Aragon: nombre q̃ se tomò del rio Aragõ, que passa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas cõ las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunnoldo, y Vayfero acudieron a lo de Francia: rompieron con su gente por toda aquella prouincia, que corrieron hasta passar el rio Rodano. En todas partes

pusie-

pusieron grande espanto: no perdonauan a varones, ni a mugeres, a niños ni a viejos, como acontece que las pasiones de los Principes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargo principalmente este dasio sobre los Allobrogos, que son las partes de Sauoya, y del Delfinado. Viena con grande dificultad se pudo defender. Dende reboluieron contra lo demas adentro de Francia que cae desta parte del Rodano. Los Moros mouidos del desseo que tenia de satisfazerse de la afrenta passada: demas desto llamados por Mauricio Conde de Marsella, y de Hunnoldo y Vayfero, que pretendian por este camino apretar a Martello y a los Franceses, tornaron a hazer guerra en la Francia. Gouernaua por este tiempo los Moros de España Aucupa: este tomò a su llegada residencia a Abdelmelich, y con color q̃ no se descargaua bastantemente de lo q̃ le achacauã, le puso en prisiones. Fue Aucupa muy noble entre los suyos, gran zelador de su superstition, de tal guisa que ningunos delitos castigaua con tanta severidad, como los cometidos contra ella. Concertose pues con Mauricio Conde de Marsella, y con los hijos de Eudon, y con su ayuda, y las gentes que metio en Francia, passò tan adelante, que se apoderò de Auiñon, ciudad puesta sobre el rio Rodano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron q̃mas, talas, y robos. Todo esto sucedio cinco años despues que se dio la batalla muy
739 famosa de Turs, es a saber, el año de sete cientos y treynta y nueue, que fue el primero del reynado de don Alonso. Miserable el estado en que las cosas estauan, grande la auenida de males. Pero el valor de Martello sustétò lo de Frácia: porque echò los enemigos de aquella prouincia, y los arredrò desta parte de los Pyrineos. Apoderose de Auiñon, y de Narbona, de suerte que casi no quedò por los Godos, ni por los Moros, cosa alguna en toda la Francia. La guerra de Africa se hazia y continuaua con mayor calor y pertinacia. Fue assi que Belgio Abẽbexio, Capitan de grã nõbre entre los Moros, leuantò los del pueblo contra su señor y Miramamolin Iscam, no se declara la causa: a muchos les parece bastante para acometer qualquier maldad, el desseo de reynar. Dieronse muchas batallas en Africa. Los trances fueron variables: la victoria de ordinario quedò por los leuãtados. Con que finalmente Belgio se determinò de passar en España. Abdelmelich a la sazõ era buelto al gouierno que antes tuuo, por ordẽ de Aucupa: que fallecio, y por su muerte dexò dispuesto le sacassen de la prision do el le tenia, y le restituyessen el cargo. Lo qual fue para su mal: a causa que Abderrahman, enbiado delante por Belgio, con vn gruesso exercito, para que le allanasse la tierra, le prendio dentro de Cordoua, y le hizo morir con todo genero de tormentos, el año setecientos y quarenta y tres. 743
En que murio esso mismo el Miramamolin Iscam. Sucedio en aquel grande imperio Alulit, hijo de Izit, segun que lo tenian antes assentado. Tuuo sobrenõbre de Hermoso. Las esperanças que al principio dio, fueron grandes, el sucesso diferente. Ponianle en cuydado la guerra que Belgio hazia en Africa, ca boluio, segun parece, de España: y las alteraciones que Doran, por parte de los leuantados, continuaua en España. Los mouimientos de Africa no hazen a nuestro proposito, ni ay para q̃ relatallos. Basta saber q̃ el Emperador Alulit, al principio de su imperio, proueyò para el gouierno de España vn hombre principal y prudẽte, llamado Albulcatar: que con su buena mañ, y con embiar los reboltosos a Africa, para que ayudassen en la guerra que alla se hazia, sossegò las alteraciones de España. Pero poco despues fue muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba, compañero de Zimael, y el principal atiçador de aquella cõjuraciõ, se apoderò del gouierno, y aun del Reyno de España, sin q̃ nadie le pudiesse yr a la mano, porq̃ el Emperador Alulit fallecio el segundo año de su imperio, que fue el de setecientos y quarẽta y quatro. Quedò por sucessor suyo Ibrahem su hermano: que no tuuo mejor sucesso, 744 ni

ni le durò el señorio mas tiempo que a su predecessor. Fue assi, que Maroan, sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilissima alcuña entre los Moros, de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad, degollò a Ibrahem dentro de su palacio, el año segundo de su imperio: y con tanto quedò por señor de todo. En tiẽpo deste Emperador, por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuuo el gouierno de España Toba: y muerto este dentro de vn año, Iuzeph, hombre de grandes partes, fue proueydo y embiado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad, y sin embargo muy dado a mugeres: pero recõpensaua en parte esta falta la destreza q̃ tenia en las armas, y la fama de sus proezas. En tiempo deste gouernador de España, en Asia Abdalla, que era de los Alauecinos, casa y linage nobilissimo entre los Moros, se conjurò con los desta par-
750 cialidad, y dio la muerte a Maroã, el año del Señor de setecientos y cincuẽta. Parecio justa su pretension, por la vengança que tomò de la muerte que dieron a su señor: pero en premio de su trabajo, se quedò en el imperio, y con intento de assegurarse en el, procurò destruyr de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y casta de los Emperadores passados. Como lo intentò, assi en gran parte lo puso en efecto. En Espa-
753 ña, el año de setecientos y cincuenta y tres, en Cordoua se vieron tres Soles, cosa que causò grande espanto, por ser la gente tan grossera y ruda, que no alcançaua como en vna nuue de ygual grossura y densidad, a la manera que en vn espejo, se pueden representar muchos Soles, sin algun otro misterio. Como estauan açorados con el miedo, les parecian y se les representauan otras visiones diferentes, como de hombres que yuan en procession con antorchas de fuego. Aumentose la marauilla y el espanto, por causa de vna muy grande hãbre que por el mismo tiẽpo se siguio en España, por la sequedad que a vezes padece, y falta de agua. En el entretanto el Rey don Alonso, con intento de aprouecharse de la

A buena ocasion que se le representaua, para ensanchar los terminos de su Reyno, que eran muy angostos, por la discordia de los Moros, y sus rebueltas tan grandes, ademas que los Christianos estauan cansados de su señorio, juntò las mas gẽtes que pudo, para hazer entrada en las tierras comarcanas. Sucediole muy biẽ su pretension y la jornada: porque en Galicia recobrò a Lugo, Tuy, Astorga: en
B la Lusitania, la ciudad de Portu, assentada sobre vn puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flauia, y mas adentro a Bletisa, y Sentica, pueblos que oy se llaman Ledesma y Zamora. Tomò otrosi, por aquella comarca a Simancas, Dueñas, Mirãda, y las ciudades de Segouia, y Auila, y a Sepulueda, puesta a las haldas del monte Orospeda, a la ribera del
C rio Duraton, assentada en vn sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamò Segobriga, y mas adelante Sepuluega, como consta de sus mismos fueros, de que antiguamente vsaua, y que era pueblo muy grande, y de muy grãde autoridad. Demas desto, con las armas vencedoras, y en prosecucion de vitorias tã nobles, reboluio sobre las comarcas de Briuiesca, y de la Rioja, pueblos que antiguamẽ
D te se contauan entre los Vardulos, y se apoderò de aquellos distritos. La Rioja està en vn lado del monte Idubeda, por la parte que el rio Ogia, q̃ se derriba de aquel monte, passa, y se mezcla con el rio Ebro. Es tierra muy apazible y muy fertil. Lo mismo hizo de Pamplona en Nauarra, y de lo que oy se llama Alaua, parte de Vizcaya. Verdad es, q̃ muchos destos pueblos, por el vario sucesso de las
E guerras tornaron a perderse, a causa que el poder de los Reyes Moros de Cordoua, en grã perjuyzio de los Christianos, començò a leuantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirà, y crecio adelante mucho en autoridad y fuerças. Procurò el Rey don Alonso, y hizo que en las ciudades catedrales que se ganaron, fuessen puestos Obispos, que reformauan las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiauã de la maleça

que

que de la conuerſacion de los Moros ſe les auia pegado. Cultiuauã los pueblos con el buen exemplo, cõ nueuas leyes que hazian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificauanſe los tẽplos do eſtauan caydos, y los profanados con la ſuperſticion de los Moros, los reconciliauan o conſagranan de nueuo. Reparauan los ornamentos de las Igleſias, por quanto lo ſufria la pobreça de la gente, y las rentas reales que eran muy tenues. Finalmẽte vna nueua luz ſe moſtraua por todas partes, muy gran materia al preſente de alegria, y de mayor eſperança para lo de adelãte. Los antiguos Geographos ſituaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada del mar Oceano: los antiguos hiſtoriadores de Eſpaña, cõmo hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los puſieron en aquella parte de Caſtilla la vieja que antiguamente llamaron los Vacceos. Deſta opinion procedio otro nueuo engaño, y fue, que como don Alonſo ganaſſe gran parte de Caſtilla la vieja, la qual nueſtros hiſtoriadores llamaron Vardulos, otros ſe perſuadieron que deſta hecha quitò a los Moros toda la Cantabria o Vizcaya. Pero por bastantes teſtimonios ſe puede moſtrar, que los Moros en ningun tiempo paſſaron de vn lugar que en Vizcaya vulgarmente ſe llama la Peña horadada. El Rey deſpues q̃ concluyò coſas tan grandes, fallecio en Cangas, en edad de ſeſenta y quatro años, el año que ſe contaua ſeteciẽtos y
757 cincuenta y ſiete de nueſtra ſaluacion. Fue principe eſclarecido y ſeñalado entre todos. Reynò por eſpacio de diez y nueue años, quien dize de diez y ocho. Dexò cinco hijos, los quatro de Ormiſinda ſu muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio, y Veſenda. De otra muger baxa, y aũ eſclaua, tuuo fuera de matrimonio a Mauregato. Hizieronle exequias y enterramiento muy ſolemne, no tanto por el aparato y gaſto, quanto por las verdaderas lagrimas y ſentimiẽto de todos ſus vaſſallos: y por las bozes del cielo q̃ dizen ſe oyeró en el enterramiẽto, de Angeles que cantauan aquellas palabras de la diuina eſcritura. *El juſto es quitado, y nadie pone mientes en ello: es quitado por cauſa de la malidad, y ſera en paz ſu memoria.* Sepultaron eſtos Rey y Reyna en Cangas, en el moneſterio de ſanta Maria. Tuuo don Alonſo vn hermano, por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos ſuyos, Aurelio y Veremundo o Bermudo, que por otra cõſa que del ſe ſepa. Bolueamos a las coſas de los Moros: que por eſtar mezcladas con las nueſtras, no ſe pueden oluidar del todo. En particular ſera bien declarar la ocaſion, los principios y aumento de la diſcordia muy grãde que entre aquella gente ſe encendio por eſte tiempo: y los cimientos que cõ eſto ſe echaron de vn nueuo y muy poderoſo Reyno de Moros, que ſe leuantò en Eſpaña.

Capitulo V. De dos linages los mas principales entre los Moros.

POr las armas de los Sarracenos, y por el vergonçoſo deſcuydo de los nueſtros, la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedò vencida, y ſugeta a los enemigos del nombre Chriſtiano, crueles y fieros: los quales tienen por abominable y por ilicito todo lo q̃ noſotros tenemos por ſanto. Al principio obedecian todos a vna cabeça, y a vn principe, q̃ cuydaua de todo, de la guerra, y del gouierno: hazia y deshazia leyes, adminiſtraua juſticia, haſta las miſmas coſas ſagradas y pertenecientes al culto de Dios, eſtauan a ſu cargo. En las hiſtorias de los Arabes, a vezes le llaman Calipha, q̃ en Romãce quiere dezir ſucceſſor, a vezes Miramamolin, q̃ es lo miſmo que Principe de los que creẽ. El amor de la nueua ſuperſticion hizo que al principio las coſas eſtuuieſſen quietas: adelante con el grande aumento que tuuieron, y por ſus muchas riquezas, reſultaron alborotos, y de vno ſe hizieró muchos imperios. Las cauſas deſtas diſcordias y los ſucceſſos no hazen a nueſtro propoſito: ſolo por lo que toca a nueſtro cuento,

me

me parecio necessario declarar el origē y progresso de dos familias y casas, las mas nobles que ouo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mohama, fundador de aquella secta, y maestro de la nueua superstician, dio a muchas prouincias guerras, en que siempre le sucedio prosperamente. Fue hombre de ingenio despierto, astuto, y malo: vsaua de vna profunda ficcion y aparencia de santidad, cosa muy á proposito para engañar a la gente: y no ay cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la mascara de la religion. Assi fueron innumerables los que engañó en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien ilicita y torpemente se casó, dexó solamēte tres hijas, y ningun hijo varon, ca vno que tuuo se le murio de doze años. La mayor de las hijas se llamó Fatima, las otras Zeynebis, y Imicultis, quedaron casadas con hombres principales, y toda via por la muerte de Mahoma, los suegros del se encargaron del gouierno, primero Abubacar, y despues Homar, en lugar de sus hijas y nietos. Despues destos, Autumā marido de Fatima, tuuo el imperio: que, por ser la mayor, tenia mejor derecho para suceder a su padre. Deste tuuo origen el linage de los Alauecinos, gente muy poderosa en riquezas, y en señorio. A Atuman, no sin contradicion de muchos, y grande alteracion del pueblo, sucedio Moabia, marido de la segūda hija de Mahoma, llamada Zeynebis, fundador que fue del otro linage muy valido de los Bē humeyas. La causa destos nōbres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es, que a Moabia sucedieron por orden su hijo Izit, y Maula su nieto, que perdonó a sus vassallos, y les descargó de la tercera parte de los tributos cō que acostumbrauā a seruir. Muerto Maula, los Moros diuididos en dos parcialidades, los vnos siguierō a Maroan, y los otros a Abdalla, que era, segun yo pienso, del linage y alcuña de los Alauecinos. Sea licito vsar de conjeturas en cosas tā escuras como son las de aquella nacion. Por lo menos en tiempo del Rey Moabia fue maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable: cō q̄ tuuo ocasion de grangear muchas riquezas, y aliados, y de presente tuuo manera para echar al cōtrario del Reyno, y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la Corona y cetro boluierō a Abdelmelich, hijo de Maula, que ganó gran renombre, por conquistar, como cōquistó, toda la Africa, con que el y sus sucessores se hizieron mas poderosos que antes. Las discordias de los Emperadores Romanos, dieron lugar a este daño, que fue vna miserable ceguera, y vna locura de los hombres muy grande. Pero mejor sera apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria, a manera de cierto aguijon, punça y duele. Fallecio Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedio su hijo Vlit, aquel por cuyo mandado Tarif passō en España, y vencido y muerto el Rey don Rodrigo, se apoderó del Reyno de los Godos. En lugar de Vlit sucedio primero su hermano Zuleymā: despues Homar, y Izit, hijos de Vlit, por adopcion de su tio, para que juntamēte, y con ygual poder gouernassen aquel imperio. A estos dos sucedio otro hermano tercero, llamado Iscam. A Iscā Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit, cō gran voluntad de toda aquella nacion, Ibraem su hermano tomó el gouierno. A este dio la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerça de armas, como queda dicho, se apoderó d̄ todo. Las discordias destos Principes dieron ocasion a los Alauecinos, que eran del linage de Fatima, para leuantar cabeça, y prealecer, como los que tenian sus fuerças enteras y vnidas, y los contrarios al reues, diuididas y flacas. Abdalla pues, hombre de grande industria, y no menor coraçon, muerto que ouo a Maroan, q̄ a causa de aquellas rebueltas se hallaua con pocas fuerças, restituyó vltimamente a los que descendiā de Fatima, el imperio de los Moros, como q̄da ya tocado, y para asseguralle mas y perpetualle en sus descēdientes, hizo grā carniceria en el linage de los Humeyas,

yas,por ningun otro delito,sino por sos A pechar pretendian el imperio que ya tuuieron. Camino por donde de presente se hizo odioso,y para adelante su nombre fue tenido por infame,como de cruel y tyrano. Fuera desto,Abderrahmã,que era de los Benhumeyas,fue puesto en necessidad,por escapar de aquella carnicería,de passar a España, para intentar cosas nueuas,por entender que los Moros comunmente en aquella prouincia eran aficionados a los Emperadores passados, y al linage de los Benhumeyas, a causa de las muchas mercedes q̃ dellos tenian recebidas. Con la ayuda de los quales, y el esfuerço y buena maña de Abderrahman, se fundo vn nueuo Reyno de Moros en aquella prouincia,exempto y libre del señorio de los Miramamolines de Africa,y de los Califas de Asia:su assiento en la ciudad de Cordoua, do las demas ciudades acudian como a su cabeça y Metropoli,segun que adelante se entendera mejor.

Cap. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio, y Silon.

POr la muerte de don Alonso el Catolico, su hijo mayor,llamado Froyla,o Fruela,se encargo del gouierno y del Reyno de los Christianos en España,como era razon y derecho,el año de setecientos y cincuẽta y siete. Tuuo el Reyno onze años y tres meses:su gouierno y fama tuuo mezcla de malo y de bueno. Fue aspero de cõdiciõ,inclinado a seueridad,y aun mas aficionado a crueldad,q̃ a misericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen,pocas vezes se vã a la mano,y de ordinario siguẽ sus inclinaciones y passiones. Los aduladores,de que ay gran numero en las casas de los Reyes,hazen que el mal passe adelante. Que no ay quien se atreua a dezir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes a ellos semejantes, y hazen creer que la crueldad es justicia, y q̃ la malicia es prudencia,y assi de lo demas,cõ q̃ todo se peruierte. Verdad es q̃ tuuo algunas cosas de buẽ Principe:porque lo primero fundò y edificò a Oniedo,ciudad principal y noble en las Asturias,si bien algunos atribuyen esta fundaciõn a su padre el Rey don Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dio a la nueua ciudad derecho, y honra de Obispado. Demas desto, apartò los casamientos de los sacerdotes, costũbre antiguamẽte recebida por ley de Vuitiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los Griegos,cõ q̃ se encendio la ira de Dios contra España,y incurrio en tan graues desastres y castigos, como lo entẽdia la gẽte mas cuerda. Con esta resoluciõ,quanto fue el amor y beneuolẽcia q̃ ganò cõ los buenos,tanto se desabrio grã parte del pueblo,y de los sacerdotes. Porque los hõbres ordinariamẽte quieren q̃ lo antiguo y lo vsado vaya adelante:y la libertad de pecar es muy agradable a la muchedumbre. Desta seueridad procedio gran parte del odio q̃ en su vida muchos le tuuieron,y despues de su muerte su nombre quedo a cerca de los decendientes amanzillado y afrẽtado mas de lo que merecia. Assi se puede sospechar,pues fuera delas demas virtudes,en lo q̃ toca a la guerra, procurò seguir las pisadas de su padre. En particular el segũdo año de su reynado, en vna gran batalla desbaratò a Iuzeph, gouernador de España por los Moros,viejo Capitan,y que con vn gruesso exercito talaua y destruya las tierras d̃ Galizia. Ninguna vitoria ouo en aquella era, ni mas esclarecida,ni de mayor prouecho para los Christianos: ca quedaron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Esta perdida fue causa que Iuzeph, que por espacio de quatro años hazia resistencia a Abderrahman,para que no se apoderasse de España,como pretendia,se acabasse de perder:porque como se viesse trabajado por el linage de los Humeyas, huyò de Cordoua:mas por diligencia de sus enemigos fue preso en Granada. De donde escapò y se huyò a Toledo, confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con esperança que aquellos ciudadanos le acudiriã. Sucediole al reues: que como a caydo, todos le faltaron, y los mismos

757

mismos en quien mas confiaua, le dierõ la muerte, con intento de ganar a su costa la gracia del vencedor. Desde este tiẽpo, que fue el año de nuestra saluaciõ de
759 setecientos y cincuenta y nueue, y conforme a la cuenta de los Arabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de España se tornaron a vnir debaxo de vna cabeça y gouierno: y Abderrahman Abẽhumeya, que tuuo adelãte sobrenombre de Adahil, fundò vn nueuo Reyno de su B nacion, mas poderoso que antes, exempto de la jurisdicion de los Moros de Africa, y de Asia, como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, ciudad de los Edetanos, parte de la España Tarraconense, se mantuuo por algun tiempo en la deuocion antigua. Pero vltimamente Abderrahman, con vn largo y apretado sitio que sobre ella puso, la forçò por las armas a seguir el partido de las demas. C Era grãde el odio que este Principe mostraua contra nuestra religion: tanto los Christianos de aquella ciudad se salierõ della, y lleuaron consigo a lo postrero de la Lusitania, por la parte que el Promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huessos del martir san Vicente, que en tiempos passados, como queda dicho, padecio en aquella ciudad, al qual ellos adorauã como a Dios, D y era celebre por la fama de los milagros: tales son las palabras del Moro Rasis, que me parecio poner aqui. Sucedio adelante, que vn Moro natural de Fez, llamado Allibohaces, andando por alli a caça, hallò estos hombres, y como los matasse, lleuò consigo a Africa por esclauos sus hijos, niños de pequeña edad. Por cuya informacion adelãte se supo el lugar en q̃ quedaron escondidos los sagrados huessos, que fue ocasion de mudar el nõ- E bre a aquel Promontorio, y llamarse adelante el Cabo de san Vicente: pero desto se tornara a hablar en otro lugar. El Rey barbaro ensoberuecido con tantas vitorias, y por sucederle todo a su voluntad, acometio a hazer guerra a los Gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja, ciudad de Portugal que antiguamẽte era Pax Iulia. De la vna y de la otra parte fue rechaçado, por el esfuerço y armas del Rey don Fruela: el qual con su buena dicha, y diligencia, no solo defendio las tierras de los Christianos de las insolencias de los barbaros, sino tambiẽ acudio a sossegar las alteraciones de los naturales. En especial de los Gallegos, q̃ sospechò andauan alterados, por auer quitado las mugeres a los sacerdotes. Assi mismo los de Nauarra, que andauan leuantados, se reduxeron a obediencia el año de setecietos y sesenta y vno. En 761 esta jornada se casò el Rey dõ Fruela cõ Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon, Duque de Guiena, y hermana de Aznar, que de buena gana vino en este casamiento, por estarles a todos muy a cuento. Desta señora nacieron don Alonso, que adelante tuuo el Reyno y renombre de Casto, y doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio, y por su poca honestidad. Pudiera el Rey don Fruela ser contado entre los grãdes principes, sino amãzillara su fama y sus virtudes cõ la muerte que dio por sus propias manos a su hermano Bimarano: hecho grãdemẽte inhumano, y q̃ le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y cõ su mucha afabilidad ganaua las voluntades del pueblo. Sospechò su hermano que procuraua hazerle Rey: y por ventura, como sue le acontecer, los que estauan descontentos de la seueridad del Rey, pretẽdian tomarle por su cabeça, y debaxo de su sombra, alterar a los demas: porque no sepue de entender que don Fruela sin proposito, y sin tener alguna causa para ello, hiziesse cosa tan fea: dado q̃ ninguna pudo ser bastante para escusar excesso tan graue. Y el mismo para aplacar el odio q̃ de aquella muerte resultò, prohijò y nõbrò por su sucessor en el Reyno a dõ Bermudo, hijo del muerto: pero no siruio de nada: porq̃ los suyos, y en particular don Aurelio su hermano, se conjuraron contra el, y le dierõ la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey don Fruela, y su muger Menina, en la Iglesia mayor de Ouiedo. En este tiempo Vero Arçobispo de Seuilla resplandecia por su santa vida, erudicion,

ciõ,y libros q̃ eſcriuio. Aſsi miſmo Pedro Prelado de Toledo,ſuceſſor de Vrbano,por ſobrenombre el Hermoſo,cõpuſo vn libro de como ſe deuia celebrar la Paſcua, muy alabado en aquel tiẽpo,endereçado a los de Seuilla,q̃ en eſta cuenta andauan errados. A Pedro ſucedio Cixila,q̃ eſcriuio la vida de S.Illefonſo. Adriano Põtifice Romano, endereçò vna carta a eſte Prelado(dado q̃ le llama Egila)en q̃ reprehende la coſtũbre q̃ tenian en Eſpaña,creo tomada de Grecia,de comer carne los Sabados. Yo entiẽdo q̃ de aquella coſtumbre,por cierta manera de cõcordia,ſe tomò laq̃ al preſente ſe guarda,de comer aquellos dias los menudos y eſtremidades de los animales. Quié dize q̃ eſto ſe introduxo el año de Chriſto de mil y doziẽtos y doze,quãdo los nueſtros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros,tã ſeñalada y famoſa:pero no ay para aſſegurar eſto,autor ni argumẽto baſtãte. Toda via el deſpenſero de la Reyna doña Leonor muger del Rey dõ Iuan el primero aſsi lo dize,y la Valeriana, como ſe refiere adelãte,lib.11.cap.24. Las liſtas antiguas de los Arçobiſpos de Toledo,no ſolo no ponen a Vrbano en aquel numero, ſino tampoco a Pedro:en lugar de los quales cuentã por predeceſſores de Cixila a Sunieredo y Cõcordio. La eſcuridad de aquellos tiẽpos eſtã grande,q̃ a las vezes nos fuerça a reparar, no de otra manera q̃ quiẽ no ſabe el camino,llegado a alguna encruzijada do ſe diuide en muchas partes,como ninguno de aquellos caminos le deſcõtente,ninguno le agrada. El matador del Rey dõ Fruela,vengador de Bimarano,y hermano de entrambos,dado q̃ otros le hazen primo, hijo de don Fruela,q̃ fue hermano del Rey don Alõſo,entrò en el Reyno,y tomò la Corona
768 el año de ſetecientos y ſeſenta y ocho. No hizieró caſo de don Alonſo,hijo del Rey don Fruela,para q̃ heredaſſe a ſu padre,aſsi por ſu pequeña edad, como por el odio q̃ todos a ſu padre tenian. Reynò dõ Aurelio ſeys años y medio: no hizo coſa en paz ni en guerra q̃ ſea digna de memoria,por lo menos q̃ por ella merez ca ſer alabado. Verdad es q̃ apaziguò vna guerra ciuil q̃ encendieron los eſclauos,ca cõ deſſeo de libertad, y cõ la ocaſion q̃ les daua la rebuelta de los tiẽpos, ſe apellidaró en gran numero, y tomaró las armas. Pero la loa q̃ por eſta cauſa ganò,la eſcurecio del todo y amanzillò,cõ vn aſsiẽto muy feo q̃ hizo cõ los Moros, en q̃ ſe obligò de darles cada vn año cierto numero de donzellas nobles, como por parias. La proſperidad de Abderrahman,ponia a los nueſtros eſpanto. Temian,cõ razõ,q̃ las armas de aquel nueuo Reyno,y ſus fuerças muy grandes,no oprimieſſen las de los Chriſtianos, q̃ de ſuyo eran flacas,y por la diſcordia de los parciales,a pũto de perderſe. Procurò el Rey don Aurelio de preuenirſe de fuerças contra aquella tempeſtad q̃ amenazaua,y por eſta cauſa caſò ſu hermana Adoſinda con Silon,hõbre poderoſo y principal,con eſperança y deſeño que en vida le ayudaria ſi fueſſe neceſſario,y deſpues de muerto le ſucederia en el Reyno por no tener el hijos, ni aun ſe ſabe baſtãtemẽte q̃ aya ſido caſado. El Chronicon del Rey don Alonſo el Magno,dize q̃ el Rey dõ Aurelio fue ſepultado en el valle de Iagueya,en la Igleſia de ſan Martin. Dõ Lucas de Tuy dize,q̃ le enterraró en Cãgas. Dificultoſo es cõcordar eſtas opiniones,ni como juez ſentẽciar por la verdad. Quien dize q̃ Iagueya y Cangas es lo miſmo,quien q̃ Iagueya es la villa de Yanguas: por eſta opinion haze la ſemejança de los nõbres moderno y antiguo,y q̃ en aquella villa,en la Igleſia de S.Mignel,ay vna cueua cõ aduocaciõ de S.Andres,y en ella dos ſepulcros o lucillos,juntos el vno del otro:los quales el pueblo,como coſa recebida de ſus antepaſſados,tiene por de los dos Reyes don Fauila y don Aurelio. Que ſi eſto ſe recibe,ſerà ueceſſario cõfeſſar q̃ el nombre de aquella Igleſia,con el tiempo, ſe ha mudado,por lo menos que los hueſſos de aquellos Reyes,de do primero eſtauan enterrados,ſe traſladaron a aquel lugar,coſa q̃ en el Rey don Fauila no tiene duda auer primero ſido ſepultado en otro lugar;como queda arriba ſeñalado;

es

es a saber, en tierra de Cangas. Por la muerte pues de dõ Aurelio, Silon su cuñado fue alçado por Rey en Prauia, jũta mẽte cõ Adosinda su muger. Reynò por espacio de nueue años, vn mes, y vn dia. Enfrenò al principio de su reynado, y sosegò los Gallegos, q̃ andauan alborotados cerca del monte Ciperio, q̃ oy se llama Cebreros. Los motiuos y ocasiones desta guerra, no se escriuen, solo refieré, que por ser Silon de grãd e edad, o porq̃ naturalmẽte era enemigo de cuydados, y no se hallaua cõ fuerças para lleuar aq̃l peso, se resoluio de partir mano, no solo del cuydado de la guerra, sino tãbiẽ del gouierno: y para esto, por amonestacion de su muger, nombrò por su compañero en el Reyno, cõ plena autoridad en guerra, y en paz, a don Alonso, hijo del Rey don Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fue tal, q̃ quando la republica estaua mas rebuelta cõ las olas de vna cruel tempestad, y tenia necessidad de vn gouernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en suerte Reyes sin prouecho, y couardes. Desde este tiẽpo parece q̃ dõ Alonso tuuo nõbre de Rey: como se puede mostrar por vn priuilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archiuos, dado a santa Maria de Valpuesta, q̃ oy es Iglesia Colegial, y antiguamẽte era monesterio de monjas: en el por la liberalidad del Rey don Alonso, se haze donacion a aquel tẽplo de muchas heredades, era de ochocientos y doze, que concurre con el año 774 de Christo de setecientos y setẽta y quatro, que fue el primero del reynado de Silon, si ya por ventura los numeros no estan errados. Porque la opinion de los que atribuyen este priuilegio a don Alõso el Catholico, no biene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se cõtiene, es muy digna de ser cõsiderada. Dize, que el que quebrantare aquella donaciõ, sea anathema, marrano y descomulgado. De las quales palabras se entiende que esta palabra marrano, no se deriua de la palabra Moro, como si dixessemos Maurano, como algunos sospechan, que resultò en Italia, en tiempo del Emperador Federico Barbaroxa, por ocasion que muchos Moros que estauan a su sueldo, despues de conuertidos a la ley de Christo, la renegaron: sino que antes viene de la palabra Syriaca, Maranatha, con que en las diuinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras Griega y Latina, anathema, y excõmunicatus, de que vsa aquel priuilegio escrito en lengua Latina. Por este tiempo Carlo Magno deshizo el Reyno de los Longobardos, que durò en Italia passados dozientos años, cõ prender en Pauia a Desiderio su Rey. Cõfirmò otrosi a instãcia del Papa Adriano, la donaciõ que Pipino su padre hiziera a aq̃lla Iglesia del Exarchado, y otras ciudades de Italia: en q̃ entrauan Boloña, Rauena, Ferrara, y la Emilia, q̃ era la Lombardia, allẽ de el Po, Parma y Plasencia, sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del Rey Silon, ay diferentes opiniones: quiẽ dize que le enterraron en Ouiedo, por vn letrero muy largo q̃ està a la entrada de la Iglesia de S. Saluador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dize y repite doziẽtas y setenta vezes, que hizo aquella Iglesia, demas q̃ debaxo de aquel lettero ay ocho letras que significan: Aqui yaze Silon, seale la tierra liuiana. Otros dizen q̃ le sepultarõ en Prauia, en la Iglesia de san Iuan Euangelista, que el leuantò desde los cimientos, do sin duda fue puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adosinda.

Capitulo VII. *De los Reyes don Alonso, Mauregato, y don Bermudo.*

HEchas las honras y enterramiẽto del Rey Silon, don Alonso su compañero, con gran volũtad de la nobleza, quedò solo con el Reyno, el año de setecientos y ochenta y tres. El odio que tenian 783 a su padre estaua oluidado, y cõ la muestra que auia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vassallos. Solo Mauregato su tio, aunque

no

no era legitimo, pretẽdia se le hizo agra-
uio en anteponerle a don Alõso. Alega-
ua, que tenia mas estrecho parentesco cõ
los Reyes passados, y que todos sus her-
manos sucessiuamente fueron Reyes.
No faltauan hombres bullicioſos, que
cõ desseo de cosas nueuas, dauan oydos
y fauor a sus intentos, personas de ma-
los pensamientos y costumbres, quales
son por la mayor parte los q̃ siguẽ la Cor
te y cosas reales. A persuasiõ destos, por
hallar poco arrimo en los Christianos,
hizo recurso a los Moros: pidioles le ayu
dassen, y alcançolo con assentar de da-
lles cada vn año por parias cincuenta
donzellas nobles, y otras tantas del pue-
blo: infame concierto, pero tanto puede
el desenfrenado desseo de reynar. Sõ los
Moros, mas que ninguna otra nacion, in
clinados a deshonestidad. Con el ceuo
pues destos deleytes, y por mandado de
su Rey Abderrahman, buen numero de
aquella gente siguio a Mauregato. Alle-
gauase para inclinarlos mas, la honra que
les resultaua de tener a los Christianos
por tributarios, y a su Rey por sugeto y
obligado. No se hallaua don Alonso a-
percebido de fuerças bastantes para ha-
zer resistencia y contrastar a tãto poder.
Acordò de dar tiempo al tiempo, y miẽ
tras durauan aquellos recios tempora-
les, se retirò a la Cantabria o Vizcaya,
ya, donde tenia muchos aliados, parien-
tes y amigos de Eudon, de quien venia
por parte de madre Era de veynte y cin
co años, quando al principio de su rey-
nado fue despojado. Reynò Mauregato
por espacio de cinco años y seys meses,
sin señalarse en cosa alguna, sino en co-
uardia, torpeza, y en la graue maldad q̃
cometio por la traycion que hizo a su pa-
tria. Sepultaronle en Prauia en la Iglesia
de san Iuan, como lo dize el Chronicon
q̃ anda en nombre del Rey don Alõso el
Magno, por lo menos en el exemplar de
Ouiedo. Murio en el año del Señor de
788 setecientos y ochenta y ocho. En el mis
mo año Abderrahman Rey de los Mo-
ros, despues que reynara por espacio de
veynte y nueue años, passò desta vida en
Cordoua, do hazia su residẽcia: y la qual
ciudad adornò con diuersas obras, mag
nificas y reales, como fue vn castillo que
leuantò en ella, y vnos jardines que plan
tò muy deleytosos: que entonces se lla
mauan de Rizapha, y al presente se lla-
man de Arriçafa. Demas desto, dos
años antes que muriesse, de lo que ganò
en la guerra, començò a fabricar la mez-
quita mayor, que oy es la Iglesia Ca-
tredal de Cordoua: por la manera del
edificio, gran numero y hermosura de
columnas, sobre que carga la boueda,
vna de las obras mas señaladas de Es-
paña dexò nueue hijas, y onze hijos.
Nombrò en su testamento por sucessor
a Zuleman, el mayor de todos, que
tenia puesto en el gouierno de Toledo.
Esta su ausencia dio ocasion a Issem, que
era el hijo segundo, de apoderarse del
Reyno, sin embargo de lo que su pa-
dre dexò dispuesto. Tenia muy de su
parte las voluntades del pueblo, con cu-
ya ayuda vencio en batalla a su herma-
no, y le hizo retirar al Reyno de Murcia:
desde donde, por sesenta mil escudos q̃
le dio, renunciado su derecho, passò en
Africa. Despues desto, Abdalla, que era
otro hermano, con desseo de cosas nue-
uas, andaua alborotado. Mas hizo as-
siento con el, con que assi mismo de-
samparò a España. Tuuo Issem el Reyno
siete años, siete meses, y siete dias. A
Mauregato sucedio don Bermudo, lla-
mado el Diacono, porque en su menor
edad recibiera aquel orden, de la mane-
ra que se vsa entre los Christianos: Cu-
yo hijo fuesse don Bermudo, no cõcuer-
dã los historiadores, ni serà facil preferir
la vna opinion a la otra, ni los q̃ dizen lo
vno, a los que sienten lo cõtrario. Entiẽ-
do que por la semejança de los nõbres,
las memorias de aquel tiempo estan va-
rias. Quien dize que fue hijo de Bimara-
no, a quien el Rey dõ Fruela su hermano
matò por sus manos. Quien que fue hijo
del otro don Fruela, hermano del Rey
don Alonso el Catholico: opinion, que
la siguen autores de credito, y anti-
guos, en particular el Chronicon del
Rey don Alonso el Magno. Reynò tres
años y medio: tuuo dos hijos, dõ Ramiro
y don

y don Garcia, en su muger Nunilon o Vrsenda, con quien se casò ilicitamente, pero despues con mejor consejo se apartò della, y perseverò en castidad toda la vida. En lo demas fue hõbre templado y modesto, mas amigo del sosiego, que sufria el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gouierno, quien no tiene bastante animo, destreza en las armas, esfuerço y valor, y aun fuerças corporales. Verdad es, que hizo vna cosa muy loable, y que dio mucho contento, es a saber, que en gran pro de la republica, tornò a hazer compañero de su Reyno a dõ Alonso, hijo de su primohermano el Rey dõ Fruela, al que despojò Mauregato, y le forçò recogerse a Vizcaya. Esto fue el año de
791 setecientos y nouenta y vno, a veynte y vno de Iulio, como lo dize Isidoro Pacense, escritor deste mismo tiempo. Reynò desde aqui adelante, por espacio de cincuenta y dos años, cinco meses, y treze dias. Fue Principe muy señalado, en la prosperidad cõtinua que tuuo en sus cosas, diestro en las armas, clemẽte, liberal, amable a los suyos, y espantoso a los estraños. en la piedad y religion ninguno se la ganara. Con su esfuerço, principalmente, se mantuuieron las cosas de España, q̃ estauan para caerse. Ganò grande reputacion y autoridad, y no menos grangeò las voluntades de sus vassallos, con vna vitoria muy señalada que tuuo el tercero año de su reynado, de vn Capitã Moro, llamado Mugayo. Tenia por cosa afrentosa al nombre Christiano, entregar a aquellos barbaros las donzellas que torpemente concertò Mauregato. No quiso acudilles cõ aquel tributo. Por esta causa vn grueso exercito de enemigos rõpio y corrio por todas partes, sin parar hasta llegar a las Asturias. Recogiò don Alonso sus gẽtes. Salio en busca del enemigo: diose la batalla cerca d' vn pueblo llamado Ledos. Quedò la vitoria por los nuestros, que fue de las mas señaladas que jamas ouo en España, ca murieron setenta mil Moros, cõ que los Christianos començaron a respirar y alçar cabeça, por verse libres de vna seruidumbre tã graue: y los Moros enflaquecidas sus fuerças, y embaraçados en otras guerras, no pudieron satisfazerse de aquella mengua y daño: y es cosa aueriguada q̃ en aquel tiempo en lo postrero de España, por la parte q̃ los mõtes Pyrineos se estienden de mar a mar, muchas ciudades y pueblos se ganaron de los Moros, por las armas de los Reyes de Nauarra, y por el esfuerço de Carlo Magno Rey de Frãcia, Principe de autoridad auentajada entre los Reyes Christianos, y por sus grãdes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necesidad a Issem Rey de Cordoua, de embiar vn Capitan de gran nombre, llamado Abdelmelich, cõ exercito bastante para reprimir las entradas por aquella parte, y intentos de los Christianos. Lo que resultò: fue, que los Moros tornarõ a apoderarse de Girona, en lo postrero de España, y de Narbona, en la entrada de Francia. De alli, dize el Arçobispo don Rodrigo, q̃ para acabar el edificio de la mezquita de Cordoua, hizieron traer la tierra en ombros de Christianos, que fue insolencia de barbaros, oluidados de la modestia y templança con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo deuio ser alguna fuerte de arena, con que haze mayor presa la cal. Edificò assi mismo este Rey otra puente en Cordona, cerca del alcaçar, y fue el primero entre los Reyes Moros, que para su guarda tomò soldados estraños, es a saber, tres mil Christianos renegados. Fuera destos, para los oficios y seruicio de la casa real, tenia dos mil eunuchos. Fallecio el año de setecientos y nouẽta y cinco: reynò por espacio de veynte y seys años, diez meses, y quinze dias. Dexò fama de Principe prudente, justo, y liberal, como entre aquella gente: y por sucessor a su hijo Alhaca.

En labif. de los Arab. c. 20.

Cap. VIII. *De Elipando Arçobispo de Toledo.*

ALos trabajos de la cautiuidad, que, quando fueran solos, eran muy graues, se allegò vna grande discordia en materia de religion. Los principales moue-

mouedores y cabeças deste mal, fueron, Feliz Obispo de Vrgel, en lo postrero de España, y Elipando Arçobispo de Toledo, hombres de ingenios no grosseros, ni faltos de erudicion, para las tinieblas y grandes rebueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropeçar ni ensuciarse fuera cosa semejable a milagro. Porque, que lugar podian tener las letras, en medio de seruidumbre tan graue? quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras, erã forçados a buscar con el sudor de su rostro el sustẽto cotidiano, como se podian juntar los Cõcilios Ecclesiasticos, medicina cõ que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina, y reformar las costũbres de Ecclesiasticos, y seglares? Los nobles, y el pueblo, como a cada vno se le antojaua, assi ordenauan sus vidas, y de las cosas diuinas, sin que nadie les fuesse a la mano, cada qual sentia y hablaua lo que le parecia, cosa muy perjudicial. Demas desto, del trato y conuersacion con los Moros, era forçoso se pegassen a los Christianos malas opiniones y dañadas. En particular estos dos Prelados despertaron y publicaron los errores de Nestorio, q̃ en el tiempo passado, por diligencia del Concilio Ephesino, fueron sepultados, como quien auiua las centellas del fuego y quema passada. Dezian de Christo, que en quanto hombre, era hijo adoptiuo de Dios: doctrina falsa, y contra razon, contra todas las diuinas y humanas letras, y religiones. Porque como puede vno mismo ser hijo natural y adoptiuo? pues consta que el hijo adoptiuo graciosamente, por sola benignidad de su padre, sin que aya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido a la herencia y derechos agenos. Lo que quien dixesse de Christo, seria forçado a reconocer en el, y confessar dos hypostasis, o supuestos, que seria otro desatino mas graue. Feliz, por estar su Obispado cerca de Francia, y porque los años passados los Franceses hizieron diuersas entradas por aquellas comarcas, sospechan algunos que fue de aquella nacion. Elipãdo, como el nombre lo muestra, venia de la antigua sangre de los Godos. Hazia por ellos su dignidad y autoridad Obispal, la fama de sus nombres y letras. Alegauan otro si, en fauor de su error, a los santos Eugenio, Ildefonso, Iuliano. Ayudauanse, aunque mal, de algunos lugares de las diuinas letras, en que Christo, por la parte que es hombre, se dize ser menor que su padre. Eran de ingenios bullicioſos y ardientes, assi con cartas y libros que embiauan a todas partes, pretendian con palabras afeytadas persuadir a los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando, por la autoridad que tenia muy grande sobre las demas Yglesias, escriuio a los Obispos de Asturias, y Galicia; en especial pretendio enlazar en aquel error a la reyna Adosinda, muger que fuera del rey Silon. Ella, como prudentissima y muy santa, respondio, que no le tocaua juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo a lo que los Obispos y Sacerdotes determinassen. En el numero de los quales se señalaron principalmente Beato Presbytero, y Heterio Obispo de Osma: cuya disputa contra Elipando, erudita y graue, se cõserua hasta el dia de oy: obra larga y d̃ mucho trabajo, pero q̃ el lector tendra por bien empleado el tiẽpo q̃ gastare en leerla, por cõuencer la mẽtira cõ fuertes argumẽtos. Passaua la rebuelta adelãte, y porq̃ las cosas no sucedia̅ como los noueleros pensauan, Elipando se partio de Toledo para las Asturias, y Galicia Prouinciasen que inficionò a muchos cõ aquella mala ponçoña, malo y pestilẽcial olor de su boca. Feliz acometio primero a los de Castilla la vieja, despues en la entrada de Francia, a la Septimania, q̃ es la Gascuña, desde alli corrio lo demas de Frãcia, y Alemaña, sin hazer algun efecto a causa q̃ toda suerte de gẽtes, los grãdes, los medianos, y los pequeños, se espanta uã cõ la nueua manera de hablar, y en publico, y ẽ secreto cõdenauã aq̃lla opinio̅ y los q̃ la enseñauã. En aquellas partes se podiã jũtar Cõcilios de Obispos: y assi hallo q̃ en Regino, ciudad de Bauiera, q̃ oy dizẽ es Ratisbona, en presẽcia de Carlos Magno, rey de Francia, por vn Cõcilio d̃

Theatrũ vrbiũ Adriani Romani.

Obiſpos que alli ſe juntò ſobre el caſo, fue condenado Feliz, el año de Chriſto
792 de ſetecientos y nouenta y dos. De donde embiado a Roma, ſe retratò delante del Papa Adriano fingidamente, por lo que adelante ſe vio, pues fue neceſſario que ſe juntaſſe de nueuo Concilio en Francfordia, ciudad de Alemaña, el año
794 de ſetecientos y nouenta y quatro, en q̃ ſe hallò preſente Carlo Magno, y dos Obiſpos, Thephilacto, y Stephano, embiados de Roma por Legados, y de Eſpaña por los Catholicos, Beato Presbytero, y el Obiſpo Heterio. No perdierõ por ende el animo los noueleros, antes preſentaron vn memorial a Carlo Magno, en que le ſuplicauan, ſe hallaſſe preſente en aquel juyzio, y quiſieſſe ſeguir antes el parecer de muchos, que dexarſe engañar de pocos. Tratoſe el negocio, y ventiloſe aquella mala opinion. Condenaronla, y juntamente a los que la ſeguian, ſino deſiſtieſſen della. En particular a Feliz, y Elipãdo, puſierõ pena de deſcomuniũ. Feliz, como lo dize Adon Vienenſe, fue por los Obiſpos cõdenado, y embiado en deſtierro, y en Leõ de Frãcia fallecio, ſin deſiſtir jamas de ſu error. En tãto grado es dificultoſo mudar de opinion, y mas en materia de Religion, y reportar vn entendimiento peruertido, para que buelua al camino de la verdad. Que ſe aya hecho de Elipãdo, no ſe ſabe: y creo mas ayna que obedecio a la ſentencia de los Obiſpos, y ſe apartò de ſu primer parecer. Tengo aſsimiſmo por cierto, que no ſalio de Eſpaña, ni cõparecio en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos ſantos, que alegauan por ſi los errados, y de cuyos dichos ſe valian Eugenio, Ildefonſo, y Iuliano, carga Carlo Magno, en la carta que eſcriuio a Elipãdo, y a los demas Sacerdotes de Eſpaña, dize, que no es marauilla los hijos ſe parezcã a los padres. Heterio niega que coſa ſemejante ſe hallaſſe en los eſcritos de aquellos ſantos. Conſta otroſi, q̃ de la eſcuela de Feliz, paſſados algunos años ſalio Claudio de nacion Eſpañol, Obiſpo de Turin, perſona que con opinion de erudito, anduuo algun tiempo y conuerſò en la caſa y Corte del Emperador Ludouico Pio. Eſte a las mentiras de los paſſados, demas de otras coſas, añadio vn nueuo diſlate, que las imagenes ſagradas ſe deuian quitar de los Templos. Eſcriuio empero contra el, aguda y doctamente Ionas Aurelianenſe, ſu contemporaneo.

Capitulo IX. *De los principios de don Alonſo el Caſto.*

FAllecio por eſte tiempo el Rey don Bermudo, ſepultoſe en Ouiedo, do antiguamente ſe vehian los Lucillos ſuyo, y de ſu muger. Con tanto quedò ſolo don Alonſo en el gouierno. Tieneſe por cierto, que con deſſeo de vida mas pura y ſanta, por todo el tiempo de ſu vida, no tocò a la Reyna Berta ſu muger, que fue la cauſa de ponelle el ſobrenombre de Caſto. Para aumento del culto diuino, leuantò deſde los cimiẽtos la Yglesia mayor de Ouiedo, que ſe llama de ſan Saluador. Quien dize que el Rey don Bermudo fue el que dio principio a eſta noble fabrica: y aun el letrero que eſtà a la entrada de aquel Templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ſer que todos tres entendieron en ella: y que el que la acabò, ſe lleuò, como acontece toda la fama. Lo que conſta es, que el Rey don Alonſo fue el que le adornò de muchas preſeas, y en particular refieren, que dos Angeles, en figura de plateros, le hizieron vna Cruz de oro, ſembrada de pedreria, de obra muy prima, vaziada, y ſincelada. Perſuadioſe el pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz, no ſe vieron mas. El Arçobiſpo don Rodrigo dize, que el Rey alcançò del Papa (que por la razon de los tiẽpos fue Leon el tercero) q̃ aquel ſu Tẽplo ſe hizieſſe Arçobiſpal: pero engañoſe, porq̃ eſto ſuccdio en tiẽpo del Rey don Alõſo el Magno. Los glorioſos principios del reynado deſte Principe tã ſeñalado, ſe amãcillarõ y eſcurecierõ cõ vn deſaſtre y afrenta q̃ acõtecio en ſu caſa Real, y fue q̃ ſu hermana la infãta doña Ximena, oluidada d̃l reſpeto q̃ deuia a ſu hermano, y de ſu honeſti-

dad

dad, puso los ojos en Sandia, o Sancho, Conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con el. Fue el matrimonio clandestino, y del nacio el Infante Bernardo Carpense, o del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban, y engrandecen las historias de España. El Rey sabido lo que passaua, puso en prisiones al Conde, que vino para hallarse en las Cortes. Acusaronle de traycion, y de auer cometido ofensa contra la Magestad: conuencido, fue priuado de la vista, y condenado a carcel perpetua, señalaron para su guarda, el castillo de Luna, en que passò lo demas de la vida en tinieblas y miseria, que tal es la paga de la maldad, y su dexo. La hermana del rey fue puesta en vn Monasterio de Monjas. Sin embargo el rey hizo criar el Infante, como si el mismo le ouiera engendrado, y ouiera salido de sus entrañas. Verdad es que no se criò en la Corte, si no en las Asturias. La buena crianza fue parte para que su buen natural le aumentasse, y aun mejorasse. Las armas de los Moros, por estos tiempos no sossegauan, antes Zulema, y Abdalla, tios del nueuo Rey Moro, que hasta aqui se entretuuieran en Africa, para preuenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificasse en el Reyno, passaron en España con presteza. Abdalla, como hõbre mas atreuido, fue el primero que se apoderò de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema despues acudio al llamado de su hermano, para socorrelle y ayudalle en sus intentos. Hizieron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas. Corrieron los campos por muchas partes. Passaron tan adelante, que se atreuieron a presentar la batalla al rey Alhaca. La qual fue muy herida y dudosa. Derramose en ella mucha sangre. Pero en fin Zulema, cõ otros muchos, fue muerto: Abdalla se huyò a Valencia, y como viesse que tantas vezes la fortuna le era contraria, acordò seguir otro partido, y tomar assiento con el rey, a condicion que le señalasse rentas en cada vn año, con que sustentasse

A en aquella ciudad la vida y estado de hõbre principal. Para seguridad que cumpliria lo assentado, y sossegaria, dio en rehenes a sus mismos hijos, que el Rey Moro recibiò y tuuo cerca de si, con aquel tratamiento que conuenia tuuiessen sus primos hermanos: tanto que a vno dellos, dio por muger vna hermana suya. Todo esto sucedio el año de los Arabes ciento y ochenta y quatro, conforme a la cuenta del Arçobispo don B Rodrigo, que era el año quinto despues que Alhaca començò a reynar. Las discordias que los Moros tenia entre si, parece dieron buena ocasion al rey don Alonso, para adelantar su partido, pues muchos autores estrangeros (que los nuestros no dizen palabra) atestiguan, que por el esfuerço del Rey don Alonso se ganò de los Moros la ciudad de Lisbona, cabeça de Portugal, y que embiò a Carlo Magno vna solemne embaxada, en que los principales Fruela, y Basilico, de los despojos de aquella ciudad, C le lleuaron por mandado de su rey, vn rico presente de cauallos, armas, y cautiuos: demas desto, vna tienda morisca, de obra y grandeza marauillosa. Siguieronse despues desto algunos alborotos en el reyno, y alteraciones ciuiles, tan graues, que pusieron al Rey en necessidad de retirarse al Monasterio Abelense, muy conocido a la sazon, y assentado D en ciertos lugares asperos, y breñas de Galicia. Dende, cõ el ayuda de Theudio, hombre principal y poderoso, se restituyò en su reyno, con mayor honra, despues de aquel trabajo. Pero a mi ver, en ninguna cosa se señalò mas el reynado de don Alonso, ni fue mas dichoso, que por hallarse en su tiempo en Compostella, como se halló, el sagrado cuerpo del E Apostol Santiago, pronostico y anuncio de la prosperidad que tendrian mayor que nunca, los Christianos. Lo qual será bien declarar como suce dio, y tomar el agua y cor rida de algo mas arriba.

Cap. X. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.

FLorecio el culto de la Religion Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia, y en aquella parte do està situada Iria Flauia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertò contra los sieruos de Christo en el tiempo que preualecia la vanidad de los muchos dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos, todo genero de tormentos se empleaua en los cuerpos de los que a Christo reuerenciauan, hizo que de todo pũto se acabasse en aquellos lugares la Christiandad. Por dõde, ni en lo restãte del Imperio Romano, ni en el tiẽpo q̃ los Godos fueron señores de España, se tenia noticia del sepulcro sagrado del Apostol Santiago. Con el largo tiempo, y con este oluido tan grande, el lugar en que estaua, se hinchò de maleça, espinas, y matorrales, sin que nadie caycsse en la cuenta de tan gran tesoro, hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense. Myro rey de los Sueuos, de quien arriba se hizo mencion, conforme a la costumbre y obseruancia de Roma, dexò señalados los terminos por todo su reyno, a cada vno de los Obispados, y por Obispo de Iria quedò Andres, sucedieronle por ordẽ, Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulfo, Selua, Leosindo, o Theosindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulfo. De los quales todos, fuera de los nõbres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia y oluido, quedaran sepultados todos los demas que les succedieron, si la luz del Apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor, que en breue passò por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro, succesor de Hindulpho, y por voluntad de Dios, en esta manera. Personas de grande autoridad y credito, afirmauan, que en vn bosque cercano se vian y resplandecian muchas vezes lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelauase el santo Prelado, no fuessen trãpantojos: mas con desseo de aueriguar la verdad, fue alla en persona, y con sus mismos ojos vio que todo aquel lugar resplandecia con lumbres q̃ se veian por todas partes. Haze desmõtar el bosque, y cauando en vn mõton de tierra, hallaron debaxo vna casita de marmol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro, y aq̃l cuerpo el del sagrado Apostol, no se refieren, pero no ay duda sino que cosa tã grãde, no se recibio sin prueuas bastãtes. Buscarõ los papeles q̃ quedarõ de la antiguedad, memorias, letreros, y rastros y aũ hasta oy se cõseruan muchos y notables. Aqui, dizen, orò el Apostol, alli dixo Missa, aculla se escõdio de los q̃ para darle la muerte le buscauã. Los Angeles q̃ a cada passo, dizen, se aparecia, dieron testimonio de la verdad, como testigos abonados, y sin tacha. El Obispo cõ desseo de auisar al rey de lo q̃ passaua, sin dilaciõ se partio para la Corte. Era el Rey muy pio y religioso, desseoso de aumẽtar el culto diuino, demas de las otras virtudes en que era muy acabado. Acudio en persona, y con sus mismos ojos vio todo lo que le dezian. La alegria que recibio, fue estraordinaria. Hizo q̃ en aquel mismo lugar se edificasse vn templo con nõbre de Santiago, bien q̃ grossero, y no muy fuerte, por ser de tapieria. Ordenò beneficios, y señalò rentas de q̃ los ministros se sustentassen, conforme a la posibilidad de los tesoros reales. Derramose esta fama, primero por España, despues por todo el orbe Christiano: con q̃la deuocion del Apostol Santiago se aumentò y dilatò en grande manera. Concurrio gente innumerable de todas partes, tanto, que en ningun tiempo se vio acudir a España, aun quando gozaua de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia, y Alemaña venian: los de lexos, y los de cerca, mouidos de la fama que bolaua. Aumentauase la deuociõ con los muchos y grandes milagros que cada dia se hazian al Sepulcro del santo Apostol: que dauan testimonio bastante, de que no era sin proposito lo

que

que se auia creydo y se diuulgaua. Go- A
uernaua a esta saçon la Yglesia Romana
el Pōtifice Leō, tercero deste nōbre. Hi-
zierō recurso a el, el Rey dō Alōso, y a su
instancia, y en su fauor Carlo Magno (q̄
a esto entiēdo yo se endereçaua princi-
palmēte la embaxada q̄ diximos.) Pidie-
ron, q̄ el Obispo Iriēse, sin mudar por en-
tonces, el nōbre q̄ antes tenia, trasladas-
se su silla a Compostella, para mas autori
zar aquel santo lugar. Venian en ello los B
Grādes y Prelados de Espaīa. Condesc̄ē
dio el Pōtifice a tā justa demāda, con tal
que el Arçobispo de Braga, cuyo sufra-
ganeo era aq̄l Obispado, no fuesse perju-
dicado en alguna manera. Dado que Bra
ga por aquel tiempo no se habitaua, ca
la destruyeron los Moros. De la vna y de
la otra cōdicion, la Yglesia de Compoſte
lla queāò exēpta dozientos y setenta y
cinco años adelāte, quādo por cōcesiō C
de los Pōtifices Romanos, y a instācia de
los Reyes de Espaīa, se trasladaron a Sā-
tiago los priuilegios y autoridad de Me
rida, Yglesia en otro tiempo Metropoli-
tana, como se declara en otro lugar. En
los archiuos y bezerro de Compostella,
se halla vn priuilegio deste rey don Alō-
so, en que haze donacion a aquella Ygle
sia de aquella nueua poblacion, con tres
millas de tierra por todas partes en derre
dor, que le señalò de territorio: en el en D
particular se haze mencion de la inuen-
cion que succedio en aquel tiempo del
sepulcro y cuerpo del Apostol sagrado.
No dexarē de auisar, antes de passar ade
lāte, q̄ algunas personas ductas y graues,
estos años han puesto dificultad en la ve-
nida del Apostol Santiago a Espaīa: o-
tros, sino los mismos en la inuencion de
su sagrado cuerpo, por razones y testos
que a ello les mueuen. Seria largo cuēto E
tratar esto de proposito, y no entiendo
sea expediente con semejantes disputas
y pleytos, alterar las deuociones del pue
blo, en especial tan assentadas y firmes
como esta es. Ni las razones de que se va
len, nos parecian tan concluyentes, que
por la verdad no militen mas en numero
y mas fuertes testimonios de Papas, Re-
yes, y autores antiguos, y Santos, sin ex-
cepcion, y sin tacha. Finalmente visto lo
que haze por la vna y por la otra parte, as
seguro que ay pocos santuarios en Euro
pa, q̄ tengan mas certidūbre, ni mas abo-
nos en todo que el nuestro de Compos-
tella. Tal cia, y es nuestro juyzio en este
caso, y en estas dificultades.

Capitulo XI. *Como Carlo Magno vino en Espaīa.*

QVe Carlo Magno, rey poderoso de
Francia, aya venido, y aun mas de vna vez, a Espaīa, la fama general q̄ dello
ay, lo muestra, fundada en lo q̄ los escri-
tores antiguos dexaron escrito con mu-
cha conformidad. Primeramente al prin
cipio de su reynado, despues de la muer
te de su padre vino a Espaīa, con esperā
ça de echar los Moros de toda ella. Ibna
bala Moro le hizo instancia q̄ emprēdies
se este viage en su fauor. Passò los mōtes
Pyrineos, por la parte de Nauarra. Puso
se sobre Paplona, q̄se le rindio facilmēte.
Dexò a Ibnabala por rey d' Zaragoça, cō
o id' q̄ aquella ciudad le acudiesse a el cō
cierto tributo y parias cada vn año. He-
cho esto, dio la buelta, y de camino hizo
desmāntelar la ciudad de Pāplona, a causa
q̄ no se podia mātener, y con las guerras
ordinarias, muchas vezes mudaua seño-
rio, ya era de Moros, ya de Christianos.
Teniā los Nauarros tomados los puertos
y estrechuras de los Pyrineos. Dierō so-
bre el fardage, y sobre los tesoros de Frā
cia, saquearōlo todo, cō q̄ Carlo Magno
sin poder tomar emiēda del daño, fue for
çado de boluer a Alemaña, cō poco conte-
to y honra. Pocos años adelante, en la
parte de Cataluña, se le entregarō las ciu
dades de Girona, y de Barcelona. De dō
de conuiene tomar los principios de los
Cōdes de Barcelona, y de los Catalanes,
nombrados assi de los pueblos Catalau-
nos, puestos en la Gallia Narbonense,
cerca de la ciudad de Tolosa, que con-
tra los Moros hizieron entrada y assien-
to por aquella parte de España. Esta de-
riuaciō es mas a proposito q̄ la que com-
pone esta palabra de Gotos y Alanos, y
la que otros siguen de cierto Catalan,

gouernador de Aquitania, en el tiempo que Carlos Martelo, como queda arriba tocado, ſe apoderò por fuerça de aql Ducado, y le quitò a los hijos de Eudon. Tomich hiſtoriador Catalan, dize que Carlo Magno, deſpues de algũ tiempo, ganado q̃ ouo de los Moros a Narbona, rompio de nueuo por aquella parte en Eſpaña, y cõ las armas ſugetò a ſu corona a Cataluña la vieja, q̃ eſtaua aſsimiſmo en poder de Moros, en la parte en q̃ antiguamente eſtuuieron los Cretanos, y por alli. Demas deſto que peleò cõ los Moros, y los vẽcio en el valle, que deſta batalla tomò el nõbre de Carlos. Otros añaden a lo dicho, q̃ con la ocaſion de auerſe hallado el cuerpo de Santiago, boluio a Eſpaña de nueuo, para certificarſe, y ver con ſus ojos lo que publicaua la fama, y aumentar con ſu autoridad y preſencia la deuocion de aquel ſantuario. Dizen mas, que a inſtancia ſuya, luego que ſe enterò de la verdad, ſe dio al Prelado de Compoſtella, derecho y autoridad de primado, ſobre todas las Yglesias de Eſpaña. Pero lo deſta venida ſe deue tener por falſo, y por inuencion mal cõpueſta, por muchas razones, que no es neceſſario poner aqui, pues la mentira por ſi miſma ſe mueſtra. Lo que ſe aueriguа, es, que buelto de Eſpaña Carlo Magno, ſe partio para Romá, con intento de amparar y reſtituyr en ſu ſilla al ſumo Pontifice Leon Tercero: el qual, como el ſoſpechaua, y era la verdad, a tuerto auian depueſto ſus enemigos. Llegado a aquella ciudad, ſe aſſentò para conocer de aquel pleyto, quando gran numero de Obiſpos que alli ſe hallauan preſentes por ſu llamado, dixeron a vozes, no ſer licito que alguno juzgaſſe al ſumo Pontifice. Con eſto el miſmo acuſado, deſde vn pulpito, con juramento ſe purgò de los cargos que le hazian: y ſus acuſadores fueron primero condenados a muerte: deſpues a ruego del Pontifice ſe trocò aquella ſentencia en deſtierro. En ningun tiempo la Yglesia de Roma ſe vio mas autorizada, ni la perſona del Pontifice mas acatada. Auian los ciudadanos de Roma, y el Papa embiado a Carlo Magno, antes que alla llegaſſe, las llaues de la confeſsion de ſan Pedro, y el eſtandarte de la ciudad de Roma, en ſeñal q̃ ſe poniã en ſus manos y debaxo de ſus alas ſe amparauã: a cauſa q̃ por la rebuelta de los tiẽpos, los Emperadores Griegos poco les podian ayndar, el poder de los Franceſes ſe aumentaua y ſe fortificaua mas de cada dia. Hizieron pues en preſencia lo q̃ en ſu auſencia tenian acordado, q̃ fue entregalle el Imperio de la ciudad de Roma. Corria el año de nueſtra ſaluacion de ochocientos y vno, quando el Papa Leon, celebrado que ouo la Miſſa en la Yglesia de ſan Pedro, viſpera de Nauidad, dio a Carlo Magno el nombre de Auguſto, y le adornò de las inſignias Imperiales. El pueblo Romano, en ſeñal de ſu mucha alegria aclamò: A CARLOS AVGVSTO, GRANDE Y PACIFICO, VIDA Y VITORIA. Deſpues q̃ fue Emperador, deſde Alemaña do eſtaua retirado en lo poſtrero de ſu edad, vino a Eſpaña, ſegun que lo afirman caſi todos los hiſtoriadores, cõ eſta ocaſion. El rey don Alonſo, cãſado por ſus muchos años, y cõ las guerras que de ordinario traia con los Moros, cõ mayor eſfuerço y valor q̃ proſperidad, pẽſò ſeria biẽ valerſe de Carlo Magno, para echar cõ ſus armas los Moros de toda Eſpaña. No tenia hijos: ofreciole en premio de ſu trabajo la ſucceſsion en el reyno por via de adopcion. No menoſpreciò eſte partido el buẽ Emperador, pero por ſer de larga edad, y no menos viejo q̃ el rey dõ Alonſo, y por tener debaxo de ſu ſeñorio muchas Prouincias, le parecio q̃ aquel reyno ſeria bueno para Bernardo ſu nieto de parte de ſu hijo Pipino, ya muerto, que el auia hecho rey de Italia. Con eſta reſolucion empreẽdio el viage de Eſpaña. Seguiale vn exercito inuencible. Eſtaua todo para concluyrſe, quando ſe ſupieron eſtas praticas. Porque las coſas de los Grandes Principes, y ſus confederaciones, por interuenir otros en ellas, no pueden eſtar mucho tiempo ſecretas. Lleuaua de mala gana la nobleza de Eſpaña, quedar ſugeta al Imperio de los Franceſes,

801

gẽte

gente insolente, como ellos dezian, y fiera. Que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella seruidumbre en otra mas graue. Desto se quexaua cada qual en particular, y todos en publico, los menores, medianos, y mas grandes. Toda via, ninguno en particular se atreuia a resistir a la voluntad del Rey, y desbaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juuentud, y por la esperança que tenia de la corona, soplaua este fuego, y se ofrecia por caudillo a los que le quisiessen seguir. El mismo Rey don Alonso estaua arrepentido de lo que tenia tratado: tan inciertas son las voluntades de los Principes. Allegose a los demas Marsilio, Rey Moro de Zaragoça, con quien el Emperador estaua enojado, por auer desposado de aquel estado a Ibnabala, su confederado. De los vnos y de los otros se formò vn buen exercito, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caualleria de Francia es auentajada. Acordaron tomar los passos de los Pyrineos, y impedir a los Franceses la entrada en España. Los escritores estrangeros dizen, que Carlos passò adelante, y que antes que diesse la buelta vencio en batalla a los enemigos, y les corrio los campos, y la Prouincia por todas partes, y que finalmente quando se boluia, peleò en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores afirman, que Carlo Magno no entrò desta vez en España, sino que a la misma entrada en Roncesualles, que es parte de Nauarra, se dio aquella famosa batalla. Venian en la Vanguardia, Roldan Conde de Bretaña, Anselmo, y Egi nardo hombres principales. El lugar, no era a proposito para ponerse en ordenança. Acometieron los nuestros desde lo alto a los enemigos. Dieron la muerte a muchos antes que se pudiessen aparejar para la pelea, y ordenar sus hazes. Fue muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerço y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Frãcia y de España, muchas fabulas y patrañas. Carlo Magno visto el temor de los suyos, y la matança que en ellos se executaua, con desseo de reparar y animar su gẽte, que desmayaua en aquel aprieto, dixo a sus soldados estas palabras: Quan „ sea cosa sea q̃ las armas Francesas, muy „ señaladas por sus triunfos y trofeos sean „ vencidas por los pueblos mendigos de „ España, enuilecidos por la larga seruidumbre, aunque yo lo calle, la misma co „ sa lo declara. El nombre de nuestro Imperio, la fuerça de vuestros pechos, os „ deue animar. Acordaos de vuestras gran „ des hazañas, de vuestra nobleza, de la „ hõra de vuestros antepassados, y los que „ vencidas tantas Prouincias, distes leyes „ a gran parte del mundo, tened por cosa „ mas graue que la misma muerte, dexa- „ros vencer de gente desarmada, y vil, q̃ „ a manera de ladrones, no se atreuieron a „ pelear en campo raso. La estrechura de „ los lugares en que estamos, no da lugar „ para huyr: ni seria justo poner la esperança en los pies, los que teneys las armas en las manos. No permita Dios tan „ grande afrenta: no sufrays soldados „ que tan gran baldon se dè al nombre Frã „ ces; con esfuerço y animo aueys de salir „ destos lugares. En fuerças, armas, nobleza, en animo, numero, y todo lo demas os auentajays. Los enemigos por la „ pobreza, miseria, y mal tratamiento, es- „ tan flacos, y sin fuerças, el exercito se ha „ juntado de Moros, y Christianos, que no „ concuerdan en nada, antes se diferencian en costũbres, leyes, estatuos, y religiõ. Vos teneys vn mismo coraçon, vna „ misma volũtad, necessidad ẽ pelear por „ la vida, por la patria, por nuestra gloria. „ Con el mismo animo, pues con que tãtas „ vezes sobrepujastes innumerables huestes de enemigos, y salistes con victoria „ de semejantes aprietos (si ya soldados „ mios, no estays oluidados de vuestro antiguo esfuerço) vẽced agora las dificultades menores que se os ponen delante. „ Dicho esto, con la bozina hizo señal, como lo acostumbraua. Renueuase la pelea cõ grande corage: derramase mucha sangre, mueren los mas valientes y atreuidos de los Franceses: los Españoles por los muchos trabajos endurecidos

peleauan como Leones. Y la opinion q̃ en la guerra puede mucho, quebrantò los animos de los contrarios. Ca en lo mas recio de la pelea, se diuulgò por los esquadrones, que los Moros, como gente q̃ tenia noticia de los passos, se apresurauan para dar sobre ellos, por las espaldas. Ningun lugar ouo, ni mas señalado, por el destroço de los Franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la Capilla del Espiritu Santo de Roncesualles. Siguiose poco despues la muerte de Carlo Magno, que fallecio y fue sepultado en Aquisgrã el año de Christo de ochocientos y catorze, que fue la causa, como yo entiendo, de no vengar aquella injuria. Dõ Rodrigo dize, que el Rey don Alonso se hallò en la batalla: los de Nauarra, que Fortun Garcia Rey de Sobrarue tuuo gran parte en aquella victoria. Las historias de Frãcia, que no por el esfuerço de los nuestros fueron los Franceses vencidos, sino por traycion de vn cierto Galalon. Entiendo que la memoria destas cosas està confusa, por la ficcion y fabulas que suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado, que algunos escritores Franceses no hazen mencion desta pelea tan señalada: silencio que se pudiera atribuyr a malicia, sino considerara que lo mismo hizo don Alonso el Magno, Rey de Leon, en el Chronicon que dedicò a Sebastian Obispo de Salamanca, poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna desta tan notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del Emperador Carlo Magno. El lector por lo que otros escriuieron, podra hazer libremente juyzio de la verdad. Boluamos a lo que nos queda atras.

814

A B C D E

Capit. XII. *De lo demas que hizo el Rey don Alonso.*

PRosperamente, y casi sin ningun tropieço, procedian en tiempo del Rey don Alonso las cosas de los Christianos con vna perpetua, constante, y gual, y marauillosa bonança. No solo cuydaua el buẽ Rey de la guerra, sino esso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraua que el culto diuino en todas maneras se aumentasse. Luego que se acabò de todo pũto el Templo, que con nõbre del Saluador se començò los años passados en Ouiedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la deuocion fuesse mayor, hizo que siete Obispos le consagrassen, con las ceremonias acostumbradas, el año de ochocientos y dos. Sin esto en la misma ciudad leuantò otra Yglesia, con aduocacion de nuestra Señora, y junto con ella vn clastro, o casa, a proposito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes: ca dentro de la Yglesia no se acostumbraua. Otra tercera Yglesia edificò de san Tyrso martyr, muy hermosa: la quarta de san Iuliã. Demas desto vn Palacio Real, con todos los ornamentos, apartamientos, y requisitos necessarios. Tal era la grandeza de animo en el Rey don Alonso, que contentandose el en particular con regalo y vestido ordinario, empleaua todas sus fuerças en procurar el arreo y hermosura de la Republica, ennoblecer, y adornar aquella ciudad, que el primero de los Reyes hizo asiento y cabecera de su Reyno, como lo refiere don Alõso el Magno. A la misma sazon los Moros andauan alborotados, en particular los de Toledo se alçaron contra su Rey. Las riquezas, y el ocio, fuente de todos los males, eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sossiego largo tiempo: si fuera le saltan enemigos, le nacen en casa. El Rey Alhaca, como astuto que era, acostumbrado a callar, dissimular, fingir, y engañar, llamò a Ambroz, Gouernador de Huesca, hombre a proposito para el embuste que tramaua, por ser amigo de los de Toledo. Embiole con cartas halagueñas, en que echaua la culpa del alboroto a los que tenian el gouierno, y rogaua a los ciudadanos se sossegassen. Es la gente de Toledo de su natural senzilla, y no nada maliciosa, sin recelarse de la celada, abiertas las puertas le recibieron en la ciudad. Passado algun tiempo, finge estar agrauiado del Rey: persuadeles passen adelante en sus pri-

802

meros

meros intentos, y para mayor seguridad haze edificar vn castillo do al presente està la Yglesia de san Christoual, y para que estuuiessen en guarnicion, puso en el buen golpe de soldados. Para sossegar estas alteraciones, acudio Abderrahman, hijo del Rey Moro, moço de veynte y quatro años: el qual con semejante engaño al primero, hizo asiento con los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, combidaron los ciudadanos principales a cierto combite que ordenaron dentro del castillo, en que sobre seguro fueron aleuosamente muertos por los soldados los del pueblo, hasta numero de cinco mil: que fue el año de nuestra
805 saluacion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanasse: pero no bastò para que los que morauan en el arrabal de Cordoua, no se leuantassen. La crueldad antes altera, que sana. Fue embiado contra ellos Abdelcarin, Capitan de gran nõbre: que ganò en el cerco que poco antes tuuo sobre Calahorra, y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sossegò todo: el castigo de los culpados fue menor que el de Toledo. Ahorcò trecientos dellos a la ribera del rio. Esto passaua en tierra de Moros. En la de Christianos dos exercitos de Moros que hizieron entrada en Galicia, y pusieron grande espanto en la tierra, fueron destroçados, y forçados con daño a
810 retirarse, el año de ochocientos y diez. Ores gouernador de Merida, puso sitio sobre la villa de Benauente, pero con la venida del Rey don Alonso, fue forçado a alçarle, y retirarse. De la misma manera Alcama Moro, gouernador de Badajoz, fue rechaçado de la ciudad de Merida, sobre la qual estaua, y de toda aquella comarca. No mucho despues, vno llamado Mahomad, hombre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Merida, por miedo que tenia de Abderrahman, no le hiziesse alguna fuerça, y agrauio (bien que lo particular no se sabe) con numero de gente se retirò al amparo del Rey don Alonso. Diole el Rey en Galicia lugar en que morasse: pretendia el Moro boluer en gracia con los de su nacion, y tomar por medio alguna empresa contra los Christianos: assi ocho años despues de su venida, con las armas se apoderò de vn pueblo llamado santa Christina: este castillo se vee oy dos leguas de Lugo. Acudio prestamente el Rey, para cortalle los passos: vinieron a las manos, y pelearon con vna porfia estraordinaria: pero al fin el campo quedò por los nuestros, con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad. Que fue vn notable auiso para no fiarse de traydores, en especial de diuersa creencia, y religion. En tanto que esto passaua, fallecio Alhaca Rey de Cordoua, el año de Christo de ochocientos y veynte y vno: de los Ara- 821
bes dozientos y seys, de su Reyno veynte y siete. Dexò diez y nueue hijos, y veynte y vna hijas. Sucediole en el Reyno Abderrahman su hijo, en edad de quarenta y vn años: reynò treynta y vno. El esfuerço de Bernardo del Carpio se mostrò mucho en todas las guerras que por este tiempo se hizieron: el grandemente se agrauiaua, que ni sus seruicios, ni los ruegos de la Reyna, fuessen parte para que el Rey su tio se doliesse de su padre, y le librasse de aquella larga, y dura prision. Pidio claramente licencia, y retirose a Saldaña, que era de su patrimonio, con intento de satisfazerse de aquel agrauio en las ocasiones que se ofreciessen. Dende hazia robos, y entradas en las tierras del Rey, sin que nadie le fuesse a la mano. El Rey no era bastante por su larga edad, los nobles fauorecian la pretension de Beruardo, y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este leuantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez, y de vna enfermedad mortal que le sobreuino, señalò por sucessor suyo a don Ramiro, hijo de don Bermudo. Hecho esto, acabò el curso de su vida, en edad de ochenta y cinco años. Reynò los cincuenta y dos, cinco meses y treze dias. Otros a este numero de años añaden los que reynaron Mauregato, y don Bermudo, por no auer sido

do verdaderos Reyes. Fallecio en Ouiedo, y fue sepultado en la Yglesia de santa Maria de aquella ciudad. Succedio su
843 muerte el año de nuestra saluacion de ochocientos y quarenta y tres. Cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleua el catalogo Compostellano: pero arrimados al Chronicon del Rey don Alonso el Magno, muy conforme en esto a las demas memorias que quedan, y tenemos de la antiguedad.

Capitulo XIII. *Del Rey don Ramiro.*

EL reynado del Rey don Ramiro en tiempo fue breue, en gloria, y hazañas muy señalado, por quitar, como quitò, de las ceruizes de los Christianos, el yugo grauissimo que les tenian puesto los Moros, y reprimir las insolencias, y demasias de aquella gente barbara. A la verdad, el auer España leuantado cabeça, y buelto a su antigua dignidad, despues de Dios, se deue al esfuerço, y perpetua felicidad deste gran Principe. En los negocios que tuuo con los de fuera, fue excelente, en los de dentro de su reyno admirable: y aunque se señalò mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fue mas auentajado. A los Nigromanticos y hechizeros castigò con pena de fuego: a los ladrones, en que andaua gran desorden, hazia sacar los ojos: pena cortada a la medida de su delito, quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y hazerles que no pudiessen mas pecar. A la sazon que fallecio el Rey don Alonso, don Ramiro se hallaua occupado en los Vardulos, que eran parte de Castilla la vieja, o de Vizcaya. La distancia de los lugares, y la mudança del Principe, dieron ocasion al Conde Nepociano para apoderarse por fuerça de armas de las Asturias, y llamarse Rey. Era hombre muy poderoso, los que le seguian muchos, su autoridad, y riquezas muy grandes. Las voluntades, y pareceres de los naturales no se conformauan: ca los malos, y reboltosos le fauorecian, los mas cuerdos, que sentian diuersamente callauan, y no se atreuian a declararse por miedo del tyrano, y por estar las cosas tan alteradas. Acudio el Rey don Ramiro a sossegar estos mouimientos. Iuntaronse de vna parte y de otra muchas gentes, Diose la batalla en Galicia, a la ribera del rio Narceya, en ella Nepociano fue desamparado de los suyos, vencido, y puesto en huyda. Es muy justa recompensa de la deslealtad, que sea reprimida con otra aleuosia: demas que ordinariamente a quien la fortuna se muestra contraria en el tiempo de la aduersidad, le desamparan tambien los hõbres. Fue assi, que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el vno Somna, y el otro Scipion, con intento de alcançar perdon del vencedor, le prendieron en la comarca Premariense, y se le entregaron. En la prision, por mandado del Rey, le fueron sacados los ojos, y encerrado en cierto monesterio passò en miseria y tinieblas lo que de la vida le quedaua. Despues de estos mouimientos y alteraciones, se siguio la guerra contra los Moros, que al principio fue espantosa, mas su remate y conclusion fue muy alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hizieron en España. Tenia el imperio de los Moros Abderrahman, segundo deste nombre, Principe de suyo feroz, y que la prosperidad le hazia aun mas brauo. Porque al principio de su reynado, como queda arriba apuntado, hizo huyr a Abdalla su tio, que con esperança de reynar tomò las armas, y se apoderarà de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderò de la ciudad de Barcelona, por medio de vn Capitã suyo de grã nombre, llamado Abdelcarin. Cõ esto quedò tan orgulloso, que resuelto de reboluer contra el Rey don Ramiro, le embiò vna embaxada para requerirle le pagasse las cien donzellas, que conforme al assiento hecho con Mauregato, se le deuian en nombre de parias: que era llanamente amenazalle con la guerra, y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que le demandaua. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta

que:

que desta embaxada resultaua. Assi los embaxadores fueron luego despedidos. valioles el derecho de las gentes, para que no fuessen castigados como merecia su loco atreuimiento, y demanda tan indigna, e intolerable. Tras esto todos los que eran de edad a proposito en todo el Reyno, fueron forçados a alistarse, y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la lauor de los campos, por miedo que si la dexauan, serian afligidos no menos de la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos, y varones consagrados a Dios, siguieron el campo de los Christianos. Grande era el recelo de todos: si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperança de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hazian de voluntad lo que les era forçoso, acordaron de romper primero, y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja, que a la sazon estaua en poder de Moros. Al contrario Abderrahmá juntaua grandes gentes de sus estados, aparejaua armas, caualios, y prouisiones, con todo lo demas que entendia ser necessario para la guerra, y para salir al encuentro a los nuestros. Iuntaronse los dos campos, de Moros, y de Christianos, cerca de Aluelda, o Alday-da, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por vn monesterio que edificò alli don Sancho Rey de Nauarra, con aduocacion de san Martin. Al presente esta casi despoblado. La renta del monesterio, y la libreria que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante a la Iglesia de santa Maria la Redonda, de la ciudad de Logroño, de la qual Aluelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dio la batalla de poder a poder, que fue de las mas sangrientas, y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito, como juntado de priessa no era ygual en fuerças, y destreza a los soldados viejos, y exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian a todas partes, y animauan a sus soldados, con palabras, y con exemplo. Cerrò la noche, y con las tinieblas, y escuridad se puso fin al combate. No ay cosa tan pequeña en la guerra que a las vezes no sea ocasion de grandes bienes, o males: y assi fue, que en aquella noche estuuo el remedio de los Christianos. Retirose el Rey don Ramiro a vn recuesto que alli cerca està, con sus gentes destrocadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperauan. El mejorarse en el lugar, dio muestra que quedaua vencido: pero sin embargo se fortificò lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos: los quales, y la demas gente, perdida casi toda esperança de saluarse, con lagrimas y suspiros hazian votos, y plegarias, para aplacar la yra de Dios. El Rey oprimido de tristeza, y de cuydados, por el aprieto en que se hallaua, se quedò adormecido. Entre sueños le aparecio el Apostol Santiago, con representacion de magestad, y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuuiesse por cierta. Despertò el Rey con esta vision, y regozijado con nueua tan alegre, salió luego de la cama. Mandò juntar los Prelados, y Grandes: y como los tuuo juntos, les hizo vn razonamiento desta sustancia: Bien se, varones excelentes, que todos conoceys tan bien como yo, en que terminos y apretura estan nuestras cosas. En la pelea de ayer lleuamos lo peor, y sino quedamos del todo vencidos mas fue por beneficio de la noche, que por nuestro esfuerço. Muchos de los nuestros quedaron en el campo, los demas estan desanimados, y amedrentados. El exercito enemigo, que era antes fuerte, con nuestro daño queda cõ mayor osadia. Bien veys que no ay fuerças para tornar a la pelea, ni lugar para huyr. Estar en estos lugares mas tiempo, aunque lo pretendiessemos, la falta de pan, y de otras cosas necessarias, no lo permitirian. La dura y peligrosa necessidad de nuestra suerte, el desamparo de la ayuda y fuerças humanas

« nas, suplira el socorro del cielo, y aliuia-
« ra sin ninguna duda el peso de tantos ma-
« les. Lo que os puedo con seguridad pro-
« meter, a fuera el couarde miedo, no ta-
« pe las orejas de vuestro entendimiento,
« la desconfiança, y falta de fè. Arrojarse
« en afirmar, y creer, es cosa perjudicial,
« mayormente quando se trata de las co-
« sas diuinas, y de la religion: porque si las
« menospreciamos, ay peligro de caer en
« impiedad, y si las recibimos ligeramen-
« te, en supersticion. El Apostol Santiago
« me aparecio entre sueños y me certifi-
« cò de la victoria. Leuantad vuestros co-
« raçones, y desechad dellos toda tristeza,
« y desconfiança. El sucesso de la pelea
« os dara a entender la verdad de lo que
« tratamos. Ea pues amigos mios, llenos
« de esperança, arremeted a los enemigos,
« pelead por la patria, y por la comun sa-
« lud. Bien pudierades con estrema afren-
« ta y mengua seruir a los Moros: por pa-
« receros esto intolerable, tomastes lar ar-
« mas. Rechaçad con el fauor de Dios, y
« del Apostol Santiago, la afrenta de la re-
« ligion Christiana, la deshonra de vues-
« tra nacion: abatid el orgullo desta gen-
« te pagana. Acordaos de lo que preten-
« distes quãdo tomastes las armas, de vues-
« tro antiguo valor, y de las empresas que
« aueys acabado. Dicho esto, mandò or-
denar las hazes, y dar señal de pelear.
Los nuestros con gran denuedo acome-
ten a los enemigos, y cierran apellidan-
do a grandes bozes el nombre de San-
tiago: principio de la costumbre que has-
ta oy tienen los soldados Españoles, de
inuocar su ayuda al tiempo que quieren
acometer. Los Barbaros alterados por
el atreuimiento de los nuestros, cosa
muy fuera de su pensamiento, por tener-
los ya por vencidos: y cõ el espanto que
de repente les sobreuino del cielo, no pu-
dieron sufrir aquel impetu, y carga que
les dieron. El Apostol Santiago, segun q̃
lo prometiera al Rey, fue visto en vn ca-
uallo blanco, y con vna vandera blan-
ca, y en medio della vna Cruz roxa, que
capitaneaua nuestra gente. Con su vista
crecieron a los nuestros las fuerças, los
Barbaros de todo punto desmayados, se
A pusieron en huyda. Executarõ los Chris-
tianos el alcance, degollaron sesenta mil
Moros. Apoderaronse despues de la vi-
ctoria, de muchos lugares, en particu-
lar de Clauijo, do se dio esta famosa ba-
talla: de que dan nuestra los pedaços
de las armas que hasta oy por alli se hallã.
Assi mismo Aluelda, y Calahorra bol-
uieron a poder de Christianos. Suce-
dio esta memorable jornada el año de
B Christo de ochocientos y quarenta y 844
quatro, que fue el segundo del reynado
de don Ramiro. El exercito vencedor,
despues de dar gracias a Dios por tan
grande merced, por voto que hizieron,
obligaron a toda España, sin embargo
que la mayor parte della estaua en po-
der de Moros, a pagar desde entonces
para siempre jamas, de cada yugada de
tierras, o de viñas, cierta medida de tri-
go, o de vino, cada vn año, a la Iglesia
C del Apostol Santiago, con cuyo fauor al
cançaron la victoria. Voto que algu-
nos Romanos Pontifices aprouarõ ade-
lante, como se vee por sus letras apos-
tolicas: assi mismo el Rey don Ramiro
expidio sobre el mismo caso su priuile-
gio. Su data en Calahorra, a veynte y
cinco de Mayo, era ochocientos y seten
ta y dos: yo mas quisiera que dixera o-
chocientos y ochenta y dos, para que
D concertara con la razon del tiempo que
lleuamos muy puntual y ajustada. Pue-
dese sospechar que en el coplar el priui-
legio, se quedò vn diez en el tintero: que
el origen no parece. Añadieron otrosi
en este voto, que para siempre, quando
los despojos de los enemigos se repar-
tiessen, Santiago se contasse por vn sol-
dado a cauallo, y lleuasse su parte. Pero
E esto con el tiempo se ha desusado: lo que
toca al vino y trigo, algunos pueblos lo
pagan. De los despojos desta guerra hi-
zo el Rey edificar a media legua de Ouie
do vna Iglesia de obra marauillosa, con
aduocacion de nuestra Señora: que
hasta oy se vee puesta a las haldas del
monte Naurancio, y alli cerca se edifi-
cò otra Iglesia, con nombre de san Mi-
guel. La Reyna, que vnos llaman Vrra-
ca, otros Paterna, madre de don Ordo-

ño

ño y de don Garcia, proueyo las dichas Iglesias, y las adornò de todo lo necessario. Catenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa, y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias, y en particular de la del Apostol Santiago. El fruto desta victoria no fue tan grande como se pensaua y fuera razõ, a causa de otra guerra que al improuiso se leuantò contra España.

Capitulo XIIII. *Como los Normandos vinieron a España.*

AVN No estaua quitado el yugo de la seruidumbre que los Moros gente venida de la parte de mediodia, tenia puesto sobre nuestra nacion, quando vna nueua peste, por la parte del setentrion, començò a trabajarla grandemente. Fue assi, que los Normandos, gẽte fiera y barbara, y por no auer aun recibido la Fè de Christo, impia y infiel, salidos de Dacia, y de Nouergia, como el mismo nõbre lo declara, que fuerõ gentes setentrionales (ca Normando, quiere dezir, hombre del Norte) forçados de la necessidad, ò, lo q̃ es mas cierto, con desseo de hazer mal, se hizieron cosarios por el mar, debaxo la condura de su Capitan Rholõ. Lo primero acometieron las marinas de Frisia: despues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Secana desagua en el mar Oceano, hizieron mas graues y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Despues desto talarõ las tierras de Nantes, por do el rio Louere descarga en el mar. Las comarcas de Turs, y de Potiers, en que vencido que ouieron en batalla a Roberto Conde de Anjou, pusieron espanto en todas aquellas tierras. Vltimamente hizieron su assiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamò Neustria, y oy del nombre desta gente se llama Normandia: y esto por concessiõ de los Emperadores Ludouico el segundo, y Carolo Crasso, que les dieron aquellas tierras, a condicion que pues no se querian del todo sujetar a su señorio, fuessen para siempre feudatarios y mouientes de la corona de Francia. Los mismos por este tiempo, con gruessas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo a los Christianos de España. Primeramente apretaron, y talaron todas las marinas de Galicia: pero llegados a la Coruña, como acudiesse contra ellos el Rey don Ramiro, los que dellos saltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla, y forçados a embarcarse: demas desto les dierõ vna batalla naual, en que setenta de sus naues, parte fuerõ tomadas por los nuestros, parte echadas a fondo. Assi lo refiere el Arçobispo dõ Rodrigo, dado que el numero de las naues parece muy grande: principalmente que los que escaparon de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegaron a la boca del rio Tajo, y pusieron en mucho afan a Lisbona, que auia por este tiempo buelto a poder de Moros, y el año luego siguiente, que se cõtaua de Christo ochocientos y quarenta y siete, con gentes y naues que de nueuo recogieron, pusieron cerco sobre Seuilla, y talarõ los campos de Cadiz, y de Medina Sidonia: en que hizierõ presas de hõbres y ganados, y passaron a cuchillo gran numero de Moros. Assin despues que se detuuierõ mucho tiempo en aquellas comarcas, por vn auiso que les vino que el Rey Abderrahman armaua contra ellos y apresstaua vna gruessa armada, se partierõ de España, con mucho hõra y despojos que consigo lleuarõ. Siguieronse otras alteraciones ciuiles entre los Christianos. El Cõde Alderedo, y Piniolõ, hõbres en riquezas y aliados poderosos, vno empos de otro se alborotarõ, y tomaron las armas cõtra el Rey don Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren, nunca faltan disgustos y desabrimientos: solo se dize, que en breue y facilmente se apaziguaron. Alderedo fue priuado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos, muertos por mandado del Rey don Ramiro, el año quinto de su reynado. Fallecio poco adelante el mismo en Ouiedo, despues que reynò siete años enteros: fueron sepultados el y Paterna

847

su

su muger en la Iglesia de santa Maria de aquella ciudad: en que se vee vn luzillo deste Rey, con vna letra, que buelta en Romance dize assi: *Murio la buena memoria del Rey Ranimiro, a primero de Febrero: ruego a todos los que esto leyeredes, no dexeys de rogar por su reposo.* Entiendese que fue alli tambien sepultado don Garcia, hermano del Rey, sin que aya memoria de alguna otra cosa que hiziesse en vida, ni en muerte, saluo que se hallò en la batalla de Clauijo, y que el Rey le tratava como si saliera de sus entrañas. En tiempo del Rey don Ramiro falleciò Theodomiro Obispo de Iria, en cuyo lugar sucedio Athaulfo. Algunos toman deste tiempo el principio de la caualleria y orden de Santiago, muy famosa por sus hazañas: pero sin autor alguno, ni argumento bastante. Porque los priuilegios antiguos, que con desseo de honrar esta religion, algunos sin proposito inuentaron, ningun hombre de letras los aprueua, ni tiene por ciertos. A don Ramiro sucedio su hijo don Ordoño, en el año del Señor de ochocientos y cincuenta.

Dõ Rodrigo lib. 4. de su hist. cap. 12.

805

Capitulo XV. De muchos martyres que padecieron en Cordoua.

CRuel carniceria, y vna de las mas brauas, y sangrientas que jamas oyo, se exercitaua en Cordoua por estos tiempos, y se embrauecia contra los siervos de Christo. Fuegos, planchas ardiendo, con todos los demas tormentos, se empleauan en atormentar sus cuerpos. El mayor delicto que en ellos se hallaua, era la perseuerancia en la Fè de Christo, y mantenerse en el culto de la religion Christiana: dado que se buscauan y alegauan otros achaques y colores, a proposito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos, contra lo que tenian concertado. Abderrahman segundo deste nombre, y Mahomad su hijo, Reyes de Cordoua, como hombres astutos y sagazes, pensauan que harian cosa agradable a Dios, y a sus vassallos, si de todo punto desarraygassen el nombre Christiano. Ademas que para seguridad de su estado, les parecia conueniente, que quitada la diferencia de la religion, todos sus subditos estuuiessen entre si ligados con vna misma creencia. Al tiempo que se perdio España, los vencedores otorgaron a los nuestras libertad de mantenerse en la religion de sus antepassados. Con esto, sacerdotes, monjas, y monges, con su vestido diferente de los demas, rapadas las barbas, cõ sus coronas y tonsuras a la manera antigua, se veyan en publico, assi en otras partes, como principalmẽte en Cordoua, donde por la grandeza de aquella ciudad, y por estar alli la silla de los Reyes Moros, concurria mayor numero de Christianos. Auia muchos, assi monesterios, como templos, cõsagrados a fuer de Christianos: vno de san Acisclo martyr, otro de san Zoylo, el terceto de los santos Fausto, Ianuario, y Marcial, demas destos otras tres Iglesias, de san Cypriano, san Gines, y santa Olalla, sendas de cada vno. Estas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contauan ocho monesterios, vno de san Christoual, de la otra parte del rio. El segundo en los montes comarcanos, con aduocaciõ de nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarense. El tercero Tabanense. El quarto Pilemelarienſe, cõ aduocacion de san Saluador. El quinto Armilatẽse de san Zoylo. Demas destos otros tres, de san Feliz, de san Martin, y de los santos Iusto y Pastor. En todos estos lugares tocauan sus campanas para conuocar el pueblo, que acudia publicamẽte a los oficios diuinos, sin que persona alguna les fuesse a la mano. Solamẽte tenian puesta pena de muerte a qualquier Christiano, que en publico o en particular se atreuiesse a dezir mal de Mahoma, fundador de aquella secta. Vedauanles otrosi la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardassen los nuestros, en lo demas les era permitido viuir conforme a sus leyes, y casi conseruarse en su antigua libertad. Tolerable manera de seruidumbre era esta, pues aun se halla que entre los Christianos

A B C D E

nos

nos auia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia, y crecierã las miserias y agrauios. Quanto a lo primero, los pechos y tributos q̃ al prancipio eran templados, de cada dia se acrecentauan, y hazian mas graues. Los nuestros apretados con estos grauamenes, pretendian se deuian quitar las nueuas impoficiones, y derramas: y como no lo alcançassen, passauan vna vida mas dura que la misma muerte. Destos principios las semillas de los odios antiguos vinieron a madurarse, y a rebentar la postema. Los fieles tratauan de sacudir de si aquel yugo muy pesado. Los Moros abominauan del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros, se tenian por contaminados y sucios. Mirauan sus palabras: notauan sus rostros, y sus meneos. Con afrentas y denuestos que les hazian, buscauan ocasion de reñir, y venir a las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias, no dudauan en publico de blasfemar de la ley, y costumbres de los Moros. De aqui tomaron ocasion aquellos Reyes, y sus gouernadores, de perseguir la nacion de los Christianos, con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros hazian las partes de los Moros, y reprehendian el atreuimiento de los Christianos, hasta dezir claramente que los que murieſſen en la demanda, no deuian en manera alguna ser tenidos por martyres, ni como tales honrados. Pues no hazian algunos milagros, y sin ser necessario para defender su religion, sino temerariamente, y sin proposito, se ofrecian al peligro, y dezian denuestos a los contrarios: que no les hazian alguna fuerça, antes les dexauan libertad de manera tenerse en la religion de sus padres. Vltimamente alegauan, que los cuerpos de los que morian, no se conseruauan incorruptos: como se solian conseruar antiguamente los de los verdaderos martyres, para muestra muy clara de la virtud diuinal que en ellos moraua. Assi dezian ellos, quan a proposito, no ay para que tratarlo. El Obispo Recaphredo, y el Conde Seruando, eran los principales capitanes, y que mas se señalauan en perseguir a los martyres, y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hazer diferencia de edad, ni de sexo, eran puestos en hierros, y aprisionados en muy duras carceles. Procurò Abderrahman, y hizo que en Cordoua se juntasse vn Concilio de Obispos, sobre el caso: en el fueron por sentencia condenados como malhechores, todos los que quebrantassen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable, triste espectaculo, y feo, burlarse por vna parte del nombre Christiano, y por otra los que acudian a la defensa, ser en vn mismo tiempo combatidos por frente de los Barbaros, y por las espaldas de aquellos que estauan obligados a fauorecerlos, y animarlos. Cosa intolerable, que fuessen trabajados con calumnias y denuestos, no menos de los de su nacion, que de los contrarios. Que deuian pues hazer? adonde se podian boluer? muchos sin duda era necessario se enflaquecieſſen en sus animos, y cayeſſen: otros llenos de Dios, y de su fortaleza, perseueraron en la demanda. Muchos por espacio de diez años, que fue el tiempo que durò esta persecucion, perdieron sus vidas y derramaron su sangre por la religion Christiana. El primer año padecieron Perfecto presbytero de Cordoua, y del pueblo vno llamado Iuan. El segundo año Isaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro presbytero de Ecija, Vualabonso diacono Ilipulense: los monges Sabiniano, Vuistremundo, Habencio, Ieremias, Sisenando diacono Pacense, o de Beja, Paulo Cordoues, y Maria Ilipulense, hermana que era del martyr Vualabonso. En este año principalmente se embraueccio contra los martyres el Obispo Recaphredo, y a muchos puso en prisiones, entre ello: fue vno Eulogio Abad de san Zoylo, que escriuio todas estas cosas, varon en aquella edad claro por su erudicion, y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero murieron Gumesindo presbytero de Toledo, y Deiseruo monge, assi mismo Aurelio

relio y Feliz, con sus mugeres Sabigotona y Liliosa: Iorge monge, Syro de nacion: Emila, y Ieremias, ciudadanos de Cordoua: tres monges, Christoual Cordoues, Leuuigildo, y Rogelo de Granada. Fuera destos, Seruiodeo monge de Syria. En este mismo año, es a saber, de
852 ochocientos y cincuenta y dos, fallecio de repente Abderrahman. Los Christianos dezian, que era vengança del cielo por la mucha sangre que derramò de los martyres. Confirmose esta opinion y fama, por quanto en el mismo punto que desde vna galeria de su palacio, de donde miraua los cuerpos de los martyres que estauan en las horcas podridos, como los mandasse quemar, cayò de repente de su estado, y sin poder hablar palabra, espirò aquella misma noche, al principio del año treynta y dos de su reynado. Dexò quarenta y quatro hijos, y quarenta y dos hijas. En tiempo desse Rey se empedraron las calles de Cordoua, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes a la ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo ley, que sin tener cuenta con los demas parientes, los hijos succediessen y heredassen a sus padres: cosa que hasta entonces no la tenian bien assentada. Assi en su lugar succedio su hijo Mahomad: tuuo aquel Reyno por espacio de treynta y cinco años y medio. Este al principio de su gouierno echò a todos los Christianos de su palacio: y como quier que por esto no afloxassen en su intento, el año siguiente tornò a embrauecerse la crueldad, y renouarse las muertes. Martyrizaron a Fandila presbytero, y monge de Guadix, Anastasio monge y presbytero, Feliz monge de Alcala, Digna virgen consagrada, Benilde matrona, Columba y Pōposa virgines. El año adelante tuuo vn solo martyr, que fue Abundio presbytero. El siguiente estos quatro, Amador mancebo natural de Martos, Pedro monge Cordoues, Luys ciudadano de Cordoua, Vuitesindo natural de Cabra. En el año seteno desta persecucion, fueron muertos Elias presbytero Portugues, tres monges, Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea virgen dedicada a Dios, hermana de los martyres Adulpho, y Iuan. En el año octauo padecieron Rodrigo, y Salomon. El noueno passò sin sangre. En el año postrero y deceno de la persecucion, padecio muerte el mismo Eulogio, que animaua a los demas con palabras, y con su exēplo. Su muerte fue en Sabado, a onze dias del mes de Março: y quatro dias adelāte derramò su sangre Leocricia dōzella de Cordoua. Escriuio la vida de Eulogio Aluaro Cordoues, su familiar y conocido. Alli, dize, que poco antes de su muerte fue elegido en Arçobispo de Toledo, con gran voluntad del clero, y del pueblo de aquella ciudad, por muerte de Vuestremiro. Ay vna epistola del mismo Eulogio, escrita el año ochocientos y cincuenta y vno a Vuelesindo Obispo de Pāplona, y en ella vn elogio muy hermoso de Vuestremiro, por estas palabras. Despues, dize, del quinto dia bolui a Toledo, do hallē toda via viuo a nuestro viejo santissimo, antorcha del Espiritu santo, lumbrera de toda Espaňa, el Obispo Vuestremiro, cuya santidad de vida alumbra todo el mundo hasta aora: con honestidad de costumbres, y subidos merecimientos, refocila el rebaño Catholico. Vicimos con el muchos dias, y nos detuuimos en su angelica compaňia. Este hospedage fue ocasion que los ciudadanos de Toledo, al que por la fama de sus virtudes desseauan conocer, visto le començaron a estimar y amarle mas, y seňalarle por successor en lugar de Vuestremiro, si le viniesse de dias. En Cordoua, en lugar de Eulogio, pusieron los años siguientes á Sāson, y le hizieron Abad de san Zoylo, hombre docto, y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico que hizo contra Hostigesio Obispo de Malaga, por ocasion que en vn Concilio de Cordoua le vltrajò y llamò herege.

Capitulo XVI. Del Rey don Ordoño.

HEchas que fueron las exequias, con grande solenidad del Rey don Ramiro

miro, su hijo dõ Ordoño tomò las insignias reales, y cõ ellas el nombre, poder y pensamientos de rey. Fue de condiciõ manso y tratable, sus costumbres muy suaues, y por toda la vida en todas sus acciones vsò de singular modestia, cõ que ganò las voluntades de la nobleza del pueblo, y los animos de todos se los aficionò de manera, que ninguno de los reyes fue mas agradable en aquella edad, y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia, virtud necessaria, pero sugeta a engaño en los grandes Principes, sino rigen con prudencia el impetu del animo, y procurã no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que ay grã muchedumbre en las casas, y palacios reales, que suelen armar lazos a sus orejas, y dar traspie a la inocencia de los buenos, ca para engordar, a si, y a los suyos con la sangre de los otros, se aprouechan de lo que veen con el Principe tiene mas fuerça, para daño de muchos, como succedio en el rey don Ordoño. Quatro esclauos de la Yglesia Cõpostellana, acusaron delante del Rey, de vn caso muy feo a su Obispo Athaulfo, persona de grande y conocida santidad. La historia Compostellana dize, que le acusaron del pecado nefando. Fue citado y hecho venir a la Corte, para responder por si. Antes que fuesse al Palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaua, se fue a ver con el rey. Lo que le deuiera reprimir y ponelle temor, le alterò mas, o por auer dado credito a los acusadores, o por estar disgustado, por no venir luego el Obispo a su presencia, y por el habito y trage que traia, mandò soltar vn Toro brauo, azorado con perros, y con garrochas contra el dicho Prelado, lo qual era injusto condenar a ninguno, sin oyr primero sus descargos. En tan gran peligro, Athaulfo armose de la señal de la Cruz: cosa marauillosa, el Toro, dexada la braueza, allegose a el con la cabeça baxa, dexose tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El Rey, y nobles, desengañados por aquel milagro, y enterados de su inocencia, echaronsele a los pies para pedirle perdon: diole el de buena gana, diziẽdo, que nunca Dios quisiesse que pues auia recobrado su dignidad, y librado se de la afrenta, y pues el buen nombre que injustamente le auian quitado, le era restituydo, que el hiziesse en algun tiempo, por donde se mostrasse, oluidado del oficio de Christiano, y de la virtud del animo, y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dize que descomulgò a los que le acusarõ. Lo que se auerigua, es, que librado de aquel peligro, renunciò el Obispado, y se retirò a las Asturias: en que viuio en soledad largo tiempo santissimamẽte. Los cuernos del Toro colgaron del techo de la Yglesia de Ouiedo, do estuuieron muchos años, para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedio al principio del reynado de don Ordoño. El año segundo, vno llamado Muza, que era del linage de los Godos, pero de profession Moro, persona muy exercitada en las cosas de la guerra, despertò contra si las armas de Christianos, y Moros, a causa que publicamente se leuantò contra el Rey de Cordoua su señor, y con vna presteza increyble se apoderò de Toledo, Zaragoça, Huesca, Valencia, y Tudela. Tras esto corrio las tierras de Francia, en que cautiuò dos Capitanes Franceses que le salieron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Caluo acordò de grangearle, con presentes que le embiò. Ensoberuecido el con esta prosperidad, y oluidado de la inconstancia de las cosas humanas, reboluio contra el Rey don Ordoño, con quien, y con el de Cordoua se contaua y publicaua por tercero Rey de España. Rompio por la Rioja, donde quitò a los Christianos a Aluelda, y la fortificò muy bien. El Chronicõ del Rey don Alonso dize que la edificò, y la llamò Albayda. Don Ordoño, mouido por este atreuimiento, juntò sus huestes. Vna parte puso sobre aquella plaça: con los demas fue en busca del enemigo, de quien tenia auiso que estaua alojado en

el monte Laturso. Llegados que fueron a verse, arremetieron los vnos y los otros con gran denuedo y griteria. Tirados los dardos y saetas, vinieron a las espadas. Los fieles con su acostumbrado esfuerço pelearon valientemente, por la patria, y por la Religion. Durò mucho el combate, pero al fin quedò el campo por los Christianos: murieron diez mil Moros, y entre ellos, los mas señalados por sus hazañas y nobleza, en particular vn yerno del mismo tyrano, llamado Garcia. Muza, a penas se escapò con muchas heridas, de las quales entiendo murio. Los despojos muy ricos de los Moros, y sus reales, vinierõ en poder de los nuestros. En el mismo tiẽpo Mahomad, Rey de Cordoua, assi mismo se apercebia contra el enemigo comun. Parecio-le acometer en primer lugar la ciudad de Toledo, por ser su sitio muy fuerte, y porque con ser la primera al leuantarse, dio exemplo y ocasion a las otras ciudades para que hiziessen lo mismo. Hallauase en aquella ciudad Lobo hijo de Muza, por mandado de su padre: el qual auisado del estrago q̃ los suyos recibierõ, cerca de Aluelda, y con miedo de mayor daño, hizo confederaciõ con el rey dõ Ordoño, para valerse de sus fuerças. Embiole el rey muchos Asturianos y Nauarros en socorro, y por caudillo a don Garcia su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerças, acordò vsar de maña. Tenia sus Reales, no lexos de la ciudad. Parò vna celada en Guadacelete, q̃ es vn arroyo cerca de Villaminaya, y era a proposito para su intento. Hecho esto, el mismo, con pequeño numero de soldados, dio vista a la ciudad de Toledo. Los de dentro, engañados por el pequeño numero de los contrarios, salierõ cõtra ellos a gran priessa, sin orden y sin recato, como si fuerã a la presa, y no a pelear. Con aquel impetu cayeron en la celada, con que apretados por frẽte y por las espaldas, con perdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doze mil Moros, y ocho mil Christianos perecieron en aquel encuẽtro. La fortaleza del sitio valio para q̃ la ciudad atemorizada por aquella desgracia, no viniesse en poder del vencedor. El año siguiente, y el tercero talarõ los campos de Toledo, con entradas que los enemigos hizieron, quemaron las mieses y frutos todos. Los de Toledo, con desseo de vengarse, passaron hasta Talauera: pero fuerõ maltratados por el que tenia el gouierno de aquel pueblo, y forçados cõ daño a dar la buelta. En fin cansados cõ tãtas desgracias, se rindieron a Mahomad, el año de nuestra saluacion de ocho cientos y cincuenta y siete. En el qual año, los Nortmandos, conforme a su costumbre, con vna armada de sesenta naues corrieron todas las marinas de España, por quanto se estienden al vno y al otro mar. En particular pusieron a fuego y a sangre las Islas de Mallorca, y Menorca, enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Christianos, estauan aficionados a nuestra Religion. Las casas, templos, campos, fueron con ordinarios robos saqueados: passaron assimismo a Africa, en que hizieron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Nauarros, por la parte do està situada Pamplona, y contra aquella Prouincia de Vizcaya, que se llama Alaua. No sucedio cosa que de contar sea. En Estremadura, Merida se rebelò contra el mismo Rey de Cordoua, y en castigo fue por su mandado desmãtelada. Entre tanto que esto passaua, dõ Ordoño buelto su animo a las artes de la paz, reedificaua las ciudades, por la injuria de los tiempos passados, y de las guerras desiertas y assoladas, sin perdonar a ningun gasto ni cuydado. Estas fueron, Tuy, Astorga, Leon, Amaya, que el Chronicõ del Rey dõ Alonso llama Amagia Patricia. La gente de los Moros, despues de las alteraciones passadas, y guerras ciuiles, començaua a estar diuidida en vandos, tãto q̃ algunos Gouernadores de las ciudades, queriendo mas gouernar en su nombre como señores, que en el ageno como Virreyes, tomauan ocasion de rebelarse, y a cada passo se llamauan reyes.

857

yes. Era esto muy a proposito para los Christianos: porque los contrarios enflaquecidas sus fuerças, y diuididos entre si, por partes se podian sobrepujar; que si estuuieran vnidos, se defendieran de qualquier agrauio. Reith estaua apoderado de Coria, de Talamanca (otros dizen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por don Ordoño, y sus ciudades ganadas. Los soldados que dentro hallaron, todos muertos, los demas varones, mugeres, y moços, vendidos por esclauos. Estos principios, y medios de cosas tan grandes, desbaratò la muerte del Rey, q̃ le sobreuino el año onzeno de su reynado: quien añade a este numero seys años. Fallecio en Ouiedo de gota, mal a que era sugeto. Fue alli sepultado en la Yglesia de santa Maria, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuuo este Rey en sus cosas, solo se le aguò con la rota que los suyos recibieron en Toledo, que parece fue en castigo del pecado que cometio en perseguir sin proposito al santo varon Athaulfo. De su muger Munia, hembra de alto linage, dexò a don Alonso, que fue su hijo mayor, y a don Bermudo, don Nuño, don Odoario, y don Fruela. Algunos dizen que fallecio a veynte y siete de Mayo, en el año no ay duda, sino que fue el de ochocientos y sesenta y dos, como se muestra por el letrero de vna Cruz que presentò el Rey don Alonso su hijo, de grande primor y hermosura, al Templo de Ouiedo, que buelto de Latin en Romance dize assi: *Recebido sea este don con agrado, en honra de Dios. Que hizieron el Principe Alonso, siruo de Christo, y su muger Ximena. Qualquiera que presumiera quitar estos nuestros dones, perezca con el rayo de Dios. Con esta señal es defendido el piadoso, con esta señal se vence el enemigo. Esta obra se acabò y entregò a san Saluador, de la Cathedral de Ouiedo. Hizose en el castillo Gauzon, el año de nuestro Reyno, diez y siete, corriendo la era nouecientos y diez y seys.* Desto se vee que el año ochocientos y setenta y ocho, era el diez y siete, despues de la muerte del Rey don Ordoño. El mismo don Alonso estando en Compostella, confirmò vn priuilegio de su padre, con otro en que estiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, a seys. Su data en la era de noueciẽtos, que fue el año de Christo, de ochocientos y sesenta y dos: pero passemos a las cosas del Rey don Alonso.

862

Capitulo XVII. De los principios del Rey don Alonso el Magno.

DON Alonso, a quien, por las grãdes partes y prendas que tenia de cuerpo, y de anima, y los esclarecidos triunfos que ganò de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, luego que tuuo auiso de la muerte de su padre, cano se hallò a ella presente, sin poner dilacion, se partio para Ouiedo, ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hazer las honras al difunto, y tomar la possession del Reyno, que demas de pertenecerle por derecho, por ser el mayor de sus hermanos, todos los estados, y braços se le ofrecian con gran voluntad, sin embargo de su pequeña edad; que a penas tenia catorze años, numero de q̃ otros quitã, no menos que quatro años. Yo sospechaua, por lo que sucedio adelante que en lo vno y en lo otro ay engaño, y que era de mayor edad quando entrò en el Reyno. En el buen natural que tuuo, se ygualò a sus antepassados, y aun se la ganò a los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro, y apostura, la suauidad de sus costumbres muy grande. Su clemencia, su valor, su mansedumbre, sin par. Señalose en las cosas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y q̃ estauã apretados de alguna necessidad. Ca los thesoros, assi los que el ganò, como los q̃ le dexò su padre, no los empleaua en sus gustos, sino en ayudar las necessidades: virtud q̃ haze a los Principes muy amables, y su fama buela por todas partes. Aumentò otrosi el culto diuino: en particular la Yglesia de Sãtiago, que era de tapieria, la edificò desde los cimientos de

sillares con colũnas de marmol, cosa en aquellos tiẽpos rara y marauillosa, por su poco primor y mucha grosseria, y por la falta de dineros. Reynò quarenta y ocho años, como lo dize Sampyro Asturicense. En el principio padecio algunos tormentos. Don Fruela, hijo del Rey don Bermudo, era Conde de Galizia, poderoso en riquezas, y aliados, y como persona de sangre Real, por ventura pretendia pertenecerle la corona, o por menosprecio que tenia del nueuo Rey, se llamò Rey en Galizia. Don Alonso, por hallarse flaco de fuerças, y desapercebido, acordò de dar lugar al tiempo, y retirarse a aquella parte de Vizcaya, que assi aora, como entonces se llamaua Alaua, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tirano no endereçasse el poder que tomara al pro, y bien comun, sino pretendiesse oprimir a sus vassallos, fue muerto por cõjuracion de los ciudadanos de Ouiedo. Acudio luego don Alonso a las Asturias, donde fue recebido con gran voluntad de los naturales. Sossegò, y ordenò las cosas del Reyno, y castigò a los culpados. La parte de Vizcaya, que en aquel tiempo se llamaua Alaua, estaua sugeta a los Reyes de Ouiedo, lo demas tenia por señor a Zenon, Principe del linage de Eudon, Duque que fue de Aquitania. Eylon, pariente de Zenon, tenia por el Rey el gouierno de Alaua: este confiado en la rebuelta del Reyno, o en la ayuda de Zenon, se leuantò cõtra el Rey. Que en persona acudio a sossegar aquellas alteraciones, desde Leon. Apaziguò en breue, y sin sangre aquella Prouincia: prendio al mismo Eylon, y le embiò a Oniedo, y le tuuo hasta q̃ fallecio en la carcel. No mucho despues vencio en batalla al mismo Zenon, señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma carcel: porque con deseo de nouedades, tambien se alterara. Deste Zenon refieren que quedarõ dos hijas, la vna se llamò Toda, que fue muger de Yñigo Arista Rey de Nauarra. La otra Yñiga, dizen que casò con Zuria q̃ adelante fue señor de Vizcaya. De cuya sangre algunos pretenden q̃ descendian los señores de aquella tierra, antes que Vizcaya se incorporasse en la Corona Real de Castilla. Con el castigo destos dos, los demas tomarõ auiso, q̃ no deuiã menospreciar al rey, ni su saña, y q̃ la traycion es daño sa a los mismos q̃ la hazen. Despues desto Alaua fue dada a vn hombre principal, llamado el Conde Vigila, o Vela. El señorio de Castilla posseia el Conde don Diego Porcellos. Todo esto sucedio el primer año del reynado de dõ Alonso. En el siguiente cargò mas el temporal: porque Imundaro, y Alcama, Capitanes Moros se pusieron sobre la ciudad de Leõ: pero el Rey les forçò a alcar el cerco, y dar la buelta con grande estrago que en sus gentes hizo. Iuntamẽte cõ desseo de fortificarse, y deuẽgarse de los Moros, hizo liga cõ los Nauarros, y Franceses: y para que el assiento fuesse mas firme, casò con vna señora del linage de los Reyes de Francia, llamada entonces Amelina, y despues doña Ximena. Deste matrimonio nacieron don Garcia, dõ Ordoño, y don Fruela; q̃ fueron consecutiuamente reyes: y tãbien don Gonçalo, que al tãto fue Arcediano de Ouiedo. Las alteraciones q̃ entre si los Moros tenian, dauan buena ocasion a los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo, confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la seueridad y crueldad de los reyes de Cordoua, de nueuo tomarõ las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas, quando no son endereçadas por la prudencia y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Auenlope, que deuio ser nieto de Muza, con nõbre de rey se encargò del gouierno. La guerra fue de mayor ruydo que importãcia, a causa q̃ los de Toledo en breue fueron sugetados por el rey de Cordoua. Auenlope, y sus hermanos escaparon y acudieron al amparo del rey don Alonso: el por entender seria de prouecho para la guerra de los Moros, los amparò, y les hizo muchas caricias. Luego despues desto, ayudado assi destos, como de Frãceses, Nauarros, y Vizcaynos, entrò por las tierras de los Moros, corrio los campos, destruyò los pueblos, hizo presas

por

por todas partes. Cõ que sin hazer otro efecto, despidio y deshizo el exercito, rico y cargado de los despojos Moriscos. El año siguiente, que se contaua ocho-
874 cientos y setenta y quatro, los de Toledo cõ desseo, a lo q̃ se puede creer, de agradar a los Reyes de Cordoua, entrarõ por tierra de Christianos, sin parar hasta el rio Duero. Sobreuino el Rey al improuiso, cerca de vn pueblo llamado Pulueraria, por do passa el rio Vrbico, ahora Oruigo. En aquella parte dio tal carga sobre los enemigos, q̃ degollò hasta doze mil dellos. Y poco despues desbaratò otro exercito de Cordoueses, q̃ venia en pos de los primeros. La matança que hizo, fue mayor: ca perecieron todos, fuera de diez q̃ hallaron viuos entre los cuerpos muertos. Seguianse con la fuerça del exercito Morisco, Almudar, hijo del rey de Cordoua, y cõ el Ibengunimo, Capitan de gran nombre. Estos auisados de la matança de los suyos, se recelaron de llegar a Sublancia, pueblo en que el rey estaua; y de noche, mas que de passo, dierõ la buelta a grandes jornadas. Sin embargo se tratò de concierto, por medio de Abuhalit, que en las guerras passadas fue preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dio, le soltaron, por dõde tenia aficion a los Christianos. Negociò tambien, q̃ por su medio se concertaron treguas de tres años. En el qual tiempo ouo sossiego: y despues de passado, don Alonso con sus gentes que juntò, entrò por tierra de Moros, y passado Tajo, llegò hasta Merida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde alli, sin que ningun exercito de Moros saliesse contra el, dio buelta alegre, por los muchos despojos q̃ lleuaua. En todas estas guerras se señalò sobre todos el esfuerço y valor de Bernardo del Carpio, que fue causa que la Christiandad, en la edad del Rey, que no era mucha, no recibiesse algun daño. Concluydas pues tantas cosas, como ouiesse acompañado al Rey hasta Ouiedo, tornò de nueuo a hazer instancia sobre la libertad de su padre. Que deuia bastar prision de tantos años, y era justo que el rey se inclinasse a su peticion, sino por la miseria tan larga, y mal tratamiento de aquel desuenturado viejo, alomenos perdonasse la culpa del padre, por los seruicios del hijo. Que si ni el respeto del deudo, ni sus leales seruicios le mouian, por demas esperaria mayores mercedes, de quien no hazia caso de sus ruegos, y lagrimas en demanda tan justificada. Parecia a los mas, que Bernardo tenia razon: pero preualecio, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que dezian ser conueniente a la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Magestad, y no mudar la sentencia de los antecessores, por respecto de ningun particular. Alterose con esta respuesta Bernardo, saliose de la Corte con grande acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificò quatro leguas de Salamanca, dõde ahora està la villa de Alua, el castillo del Carpio, del qual el mismo tomò el apellido. Desde este castillo de ordinario hazia caualgadas en las tierras del rey, robaua, saqueaua, y talaua ganados, y cãpos. Por otra parte los Moros, a su instancia, trabajauan grandemente las tierras de Christianos. El Rey, mouido destos daños, hizo junta de Grandes en Salamãca, que mudados de parecer, acordaron se hiziesse lo que Bernardo pedia, a tal empero, que primeramente entregasse el castillo. No se sabia, a lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le ouiessen despojado del castillo, y no le restituyessen a su padre, despachado se passò a Frãcia, y Nauarra. En aquellas partes, peregrinando de vnas tierras a otras, acabò la vida en lloro y tristeza, como dizen muchos. Otros lo contradizen, y persuadidos por vn sepulcro que oy se muestra en Aguilar del Campo, con nombre de Bernardo, sienten que sufrio con grande animo los reueses de la fortuna, y en tanto que viuio, siruio a su rey con el esfuerço y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo, se siguio otro nueuo desastre, y fue, que don Fruela, no se sabe porque causa, ni por que agrauios, se conjurò de dar la muerte al rey

su hermano. Descubrióse el trato, y presso, le priuaron de la vista, y condenaron a carcel perpetua. La misma sentencia, por mandado del Rey, se executò en dõ Nuño, don Bermudo, y don Odoario, tambien hermanos suyos, porque se juntaron con don Fruela: castigo cruel, de que resultaron nueuas alteraciones. Ca don Bermudo escapò de la carcel, y cõ ayuda de su parcialidad se apoderò de Astorga, y en ella se fortificò por algun tiempo, sin reparar hasta venir a las manos con el mismo rey que yua en su busca: pero fue vencido, y despues de la rota se huyò a tierra de Moros. El rey don Alonso por esto tomò ocasion para hazer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fue tan molesto a los de tierra de Toledo, que passados algunos años, por gran suma de dinero que dieron, compraron del rey treguas de tres años, cosa muy honrosa para los fieles, y afrentosa para los barbaros.

Capitulo XVIII. *De vn Concilio que se celebrò en Santiago, y en Ouiedo.*

POr este tiempo Athaulfo, Obispo de Compostella, dio fin a su muy larga vida, en la soledad donde se retirò. Succediole Sisenando, hombre de grãdes partes, esclarecido por sus muchas virtudes; en particular persuadio al rey, que los deudos de los que acusaron a Athaulfo, fuessen a manera de esclauos entregados al templo de Santiago. Que fue vn exemplo muy nueuo, y aun cruel, castigar a vnos por los pecados de otros: si la grandeza de la maldad no escusasse en parte la acedia que con ellos vsaron. Trasladò el cuerpo del difunto a Compostella, y con nueuas obras y fabricas, aumentò aquel edificio de la Yglesia de Santiago. Demas desto, a su costa fundò en aquella ciudad vn Monasterio de Benitos, cõ aduocacion de san Martin, y vn Colegio que llamò de san Feliz, en que los Sacerdotes y ministros de Santiago, por su larga vejez, exemptos y jubilados, auida licencia, fuessen proueydos y sustentados de todo lo necessario. En tiempo deste Prelado, la Yglesia de Ouiedo fue hecha Arçobispal. Asimismo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gastos estaua acabado, consagraron ciertos Obispos que se juntaron en vn Concilio, con grande solemnidad. No era licito, conforme a las leyes Ecclesiasticas, conuocar los Obispos a Concilio, sino fuesse con licencia del Papa. Por esta causa Seuero, y Desiderio Presbyteros, despachados sobre el caso a Roma, ganaron del Papa Iuan Octauo, vn breue, en que haze Metropolitana la Yglesia de Ouiedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes: Iuan Obispo, siruo de los siruos de Dios, a Alonso rey Christianissimo, y a los venerables Obispos, y Abades, y Orthodoxos Christianos. Pues que en el cuydado de toda la Christiandad, la sempiterna prouidencia nos hizo sucessores de Pedro, Principe de los Apostoles, por la amonestacion de nuestro Señor Iesu Christo somos apretados, con la qual con cierta voz de priuilegio, amonestò a san Pedro, diziendo: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Yglesia, y a ti dexarè las llaues del reyno de los cielos, &c. Al mesmo otra vez, acercandose el articulo de la gloriosa Passion de nuestro Señor, dixo: Yo roguè por ti, para que no falte tu Fè: y tu conuertido alguna vez, confirma tus hermanos. Por tanto, pues la fama de vuestra noticia, por estos hermanos que vinieron a visitar los vmbrales de los Apostoles, por Seuero, y Desiderio Presbyteros, a nosotros con marauilloso olor de bondad, nos es manifestada: con amonestaciõ fraterna os exorto, que con la gracia de Dios por guia, perseuereys en buenas obras, para que la abundante bendicion de san Pedro nuestro Protector, y la nuestra, os ampare. Y todas las vezes, hijos charissimos, que quisiere alguno de vos venir o embiar a nos, con toda alegria de coraçon y gozo espiritual, de las vltimas partes de Galizia, de la qual Dios fuera de mi os hizo rectores, como legitimos

hijos

« hijos nuestros, os recebiremos: y a la A
« Yglesia de Ouiedo, que con vuestro con
« sentimiento, y a vuestra instancia, haze-
« mos Metropolitana, mandamos y conce
« demos, q̃ todos vosotros seays sugetos.
« Assi mismo mandamos, q̃ todo lo que a
« la dicha silla, los Reyes, o otros quales-
« quier fieles, justamente han ofrecido, o
« para adelanre, con el ayuda de Dios, le
« dieren, sea estable y valedero, perpetua-
« mente. Exorto otrosi a todos, que ten- B
« gays por encomendados los portadores
« destas nuestras letras. Dios os guarde.
Con los dos Embaxadores del Rey embiò juntamẽte el Pontifice a España vn tercero, por nombre Reynaldo, al qual dio otra carta para el Rey, fecha por Iulio, con palabras muy regaladas y blan-
« das, del tenor siguiẽte: Iuan Obispo, sier
« uo de los sieruos de Dios, al amado hijo
« Alõso, glorioso Rey de las Galizias. Auiẽ
« do recebido vuestras cartas, porq̃ cono- C
« cimos q̃ soys deuoto para cõ nuestra san
« ta Yglesia, os damos muchas gracias, ro-
« gãdo a Dios q̃ crezca el vigor de vues-
« tro Reyno, y os cõceda victoria de vues-
« tros enemigos. Porq̃ como vos, hijo ca-
« rissimo, pedistes, rogamos a Dios ordi-
« nariamente, y con instancia, q̃ gouierne
« vuestro reyno, y os salue, guarde, y ampa
« re, y leuante sobre todos vuestros ene-
« migos. Hazed, que la Yglesia de Santia- D
« go Apostol, sea consagrada por los Obis-
« pos Españoles, y con ellos celebrad Cõ-
« cilio. Nos, assimismo, glorioso Rey, co-
« mo vos, somos apretados por los paga-
« nos, pero el Omnipotente Dios nos con
« cede dellos triumpho. Por tanto roga-
« mos a vuestra caridad, no dexeys de em
« biarnos algunos prouechosos y buenos
« Moriscos, con sus armas y cauallos: a los
« quales los Españoles llaman, cauallos Al E
« farazes, para que recebidos, alabemos a
« Dios, y os demos las gracias: y por el
« que los truxere, os remuneraremos de
« las bendiciones de san Pedro. Dios os
« guarde charissimo hijo, y esclarecido
Rey. Dada el mes de Iulio, año del Señor, de ochocientos y setenta y quatro. Leydas las cartas del Papa, los Obispos de todo el reyno fueron conuocados, para q̃ a dia señalado acudiessen, en cumplimiento de lo q̃ se les mandaua. Iũtaronse primeramẽte en Cõpostella, buen numero de Obispos, no menos q̃ catorze: parte de las ciudades q̃ estauan en poder del rey, los demas de las q̃ tenian los Moros, como Obispos de anillo, y poco mas que de solo nõbre. La costũbre de aquel tiẽpo era tal, q̃ las vnas ciudades y las otras tenian Obispos, principalmente las que auian ganado de los Moros, y poco despues eran bueltas a su poder, y aun de las q̃ pretendian ganar en breue y reduzillas al señorio de Christianos. Con esta traça y cõfiança, en lugar de los q̃ moriã, señalauan y consagrauan otros que les succediessen. El Tẽplo pues de Compostella, o de Santiago, fue por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado, a siete de Mayo, dia Lunes, Luna vndecima, y tres de aureo numero: como lo dize Sampyro Asturicense, puntos y señales que todas concurren en el año ochocienros y setenta y seys, y no antes ni despues por largo tiempo. El Altar mayor dedicaron al Saluador. Dos Colaterales, el vno en nombre de san Pedro y san Pablo, el otro de san Iuan Euangelista. El que cubria los huessos del Apostol Santiago, no parecio cõsagrar de nueuo, por tener entẽdido q̃ sus siete discipulos le cõsagraron. Solo se dixo Missa sobre el. En vn monte alli cerca consagraron assimismo vn Tẽplo, en nombre del Martir san Sebastiã. Con que la deuocion de la Yglesia de Santiago, que de antes era muy grãde, se aumentò mucho mas. Onze meses adelante, por mandado del rey los mismos Obispos se juntaron en Ouiedo. Alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resoluieron q̃ el Obispo de Ouiedo fuesse Arçobispo, y para aquella dignidad, por voto de todos, nombraron a Ermenegildo. Parecio otrosi, nõbrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos vezes cada vn año juntassen Synodos, y diessen orden en todo, como quien auia de dar cuenta a Dios de su cargo, y juntamente visitassen las Diocesis, los Monasterios, y Parrochias. Añadierõ demas desto, que los

Esta data pone Ambro. Mo.

en vn opusculo de festo translat. D. Iacob.

876

El priuil. del Rey pone el año nouecientos y de su reynado el treynta y quatro. No viene bien.

Obiſpos,que no tenian Dioceſis,ſiruieſ- A
ſen al de Ouiedo de Vicarios,para que ſe
repartieſſe la carga entre muchos, y el
de ſu renta los ſuſtentaſſe:y que aſsi a eſ-
tos,como a los demas Obiſpos ſeñalaſ-
ſen ſendas Yglesias en la ciudad y Dioce
ſi de Ouiedo,con cuya renta ſe entretu-
ieſſen quando ſe celebraſſen Cõcilios,
y tuuieſſen donde acogerſe, a cauſa de
las ordinarias entradas que los Moros
hazian.En cumplimiento deſte decreto, B
a diezisseys Obiſpos,vnos que teniã Dio
ceſi,y otros que carecian della, ſeñalarõ
doze Templos,al de Leõ,de Aſtorga, de
Iria,al Vlcenſe,al Britoniẽſe,al de Oren
ſe,al de Braga: (eſte era Arçobiſpo) al
Dumienſe,al Tudenſe,al Columbrienſe,
al Portucalenſe,al Salamãticenſe,al Cau
rienſe,al Ceſarauguſtano, al Calagurrita
no,al Turiaſſonenſe,al Oſcenſe. Todos
eſtos nombres,y el numero, ſe ſacaron
de los miſmos actos del Concilio,en gra C
cia de los que ſon aficionados a la anti-
guedad,que los Coroniſtas no eſcriuen
palabra.De aqui ſin duda procedio que
Ouiedo en aquel tiempo ſe llamò, ciu-
dad de Obiſpos, como lo reſieren auto-
res muy graues.Los aledaños de aquella
Dioceſis de Ouiedo ſeñalaron los miſ-
mos Obiſpos,y el Rey la acrecentò en rẽ
tas y poſſeſsiones,ſegun lo que ſe podia
lleuar,conforme a la apretura en que eſ- D
tauan las coſas,y los tiempos. Hallaron-
ſe preſentes en la vna ciudad, y en la o-
tra,el Rey,y la Reyna doña Ximena, los
hijos del Rey,y los Grandes: y dada con
cluſion a todas eſtas coſas, deſpidieron
el Concilio.

Capitulo XIX. De lo demas que ſucedio en el reynado de don Alonſo. E

EN Tanto que eſtas coſas paſſauan,
los Moros eſtauan ſoſſegados:el lar-
go ocio,y la abundancia de Eſpaña, te-
nia apagado el brio con q̃ vinieró,y ablã
dado ſu natural belicoſo: que fue cauſa
de paſſarſe algunos años ſin que ſucedieſ
ſe coſa alguna digna de memoria. Solo
el año ochocientos y ochenta y vno, en 881
toda Eſpaña ouo tẽblores de tierra, con
daño y deſtroço de muchos edificios. El
rey Mahomad aſsiſtia a los oficios, a ſu
modo,quando vn rayo que cayò de re-
pente en la miſma mezquita,matò a dos
q̃ eſtauan cerca del,con grãde eſpãto de
todos los demas.El año ſiguiente Abda-
lla,hijo de Lope,aquel que huyò de To-
ledo,oluidado de las mercedes q̃ del rey
tenia recebidas,como hõbre deſleal y fe
mentido, començò a tratar de hazerle
guerra. Para eſto ſe reconciliò y hizo ſu
aſsiento con el rey de Cordoua. La em-
bidia que renia a ſus tios,le lleuaua al deſ
peñadero. De quien hazia tãta cõfiança
el Rey dõ Alonſo, q̃ les entregò a ſu hi-
jo don Ordoño,como por prendas de la
amiſtad,para que le criaſſen y amaeſtraſ-
ſen.Gran mẽgua de ſu padre:pero en tã-
to ſe eſtimaua en aquel tiẽpo la amiſtad
de los Moros. Deſte principio, aunque
pequeño,ſe ſiguieron coſas mas graues.
Porq̃ Abdalla recogidas ſus gẽtes,rõpio
por las tierras de Chriſtianos: las talas
fueró muy grãdes,los temores y eſperan
ças no menores.Acudio el rey,y vencio
al Moro,cerca de Cillorico,en vna bata-
lla q̃ le dio:aſsi miſmo le rechaçò cõ da-
ño de Pancoruo,de q̃ pretendia el Moro
apoderarſe. No acometieron la ciudad
de Leon,dado q̃ reboluieron cõtra ella,
a cauſa de vna grueſſa guarnicion de ſol-
dados q̃ dentro eſtaua.Deſta manera, ſin
hazer otro efecto q̃ de contar ſea, paſſa-
do el rio Aſtura (oy Eſtola) que riega a-
quellas cãpañas,y paſſa por la miſma ciu
dad de Leon, el exercito enemigo, por
las tierras de la Luſitania boluio a Cor-
doua.Yua entre los demas Moros Abu-
halit:hizo inſtancia cõ el rey don Alõſo,
para que le reſtituyeſſe ſu hijo Abulcen:
q̃ dexara como en rehenes, quando (co-
mo ſe dixo)le dieron libertad. La nego-
ciacion fue tan grande, que al fin alcan-
çò lo que pretendia. Eſto ſucedio al fin
del Otoño, el qual paſſado, y entrado el
Inuierno,Abdalla vencio en cierta pe-
lea,o encuentro, a los dos Zimacles,tio,
y hermano ſuyos, en ciertos lugares aſ-
peros y frgoſos. No ſe dize en q̃ parte
de Eſ-

de Eſpaña: ſoſpecho fue en el reyno de Toledo. Lo que conſta es, que los prendio, y aherrojados los embiò al caſtillo de Becaria. Reboluio ſobre Zaragoça, y con el miſmo impetu la ſugetò. Eſto fue occaſion que las fuerças de Moros, y de Chriſtianos, ſe boluieſſen contra el: dado que con vna embaxada embiò a eſcuſarſe de lo hecho, con el Rey de Cordoua: y porque no recebia ſus eſcuſas con trato doble, y Embaxadores que de ordinario deſpachaua al Rey don Alonſo, para aſſegurarſe, procuraua ſu amiſtad. En el miſmo tiempo los Condes don Vela, y don Diego, hizieron liga contra el, como contra enemigo comũ. Por otra parte Almudar, hijo del Rey de Cordoua, y Abuhalit, fueron embiados de Cordoua, para cercar a Zaragoça: acometimiento que fue por demas, a cauſa de la fortaleza de aquella ciudad, y la mucha gente que en ella hallaron, ademas q̃ Abdalla, por las coſas que auia acometido, y acabado, ſe hallaua muy fuerte, rico, y feroz. Dieron los de Cordoua buelta ſobre las tierras de Vizcaya, y de Caſtilla: hizieron talas, y daños. Acudieron los dos Condes ſobredichos, y forçarõ a los Moros a ſalir de toda la tierra. No ſe deſcuydaua el Rey de Leon, antes tenia juntas ſus gentes en Sublancia, con intento de no faltar a qualquiera occaſion que ſe le preſentaſſe de dar a los Moros, ſi menester fueſſe, la batalla. Pero ellos la eſcuſaron, y ſe boluieron a ſu tierra: ſolo deſtruyeron el moneſterio de Sahagun, que en Caſtilla la vieja era, y es muy celebre. Y ſin embargo Abuhalit embiò algunos Moros de ſecreto, al Rey dõ Alonſo, para tratar de hazer pazes: y ſobre lo miſmo Dulcidio, presbytero de Toledo, fue por el Rey embiado a Cordoua, en
883 fin del año ochocientos y ochenta y tres. En tanto q̃ eſtos tratos andauan, vna armada de Moros, que ſe juntò en Cordoua, y en Seuilla, por mar acometio las riberas de Galizia, por eſtar muchos pueblos ſin murallas, y que podian facilmente ſer ſaqueados. No hizo algun eſecto la dicha armada, a cauſa de los rezios tẽporales, que la desbarataron, y echaron a fondo: pocos con el general Abdelhamit, eſcaparon del naufragio, y de la tormenta. Al miſmo tiẽpo, por diligencia de Dulcidio, ſe aſſentaron treguas de ſeys años con los Moros, y los cuerpos de los martires Eulogio, y Leocricia, con voluntad de los Chriſtianos, en cuyo poder eſtauan, de Cordoua los trasladaron a Ouiedo. Siguioſe la muerte de Mahomad, año de los Arabes dozientos y ſetenta y tres, de nueſtra ſaluacion ochocientos y ochenta y ſeys: dexò treynta hijos, y veynte hijas. Fue hombre de ingenio no groſſero: para mueſtra ſe refiere, que vn dia como ſe paſſeaſſe en ſus jardines, y cierto ſoldado le dixeſſe: Que hermoſo jardin, que dia tan claro, que ſiglo tan alegre, ſi todo eſto fueſſe perpetuo! reſpondio: Antes ſi no ouiera muerte, yo no fuera Rey. Sucediole Almundar ſu hijo, Principe manſo de condicio, y liberal, ca al principio de ſu reynado perdonò a los de Cordoua cierta impoſicion en que acoſtumbrauan pagar de diez vno. Ellos oluidados deſte beneficio, ſe alborotaron contra el. Aparejauaſe para ſoſſegar eſtas alteraciones, quando le ſobreuino la muerte, antes de auer reynado dos años enteros. Dexò ſeys hijos, y ſiete hijas. Succediole, por voto de los ſoldados, Abdalla ſu hermano, el año
888 ochocientos y ochẽta y ocho: reynò por eſpacio de veynte y cinco años. Los principios fueron rebueltos, a cauſa q̃ Homar principal entre los Moros, y de ingenio bullicioſo, ſe leuãtò cõtra el. Lisbona, Aſtapa, o Eſtepona, Seuilla, y otros pueblos ſe le allegaron. Eſtas grãdes alteraciones tuuieron facil ſalida: porq̃ Homar, mudado propoſito, alcançò perdon, y ſe recõciliò con el Rey. Eſta facilidad del perdon le fue occaſion, y le dio animo para tornar en breue a alborotarſe. Andauan los Moros de muy antiguo diuididos en dos parcialidades, de Humeyas, y Alaueçinos, como queda arriba dicho. Con eſta diuiſion, no podia faltar a los amigos de nouedades, gente y pueblo que los ſiguieſſe. Abdalla ſiguio por todas partes a Homar, y le reduxo a tal apretura, que ſe huyò a tierra de Chriſtianos, dõde dexada

xada la superſticion de ſus padres, ſe bautizò, no con ſinceridad, y de veras, ſino con engaño, como ſe entendio con el tiempo, que todo lo declara. Contra don Alonſo ſe alteraron los Vizcaynos. La cabeça, y caudillo fue Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudio don Ordoño, embiado por el Rey ſu padre, para ſoſſegar aquella gente: pero fue vencido por los contrarios en vna batalla que ſe dio cerca de Arriogorriaga, y della aquel pueblo tomò eſte nombre, que ſignifica (como lo dizen los que ſaben la lengua Vizcayna) piedras ſangrientas, como quier que antes ſe llamaſſe Padura. En premio deſta victoria, hizieron a Zuria ſeñor de Vizcaya: que dizen, era de la ſangre de los Reyes de Eſcocia. Quien podra baſtantemente aueriguar la verdad en eſta parte? La aſpereza de aquellos lugares, ſegun yo entiendo, fue cauſa que el Rey no vengaſſe aquella afrenta, demas de ſu edad, que eſtaua adelante: y por el miſmo tiempo, buelto el penſamiento a las artes de la paz, ſe ocupaua en edificar Yglesias en nombre de los ſantos, y caſtillos y pueblos, para ſeguridad, y comodidad de ſus vaſſallos. En el principio de ſu reynado reedificò a Sublancia, y a Cea, cerca de Leon: el caſtillo de Gauzon a la orilla del mar, pueſto ſobre vn peñol, entre Ouiedo, y Gijon. Deſpues las ciudades de Braga, Portu, y Viſeo, Chaues, que ſe llamaua antiguamente Aquæ Flauiæ, y tambien la ciudad de Oca: todos pueblos que auian eſtado largo tiempo deſtruydos, y deshabitados. El miſmo daño padecio Sētica, y con la miſma libertad, y cuydado ſue reparada, con nombre de Zamora, por las muchas piedras Turqueſas que por alli ſe hallan, que ſe llaman aſsi en lengua Moriſca. A don Garcia ſu hijo dio el Rey cuydado de edificar a Toro, q̄ los antiguos llamaron Sarabis. Aſsi miſmo ganaron de los Moros a Coimbra en Luſitania, en Caſtilla la vieja, Simancaſ, y Dueñas, con toda la tierra de Campos. Comarca que a exemplo de Italia, y de Francia, ſe puede en Latin llamar Cápania. El grande y Real moneſterio de Sahagun, que los Moros aſſolaron, fue de nueuo reparado, y buelto a los monges de ſan Benito: al qual ninguno en grandeza, mageſtad, y riquezas, ſe auentajò antiguamente en Eſpaña, y aun oy es de los mas nombrados que en ella ſe hallan. Para tan grandes, y tātas obras, no baſtauan los teſoreros reales, ni ſus aueres, impuſo nueuos pechos, y derramas, coſa q̄ ſe deue ſiempre eſcuſar, ſino es quando la republica ſe halla en tal aprieto, que todos entienden es forçoſo ſugetarſe a la neceſsidad, ſi ſe quieren ſaluar. Eſta verdad ſe entiende mejor por lo que reſultò. Eſtauan los vaſſallos por eſta cauſa deſgraciados: la Reyna doña Ximena, que tambien andaua deſguſtada con ſu marido, perſuadio a don Garcia ſu hijo, que ſe aprouechaſſe de aquella ocaſion, y tomaſſe las armas contra ſu padre. Nò ſe deſcuydò el Rey aunque viejo, y flaco, acudio luego a Zamora, prendio a ſu hijo, y mandole guardar en el caſtillo Gauzon. No pararon en eſto los deſabrimientos y males. Era ſuegro de don Garcia Nuño Hernandez, Cōde de Caſtilla, Principe poderoſo en riquezas, y en vaſſallos. Eſte con ayuda de la Reyna, y de los hermanos del preſo, hizo braua guerra al Rey, que durò dos años. Acabo dellos los conjurados ſalieron con ſu intento, y el pobre Rey, canſado del trabajo, o con deſſeo de vida mas repoſada, renunciò el reyno, y le dio a ſu hijo dō Garcia. A dō Ordoño el otro hijo, dio el ſeñorio de Galizia. Lo vno, y lo otro ſucedio el año nouecientos y diez. El qual año paſſado, como dō Alonſo ouieſſe ydo en romeria a Santiago por ſu deuocion, cō voluntad de ſu hijo, hecha de nueuo vna buena entrada en tierra de Moros, falleciò en la ciudad de Zamora. Su cuerpo, y el de ſu muger ſepultaron primero en Aſtorga, deſpues fueron traſladados a Ouiedo. En el miſmo tiēpo Abdalla Rey de Cordoua, en edad de ſetēta y dos años murio en Cordoua: dexò doze hijos, y treze hijas. De Abdalla hijo de Lope, no ſe ſabe lo q̄ ſe hizo: no faltara diligēcia ſi ſe deſcubriera camino para aueriguar

910

esta y semejantes faltas. Auremos de vsar de conjeturas. Entiendo, que con ayuda de los Reyes de Ouiedo, se mantuuo en el señorio de Zaragoça, y que del descendieron los Reyes que fueró adelãte de aquella noble ciudad. El reyno de Cordoua ouo Abderrahman, nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueua entre los Moros, que fuesse el nieto antepuesto a los hijos del difunto, tios que erã del nueuo Rey. Tenia veynte y tres años quãdo tomò la corona, y gozola por espacio de cincuenta años. Llamaronle por sobre nombre Almançor Ledin Alla: es a saber, Defensor de la ley de Dios: y tambien Miramamunin, que quiere dezir, Principe de los que creen. Tal es la costumbre, que quando los imperios se van a caer, entonces los que los tienen, para dissimular su couardia, y flaqueza, se arman, y afeytan cõ apellidos magnificos. Verdad es, que Abderrahman se puede contar entre los grandes Reyes, assi en el gouierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuuo atencion a componer las discordias de su nació, y sossegar las parcialidades q̃ amenazauan mayores daños. Administraua justicia con mucha rectitud. Edificò vn castillo junto a Cordoua. En Africa tomò la ciudad de Ceuta. Demas desto, cõ real magnificencia aumentò, y mejorò las ciudades, y pueblos de todo su reyno: comẽçó a reynar el año trecientos de los Arabes, conforme a la cuenta del Arçobispo don Rodrigo, que en este lugar no se aparta de la verdadera.

Cap. XX. De los Reyes don Garcia y don Ordoño el segundo.

EL poder adquirido malamente, no suele ser duradero. Assi don Garcia el Reyno q̃ tomò por fuerça a su padre, tuuo solos tres años. En este tiempo hizo de nueuo guerra a los Moros: entrò por sus tierras, taloles los cãpos, saqueoles los lugares, y a vn señor Moro, llamado Ayola, que le salio al encuentro, venciò en batalla, y le cautiuò: pero a la buelta por culpa de las guardas se les escapò, cerca de vn lugar llamado Tremalo. El Rey fallecio en Zambra, año de nuestra saluacion de nouecientos y treze. No dexò sucessiõ: por esto don Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galizia donde tenia el señorio, sin dilaciõ vino a tomar la corona. Fue buen Principe, y templado, si lo postrero fuera conforme a los principios, y no ensuziara sus manos con la sangre innocente de los Cõdes de Castilla. Reynò por espacio de nueue años y medio. Lo primero, para ganar reputacion, y quebrantar la soberuia de los Moros, con gente de los suyos que juntò, rompio por el Reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talauera, villa principal, y de muy alegre suelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de silleria. Embiò el Rey de Cordoua buen golpe de gente para socorrer los cercados: mas fue vencida en batalla, y el pueblo entrado por fuerça: puesto a saco le quemaron, a causa que no se podia conseruar, por estar de todas partes rodeado de Moros. El gouernador del pueblo, con otros muchos, fue preso: el exercito cargado de despojos moriscos, y alegre boluio a su tierra. El Rey de Cordoua, dudoso por aquel principio de lo que podria succeder, y temiendo las fuerças de aquel Rey brioso, embiò a rogar con humildad al Rey de la Mauritania, que de Africa le proueyesse de socorros, y de gentes. Vino el Africano en ello, mouido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas, y mas mejorauan su partido. Despachò buen numero de gente Africana, y por su Capitan a Almotaraf. Iuntose con estos el exercito de los Moros de España, y por general de todos vn Moro llamado Auolalpaz. Entraron por tierra de Christianos, hasta llegar a la ribera de Duero. Salioles el Rey al encuentro. Diole la batalla cerca de Santisteuan de Gormaz, que fue muy reñida, y por grande espacio estuuo suspensa, sin declarar la victoria. Vltimamente muertos los dos Capitanes Moros, y gran numero de su gente, los demas se pusie-

pusieron en huyda. Con esto los Christianos quedaron libres de vn gran cuydado, y congoxa, por considerar el peligro en q̃ las gentes de Africa pōdriā a los que a penas podian cōtrastar al poder de los Moros de Cordoua. Para que el fruto de la victoria fuesse mayor, parecio apretar a los Moros, que vencidos, y medrosos estauan, y en seguimiento de la victoria dar el gasto a los campos, y pueblos de la Lusitania, hasta llegar a Guadiana. En particular las tierras de Merida, y de Badajoz, padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fue tan grande, que procuraron tomar algun assiento con el vencedor, hasta comprar por gran dinero la paz. Esto succedio el
918 año quinto del reynado de don Ordoño, que se contaua nouecientos y diez y ocho de nuestra saluacion. El Rey concluydas tan grandes cosas, dio la buelta, y cō recebimiento a manera de triunfo, entrò en la ciudad de Leon. Que por la comodidad de su sitio, pensaua hazella real, y assiento de aquellos Reyes. Con este intento procurò ensanchalla, y adornalla de nueuos edificios. En primer lugar trasladò a su Real palacio el templo de san Pedro y san Pablo, en que estaua la silla del Obispo, por estar fuera de los muros, y correr peligro: palacio que los Moros antiguamēte edificaron para que siruiesse de baños, obra de grande anchura y magestad. Puso nombre al dicho templo de santa Maria virgen: dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la vna en nombre del Saluador, y la otra de san Iuan Bautista. Despues desto, para acrecentar la magestad del nueuo templo, se hizo el Rey coronar en el por mano del mismo Obispo, cosa no vsada antes deste tiempo: y principio, de dōde los Reyes, q̃ antes se deziā de Ouiedo, se comēçarō a intitular Reyes de Leō. Desta occasion la ciudad de Ouiedo vino poco a poco en tan gran diminucion, que con el progresso del tiempo perdio el nombre de Arçobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las cortes del reyno. Daño que entiendo ha sucedido por descuydo de sus ciudadanos, mas que por mala voluntad de los Reyes. Cōforme a esto, entre las memorias, y priuilegios deste tiempo, aduierten los aficionados a la antiguedad, que en algunos don Ordoño se intitula Rey de Ouiedo, y en vno dellos dize que reyna en Leon. Demas desto añaden, que este Rey trasladò la dignidad de Obispado a la ciudad de Mondoñedo, que antes estaua en Ribadeo: dado que a otros les parece q̃ los Obispos de Mondoñedo antiguamēte se llamaron Vallibrienses. Entretanto el Rey de Cordoua Abderrahman Almançor, encendido en desseo de satisfazerse de los daños passados, y boluer por su honra, con las fuerças y gentes de su reyno, por la parte de Lusitania entrō en Galicia, hasta llegar a vn pueblo llamado Rondonia, Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntaron los reales de los Moros, y de Christianos: pelearon con gran denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, durò la batalla hasta que cerrò la noche, sin quedar la victoria declarada, bien que cada qual de las partes se la atribuya: los nuestros por auer forçado al enemigo a salir de Galicia: los barbaros, porque vencidos tantas vezes, continuarō la pelea hasta q̃ faltò luz. Diose esta batalla año de nouecientos y diez y nueue. No mucho despues el Rey de Cordoua, con nueuas leuas de gente que hizo, y nueuos socorros que le vinieron de Africa, corrio las tierras de Christianos, y en particular las de Nauarra, y Vizcaya. El Rey don Ordoño mouido por el peligro que corria dō Sancho Garcia, por sobrenōbre Abarca, Rey de Nauarra, y a sus ruegos marchò con su campo cōtra los Moros. Diose la batalla en el valle Iuncaria, que oy se dize Iunquera, el año nouecientos y veynte y vno, que fue no menos herida, y porfiada que la q̃ poco antes se diera en Galicia. Los de Leon, y de Nauarra peleauā con grande animo, como vēcedores, por la patria, y por la religion: los Moros no les reconociā en nada vētaja, antes lleuaron lo mejor: porque el Conde de Aragō, que llaman Garcia Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murio en aquella

919

921

lla pelea, y despues della, aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua, quedò por los Moros. Quedaron otro si presos en la batalla dos Obispos, Dulcidio de Salamanca, y Hermogio de Tuy. Que concertaron su rescate, y en tanto que le pagauan, dieron rehenes en su lugar: en particular por Hermogio entregaron vn sobrino suyo, hijo de su hermana, donzel en la flor de su edad, por nombre Pelayo. Su hermosura, y modestia corrian a las parejas. Por lo vno, y por lo otro el Rey barbaro, de suyo inclinado a deshonestidad, se encendio grandemente en su amor. Aumentauase con la vista ordinaria la llama del amor torpe, y nefando. El moço de su natural muy modesto, y criado en casa llena de sabiduria y santidad, resuelto de defender el omenage de su limpieza, dado que diuersas vezes fue requerido, resistio constantemente. Despues como el Rey le hiziesse fuerça, diole con los puños en la cara. Esta constancia, y zelo de la castidad, le acarreò la muerte: por mandado de aquel barbaro impio, y cruel fue atenazado, y hecho pedaços: los miembros echaron en Guadalquiuir. El amor quanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedio esto Domingo a veynte y
925 seys de Iunio, del año nouecientos y veynte y cinco. Diosele honra como a martir, y fue puesto en el numero de los santos. Recogieron las partes de su cuerpo, y sepultaronlas en san Gines de Cordoua, la cabeça en el cimenterio de san Cypriano. Deuese tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no tenia mas de treze años y medio quando dio tal muestra de su virtud. Rosuitha, donzella de Saxonia, por este mismo tiempo, cantò en verso heroyco, aunque algo diferentemente, la muerte del martyr Pelagio. Siendo Rey de Leon don Ordoño, y de Francia Carlos el Simple, vn presbytero llamado Zanelo, vino a España, embiado por el Papa Iuan decimo deste nombre, con esta ocasion. Bolaua la fama de la deuocion, y milagros del Apostol Santiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Sisnando Obispo de Com-

A postella. El Pontifice por cierto hombre q̃ le embiò con sus cartas, pidio le hiziesse participãte de sus oraciones, para que por medio, y intercesiõ del Apostol Santiago, en vida, y en muerte fuesse ayudado. Sisnãdo despachò a Zanelo, para dar la obediencia al Pontifice: diole otrosi el Rey cartas para el mismo con sus presentes. Zanelo cumplido lo que le mandarõ, passado vn año entero, boluio a España
B cargado de muchos libros: demas desto cõ autoridad de Nuncio del Papa (quien dize fue Cardenal) y comission de informarse de todo lo que pertenecia a la religion. Estauan los Romanos de muy antiguo persuadidos, que el oficio diuino Gothico tenia muchas cosas erradas: que vsauan de ceremonias en la Missa estraordinarias, y enseñauan opiniones contrarias a la verdadera religion. Zanelo, en
C cumplimiẽto de lo que le era ordenado, reboluio con diligencia los libros ecclesiasticos que pudo auer: y aunque las ceremonias eran diferentes, hallò al reues de lo que se sospechaua, que todas las cosas concordauan con la verdad. Buelto a Roma, en vna gran junta de Padres relatò al Pontifice lo que llenaua auerigua-
D do. Ellos dieron gracias a Dios por aquella merced, y juntamente aprouarõ aquellos libros. Solamente mandaron que en la secreta de la Missa vsassen de las palabras que vsaua el oficio Romano. Porque a la verdad las palabras de la consagracion, aunque la sustancia era vna, las tenian mudadas en esta forma: *Este es mi cuerpo, que por Vosotros será entregado. Este es el Caliz del Nueuo Testamento, en mi sangre, que por vos, y por muchos será derramado, en remission de los pecados.* Palabras de que
E aun en nuestra era no vsan los que con beneplacito de los Pontifices dizen Missa Mozarabe. Este fin tuuo entonces aquella controuersia: a que empero otras muchas vezes se boluio, hasta tanto, que vencida la constancia, o porfia de los Españoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como se dirà en su lugar. Boluiendo a las cosas del Rey, desde el tiempo que se dio la batalla en Iunquera, parecia auerse mu-

dado

dado la fortuna de la guerra. Toda via el Rey don Ordoño, con deſſeo de honra, y en ſu compañia el miſmo Rey de Nauarra, entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos, y pueblos de la Rioja. Con eſto el Rey don Ordoño, dio buelta a Zamora. No ay en las coſas humanas entero gozo, y contento: toda aquella alegria ſe trocò en triſteza, con la muerte de la Reyna Munina Eluira, ſeñora de grandes prendas: dexò eſtos hijos, Don Sancho, don Alonſo, don Ramiro, don Garcia, y doña Ximena. Caſò el Rey ſegunda vez con Argonta, hembra de alto linage en Galicia, y no mucho deſpues, por ſoſpechas, la repudiò à tuerto, y ſin razon, como ſe entendio por el ſuceſſo de las coſas, y arrepentimiento del Rey. En ſu lugar puſo a Santiua, hija de don Garci Iñiguez Rey de Nauarra, con voluntad del Rey don Sancho ſu hermano. Iuntaron los dos ſus fuerças, y en vna entrada que hizieron de nueuo en la Rioja, ſe apoderaron por fuerça de Najara, que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria: en donde en tiempo de los Godos ſe entiende ouo vna Chancilleria, como lo dize don Rodrigo, y por eſta cauſa le dieron eſte nombre. Haſta aqui las coſas del Rey don Ordoño procedian de manera, que muchas dellas ſe podian alabar, y pocas reprehender, quales ſe diſsimulan con los Reyes. Es muy dificultoſo enfrenarſe cõ la templança, los que tienen ſuprema poteſtad, y nunca tropeçar en tanta diuerſidad de coſas, caſi impoſsible. La muerte que eſte Rey dio muy fuera de ſazon, y ſin propoſito, a los Condes de Caſtilla, parecio afear toda la gloria paſſada. Eſte deſorden en que manera aya ſucedido, y porque cauſas el Rey eſtuuieſſe dellos ofendido, ſe dirà, tomando el negocio vn poco de mas arriba, con vna nueua narracion, que declare los principios, y progreſſos que algunos ſeñorios, los mas principales, tuuieron antiguamente en Eſpaña.

LIBRO OCTAVO.

Cap. I. De los principios del Reyno de Nauarra.

DEſpues de aquel memorable, y triſte eſtrago, con q̃ caſi toda Eſpaña quedò aſſolada, y ſujeta por los Moros, gente feroz, y deſapiadada: de las ruynas del imperio Gothico, no de otra manera que de los materiales, y pertrechos de algun grãde edificio, quãdo cae, muchos ſeñorios ſe leuantarõ, pequeños al principio, de eſtrechos terminos, y flacas fuerças, mas el tiempo adelante, reparadores de la libertad, de la patria, y excelentes reſtauradores de la republica, trabajada y cayda. Poner por eſcrito el origen, y progreſſo de todos eſtos eſtados, y ſeñorios, ſeria coſa dificultoſa, y mas largo cuento de lo que ſufre la medida y traça de la preſente obra. Declarar en breue los principios, aumentos, y ſuceſſos que tuuieron los mas principales y mas ſeñalados entre los demas, tengo lo por coſa neceſſaria: por andar de aqui adelante mezcladas ſus coſas con las de los Reyes de Leon. En particular ſerà neceſſario tratar de los Principados de Nauarra, de Aragon, de Barcelona, y de los Condes de Caſtilla. Las reliquias de los Eſpañoles que eſcaparon de aquel fuego, y de aquel naufragio comun, y miſerable, echadas de ſus moradas antiguas, parte ſe recogieron a las Aſturias, de que reſultò el Reyno de Leon, de que haſta aqui ſe ha hablado. Otra parte ſe encerrò en los montes Pyrineos, en ſus cũbres, y aſpereza: do moran, y tienen ſu aſsiento los Vizcaynos, y Nauarros, los Lacetanos, Vrgelitanos, y los Ceretanos, que ſon al preſente Ribagorça, Sobrarue, Vrgel, y Cerdania. Eſtos confiados

fiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares, no solo defendieron su libertad, si no trataron y acometieron tambiẽ de ayudar a lo demas de España, varones sin duda excelentes, y de mayor animo que fuerças. Los tales creo yo pusieron su confiança en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades, ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo, no fue muy grande. Vn cierto hombre religioso y Ermitaño, por nombre Iuan, con desseo de vida mas sossegada, hizo su morada en el monte de Vruela, no lexos de la ciudad de Iaca, y para los oficios diuinos leuantò en vn peñol vna capilla, con aduocacion de san Iuan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comẽçò à bolar por todas partes. Iuntaronsele quatro compañeros, desseosos de imitar y seguir la vida que hazia. Assi mismo muchas gentes de los lugares comarcanos, acudian a visitarle, con intento de aplacar a Dios por medio de las oraciones deste santo varon. Al qual mientras que viuio ayudaron con muchas buenas obras y limosnas que le hazian: y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca a hazerle las honras. Acudio gran numero de gente. Entre estos seyscientos hombres nobles, de proposito se juntaron, o combidados de la soledad del lugar, començaron a tratar y consultar entre si del remedio de la Republica, y desacudir la pesada seruidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y sitio, les ponia animo, y confiauan que si intentauan cosa tan glorioſa, no les faltarian socorros de Francia: combidauales el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante don Pelayo por Rey, y por caudillo, no dudaron de tratar como ayudarian a la patria, ni de irritar las armas de los Moros. Cosa que aunque al principio parecio temeridad, el efecto, y remate fue muy saludable. Auiendo tratado mucho, y consultado sobre esto, parecio seria lo mas acertado escoger de entre si alguna cabeça, con cuya obediẽcia, y autoridad atados, mejor pudiessen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion, A nombraron a Garci Ximenez, por acuerdo comun de todos, para esto. Porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el nombre, que parece mas de Españoles que de Godos, pero sin duda fue muy noble, de grande y antiguo solar, y linage, señor de Amescua, y Abarsusa. Su muger era doña Iñiga, de ygual nobleza. En el tiempo que succedio esto, no concuerdan los autores, ni aun consta que nombre tuuiesse el reyno para que le nombraron, ni que apellido le dieron. Algunos dizen que se llamò Rey de Sobrarue, otros que de Nauarra, los vnos, y los otros, sin argumentos bastantes: y es toda antiguedad escura, principalmente la de España: a la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos, y las fuentes de que proceden, y salen, no tanto. Las armas y insignias del nueuo Rey, vn escudo roxo, sin alguna otra pintura. Ganò algunos pueblos de los Moros, y entre ellos a Insa, principal villa de Sobrarue. La capilla del Ermitaño Iuan, aumentada, y ensanchada con nueuos edificios que le arrimaron, poco a poco vino a ser semejable a vn edificio real: señalada, y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que alli se enterraron. Por los milagros, y antiguedad, y mucha deuocion de aquella casa de san Iuan de la Peña: el Rey Garci Ximenez, y sus succesſores la escogieron para su sepultura. Murio este Rey el año de setecientos y cincuenta y ocho. Succediole Garci Iñiguez; dicho assi de los nõbres de su padre, y de su madre, Principe verdaderamẽte grãde, y de felicidad señalada. Pues por el esfuerço deste Rey, Nauarra, que entre las armas, y imperio de los Frãceses y Moros andaua en balanças, fue sugetada, y quedò en perpetua posseſsion destos Reyes. Passò con las armas hasta aquella parte de Vizcaya q̃ se llama Alaua. En tiẽpo deste Rey otro si tuuieron principio los Cõdados de Aragon, y Barcelona. El de Aragon con esta occasion. Aznar hijo de Endon el grande, venido q̃ fue a aquellos lugares q̃ bañan los rios Aragon, o Arga, y Subordan, y ganado q̃ ouo algunos pueblos de los

los Moros, con voluntad del Rey don Garcia ſe llamò Conde de Aragon, comarca por entonces ſugeta a los Reyes de Nauarra, deſpues exempta, como en ſu lugar ſe declarará. Su hijo ſe dixo tambien Aznar, ſu nieto Galindo: de cuyos hechos no ay coſa que de contar ſea. Muerto Galindo, ſucedio en aquel Condado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona ſucedio deſta manera. Ganoſe Barcelona por las armas de Ludouico Pio, que adelante fue Emperador, y a la ſazon era viuo Carlo Magno ſu padre. Dexò por gouernador de aquella ciudad a Bernardo, de nacion Frances, el año de ochocientos y vno. De aqui tuuo principio el ſeñorio de Barcelona, y los Condes que en aquella parte de Eſpaña alcançaron gran poder. Eſte año paſſado, y venido el ſiguiente fallecio el Rey de Nauarra Garci Iñiguez. Sucediole Fortun Garcia ſu hijo, de cuyas hazañas los hiſtoriadores Nauarros cuentan grandes coſas, y caſi increybles. Lo que ſe tiene por cierto, es, que ſe hallò en aquella batalla memorable de Roncesualles, do la nobleza de Francia perecio a manos de los nueſtros, y quedò vencido en la pelea Carlo Magno Emperador, y General en aquella jornada. De la alegria de aquella victoria, no poco ſe quitò por la muerte de Ximeno Aznar Conde de Aragon, que en aquella batalla perecio, por auerſe adelantado, y con deſſeo de moſtrar ſu esfuerço, metidoſe muy adelante entre los enemigos, ſin hazer caſo de la muerte. Fue tanto mayor el lloro, que ſu hermana Teuda eſtaua caſada con el Rey Fortun. Al Conde Ximeno Aznar, ſuccedio Ximeno Garcia, o Garces, ſu tio, ſin hazer cuenta de Endregoto, hermano del difunto: que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel eſtado: la cauſa no ſe ſabe, por ventura la edad no era a propoſito para encargarle el gouierno. Murio el Rey Fortun el año ochocientos y quinze: dexò por ſuceſſor ſuyo a Sancho Garcia ſu hijo, que tenia en ſu muger. En tiépo deſte Rey los de Valderroncal, por lo mucho que trabajaron en la guerra delos Moros, fueron libertados de tributos, como ſe vee por vn priuilegio que mueſtrã deſte tiempo, y deſte Rey. Bernardo Cõde de Barcelona, a quien algunos llaman Marques, como fueſſe acuſado por aquellos que eran tutores de Bernardo, nieto de Carlo Magno, hijo de ſu hijo Pipino, de cometer adulterio con la Emperatriz muger del Emperador Ludouico, y por tanto auer caydo en aleuoſia, mouido del dolor deſta calumnia, de Frãcia, do era ydo, ſe boluio en Eſpaña do tenia grande autoridad, y muchos aliados, que en el tiempo paſſado ganara. Fallecio el año ochocientos y treynta y nueue: y por ſu muerte Vuifredo, primero deſte nombre entre los Cõdes de Barcelona, ouo aquel Principado, por merced de Ludouico Pio, no por juro de heredad por entonces, ſino a voluntad del Emperador, y por tiempo determinado, ò mientras que viuieſſe, como ſe vſaua en los demas gouiernos. Era ſeñor de Aragon por el miſmo tiempo Garcia Aznar, ſuceſſor de ſu padre Ximeno Garcia, o Garces, que por eſte tiempo auia fallecido. En la miſma ſazon que con las armas del Rey Sancho Garcia, los Nauarros que de la otra parte de los Pyrineos eſtauan ſugetos al imperio Frances, fueron trabajados, y no los dexò antes ſoſſegar que juraſſen de guardar, y tener perpetua amiſtad cõ los Reyes de Sobrarue. Dizeſe, que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quien arriba ſe dixo auer ſe rebelado cõtra Mahomad Rey de Cordoua: que fue por los años del Señor de ochocientos y cinquenta y tres. Deſpues del Rey don Sancho, cierto autor nombra a don Ximeno Garcia ſu hijo. En los archiuos del moneſterio de ſan Saluador de Leyre, que eſtà en Nauarra, metido y ſituado dentro en los montes Pyrineos, ſe dize que eſtà alli ſepultado, con ſu muger Munia, ſin dezir otra coſa. A eſtos papeles, como quier que carezcan de mayor luz de hiſtoria, y ſeguridad, quanta ſe ſe aya de dar, cada vno por ſi miſmo lo juzgue, que no nos parecio determinarnos por la vna, ni por la otra parte. Muertos eſtos Reyes, faltò la linea

815 839 853

de la

de la familia real: por dõde se siguio vna vacante de quatro años. En el qual tiempo, antes que las voluntades de los naturales viniessen, y se cõformassen en vno, quiẽ nombrassen por rey, y le pusiessen por Gouernador de la Republica, los mas escritores Nauarros dizen, que comunicado el negocio con el Pontifice Romano, q̃ parece fue Leon, Quarto deste nõbre, con los Franceses, y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser a proposito para mãtenerse en libertad. El mayor cuydado era, que en ningun tiempo los reyes pudiessẽ vsar mal del poder que les dauan, para oprimir los vassallos. Escriuieronse las leyes q̃ vulgarmente se llamã los Fueros de Sobrarue, cuya fuerça principalmẽte estã y se endereça a q̃ pues ellos pensauan dar al nueuo rey lo q̃ de Moros se ganara, q̃ tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momẽto pensasse q̃ le era licito determinar sin cõsejo y voluntad de doze hombres nobles, q̃ para este proposito se nombrarõ, ni disminuyesse el derecho de la libertad: y q̃ lo que se ganasse de los Moros, fielmente lo diuidiesse con la nobleza. Para que todo esto fuesse mas firme, parecio criar vn magistrado, a la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiẽpo se llama vulgarmente el justicia de Aragon: cargo, que armado de las leyes, autoridad, y aficiõ del pueblo, hasta ahora ha tenido el poder del rey, cerrado dentro de ciertos limites, para q̃ no viniesse en demasia: y a los nobles principalmẽte se dio por entonces, q̃ no les fuesse imputado a mal, si alguna vez hiziessen entre si juntas para defender su libertad, sin q̃ el rey lo supiesse. Mas este y otros priuilegios del rey dõ Alõso el tercero, en este proposito, fueron por Cortes generales reuocados en tiẽpo del rey dõ Pedro el postrero de Aragon. Ordenadas las cosas en esta forma, Yñigo Sanchez, Conde de Bigorra, señorio que estã en la Aquitania, o Guiena, llamado por su ligereza, por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey, por voto de trezientos nobles que se juntaron; y como ouiesse en Pãplona, en la Yglesia de san Victorian, jurado los derechos, leyes, y libertad de sus vassallos, le fue dado el gouierno y el mando. Añaden, q̃ dio poder a sus vassallos, que si quebrantasse lo que tenia prometido, pudiessen llamar y llamassen en defensa de su libertad al rey que quisiessen, Moro, o Christiano: pero que el pueblo, lo q̃ tocaua llamar a los Moros, por ser cosa torpe, no lo aceptò. Todas estas cosas, que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienẽ por aueriguadas, otros las tienen por fabulas, y piensan antes, que el rey Arista sucedio a su padre el rey passado. Porque que causa bastante ouo para hazer nueuas leyes, y establecer aquel nueuo magistrado? o como pudieron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes sugetò y oprimio el poder de Carlo Magno? No ay para que adiuinar en cosa tan dudosa: por ventura, lo que succedio en la elecion de don Garci Ximenez, primer rey de Sobrarue, el vulgo de los historiadores, por ignorancia de los tiempos, lo aplicò al rey Yñigo Arista, que pensauan ser el primero de aquellos reyes. Esto cõsta, que el rey don Yñigo Arista, por este tiempo tuuo el reyno en los montes Pyrineos, y por muger a doña Yñiga, hija del Conde Gonçalo, de la sangre de los reyes de Ouiedo. Tambien se casò con Teuda, hija de Zenon, Duque de Vizcaya, como se tocò en otro lugar. Tuuo vn solo hijo (no se sabe de que matrimonio) pero llamose Garci Yñiguez, y succedio le en el reyno. El Monasterio de san Saluador de Leyre, assentado entre los montes Pyrineos, y que por su deuociõ, magestad de edificio, y por sus gruessas rẽtas es muy principal, se tiene por obra y fundacion del rey Arista. En aquel Monasterio estan los cuerpos de las virgines Nunilon, y Alodia, que no muchos años despues deste tiẽpo fueron muertas por la Fè en vn lugar, llamado Bosca, cerca de Najara (otros dizẽ en Huescar, la q̃ estã cerca de Baza.) Verdad es q̃ la ciudad de Boloña, en la Lõbardia, se atribuye la possession destas santas reliquias: pero haze cõtra esto vn priuilegio que se guarda en

los archiuos de aquel Monasterio: y la vezindad de los lugares donde fueron muertas, ayuda a esta opinion, y a creer que sus reliquias estan en aquel Conuento, alomenos grande parte. Estendio el rey Arista los terminos de su Reyno: añadio a lo que antes tenia, y ganò lo llano de Nauarra, como quier que los reyes passados se ouiessen estado hasta este tiẽpo, dentro los montes. Pamplona, y Alaua, que con la rebuelta de los tiempos boluieran a poder de los Moros, por sus armas se recobraron. Assi se llamò rey de Pamplona, como se muestra por los priuilegios destos reyes. En el mismo tiẽpo Vuifredo, llamado el Velloso, hijo del otro Vuifredo, alcançò el Condado de Barcelona, por juro de heredad, por merced de Carlos Emperador, llamado el Grasso, con retencion solamente para si del derbcho de las apelaciones: que fue el año de ochocientos y ochenta y quatro: despues que por mandado del Emperador Ludouico segundo, a causa de la tierna edad deste Vuifredo, Salomon, Cõde de Cerdania, gouernò aquella ciudad y estado, por espacio de diez y nueue años. Hijos deste Vuifredo entre otros fueron Myro, Conde de Barcelona, y Seniofredo, Conde de Vrgel, que adelante en estos estados succedierõ a su padre. Por el mismo tiẽpo fallecio Garcia Aznar, Cõde de Aragon. Succediole su hijo Ximeno Garcia. Del año en que murio el Rey Yñigo Arista, ay diferẽcia entre los autores, sin q̃ se pueda aueriguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero, lo q̃ parece pedir la razõ de los tiempos, que fallecio en el que reynò en las Asturias don Alonso rey de Ouiedo, llamado el Magno, cerca de los años del Señor, de ochociẽtos y ochenta y ocho. Succediole su hijo don Garci Ximenez, que era menor de edad, y tenia a la sazõ solos diez y siete años. pero en grandeza de animo, y en las cosas que hizo en tiẽpo de paz y de guerra, no reconocio vẽtaja a ninguno de los reyes sus antepassados. Porque llegado a mayor edad, ganò grande reputacion, y la conseruò con muchas victorias que ganò de los enemigos del nombre Christiano: y batallas que dio, que la breuedad que llenamos, no sufre que se relatẽ por menudo. Su muger se llamò Vrraca, hija, o hermana de Fortun Ximenez, Cõde de Aragõ. Digo esto, porque los autores assimismo no van conformes en esto, en tanto grado, que algunos la hazen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo, y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno Garcia le vsurpò el señorio de Aragõ. Lo que se auerigua, es, que este Rey de Nauarra tuuo en su muger dos hijos, que se llamaron, el vno Fortun y el otro Sancho, por sobrenombre Abarca, y vna hija, llamada Sanctiua, que casò con don Ordoño, rey de Leon, siendo ya viejo, y que estuuo antes casado otras dos vezes, como queda dicho en el libro passado. Este rey de Nauarra murio a manos de los Moros, en vn encuentro que con ellos tuuo en el valle de Ayuar: (El Arçobispo dõ Rodrigo le llama Larumbe.) Ca hizo muchas vezes entradas en tierras de Moros, con intento de ensanchar su Reyno, y desseo muy enẽdido que tenia de estirpar toda la Morisma de España. Fue su muerte el año de nouecientos y cinco, como se entiẽde del Chronicon Alueldẽse. Succedieróle en el Reyno sus dos hijos, primero Fortũ, y despues don Sancho: en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro passado, los nuestros perdieron aq̃lla famosa jornada del valle de Iũquera. El Monasterio de S. Saluador de Leyre, pretẽde que el Rey dõ Garci Yñiguez està alli sepultado: cõtradizen los de san Iuan de la Peña por causa de vn sepulcro, o lucillo q̃ alli se vee entre los otros sepulcros de los reyes passados, cõ nombre del Rey Garci Yñiguez. Para determinar este pleyto, ni tenemos tiempo ni lugar: ni creo yo que nadie podria aueriguar la verdad. Sospecho, que la ocasion desta, y semejantes diuersidades, se tomò de diferentes sepulcros q̃ pusieron a estos reyes por memoria, en diuersos lugares, sin tener alli sus cuerpos, aquellos que a hazello se tenia por obligados, por alguna merced dellos recebida: como se acostumbra tambien

884 C

888 E

905

en

en nuestro tiempo. Esto baste por el presente, de los principios del reyno de Navarra.

Capitulo II. *De los Condes de Castilla.*

LOs Romanos, antiguamente llamauan Vacceos, por la mayor parte a aquella comarca de España, que llamamos Castilla la vieja, y parte terminos cõ el reyno de Leõ, por los rios Carriõ, Pisuerga, Heua, y Regamon: por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya, y Rioja: hàzia mediodia tiene por aledaños, los montes de Segouia, y Auila, do casi por estos tiempos se remataua el señorio de los Moros por vna parte, y por la otra el de los Christianos. Los campos son fertiles de pan lleuar: producen vino muy bueno, son a proposito para los ganados: pero por la mayor parte tienen falta de azeyte: alguna mas abundancia de agua que en lo demas de España, assi de lluuias, como de fuentes y rios. La gente, de mansos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demas desto, son sufridores de trabajo. En aquella Prouincia (dado q̃ al principio no la posseyerõ toda) algunos señores poderosos en riquezas y vassallos començaron a defender sus fronteras de los Moros, con esfuerço, y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorio. Llamauãse Condes, por permission, a lo que se entiẽde, de los Reyes de Ouiedo: verdad es, q̃ no se sabe si el tal apellido era nõbre de Principado, o solamente significaua gouierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir a los dichos Reyes, si se leuantaua alguna guerra, con sus armas y vassallos: si se juntauã Cortes del Reyno, de hallarse en ellas presentes. En los tiempos antiguos se acostũbrò llamar Condes a los Gouernadores de las Prouincias, y aũ les señalauã el numero de los años que les auia de durar el mando. El tiẽpo adelãte, por merced, o franqueza de los reyes, començò aq̃lla honra y mãdo a continuarse por toda la vida del q̃ gouernaua: y vltimamente a passar a sus descendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antiguedad queda en España, en que los señores titulados despues de la muerte de sus padres, no toman los apellidos de sus casas, ni se firmã Duques, Marqueses, o Condes, antes que el Rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas, que por especial priuilegio hazen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea aueriguado: assi bien no se sabe en que forma, ni por quanto tiempo los Cõdes de Castilla al principio tuuiessen el señorio, mas es verisimil que su Principado tuuo los mismos principios, progressos, y aumẽtos que los demas sus semejantes tuuierõ por todas las Prouincias d'Christianos, a los quales no reconocia vẽtaja, ni en grãdeza, ni aun casi en antiguedad. Porque ay muy antigua menciõ de Condes de Castilla; y en este numero, por los priuilegios de los Reyes antiguos, se puede contar por primero el Cõde don Rodrigo, que floreciõ en el tiempo del Rey don Alonso el Casto. En el numero de los años, y de las datas, no ay para que cansarse, porque tengo por aueriguado està estragado en los mas de los priuilegios antiguos. Despues de don Rodrigo las personas mas diligẽtes en rastrear las antiguedades de España, ponen a don Diego Porcellos: hijo q̃ fue del passado, como lo señala en particular el Chronicon Alueldense. Este viuio en tiempo de don Alonso el Magno, rey de Ouiedo, por quanto se puede conjeturar de memorias antiguas. Dio por muger vna hija suya, llamada Sulla Bella, a Nuño Belchides, que era de nacion Aleman: y por su deuocion era venido en romeria a España, y a Santiago. Este cauallero, cõ desseo de adelantar las cosas de los Christianos, auiẽdose emparentado cõ el Cõde don Diego, junto con el fundò la nobilissima ciudad de Burgos, para que la gente que estaua esparzida y derramada por aldeas, hiziesse vn cuerpo y forma de ciudad, de que tomò el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman burgos a las aldeas. Auia demas de don Diego Porcellos, en el mismo tiempo

otros Condes de Castilla, por estar, a lo que parece, aquella Prouincia diuidida en muchos señores: como fueron Fernãdo Anzules, Almondar, llamado el Blanco, y su hijo deste, llamado don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado, que vino a tener por yerno al hermano de don Ordoño, el segundo Rey de Leon, por nombre don Garcia, que fue tambien Rey. Por esto, y porque por las armas forçò a don Alonso el Magno su consuegro a renunciar el Reyno, tenia mas presumpciõ que don Ordoño pudiesse sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altiuez. Fuera desto, malsines atizauan el fuego y auiuauan el disgusto, quales ay muchos en las casas de los Principes, que tienen costumbre de subir a los mas altos grados, no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los prosperos successos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio mouido el rey, llamò los Condes a su Corte. Fingio q̃ queria con ellos comunicar los negocios mas graues del reyno. Señaloſe para la junta vn pueblo llamado Regular, situado en medio del camino, y a los confines de los señorios de Castilla, y de Leõ. Acodieron el dia señalado los Cõdes, sin guarda ni baſtãte de soldados, por venir sobre seguro, y confiados en la buena cõciencia q̃ tenian. Echarõles desde almẽte mano por mãdado del rey, y fueron embiados en prisiones a la ciudad de Leõ. El dolor q̃ las ciudades y lugares de Castilla concibieró grauissimo por esta causa, se acrecẽtò grãdemente con el auiso que dentro de pocos dias sobreuino, de la muerte impia y cruel, dada a los Cõdes. Temia el Rey dõ Ordoño nueuas alteraciones, y que aquellas gentes se resolueriã de acudir a las armas, para tomar emiẽda de aquel agrauio. Apercebiase para la guerra: juntaua soldados, armas, y caualios: quãdo le sobreuino su fin. Fallecio en Zamora de su enfermedad, año de nuestra saluacion de nouecientos y veynte y tres, fue sepultado en

923

Leõ, en la Yglesia de nuestra Señora, q̃ el mismo hiziera consagrar, como queda arriba apuntado. Hizierõle las exequias como a Rey, con grãde solemnidad y aparato. En este tiẽpo, por muerte de Sisnando Obispo de Compostella, succedio en aquella Yglesia Gundesindo, hõbre principal, hijo de cierto Conde, pero que escurecia con sus malas costũbres y afeaua la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo, ygual en la nobleza al passado, y muy semejable en las costũbres y vida. De Nuño Belchides, y de Sulla Bella su muger, nacieron dos hijos, Nuño Rasura, y Gustio Gonçalez. Nuño Rasura fue abuelo del Conde Fernan Gonçalez, a quien nuestras historias suben hasta las nuues, por sus muchas hazañas, y valor muy conocido. De Gustio fueron nietos los Infantes de Lara. Con que la sangre de don Diego Porcellos, mezclada con la real, como se dirá en su lugar, anda assi mismo engerida en muchas casas y linages principales de España, y de fuera della, sin que aya faltado succesiõn y linea de sus nietos y descendientes, hasta esta nuestra era.

Capit. III. *De don Fruela el segundo Rey de Leon.*

MVerto que fue el Rey don Ordoño, su hermano don Fruela, segundo deste nombre, succedio en el Reyno de Leon, no por alguna virtud que en el ouiesse, ni por voluntad de los Grandes, o conforme a las leyes, sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme a los principios, fueron los medios, y los acabos. No le durò mucho el poder, reynò solos catorze meses. Señaloſe solamente en afrẽtas, torpeza, y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forçosa cosa es temer a muchos a quien muchos temen. La seguridad de los Reyes està en el amor de sus vassallos, y en el odio su perdicion. Dio la muerte a los hijos de vn hõbre principal, llamado Olmundo: cuyo hermano llamado Fruminio, Obispo

de

de Leon, fue forçado a salir en destierro, que por ser persona Ecclesiastica, no quiso el Rey poner en el las manos, dado q̃ no era nada escrupuloso ni têplado. Tuuo en su muger Munia a don Alonso, dõ Ordoño, don Ramiro: y fuera de matrimonio a don Fruela, padre de don Pelayo, llamado el Diacono, con quien casõ el tiempo adelante doña Aldonça, o Alfonsa, nieta del Rey don Bermudo, llamado el Gotoso. Sepultose don Fruela en Leon. Su memoria y fama, quedò afeada, no mas por la enfermedad de lepra de que murio, que por la couardia de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla, que en su tiempo sucedio. Auia alterado las voluntades de los naturales, la muerte indigna de los Condes que el Rey don Ordoño mãdò hazer. Esta pena se acrecentaua de cada dia, con nueuos agrauios que les haziã. Ca les forçauan a yr a pedir justicia, y seguir sus pleytos delante los juezes de Leon, y quando se tenian Cortes generales, acudir a ellas. Assi lo que tratauan en sus animos, y no era facil ponello en execucion, que era lcuantarse, tuuieron buena ocasion de apressurarlo, por la poquedad del Rey don Fruela, quitarõle publicamente la obediencia, y se le rebelaron. Para dar ordẽ en las cosas, y para el gouierno, escogieron dos personas de entre toda la nobleza: que tuuiessen cargo de todo, con suprema autoridad. Dieronles nombre de juezes, y no titulos de otros Principados masgrãdes, porque no tomassen ocasion del apellido, para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto, Nuño Rasura, y Layn Caluo, dos varones en aquel tiẽpo muy nobles y poderosos. Layn era de menos edad, y casado con Nuña Bella, hija de su compañero. A este se dio cuydado de la guerra, por su mucho esfuerço. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudẽcia auentajada, encargaron principalmente las cosas del gouierno, y de la justicia, que administraua estando en Burgos, ciudad principal, las mas vezes solo, y tambien en otros pueblos de la Prouincia. Dos leguas de Medina de Pomar ay vn pueblo llamado Bijudico, y en el vn Tribunal de obra muy vieja: en que los naturales por tradicion antigua, dizen que estos juezes acostumbrauan a publicar sus leyes, y determinar sus pleytos. Gouernauãse, es a saber, por vn antiguo libro y fuero, que contenia las antiguas leyes de Castilla: cuya mẽcion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo. Y que tuuo fuerça hasta el tiempo del Rey don Alõso el Sabio, q̃ le derogò, y en su lugar ordenò las leyes de las Partidas. Quanto tiẽpo ayan viuido estos juezes, no se sabe: ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos juezes, sin duda succedieron hombres muy nobles, muy valiẽtes, y señalados. Porque Layn Calvo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz. Hijo de Nuño Rasura, fue Gonçalo Nuño, que tuuo el cargo de su padre, no con menor gloria que el, por ser de ingenio facil, de suauidad, de costũbres, y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto, acordò y hizo, q̃ los hijos de los nobles se criassen y amaestrassen en su palacio. que era como vn seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra. Por la qual liberalidad ganò grandemẽte las voluntades de toda la Prouincia. Su muger se llamò doña Ximena, hija del Conde Nuño Fernãdez, q̃ fue cõ los demas Cõdes de Castilla, muerto por el Rey dõ Ordoño. Deste matrimonio nacio el Cõde Fernã Gonçalez, por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grãde cõstancia que mostrò en tanta variedad de cosas como por el passaron, y gual a qualquiera de los antiguos caudillos y Principes. Pero del Conde Fernan Gonçalez se tratara luego en su lugar. Boluamos al cuento de los Reyes.

Cap. IIII. *De don Sancho Abarca Rey de Nauarra.*

COsa aueriguada y cierta es, que las historias de Nauarra estan llenas de muchas fabulas y cõsejas, en tãto grado q̃ ninguna persona la podra negar, q̃ tenga algu-

alguna noticia de la antiguedad. Parece- A
me a mi, que los hiſtoriadores de aquella
nacion, ſiguieron el afecto, y inclina-
cion vulgar que muchos tienen, de her-
moſear ſu narracion con monſtruoſas
mentiras de coſas increybles, y con pa-
trañas. Por donde la hiſtoria, cuya prin-
cipal virtud conſiſte en la verdad, viene
a hazerſe y ſer ſemejante a los libros de
cauallerias, compueſtos de fabulas y
mentiras, en que hombres ocioſos y va- B
nos ſe entretienen, y en ellos gaſtan ſu
tiempo: Falta que en todo lo demas de
la hiſtoria, ſe echa de ver, mas en lo que
toca a eſte tiempo, ſon las inuenciones
mas euidentes y claras. Quando muerto
por los Moros en vn rebate el rey Garci
Yñiguez, fingen que ſucedio lo miſmo
a ſu muger doña Vrraca, que eſtaua pre-
ñada, y dizen quedò en el campo muer-
ta, o en el miſmo, o en diferente tran- C
ce y tiempo, que es coſa mas facil mara
uillarſe que los autores ſe diferencien
en la mentira, que entender y aueri-
guar la verdad. Concuerdan empero, en
que vn cauallero, por nombre Sancho
de Gueuara, como ſobreuinieſſe, y mi-
raſſe lo que paſſara: vio al Infante que
ſacaua el braço por vna de las heridas de
la madre que muerta quedò. Acordò de D
abrir el vientre de la madre y ſacar del al
niño. Criole ſecretamẽte en ſu caſa, haſta
tanto que tuuo buena edad. No ſe que el
pantajos ſe temia, pues para mayor ſecre
to dizen que le traia veſtido de aldeano,
y por calçado vnas abarcas: de donde le
dieron el ſobrenombre de Abarca. Aña-
den vltimamente, q̃ paſſados diez y nue-
ue años de vacante, como la gente trataſ
ſe de nombrar Rey, le traxo a las Cortes. E
Alli aueriguado el caſo, y ſabida la ver-
dad, con grãde voluntad de todos, le fue
dado el reyno, y la corona, teniendo to-
dos por muy alegre aguero y pronoſtico
para adelante, que Dios le ouieſſe guar-
dado de tantos peligros, y perſuadiendo
ſe, que conforme a tan marauillоſos prin
cipios, ſerian los medios y fines. Pero eſ-
to que muy hermoſamente ſe dize, mu-
chos lo tienen por falſo, perſonas de ma
yor prudencia y erudicion, y no cõcuer-
dan las memorias y priuilegios antiguos:
ni aun la razon de los tiempos da lugar, a
que don Sãcho Abarca naciеſſe deſpues
de la muerte de ſu padre, pues tuuo por
yernos a dõ Alonſo, y dõ Ramiro, Reyes
de Leõ, que viuieron y reynaron poco
adelante. Antes entiendo que era ya de
buena edad quando murio ſu padre, y q̃
tomò luego la corona. Dado que de los
archiuos y papeles del monaſterio de Sã
Saluador de Leyre, aquellos Monges ſa-
can, que Fortun, hermano mayor deſte
rey don Sancho, tuuo primero que el a-
quel reyno, por algun poco de tiempo.
Si es verdad, o mentira, no lo ſabria de-
zir; pero afirman, que dexado el reyno,
creo por eſtar canſado de las coſas del
mundo, tomò el habito de Monge en a-
quel Monaſterio. La verdad es, que eſte
don Sancho tuuo en ſu muger Teuda, a
Garci Sanchez el mayorazgo, y deſpues
del a Ramiro, y a Gonçalo, y a Fernãdo:
demas deſto, cinco hijas, que fueron ſus
nombres, Vrraca, Tereſa, Maria, Sancha,
y Blãca. Eſta poſtrera dizen algunos, que
caſò con don Nuño ſeñor de Vizcaya.
Otros lo cõtradizen, mouidos de q̃ por
aquel tiempo no ſe halla q̃ ninguno de
aquel nombre aya tenido aquel ſeñorio
y eſtado. Fue eſte Principe dichoſo, no
ſolo por los muchos hijos que tuuo, ſino
eſclarecido por las armas, porque con ſu
valor y eſfuerço, todo lo que por la re-
buelta de los tiempos ſe perdio en So-
brarue, y Ribagorça, ſe recobrò de los
Moros, y no ſolo hizo eſto, mas enſan-
chò mucho los antiguos terminos de a-
quel ſeñorio, haſta ganar y ſugetar a ſu
Corona la Vizcaya, o Cantabria: y todo
lo que ſe eſtiende por las riberas del rio
Duero, haſta ſu nacimiento, y los mõtes
Doca, y hàzia medio dia haſta Tudela, y
Hueſca. Demas deſto, da mueſtra, que lle
gò con el diſcurſo de ſus victorias a Za-
ragoça, vn caſtillo que eſtà ſituado cerca
de aquella ciudad, cõ nõbre de Sancho
Abarca. Y aun no contento cõ los termi
nos de Eſpaña, paſſados los Pyrineos, en
Francia ſugetò aquella parte de los Vaſ-
cones, y Nauarra, q̃ largo tiempo poſſe-
yeron aquellos reyes, y oy es la tierra
de

de Vascos. Estaua el Rey embaraçado en esta guerra, de la otra parte de los montes: los Moros, por pensar que por los frios del inuierno no podria venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho auisado del peligro, hizo passar los montes a los soldados con abarcas, por causa del frio. Y esta fue la verdadera causa de auelle llamado Abarca, a la manera que sucedio en los nombres de Caligula, y Caracalla, Emperadores Romanos, por semejante ocasion. Fue cosa facil al que vencio la naturaleza, y el tiempo, vencer tambien en batalla a los enemigos, y forçallos a q̃ alçassen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras, se alaba sobre todos la valentia de vn Capitã llamado Centullo, hõbre sagaz, animoso, y denodado. Auia cõ esto el Rey don Sancho ganado gran gloria, sino afeara en gran parte su nõbre con boluer las armas contra Castilla, cosa que demas de la nota, a el acarreò mal y daño, como se vera poco adelante.

Capitulo V. De dõ Alonso el quarto, y don Ramiro el segundo, Reyes de Leon.

DOn Alonso, quarto deste nombre, llamado el Monge, el Reyno que dõ Fruela a tuerto le quitara, despues de su muerte le recobrò, año de nouecientos
924 y veynte y quatro. Don Lucas de Tuy dize, que don Alonso fue hijo del mismo Rey don Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dizen fue hijo del Rey don Ordoño el Segundo. En tiempo deste Rey partio desta vida Iuan Prelado de Toledo, año del Señor, denoue-
926 cientos y veynte y seys: succesor que fue de Vuistremiro, y de Bonito, y el por si ilustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar no succedio algun otro, por vedar, como se entiende, los barbaros, que alguno en aquellas rebueltas fuesse elegido y puesto en lugar que pudiesse gouernar, y ayudar las cosas de los Christianos. Solo los demas Sacerdotes, con desseo de tener paz entre si, por vna manera de concordia, dauan el primer lugar al Cura de santa Iusta, y obedecian a sus mandatos. Estado en que se conseruaron, hasta tanto que Toledo boluio a poder de Christianos. En el mismo tiempo bolaua por el mundo la fama de Fernan Gonçalez, Conde de Castilla. El nombre y titulo de Conde (por que su padre solamente tuuo nombre de juez) no se sabe si lo tomò con consentimiento de los Reyes de Leon, o lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vassallos, que le quisieron honrar por esta manera, marauillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalose en la justicia y mãsedumbre, zelo de la Religion, y en el grã exercicio que tuuo, y larga experiencia en las cosas de la guerra. Virtudes, con q̃ no sõlo defendio los antiguos terminos de su señorio, sino demas desto hizo que los del Reyno de Leon se estrechassen y retraxessen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganò de los Moros ciudades y pueblos, castigò la insolencia de los Nauarros, con la muerte de su Rey don Sancho Abarca. Tenian los Nauarros costumbre de hazer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto, maltrataró de palabra, cõ amenazas y denuestos a los Embaxadores que les embiò a pedir emienda de lo hecho. Passaron en esto tan adelante, y las demasias fueron tales, que se tuuo por abierta la guerra. El Cõde, que no sufria insolencias ni demasias, hizo cõ sus gentes entrada, y rompio por las tierras del Nauarro, las talas y presas eran grandes. Acudio el enemigo a la defensa. Iũtaronse las fuerças y gẽtes de ambas partes, cerca de vn lugar llamado Gollanda. Diose la batalla de poder a poder: en que perecierõ muchos de los vnos y de los otros, sin declararse la victoria por gran espacio. Finalmẽte, en lo mas recio de la pelea, los Generales se desafiarõ, y combatieron entre si. Encontraronse cõ las lanças, los golpes fueron tan grandes, que ambos cayerõ en tierra, el Rey con vna mortal herida, el Conde, aũque grauemẽte herido, pero sin peligro de

la vida. Animaronſe con eſto los ſoldados de Caſtilla, y con tal denuedo cargaron ſobre los enemigos, que en breue quedò por ellos el campo. Sobreuino a la ſazon el Conde de Toloſa, con ſus gẽtes, en ſocorro de los Nauarros. Recogio a los que huîan, y bueltos a las puñadas, tornoſe a encender la batalla. Succedio lo miſmo que antes, que los Cõdes ſe encontraron entre ſi, de perſona a perſona. cayò de vn bote de lança en aquel combate muerto el de Toloſa, con que los Nauarros quedaron de todo punto vencidos, y pueſtos en huyda. Los cuerpos del Rey, y del Cõde, con licencia del vẽcedor fuerõ lleuados a ſus tierras, y honradamente ſepultados. Sobre la ſepultura de don Sancho Abarca ay pleyto entre los Monges de ſan Iuan de la Peña, y los de ſan Saluador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le ſepultarõ en ſu Monaſterio, el qual no ay parx que determinar en eſte lugar. Solo entiẽdo q̃ don Sancho Abarca murio al principio del reynado del Rey dõ Alonſo el Magno, año de nueſtra ſaluacion de nouecientos y veynte y ſeys, deſpues que reynò por eſpacio de veynte años enteros. Succedio en el reyno don Garci Sãchez ſu hijo: de quiẽ hallo que ſe llamaua rey de Pamplona, y de Najara. Reynò quarenta años, ſu muger ſe llamò doña Tereſa. Eſto en Nauarra. El rey don Alõſo de Leon, fue en ſus coſtũbres mas ſemejante a don Fruela, q̃ a ſu padre. Ninguna virtud ſe cuenta del, ninguna empreſa, ninguna Prouincia ſugetada por guerra, y allegada a ſu ſeñorio. El odio de los ſuyos, por eſta miſma cauſa ſe encendio contra el de tal ſuerte, que canſado con el peſo del gouierno, ſe determinò de renunciar el reyno a ſu hermano don Ramiro. Llamole con eſte intẽto a Zamora el año del Señor, de noueciẽtos y treynta y vno, y de ſu reynado ſeys y medio. Diole el cetro de ſu mano, reſuelto de deſcargarſe de cuydados, y de mudar la vida de Principe, con la de particular, y de Mõge. En el Monaſterio de Sahagun, pueſto a la ribera del rio Cea, tomò el habito, ſin cuydar, ni de lo que las gẽtes podian penſar de aquel hecho, ni de ſu hijo don Ordoño, auido en doña Vrraca Ximenez, hija de don Sancho Abarca, Rey de Nauarra, que quedaua en ſu tierna edad, deſamparado de ayuda, y a propoſito para que le hizieſſen qualquier agrauio. El principio bueno fue, el tiempo que aclara los intentos, dio a entender, que mas ſe mouio por liuiandad, que por otro buen reſpecto. Doña Tereſa, hermana de la Reyna doña Vrraca, caſò con el nueuo Rey don Ramiro: della nacieron don Bermudo, don Ordoño, don Sancho, y doña Eluira. Don Ramiro encargado que ſe ouo del reyno, luego tornò a renouar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente, que cõ ninguna coſa mas podia ganar las voluntades de los ſuyos, ni hazer mayor ſeruicio a Dios, que en perſeguir a los enemigos del nombre Chriſtiano. Pero la incõſtancia de don Alonſo, puſo impedimento a tan ſantos intentos, porque con la miſma ligereza con que la auia tomado, dexò aquella manera de vida, y ſe començò a llamar Rey. Para atajar los males que podian reſultar deſtos principios, don Ramiro a la hora reboluio contra Leon, do ſu hermano eſtaua. Alli le cercò, y vencido de la hambre, y de la falta de todas las coſas, le forçò a rendirſe. En aquella ciudad fue pueſto en priſion, ſin por entonces hazer en el mayor caſtigo. A cauſa que los hijos del rey don Fruela, ſegundo deſte nombre, andauan alterados en las Aſturias, y forçauan a dõ Ramiro a yr alla. La ocaſion de alterarſe, no era la miſma a los Capitanes, y al pueblo. Los hijos de don Fruela ſe quexauan d' auer ſido deſpreciados por el rey, pues no los llamò a las Cortes, en que don Alonſo renunciô el reyno. Los Aſturianos ſe alteraron por aficion que tenian a don Alonſo, y lleuar mal que trataſſe de dexar el gouierno. Eran muchos los leuantados, y mas por miedo del caſtigo, que por voluntad, o eſperança de ſalir con la victoria, tomaron por cabeças a los hijos de don Fruela. Pero conocido el peligro que corrian, acordaron de embiar Embaxadores a don Ramiro, para auiſalle que eſta-

926

931

estauan aparejados a hazer lo que les fuesse mandado, recebirle en las ciudades, y pueblos, seruille con todas sus fuerças, con tal que se dererminasse de venir sin exercito, de paz, y sin hazer mal a nadie: que esto tomarian por señal que su animo estaua aplacado. El sospechando algun engaño, o teniendo por cosa indigna, que sus vassallos para obedecelle, le pusiessen condiciones, entrò con grueso exercito, y domò a sus enemigos. Perdonò a la muchedumbre, romò castigo de los mas culpados. A los hijos de dõ Fruela, luego que los ruuo en su poder, los priuò de la vista. El mismo castigo se dio a don Alõso hermano del Rey. No lexos de la ciudad de Leon, estaua vn monesterio con nombre de sanIulian, edificado a costa deste Rey don Ramiro: en el fueron guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados assi todos estos, como doña Vrraca muger de don Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones, que tenian suspensos los animos de los naturales, ruuieron mas facil salida que se pensaua. Concluydas estas rebueltas, el Rey, como antes lo pretendio, boluio las armas contra los Moros. Entrò por el reyno de Toledo, tomò por fuerça en aquella comarca, saqueò, y quemò a Madrid, pueblo principal, derribole los muros. En el entretanto los Moros, encendidos en desseo de vengarse, juntas sus gentes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieron por los campos de Castilla. El Cõde como quier que por la guerra passada de Nauarra se hallasse flaco de fuerças, mouido por el peligro que las cosas corrian, embiò Embaxadores al Rey don Ramiro, para rogarle no permitiesse que el nõbre Christiano recibiesse afrenta, ni que los barbaros se fuessen sin castigo: que el forçado tomò las armas contra el Rey su suegro, y que el successo de las guerras no está en manos de los hombres: si algun agrauio, o enojo recibio por lo hecho, que era justo perdonarle, por respecto de la patria: que le asseguraua no pondria en oluido el beneficio, y cortesia que le hiziesse en este trance. El peligro comun ablandò el animo del Rey. Acudio luego con sus gentes, desseoso de ayudar al Cõde. Iuntaronse las huestes, y los campos. Diose la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demas puestos en huyda. Los soldados Christianos cargados de oro, y de presas, boluieron a sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo boluieron los Condes de Castilla a estar a deuocion, y ser feudatarios, y vassallos de los Reyes de Leõ: porque les parece que vn Rey tan amigo de honra, como don Ramiro, no juntara de otra manera sus fuerças, ni perdonara las injurias y desacatos que le auian hecho, sin que primero se le allanassen. Siguiose vna nueua guerra contra los Moros. El Rey don Ramiro encẽdido en desseo de oprimirlos, con sus gentes mouio la buelta de Zaragoça. Tenia el Principado de aquella ciudad Abenaya, señor de pocas fuerças, feudatario de Abderrahmã Rey de Cordoua. Acompañò a don Ramiro en esta jornada el Conde Fernan Gonçalez. El Moro pareciendole que no podria resistir a dos enemigos tan fuertes, tomò por partido sugetarse al Rey don Ramiro, y pagalle parias. Con este concierto se hizieron pazes, y cessò la guerra. No guardan los Moros la fẽ, mas de quanto les es forçoso. Assi partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman, que tenia auiso se apresta contra el, mudado partido, y tomado nueuo assiẽto, de cõsuno acometieron los dos las tierras de Christianos. Llegaron a Simancas: lleuauan los Moros mal que los Christianos les pusiessen leyes, y forçassen a pagar parias los a quien tenian antes por sus tributarios. Acudio luego el Rey, y salio al encuentro a los enemigos. Diose la batalla, que fue muy braua, y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: murieron treynta mil Moros. Otros dizen setenta mil. Los despojos fuerõ muchos, y ricos: grande el numero de los cautiuos. El mismo Abenaya tambien fue preso. Abderrahman con veynte de a cauallo escapò por los pies. El Conde Fernã Gonçalez, por no auerse hallado en la batalla (el

porque

porque no se sabe) pero auiendose encontrado con los que huyã, hizo en ellos no menor matança. Da muestra desto vn priuilegio del monesterio de san Millan de la Cogulla, puesto en los montes de Oca, que se llamò antiguamente de san Feliz: que concedio el Conde, por memoria del beneficio recebido, y desta victoria que ganò de los Moros. En aquel priuilegio se manda, q̃ muchas villas, y pueblos de Castilla cõtribuyan por casas cada vno para los gastos, y seruicios de aq̃l monesterio, bueyes, carneros, trigo, vino, lienço, cõforme a lo que en cada tierra se daua, por voto que el Conde hizo quando yua a esta guerra: de donde tambien se entiende que de aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua, fueron gentes de socorro al Rey: y que todos estuuieron persuadidos que dos Angeles en dos caualios blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganò la vitoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inuentarse, sino en victorias muy señaladas, qual fue esta. El Alfaqui mayor de los Moros, que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Cõde. Con esto la Prouincia, y la gente parecio alẽtarse del grande espanto, causado del aparato que los contrarios hizieron para aquella guerra. Ademas de muchas señales que en el cielo se vieron, y muchos prodigios: porque en el mismo año que fue la pelea, es a saber, el de noueciẽtos y treyn-
934 ta y quatro (otros a este numero añaden quatro años) siendo Reyes don Ramiro en Leon, y don Garci Sanchez en Pamplona, ouo vn eclypsi del Sol, a los diez y nueue de Iulio (mas quisiera a los diez y ocho, porque dizen fue Viernes) por espacio de vna hora entera, a las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudò el dia en muy espesas tinieblas. Segunda vez, a quinze de Octubre, que fue Miercoles, la luz del Sol se boluio amarilla: en el cielo aparecio vna abertura, cometas de estraordinaria forma, que cayan a la parte de mediodia: las tierras fueron abrasadas por oculta fuerça de las estrellas: sin otras cosas que daũan a entender la yra de Dios, y su saña. Todo esto se cõ-

A tiene en el priuilegio del Conde Fernan Gonçalez: otros dizen, que en el mismo dia de la batalla se eclypsò el Sol, a seys de Agosto, dia de los santos Iusto y Pastor, que fue Lunes. Estas señales tenian a todos muy congoxados: pero ganada la victoria se trocó el temor en alegria, y se entendio que no amenazauan a los fieles, sino a sus enemigos. Fallecio por este tiempo Miró Conde de Barcelona: dexò tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo, que le sucedio en el estado: Oliua por sobrenombre Cabreta, al qual mandò el señorio de Besalu, y de Cerdania, y Miron, que en los años adelante fue Obispo, y Cõde de Girona. El gouierno, por la tierna edad del nueuo Principe, estuuo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio, Conde de Vrgel, que fue escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderassen de todo. A la sazon que gouernaua este Seniofredo aquel estado, se tuuo vn Concilio de Obispos en vn pueblo llamado Fuẽte cubierta, tierra de Narbona. En este Concilio se determinò vn pleyto que andaua entre los Obispos Antigiso de Vrgel, y Adulfo Pallariense, sobre los terminos, y mojones de los Obispados, o por mejor dezir, sobre toda la dioceſi del Pallariense: que el de Vrgel pretendia ser toda suya. Assi fue determinado por los Obispos, que en passando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedasse sugeta al Obispo de Vrgel: porque se prouaua por instrumẽtos muy ciertos que antiguamẽte lo fue. Presidiò en el Cõcilio Arnusto, Prelado Narbonense, por estar a la sazon Tarragona en poder de Moros, a cuyo Obispo pertenecia cõcertar los pleytos entre los Obispos comarcanos, y sufraganeos suyos. Por muerte de Seniofredo, Cõde de Barcelona, que fallecio adelante sin dexar hijos, bien q̃ estuuo casado con doña Maria, hija del Rey don Sancho Abarca, Borello Conde de Vrgel, y hijo del otro Seniofredo, se apoderò del señorio d'Barcelona. La fuerça prevalecio contra la razon: que de otra suerte, que derecho podia tener, ni alegar para excluyr a Oliua hermano del difunto? Tuuo Borello vn

hermano,

hermano, llamado Armengaudo, o Armẽ A a que se reduxessen. El Cõde de Castilla,
gol, de grande santidad de vida, y por es Fernan Gonçalez, tenia en doña Vrraca
to puesto en el numero d' los santos, y en su muger vna hija del mismo nõbre. Im-
los calendarios: pero esto fue algun tiem portaua mucho para el buen successo de
po adelante. El Rey don Ramiro llegado las cosas, que entre las dos Prouincias, y
a mayor edad, y buelto su pensamiento señorios de Castilla, y de Leon, ouiesse
a las artes de la paz, y al culto de la reli confederacion y auenencia: lo qual don
gion, de los despojos de los Moros edifi Ramiro no ignoraua. Con desseo pues q̃
cò en Leon vn monesterio de monjas, cõ la paz se assegurasse, tratò con el Conde,
aduocacion de S. Saluador: do hizo que y hizo que su hijo don Ordoño, que le de
doña Eluira su hija vnica tomasse el ha- B uia suceder en el reyno, casasse con la di
bito, y el velo, como se acostumbra. Otro cha doña Vrraca. Concluydo todo esto,
monesterio hizo con nombre de S. An el Rey, como enemigo que era de la ocio
dres. El tercero de san Christoual, a la ri sidad, a lo postrero de su edad, hizo vna
bera del rio Cea, cerca de Duero. El quar nueua entrada en tierra de Moros: metio
to con nombre de santa Maria virgen. En se por el reyno de Toledo, y llegò hasta
conclusion, en el valle Ornense leuantò Talauera. Vencio en batalla a los que ve
otro monesterio con aduocacion del Ar nian a socorrer a los suyos: en que murie
changel san Miguel. Estaua el Rey occu ron doze mil Moros: los presos llegaron
pado en estas cosas, quando nueuas, y do a siete mil. Con esta victoria hizo que su
mesticas alteraciones le hizieron boluer C autoridad, y reputacion se mantuuiesse:
a las armas. Fernã Gonçalez, y Diego Nu que junto con la edad se suele enuegecer
ñez, hõbres principales, cõ desseo de no y menguar. Buelto a sus tierras, embiò a
uedades, o por alguna causa agrauiados sus casas el exercito, cargado de despo
del Rey, se rebelaron contra el. No teniã jos de Moros, y el se fue en romeria a O
bastantes fuerças: llamaron a los Moros, uiedo a honrar los cuerpos de los mu
y a su Capitan Accipha. Destruyeron el chos santos que alli estauan, y dar a Dios
territorio de Salamanca, que baña el rio gracias por tantas mercedes. En aquella
Tormes. En otra parte, por las armas de ciudad, por ser la tierra mal sana, adole
don Rodrigo, que entiendo era vno de D cio de vna enfermedad mortal. Sin em
los conjurados, o aliado cõ ellos, las tie bargo dio buelta a Leon, y ordenadas las
rras de Amaya, y parte de las Asturias erã cosas de su casa, renunciò el reyno, y le
maltratadas. No era facil determinarse a dio de su mano a su hijo. Hecho esto, to
que parte primeramente se ouiesse de a mados los Sacramentos de la penitencia,
cudir. En ygual peligro parecio que de y de la eucharistia de mano de los O
uian de hazer guerra a los Moros, por ser bispos, y Abades que a su muerte se halla
enemigos publicos. Assi se hizo: y los e ron, fallecio en el año de nuestra salua
charon de toda la tierra', cõ gran estrago cion de nouecientos y cincuenta, a cin
que en ellos se hizo. Demas desto, los au co dias del mes de Enero. Sepultaron- 950.
tores, y mouedores del alboroto vinierõ le en el monesterio de san Saluador, edi
en poder del Rey. Pero no mucho des ficio, y fundacion suya. Fue este año muy
pues fuerõ sin otro castigo sueltos de la E señalado, por muchos pueblos que en
prision en q̃ los tenian en Leon encerra el, ò se edificaron de nueuo, o se repara
dos. Solamente les hizieron jurar de nue ron, conuiene a saber, Osma, Roa, Ria
uo la obediencia al Rey, y prestalle sus o ça, Clunia en los Areuacos, que oy es
menages: muestra que el delito no fue tã Coruña. A Sepulueda tambien en vn si
graue, o que el Rey vsò de la victoria con tio fuerte edificò por este tiempo el Con
mucha templança. Concluyda esta gue de Fernan Gonçalez; por cuyo esfuerço
rra, entiendo que de suyo se sossegaron en particular el partido de los fieles en
las alteraciones de las Asturias, en espe aquel tiempo se conseruaua, y aun
cial que la clemẽcia del Rey les combidò mejoraua.

Cap.

Capit. VI. De don Ordoño tercero deste nombre, Rey de Leon.

MVerto el Rey don Ramiro, don Ordoño su hijo heredò el Reyno de Leon. Era hombre de gran coraçon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gouierno. La breuedad de la vida, ca solamẽte reynò cinco años y ſicte meſes, hizo que no pudieſſe exercitar por largo tiẽpo las virtudes de que su buen natural daua mueſtras. Al principio don Sancho su hermano, o por deſſeo de reynar, o irritado por algun agrauio, como es mas veriſimil, fue causa que las armas de Garci Sanchez Rey de Nauarra su tio, y las del Conde Fernan Gonçalez, a su perſuaſion ſe mouieſſen en daño de don Ordoño, ſin tener ninguna cuẽta con el amor que a su hermano deuia. El deſſeo de reynar, y el dolor del agrauio, ambos males tienen gran fuerça. Iuntas las gentes de Nauarra, y de Caſtilla, entraron por las tierras del Rey de Leõ: que por eſtar deſapercebido, y poco confiado de la voluntad de los ſuyos en aquella diſcordia ciuil, determinò de fortificarſe en algunas plaças fuertes por su ſitio, o por las murallas, ſin venir a la batalla. Los enemigos, ſoſſegado el furor con que entraron, y juzgando que era ſin propoſito hazer la guerra tanto tiempo, en prouecho ageno, y con su peligro, ſin hazer efecto de momento, ſe boluieron a ſus tierras. Don Ordoño con deſſeo de ſatisfazerſe del Conde, que ſin tener reſpeto al deudo, auia juntado ſus fuercas con su hermano y tio, para ſu daño, ſin dilacion repudiò a doña Vrraca hija del Cõde, y caſò con doña Eluira: que tales eran las coſtumbres de aquella era. Deſte nueuo matrimonio nacio don Bermudo: el que algunos años adelante, mudadas las coſas, y trocadas, finalmente alcançó el reyno de ſu padre. Las alteraciones de los Gallegos, mouidos, a lo que ſe entiende, por aficion que tenian a don Sancho, fueron en breue por las armas y diligencia de don Ordoño ſoſſegadas. Y para que el prouecho fueſſe mayor, con ſus gentes entrò dando por todas partes el gaſto a los campos, en aquella parte de la Luſitania que eſtaua ſugeta a los Moros. Llegò haſta Lisboa; dende ſe boluio a ſu tierra. Por el miſmo tiempo Fernan Gonçalez, Conde de Caſtilla, con vna entrada q̃ hizo por tierra de Moros, ſe apoderò del caſtillo de Carrãço, echada de alli la guarnicion Moriſca que tenia. No cõ menor diligencia Abderrahman Rey de Cordoua, aunque de grande edad, enemigo de toda inſolencia, juntado vn grueſſo exercito, en que ſe contauan ochẽta mil combatientes, mandò a Almançor Alhagib (que es tanto como Virrey) Capitan de gran nombre, acometieſſe con gran furia las tierras de Chriſtianos. Receloſe el Conde de aparejos tan grandes: llamò la gente de todo ſu eſtado a la guerra, y aliſtò todos los que tenian edad a propoſito para tomar armas: y como quier que toda via el exercito fueſſe menor que el peligro que amenazaua, cuydadoſo del ſucceſſo de la guerra, en vna junta de Capitanes que tuuo en el pueblo de Muñon, conſultò lo que ſe deuia hazer. Los pareceres fueron varios: como acontece, que en grande peligro y miedo, ordinariamẽte cada vno habla conforme a quien es. Los mas atreuidos querian que ſe hizieſſe la guerra, otros que recogidas las prouiſiones, y alçadas en lugares ſeguros, ſe entretuuieſſen haſta tanto que las fuerças de los barbaros, que tienẽ grande impetu, con la tardança ſe enflaqueciesſen. Gonçalo Diaz, hombre principal, pretendia q̃ aun ſeria bien comprar de los Moros las treguas por dineros, ſin cuydar de la honra, como ſuele acontecer quando prevalece el miedo que la ſabia couardia, puede mas que la honrada verguença. Por ventura (dize) a tan grande exercito, y tan experimentado, opondremos el pequeño numero de los nueſtros: y locamente nos deſpeñaremos en tan clara perdicion? No miras que en el ſucceſſo, y trance de vna batalla, conſiſte el peligro de toda la Chriſtiandad, pues en tu tierra ſe haze la guerra? Si vencieremos, el prouecho ſerà poco; ſi fueremos vencidos, ſerà forçoſo que la Prouincia, deſnuda de fuerças, y vẽcida del miedo, venga

« venga (lo que Dios no quiera) en poder
« de los enemigos. Mira no sea perder en
« vn punto, y en vn momento, las ciuda-
« des, y pueblos, ganados en tantos si-
« glos, y con tanta sangre de Christianos.
« Lo que los venideros digan, no fue es-
« fuerço, sino locura: como ordinariamen-
« te los consejos atreuidos tienen la fama,
« segun lo que dellos resulta, y conforme a
« sus remates se juzga dellos. Considera
« otrosi, que muchas vezes es de mayor
« esfuerço refrenar el animo con la razon,
« que con las armas vencer a los enemi-
« gos. En esto tiene gran parte la fortuna,
« el recaro es oficio muy proprio de gran-
« des varones. Y que cosa puede ser mas
« temeraria, que por vn vano desseo de a-
« labança, y honra, poner en cierto, y gra-
« ue peligro las cosas sagradas, la patria,
« las mugeres, y hijos, y toda la religion?
« Tu haz lo que juzgares ser mejor, que
« tambien yo no rehusarè de ponerme a
« qualquier trance por tu mandado. Pero
« de mi parecer, nunca con tan grande pe-
« ligro, y riesgo de todo, te pondras, señor,
« al trance de la batalla. El Conde no ig-
norana que el parecer de Gonçalo Diaz,
era de otros muchos, que hablauan por
la boca de vno: pero preualecio el desseo
de la honra, y reputacion. Assi como ra-
zonasse largamente de las fuerças de los
suyos, de la ayuda diuina, de la gloria gá-
nada: que tenia por mas graue que la
muerte, anançillalla con alguna mues-
tra de couardia: y los demas, quien de
verdad, quien fingidamente, alabassen
su parecer, y se conformassen con el, he-
chos sus votos, y plegarias, mouieron
contra el enemigo, que tenia sus reales
cerca de la villa de Lara. No vinieron
luego a las manos: el Conde cierto dia sa-
lio por su recreacion a caça, y en seguí-
miento de vn jauali se apartò de la gen-
te que le acompañaua. En el monte cer-
ca de alli vna Ermita de obra antigua,
se via cubierta de yedra, y vn altar con
nombre del Apostol san Pedro. Vn hom-
bre santo, llamado Pelagio, o Pelayo, con
dos compañeros, desseoso de vida sosse-
gada, auia escogido aquel lugar para su
morada. La subida era agria: el camino
A estrecho, la fiera acosada, como a sagra-
do, se recogio a la Ermita. El Conde, mo
uido de la deuocion del lugar, no la qui-
so herir: y puesto de rodillas, pedia con
grande humildad el ayuda de Dios. Vi-
no luego Pelayo, hizo su mesura al Con-
de: el por ser ya tarde, hizo alli noche: y
cenado que ouo lo poco que le dieron,
la passò en oracion, y lagrimas. Con el
Sol le auisò Pelayo su huesped, del su-
cesso de la guerra. Que saldria con la vi-
B ctoria, y en señal desto, antes de la pelea
se veria vn estraño caso. Boluio con tan-
to alegre a los suyos, que estauan cuyda-
dosos de su salud, declarò todo lo que
passaua. Encendieronse los animos de
los soldados a la pelea, que estauan ate-
morizados. Ordenaron sus hazes para pe
lear. Al punto que querian acometer, vn
caualiero, que algunos llaman Pero Gon
C çalez de la Puente de Fitero, dio de es-
puelas al caualio para adelantarse. Abrio
se la tierra, y tragole, sin que pareciesse
mas. Alborotose la gente, espantada de
aquel milagro. Auisoles el Conde, que
aquella era la señal de la victoria que le
diera el Ermitaño. Que si la tierra no
los sufria, menos los sufririan los con-
trarios. Con estas palabras boluieron to-
dos en si. Diose luego la batalla de po-
D der a poder: en que por pequeño numero
de Christianos, fue destroçada aque-
lla gran muchedumbre de enemigos. El
general, con los que pudieron escapar,
salio huyendo de la matança. Con esta
victoria las cosas de los Christianos, que
estauan para caer, se repararon. Los nues
tros alegres, y cargados de despojos de
Moros, se boluieron a sus casas. Diose
parte de la presa al santo varon Pelayo,
y con el tiempo, a costa del Conde, se edi-
E ficò de los despojos de la guerra vn ma-
gnifico monesterio, a la ribera del rio Ar
lança, con aduocacion de san Pedro, en
que fueron puestos los huessos de don
Gonçalo, padre del Conde. En nuestra e-
dad se muestra la Ermita de Pelayo, en
vna peña que està cerca de aquel mones-
terio. El cuerpo de san Vicente martyr,
menos solamente la cabeça, y los de las
santas Sabina, y Christeta sus hermanas,

dizen

dizen los mõges de san Benitò de aquel monesterio de san Pedro de Arlãça, que los tienen alli, otros que estan en otras partes. Vn sepulcro, sin duda, se muestra en aquel lugar, de Garcia, Abad que fue antiguamente de aquel conuento: que ponen en el numero de los santos. Los Moros, sin perder en alguna manera el animo por aquel destroço, y desman, trataua de acometer a Castilla: y por otra parte el Rey don Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido toda via en desseo de vengarse del Conde, se aparejaua para le hazer cruel guerra. Hallauanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey don Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansò, con vna embaxada del Conde, en que le pedia perdon con toda humildad, que no por su voluntad le auia errado, sino antes por engaño de aquellos que vsaran mal de su facilidad: que estaua aparejado para hazer lo que le mandasse, y recompensar con nueuos seruicios la ofensa passada. Auisole otrosi, que grandes gentes de Moros se aparejauan para d año de Christianos: no era justo antepusiesse sus particulares afectos, y dolor, a la causa comun del nombre y religion Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacò, sino le embiò tanta gente de socorro, quanta era menester para rebatir la furia de los Moros, que eràn llegados a Santisteuan de Gormaz, haziendo mal, y daño. Dieronse vista los campos, y tras esto la batalla, que fue herida y braua. La victoria quedò por los nuestros: el estrago de los bàrbaros fue grande. El Rey don Ordoño con la nueua alegre de tan grande victoria, y lleno de nueuas esperanças, se aparejaua para hazer otra vez guerra a los Moros, quando en Zamora murio de su enfermedad, el año de nouecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fue sepultado con reales exequias, y aparato, en Leon, en san Saluador, do estaua enterrado su padre.

955

Cap. VII. De don Sancho el Gordo, Rey de Leon.

EN vida del Rey don Ordoño, no se sabe en que parte aya estado don Sancho su hermano, y si tuuiesse alguna mano en el gouierno del Rey no: ni aũ ay noticia si los dos hermanos hizieron amistad entre si, o si durò siempre la enemiga que al principio tuuieron. El vergonçoso descuydo de los coronistas destos tiempos, fuerça a que la historia muchas vezes vaya sin claridad. Concuerdan empero, q̃ despues de la muerte de don Ordoño, don Sancho, sin contradicion fue hecho Rey de Leon. Tuuo sobrenombre de Gordo, porque lo era en demasia, y por la misma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es, que tuuo muy buen natural, y admirable constancia en las aduersidades, no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas, y condicion. El segundo año de su reynado, que se contò de Christo: nouecientos y cincuenta y seys, por alterarse el exercito, a causa de las parcialidades, que aun no sossegauan de todo punto, fue forçado a recogerse, y hazer recurso a su tio el Rey de Nauarra, y desamparar el reyno, por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra el declarados muchos enemigos: q̃ se inclinauan en fauor de don Ordoño, hijo del Rey don Alonso llamado el Monge. El qual cõ la yda de don Sancho su competidor, se apoderò facilmẽte de todo: y, para tener mas autoridad, casò con doña Vrraca, repudiada del Rey dõ Ordoño su primo: casamiento en q̃ vino el Cõde padre della. Era este don Ordoño de malo, y peruerso natural, tanto que le llamaron el Malo: y como soltasse las riendas a sus inclinaciones malas (cosa siempre muy perjudicial a los que tienen grã poder, y mando) cayò en odio de la gẽte, y por el odio en menosprecio. No dexaua dõ Sancho de aduertir la ocasion que se presentaua por este respecto, para recobrar el reyno, sino q̃ primero para adelgaçar el cuerpo: por consejo del Rey de Nauarra su tio, fue a Cordoua, do se dezia por la fama auia grandes medicos, en particular

956

cular a proposito para curar aq̃lla enfermedad. Abderralimã le recibio benignamẽte: puso le en cura, y por virtud de cierta yerua, cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedò el cuerpo en vn medio conueniẽte. Para que el beneficio fuesse mas colmado, le dio a la partida buẽnas ayudas de Moros, para que recobrasse su reyno. Era al Rey barbaro cosa muy honrosa, q̃ se entendiesse tenia en su mano la paz, y la guerra: hazer, y deshazer Reyes. Vènido dõ Sancho, su cõtrario don Ordoño, sin tratar de defenderse, se fue a las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamẽte. De alli, cõ la misma desconfiança, passò a las tierras del Conde su suegro. A los miserables todos los desamparan, y las piedras se leuantan contra el q̃ huye. Donde pensaua hallar refugio, alli quitandole la muger por su couardia, fue desechado. Recogiose a los Moros, en cuya tierra passo su triste vida, pobre y desterrado, y vltimamente fallecio cerca de Cordoua. En el mismo tiẽpo las armas de Castilla se alteraron cõ guerras domesticas. Dõ Vela, vno de los nietos, y descendientes del otro Vela q̃ dixi mos tuuo el señorio de Alaua, alli, y en la parte comarcana de Castilla tenia grãde jurisdicion. Este feroz por la edad, y confiado por los parientes, riquezas, y aliados, q̃ tenia muchos, tomò las armas cõtra el Conde Fernan Gonçalez. El Cõde no sufria ninguna demasia, acudio assi mismo a las armas. Vencio a Vela, y a sus aliados, y cõfortes, y siguiolos por todas partes, sin dexallos repolar en ninguna, hasta tãto que los puso en necessidad de hazer recurso a los Moros, dexada la patria. Que fue ocasion de grandes mouimientos, y desgracias. El Alhagib Almãçor, o a ruegos y persuasion destos forajidos, o con desseo de satisfazerse de la afrẽta passada, juntado que tuuo vn grueso exercito, entrò por tierras de Castilla, espantoso, y ayrado contra los nuestros. El Conde con los suyos le salio al encuẽtro. Pero primero q̃ se viesse con los enemigos, con desseo de visitar a Pelayo su huesped, de camino passò por su hermita: hallò que era ya muerto. Aquexado A con el cuydado de lo que le succederia, entre sueños le aparecio Pelayo, y le certificò que seria vencedor: confiado por ende en la ayuda de Dios, fuesse a la guerra sin recelo, y en pudiendo diesse a los Moros la batalla. La pelea se trauò cerca de Piedrahita, con tan grãde denuedo y porfia de las partes, quanto nunca antes mayor. Los barbaros cõfiauan en su muchedumbre, los nuestros en la justicia, esfuerço, y buen talante de la gente. sobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande Morisma, conuiene a saber, quatrocientos y cincuenta de a cauallo, quinze mil infantes, pero muy valientes en el pelear, y arriscados. Dizẽ que durò la pelea por espacio de tres dias sin cessar, hasta que cerraua la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el Apostol Santiago fue visto entre las hazes, dar la victoria a los fieles. De los enemigos, en la pelea y huyda, perecio mayor numero que jamas: por espacio de dos dias siguieron los nuestros el alcance, y executaron la victoria en los que huyan. Acabada esta guerra, vinierõ de toda Castilla Embaxadores, los Principales de las ciudades: esso mismo de las otras naciones, a dar el parabiẽ al Cõde, por beneficio tan señalado, confessando que por su esfuerço los Christianos eran librados de presente d' vn graue peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular don Sancho Rey de Leon, con vna muy noble embaxada que le embiò, despues de alegrarse con el, le pedia: que por quãto trataua de juntar Cortes de todo su reyno, para consultar cosas muy graues, no se escusasse de venir a Leon, y hallarse en ellas. Fue esta demanda pesada al Conde, por temer assechanças en aquella muestra de amistad, y que cõ color de las Cortes, no fuesse engañado de aquel Rey astuto: ca sospechaua no deuia estar oluidado de las diferẽcias passadas. Mas no se ofrecia alguna bastante causa, para rehusar lo que le era mandado. Prometio de yr alla, y cumpliolo el dia señalado, acompañado de gran numero de sus grandes. Supo el Rey su venida, y para mas honralle, le salio a recebir: Fuieronse

958 ronse estas Cortes el año nouecientos y cincuenta y ocho: en las quales no se sabe que cosas se tratassen. Solo refieren, que el Conde vendio al Rey por grã precio vn cauallo, y vn açor de grande excelencia, por no querer recebillos de gracia, como se los ofrecia: y que se puso vna condicion en la venta, que caso que no se pagasse el dinero el dia señalado, por cada dia que passasse, se doblasse la paga. Demas desto, por astucia de la Reyna viuda doña Teresa, que desseaua vengar la muerte de su padre, se concertò que doña Sancha su hermana casasse con el Cõde. La qual estaua en poder de don Garcia hermano de las dos, Rey de Nauarra entera ya doña Vrraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia, que por fuerça no aprouecharia nada, y el Rey don Sancho no queria abiertamente faltar en su Fè: determinaron de poner assechanças al Conde, y vsar en lugar de armas, de la deslealtad de los Nauarros. No sabia estos meneos, y tramas el Rey Garci Sanchez: y assi con desseo de vengar las injurias passadas, no cessaua de hazer caualgadas, talar, y maltratar las tierras de Castilla. El Conde buelto a su tierra, le amonestò por sus Embaxadores hiziesse emienda de los daños hechos: que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos, y satisfazelles sus agrauios. Cõ esta embaxada parece se abria la guerra: de lance en lance vinierõ a las armas. Iuntaron sus huestes: diose en breue la batalla, en que el Conde salio vencedor. En esta guerra Lope Diaz, señor de Vizcaya, como cuentã las historias de aquella gente, ayudò al Conde en esta jornada. Dizen fue hijo de Iñigo Ezquerra, viznieto de Zuria, que fue antiguamẽte señor de Vizcaya. Despues desta victoria, hechas las pazes, el Conde Fernã Gõçalez, conforme a lo que se capitulò, fue a Nauarra, con acompañamiento de gente desarmada, como para bodas, y fiestas. La cosa daua muestra de alegria, y seguridad, mas que de miedo: con todo esso fue preso por el Rey desleal, que se hallò en el lugar aplaçado, con gente, y con armas. Desta prision fue librado por astucia de doña Sancha, por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyò a su tierra. Encontraron con el los soldados Castellanos, en la frontera de Castilla, y en aquella parte de la Rioja do despues se edificò el pueblo de Villorado: q̃ yuan juramentados de no boluer a sus casas, antes que el Cõde recobrasse su libertad. Fueron grandes las muestras de alegria, y regozijo de ambas las partes, del Cõde y de sus buenos vassallos. Llegados a Burgos, se celebrarõ las bodas. El Rey de Nauarra engañado por la astucia de su hermana, se apercebia para la guerra. El Cõde no rehusò la batalla: que se dio a las fronteras de Castilla, y de Nauarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de su enemigo, el año nouecientos y cincuenta y nueue. El mismo año, que fue el de los 959
Arabes trezientos y cincuenta, Abderrahman Rey de Cordoua murio siendo muy viejo: poco antes que muriesse le embiò vna magnifica embaxada el Rey don Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velasco Obispo de Leon, le pidio por el derecho de la amistad, que antes tenian assentada entre los dos, le embiasse el cuerpo del martyr Pelagio, q̃ lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo q̃ se le pedia: pero no mucho despues lo concedio Alhaca su hijo, y successor. El qual por la muerte d'su padre, reynò diez y siete años, y dos meses: ycõ desseo dela paz, a que era inclinado, pretendia hazer plazer, y cortesia a los Principes comarcanos. Don Garcia Rey de Nauarra, despues que estuuo preso en Burgos treze meses, fue restituydo en su libertad. Las lagrimas de doña Sancha, y los ruegos de los otros Principes, aplacaron el animo ayrado del Cõde. La Reyna doña Teresa, muger de animo feroz, por no auelle sucedido como pretendia el engaño q̃ tenia vrdido contra el Cõde de Castilla, se determinò armalle nueuos lazos. Persuadio a don Sancho su hijo, Rey de Leõ, llamasse al Cõde a las Cortes generales del reyno, cõ boz q̃ queria en ellas tratar de los negocios masgraues de su estado. Fue el contra su volũtad, porque sospechaua engaño.

engaño, el Rey no le salio a recebir como antes: y puesto de rodillas para besar, como era de costumbre, su real mano, con palabras afrentosas desechandole de si, mandò ponerle en prision. Por esta causa grãtristeza y lloro entrò en los animos de los buenos vassallos del Conde. Doña Sancha, hembra varonil, y de ingenio astuto, con desseo de librar a su marido, se aprouechò desta maña. Finge que quiere yr en romeria a Santiago. Era el camino por Leon, donde tenian el Conde preso. El Rey auisado de su venida, como a tan noble dueña, y tia suya, la salio a recebir, y la hospedo amorosamente. Ella con grandes ruegos pidio licencia para visitar a su marido. No podia ser cosa mas honesta ni mas justa, que el desseo que mostraua de cõsolarle. Permitio el Rey que aquella noche se quedasse con el: a la mañana antes que fuesse bien claro, el Conde vestido de las ropas de su muger, como si ella fuera, salio de la carcel: y en vn cauallo que para esto tenian aprestado, se fue a su tierra. Doña Sãcha desde la carcel en que se quedò en vez de su marido, auisò al Rey como el Conde era huydo: que perdon. asse a ella como a persona de sangre real, y deuda suya. Que no era justo reñusar algun peligro por causa de su marido, y por salualle. Lo que por esta causa auia hecho, era digno, si no de loa, alomenos de perdõ. Que la principal virtud de los Reyes, consiste en leuantar a los miserables y caydos. El Rey dolhose al principio del engaño, despues sossegada la saña con la razon, alabò la piedad y el valor de aquella señora, su astucia, y la cõstancia de su animo. En conclusion, honrandola con muchas palabras, mandò fuesse lleuada a su marido, cõ grande acompañamiento. El Cõde alegre por lo sucedido, dado q̃ pudiera rõper la guerra cõtra aquel Rey, como contra enemigo, cõtentose cõ pedirle lo que por el cauallo y el açor se le deuia. Auia crecido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagassen, talaua los campos de los Leoneses, sin desistir de hazer mal y daño: hasta tãto q̃ el Rey embiò sus cõtadores para hazer la paga enteramente. Llegados a cuenta, hallarõ q̃ no bastauã los tesoros reales para pagar. Concertose, q̃ en recõpensa de la deuda, Castilla quedasse libre, sin reconocer adelãte vassallage a los Reyes de Leon. Este assiẽto dizen q̃ se tomo año de nuestra saluacio de nouecientos y sesenta y cinco. En el mismo año vn gruesso exercito de Moros rõpio por el Reyno, y puso cerco a Leon. Mas fueron por el esfuerço de la guarnicio y ciudadanos, rechaçados, cõ graue daño. Del Oceano grãdes llamas, causadas, a lo q̃ se entiẽde, de algun aspecto malino de las estrellas, se derramarõ sobre las tierras cercanas: y hasta Zamora (tanto cundieron) abrassaron muchos pueblos y cãpos, anuncio de mayores males, segun q̃ el pueblo lo pronosticaua. Don Garci Sanchez Rey de Nauarra fallecio el año siguiente, de nouecientos y sesenta y seys, dexò de su muger doña Teresa, a don Sancho y don Ramiro, assi mismo tres hijas, a doña Vrraca, doña Ermenesilda, y doña Teresa. En que parte aya sido enterrado, no se sabe. Algunos sospechan q̃ en el monesterio de san Saluador de Leyre. El Chronicon Aluel denſe dize, q̃ en el castillo de Santisteuã, lo qual tengo por mas cierto. El Reyno se dio a don Sancho Garcia, hijo del difunto. y junto cõ el a don Ramiro su hermano: si diuidido, o como a cõpañeros y de ygual poder, no se declara: lo q̃ se auerigua por el dicho Chronicon Aluel denſe, que se escriuio por este mismo tiẽpo, es, q̃ reynò don Ramiro mas de diez años: no parece fue casado, por lo menos que murio sin sucesion, ay grandes conjeturas, certidũbre ninguna. Don Sãcho, q̃ se intitulaua, como se vee por los priuilegios antiguos. Rey de Pamplona, Najara, y Alaua, tuuo el Reyno veynte y siete años. sin saberse del otra cosa digna de memoria, por desseydo de los escritores de aquel tiempo. Solo consta, que añadio a su Reyno el señorio de Vizcaya, y a Najara, q̃ en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado. Da muestra q̃ fue amigo de aumentar el culto diuino, la grande liberalidad cõ q̃ dio

965

966

dio diuersos campos y pueblos al monesterio de san Saluador de Leyre, al de san Millan en Najara, y al de san Iuan de la Peña. Su muger se llamò doña Vrraca, de quien tuuo a don Garci Sanchez su hijo, llamado Tremulo, porque solia al principio de la pelea temblar, mas que parece sufria el grande exercicio querenia de las armas, y la dignidad real. Vicio y falta de su natural, que solia reconpensar con notables hazañas: luego que entraua en la pelea y en calor, cumplia con lo que deuia a buen soldado y prudente Capitan. En Galizia ouo nueuos bullicios, por estar aquella prouincia diuidida en parcialidades, muy fuera de sazon, pues tenian tanto que hazer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dizé, que por diligencia del Rey fueron en breue sossegados estos mouimienros: castigò algunos de los alborotados: otros fueró echados y desterrados a aquella parte de la Lusitania que estaua en poder del Rey, como a frontera. Tenia el gouierno de aquella tierra vn cierto Conde, llamado Goncalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomò las armas contra el Rey, y llegò con ellas hasta la ribera de Duero. Alli desconfiado de las fuerças, acordò valerse de engaño: alcançò perdon de lo hecho, por ruegos muy grandes. Auia sido muy familiar del Rey en otro tiempo: recibiole en el mismo lugar y grado que antes: con que tuuo comodidad de dar al Rey vna mançana emponçoñada con yeruas mortales. La fuerça del veneno, luego que la comio, se derramò por las venas, y començò a apoderarse de las partes virales. Mandose lleuar a Leon, pero desahuziado de los medicos, rindio el alma antes de llegar cerca de aquella ciudad, tres dias
967 despus que le emponçoñaron, el año de nouecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de san Saluador de Leon. Reynò por espacio de doze años.

Cap. VIII. De don Ramiro el tercero, Rey de Leon.

AVeriguado es que el Rey don Sancho casò con doña Teresa: assi mismo que don Ramiro era de cinco años quando su padre murio. Tuuo el Reyno por espacio de quinze años, pero por su tierna edad el gouierno estuuo en poder de la Reyna su madre, y de doña Elui ra su tia, que otros llaman Geloyra, hembras muy señaladas, y de singular prudencia: si bien por ser el Rey pequeño, y ellas mugeres, se leuantaron grandes alteraciones. El sucessor de Ermigildo, Prelado de Compostella, que se llamaua Sisnando, y era hijo del Cõde Menẽdo, porque confiado en su nobleza, gastaua torpemente las rentas Ecclesiasticas y la hazienda, el Rey don Sancho le remouio y puso en prision, eligiendo en su lugar a Rodesindo, que fue primero Obispo Dumiense, y despues monge de san Benito, en el monesterio de Celanoua. Era de sangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias, y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey don Sancho, fue puesto en libertad, y salido que ouo de la carcel, se apoderò por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forçò a su sucessor, por miedo de la muerte, a que renunciasse y se boluiesse a su monesterio, en que passo lo demas de su edad, muy contento de verse libre. Alli acabò santissimamenre, y en diuersas paries celebran su fiesta a primero de Março, q̃ es el dia que fallecio, año de nouecientos y setenta y sey:. Teniã los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordoua, y de nueuo se confirmo, por causa que el Rey de Cordoua Alhaca, en gracia del nueuo Rey don Ramiro, le concedio el cuerpo del martyr Pelagio. Pusieronle en el monesterio que a sus espensas en Leon edificara el Rey don Sancho, y desseaua aumẽtar la deuocion de aquella Iglesia, con las sagradas reliquias deste martyr. Este monesterio se llamò antiguamente de S. Iuan Bautista, despues de S. Pelagio o Pelayo, al presente tiene la aduocaciõ de S. Isidoro. La causa d̃ mudar los ap[illegible]

dos,fue la tranſlacion que a el en diuerſos tiempos ſe hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos, alteroſe la paz y auenencia con eſta ocaſion. A perſuaſion de don Vela, el qual diximos auer huydo a Cordoua, y por ſu importunidad, los Moros deſſeauan hazer guerra contra el Cõde de Caſtilla, y ſatisfazerſe de tantos agrauios como del tenian recebidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado a la paz que a la guerra, mouido por la inſtancia que en eſta razõ le hizieron los ſuyos, con vn grueſſo exercito que juntò, rompio por las tierras de Caſtilla: apoderoſe de Sepulueda, Gormaz, Simancas, y Dueñas. Y animado con el buen ſuceſſo, menoſpreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, ſe metio y rompio por ſu Reyno: tomò en aquellas partes por fuerça a Zamora, y la echò por tierra. La moleſtia que el Cõde Fernan Gonçalez recibio deſtas coſas, le acarreò ſu fin el año ſiguiente, que ſe contò de nueſtra ſaluacion nouecientos y ſeſenta y ocho. Fallecio en Burgos: fue ſepultado a la ribera de Arlanza. En aquel Monaſterio de ſan Pedro, junto al altar mayor ſe veen las ſepulturas del, y de ſu muger doña Sancha, con ſus letreros que declaran cuyos ſon. Las exequias fueron celebres, no mas por el aparato, quebranto, y lutos de los ſuyos, que por las lagrimas de toda la Prouincia, que lloraua la muerte de tan bueno, y tan fuerte Principe, por cuyo eſfuerço las coſas de los Chriſtianos ſe conſeruaron por tanto tiempo. Tuuo de dos mugeres eſtos hijos, Gonçalo, Sancho, Garci Fernandez: otros añaden a Pedro, y a Balduyno. Lo que conſta, es, que Garci Fernandez ſuccedio a ſu padre, por ſer los demas muertos en tierna edad, o, ſi eran viuos, le antepuſieron en la ſucceſſion, a cauſa de ſu buen natural, y principios que moſtraua de grandes virtudes, que en breue ſe aumentaron y dieron colmado fruto. Dexò aſsimiſmo vna hija, llamada doña Vrraca, de quien poco antes diuerſas vezes ſe ha hecho mencion. Por el miſmo tiempo los Normandos, que tenian hecho ſu aſsiento en

A aquella parte de Francia que antiguamente ſe llamò Neuſtria, ahora Normandia, y por diligencia de Herueo, Obiſpo de Rems, algunos años antes deſte ſe hizieron Chriſtianos, como eſtuuieſſen acoſtumbrados a robar las riberas de Eſpaña, juntaron eſte año vna grueſſa armada, con que maltrataron las tierras de Galizia, quemaron aldeas, caſtillos, y lugares, cautiuaron muchos hombres, robaron aſsimiſmo todo lo que hallauã: durò dos años eſta plaga. El Rey por ſu tierna edad no podia acudir a la defenſa. Siſnando Prelado de Compoſtella, hombre mas para ſoldado que para Obiſpo, juntado que huuo vn numero de los naturales, en vn rebate que dio al enemigo, cerca de vn pueblo llamado Fornellos, fue muerto con vna ſaeta que le tiraron. Succedio eſto a veynte y nueue de Março, año nouecientos y ſetenta y nueue, el fin fue conforme a la vida. 979
Lo que con razon ſe puede en el alabar, es, que procurò diligentemente de cercar a Santiago de murallas, a propoſito de poner en defenſa aquel tan ſanto lugar, que no le pudieſſen forçar los enemigos. El Conde Gonçalo Sanchez, nombrado por Capitan para aquella guerra, ſe gouernò mejor. Acometio de ſobreſalto, cerca de la mar a los Normandos, que cargados de deſpojos marchauan ſin orden, y ſin recelo, y hizo en ellos gran maranҫa. Perecio en la refriega el miſmo General de aquella gente, llamado Gunderedo. Quitoles la preſa, y los cautiuos, las naues otroſi, ſin faltar vna, les fuerõ, vnas tomadas, quemadas otras, con que quedò libre Eſpaña de gran peligro y cuydado. En Cordoua por el miſmo tiempo fallecio el Rey Alhaca, el año de nouecientos y ſetenta y ſeys: de los Arabes trecientos y ſeſenta y ſeys. Eſte año el Moro Raſis embiò ſus comẽtarios q̃ eſcriuio en Arauigo, de las coſas de Eſpaña, a Balharab Miramamolin de Africa, a cuya perſuaſion, y por cuyo mandado los compuſo. Dexò Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad, y muy niños. Los Moros no ſe cõcertauan en el que deuia ſuceder. Remi-

968 979 976

tieronſe al Miramamolin de Africa: por cuyo orden Hiſſem fue antepueſto a ſus hermanos,aũque no tenia mas que diez años y quatro meſes. Reynò treynta años y quatro meſes,ſolo de nombre,por que el gouierno y poder tenia Mahomad,hombre ſagaz,que ſe llamò Alhagib,que quiere dezir Virrey,por voluntad de los grãdes,y tenia mano en todo. El miſmo deſpues ſe llamò Almançor,q̃ quiere dezir vencedor, por las muchas vitorias que ganò de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones ciuiles,como es ordinario quãdo el Rey paſſa la vida en ocioſidad, en deleytes y deportes, y reynan otros en ſu nombre. Ademas que con la abundancia de Eſpaña,templança del cielo, blandura de los naturales,ya la ferocidad de los animos con que aquella gente vino a Eſpaña,ſe auia menguado, y quitado mucho de las fuerças del cuerpo. No pararon eſtas diſcordias,haſta que Hiſſem fue deſpojado del Reyno paterno. El eſtado de nueſtras coſas no era mejor: a cauſa que por auerſe el Rey criado en regalo,y entre mugeres,tenia las coſtumbres eſttagadas,y en el animo poco valor. Demas deſto,la Reyna doña Vrraca, con quien el Rey don Ramiro caſò el año nouecientos y ochenta y vno,eſtaua apoderada de ſu marido. Menoſpreciaua los conſejos de ſu madre,y de ſu tia doña Eluira,virgen conſagrada a Dios, por cuyo reſpecto algun tanto al principio ſe ſolia enfrenar. Daua audiencia de mala gana,las reſpueſtas aſperas,con eſto irritò los nobles de Galizia, hombres de feroz natural. Deſtos principios cayò en menoſprecio de los ſuyos, y ſe dio ocaſiõ a los reboltoſos de alterar el Reyno. Los primeros que ſe alteraron, fueron los Gallegos, como los mas deſabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey don Ordoño tercero deſte nombre, ſe hizo Capitan y cabeça de los alterados, cõ eſperança de recobrar por las armas el Reyno de ſu padre,q̃ pretendia le quitaran a gran tuerto. El Rey don Ramiro por eſte peligro,al cabo deſpierto del ſueño,acudio a la neceſsidad. Hizoſe la guerra dos años,con diferentes ſucceſſos y trances. Eſtauan diuididas las voluntades del reyno entre los dos. Vltimamente ſe dio la batalla, cerca de vn lugar llamado Portela Arenaria, no lexos de Monterroſſo. Murieron muchos de ambas partes,ſin que la vitoria ſe declaraſſe. Deſpues deſta batalla, de tal manera ſe dexaron las armas,q̃ Galizia quedò por don Bermudo, que puſo en Cõpoſtella el aſsiẽto y ſilla de ſu nueuo reyno. Fue hecho Obiſpo de aq̃lla ciudad,por voluntad de don Bermudo,Pelayo,Obiſpo que era de Lugo,hijo del Conde Rodrigo,hombre de malas coſtũbres, por donde adelãte le quitarõ el Obiſpado,y puſieron en ſu lugar a Pedro Manſorio,monge y Abad de conocida virtud. En tiempo deſte buẽ Prelado,boluieron a la Yglesia Compoſtellana todas las coſas y heredades q̃ por las rebueltas de los tiempos paſſados le quitaron. El Cõde dõ Rodrigo, con deſſeo de reſtituyr a ſu hijo en aquella dignidad,llamò los Moros en ſu ayuda. Miſerable era el eſtado de las coſas,y grãde la afrẽta de la religiõ Chriſtiana. Cõ el impetu y armas de los barbaros, fue Galizia muy mal tratada: la miſma ciudad de Compoſtella fue tomada, y vna pared del tẽplo de Sãtiago echada por tierra. No tocaron en el ſepulcro del Apoſtol: no ſe ſabe la cauſa, ſolo conſta q̃ Santiago boluio por ſu ſilla y ſu tẽplo, y caſtigò grauemẽte aquel deſacato. Porque con vna enfermedad de camaras q̃ anduuo por todo el exercito, perecio con muchos dolores gran parte de aquella moriſma. El miſmo Almançor como preguntaſſe la cauſa de tan grãde eſtrago, y cierto hõbre le reſpondieſſe,q̃ vno de los diſcipulos del hijo de Maria teniã alli ſepultado, determinò dexar aquella empreſa. No pudo llegar a ſu tierra, ca murio de la miſma enfermedad en Medina Celi,pueblo conocido en los Celtiberos,a la raya de Aragõ. Por otra parte,cõ nueuas entradas q̃ hizieron los Moros,ganaron muchos lugares de los nueſtros,eſto es,a Gormaz, cerca de Oſma,y a Atiença: en Caſtilla la vieja Simancas,

981

mancas, despues de vn largo cerco fue tomada, y vencido el Rey don Ramiro que vino a socorrer los cercados. Nunca se vio España en mayor peligro, despues que començò a leuanrar cabeça: Los nuestros diuididos entre si, graue daño. El Alhagib, Cadiran de gran nombre, y que lo gouernaua todo por los Reyes de Cordoua, ardia en odio implacable del nombre Christiano. Partidos los Moros, la pared de la Iglesia de Santiago se reedificò, por diligencia del Rey don Bermudo, y de su Prelado Pedro Mansorio, y fue el templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la suciedad de la supersticion Morisca. A Pedro sucedio en aquella Yglesia Pelayo Diaz, de juez seglar repentinamente mudado en Obispo, por malas mañas y fuerça de que vsò. Fue pues depuesto este Prelado, porque era de costumbres insolentes, y no daua orejas a nadie. En su lugar sucedio su hermano Vimara, de vida semejante: que o a caso, o por trayacion de alguno, murio ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos muy estragados: las costumbres de los sacerdotes muy liuianas, no solo en España, sino al tanto en las otras partes del orbe Christiano. La misma Roma, cabeça de la Yglesia, y aluergo de la santidad, padecia vn graue scisma. Bonifacio, y Benedicto, y Iuan, pleyteauan sobre el Pontificado: cada qual tenia sus valedores, y razones que en su fauor alegaua. Quanta fuesse la corrupcion de las costumbres; de Luithprando Diacono Ticinense, que escriuio como testigo lo que veya y passaua, se puede entender. A Vimara sucedio otro del mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos codices le llaman Isquaria, sospecho que la letra està errada. Este como no fuesse nada mejor que sus dos parientes, por mandado del Rey fue preso. Boluamos a don Ramiro, que passaua en ociosidad y descuydo toda la vida: gran perjuyzio en los Principes, cuyo oficio principal es por si mismos acudir a las armas. En este estado le tomò la muerte, fallecio en Leon el año nouecientos y ochenta y dos. Sepultaron su cuerpo en el monesterio de Destriana, que, como se dixo arriba, le edificò el Rey don Ramiro su abuelo en el valle Ornense, con aduocacion y en nombre de san Miguel: De alli por mandado del Rey don Fernando segundo deste nombre, como dozientos años adelante, le trasladaron a la Yglesia mayor de Astorga. Sampyro Obispo de Astorga, de quien hemos romado muchas cosas en lo passado, hizo fin a su escritura y historia en este lugar. Passa adelante Pelagio Obispo de Ouiedo, que viuio en tiempo de don Alonso el Emperador. El credito de entrambos, por auerse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande: aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y el mismo por autor mas graue.

982

Capitulo IX. *De don Bermudo el Gotoso, Rey de Leon.*

POr la muerte de don Ramiro, la sucession tornò y recayò en don Bermudo, segundo deste nombre; assi por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por estar por fuerça apoderado de parte del reyno. Tuuo el reyno diez y siete años; fue enfermo y sugeto a la gota, por la qual causa fue llamado el Gotoso. Confirmò con nueuo edicto, que publicò, las leyes antiguas de los Godos, y mandò q̃ los canones de los Pontifices Romanos tuuiessen vigor y fuerça en los juyzios y pleytos seglares: que fue vna ordenaciõ santissima. Pero antes de començar las cosas deste Rey, conuiene tratar de Garci Fernandez Cõde de Castilla, del qual consta, que al principio que romò el gouierno, peleò con los Moros cerca de Sã tisteuã de Gormaz, a la ribera del rio Duero. Murio gran numero de Moros: los demas se saluaron por los pies. Acontecio en aquella batalla vna cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy deuoto, oya Missa al tiempo que se dio señal de acometer, costumbre ordinaria

dinaria suya antes de la pelea, por no de
xarla començada, se quedò en el tem-
plo quando se rocò al arma: esta piedad
quan agradable fuesse a Dios, se enten-
dio por vn milagro. Estauase primero en
la Iglesia, despues escondido en su casa,
temia no le afrentassen como a couarde.
En tanto otro a el semejante, es a saber,
su Angel bueno, peleaua entre los prime
ros, tan valientemente, que la vitoria de
aquel dia se atribuyò en gran parte al
valor del dicho Antolinez. Confirma-
ron el milagro las señales de los golpes,
y las manchas de la sangre que se halla-
ron frescas en sus armas y cauallo. Assi
publicado el caso, y sabido lo que pas-
saua, quedò mas conocida la inocencia
y esfuerço de Antolinez. El Conde Gar
ci Fernandez, despues desta guerra y jor
nada, se dize casò con dos mugeres, la
vna se llamò Argentina, de cuya apostu-
ra se enamorò al tiempo que su padre,
hombre noble, y Frances de nacion, la
traya en romeria, juntamente con su ma
dre, a Santiago. Seys años despues, estan
do el Conde su marido enfermo en la ca
ma, o por aborrecimiento que le tenia, o
con desseo de la patria, se boluio a Fran-
cia, con cierto Frances q̃ tornaua de la
misma romeria. Assi lo dizẽ nuestras his-
torias. El Conde recobrada la salud, y de
xando en el gouierno de su estado a Egi
dio, y a Fernando, hombres principales;
en trage disfraçado se fue a aquella par-
te de Francia donde entendia que Argẽ
tina moraua. Tenia Argentina vna ante-
nada llamada Sancha, q̃, como suele acõ-
tecer, estaua mal con su madrastra. Esta
con esperança que le dieron de casar cõ
el Conde, o por liuiandad, como muger,
le dio entrada en la casa. Matò el Conde
en la cama a Argentina y al adultero, y
con tanto lleuò a la dicha Sancha cõsigo
a España. Hizieróse las bodas de los dos,
con grande aparato y regozijo, en Bur-
gos. Muchos tienen todo esto por falso,
y afirman q̃ la muger deste Conde se lla-
mò Oña, mouidos por el monesterio de
san Saluador de Oña, q̃ dizen el Conde
Garci Fernandez edificò en Castilla del
nombre de su muger. Otros afirman que
se llamò Abba, como lo muestran los le-
treros antiguos de los sepulcros destos
Condes que ay en Arlanza, y en Carde-
ña. La verdad quien la aueriguara? Mas
podemos sin duda marauillarnos de tan
ta variedad, que determinar lo que se de
ue seguir. No tiene mejor fundamento
lo que se dize, que en vna entrada que
hizieron los Moros en el tiempo que el
Conde se ausentò, llegaron hasta Bur-
gos, y destruyeron el monesterio de san
Pedro de Cardeña, cõ muerte de los mõ
ges: otros dizen, que esto sucedio cien
años antes deste tiempo, si por ventura
no se padecio este daño dos vezes. En la
Rioja, y en vn pueblo llamado Bosca, Nu
nilon y Alodia, hermanas, fueron muer-
tas por la Fè. Sus cuerpos dizen algunos
que fuerõ lleuados a Bolosia, ciudad de
Lombardia: otros lo contradizen, como
queda arriba dicho. Demas desto Victor,
natural del lugar de Ceresso, tierra de Bur
gos, y Eurosia virgen, padecieron por la
misma causa. El cuerpo de Eurosia està
en la ciudad de Iaca: el sepulcro de S. Vi
ctor en el lugar de Villorado es hõrado,
con fiesta q̃ cada año le hazen. Los bar-
baros en este tiempo no solo con los hõ
bres parecia que trayan guerra, sino que
peleauan assi mismo con el cielo; y con
la santidad Christiana, no faltaron hom-
bres y mugeres de animos excelentes
y grandes, que se ofreciessen a la pelea
por la religion de sus padres, y con su
sangre diessen excelente testimonio de
la verdad de la Fè de Christo. Dios as-
si mismo a vezes castigaua seueríssima-
mente la crueldad y arrogancia de a-
quella gente fiera, ordinariamente con
la impiedad se acompañaua la seueridad
en la vengança, para espantar a los ma-
los, y animar a los buenos. Como por el
mismo tiempo aconteció a Alcorrexi
Rey de Seuilla. En tiempo del Rey don
Bermudo, con vna entrada que hizo
por la parte de Lusitania en Galizia, for-
çò y destruyò la ciudad de Compos-
tella, que es la mas principal de aquella
tierra, venerable por la santidad del lu-
gar y su deuocion. Este impio atreui-
miento fue luego castigado por Dios:

porque

porque vna pèste repentinamente se leuantò y estendio por los Moros, de manera tal que consumio todo el exercito. Muy pocos boluieron saluos a sus tierras, para ser pregoneros de la diuina vengança, y verdaderos testigos del estrago miserable. Passado este peligro, ouo en España nuevos trabajos, tanto que ningunos mayores, despues que ella començò a boluer en si. La causa destos males, fue la discordia obstinada de los dos Principes, el Rey don Bermudo, y el Conde don Garcia, q̃ fuera mas justo se acordaran en ayudar a la republica. Gouernaua en Cordoua las cosas de los Moros a su voluntad, en nombre del Rey Hissem, el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nõbre, de singular prudẽcia en guerra, y en paz. Tenia este Moro gran desseo de destruyr los Christianos: leuaua muy mal q̃ su imperio en España se dilatasse, y que se enuegeciessen las fuerças de los Moros, y su nacion se menoscabasse, su credito y sus fuerças. Ponia leña al fuego, y atizaua le don Vela, aquel de quien se dixo, q̃ en tiempo del Conde Fernan Gonçalez se huyò a tierra de Moros. No tenia algun respecto a la religion de sus padres, por desseo de su prouecho particular, y de vengarse. Iuntadas pues las gentes de los Moros, con vn esquadron de Christianos que acompañauan a don Vela, acometio las tierras de Christianos: y passado el rio Duero, que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte Estremadura, apellido que adelante se trasladò y transfirio a otra comarca, si bien està lexos del rio Duero, del qual al principio se forjò el nombre de Estremadura) assentò sus Reales a la ribera del rio Astura, o Estola, que passa por Leon. El Rey don Bermudo, dado que en fuerças era mas flaco, juntado arrebatadamente su exercito, acometio de sobresalto a los enemigos, que estauan sin centinelas, y de ninguna cosa menos cuydauan que de la venida de los nuestros: que entraron los reales enemigos: la pelea fue sin orden ni concierto, a manera de rebato. Muchos, por estar sin armas, fueron muertos: los demas Moros, como a caso cada vno se juntaua, peleauan o delante de los Reales, o entre el mismo bagage. Vnos huyan, otros tomauan las armas, grã parte fueron heridos y muertos. En este estado y en este peligro, el Capitan Moro reparò el daño con su prudencia. Recogio los que pudo, pusolos en otra parte en ordenança, y con ellos cargò contra los Christianos, que no fueron bastantes a resistir en aquel trance, por ser pocos en numero; estar desparzidos por todos los Reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en vn instante se trocò la fortuna de la batalla: los que parecia auer vencido, se pusierõ en huyda: siguieronlos los barbaros, y effecutaron el alcance, de guisa que pocos de los nuestros sanos, gran parte mal heridos, boluierõ a Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, si no les forçara el inuierno, y el trabajo del frio, y de las lluuias, a partirse del cerco, con gran honra que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos y presas determinados otrosi, de boluer a la guerra, luego que el tiempo abriesse y les diesse lugar. El Rey don Bermudo por el peligro que amenazaua, y por la poca fortaleza de la ciudad, hizo trasladar a Ouiedo las reliquias de los santos, y los cuerpos de los Reyes que alli yazian, porque no fuessen escarnecidos de los enemigos si la tomauan. El mismo se fue a aquella ciudad. El cuydado de fortificar y defender a Leon, dexò encargado al Conde Guillen Gonçalez: Concurrio esta batalla de Asturias, cõ el año nouecientos y ochenta y quatro: en el qual Miron Obispo de Girona, hijo de Miron, Cõde de Barcelona, fallecio. De mas desto, vn grueso exercito de Moros q̃ andaua por aquella comarca (tan grande era el corage q̃ tenian) vencierõ en batalla cerca del castillo de Moncada, a Borello primo del Obispo Miron; mas de quinientos de los fieles perecierõ, los demas cõ el Cõde Borello se retiraró huyendo a Barcelona. El año siguiente de nouecientos y ochenta y cinco, fue señalado, por el desastre que auino a dos prin-

984

985

principales ciudades,Leon, y Barcelona. A Barcelona sitiaron los Moros primero dia de Iulio,que fue Miercoles, indiction tercera, aquellos mismos que en batalla vencieran a Borello, tomaronla a seys de aquel mes, muchos de los ciudadanos fueron lleuados a Cordoua por esclauos,mas en breue la ciudad boluio al señorio de los Christianos. Salioſe Borello antes que la tomassen, para juntar gente de socorro,leuantò gentes en Mãresa,y en los lugares comarcanos, con q̃ formò vn buen exercito, y con el recobrò la ciudad. Murio el buen Conde Borello ocho años adelante, dexò de dos mugeres,llamadas Ledgardi,y Aymerudi,dos hijos,que fueron Raymundo,y Armẽgaudo,el mayor quedò cô el principado de Barcelona,a Armengaudo nõbrò y hizo por su testamento Conde de Vrgel, y fue principio de la familia nobilissima en Cataluña de los Armengaudos o Armengoles, que el tiempo adelante dio muchos y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que ouo vn gruesso exercito de nueuo, hecho mas insolente y feroz, por lo que sucedio en la guerra passada,boluio sobre Leon, con voluntad determinada de tomarla. Casi vn año estuuo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros,cô las maquinas y ingenios: hizieron entradas por la parte de poniẽte y mediodia. De quanto momento sea el esfuerço de vn valeroso caudillo,se echò biẽ de ver por lo q̃ el Cõde Guillen Gonçalez, q̃ era el Capitan,hizo. Por el cõtinuo trabajo de tantos meses, quebrantadas las fuerças, yazia en su lecho enfermo: auisaronle del peligro en que en cierto aprieto se hallauan: hizoſe lleuar en vna silla a aquella parte del muro donde era mayor el trabajo,y el combate mas rezio. Amonesta a los suyos que resistan cõ grande animo,que lugar de huyr no quedaua, ni aun para los couardes: por tanto con las armas defendiessen las vidas,patria, religion,libertad, mugeres,y hijos. Que de otra suerte ninguna esperança les restaua,por estar los enemigos irritados con tan largo trabajo,y ellos sin acogida ninguna. Muchas vezes gran muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Christianos, llamassen el ayuda de los santos, que a su tiempo sin duda no faltaria. Con estas palabras animados los soldados,tres dias impidieron la entrada a los enemigos: estos passados como el Capitan viesse entrada la ciudad,y que el con pocos no podia resistir,no oluidado de su esfuerço passado,y de lo que deuia a buen Christiano, se metio en lo mas rezio de la pelea, y murio con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los suyos,y largura de aquel cerco, sin tener cuẽta ni hazer diferencia entre hõbres, niños,y mugeres,todos los passaron a cuchillo,la ciudad fue saqueada, abatidas las murallas y todas las fortificaciones,y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padecieron Astorga, Valencia del Campo,el monesterio de Sahagun, Gordon,Alua,Luna,y otros lugares y aldeas,que fueron vnos quemados,y destruydos,parte tomados por fuerça y saqueados. Reboluieron contra Castilla,y en ella assi mismo tomaron, quemaron, y saquearon a Osma,Berlanga, Atiença: no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que se apoderara de los animos de los Christianos, que sin respecto de tan gran guerra como tenian de fuera,buelttas contra si las armas,como locos y sandios, no mirauan el peligro que todo corria por causa de sus desgustos y diferencias. Fue assi, que luego el siguiente año, siete nobilissimos hermanos que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por aleuosia de Ruy Velazquez su tio, sin tener cuenta con el parentesco,que eran hijos de su hermana doña Sancha, y de parte de padre venian de los Condes de Castilla, y del Conde don Diego Porcellos. De cuya hija,como de suso queda dicho, y de Nuño Belchides,nacieron Nuño Rasura, bisabuelo del Conde Garci Fernandez,y otro hijo llamado Gustio Gonçalez. Este Cauallero fue padre de Gõçalo Gustio,

Gustio, señor de Salas de Lara, y sus hijos estos siete hermanos: conocidos en la historia de España, no mas por la fama de sus proezas, que por la desastrada muerte que tuuieron. En vn mismo dia los armò Caualleros el Conde don Garcia, conforme a la costumbre en aquellos tiempos receebida, en particular en España. Acontecio, que Ruy Velazquez, señor de Billaren, celebraua sus bodas en Burgos, con doña Lambra, natural de tierra de Briuiesca, muger principal, y aun prima carnal del Conde Garci Fernandez. Las fiestas fueron grandes, y el concurso a ellas de gente principal. Hallaronse presentes el Conde Garci Fernandez, y los siete hermanos con su padre Gonçalo Gustio, encendiòse vna question por pequeña ocasion, entre Gõçalo, el menor de los siete hermanos, y vn pariente de doña Lambra, que se dezia Aluar Sanchez, sin que sucediesse algun daño notable: saluo que Lambra cõmo la que se tenia por agrauiada con aquella riña, para vengar su saña, en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos por honralla la acompañaron, mandò a vn esclauo que tirasse a Gonçalo vn cohombro mojado o lleno de sangre: graue injuria y vltrage; conforme a la costumbre de España. El esclauo se quiso valer de su señora doña Lambra: no le prestò, que en su mismo regazo le quitaron la vida: Ruy Velazquez, que a la sazon se hallaua ausente, ocupado en cosas de importancia, luego que boluio, alterado por aquella injuria, y agrauiado por la afrenta de su muger, començò a tratar de vengarse de los hermanos. Pareciole conueniente con muestra de paz, y beneuolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos a los que pretendia matar. Primeramente dio orden que Gonçalo Gustio fuesse a Cordoua. La boz era para cobrar ciertos dineros que el Rey barbaro auia prometido: la verdad para que fuesse muerto lexos de su patria, como Ruy Velazquez rogaua al Rey que hiziesse, con cartas que le escriuio en esta razon, en Arauigo. El Moro, o por compassion que tuuo a las canas de hombre tan principal, o por dar muestra de su benignidad, no le quiso matar, contentose con ponerle en la carcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del Rey tuuo entrada para comunicalle. Desta conuersacion dizen que nacio Mudarra Gonçalez, principio y fundador del linage nobilissimo en España de los Mãriques. No se contentò el feroz animo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonçalo Gustio: lleuò adelante su rauia: Cerca de Almenara, en los campos de Aruiana, a las haldas de Moncayo, metiò con muestra de hazer entrada en la tierra de los Moros, en vna celada a los siete hermanos, bien descuydados de semejante traycion. Bien que Nuño Salido su ayo, por sospechar el engaño, procurò apartallos, para que no corriessen a su perdicion: pero fue en vano, porque assi lo quiso, o lo permitio Dios: Yuan con ellos dozientos de a caualo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos. Dieron la muerte a muchos: Pretendian vencer si pudiessen, o por lo menos vender sus vidas muy caro: y dexar a los enemigos la vitoria a costa de mucha sangre, resueltos de no dexarse prender, ni afear con el cautiuerio, la gloria y nobleza de su linage, y sus hazañas passadas. Murieron todos siete, y juntamente Salido su ayo. Las cabeças embiaron a Cordoua en presente agradable para aquel Rey, pero muy triste para su padre viejo, ca se las hizieron mirar y reconocer, sin embargo que llegaron podridas y desfiguradas. Verdad es que sucedio en prouecho suyo en alguna manera: ca el Rey por cõpassiõ que le tuuo le dexò yr libre a su tierra. Mudarra, auido en la hermana del Rey fuera de matrimonio, ya que era de catorze años, por persuasiõn de su madre, se fue para su padre, y adelante vengò las muertes de sus hermanos, con dalla a Ruy Velazquez, causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fue apedreada y quemada. Con esta vengança que tomò de las muertes de sus hermanos,

manos, ganò las volũtades de su madrastra doña Sancha, y de todo su linage, de tal guisa que heredò el señorio de su padre. Prohijole otrosi doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grossera pero memorable. El mismo dia que se bautizò, y fue armado Cauallero por el Conde de Castilla Garci Fernandez, su madrastra, resuelta de tomalle por hijo, vsò desta ceremonia, metiole por la manga de vna muy ancha camisa, y sacole la cabeça por el cabeçon. Diole paz en el rostro, cõ que le passò a su familia, y recibio por su hijo. Desta costumbre salio el refran vulgar: Entra por la manga, y sale por el cabeçon. Dizese del, que siendo recebido a trato familiar, cada dia se ensancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonçalo para librar a su patria de la infamia de traycion que le cargauan por la muerte del Rey don Sancho, que le matò con vn venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafio, y hizieron con el campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el Conde don Pedro, conocido por los amores y aficion que la Reyna doña Vrraca le mostrò. Su nieto fue Amalarico de Lara, señor de Molina, de quien procedio el linage de los Manriques, y aũ de los Reyes de Portugal, de parte de madre, por auer casado Malfada hija de Amalarico, con don Alonso primero deste nombre, y primer Rey de Portugal: si bien ay quien diga q̃ Malfada fue de la casa de Sauoya. Pero destas cosas se tornara a hablar adelante. En el claustro del monesterio de san Pedro de Arlanza, se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, ay contienda entre los monges de aquel monesterio, y de san Millan de la Cogulla: que juez los podrà poner en paz? Estaua sossegada España, cansada de tantos males, y mas faltauan fuerças que voluntad de alterarse. Durò este sossiego hasta tanto que el septimo año despues que fueron muertos los Infantes de Lara, que fue el año nouecientos y nouenta y tres de nuestra Saluacion, los Moros tomadas de nueuo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania: y por aquella comarca entrados en Galizia, tomaron de nueuo por fuerça, y pusieron fuego a la ciudad de Compostella. Grande era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella maluada gente al sepulcro del Apostol Santiago, si vn resplandor que de repente fue visto, no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es, q̃ las campanas, para que fuessen como trofeo y memoria de aquella vitoria, fueron en ombros de Christianos lleuadas a Cordoua: do por largo tiempo siruieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguiose luego la diuina vengança: muchos perecieron, parte cõ enfermedad de camaras, parte con peste que les sobreuino: parte tambiẽ porque el Rey don Bermudo, tomadas las armas, les yua picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaua. Los daños fueron de suerte, que pocos boluieron saluos a su tierra. El Capitan de toda esta jornada, Mahomad Alhagib, que tantas vezes libremẽte acometio las tierras de los Christianos, fue vno de los que escaparon. El mismo año fallecio el Rey de Nauarra don Garcia. Sucedio en su lugar su hijo Garci Sanchez, llamado el Tremulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reynò por espacio de siete años, muy esclarecido por las vitorias que ganò en las guerras: fue liberal, o por mejor dezir prodigo en dar: en q̃ sino ay templança, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad, que son los tesoros publicos, como sucedio a este Rey, y entrar en necessidad de inuentar nueuas imposiciones para suplir esta falta. En los archiuos de san Millan ay priuilegios deste Rey, mas quanto credito se les aya de dar, cada vno por si mismo lo podra juzgar. Alli se dize que tuuo vn hermano llamado Gonçalo, y que junto con su madre doña Vrraca, tuuo el Reyno de Aragon: lo que si fue verdad, o aquel estado y principado durò poco tiempo, o

por morir el sin hijos, recayò el señorio en su hermano y decendientes. Alegre don Bermudo Rey de Leon, y vsano por el destroço que hizo de los Moros, entrò en pensamiento que si los Christianos, de cuyas discordias tantos males resultauan, se confederassen, y juntassen en vno sus fuerças, podrian aprouecharse de los Moros, y deshazer su poder. Despachò en este proposito sus Embaxadores al Rey de Nauarra, y al Cõde de Castilla dõ Garcia, para amonestalles hiziessen liga con el. Deziales, que deuian mouerse por el comun peligro de los Christianos: y si en particular tenian algunos desgustos, perdonallos por el bien de la patria: que con las armas comunes, juntos todos, vengassen y enfrenassen los intentos impios de aquella barbara gente. A estas embaxadas y justissimas demandas, facilmente se acordaron aquellos Principes. Con esto de todas las tres naciones formaron vn exercito muy grueso. El Rey de Nauarra no se hallò presente, por estar ocupado, a lo que se entiende, en concertar las cosas de su nueuo reyno. El Rey don Bermudo, dado q enfermo de gota, en vna litera, y con el el Conde don Garcia, mouieron cõtra los Moros: de quien tenian auiso, que con desseo de resarcirse del daño passado, le auantauan nueuas gentes, y eran salidos de Cordoua, y que talado que ouieron los cãpos de Galizia, y saqueados los pueblos, reboluian hazia Castilla. Cerca de vn pueblo llamado Calacanaçor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se dieron vista y juntarõ las huestes. Dio se la batalla, que fue muy reñida, hasta q cerrò la noche: cayeron muchos de la vna parte y de la otra, sin quedar declarada la victoria, solo por partirse los Moros aquella noche a cencerros tapados, dieron muestra q llenaron lo peor, y que fueron vencidos por el esfuerço de los nuestros: especial que la partida fue a manera de huyda, como se entendio por los despojos que dexaron en los Reales, y cosas que por el camino, cõ desseo de apressurarse, arrojauan. El pesar que desto reues recibio el Alhagib, General de los Moros, fue tal, que de corage se dize murio en el valle Begalcoran, sin querer comer bocado: lo qual sucedio el año nouecientos y nouenta y ocho. Gouernò este Capitan las cosas de los Moros, por espacio de veynte y cinco años, per su Rey que viuia ocioso, sin cuydar mas que de sus deportes. Fue hombre animoso, enemigo del ocio: acometio las tierras de los Christianos cincuenta y dos vezes, y muchas dellas quedò vencedor. El dia mismo que en Calacanaçor se dio la batalla, vno en trage de pescador, en Cordoua a la ribera de Guadalquiuir, con ser tan grande la distancia de los lugares, se dize que cantò en boz llorosa, algunas vezes en metros Arauigos, otras en Espanoles: En Calacanaçor, Almançor perdio el tambor, por donde sospecharon que el demonio en figura de hombre, publicò la vitoria. En especial que como pretendiessen los de Cordoua echarle mano, se desaparecio, y se les fue como sombra. El cuerpo del general difunto lleuaron a Medina Celi. Sucedio en el gouierno de aquel reyno su hijo Abdelmelic, el mismo año que murio su padre, que se cõtaua de los Arabes trezientos y nouenta y tres: tuuo aquel cargo y mando por espacio de seys años, y ocho meses. Desde este tiempo el reyno de los Moros, que por esfuerço de Mahomad se conseruara (de tan grande momento es muchas vezes vna buena cabeça) començò manifiestamente a declinar y yr de cayda. Las discordias domesticas, peste de los grandes imperios, y el poco gouierno, fueron causa deste mal. Abdelmelic, mas amigo de ocio, que de guerra, mostrò, no hazer caso de las semillas y principios de aquella discordia, que deuiera al momento atajar. Verdad es que luego que murio su padre, acometio a hazer guerra a los Christianos, y puso grande espanto, mayormente en la ciudad de Leon, todo lo que quedaua entero de la destruycion passada, o de nueuo se reedificara, lo echò Abdemelic por tierra, y lo abatio. Toda via los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate

remate,porque acudio el Conde dõ Gar A
cia,y con su venida forçò los Moros a
boluer las espaldas, y muertos muchos
dellos,tornar en pequeño numero a su
tierra. La desconfiança y miedo que les
entrò despues deste daño,fue tan grãde,
que no trataron mas de hazer guerra en
tãto que Abdelmelic tuuo aquel cargo.
La alegria deste buen sucesso,no fue pu-
ra,antes se aguò y destemplò con la ca-
restia de mantenimientos que causò la B
falta de las lluuias. Gudesteo Obispo de
Ouiedo,estaua preso por mandado del
Rey yua en tres años. Acostumbraua es-
te Principe a dar oydos a los chismes de
hombres malos. Esto se persuadia el pue
blo era la causa del daño: y los hombres
santos dezian ser la hambre castigo del
cielo,por el agrauio que se hazia al Obis
po inocente: y anunciauan que si no auia C
emienda se seguiria alguna graue peste.
Temiase algun alboroto, porque la mu-
chedumbre quando se mueue por escrú-
pulo y opinion de religion, mas facilmẽ
te obedece a los sacerdotes,que a los Re
yes. Fue pues Gudesteo sacado de la car
cel. Este mismo año,que se contò del na-
cimiento de Christo nouecientos y no-
uenta y nueue,y fue apretado por la di-
999 cha carestia grande y falta estraordina- D
ria,se hizo tambiẽ señalado por la muer
te que succdio en el del Rey don Bermu
do. En vn pueblo llamado Beritio falle-
cio de los dolores de la gota,que mucho
tiempo le trabajaron. Fue sepultado en
Villabuena o Valbuena: donde passados
veynte y tres años,le trasladaron a la I-
glesia de san Iuan Bautista de la ciudad
de Leon. Tuuo dos mugeres,llamadas la
vna Velasquita,la otra doña Eluira. A la
primera repudio,mas por la libertad de E
aquellos tiempos, q̃ porq̃ lo permitiesse,
la ley Christiana. Tuuo en ella vna hija
llamada Christina. De doña Eluira tuuo
dos hijos,que fueron don Alonso y do-
ña Teresa. Demas desto,de dos hermã-
nas,con quien mas moço tuuo conuersa
cion,dexo fuera de matrimonio a don
Ordoño,y a doña Eluira,y a doña Sãcha.
Christina la hija mayor del Rey don Ber
mudo,casò con otro don Ordoño llama
do el Ciego,que era de sangre real. Des-
te matrimonio nacieron don Alõso, dõ
Ordoño,don Pelayo,y fuera destos do-
ña Aldonça,que casò con don Pelayo,
llamado el Diacono, nieto del Rey don
Fruela,segundo deste nombre, hijo de
don Fruela su hijo bastardo. De don Pe-
layo y de doña Aldonça,nacierõ Pedro,
Ordoño,Pelayo,Nuño,y Teresa: destos
procedieron los Condes de Carrion,va-
rones señalados en la guerra,de valor y
de prudencia,como se declara en otro lu
gar. Boluamos a la razon de los tiempos.
Pelagio Ouetense,y don Lucas de Tuy,
atribuyen a este Rey dõ Bermudo lo que
arriba queda dicho de Athaulfo Obispo
de Compostella, del toro feroz y brauo
que soltaron contra el,sin que le hiziesse
daño alguno. Nos damos mas credito
en esta parte a la historia Compostella-
na,que dize lo que de suso relatamos: y
esbastante muestra de estar mudados los
tiempos en los que esto dizen,y del en-
gaño, no hallarse por estos años algun
Obispo de Compostella que se llamasse
Athaulfo.

Cap. X. De don Alonso el quinto, Rey de Leon.

AYos del Rey don Alonso en su me-
nor edad,por mandado del Rey don
Bermudo su padre,fueron Melendo Gõ
çalez Conde de Galizia,y su muger lla-
mada doña Mayor. Los mismos,por que-
dar don Alonso de cinco años, gouerna
ron assi mismo el reyno,con grande fide
lidad y prudencia,conforme a lo que de
xò en su testamento el Rey muerto man-
dado: en que vinieron todos los estados
del reyno. Llegado el nueuo Rey a ma-
yor edad,para q̃ los ayos tuuiessen mas
autoridad,y en recompensa de lo que en
su crianca yen el gouierno del reyno tra
bajaron,le casaron con vna hija que te-
nian,llamada doña Elura. Tuuo deste
matrimonio dos hijos, dõ Bermudo y
doña Sãcha. Reynò por espacio de veyn
te y nueue años. El segundo año de su
reynado, que fue de Christo el milesi- 1000
mo,justamente, por muerte del Rey de

Nauarra

Nauarra don Garci Sanchez el Tremulo o Temblador, ſucedio en aquel eſtado vn hijo que tenia en doña Ximena ſu muger (no aciertan los que la llaman Eluira, o Conſtácia, o Eſtephania) por nombre don Sancho. Eſte Principe en ſu menor edad tuuo por maeſtro a Sancho Abad de ſan Saluador de Leyre, que le enſeñò todo lo que vn Principe deue ſaber, y amaeſtrò en todas buenas coſtumbres: reynò treynta y quatro años, fue tã ſeñalado en todo genero de virtudes, que le dierõ ſobrenombre de Mayor, y alcançò tan buena ſuerte, que todo lo q̃ en Eſpaña poſſeyã los Chriſtianos, caſi lo reduxo debaxo de ſu imperio y mando: bien que no acertò ni fue buen conſejo diuidillo y repartillo entre ſus hijos, como lo hizo, menguando las fuerças y mageſtad del Reyno. Quan quietos eſtauan los dos Reynos Chriſtianos por la buena maña de los que los gouernauan, no menos ſe alteraron por eſte tiempo las armas de Caſtilla primero, deſpues las de los Moros. Los vnos y los otros, por las diferencias domeſticas, ſe yuã deſpeñando en ſu perdicion. Don Sancho Garcia ſe apartò de la autoridad del Conde Garci Fernandez ſu padre, y de ſu obediencia. No ſe ſabe por qual cauſa, ſino que nunca faltan, en las caſas reales mayormẽte, hombres de dañada intencion, que con chiſmes y reportes enciẽden la llama de la diſcordia entre hijos y padres. Puede ſer q̃ dõ Sancho, canſado de lo mucho que viuia ſu padre, acometio tan graue maldad, por ſerle coſa peſada eſperar los pocos años, que, conforme a la edad que tenia, le podriã quedar. Vinieron a las armas, y diuididas las voluntades de los vaſſallos entre el padre y el hijo, las fuerças d' aquel eſtado ſe enflaquecieron. No eſtuuo eſto encubierto a los Moros, que la prouincia eſtaua en armas, diuidida la nobleça, alborotado el pueblo cõ ſus valedores de la vna y de la otra parte. Acordaron aprouecharſe de la ocaſion que la dicha diſcordia les preſentaua. Con eſta venida de los Moros y entrada que hizierõ, la ciudad de Auila, que poco a poco ſe yua reparando, de nueuo fue deſtruyda: y la Coruña, y Santiſteuã de Gormaz, en el territorio de Oſma, padecieron el miſmo eſtrago. Grande era el peligro en que las coſas eſtauã, y aun con el miedo de fuera no ſe ſoſſegauan las alteraciones y parcialidades: ſi bien ſe entretuuieron para no llegar del todo a rompimiento y a laspuñadas. El Cõde Garci Fernandez, mouido por el daño que los Moros hazian, con los que pudo juntar ſalio al enemigo al encuentro. Alcãçolos por aquellas comarcas, y preſentoles la batalla. Fue braua la pelea: el Conde que lleuaua poca gẽte, quedò vencido y preſo, con tales heridas que dellas en breue murio. Tuuo el ſeñorio de Caſtilla como treynta y ocho años: quien dize quarenta y nueue. No fue deſigual a ſu padre en la grãdeza y gloria de ſus hazañas. Los enemigos le quitaron la vida, la fama de ſu valor dura y durara. Su cuerpo reſcatado por gran dinero, le ſepultaron en el Cõuento de ſan Pedro de Cardeña. Dioſe eſta deſgraciada batalla el año mil y ſeys. Dexò el Cõde vna hija llamada doña Vrraca: que fue monja en el moneſterio de ſan Coſme y ſan Damian del lugar de Couarrunias. Eſte moneſterio edificò el Conde ſu padre deſde los cimientos, y le dotò de grandes heredades y grueſſas rentas, diole muchas alhajas y preſeas. Puſo por condicion, que ſi alguna donzella de ſu deſcendencia no quiſieſſe caſarſe, ſuſtentaſſe la vida con las rentas de aquel moneſterio. Sucedio en el ſeñorio y Condado de Caſtilla al padre muerto, ſu hijo don Sancho, afeado y amanzillado, por auerſe leuantado contra ſu padre, y por el conſiguiẽte dado ocaſion a aquel deſaſtre. Por lo demas fue piadoſo, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima. Fallecio por el miſmo tiempo en Cordoua el Alhagib Abdelmelic. Sucediole en el cargo Abderrahman, hombre malo y couarde, por afrenta le llamauã vulgarmente Sanciolo. Muerto eſte dentro de cinco meſes, Mahomad Almahadio, que deuia ſer del linage de los Abenhumeyas,

1006

meyas, tomadas las armas, se apoderò del Rey Hissem: que con el ocio, y con los deleytes, estaua sin fuerças, y sin prudencia, y no se conseruaua por su esfuerço, sino con la ayuda de otros. Publicò que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante, maña con que Almahadio quedò apoderado del reyno de Cordoua, y Hissem viuo, que le parecio guardarle para lo que auiniesse. Esto passò el año que se contaua de los Arabes quatrocientos justamente. Acudio desde Africa vn pariente de Hissem, llamado Zulema: este con los de su valia, y gente que se le arrimò, ademas de las fuerças de don Sancho Conde de Castilla, que le assistio en esta empresa, y con el hizo liga, en vna batalla muy herida que se dio cerca de Cordoua, venció al tyrano Almahadio. Murieron en esta pelea treynta y cinco mil Moros, q̃ era toda la fuerça, y nieruo del exercito Morisco, y de aquel reyno: por donde adelante començaron los Moros a yr claramente de cayda. Señalose sobre todos el Conde dõ Sancho, su valor, esfuerço, y industria, y fue la principal causa que se ganasse la jornada. Almahadio despues desta rota, se retirò, y encerrò dentro de la ciudad: y, lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacò a Hissem de donde le tenia escondido, y preso. Puesto a los ojos d' todos, y en publico amonestò al pueblo antepusiessen a su señor natural al estrangero, y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hazian caso de sus palabras, y amonestaciones. En ocasiones semejantes, cada qual cuyda mas de assegurarse, que de otros respectos. Assi le fue forçoso, dexada la ciudad a su contrario, retirarse a Toledo. Lleuò consigo, a lo que se entiende, a Hissem, o sea que le escondio segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo, otro Moro llamado Alhamario. Este con desseo de fortificarse contra las fuerças, y intentos de los contrarios, y para ayudarse de socorros de Christianos, passò a Cataluña, para con toda humildad rogar a aquellos señores le acudiessen con sus gentes. Propusoles grandes intereses, y ofrecioles partidos auentajados. Los Condes don Ramon de Barcelona, y Armengol de Vrgel, persuadidos de aquel barbaro, con buen numero de los suyos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia leuantadas en Toledo, y su comarca, que eran en gran numero, y fuertes. Contauanse en aquel exercito nueue mil Christianos, y treynta y quatro mil Moros. Iuntaronse las huestes de vna parte, y de otra en Acanatalhaçar, que era vn lugar quarenta millas de Cordoua, al presente vn pueblo llamado Albacar, està a quatro leguas de aquella ciudad. Trauose la batalla, que fue muy reñida, y dudosa: ca los cuernos, y costados y zquierdos de ambas partes vencieron, los de manderecha al contrario. Zulema, y el Conde don Sancho al principio mataron gran numero de los contrarios. Entre estos a los primeros golpes, y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe, y afrentosa, que tales varones tomassen las armas en fauor de infieles. El mismo Conde de Vrgel fue assi mismo muerto. Almahadio con su esfuerço reparò la pelea: y animando a los suyos, quitò a los enemigos la victoria de las manos. Zulema como se vio vencido, y desbaratados los suyos, se huyò primero a Açafra, despues descõfiado de la fortaleza de aquel lugar, determinò yrse mas lexos. Que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y diez. Quedò el reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gouernaua todo a su voluntad, conforme a la calamidad de aquellos tiempos aziagos. En que passò tan adelante, que despues de la partida de don Ramon, Conde de Barcelona, sin ningun temor ni respecto; aleuosamente dio la muerte a su señor. Vna traycion contra otra. Con esto Hissem el verdadero Rey, fue restituydo en su reyno. La cabeça de Almahadio el tyrano embiaron a Zulema su competidor: que en vn lugar llamado Citaua

1010

se

se entretenia por ver en que pararian aquellas reuoluciones tan grandes. Pretendian y desseauan los Moros que el dicho Zulema se sugetasse a Hissem, como a verdadero Rey y deudo suyo; por quien al principio mostrò tomar las armas. El encendido en desseo de reynar, cuya dulçura es grande, aũque engañosa, y que con muestra de blandura, encubre grandes males, juntaua fuerças de todas partes, y hazia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que toda via quedauan rastros en Cordoua, era aficionada a Zulema, y por su respecto trataua de dar la muerte a Hissem. No salieron con su intento, a causa que el dicho Rey auisado del peligro, vsò en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida esta esperança, solicitò al Conde don Sancho, para que por respecto de la amistad passada, de nueuo le ayudasse. El Conde despues de auerlo todo considerado, se resoluio de confederarse con Hissem, de quien esperaua mayor ganancia: y en particular assentò q̃ le restituyesse seys castillos que el Alhagib Mahomad por fuerça de armas los años passados quitara a los Christianos. Lo qual el hizo, forçado de la necessidad, por no faltar a tales esperanças de ser socorrido en aquella apretura, y priuar a su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla hijo de Almahadio, con ayuda de sus parciales, se hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman que tuuo por muger a doña Teresa, con voluntad de don Alonso su hermano, Rey de Leon. Gran desorden y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento, era, q̃ las fuerças del vno y del otro Reyno quedassen mas firmes con aquella aliança. Demas que se presentaua ocasion de ensanchar la religion Christiana, si el Moro se bautizaua, segun lo mostraua querer hazer. Con esto engañada la donzella, fue lleuada a Toledo, celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos y regozijos, y combite que durò hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la dõzella fue lleuada a reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. Ella, afuera (dize) tan graue maldad, tãta torpeza. Vna de dos cosas has de hazer, o » tu con los tuyos te bautiza, y con tanto » goza de nuestro amor: si esto no hazes, » no me toques. De otra manera, teme la » vengança de los hombres, que no dissimularan nuestra afrenta y tu engaño, y » la de Dios, que bueluc por la honestidad » sin duda, y castidad de los Christianos. » De la vna y de la otra parte te apercibo » seras castigado. Mira que la luxuria, peste blanda, no te lleue a despeñar. Esto dixo ella. Las orejas del Moro, con la fuerça del apetito desenfrenado, estayan cerradas, hizole fuerça contra su voluntad. Siguiose la diuina vengança: que de repente le sobreuino vna graue dolencia. Entẽdio lo que era, y la causa de su mal. Embiò a doña Teresa en casa de su hermano, con grãdes dones que le dio. Ella se hizo mõja en el monesterio de S. Pelagio de Leon, en que passò lo restante de la vida en obras pias y deuocion, cõ que se consolaua de la afrenta recebida. A Obeydalla no le durò mucho el Reyno. Vencieronle las gentes del Rey Hissem, y preso fue puesto en su poder. Continuauan las rebueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel Reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshazer toda aquella gente, si juntadas sus fuerças quisieran antes mirar por la religiõ, que seruir a las passiones de los Moros, y ayudallos. Mas esta fue la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comũ, y ninguna cosa de ordinario menos mueue, que el zelo de la religion Christiana. Las tierras de los Moros no solo crã trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de grauissima hambre, por auerse tanto tiempo dexado la lauor de los campos. Zulema visto que el Conde don Sancho no le ayudaua, hizo sus auenencias con los Reyes Moros de Zaragoça y Guadalajara. Con estas ayudas se apoderò de Cordoua por fuerça: y como Hissem se huyesse a Africa, tornò Zule-

ma a recobrar todo aquel Reyno de nue
uo. Entre los que seguian a Hissem, vno
llamado Haytan, tenia el primer lugar
en autoridad y poder. Este se apoderò
de Orihuela, ciudad assentada a la ribera
del mar Mediterraneo, y por la comodi-
dad de aquel lugar hizo venir a España,
con intenciõ que le dio de hazerle Rey,
a Hali Abenhamic, que tenia por Hiss-
sem el gouierno de Ceuta. Zulema no
era ygual en fuerças a los dos enemi-
gos. Assi fue en batalla vencido cerca de
Cordoua, y por los ciudadanos entrega-
do al vencedor, y muerto por mano del
mismo Hali, con palabras afrentosas, y
vltrages q̃ le dixo: ca le dio en cara auer
sido el primero que cõtra el Rey Hissem
su legitimo señor, tomò las armas. No ay
fidelidad entre los cõpañeros del Rey-
no: quexauase Haytan que Hali el nue-
uo Rey no guardaua lo capitulado con
el, hizo conjuracion y liga con Mun-
dar, hijo de Hiaya Rey de Zaragoça, jun
taron de cada parte sus huestes. Diose
la batalla cerca de Cordoua, en q̃ Hay-
tan fue vencido. Tras esto, por ocasion
de la muerte de Hali, queria Haytan ha-
zer Rey a Abderrahman Almortada. La
muerte de Hali fue desta manera. Salio
de Cordoua en seguimiento de Haytan:
llegò a Guadix: y alli sus mismos eunu-
chos le mataron en vn baño en que se
lauaua, año de los Arabes quatrocientos
y ocho. Sucedio por voto de los solda-
dos en aq̃lla parte del Reyno, y en Cor-
doua, vn hermano de Hali, llamado Ca-
zin, que hizieron los de aquella parciali-
dad venir de Seuilla, do en aquella sazõ
moraua. Tuuo el Reyno por espacio de
tres años, quatro meses, veynte y seys
dias, con desassosiego, a causa que el Al-
mortada ya dicho, cõ assistencia de Hay
tan y de Mundar, se apoderò de Murcia
y toda aquella comarca, y se llamò Rey.
Era hombre soberuio Almortada, y que
ni daua grata audiencia, ni recebia bien
a los que venian a negociar: y a los que
le dieron el Reyno, como si fueran sus a-
creedores, los miraua con ojos torcidos
y sobrecejo, que fue causa de su perdi-
cion. En Granada, por conjuracio de los
A suyos, y con voluntad del señor de aque
lla ciudad, fue muerto. Cazin, con la
muerte de Almortada, le parecio que-
daua de todo punto por Rey, en especial
que con desseo de ganalle la volũtad los
de Granada, le embiaron los despojos
del enemigo muerto. En breue empero
aquella alegria le salio vana, se regalò y
le mudò en nueuo cuydado. Los ani-
mos de la muchedumbre alterada, nun-
B ca parã en poco. Assi los ciudadanos de
Cordoua, con ocasion de que Cazin se
partio a Seuilla, alçaron por Rey a Hia-
ya, sobrino del mismo, hijo de su herma-
no Hali, hombre manso y liberal, de que
mucho se paga la muchedũbre y el pue-
blo. Pero como este se fuesse y partiesse
a Malaga, de que antes era señor. Cazin
tornò por las armas a hazerse señor de
Cordoua, año de los Arabes quatrocien
C tos y catorze. Este nueuo señorio que tu
uo de aquella ciudad, le durò poco, so-
los siete meses y tres dias. Por causa de
vn alboroto, que ocasionò en la ciudad
la insolencia de los soldados, que mal-
tratauan a los ciudadanos, fue forçado a
huyr a Seuilla. En que assi mismo no pu-
do detenerse mucho tiempo, por tener
su contrario ganadas las voluntades de
aquella ciudad. Despues desto anduuo
D vagabundo y descarriado, hasta tãto que
al fin vino a poder de Hiaya, y fue pues-
to por el en prision. Eran los mas destos
Reyes del linage de los Alauecinos, van
do muy poderoso en aquel tiempo, en
fuerças y autoridad. Los ciudadanos del
vando contrario, es a saber, de los Aben-
humeyas, se junrarõ, y hechos mas fuer-
tes, alçaron por Rey a Abderrahman, her
mano de Mahomad (creo de aquel Ma-
homad Almahadio, que fue el primero
E que tomò las armas contra Hissem) pe-
ro con la misma liuiandad fue muerto
dentro de dos meses. La seueridad que
el mostraua, y la inconstancia de aque-
lla gente, fueron causa de su perdicion.
Con tanto, vn cierto Mahomad fue pues
to en su lugar: tuuo el Reyno vn año, qua
tro meses y veynte y dos dias. Este al cã-
to murio a manos de los ciudadanos.
Lo mismo sucedio al hijo de Hali, lla-

mado

mado Hiaya, que era del vando contrario, y el tiempo passado fue alçado por Rey: ca cõ la misma deslealtad del pueblo, le mataron en Malaga, en que, como queda dicho, estaua retirado. Reynò en Cordoua solos tres meses y veynte dias. Por su muerte Idricio, hermano de Hali, y tio de Hiaya, fue llamado para ser Rey, desde Africa, do era señor de Ceuta. Este llegado que fue a España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Principes susodichos, y por las armas se apoderò del reyno de Granada, de Seuilla, de Almeria, y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedò por Hissem, ca despues de la muerte de Hiaya, los de Cordoua le auian buelto al Reyno, o era otro del mismo nõbre, que aquellos ciudadanos de nueuo leuantaron por Rey, que en todo esto ay poca claridad. Los desordenes de los que gouiernan, suelẽ redundar en daño de sus señores: como sucedio a Hissem, que su Alhagib, que era como Virrey, q̃ lo gouernaua todo, por ser cruel, y apoderarse de los bienes publicos, y particulares, acostumbrado a sacar ganancia de los daños agenos y desgracias, fue causa que la ciudad se alborotò, de suerte, que el Alhagib fue muerto, y el Rey echado del reyno. En aquella rebuelta, vn cierto Humeya, ayudado de vna quadrilla de moços desbaratados y reboltosos, entrò en el Alcaçar, y pidio a los soldados que le alçassen por Rey. Escusauanse ellos, por la deslealtad de los ciudadanos, rebuelta y desgracia de los tiempos. Dezianle, que escarmentasse en cabeça agena, y por el exemplo de los otros, entendiesse claramente que semejantes intentos no salian bien. A esto: Oy (dixo el) me llamad Rey, y matadme mañana. Tan poderoso es el desseo de mãdar, tan grãde la dulçura de ser señores. Toda via por orden de los ciudadanos fuerõ echados de la ciudad a vn mismo tiempo este Humeya, y el Hissem ya dicho, y con ellos todos los Abẽhumeyas, como causa de tã graues daños. Hissem trabaxado con tanta variedad de cosas como por el passaró, vltimamente parò en Zaragoça: recibiole benignamente el rey de aquella ciudad, llamado Zulema Abẽhut. Diole vn castillo, llamado Alçuela: en q̃ passò como particular lo restante de su vida. De Idricio, no dize en que parasse el Arçobispo don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Cordoua, cõ alguna mayor obscuridad de la q̃ aqui lleuamos. Mas como se puede relatar cõ claridad rebuelta tan confusa y tan grande? Resta dezir, que desde este tiẽpo el señorio de los Moros, que por tantos años tuuo tan gran poder en España, se enflaquecio, de guisa, que se diuidio en muchos señorios: cada qual de los que tenian el gouierno, se llamaron reyes de las ciudades que tenian a su cargo, sin que nadie en aquellas rebueltas les fuesse a la mano. Assi en lo de adelante se cuentan muchos reyes en diuersas partes. En Cordoua Iahuar, en Seuilla Albucazin, y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudò a Hali rey de Cordoua, al principio, y despues fue su contrario. Hijo deste rey de Toledo, fue otro Hissem, nieto Almenon: bien que algunos dan mas antiguo principio que este a los reyes Moros de Toledo. La verdad es, que aquella ciudad con sus reyes que tenia, o tomaua, muchas vezes se rebelò contra los reyes de Cordoua. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian lleuar que les hiziessen demasias. En otras ciudades remanecieron otrosi nueuos reyes, mas no ay para que contallos aqui: ni aun se podria hazer con certidumbre y claridad. Basta saber que estos señorios se conseruaron y permanecieron, hasta tanto que los Almorauides, linage y gente muy poderosa, de Africa passaron en España con su rey y caudillo Thesephin, que fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que cõcurre con el de mil y nouenta y vno de Christo. Y en otro lugar mas a proposito se relatara. Al presente boluamos atras, al cuento de las cosas que los Christianos, el Conde don Sancho, y el rey don Alonso obraron.

En la hist. de los Arabes.

Capitulo XI. De lo demas que sucedio en tiempo del Rey don Alonso.

DOn Sancho Conde de Castilla, desseoso de vengar la muerte de su padre, con ayuda de los Leoneses y Nauarros, con quien el año passado puso confederacion, entrò por tierra de Toledo, metiendo a fuego, y a sangre todo lo q̃ topaua. El mismo estrago hizo en tierra de Cordoua, hasta dõde los nuestros entraron, animados con el buen sucesso. En ambas partes hizieron presas de hõbres, y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros: que diuididos en vandos, y por las discordias ciuiles, a penas se conseruauan, tanto que los que poco antes ponian espanto al nombre Christiano, fueron forçados de comprar por gran dinero la paz. Sepulueda assentada en la frontera, se ganò de Moros, y con ella Osma, Santisteuan de Gormaz, y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra passada se perdierã, boluieron a poder de Christianos. Desde este tiempo se otorgò a la nobleza de Castilla, como dizen muchos autores, que no fuessen forçados a hazer la guerra a su costa solo con esperança de la presa, segun acostumbrauan a hazer antes, sino que les señalassen sueldo, a la manera que en las otras naciones estaua recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria que el Conde don Sãcho ganò por este camino, escurecio grandemente la muerte que dio a su madre con esta ocasion. Aficionose ella a cierto Moro principal, hombre muy dado a deshonestidades, y membrudo. Dudaua de casarse cõ el, no tãto por el escrupulo, como por miedo de su hijo: recelauase de la saña que el dolor y afrenta le causarian. determinò con darle la muerte, hazer lugar y camino a aquellas bodas maluadas. Aparejauale ciertos beuedizos y ponçoña mortal. El Conde auisado de todo, forçò a su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaua y contradezia, de hazerle la salua, y gustar la beuida q̃ le daua. Principio de q̃ algunos sospechan nacio la costumbre recebida, y muy vsada en algunas partes de España, q̃ las mugeres beuã antes que los varones. Otros refierẽ q̃ vna Camarera de la Condesa, q̃ la vio destemplar las yeruas, dio auiso a su marido (no falta quiẽ le llame Sãcho del Valle de Espinosa) y el al Cõde, y q̃ por este seruicio tan señalado, desde entõces ganò el priuilegio q̃ hasta oy tienẽ los de su tierra, los monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa Real. Verdad es q̃ para dar este cuẽto por cierto, yo no hallo fundamentos bastãtes: y toda via la Valeriana lo refiere en el libro nueue ti. 1. c. 5. Y los naturales de aquella villa, lo tienẽ y afirman assi, como cosa sin duda. Dizen mas, q̃ el Cõde, cõ desseo de satisfazer este mal caso, y por amãsar el odio q̃ cõtra el, acerca d'l pueblo resultara por vn delito tan feo, edificò vn Monasterio de Mõjas, y del nõbre de su madre le llamò de Oña, q̃ el tiẽpo adelante don Sancho Rey de Nauarra, llamado el Mayor, dio a los Monges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas Monasterios d' aquella comarca. Ouo dõ Sancho en su muger doña Vrraca a su hijo dõ Garcia, y tres hijas, q̃ fueron doña Nuña, doña Teresa, doña Tigrida, las dos primeras fuerõ casadas cõ grãdes señores: Tigrida Abadesa en el Monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrio y allanò, a costa del Cõde don Sãcho, nueuo camino, para q̃ los estrãgeros passassẽ a la ciudad y Yglesia de Sãtiago, es a saber, por Nauarra, la Rioja, Briuiesca, y tierra de Burgos. Como quier q̃ antes, por ser el señorio d' los Christianos mas estrecho, los peregrinos de Frãcia acostũbrassen a hazer su camino cõ grande trabajo por Vizcaya, y los mõtes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos y mõtuosos. El rey dõ Alõso esso mesmo, por beneficio de la larga paz q̃ resultaua, assi de las discordias d' los Moros, como d' la cõfederaciõ hecha entre los Principes Christianos, buelto su cuydado a las artes d' la paz y al gouierno, hazia cortes generales de su Rey-

1020 su Reyno en Ouiedo, el año de nuestra saluacion de mil y veynte. En estas Cortes se reformaron las antiguas leyes de los Godos. Assimismo la ciudad de Leõ, q̃ por las entradas de los Moros, quedò assolada y hecha caserias, por diligencia del Rey, y a su costa se reparò, y en ella leuantò vn Templo, con aduocacion de san Iuan Bautista, obra de barro, y de ladrillo: Alli trasladaron los huessos de su padre don Bermudo, y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andauan mudando lugares: con que quedaron puestas en sepulcros ciertos y estables. El Monasterio otrosi de san Pelagio se reedificò, en que doña Constança, hermana del Rey, virgen cõsagrada a Dios, viuio mucho tiempo. Los intentos y acometimientos de don Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares intereses y agrauios, se tenia por injuriado, quan grandes ayan sido, arriba queda declarado. A tres hijos deste Cauallero, es a saber, Rodrigo, Diego, y Yñigo, el Cõde don Sancho no solo los perdonò, sino les boluio las honras y cargos de su padre. Mas ellos sin embargo desto tornaron en breue a sus mañas, y a lo acostumbrado. Y aun sobre las desordenes passadas, añadierõ vna nueua deslealtad, que dexado el Cõde don Sancho, se passaron a don Alonso Rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian esperar, por estar tan rebueltas sus cosas, y por la mudança de tantos Principes, como queda dicho. Recibiolos benignamente don Alonso: dioles a la halda de las montañas estado no pequeño, con que se sustentassen como señores. Parecio por algun poco de tiempo estar sossegados: como quier que a la verdad esperauan ocasion de mostrar nueua deslealtad, segun se entendio por lo que en breue passò, de la suerte q̃ poco despues se dirà. El Rey dõ Alonso desseoso de ensanchar su estado, rompio por la Lusitania: puso se sobre la ciudad de Viseo, que pretendia ganar de los Moros. Auino que cierto dia desarmado y con poco recato se llegò mucho a la ciudad. Tiraronle de los adarues vna saeta, A cõ que le matarõ. Los suyos por esta desgracia, alçaron luego el cerco, y el cuerpo del difunto los Obispos que fueran a aquella guerra le acõpañaron hasta Leõ, y le enterraron en la Iglesia de san Iuan, que el mismo edificara para poner alli los sepulcros de sus padres. Sucedio esto el año de nuestra saluaciõ de mil y veynte y ocho. Dexò vn hijo, y vna hija: don 1208
Bermudo que le sucedio en el Reyno, y B doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por santidad de vida dos Obispos, Froylano de Leon, y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De monges de san Benito, que lo eran en el monesterio de Morerucla, no lexos de Leõ, los sacaron para Obispos, y los consagraron en vn dia. Fue Atilano de menos edad discipulo de Froylano, mas ygualole en virtud, vida y milagros. Algunos a estos varones santos los ponen mas de ciẽ C años antes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos parecio mas prouable. Tenia el principado de Barcelona de tiẽpo atras vn hijo de dõ Ramon, que se dezia don Berenguel, y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Borello, mas conocido por su ociosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Principe, con que las cosas de los D Christianos amenazauan ruyna, reparò en gran parte Bernardo Tallaferro, Conde de Besalù, que hazia rostro con valor a los Moros. Y muerto el, q̃ se ahogò en el Rodano, en ocasiõ que passaua a Francia, suplio sus vezes Vuifredo, Conde de Cerdania, hasta alançar los Moros de aquella comarca: que no cessauã de hazer correrias, y caualgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de dõ Berẽguel, le quedaron tres hijos, don Ramon Conde de Barcelona, don Guillen Conde de Mãresa por testamento de su padre, y dõ Sancho, monge que fue Benito. E

Cap. XII. De don Bermudo el tercero, Rey de Leon.

DOn Bermudo, tercero deste nombre aunque era de pocos años quando

su padre le faltò, fue alçado y coronado por Rey, presentes los Grãdes del Reyno, y los Obispos, el año de mil y veynte y ocho. En que fallecio otrosi don Sancho Conde de Castilla, despues que tuuo el gouierno de Castilla por espacio de veynte y dos años. En el monesterio de Oña, que edificò a su costa, como queda arriba dicho, cerca del altar mayor, a mano yzquierda, se muestran tres sepulcros, con sus letreros, el vno del Conde don Sancho, el otro de su muger doña Vrraca, y el tercero de don Garcia su hijo. El qual, muerto su padre, sucedio en aquel estado. Daua de si grandes esperanças, por las muestras de sus virtudes, mas todo se fue en flor, por su muerte que le dieron aleuosamente dentro del primer año de su gouierno, los que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegria de sus bodas. Tenia don Garcia dos hermanas, doña Nuña, y doña Teresa. Doña Nuña (a quien otros llaman Eluira, y otros Mayor, creo por la edad) casò sin duda con don Sancho Rey de Nauarra, y del tenia ya por este tiempo estos hijos, don Garcia, don Fernando, y don Gonçalo. Doña Teresa, o en vida de su padre, o luego despues de su muerte, casò con don Bermudo Rey de Leon: deste matrimonio tuuieron vn hijo, llamado dõ Alonso, que murio muy niño. Don Garcia Cõde de Castilla, aun que de poca edad, ca no tenia mas de trece años, se desposò a trueco con doña Sancha, hermana del Rey don Bermudo. Procurauase con estos parentescos, que el concierto fuesse adelante, que pocos años antes se assentara entre los Principes Christianos, con que parecia las cosas comunes, y particulares alçauan cabeça, y no se turbasse la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas, o desposorios. Lleuaua el Conde don Garcia grande atuendo, y acompañamiento de gente principal, assi de sus vassallos, como del Reyno de Nauarra. El mismo Rey don Sancho, con sus hijos don Garcia y don Fernando, para honralle mas, le acompañaron, y con ellos muchedumbre de soldados, que represen-

1028

A tauan vn exercito entero. Estos soldados ganaron de camino a Monçon, castillo assentado no lexos de Palencia, al tanto hizieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Cõde Fernan Gutierrez, que por desprecio del nueuo y moço Principe, se leuantara cõ ellos, sin embargo, por rẽdirse de su voluntad, y sin dificultad sujetarse a la obediencia, le fue dado perdon. Hazian las jornadas pequeñas, como era necessario, por ser tanta la multitud de gente que lleuauan. Don Garcia con desseo de apressurarse, por ver a su esposa, dexò al Rey don Sancho en Sahagun, y el con pocos a la ligera se adelantò, sin algun recelo de lo que sucedio, como quien yua a fiestas, y a regozijos, sin sospecha de trama semejante. A los hijos de don Vela, por el mismo caso parecio aquella buena coyuntura para satisfazerse de los agrauios que pretendian les hiziera el Conde don Sancho a sin razon. Eran hombres, por la larga esperiencia de cosas, arteros y sagazes. Comunicaron su intento con los que les parecierõ mas a proposito para ayudalles a executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las assechanças que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Salieron a recebir entre los demas al Principe su señor, que venia bien descuydado. Puestos los hinojos en tierra, y pedida la mano, le hizieron la salua, y reuerencia entre los Españoles acostumbrada. Iuntamente con muestra de arrepentimiento, le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breue lo mostraron. Quien sospechara debaxo de aquella representacion, malicia y engaño? Quien creyera que alcançado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas passadas con mayores seruicios? No fue assi, antes se apresuraron en executar la maldad, y dar la muerte a aquel Principe, por su edad de senzillo coraçon, y que por todos respectos no se recataua de nadie. El tiempo, las alegrias, el hospedage, el acompañamiento, todo le asseguraua. Salio a oyr Missa a la Iglesia

B

C

D

E

de

de san Saluador, quando a la misma puer
ta de la Iglesia los traydores le sobre-
saltaron, y acometieron con las espa-
das desnudas. Rodrigo el mayor de los
hermanos, sin embargo que le sacara de
pila quando le bautizaron, le dio la pri-
mera herida, como traydor, y parricida
maluado. Los demas acudieron, y se-
gundaron con sus golpes, hasta acaba-
le. Doña Sancha antes biuda que casa-
da, perdio el sentido, y se desmayò con
la nueua cruel de aquel caso. Luego
que boluio en si, acudio a aquel triste
espectaculo, abraçose con el muerto,
henchia el cielo, y la tierra de alaridos
(como se dexa entender) de sollocos, y
de lagrimas. Miserable mudança de las
cosas, pues la mayor alegria se trocò re-
pentinamente en grauissimo quebran-
to. A penas la pudieron tener, que no
se hiziesse enterrar juntamente con su
esposo. Depositaron el cuerpo en la Igle
sia de san Iuan: despues le trasladaron
al monesterio de Oña. Oy en ambos lu-
gares se vee su sepulcro. Mudose con
esto el estado de las cosas, y trocose to-
da España. Don Sancho Rey de Nauar-
ra, que en los arrabales de Leon se esta-
ua con sus tiendas, que tenia leuantadas
a manera de reales, heredò el Principado
de Castilla: cuyo titulo, y armas de Con-
de, mudò el en nombre, y insignias rea-
les, por donde su poder començò a ser
sospechoso, y poner espanto al Rey de
Leon. Los traydores se huyeron, y se
metieron en Monçon, por ventura con
esperança qne Fernan Gutierrez, ofen-
dido contra los Principes don Garcia, y
el Rey dõ Sancho, por las plaças que le
quitaron, facilmente se juntaria con e-
llos, y aprouaria lo hecho. Pero o que el
los entregasse, o por diligencia del Rey
don Sancho, que los siguio por todas par
tes, fueron presos, y quemados, justicia
con que castigaron su delito, y quedaron
escarmentados los demas, y muestra,
que los atreuimientos desleales no que-
dan sin castigo. El Rey don Bermudo, es-
carmentado por la muerte de su padre
se mostraua amigo de la quietud: y por
el nueuo desastre del Principe don Gar-

cia, auisado de la inconstancia de las co-
sas, boluio su animo, y pensamiento al
culto de la religion, y a las artes de la
paz. Primeramente con desseo de refor-
mar las costumbres del pueblo, que la
libertad de los tiempos estragara, y por
la malicia de los hombres, dio orden co-
mo se hiziesse justicia a todos, promul-
gò leyes a proposito desto, y no con me-
nos diligencia quitò de todo su Reyno
los robos, y salteadores, y con la gran-
deza de castigos, hizo que ninguno se
atreuiesse a pecar. Con estas obras ga-
nò las voluntades de los naturales, y su
Reyno parecia florecer con los bienes
de vna grande paz. No es duradera la
prosperidad: don Sancho Rey de Nauar-
ra con ambicion fuera de tiempo, la al-
terò por esta causa. Don Bermudo no
tenia hijos, y entendiase que la succes-
sion del Reyno, conforme a las leyes,
forçosamente recaya en doña Sancha
su hermana. Recelauanse los de Leon,
que por esta via, como suele acontecer
quando las hembras heredan, no entras-
se a reynar algun Principe forastero.
Desseaua el Rey, desseauan los natura-
les acudir a este daño, y peligro que ame
nazaua. Sintio esto don Sancho Rey de
Nauarra, como era facil. Atreuiẽdose, en
gañando, mouiendo, y enlazando vnas
guerras de otras, suelen los Reyes hazer-
se grandes. Vna y la mas principal cau-
sa de mouer guerra, es la mala codicia
de mando, poder, y riquezas. Iuntò pues
vn grueso exercito de sus dos estados:
con que entrò haziendo daño por el
Reyno de don Bermudo. Tomole todo
lo que posseya passado el rio Cea: y pa-
recia que con el progresso prospero de
las victorias, sojuzgaria toda la Prouin-
cia, y tierras de Leon. Don Bermudo aui
sado por estos daños, y a persuasion de
los grandes, que querian mas la paz que
la guerra, se inclinò a concierto, y pley-
tesia. Las condiciones fueron estas: Do-
ña Sancha case con don Fernando, hijo
segundo del Rey de Nauarra. Desele en
dote de presente, todo lo que en aquella
guerra quedaua ganado. Para adelante
quede su esposa nombrada por succssora

en el reyno. Partido desauentajado para los Leoneses: pero de que en toda España resultò vna paz muy firme entre todos los Christianos: y casi todo lo que en ella posseian, vino al poder y señorio de vna familia. Demas desto (cosa notable) en vn mismo tiempo los dos señorios, el de Castilla, y el de Leon, recayeron en hembras, y por el mismo caso, en mando y gouierno de estraños: accidente que todos suelen aborrecer a saz, pero diuersas vezes antes deste tiempo, vista y vsada en el reyno de Leon, si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo, ni determinallo. A la verdad, muchas naciones del mundo, fuera de España, nunca la recibieron ni aprouaron de todo punto.

Cap. XIII. *De don Sancho el Mayor, Rey de Nauarra.*

ERa don Sancho hombre de buenos años, quando ouo para si el señorio de Castilla, y a su hijo don Fernando abrio camino para suceder en el reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renombre de don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el pueblo sin muy grande ocasion, adular a sus Principes, y dalles titulos soberanos. Puso su assiento y morada en la ciudad de Najara, por estar a las fronteras y raya de Castilla, y de Nauarra. Cuydaua del gouierno de sus estados, y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se oluidaua de la guerra. Lo primero mouio con sus gentes contra los Moros: que por estar alborotados con discordias entre si, podian mas facilmente recebir daño. Tenia soldados viejos, y prouisiones apercebidas de antes. Las talas y daños que hizo, fueron muy grandes, sin parar hasta llegar a Cordoua, ninguno de los Moros se atreuio a salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponia con la guerra espanto, destruia, y saqueaua pueblos, campos, y castillos: vna desgracia que sucedio en su casa, le hizo dexar la empresa. El caso passò desta manera. Quando se yua a la guerra, encomendò a la Reyna grandemente vn cauallo, el mejor y mas castizo q̃ tenia. Que en aquel tiempo, ninguna cosa mas estimauan los Españoles que sus caballos y armas. Don Garcia, hijo mayor d̃l Rey, pidio a su madre la Reyna, le diesse aquel cauallo. Estaua para contentalle, sino que le auisò Pedro Sesse, hõbre noble, y Caualleriço mayor, q̃ el Rey recibiria dello pesadumbre. Don Garcia como fuera de si, por auerle negado lo que pedia, sea por creer de veras, que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna, que su demanda, o falsamente, y con desseo de vengarse, determinò acusar a su madre de adulterio. La prosecucion desto, no la tratò cõ impetu de moço, antes, para dar mas color al hecho, mañosamente combidò y atraxo a don Fernando su hermano, para que le ayudasse en aquella empresa. Pareciole a don Fernando al principio impio aquel intento y desatinado: despues de tal manera dissimulò con aquel enredo, que con juramento prometio de estar a la mira, sin allegarse a ninguna de las partes. La acusacion de don Garcia alterò grandemẽte el animo del Rey, luego que supo lo que passaua. Acudio a su Reyno. Estrañaua mucho lo que cargauã a la Reyna. Mouiale por vna parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuuo: por otra parte, no podia pẽsar que su hijo, sin tener grandes fundamentos, se ouiesse empeñado en aquella demanda. Don Fernando, preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuydado. Llegò el negocio a q̃ la Reyna fue puesta en prisiõ en el castillo de Najara. Parecio q̃ se tratasse aquel negocio, por ser tan graue, en vna junta de la nobleza, y de los grandes. Salio por decreto, q̃ sino ouiesse alguno q̃ por las armas hiziesse campo en defensa de la honestidad de la Reyna, passasse ella por la pena del fuego, y la quemassen. Tenia el Rey vn hijo bastardo, llamado don Ramiro, auido en vna muger noble de Nauarra: que vnos llaman Vrraca,

Vrraca, otros Gaya. Este por compassiõ que tenia a la Reyna, y por auer oido la malicia de don Garcia, rieptò, como se yssaua entonces entre los Españoles, y salio a hazer campo con don Garcia, para boluer por la honra de la Reyna, contra la calumnia que a su inocencia se vrdia. Gran mal para el Rey, por qualquiera de las partes que quedasse la victoria. 1031 Acudio Dios a la mayor necessidad, que vn Hombre santo, con su diligẽcia y buena maña atajò el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones, con q̃ puso en razon a los dos hermanos. Dezia-les, que la afrenta de la Reyna no solo tocaua a ella, sino al Rey, a ellos, y a toda España. Mirassen que en acusar a su madre (la qual quando estuuiera culpada deuian defender y cubrir) no incurriessen en la yra de Dios, y prouocassen contra sí los grauissimos castigos, que semejantes impiedades merecen. Con estas y otras razones, los traxo a tal estado, que primero confessaron la maraña: despues prostrados a los pies de su padre le pidieron perdon. Respondio el Rey, que tan grande delicto no era de perdonar, si primero no aplacassé a la Reyna. Assi (dize) tan gran maldad contra nos, y tal afrenta contra nuestra casa Real os atreuistes à concebir en vuestros animos, y intentar, malos hijos y peruersos? si soys dignos deste nombre, los que amancillastes con tan gran mancha nuestro linage y casa. Fuera justo defender a vuestra madre aunque estuuiera culpada, y cubrir la torpeza, aunque manifiesta, con vuestra vida y sangre, pues que serà, quan graue maldad imputar a la inocente vn delicto tan torpe? Perdonad Santos del cielo tan grande locura. En este pecado se encierran todas las maldades, impiedad, crueldad, traycion: contentaos con algun castigo tolerable. Perdonen los hõbres, en vn delicto todos, grandes, pequeños, y medianos han sido ofendidos. Las naciones estrañas, do llegare la fama desta mengua, no juzguen de nuestras costumbres por vn caso tan feo y atroz. Perdonad compañia muy santa, no mas a los hijos que al padre. No puedo A tener las lagrimas, y a penas yrme a la mano para no daros la muerte, y cõ ella mostrar al mundo como se deuen honrar los padres. Mas en mi enojo y saña quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo haga, que con lo que vos mereceys, y no cometer por dõde el primer llanto sea ocasion de nueuas lagrimas y daños. Dese esto a la edad, dese a vuestra locura. El mucho regalo, don Garcia, te ha estragado, para que siendo el primero en la traycion, metiesses a tu hermano en el mismo lazo. No quiero al presente castigaros, ni para adelante os perdono. Todo lo remito al juyzio y parecer de vuestra madre. Lo que fuere su voluntad y merced, esso se haga, y no al: yo mismo de mi facilidad y credulidad le pedire perdon con todo cuydado. Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grãdes, y ablãdada por las lagrimas de sus hijos, se dize les dio el perdon, a tal que a don Ramiro en premio de su trabajo, y de su lealtad y valor le diessen el Reyno de Aragon: en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud, y su piedad. Don Garcia, que fue la principal causa y atiçador desta tragedia, fuesse priuado del señorio materno, que por leyes y juro de heredad se le deuia. Vino en lo vno, y en lo otro el Rey don Sancho su padre, para que se hiziesse todo como la Reyna lo desseaua. Algunos ponen en duda esta narracio, y creen antes, que la diuision de los estados se hizo por testamento y voluntad del Rey don Sancho exemplo que don Fernando su hijo assi mismo imitò adelante que repartio entre sus hijos sus reynos. A la verdad, ni lo vno ni lo otro se puede bastantemente auerigua: si bien nos parece tiene color de inuẽcion. Sea lo q̃ fuere, a lomenos si assi fue, sucedio algunos años antes deste en que vamos. De don Garcia, otro si se refiere, que sea por alcançar perdon de su pecado, o por voto que tenia hecho, se partio para Roma a visitar los lugares santos.

Cap. XIIII. *De la muerte del Rey don Sancho.*

ESTauan las cosas en el estado q̃ queda dicho, y concluydo el desastroso siego de que se ha tratado, el Rey don Sancho en el tiempo siguiente boluio su animo al zelo de la Religion, y desseo que fuesse su culto aumentado. Era en aquella sazõ famoso el Monasterio de los Mõges de Cluñi, q̃ està situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas seueras la Religion de san Benito, q̃ por causa de los tiempos se auia relaxado. Para q̃ el fruto fuesse mayor, desde alli embiauan colonias y poblaciones a diuersas partes de Francia, y de España, en que edificauan diuersos Cõuentos. El Rey don Sancho, mouido por la fama desta gente, los hizo venir al Monasterio de san Saluador de Leyre, antiguamẽte edificado por la liberalidad de sus predecessores los Reyes de Nauarra. Lo mismo hizo en el Monasterio de Oña: ca las monjas que en el viuian, passò al pueblo de Baylen, y en su lugar puso Monges de Cluñi. El primer Abad deste Monasterio fue vno llamado Garcia: que cõ los otros Monges vino de Francia. Despues de Garcia, Yñigo. De la vida solitaria que hazia en los montes de Aragon, el Rey le sacò, y forçò a tomar el cargo de aquel nueuo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto aquellos Monges de Oña le honraron con fiesta cada año, y le hizieron poner en el numero de los Sãtos. El Monasterio de san Iuan de la Peña, que diximos està cerca de Iaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarue, fue tambiẽ entregado a los mismos Mõges de Cluñi, para que morassen en el, y porque no fuesse necessario hazer venir de Francia tanta muchedũbre de Monges, como era menester para poblar tantos Monasterio, el Rey con su prouidencia embiò a Francia a Paterno Sacerdote, y doze cõpañeros, para que acostũbrados y amaestrados a la manera de vida del Monasterio de Cluñi, y cultiuados con aquellas leyes, traxessen a España aquella forma de instituto. No pararon en esto los pẽsamiẽtos deste buẽ Principe, antes considerando q̃ por la rebuelta de los tiẽpos, hõbres seglares, por ser poderosos, se entrarã en los derechos y possessiones de las Yglesias, las puso en su libertad. Hallase vn priuilegio del Rey don Sancho, en q̃ cõ autoridad de Iuã Decimo nono, Põtifice Romano, dio poder a los Monges de Leyre, el año de nuestra saluacion de mil y treynta y dos, para elegir en aquel Monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros, y el peligro, forçaró a q̃ los Obispos de Pãplona passassen su silla al dicho Monasterio de Leyre, por estar puesto entre las cumbres de los Pyrineos: y por el cõsiguiẽte ser mas segura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de q̃ gozauã por el esfuerço y buena dicha del Rey dõ Sancho, se tuuo en Pamplona vn Cõcilio de Obispos sobre el caso. Iuntarõse estos Prelados, Poncio Arçobispo de Ouiedo, los Obispos Garcia de Najara, Nuño de Alaua, Arnulpho de Ribagorça, Sancho de Aragõ, es a saber de Iaca, Iuliano de Castilla, es a saber, de Auca. En este Cõcilio lo primero de que se trato, fue de la pretension de dõ fray Sãcho Abad que era de Leyre, y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener grã cabida con el Rey, causada de que fue su maestro, procuraua se restituyesse la antigua silla al Obispo de Pamplona, y boluiesse a residir en la ciudad. Dilatose por entõces su pretẽsiõ, que ordinariamente los hombres quieren perseuerar en las costũbres antiguas, y las nueuas, como se desechan de todos, dificultosamẽte se recibẽ, y mal se puedẽ encaminar, mas en tiempo de su successor dõ Pedro de Roda, se puso esto q̃ se pretendia en execuciõ. A lo vltimo de su vida hizo el Rey q̃ se reedificasse la ciudad de Palencia, por vna ocasion no muy grande. Estaua de años atras por tierra, a causa de las guerras, solo quedauan algunos paredones, mõtones de piedras, y rastros de los edificios q̃ alli ouo antiguamẽte: demas desto vn Tẽplo muy viejo y grossero, con aduocacion de san Antolin. El rey dõ Sã

1033

cho

cho,quando no tenia enq̃ entender,acos A
tũbraua ocuparse en la caça, por no pare
cer que no hazia nada:demas que el exer
cicio de monteria es a proposito para la
salud, y para hazerse los hõbres diestros
en las armas.Sucedio cierto dia, que en
aquellos lugares fue en seguimiento de
vn jauali;tanto q̃ llegò hasta el mismo tẽ
plo a que la fiera se recogio,por seruir en
aquella soledad de aluergo,y morada de
fieras.El Rey,sin tener respecto a la santi- B
dad, y deuocion del lugar,pretẽdia cõ el
venablo herille,sin mirar que estaua cer
ca del altar: quando a caso echò de ver
que el braço de repente se le auia entu
mecido,y faltadole las fuerças.Entendio
que era castigo de Dios,por el poco res
pecto que tuuo al lugar santo: y mouido
deste escrupulo,y temor,inuocò con hu
mildad la ayuda de S. Antolin: pidio per
don de la culpa que por ignorancia co- C
metiera.Oyò el santo sus clamores. Sin
tio a la hora que el braço bolnio en su pri
mera fuerça, y vigor. Mouido otrosi del
milagro,acordò desmontar el bosque, y
los matorrales,a proposito de edificar de
nueuo la ciudad, leuantar las murallas,y
las casas particulares. Lo mismo se hizo
del Templo,que le fabricaron magnifica
mente,con su Obispo, para el gouierno,
y cuydado de aquella nueua ciudad. Pa- D
rece que escriuo tragedias, y fabulas. A
la verdad en las mismas historias,y coro
nicas de España se cuentan muchas co
sas deste jaez,no como fingidas, sino co
mo verdaderas.De las quales no ay para
q̃ disputar,ni aprouallas, ni desechallas:
el lector por si mismo las podra quilatar,
y dar el credito que merece cada qual.
Concluyamos con este Rey, con dezir,
que acabadas tantas cosas en guerra, y
en paz,ganò para si gran renombre,para
sus descendientes estados muy grandes.
Sus hechos ilustran grandemente su nom
bre,y mucho mas la grauedad en sus ac
ciones,la constancia y grandeza de ani
mo,la bondad,y excelencia en todo ge
nero de virtudes.El fin de la vida fue des
graciado y triste:camino de Ouiedo don
de yua,con desseo de visitar los sagrados
cuerpos delos santos:por cuyo respecto,
y con cuya possesion aquella ciudad sié
pre se ha tenido por muy deuota, y llena
de magestad, fue muerto con assechan
ças que le pararon en el camino. Quien
fuesse el matador,ni se refiere en las histo
rias,ni aun por ventura entonces se pu
do saber,ni aueriguar. Sospechase que al
gun Principe de los muchos que embi
diauan su felicidad, le hizo poner la cela
da.Su cuerpo enterraron en Ouiedo.Las
exequiasle hizieron,segun la costumbre,
magnificamente. Passados algunos años,
por mandado de su hijo don Fernando,
Rey de Castilla, le trasladaron a Leon,
y sepultarõ en la Yglesia de san Isidoro.
La letra de su sepulcro dize: Aqui ya-
ze Sancho Rey de los montes Pyrineos,
y de Tolosa,varon catolico, y por la Y-
glesia.Letra harto notable.Fue muerto a
diez y ocho de Octubre, año de nues-
tra saluacion de mil y treynta y cinco. 1035
Dexò a sus hijos grandes contiendas: y
al reyno materia de grandes males, por
la diuision sin proposito que entre ellos
hizo de sus estados: como ordinariamen
te los pecados,y desordenes de los Prin
cipes suelen redundar en perjuyzio
del pueblo,y pagarse con da-
ño de sus vassallos.

(.?.)

LIBRO NONO.

Capitulo I. *Del estado de las cosas de España.*

LOS Temporales que se siguieron turbios,y alborotados,sus calamida-
des, y desgracias, y las guerras crueles
que se emprendieron entre los que eran
deudos,y hermanos; seran bastante aui-
so para los que vinieren adelante, quan-
to importa que el reyno,en especial quã-
do es pequeño, y su distrito no es an-
cho,no se diuida en muchas partes, ni
entre

entre diuersos herederos. Buen recuerdo y dotrina saludable es, que la naturaleza del señorio, y del mando, no sufre compañia: y que la ambicion es vn vicio desapoderado, cruel, sospechoso, desasosegado: que ni por respeto de amistad, ni de parentesco, por estrecho que sea, se enfrena para no reboluer, y trastornar lo alto con lo baxo. No ay gente en el mundo, ni tan auisada, y politica, ni tan fiera, y saluage, que no entiēda, y confiesse ser verdad lo que se ha dicho: y sin embargo vemos que muchos oluidados desto, y vēcidos del amor de padres, o mouidos de otras consideraciones, y recatos sin proposito, diuidieron a su muerte entre muchos sus estados: en lo qual auer errado grandemente, los tristes, y desastrados sucessos que por esta causa resultaron, lo mostraron bastantemente. Y toda via los que adelante sucedieron, no dudaron de imitar en este yerro a sus antepassados. Es assi, que muchas vezes las opiniones caydas, y oluidadas, se leuantan, y preualecen: y los hombres de ordinario tienen esta mala condicion, de juzgar, y tener por mejor lo passado, que lo presente: a demas que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanças, y halla razones para aprouar lo que dessea. Esto le acontecio al Rey don Sancho, cuya vida, y hechos quedan relatados en el libro passado. Estaua la Christiandad, quan anchamente se estendia en España, casi toda reduzida, y puesta debaxo del mādo de vn Principe: merced grande, y prouidencia del cielo, para que el señorio de los Moros, que de si mismo se despeñaua en su perdicion, con las fuerças de todos los Christianos juntas en vno, se desarraygasse de todo punto en España. Pero desbaratò estos intentos la diuision, que este Rey hizo entre sus hijos, y herederos, de todos sus estados: acuerdo perjudicial y errado. Entramos en vna nueua selua de cosas: y la narracion de aqui adelante yrà algo mas estendida que hasta aqui. Por esto serà bien en primer lugar relatar el estado en que España, y sus cosas se hallauan despues de la muerte del ya dicho Rey don Sancho. Diuidio sus reynos entre sus hijos, en esta forma. Don Garcia el hijo mayor lleuò lo d'Nauarra, y el Ducado de Vizcaya, con todo lo que ay desde la ciudad de Najara hasta los montes Doca. A don Fernando, hijo segundo, dieron en vida su padre, y madre doña Nuña, a Castilla, trocado el nombre de Cōde, que antes solia tener aquel estado, en apellido de Rey. A don Gonça lo el menor de los tres hermanos legitimos, cupieron Sobrarue, y Ribagorça, con los castillos de Loharri, y san Emeterio. A don Ramiro, hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal, y noble, dio su padre el reyno de Aragon, fuera de algunos castillos que quedaron en aquella parte en poder de don Garcia, y se le adjudicaron en particion: tragaendereçada a que los hermanos estuuiessen trauados entre si, y por esta forma se conseruassen en paz. Todos se llamaron Reyes, y vsauan de Corte, y aparato real, de que resultaron guerras perjudiciales, y sangriētas. Cada qual ponia los ojos en la grandeza de su padre, y pretendian en todo y gualarle. Lleuauan otrosi mal, que los terminos de sus estados fuessen tan cortos, y limitados. En Leon reynaua a la misma sazon don Bermudo tercero deste nombre, cuñado de don Fernādo ya Rey de Castilla. En el reyno de Leon se comprehendian las prouincias de Galizia, y de Portugal, y parte de Castilla la vieja, hasta el rio de Pisuerga. Conde de Barcelona era dō Ramon, por sobrenombre el Viejo. Fallecio el mismo año q̄ el Rey dō Sancho, que se contaua de nuestra saluacion mil y treynta y cinco. Sucediole dō Berenguel Borello su hijo, aunq̄ pequeño de cuerpo, en animo y esfuerço no menos señalado que sus antepassados. A la verdad ganò por las armas a Manresa, y otro pueblo q̄ llamā Prados del Rey Galafre. Ganò otrosi, y hizo que boluiessen a poder de Christianos Tarragona, y Ceruera, demas de otros pueblos comarcanos, que por negligencia de su padre, o por no poder mas, se perdieron los años passados. Muchos señores Moros, que tenia sus estados por aquellas partes, los sugetò con las armas, y forçò a q̄ le pagassen parias.

1035

parias. Casò con dos mugeres: la vna se llamò Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuuo dos hijos, don Pedro y don Berenguel. La segunda pario a don Ramon Berenguel, que se llamò Cabeça de estopa, por causa de los cabellos espesos, blandos, y rumos que tenia. Este era el estado, y disposicion en que se hallauan por este tiempo las cosas de los Christianos en España. Los reynos de los Moros (como de suso se dixo) eran tantos en numero, quantas las ciudades principales que posseian. El reyno de Cordoua toda via se adelantaua a los demas en autoridad y fuerças, por ser el mas antiguo, y mas estendido, si bien los vandos domesticos, y alborotos, le traian puesto en balanças. El segundo lugar tenia el de Seuilla, luego Toledo, Zaragoça, Huesca, sin otros Reyezuelos Moros, en fuerças, riquezas, y valor, de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudieran atropellar, y derribar, si los nuestros se juntarã para acometellos, y conquistallos. Las discordias q̃ de repente, y sin proposito resultaron entre los Principes, dado que eran hermanos, y deudos, estoruaron que no se tomasse esta empresa tan santa. Don Garcia Rey de Nauarra, por voto que tenia hecho dello, o sea por alcançar perdon del pecado que cometio en acusar falsamente (como està dicho) a su madre, era ydo a Roma a la sazon que su padre fallecio, a visitar las Yglesias de san Pedro y sanPablo, segun que lo acostumbrauan los Christianos de aquel tiempo. Don Ramiro su hermano quiso aprouecharse de aquella ocasion de la ausencia de don Garcia, para acrecentar su estado: que en materia de reynar, ningun parentesco, ni ley diuina, ni humana puede bastantemente assegurar. Para salir con su intento, puso liga, y amistad con los Reyes de Zaragoça, Huesca, Tudela: si bien eran Moros. Iuntò con ellos sus fuerças. Rompio por las tierras de Nauarra, y en ella puso sitio sobre Tafalla, villa principal en aquellas partes. Sucedio que el Rey don Garcia boluio a la sazon de su romeria, y auisado de lo que passaua, con golpe de gente que juntò arrebatadamente de los suyos, dio de sobresalto sobre su hermano, y su hueste, cõ tal impetu, y furia, que le hizo huyr de todo su reyno de Aragon, sin parar hasta Sobrarue, y Ribagorça. El sobresalto fue tal, y la priessa del huyr tan arrebatada, que le fue forçado saltar en vn caualllo que hallò a mano, sin freno, y sin silla, por escapar de la muerte, y saluarse. Principios fueron estos de grãdes rebueltas, y desmanes que se siguieron adelante. Los del reyno de Leon no estauan bien cõ el Rey de Castilla don Fernando. Los Cortesanos, falsos, y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz, ni para la guerra, atiçauan contra el Rey don Bermudo. El de suyo se mostraua lastimado, assi bien por la mengua de auerle tomado su hermana por muger contra su voluntad, como por el menoscabo de su reyno, por la parte que conquistaron los Reyes don Sancho, y don Fernando, padre, y hijo, y los desaguisados que en aquella guerra le hizieron, segun queda arriba declarado. Ofreciase buena ocasion para satisfazerse destos agrauios, por la discordia que començaua entre los hermanos: en especial por ser flacas las fuerças del Rey don Fernando, y su estado no muy grande. Acordò pues de juntar su gente. Salio a la guerra, y acometio las fronteras de Castilla. Don Fernando auisado del peligro que sus cosas corrian, llamò en su socorro a su hermano don Garcia, Rey mas poderoso que los demas, por el grande estado que alcançaua, y que de nueuo estaua vfano, y pujante por la victoria que ganò contra dõ Ramiro su hermano: vino porende de buena gana en lo que don Fernando le pedia. Iuntaron las fuerças: marcharon con sus hueste en busca del enemigo, y a vista suya assentaron sus reales a la ribera del rio Carriõ, en el valle de Tamarõ, y cerca de vn pueblo llamado Lantada. Tenian grãde gana de pelear. Ordenarõ las hazes por la vna y por la otra parte. La batalla fue reñida y sangrienta. Muchos de los vnos, y de los otros quedarõ tendidos en el campo. En lo mas recio de la pelea, don Bermudo

confiado

confiado en ſu edad, que era moço, y en la deſtreza que tenia en las armas grande, y en ſu cauallo, que era muy caſtiço, y le llamauan por nombre Pelayuelo, con gran denuedo rompio por los eſquadrones de los contrarios en buſca de dõ Fernando, con intento de pelear con el, ſin miedo alguno del peligro tan claro en que ſe ponia. En eſta demanda le hirieron de vn bote de lança, de que cayò muerto del cauallo. Con ſu muerte ſe puſo fin a ſu Reyno, y juntamente a la guerra: a cauſa que don Fernando, ganada la victoria, ſe entrò por el Reyno de Leõ, que por derecho le venia, para apoderarſe del, de ſus caſtillos, y ciudades. Coſa muy facil, por eſtar los animos de aquella gente amedrentados, y couardes por la muerte de ſu Rey, y la perdida tan freſca. Si bien por el comun afecto de todas las naciones, aborrecian el gouierno, y mando eſtrangero: por donde, y mas por obedeceer a ſu Rey, tomaran primero las armas, y de preſente pretendian hazer reſiſtencia a los vencedores. La oſadia, y animo ſin fuerças, poco preſta. Cerraron pues los de Leon al principio las puertas de ſu ciudad, al exercito victorioſo que acudio ſin tardança: mas como quier que no eſtuuieſſe reparada deſpues que los Moros abatieron ſus murallas, ni tuuieſſe ſoldados, municiones, almacen, y baſtimẽtos para ſufrir el cerco a la larga, mudados luego de parecer, acordaron de rendirſe. Lleuaron los ciudadanos al Rey cõ mueſtra de grande alegria, a la Yglesia de ſanta Maria de Regla: donde a boz de pregonero alçaron los eſtandartes por el, y le coronaron por ſu Rey. Hizo la ceremonia don Seruando Obiſpo de Leõ, que fue el año de Chriſto de mil y treynta y ocho. Reynò don Fernando en Leon veynte y ocho años, ſeys meſes, y doze dias: en Caſtilla otros doze años mas, parte dellos en vida de ſu padre, parte deſpues de ſus dias. Era entonces Caſtilla de eſtrechos terminos, pero de cielo ſano, templado, y agradable: la campiña freſca, y en todo genero de eſquilmos abundante.

1038

Capitulo II. De las guerras que hizo el Rey don Fernando contra Moros.

COn el nueuo reyno que ſe juntò al Rey don Fernando, ſe hizo el mas poderoſo Rey de los que a la ſazon eran en Eſpaña. Con la grandeza, y poder yguala ua el grande zelo que eſte Principe tenia de aumentar la religion Chriſtiana, demas de las muchas, y muy grandes virtudes, en q̃ fue muy acabado, y en la gloria militar tan ſeñalado, que por eſta cauſa cerca del pueblo ganò renombre de Grande, como ſe vee por las hiſtorias, y memorias antiguas de aquel tiempo: en que el fauor, o ſea adulacion de la gente, paſſò tan adelante, que le llamaron Emperador, o ygual a Emperador. Fue otroſi dichoſo, por la ſuceſsion que tuuo de muchos hijos, y hijas. La primera que le nacio, antes de ſer Rey, fue doña Vrraca: deſpues della don Sancho, que le ſucedio en ſus reynos: luego doña Eluira, que caſò adelante con el Conde de Cabra. Demas deſtos don Alonſo, en quien deſpues vino a parar todo: y don Garcia el menor de ſus hermanos: todos nacidos de vn matrimonio. De cuya criança tuuo el cuydado, que era razon, que los hijos en ſu tierna edad fueſſen amaeſtrados y enſeñados en todo genero de virtud, buena criança y apoſtura: las hijas ſe criaſſen en toda Chriſtiandad, y en los demas exercicios que a mugeres pertenecen. Gozaua en ſu reyno de vna paz muy ſoſſegada: las coſas del gouierno las tenia muy aſſentadas: mas por no eſtar ocioſo, acordò hazer guerra a los Moros. Pareciale que por ningun camino ſe podia mas acreditar con la gente, ni agradar mas a Dios, que con boluer ſus fuerças a aquella guerra ſagrada. Los Moros que habitauan hàzia aquella parte que oy llamamos Portugal, ſe tendian largamente a las riberas del rio Duero. Por donde aquella comarca ſe llamò entonces Eſtremadura, y de alli con el tiempo, paſsò aquel apellido a aquella parte de la antigua Luſitania,

tania, que cae entre los rios Guadiana, y Tajo, y hasta oy conserua aquel nombre. Cayanle aquellos Moros mas cerca que los demas, y por esta causa aumentado que ouo su exercito con nueuas leuas de soldados, marchò cõtra los que acostumbrauan a hazer caualgadas, y grande estrago en las tierras de los Christianos, y a la sazon con vna grande entrada que hizieron, robaran muchos hombres, y ganados. Dióse el Rey tan buena maña, y siguio los contrarios con tanta diligencia, que vencidos y maltratados les quitò lo primero la presa que lleuauan: despues alentado con tan buen principio, passò adelante. Dio el gasto a los campos de Merida, y Badajoz, sin perdonar a cosa alguna que se le pusiesse delante. Los ganados, y cautiuos que tomò, fueron muchos. Ganò otrosi dos pueblos, llamados el vno Sena, y el otro Gani. Dẽtro de lo que oy es Portugal rindio la ciudad de Viseo, con cerco muy apretado que le puso: si bien los Moros que dentro tenia pelearon valerosa, y esforçadamente, como los que en el vltimo aprieto, y peligro se hallauan. La toma desta ciudad dio mucho contento al Rey, no solo por lo q̃ en ella se interessaua, q̃ era pueblo tan principal, sino porque ouo a las manos el Moro de quien se dixo arriba que matò al Rey don Alonso su suegro con vna saeta que le tirò desde el adarue. La qual muerte el Rey vengò, con darla al matador, despues que le sacaron los ojos, y le cortaron las manos y vn pie: que fue genero de castigo muy exemplar. En la prosecucion desta guerra, se ganaron assi mismo de los Moros los castillos de san Martin, y de Taranço. Cae cerca de aquella comarca la Yglesia del Apostol Santiago patron, y amparo de España, cuyo fauor muchas vezes esperimentaran los nuestros en las batallas. Acordò el Rey de yr a visitalla, para hazer en ella sus rogatiuas, cumplir los votos que tenia hechos, y hazer otros de nueuo, para suplicarle no alçasse la mano del socorro cõ que la assistia, y no se le trocasse aquella prosperidad y buena andança: ni se le añublasse, ca tenia determinado de no parar, ni reposar hasta tanto q̃ desterrasse de España aquella secta maluada de los Moros. Esto passaua el año segundo, despues que se apoderò del Reyno de Leon. El siguiente, q̃ se cõtaua de Christo mil y quarenta, tornò de nueuo cõ mayor animo y brio a la guerra. 1040

Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra, y, aunque cõ dificultad, al fin la ganò, por entrega que los Moros le hizieron, con tal solamente que les cõcediesse las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vitualias, y almacen, les forçò a tomar este acuerdo. Algunos dizen que el cerco durò por espacio de siete años: pero es yerro, q̃ no fueron sino siete meses, y por descuydo mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiempo aquella ciudad de las mas nobles, y señaladas que tenia Portugal, al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes, y ciencias que con muy grueſſos salarios fundò el Rey don Iuan el tercero de Portugal, para que fuesse vna de las vniuersidades mas principales de España. Los monges de vn monesterio que se dezia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey don Fernando para proseguir este cerco, con vitualias que le dierõ: las que con el trabajo de sus manos tenian recogidas en cantidad, sin que los Moros, en cuyo distrito morauan, lo supiessen. No se sabe que gratificacion les hizo el Rey por este seruicio, pero sin duda deuio de ser grande. Con la toma desta ciudad, los terminos del Reyno de Leon se estendieron hasta el rio Mondego, que passa por ella, y riega sus campos, y en Latin se llama Monda. Puso el Rey por gouernador de Coimbra, de los pueblos y castillos que se ganaron en aquella comarca, vn varon principal, por nombre Sisnando, que era muy inteligente de las cosas de los Moros, de sus fuerças, y manera de pelear, a causa que en otro tiempo siruio a Benabet, Rey de Seuilla, en la guerra que hazia a los Christianos que moraua en Portugal. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Miẽtras duraua el cerco de Coimbra, vn

Obispo

Obispo Griego, por nombre Esteuan, segun en el libro del Papa Calixto Segundo se refiere, que viniera a visitar la Yglesia de Santiago, como oyesse dezir, que muchas vezes el Apostol en lo mas recio de las batallas se aparecia, y ayudaua a los Christianos, dixo: Santiago no fue soldado, sino pescador. Esto dixo el: la noche siguiente vio entre sueños como el mismo Apostol ayudaua a los Christianos que estauan sobre Coimbra, para que tomassen aquella ciudad. Aucriguose, que a la misma hora q̃ aquel Obispo vio aquella vision, se tomò la ciudad de Coimbra: con que el Griego y los demas quedaron satisfechos que el sueño fue verdadero y no vano. El Rey dado que ouo assiento en todas las cosas, acudio de nueuo a visitar la Yglesia de Santiago, y dalle parte de las riquezas y presa que en la guerra se ganaron, en reconocimiento de las mercedes recebidas, y por prenda de las que para adelante esperaua por su fauor alcançar. Concluydo con esta visita y deuocion, dio la buelta para visitar, a manera de triunfador, las ciudades de sus reynos de Castilla y de Leon. Daua en todas partes assiento en las cosas del gouierno: y de camino recogia de sus vassallos, subsidios, y ayudas para la guerra que el año siguiente pretendia hazer con mayor diligencia contra los Moros que morauan descuydados a las riberas del rio Ebro, y sabia eran ricos de mucho ganado que robaran a los Christianos. Tocaua esta conquista y pertenecia mas propriamente a los Reyes de Nauarra y Aragon: mas la guerra que entre si se hazian muy braua, no les daua lugar a cuydar de otra cosa alguna. Don Ramiro acrecentò por este tiempo su reyno, con los estados de Sobrarue y Ribagorça, en q̃ succedio por muerte de su hermano don Gonçalo. Algunos por escrituras antiguas que para ello citan, pretenden que don Gonçalo fallecio en vida de su padre: otros, q̃ vno llamado Ramoneto de Gascuña, en vna çalagarda q̃ el armò junto a lapuẽte de Monteclus, le dio la muerte boluiendo de caça. Lo cierto es, que enterraron su cuerpo en la Yglesia de san Victorian. El Rey don Ramiro, aumentado que ouo por esta manera su Reyno, daua guerra a los Nauarros, que le tenian vsurpado parte de su Reyno de Aragon. No se les ygualaua en las fuerças, ni en el numero de la gente, por ser estrecho su estado: pero demas de ser por si mismo muy diestro en las armas, y de mucho valor, tenia socorros de Frãcia, que le acudian por estar casado con Gisberga, o como otros la llaman, Hermesenda, hija de Bernardo Rogerio, Cõde de Bigerra, y de su muger Garsenda. En ella tuuo a don Ramiro, a don Sancho, a don Garcia, y a doña Sancha, que casò con el Conde de Tolosa, y a doña Teresa, que fue muger de Beltran Conde de la Proença. Fuera de matrimonio tuuo assi mismo otro hijo, por nombre don Sancho, a quien hizo donacion de Ayuar, Xabier, Latres, y Ribagorça, con titulo de Conde: no dexò succession, y assi boluio este estado a la corona de los Reyes de Aragon. Las armas de don Ramiro fueron vna cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron sus descendientes, y las trocaron, como se apuntarà en su lugar. Boluamos al Rey don Fernando. Que con intento de hazer guerra a los Moros ya dichos, y reboluer contra los del Reyno de Toledo, que con caualgadas ordinarias hazian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas sugetò a Santisteuan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al presente se dize Berlanga. Passò adelante: puso a fuego, y a sangre el territorio de Taraçona. Corrio toda la tierra hasta Medina Celi, en que abatio todas las atalayas, que auia muchas en Espaã, y dellas hazian los Moros señas con ahumadas, para que los suyos se apercibiessen contra los Christianos. Desde alli passados los puertos, frontera a la sazon entre Moros, y Christianos, reboluio sobre el Reyno de Toledo. Talò los campos de Talamanca, y Vzeda. Lo mismo hizo en los de Guadalajara, y Alcala, que estan puestas a la ribera del rio de Henares, sin

De los milagros de Sãtiago, lib. 1. c. 19.

parar

parar hasta dar vista a Madrid. El Rey Almenon de Toledo, mouido por estos daños, y con recelo de que serian mayores adelante, cõprò, a costa de gran cantidad de oro, y plata que ofrecio, las pazes y amistad que puso con el Rey don Fernando. Lo mismo hizieron los Reyes de Zaragoça, Portugal, y Seuilla, demas que prometieron acudirle con parias cadavn año. Lo qual todo, no menos honra acarreaua a los Christianos, y reputació, que mengua a los Moros, que de tanto poder, y pujança como poco antes tenian, se vian de repente tan flacos, y abatidos, que ni sus fuerças les prestauan, ni las de Africa, que tan cerca les cae: y eran forçados a guardar las leyes de los que antes tenian por subditos, y los mandauan. Mudança, que no se deue tanto atribuyr a la prudencia, y fuerças humanas, quanto al fauor de Dios, que quiso ayudar, y dar la mano a la Christiandad, que muy abatida estaua. Mayormente quiso gratificar la grande deuocion que en toda la gente se via, assi grandes, como menores, con que todos, mouidos del exemplo de su Rey, se exercitauan en todo genero de virtudes, y obras de piedad. Tal era la virtud, y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionauan, y dexada la secta de Mahoma, se bautizauan, y se haziã Christianos. Otros, si bien eran Moros, estimauan en tanto los cuerpos de los santos que teniã en su tierra, por ver que los Christianos los honranan, y estar persuadidos que su ayuda para todo, era de grande importãcia, que ningun oro, ni plata, ni joyas preciosas tenian en tanto. Segun que por el capitulo siguiente se entenderà.

A

B

C

D

E

Capitulo III. *Como trasladaron los hueſſos de ſan Iſidoro de Seuilla a Leon.*

EN la ciudad de Leon tenian vna Yglesia muy principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel reyno, su aduocacion de san Iuan Bautista. Estaua maltratada: que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo y la antiguedad, todo lo gastan. La Reyna doña Sancha era vna muy deuota señora. Persuadio al Rey su marido la reparasse, y para mas ennoblecella la escogiesse para su sepultura, y de sus descendientes, que antes tenia pensado de enterrarse en el monesterio de Sahagun. El Rey, que no era menos pio y deuoto que la Reyna, y mas ayna la excedia en feruor, facilmente otorgò con su voluntad. Para dar principio a lo que tenia acordado, ya que el edificio yua muy alto, hizieron traer de Ouiedo donde yazian, los hueſſos del Rey don Sancho de Nauarra, padre del Rey: y para aumentar la deuocion del pueblo trataron de juntar en aquel templo diuersas reliquias de santos, de los muchos que en España se hallauan, en especial en Seuilla, ciudad la mas principal del Andaluzia. Que si bien estaua en poder de los Moros, toda via se conseruauan en ella muchos cuerpos de los santos que antiguamente murieron en aquella ciudad. Era cosa dificultosa alcançar lo que pretendiã. Acordò el Rey valerse de las armas, y hazer guerra a Benabet Rey de Seuilla. Pareciole que por este camino saldria con su pretensiõ. Corriole la tierra: muchos pueblos del Andaluzia, y de la Lusitania, que eran deste Principe, a vnos talò los campos, otros tomò por fuerça, o de grado. El Rey Moro acosado destos daños tan graues, desseaua tomar assiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro y plata de presente, y para adelante acudir cada vn año con ciertas parias. El Rey don Fernãdo acceptò aquellos partidos, y la amistad del Moro, a tal empero que sin dilacion le embiasse el cuerpo de santa Iusta, que fue la occasion de emprender aquella guerra. Otorgò facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hizieron sus juras y omenages de cũplir lo que ponian, con q̃ se alçò mano de las armas. Para traer el santo cuerpo, despachò el Rey al Obispo de Leon Aluito, y al de Astorga, por nombre Ordoño, y en su compañia por sus Embaxadores al Conde don Nu-

ño,don Fernando, y don Gonçalo, perſonas principales de ſu reyno: dioles otroſi para ſu ſeguridad, ſoldados y gente de guarda. Los ciudadanos de Seuilla auiſados de lo que ſe pretendia, ſea monidos de ſi miſmos, por entender quanto importan a los pueblos la aſsiſtencia, y ayuda de los ſantos, por medio de ſus ſantas reliquias: o lo que mas creo, a perſuaſion de los Chriſtianos que en Seuilla morauan, ſe puſieron en armas, reſueltos de no permitir les lleuaſſen de ſu ciudad aquellos hueſſos ſagrados. Los Embaxadores ſe hallauan confuſos ſin ſaber que partido tomaſſen. Por vna parte les parecia peligroſo apretar al Rey Moro: por otra tenian que ſeria mengua ſuya, y de la Chriſtiandad, ſi boluieſſen ſin la ſanta reliquia. Acudioles nueſtro Señor en eſte aprieto: S. Iſidoro Arçobiſpo que fue de aquella ciudad, aparecio en ſueños al Obiſpo Aluito, principal de aquella embaxada, y con roſtro ledo y ſemblante de grã mageſtad, le amoneſtò lleuaſſe ſu cuerpo a la ciudad de Leon, a trueco del de ſanta Iuſta que ellos pretendian. Auiſole el lugar en que le hallaria, con ſeñas ciertas que le dio, y que en cõfirmacion de aquella viſion, y para certificallos de la voluntad de Dios, el miſmo dentro de pocos dias paſſaria deſta vida mortal. Cumplioſe puntualmente lo vno, y lo otro, con grande admiracion de todos. Halloſe el cuerpo de ſan Iſidoro en Seuilla la vieja, ſegũ q̃ el ſanto lo auiſara: y el Obiſpo Aluito enfermo luego de vna dolẽcia mortal, que ſin poderle acorrer medicos, ni medicinas, le acabò al ſeteno. Deſpidieronſe cõ tanto los demas Embaxadores del Rey Moro. Lleuaron el cuerpo de ſan Iſidoro, y el del Obiſpo Aluito, con el acompañamiento, y mageſtad que era razon. El Rey don Fernando auiſado de todo lo que paſſaua, como llegauan cerca, acompañado de ſus hijos ſalio haſta el rio Duero, cõ mucha deuocion, a recebir, y feſtejar la ſanta reliquia. Salio aſsi miſmo todo el pueblo, y el clero en proceſsiõ, grãdes, y pequeños, cõ mucho gozo, aplauſo, y alegria. Fue tãta la deuociõ del Rey, A que el miſmo y ſus hijos, a pies deſcalços, tomaron las andas ſobre ſus ombros, y las lleuaron haſta entrar en la Yglesia de ſan Iuan de Leõ. En Seuilla antes que ſalieſſe el cuerpo, y por todo el camino hizo Dios, para hõralle, muchos milagros: los ciegos cobraro la viſta, los ſordos el oydo, y los coxos, y contrechos ſe ſoltarõ para andar. Marauilloſo Dios, y grande en ſus ſantos. El cuerpo del Obiſpo Aluito ſepultarõ en la Yglesia mayor de aquella ciudad: el de ſan Iſidoro fue colocado en la de ſan Iuan, en vn ſepulcro muy coſtoſo, y de obra muy prima, que para eſte efecto le tenian aparejado, y preſto. Que fue ocaſion de que aquella Yglesia, que de tiempo antiguo tenia aduocaciõ de ſan Iuan Bautiſta, en adelante ſe llamaſſe, como oy ſe llama, de ſan Iſidoro. Refieren otroſi, que el jumento que traia la caxa de ſan Iſidro, ſin que nadie le guiaſſe, tomò el camino de aquella Yglesia de ſeñor ſan Iuan, y el en que venia el cuerpo del Obiſpo, ſe endereçò a la Yglesia mayor: que ſi es verdad, fue otro nueuo, y mayor milagro. Bien veo que eſto no concuerda del todo con lo que queda dicho, y que coſas ſemejãtes ſe toman en diuerſas maneras: pero pues no referimos coſas nueuas, ſino lo que otros teſtifican, quedarà a ſu cuenta el abonallas, y hazer fe dellas. En eſpecial de dõ Lucas de Tuy, que cõpuſo vn libro de todo eſto, biẽ grãde, y de los milagros q̃ Dios obrò por virtud deſte ſanto, muchos y notables. Nueſtro oficio no es poner en diſputa lo q̃ los antiguos afirmaron, ſino relatallo cõ entera verdad. Por el miſmo tiẽpo, como lo eſcriue dõ Pelayo Obiſpo de Ouiedo, traſladarõ de la ciudad de Auila los cuerpos de los ſantos Vicẽte, Sabina, y Chriſteta ſus hermanas. El de ſan Vicente fue lleuado a Leõ, el de ſanta Sabina a Palencia, el de ſanta Chriſteta al moneſterio de ſan Pedro de Arlança. En Coyança, q̃ al preſente ſe llama Valencia en tierra de Ouiedo, ſe celebrò vn Cõcilio en preſencia deſte Rey dõ Fernãdo, y de la Reyna ſu muger. En el ſe juntaro los grandes del reyno, y nueue Obiſpos, que fue año del Señor de

B C D E

mil

mil y cincuenta. En los decretos deſte
1050 Concilio, ſe mandò al pueblo, q̃ aſsiſtieſſe a las horas Canonicas que ſe cantã en la Yglesia de dia y de noche, y que todos los Viernes del año ſe ayunaſſe, de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno, que obligã por diſcurſo del año. Por eſte tiempo aſsimiſmo, dos hijas de dos Reyes Moros ſe tornaron Chriſtianas, y ſe bautizaron. La vna, fue Caſilda, hija de Almenõ Rey de Toledo. La otra Zayda, hija del Rey Benabet de Seuilla. La ocaſion de hazerſe Chriſtianas, fue deſta manera. Caſilda era muy piadoſa y compaſsiua de los cautiuos Chriſtianos que tenian aherrojados en caſa de ſu padre, de ſu gran neceſsidad y miſeria. Acudiales ſecretamente con el regalo y ſuſtento que podia. Su padre auiſado de lo que paſſaua, y mal enojado por el caſo, acechò a ſu hija. Encontrola vna vez que lleuaua la comida para aquellos pobres: alterado, preguntola lo que lleuaua? Reſpondio ella, que roſas, y abierta la falda las moſtrò a ſu padre, por auerſe en ellas conuertido la vianda. Eſte milagro tan claro, fue ocaſion que la donzella ſe quiſieſſe tornar Chriſtiana: que deſta manera ſuele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres ſe hazen: y fruto de la miſericordia ſuele ſer el conocimiento de la verdad. Padecia eſta donzella fluxo de ſangre. Auiſaronla (fueſſe por reuelacion, o de otra manera) que ſi queria ſanar de aquella dolencia tan grande, ſe bañaſſe en el lago de ſan Vicente, que eſtà en tierra de Briuieſca. Su padre, que era amigo de los Chriſtianos, por el deſſeo que tenia de ver ſana a ſu hija, la embiò al Rey don Fernando, para que la hizieſſe curar. Cobrò ella en breue la ſalud, con bañarſe en aquel lago: deſpues recibio el Bautiſmo, ſegun que lo tenia penſado: y en reconocimiento de tales mercedes, oluidada de ſu patria, en vna ermita que hizo edificar junto al lago, paſsò muchos años ſantamente. En vida y en muerte fue eſclarecida con milagros que Dios obrò por ſu interceſsion: la Yglesia la pone en el numero de los Santos que

A reynan con Chriſto en el cielo, y en muchas Yglesias de Eſpaña ſe le haze fieſta a quinze de Abril. La Zayda, quier fueſſe por el exemplo de ſanta Caſilda, o por otra ocaſion, ſe mouio a hazerſe Chriſtiana: en eſpecial que en ſueños le apareB cio ſan Iſidoro, y con dulces y amoroſas palabras, la perſuadio puſieſſe en execucion con breuedad aquel ſanto propoſito. Dio ella parte deſte negocio al Rey ſu padre: el eſtaua perplexo, ſin ſaber que partido deuria tomar. Por vna parte no podia reſiſtir a los ruegos de ſu hija, por otra temia la indignacion de los ſuyos, ſi le daua licencia para que ſe bautizaſſe. Acordò finalmente comunicar el negocio con don Alonſo, hijo del Rey don Fernando. Concertaron, que con mueſtra de dar guerra a los Moros, hizieſſe con golpe de gente entrada en tierra de Seuilla, y con eſto cautiuaſſe a la Zayda, C que eſtaria de propoſito pueſta en cierto pueblo que para eſte efecto ſeñalaron. Sucedio todo como lo tenian traçado: que los Moros no entendieron la traça: y la Zayda lleuada a Leon, fue inſtruyda en las coſas que pertenece ſaber a vn buen Chriſtiano. Bautizada, ſe llamò doña Yſabel, ſi bien el Arçobiſpo don Rodrigo dize, que ſe llamò doña Maria. Los mas teſtifican que eſta ſeñora, adelãD te caſò con el miſmo don Alonſo, en ſazon que era ya Rey de Caſtilla, como ſe apuntarà en otro lugar. Don Pelayo el de Ouiedo dize, q̃ no fue ſu muger ſino ſu amiga. La verdad, quien la podra aueriguar? ni quien reſoluer las muchas dificultades que en eſta hiſtoria ſe ofrecen a cada paſſo? Lo que conſta, es, que eſta conuerſion de Zayda ſucedio algunos años adelante.

Cap. IIII. *Como don Garcia Rey de Nauarra fue muerto.*

EL miſmo año que el Rey don Fernando hizo traſladar a Leon el cuerpo de ſan Iſidoro, que fue el de mil y 1053
cincuenta y tres, don Garcia Rey de Nauarra murio en la guerra. Fue hombre

de animo feroz, diestro en las armas: y no solo era Capitan prudente, sino soldado valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos, que los años passados se comencaron, en este tiempo vinieron de todo punto a madurarse (como suele acontecer) en graue daño de don Garcia. Don Fernando dezia, que era suya la comarca de Briuiesca, y parte de la Rioja, por antiguas escrituras, que assi lo declarauan. Al contrario se quexaua don Garcia, auer recebido notable agrauio y injuria en la diuision del Reyno: y en aquel particular defendia su derecho, con el vso y nueua costumbre y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar despeñaua estos hermanos, por pensar cada vno que era poca cosa lo que tenia, para la grandeza del Reyno, que desseaua en su imaginacion. Esta es vna gran miseria, que mucho agua la felicidad humana. Enfermò don Garcia en Najara, visitole don Fernando su hermano, como la razon lo pedia, quisole prender, hasta tanto que le satisfiziesse en aquella su demanda. Entendio la çalagarda don Fernando: huyò y pusose en cobro. Mostrò don Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que del se tuuo: procuraua remediar el odio y mal qucrencia que por aquella causa resultò contra el. Supo que su hermano estaua doliente en Burgos, fuese para alla, en son de visitalle, y pagalle la visita passada. No se aplacò el Rey don Fernando con aquella cortesia y mascara de amistad. Echò mano de su hermano, y preso le embiò con buena guarda al castillo de Ceya. Sobornò el las guardas que le tenian puestas, y huyose a Nauarra, resuelto de vengar por las armas aquella injuria y agrauio. Iuntò la gente de su Reyno, llamò ayudas de los Moros sus aliados, y formado vn buen exercito, rompio por las tierras de Castilla, y passados los montes Doca, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey don Fernando, que no era lerdo ni descuydado, por el contrario juntò su exercito, que era muy bueno, de soldados viejos, exercitados en todas las guerras passadas. Marchò con estas gentes la buelta de su hermano, resuelto de hazelle todo aquel mal y daño, a que el dolor y el odio le estimulauan. Dieronse vista los vnos a los otros, como quatro leguas de la ciudad de Burgos, cerca de vn pueblo que se llama Atapuerca. Assentaron sus reales, y barrearonse, segun el tiempo les daua, ordenaron tras esto sus hazes en guisa de pelear. Las condiciones destos dos hermanos eran muy diferentes: la de don Fernando, blanda, afable, cortes: ademas que en las armas y destreza del pelear, ninguno se le ygualaua. Don Garcia, era hombre feroz, arrebatado, hablador: por la qual causa los soldados estauan con el desabridos: y porque a muchos de sus Reynos, con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haziendas, suplicaronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandasse satisfazer a los agrauiados. No quiso dar oydos a tan justa demanda. Pareciale fuera de sazon, y que tomauan aquel torcedor y occasion para salir con lo que desseauan. Muchos temian no le empeciesse aquella aspereza, y el desabrimiento de los suyos: y se recelauan no quisiesse Dios castigar aquellas sus arrogancias, y injusticias. En especial vn hombre noble y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel Principe, porque fue su ayo en su niñez, visto el grande riesgo que corria, mouio tratos de paz, con desseo que no se diesse la batalla. Don Fernando se mostraua facil, y venia bien en ello, acudio a don Garcia. Pusole delante los varios successos de la guerra, y el riesgo a que se ponia. Suplicole se concertasse con su hermano, y le perdonasse los yerros passados, pues no ay persona que no falte y peque en algo. Que se mouiesse por el bien comun. Que no era justo vengar su particular sentimiento, con daño de toda la Christiandad, y a costa de la sangre de aquellos que en nada le auian errado. Ofreciale de parte de su hermano, le haria la satisfa-

tisfacion que los juezes señalados por las partes en esta diferencia mandassen. Que aunque como hermano menor, era el primero que mouia tratos de paz, pero que se guardasse de passalle por pensamiento lo hazia por couardia, o falta de animo. Que le certificaua le seria muy dañosa aquella imaginacion, pues, como el sabia, tenia don Fernando escogidos, y diestros soldados en su campo. Solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiessen eran muy fuera de su voluntad las muertes, destruycion y perdidas que se aparejauan. Con estas buenas razones, se juntaron los ruegos, y lagrimas del ayo. No se mouio don Garcia, sus pecados le lleuauan a la muerte: ni la priuança del que le rogaua, ni su autoridad, ni el peligro presente fueron parte para ablandarle. Diose pues de ambas partes la señal para la batalla, encontraronse los dos exercitos con gran furia. El ayo de don Garcia, vista la flaqueza de los soldados de su parte, quan pocos eran, quan desabridos, sin esperança de victoria, por no ver la perdicion de su patria, con sola su espada, y lança se metio entre los enemigos do era la mayor carga, y assi murio como bueno. Los demas no pudieron sufrir el impetu que traya don Fernando: la turbacion, y el miedo grande, y la sospecha de aquel gran daño, trabajaua a los Nauarros: dos soldados que poco antes se auian passado al exercito contrario, hendiendo, y passando por el esquadron de su guarda, con mucha violencia llegaron hasta don Garcia, y le mataron a lançadas: caydo el Rey, todos los suyos huyeron. El Rey don Fernando alegre con la victoria, y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mandò a los soldados que reparassen, no diessen la muerte a los Christianos que quedauan. Hizose assi, solo en el alcance a los Moros que yuan desbaratados, y huyendo por los campos, vnos mataron, otros cautiuaron. El cuerpo de don Garcia, con voluntad del vencedor, lleuaron sus soldados a Najara, y alli le enterraron en la Iglesia de santa Maria, que el mismo auia leuantado desde sus cimientos. De doña Stephania su muger, Francesa de nacion, con quien casò en vida de su padre, dexò quatro hijos, y otras tantas hijas. Que fueron dõ Sancho el mayorazgo, que le sucedio en la corona, y don Ramiro, a quien auia dado el señorio de Calahorra, como ganada de los Moros por las armas: los demas hijos se llamaron don Fernando, y don Ramon. Las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor, y doña Vrraca. Esta casò con el Conde don Garcia, de quien se tratara despues. Con la muerte de don Garcia, su estado fue por sus hermanos destroçado, y menoscabado. El Rey don Fernando tomò para si los pueblos, y ciudades sobre que era el pleyto, sin que nadie le fuesse a la mano, ni se lo osasse estoruar, que son Briuiesca, Mõtes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do passa el rio Oja, que da el nombre a la tierra nace este rio de los montes en que está Santo Domingo de la Calçada, y junto a la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja, Nauarra, y el Ducado de Vizcaya, Najara, Logroño, y otros pueblos, y ciudades, quedaron en poder de don Sancho hijo de don Garcia. Por causa desta guerra, y con esta ocasion cobrò don Ramiro a Aragõ por las armas, y aun entrò en esperança de hazerse tambien señor de lo demas del Reyno de Nauarra, que era de su hermano muerto. Porque en este tiempo, como se vee por escrituras antiguas, se llamaua Rey de Aragon, de Sobrarue, de Ribagorça, y Pamplona. Demas que animado cõ estos principios, quitò a los Moros que auian quedado en Ribagorça y su tierra, vn pueblo llamado Benauario. Por conclusion entre don Ramiro, y don Sãcho el nueuo Rey de Nauarra, despues de algunos debates, y refriegas se hizierõ pazes, con tal condicion que el vno al otro, para seguridad, se diessé ciertos castillos en rehenes. Ruesta, y Pitilla, dierõ a don Sancho. Sangüesa, Lerda, Ondusio, dieron a dõ Ramiro. Recelauanse los dos tio, y sobrino, que en tanto que en aquellas rebueltas andauan, don Fernando, cuyas

cuyas armas eran temidas, no los maltratasse con guerra: por esta causa se juntaron, y hizieron pacto, y concierto de tener los mismos por amigos, y por enemigos: valerse el vno al otro, y ayudarse en todas las ocurrencias.

Cap. V. Que España quedò libre del Imperio de Alemaña.

EN El tiempo que España ardia en guerras ciuiles, tenia el Imperio de Alemaña, do los años passados se trasladara de Francia, Enrique Segundo deste nombre. La Iglesia vniuersal gouernaua el Papa Leon Nono: a Leon sucedio Victor Segundo. Que con intento de reformar el estado eccleſiastico, relaxado por la licencia, y anchura de los tiempos, juntò Concilio en Florencia, ciudad, y cabeça de la Toscana, el año de mil y cincuenta y cinco. Despachò dende a Hildebrando (que de monge Cluniacense era subdiacono Cardenal, grado a que subio por su virtud, letras y talento para negocios) para que fuesse a Francia, y Alemaña, a tratar por vna parte con el Emperador de renouar, y poner en su punto la antigua disciplina eccleſiastica, por otra para apaziguar en Turon de Francia las rebueltas, y alteraciones que causauan ciertas opiniones nueuas que cõtra la Fè enseñaua Berengario Diacono de aquella Iglesia. Añaden nuestras historias, que en aquel Concilio se hallaron embaxadores de parte del Emperador susodicho: y que en su nombre propusieron a los Obispos ciertas querellas, y demandas. En especial estrañaron, que el Rey don Fernando de Castilla, contra lo establecido por las leyes, y guardado por la costumbre immemorial, se tenia por exẽpto del Imperio de Alemaña: y aun llegaua a tanto su liuiandad, y arrogancia, « que se llamaua Emperador. Yo (dezia el) « sino mirara el pro comun, y bien de todos, facilmẽte passara por el agrauio que « a mi dignidad se haze. Pero en este negocio, es necessario poner los ojos en toda « la Christiandad, quan anchamente se estiende por todo el mundo: la qual ninguna seguridad puede tener, si todos no reconocen, y respetan, y se sujetã a vna cabeça que los acaudille, y gouierne. La autoridad otrosi de los sumos Pontifices, y su mando, sera muy flaco, si les falta el braço, y assistencia de los Emperadores: que por esta causa tienen el segundo lugar en mando, y autoridad en toda la Iglesia Christiana. Reprimid pues esta arrogancia, y soberuia en sus principios, y no permitays que el daño passe adelante, ni que este mal exẽplo, por mi descuydo, y vuestra dissimulacion, se estienda a las otras naciones, y Prouincias: ca con el dulce, y engañoso color de libertad, facilmente se dexaran engañar, y la sacra magestad del Imperio, y Pontificado, vendran a ser vna sombra vana, y nombre solo, sin sustancia de autoridad. Poned entredicho a España, descomulgad al Rey soberuio, y sandio. Si assi lo hazeys, yo me ofrezco no faltar a la hõra, y pro de la Iglesia, y jũtar con vos mis fuerças, para mirar por el bien comun. Que si por algunos respetos dissimulays, yo estoy resuelto de boluer por el honor del Imperio, y por mi particular. A este razonamiento respondierõ los Padres del Cõcilio, que tendrian cuydado de lo q̃ el Emperador pedia. Hizieron sus consultas: y considerado el negocio, el Papa Victor pronũciò en fauor del Emperador, q̃ pedia razon, y justicia. Era el Papa Aleman de nació, natural de Sueuia, por dõde naturalmente se inclinaua a fauorecer mas la causa de aquel Imperio. Despacharõ Embaxadores al Rey dõ Fernando, para que le dixessen de parte del Papa, y del Cõcilio, que en adelante se allanasse, y reconociesse al Imperio, y no se intitulasse mas Emperador, pues por ninguna razõ le pertenecia. Lleuauã orden de ponelle pena de descomunió, si no obedeciesse a lo q̃ se le mandaua. El Rey, oyda esta embaxada, se hallò perplexo, sin resoluerse en lo q̃ deuia hazer. De la vna parte, y de la otra se le representauan grandes incõuenientes, no menores en obedecer, que en hazer resistencia. Acordò juntar Cortes del Reyno, para tratar en ellas, como era razõ, vn negocio tã graue,

1055

graue, y que a todos tocaua. Los pareceres no se conformaron. Los que eran de mejor conciencia, aconsejauan que luego obedeciesse, por que no indignasse al Papa, y se reboluiesse España, y alterasse, como era forçoso, que las guerras se deuian euitar con cuydado: por estar España diuidida en muchos Reynos, y estos gastados con guerras ciuiles, y quedar dētro de la Prouincia tantos Moros, enemigos de la Christiandad. Otros mas arriscados, y de mayor animo, deziā, que si obedecia, se ponia sobre España vn grauissimo yugo, q̄ jamas se podria quitar: que era mejor morir con las armas en la mano, que sufrir tal dessagisado en su republica, y tal mengua en su dignidad. Rodrigo Diaz de Viuar, que adelante llamaron el Cid, estaua a la sazon en la flor de su edad, que no passaua de treynta años, estimado en mucho por su gran esfuerço, destreza en las armas, biueza de ingenio, muy acertado en sus consejos. Auia pocos dias antes hecho campo cón don Gomez Conde de Gormaz. Venciale, y diole la muerte. Lo que resultò deste caso fue, que casò con doña Ximena hija, y heredera del mismo Cōde. Ella misma requirio al rey que se le diesse por marido, ca estaua muy prēdada de sus partes, ò le castigasse conforme a las leyes, por la muerte q̄ dio a su padre. Hizose el casamiento, que a todos estaua a cuento: con q̄ por el grande dote de su esposa, que se allegò al estado que el tenia de su padre, se aumentò en poder, y riquezas. De tal suerte, que con sus gentes se atreuia a correr las tierras comarcanas de los Moros: en especial vencio en batalla cinco Reyes Moros, que passados los Montes Doca, hazian daños por las tierras de la Rioja. Quitoles la presa que lleuauan, y a ellos mismos los ouo a las manos: solto los empeço sobre pleytesia que le hizieron de acudir cada vn año con ciertas parias que concertaron. El Rey dō Fernando en esta sazon se ocupaua en reparar la ciudad de Zamora, que despues que los Moros la destruyeron en tiempo del Rey dō Ramiro, no la auian reedificado. Otorgò a los moradores, que quisiessen en ella poblar, que se gouernassen conforme a las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las mismas de los Godos. Sucedio, que en aquella coyuntura los mensageros de los Moros truxeron a Rodrigo Diaz las parias que concertaron: llamaronle Cid, que en lengua Arauiga quiere dezir señor: lo vno, y lo otro en presencia del Rey, y de sus Cortesanos: de que tomaron ocasiō muchos para enuidialle y aborrecelle. Como quiera que sea cosa muy natural lleuar de mala gana la prosperidad de los otros, mayormente si es estraordinaria, y ninguno se deue mas recatar en el subir, que el que poco antes se ygualaua, o era menos q̄ los demas. Sin embargo el Rey marauillado de su valor, mandò que de alli adelante le llamassen el Cid: y assi fue, que casi oluidado el proprio nombre que tenia de pila, y de su linage, toda la vida le dieron aquel nueuo, y hōroso apellido. Algunos añaden, que en cierta diferencia que resultò entre los Reyes don Fernando de Castilla, y don Ramiro de Aragon, sobre cuya fuesse la ciudad de Calahorra, pues ta a la ribera del rio Ebro, acordaro̅ que dos Caualleros, vno de cada parte, hiziessen cāpo sobre aquel caso, y que por quien quedasse la victoria, su Rey ouiesse la ciudad sobre que se pleyteaua. Dizē otrosi, que don Ramiro señalò por su parte a Martin Gomez, y por don Fernando tomò la demanda el Cid, que vencio, y matò a su contrario Martin Gomez: que quieren sea cabeça, y tronco del linage y casa de Luna, muy antiguo, y noble solar en España. Pero los mas doctos tienē todo esto por falso, a causa q̄ el Rey don Garcia de Nauarra, ganò de los Moros aquella ciudad, como arriba se dixo, y assi no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estaua el Cid entretenido con el nueuo casamiento, y ocupado en negocios tocantes a su casa: por esto no se hallò en las cortes quando se tratò de lo q̄ el Emperador pedia, y el Papa mandaua, tocante al reconocimiento que pretendia deuia hazer al Imperio de Alemaña. El Rey de su condicion, y por su edad, se inclinaua mas a la paz, y no

no quisiera la guerra: si bien entendia q de aquel principio si disimulaua, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan graue se tomasse resolucion, hizo llamar al Cid, para consultalle, y que dixesse su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso, respondio, que no era negocio de cõsulta, sino que por las armas defendiessen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiesse nadie gozar de lo que en el tiempo del aprieto no ayudò a ganar en manera alguna. No serà mejor y mas acertado morir como buenos, que perder la libertad que nuestros mayores con tanto afan nos dexaron? y que estos barbaros hagan burla y escarnio de nuestra nacion? gente que en su comparacion no estiman a nadie. Sus palabras afrentosas, sus soberuias y arrogãcias, sus desdenes con los que los tratan, sus embriaguezes y demasias, no se pueden sufrir. A penas auemos sacudido el yugo de la sugecion, que los Moros tenian puesto sobre nuestras ceruizes: serà bien que nos dexemos auassallar y hazer esclauos de otros Christianos? Hazen sin duda burla de nuestras cosas, como si todo el mundo, y toda la Christiãdad pressasse obediẽcia y reconociesse vassallage a los Emperadores de Alemaña. Toda la autoridad, poder, honra, riquezas que se ganaron cõ la sangre de nuestros mayores, seran suyas: y para nosquedaran solo trabajos, peligros, cautiuerios, y pobreza? El yugo pesado del Imperio Romano que sacudieron de si nuestros antepassados, nos le tornarã a poner ahora los Alemanes? Seremos por ventura como canalla sin juyzio, y sin prudencia, sin autoridad y señorio, sugetos a los, que, si tuuieramos animo, temblaran en pensallo? rezia cosa es (dira alguno) hazer resistencia a las fuerças y poder del Emperador brauo, y dura no obedecer al mãdato del Papa. De animos couardes y viles es, por temor de vna guerra incierta, sugetarse a daños manifiestos y grandes. El valor y brio vence muchas vezes las dificultades, que hazen desmayar a los perezosos y floxos. Muchos, a lo que veo, se dexan lleuar desta pusilanimidad, que ni se mueuen por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que parece tienen por bastante libertad no ser açotados y prisgados como esclauos. No creo yo que el sumo Pontifice nos tenga tã cerradas las orejas, que no dè lugar a nuestros justissimos ruegos, y le mueua la razon y justicia que haze por nuestra parte. Embien se personas que con valor defendã nuestra libertad en su presencia, y declaren quan fuera de camino va lo que pretẽdẽ los Alemanes. Quãto a mi, resuelto estoy de defender con la espada en el puño, contra todo el mundo, la honra, la libertad que mis mayores me dexaron, y todo lo al. Con esta espada hare bueno que cometen traycion contra su patria todos aquellos que por escrupulo de cõciẽcia, o por qualquiera otra consideracion y recato, se apartaren deste mi parecer, y no desecharen con mayor cuydado que ellos la pretenden, la sugecion y seruidumbre de España. Quanto cada qual se mostrare en defensa de la libertad, en el mismo grado le tendre por amigo, o por enemigo capital. Este parecer del Cid Ruy Diaz, dio a todos contento, hasta los mismos que al principio flaqueauan, le aprouaron, y conforme a esto se dio la respuesta al Papa. Para hazer rostro a los intentos del Emperador, leuantaron gente por todo el reyno, hasta numero de diez mil hombres, demas de los socorros que acudieron de los Moros que les pagauan parias, y les erã tributarios. Nombraron por General de toda esta gente al mismo Cid, para que el que dio principio ala empresa, la llenasse adelãte, y la acabasse. Acordò, para dar muestra de las fuerças y valor de España, de passar los mõtes Pyrineos. Entrò por Frãcia, hasta llegar a Tolosa, ciudad q̃, segun yo entiendo, en aquel tiempo estaua a deuocion, o era sugeta a España. Por lo qual haze la letra y lucillo del Rey dõ Sancho el Mayor, puesta de suso. Desde alli despacharõvna embaxada muy principal al Papa, en q̃ le suplicauã embiasse personas a proposito, que oyessen las razones

Lib. 8. c. vltim.

que

que por parte de Eſpaña militauan. Los principales y cabeças deſta embaxada, que fueron el Conde don Rodrigo, diſcrente del Cid, y don Aluar Yañez Minaya, alcançaron del Pontifice, que embiaſſe a Eſpaña ſobre el caſo por ſu Legado a Rupetto Cardenal Sabinenſe, y que juntamente vinieſſen Embaxadores del Emperador, para que el pleyto, oydas las partes, ſe ventilaſſe y concluyeſſe. En el entretanto el Rey don Fernando, de Frãcia, dio la buelta a Eſpaña: El Legado y los Embaxadores repararon en Toloſa. Alli ſe trató el negocio, y finalmente ſuſtanciado el proceſſo con lo que de la vna parte, y de la otra ſe alegó, y cerrado, vinieron a ſentencia, que fue en fauor de Eſpaña, y que para adelante los Emperadores de Alemaña, no pretendieſſen tener algun derecho ſobre aquellos Reynos. Deſte principio quedò muy aſſentado, lo que ſe confirmo por la coſtũbre del pueblo, por la aprouacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los Iuriſtas que adelante floreçieron, que Eſpaña no era ſugeta al Imperio, ni le reconocia, ni reconoce algun vaſſallage. Tanto importa para ſemejantes negocios el valor de vn hombre prudente y arriſcado. Verdad es, que los Papas aſsimiſmo pretendieron que Eſpaña les pagaſſe tributo, como parece por vna Bula de Gregorio Septimo, que eſtà entre las de ſu regiſtro endereçada a los Reyes, Cõdes, y los demas Principes de Eſpaña: en que dize, que el tal tributo ſe ſolia pagar antes que los Moros della ſe apoderaſſen. Pero no ſalio cõ eſta pretenſion: deuieron todos hazer roſtro a eſta demanda: y la coſtumbre inmemorial mueſtra claramente que Eſpaña ha ſido ſiempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo a ningun Principe eſtrangero. El linage y deſcendencia del Cid, ſe deue tomar de Layn Caluo, jũez que fue de Caſtilla, como arriba queda dicho. Porque eſte juez tuuo en doña Eluira Nuña Bella, a Fernan Nuño. Deſte y de ſu muger doña Egilona, fue hijo Layn Nuño: cuyo hijo fue Diego Laynez, marido que fue de Tereſa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz, por ſobrenõbre el Cid. Del Cid, y ſu muger doña Ximena, nacio Diego Rodriguez de Viuar, que en vida de ſu padre murio en la guerra contra Moros. Tuuo aſsi miſmo el Cid, dos hijas, doña Eluira, y doña Sol, de quien ſe hara mencion adelante. Algunos Cõcilios de Obiſpos ſe tuuierõ en eſte tiempo. El primero en Compoſtella, año de mil y cincuenta y ſeys. Preſidiò en el Creſconio Obiſpo Compoſtellano, que ſe llama Obiſpo de la Sede Apoſtolica. Hallaronſe con el Suero Obiſpo Dumienſe, Viſtrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, Diaconos, y Clerigos, y Abades. Ordenaronſe en eſte Concilio muchas coſas muy buenas. Que los Obiſpos, y los Preſtes dixeſſen Miſſa cada dia. Que los Canonigos tuuieſſen vn cilicio, y ſe le puſieſſen los dias de ayuno, y todas las vezes que ſe hizieſſen letanias por alguna neceſsidad. En Iaca, tierra del Rey don Ramiro, ſe hizo otro Cõcilio, año de mil y ſetenta. Hallarõſe en el los Obiſpos Sancho de Aragõ, Paterno de Zaragoça, Arnulfo Rotẽſe, Guillermo de Vrgel, Eraclio de los Bigerrones, Eſteuan Olorenſe, Gomecio de Calahorra, Iuã Lectorẽſe. Preſidiò Auſtindo Arçobiſpo Auxitano en Francia. Reformaronſe las ceremonias de la Miſſa, que ſe auian eſtragado con el tiempo, y tambien las coſtũbres de los Clerigos: y mandoſe, que los Oficios diuinos ſe hizieſſen conforme al vſo Romano. Ordenoſe otroſi, que en Iaca eſtuuieſſe la ſilla Obiſpal, que ſolia eſtar en Hueſca, pero con condiciõ que ganada Hueſca de los Moros, ſe le boluieſſe la ſilla, quedãdo en ſu Dioceſi la miſma ciudad de Iaca, y aſsi ſe hizo adelante. Dos años deſpues deſto ſe celebrò Cõcilio en S. Iuan de la Peña, preſente el Rey dõ Ramiro, a veynte y vno de Iunio. Hallarõſe en el los Obiſpos dõ Sãcho de Aragõ, dõ Sancho de Pãplona, don Garcia de Najara, Arnulfo de Ribagorça, Iuliã Caſtelléſe, y otros muchos Obiſpos: Poncio Arçobiſpo de Ouiedo, que ſoſpecho yo fue el Preſidente, aunque ſe nombra el poſtrero. En eſte Concilio ſe ordenò por comun acuerdo de los

1056

1070

los Padres, que vn decreto que los años A
paſſados ſe hizo por el Rey don Sancho
el Mayor (es a ſaber que los Obiſpos de
Aragon fueſſen elegidos por los Mõges
de aquel Monaſterio) ſe guardaſſe como
en el ſe contenia. Por el miſmo tiempo, ſi
bien en el año no conciertan los autores
ſin que ſe pueda aueriguar la verdad pun
tualmente, el Cardenal Hugo, Legado q̃
era del Papa en Eſpaña, en cierta jũta de
Obiſpos, y Caualleros, que ſe tuuo en B
Barcelona, por orden, y con voluntad
del Conde don Ramon, reuocò y dio
por ningunas las leyes de los Godos, de
que los Catalanes haſta entonces vſauan:
y ordenò otras nueuas, que ſe guardan
haſta nueſtros tiempos. Eſte, entiẽdo yo,
es aquel Hugo Cardenal, llamado por ſo
brenombre Candido, que el año de mil
y ſeſenta y quatro vino de Roma por Le
gado a Eſpaña, en tiempo que ſobre el
Pontificado contendian dos, que ambos C
ſe llamauan Papas, y cada qual pretendia
ſer legitimo Pontifice. El vno ſe llamò
Alexandro Segundo. El otro Honorio ſe
gundo. Los Reyes de Eſpaña ſeguian la
obediencia del Papa Alexandro, cuyo
Legado era eſte Cardenal, por tener mas
fundado ſu derecho que el competidor,
y cõtrario. Procurò eſte Legado, demas
de lo ya dicho, que en Eſpaña ſe dexaſ-
ſe el oficio Gotico, o Moçarabe, mas no
pudo por entonces ſalir con ello. Antes
tres Obiſpos de Eſpaña fueron embia- D
dos a Mantua, ciudad de la Galia Ciſalpi
na, o Lombardia, para donde tenian con
uocado Concilio, con intento de ſoſſe-
gar aquel ſciſma tan perjudicial: lleuarõ
aſsimiſmo conſigo los libros Goticos,
y hizieron, que el Concilio y los demas
Obiſpos los aprouaſſen y dieſſen por
buenos y Catolicos. Eſtos Obiſpos eran
Munio de Calahorra, Eximio de Auca,
Fortunio de Alaua, que deuieron
ſer en aquella ſazõ de los mas
principales y doctos
deſtas partes.

(.2.)

Cap. VI. *Lo reſtante del Rey don Fernando.*

DE Los mouimientos y diferencias
que reſultaron por la pretenſion de
los Emperadores de Alemaña, tomaron
los Moros ocaſiou y auilenteza para ſa-
cudir el yugo que los años paſſados les
puſiera el Rey don Fernando. A vn miſ-
mo tiempo, caſi como de comun acuer-
do de todos, en diuerſos lugares tomarõ
las armas, en eſpecial en el Reyno de To
ledo, y en los Celtiberos, que es parte de
Aragon. El Rey eſtaua ya peſado cõ los
años, canſado de guerras, tantas y tã mo-
leſtas como por toda la vida tuuo: por el
miſmo caſo las rentas Reales cõſumidas,
los vaſſallos canſados con los muchos tri
butos que pagauan. La Reyna doña San-
cha, como hembra que era de animo va-
ronil, deſſeoſa que la Chriſtiandad fueſſe
adelante, ofrecio de ſu voluntad, para a-
yuda de los gaſtos de la guerra, que no ſe
eſcuſaua, todo el oro y joyas de ſu perſo
na, y de ſu recamara. Alentado el Rey
con eſta ayuda, juntò vn buen exercito,
con que acometio a los Moros, por la
parte que corre el rio Ebro: hizo gran
eſtrago y matança en ellos. Paſsò mas a-
delante, haſta llegar a los Catalanes, y
Valencianos: de donde vino cargado
de buenos deſpojos. Con la miſma proſ-
peridad hizo guerra a los del Reyno de
Toledo, y a todos ellos puſo leyes, y hi-
zo jurar pagarian ſiempre los tributos a-
coſtumbrados. Eſto hecho, con aparato
y gloria de triunfador, ſe boluio a ſu ca-
ſa. Quien dize que cerca de Valencia
ſe le aparecio ſan Iſidoro, cuyo deuoto
fue ſiempre, y le dixo moriria preſto:
por tanto que ſe confeſſaſſe y ordenaſſe
con breuedad las coſas de ſu alma. La en
fermedad que luego ſobreuino al Rey, E
confirmò eſto ſer verdad: por lo qual he-
cho concierto con los Moros, y recobra
dos los cautiuos que tenian Chriſtianos,
y recogidos los deſpojos que les ganara,
ſugetas aquellas comarcas, y alçados los
reales, marchò con ſu gente para Leon:
lleuauãle en vna litera militar, como ſilla
de mano, mudauanſe por ſu orden los
ſolda-

soldados,y gente principal a porfia,quié se auentajaria en el trabajo, tanto era el amor que le tenian chicos,y grãdes. Començaua el año de mil y setenta y cinco:
1075 primero de Enero,dia Sabado, entrò en Leon,y,como lo tenia de costumbre, visitò los cuerpos de los santos, prostrado por el suelo,con muchas lagrimas:pidioles con su intercesion le alcançassenbuena muerte:y aunque parecia que la enfermedad yua en aumento, toda via estuuo presente a los maytines de Nauidad: el dia siguiente oyò Missa,y comulgò. Otro dia en la Yglesia de san Isidoro, puesto delante de su sepulcro, a grandes bozes que todos le oyan,dixo a nuestro Señor.
" Vuestro es elpoder,vuestro es el mando,
" Señor,vos soys sobre todos los Reyes,y
" todo està sugeto a vuestra merced. El rey
" no, que recebi de vuestra mano, vos
" restituyo. Solo pido a vuestra clemencia,
" que mi anima se halle en vuestra eterna
" luz. Dicho esto se quitò la corona,ropa,y reales insignias con que viniera: recibio el olio de mano de los Obispos muchos que alli assistian,y vestido de silicio,y cubierto de ceniza,dia tercero de Pascua, fiesta de san Iuan Euangelista, a hora de sexta finò. Pusierõ su cuerpo en la misma Yglesia,junto a la sepultura de su padre. Las exequias fuerõ mas señaladas por las lagrimas del pueblo,que por el aparato, y solenidad,aunq̃ tampoco faltò esta,como era razon,en la muerte de tã grã Principe. Esto dizen don Rodrigo,y Lucas de Tuy:dado que ay quien diga que murio en Cabeçon,pueblo junto a Valladolid: y ni aun en el tiempo de su trãsito cõcientan los autores. No seguimos lo que parecio mas prouable,sin atreuernos a interponer nuestro parecer,y juyzio en cosas semejantes,y de tanta escuridad. La vida del Rey dõ Fernãdo fue señalada en Christiandad,y toda virtud,en tanto grado,q̃ en la ciudad de Leon cada año se le haze fiesta como a los demas que estã puestos en el numero de los santos. Muchas Yglesias de su reyno hizo de nueuo, otras reparò cõ mucha liberalidad, y franqueza. Especialmente en Leon fundòlas Yglesias de S. Isidro, y de santa Maria de Regla:y el monesterio de Sahagun en Castilla,donde ya que era viejo, quãdo mas se dio a la oraciõ,y deuociõ, residia muy de ordinario, y cãtaua muchas vezes en el choro, y comia en el refitorio con los frayles lo que estaua adereçado para ellos. Vna vez se le cayò de las manos vn vidro que el Abad le daua (como cuenta don Rodrigo) y luego se le restituyò de oro. Dize mas, que como viesse andar descalços los que seruian en la Yglesia mayor de Leon,por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandò se les señalasse renta para calçado. Item, que señalò de sus rentas a los monges de Cluñi mil ducados en cada vn año. La Reyna doña Sãcha no fue de menor Christiandad que su marido: murio dos años adelante. En toda la vida,y mas en su viudez,se exercitò en toda virtud, y deuocion. Su muerte fue a quinze de Diziembre. Su cuerpo sepultaron junto al del Rey,en la Yglesia ya dicha de san Isidro.

Cap. VII. *Que murio don Ramiro Rey de Aragon.*

EL Rey don Fernando por su testamẽto entre sus tres hijos diuidio el reyno en otras tantas partes:a dõ Sancho el mayor señalò el reyno de Castilla, como se estiende desde el rio Ebro hasta el de Pisuerga, ca todo lo que se quitò a Nauarra por muerte de don Garcia, se añadio a Castilla. El reyno de Leon quedò a don Alonso,cõ tierra de Cãpos,y la parte de Asturias, que llega hasta el rio Deua,, que passa por Ouiedo,demas de algunas ciudades de Galizia,que le cupieron en su parte. A don Garcia el menor dio lo demas del reyno de Galizia, y la parte del reyno de Portugal que dexò ganada de los Moros. Todos tres se llamaron Reyes. A doña Vrraca dexò la ciudad de Zamora,a doña Eluira la de Toro. Estas ciudades se llamarõ el Infantado,vocablo vsado a la sazon, para significar la hazienda que sañalauan para sustento de los Infantes,hijos menores de los Reyes.

No

No era poſsible auer paz, diuidido el reyno en tantas partes. Eſtaua ſuſpenſa Eſpaña. Temian que cõ la muerte de dõ Fernando reſultarian nueuos intentos, grandes rebueltas, y alteraciones. Para preuenir, y pòner remedio a eſto, algunos grandes del reyno rogaron al Rey don Fernando, y le procuraron perſuadir algunas vezes no diuidieſſe ſu reyno en tantas partes, y deſto miſmo trataron en las Cortes. El que mas trabajò en eſto, fue Arias Gonçalo, hombre viejo, y de eſperiencia, y que auia tenido cõ los Reyes grande autoridad, y cabida, por ſu valor en las armas, prudẽcia, y fidelidad, en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna, o fuerça mas alta, no dieron lugar a ſus buenos conſejos. Aſſentauale bien la corona a don Sancho, por ſer de buena preſencia, y gentilhombre, de muchas fuerças, mas dieſtro en los negocios de guerra, que de paz. Por eſto ſe llamò don Sancho el Fuerte. Pelagio Ouetenſe dize, que era muy bello, y muy dieſtro en la guerra. Era de buena condicion, manſo, y tratable, ſino le irritauan con algun enojo, y ſi falſos amigos ſo color de bien no le eſtragaran. Muerto el padre, ſe querellaua que en la diuiſion del reyno ſe le hizo conocido agrauio: que todo el reyno ſele deuia a el por ſer el mayor, y que le enflaquecieron las fuerças con diuidirle en tantas partes: trataua eſto en ſecreto con ſus amigos, y en ſu miſmo ſemblante lo moſtraua. La madre mientras viuio, le detuuo con ſu autoridad, que luego no hizieſſe guerra a ſus hermanos. Mayormente que por la muerte del Rey don Fernando lo de Leõ (como dote ſuya) quedaua a ſu diſpoſicion y gouierno. Reynò don Sancho por eſpacio de ſeys años, ocho meſes, y veynte y cinco dias. Al principio que començò a reynar, ſe le ofrecio vna guerra contra los Moros, y luego tras aquella otra cõ el Rey de Aragon: aſsi ſuelen las guerras trauarſe, y eſlauonar vnas de otras, y los alborotos y rebueltas nunca parã en poco. El Rey don Ramiro de Aragon, cõ deſſeo de enſanchar ſu reyno con las armas vencedoras, perſeguia, y echaua de Aragon las reliquias de Moros que quedauan. A Almugdadir Rey de Zaragoça, y Almudafar Rey de Lerida, forçò le dieſſen parias cada vn año. Al Rey de Hueſca vencio en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinan los Celtiberos, y con eſtos los Edetanos, diſtrito en que eſtà Zaragoça: a eſtos vencio el Rey don Fernando en otro tiempo, y le pagauan cada año cierto tributo. Al preſente confiados en la mudança de los Reyes, y en la ayuda de don Ramiro, determinaron de no pagalle las parias. El Rey don Sancho viſto lo que paſſaua, acordò de yr contra ellos con vn buen exercito: que la preſteza en rebueltas ſemejables, ſuele ſer muy importante. Los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, con la venida del Rey, luego ſoſſegaron, y ſe puſieron en razon. Los Celtiberos, o Aragoneſes, dieron mas en que entender, como gẽte que era mas braua. Corrioles los campos, ſaqueò les las aldeas, y pueblos por toda aquella comarca. Finalmente ſe puſo ſobre Zaragoça, cabeça del reyno: y de tal manera apretò el cerco, que la rindio a partido, que pues por el miſmo caſo que le preſtaua obediencia, ſe apartaua de la amiſtad que tenia con el Rey de Aragon, fueſſe el tenido a defenderlos de qualquiera q̃ los moleſtaſſe con guerra, quier fueſſe Chriſtiano, quier Moro. Concierto con que ſe abria la guerra claramẽte contra el Rey de Aragon. Eſtrañaua el Rey don Sancho, que el de Aragon ſe jũtara con los Nauarros ſus enemigos, que de ordinario hazian entradas, y caualgadas en las tierras de Caſtilla. Demas que a los Celtiberos que cayan en la conquiſta d'Caſtilla, los tenia por ſus tributarios. Eſtaua el Aragones pueſto ſobre el caſtillo de Grados, que edificaron los Moros ribera del rio Eſera, para que les ſiruieſſe de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerças de los Chriſtianos. El Rey don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudio a dar fauor a los cercados, y hazer que ſe leuantaſſe aquel cerco. Los Aragoneſes alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Caſtellanos por

frente,

frente,y de los Moros q̃ salieron del casti
llo por las espaldas, en breue quedaron
vencidos,y desbaratados: vnos se saluaron por los pies,otros,que acudieron a la pelea,quedaron tendidos en el campo:el mismo Rey de Aragon murio en aquella
1067 pelea, que sucedio el año poco mas, o menos de mil y sesenta y siete. Tuuo la corona por espacio de treynta yvn años: sepultaron su cuerpo en S.Iuan de la Peña,Yglesia principal,y entierro de otros muchos Reyes que alli yaziã sepultados. Esta victoria fue triste, y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante,por dar el Rey don Sancho principio a sus hazañas con la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio Septimo, que gouernò la Yglesia por estos tiempos,se halla vna bula,en que alaba al Rey don Ramiro, y dize fue el primero de los Reyes de España,que dio de mano a la superstition de Toledo (que assi llamaua el al Breuiario,y Missal de los Godos) la qual superstition tenia, con vna persuasion muy necia, deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas, dio vn muy grande lustre a España. A la verdad este Principe fue muy deuoto de la Sede Apostolica, en tanto grado, que establecio por ley perpetua,para el, y sus descendiẽtes, que fuessen siempre tributarios al Sumo Pontifice:grande resolucion, y muestra de piedad. Sucediole en el reyno dõ Sancho Ramirez, el mayor de sus hijos, q̃ era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud a su padre. En tiẽpo deste Principe, el año que se contaua
1068 de mil y sesenta y ocho, Guinardo Cõde de Ruyssellon, edificò y poblò la villa de Perpiñan,en los confines de Francia,cerca de donde estuuo assentada la antigua ciudad de Ruyssellon, cabeça de aquel estado. El nombre de Perpiñan se tomò de dos mesones que en aquel sitio posseya vn hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dizese otrosi deste Rey don Sancho que abrogò las leyes Gothicas, a imitacion de la ciudad de Barcelona, que hizo lo mismo,como queda dicho,y mandò se siguiessen las Imperiales,y cõforme a ellas se administrasse justicia,y sentenciassen los pleytos. Casò con doña Felicia,hija de Armengol,Cõde de Vrgel,en quien tuuo tres hijos,don Pedro,don Alonso,y don Ramiro,que todos consecutiuamente fueron Reyes de Aragõ. Otro su hijo bastardo, por nombre don Garcia,fue adelante Obispo de Iaca. Por este tiempo era Obispo de Compostella o de Santiago, Cresconio,Prelado de mucha virtud y conocida prudencia. Succediole en aquella Yglesia otro de su mismo linage, llamado Gudesteo: a este a cabo de dos años que gouernaua su Yglesia, de noche en su lecho matò vn tio suyo, llamado Froyla, no por otra causa, sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diocesi,de que malamente, y cõtra razon el se apoderara. Tanto puede la codicia demasiada de mandar,y tener. A este Prelado sucedio otro llamado Pelayo: en cuyo tiempo se recibio la ley Toledana,y Romana,que assi lo dize la historia Compostellana. Por ley Toledana entiẽdo yo el orden de dezir la Missa,y las horas Canonicas,que de Francia vino a Toledo, y de alli se estendio por las otras partes, quitado el oficio de los Godos, como se dirà en su lugar. La ley Romana era la de continencia delos clerigos,que tenian muy estragada, y mudada de lo antiguo la disciplina Ecclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnauan por todas las vias possibles, que en Alemaña,Francia,y España en particular se reparasse este daño.

Cap. VIII. Como don Sancho Rey de Castilla hizo guerra a sus hermanos.

EN vn mismo tiempo reynauan en España tres Reyes primos hermanos, q̃ tenian vn mismo nombre,aunq̃ no ygual poder, y fuerças: hasta en la manera de muerte fueron todos tres muy semejables. Dõ Sancho Rey de Castilla, que era el mas poderoso,demas de la muerte que dio a su tio el Rey don Ramiro,con q̃ mucho amarillò el principio de su reynado,

hecho

hecho mas feroz de cada dia, ſe yua a deſ A peñar en mayores males: ſi bien por ſu mucho poder, y deſtreza, ponia miedo a los demas. Don Sancho Rey de Nauarra, el pequeño eſtado y reyno que alcançaua, y ſus pocas fuerças, ayudaua con la cõfederacion que tenia pueſta con el otro don Sancho Rey de Aragon: traça para aſſegurarſe los dos contra el poder de Caſtilla, y proſeguir contra el la enemiga que heredaron de ſus padres. No ig- B noraua el de Caſtilla eſtos intentos, y artes. Acordò ganar por la mano, y anticiparſe. Rompio con ſu gente por las tierras de Nauarra, haſta dar viſta a la villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel lugar ſe vino a batalla: en que el de Caſtilla fue roto, y cõ perdida de mucha gente dio buelta a ſu caſa. Los vencedores determinados de ſeguir, y executar la victoria, rompieron por la Rio- C ja, y por la comarca de Brieuieſca: do cobraron por las armas todo lo que el Rey don Fernando ganara por aquellas partes. Por eſta manera ſe trauaron con guerras entre ſi aquellos tres Principes, ſin acordarſe de la que reſtaua cõtra Moros. El Rey don Sancho de Caſtilla no pudo por entonces ſatisfazerſe de los dos Reyes ſus primos, a cauſa de otra nueua gue D rra que emprendio en eſta miſma coyuntura contra ſus hermanos. Era codicioſo de eſtados, arrojado, atreuido, y executiuo, feroz por las fuerças, y poder que alcançaua. Pretendia que todo lo que fue de ſu padre, le pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltan. La flaqueza de ſus hermanos le animaua, ſu poca concordia, y recato, pues no ſe hazian a vna para acudir con las fuerças de ambos al peligro que al vno, y al otro amenazaua. Hizo leuas de gente. Iuntò E vn exercito, el mayor que pudo, reſuelto de lleuar aquella empreſa haſta el cabo. Don Alonſo, que era el primero a quien aquella tempeſtad amenazaua, ſi bien deſpachò Embaxadores a ſu hermano don Garcia, y a ſus primos de Aragon y Nauarra, para que le acudieſſen cõ ſus fuerças, y ayudaſſen a rebatir el orgullo del enemigo comun, y perſeguir aquella beſtia fiera, y ſaluage: por la apretura del tiempo, juntò ſus ſoldados, que los tenia muchos, y buenos, y fue en buſca del enemigo. Dieronſe viſta junto a vn pueblo que ſe llamaua Plantaca. Ordenaron ſus hazes, dioſe la batalla, con gran corage, y eſfuerço. La victoria quedò por los Caſtellanos, y el Rey don Alonſo, vencida, y deſtroçada ſu hueſte, ſe retirò a la ciudad de Leon. Deſpues procurò reparar, y rehazer ſu exercito: y tornoſe a encontrar con el enemigo, cabe el pueblo q̃ ſe llamaua Golpelara (como dize don Pelayo Obiſpo de Ouiedo, o, como dize el Arço biſpo dõ Rodrigo, Vulpecularia, pueblo aſſentado en la ribera del rio Carriõ) tro coſe la fortuna, y fue veneido el Rey de Caſtilla. Con la proſperidad ſuelen deſcuydarſe los veneedores. El Cid yua en compañia del Rey don Sancho, en todas las guerras, como la razon lo pedia: era, como eſtà dicho, hombre de grande eſfuerço, ſagaz, y muy dieſtro en el pelear, Soſpechò lo que fue. Recogio los ſoldados huydos, y muy de mañana cõ el Sol, acometio los reales de los enemigos: que cargados de ſueño, y vino, ſe hallauã muy lexos de penſar coſa ſemejãte. En el miedo y peligro repentino, cada qual mueſtra quien es. Vnos huyan, otros tomauan las armas: todos mandauan, y ninguno obedecia, ni hazia lo q̃ era meneſter. Aſsi en breue eſpacio quedaron veneidos. Don Alonſo ſe retirò a la Yglеſia de Carrion, en que tenia pueſtos ſoldados de guarnicion. Alli le prendieron, y embiaron a Burgos, para que eſtuuieſſe en buena guarda dentro del caſtillo de aquella ciudad. Puſieronſe de por medio la Infanta doña Vrraca, hermana de los Reyes, q̃ queria mucho a don Alonſo, por ſu buena condicion, y el Conde dõ Peranzules, que en toda aquella aduerſidad nunca le deſamparò. Dieron traça que con licencia del Rey dõ Sancho fueſſe al moneſterio de Sahagun, q̃ eſtà ribera del rio Cea, y que alli tomaſſe el Abito de monge, renunciado el eſtado de ſeglar. Eſperauan, que las coſas ſe trocarian, y no faltaria alguna buena ocaſion para q̃ aquel Principe deſpojado, boluieſſe a ſu reyno. Tomò el

el habito,,el año que se contaua de Christo mil y setenta y vno. Passò algun tiempo en aquella vida que tomò por fuerça. Los mismos exhortaron a don Alonso, que renunciado el habito se fuesse a Toledo, y se pusiesse debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fue grande amigo de su padre. Hizose assi, huyò como le aconsejauã, y entrose por las puertas de aquel Rey. Pidiole audiencia, y en dia señalado le hablò en esta sustancia: "Quanto quisiera, Rey Almenon, ya que "no se me escusaua esta necessidad de acudir a tu socorro, y amparo, yo que poco antes era Rey poderoso, y al presente "me hallo desterrado, pobre, y cercado de "miserias, tener con algun seruicio señalado grãgeada tu amistad, y tu gracia. Pero ni mi edad, que no es mucha, ni la diferente religion que professamos, me hã "dado a ello lugar: y para los Principes magnanimos, qual tu eres, bastante causa "deue ser para dar la mano, y leuantar a "los caydos, su grandeza, y benignidad. "Que como yo en mis males huelgo de "acudir a tus puertas, antes que a las de otro, mouido de la fama de tus virtudes: "assi te deue dar contento se aya ofrecido ocasion para hazer bien a vn hijo del "gran Rey don Fernando. Mas que podia "yo hazer? a quien acogerme en mis cuytas? Todas mis ayudas me faltan, de mis "bienes, yd̃ mi reyno estoy despojado por "mi mismo hermano don Sancho: si hermano se deue llamar el q̃ no guarda lealtad, y parentesco, y que tiene por bastante causa el apetito de mandar, para atropellar los hijos de su padre. Mis deudos "que me podian prestar? pues pretende tãbien enuestir con mi hermano don Garcia, y los Reyes nuestros primos estan poco sabrosos con nuestra casa. Finalmente "no me quedò otro remedio, sino desterrarme: ni hallè otro amparo, sino en tu sombra. No pretendo q̃ por mi causa, ni "para restituyrme en mi reyno, emprẽdas "alguna guerra, si bien los grandes Principes se suelen encargar de deshazer semejãtes agrauios. Solo te suplico me des "lugar en tu casa para passar mi destierro, "que serà algun aliuio de cuyta tan gran-

1071 A de: y de entrenerme en tu reyno, solo con la esperança de que el causador destos daños, feroz al presente, y vsano, trocadas las cosas, serà en breue castigado de la crueldad q̃ ha vsado contra sus hermanos, y cõtra sus deudos. Cosa que si sucediere, y Dios otorgare cõ mi desseo, y me sacare destos males, puedes estar cierto que nunca pondre en oluido el acogimiento, y gracia que me hizieres. El Rey B Almenon, como quier que tenia a mucha honra que aquel, poco antes Rey poderoso, acudiesse a su amparo con tanta humildad, y confiaua que en algun tiempo le podria ser de prouecho aquella su venida: respondio con semblãte alegre, y en pocas palabras a este razonamiẽto. Dixo, que le pesaua de su desgracia: pero que deuia alleuar aquel reues con buen talante, pues su conciencia no le acusaua de culpa alguna. Que las cosas desta vida son sugetas a mudanças, por tanto de C presente se sufriesse, y para adelante se entretuuiesse con aquella buena esperança que dezia. En su reyno podria estar todo el tiempo que le pluguiesse: que ninguna cosa le faltaria para el sustento de su casa: y que fuera de su reyno, y de su patria, ninguna otra cosa echaria menos: finalmente, que le tendria como a hijo, y le trataria como a tal. Señalole casa para D su morada junto a su palacio, que estaua donde aora el monesterio de la Concepcion, y caìa cerca vn Templo de Christianos, que se entiende era el que oy tienen los Carmelitas. Con esto tenia aparejo para oyr Missa, y los oficios diuinos, y para hablar al Rey quando le parecia. Hizo su pleyto omenage que guardaria lealtad al Moro, y acudiria a su seruicio como era razon. Era don Alonso E muy apuesto, y agraciado, modesto, prudente, liberal, y de costumbres muy suaues, con que en breue ganò las voluntades de aquella gente, y todos se le aficionauan. Su hermana doña Vrraca cuydaua de sus cosas. Pidio licencia al Rey don Sancho, y con ella le embiò, para que le hiziessen compañia, al Cõde Peranzules, y otros dos hermanos suyos, Gonçalo, y Hernando, para que le siruiessen, y el se acon-

acõsejasse con ellos. En compañia delos tres vinieron otros muchos: todos quiso el Rey Moro ganassen su sueldo, porque tuuiessen con que sustentarse, y quando fuesse menester le siruiessen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto passaua aquel Principe desterrado su vida: quando cessaua la guerra, dauase a la caça, y a la monteria. y para mayor comodidad de sus mõteros, edificò vn alqueria, que despues creció en vezindad, y oy se llama Brihuela, pueblo conocido en el reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: trataua mucho con el Rey, y de cada dia, con su buen termino, le ganaua mas la voluntad: y el Moro gustaua mucho de su conuersacion, y compañia. Acontecio, que cierto dia fueron a tomar deporte, y recreacion en vna huerta cerca de la ciudad, por do passa el rio Tajo, con cuyo riego, y agua que del sacan muchas açudas, se haze muy fertil, y de mucho prouecho: y oy se llama la huerta del Rey. Adormecióse con la tresçura don Alonso. El Rey, y sus Cortesanos, que cerca estauan recostados a la sombra de vn arbol, començaron a tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas, y fortaleza. Vno dellos, el mas auisado, replicò: por solo vn camino se podria esta ciudad conquistar, si por espacio de siete años continuados le pusiessen cerco, y cada vn año, para quitalle el mantenimiento, le talassen los campos, y quemassen las miesses, sin duda se perderia. Don Alonso q̃ del todo no dormia, o a caso despertò, oyò con mucho gusto aquella platica, y la encomendò a la memoria. Añaden a esto algunos, que el Rey Moro aduertido del peligro, y del descuydo, para ver si dormia, le mandò echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron, don Alonso el de la mano horadada. Inuencion, y habilla de viejas: porque como podian tener tã a mano plomo derretido, ni el que mostraua dormir, dissimular tã graue dolor, y peligro? La verdad, que le llamaron ansi por su franqueza, y liberalidad estraordinaria. Otro dia referẽ que estãdo en presencia del Rey, se le leuãtò el cabello, y se le eriçò de manera, que aunque el Rey por dos, o tres vezes se le allanò, toda via se tornaua a leuãtar. Los Moros, como gente que miran mucho en estos agueros, auisaron que aquello era pronostico de grande mal, que se apoderaria de aquel reyno, sino ganauan por la mano con darle la muerte, para assegurarse. Quien podra desbaratar los consejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena voluntad a don Alonso, por esto no se dexò persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage. Contentose cõ q̃ don Alonso le hiziesse de nueuo pleyto omenage que le seria amigo verdadero, y leal. Esto passaua en Toledo: por otra parte el Rey don Sancho, feroz, y vsano por la victoria que ganò, tomaua possession del reyno de Leon, en que vnas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderò por fuerça de armas. En particular la ciudad de Leon, al principio le cerrò las puertas, pero al fin con vn cerco que tuuo sobre ella muy apretado, a exẽplo de las demas ciudades, se allano. Concluydo esto a su voluntad, rebolnio contra Galizia, do el otro hermano reynaua con pocas fuerças, por tener el reyno diuidido en vandos, y estar disgustados contra el los naturales, a causa de los muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores, y mas graues. El mayor daño, que se dexaua gouernar a si, y a todas sus cosas, publicas, y particulares, de vn criado que tenia con el gran cabida, q̃ suele ser vn graue daño en los Principes. De ordinario las mercedes que los Principes hazen, se atribuyen a ellos mismos, y si en alguna cosa se yerra, cargan a los ministros, y a los que tienẽ a su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada priuança: como sucedio en este caso. Ca los caualleros indignados por aquella causa, dierõ la muerte a aq̃l su criado en su misma presencia: y aun passarõ tan adelante, q̃ por sospecharse de muchos eran participates en aquel delito, para assegurarse, tomaron las armas, y alborotaron el reyno. Menospreciauan, es a saber, al q̃ vian dexarse

dexarse gouernar por hombre semejãte: y sin duda es señal que el Principe no es grande quando sus criados son muy poderosos. En este estado se hallaua Galizia al tiempo que el Rey don Sancho acometio a tomalla. Don Garcia visto que por estar los suyos alborotados, no podria contrastar a las fuerças de su hermano, con solos trecientos soldados q̃ le siguierõ, desamparada la tierra, acudio a los Moros de Portugal. Persuadiales le ayudassen cõ sus fuerças, q̃ si bien andaua fuera de su casa, toda via le acudirian sus vassallos. Que se apiadassen de su trabajo, y hiziessen rostro a la ambicion de su hermano, si quiera por assegurar sus cosas, y no tener por vezino enemigo tã poderoso: que si salia con aquella pretension, no pararia hasta enseñorearse de todo. Representauales los interesses q̃ podiã esperar de aquella guerra, que todos serian para ellos mismos, y el se contẽtaria con recobrar su estado, y vengar aq̃l agrauio. A estas razones respondieron los Moros, que les pesaua de su mal, pero que no les venia a cuento meter en peligro sus cosas, por ayudarle, y mucho menos fiar de promesas de hombre q̃ no se supo conseruar en lo q̃ tenia. Despedido deste socorro, toda via quiso prouar ventura alẽtado con otros muchos q̃ le acudieron, vnos por odio del Rey dõ Sancho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Con esta gente rõpio por las tierras de su reyno: los pueblos, y ciudades de Portugal facilmẽte se le rendian. Acudio el Rey dõ Sancho para atajar esta llama. Llegò con su gente hasta Santaren, que antiguamẽte fue Scalabis. Iuntaronse los dos campos, diose la batalla de poder a poder. El cãpo quedò por el Rey de Castilla: el estrago y matãça de los contrarios fue grande: muchos prisioneros, y entre los demas el mismo don Garcia, que lleuaron al castillo de Luna en Galizia, donde passò en prisiones lo que restò de la vida, pobre, y despojado de su estado. Era de suyo hombre descuydado, y floxo, suelto de lengua, y no bastante para tan grandes olas, y tormenta como contra el se leuantaron.

Cap. IX. Como el Rey don Sancho murio sobre Zamora.

COncluydo que ouo el Rey don Sancho con los dos hermanos, luego q̃ se vio señor de todo lo que su padre posseia, quedò mas soberuio que antes, y mas orgulloso. No se acordaua de la justicia de Dios, que suele vengar demasias semejantes, y boluer por los que injustamente padecen: ni consideraua quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcança: Prometiase vna larga vida, muchos, y alegres años, sin recelo alguno de la muerte que muy presto por aquel mismo camino se le aparejaua. Despojados los hermanos, solo quedauan las dos hermanas, que pretẽdia tambien despoſſeer de los estados q̃ su padre les dexò. El color q̃ para esto tomaua, era el mismo del agrauio que pretendia se le hizo en diuidir el reyno en tantas partes: la facilidad era mayor, a causa de tener ya el mayores fuerças, y aquellas señoras ser mugeres y flacas. La ciudad de Zamora estaua muy pertrechada de muros, municiones, vituallas, y soldados que tenian apercebidos para todo lo que pudiesse suceder. Los moradores era gente muy esforçada, y muy leal, y aparejados a ponerse a qualquier riesgo por defenderse de qualquiera que los quisiesse acometer. Acaudillaualos Arias Gonçalo, cauallero muy anciano, de mucho valor, y prudencia, y de cuyos consejos se valia la Infanta doña Vrraca, para las cosas del gouierno, y de la guerra. El Rey visto q̃ por voluntad no vendrian en ningun partido, ni se le q̃rian entregar, acordò vsar de fuerça. Iuntò sus huestes, y con ellas se puso sobre aquella ciudad, resuelto d̃ no alçar la mano hasta salir con aquella empresa. El cerco se apretaua: combatiã la ciudad con toda suerte de ingenios. Los ciudadanos començauã a sentir los daños del cerco: y el riesgo que todos corrian los espãtaua, y hazia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallauan, quando vn hombre astuto, llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros, si de

si de su solo motiuo, no se sabe, lo cierto es, que salio de la ciudad con determinacion de dar la muerte al Rey, y por este camino desbaratar aquel cerco. Negociò q̃ le diessen entrada para hablar al Rey: dezia, le queria declarar los secretos, y intentos de los ciudadanos, y aun mostrar la parte mas flaca del muro, y mas a proposito para darle el assalto y forçalla. Creen los hombres facilmẽte lo que desean. Salio el Rey acõpañado de solo aquel hombre, para mirar si era verdad lo que prometia. Hizo del mas confiançade lo que fuera razon, que fue causa de su muerte: porque estando descuydado, y sin recelo de semejante trayciõ, Vellido Dolfos le tirò vn venablo que traya enla mano, con que le passò el cuerpo de parte a parte. Estraño atreuimiẽto, y desgraciada muerte, mas q̃ se le empleaua bien, por sus obras, y vida desconcertada. Vellido luego que hizo el golpe, se encomendò a los pies, con intẽto de recoger se a la ciudad. Los soldados que oyeron las bozes y gemidos del Rey, que se revolcaua en su sangre, fueron en pos del matador, y entre los demas el Cid, que se hallaua en aquel cerco. La distancia era grande, y no se pudieron alcançar: que las guardas le abrieron la puerta mas cercana, y por ella se entrò enla ciudad. Esto dio ocasion para que los de la parte del Rey se persuadiessen fue aquel caso pensado, y que los demas ciudadanos, o muchos dellos, eran en el participantes. Los soldados de Leon, y de Galizia no sentian bien del Rey muerto, ni les agradaua̅ sus empresas, y assi, sin detenerse mas tiẽpo, desampararon las vanderas, y se fueron a sus casas. Los de Castilla como mas obligados, y mas antiguos vassallos, parte dellos con gran sentimiento lleuaron el cuerpo muerto al monesterio de Oña, do le sepultaron, y hizieron sus honras, que no fueron de mucha solemnidad, y aparato. La mayor parte se quedaron sobre Zamora, resueltos de vengar aquella traycion. Amenazauan de assolar la ciudad, y dar la muerte a todos los moradores, como a traydores, y participantes en aquel trato, y aleue. En particular dõ Diego Ordoñez, de la casa de Lara, moço de grandes fuerças, y brio, salio a la causa. Presentose delante de la ciudad, armado de todas armas, y en su cauallo: y desde vn lugar alto, para que lo pudiessen oyr, henchia los ayres de bozes, y fieros, amenazaua d' destruyr, y assolar los hombres, las aues, las bestias, los pezes, las yeruas, y los arboles, sin perdonar a cosa alguna. Los ciudadanos, entre el miedo que se les representaua, y la verguẽça de lo que dellos dirian, no se atreuian a chistar. El miedo podia mas que la mengua y quiebra de la honra. Solo Arias Gonçalo, si bien su larga edad le pudiera escusar, determinò de salir a la demanda, y ofrecio a si y a sus hijos para hazer campo con aquel cauallero, por el bien de su patria. Tenian en Castilla costumbre, que el que retasse de aleue alguna ciudad, fuesse obligado, para obligar su intencion, hazer cãpo con cinco cada vno de por si. Salierõ al palenque, y a la liça tres hijos de Arias Gonçalo, por su orden, Pedro, Diego, y Rodrigo. Todos tres murieron a manos de don Diego Ordoñez, que peleaua cõ esfuerço muy grande. Solo el tercero, bien que herido de muerte, alçò la espada con que por herir al contrario, le hirio el cauallo, y le cortò las riendas. Estãtado el cauallo se alberoçò de manera, que sin poderle detener, salio, y sacò a dõ Diego de la paliçada: lo que no se puede hazer conforme a las leyes del desafio, y el que sale se tiene por vencido. Acudieron a los juezes que tenian señalados: los de Zamora alegauan la costumbre recebida: el retador se defendia con que aquello sucedio a caso, y que salio del palenque contra su voluntad. Los juezes no se resoluian, y con aquel silencio parecia fauorecian a los ciudadanos. Desta manera se acabò aquel debate, que sin duda fué muy señalado, como se entiende por las coronicas de España, y lo dan a entender los romances viejos que andan en este proposito, y se suelen cantar a la vihuela en España, de sonada apacible, y agradable.

Cap.

Cap. X Como boluio el Rey don Alonso a su reyno.

ESto passaua en Zamora, doña Vrraca cuydadosa de lo que podria resultar en el reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor que tenia a don Alonso, q̃ desseaua sucediesse en su lugar, y recobrasse su reyno, acordò despachalle vn mensagero a Toledo, para auisalle de todo, y en particular de la delastrada muerte de su hermano. Dio al mensagero señas secretas; para que se certificasse q̃ ella misma le embiaua las cartas en cifra, por lo q̃ pudiesse suceder, q̃ nadie las entendiesse, dado caso q̃ se las tomassen. Lo q̃ contenia en suma, era: Que no ay en el mundo alegria pura, q̃ no vaya destẽplada con tristeza. Que el Rey don Sancho era muerto por traycion de Vellido Dolfos: que si bien tenia merecida la muerte, y los tenia a todos agraviados, en fin era hijo de sus padres, y fuerça se doliessen de su triste suerte: Que muy presto se alçaria el cerco de Zamora, si biẽ don Diego Ordoñez carga ua a los ciudadanos de traydores, como participantes en aquel caso, y los retaua, resuelto de proualles en campo, y por las armas, aquel aleue. Lo q̃ hazia al caso, y ella siẽpre desseara, y lo suplicara a Dios, era, q̃ el, como deudo mas cercano, era llamado a la Corona, para que recobrasse su reyno, y sucediesse en lo demas. Por tanto, q̃ abreuiasse para preuenir los intẽtos de gẽte no biẽ intẽcionada, grangear y conquistar las voluntades de todos los vassallos. Finalmẽte, que se guardasse de gastar el tiempo en demandas y respuestas, consultas y dudas, fuera de sazon: pues en casos semejantes no ay cosa mas saludable que la presteza. Esto cõtenia la carta. Muchas escuchas de Moros que andauan mezclados entre los Christianos, auisarõ primero al Rey Moro de lo que passaua, y la fama que en casos semejantes siẽpre se adelanta y buela. Peranzules, que por conjeturas que para ello tenia, cada dia esperaua algun trueco y mudança, salia cada dia en son de caça, de la ciudad de Toledo, por espacio de vna legua, para informarse de los caminantes, y saber lo que passaua. Con este cuydado ouo a las manos vna o dos espias de los Moros que venian con aquel auiso, y sacados del camino, por encubrir las nueuas si pudiera, les dio la muerte. Finalmente encontrò cõ el mensagero de la Infanta: informose en particular de todo, y cõ tãto dio buelta para la ciudad, y auisò a don Alonso de lo que venia en las cartas y el mensagero dezia. Aconsejauale que con todo el secreto posible, sin dar parte al Rey Moro, se partiesse prestamente. A la verdad parecia rezia cosa fiarse de los Moros, que como tales, poca lealtad suelen guardar, ademas de otros inconuenientes q̃ podian resultar; que el miedo y el amor suelen hazer mayores de lo q̃ son. Don Alonso estaua perplexo, sin saber qual partido deuia seguir, y que consejo tomar: Pareciale biẽ lo que aquel Caualiero le dezia: mas por otra parte se le hazia de mal mostrarse descortes cõ quien le tenia tan obligado. Resoluiose finalmente de seguir lo que parecia mas seguro y mas honesto. Hablò cõ el Rey Almenon: auisole de todo lo que ya el mismo sabia, aunque disimulaua, pidiole licẽcia para tomar possession del reyno, a que los suyos le combidauan: Que no le parecio justo partirse sin su voluntad; y sin que lo supiesse, de quien tantos regalos tenia recebidos. El barbaro vencido con esta cortesia y lealtad, respõdio, se holgaua mucho que le ofreciessen el reyno, y mucho mas que cõ aquella cortesia le quitasse la ocasion de trocar las buenas obras q̃ le hiziera, menores q̃ el merecia; y el mismo desseaua, en algun desabrimiento, si se pretendiera yr sin q̃ el lo supiesse, y sin dalle parte de lo q̃ por otra via muy bien sabia, y aun le tenia tomados los passos, y en los caminos puestas guardas, para que no se le pudiesse escapar, si por vẽtura lo intẽtasse, q̃ muy en buen hora fuesse a tomar la corona q̃ le ofrecian, solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiziesse de nueuo el juramento que le tenia hecho, de ser verdadero amigo, af-

si suyo, como de su hijo. Hissem, para no faltar jamas en la fè y palabra q̃ se dauã, pues ponian a Dios por juez y por testigo de aquella confederacion y amistad. Hizose todo como el Moro lo pedia: ayudole cõ dineros para el camino, y aun para mas honrarle, al partirse le acompañò por algun buen espacio. Exemplo singular de fidelidad y templãça, en vn Rey barbaro como aquel. Lo que se ha dicho, tengo por mas cierto, que lo que refiere don Lucas de Tuy, es a saber, q̃ sin que el Rey lo supiesse, se descolgò por los adarues, y se huyò en postas q̃ le tenian apestadas. De qualquiera manera que ello fuesse, el endereçò su camino a Zamora, donde la Infanta le esperaua, y a quiẽ siempre tuuo en lugar de madre. Consultò con ella lo q̃ deuia hazer, despachò sus correos por todas partes, para auisar de su venida. Los de Leon no mostrarõ dificultad alguna, antes cõ grã voluntad le recibieron, y alçaron por su Rey. Lo de Galizia andaua en balanças, a causa que su hermano don Garcia, por la mudança de los tiempos, escapò de la prision, y pretẽdia restituyrse en el reyno que antes tenia. Acordò don Alonso, por escusar alteraciones, embialle personas nobles y principales, q̃ le requiriessen de paz: los quales, por ser el de buena condicion, y senzillo, facilmente le persuadierõ lo q̃ desseauan. Antes sin recelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad, se vino para su hermano, confiado alcançaria del por bien lo que pretẽdia. Engañole su esperança, ca luego le echaron las manos y le quitaron la libertad, y boluieron a la prision, que le durò todo el tiempo de la vida. El recelo que de su condicion se tenia, no muy sossegada, que seria ocasion de alborotos y alteraciones, escusan en parte este desaguisado q̃ se le hizo, demas del buen tratamiento que tuuo en la prision: si la falta de la libertad, y el reyno q̃ le quitauã, se pudierã recõpẽsar cõ alguna otra comodidad y regalo. Con esto quedò llano lo de Galizia. Los Caualleros de Castilla se juntaron en la ciudad de Burgos, para acordar lo que se deuia hazer. La resolucion fue de recebir a don Alonso por Rey de Castilla, a tal que jurasse por espressas palabras, no tuuo parte ni arte en la muerte de su hermano. Don Alonso auisado desto, se partio para aquella ciudad. Los mas de los presentes se recelauan de tomarle la jura, por pensar lo tendria por desacato, y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentasse. Solo el Cid, como era de grande animo, se atreuio a tomar aquel cargo, y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento. En la Yglesia de santa Gadea de Burgos, le tomò el juramento, que en suma era, no tuuò parte en la muerte de su hermano, ni fue della sabidor. Sino era assi, viniessen sobre su cabeça grã numero de maldiciones, que alli se espressaron. Acabada esta ceremonia, a boz de pregonero alçaron por don Alonso los pendones de Castilla, y le declararon por Rey, con grande muestra de alegria, y muchas fiestas que por aquella causa se hizieron. Dissimulò el Rey por entonces el desacato: mostrose alegre y cortes con todos, como el tiempo lo pedia: pero quedò en su pecho ofendido grauemente contra el Cid, como los efectos adelante claramente lo mostraron. Demas que algunos cortesanos que suelen con su mal termino atiçar los disgustos de los Principes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les vã delante, no cessauan con chismes y reportes, de aumentar la indignacion del Rey. Tenia don Alonso treynta y siete años quando boluio al reyno. Fue diestro en la guerra, por esta causa le llamaron don Alonso el Brauo. Era prudente y templado en el gouierno, de noble cõdicion, y modesto, virtudes a que de suyo era inclinado, y las aduersidades y trabajos que padecio, mucho le afinaron mas. Su franqueza y liberalidad, fue estremada, tanto que parecia en hazer mercedes consumir las riquezas y tesoros reales. La muerte del Rey don Sancho, y la restitucion de dõ Alonso, sucedio el año que se contaua de Christo de mil y setẽta y tres. En el mismo el Cardenal Hildebrãdo entrò en el Pontificado, 1073

por

por muerte de Alexandro Segundo, y se llamò Gregorio Septimo, persona de singular virtud, grandeza de animo y constancia: como lo mostrò en la enemiga q̃ por toda la vida tuuo con el Emperador Enrique tercero deste nõbre, sobre defender la libertad de la Iglesia, que aquel Principe pretendia atropellar. En España este mismo año, santo Domingo de Silos monge Cluniacense, varon de conocida santidad, finò a veynte de Dizié bre, dia viernes, su fiesta se celebra cada año en España. Nacio este santo en la Rioja, en vn pueblo llamado Cañas: de pastor que fue, entrò monge en san Millan de la Cogulla, cõ el tiẽpo vino a ser alli Abad, mandole desterrar el Rey don Garcia de Nauarra, porque defendia cõ mucha fuerça las exẽpciones de sus mõges, y sus priuilegios, de donde romò el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exilienſis, Silos en Romãce. El monesterio q̃ a la sazõ se llamaua de san Sebastian, le reparò este santo los años passados, con ayuda del Rey don Fernando. y adelante mudò el nombre, y se llamò de santo Domingo de Silos, no solo el monesterio, sino el pueblo que està junto a el, en el valle de Tablatello, diez leguas de Burgos, en vnos asperos riscos, camino derecho de Santisteuan de Gormaz. No quise dexar esto, por la noticia de la antiguedad, y por ser este monesterio muy nombrado. Boluamos a los hechos de los Reyes, y al orden de la historia, como yua antes.

A

B

C

D

Cap. XI. *De los principios del Rey don Alonso el sexto.*

EN los principios del reynado del Rey don Alonso, no faltaron turbaciones y rebueltas, que con el tiempo se apaziguaron y tuuieron buen sucesso, y alegre. El año siguiente despues que entrò en su reyno, que fue el de mil y setenta y quatro, los Reyes de Cordoua y de Toledo trayan guerra sobre los terminos de sus reynos. Don Alonso por lo mucho que deuia al de Toledo, juntò vn buen exercito, cõ intento de ayudarle y acudirle. Temio el Rey Almenõ de primera instancia, que venia contra el: pero luego se desengañò, y supo el buen intento que traya en su fauor. Iuntaron los dos sus campos, y hizieron muy gran daño en las tierras del reyno de Cordoua: destruyeron los sembrados, aldeas, y cortijos, y quemaron los pueblos, hizieron grandes presas de hombres cautiuos, y de ganados. No se vino a las manos, porque el de Cordoua esquiuaua entrar en batalla con Almenon, y cõ los demas que de su parte venian. Los soldados boluieron alegres con las vitorias, ricos y cargados de despojos. Por este tiempo fallecio la primera muger del Rey don Alonso, por nombre doña Ines. Casò despues con otra señora, llamada Constancia, natural de Frãcia. Deste segũdo matrimonio tuuo vna hija sola, q̃ se llamò doña Vrraca, y adelãte heredò el reyno, y todos los estados de su padre, como se vera en otro lugar. A instãcia desta Reyna (segũ yo pienso) despacharõ vna embaxada a Roma, para suplicar al Papa embiasse vn Legado a España cõ plena potestad para reparar y reformar por todas las vias posibles las costũbres de los Ecclesiasticos, q̃ por la soltura de los tiẽpos andauan muy estragadas y perdidas. Pareciole al Papa Gregorio Septimo, ser muy justa esta demanda, despachò para este efecto a Ricardo, Cardenal y Abad de san Victor de Marsella. Este Legado llegado a Espaſia, juntò en Burgos, ciudad cabeça de Castilla, el año de mil y setenta y seys, vn Concilio de Obispos de todo el reyno: en el, por conformarse cõ la voluntad del Rey y con lo que era razon, confirmò en todo su reyno el ministerio Romano. Que son las mismas palabras de don Pelayo Obispo de Ouiedo. Yo entiendo que mandò effecutar y poner en pratica las leyes antiguas de la Yglesia, oluidadas y desusadas en gran parte, señaladamente, que los clerigos de orden sacro no se casassen, ni tuuiessen mugeres. Segun que lo mismo se hiziera en Alemaña, aunque cõ mucho alboroto y rebueltas que sobre el caso se leuantaron, tanto que publicamente se dixeron mu-

1074

1078

E

Sigib. Scaffnaburg.

chas coſas contra la honra y reputacion del Pontifice Gregorio, libelos famoſos, cantarcillos, y verſos muy deſcomedidos en eſte propoſito. Tan penſada coſa es dexar las coſtumbres viejas, y reformar las vidas eſtragadas. A la verdad, los mas de los clerigos, oluidados de lo que pedia la antigua diſciplina Eccleſiaſtica, y vencidos del deleyte, ſe hallauan enlazados en el caſamiento, cargados de mugeres y de hijos. Demas deſto, a exemplo de Aragon, abrogaron en aquella junta el Breuiario y Miſſal Gotico, de que vſauan en Eſpaña, y ſe mandò introduzir el Romano. Eſto quanto a lo Eccleſiaſtico. El Cid aſsi miſmo por mãdado del Rey, partio para el Andaluzia a poner en razon a los Reyes Moros de Seuilla y de Cordoua, q̃ no querian acudir con las parias y con los tributos acoſtumbrados. Trayan entre ſi guerra muy reñida los Reyes de Granada y de Seuilla: el de Granada eſtaua mas orgulloſo, a cauſa que algunos Chriſtianos ſeguian ſus vanderas y ganauan del ſueldo: puſoſe el Cid de por medio, para cõcertallos y ponellos en paz: y porque el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forçò a tomar el aſsiento que primero deſechaua. Hizieronſe pues las pazes entre aquellos Moros, y el Cid boluio con los tributos cobrados, y ſus ſoldados ricos cõ las preſas que en aquella guerra hizieron. Los quales y toda la demas gẽte, por las victorias que ganò en eſta jornada, le dieron vn nueuo apellido y muy honroſo, ca le llamaron el Cid Campeador, en que ſe mueſtra el grande amor que le tenian, y gran credito que auia ganado. Por el miſmo camino los nobles y Caualleros ſe encendieron contra el en vna nueua embidia. Procurauã abatir al que mas ayna deuieran imitar, armauanſe para eſto de calumnias y cargos falſos que le hazian: torciã ſus ſeruicios y ſus palabras. No era dificultoſo ſalir con ſu intẽto, por eſtar el Rey de tiẽpo atras deſguſtado: demas que de nueuo ſe les ofrecio otra ocaſion muy a propoſito para lleuar adelante eſta trama. Los Moros de Andaluzia no acabauã de ſoſſegar y allanarſe. Determinò el Rey hazelles guerra en perſona. En eſta ſazon vn buen golpe de Moros de los q̃ en Aragon morauã, ſea a perſuaſiõ de los Andaluzes, ſea por no perder aquella ocaſion, por Medina Celi hizieron entrada en las tierras de Caſtilla. Corrierõ y talarõ los cãpos de San tiſteuan de Gormaz. El Cid ſe hallaua retirado en ſu caſa con achaque de ſu poca ſalud, como a la verdad pretendieſſe cõ auſentarſe, aplacar la embidia de ſus emulos, para que no le empecieſſen. Pero auiſado de lo q̃ paſſaua, y viſto q̃ el Rey eſtaua auſente, con las gentes q̃ pudo recoger, preſtamẽte acudio al peligro. Su valor y diligencia corrian a las parejas, aſsi muy en breue forçò a los Moros a retirarſe y deſembaraçar la tierra. No contento con eſto, por aprouecharſe de la ocaſion, y aprouechar ſus ſoldados, reboluio a manderecha ſobre las tierras del reyno de Toledo, ſin parar haſta dar viſta a la miſma ciudad. En el camino ſaqueò los pueblos, talò los campos, ganò gran preſa, y ſiete mil eſclauos entre hõbres y mugeres. Los que le aborrecian, acudieron al Rey, para cargalle de auer quebrantado el aſsiento pueſto cõ aquel Rey de Toledo. Dezian no conuenia diſſimular, ni dar rienda a vn hombre loco y ſandio, para hazer ſemejantes deſatinos: que era biẽ caſtigalle, y hazer q̃ no ſe tuuieſſe en mas q̃ los otros Caualleros, ni pretendieſſe ſalir cõ lo q̃ ſe le antojaſſe. Tratoſe el negocio en vna junta de grandes y ricos hombres. Acordaron ſalieſſe deſterrado del reyno, ſin dalle mas termino de nueue dias para cũplir el deſtierro. No ſe atreuio el Cid a contraſtar con aquella tẽpeſtad. Encomẽdò ſu muger y hijos al Abad de ſan Pedro de Cardeña, moneſterio con q̃ tuuo toda ſu vida mucha deuocion, y el ſe fue a cumplir ſu deſtierro, acõpañado de muy buena y luzida gẽte, y aunq̃ reſuelto de no paſſar el tiẽpo en ocioſidad, antes hazer de alli adelãte cõ mas brio guerra a los Moros, y cõ el reſplãdor de ſus virtudes, deshazer las tinieblas de las calumnias q̃ le armauan. Los Moros por eſte tiempo, con

las

las comidas y regalos de Eſpaña, y con la abundancia (fruto de la vitoria) auian perdido en gran parte las fuerças y valor con que vinieron de Africa. Salio el Cid con poca gente, aunque eſcogida, y otros muchos deudos, y hijosdalgo que ſe le allegaron: que todos deſſeauan tenelle por caudillo, y militar debaxo de ſu cõduta. Rõpio lo primero por el reyno de Toledo, y el rio de Henares arriba, no parò haſta llegar a aquella parte de Aragon en que eſtà Alhama y el rio Xalon, que riega con diuerſas azequias que del ſacan, gran parte de aquellos cãpos. En particular combatio y ganò de los Moros el caſtillo de Alcocer, muy fuerte por ſu ſitio, pueſto en lugar alto y enriſcado. Deſde eſte caſtillo hazia ſalidas y caualgadas por todas aquellas tierras comarcanas: y aun desbaratò dos Capitanes que el Rey de Valẽcia embiò con gente para impedir aquellos daños. La preſa que hizo en todos eſtos encuẽtros y jornada, fue muy rica: acordò embiar en preſente al Rey dõ Alonſo treynta cauallos eſcogidos, con otros tantos alfanges fiados de los arçones, y treynta cautiuos Moros, veſtidos ricamẽte, que lo: lleuaſſen de dieſtro. Recibio el Rey eſta embaxada y preſente con muy buen talante, y toda mueſtra de contento y alegria. El pueblo no ceſſaua de engrandecer al Cid, y ſubir ſus hazañas haſta las nuues, llamauanle Libertador de la patria, terror y eſpanto de los Moros: el defenſor y amparador de la Chriſtiandad. Dezian, que era tanta ſu grandeza, q̃ cõ buenas obras pretendia vencer los agrauios que le hazian: y ſu manſedumbre y gentileza ſe auentajaua a las injuſticias y injurias de ſus contrarios. Que no deuia nada a los Caualleros antiguos, antes ſe les adelantaua en todo genero de virtud. Deſpidio el Rey los Embaxadores muy corteſmente, pero nõ alçò por entonces el deſtierro a ſu ſeñor, por no alterar a los Moros ſi tan en breue le perdonaua, ſolo dio licencia a todos los que quiſieſſen, para ſeguille y militar debaxo de ſus vãderas. En lo qual ſe tuuo reſpecto, no ſolo a hõrar al Cid, ſino a deſ-

A

B

C

D

E

cargar el reyno de muchos hombres bullicioſos, q̃ apaziguada el Andaluzia, por eſtar criados en las armas, lleuauan mal la ocioſidad. Eſtas coſas ſi bien paſſaron en muchos años, las juntamos en eſte lugar, por no perturbar la memoria ſi ſe dividieran en muchas partes. Aduertido eſto, bolueremos con nueſtro cuento atras, y a referir lo que paſſò en Eſpaña, el año que ſe contaua de Chriſto mil y ſe tenta y ſeys. 1076

Cap. XII. Como el Rey don Sãcho de Nauarra fue muerto por ſu hermano.

EL Rey don Sancho de Nauarra, tenia vn hermano llamado dõ Ramon: los dos aunq̃ erã hijos de vn padre, y de vna madre, en las condiciones y coſtumbres mucho diferenciauã. Don Ramõ era de ſuyo bullicioſo, amigo de contiendas, y de nouedades. Ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y honeſto, a trueque de eſſecutar ſus antojos. Arrimauanſele otros muchos de ſu miſma ralea, gente perdida, y que conſumidas ſus haziendas, no les quedaua eſperança de alçar cabeça, ſino era con leuantar alborotos y rebueltas. Con la ayuda deſtos, pretendia don Ramon apoderarſe del reyno: ambiciõ mala, y que le traya deſaſoſſegado. El Rey era amigo de ſoſsiego muy dado a la virtud y deuocion, como conſta de eſcrituras antiguas, en q̃ a diuerſos moneſterios de ſu reyno hizo donaciones de cãpos, dehеſſas, y pueblos. Tenia en ſu muger doña Placencia vn hijo, por nõbre dõ Ramiro, de poca edad, que le auia de ſuceder en el reyno: y no falta quien diga tuuo otros dos hijos, haſta llamar al vno don Garcia, y al menor de todos no le ſeñalan nombre. De lo vno y de lo otro tomò ocaſion dõ Ramõ para alçarſe cõtra el Rey, dezia que con ſu mucha liberalidad, que el llamaua prodigalidad y demaſia, diminuya las rentas reales, y enflaquezia las fuerças del reyno, como de ordinario los malos a las virtudes ponen nombres de los vicios a ellas ſemejantes, gran peruerſi-

dad. Demas desto, el Rey era viejo, los hijos q̃ tenia de poca edad, esto dio animo al que ya estaua determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados, se alçò con algunos castillos, principio de mayores males. Acudio el Rey a ponelle en razon: mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusierõ acusacion, y en ausencia, por los cargos que contra el resultauan, le declararon por enemigo publico, y le condenaron a muerte. Con esto quedaron por enemigos declarados, y cada qual de los dos procuraua dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligentes y recatados, por no fiarse en otra cosa sino en sus mañas. Por el contrario los buenos, confiados en su buena conciencia, se suelen descuydar. El Rey estaua en la villa de Roda. El traydor secretamente se fue alla bien acompañado y hallado el aparejo q̃ buscaua, aleuosamente le dio la muerte. El Arçobispo dõ Rodrigo no haze mencion de todo esto, puede ser que por no mãchar su nacion y patria con la memoria de caso tã feo. Los hijos del muerto acudieron a fauorecerse, dõ Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla dõ Alonso. Su edad y fuerças no eran bastãtes para contrastar a las del tyrano, que quedò muy pertrechado, y luego con el fauor de sus valedores se llamò Rey. Por esto los principales del reyno se juntaron, para acordar lo que conuenia. No les parecio disimular, ni recebir por señor al que tales muestras daua de lo que seria adelante. Los Infantes eran flacos, y estauan ausentes. Resoluieronse de cõbidar con aquel reyno y Corona a don Sancho Rey de Aragõ, primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerças contra las del tyrano. Acudio el sin tardãça, encargose del reyno que le ofrecian, y apoderose de la mayor parte del. Otra parte, que fue lo de Briuiesca, y la Rioja se entregò al Rey don Alonso, que pretẽdia tener mejor derecho a lo de Nauarra, por causa de la bastardia de don Ramiro padre del Rey de Aragon. En particular se entregò la ciudad de Najara; do en la Iglesia de santa Maria la Real sepultaron los cuerpos del Rey muerto y de la Reyna su muger. Vino otrosi el Aragones en acudir cada vn año al de Castilla por lo de Nauarra, por no venir con el a rompimiento, con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas, que pagaron los Reyes don Sancho y don Pedro. El tyrano homiciano, vista la voluntad con que la gente recebia el nueuo Rey, y perdida la esperança de poder contrastar assi a sus fuerças, como al odio que todos como a malo y aleue le tenian, acordò ausentarse. Huyò a Zaragoça, donde el Rey Moro le dio casa en que morasse, y le hedò en ciertos campos y tierras, con q̃ passasse su pobre y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayò en vna su nieta llamada Marquesa, que casò con Aznar Lopez, y afirman que en su testamento la dexò a la Iglesia mayor de santa Maria de Zaragoça, en tiempo de dõ Alonso Rey de Aragon, primero deste nombre.

Cap. XIII. *Que Almenon Rey de Toledo, y don Ramon Conde de Barcelona, fallecieron.*

EL año luego siguiente, que se contò de mil y setenta y siete, passaron 1077
desta vida dos Principes muy señalados, Almenon Rey de Toledo, y don Ramon Conde de Barcelona, por sobrenombre el viejo: en que el dicho año fue mas señalado, que en otra cosa que en el sucediesse. En el reyno de Toledo sucedio Hissen, hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynò, que fue por espacio de vn año, se conseruò con todo cuydado en la amistad del Rey don Alonso, a exemplo de su padre, y por su mandado, que se lo dexò muy encomendado. Muerto Hissem, le sucedio su hermano menor, por nombre Hiaya Aldirbil, muy diferente de su padre y hermano. Era couarde en la guerra, en el gouierno desconcertado, de vida

muy

muy torpe, dado a comidas y deshonestidades, sin perdonar a las hijas y mugeres de sus vassallos, con que se hizo muy aborrecible, assi a los Moros como a los Christianos q̃ morauan en Toledo. Era inhumano y cruel, propia condicion de medrosos y couardes. Por la muerte de Hissem, quedò el Rey don Alonso libre del omenage q̃ hizo en Toledo los años passados, de guardar amistad a aquellos Principes padre y hijo. Los Christianos y Moros de aquella ciudad, cãsados con la tyrania que padecian, y no pudiendo lleuar los vicios de aquel Principe, haziã grande instãcia por sus cartas al Rey dõ Alonso, para q̃ los librasse de aquella opresion tan grande, y se apoderasse de aquella ciudad tan principal, que era como vn baluarte muy fuerte de casi todo el señorio de los Moros. Deziãle no perdiesse aquella ocasiõ tan buena como se le presentaua, por estar desabridos los ciudadanos, y la poca industria del Rey, que no tendria animo ni fuerças para hazer resistencia a los Christianos. Estos fueron los primeros principios, y como las primeras çanjas q̃ se abrian para emprender la conquista de aquella nobilissima ciudad, cabeça de todo aquel reyno. El Conde don Ramon fallecio en Barcelona, en cuya Iglesia mayor le sepultaron, que el mismo desde los cimientos leuantò los años passados. El entierro y las hõras fueron quales se puede pensar con toda muestra de magestad y solemnidad. Dexò diuidido su estado entre dos hijos suyos, el mayor se llamò don Berenguel, el segundo don Ramon Cabeça de estopa: la causa del tal apellido de suso queda declarada, su gentileza y apostura, y las costumbres muy cõpuestas y agradables, fueron ocasion de ganar las voluntades assi del pueblo, como de su padre, en tanto grado, que, sin embargo q̃ era hijo menor, quedò nombrado por Conde de Barcelona: mejoria q̃ le fue perjudicial, y le acarreò la muerte, como luego se dira. Este Principe casò cõ vna señora, hembra de mucha virtud, y q̃ fue hija de Roberto Guiscardo, Normando de naciõ, y grã señor en Italia, segun q̃ lo refiere cierto autor. Esta gente de los Normandos en aq̃l tiẽpo era muy nõbrada. La fama de su valor bolaua por todas partes, y estauã apoderados de lo postrero de Italia y de Sicilia. Fundò esta Condesa dos monesterios: el vno con aduocacion de san Daniel, en el valle de santa Maria, tierra de Cabrera: el otro cerca de Girona: donde, despues de la muerte de su marido, renũciado el siglo y sus comodidades, passò muy santamente lo restante de su vida. En el vn monesterio y en el otro, puso religiosas de san Benito. Hijo desta señora fue dõ Ramon Arnaldo o Berenguel, q̃ sucedio a su padre en el Cõdado de Barcelona. Por este mismo tiẽpo Armengol, Cõde de Vrgel, hazia guerra a los Moros q̃ quedauã por aquellas comarcas: y Guillen Iordã, Conde de Cerdania, perseguia los hereges Arrianos, que a cabo de tantos años tornauan a brotar por aquellas partes. Este castigaua aquella mala gente, con destierros, confiscacion de bienes, con infamia y con muertes que daua a los pertinazes. Por el esfuerço de Armengol se ganaron de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre: en especial la ciudad de Balaguer, cabeça del Cõdado de Vrgel, boluio a poder de Christianos.

Zurita. l. 1. c. 24

Cap. XIIII. *Como los Normandos fueron a Italia.*

EL nõbre de los Normandos fue muy conocido los años passados por los grãdes daños q̃ hizieron en las costas de Espaãa y de Frãcia mas por estos tiẽpos se hizierõ mas famosos, quãdo estẽdierõ la gloria de su esfuerço en las partes de Italia, y por fuerça de armas fundarõ en ella vn nueuo reyno y señorio que dura hasta nuestros tiẽpos, aunque mudada diuersas vezes la sucessiõ de los Principes q̃ le han posseydo y possee. Dara mucha luz a esta historia saber la origen desta gẽte, y la ocasion q̃ tuuierõ para passar en Italia, a causa de estar sus cosas en lo de adelãte muy mezcladas cõ las de Espaãa. Normandos, que es lo mismo q̃ hõbres setentrionales, se llamaron en particular todos aquellos que entre la prouincia

de Dania y la Cimbrica Cherſoneſo A ſe eſtendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y poſeyan las yſlas que por alli caen: hombres fieros y barbaros, en el veſtido y manera de vida ſalvages, de coſtumbres eſtraordinarias: pero muy dieſtros en la arte de nauegar, por el exercicio ordinario que teniã de ſer coſarios. Luytprando, que florecio por eſtos tiempos, dize, que los Normãdos eran los miſmos que los Rhuſos o B Rutenos. La verdad es, que en vn miſmo tiempo eſtas gentes ſe derramaron, como dos rios arrebatados, los Rhuſos por las prouincias de Oriente, de dõde vienen los de Polonia, los Normandos por las de Occidente, en que hizieron grandes efectos. En particular en tiempo de Carlos el Simple, Rey de Francia, aſſentaron en aquella parte de aquel reyno q̃ C antiguamente llamaron Neuſtria, y deſpues del apellido deſta gente, ſe llamò y ſe llama Normandia, como ſe dixo en otro lugar. Trayan por Capitan a vno llamado Rolon: naturalmente tenian grande apetito de mandar, eran acoſtumbrados a fingir y diſsimular, dados al eſtudio de la eloquencia y exercicio de la caça, fuertes para ſufrir todo trabajo, hambre, calor, y frio, preciauanſe de andar D bien veſtidos y arreados: en lo demas eran de condicion ſoberuia y deſapodera da. Eſtas eran las virtudes y vicios de los Normandos, y ſu natural, con la comunicaciõn de los Franceſes, cuya condiciõ es manſa, ſe mitigò en parte ſu fiereza, y ſe amanſaron ſus coſtumbres. Del linage de Rolon ouo vno llamado Guillermo Notho, Septimo Duque de Neuſtria o Normandia: eſte por teſtamento del Rey Eduardo el ſanto, juntò al Ducado E de Normandia el reyno de Ingalaterra, en el tiempo que ſe hazia la guerra de la tierra Santa. Para apoderarſe de aquel reyno, paſſò en vna flota a Ingalaterra, y en la primera batalla vẽcio a Haroldo ſu competidor, y le quitò la vida y el reyno. De alli, por tener aquellos Reyes buena parte de la Francia, reſultaron perpetuas guerras entre Franceſes y Ingleſes, que començaron poco antes de los tiempos en que va nueſtra hiſtoria. De Francia paſſò a Italia vn exercito de los Normandos, con eſta ocaſion. Ay en Normandia vna ciudad que ſe llamò en otro tiempo Conſtancia Caſtra, en ſu comarca poſſeya vn pueblo que ſe llama Altauilla, vno llamado Tancredo, Principe de noble y antiguo linage: dichoſo en ſuceſsion, porque de dos matrimonios tuuo no menos que doze hijos. Guillermo por ſobrenombre Braços de hierro, Drogo, Vuifredo, Gaufredo, Serlo, nacierõ de la primera muger, cuyo nombre no ſe ſabe. La ſegunda muger, llamada Franſendis, tuuo eſtos, Roberto Guiſcardo, Malegerio, Guillermo, Alueredo, Humberto, Tãcredo, y el menor de todos Rogerio, que hizo a todos ventaja en hazañas, y en mayor poder y ſeñorio. La madre cuydaua de los alnados, como de los hijos propios: y aſſi ellos ſe querian bien, ſin que tuuieſſen entre ſi diferencias ni embidias. El padre los criò y amaeſtrò en las armas, y en las otras artes que pertenecian a gente noble. Eran denodados, de buen conſejo, con que enfrenauan la temeridad: la oſadia no los dexaua ſer couardes. Lo que el padre tenia era poco: temian que, ſi lo diuidian, no reſultaſſen dello riñas y contiendas. Determinaron yrſe a otra parte a viuir y heredarſe. Italia eſtaua diuidida en muchos ſeñorios, ardia en vãdos y guerras. Los Moros tenian a Sicilia y las otras Iſlas del mar Mediterraneo. Por la vna cauſa y la otra ſe les ofrecia buena ocaſion para moſtrar ſu valor y eſfuerço. Los hermanos mayores paſſaron en Italia. Siguiolos vn buen golpe de guente: exercitaronſe en las armas, y ganaron honra, primero en las guerras de Lombardia y de Toſcana: deſpues paſſaron a tierra de Lauor parte del reyno de Napoles: do los Principes, el de Salerno y el de Capua, ſe hazian guerra muy reñida, por diferencias que tenian entre ſi. Aſſentaron primero con el Capuano: deſpues figuieron al Salernitano, q̃ les hizo mas auentajado partido: y con eſta ayuda quedò con la vitoria. Concluyda eſta guerra, a

Lib. 1. c. 3

inſtancia

instancia de Maniaco, gouernador de la Pulla y de Calabria por el Emperador de Grecia, emprendieron la cõquista de Sicilia contra los Moros que della estauan apoderados. Hizieron en breue buẽ efecto, ca muchas ciudades boluieron a poder de Christianos, y en diuersos encuentros desbarataron los Moros, y los corrieron por toda la tierra, hasta lançar los de aquella Isla. Tras esto, como es ordinario, resultaron sospechas y desgustos entre los Griegos que pretendian quedar señores de aq̃lla Isla, y los Normandos, que aspirauan a lo mismo. De las palabras vinieron a las manos, quedaron los Griegos vencidos, y priuados de aquella su pretension. Destos principios començaron los vencedores a fundar y poner los cimientos de vn nueuo estado en Italia y en Sicilia, que en breue llegõ a ser muy poderoso y rico. Porque a la fama de lo que passaua, los hermanos menores que quedauan en Francia, fuera de solos dos que perseueraron en casa de su padre, cuyos nombres no se saben, acudieron con nueuos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantaró en poder y señorio. Todo lo que se ganò por aquellas partes, se diuidio entre los mismos que lo conquistaron: pero muertos los demas, finalmẽte quedaró por señores de todo, Roberto Guiscardo, y Rogerio. Roberto se llamò Duque de Calabria y de la Pulla. Rogerio fue Conde de Sicilia, estado ganado de los Moros y Griegos por las armas suyas y de su hermano. Roberto de dos mugeres q̃ tuuo, Alberada, y Sigelgayta, hija del Principe de Salerno, dexò estos hijos, Boamũdo, Rogerio, y vna hija (si es verdad lo q̃ dizen los Catalanes) que casò con don Ramon, Conde de Barcelona, como ya diximos. De Rogerio Conde de Sicilia, nacio otro Rogerio, que mudò el apellido de Conde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte q̃ fallecierõ, parte por auerles el quitado lo que tenian, quedò solo con todo lo que los Normandos en Italia y en Sicilia posseyan: demas desto Africa y Grecia le pagauan tributo, tan grande era su poder. Esto se tomò de Gaufredo mõge, que escriuio los hechos de los Normandos en Italia, a instancia del mismo Cõde Rogerio, en historia particular, que dellos compuso, pero dexada Italia, boluamos a España, y a nuestro cuento.

Cap. XV. Que se emprendio la guerra contra Toledo.

DESTA Manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los ciudadanos de Toledo no cessauan con cartas y mẽsageros de solicitar a los nuestros, para que emprendiessen aquella conquista, y se pusiessen sobre aquella ciudad. Que el Rey Hiaya, ni se mejoraua con el tiempo, ni por el riesgo que corria enfrenaua sus apetitos: antes por no yrle nadie a la mano, de cada dia crecia en atreuimiento y crueldad. Finalmente, que passauan vna vida muy desgraciada, rodeada de miserias y de angustias, y que solo se entretenian con la esperança de vengarse, que si los Christianos no les acudian, se determinauan de pedir a los Moros que los acorriessen: pues qualquiera sugecion era tolerable atrueque de librarse de aquella tyrania. Toda seruidumbre es miserable, pero intolerable seruir a vn loco y desatinado. El Rey don Alonso andaua perplexo, sin saber q̃ partido deuia tomar, combatianle por vna parte el recelo de lo que se podria pensar y dezir, por otra la esperança del gran prouecho si ganaua aquella ciudad. Acordò tratar el negocio en vna junta de Caualleros, gente principal y graue. Los pareceres fueron diferentes, como suele acontecer en semejantes consultas. Los mas osados y valientes eran de parecer se emprẽdiesse luego la guerra, que dezian seria de mucho interes y hõra, assi para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa y los despojos, con que se animarian los soldados, la importancia de quitar vna ciudad tã principal a los Moros, la buena ocasion que se les presen-

presentaua de salir facilmente cõ la empresa, que si se passaua, por ventura no boluería tan presto. Que en el sucesso de aquella guerra, se ponia en balanças todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañauan esto: dezian, que en ninguna manera se deuia emprender aquella conquista, pues era contra conciencia y razon quebrantar la confederacion y amistad que tenian assentada con aquellos Reyes. En conformidad desto, vno de los Caualleros que seguian este parecer, hombre anciano y de mucha prudencia, hablò en esta manera: Con que justicia, o Rey, o con que cara hareys guerra a vna ciudad que en el tiempo de vuestro destierro, quando os hallastes pobre, desamparado, y sin remedio, os recibio cortesmente, y tratò cõ mucho regalo? principio que fue y escalon para subir al reyno que aora teneys. Que razon sufre dar guerra al hijo, sea quan malo le quisieredes pintar, del que con su hazienda, y con su poder, os ayudò a boluer al reyno que os quitò vuestro hermano? Hospedoos amorosamente y tratoos no de otra manera que si fuerades su hijo, para obligaros al cierto, que a sus sucessores los tuuiessedes en lugar de hermanos: que no deue ser menor la vnion que resulta del agradecimiento y amor, que la que causa la naturaleza y parentesco. Dificultosa cosa es persuadir a vn Principe lo que conuiene: la adulacion y conformarse con su voluntad, carece de dificultad y peligro. Si va a dezir la verdad, quanto vno es mas couarde tanto es mas libre en el blasonar de guerras y de armas. A las vezes por parecer de los mas couardes se emprende la guerra, que se prosigue despues con el esfuerço y riesgo de los esforçados. Quien no sabe quãta sea la fortaleza de aquella ciudad q̃ quereys acometer? quan grandes sus pertrechos, sus municiones, sus reparos? Direys: Los ciudadanos nos llaman y combidan. Como si ouiesse que fiar de vna comunidad liuiana y inconstante, y que boluera la proa a la parte de donde soplare el viento mas fauorable. Destruyr la tyrania, y A librar los oprimidos, es cosa muy honrosa. Es assi, si juntamente y por el mismo camino no se quebrantassen las leyes de la piedad y agradecimiento, y de toda humanidad. Dira otro: No ay que hazer caso del juramento, pues su obligacion cessò con la muerte de los Reyes passados. Verdad es, pero quien podra engañar a Dios, testigo de la intẽcion y de la perpetua amistad que assentastes: mas aina se puede temer no quiera vengar semejante desacato y fraude. No dezimos esto, o Rey, por esquiuar el trabajo ni el peligro: con el mismo animo que otras vezes estamos aparejados y prestos para seguiros, si fuere menester desarmados, desnudos, y flacos, pero para tomar consejo, es justo que nuestras lenguas tengan libertad, y vuestras orejas se muestren a todo lo que se dixere fauorables. Mouieron estas razones al Rey tanto mas, q̃ por boca de vno le parecia hablaua gran parte de los que alli estauan: finalmente vencio el desseo que tenia de hazer aquella guerra, y cõquistar aquella nobilissima ciudad, en q̃ tantas comodidades se le representauã. Con esta determinacion les hablò en esta sustancia: Bien sè, nobles varones, las muchas dificultades que en esta guerra se ofrecen, y que estos dias se han dicho muchas cosas a proposito de poneros espanto y miedo. Mas quien no sabe quãtas mentiras y quan vanas se suelen sembrar en ocasiones semejantes? La couardia y el miedo, todo lo acrecientan y hazen mayor de lo que es en hecho de verdad. No dire nada del cargo de conciencia que nos hazen, ni del juramento y nota de ingratitud que nos acusan. Las maldades de Hiaya nos descargaran bastantemente. Al que su mismo padre si fuera viuo, castigara con todo rigor, sera razon que por su respecto le dexemos continuar en ellas y en su tyrania tan graue? Alegan con la fortaleza de aquella ciudad, el grã numero de sus ciudadanos. La verdad es, que al esfuerço y valor ninguna cosa aura dificultosa. Los que debaxo la conduta de mi hermano don Sancho, y mia, allanastes gtã

parte

» parte de España, y ganastes de los Moros
» muchas batallas campales, por ventura
» seran parte estas habilillas para espanta-
» ros? Que si los enemigos son muchos,
» no sera esta la primera vez que peleays
» con semejante canalla, gente allegadiza
» sin concierto y sin orden, y que quanto
» son mas en numero, tanto se embaraça-
» ran mas al tiempo del menester. Gente
» flaca es la que acometemos, y que por
» la larga ociosidad, y el mucho regalo, no
» podran sufrir el trabajo, y el peso de las
» armas. Ganado Toledo, mis soldados,
» quien sera parte, quien os yrà a la mano
» para que con las manos vitoriosas, no
» llegueys a los vltimos terminos de Espa
» ña? remate de todos vuestros trabajos,
» premio y gloria inmortal, que con po-
» co trabajo alcançareys, para vos, para
» nuestros reynos, y para toda la Christiã-
» dad. Parad mientes no se nos passe el tiẽ
» po en consultas y recatos: y lo que suele
» acontecer quando los buenos intentos
» se dilatan, no nos parezca mejor conse-
» jo aquel cuya sazon fue ya passada. Estas
razones tan concertadas, encendieron los animos de todos los presentes, para que con toda voluntad se decretasse la guerra contra los Moros. El Rey tomada esta resolucion, se encargò de juntar armas, cauallos, vituallas dineros, municiones, y todo lo demas necessario. Mandò leuantar vanderas, y hazer gente por todas partes, en particular llamò y combidò con nuevos premios y ventajas, los soldados viejos que restauan derramados por el reyno. En todo esto se ponia mayor diligencia, por entender que los Moros, auisados de todo lo que passaua, llamauan en su ayuda al Rey Moro de Badajoz, que a toda furia se apresta para acudilles con toda brevedad. La priessa fue de manera, que las vnas gẽtes y las otras, los Moros y los Christianos llegaron a vn mismo tiempo a Toledo: pero visto q̃ el Rey don Alonso yua acompañado de vn cãpo muy luzido, soldados diestros, y muy brauos, los Moros dieron la buelta, sin passar adelante en aquella demanda. Sin embargo no se pudo por entonces ganar aquella ciudad, a causa que el Rey Moro de Toledo se hallaua a la sazon muy apercebido y pertrechado de todo lo necessario, demas de la fortaleza grande de la ciudad, que ponia a todos espanto, por ser muy enriscada. Talaron los campos, quemaron las miesses, hizieron presas de hombres y de ganados, y con tanto se boluieron a sus casas. Començose la tala el año que se contaua de mil y setenta y nueue, continuose el año siguiente, el tercero, y el quarto, sin alçar mano algunos otros años adelante. Tomaron a los Moros los pueblos de Canales, y de Olmos, que cayã cerca de aquella ciudad: y en ellos dexaron guarnicion de soldados, que nunca cessauan de hazer correrias y caualgadas por toda aquella comarca. Con estos daños començaron los de Toledo a padecer falta de trigo, y de otras cosas necessarias para la vida. Sustẽtase la ciudad de Toledo comũmẽte de acarreo, a causa q̃ la tierra de su contorno es muy falta, por ser de suyo delgada y arenisca, y por las muchas piedras y peñas que en ella ay, las fuentes son pocas, y sus manantiales cortos, llueue pocas vezes, por caerle lexos la mar, y ser la tierra la mas alta de España. Solo por la Vega, por do passa el rio Tajo, ay vna llanura y valle no muy ancho, pero muy fertil y alegre. En el mismo tiempo que se dio principio a la conquista de Toledo, el Cid continuaua la guerra en Aragon, con mucha prosperidad: ganò de los Moros diuersos castillos y pueblos por toda aquella tierra: solo para ser colmada su felicidad, le faltaua la gracia de su Rey, que el mucho desseaua. Sucedio muy a proposito, que el año de mil y ochenta, se leuantaron ciertas rebueltas entre los Moros del Andaluzia, a causa que vn hõbre principal de aquella nacion, por nõbre Almofala, tomò por fuerça el castillo de Grados. El Moro cuyo era, acudio al Rey don Alonso, para valerse de su ayuda, y recobrar aq̃lla plaça. Llamauase este Moro Adofir. Al Rey le parecio cõuenir con esta demanda, y aprouecharse de aquella ocasion, que para adelan-

A B C D E 1079 1080

delantar su partido se le presentaua. Em A biò golpe de gente adelante, y el poco despues con mayor numero, acudio en persona. El Moro contrario era astuto y mañoso, la guerra yua a la larga. Temia el Rey no se le passasse la sazõ de boluer, como lo tenia començado, a la cõquista de Toledo. Acordò llamar al Cid, que en Aragõ se hallaua, y encargalle aq̃lla empresa, por ser caudillo de tanto nombre, y en todo auentajado y sin par. Venido B le acogio muy bien, y tratò muy amorosamente, como Principe que de suyo era afable, y que sabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alçole el destierro, y para mas muestra de amor, a su instancia estableció vna ley perpetua, en que se mandò que todas las vezes q̃ condenassen en destierro algun hijodalgo, no fuesse tenido a cũplir la sentencia an C tes de passados treynta dias, como quier q̃ antes no les señalassen de termino mas que nueue dias. Boluio el Rey a su empresa, y el Cid concluyò aquella guerra del Andaluzia a mucho contento, ca recobrò el castillo de Grados, sobre que era el debate, y prẽdio al Moro que le tomara: que embiò al Rey, para que hiziesse del lo que su voluntad fuesse y por biẽ tuuiesse. Esto passò en el Andaluzia aq̃l D
1081 año: el siguiente de mil y ochẽta y vno, don Garcia hermano del Rey, passò desta vida. Hizose desangrar rompidas las venas, en la prision en que le tenian: tan grande era su desgusto y su rauia, por verse priuado del reyno, y de la libertad. Temia el Rey don Alonso que como era bullicioso, y de no mucha capacidad, no alterasse los naturales y el reyno. Esta, entiendo yo, fue la causa de no querelle soltar en tanto tiempo, mas que la ambiciõ E y desseo de reynar. Verdad es, q̃ despues de la muerte del Rey don Sancho, tuuo la prisiõ mas libre, y toda abundancia de comodidades y regalos. Y aun no falta quien dize, que poco antes de su muerte le combidaron con la libertad, y no la aceptò, sea por estar cãsado de viuir, sea por aplacar a Dios con aquella penitencia y afan, de que da muestra no querer le quitassen los grillos en toda su vida, antes mandò le enterrassen con ellos, y assi se hizo. Lleuaron su cuerpo a la ciudad de Leon, y alli le sepultaron muy honorificamente en la Iglesia de san Isidro. Hallaronse presentes al enterramiento y exequias sus dos hermanas las Infantas, muchos Obispos, y otros grandes del reyno. Su muerte fue a los diez años de su prision, y a los quinze despues que començò a reynar. El Cid, sossegadas las rebueltas del Andaluzia, torno a la guerra de Aragon: donde en vna batalla vẽcio al Rey Moro de Denia, por nombre Alfagio, y junto con el al Rey de Aragõ don Sancho, que viniera en su fauor. Esta vitoria fue muy señalada, tanto que el Rey don Alonso le llamò para honrarle y hazerle mercedes, segun que sus trabajos y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion, por juro de heredad, de tres villas, es a saber, Briuiesca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio se rehizo de gente, y con desseo de satisfazerse, corrio las tierras de Castilla, hasta dar vista a Consuegra, villa principal de la Mancha. El Rey si bien estaua ocupado en la conquista de Toledo, acudio contra esta tempestad, para rebatir el orgullo de aquel Moro. Iuntaronse los campos, adelantaronse las hazes de vna parte y de otra. Diose la batalla, en q̃ perecio mucha morisma, y el Rey Moro se saluò por los pies, y se retirò a cierto castillo. La alegria desta vitoria se aguò mucho a los Christianos con la muerte lastimosa que sucedio en la pelea, de Diego Rodriguez de Biuar, hijo del Cid, moço de grandes esperanças, y que començaua ya a seguir la huella y las virtudes de su padre. Su cuerpo enterraron en san Pedro de Cardeña, y alli se muestra su lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas susodichas, no acabaua de sossegar, antes recogida mas gente, rompio otra vez por tierras de Castilla, sin reparar hasta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salio en su busca Aluar Yañez Minaya, deudo del Cid, persona de valor: y llegado a aquellas partes tuuo con el vn encuentro, en

que

que tercera vez quedò vencido, y desba
1082 ratada su gẽte. Esto passò el año de Christo mil y ochenta y dos: en el qual año dõ Ramon Cabeça de estopa, Conde de Barcelona, cerca de vn pueblo llamado Percha, puesto entre Ostarlito y Girona, fue muerto aleuosamente. Su mismo hermano don Berenguel le parò aquella celada, y ẽdo camino de Girona, y le hizo matar. Estaua mal enojado cõtra el, despues que su padre, sin embargo que era hijo menor, se le antepuso en el estado de Barcelona. Disimulolo al principio, y mostrò sentimiento por la muerte de su hermano: pero como quier que semejantes maldades pocas vezes se encubran, sabido el caso, cayò en aborrecimiento de la gente, tan grande, que no solò no alcançò lo que pretendia, antes por fuerça le priuaron de lo que era suyo. Lo que le quedò de la vida, passò miserablemente, pobre, desterrado, y vagabundo: y aun se dize q̃ de repẽte perdio la habla en Ierusalẽ, do los años adelante fue a la conquista de la tierra Sãta, y alli le sobreuino la muerte. El cuerpo de don Ramon sepultaron en la Iglesia mayor de Girona. Sucediole don Ramon Arnaldo su hijo, de tan poca edad, que aun no tenia año cumplido: pero fue muy señalado por el largo tiempo que gozò de aquel estado, y gual a qualquiera de sus antepassados, por la grandeza y gloria de sus hazañas: demas que ensanchò mucho su señorio, no solo con la parte que quitaron al matador de su padre, sino porque en su tiẽpo faltaron legitimos descendientes a los Condes de Vrgel y de Besalu: por donde aquellos estados recayeron en el, como mouientes del Condado de Barcelona, y feudos suyos. Y aun en la parte de Francia que se llamò la Gallia Narbonense, se le juntò los años adelante el Condado de la Proença, por via de casamiento y en dote, porque casò con doña Aldonça, que otros llaman doña Dulce, hija de Gilberto Cõde de la Proẽça. Deste matrimonio nacieron dos hijos, don Ramon y don Berenguel, y tres hijas, la vna dellas se llamò doña Berẽguela, que casò con don Alonso el Emperador. Los nombres delas otras dos no se sabẽ, mas es cierto que casaron en Francia muy principalmente. Tuuo este Principe cõtienda y aun guerra muy reñida cõ Alõso, Conde de Tolosa, señor muy principal, y muy vezino a su estado: pero despues de largos debates, se concertaron en que reciprocamente se prohijassen el vno al otro, de tal guisa q̃ en qualquier tiempo q̃ a qualquiera de aquellas casas faltasse sucesiõ, ouiesse aquel estado el otro, o sus descendientes. Però esto passò mucho tiempo adelante. Boluamos a la guerra de Toledo en que estauamos.

Cap. XVI. Como se ganò la ciudad de Toledo.

LAs continuas correrias y entrãdas q̃ los fieles haziã por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos; trayã tan cansados a los Moros de aquella ciudad, que no sabian que partido tomar, ni donde acudir. Los Christianos q̃ alli morauan, alentados con la esperança de la libertad, no cessauan de solicitar al Rey don Alonso, para que juntadas todas sus fuerças, se pusiesse sobre aquella ciudad. Prometian, si lo hiziesse, de abrille luego las puertas y entregarsela. Las fuerças de los nuestros, y las haziendas estauan gastadas, los animos cansados de guerra tan larga. Estas dificultades, y otras muchas que se representauan grandes trabajos y peligros, vencio y allanò la constancia del Rey, y el desseo, que todos tenian de lleuar al cabo aquella conquista. Hizieronse nueuas y grandes leuas de gente: juntaron los pertrechos y municiones necessarias, con determinaciõ de no dessistir, ni alçar la mano hasta tanto que se apoderassen de aquella ciudad. Su assiento y aspereza es de tal suerte, que para cercarla por todas partes, era fuerça diuidir el exercito en diuersas esquadras y estancias, y que para esto el numero de los soldados fuesse muy crecido. Es muy importante la amistad y buena correspondencia entre los Principes comarcanos. Grandes efectos

se

se hazen quando se ligan entre si y se ayudan, cosa que poeas vezes sucede. Como se vio en esta guerra, demas de los Castellanos, Leoneses, Vizcaynos, Gallegos, Asturianos, todos vassallos del Rey don Alonso, acudierõ en primer lugar el Rey don Sancho de Aragon y Nauarra, con golpe de gente: assi mismo socorros de Italia, y de Alemaña, mouidos de la fama desta empresa, que bolaua por todo el mundo. De los Franceses, por estar mas cerca, vino mayor numero, gente muy alegre y animosa para tomar las armas, no tan sufridora de trabajos. Mas porque en esta y otras guerras contra los Moros, siruieron muy bien, a los que dellos se quedaron en España para auezindarse y poblar en ella, los Reyes les otorgaron muchas exempciones y franquezas: ocasion, segun yo pienso, de que procedio llamar en la lengua Castellana comunmente Francos, assi a los hombres generosos, como a los hidalgos y que no pagan pechos. Lo qual todo se saca de escrituras antiguas y priuilegios que por estos tiempos se concedieron a los ciudadanos de Toledo. De todas estas gentes y naciones, se formò vn campo muy grueso, que sin dilacion marchò la via de Toledo, muy alegre, y con grandes esperanças de dar fin a aquella demanda. El Rey Moro auisado del intento de los enemigos, de sus apercebimientos y aparato, y mouido del peligro que le amenazaua, se apresta para hazer resistencia. Tenia soldados, vituallas, y municiones: faltaualc el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vassallos. Toda via, aunque no ignoraua esto, tenia confiança de poderse defender, por la fortaleza y sitio natural de aquella ciudad, que es en demasia alto y enriscado. De todas partes le cercan peñas muy altas, y barrancas, por medio de las quales, con grande marauilla de la naturaleza, rompe el rio Tajo y da buelta a toda la ciudad, de tal suerte, que por tierra dexa sola vna entrada para ella, a la parte del septentrion y del norte de subida, empinada, y agria, y que està fortificada con dos murallas, vna por lo alto, y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes, fue necessario diuidir la gente ẽ siete esquadrones, con otras tantas estancias, q̃ fortificaron a ciertos espacios, a proposito de cortar todos los passos, que ni los de dentro salliessen, ni les entrassen de fuera socorros ni vituallas. El Rey con la mayor parte de la gente assentò sus Reales, y los fortificò y barreo por todas partes en la vega que se tiende a las haldas del monte sobre que està assentada la ciudad. Todos assi Moros como Christianos, mostrauan grande animo y desseo de venir a las manos. Cerca de los muros se trauaron algunas escaramuças, en que no sucedio cosa señalada que sea de contar. Solo se echaua de ver que los Moros en la pelea de a pie no ygualauan a los Christianos en la ligereza, fuerças, y animo: mas en las escaramuças a caualo les hazian ventaja en la destreza que tenian por larga costumbre de acometer, y retirarse, boluer y reboluer sus caualos, para desordenar los cõtrarios. Leuantaron los nuestros torres de madera, hizieron trabucos, otras maquinas y ingenios para batir y arrimarse a la muralla, y con picos y palancas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios, dado que ponian espanto y haziã marauillar a los Moros, por no estar acostumbrados a ver semejantes maquinas, no eran de prouecho alguno: porque si bien derribaron alguna parte del muro, la subida eta muy agria, las calles estrechas, los edificios altos, y muchos que la defendian. El cerco cõ tanto yua a la larga, y por el poco progresso que se hazia, se cansauan los Christianos, de suerte q̃ desseauan tomar algun asiento, para leuantar el cerco, sin perder reputacion. Apretaualos la falta que padecian de todo, que por estar la tierra talada, y alçados los mantenimientos, eran forçados proueerse de muy lexos de vituallas para los hombres, y forrage para los caualos. Los calores del verano començauan: por esto y por el mucho trabajo, y poco mantenimiento, como es ordinario, picauan enfermedades, de que

moria

mortidad mucha gente. Hallauanſe en eſte aprieto, quãdo ſan Iſidoro ſe aparecio en tres ſueños a Cypriano Obiſpo de Leon, y con ſemblante ledo y graue, y lleno de mageſtad, le auiſò no alçaſſen el cerco, que dentro de quinze dias ſaldrian con la empreſa: porque Dios tenia eſcogida aquella ciudad para que ſueſſe aſsiento y ſilla de ſu gloria, y de ſu ſeruicio. Acudio el Obiſpo al Rey: diòle parte de aquella viſion tan ſeñalada, con que los ſoldados ſe animaron para paſſar qualquier mongua y trabajo, por eſperanças tã ciertas que les dauan de la vitoria. Era aſsi, que los cercados padecian a la miſma sazon mayor neceſsidad y falta de todo, tanto que ſe ſuſtentauan de jumentos, y otras coſas ſucias, por tener conſumidas las vituallas: hallauanſe finalmente en lo vltimo de la miſeria y neceſsidad. Ellos flacos y canſados, los enemigos pujantes, que ni eſcuſauan trabajo, ni temian de ponerſe a qualquier rieſgo. Acordaron perſuadir al Rey Moro tratаſſe de cõciertos. Apellidaronſe los ciudadanos vnos a otros, y de tropel entraron por la caſa real, y cõ grandes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin a trabajos y cuytas tan grandes, antes que todos juntos pereciеſſen y ſe conſumieſſen de pena, triſteza, y neceſsidad. Alteroſe el Rey Moro con aquella demanda y bozeria de los ſuyos, que mas parecia motin y fuerça. Soſſegoſe empero, y hablole en eſta ſuſtancia: Bueno es el nombre de la paz, ſus frutos guſtoſos y ſaludables. Pero aduertid ſo color de paz no nos hagamos eſclauos. A la paz acompañan el repoſo y la libertad: la ſeruidumbre es el mayor de los males, y que ſe deue rechaçar con todo cuydado, cõ las armas y con la vida, ſi fuere neceſſario. Gran mengua, y mueſtra de flaqueza, no poder ſufrir la neceſsidad y falta por vn poco de tiempo. Mas facil coſa es hallar quien ſe ofrezca a la muerte, y a perder la libertad, que quien ſufra la hambre. Yo os aſſeguro, q̃ ſi os entreteneys por pocos dias, y no deſmayays, q̃ ſaldreys deſte aprieto: ca los enemigos forçoſamente ſe yran, pues padecen no menos A neceſsidad que vos, y por ella, y otras incomodidades, cada dia ſe les desbandan los ſoldados, y ſe les van. Ademas que muy en breue nos acudiran ſocorros de los nueſtros, que cuydan grandemente de nueſtro trabajo. No ſe quietaron los Moros con aquellas razones: el ſemblante no ſe conformaua con las eſperanças que daua. Parecia vſarian de fuerça, y que todos juntos, ſino otorgaua con ellos, yrian a abrir al enemigo las puertas de la ciudad. Grande aprieto y congoxa, aſsi forçado el Moro, vino en que ſe tratаſſe de conciertos, como lo pedia ſus vaſſallos. Salieron Comiſſarios de la ciudad, que, dado que afligidos y humildes, en preſencia del Rey don Alonſo le repreſentaron ſus quexas. Acuſaronle el juramento que les hizo, la palabra q̃ les dio, la amiſtad que aſſentò con ellos, y las buenas obras que en tiempo de ſu neceſsidad recibio de aquella ciudad, y y de ſus moradores. Deſpues deſto le dixeron, que, ſi bien entendian, no era menor la falta que padecian en los Reales, q̃ dentro de la ciudad, toda via vendria en hazer algun concierto, como fueſſe tolerable, haſta pagar las parias y tributo que ſe aſſentaſſe. A eſto reſpõdio el Rey que fue tiempo en que ſe pudiera tratar de medios: que al preſente las coſas eſtauan en termino, que a menos de entregarle la ciudad, no daria oydos a concierto ninguno. Sobre eſto fueron y vinieron diuerſas vezes, en que ſe gaſtaron algunos dias. La falta crecia en la ciudad, y la hambre que de cada dia era mayor. Los nueſtros eſtauan animados de antes, y de nueuo mas, porque los enemigos fueron los primeros a tratar de concierto. Finalmente los Moros vinieron en rendir la ciudad, con las cõdiciones ſiguientes: El alcaçar, las puertas de la ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad muy freſca a la ribera del rio Tajo) ſe entrieguen al Rey don Alonſo. El Rey Moro ſe vaya libre a la ciudad de Valencia, o donde el mas quiſiere: la miſma libertad tengan los Moros que le quiſieren acompañar, y lleuen conſigo ſus haziendas y menage. A los que

se quedaren en la ciudad, no les quiten A
sus haziendas y heredades: y la mezquita mayor quede en su poder, para hazer en ella sus ceremonias. No les puedã poner mas tributos de los que pagauan antes a sus Reyes. Los juezes, para que los gouiernen cõforme a sus sueros y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hizieronse los juramentos de la vna parte y de la otra, como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se en- B
tregaron por rehenes personas principales, Moros y Christianos. Hecho esto, y tomado este assiento en la forma susodicha, el Rey don Alonso, alegre quãto se puede pensar por ver concluyda aquella empresa, y ganada ciudad tan principal, acompañado de los suyos, a manera de triunfador, hizo su entrada, y se fue a apear al alcaçar, a veynte y cinco de Ma C
yo, dia de san Vrban Papa y martyr, el año que se contaua de nuestra saluacion
1085 de mil y ochenta y cinco. Algunos deste cuento quitan dos años, por escrituras antiguas y priuilegios reales, en que por aquel tiempo el Rey don Alonso se llamaua Rey de Toledo. Lo cierto es, q̃ aquella ciudad estuuo en poder de Moros por espacio como de trezientos y sesenta y nueue años: en que por ser los D
Moros poco curiosos en su manera de edificar, y en todo genero de primor, perdio mucho de su lustre y hermosura antigua. Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal traçadas, hasta el mismo palacio real era de tapieria, q̃ estaua situado en la parte en que al presente vn hospital muy principal, que los años passados se leuantò y fundò a costa de don Pero Gõçalez de Mendoça, Car
denal de España, Arçobispo de Toledo. E
La mezquita mayor se leuantaua en medio de la ciudad, en vn sitio q̃ va vn poco cuesta abaxo, de edificio por entonces ni grande ni hermoso, poco adelante la consagraron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labraron muy hermosa y muy ancha. La fama desta vitoria se derramò luego por todo el mũdo, que fue muy alegre para todos los Christianos, por auer quitado a los Moros a-
quella plaça, que era como vn baluarte muy fuerte de todo lo que posseyan en España. Acudieron Embajadores de todas partes a dar el parabien, y alegrarse con el Rey, assi por lo hecho, como por la esperança que se mostraua de cõcluyr con todo lo demas que quedaua por ganar. Partiose el Rey Moro, conforme al assiento que se tomò acompañado de soldados, para Valencia, que era suya, en que conseruò el nombre de Rey. Por otra parte diuersas compañias de soldados, por orden de su Rey, se derramaron por toda la comarca y reyno de Toledo, para allanar lo que restaua, que les fue muy facil, por estar los Moros amedrẽtados, y por ver que perdida aquella ciudad tan principal, no se podiã cõseruar. Ganaron pues muchas villas y lugares: los demas cuentan fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talauera, Guadalajara, Mora, Cõsuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medina Celi, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que cayã cerca de Toledo, fuertes y de campiña fresca, en que se dan muy bien toda suerte de miesses y frutales. Los Moros de Toledo, vnos acompañaron a su Rey, los mas se quedaron en sus casas. El numero era grande, y por consiguiente el peligro de que con alguna ocasion se leuãtassen, que fuera nueuo y notable daño. Para euitar este inconueniente, acordò el Rey hazer alli su assiento de proposito, sin mudar la Corte, hasta tanto que se poblasse bien de Christianos, y que con nueuos reparos quedasse bastantemente fortificada y segura. Combidò por sus edictos a todos los que quisiessen venir a poblar, con casas y possessiones. Con esto acudio gran gente para hazer assiẽto en aquella ciudad. Entre los demas nueuos moradores cuentan a don Pedro, Griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleologos, familia imperial en Cõstantinopla: de quien referiré se hallò en este cerco, y q̃ el Rey en recõpẽsa d̃ sus seruicios, despues de ganada la ciudad, le heredò en ella, y dio casas y heredades con que passasse. Deste Cauallero se preciã descender los de la casa de To-

ledo,

ledo, gente muy noble y poderosa en estados y aliados. Hijo deste don Pedro fue Illa Perez, nieto Pedro Illan, viznieto Esteuan Illan: cuyo retrato a cauallo se vee pintado en lo alto de la boueda de la Yglesia mayor, detras de la capilla y altar mas principal. Don Esteuan fue padre de don Iuan, y abuelo de don Gonçalo, aquel cuyo sepulcro muy señalado y conocido se vee en la parroquia de san Roman. Añaden, que desde este tiempo se començò a llamar assi, el barrio del Rey en Toledo, a causa que a los nueuos moradores que acudian a poblar, señalò el Rey aquella parte de la ciudad, para su morada. Diose otrosi principio a la fabrica de vn nueuo alcaçar, en lo mas alto de la ciudad, todo a proposito de enfrenar a los Moros que no se desmandassen. Demas desto se halla, que el Rey don Alonso en adelante se començò a intitular Emperador, si con razon, o sin ella, no ay para que disputallo. Hallauase sin duda muy vfano con aquel nueuo Reyno que conquistara, y como se via señor de la mayor parte de España, y el Rey de Aragõ, y otros Reyes Moros tributarios, ningun titulo le parecia demasiado. Destemplosele aquel contento, por la muerte de la Infanta doña Vrraca, q̃ finò por este tiempo, y el la tenia en lugar de madre, porque sus virtudes y prudencia lo merecian, demas que su padre se la dexò mucho encomendada. Quedaua la otra hermana doña Eluira, que el mismo casò con el Conde de Cabra. La causa deste casamiento, fue cierta palabra aspera que le dixo, y para aplacalle, y que no se leuantasse algun alboroto, acordò casarle con su misma hermana. Assi lo cuenta la historia general que anda en nombre del Rey don Alonso el Sabio.

Par. 4. en la toma de Toledo.

Cap. XVII. Como dõ Bernardo fue elegido por Arçobispo de Toledo.

NInguna cosa mas desseaua el Rey q̃ boluer en su antiguo lustre y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilissima ciudad, coluna que era de España, y alcaçar en otro tiempo de santidad, y silla del Imperio de los Godos. Començò luego a dar muestras que queria poner Arçobispo en ella, sin el qual estuuo tãtos años, por la turbaciõ de los tiempos. Al principio, no puso mucha fuerça, porque los Moros, aun nò bié dõmados, lo contradezian. Passado mas de vn año, ya que muchos Christianos morauan en la ciudad, y de los Moros se tenia mas noticia de quales se deuian temer, y de quales se podian fiar: para hazerlo con mas autoridad, y que los Moros tuuiessen menos lugar de alborotarse, procurò se celebrasse Cõcilio: los Grãdes, y los Obispos se juntaron a diez y ocho de Diziembre, año de mil y ochenta y seys. En aquella jũta, lo primero dieron gracias a la diuina bondad, por cuyo fauor la Christiandad recobrò tan principal ciudad. Cada vno segun el caudal que tenia, autoridad, y eloquencia, lo encarecia cõ las mayores palabras que podia. Luego se tratò de elegir Arçobispo de Toledo. Salio por votò de todos nõbrado don Bernardo, Abad que era de Sahagun, hombre de muy buenas costũbres y suaues, de muy buen ingenio, de doctrina auentajada, entereza y rectitud prouada en muchas cosas, y en quien resplandecia vn exemplo y dechado de la virtud antigua. Esto fue causa de ganar las voluntades de todos, para q̃ quisiessen por su Prelado a vn hombre estrãgero, nacido en Frãcia. Passa el rio Garona por la ciudad de Aagen en Aquitania, oy Guiena: cerca desta ciudad està vn pueblo llamado Saluitat. Deste pueblo fue natural don Bernardo, nacido de nõble linage: su padre se llamaua Guillermo, su madre Neymiro, personas tan pias, que ambos, segun que se saca de memorias de la Yglesia de Toledo, acabaron sus dias en Religion. El hijo en su mocedad anduuo en la guerra: ya que era de mas edad, entrò en el monasterio de san Aurancio Auxitano, o de Aux. Alli tomò el habito y cogulla, con grã desseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel monasterio era de Cluniacenses, porque de alli le llamò Hugo Abad Cluniacense, y por el mismo fue embiado a

1086

Eſpaña al Rey don Alonſo, para que reformaſſe con nueuos eſtatutos y leyes el Monaſterio de Sahagun, que pretendia el Rey hazer cabeça de los demas Monaſterios de Benitos de ſus Reynos: por eſta cauſa pidio a Hugo le embiaſſevn varon a propoſito deſde Francia, y como fueſſe embiado don Bernardo, tomò cargo de aquel Monaſterio, y fue en el Abad algun tiempo. Dẽde ſubio a la dignidad ampliſsima de Arçobiſpo de Toledo: y para que tuuieſſe mas autoridad, porque tanto es vno honrado y tenido, quanto tiene de mando y hazienda: la dignidad y oficio ſin fuerças, ſe ſuele tener en poco: hizo el Rey donacion a la Yglefia de Toledo, de caſtillos, villas, y aldeas, en gran numero, que fue el poſtrero acto del Concilio ya dicho. Diole la villa de Brihuega, que fue del Rey don Alonſo, en el tiempo de ſu deſtierro, por donacion que el Rey Moro le hizo della, a Rodillas, Canales, Cauañas, Coueja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Aſsi lo eſcriue don Rodrigo, la hiſtoria del Rey don Alonſo el Sabio añade a Alcala, y Talauera, las quales dize que dio con lo demas al Arçobiſpo: pero los mas doctos tienẽ eſto por falſo. Deſtos pueblos, algunos ſon conocidos, de otros ni aun los nombres quedan: todo lo conſume y haze oluidar la antiguedad. Yo no quiſe ponerme a adiuinar los ſitios y raſtros de cada vno deſtos pueblos, ni tenia eſpacio para aueriguallo. Hizo otroſi donacion el Rey a la Yglefia de Toledo, de muchas huertas, molinos, caſas en gran numero, y tiendas, para que con la renta que deſtas poſſeſsiones ſe ſacaſſe, ſe ſuſtentaſſen los ſacerdotes y miniſtros d' la Yglefia mayor. Aſsi por memoria de todo eſto le hazen en ella al Rey don Alonſo cada año vn aniuerſario, por el mes de Iunio. Hecho eſto, ſe acabò y deſpidio el Concilio. El Rey dado que ouo orden en las coſas de la ciudad, ſe partio para Leon, por reſpectos que a ello le forçauan. La Reyna doña Conſtança, y el nueuo Arçobiſpo de Toledo, quedaron en la ciudad, con gente de guarnicion. Los Chriſtianos eran muy pocos en comparaciõ de los Moros, ſi bien para el poco tiẽpo eran hartos. Parecia con eſtos apercebimientos y recado, quedaua la ciudad ſegura para todo lo que podia ſucceder. Lo que prudentemente quedaua diſpueſto, la temeridad digamos del nueuo Prelado, ò imprudencia, o lo vno y lo otro, por lo menos ſu demaſiada prieſſa, lo deſconcertò, y puſo la ciudad en condicion de perderſe. La ſilla del Arçobiſpo por entõces eſtaua en la Yglefia de nueſtra Señora, que agora es Monaſterio del Carmen, como han aueriguado perſonas curioſas. Los Moros tenian la Yglefia mayor, y en ella hazian las ceremonias de ſu ley. Parecia mengua y afrentoſo para los Chriſtianos, y coſa fea, que en vna ciudad ganada de Moros, los enemigos poſſeyeſſen la mejor Yglefia y demas autoridad, y los Chriſtianos la peor. Lo que alguna buena ocaſion hiziera facil, por la prieſſa de don Bernardo ſe ouiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la Reyna, determina con vn eſquadrõ de ſoldados tomarles vna noche ſu mezquita. Los carpinteros que yuan con los ſoldados abatierõ las puertas: deſpues los peones limpiaron el Tẽplo, y quitaron todo lo que alli auia de los Moros: hizieronſe altares a la manera de los Chriſtianos, en la torre puſieró vna campana, con el ſon llamaron al pueblo, y le conuocaron para que ſe hallaſſe a los oficios diuinos. Alborotaronſe los barbaros con eſta nouedad, y por la mengua de ſu religion, y ritos de ſu ſeta furioſos, a penas ſe pudierõ enfrenar de no tomar las armas, y con ellas vẽgar aq̃l agrauiotã grande. Dia fuera aq̃l, triſte y aziago, ſi N. S. Dios no eſtoruara el daño que los Moros pudieran hazer, porque eran muchos mas que los fieles. Entretuuieronſe, por penſar q̃ aquello ſe auia hecho ſin que el Rey lo ſupieſſe, eſto les era algun conſuelo y aliuio: vnos ſe refrenaron con eſperança que ſerian vengados, otros por no ponerſe a rieſgo ſi venian a las manos. Al Rey luego que ſupo el caſo, le peſò mucho que el Arçobiſpo cõ ſu demaſiada prieſſa ouieſſe quebrantado el aſsiento pueſto cõ

los

los Moros,y hecho poco caso de su Fè y palabra Real. Representauasele quanto peligro podian correr las cosas,por estar tan enojados los Moros:temia no succediesse algun daño a la ciudad. Poniasele delante la inconstancia de las cosas del mundo, quan presto se mudan en contrario. Vino muy de priessa a Toledo, y con tanta velocidad,q̃ desde el Monasterio de Sahagun do estaua,y dõde recibio la nueua de lo q̃ passaua, se puso en tres dias en Toledo,mal enojado en gran manera,hazia grandes amenazas contra el Arçobispo,y cõtra la Reyna:no admitia ruegos de nadie: cõ ninguna diligencia se aplacaua su muy encendida saña: venia con determinaciõ de hazer vn señalado castigo por tal osadia,cõ que los Moros quedassen satisfechos,y todos escarmentassen.Los principales de Toledo sabida la venida del Rey,y su intento,le salieron al encuentro cubiertos de luto, el Clero en forma de procession.Llegados a su presencia,con lagrimasque derramauan, le suplicaron por el perdon. Ningũ efecto hizieron,por venir muy indignado,y resuelto de castigar aquel desacato. Proueyò Dios a tanto mal, como se temia, por otro camino no pensado. Los principales de los Moros, mitigado algũ tanto el dolor ni saña que les causò aquel agrauio,cayerõ en la cuenta, que no les venia bien si el Rey lleuaua adelante su saña. Aduertian que el podia faltar, y el odio cõtra ellos quedaria para siempre fixado en los pechos de los Christianos. Acordaron salir al encuẽtro al Rey, y suplicalle diesse perdon a los culpados en aquel caso. Llegaron a Magan, que es vna aldea cerca de la ciudad,con semblantes tristes,y los ojos puestos en el suelo. Cõbatianlos diuersas olas de pensamiẽtos cõtrarios,el dolor d' la injuria presente,el miedo para adelãte. Arrodillarõse luego que el Rey llegò, cõ intento de aplacarle cõ sus razones y ruegos: mas el los preuino: dixoles, que aquella injuria no era dellos,sino desacato d' su Real persona,q̃ por el castigo entẽderian ellos y los venideros, q̃ la palabra Real se deue guardar, y ninguno ser tan osado q̃ por su antojo la quebrante.A esto los Moros en alta boz començaron a pedir perdõ, que ellos de coraçon perdonauan a los que los agrauiaron.Reparò el Rey algun tanto, por ser aquella demanda tan fuera de lo que pensaua.Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente, le hablò en esta manera: Quan grande, Rey y señor,aya sido el dolor que rece- »
bimos por la mezquita que por fuerça »
nos quitaron,contra lo que teniamos ca »
pitulado, cada vno lo podra por si mis- »
mo pensar, no serà necessario detener- »
me en declarallo. La deuocion del lugar »
y su estima nos mouia, pero mucho mas »
el recelo que deste principio no menos- »
cabassen la libertad, y nos quebrãtassen »
lo que con nos teneys assentado. Quien »
nos podra assegurar, que lo que hizie- »
ron con nuestra mezquita, no lo execu- »
ten en nuestras casas particulares, y las »
saqueen, con todas nuestras haziendas? »
Que conciencia, ni escrupulo enfrena- »
ra a los que no enfrenò el juramento, y »
la palabra Real, y los que tienen por cier »
to que en tratarnos mal hazen vn agra- »
dable seruicio a su Dios? Esto conuiene »
assegurar para adelante, que no nos »
maltraten, ni nos quebranten nuestros »
priuilegios. Por lo demas de buena vo- »
luntad perdonamos a la Reyna, y al Ar- »
çobispo, el agrauio que nos han hecho, »
lo mismo os suplicamos hagays, porque »
el castigo que tomaredes no nos acarree mayores daños: ca los que vinieren »
adelante,despues de vos muerto, no sufriran pue tales personages, si les succede algun daño, queden sin vengança. »
Por la mano Real y palabra que nos distes,os pedimos troqueys la saña que por »
nuestra causa teneys concebida, en clemencia: que demas que nos damos por »
contentos, y os certificamos la tendremos por merced muy singular,sino otorgays con nuestra peticion,resueltos estamos de no boluer a la ciudad, antes de »
buscar otras tierras,en que sin peligro viuamos. No es razon que por dar lugar »
al sentimiento, y por hazernos fauor »
y vengarnos, acarreeys a nos mayores daños,a vos perpetua tristeza y llan- »
to, »

to,a vuestra ley mengua y afrenta tan señalada.En tanto que el Moro dezia estas razones,los demas arrodillados,puestas las manos, y con lagrimas que de los ojos vertian,con el semblante y meneos suplicauan lo mismo.En el pecho del rey combatian diuersos sentimientos y contrarios:como se echaua de ver en el rostro demudado, ya triste,ya alegre.Finalmente la razon vencio el impetu de su animo. Considerava que Dios es el que rige los Consejos de los hombres, y los endereça:que muchas vezes de los males que permite,resultan bienes muy grãdes. Vencido pues de los ruegos de los Moros, les agradecio aquella voluntad, y prometio,que para siempre tendria memoria de aquel dia. Passò adelante en su camino,llegò a la ciudad,hallò a la Reyna,y al Arçobispo alegres, por la esperança que tenian de alcançar perdon, cõ que aquel dia,de turbio, y desgraciado, se trocò en mucha serenidad. La ciudad hizo de presente regozijos y fiestas por tan señalada merced: y para adelante se ordenò, que en memoria della se hiziesse fiesta particular cada vn año a veynte y quatro de Enero, con nombre de nuestra Señora de la paz, y por memoria de vn beneficio tan grande como en tal dia todos recibieron. Si bien no solo aquel dia se haze fiesta y memoria desto, sino esso mismo de la casulla que a san Ildefonso traxo del cielo la sagrada Virgen.

A do, hasta murmurar del poder y autoridad del Papa. El Arçobispo don Bernardo recebia congoxa desto, por el oficio q̃ tenia, mas por ser tanta la autoridad del Legado, no le pobiayr a la mano. Auia entonces costumbre, introduzida,a lo que yo creo,en Espaňa, desde el Concilio octauo general,que fue el postrero Constantinopolitano: y por ley estaua mandado,que antes de ser consagrados los Metropolitanos,se diesse noticia al Papa, de la eleccion, para aueriguar que era legitima y buena, y no tenia falta alguna para que la confirmasse con su autoridad. Antes que esto se hiziesse,no era licito al Arçobispo electo ni consagrarse, ni hazer cosa alguna de su oficio. Era otrosi costumbre, que impetrassen del Papa el palio (de que suelen vsar quando dizen Missa) en señal de B su consentimiento y aprouacion. Esta ordenacion recebida desde este principio,con el tiempo se estendio a los Obispos inferiores. No ay para que nos detengamos en dezir las causas desto. De aqui nacio, que al presente ninguna eleccion de Obispos se tiene por valida, sino es confirmada,por el Papa. Por estas dos causas,don Bernardo determinò de yr a Roma. El camino era largo, y de C mucho trabajo y peligro;antes de ponerse en camino, con beneplacito del Rey, consagrò la Yglesia mayor, que se quitò a los Moros,como queda dicho. Iuntaronse a Concilio los Obispos que eran necessarios para esto,y hizose la ceremonia,dia de san Crispin, y san Crispiniano,a veynte y cinco de Octubre, año de nuestra saluacion,de mil y ochenta y siete. Dedicose la Yglesia en nõbre de santa Maria,de san Pedro,y san Pablo,de S. Esteuan,y santa Cruz. En el Altar mayor pusieró muchas reliquias de Sãtos. Don Rodrigo dize, que esto se hizo despues que boluio de Roma don Bernardo. Lo cierto es,que muertos ya los Papas Gregorio,y Victor tercero deste nombre, q̃ le succedio, siendo sumo Pontifice Vrbano Segundo, que fue elegido a quatro de Março,de mil y ochenta y ocho: llegado a Roma Bernardo, alcançò todo

Capitulo XVIII. *Como se quitò el Breuiario Moçarabe.*

ARriba se dixo como Ricardo Abad de Marsella, fue embiado del Papa Gregorio Septimo por su Legado en Espaňa, y que en Burgos juntò Concilio de Obispos,y en el ordenò las sagradas ceremonias y modo de rezar, que se deuia tener y guardar. Hazia en lo demas muchas cosas sin orden: y vsaua mal de la potestad amplissima que tenia, y endereçaua sus cosas a su particular ganancia. La gente andaua rebuelta y aun escandalizada con el desorden del Lega-

do aquello que a pretender auia ydo. Cõ
uiene a saber, q̃ el Legado fuesse absuelto de aquel cargo, y boluiesse a Roma, q̃ el vsasse del palio, y mas que fuesse Primado en España, y en la parte de Francia, que llamauan la Galia Gotica. Por causa desta potestad, a la buelta de Roma, en Tolosa juntò Cõcilio de los Obispos cercanos: con que, y con su buena maña y vso de la lengua Fráncesa, en que desde niño se criara, por ser natural de la tierra, como la gente es buena, y sin doblez, facilmente los persuadio, que le reconociessen por superior. Assentò que yrian a Toledo cada y quando que fuessen llamados a Concilio. Llegado a Toledo, antes que el Legado desistiesse de su oficio, de comun consentimiẽto se tratò de quitar el Missal, y Breuiario Gotico, de que vulgarmente vsauan en España, desde muy antiguos tiempos, por autoridad de los santos Isidoro, Ildefonso, y Iuliano. Auiase procurado muchas vezes esto mismo, pero no tuuo efecto, porque la gente mas gustaua de lo antiguo, y no ay cosa que con mas firmeza se defienda, que lo que tiene color de Religion. En este tiempo pusieron tanta fuerça el Primado, y el Legado, y la Reyna que se juntò con ellos, que dado que resistian los naturales, en fin vencieron y salieron con su pretension. Verdad es que antes que el pueblo se allanasse: como gente guerrera, quisieron esta diferencia se determinasse por las armas. El dia señalado, dos soldados escogidos de ambas partes lidiaron sobre esta querella en vn palenque, y hizieron campo, vencio el que defendia el Breuiario antiguo, llamado Iuan Ruyz, del linage de los Matanças, que morauan cerca del rio Pisuerga cuyos descendientes viuen hasta el dia de oy, nobles y señalados por la memoria deste desafio. Sin embargo, como quier que los de la parte contraria no se rindiessen, ni vencidos se dexassen vencer, parecioles que por el fuego se averiguasse esta contienda. Que echassen en el los dos Breuiarios, y el que quedasse sin lesion, se tuuiesse y vsasse. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos grosseros y saluages, y no muy medidos con la regla de piedad Christiana. Encendiose vna hoguera en la plaça, y el Breuiario Romano, y Gotico se echaron en el fuego. El Romano saltò del fuego. Apellidaua el pueblo victoria, a causa que el otro, aunque estuuo por gran espacio en el fuego, salio sin lesion alguna. Principalmente que el Arçobispo don Rodrigo dize, que saltò el Romano, pero chamuscado. Toda via el Rey como juez pronunciò sentencia, en que se declaraua, que el vn Breuiario, y el otro agradauan a Dios, pues ambos salieron sanos y sin daño, de la hoguera, lo qual el pueblo se dexò persuadir. Concluyose el pleyto, y concertaron que en las Yglesias antiguas que llaman Moçarabes, se conseruasse el Breuiario antiguo. Concordia que se guarda oy dia en ciertas fiestas del año, que se hazen en los dichos Templos los oficios a la manera de los Moçarabes. Tambien ay vna Capilla dentro de la Yglesia mayor, en la qual ay cierto numero de Capellanes Moçarabes, que dotò de su hazienda el Cardenal fray Francisco Ximenez, porq̃ no se perdiesse la memoria de cosa tan señalada, y de rezo tan antiguo. Estos rezan, y dizen Missa conforme al Missal, y Breuiario antiguo. En los demas Templos, hechos de nueuo en Toledo, se ordenò se rezasse, y dixesse Missa, conforme al vso Romano. De aqui nacio en España aquel refran muy vsado: Alla van leyes do quieren Reyes. Acabose esta cõtienda, y Toledo boluia en su antiguo lustre y hermosura, leuãtaronse nueuos edificios, y gran numero de Christianos acudian de cada dia. Los Moros se yuan a menudo, vnos a vna parte, y otros a otra, y en su lugar sucedian otros morado res, a los quales se les concedia toda franqueza de tributos, y otros priuilegios, como parece por las prouisiones Reales que hasta oy dia se guardan en los archiuos de Toledo. La diligencia, y zelo que tenia del bien y pro de todos, don Bernardo no cessaua ni sossegò, hasta que fue cõ el Rey a Castilla la vieja, y en Leõ principal ciudad, jũtò Concilio de Obis-

1091 pos, año de mil y nouenta y vno, como dize don Lucas de Tuy. Halloſe en el Raynerio, que de frayle Cluniacenſe, le criò Cardenal el Papa Vrbano, y deſpues le embiò por ſu Legado a Eſpaña, para que ſuccediеſſe en lugar de Ricardo, Cardenal aſsimiſmo, y Abad de Marſella. En aquel Concilio ſe eſtablecieron nueuos decretos, a propoſito de reformar las coſtumbres de los Eccleſiaſticos, a la fazon muy relaxadas. Mandaron otroſi, que en las eſcrituras publicas, de alli adelante no vſaſſen de letras Goticas, ſino de las Franceſas. Vlfilas, Obiſpo de los Godos, antes que ellos vinieſſen a Eſpaña inuentò las letras Goticas. De que vſaron por largo tiempo los Godos, aſsi biẽ como los Longobardos, los Vandalos, los Eſclauones, los Franceſes, cada nació deſtas tenian ſus letras y caracteres proprios, diferentes entre ſi, y de los Latinos. Los Franceſes, y los Eſclauones, haſta el dia de oy ſe conſeruan en ſu manera antigua de eſcriuir: las otras naciones con el tiempo han dexado ſus letras y ſu manera, y trocadola en la que oy tienen y vſan, que es la comun y Latina, por acomodarſe con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

Cap. XIX. De los principios del Primado de Toledo.

EL Lugar pide que tratemos de los principios que tuuo el Primado que los Arçobiſpos de Toledo pretenden tener y tienen ſobre las demas Yglеſias de Eſpaña, y por que camino eſta dignidad, de pequeña, llegò a la grandeza que oy tiene. Los principios de las coſas, eſpecialmente grandes, ſon eſcuros; todos los hombres pretenden llegarſe lo mas que pueden a la antiguedad, como la que tiene algun ſabor de cierta diuinidad, y ſe llega mas a los primeros y mejores tiempos del mundo. Aſsi los mas toman la origen de ſu nacion lo mas alto que pueden, ſin mirar a las vezes ſi va bien fundado lo que dizen. Eſto miſmo ſuccedio en el caſo preſente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo, deſde el miſmo tiempo de los Apoſtoles. Alegan para eſto que ſan Eugenio Martyr, fue el primero que vino a Eſpaña, para predicar el Euangelio, y que fue el primer Arçobiſpo de aquella ciudad. Añaden, que los primeros que ſe tornaron Chriſtianos en Eſpaña, y los primeros que tuuieron Obiſpo, fueron los de Toledo, y que por eſtas cauſas ſe les deue eſta preeminencia. Pero lo que con tanta ſeguridad afirman acerca del Primado, no tienen eſcritor alguno mas antiguo deſte tiempo, que teſtifique la venida de ſan Eugenio a Eſpaña. El miſmo Gregorio Turonenſe, que eſcriuio la hiſtoria de Francia, de donde vino ſan Eugenio, y donde padeciò por la Fè, como ſe tiene por cierto, ninguna menciõ haze deſto. Eſto dezimos, no para poner en diſputa la venida de ſan Eugenio, que es cierta, ſino para que en lo q̃ toca a fundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoſo por aueriguado, y ſin duda. Porque que haran los tales, ſi los de Compoſtella, para apoderarſe del primado, ſe quieren valer de ſemejante argumento? Pues es cierto, y ſe comprueua por eſcrituras muy antiguas, que el Apoſtol Santiago fue el primero que traxo a Eſpaña la luz del Euangelio, y que ſepultaron ſu ſanto cuerpo, traydo en vn nauio, y rodeadas las marinas del vno y del otro mar, en aquella ciudad. Bien holgara de poder iluſtrar la dignidad deſta ciudad en que eſta hiſtoria ſe eſcriue de las coſas de Eſpaña, en el medio y centro della, y cerca de la qual ciudad naci, y aprendi las primeras letras: pero las leyes de la hiſtoria nos fuerçan a no ſeguir los dichos y opiniones del vulgo: ni es juſto que por ningun reſpecto tropecemos en lo que reprehendemos en otros eſcritores. Prueua baſtante que el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden, hazen los Concilios de Obiſpos que ſe celebraron en Eſpaña, en tiempo primero de los Romanos, y deſpues de los Godos: en los quales ſe hallara, q̃ el Prelado de Toledo, ni en

el

el aſsiento,ni en las firmas, tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el Concilio Elibertino,antiquiſsimo, deſpues de ſeys Obiſpos firma Melancio Prelado de Toledo, en el ſeteno lugar. De donde ſe ſaca,que en aquella ſazon Toledo no era Arçobiſpado: y mas claramente de la diuiſion de los Obiſpados,hecha por Conſtantino,en que pone a Toledo por ſufraganea de Cartagena. En los miſmos Concilios Toledanos en que mas ſe deuia mirar por la autoridad de la Yglesia de Toledo, por tener de ſu parte el fauor del pueblo, y de los Reyes,no pocas vezes ſe pone el poſtrero entre los Metropolitanos. Para ſacar pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos, digo de eſta manera. En Eſpaña ouo antiguamente cinco Arçobiſpos, que vnas vezes ſe llamauan Metropolitanos, y otras Primados, con diuerſo nombre,pero el ſentido es el miſmo. Eſtos ſon, el Tarraconenſe,el Bracarenſe,el de Merida, el de Seuilla,y el de Toledo. Allende deſtos, ſe contaua con los demas el Arçobiſpo Narbonenſe,en la Galia Gotica: que en tiempo de los Godos era ſugeta a Eſpaña. Todos eſtos eran yguales,y a ningun ſuperior reconocian, ſacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les daua ſu antiguedad y conſagracion. La cauſa de ſer tantos los Metropolitanos, fue la antigua diuiſion de Eſpaña, que ſe diuidio en cinco Prouincias, que eran eſtas, Andaluzia, Portugal, Tarragona,Cartagena,Galicia,y otras tantas Audiencias, y Chancillerias ſupremas, en que ſe hazia juſticia. O,como yo pienſo, las gentes barbaras fueron cauſa deſto: porque luego que entraron en Eſpaña, diuididas las Prouincias della, fundaron muchos Imperios, y eſtados. El Metropolitano Narbonenſe preſidia en Francia. El de Tarragona en la parte de Eſpaña, que en aquella turbacion eſtuuo mucho tiempo ſugeta a los Romanos. Los Vandalos tuuieron a Seuilla, los Alanos, y Sueuos la Luſitania, y Galizia, do eſtan Merida,y Braga, los Godos tenian a Toledo. La qual gente ven-

A cio y ſe adelantò a las otras naciones barbaras, en multitud y mando. De aqui començò la autoridad de Toledo a ſer mayor que la de las demas: en eſpecial quando mudado el eſtado de la republica, los Godos ſe hizieron ſeñores de toda Eſpaña, y mudadas las leyes y fueros,puſieron la ſilla de ſu Imperio en Toledo,poco a poco, trocadas las coſas començaron a crecer y mejorarſe en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano ſeptimo, ſe puſierõ claros fundamentos de la autoridad que adelante tuuo: cuyo Canõ vltimo es eſte: Que los Obiſpos vezinos deſta ciudad,auiſados del Metropolitano, vengã a Toledo cada vno ſu mes,ſino fuere en tiempo de Agoſto,y vendimias. Decreto que(dizen) ſe concede por reſpecto del Rey,y por honra de la ciudad en que el moraua,y por conſuelo del Metropolitano. Deſtos principios començò a crecer la autoridad de los Arçobiſpos de Toledo: de tal manera, que los padres q̃ ſe hallaron en el Cõcilio Toledano duodecimo,en tiempo del Rey Eruigio, determinaron en el Canon ſexto,que las elecciones de los Obiſpos de Eſpaña,que ſolia aprouar el Rey,ſe cõfirmaſſen cõ la voluntad y aprouacion del Arçobiſpo de Toledo. Deſde eſte tiempo,los otros Obiſpos reconocieron al de Toledo, y le dauan el primer lugar en todo, y ſe tenia por mas principal autoridad la ſuya, que la de los demas,en particular en el aſſiento,y firmar los Concilios, era el primero. Eſtos fueron los principios deſta autoridad,y como cimientos, ſin paſſar por entonces mas adelãte,porque no tuuo por entonces los otros derechos de primados,q̃ ſon los miſmos que Patriarcas,y ſolo difieren en el nõbre,como parece en los Canones,y leyes de la Yglesia,ni tenian eſpeciales inſignias de dignidad, ni poder mayor ſobre los Obiſpos,para corregillos,para viſitallos,para por via de apelacion alterar ſus ſentencias. Deſpues que ſe mudaron las coſas, y Eſpaña padecio aquella tan grande plaga,y todo lo mãdarõ los Moros ceſsò la dignidad y mageſtad toda que tenian eſ-

tos Prelados: y llegò a tanto la turbacion en aquel tiempo, que aun Obiſpos conſagrados, como ſe acoſtumbra, por muchos años faltarõ en Toledo. En fin buelta aquella ciudad a poder de Chriſtianos, el Arçobiſpo de Toledo, no ſolo alcançò la honra y grado de Metropolitano, ſino aſsimiſmo de Primado. Procurolo don Bernardo primer Arçobiſpo, y concedioſelo el Papa Vrbano Segundo, no ſin quexa de los otros Obiſpos, y contradicion, que pretendian por preferir a vno, hazerſe injuria a todos los demas. La Bula de Vrbano que habla deſto, ſe pondra en otro lugar. El primero que puſo pleyto ſobre eſta dignidad de Primado, fue don Berengario, a quien el miſmo don Bernardo auia traſladado de Vique, donde era Obiſpo, a Tarragona: pero fue vencido en el pleyto, porque el Papa Vrbano quiſo que la autoridad vna vez dada al Arçobiſpo de Toledo, fueſſe cierta, y para ſiempre ſe conſeruaſſe. Eſta determinacion de Vrbano confirmaron con ſus Bulas el Papa Paſcual, y el Papa Gelaſio ſus ſucceſſores. Calixto Segundo, parecio diminuyr eſta autoridad, con dar, como dio, por ſu Bula a dõ Diego Gelmirez, Obiſpo de Compoſtella, los derechos de Metropolitano, traſladados de la ciudad de Merida, ſi bien eſtaua en poder de Moros. Otorgole otro ſi, autoridad de Legado del Papa, ſobre las Prouincias de Merida, y Braga, y ſeñaladamente le hizo exempto de la obediencia y poder de don Bernardo Arçobiſpo de Toledo. Todo a propoſito de honrar a don Ramon ſu hermano, que eſtaua enterrado en Compoſtella, y por la mucha deuocion que ſiempre moſtrò con la Yglesia y ſepulcro de Santiago. Mas ſiendo Arçobiſpo don Raymundo, ſucceſſor de don Bernardo, los Papas Honorio, Celeſtino, Innocencio, Lucio, Eugenio Tercero, determinaron y ratificaron lo que hallaron eſtar antes concedido, que el Arçobiſpo de Toledo fueſſe Primado de Eſpaña. A don Raymundo, o Ramon, ſuccedio don Iuan, en cuyo tiempo lo primero Adriano Quarto, cõfirmò el Primado de Toledo, cõ nueua Bula q eſpidio, en que reuoca el priuilegio de Compoſtella. Lo ſegundo, don Iuan Obiſpo de Braga, que auia pueſto pleyto ſobre el titulo de Primado, vino a la ciudad de Toledo, y fue forçado a jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja: don Cerebruno ſuccedio a don Iuan, en cuyo tiẽpo Alexãdro Tercero, reuocò vn priuilegio de Anaſtaſio, concedido en eſta razõ a Pelagio Obiſpo de Compoſtella. Eſto fue a la ſazon q̃ el Cardenal Iacinto Bobo, muy nõbrado, vino a Eſpaña, con autoridad de Legado, y entre otras coſas que ſapientiſsimamente ordenò, puſo fin en eſte pleyto, ſegun parece en las eſcrituras de la Igleſia de Toledo, cadio ſentencia por Cerebruno, cõtra el de Santiago, que le inquietaua. Biẽ ſerà aqui poner la Bula de Alexãdro Tercero, porque confirma en ella lo que ſus predeceſſores determinaron. La Bula dize aſsi: Alexandro Obiſpo, ſieruo de los » ſieruos de Dios, al venerable hermano » Cerebruno, Arçobiſpo de Toledo: ſalud » y bendicion Apoſtolica. Como nos em- » biaſſedes vn menſagero, por cauſa de los » negocios que teneys a cargo de vueſtra » Igleſia, a la Sede Apoſtolica, q̃ ſuele ſiempre admitir los deſſeos de los q̃ piden coſas juſtas, nos ſuplicaſtes, con humildad, » con el miſmo menſajero, q̃ renouaſſemos las Bulas de nueſtros anteceſſores, » Paſcual, Calixto, Honorio, y Eugenio, » en que conceden la Primacia de las Eſpañas a la Igleſia de Toledo. Nos, porque » ſinceramente os amamos en el Señor, y » tenemos propoſito de hõrar vueſtra perſona, de todas las maneras que conuẽga, » por ſer eſtable fundamẽto y coluna de la » Chriſtiandad, juzgamos conuenia admitir vueſtra demanda, y que vueſtro deſſeo no fueſſe defraudado. Y comunicado » eſte negocio con nueſtros hermanos, a » imitacion de nueſtro predeceſſor de buena memoria, Adriano Papa, por la autoridad de la Sede Apoſtolica determinamos, q̃ deuiamos renouar el priuilegio, » jũto con aquel Breue, cõforme a vueſtra » peticion. Que aſsi como vueſtra Igleſia » de tiempo antiguo, ha tenido el Primado » en toda la Region de Eſpaña, aſsi vos y »

la

« la Yglesia de Toledo, que gouernays
« por la ordenació de Dios, tégays el mis-
« mo Primado sobre todos para siempre: a-
« ñadiédo, q̃ al priuilegio q̃ Pelagio Arço-
« bispo en tiépos passados dizen q̃ impe-
« trò de nuestro predecessor de buena me
« moria Anastasio Papa, q̃ por derecho de
« Primado no deuia estar sugeto a vuestra
« Yglesia: declaramos, que el priuilegio
« del dicho nuestro antecessor de santa
« memoria Eugenio Papa concedido a
« vuestro predecessor sobre la concesion
« del Primado, juzgamos que le prejudi-
« ca totalmente: en especial que lo conce
« dido por Anastasio, no fue concedido ni
« por la mayor ni massana parte de nues-
« tros hermanos. Determinamos pues, que
« el Arçobispo Cõpostellano, como los de
« mas Obispos de España, os tengan suge-
« cion y obediẽcia de aqui adelãte, como
« a su Primado, y a vuestros successores:
« y la dignidad misma sea firme y inuio-
« lable para vos y vuestros successores
« para siempre jamas. Ninguno pues de to-
« dos los hõbres, ose quebrãtar, o cõtrade
« zir de alguna manera esta Bula de nues-
« tra confirmació y cõcesion, cõ temera-
« ria osadia. Y si alguno presumiere inten
« tarlo, sepa q̃ incurrira la indignacion de
« Dios todo poderoso, y de los bienauen-
« turados Apostoles san Pedro y san Pa-
« blo. Dada en Benauente, por mano de
« Gerardo, Notario dela santa Yglesia Ro-
« mana, a veynte y quatro de Noniembre,
« en la Indicion tercera, año de la Encar-
« nacion del Señor de mil y ciento y seten
« ta, del Pontificado de Alexandro Papa
« Tercero, año onzeno. Larga cosa seria
« referir en este proposito todo lo que
se pudiera alegar. El Papa Vrbano Ter-
cero, confirmò la misma autoridad de
Primado, a don Gonçalo, successor de
don Cerebruno. A don Gonçalo succe-
dio don Pedro de Cardona. A este don
Martin. Al qual Celestino Tercero, por
el parentesco, y amistad que auia entre
el, y nuestros Reyes, al tiempo que fue Le
gado, y se llamaua el Cardenal Iacinto
Bobo, concedio que las dignidades de
la Yglesia de Toledo vsassen de mitras
como Obispos mientras la Missa se cele-
brasse, y acrecentò aquel priuilegio des-

A pues que fue elegido Papa. Siguiose en
la Yglesia de Toledo don Rodrigo Xi-
menez, varon de grande animo, y singu-
lar doctrina (cosa en aquel tiempo se-
mejable a milagro) tratò en el Concilio
Lateranense Primero, delante los Car-
denales, y de Innocencio Tercero, la cau
sa de su Yglesia en este punto, como o-
rador eloquente, y vencio a los demas
Metropolitanos de España: y porque el
B Arçobispo de Braga pretendia no estar-
le sugeto, Honorio Tercero le hizo Lega-
do suyo. Gregorio Nono, successor de
Honorio, reuocò cierta ley que se pro-
mulgò en Tarragona contra la digni-
dad del Arçobispo de Toledo: en que es-
tablecieran no vsassen los tales Arçobis-
pos de las prerrogatiuas de Primado en
aquella su Prouincia, en especial no lle-
uassen cruz delante. A don Rodrigo su-
cedio don Iuan, luego don Gutierre. Y
C dos don Sanchos, ambos de linage real,
casi el vno tras el otro. Despues de los
dichos, fue Arçobispo don Iuan de Con
treras, en tiempo de Martino Quinto, y
se hallò en el Concilio Basiliense. Item
don Iuan de Cereçuela, hermano del
Maestre don Aluaro de Luna, y succes-
sor de don Iuan de Contreras. Todos
alcançaron Bulas de los Papas, en q̃ con-
firmauan lo mismo: cuyas copias estan
D guardadas con toda fidelidad en el archi
uo de la Yglesia de Toledo, y recogidas
en vn libro de pergamino. El tiempo ade
lante, por agrauiarse dõ Alonso de Carta
gena, Obispo de Burgos, q̃ el Arçobispo
de Toledo don Alonso Carrillo, lleuasse
guion leuantado en su Obispado, que era
señal de superioridad, y de ser Primado:
don Iuan el Segundo, Rey de Castilla, to
mò aquel negocio por suyo, y por sus
E prouisiones (en que da a Toledo titulo de
Ciudad imperial) determina, y establece
que se guarde el priuilegio, y autoridad
que Toledo tenia sobre las otras ciuda-
des de su señorio, por entender, como
era verdad, que la autoridad del Arço-
bispo de Toledo, da mucho lustre a todo
el reyno, y aun a toda España. Muchos
otros Arçobispos antes y despues de don
Alonso Carrillo, hizierõ lo mismo, y por
toda España lleuaron siempre su cruz
leuanta-

leuantada. Entre eſtos ſe cuentan los Car denales Arçobiſpos, don Pero Gonçalez de Mendoça, y fray Franciſco Ximenez: que es argumento de la primacia q̃ los Arçobiſpos de Toledo há tenido deſpues que Toledo ſe recobrò de los Moros, pueſto que nunca ha faltado quien contradiga, y no quiera eſtarles ſugeto. Al preſente, fuera del nombre, y aſsiento, que ſe les da el primero, ninguna otra coſa exercitan ſobre las otras prouincias de Eſpaña, tocante a la primacia, por lo menos, ni para ellos ſe apela en los pleytos, ni caſtigan delitos, ni promulgan leyes, fuera de la Prouincia, que como a Metropolitanos les eſtà ſugeta.

Capitulo XX. *De las mugeres, y hijos del Rey don Alonſo.*

ARriba queda dicho como el Rey don Alonſo tuuo dos mugeres, doña Ynes, y doña Conſtança, y que deſta ſegunda ouo a ſu hija la Infanta doña Vrraca. Doña Conſtança murio deſpues de ganado Toledo: y en el miſmo tiẽpo ſu cuñada la Infanta doña Eluira, hermana del Rey, fallecio: enterraronla en Leõ con doña Vrraca ſu hermana. Deſpues de doña Conſtança, caſò dõ Alonſo con la hija de Benabet, Rey Moro de Seuilla, que ſe boluio Chriſtiana, mudado el nõbre de Zayda que tenia en doña Maria, otros dizen ſe llamò doña Yſabel. Deſte caſamiento nacio don Sancho: creeſe fuera vn gran Principe ſi ſe lograra, y que ygualara la gloria de ſu padre, como lo moſtrauan las ſeñales de virtud que daua en ſu tierna edad: parece que no quiſo Dios gozaſſe Eſpaña de tan auentajadas partes. El Rey adelãte, quarta, y quinta, y ſexta vez caſò con doña Berta: trayda de Toſcana, con doña Yſabel de Francia, y con doña Beatriz, que no ſe ſabe de que nacion fueſſe. De doña Yſabel tuuo dos hijas, a doña Sancha, que fue muger del Conde don Rodrigo, y doña Eluira, que caſò con Rogerio Rey de Sicilia, hijo de Rogerio Cõde de Sicilia. Della nacio Rogerio el hijo mayor, Duque de Pulla, y Anfuſo Principe de Capua, llamado aſsi, alo q̃ ſe entiẽde, del nombre de ſu abuelo materno. Item a Guillermo, que por muerte de ſus hermanos fue Rey de Sicilia, y a Conſtança que caſò con el Emperador Enrique Sexto. Aſsi lo refiere el Abad Alexandro Celeſino, que eſcriuio la vida, y los hechos del dicho Rey Rogerio ſu contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuuo don Alonſo de vna manceba, llamada Ximena, otras dos hijas, doña Eluira, y doña Tereſa. Doña Eluira caſò con Ramon, Conde de Toloſa: que tuuo dos hijos en eſta ſeñora, eſtos fueron Beltran, y Alonſo Iordan: doña Tereſa caſò con Enrique de Lorena, cepa que fue, y cabeça de do procedieron los Reyes de Portugal. De otra concubina, cuyo nombre no ſe ſabe, con quien el Rey don Alonſo tuuo trato, no engendrò hijo alguno. A doña Vrraca la hija mayor, caſò con Ramon, o Raymundo, hermano del Conde de Borgoña, y de Guido Arçobiſpo de Viena, que fue adelante Papa, y ſe llamò Calixto Segundo. De Ramon, y doña Vrraca, nacio doña Sancha primero, y luego don Alonſo: el que por los muchos reynos que juntò, tuuo nombre de Emperador. Todo eſto ſe ha recogido de grauiſsimos autores. Pero mejor ſerà oyr a Pelagio Obiſpo de Ouiedo, cercano de aquellos tiempos: que concluye ſu hiſtoria deſta manera. Eſte Rey don Alonſo tuuo cinco mugeres legitimas, la primera Ynes, la ſegunda Conſtança, de la qual tuuo a la Reyna doña Vrraca, muger del Conde Ramon: della tuuo el Conde a doña Sancha, y al Rey don Alonſo: la tercera a doña Berta, venida de Toſcana: la quarta doña Yſabel, deſta tuuo a doña Sancha, muger del Conde dõ Rodrigo, y a Geloyra, que caſò con Rogerio Duque de Sicilia: la quinta ſe llamò doña Beatriz, la qual muerto el marido ſe boluio a ſu patria. Tuuo dos mancebas muy nobles, la primera Ximena Muñon: de quien nacio doña Geloyra, muger del Conde de Toloſa Ramon, que tuuo por hijo a Alonſo Iordan.

Iordan. En la misma Ximena ouo el Rey don Alonso a doña Teresa, muger que fue del conde don Enrique: y deste matrimonio nacieron Vrraca, y Geloyra, y Alôso. La otra concubina se llamò Zayda, hija de Benabet, Rey de Seuilla: que se bautizò, y se llamò Ysabel, y della nacio don Sancho, q̃ murio en la batalla de Vcles. Todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey don Alonso, estos sus hijos: Principe mas venturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz, y en sucession: no menos admirable en las borrascas, que quando soplaua el viento fauorable, y todo se le hazia a su voluntad. Bien es verdad que la fortuna, o fuerça mas alta, conforme a sus ordinarias mudanças, y bueltas en lo de adelante se le mostrò contraria, y acarreò assi a el como a sus reynos, gran muchedumbre de trabajos, y reueses, segun que por lo que se sigue se podra claramente entender.

LIBRO DECIMO.

Capitulo I. De nueuas guerras que ouo en España, y en la Suria.

LOS Reynos de leuante, y de poniente, casi en vn mismo tiempo se alteraron con nueuas assonadas, y tempestades de guerras. De las estrañas se dirà luego: las de España sucedieron con esta ocasiõ. Los Almorauides, gente Mahometana, viendo sobrepujado a los Alaiecinos, que hasta este tiempo tuuieron el imperio de Africa, fundaron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania que al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del vno, y del otro mar, es a saber, del Mediterraneo, y del Oceano: despues en gran parte de España se metieron, y derramaron, a manera de raudal arrebatado, y espantoso. La ocasion de passar en España fue esta. El Rey don Alonso tenia por muger vna hija del Rey Moro de Seuilla, como poco ha queda dicho. Entrò aquel Rey en esperança de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuesse de Africa ayudado con nueuas gentes y fuerças: pidio a su yerno, por lo que al parentesco deuia, le ayudasse cõ sus cartas, para llamar a Iuzeph Tephin, Rey de los Almorauides, poderoso en fuerças, y gentes, y espãtoso por la perpetua prosperidad que auia tenido en sus cosas: y combidarle a passar en España. Pretendia a riesgo ageno, y con su trabajo, conforme a la ambicion que le aguijaua, ensanchar el su señorio. Tal era su pensamiẽto, y sus traças. Escriuio don Alonso las cartas que le pidio, por estar con la edad aficionado, y sugeto a su muger: consejo errado, perjudicial, y que a ninguno fue mas daño so q̃ al mismo q̃ lo inuentaua. A Iuzeph no le parecia dexar aq̃lla ocasion de boluer las armas cõtra España: cõsideraua q̃ de pequeños principios suelen resultar cosas muy grãdes: que la guerra se podia começar en nõbre de otro, y cõ su infamia, y acabarse en su pro. El mismo, o no quiso, o no pudo venir por entõces: embiò empero a Hali Abenaxa, Capitan de gran nõbre, esclarecido por su esfuerço y hazañas, hõbre de consejo, astuto, atreuido para começar, y cõstãte para lleuar al cabo, y cõcluyr prosperamente sus intẽtos. Diole vn buen exercito, q̃ le acõpañasse: cõ estas gentes, como le era mandado, se juntò cõ el Rey de Seuilla. No durò mucho la amistad: ni es muy seguro el poder quando es demasiado. Por ligera occasion, y de repente, se leuantò diferencia, y debate entre las dos naciones, y caudillos Moros: passaron a las armas y a las manos. Pelearõ Moros con Moros: los Españoles no eran yguales a los Africanos. por estar debilitados con el largo ocio, y con el ceuo de los deleytes. El rey de Seuilla, suegro de don Alonso, fue vencido, y muerto en la batalla, con tanto

tanto menor cõpassion, y pena de los su-
yos, y menor odio de su enemigo, q̃ se en-
tendia de secreto fauorecia a nuestra re-
ligiõ, y era Christiano. Llamauase el que
le matò Abdalla. Con su muerte, sin dila-
ciõ, todo su estado quedò por los vence-
dores. Fue esto el año de los Moros qua-
trocientos y ochenta y quatro, como lo
dize don Rodrigo en la historia de los
Arabes, q̃ se cõtaua de Christo el de mil
1091 y nouenta y vno. Todas las gentes, y ciu
dades de los Moros q̃ quedauan en Espa
ña, mouidos de nueuas esperanças, o de
miedo, se pusieron debaxo de su mando,
algunas por fuerça, las mas de grado: por
entẽder que las cosas de los Moros, q̃ es-
tauan para caer, podrian sustentarse, y
mejorarse con el esfuerço, y ayuda de
Hali. Ninguna fee ay en los barbaros, en
especial si tienen armas, y fuerças. Assi el
Capitan Africano, confiado en las fuer-
ças de vn señorio tan grande como era
el de los Moros de España, quiso mas ser
señor en su nõbre, y alçarse cõ todo, que
gouernar en el de otro, y como tiniente.
Tenia ganadas las voluntades de la gen-
te y si algunos sentian lo cõtrario, guar-
dauan secreto el odio, y en publico le a-
dulauan: q̃ tal es la condicion de los hom
bres. Con esto llamose Miramamolin de
España, nõbre entre los Moros, y apelli-
do de autoridad real. Demas desto los Re
yes Moros que por toda España eran tri
butarios del Rey don Alonso, confiados
en el nueuo Rey, como quitada la serui-
dũbre, y la mascata, y despertados con la
esperança q̃ se les presentaua de la liber-
tad, no querian pagar las parias como a-
costumbrauan cada vn año. Este era el
estado de las cosas de España. Enla Su-
ria, por el esfuerço de los Christianos, se
començò la guerra sagrada, famosissima
por la gloria, y grandeza de las cosas que
sucedieron, y por la conspiracion de to-
das las naciones de Europa, contra los
muy belicosos, Reyes, y Emperadores del
Oriente. Ierusalem, ciudad famosa por
su antigua nobleza, y muy santa por el
nacimiento, vida, y muerte de Christo hi
jo de Dios, estaua en poder de gente bar
bara, fiera, y cruel: padecia por esta cau-
sa vna seruidũbre de cada dia mas graue.
Vn hõbre llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad con el exercicio de las armas, auia endurecido el cuerpo, llegado a edad de varon, por desprecio de las cosas humanas, passaua su vida en el yermo. Este fue por su deuocion a Ierusalẽ, para visitar aquellos lugares, y assegurado entre los barbaros, por su pobreza, mal vestido, su rostro cõtẽtible, y pequeña estatura, tuuo lugar de mirallo todo, y calar los secretos de la tierra: considerò quan atrozes, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padeciã. Era en aquella sazon Obispo de Ierusalẽ Simõ. Tratarõ el negocio entre los dos, y cõ cartas que le dio para el summo Põtifice, y amplissima comissiõ, dio la buelta para Europa. El Papa Vrbano oydo q̃ ouo a Pedro, y leydo las cartas del Patriarcha, afligiose grauemente. Abrasaua le la afrenta de la religiõ Christiana, que aquella tierra en que quedaron impressas las pisadas del hijo de Dios, origen de la religiõ, y en otro tiempo aluergo de la santidad, estuuiesse yerma de moradores, falta de Sacerdotes, y de todo lo al. Que los barbaros no solo cõtra los hombres, sino contra la santidad de los lugares sagrados, hiziessen la guerra, con odio perpetuo, y grauissimo de la Christiana religiõ, sin que nadie les fuesse a la mano. Esta mengua le aquexaua, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos que deuierã ayudar, por caerles esto mas cerca, y por el miedo, y peligro que corrian a causa de los Turcos, que los tenian a las puertas, gente barbara, y cruel, cõ el cuydado de sus cosas, y otros embaraços, poco se curauan de las agenas, y comunes. Los Reynos de Occidente, por estar lexos, sin sospecha, y sin recelo, no hazian caso del daño comũ, y de ninguna cosa menos cuydauan q̃ de la injuria, y afrẽta de la religiõ, y del Christianismo. El Pontifice Vrbano, aunque congoxado con estos cuydados, y dificultades, en ninguna manera se desanimò: determinose intentar vna cosa dificultosa en la apariencia: pero en efecto

saluda-

ſaludable. Conuocò a los ſeñores, y pre-
lados de todo el occidente, para hazer
Concilio, y tratar enel lo que a la religiõ
y a la Chriſtiandad tocaua. Dende co-
mo con trompeta penſaua tocar al arma,
deſpertar, y inflamar los animos de to-
dos los Chriſtianos a la guerra ſagrada:
confiado que a tan buena empreſa, no
faltaria el ayuda de Dios. Señalò para el
Concilio a Claramõte, ciudad principal
en Aluernia, y en Francia. Entretanto q̃
eſtas coſas ſe mouian en Italia, y en Fran
cia, y con embaxadas que el Pontifice
embiaua a todas las naciones, las com-
bidaua para juntar ſus fuerças, ayudar a
la querella comun, con conſejo, y con lo
demas, y que con el aparato deſta gue-
rra ardian las demas Prouincias, en Eſpa
ña las coſas de los Chriſtianos empeora
uan, y parece andauan cercanas a la cay-
da, por la venida, y armas de los Almo-
rauides. Nunca, ni con mayor impetu ſe
hizo la guerra, ni con mayor peligro de
Eſpaña. Enſobernecida aquella gente fie
ra, y barbara con el progreſſo de las vi-
ctorias, y proſpero ſucceſſo de ſus em-
preſas, y con el imperio que ſe les junta-
ra fortificados, y arraygados en Eſpaña,
boluieron contra los nueſtros las armas.
Entran por el Reyno de Toledo: meten
a fuego, y a ſangre toda aquella comar-
ca, robando, y ſaqueando todo lo que ſe
les ponia delante. En particular ſe apo-
deraron de las ciudades, y pueblos que
en aquella parte, y en los Celtiberos a-
uia dado a Zayda ſu padre en dote, es a
ſaber, Cuenca, Vcles, Huete. Embiò el
Rey don Alonſo a hazer roſtro a los Mo
ros dos Condes, que fueron don Garcia
ſu cuñado, caſado con ſu hermana, y don
Rodrigo, con vn buen exercito que les
dio. Vinieron a las manos cõ los Moros.
Fueron los nueſtros vencidos en bata-
lla, y desbaratados, cerca de vn pueblo
llamado Roda: que ſe entiende llama Pli
nio Virgao, pueſto entre el rio Guadal-
quiuir, y el mar Oceano. El Rey don Alõ
ſo, mouido de tantos daños, y por el rece
lo del peligro mayor que amenazaua,
entendio finalmente el graue yerro que
hizo en llamar a los Moros. Acudio con
A nueua diligencia a reparar el mal paſſa-
do, y los males. Hizo en todo ſu Reyno
leuantar mucha gente, y juntados ſoco-
rros de todas partes, formar vn grueſſo
exercito. Muchos de ſu voluntad vinie-
ron de las Prouincias comarcanas a ayu
dar, mouidos por el peligro que las co-
ſas de los Chriſtianos corrian. Cerca de
Caçalla, pueblo que cae no lexos de Ba-
dajoz, ſe dio de nueuo la batalla de po-
der a poder: los Chriſtianos quedaron aſ
ſimiſmo vencidos: grande laſtima, y men
gua, y muchos dellos muertos en el cam-
po. Sin embargo don Alonſo no perdio
en manera alguna el animo: como el que
ni por las coſas proſperas ſe enſoberue-
cia, ni por las aduerſas ſe eſpantaua. Cõ
gran preſteza ſe rehizo de fuerças, y con
nueuos ſocorros aumentado ſu exerci-
to, rompio, y entrò por fuerça haſta Cor
doua, hizo eſtragos de hombres, y gana-
dos, ſin perdonar a los edificios, ni a los
campos. El tyrano deſcõfiado de ſus fuer
ças, por auerſele desbandado el exerci-
to que tenia, fortificoſe dentro de Cor-
doua, ciudad grande, y muy fuerte. Solo
ouo algunas eſcaramuças, y rebates. A-
contecio que Abdalla de noche, con nu-
mero de ſoldados, hizo contra los nueſ-
tros vna encamiſada. Mas los Moros
fueron rechaçados, y muertos, preſo el
Capitan: y el dia ſiguiente, en preſencia
de los Moros que deſde los adarues mira
uan lo que paſſaua, fue hecho pedaços, y
quemado viuo, y con el otros ſus com-
pañeros. Caſtigo cruel: pero la deſgra-
cia de ſu ſuegro Benabet, y la pena que
della el Rey tomò, eſcuſa, y aliuia aque-
lla crueldad: y aun hizo que fueſſe la ale-
gria de la victoria mas colmada. El Mo-
ro Hali, canſado del largo cerco, ſe rin-
dio preſto a todo lo que le fueſſe manda-
do. De preſente le condenaron en gran
ſuma de dinero, y que para adelante en
cada vn año pagaſſe cierto tributo, y pa-
rias. Con eſto le dexaron lo que le toma-
ran, como a feudatario de los Reyes de
Caſtilla. Principio muy honroſo para el
Rey dõ Alonſo, y muy ſaludable para la
Prouincia, por entenderſe cõ tanto, q̃ las
armas, y fuerças de aquellos barbaros,

podian

podian ser vencidas, domados sus brios. A Ordenadas las cosas de Andaluzia, la guerra reboluio cõtra la Celtiberia, parte de Aragon. Cercarõ a Zaragoça, y cõ grandes ingenios la combatieron. Los ciudadanos no rehusauan de pagar cada vn año algunas parias, a tal empero que el Rey los recibiesse debaxo de su amparo, y que luego sin hazer daño se partiesse de aquella comarca. Era honoroso este asiento para el Rey: mas para no al B çar el cerco, preualecio el desseo, y esperança de apoderarse de aquella ciudad: dado que por pretender cosas grandes, y no contentarse cõ lo razonable, se perdio lo vno, y lo otro. Porque Iuzeph apercebido de nueuo exercito de Almorauides, dinero, infanteria, caualleria, y de todo lo al para la guerra necessario, de Africa passò a España, espantoso, y feroz, con intento de reprimir los desseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerças de los Christianos. Su venida se supo en vn mismo tiempo en la ciudad, y en los reales: a los Moros con esperança de mejor fortuna puso animo: al Rey don Alonso forçò, por miedo del peligro, y de mayor mal, alçado el cerco boluer atras. Las armas de Iuzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apoderò de Seuilla, do el tyrano Hali estaua, al qual D cortò la cabeça, tras esto luego Cordoua se le rindio. A exemplo destas dos ciudades, todas las demas del Andaluzia, y aun todas las que en España restauan en poder de Moros, en breue se pusierõ debaxo de su obediencia, y tomarõ su voz, vnas de voluntad, otras por fuerça. Algunas assi mismo confiadas en el esfuerço, y prosperidad del nueuo Rey, sacudiã de sí el yugo del Imperio Christiano, y E no querian hazer los omenages acostumbrados. No parecia el Rey don Alonso deuia disimular aquellos desaguisados, ni descuydarse en el peligro q̃ amenazaua, por juntarse de nueuo, acabo de tanto tiempo, las fuerças de los Moros de Africa con las de los de España, en perjuyzio de los Christianos. Acordò pues ganar por la mano, y dalles guerra cõ todas sus fuerças. Mandò hazer todos los apercebimientos necessarios. Iuntar armas, cauallos, vituallas, dineros. Acudir a la guerra no solo los legos, sino los eclesiasticos: alistar soldados nueuos, y viejos, procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros mouidos por el peligro de España, y encendidos en desseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad vinieron en especial de Francia. Entre estos Raymundo, o Ramon, hermano del Conde de Borgoña, y su deudo Enrique: el qual dado que era natural de Bisançõ, ciudad antiguamente la mayor de los Sequanos en Borgoña: de donde le llamaron Enrique de Besançon, o Besontino: pero era de la casa, y linage de Lorena, y adelante fundò la gẽte, y Reyno de Portugal. Vino assi mismo otro pariente de Enrique, llamado Raymundo Conde de Tolosa, y de san Egidio. Seguia a estos señores buen golpe C de gente Francesa: soldados valientes, de grande, y increyble promptitud para acometer la guerra. Acudio demas destos, don Sancho Rey de Aragon: el qual bien que era de grande edad, tenia brio, y animo de moço, y muy auentajada destreza, adquirida con el continuo vso de las guerras que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntò, y formò vn exercito muy luzido, y grande. Tanto que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos. Entraron a dentro en el Andaluzia, hizierõ estragos, sacos, y robos en todos los lugares. No se descuydaron los Moros de hazer sus diligencias. Cerca de vn lugar llamado Alagueto, se juntaron los reales, y se dieron vista los vnos a los otros. Iuzeph, por no ser ygual en fuerças, como caudillo recatado, y prudente, escusò la batalla: su partida fue semejante a huyda, lo que dio a entender la priessa en el retirarse, y desamparar gran parte del fardage. Parecio al Rey don Alonso que cõ la huyda del Moro se deuia contentar: y no auenturar la reputacion que con esto se ganara: ademas que su exercito, como compuesto de tantas gentes, diferentes en lenguas, costumbres, y leyes,

no

no se podia entretener largo tiempo. Acordò dar la buelta a la patria, con sus soldados, cargados de despojos, y alegres por el buen principio. Las armas de los Almorauides, despues desta afrenta, y desman, sossegaron por algun tiempo, demas que a Iuzeph fue forçoso acudir a Africa, y ocuparse en assentar el estado de su nueuo Reyno. El Rey don Alonso no se descuydaua en el entretanto de aparejarse, por tener entẽdido que muy presto bolueria la guerra con mayor fuerça que antes. Determinò hazer nueuas alianças, y ganar con esto, y obligarse las voluntades de los Principes estraños. En particular con aquellos tres señores que vinieron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron, y de sus seruicios, casò otras tantas hijas suyas. Con Ramon Conde de Tolosa casò doña Eluira, con Enrique de Lorena doña Teresa, ambas auidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho: pero criadas con regalo y con aparato real, y con esperança de grã estado. A Ramon el de Borgoña, dio por muger a doña Vrraca su legitima hija. Deste Principe se dize q̃ reedificò, y poblò la ciudad de Salamanca, por mandado del Rey su suegro. Demas desto, con el Conde don Rodrigo caso doña Sancha, hija del Rey, y de doña Ysabel su muger. Deste dizen que decienden los Girones, señores de grande y antigua nobleza en España. A don Enrique señalò en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros, con titulo de Cõde, y con condicion que fuesse vassallo de los Reyes de Castilla, y viniesse a las Cortes del reyno, y a la guerra con sus armas y gentes, todas las vezes que fuesse auisado. Estos fueron los principios y las çanjas de aquel nueuo Reyno de Portugal: apellido que tomò poco adelante deste tiempo, y le conseruò por mas de quatrocientos años, en que tuuo Reyes proprios, descendientes deste Principe, y primer fundador suyo. A don Ramon de Borgoña, dio el gouierno de Galizia con titulo de Conde: nombre de que solian vsar los gouernadores de las Prouincias: y en dote la esperança de suceder en el reyno si faltasse a caso el Infante don Sancho, hijo del Rey: Al Cõde de Tolosa dieron en dote muchas preseas, y joyas, gran cantidad de oro, y de plata, ningun estado en España, por tratar de boluerse a Francia, do posseya grandes tierras, y gran ditado. Puedese sospechar que la misma Tolosa se le dio en dote como sugeta a estos Reyes, segun de suso dos vezes queda apuntado. Quien dize que por las armas de don Alonso, el año mil y nouenta y tres, se ganò la ciudad de Lisbona. Si fue assi, o de otra manera, no lo sabria determinar. A la verdad no pocas vezes aquella ciudad se ganò, y se perdio, como preualecian las armas, ya de Moros, ya de Christianos, y vltimamente se ganò de los Moros pocos años adelante: dende el qual tiempo permanecio perpetuamente en la possession, y señorio de los Christianos. 1093

Capitulo II. Como don Sancho Ramirez, Rey de Aragon fue muerto.

EL año siguiente, que se contaua del nacimiento de Christo mil y nouenta y quatro, fue señalado, por nacer en el don Alonso hijo de don Enrique el de Lorena, y de su muger doña Teresa: el qual con sus armas y valor, dio lustre al nombre de Portugal. Estendio su señorio, y fue el primero de aquellos Principes, que tomò nombre de Rey, por permission de los Pontifices Romanos: en q̃ se mantuuo contra la voluntad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado, por la desastrada muerte q̃ sobreuino a don Sancho Rey de Aragõ. A quien assi mismo deuen los Aragoneses la loa, no solo de auer bien gouernado, y conseruado aquel reyno, como lo hizieron sus antepassados, sino de le dexar acrecẽtado, y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los mõtes asperos, y encumbrados, do los Reyes passados defendian su imperio, y señorio, no menos confiados en la maleza de los 1094

de los lugares, que en las armas, abaxò a los campos rasos, y a la llanura, y ganò por las armas gran numero de ciudades y lugares. Dio guerra continua a los Reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monçon, de Barbastro, y de Fraga: y vẽcidos los forçò, primeramente que le pagassen parias, despues con vn largo y trabajoso cerco, tomò a Barbastro, noble ciudad, puesta junto al rio Vero, de gran frescura, y deleytosos campos. La fortaleza de las murallas espantaua, mas la cõstancia del Rey, y de los suyos, vencio todas las dificultades: como de todas partes arremetiessen, y la furia no amansasse, ni afloxasse, de los que oluidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaça, fue entrada por fuerça, y puesta a saco. Salomon era a la sazõ Obispo de Roda, otros le llaman Arnulfo: lo mas cierto, que a los tales Obispos de Roda quedò desde entonces sujeta la Iglesia de Barbastro. Item, que en aquel cerco murio Armengaudo, o Armengol, Cõde de Vrgel, por donde le llamaron Armengol de Barbastro. Que fue la causa, por el desseo de vengar aquel desastre, y satisfazerse, ca era suegro del Rey, padre de la Reyna doña Felicia, de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matança fuesse grande. Bolea, que es vn pueblo a la raya de Nauarra, en los Ilergetes, a la ribera del rio Cinga, do duro mucho la guerra, se ganò de los Moros. Al tanto Monçon, villa fuerte en aquella comarca, por su assiẽto, y por el alcaçar que tenia, con otros pueblos, y castillos, que seria largo contallos. Fundose, y poblose Estella por este tiempo en Nauarra, pequeño lugar entonces, al presente ciudad noble en aquel Reyno. Y porque el Rey don Sancho trataua de yr sobre Zaragoça, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad, a la ribera de Ebro, edificò vn castillo, llamado Castellar, para efecto de reprimir las correrias de los Moros: demas desto, para con ordinarias salidas, y caualgadas que den de queria se hiziessen, tener todos los alderredores trabaxados. En que passaron tan adelante los soldados que puso en aquella plaça, que quitados los bastimentos a la misma ciudad, muchas vezes parecia tenerla cercada. En los pueblos dichos antiguamente Vascetanos, se edificò la villa de Luna, en ninguna cosa mas señalada que en dar principio al linage, y familia de los Lunas, muy ilustre, y muy antiguo en Aragon. La cabeça, y fundador deste linage fue Bacalla, hombre principal: a quien don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: Rey que fue verdaderamente grande, y con el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad, y deuociõ. Alcançò de Alexandro Segundo, summo Pontifice, que el monesterio de san Iuan de la Peña, cõ los demas de su Reyno, fuessen exemptos de la jurisdicion de los Obispos. Alegauan por causa desta exemption, y para alcançalla, la codicia de los Obispos, que se entregauan libremente en los bienes de los monesterios. A la verdad las costumbres de los monges en aquel tiempo (de que san Bernardo se quexa) y sus desseos, se inclinauan demasiado a pretender libertad: tanto que de ordinario sus Abades impetrauan priuilegio para vsar de las insignias de los Obispos, mitra, baculo, mucetta, en señal que tenian autoridad obispal. Camino inuentado, y traça para ser exẽptos de los ordinarios. El pecado de codicia que se imputaua a los Obispos, tambiẽ alcançaua al Rey: esto fue lo que principalmente en sus costumbres se nota. Que libremente metio la mano en los bienes ecclesiasticos, y preseas de los templos. Parecia escusarle en parte la falta de dinero q̃ tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra. Ademas de vna bula que ganò de Gregorio Setimo summo Pontifice, en que le concedio facultad, para que a su voluntad trocasse, mudasse, y diesse a quien por bien tuuiesse los diezmos, y rentas de las Igesias, que o de nueuo fuessen edificadas, ò ganadas de los Moros. Sin embargo el con ilustre exemplo de modestia, y santidad algunos años antes deste, afligido del escrupulo que de aquel hecho le resultò,

Epi. 42.

y para

y para ſoſſegar la murmuracion del pue-
blo,cauſada por aquella libertad, en Ro-
da,en la Yglesia de de ſan Victorian,delã
te el Altar de ſan Vicente,cõ grande hu-
mildad,gemidos,y lagrimas, pidio de lo
hecho publicamente perdon, aparejado
a emendarſe. Halloſe preſente Raymun-
do Dalmacio,Obiſpo de aquella ciudad,
al qual mandò reſtituyr enteramente to-
do lo que le fuera quitado. Los Princi-
pes, que en nueſtra edad ſiguen las piſa-
das deſte Rey, en apoderarſe de los bie-
nes Eccleſiaſticos,deurian imitar ſu peni
tẽcia,por lo menos temer ſu fin. Que fue
de la manera que ſe dira. Continuaua en
ſu coſtumbre de trabajar con guerra con
tinua a los Moros,en particular a Abde-
rrahman,Rey de Hueſca: auiaſe apodera
do por las armas,de todos los lugares de
aquella comarca,y tomado que ouo tam
bien a Montaragon,pueblo que eſtà vna
legua de aquella ciudad,procuraua forti-
ficalle con grandes pertrechos,para deſ-
de alli moleſtar continuamente aquellos
ciudadanos de Hueſca. No parò aqui,ſi-
no que vltimamente juntadas ſus gentes,
puſo ſitio ſobre aquella ciudad. En los co
llados al rededor, repartio ſus guarnicio
nes,con intento que nadie pudieſſe ſalir
ni entrar. Los reales principales puſo en
vn montezillo,o recueſto, que deſde a-
quel tiempo del nombre del Rey llama-
ron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy
fuerte,y como reparo por aquella parte
de todo el ſeñorio de los Moros, no de
otra manera que lo fue en tiempo de los
Romanos: quando por muestra de ſu for-
taleza,la llamaron antiguamẽte Ciudad
vencedora. El cerco yua a la larga, y no
ſe podia ganar por fuerça. Los de Hueſ-
ca trataron con don Alonſo Rey de Caſ-
tilla, que los ſocorrieſſe. Acoſtumbran
los Reyes, quando ſe mueſtra eſperança
de prouecho,procurar mas ſus particula
res intereſſes, que tener cuenta con el
deuer,con la Religion,y con la fama. O-
torgò con ſu peticion. Era coſa afrento-
ſa ayudar a los Moros al deſcubierto.
Pareciole buen conſejo acometer por la
parte de Vizcaya las tierras de Nauarra,
y con eſto diuertir las fuerças de Aragõ,
y hazer que no fueſſen baſtantes para la
vna y para la otra guerra. Embiò para eſ-
te efecto al Conde don Sancho. Salierõ-
le al encuentro los Infantes de Aragon,
don Pedro,y don Alonſo, por mandado
de ſu padre el Rey don Sancho: que for-
çaron a los enemigos, ſin hazer algun e-
fecto, boluer atras,y dexar lo començã-
do. El cerco yua adelante, y ſe apretaua
de cada dia mas: quando ſuccedio vna
grande deſgracia. El Rey don Sancho,
canſado del largo cerco, andaua miran-
do los muros de la ciudad: y como aduir-
tieſſe vn lugar a propoſitò, por do le pa-
recio ſe podria acometer y entrar, eſten-
dio el braço para le moſtrar a los que le
acompañauan: flecharon vna ſaeta del
adarue, al miſmo punto, que le hirio de-
baxo del miſmo braço: la herida fue
mortal, los naturales dezian ſer caſtigo
y vengança de Dios, por los bienes de
las Yglesias en que puſo en otro tiempo
la mano. Murio à quatro del mes de Iu-
nio: ſu cuerpo lleuaron a Montaragon,
y le depoſitaron en el Monaſterio de Ie-
ſu Nazareno, que el miſmo edificò. Deſ-
de alli, ganada la ciudad, fue trasladado
a ſan Iuan de la Peña, donde por lo me-
nos ſe mueſtra el ſepulcro de doña Feli-
cia ſu muger, con ſu letrero, que falle-
cio los años paſſados. Sin embargo los
hijos, como les fue mandado por ſu pa-
dre, lleuaron adelante el cerco, deter-
minados de no partirſe de alli antes de
vengar aquel deſaſtre, y deſtruyr aquella
ciudad. Don Pedro en vida de ſu padre
ſe llamaua Rey de Ribagorça, y Sobrar-
ue, y de Berta ſu muger, a quien otros lla
mã doña Ynes, tenia vn hijo de ſu miſmo
nombre, otros le dan nombre de don
Sancho. Al preſente el miſmo por la
muerte de ſu padre, heredò todos los de-
mas eſtados. A don Alonſo quedaron al-
gunos pueblos. El menor de ſus herma-
nos, que ſe llamò don Ramiro, en el mo-
naſterio de ſan Ponce de Tomer, pueſto
en el territorio de Narbona, a las ribe-
ras del rio Iauro, tomara el habito de Mõ
ge, con menoſprecio de las coſas huma-
nas, y por mandado de ſu padre, como
ſe entiende por vn priuilegio, que el año

paſſado el miſmo Rey dio al Abad de aquel Conuento, llamado Frotardo, en que le haze donacion por eſte reſpecto, para ſuſtento de los Monges de grandes poſſeſsiones, dehesſas, y heredades. El cerco de Hueſca durò mucho, no menos que ſeys meſes, como dizen algunos. Otros pretenden que paſsò de dos años. Los cercados, canſados de tantos males, y reduzidos a eſtrema falta de mantenimientos, llamaron en ſu ayuda a Almoçaben Rey de Zaragoça, y a don Garcia Conde de Cabra, y a otro ſeñor principal que ſe dezia don Gonçalo: ca en aquella rebuelta de tiempos, y eſtrago de coſtumbres, no ſe tenia por eſcrupulo que Chriſtianos ayudaſſen a los Moros contra otros Chriſtianos. Don Gonçalo no fue alla, pero vn buen numero de los ſuyos, que embiò, y el Conde don Garcia, ſe juntaron con el Rey Moro, que con gran diligencia tenia leuantada vna grande Moriſma, y partierõ con eſtas gentes de Zaragoça. Eſtaua el negocio en grãde rieſgo, y caſi eſtremo. El miſmo don Garcia, quier con buen animo, o con mueſtra fingida de amiſtad, amoneſtò al nueuo Rey don Pedro, y le auiſò, que ſi no queria perderſe, alçado el cerco, dieſſe luego buelta a ſu tierra. Preualecio contra el miedo el deſſeo de la honra, y el omenage con que los hermanos ſe obligaron a ſu padre a la hora de ſu muerte, de no deſiſtir antes de tomar la ciudad. Eſtiendeſe junto a la ciudad vna llanura, llamada Alcoraz, muy conocida por el ſucceſſo deſta batalla. En aquel llano ſe determinarõ los Chriſtianos de encomendarſe a ſus braços, y a Dios, y para le tener mas faborable por medio de ſus Santos, traxeron a los reales el cuerpo de ſan Victorian. Demas deſto la noche antes le aparecio al Rey vna viſion de perſona mas que humana, que le amoneſtaua con grande animo dieſſe la batalla ſeguro de la victoria. En la vanguardia yua el Infante don Alonſo en la retaguardia, el miſmo Rey, el cuerpo de la batalla encomendò a Liſana, y Bacala, hombres muy nobles y valiẽtes: la Caualleria puſo por frẽte. Eſtos comẽçaron la pelea, ſiguierõles los eſtandartes de la infanteria. Los Barbaros con ſu muchedumbre henchian los cãpos y valles comarcanos. Cerraron los eſquadrones. La pelea fue muy braua, ninguna en aq̃l tiẽpo ni de mayor peligro, ni de mas dichoſo fin. No ſe oía por todo el campo ſino gemidos de los que caían, bozeria de los que peleauan, eſtruendo y ruydo de las armas. Era coſa digna d̃ ver, los hõbres, y las mugeres que deſde los adarues mirauan la pelea, y como yuan las coſas de los Moros, a vezes ſe moſtrauan alegres, a vezes medroſos. Durò la pelea haſta que cerrò la noche, ſin entenderſe del todo, ni declararſe la victoria por ninguna de las partes. Los nueſtros ſobrepujauan en la cauſa, esfuerço, y deſtreza del pelear. El numero de los enemigos era mayor. Eſtuuieron armados haſta que amanecio el dia ſiguiente: tan grande era el deſſeo de boluer a la pelea: y aun el miedo no menor que entrara en el animo de los Chriſtianos. Cõ el Sol ſe ſupo que los Moros deſamparados los reales, con ſu Rey Almoçaben, a toda prieſſa ſe retirauan a Zaragoça. Siguieron luego el alcance por la huella, ſin ceſſar de matar y prender a todos los que hallauan. En la pelea, y en el alcance llegaron los muertos a quarenta mil. De los nueſtros a penas faltaron mil, pocos en numero para tan ſeñalada victoria, y perſonas no de mucha cuenta, ni por ſu linage ni hazañas. El Conde don Garcia fue preſo: deſpues de la pelea recogierõ los deſpojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, cauallos, miembros cortados, pechos atraueſados con hierro, la tierra teñida y bañada de ſangre. Algunos dizen, que ſan Iorge fue viſto andar entre las hazes, y que con ſu ayuda ſe ganò aquella victoria. Otros, que vn cierto del linage de los Moncadas, q̃ auia eſtado el miſmo dia en la Suria, y ciudad de Antiochia, anduuo en vn cauallo en eſta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hazer mas alegre lo q̃ ſe cuenta, ſuele añadir fabulas a la victoria: baſtara a nueſtro cuento, q̃ lo que es veriſimil ſe reciba por verdad. Cõcuerdan los

los autores, en que en adelante las armas de los Reyes de Aragon, fueró vna Cruz en campo plateado, en los quarteles del escudo quatro cabeças roxas con la sangre de otros tantos Reyes, y Capitanes que murieron en esta batalla. Que se dio a diez y ocho de Nouiembre: y el noueno dia adelante aquella muy noble ciudad, perdida toda esperança de defenderse, se rindio. El siguiente mes, a diez y siete de Diziembre, consagraron la mezquita mayor, en Yglesia. Hallaronse a esta consagracion los Obispos Berengario, el que Bernardo Arçobispo de Toledo, de Vique le passò a Tarragona, como se dira luego. Amato Prelado de Burdeos, Folch de Barcelona, Pedro de Pāplona, Sancho de Lascar, y con los demas otro Pedro, que se intitulaua Obispo de Aragon, y de Iaça, y tomada esta ciudad, se llamò Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mandò el Rey edificar vna Yglesia de san Iorge, patron de la caualieria Christiana. Por el mismo tiempo se dio principio en Pāplona a la nueua fabrica de la Yglesia mayor, cuyos rastros toda via se veen. Mandose, que los Canonigos viuiessen como religiosos, conforme a la regla de san Agustin: estatuto que de aquel principio se guarda tābien el dia de oy, que son Canonigos reglares, y siguen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fue tambien Gomesano Obispo de Burgos, successor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la silla Obispal, desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estuuo, se trasladò a Burgos. Los Arçobispos de Tarragona, y Toledo pretendian cada qual, que la Yglesia de Burgos le era sufraganea: el pleyto durò tiēpo, y fue ocasion que los Pontifices Romanos, por no podellos conformar ni concertar, mandassen que aquel Obispado quedasse exempto, sin reconocer a la vna Yglesia ni a la otra por Metropolitana: lo qual se guardò por largos años, hasta que poco ha la erigieron en Arçobispal.

Cap. III. Como don Bernardo Arçobispo de Toledo se partio para la guerra de la tierra Santa.

EN El tiempo que estas cosas que se han dicho succedieron en Aragon, y en otras partes de España, las demas prouincias de Christianos andauan ocupadas en los aparejos que se hazian para la guerra de la tierra Sāta, cauallos, armas, libreas, ruydo de atambores, y sonido de trompetas, assonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos con mezcla y reuolucion de todas las gentes, y rumores de la guerra, andauan alborotados. El mismo Pontifice Vrbano, en Claramonte, ciudad que Sidonio, y los antiguos llamaron Aruerno, celebraua Concilio general de Prelados, y señores seglares, que de todas las Prouincias acudieron a su llamado, el año de mil y nouenta y seys. Desde alli 1096
despertò, como cō trompeta a todas las naciones, quan anchamente se estendian los terminos del Imperio Christiano. Leyeronse en el Concilio las cartas de Simon Obispo de Ierusalem: refiriose la embaxada y comission que Pedro, natural de Amiens, traia. Muchos ciudadanos de Ierusalem, y de Antiochia, hombres santos y nobles, huydos de sus casas, con lagrimas, gemidos, y mal tratamiento que representauan en su trage, mouian a compassion los animos de todos los que presentes estauan. El Pontifice con esta occasion, a manera de orador en la junta hizo vn razonamiento deste tenor: Oydo aueys, hijos charissimos, los males que vuestros hermanos padecē en Asia, sus desastres son afrenta nuestra, mēgua y deshonra de la Religion Christiana, digna, si fuessemos hombres, de que se remediasse con la vida, y cō la sangre, Ninguno puede escapar de la muerte, por ser cosa natural. El mayor de los males es, con desseo de la vida, sufrir torpezas y fealdades, y disimularlas. Iusto es que restituyamos el espiritu, salud, y vida a Christo que nos la dio: la virtud y valor, propria excelencia del nombre y lina-

„ linage Chriſtiano, ſuele rechaçar la afren
„ ta. Las fuerças y exercitos que haſta aqui
„ (mal pecado) aueys gaſtado en las gue-
„ rras ciuiles, empleadas por Dios en em-
„ preſa tan honroſa, y de tanta gloria. Ven
„ gad las afrentas de Chriſto hijo de Dios:
„ que cada dia, y tantas vezes es herido,
„ açotado, y muerto de la impia y barbara
„ gente, quãtas ſus ſieruos ſon oprimidos,
„ afligidos, y vltrajados: y profanan aque-
„ lla tierra, y la enſuzian, que Chriſto con-
„ ſagrò con ſus piſadas. Por ventura pue-
„ de auer cauſa mas juſta de hazer la gue-
„ rra, que boluer por la Religion, librar los
„ Chriſtianos de ſeruidumbre, quales
„ Dios inmortal, quiſo fueſſen ſeñores de
„ todas las gentes? Si de las guerras ſe pre-
„ tẽde y deſſea interes, de dõde le podeys
„ eſperar mayor, que en hazella a vna gen-
„ te ſin fuerças, y que mas trae a la guerra
„ deſpojos q̃ armas? Nunca Aſia fue ygual
„ en fuerças a Europa: alli las riquezas, o-
„ ro, plata, piedras precioſas, de que los hõ
„ bres hazen tanta eſtima. Si ſe buſca la glo
„ ria, por ventura puedeſe penſar coſa mas
„ honroſa, que dexar a los hijos y deſcen-
„ dientes, tal exemplo de virtud, ſer llama-
„ dos, libertadores del mundo, conquiſta-
„ dores del Oriente, vengadores de las afrẽ
„ tas de la Religion Chriſtiana? Riquezas
„ no faltan para los gaſtos, gente, y ſolda-
„ dos excelentes en la edad, fuerça, conſe-
„ jo, exercitados en las armas. Por ventu-
„ ra apercebidos de tantas ayudas, dexare
„ mos que la gente maluada y ſuzia, haga
„ burla de la Mageſtad de la Religiõ Chriſ
„ tiana? Chriſto ſerà el Capitan, el eſtãdar-
„ te la Cruz, ninguna coſa hara contraſte a
„ la virtud y piedad. Sola vueſtra viſta les
„ pondra eſpanto, no la podran ſufrir. Yo
„ a lomenos, lo que deuo a Dios, lo que a
„ la Religion Chriſtiana, por la qual pueſto
„ como en atalaya y centinela, eſtoy deter
„ minado de velar dias y noches; quãto pu
„ diere, con cuydado, trabajo, vigilias, au-
„ toridad, y conſejo, todo lo empleare en
„ eſta demanda. Que ſi otros no me ſiguie-
„ ren, eſtoy determinado meterme por las
„ eſpadas de los enemigos, y procurar con
„ nueſtra ſangre, el remedio de tan grãdes
„ cuytas, deſuenturas, y deſaſtres como pa
„ decẽ nueſtros hermanos. Ningun trabajo
„ en tanto que viuiere, ningun afan, ningũ
„ rieſgo rehuſarè de acometer, por el bien
„ de la republica y honra de la Religion.
„ Con eſte razonamiento del Pontifice, in
flamados todos los preſentes, los mayo-
res, medianos, y menores, ſe encendie-
ron a tomar las armas: toda tardança les
era peſada. Ademaro Obiſpo de Anicio,
de los Vellaunos, de Puis por otro nom-
bre, y Guillermo Obiſpo de Orãges, fue-
ron los primeros q̃ proſtrados a los pies
del Põtifice, tomarõ la ſeñal de la Cruz,
q̃ era la diuiſa y blaſon de la guetra: deſ-
pues dellos, hizieron lo meſmo nobiliſsi
mos Principes de Francia, Italia, y Eſpa
ña, y por ſu exemplo vn infinito nume-
ro de otra gente menuda. Hugon herma
no de Filipe Rey de Francia, fue el mas
principal, tras del, Gotifredo, o Iofre, hi-
jo de Euſtacio, Conde de Boloña, y Duq̃
de Lorena: al qual tomado que ouieron
la ciudad de Ieruſalem, porque fue el pri
mero a la entrada, por votos libres de to
dos, nombraron por Rey de Ieruſalem:
honra perpetua de Francia, y de Bolo-
ña ſu patria: ciudad pueſta en la Gallia
Belgica, cerca del mar Oceano. Demas
deſtos ſe ofrecieron para aquella empre-
ſa los hermanos del Gotifredo, o Iofre,
Euſtacio, y Balduuino: los Cõdes Rober
to de Flandes, Eſteuan de Bles, Alpino
de Burges, Ramon de Toloſa: en cuya
compañia fue doña Tereſa ſu muger, y
pario en la Suria el ſegundo hijo, que ſe
llamò Alonſo Iordan, por auer ſido bau-
tizado en el rio Iordan. De Eſpaña otroſi
acudieron a la empreſa, los Condes Gui-
llen de Cerdania, que murio en aquella
jornada de vna ſaeta con que le hirieron
en la ciudad de Tripol de la Suria, por dõ
de aſsimiſmo le llamaron por ſobrenom
bre Iordã, Guitardo de Ruyſellon, y Gui
llen Cõde Canetenſe. En Italia Boamun-
do Principe de la Pulla, dexado a ſu her-
mano Rogerio ſu eſtado ſobre que trayã
diferencias, acompañado de doze mil
combatientes, ſiguio a los demas Princi-
pes en aquella ſagrada jornada. Bernardo
Arçobiſpo de Toledo, como quier q̃ era
de gran coraçon, dado que ouo aſsiento

en

en las cosas de aquella su Diocesi, y puesto en la Yglesia mayor de Toledo, para su seruicio treynta Canonigos, y otros tantos Racioneros, tomada la señal y diuisa de la Cruz, se partio para esta guerra. De su partida resultò vn gran desorden. A penas era salido de la ciudad, quando los Canonigos que dexò, sea por odio q̃ le tuuiessen, por ser estrãgero, o entẽder que no bolueria, arrebatadamente se juntaron, y nombraron nueuo Prelado, en lugar de Bernardo. Defendian algunos la razon: pero los mas votos, como muchas vezes acontece, preualecieron cõtra los menos, aunque sintiessen mejor, y los echaron de la ciudad. Bernardo auisado de lo que passaua, con aquella mala nueua tornò a Toledo, y allanò la rebuelta: echados aquellos Sacerdotes que fueron autores y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar Monges del Monasterio de Sahagun, en que el fuera antes Abad. Ocasion, segun dizen algunos, que muchas maneras de hablar, y vocablos propios de Monges y ceremonias, se pegaron a la Iglesia mayor de Toledo, que de mano en mano se han conseruado y vsado hasta el dia de oy. Hecho esto se puso de nueuo en camino. Llegado a Roma, fue forçado por el Pontifice Vrbano a boluer atras, por quedar en España tanta guerra, y porque Toledo, por ser de nueuo ganada, parecia tener necesidad del ayuda, presencia, y diligencia de quiẽ la gouernasse. Absoluiole del voto que tenia hecho de yr a la tierra Santa, a tal que los gastos y dinero q̃ tenia apercebido para aquella guerra, empleasse en reedificar a Tarragona: ciudad que por el esfuerço y armas del Cõde de Barcelona, en esta sazon era buelta a poder de Christianos. Era muy noble antiguamente y poderosa, por su antiguedad, y ser silla d'l Imperio Romano en España: mas en aquel tiempo se hallaua reducida a caserias, y era vn pueblo pequeño. Reparola pues don Bernardo, y en ella puso por Arçobispo a Berengario Obispo de Vique, ciudad que quiso assimismo fuesse sufraganea de Tarragona, para mas autorizarla. Verdad es que el nueuo Arçobispo Berengario, oluidado deste beneficio, puso despues pleyto a Bernardo que le auia entronizado, sobre el derecho de la Primacia, por antiguas historias, exemplos y escrituras defusadas, de que se valia para defender los derechos y libertad de su Iglesia: como quier que el de Toledo, por concession muy fresca del Pontifice Vrbano, no solo alcançò para si, y para siempre, el Primado de toda España, sino de presente como Legado del Pontifice Romano, tenia superioridad sobre todas las Iglesias, y poder de ordenar sus cosas, y endereçallas, dalles Prelados, y reformallas. Con este intento de executar lo que le ordenò el Papa, de Francia, quando por aquella Prouincia boluia a España, traxo cõsigo a Toledo algunas personas de grande erudicion y bondad: honrolos de presente con cargos, y gruessos beneficios que les dio, y su virtud el tiempo adelante los promouio a mayores cosas. Estos fueron Gerardo de Mosiaco, que luego le hizo Primiclerio, y Chantre de Toledo, despues Arçobispo de Braga: Pedro, natural de Burges, de Arcediano de Toledo passò a ser Obispo de Osma. Al vno y al otro, la santidad de la vida, y excelente virtud, puso en el numero de los Sãtos. Fuera destos, vinierõ Bernardo, y Pedro, naturales de Aagen. Bernardo de Primiclerio de Toledo, fue Obispo de Siguença, y despues de Santiago. Pedro, de Arcediano de Toledo, subio a ser Prelado de Segouia. Otro Pedro, Obispo de Palencia. Geronymo, natural de Periguex; que a instancia del Cid, tuuo cuydado de la Iglesia de Valencia, luego que la ganò de los Moros: y despues que se perdio, hizo oficio de Vicario de Obispo, en Zamora. Muerto este, otro Bernardo del mismo numero, fue el primer Obispo de aq̃lla ciudad. En este mismo rebaño, bien que de diferentes costũbres entre si, se cuentan Raymũdo, y Burdino: Raymũdo, natural de la misma patria d'l Arçobispo Bernardo, desde Pedro de suso nombrado, fue Obispo de Osma, y adelante Prelado de Toledo, por muerte, y en lugar del dicho Ber-

Bernardo. Burdino, natural de Limoges, de Arcediano de Toledo paſſò a ſer Obiſpo de Coimbra y de Braga. Vltimamente ſe hizo falſo Pontifice Romano, de que reſultò diſcordia ſin propoſito, y ſciſma en el pueblo Chriſtiano, y el, por el miſmo caſo ſe moſtrò ſer indigno del numero y compañia de los varones excelentes, que de Francia vinieron en compañia de Bernardo, como en otro lugar mas a propoſito ſe declarara.

Capitulo IIII. Como el Cid ganò a Valencia.

EN eſte medio no eſtauan en ocio las armas de Rodrigo de Biuar, por ſobrenombre el Cid: varon grande en obras, conſejo, esfuerço, y en el deſſeo increyble que ſiempre tuuo, de adelantar las coſas de los Chriſtianos, y a qualquiera parte que ſe boluieſſe, por aquellos tiempos, el mas afortunado de todos. No podia tener ſoſsiego, antes con licencia del Rey don Alonſo, en el tiempo que el andaua ocupado en la guerra del Andaluzia (como de ſuſo queda dicho) con particular compañia de los ſuyos, reboluio ſobre los Celtiberos, que eran dõde ahora los confines de Aragon, y Caſtilla, con eſperança de hazer alli algun buen efecto, por eſtar aquella gente, con la fama de ſu valor, amedrentada. Todos los ſeñores Moros de aquella tierra, ſabida ſu venida, deſſeauan a porfia ſu amiſtad. El ſeñor de Albarracin, ciudad que los antiguos llamaron, quien dize Lobeto, quien Turia, fue el primero a quien el Cid admitio a viſtas, y luego a conciertos: deſpues el de Zaragoça, al qual por la grandeza de la ciudad, fue el Cid en perſona a viſitar. Recibiole el Moro muy bien, como quier que tenia grande eſperança de hazerſe ſeñor de Valencia, con ayuda ſuya, y de los Chriſtianos que lleuaua. La ciudad de Valencia eſtà ſituada en los pueblos llamados antiguamẽte Edetanos, a la ribera del mar, en lugares d' regadio, y muy freſcos y fertiles, y por el miſmo caſo, d' ſitio muy alegre. Demas deſto, aſsi en nueſtra era, como en aquel A tiempo, era muy conocida, por el trato de naciones foraſteras que alli acudian a feriar ſus mercadurias, y por la muchedũbre, arreo, y a poſtura de ſus ciudadanos. Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenia el ſeñorio de aquella ciudad, por herencia y derecho de ſu padre (ca fue ſugeta a Almenon.) El Rey don Alonſo otroſi como ſe concertò en el tiempo q̃ Toledo ſe entregò, le ayudò con ſus armas para mantenerſe en aquel eſtado. El ſeñor de Denia, que lo era tambien de Xatiua, y de Tortoſa, quier por particulares diſguſtos, quier con deſſeo de mandar, era enemigo de Hiaya, y trabajaua con cerco aquella ciudad. El Rey de Zaragoça pretendia del trabajo ageno y diſcordia ſacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en ſu ayuda, y el deſſeaua luego yr, por entender ſe le preſentaria por aquel camino, ocaſion de apoderarſe de los vnos y de los otros. Concertoſe con el Cid, y jũtadas ſus fuerças cõ el, fue alla. El ſeñor de Denia, por no ſer ygual a tanto poder, luego que le vino el auiſo de aquel apercebimiento, alçò el cerco, concertandoſe con los de Valencia. Quiſiera el de Zaragoça apoderarſe de Valencia: que al que quiere hazer mal, nunca le falta ocaſion. El Cid nunca quiſo dar guerra al Rey de Valencia: eſcuſoſe con que eſtaua debaxo del amparo del Rey dõ Alonſo ſu ſeñor, y le ſeria mal contado ſi combatieſſe aquella ciudad ſin ſu licencia, o le hizieſſe qualquier deſaguiſado. Con eſto, el de Zaragoça ſe boluio a ſu tierra. El Cid, cõ voz de defender el partido del Rey de Valencia, ſacò para ſi hazer, como hizo, ſus tributarios a todos los ſeñores Moros de aquella comarca, y forçar a los lugares y caſtillos que le pagaſſẽ parias cada vn año. Con eſta ayuda, y cõ las preſas, que por ſer los campos fertiles, eran grandes, ſuſtentò por algun tiempo los gaſtos de la guerra. El Rey Hiaya, como fueſſe antes aborrecido, d' nueuo por la amiſtad de los Chriſtianos, lo fue mas: y el odio ſe aumẽtò en tãto grado, q̃ los ciudadanos llamarõ a los Almorauides, q̃ a la ſazon auian eſtendido mucho ſu imperio: y con ſu venida fue el Rey muerto,

la

la ciudad tomada. El mouedor deste con-
sejo y trato, llamado Abenxasa, como
por premio, se quedò por señor de Valen-
cia. El Cid desseoso de vengar la tray-
cion, y alegre por tener ocasion y justa
causa de apoderarse de aquella ciudad
nobilissima, con todo su poder se deter-
minò de combatir a los cõtrarios. Tenia
aquella ciudad grande abundancia de to
do lo que era a proposito para la guerra,
guarnicion de soldados, gran muchedũ-
bre de ciudadanos, mantenimientos pa-
ra muchos meses, almacen de armas, y
otras municiones, cauallos assaz: la cons-
tancia del Cid, y la grandeza de su ani-
mo lo vencio todo. Acometio con gran
determinacion aquella empresa: durò el
sitio muchos dias. Los de dentro cansa-
dos con el largo cerco, y reduzidos a es-
trema necessidad de mantenimiẽtos: de
mas que no tenian alguna esperança de
socorro, finalmente se le entregaron. El
Cid con el mismo esfuerço que comen-
çò aquella demanda, pretendio passar a-
delante: lo que parecia locura, se resol-
uio de conseruar aquella ciudad, hazaña
atreuida, y que pusiera espanto, aun a los
grandes Reyes, por estar rodeada de tan
ta Morisma. Determinado pues en esto,
lo primero llamò a Geronymo, vno de
los compañeros del Arçobispo don Ber-
nardo, desde Toledo, para que fuesse O-
bispo de aquella ciudad. Demas desto hi
zo venir a su muger, y dos hijas, que, co-
mo arriba se dixo, las dexò en poder del
Abad de san Pedro de Cardeña. Al Rey,
por auer consentido benignamente con
sus desseos, y en especial dado licẽcia q̃
su muger y hijas se fuessen para el, embiò
del botin y presa de los Moros, doziẽtos
cauallos escogidos, y otros tantos alfan-
ges Moriscos, colgados de los arçones, q̃
fuè vn presente Real. En este estado esta-
uan las cosas del Cid. Los Infantes de
Carrion, Diego, y Fernãdo, personas en
aquella saçon en España, por sangre, y ri
quezas nobilissimos, bien que de coraço
nes couardes, por parecerles q̃ con las ri
quezas y aueres del Cid, podrian hartar
su codicia, por no tener hijo varon que
le heredasse: acudieron al Rey, y le supli-
caron, les hiziesse merced de procurar y
mandar les diessen por mugeres las hijas
del Cid, doña Eluira, y doña Sol. Vino el
Rey en ello, y a su instancia, y por su mã-
dado se juntaron a vistas, el Cid, y los In-
fantes, en Requena, pueblo no lexos de
Valencia: hizieron las capitulaciones: cõ
que los Infantes de Carrion, en compa-
ñia del Cid, passaron a Valencia, para efe
tuar lo q̃ desseauan. Las bodas se hizierõ
con grandes regozijos, y aparato Real.
Los principios alegres tuuieron diferen-
tes remates. Los moços, como quier que
eran mas apuestos y galanes, que fuertes
y guerreros, no contentauan en sus costũ
bres a su suegro, y cortesanos, criados
y curtidos en las armas. Vna vez auino,
que vn Leon, si a caso, si de proposito,
no se sabe, pero en fin como se soltasse
de la Leonera, ellos de miedo se escõdie
ron en vn lugar poco decente. Otro dia
en vna escaramuça que se trauò con los
Moros que eran venidos de Africa, die-
ron muestra de rehusar la pelea, y boluer
las espaldas como medrosos y couardes.
Estas afrentas y menguas que deuierá re-
mediar con esfuerço, trataron de venga-
llas torpemente. Y es assi, que ordinaria-
mẽte la couardia, es hermana de la cruel
dad. Suero, tio de los moços, en quiẽ por
la edad era justo oniera algo mas de con
sejo y de prudencia, atizaua el fuego en
sus animos enconados. Concertado lo
que pretendian hazer, dieron muestra de
dessear boluer a la patria. Dioles el sue-
gro licencia para hazello. Concertada la
partida, acompañado que ouo a sus hijas
y yernos, por algun espacio, se despidio
triste, de las que muchas lagrimas derra-
mauan, y como de callada adeuinauan lo
q̃ aparejado les esperaua, cõ buen acõpa
ñamiento llegaron a las frõteras de Cas-
tilla, y passado el rio Duero, en tierra de
Berlanga, les parecieron a proposito pa-
ra executar lu mal intento, los robleda-
les llamados Corpesios, q̃ estauã en aque
lla comarca. Embiaron los que les acom
pañauan, con achaques diferentes, a v-
nas y otras partes: a sus mugeres sacarõ
del camino Real, y dentro del bosque dõ
de las metieron desnudas, las açotaron

cruelmente, sin que les valiessen los alaridos y vozes con que inuocauan la fè y ayuda de los hombres, y de los Santos. No cessaron de herirlas, hasta tanto que cansados las dexaron por muertas, desmayadas, y rebolcadas en su misma sangre. Desta suerte las hallò Ordoño, el qual por mandado del Cid, que se recelaua de algun engaño, en trage dissimulado los siguio. Lleuolas de alli, y en el aldea que hallò mas cerca, las hizo curar y regalar con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable: y diuulgado el caso, los Infantes de Carrion cayeron comunmente en gran desgracia. Todos juzgauan por cosa indigna, que ouiessen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, començaron a ser en adelante tenidos por d̃seso mẽguado y sandios. El Cid, con desseo de satisfazerse de aq̃l caso, y boluer por su honra, fue a verse con el Rey. Tenianse a la sazon en Toledo Cortes generales, y hallauanse presentes los Infantes de Carrion, bien q̃ afeados y infames por hecho tan malo. Tratose el caso, y a pedimiento del Cid, señalò el Rey juezes para determinar lo que se deuia hazer. Entre los demas era el principal, don Ramon Borgoñon, yerno del Rey. Ventilose el negocio: oydas las partes, se cerrò el processo. Fue la sentencia, primeramente, que los Infantes boluiessen al Cid enteramente todo lo que del tenian recebido en dote, piedras preciosas, vasos de oro, y de plata, y todas las demas preseas de grande valor. Acordarõ otrosi, que para descargo del agrauio, combatiessen y hiziessen armas, y cãpo, como era la costũbre de aquel tiempo, los dos Infantes, y el principal mouedor de aquella trama, Suero su tio. Ofrecierõ se al cõbate de parte del Cid, tres soldados suyos, hombres principales, Bermudo, Antolin, y Gustio. Los Infantes acosados de su mala conciencia, no se atreuiã a lo que no podian escusar, dixeron no estar por entonces apercebidos, y pidieron se alargasse el plaço. El Cid se fue a Valẽcia, ellos a sus tierras. No parò el rey

A hasta tanto que hizo que la estacada y pelea se hiziesse en Carriõ, y esto por tener entendido que no boluerian a Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedò aueriguado auer cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se boluieron para su señor a Valẽcia. Las hijas del Cid casaron, doña Eluira con don Ramiro, hijo del Rey dõ Sãcho Garcia de Nauarra, al que matò su

B hermano don Ramon, como queda arriba dicho: y doña Sol, con don Pedro, hijo del Rey de Aragon, llamado tambien don Pedro, que por sus Embaxadores las pidieron, y alcançaron de su padre. De don Ramiro, y doña Eluira, nacio Garci Ramirez, Rey que fue adelante de Nauarra. Don Pedro fallecio en vida de su padre, sin dexar succession. Cõ estas bodas,

C y con su alegria, se oluidò la memoria de la afrenta y injuria passada, y se aumentò en gran manera el contento que recibiera el Cid, muy grande por la vengança que tomò de sus primeros yernos. La fama d̃ las hazañas del Cid, derramada por todo el mũdo, mouio en esta sazõ al Rey de Persia a embiarle sus embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regozijo de las fiestas que vn Rey tan poderoso, de su voluntad, desde tan lexos, pretẽ

D diesse cõfederarse y tener por amigo vn cauallero particular. A vista de Valencia por dos vezes, en diuersos tiempos, se dio batalla al Rey Bucar, q̃ de Africa passara en España, y por el esfuerço del Cid y su buena dicha fueron vẽcidos los barbaros, y se conseruò la possession de aquella ciudad por toda su vida, que fueron cinco años despues que la ganò. Llegò la hora de su muerte, en sazon que es-

E taua el mismo Bucar con vn nueuo exercito de Moros sobre la ciudad. Visto el Cid, que muerto el, no quedauan bastantes fuerças para defendella, mandò en su testamento, que todos hechos vn esquadron, se saliessen de Valẽcia, y boluiessẽ a Castilla. Hizose assi: salieron varones, mugeres, niños, y gran carruage, y los estandartes enarbolados. Entendierõ los Moros que era vn gruesso exercito que salia a darles la batalla: temieron del suc-

cesso,

ceſſo,y boluieron las eſpaldas. Deuiaſe a la buena dicha de varõ tan ſeñalado,que a los que tantas vezes en vida vencio,deſpues de finado tãbien les puſieſſe eſpanto,y los ſobrepujaſſe. Los Chriſtianos cõtinuaron ſu camino,ſin reparar haſta llegar a la raya de Caſtilla. Con tanto Valencia,por quedar ſin alguna guarnicio, boluio al momento a poder de Moros. Al partirſe lleuaron conſigo los que ſe retirauan,el cuerpo del Cid, que enterraron en ſan Pedro de Cardeña, moneſterio q̃ eſtà cerca de Burgos. Las exequias fueron reales: hallaronſe en ellas el Rey don Alonſo,y los dos yernos del Cid:coſa muy honroſa, pero deuida a tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabuloſa gran parte deſta narracion: yo tambien muchas mas coſas traſlado que creo, porque ni me atreuo a paſſar en ſilencio lo que otros afirman, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda,por razones que a ello me mueuen, y otros las ponen. En el Templo de ſan Pedro de Cardeña ſe mueſtran cinco lucillos,del Cid,de doña Ximena ſu muger,de ſus hijos don Diego,doña Eluira, y doña Sol. Si por ventura no ſon ſepulcros vazios,que en Griego ſe llaman Cenotaphios,alomenos algunos dellos,que adelante los ayan pueſto en ſeñal de amor,y para perpetuar ſus memorias, como ſuele acontecer muchas vezes, que leuantan algunos ſepulcros en nombre de los que alli no eſtan enterrados.

Cap. V Como fallecieron el Papa Vrbano, el Rey Iuzeph, y el Infante don Sancho.

GRan daño recibieron con la muerte del Cid, las coſas de los Chriſtianos,por faltar aquel noble caudillo, con cuyo eſfuerço ſe conſeruaron en tiempo tan trabajoſo,y en tan grande rebuelta de temporales. La virtud del difunto, la grauedad,la conſtancia,la fè,el cuydado de defender la Religion Chriſtiana,y enſanchalla,ponen admiracion a todo el mundo. Del año en que murio, no concuerdan los autores,ni es facil anteponer los vnos, ni la vna opinion a la otra: parece mas provable que ſu muerte cayò en el año del Señor de mil y nouenta y ocho. En el miſmo año el Pontifice Vrbano,trabajado con olas de diferentes cuydados,por el ſciſma q̃ Giberto falſo Pontifice leuantò en tan mala ſazon: para llegar ayudas de todas partes,ſue a Salerno, con deſſeo de verſe cõ Rogerio, Conde de Sicilia,y valerſe del:cuya piedad,y reuerencia para con los Romanos Pontifices, ſe alaba mucho por aquel tiempo, demas que por ſus hazañas era muy eſclarido. Por eſtas obras, y ſeruicios que a la Yglesia hizo, le concedio a el,y a ſus herederos,que en Sicilia tuuieſſen las vezes del Legado Apoſtolico,y toda la autoridad que oy llaman Monarchia. Deſta Bula, porque es muy notable, y prouechoſo que publicamente ſe ſepa, y porq̃ ſobre eſte derecho han reſultado grandes controuerſias a los Reyes de Eſpaña, pondremos aqui vn traſlado en lengua Caſtellana, q̃ dize aſsi: Vrbano Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, al chariſsimo hijo Rogerio, Conde de Calabria,y de Sicilia,ſalud,y Apoſtolica bendicion. Porque la dignacion de la Mageſtad ſoberana te ha exaltado con muchos triunphos,y honras:y tu bondad en las tierras de los Sarracenos ha dilatado mucho la Yglesia de Dios, y a la ſanta ſilla Apoſtolica ſe ha moſtrado ſiempre en muchas maneras deuota, te hemos recebido por eſpecial, y chariſsimo hijo de la miſma vniuerſal Yglesia. Por tanto confiados de la ſinceridad de tu bondad, como lo prometimos de palabra,aſsi bien lo confirmamos cõ autoridad deſtas letras, que por todo el tiẽpo de tu vida, o de tu hijo Simon, o de otro que fuere tu legitimo heredero, no pondremos en la tierra de vueſtro ſeñorio, ſin vueſtra voluntad, y conſejo,Legado de la Yglesia Romana: antes lo que ouieremos de hazer por Legado, queremos que por vueſtra induſtria en lugar de Legado ſe haga: todas las vezes que os embiaremos de nueſtro lado para ſalud, es a ſaber, de las Yglesias que eſtuuieren debaxo de vueſtro ſeñorio,

1098

Gaufred. lib. 4 cap. 29. Fazel. lib 7. c. 1.

« rio,a honra de san Pedro,y de su santa Se
« de Apostolica, a la qual deuotamente
« hasta aqui has obedecido, y a la qual en
« sus necesidades has fuerte, y fielmente
« acorrido.Si se celebrare otrosi Cõcilio,
« y te mãdare q̃ embies los Obispos,y Aba
« des de tu tierra, queremos embies quan-
« tos,y quales quisiercs, los demas reten-
« gas para seruicio, y defensa de las Ygle-
« sias.El Omnipotente Dios enderece tus
« obras en su beneplacito, y perdonados
« tus peccados, te lleue a la vida eterna.
« Dado en Salerno,por mano de Iuã Dia-
« cono de la santa Yglesia Romana, a tres
« de las nonas de Iulio,Indicciõ siete, del
« Pontificado del señor Vrbano Segundo,
« año onzeno. Gaufredo monge,que trae
esta Bula,escriuio su historia a peticion
del mismo Conde Rogerio.La Indiccion
ha de ser seys para que concierte con el
año que pone del Pontificado, y con el
de Christo que señalamos. Esto en Ita-
lia.En Espana por concesion del mismo
Pontifice, la silla y nombre Episcopal de
Iria (que es el Padron) se mudò en el
nombre,y Catedra Compostellana,o de
Santiago, y en particular la eximio de la
jurisdicion del Arçobispo de Braga. Lo
vno,y lo otro se impetrò por diligencia
de Dalmachio,Obispo d̃ aquella ciudad:
que por esta causa es contado por prime
ro en el numero de los Obispos de Com
postella.El Rey don Alonso,aunque agra
uado con la edad,de tal manera se occu-
paua en el gouierno,que nunca se olui-
daua del cuydado de la guerra. Antes
por estos tiempos algunas vezes hizo en
tradas en tierras de Moros, y correrias
por los campos de Andaluzia:mayormẽ
te que Iuzeph, dado que ouo orden en
las cosas del nueuo imperio de España,
se boluio a Africa:y con su ausencia pa-
recio que los Christianos por algun es-
pacio cobraron aliento. Deste sosiego
se aprouechò el Rey para hermosear, y
ensanchar el culto de la religion, en di-
uersos lugares, y de muchas maneras.
En Toledo edificò a los monges de san
Benito vn monesterio, con titulo de los
santos Seruando,y Germano,en vn mon
tezillo,o ribaço de piedra que està enfrẽ
te de la ciudad,no lexos de do al presen-
te se vee el edificio de vn castillo viejo
del mismo nombre. Otros dizen, que le
reparò,y que en tiempo de los Godos
fue primero edificado.La verdad es,que
le sugetò al monesterio de san Victor de
Marsella,de do vino para moralle enton
ces aquella nueua colonia, y poblacion
de monges.Dentro de la ciudad, a costa
del Rey,se edificarõ dos monesterios de
monjas, vno con nombre de san Pedro,
en el sitio en que al presente està el hos-
pital del Cardenal don Pero Gonçalez
de Mendoça.El otro con aduocacion de
santo Domingo de Silos:que en este tiẽ-
po se llama santo Domingo el Antiguo.
En la ciudad de Burgos edificò fuera de
los muros otro monesterio con nombre
de san Iuan:oy se llama san Iuan de Bur-
gos. Dio assi mismo licencia a Fortun,
Abad de otro nueuo monesterio (que
por aquel tiempo se llamaua de san Se-
bastian, y era muy principal en Castilla
la vieja, despues se llamò de santo Do-
mingo de Silos,por auer este santo en el
viuido, y muerto santissimamente)de e-
dificar vn pueblo cerca del dicho mo-
nesterio: que en nuestro tiempo es de
ciento y setenta vezinos, aunque los mu
ros tienẽ anchura,y capacidad para mas,
y es del Duque de Frias,oy Condestable
de Castilla.El año siguiente, de mil y no- 1099
uenta y nueue, fue señalado por la muer-
te del Pontifice Vrbano, y por la toma
de la ciudad de Ierusalem, que la ganarõ
los soldados Christianos. Sucedio por
la muerte de Vrbano, el Cardenal Ray-
nerio, persona de grande bondad, y es-
periencia : que por su predecessor fue
embiado por Legado en España. Tomò
nombre de Pascual Segundo. Este en el
tiempo de su Pontificado concedio a la
Yglesia de Santiago, que a imitacion de
la magestad Romana, tuuiesse siete Ca-
nonigos Cardenales:y los Obispos de a-
quella Yglesia vsassen del pallio, infignia
de mayor autoridad que la ordinaria de
los otros Obispos.El año que luego se si-
guio, es a saber, el de mil y ciento, fue 1100
no menos alegre para los Christianos,
por la muerte de Iuzeph, que por espa-

cio

cio de doze años tuuo el imperio de los Moros en España, y el de Africa como treynta y dos: que aziago, y desgraciado, por la muerte que en el sucedio del Infante don Sancho! Era su ayo por mandado del Rey don Alonso su padre, don Garcia, Conde de Cabra: criauale como a successor que auia de ser de reyno tan principal. La desgracia succedio desta manera. Hali, successor de Iuzeph, desseãdo començar el nueuo imperio, y ganar autoridad con alguna excelente hazaña, y empresa, passado el mar con vn grueso exercito de Moros que juntò en Africa, demas de otros que en España se le allegaron, entrò por el reyno de Toledo, y llegò haziẽdo mal y daño hasta la misma ciudad. Metio a fuego y a sangre sembrados, arboles, lugares, cautiuò hombres, y ganados. El Rey don Alonso por su gran vejez, y por estar indispuesto: demas desto, cansado de tantas cosas como auia hecho, no pudo salir al encuẽtro al enemigo brauo, y feroz. Embiò en su lugar sus gentes, y por general al Conde don Garcia: y para que tuuiesse mas autoridad, quiso fuesse en su compañia el Infante don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedò en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Veles se dieron vista, y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilaciõ las hazes: diose la batalla de poder a poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparauale el Cõde don Garcia con su escudo, y con la espada arredraua, y aun detuuo por buen espacio los Moros que los rodeauan, y acometian por todas partes. Su esfuerço era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atreuia a llegarsele. El amor singular que tenia al Infante, y el despecho (grande arma en la necessidad) le animauan. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos, por ser tantos, cayò muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre, y muerte desgraciada, dio luego a los barbaros la victoria. Quanto aya sido el dolor del Rey por tan grã perdida, no ay para que relatarlo: no le affigia mas la desgracia, y perdida del hijo, que el daño de la republica Christiana, por faltar el heredero de imperio tan grande: que era vn retrato de las virtudes de su padre, y parecia auer nacido para hazer cosas honradas. Preguntò el Rey, qual fuesse la causa de tãtos daños como de los Moros tenian recebidos? suele respondido por cierta persona sabia, que el esfuerço de los coraçones estaua en los soldados apagado, con la abundancia de los regalos, holguras, y ociosidad: los cuerpos enflaquecidos con el ocio, y los animos con la deshonestidad: fruto ordinario de la prosperidad. Mandò pues quitar los instrumentos de los deleytes, en particular derribar los baños, que eran muy vsados a la sazon en España, a imitacion, y conforme a la costumbre de los Moros. Alguna esperança que daua en don Alonso, nieto del Rey, que en doña Vrraca, hija del mismo Rey, dexò don Ramon su marido: mas era pequeño aliuio del dolor, por la flaqueza de la madre, y la edad de leznable del niño, en ninguna manera bastantes para acudir a cosas tan grandes. Con estos cuyda dos se hallaua suspenso el animo del Rey: de dia, y de noche le aquexaua el dolor, y el desseo de poner remedio en tantos daños.

Capitulo VI. De don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago.

LA Yglesia de Santiago anduuo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la combatian: no de otra manera que la naue sin piloto, ni gouernalle: llegò vltimamente al puerto, y a saluamento, con la eleccion que se hizo de vn nueuo Prelado, por nombre don Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudẽte en gran manera, de grande animo, y de singular destreza. Don Diego Pelayo, en tiempo del Rey don Sancho de Castilla, fue elegido por Prelado de la Yglesia de Compostella, como queda dicho en otro lugar: era persona muy noble, mas bullicioso, inquieto, y amigo de

de parcialidades. Hizole prender el Rey don Alonso, que fue grande resolucion y notable, poner las manos en hõbre consagrado. Desseaua demas desto priuarle del Obispado: era menester quiẽ para esto tuuiesse autoridad: el Cardenal Ricardo, q̃ diximos auerle el Pontifice embiado a España por su Legado, llamò los Obispos para tener Concilio en Santiago, con intento que en presencia de todos se determinasse aquel negocio. Presentado q̃ fue Pelayo en el Cõcilio, por miedo, o de grado, renũciò aquella dignidad: y para muestra q̃ aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal, del anillo y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro, Abad Cardinense. El Pontifice Vrbano, auisado de lo que passaua, tuuo a mal la demasiada temeridad, y priessa con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escriuio y reprehendio cõ grauissimas palabras. Para el Rey despachò vn breue y carta deste tenor: Vrbano Obispo sieruo de los sieruos de Dios, al Rey Alonso de Galizia. Dos cosas ay, Rey dõ Alonso, con que principalmente este mundo se gouierna, la dignidad sacerdotal, y la potestad real. Pero la dignidad sacerdotal, hijo carissimo, en tanto grado precede a la potestad real, que de los mismos Reyes hemos de dar razon al Rey de todos. Por ende el cuydado pastoral nos compele, no solo a tener cuenta con la salud de los menores, sino tambien de los mayores, en quanto pudieremos, para que podamos restituyr al Señor, sin daño, quanto en nosotros fuere, su rebaño, que el mismo nos ha encomendado. Principalmẽte deuemos mirar por tu bien, pues Christo te ha hecho defensor de la Fè Christiana, y propagador de su Yglesia. Acuerdate pues, acuerdate, hijo mio muy amado, quanta gloria te ha dado la gracia de la diuina magestad: y como Dios ha ennoblecido tu reyno sobre los otros, assi tu has de procurar seruirle entre todos mas deuota, y familiarmente, pues el mismo Señor dize por el Profeta: A los que me honran honrarè, los q̃ me desprecian seran abatidos. Gracias pues damos a Dios, que por tus trabajos la Yglesia Toledana ha sido librada del poder de los Sarracenos: y a nuestro hermano el venerable Bernardo, Prelado de la misma ciudad, combidado por tus amonestaciones, recebimos digna y hõradamente, y dandole el pallio, le concedimos tambiẽ el priuilegio de la antigua magestad de la Iglesia Toledana, porque ordenamos que fuesse Primado en todos los reynos de las Españas: y todo lo que la Iglesia de Toledo se sabe auer tenido antiguamente, aora tambien, por liberalidad de la Sede Apostolica, hemos determinado que para adelãte lo tenga. Tu le oyras como a padre carissimo, y procura obedecer a todo lo que te dixere de parte de Dios: y no dexaràs de exaltar su Yglesia con ayuda y beneficios temporales. Pero entre los demas pregones de tus alabanças, ha venido a nuestras orejas lo que sin graue dolor no hemos podido oyr: esto es, que el Obispo de Santiago ha sido por ti preso, y en la prision depuesto de la dignidad Episcopal: desordẽ q̃ por ser de todo punto cõtrario a los canones, y que las orejas Catolicas no lo sufren, tanto mas nos ha contristado, quãto es mayor la aficion q̃ te tenemos. Pues Rey gloriosissimo don Alonso, en lugar de Dios, y de los Apostoles, rogãdotelo, mandamos que restituyas enteramente por el Arçobispo de Toledo, al mismo Obispo en su dignidad: y no te escuses con q̃ por Ricardo, Cardenal de la Sede Apostolica, se hizo la deposicion, porq̃ es contrario de todo punto a los Canones, y Ricardo por entonces no tenia autoridad de Legado de la Sede Apostolica: lo q̃ el pues hizo entonces, que Victor Papa de santa memoria Tercero, le tenia priuado de la Legacia, nos lo damos por de ningũ valor. En remission pues, de los pecados, y obediencia de la Sede Apostolica, restituya el Obispo a su dignidad: venga el cõ tus Embaxadores a nuestra presencia, para ser juzgado canonicamente: que de otra manera, nos forçaràs a hazer con tu caridad, lo que no querriamos. Acuerdate del religioso Principe Constãtino: que ni aun oyr quiso el juyzio de los sacerdo-

« cerdotes,teniẽdo por cosa indigna, que
« los dioses fuessen juzgados de los hom-
« bres. Oye pues en nosotros a Dios,ya sus
« Apostoles,si quieres ser oydo dellos,y de
« nos,en lo q̃ pidieres. El Rey de los Reyes,
« Señor,alumbre tu coraçon,con el resplã-
« dor de su gracia, te dè victorias, ensalze
« tu reyno,y de tal manera conceda,q̃ siẽ-
« pre viuas,y de tal suerte del reyno tem-
« poral gozes felizmente,que en el eterno
« para siempre te alegres, amen. Succedio
todo esto el año primero del Põtificado
de Vrbano Segundo, que cayò en el año
1088 del Señor de mil y ochenta y ocho. En lu
gar de Ricardo vino el Cardenal Rayne-
ro por Legado en España: este juntò vn
Concilio en Leõ,en que depuso a Pedro
de la dignidad en que fue puesto,contra
las leyes,y por mal orden,pero no se pu-
do alcãçar que Pelayo fuesse restituydo
en su libertad,y en su Yglesia: solamente
por medio de don Ramõ,yerno del Rey,
que a la sazõ viuia,se dio traça que a Dal
machio,monge de Cluñi,y por el mismo
caso grato al Pontifice,que era de la mis-
ma ordẽ,se diesse el Obispado dela Ygle
sia de Compostella. Este Prelado fue al
Concilio general,que se celebrò en Cla-
ramonte,en razon de emprender la gue-
rra de la tierra Santa. Alli alcançò que la
Yglesia de Compostella fuesse exempta
de la de Braga,y quedasse sugeta sola-
mente a la Romana: en señal del priuile-
gio se ordenò,que los Obispos de Santia
go,no por otro que por el Romano Pon-
tifice,fuessen consagrados. No se pudo
alcançar por entonces del Papa q̃ le dief
se el pallio,aunque para salir con esto el
dicho Dalmachio vsò de todas las diligẽ
cias posibles. La luz,y alegria q̃ con esto
començò a resplandecer en aquella Igle
sia,en breue se escurecio: porque con la
muerte de Dalmachio,ouo nueuos deba
tes. Pelayo suelto de la prisiõ, se fue a Ro
ma, para pedir en juyzio la dignidad de
que injustamẽte,como el dezia,fuera des
pojado. Durò este pleyto quatro años,
hasta tanto que Pascual Romano Ponti-
fice,pronunciò sentencia contra Pelayo.
Con esto los Canonigos de Santiago tra
taron de hazer nueua eleccion. Vinose a
votos. Diego Gelmirez en sede vacante,
hizo el oficio de Vicario: en el dio tal
muestra de sus virtudes,que ninguno du
daua,sino q̃ si viuia era a propolito para
hazelle Obispo. Fue assi, q̃ sin tener cuen
ta con los demas Canonigos,por volun-
tad de todos,salio electo el primer diade
Iulio. Alcãçò otrosi del Papa, que a cau-
sa de las alteraciones dela guerra,y delos
trabajos passados,y que amenazauã, por
causa de los Moros,se consagrasse en Es-
paña. Demas desto,con nueua Bula con-
cedio que en Santiago ouiesse,como arri
ba se dixo,siete Canonigos Cardenales,
a imitaciõ de la Iglesia Romana: estos so-
los pudiessen dezir Missa en el altar ma-
yor,y acompañar al Prelado en las pro-
cessiones,y Missa cõ mitras. Don Diego
Gelmirez animado cõ este principio, cõ
desseo de acrecentar con nueuas hõras la
Iglesia que le auian encargado,fue a Ro-
ma: y aunque muchos lo contradixeron,
vltimamente alcançò del Põtifice el vso
del pallio: escalon para impetrar la digni
dad,nombre,y hõra de Arçobispado, q̃
le concedio a el,y a su Iglesia Calixto,Põ
tifice Romano, algunos años adelãte,co-
mo se verà en otro lugar. Estas cosas,da-
do que sucedieron en muchos años, me
parecio juntallas en vno,tomadas todas
de la historia Compostellana.

Cap. VII. *De la muerte de los Reyes dõ Pedro el Primero de Aragon, y don Alonso el Sexto, de Castilla.*

LA perpetua felicidad del Rey de Ara-
gon,y su valor, hizo que los Moros
no se pudiessen mucho por aquellas par-
tes alegrar cõ la fama del estrago que se
hizo de Christianos en Castilla. A la ver
dad las armas de los Aragoneses,en aq̃lla
parte de España,prevaleciã,y los Moros
no les eran yguales. Auianles quitado vn
castillo cerca de Bolea,llamado Calasanz,
y a Pertusa, muy antiguo pueblo en los
Ilergetes,a la ribera del rio Canadre. De
mas desto recobraron la ciudad de Bar-
bastro,que era buelta a poder de Moros.
Poncio Obispo de Roda,embiado por el

Rey

Rey a Roma, alcançò del Pôtifice, que el, y sus succssores, mudado el apellido, y la silla Obispal, con retencion de lo q̃ antes tenia, se intitulassé Obispos de Barbastro. La principal fuerça de los Christianos, y de la guerra, se endereçaua contra los de Zaragoça: la qual ciudad, quitada a los descendientes de los Reyes antiguos, era venida a poder de los Almorauides. Los Reyes que en aquella ciudad antes desto reynaron, eran estos. El primero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar: y de otro linage Zulema, Hamas, Inzeph, Almazacin, Abdelmelich, y su hijo Hamas, por sobrenombre Almuçacayto: a quien los Almorauides quitarõ el reyno. Esto en España. En la Francia Atho, que despues de la muerte de don Ramon, Cõde de Barcelona, padre de Arnaldo, se auia apoderado, como desleal, de la ciudad de Carcasona, cuyo gouierno tenia, sin reconocer al verdadero señor, fue por conjuracio de los ciudadanos lançado de la ciudad, y ella reduzida a la obediẽcia de sus señores antiguos,
1102 el año de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol, Conde de Vrgel, fue por los Moros muerto en Mallorca, do passò con desseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Balearico, que es en Castellano Mallorquin. Era señor en Castilla la vieja, de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos llamaron Pincia) Peranzules, persõage en riq̃zas, aliados, y linage, muy principal, aunque vassado del Rey dõ Alonso: su muger se llamõ Elo. Casò Armengol con doña Maria, hija de Peranzules, y della dexò vn hijo: cuya tierna edad, y su estado, gouernò su abuelo Peranzules: y a su tiempo le casò con vna señora principal, llamada Arsenda. El año quarto deste siglo, y centuria, de Christo
1104 mil y ciento y quatro: fue desgraciado, por la muerte de tres persõages muy grandes. Don Pedro, hijo del Rey de Aragon, y su hermana doña Ysabel, muricrõ en vn mismo dia, a diez y ocho de Agosto: el mismo Rey, sea por la pena que recibio y dolor de la muerte de sus hijos, o por otra enfermedad, y acidente que le sobreuino, fallecio el mes siguiente, a veynte y ocho de Setiembre. Fue sepultado en san Iuan de la Peña. El Pontifice Vrbano concedio a este Rey dõ Pedro, y a sus succssores, y grandes del reyno, al principio de la guerra de la tierra Santa, que lleuassen los diezmos y rentas de las Yglesias q̃ de nueuo se edificassen, o quitassen a los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en q̃ estuuiessẽ las sillas de los Obispos. Tan grande era el desseo de desarraygar aquella gente impia, q̃ no parece conuinientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la prouincia recibio, muy grande, y casi sin par, en gran parte la aliuio la esperança q̃ de don Alonso, hermano del Rey difunto, tenian cõcebida en sus animos: que luego le sucedio en el reyno, y en la corona. Su reynado fue largo, la fama de las cosas que hizo grande, su buena andança, grauedad, constancia, fẽ, destreza en la guerra, y el señorio que alcançò muy mas ancho que el de sus passados. En particular el segundo año de su reynado casò con doña Vrraca, hija del Rey don Alonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiento en desgracia de los grandes del reyno, que lo lleuauan mal, y pretendieron desbaratarle, y persuadir al Rey que se hallaua flaco, por la vejez, y enfermedades, y q̃ a penas podia viuir, que seria mas acertado la diesse por muger a don Gomez, Conde de Candespina, que en riquezas, y poder se auentajaua a los demas señores de Castilla. Todos estrañauã mucho, como es ordinario, llamar algun Principe estrangero. Esto desseauã y tratauã entre si, mas cada vno temia de dezirlo al Rey, y lleualle este mẽsage, porno caer en su desgracia. Encomendaronse a vn cierto medico Iudio, de quiẽ el Rey se seruia mucho, y familiarmente, con ocasion que le curaua sus enfermedades. Mandaronle que esperasse buena coyuntura, y que propusiesse esta demanda cõ las mejores palabras que supiesse. El Rey para desenfadarse, se salio a la sazon de Toledo, y se entretenia en Magan, aldea

cerca

cerca de aquella ciudad:otros dizen que en Mascaraque. El Iudio hallada buena occasion, hizo lo que le era mandado. Alterose el Rey en gran manera, que los grandes tomassen tanta autoridad,y mano,que pretendiessen casar a su hija a su aluedrio.Fue en tanto grado este disgusto,que mandò al medico que para siempre no entrasse en su casa, ni le viesse mas: y luego por amonestacion del Arçobispo don Bernardo, que no se apartaua de su lado,dio priessa a las bodas de su hija,y de don Alonso Rey de Aragon: que se hizieron en Toledo con aparato real,y marauillosa pompa, el año de mil
1106 y ciento y seys.El Rey vn poco recreado con esta alegria,y con desseo de vengar el dolor que recibio por la muerte de su hijo:demas desto, porque no quedasse aquella afrenta,y mẽgua del exercito Christiano,sin emienda,maguer que era de aquella edad, tomò de nueuo las armas. Entrò por las tierras de Andaluzia, matãdo hombres, y animales, sin perdonar a las casas,sembrados,y arboledas.Toda la Prouincia fue trabajada,y padecio todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto,lo que le quedò de la vida,se estuuo en reposo,sin tratar de otras empresas, a que le combidaua su larga edad,la grandeza del reyno, y la gloria de sus hazañas. Retirose, no solo de las cosas de la guerra,sino assi mismo del gouierno, por quanto le era licito en tan gran peso de cuydados. Procuraua empero, que la ciudad de Salamanca, y de Segouia,como lo dize don Lucas de Tuy,mal tratadas por las guerras passadas, y yermas de moradores,fuessen reparadas,fortificadas, y adornadas. Peranzules, que en aquella edad fue persona muy graue, y muy sabia,fue ayo de doña Vrraca en su menor edad, y al presente tenia el primer lugar en autoridad, y priuança con el Rey.El era el que gouernaua los consejos de la paz, y de la guerra:y solo entre todos parecia,que con virtud,y prudencia sustentaua el peso de todo el gouierno.En el mismo tiempo que al Rey cargado de años (ca viuio setenta y nueue) le apretò vna enfermedad,que le durò vn año y siete meses: puesto que para mejorar cada dia,por ordẽ de los medicos, salia a cauallo a exercitar el cuerpo, y auiuar el calor que faltaua. No prestò algun remedio, por estar la virtud tan cayda,y la dolencia tan arraygada,que vencia todo lo al, sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agrauosele finalmente de suerte,que fallecio en Toledo, Iueues primero de Iulio, del año de nuestra saluacion de mil y ciento y nueue,co 1109
mo lo testifica Pelagio Ouetense, que pudo deponer de vista,conforme al tiempo en q̃ el viuio.Reynò despues de la muerte de su padre por espacio de quarenta y tres años:fue modesto en las cosas prosperas,en las aduersidades constante. Sufrio fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa, y la mayor de todas, lleuar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que a vn hombre puede acontecer. Prudencia es proueer que no suceda, de animo constante sufrir fuertemente las mudanças de las cosas humanas. La muchedumbre, en especial popular,se suele amedrentar facilmente,y no son mayores los principios del temor,que los remedios. Muerto pues el Rey don Alonso,cõ cuya vida parece se conseruaua todo, los ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte constauan de auenida de muchas gentes, trataron de desamparar la ciudad.Entretanto que este miedo se passaua, y para assegurar los animos, entretuuieron el cuerpo del Rey veynte dias en la ciudad. Sossegado el alboroto,y perdido el miedo en parte,le lleuaron a sepultar al monesterio de Sahagun,junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arçobispo de Toledo, y otros señores principales. El aparato del entierro fue magnifico por si mismo, y mas por las muy verdaderas lagrimas de todo el reyno,que llorauan no mas la muerte del Rey, que su perdida tã grande.Estas lagrimas,y los desastres que se siguieron por la muerte de tã grã Rey, las mismas piedras en Leon parece dieron a entender,y las pronosticaron. Iũto al altar de S.Isidro, en la peana donde el sacerdote suele poner los pies quando dize

dize Missa,las piedras no por las jũturas, sino por el medio,manaron de suyo agua en espacio de ocho dias,antes dela muerte del Rey,los tres dellos es a saber,interpolladamente, con grande marauilla de
Part. 2. todos los que presentes estauan. Pelagio
c. 153. dize acontecio en tres dias cõtinuos,lueues,Viernes,y Sabado:y q̃ los Obispos,y sacerdotes hizierõ processiõ, para aplacar a Dios:y q̃ se significò por aquel milagro,el llorode toda España,ylas lagrimas q̃ todos despedian en abundancia, por la muerte de tan buen Principe.En tiẽpo deste Rey viuio en Burgos,cõ gran credito de santidad,Lesmes de nacion Frãces, hombre de grande caridad:en particular se exercitaua en hospedar los peregrinos.Su memoria se celebra en aq̃lla ciudad,cõ fiesta que se le haze cada vn año, y templo q̃ ay en su nombre. A quatro leguas de Najara,hazia vida muy santa vn cierto hombre,llamado Domingo Español de nacion, o,como otros quierẽ, Italiano ocupauase en el mismo oficio de piedad,y mas especialmente en abrir caminos, y hazer calçadas por las partes q̃ los romeros yuan a Santiago:assi vulgarmẽte le llamã santo Domingo de la Calçada.De la industria deste varon entiẽdo yo que se ayudò el Rey don Alonso,para fabricar las puentes, que como arriba se dixo,procurò se leuãtassen desde Logroño hasta Santiago.Ay vn Templo edificado en nõbre deste santo varon, muy ancho,hermoso,y magnifico, cõ vna poblacion alli junto,q̃ despues vino a hazerse ciudad,q̃ al principio fue de los Obispos de Calahorra,despues de los Reyes de España:ay vn priuilegio en esta razon, del Rey dõ Fernando el santo.Demas desto, cierto Iudio,llamado Moyses,de mucha erudicion,y q̃ sabia muchas lẽguas,en lo postrero del reynado de don Alonso, abjurada la superstition de sus padres,se hizo Christiano.El Rey mismo fue su padrino en el bautismo,que fue ocasion de llamalle Pero Alonso: impugnò por escrito las sectas de los Iudios,y de los Moros: y muchos de la vna, y de la otra nacion, por su diligencia, se reduxeron a la verdad.Famosa deuio de ser,y notable la cõ A uersion deste Iudio,pues los historiadores de Aragon la atribuyen a don Alonso Rey de Aragon:dizẽ q̃ en Huesca a veynte y nueue de Iunio se bautizò,el año de mil y ciẽto y seys: q̃ don Esteuan Obispo de aquella ciudad, hizo la ceremonia,y el padrino fue el Rey mismo de Aragõ.En este debate,no queremos,ni aun podriamos dar sentencia por ninguna delas partes,cada qual por si mismo siga lo que le pareciere mas prouable.

Cap. VIII. *Del reynado de doña Vrraca.*

A La sazon que fallecio don Alonso Rey de Castilla, doña Vrraca su hija, a quien por derecho venia el reyno, estaua ausente, en compañia de su marido: que no se fiaua de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabia bien le fueron contrarios, y procuraron desbaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos, para todo lo que pudiesse suceder:ademas que diuersos negocios de su reyno le entretenian, para que no tomasse possession del nueuo, y muy ancho reyno que heredaua. Todas las cosas empero se endereçauan a la magestad del nueuo señorio: templauanse en los deleytes: las deshonestidades de la Reyna con dissimulacion se tapauã, y eubrian: en que no sin graue mengua suya, y de su marido, andaua mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusieronse en las ciudades, y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiessen mouer,ni intentar cosas nueuas. Verdad es, que a Peranzules, por tener grandes aliãças con entrãbas naciones, en el entretãto se le encomendò el gouierno de Castilla.El tenia todo el cuydado vniuersal, y gouernaua todas las cosas, assi las de la guerra,como las de la paz: por sus cõsejos,y prudencia parecia que todo se encaminaua bien.El poder nole durò mucho: la reyna,muger recia de condicion,ybraua,luego q̃ llegò a Castilla,que su marido

la

la embiò adelante, al que fuera razon tener en lugar de padre, le maltratò a sin razon, quitole el gouierno, y juntamente le despojò de su estado propio. No ay cosa mas deleznable que la gracia de los Princípes: mas presto acuden a satisfazerse de sus desgustos, que a pagar los seruicios que les han hecho. La ocasion que tomò para hazer este desaguisado, no fue mas de que en sus letras daua a don Alonso su marido titulo de Rey de Castilla. Esto se dezia en publico. La verdad era, q̃ a la Reyna pesaua de auerse casado, porq̃ el casamiẽto enfrenaua sus apetitos desapoderados y sin termino: y como yo sospecho, no podia sufrir las reprehensiones q̃ aquel varon grauissimo le daua, por sus mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunq̃ se tomò otra capa. Pesole al Rey, q̃ varon tan señalado fuesse maltratado: q̃ su inocencia, y seruicios, y virtudes, porque se le deuia antes galardon, fuessen tan mal recompensadas: restituyole el estado que le auia sido quitado, y sus pueblos, y hazieda. El por temer la yra de la Reyna, se retirò al Cõdado de Vrgel, cuyo gouierno, como queda dicho, tenia a su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sossegadas en tanta diuersidad de volũtades y desseos: en especial estando la Reyna tan desabrida, y viuiendo cõ tanta libertad. Del Andaluzia se mouio nueua guerra, y nueuo peligro sobreuino. Fue assi, q̃ Hali Rey Moro, auisado de la muerte del Rey don Alõso, como quitado el freno, entrò por tierras de Christianos, feroz y espantoso, llegò hasta Toledo, y cerca del, en los ojos, y a vista de los ciudadanos, abatio el castillo de Azeca, y el monesterio de san Seruando. Los campos y alquerias humeauan con el fuego q̃ todo lo abrasaua. Passò tan adelante, que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho dias la combatio con toda suerte de ingenios. Librola de aquel peligro su sitio fuerte, y vna nueua muralla que el Rey don Alonso a lo mas baxo de la ciudad dexò leuantada. Demas desto el esfuerço de Aluar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso, y muy diestro en las armas: cuyo sepulcro se vee oy dia en el campo Sicuẽdense, que es parte de la Celtiberia: en que tenia el señorio de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperança de apoderarse de aquella ciudad, a la buelta que dierõ a sus tierras, saquearon a Madrid, y a Talauera, y les abatieron los muros: de todas partes lleuaron grande presa y despojos. El Rey de Aragon hazia prosperamente en sus tierras la guerra a los Moros: ganò a Exea, pueblo principal de Nauarra, el año mil y ciento y diez. 1110 Demas desto, cerca de Valterra vencio en batalla a Abuhafalen, q̃ se llamaua Rey de Zaragoça. Hechas estas cosas, dõ Alõso, a exẽplo de su suegro, se llamò Emperador de España: titulo que si se mira la anchura del señorio que tenia, no parece fuera de proposito, por ser a la sazõ el mas poderoso de los Reyes que España, despues de su destruycion auia tenido: pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel dictado, del señorio ageno, y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragon, vino a Castilla el año siguiente: en q̃ con afabilidad y clemencia procuraua conquistar las volũtades de los naturales. El por si mismo oya los pleytos, y hazia justicia, amparaua las viudas, huerfanos, y pobres, para q̃ los mas poderosos no les hiziessen agrauio. Hõraua a los señores, y acrecentaualos conforme a los meritos de cada qual, adornaua y enriquecia el reyno de todas las maneras que el podia. Por este camino los vassallos se le aficionauan. Solo el endurecido coraçon de la Reyna no se domeñaua. Dio orden como se poblassen Villorado, Berlanga, Soria, Almaçan, pueblos yermos y abatidos, por causa de las guerras. Dio la buelta a Aragon, con intento, pues todo le sucedia prosperamente, de hazer la guerra de nueuo, y con mayor atuendo, a los Moros. Sabia bien que deuemos ayudarnos de la fama, y de las ocasiones que se presentan: y que conforme a los principios sucede lo demas. Quãdo las cosas en Castilla se alteraron en muy mala sazon. Don Alonso era pariente de

doña Vrraca su muger, en tercero grado de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos, dõ Sancho el mayor, Rey de Nauarra. No estaua aun por este tiempo introduzida la costumbre, que por dispensaciõ de los Papas se pudiessen casar los deudos, y assi consideramos que diuersos casamientos de Principes se apartaron muchas vezes, como ilegitimos y ilicitos, por este solo respecto. Esta causa, pienso yo, hizo que este Rey don Alonso no se contasse en el numero de los Reyes de Castilla, a cerca los escritores antiguos: Que no es justo con nueuas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recebido y assentado, como la hazen los que cuentan a este Rey por sexto deste nõbre entre los de Castilla. Como quier que ningun derecho ni titulo pudo tener sobre aquel reyno, por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno, contra las leyes Ecclesiasticas. Los desgustos passaron tan adelante, q̃ la Reyna por su mala vida y torpe, fue puesta en prision en el castillo llamado Castellar: de que con ayuda de los suyos salio, y se boluio a Castilla. No hallò la acogida q̃ cuydaua: antes de nueuo los grandes la embiaron a su marido, y el la tornò a poner en la carcel. En este medio los señores de Galizia, do se criaua don Alonso, hijo de doña Vrraca, y por el testamento de su abuelo tenia el mando, hazian juntas y ligas entre si, para desbaratar lo q̃ los Aragoneses pretendian. Holgauã en particular auer hallado ocasion de apartar y dirimir aquel casamiento desgraciado: q̃ cõtra la voluntad de la nobleza, y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrupulos al pueblo: dezian no ser licito obedecer al q̃ no era legitimo Rey. Embiarõ vna embaxada a Pascual Segundo, Põtifice Romano, en q̃ le dauan cuenta de todo lo que passaua. Ganaron del vn Breue, en que cometio el conocimiento de la causa a don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago: vn pedaço del qual parecio se podia engerir en este lugar. Pascual, „ seruo de los seruos de Dios al venerable hermano Diego, Obispo Cõpostellano, salud y Apostolica bendiciõ. Para esto ordenò el omnipotente Dios que presidiesses a su pueblo, para que corrijas sus „ pecados, y anuncies la voluntad del Señor. Procura pues, segun las fuerças que „ Dios te da, corregir con cõueniente castigo, tan grande maldad de incesto, q̃ ha „ cometido la hija del Rey, para q̃ desista „ de tan gran presumpcion, o sea priuada „ de la comunion de la Iglesia, y del señorio seglar. Que ayan establecido los jue„ zes señalados para remediar, o, por dezir mejor, para castigar aquel excesso, no ay dello memoria, solo consta, que desde aquel tiempo el Rey don Alonso començò a tener azedia y embrauecerse cõtra los Obispos. El de Burgos y el de Leon fueron echados de sus Iglesias, el de Palencia preso, el Abad de Sahagun despojado de aquella dignidad, y en su lugar puesto fray Ramiro hermano del Rey, por su nombramiento y con su ayuda, don Bernardo Arçobispo de Toledo, fue forçado a andar desterrado dos años fuera de su Dioceси: no obstante la magestad sacrosanta y autoridad que representaua de Legado Apostolico, y de Primado de España. En el qual tiempo juntò y tuuo el Concilio Palentino, cuya copia se cõserua hasta oy: y el Legionense, cõ otros Obispos y grandes. En particular se hallò en estas juntas presente don Diego Gelmirez el de Santiago. Todos andauan con cuydado de sossegar y pacificar la prouincia. Porq̃ las armas de Aragon y de Nauarra se mouian contra los Gallegos, en q̃ tomaron por fuerça al castillo de Monterroso. Verdad es que à instancia y a persuasion de varones santos que se interpusieron, se apartò el Rey de Aragon desta demanda, y desistio de las armas. Todo procedia arrebatada y tumultuariamente, sin considerar lo que las leyes permitian: los vnos y los otros buscauan ayudas para salir cõ su intento. A los Castellanos y Gallegos se les hazia de mal ser gouernados por los Aragoneses. El Rey de Aragon pretendia a derecho o a tuerto, cõseruar el reyno de q̃ se apoderara. Los que hazian resistencia eran echados de sus dignidades, despojados

de

de sus bienes. Los Gallegos, passado aquel primer miedo, hizieron liga con dõ Enrique, Conde de Portugal. Passaron con esto tan adelante, que si bien el Infante don Alonso era de pequeña edad, le alçarõn por Rey. En Compostella, en la Yglesia mayor se hizo el auto: vngiole con el olio sagrado el Prelado don Diego Gelmirez: ceremonia desusada en aquel reyno, pero a proposito de dar mas autoridad a lo que hizieron. Pedro, Conde de Traua, Ayo de don Alonso, fue el principal mouedor de todas estas tramas. Alterò mucho esta nueua, y este hecho al Rey de Aragon, hizo diuorcio con la Reyna, y con tanto la dexò libre, y la soltò de Soria, en cuyo castillo la tenia arrestada. Sin embargo atraydo de la dulçura del mandar, no dexaua el señorio que en dote tenia, demasia que a todos parecia mal. Los Gouernadores de las ciudades y castillos, como no les soltasse el omenage que le tenian hecho, quitado el escrupulo, y la obligacion, a cada passo se passauan a la Reyna, y le jurauã fidelidad. Lo mismo hizo Peranzules, varon de aprouadas costumbres, y no obstante que todos aprouauan lo que hizo, cuydadoso de la Fè, que antes dio al Rey de Aragon, se fue para el con vn dogal al cuello para que, puesto que imprudentemente se auia obligado a quien no deuiera, le castigasse por el omenage que le quebrãtara, en entregar los castillos q̃ del tenia en guarda. Alteròse al principio el Rey con aquel espetaculo, despues amonestado de los suyos, que en lo vno y en lo otro aquel Cauallero cumplia muy bien con lo que deuia, y que no le deuia empecer su lealtad, al fin con mucha humanidad que le mostrò, y con palabras muy honradas le perdonò aquella ofensa. Los demas Grandes de toda Castilla se comunauan y ligauan, por la salud y libertad de la patria, aparejados a padecer antes qualquier afan y menoscabo, que sufrir el señorio y gouierno Aragones. Don Gomez Conde de Cãdespina, el que antes pretendio casar con la reyna, y entonces, por estar en la flor de su edad, tenia mas cabida con ella de lo que sufria la A magestad Real, y la honestidad de muger, se ofrecia el primero de todos a defender la tierra, y hazer la guerra a los de Aragon: blasonaua antes del peligro. Dõ Pedro, Cõde de Lara, su competidor en los amores de la Reyna, tenia el segundo lugar en autoridad y poderio. Discordes los Capitanes, ni la paz publica se podia conseruar, ni hazerse la guerra como cõuenia. Don Alonso, Rey de Aragon, con B vn gruesso exercito que juntò de los suyos, se metio en Castilla por la parte de Soria, y de Osma, do se tendian antiguamente los Areuacos. Acudieron a la defensa los grandes y ricos hombres, y el exercito de Castilla. Assentaron los vnos y los otros sus reales cerca de Sepulueda. Resueltos de encontrase, ordenaron las hazes en esta forma: la vanguardia de los Castellanos regia el conde de C Lara, la retaguarda el cõde don Gomez: el cuerpo de la batalla gouernauan otros grandes. El Rey de Aragon formò vn esquadron quadrado de toda su gẽte. Diose la seña de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la Espina, se trauò la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El conde de Lara, como quier q̃ no pudiesse sufrir el primer impetu y carga de los contrarios, boluio las espaldas, y se huyò a Burgos, do la Reyna D se hallaua con cuydado del sucesso, hombre no menos afeminado que couarde. Don Gomez, con algo mayor animo sufrio solo la fuerça de los enemigos y peso de la batalla: y desbaratados los suyos murio el mismo noblemente, sin boluer las espaldas. Esta postrera muestra dio de su esfuerço. Ni fue de menor constancia vn Cauallero de la casa de Olea, Alferez E de don Gomez, que como le ouiessen muerto el cauallo, y cortado las manos, abraçado el estandarte con los braços, y a vozes repitiendo muchas vezes el nõbre de Olea, cayò muerto de muchas heridas que le dieron. Don Enrique, Cõde de Portugal, mas por odio de la torpeza de la Reyna, q̃ por aprouar la causa del Rey dõ Alonso, desamparado el partido de Castilla, se juntara con los Aragoneses, ayuda que fue de grã momento para

alcançar la vitoria. La confiança que desA de enemigos que le pararon, en q̃ muer-
tos principios los Aragoneses cobraron,
fue tan grande, que passado el rio Duero, por tierra de Palencia llegarõn hasta
Leon. Los campos, pueblos, aldeas, eran
maltratados, cõ todo el mal y daño que
hazer podian. Los principales de Galizia se rehizierõ d̃ fuerças, determinados
de prouar otra vez la suerte de la batalla.
Pelearon con todo su poder, en vn lugar
entre Leon y Astorga, llamado Fuẽte de B
culebras. Sucedio la batalla de la misma
manera que la passada, prosperamente a
los Aragoneses, al contrario a los Castellanos. Fue preso en la pelea don Pedro,
Conde de Traua, persona de grande autoridad y poder, y que estaua casado cõ
vna hija de Armengol, Conde de Vrgel,
llamada doña Mayor. El moço Rey don
Alonso no se hallò en esta pelea: que el
Obispo don Diego Gelmirez le sacò de C
aquel peligro, y puso en parte segura, perdida la jornada, se fue al castillo de Orfilon, do estaua la Reyna su madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas señalada, ni mas memorable que esta, por el daño y estrago que della resultò a Castilla.
Las ciudades de Najara, Burgos, Palencia, Leõ, se rindieron al vẽcedor. Sin embargo por no tener dinero para pagar
los soldados, por consejo del Conde de D
Portugal, metio la mano en los tesoros
de los templos, que fue graue excesso, y
aun le fue muy mal contado. Sã Isidro, y
otros santos, cõ graues castigos que del
tomaron adelante, vengaron aquella injuria, juntose el odio del pueblo, y palabras con que murmurauan de aq̃lla libertad, dezian que merecian ser seueramente castigados, los q̃ metierõ mano en los
vasos sagrados y tesoros de las Iglesias. E
La verdad es, que desde este tiempo de
repente se trocò la fortuna de la guerra.
Trabajaron los Aragoneses, primero el
reyno de Toledo, despues passaron a cercar la ciudad de Astorga, porque fueron
auisados que la Reyna con toda su gẽte,
se aparejaua para hazer la guerra por aquella parte. Traya Martin Muñõ al Rey
de Aragon trezietos caualios Aragoneses de socorro. Cayò en vna emboscada

nigos y huydos los demas, el mesmo fue
preso. El Rey mouido por este daño, y cõ
miedo de mayor peligro, por el poco numero de gente que tenia, a causa de los
muchos que eran muertos, y por estar los
demas repartidos en las guarniciones de
los pueblos que ganara, se retirò a Carrion, confiado en la fortificacion de aquella plaça. Alli fue cercado de los enemigos por algun tiempo, hasta tanto que
el Abad Clusense, embiado por el Pontifice para componer aquellas diferẽcias,
cõ su venida alcançò de los de la Reyna
treguas de algunos dias: y no mucho despues que se leuantasse el cerco. Los soldados de Castilla assi mismo, como leuãtados y juntados arrebatadamente, y sin
concierto y Capitan a quien todos reconociessen, ni sabian las cosas de la milicia, ni los podian detener en los Reales
largo tiempo. Passado este peligro, las armas de Aragon reboluieron contra la casa de Lara, contra sus pueblos y castillos.
Por otra parte las gentes de la Reyna cõ
vn largo cerco que tuuieron sobre el castillo de Burgos, se apoderaron del, y echaron dende la guarnicion q̃ tenia de
Aragoneses. El Cõde don Pedro de Lara como pretendiesse casar cõ la Reyna,
y se tratasse no de otra suerte que si fuera
Rey, con la soberuia de sus costumbres y
su arrogancia, tenia alterados los coraçones de muchos, que publicamente le
odiauan. Andauan su nombre y el de la
Reyna puestos afrẽtosamẽte en cantares
y coplas. Passò tan adelante esto, q̃ en el
castillo de Mansilla fue preso y puesto a
recado por Gutierre Fernandez de Castro. Soltose de la prisiõ pero fuele forçoso, por no assegurarse de los de Castilla,
q̃ tanto le aborrecia, huyrse muy lexos, y
no parar hasta Barcelona. Fue hijo de dõ
Diego Ordoñez, el q̃ retò a Zamora sobre la muerte del Rey dõ Sancho, y sobre
el caso hizo capo cõ los tres hijos de Arias Gonçalo. Despues desto el Infante
don Alõso, ya Rey de Galizia, con gran
voluntad de todos los estados, fue alçado por Rey de Castilla. Erale necessario
recobrar por las armas el reyno, q̃ hallò
diui-

diuidido en tres parcialidades y vãdos: no menos tenia que hazer contra su madre, que contra el padrastro: ni menos dolor ella recibio que su marido, de que su hijo ouiesse sido alçado por Rey, por tener entendido que en su acrecentamiẽto cõsistia la cayda de ambos, juyzio en que no se engañauan. Doña Vrraca por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinò fortificarse en el castillo d' Leõ, confiada que por ser muy fuerte, podria en el mantener el nombre de Reyna, y la dignidad real, sin embargo del odio grãde que el pueblo la tenia. Pero como quier q̃ el hijo se pusiesse sobre aquel castillo, se concertaron que la Reyna dexasse a su hijo el reyno, dadole con gran voluntad de los grandes y del pueblo: y a ella señalassen rentas con que pudiesse passar. La razon de los tiempos no se puede facilmẽte señalar a cada qual destas cosas, por la diuersidad que ay de opiniones: es marauilla en cosas no muy antiguas, quan a tienta paredes andan los escritores, que haze ser muy dificultoso determinar la verdad. Tanto que aun no se sabe en que año murio la Reyna doña Vrraca. Los mas dizen, que como diez y siete años despues de la muerte de su padre. La verdad es, que en tanto que viuio tuuo poca cuenta con la honestidad. Algunos afirman que en el castillo de Saldaña fallecio de parto: grã mengua y afrenta de España. Otros dizen que en Leon, tomado que ouo los tesoros de san Isidro, que no era licito tocarlos, rebentò en el mismo vmbral del templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta habrilla que anda entre gente vulgar, es a saber, que de la Reyna y del Conde de Candespina, nacio vn hijo, por nombre don Fernando, al qual por su nacimiento, y ser bastardo, llamaron Hurtado. Añaden otrosi, que fue principio del linage que en España vsa deste apellido, en nobleza muy ilustre, poderoso en rentas, y en vassallos.

Cap. IX. *De la guerra de Mallorca.*

DEsta manera procedian las cosas en Castilla, en el tiempo que a los Moros de Mallorca y de Zaragoça, acometieron las armas de muchas naciones q̃ contra ellos se juntaron. Auia fallecido Giberto Conde de la Proença y de Aymillan en Francia: dexò a doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguel, Conde de Barcelona, marido de doña Dulce, Principe poderoso y de grande señorio, por lo que antes tenia, y por aquel estado de su suegro, que por su muerte heredò, tan principal: determinò con las fuerças de ambas naciones, apoderarse de las Islas Baleares, que son Mallorca y Menorca: desde donde los Moros, exercitados en ser cosarios, hazian robos y correrias en las riberas de España que està cercana, y tambiẽ de Francia. Para lleuar adelante este intento, tenia necessidad de vna gruessa y grã de armada. Iuntò en sus riberas la q̃ pudo, principio de donde las armas de los Catalanes començarõ a ser famosas por la mar, cuyo señores por algun tiempo fueron, con gran interes y fama. Pero como su armada no fuesse bastante, el mismo passò en persona a Genoua, y a Pisa, ciudades en aquella sazõ poderosas por la mar. Combidoles a hazerle compañia en aquella guerra que trataua, pusoles delante los premios de la vitoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerço los barbaros fuessen echados de aquellas Islas: de dò como de vn castillo roquero, amenazauan y hazian daño a las tierras de los Christianos. Prometierõle soldados y naues, y embiaronlos al tiempo señalado. Iuntados estos socorros eõ el exercito de los Catalanes, passaron a las Islas. Fue la guerra braua y dificultosa, y larga. porq̃ los Moros descõfiados de sus fuerças, con astucia alçadas las vituallas, y tomados los passos, parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enriscaron en los montes, sin querer meterse al peligro de la batalla. Considerauan los varios y dudosos trances que

traen consigo las guerras: y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necessario, con enfermedades, con la tardança: cosas que de ordinario suelen sobreuenir a los soldados. La cõstancia de los nuestros vencio todas las dificultades: y la ciudad principal por fuerça y a escala vista, se entrò en la Isla
1115 de Mallorca, el año mil y ciẽto y quinze. Murio en aquella jornada Raymundo o Ramon, Prelado de Barcelona. Sucedio en su lugar Oldegario: al qual poco despues, por muerte de Berengario Arçobispo de Tarragona, passarõ a aquella Iglesia. Ganada la ciudad, parecia seria facil lo que restaua de conquistar. En esto vino auiso que los Moros en tierra firme, quier con intẽto de robar, quier por forçar al Conde se retirasse de las Islas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, auian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor, y lloro, tanto que sitiaron la misma ciudad. Esta nueua puso en grande cuydado al Conde sobre lo q̃ deuia hazer, y en mucha duda, por vna parte el temor de perder lo suyo, por otra el desseo de concluyr aquella guerra, le aquexauan y trayan en balanças. Vencio empero el miedo del peligro, y los ruegos de los suyos. Dexò encargadas las Islas a los Ginoueses, y el passò a tierra firme. Los barbaros sin dilacion alçaron el cerco. Siguieronlos, vencieronlos, y desbarataronlos cerca de Martorel: fue la pelea mas a manera de escaramuça, y de tropel, que ordenadas las hazes. La alegria desta vitoria, hizieron que sucsse menor dos incomodidades: la vna, que los Ginoueses, con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las Islas, y se las dexaron, como afirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoueses ninguna mencion ay desta jornada. La otra, que en la Gallia Narbonense se perdio la ciudad de Carcasona. Poco antes deste tiẽpo Athon se apoderò de aquella ciudad, sin otro derecho mas de la fuerça. Era en su gouierno cruel y feroz. Mouidos desto los ciudadanos, se conjuraron contra el, y echado, restituyerõ el señorio de la ciudad al Conde de Barcelona, cuya era de tiẽpo antiguo, como antes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillẽ, Cõde de Potiers, forçò a los ciudadanos q̃ se le rindiessen. Rugerio, hijo mayor de Athon, entrado que ouo en la ciudad, hizo que todos rindiessen las armas. Como obedeciessen y las dexassen, mandolos a todos matar. La crueldad que en los miserables se exercitò, fue estraordinaria, cõ toda nueſtra de fiereça y soberuia inhumana. Muchos que pudieron saluarse, se fueron a Barcelona. A ruego dellos el Cõde Ramon Arnaldo Berenguel, con exercito se metio por la Francia. Pusieronse de por medio varones buenos y santos: pesauales que las fuerças deste buẽ Principe, con aquella guerra ciuil, se diuirtiessen de la guerra sagrada. Concertose la paz desta manera. Que lo que Athõ auia prometido a Guillen, Conde de Potiers, de serle el y sus descendientes sus feudatarios, mudado el concierto, possseyessen aq̃lla ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue este Guillen Cõde de Potiers, hombre q̃ procuraua ocasion de aumentar su señorio, trauar vnas guerras de otras, aũque fuesse con daño agcno, sin ningun cuydado de lo que era honesto y de la fama. Assi, despues que Ramon, Conde de Tolosa, partio a la guerra de la Tierra Santa, como arriba queda dicho, se apoderò con las armas de todo lo que aquel Principe tenia en Francia, hombre desapoderado, y que no temia a Dios, ni los juyzios de los hombres. Beltran, hijo de don Ramõ, por este tiempo, despues de gastados tantos años en la guerra, desde la Tierra Sãta en que tenia el señorio de Tripol, yen cuyo cerco le mataron a su padre con vna saeta que del adarue le tiraron, dio la buelta a su patria. No tenia esperãça que el de Potiers vendria en lo q̃ era razon. Començò a tratar con los Principes comarcanos, como podria recobrar el antiguo estado de su padre. En los demas no hallò ayuda bastante. Acordò acudir a don Alonso Rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes se dezian grandes cosas. Demas que la amistad trauada de

tiem-

tiempo atras entrè aquellas dos casas, y el deudo le obligaua a no desamparalle. Qnan grande maldad! El que perdido su padre, y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera a tantos trabajos y peligros, sin embargo despojado de su tierra, y de su estado, fue forçado a pedir ayuda, y acudir y hazer recurso a la misericordia de otros. Recibiole aquel Rey benignamente en Barbastro. Alli tuuieron su acuerdo: y el Cõde se hizo feudatario de Aragon, por los estados de Rodes, de Agde o Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona, y de Tolosa, y otras ciudades comarcanas a las sobredichas, a tal empero, que por las armas de Aragon, el y sus descendientes fuessen restituydos y amparados en los estados de que estauan despojados. Hizose esta auenencia el año del Señor de
1116 mil y ciento y diez y seys. Bien que don Beltran no fue restituydo, a causa q̃ el poder de los Condes de Potiers era grãde, y las fuerças de Aragon estauan diuididas, parte en la guerra ciuil contra Castilla, parte en la que con mejor acuerdo se hazia contra los Moros. Verdad es que passados algunos años, don Alonso Iordan, hermano de don Beltran, del castillo de Tolosa en q̃ le tenia preso el Conde de Potiers, fue por aquellos ciudadanos sacado, para hazerle señor de aquella ciudad, y echado della por fuerça Guillen Morello, que tenia aquel gouierno por el dicho Conde de Potiers. Los descendientes de don Alonso, fueron, su hijo Raymundo o Ramon, su nieto Raymundo, y su bisnieto, y tatarañeto, que se llamaron tambien Raymundos. Y tuuieron el señorio de aquella ciudad, hasta tanto que Iuana, hija del postrer Raymundo, por falta de hijos varones, casò con Alonso Conde de Potiers. Deste casamiento no quedò sucesion alguna: por donde san Luys Rey de Francia, hermano del dicho Conde de Potiers, por su muerte juntò con lo demas de su Reyno los estados y Condados de Potiers y de Tolosa, segun que en el casamiento de aquella señora lo capitularan.

Cap. X. De la guerra de Zaragoça.

CONfinauan con el señorio de don Alonso Rey de Aragon, las tierras de Zaragoça, muy poderosa y fuerte ciudad, por su nobleza, riqueza, y grãdeza. Los moradores della haziã ordinarias correrias y caualgadas en los cãpos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hazer todo el mal y daño que de hombres barbaros y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El Rey de Aragõ mouido por estos males, sin embargo q̃ la guerra de Castilla no la tenia del todo acabada, se determinò cõ todas sus fuerças y gẽtes, de combatir aquella ciudad. Representauanse grandes dificultades, trabajos, y peligros: que la cõstancia del inuencible Rey, facilmente menospreciaua. Tahuste, villa principal a la ribera del rio Ebro, se ganò a esta sazon, por el valor y industria de vn Cauallero principal, llamado Bacalla. Assi mismo ganarõ a Borgia, a la raya de Nauarra, Magalona, y otros pueblos y castillos por aquella comarca. A los Almogaraues (assi se llamauan los soldados viejos de gran esperiencia y valor) se dio orden que estuuiessen de guarnicio en el Castellar, plaça fuerte, fundada, como de suso queda dicho, sobre Zaragoça, en vn altoçano. Prouey eronles de mantenimientos, armas, y municiones, a proposito de hazer salidas y correrias por los lugares al derredor, y que, si necessario fuesse, pudiessen sufrir vn largo cerco. Este fue el principio que se dio a la guerra y conquista de Zaragoça: a la fama acudieron de diuersas partes grandes personages: entre otros vinieron los Condes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formaron vn gruesso exercito de diuersas gentes, y naciones, con que se pusieron sobre aquella ciudad, el año que se contaua de nuestra saluacion mil y ciento y diez y ocho, por el mes de Mayo. Al octauo dia
1128 ganarõ el arrabal que està de la otra parte del rio. Rotron Conde de Alperche, en el mismo tiempo que se cõtinuaua el

cerco,con seyscientos cauallos q̃ le dieron,se apoderò de Tudela,ciudad principal en el reyno de Nauarra,puesta en vn sitio fuerte a la ribera del rio Ebro:cõ la qual se quedò en premio de su trabajo.Los Moros de España, como quier que conociessen bien de quanta importancia era para sus cosas y intentos la ciudad de Zaragoça,y el riesgo que coria todo lo demas si se perdiesse, acudieron en gran numero para socorrer a los cercados. Vino otrosi de Africa vn famoso caudillo,por nõbre Temin,cõ vn gruesso exercito de Moros beruerescos:tenia puestos sus Reales en vn lugar auentajado,a la ribera de Guerba, mas arriba de Zaragoça,y junto al castillo de Maria, que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hazian ventaja en muchedumbre,y esfuerço, dio buelta a lo mas adentro de la Celtiberia.Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperança de socorro,q̃ era el mayor de los males.A los Christianos cãsaua la tardança.Apresstauan nueuos ingenios para batir las murallas,y entrar por fuerça la ciudad:quãdo fueron auisados que vn sobrino de Temin , otros dizen era hijo del Rey de Cordoua,venia y llegaua ya cerca,con resolucion de meterse en la ciudad,como por su tio le era mãdado.Alterose el Rey don Alonso cõ este auiso:tuuo su acuerdo,y determinò salir al encuentro a los q̃ venian de socorro:ca bien entendia q̃ si entrassen en la ciudad,a el seria forçoso partirse del cerco,con poca reputacion y mengua.Marchò pues cõ sus gẽtes, dio vista a los enemigos,juntaronse las huestes no lexos de Daroca,en vn lugar llamado Cutanda. Diose la batalla:en q̃ los Moros fueron vẽcidos y muertos, y preso su General. Los de Zaragoça auisados de aq̃lla desgracia,por no quedarles esperãça alguna de poderse defender,despues d' ocho meses de cerco,a diez y ocho de Diziẽbre,rindieron sobre pleytesia la ciudad. Fue aquel dia muy alegre para los Christianos,no solo por el prouecho presente, puesto q̃ era muy grãde,sino mucho mas por la esperança q̃ cobraron de desarraygar el señorio de los Moros de todo punto,quitadoles aquel fortissimo baluarte. Estauan los nuestros tan ciertos que tomarian la ciudad,que tenian antes de tomalla consagrado en Obispo della a Pedro Librana,que consagrò la Iglesia,y se encargò del gouierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearne, y Rotron de Alperche,en premio de su trabajo,dio el Rey por juro de heredad sendos barrios en aquella ciudad.Tales eran las costumbres de aquel tiempo:no tenian por inconueniente poner muchos señores en vn pueblo,y en vna ciudad. A la ribera de Ebro,nueue leguas de Zaragoça,estuuo antiguamente vna noble colonia de Romanos, llamada Iulia Celsa , aora es vn lugar desierto:y a vna legua tiene vn pueblo que el dia de oy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antigüedad. A esta comarca passò el el Rey con sus gentes, luego que la sazon del tiempo dio para ello lugar. Por alli hizieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Donde passaron a la Celtiberia,prouincia por la aspereza de los lugares, y esfuerço de los naturales, de todo tiempo muy poderosa y fuerte: cuyos linderos antiguamente vnas vezes se ensanchauan,y otras se estrechauan, como sucedian las cosas.Pero propiamente los Celtiberos corrian de oeste al este,desde las fuentes del rio Xalon,que tienen su nacimiento en Medina Celi: que algunos tienen ,aunque con engaño,fue la antigua Ecclesta, hasta Nertobriga, que oy es Ricla. Por la banda de setentrion tenian por aledaño a Monçayo: y a la parte de medio dia las fuẽtes de Tajo,cerca de Albarracin, ciudad que en otro tiempo se llamò Lobeto:en aquella comarca la guerra sucedio a los nuestros,como suele a los vẽcedores:todo se les rẽdia y allanaua.Ganaron desta vez a Taraçona,a Alauona, y a Epila,que se tiene llamaron antiguamente Segoncia.Assi mismo Calatayud vino a poder de Christianos,poblacion que fue de Moros,y de su capitan Aiub, que la fundò no lexos de la antigua y famosa Bilbilis,de que queda rastro en vn monte,

monte,que cerca de aquella ciudad se empina,y hasta el dia de oy se llama Bonbola.Hariza tambien y Daroca corrieron la misma fortuna.Adelâte de la qual villa el Rey hizo edificar vn pueblo que llamò Monreal,en vn sitio muy a propo sito para enfrenar las correrias,y los intentos de los Moros de Valencia. Los monges Cartuxos,y los del Cistel, nueuamente fundados, tenian gran fama y credito por todas las partes de la Christiandad.Demas destas ordenes,en Ierusalen los caualleros Templarios, y los Hospitalarios,conforme a su santo y religioso instituto,inuẽtado por el mismo tiempo,se empleauan con todas sus fuerças en adelantar por aq̃llas partes el partido de los Christianos.Los Templarios en vestidura blanca trayan cruz roxa,a la manera de la de Carauaca con dos traviesas.Los Hospitalarios, que tambiẽ se llamauã de san Iuan,en capa negra cruz blãca.San Bernardo principal fundador de la orden del Cistel,que viuia por estos tiempos,y aun se sabe vino a Espaã;persuadio al Rey entregasse aq̃l pueblo a los Templarios.Hizose assi, edificaronles alli vn cõuento,dieronles assi mismo otras rentas.En particular se les señalò la quinta parte de los despojos q̃ se ganassen en la guerra: todo a proposito q̃ tuuiessen con que sustentar los gastos, y por aquella parte fuessen frõteros de los Moros.Guillen, Prelado de Aux, en la Guiena,y los demas Obispos de Aragon con sus sermones encẽdian los coraçones de la gente a tomar la cruz,y ayudar con sus personas y haziendas los intentos de aquellos caualleros.Esta fue la primera entrada que los Templarios tuuieron en España:este el principio d̃ las grãdes rentas que adelante posseyeron,y aũ como se tuuo por cierto, vltimamente fueron causa de su total ruyna.

Cap. XI. Del scisma de Burdino, natural de Limoges.

GOuernaua por este tiempo la Iglesia de Roma Gelasio segundo deste nõbre: al qual poco antes pusierõ en la silla de san Pedro, por la muerte del Pontifice Pascual. Fue persona de gran coraçon,pues no dudò proseguir las enemistades de sus antecessores contra el Emperador Enrique quarto deste nombre, en defensa de la libertad de la Iglesia, y de la magestad pontificia. En que passò tan adelante, que como el Emperador viniesse a Roma, y el no se hallasse con fuerças para reprimir sus intentos,en vna barca por el Tibre se fue primero a Gaeta,de donde era natural,y de alli passò en Francia,con intento de celebrar vn concilio de Obispos, q̃ tenia conuocado para la ciudad de Rems. La muerte atajò sus intẽtos:que le tomò en el camino, en el monesterio de Cluñi. Tuuo el põtificado pocos dias mas de vn año. En este tiempo dexò concedida vna indulgencia a los soldados que estauan sobre Zaragoça,y a todos los demas q̃ acudiessen con alguna ayuda para edificar el tẽplo de aquella ciudad. La Bula, por ser muy señalada, y porque por ella se entiende como se concedian las indulgencias antiguamente, pondre aqui buelta en Romance: Gelasio Obispo,siruo de los siruos de Dios, al exercito de los Christianos que tiene cercada la ciudad de Zaragoça,y a todos los que tienen la Fè Christiana,salud y Apostolica bendiciõ. Hemos visto las letras de vuestra deuocion,y de buena gana dimos fauor a la peticiõ q̃ embiastes a la Sede Apostolica por el Electo de Zaragoça. Tornando pues a embiar al dicho Electo, cõsagrado por la gracia de Dios, por nuestras manos,como si por las del Apostol S. Pedro lo fuera,os damos la bendiciõ de la visitaciõ Apostolica,implorando la justa misericordia del omnipotẽte Dios: para q̃ por los ruegos y merecimiẽtos d̃los sãtos,oshaga obrar su obra,ahõra suya,y dilataciõ de su Iglesia. Y por q̃ aucys determinado d̃ poner a vos y a vuestras cosas, a estremos peligros: si alguno d̃ vos recebida la penitẽcia de sus pecados muriere en esta jornada,nos por los merecimiẽtos de todos,y ruegos de la Yglesia Catolica le absoluemos de las ataduras de sus

» sus pecados. Demas desto, los que por el A
» mismo seruicio de Dios, o trabajaren, o
» han trabajado, y los que donã alguna co
» sa, o ouieren donado a la Iglesia de la di-
» cha ciudad, destruyda por los Sarrace-
» nos y Moabitas, para ayuda a su reparo,
» y a los clerigos q̃ alli siruen a Dios, para
» su sustento, conforme a la cãtidad de sus
» trabajos o buenas obras que hizieren a
» la Iglesia, y a juyzio de los Obispos, en
» cuyas parroquias viuen, alcancen remis- B
» sion de sus penitencias, y indulgencia.
» Dado en Aleste, a quatro de los Idus de
» Diziembre. Yo Bernardo Arçobispo de
» la silla Toledana, hago y confirmo esta
» absolucion. Yo el Obispo de Huesca ha-
» go y confirmo esta absolucion. Yo San-
» cho Obispo de Calahorra hago y confir
» mo esta absolucion. Yo Guido Obispo
» Lascurrense, hago y confirmo esta abso- C
» lucion. Yo Boso Cardenal de la santa
» Iglesia Romana, hago y confirmo esta ab
» solucion. En lugar del Papa Gelasio, por
voto de los Cardenales que a su muerte
se hallaró, el año de mil y ciento y diez
1119 y nueue, a primero de Hebrero, fue eli-
gido Guido, de nacion Borgoñon her-
mano de don Ramon, y tio de don Alon
so Rey de Castilla. Era a la sazon Arço-
bispo de Vienna de Francia, llamose en el D
pontificado Calixto Segũdo: dado que
no aceptò la eleccion hecha por los Car
denales en su persona, hasta tanto que el
clero de Roma viniesse en lo mismo. Y
assi no se coronò hasta los quinze de O-
tubre. En el Concilio Remẽse, en que se
hallò presente, promulgò sentẽcia de des
comunion contra el Emperador: estable
cio otrosi nueuas leyes contra el pecado
de la simonia, q̃ era muy ordinario, tanto
que ni bautizauan los niños, ni enterra- E
uã los muertos, sino por dineros. Procu-
rò que los presbyteros, diaconos, y sub-
diaconos, se apartassen de las concubi-
nas: quales en tiẽpos tan rebueltos ellos
tenian con el repuesto y libertad como
si fueran sus mugeres. En España en par-
ticular, toda via se cõtinuaua la mala cos
tumbre que introduxo el peruerso Rey
Vuitiza, en especial en Galizia, sin po-
derla extirpar del todo, bien que se po-
nia en ello diligencia. De que da muestra vn Breue, que pocos años antes deste tiempo embiò el Papa Pascual a don Diego Gelmirez Obispo de Santiago: cuyo tenor es el q̃ se sigue: Pascual Obis- »
po, sieruo de los sieruos de Dios, al vene »
rable Diego Obispo de Compostella, »
salud y Apostolica bendicion. La Iglesia, »
que por voluntad de Dios has recebido »
para gouernar, mucho ha que aun pa- »
reciẽdo que tenia pastor, carece del con- »
suelo de pastor. Porẽde con mayor cuy- »
dado deues procurar que todas las cosas »
en ella se dispongan legalmente, confor »
me a la regla de la Sede Apostolica. Põ »
en tu Iglesia tales Cardenales presbyte- »
ros o diaconos, q̃ puedan dignamẽte sus »
tẽtar las cargas cometidas a ellos del go »
uierno Ecclesiastico. Allende desto, lo »
que toca a los presbyteros, se encomien »
de a los presbyteros, lo que es de los dia »
conos, a los diaconos se encargue, para »
que ninguno se entremeta en oficio, age »
no. Si algunos ciertamente, antes que »
fuesse recebida la ley Romana, segun la »
comun costumbre de la tierra, contraxe »
ron matrimonios, los hijos nacidos de- »
llos, no los exclũymos, ni de la dignidad »
seglar, ni de la Ecclesiastica. Aquello de »
todo punto es indecente, que en vues- »
tra prouincia, segun somos informados, »
moran juntamente los monges y las mõ »
jas. Lo qual deue procurar estoruar tu es »
periencia, para què los que al presente »
estan juntos, sean apartados en moradas »
muy diuersas, conforme al juyzio de per »
sonas religiosas. Y para adelante no se »
vse de semejante libertad. Dado en el La »
terano, año de la Encarnacion del Señor »
mil y ciento y tres, de nuestro pontifica- »
do el quarto. La ley Romana de que se »
haze mencion en este Breue, segun yo
entiendo, era la ley de la continẽcia, im
puesta a los del clero. La causa de desco-
mulgar al Emperador en el Cõcilio Re-
mense, fue, que luego que el Papa Gela-
sio se salio de Roma, como queda dicho, el Emperador procurò y hizo q̃ en su lugar fuesse nombrado por Romano Pontifice el Obispo de Braga, llamado Burdino, con nõbre de Gregorio Oct-

uo. Principio y ocasion con que por la A
discordia de dos que se llamauan Pontifices, se alterò la paz de la Iglesia, en muy mala sazõ. Cada qual de los dos pretendia ser el verdadero Papa, y ponia dolo en la eleccion de su contrario, como es ordinario en semejantes casos. Era Burdino natural de Limoges en Francia, vino a España en compañia de Bernardo Arçobispo de Toledo, como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mis B
mo, alcançò el Obispado de Coimbra. En el trocò el nombre de Burdino, y se llamò Mauricio, pero no se despojò de sus malas mañas y dañadas costumbres. De Coimbra, con la misma ayuda de Bernardo, fue promouido al Arçobispado de Braga. A todos estos beneficios no C
correspondio con el agradecimiento deuido. Antes con dineros que de todas partes juntò, en que lleuaua mas confiança que en la justicia de lo que pretendia, se partio para Roma, con intento de alcançar del Pontifice Pascual absoluiesse a Bernardo, y le quitasse la dignidad que tenia, con color que por su vegez, no era bastante para el gouierno de aquella Iglesia, y esto hecho, le pusiesse a el en D
su lugar, y le hiziesse Arçobispo de Toledo. Acometio el negocio por todos los medios que supo: pero perdida la esperança que el Pontifice vendria en cosa tan fuera de razon, como era sagaz y doblado, acordò tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia y diferencias que tenian el Emperador y el Papa. Fuese para el Emperador, y con sus mañas le ganò la voluntad, de E
tal suerte, que con su ayuda se apoderò de la Iglesia de Roma, y se hizo fallo Põtifice. Ay vn Breue del Papa Gelasio, para Bernardo Arçobispo de Toledo: en que le auisa, que Burdino por sus excessos, fue mathematizado por el Pontifice Pascual, y le ordena que en su lugar haga poner otro Prelado en la Iglesia de Braga. Grandes fueron las alteraciones que por causa deste scisma de Burdino se siguieron. Remediolo Dios, que el verdadero Papa vsò de diligencia, y el falso Pontifice tres años despues que vsurpò aquel apellido, fue en Sutrio preso, y en Roma traydo como en triunfo, en vn camello por las calles y por las plaças: vltimamente le desterraron a lo postrero de Italia, y en el destierro murio, en el monesterio de la Caua, llamado de la Trinidad, en que por sentencia y en pago de sus demeritos, le tenian recluso. Este fue el premio de la ambicion de aquel hombre sin mesura: este el fin de grandes mouimientos, sospechas, y miedos, que tenian suspenso y con cuydado a todo el mundo.

Capitulo XII. *De las pazes que se assentaron entre Aragon y Castilla.*

LA eleccion del Papa Calixto, dio mucho contento a su sobrino el Rey de Castilla, y para toda España fue muy saludable. Ca todos entendian fauoreceria sus cosas con muchas veras: mayormente las de Castilla, por el deudo que en ella tenia. Donde a la sazon las principales ciudades y castillos mas fuertes se tenian por Aragon, con guarniciones que en ellas ponian, sin otro mejor derecho que el que los Reyes suelen poner en las armas y en la fuerça. Los Castellanos comunmente, vnos por la larga costumbre de seruir y obedecer, otros por diuersos respectos y obligaciones que tenian a los Aragoneses, poco caso hazian del menoscabo y afrenta de todo el reyno, y muy poco les mouia el desseo de la libertad. Era el Rey de Castille, aunque de pocos años, y gual en grãdeza de animo, a qualquiera de sus antepassados: no podia sufrir los agrauios que su padrastro le hazia, y la mengua de su reyno. Embiaronse de vna parte a otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon ni claramente rehusaua de hazer lo que se le pedia, ni venia luego en ello. Solo de dia en dia, cõ varias escusas que alegaua, dilataua la execucion, y entretenia a su antenado. Llegose a los postreros plaços y terminos, que fue embiar Reyes de armas para pedir los castillos y pla-

y plaças: y caso q̃ no se hiziesse assi, denunciar y romper la guerra a los contrarios. El de Aragon por la continua prosperidad que en sus cosas tenia, y por la pequeña edad de su antenado, hazia poco caso destas amenazas, y parecia estar oluidado de la poca firmeza que tienen las cosas de la tierra. Vinieron a las armas. Iuntaron grãdes huestes por la vna y por la otra parte. El Rey de Aragon como se hallaua mas apercebido de todas las cosas necessarias, fue el primero que salio en campo: rompio por la parte de Nauarra, y entrò por los campos de la Rioja. Dizen que el que acomete vence. Pareciale otrosi mas a propósito para ganar reputacion, y salir con la vitoria, ofender, que defenderse, y forçar a los enemigos en sus mismas tierras a poner a riesgo sus hazíendas, sus casas, hijos, y mugeres, y todas las demas cosas que suelen estimar los hombres mas que la misma vida. Grandes males y estragos amenazauan a España, por qualquiera de las partes que la vitoria quedasse. Acudieron personas de buena vida, y Prelados del vno y del otro reyno: pusieronse de por medio a mouer tratos de paz, bien que poca esperança tenian de salir cõ ello, por las muchas vezes q̃ en balde se intentara. Mas como quier que los coraçones de los Principes estan en las manos de Dios, todo sucedio mejor que pensauan: porque el Rey de Aragon dio oydos a estas platicas, y se dexò persuadir de las razones que le pusieron delante. Estas eran, que el de Castilla pedia justicia en sus pretensiones. Ofrecian tendria al Aragones en lugar de padre, sin le enojar en cosa alguna. Por el contrario los Aragoneses no harian bien ni razon, si mas tiempo detuuiessen los castillos y ciudades de Castilla, pues la escusa que alegauan, de la pequeña edad del Rey, y el derecho que pretendian por el casamiẽto de doña Vrraca su madre, de todo punto cessauan. Pues por vna parte aquel matrimonio era ninguno, y como tal estaua apartado, y por otra don Alonso era ya Rey y señor de todo, con beneplacito de su madre, y voluntad de todo el reyno. Que por sola fuerça, sin razon ni derecho, tener oprimido el reyno ageno sus amigos y deudos, era cosa de mala sonada, y q̃ no se podria tolerar. Finalmente le aduirtieron, que los sucessos de la guerra suelen ser desgraciados: por lo menos muy dudoso su remate, mayormente que està a cuenta de Dios el amparar la inocencia y la justicia, contra los que a tuerto la atropellã. Vinieron pues a concierto: las condiciones fueron, que por los Aragoneses quedasse todo lo que ay desde Villorado a Calahorra, a que pretendian tener derecho, por razones y escrituras que declarauan pertenecia aquella comarca a los Reyes de Nauarra. Demas desto, que en Vizcaya quedasse por los mismos lo que se llama Guipuzcoa y Alaua, prouincias que pocos años antes el Rey don Alonso el Sexto quitara por fuerça a los Nauarros. Quanto a las demas ciudades y fuerças de Castilla, acordaron se quitassen las guarniciones que tenian de Aragoneses, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo esto se tuuo respecto a dar contento al Põtifice Calisto: y toda via no sabria determinar a qual destos dos Principes se deua mayor loa y prez en este caso. Parece que cada qual de los dos se señalò y se la ganò al otro en modestia y en blandura. El Aragones se mostrò muy liberal, por dexar lo que tenia, sin embargo de razones aparentes, que para continuar, no faltauan, como es ordinario. El de Castilla se señalò en paciẽcia y en prudẽcia, mas que lleuaua su edad: pues cõ parte de su reyno quiso comprar la paz tan desseada de todos. Concertadas estas diferencias, que aũno el año de Christo mil y ciento y veynte y dos (si bien algunos añaden a este cuẽto mas años) 1122 en adelãte estos dos Reyes, como si fuerã dos hermanos, ó padre, y hijo, se manquierõ en grande cõcordia, y se gouernarõ con gran prudẽcia: defendierõ sus reynos de las tormẽtas y guerras q̃ amenazauan de diuersas partes. Lo primero sin dilatiõ se boluieron cõtra los Moros. El de Aragõ rom-

rompio por aquella parte que bañã y abraçan los rios Cinga y Sengre: dõde el pueblo de Alcolea, que era buelto a poder de Moros, se recobrò. Passarõ al reyno de Valencia: y de la otra parte del rio Xucar, entraron assi mismo por la comarca de Murcia. Reboluieron sobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la cõbatieron, no pudieron salir con ella, por la fortaleza de su sitio. De alli passarõ a lo mas adẽtro de Andaluzia, en que los pueblos y ciudades a porfia se les rendian, y se ofrecian a pagar cierto tributo cada vn año, porque no les talassen los campos, ni les robassen, ni quemassen la tierra. Vinieron a batalla con el Rey de Cordoua, y otros diez señores Moros; que se dio junto a vn pueblo llamado Arenzol,
1123 el año mil y ciento y veynte y tres: La vitoria y el campo quedò por los nuestros. Por otra parte, el año luego siguiente, ganaron por fuerça de los Moros a Medina Celi, villa puesta en vn collado empinado, en aquella parte por do partian terminos la Celtiberia y la Carpetania. Desta manera procediã las cosas de Aragon. El Rey de Castilla cõ el mismo desseo de hazer mal a los Moros, y huyr la ociosidad, con que las fuerças se enflaquecen y marchitã, acometio las tierras de Estremadura. Alli recobrò la ciudad de Coria, que despues de la muerte del Rey don Alonso su abuelo, boluiera a poder de Moros. Dio el Rey orden y assiẽto en las cosas de aq̃lla ciudad: don Bernardo por la autoridad que tenia de Primado y Legado Apostolico, concertò lo que tocaua a la religion y culto diuino. Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos, y las presas de hombres, y ganados, fueró muy grandes. Cõ que el exercito, alegre por el buen suceso, rico y cargado de despojos, dio la buelta, y se fueró los soldados a descansar a sus casas. Con estos principios ganò el Rey reputacion, y dio bastante prueua de aquellas virtudes, fe, liberalidad, cõstancia, culto muy puro de la religion, en que a penas tuuo par. Era muy deuoto de Bernardo, Abad a la sazõ de Claraualle, al qual la conocida bõdad de su vida, y los grandes trabajos q̃ sufrio por la religion, puso adelante en el numero de los santos. Era de nacion Borgoñon, cõmo el Rey lo era de parte de su padre, y assi por su cõsejo hizo edificar muchos monesterios de Cistercienses: q̃ son casi los mismos que en este tiẽpo en toda aq̃lla parte de España se veẽ fundados con magnificos edificios, y heredados de gruessas rentas y possessiones. Contentauanse con poco al principio aquellos religiosos, por el menospreçio que professauan de las cosas humanas. Despues en poco tiempo, por la ayuda que muchos a porfia les dieron; persuadidos que con esto seruian mucho a Dios, juntaron grandes riquezas. Que S. Bernardo viniesse a España a lo postrero de su vida, se entiende por vna carta suya a Pedro Abad de Cluñi. Aumentò otrosi el Rey, cõ grã liberalidad, los demas templos y monesterios que por todo su señorio estauan fundados, como lo muestran escrituras antiguas, y privilegios que por toda España fielmente se guardan en los archiuos antiguos de santo Domingo de la Calçada, de san Millã de la Cogulla, de san Miguel del Pedroso, de santo Domingo de Silos. Templos en aquella sazon muy celebres por su deuocion, y por el concurso de la gente q̃ a ellos acudia. Alcançò del Pontifice su tio, q̃ la ciudad de Zamora, y su Iglesia fuesse Catredal. Bernardo Arcediano de Toledo, de Nacion Frances, como arriba queda declarado, fue puesto por Prelado el primero en aquella ciudad. Sucediole Esteuan, en cuyo tiempo, por dicho de vn pastor que tuuo dello reuelacion, se descubrio y conocio el lugar en q̃ el cuerpo de san Illefonso Arçobispo de Toledo, yazia del todo oluidado, por la perturbaciõ de los tiẽpos. Verdad es, que sus palabras por entonces fueró menospreciadas, por ser el persona tan baxa. Mas en tiempo del Rey don Alonso Octauo, se averiguò la verdad de aquella reuelacion, y que el pastor no andaua deslumbrado: quando en tiempo de dõ

Seuero,

Seuero, Obisposde aquella ciudad, la Iglesia de S. Pedro que se caya y estaua maltratada, se començò a reedificar. En cuyos cimientos, al abrirlos, hallaron vn sepulcro de marmol, con el nombre de san Illefonso: de que salio vn olor de marauillosa fragancia. Aueriguado todo el negocio, los sagrados hueſſos fueron puestos en vna caxa junto al misſmo altar de S. Pedro. La Igleſia otroſi de Santiago, a la misſma sazon, por conceſsiò del misſmo Pontifice, y a inſtãcia del Rey, fue hecha Arçobiſpal. Y para este efecto, y para que tuuiesse mayor autoridad, trasladaron a ella los derechos y priuilegios de la Igleſia de Merida, que estaua toda via en poder de Moros: como conſta todo esto por vn priuilegio que el Rey otorgò en esta razon. Señalaron doze Obiſpos que fuessen ſufraganeos del nueuo Arçobiſpo, los de Salamanca, Auila, Zamora, Ciudad Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Aſtorga, Orenſe, Mondoñedo, Tuy: el tiempo adelante añadierõ el de Plaſencia. El Arcediano de Rõda dize, que los Obiſpados de Zamora, Auila, y Salamanca, en tiempo del Arçobiſpo don Bernardo, eran ſufraganeos de Toledo, y que al preſente los paſſaron a Santiago. No ſe quã taverdad tenga esto. El nueuo Arçobiſpo dõ Diego Gelmirez, fue nombrado por Legado Apoſtolico en las prouincias de Braga, y de Merida. De que ay breue deſte Papa en el libro 2. de la hiſtoria Compoſtellana. Su data a xxviij. de Febrero año 1120. indiccion xiij. año ſegundo de ſu Põtificado: coſa q̃ ſintio mucho el Arçobiſpo de Toledo don Bernardo: hizole contradicion, pero ſalio con el pleyto ſu contrario: y por el poder q̃ tenia celebrò vn Cõcilio en la ciudad de Santiago: acudierõ a ſu llamado los Obiſpos, y Abades de las dos Prouincias Emeritenſe, y Bracarenſe. Por eſta manera, y cõ eſtos principios, ſe echauan los cimientos de la grãdeza q̃ oy tiene la Igleſia de Santiago: en todo esto ſe tuuo reſpecto a la grandeza de aquel ſantuario, ya q̃ dõ Ramõ de Borgoña, padre del Rey, y hermano del Põtifice, eſtaua alli ſepultado. Succedio esto

A veynte y quatro. En el misſmo año, por el mes de Dizièbre, paſſò deſta vida el misſmo Papa Calixto. Sucediole en el Põtificado Honorio Segundo deſte nõbre. El año ſiguiẽte ouo guerras ciuiles en Francia, por cauſa q̃ Alõſo, conde de Toloſa, primohermano q̃ era del Rey de Caſtilla, y ſu muger la condeſa Faydida, pretẽdiã tener derecho al condado de la Proẽça, y apoderarſe del por las armas. El conde de Barcelona defendia cõ todas ſus fuerças aq̃l eſtado, como dote q̃ era de doña Dulce ſu muger. Reſultò que deſpues de grandes differencias y debates, ſe vino a concierto: acordaron, q̃ Argencia y Beli cadro, pueblos ſobre q̃ la duda era mayor, a qual de las partes pertenecian, y aquella parte de la Proẽça q̃ eſtà entre los rios Druencia y Iſara, q̃daſſen por el cõde de Toloſa: los demas pueblos y ciudades, y la mayor parte de Auiñon, ciudad pueſta de la otra parte del rio Rodano, populoſa y rica, ſe adjudicaron a los condes de Barcelona. Concertaron otroſi q̃ aſsi ellos, como ſus deſcendientes, a trueco, ſe prohijaſſen vnos a otros, para effecto de ſuccederſe, caſo que alguna de las partes murieſſe ſin dexar hijos.

Cap. XIII. *De los principios del reyno de Portugal.*

EN la parte de Eſpaña que oy ſe llama Portugal. y caſi es la misſma que la antigua Luſitania, vn nueuo Reyno ſe fundaua por eſtos tiempos, en ſu diſtricto no muy ancho, en el tiempo el poſtrero entre los reynos de Eſpaña, en hazañas y valor muy noble, y muy dichoſo: pues no ſolo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros; enemigos de Chriſtianos, ſino los años adelante, en tiempo de nueſtros abuelos, y de nueſtros padres, moſtraró tanto valor los Portugeſes, que con increyble esfuerço y buena dicha, abrierõ camino para paſſar a todas las partes del mũdo, y ſugetar en la Africa y en la Aſia, muchos Reyes y prouincias, y hazellas tributarias aſu imperio. La luz de la verdadera religion y del euangelio, la lleuaron y la

1124 por los años del Señor de mil y ciento y

y la mostraron entre naciones y gentes muy apartadas y barbaras: grã gloria de su nación, y acrecentamiento de la religion Christiana. Tiendese la prouincia de Portugal largamente por las riberas del mar Oceano occidental, en lo postrero de España: tiene por sus aledaños a mediodia y a setentrion, los rios Guadiana y Miño: es larga mas de cien leguas: la anchura es mucho menor: por la parte que se tiende mas, passa de treynta y cinco leguas, por la que mas se estrecha, tiene mas d veynte. Diuidese en tres partes, los de aquẽde y allende Tajo, y la cõmarca que está entre Duero y Miño, que es la mas fertil y alegre, do está situada la antigua ciudad de Braga. De la vna parte de Tajo está Lisbona, de la otra Ebora, todas tres ciudades Arçobispales. El terreno por la mayor parte es esteril y delgado, tanto que de ordinario se sustentan de acarreo, o por la mar. La gente es muy desenuelta de honra, y muy valiente entre todas las de España: señalada en la templança del comer, y del vestido, dada a la piedady a los estudios de sabiduria, d toda humanidad y policia. Vna parte pequeña desta prouincia, q̃ los Reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se dio a dõ Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, cõ nõbre de Conde, y en dote con doña Teresa su muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey don Alonso el Sexto. Sus hijos don Alõso, doña Elvira, y doña Sancha. Don Enrique su padre, teniẽdo ya estos hijos, despues de la muerte de Iofre, Rey de Ierusalen, encẽdido en desseo de ayudar a Balduino, hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo, como algunos piensan, passò por mar a la Tierra Santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente, ni recatado, por dexar a su muger y hijos en peligro, y tener tanto que hazer en su tierra contra los Moros. Su yda no fue de algun efecto notable en leuante, assi dio la buelta a España. Buelto, trató cõ el Arçobispo de Toledo, dõ Bernardo, a cuyo cargo, por ser Primado, estaua el estado de las cosas Eccleſiasticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego, y Porto que cayan todas en su districto, boluiessen a su antigua dignidad, y pusiessen en ellas Obispos. La reparació de Braga, y que ciudades tenia sugetas, mejor se entenderá por vna Bula de Calixto Segundo, cuyo fragmento me parecio engerir en este lugar, que dize assi: Que la Iglesia de Braga aya antiguamente sido insigne en los reynos de España, por muchos titulos de dignidad y gloria esclarecida, assi los indicios de su antigua nobleza, como los testimonios de antiguas escrituras lo comprueuan. Pero porque quiso Dios castigar los pecados del pueblo que en ella viuia, con la entrada de los Moros o Moabitas: assi la dignidad Arçobispal fue diminuyda, como confundidos los terminos de sus parroquias. Mas despues d largos espacios de tiẽpos, la diuina misericordia de nuestro se ha dignado restituyr la Metropoli, y librar en gran parte las parroquias de la tyrania de los infieles. Por donde nuestro predecessor de santa memoria, el Papa Pascual, la restituyò enteramẽte en su antigua dignidad, y la tornò a juntar todos sus miembros, por el priuilegio de la Sede Apostolica. Nosotros pues siguiẽdo sus pisadas, hermano carissimo, y coepiscopo nuestro de la Iglesia de Braga Pelagio, do por voluntad de Dios presides, por la escritura deste presente priuilegio, confirmamos la misma ciudad de Braga, toda con el coto o termino entero q̃ a la misma Iglesia dieron el Cõde don Enrique, y doña Teresa su muger, como se contiene en la descripciõ del sobredicho señor. Y a la misma Metropoli de Braga restituymos la prouincia de Galizia, y en ella las ciudades cathedrales. Item Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portu, Columbria. Y los pueblos q̃ oy tienen nombre de Obispales, q̃ son Viseo, Lamego, Egitania, Britonia, cõ todas sus parroquias. Hasta aqui sõ palabras de Calixto. Catorze años antes deste tiẽpo en q̃ vamos, passò desta vida dõ Enrique en Astorga ciudad de Galizia, dõde era ydo para sossegar las guerras ciuiles d Castilla y Aragõ. Su cuerpo sepul-

sepultaron en Braga, en vna capilla bumilde, que la grandeza o locura de los sepulcros que oy se vsan, y de los gastos intolerables que en esto se hazen, no se auia introduzido en aquella edad. La Cõdesa doña Teresa su muger despues de muerto su marido no tuuo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana doña Vrraca. Porq̃ caso con el Conde de Trastamara, Fernan Paez, casamiẽto por lo menos humilde, si ya no fue del todo ilicito, por ser clandestino. Dizen otrosi que tuuo conuersacion cõ vn hermano del mismo, llamado Bermudo, y que sin embargo le dio por muger a doña Eluira su hija: y la otra hija, llamada doña Sancha, casò con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impusiessen falsamente algunas cosas de las sobredichas, contra la honestidad desta señora. La verdad es, que Fernã Paez alcançò mucha cabida con la Condesa, y gouernaua lo mas alto y lo mas baxo, y lo trastocaua todo a su voluntad. El hazia la guerra, el gouernaua en tiempo de paz, sin hazer caso desu antenado. Sufrio el con paciencia este desaguisado, y la mengua de su casa, por la poca edad que tenia: pero adelãte, como quier que por el odio y torpeza de su madre, se le arrimasse mucha gente, determinò de tomar las armas. No se descuydò su padrastro. Hizieron leuas de gente. Dieronse vista y juntarõse los campos. Diose la batalla en la vega de Santmañez, cerca de Guimaranes, que se entiende fue la antigua Araduca, assentada do se juntan los rios Auo y Viscella. Quedò la vitoria por don Alonso, y con ella ouo en su poder a Fernã Paez, y a doña Teresa su madre. Al padrastro soltò, sobre pleytesia q̃ saldria de todo Portugal: a su madre puso en vna estrecha prision. Ella embrauecida por aquel desacato, embiò a combidar y rogar al Rey de Castilla su sobrino, la ayudasse cõtra los intentos crueles de su hijo. Prometiole de darle el Condado de Portugal: que era muy justo quitar a su hijo por su inobediencia. Condescendio el de Castilla a los ruegos de su tia, sea por compassion y lastima que la tenia, o con desseo de ensanchar su señorio. Iuntò vn buen exercito, con que se metio por las tierras de Portugal. Acudio su primo: diose la batalla, q̃ fue muy herida, en la vega de Valdeues, puesta entre Monçon y la puente de Limia. Fueron los Castellanos vencidos, y forçados a retirarse a Leõ. El orgullo que por causa desta vitoria cobraron los Portugueses, fue tan grande, que, sin mirar lo de adelante, y sin tener cuenta cõ sus pocas fuerças, se tenian y publicauã por libres y exemptos del señorio de Castilla. El Rey dõ Alonso con desseo de satisfazerse, y reprimir la loçania de los contrarios, juntado que ouo mas fuerças, reboluio sobre Portugal, con mayor furia que antes. Los Portugueses, por no tener fuerças bastantes, se encerraron dentro de Guimaranes, para con la fortaleza de aquella plaça, defenderse del enemigo poderoso y brauo. Pusieronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de alli antes de tomalla, y vẽgar la afrenta passada. Estaua dentro con el Infante, q̃ otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su ayo, persona de mucha prudencia, y q̃ con su buena crianza cultiuò marauillosamente el buen natural de aquel Principe, y fue causa q̃ sus buenas inclinaciones se mejorassen, y diessen el fruto de virtudes auentajadas. Este Cauallero, auida licẽcia, salio a verse y hablar con el Rey: dixole tales razones, que le ablandò y inclinò a que se hiziessen pazes. Las condiciones fueron las que el mismo Egas quiso otorgar: cõ tanto se alçò el cerco. Añaden los historiadores de Portugal, a cuya cuenta se pongan estas cosas, que passados algunos años, como don Alonso el de Portugal mostrasse estar oluidado, y no querer cumplir lo que su ayo en su nombre assentara: q̃ se partio para Toledo: y llegado a la presencia del Rey, cõ vn dogal al cuello, se le presentò delãte. Dixole: Tomad, señor, con mi muerte enmienda de la palabra y omenage q̃ cõtra mi volũtad os hã q̃brantado. Reparò el Rey cõ espectaculo tan estraordinario: mouiose a misericordia por las lagrimas y aquel trage

de

de persona tan venerable. Perdonole lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos que debaxo de aquella aparencia podia auer algun trato doble y engaño.

Capitulo XIIII. *De las guerras q̃ el Rey de Castilla hizo contra los Moros.*

ESte fue el fin que tuuo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuydado en rastrear y ajustar los tiempos, piensan que concurrio con el año de nuestra saluacion de mil y cien
1126 to y veynte y seys. En el qual año la Reyna doña Vrraca, y el Arçobispo de Toledo don Bernardo, fallecieron casi en vn mismo tiempo. La Reyna en el castillo de Saldaña, o en Leon (como antes se dixo) rebentò en la Iglesia de san Isidro. Concuerdan las historias en el dia de su muerte, que fue a siete de Março: la historia Compostellana dize a diez sexto de los Idus, y que finò en tierra de Campos. Su cuerpo sepultaron magnificamente en Leon. Don Bernardo
1127 (como se saca de diuersos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan vn año antes deste) fallecio en Toledo, a los tres de Abril, cargado de años y de edad, assaz esclarecido por las cosas que hizo, y por el passaron. Sepultaronle en la misma ciudad, en la Iglesia mayor, con vna letra, conforme al tiempo algo grossera, que començaua por estas palabras: *Primero Bernardo fue aqui Primado Venerando.* Verdad es que el Arcediano de Alcor, dize que està enterrado en el Monasterio de Sahagun, junto al Lucillo del Rey don Alonso el Sexto. Fue Arçobispo por espacio de quarenta años. Doze años antes que falleciesse (los annales de Seuilla dizen ocho) con sus gentes, y a sus espẽsas, ganò de Moros la villa de Alcala: en aquella sazon, puesta de la otra parte del rio de Henares, en vn recuesto aspero q̃ se leuanta sobre la misma ribera. Los reales del Arçobispo se assentaron en vn collado mas alto, y como padrastro: que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los fieles apretaron a los Moros, y los trabajaron de tal guisa, que fueron forçados a desamparar el lugar, maguer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo, quedò, quanto a lo temporal, y espiritual, por los Arçobispos de Toledo. Succedio a don Bernardo, don Raymundo, o Ramon, Obispo a la façon de Osma. Vinierõ en su eleccio primero el Clero de Toledo que la votò, despues el Papa Honorio. En cuyo tiempo, los Obispos, Abades, y señores del Reyno, se juntaron en Palencia, y con ellos el nueuo Prelado de Toledo, q̃ se llamaua Primado, y aun Legado de la Sede Apostolica, segun que se halla en la historia Compostellana: deuio de ser de solo nombre. Porque el que presidio, y por cuya autoridad se juntò este Concilio, fue don Diego Gelmirez Arçobispo de Santiago, por titulo de Legado, a la Legacia que tuuo don Bernardo; como lo nota el Arcediano de Ronda; no se dio a su successor, sino a este don Diego Gelmirez, y despues del, a Iuan, Arçobispo de Braga: el qual muerto, dize, no se dio a otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey, y la Reyna. Abriose el Concilio al principio de la Quaresma, del año mil y ciento y veynte y nueue. 1129
En el demas de otras cosas, hallo que se establecieron dos muy notables. La primera, que no se recibiessen ofrendas; ni diezmos de los descomulgados. La segunda, que no se diessen las Iglesias a los legos, quier fuesse con color de prestimonio, quier de vilicacion. De donde se puede entender el principio y origen que los beneficios llamados Prestamos tuuieron en España. Espidio esso mismo el Rey vn priuilegio, en que a exemplo de su tio el Pontifice Calixto, dize que traslada de Merida, luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales a la ciudad de Santiago. Poco despues, el Cardenal Humberto, que vino a España por Legado, jũtò en Leon otro Concilio de Obispos, para tratar del matrimonio del Rey, q̃ algunos pretẽdiã era inualido. Casose el Rey don Alonso, el segũ-

do año despues de la muerte de su madre. A con doña Berenguela, hija de Ramon Berenguel, Conde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña, por el mes de Nouiembre: tuuo en ella los años siguientes a sus hijos don Sancho, don Fernando, doña Ysabel, y doña Sancha. Constaua, que dona Berenguela tenia deudo con su marido, por la linea de los Reyes de Castilla, y assimismo por la de los Condes de Barcelona. Tratose B el negocio, y hizieronse los autos acostumbrados: venidos a sentécia, los Obispos pronunciaron que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia, y por derecho. El Emperador don Alonso era visnieto de don Fernando Rey de Castilla. Doña Berenguela, tercera nieta de su hermano don Ramiro Rey de Aragon, por via de su hija doña Teresa, que casò en la Proença, C y fue madre del Conde Gilberto, padre de doña Dulce, que casò con Ramon Berenguel, Conde de Barcelona, ya dicho. Conforme a esto el deudo era en quarto y quinto grado, y no mas. Concluydo este pleyto, las fuerças del Reyno se endereçaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles, por la parte del reyno de Toledo. Pusose sobre Calatraua, cuyos moradores D hazian grandes daños en los campos comarcanos: apretose el cerco, que fue largo. En fin se ganò, y el Rey la entregò al Arçobispo de Toledo, para que fuesse señor della, y la tuuiesse a su cargo. El credito y fama de los Caualleros Templarios, de su valor y esfuerço, no tenia par: por esta causa el Arçobispo les entregò aquella plaça. Assi lo afirman los mas autores, puesto que algunos piensan que es- E tos Caualleros no fuerõ los Templarios, sino otros, q̃ tomada la señal de la Cruz, a imitacion de la guerra que se hazia en la tierra Santa, seguian a sus expensas los Reales de los Christianos, con zelo de hazer daño a los Moros, y intento de ganar la Indulgencia a los tales concedida por los Papas. Ganaronse desta vez por aquella comarca, Alarcos, Caracuel. que Antonino en su Itinerario, llama Carcuuiò, Mestança, Alcudia, Almodouar del Campo: y en la misma Sierra morena ganaron el lugar de Pedroche. Lo demas parecia feria facil de conquistar, por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel: pero la sazon del tiempo, que era tarde, reprimio los intentos del Rey. Passado el inuierno, sacò las gentes de sus alojamientos: con que por los desiertos de Cazlona, que es parte de Sierra morena, rompio por el Andaluzia, talando, saqueando, y robando por todas las partes. Cercaron a Iaen, mas no la pudieron tomar, dado que por todo el tiempo del inuierno estuuieron sobre aquella ciudad, la fortaleza de los muros, y esfuerço de los cercados, hizo que no se pudiesse entrar. Tenia por aquella sazon el Imperio de los Almoraui des en Africa, y en España, Albohali, hijo de Hali, nieto de Iuzeph, Principe de menor poder y fuerças que sus antepassados, por causa de las guerras ciuiles que andauan encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle, y hazerle guerra. El suegro del Rey don Alõso, Conde de Barcelona, fallecio el año mil y ciento y treynta y vno: dexò por señor de Barcelona, y de Carcasona, y 1131 de Rodes, ciudades de Francia, que eran de su señorio, a su hijo mayor dõ Ramon. A don Berenguel su hijo segundo, mandò los Condados de la Proença, y de Aymillan. Doña Cecilia su hija casò con don Bernardo, Cõde de Fox: cõ Aymerico, Cõde de Narbona, casò otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demas hijas que tenia, quedaron encomendadas a don Berenguel su hermano: que casaron en Francia con otros Grandes personages. El año que se siguio, no tuuo cosa que de contar sea, saluo que el Rey don Alonso boluio de la guerra de Andaluzia, alçado el cerco de Iaen, y don Sancho, hijo del Rey, fue armado Cauallero el mismo dia del Apostol san Mathia en Valladolid, con la ceremonia muy solemne, que en aquellos tiempos se acostumbraua. Su mismo padre le armò de todas armas, y le ciñò la espada. Que era muestra de darle por

mayor

mayor de edad, y emanciparle: seruia otrosi de espuelas, para que con grande animo remedasse las virtudes y valor de sus antepassados, y a su exemplo pretendiesse ganar honra, prez, y renombre inmortal, en seruicio de Dios, y de su patria.

Capitulo XV. Como don Alonso Rey de Aragon fue muerto.

ESte era el estado de las cosas en Castilla, y en Portugal. En Aragon, como auian començado, tenian buen progresso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros, se ganauan, y el señorio de aquella gente infiel, yua cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedò por los nuestros. Assimismo Molina, en la misma comarca, que ya era tributaria a los Christianos, fue forçada a rendirse. A la ciudad de Pamplona, se añidio el arrabal, llamado de san Saturnino, en que pusieron Franceses, con derecho que se les dio de naturales, y ciudadanos. Concedioseles otrosi, que tuuiessen por leyes el fuero de Iaca, y conforme a el, en particular, y en comun se gouernassen y sentenciassen los pleytos. Estauan los Moros muy estendidos y enseñoreados de las riberas del mar, por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde alli hazian daño con correrias y caualgadas, en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos, teniau necessidad de flota, y assi el Rey mandò hazer muchas barcas y vaxeles, en Zaragoça, y consta que antiguamente, en el Imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas, y endereçadas y acanaladas las riberas de Ebro, se naucgaua aquel rio, hasta vn pueblo llamado Vario, que demarcan no lexos de do al presente estaua la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, que se entiende es la que Cesar llamò Octogesa, pueblo fuerte por su sitio, y por las murallas, està assentado en la parte en que los rios Cinga, y Segre se juntan en vna madre. Deste pueblo al presente, se apoderò el Rey de Aragon, echada del la guarnicion de Moros que dentro tenia. Toda esta prosperidad y alegria, se trocò en lloro, y se añublò, por vna desgracia que succedio sin pensar, muy grande. Es assi, que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegria muchas vezes se nos agua. Porque de la prosperidad, vnos toman ocasion de descuydarse, otros de atreuerse demasiado: lo vno y lo otro haze que se trueque la buena andança en contrario. El caso passò desta manera. Fraga, pueblo de los Ilergetes (a la qual Ptolomeo llama Gallica Flauia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna que en el aya, està assentado en vn altoçano y monte de tierra, que por delante, comido con las corrientes, y crecientes del rio Cinga, haze que la entrada sea aspera, de guisa que pocos se la pueden a muchos defender. Por las espaldas se leuantan vnos collados, no asperos, y todos cultiuados, pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios, ni aprouecharse de la artilleria. El Rey despues que tomò a Mequinencia, animado con aquel successo, con intento de passar adelante en sus conquistas, se metio por la tierra de los Ilergetes, el rio de Segre arriba, en que entra el rio Cinga, quedaua por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra, por ser los pueblos muy fuertes, y porque los Moros, en gran numero se retiraran a aquellos lugares, para saluarse. Los Reyes de Lerida, y de Fraga, con tan gran concurso de gente, cobraron por esta causa muchas fuerças, y començauan a poner espanto a los Christianos. Los reales del Rey se assentaron sobre Fraga, el mes de Agosto, del año de Christo, d' mil y ciẽto y treynta y tres. La esperança y aparato fue mayor que el prouecho. El tiempo del año, que començaua el inuierno, y por tanto las ordinarias lluuias forçaron a despedir el exercito, y embialle a inuernar, con 1133

orden que de nueuo se juntassen al principio del verano. Boluieron al cerco por el mes de Febrero, no con menor esfuerço ni con menor exercito que antes. Gastaronse en el los meses de Março, y Abril, sin hazer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacen y municiones, contra la tempestad que les amenazaua: y con la esperança que tenian de ser socorridos, lleuauan en paciencia los daños de la guerra, y los trabajos del cerco. Abengamia Rey de Lerida, con gentes que juntò de todas partes, vino al socorro de los cercados. Diose la batalla cerca de Fraga, el dia de las santas Iusta, y Rufina. Los fieles se hallauan cansados con la guerra, y eran en pequeño numero, por quedar buena parte en guarda de los reales, ca temian no fuessen de los de dentro acometidos por las espaldas. Los Moros entrauan en la pelea de refresco, y muy ferozes. Perecieron muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fue parte para que el cerco se alçasse, a causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey toda via temeroso de mayor peligro, se partio a la raya de Castilla, para juntar nueuas gentes en Soria y su comarca. Con esta traça y socorro corrio los campos de los enemigos, sin parar hasta dar vista a Monçon. Yua en pos de los demas, no muy lexos el mismo Rey, con vna compañia de trezientos de acauallo. Este esquadron encontrò a caso con vn gran numero de la caualleria enemiga, que le rodeò por todas partes. El Rey, visto el peligro en q̃ se hallaua, con pocas palabras que dixo, animò a los suyos a hazer el deuer. Que se acordassen que eran Christianos, y con su acostumbrado esfuerço acometiessen a los enemigos. Que el atreuimiẽto les seruiria de reparo, y en el miedo estaria su perdicion. Con el hierro (dize) y con la fortaleza, saldreys deste aprieto, no pongays en al vuestra esperança: y si a vuestra valentia, la fortuna no ayudare, y Dios, que lo puede todo, y acorre a los suyos en semejantes apriestos, procurad a lo menos de vender caras vuestras vidas: y no hagays con rendiros afrenta a vuestro valor y fama: antes con las armas en las manos, y con el esfuerço que conuiene, morid como buenos, si fuere necessario. Vinose luego a las manos. Los fieles, conforme al aprieto en que estauan, peleauan valientemente. El Rey andaua entre los primeros. Señalauase por su esfuerço, por la sobreueste y luzidas armas que lleuaua: assi los golpes y tiros de los Moros, se endereçauan contra el. Dieronle tanta priessa, que en fin le mataron. Los demas, perdido su caudillo, parte como buenos murieron en la demanda, parte se saluaron por los pies. Desta manera passò aquel encuentro tan desgraciado: si bien de la muerte del Rey, se leuantaron despues diuersos rumores. El vulgo en casos semejantes, suele trouar y inuentar varias consejas. Los vnos de buena gana creen lo que desseã: los otros, a lo que oyen añaden siempre algo, para que las nueuas sean mas alegres, o menos pesadas. Algunos dezian, que cansado de viuir, perdida aquella batalla, se fue a Ierusalem: otros escriuieron, que el cuerpo comprado por dineros, fue sepultado en el Monasterio de Montaragon. El mas acertado parecer, que cayo en aquel desastre, por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias, dado que el Arçobispo don Rodrigo, y las historias de Aragon, alaban a este Rey, de religioso, pio, y manso. Lo que yo entiendo, y tiẽne mas probabilidad, es, que su cuerpo no se pudo hallar, por ser grande el numero de los muertos: y que esta fue la causa de las varias opiniones que resultaron. Lo cierto, que aquella desgracia sucedió cerca del lugar de Sariñena, a siete de Setiembre, del año que se contò mil y ciento y treynta y quatro. Fue este Principe gran Capitan, en animo, valor, fortaleza sin par, gran gloria y honra de España. Trauò batalla con sus enemigos por veynte y nueue vezes, como lo afirma vn autor antiguo, y las mas salio vencedor. Reynò por espacio de treynta años. Otorgò

1134

gò su testamento tres años antes de su muerte, en sazon que tenia sitio sobre Bayona de Francia: que dizen nuestras historias la tomò, y que en aquel cerco el Conde don Pedro de Lara, hizo campo con Alonso Iordan, Conde de Tolosa, y que el de Lara quedò alli muerto. Aquel testamento fue muy notable, y que dio mucho que dezir, y aun occasion a muchas rebueltas y debates. Hizo en el mandas de muchos pueblos y castillos a los Templos, y Monasterios de casi toda España. Y porque no tenia hijos, dexò por herederos de todos sus estados a los Tẽplarios, y a los Hospitalarios, y tambien a los que guardauan el santo sepulcro de Ierusalem, para que aquellas tres ordenes de Caualleria los repartiessen entre si: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes, y de que no menos se marauillaron los de adelante. Era tan grande el desseo que todos tenian de ayudar a la guerra que se hazia en la tierra Santa, para que se conseruasse, y aumentasse lo ganado, que a porfia varones, y mugeres, Principes, y particulares, dauan para este efecto pueblos, castillos, heredades. Remata el dicho testamento, con graues maldiciones que echa contra los que intentassen innouar algo en lo que dexaua mandado. Pero sin embargo, los Aragoneses y Nauarros se juntaron en Borgia, puesta a la raya de Nauarra, para nombrar Rey. Era señor de aquella ciudad, por merced del Rey muerto, don Pedro de Atares, varon muy ilustre, y, como algunos sospechan mas que prueuan, descendia de la casa Real. Sus partes, sin duda eran muy auentajadas, y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia. Parecia que sin contradicion le alçarã por Rey, y fuera assi, sino se desabriera cõ la soberuia y arrogancia de que començò á vsar, gran parte de los señores, y ricos hombres. El apressurarse, es a muchos ocasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes considerauan, qual seria hecho Rey, el que siendo particular, era intolerable. Atizaua a los demas en esta razon, vn hombre muy noble, y de grande ingenio, por nombre Pedro Tizon: cuya autoridad y consejos, como siguiessen los otros, y en este parecer se conformassen, sin concluyr, se partieron de las Cortes. Los Nauarros aborrecian el señorio de los Aragoneses, y juzgauan que siempre a los despojados fue licito recobrar de los tyranos, o de sus successores, lo que injustamente les tomaron. Por esto hizieron sus juntas aparte, y a persuasion de Sancho Rosa, Obispo de Pamplona, alçaron por su Rey a don Garcia: que venia de sus antiguos Reyes, ca era hijo de don Ramiro, nieto del Rey don Sancho que diximos fue muerto por su hermano don Ramon. Assi por voto comun de la gente, fue nombrado por Rey en Pamplona. Al contrario los Aragoneses en Monçon, do se juntaron, declararon por Rey a don Ramiro, hermano del Rey muerto: aunque Monge, y de Abad de Sahagun electo Obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y vltimamente de Roda, y Barbastro: la corona que le dieron en Huesca, juntò con la cogulla, y con la mitra, la purpura real, cosa en todo tiempo de grande marauilla. Conformaronse en este acuerdo (a lo que sospecho) por no poderlo escusar, no solo por ser el mas cercano en deudo, a que el pueblo se inclinaua, sino por euitar la guerra que amenazaua, si cõtrastaran al que desque supo la muerte de su hermano, se llamò luego Rey. Ay escritura y instrumento original, en que se halla, que luego, por el mes de Octubre se llama Rey, y Sacerdote. Su data en Barbastro. No pararon en esto las afficiones del pueblo: maguer que era de mucha edad, tanto, que mas de quarenta años eran passados, despues que tomò el habito en el Monasterio de Tomer, le forçaron para tener succesion, a casarle con dispensacion (como se deue creer, y lo dizen autores) del Romano Pontifice, Innocencio Segundo. De donde resultò otra marauilla, ser vno mismo, Monge, Sacerdote, Obispo, casado, y Rey. Casò cõ doña Ynes, hermana de Guillẽ Cõde

Addiciones de Sigib. Paul. Zorit. lib. 1. c. 5

de Potiers,y de Guiena. El qual dos años adelante murio en Santiago de Galizia, do vino por ſu deuocion en romeria. Su hija mayor, por nombre Leonor, caſò por mandado deſu padre, con Luys, Rey de Francia, llamado el mas moço. Deſta ſeñora, deſpues de tener dos hijas, ſe apartò por decreto del Papa Eugenio Tercero, a cauſa que eran parientes. Hecho eſte diuorcio, caſò de nueuo el Frances con doña Yſabel, hija de don Alonſo el Seteno, Emperador, y Rey de Caſtilla. Doña Leonor, caſò con Enrique, Duque de Anjou, y Normandia, que adelante fue Rey de Ingalaterra. Y juntò lo de Potiers, y Guiena, o Aquitania, con aquel Reyno: ocaſion de que reſultaron largas y crueles guerras, que ſe hizieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales; feas, y malas para toda la Chriſtiandad.

Capitulo XVI. De nueuas guerras q̃ ouo en Eſpaña entre los Principes Chriſtianos.

POr la eleccion de los Reyes don Garcia, y don Ramiro, reſultaron grandes alteraciones: leuantoſe cruel tormenta de guerras, y los Reynos de Nauarra, y Aragon, como la naue en el mar alterado, quando mayor neceſsidad tenian de Piloto y gouernalle, entonces ſe hallauan mas deſamparados y faltos de toda ayuda, a cauſa de las pocas fuerças que tenia don Garcia, y por la mucha edad y vejez de don Ramiro. El Rey de Caſtilla pretendia y publicaua, que el vno, y el otro reyno pertenecian a ſu Corona. El derecho que para eſto alegaua, ſe tomaua de ſu tercer abuelo dõ Sãcho, Rey de Nauarra, por ſobrenombre el Mayor: pretenſiõ no muy fuera de camino. Que las ordenes militares, a las quales don Alonſo Rey de Aragon nombrò por ſus herederos, de todos eran excluydas: pues no era razon, ni conforme a las leyes, que alguno ſubieſſe a la cumbre del reyno, que no fueſſe de la alcuña, y ſangre de los Reyes antiguos. Eſtas razones y otras ſemejantes, ventilauan los Legiſtas en ſus rincones, y por las plaças: los mejores y mas fuertes derechos de reynar, que ſon de ordinario las fuerças y poder, eſtauan claramente por el de Caſtilla: ſin que le faltaſſen aficionados en el vn reyno, y en el otro, en tiempo tan rebuelto, y tanta diuerſidad de pareceres. Pues porque no pareciеſſe faltaua a la ocaſion, con todas ſus gẽtes, tõpio por la Rioja, y por aquella parte ſe apoderò de las plaças y caſtillos q̃ dõ Alõſo ſu padraſtro, deſde Villorado, haſta Calahorra, primero por fuerça, y deſpues por virtud dl aſsiento q̃ vltimamẽte tomaron, le tenia vſurpados, eſtos fueron las ciudades de Najara, y Logroño, Arnedo, y Viguera, ſin otros lugares de menor quantia. Demas deſto, en Vizcaya, y en aquella parte que ſe llama Alaua: puſo ſitio ſobre Victoria, que le defendieron valientemẽte los naturales, de manera que no la pudo entrar: ſi biẽ al rededor della ſe apoderò de otros pueblos. Cõ eſto el rio Ebro quedò deſta vez por raya entre los dos reynos de Caſtilla, y de Nauarra. Grãde era la alteracion de las coſas: muchos, aſsi ſeñores ſeglares, como Obiſpos, ſeguian el cãpo del Rey: en eſte numero ſe contauã Bernardo Obiſpo de Siguẽça, Sãcho de Najara, Beltran de Oſma. Ayudauã otroſi con ſus gẽtes, dõ Ramõ, Cõde de Barcelona, Armẽgol, Cõde de Vrgel, Alonſo Iordan de Toloſa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas, ſin otro gran numero de ſeñores eſtraños, q̃ todos eſtauan a ſu deuocion. Con tantas ayudas, q̃ de todas partes acudian. El Rey, concluydo lo de la Rioja, y Vizcaya, reboluio luego ſobre Aragon, con tanto denuedo y preſteza, que el proximo mes de Diziembre, eſtaua apoderado de todo lo que de aquel reyno eſtà deſta parte de Ebro. El Rey dõ Ramiro no ſe hallaua apercebido para contraſtar a tan grande poder, y no menos ſe recelaua de ſus pocas fuerças, que de las voluntades de algunos de ſus vaſſallos. Acordò retirarſe a lo de Sobrarue, para con la fragura y maleza de aquellos lugares, entretenerſe, y eſperar mejores temporales, o

que

que se vniesse a concierto, a que el mucho se inclinaua, a tal que fuesse honesto y tolerable. Andaua de por medio para concertar estas diferencias, Oldegario Arçobispo de Tarragona, persona de grandes prendas y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la esperança de hazer efecto, por las grandes dificultades que se ofrecian, y la mayor, que ninguno se contentaua con la parte, por la codicia y esperança que tenia de salir con el todo. El de Nauarra resuelto de concertarse y tomar algun assiento, por lo que le tocaua, sobre seguro vino a Castilla. En vna junta y Cortes muy grandes que se tuuierõ en la ciudad de Leon, se hallaron presentes, el Rey don Alonso de Castilla, doña Berenguela su muger, y doña Sancha su hermana, y el mismo don Garcia Rey de Nauarra, sin otros grandes señores y personas de cuenta. En estas Cortes se acordò, que el de Castilla tomasse titulo y armas de Emperador. Pareciales, pues tenia por sugetos y feudatarios los Aragoneses, los Nauarros, los Catalanes, con parte de la Francia, que bien le quadraua aquella corona y magestad. Coronole el Arçobispo de Toledo. Tenia a manderecha al Rey de Nauarra, y al otro lado el Obispo de Leon, llamado Arriano. Dio su cõsentimiento el Papa, segun que lo testifican nuestras historias, es a saber, Innocencio Segundo, que en aquella sazon tenia el gouierno de la Yglesia. Dado q̃ apenas se puede creer quisiesse hazer tã grande besa a Alemaña: si ya no fue que con nombrar nueuo Emperador en España, quiso castigar y satisfazerse de las insolencias y desacatos muy grandes y ordinarias de aquellos Emperadores. Hizose este auto tan solemne, en santa Maria de Leon, el mismo dia de la Pascua de Espiritu Santo, del año de mil y ciento y treynta y cinco, como lo testifica vn escritor de aquel tiempo, y se entiende por los actos de aquellas Cortes. Despues desto, el nueuo Emperador se tornò a coronar en Toledo, bien que no se sabe en que dia ni año. Destas dos coronaciones resultò, a lo que se entiende, la diuersidad de opiniones, y que vnos escriuiessen, que se coronò en Toledo, otros, que en Leon. En los archiuos de Toledo ay vn priuilegio, que concedio el Rey don Alonso a esta ciudad: alli dize que tomò la primera corona del Imperio en Leon. Palabras, de que con razon se saca, que a imitacion de los Emperadores de Alemaña, que se coronan por tres vezes, quiso el nueuo Emperador coronarse primera, y segunda vez, en diuersas partes. Lo cierto es que si bien algunos otros Reyes de Espaã acometierõ antes deste tiẽpo a tomar apellido de Emperador, este Principe entre todos ellos conserua este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos don Alonso el Emperador. Assimismo se tiene por cosa aueriguada, que la ciudad de Toledo desde este tiempo començò a vsar de las armas que oy tiene: que es vn Emperador assentado en su Trono, con vestidura rozagante, el globo del mundo en la mano siniestra, y en la derecha vna espada desnuda. Començose otrosi, a llamar Ciudad Imperial, como se tiene comunmente por tradicion: demas, que del Rey don Iuan el Segundo, ay vna escritura, ò cedula Real, en que le da este apellido. San Bernardo en vna carta que escriue a la Infanta doña Sancha, la llama hermana del Emperador de Espaã. Fue esta señora muy pia: murio sin casarse, llamauase Reyna, por que su hermano le dio este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto, Pedro Abad Cluniacense, en vna carta que escriue al mismo Papa Innocencio Segundo, vsa deste principio: El Emperador de Espaã, gran Principe del pueblo Christiano, deuoto hijo de vuestra Magestad, &c. Ruegale en aquella carta, venga en que el Obispo de Salamanca se traslade a Santiago de Galizia, y que condescienda en esto con el desseo del Clero, y pueblo de aquella ciudad que lo pedia. Este Obispo era Berengario, que quatro años adelante, por muerte de don Diego Gelmirez, fue elegido en segundo Arçobispo de la Yglesia de Santiago. Boluamos al Empera-

1135

Lib. 5 epis.

dor: luego que tomò aquel titulo, nombrò a sus hijos por Reyes, a don Sancho el hijo mayor señalò el reyno de Castilla, y a don Fernando el menor, el de Leon. Con que dexò diuididos sus estados: resolucion poco acertada, que siempre se tachara, y sin embargo se vsara muchas vezes, por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuydauan los Prelados y señores que tomaran la mano en concertar las diferencias susodichas de apretar y lleuar adelante estas praticas. Lo de Aragon aun no estaua sazonado: concertaron despues de mucho trabajo, que los Reyes don Alonso, y don Garcia, se juntassen de nueuo, para tratar de sus haziendas, en el lugar de Paradilla, puesto a la ribera del rio Ebro. Alli se vieron el dia señalado, que fue a veynte y siete de Setiembre. Hallose presente la Reyna doña Berenguela, ya Emperatriz. Concertose la paz, con esta condicion: Que por don Garcia quedasse el Reyno de Nauarra, y demas del, todo lo que el Emperador tenia conquistado del Reyno de Aragon, a tal que tuuiesse todo su estado como feudatario y moniente de Castilla. Demas desto, se assentò, que los dos juntassen sus fuerças contra don Ramiro, para quitalle el Reyno que tenia a tuerto vsurpado, como ellos dezian. Con este concierto los Aragoneses, y Nauarros quedaron rebueltos entre si, y se hizieron graues daños. Acudieron a atajar estas diferencias los señores, y Obispos de aquellas dos naciones. Acordaron, se nombrassen tres juezes por cada vna de las partes, para componer estos debates. Iuntaronse en vna aldea llamada Vadoluengo, por Aragon, don Caxal, y Ferriz de Huesca, y don Pedro de Atares: por Nauarra don Ladron, don Guillen Aznar, y don Ximeno Aznar. Concertaron, que se dexassen las armas, que los terminos de Aragon, y Nauarra, fuessen los mismos que el Rey don Sancho el Mayor dexò señalados. Es a saber, los rios Sarazaso, Ida, y Aragon, hasta que mezclan sus aguas con las de Ebro. Lo de Valderroncal, y Biozal, con otros lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicauan a los Aragoneses, quedaron en poder de don Garcia, por todo el tiempo de su vida: que tendria empero todo su Reyno y estado, como sugeto y feudatario de Aragon. Que era lo mismo que tenia concertado y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaua. Para que todo esto fuesse mas firme, se juntaron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se desseaua: quando vn caso no pensado lo desbaratò todo. Yñigo Ayuar, quier por ser assi verdad, quier porque le pesaua de las pazes, auisò al Rey don Ramiro, que los Nauarros tratauan de secreto de matalle. Como el Rey diesse credito al reporte, disfraçado y de noche se salio de Pamplona, sin parar hasta llegar al Monasterio de san Saluador de Leyre. De alli se partio mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperança de concierto, de nueuo boluieron a rompimiento. Don Ramiro por su edad, no solo de los Principes, sino tambien del pueblo, parece era menospreciado, en tanto grado, que vulgarmente le llamauan el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo vna bestia indomita, y que ni con beneficios, ni por miedo, enfrena las lenguas. A exemplo pues de Periandro tyrano de Corintho, y de Tarquinio, vltimo Rey de los Romanos, se dize acometio vna hazaña, digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para vna persona consagrada. Llamò a Cortes los Grandes del Reyno, para Huesca, el año mil y ciento y treynta y seys. La voz era, que queria alli tratar negocios muy graues. Acudieron a su llamado muchos. De los quales hizo luego matar quinze señores, que parecian serle mas contrarios. Los cinco de la casa de Luna, los demas de la principal nobleza del Reyno: cuyos nombres no me parecio era necessario relatarlos en particular. El Abad del Monasterio de Tomer, con quien comunicò todo esto,

1136

esto,refieren le dio este consejo : ca preguntado por los Embaxadores que el Rey le despachò en esta razon,lo que deuia hazer en tan grande rebuelta como la en que las cosas andauan,en presencia dellos con vna hoz derribò lo mas alto de las coles que en su huerta plantara,sin dar otra respuesta mas que esta, que fue auisalle de lo que hizo . Lo que se dize de don Ramiro,y de su atamiento, y poca mafia,no parece creyble : que era tan para poco,y de tan poca abilidad,que en la guerra,por lleuar el escudo embraçado en la yzquierda,y en la derecha la lãça,regia el cauallo y las riendas con los dientes:parece fabula sin proposito. Lo que consta es,que fue tenido por hombre poco a proposito para el gouierno, y de menos valor que pedia peso tan grande : de que se tomò occasion para tramar estas consejas.Por conclusion, como ni a si mismo satisfiziesse , ni a los otros,ensadado del gouierno,determinado de dexarle, porque ya tenia vna hija que se llamò doña Petronila:en aquellas Cortes de Huesca,dio intenciõ delo que pretendia hazer, y amonestò a los presentes, que pospuesto todo lo al , deuian con mucha instancia procurar la amistad del Emperador don Alonso , sin hazer mencion alguna de vengar las injurias de los Nauarros , quier fuesse por desseo de la paz , quier por auerse ellos purgado bastantemente de lo que les leuantaron , auer puesto assechanças a su vida.Don Ramon Conde de Barcelona, fue el que principalmente se puso de por medio para concertar las differencias entre Castilla, y Aragon,como persona que tenia grandes alianças con el vn Principe,y con el otro: demas que le dieron intencion,por medio de don Caxal,hombre principal, de casarle con la Infanta doña Petronila,y hazerle Rey de Aragon. A la ribera de Hebro , tres leguas arriba de Zaragoça està Alagon: este pueblo señalaron para que los dos Reyes se viessen. Acudieron el dia señalado , que fue à veynte y quatro del mes de Agosto. Acordose que la ciudad de Zaragoça fuesse restituyda al señorio de Aragon:quedaron por Castilla , Calatayud,y Alagon , con los demas pueblos que estan desta parte de Ebro. Para mayor seguridad deste concierto , el Rey don Ramiro dio su hija en rehenes : dado que no se pudo alcançar casasse con don Sãcho hijo mayor del Emperador, por estar prometida al Conde de Barcelona, que les venia mas a cuenta,por ser gran señor , y caerles lo de Cataluña muy cerca. Ademas que se entendia alcançaria del Emperador todo lo que quisiesse , por el estrecho deudo , y amistad que con el tenia . En todo esto no solo no se hizo caso de la confederacion, que por entrambas partes tenian puesta con el Rey de Nauarra:antes vno de los principales capitulos desta nueua auenencia, fue que juntarian las armas de Castilla, y Aragon , para hazer la guerra al Nauarro. Mas el auisado de lo que passaua, se apercebia de todo lo necessario:Principe de gran coraçon,y brio,pues contra las armas de los dos Reyes tã poderosos, se atreuio no solo a mantenerse en su reyno,sino a procurar de ensanchalle. Casò con doña Mergelina,o Margarita, hija de Rotron, Conde de Alperche,y con ella ouo en dote la ciudad de Tudela. Los priuilegios y escrituras de aquel tiẽpo rezan que reynaua en Pamplona , en Najara , en Alaua , en Vizcaya , y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceses con sus fuerças: porque Luys Rey de Francia,tuuo por cosa honrosa tomar debaxo su amparo y fauorecer este nueuo y flaco Rey.Ayuda con que el Nauarro preualecio,si bien,segun lo tenian cõcertado, sin dilacion de todas partes sus contrarios acudieron a las armas. Los campos de Castilla , y de Nauarra se assentaron cerca de los pueblos Gallur , y Cortes:no se vino a batalla por rehusar los vnos,y los otros de ponerse a semejante peligro. Esto es mas verisimil , que lo que se publicò por la fama , es a saber, que por reuerencia de la Pascua de Resurrecion,que cayò en aquellos dias,dexaron de pelear.Concertose el casamiẽto entre don Ramon,Conde de Barcelona, y la Infanta doña Petronila, a onze del

del mes de Agosto, del mismo año, que se contaua de mil y ciento y treynta y
1137 siete. Hecho esto, el Rey don Ramiro, renunciado el cuydado, y gouierno del reyno, se recogio en la Yglesia de san Pedro de Huesca, desseoso de vida mas sossegada. Reseruose solamente el nombre de Rey, y el poder vsar de su autoridad cada y quando que quisiesse. A los alcaydes de los castillos, y pueblos de todo el reyno, embiò orden para que hiziessen de nueuo omenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas rebueltas, y alborotos, como es ordinario, los señores vendieran el seruicio que hazian al viejo Rey, lo mas caro que podiá por pueblos y castillos que les dio, en tá gran numero, que diuididas las fuerças del reyno, y menoscabadas, parecia que al Rey no le quedaua mas que la vna sombra de aquel nombre: se hizo vna ley, en que todas aquellas donaciones, como ganadas fuera de tiempo, se reuocaron, y dieron por ningunas, y de ningun valor: mayormente aquellas que se impetraron despues que aquel Rey tomò por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante a Nauarra, se determinò, que los linderos de los dos reynos fuessen los que se señalarõ en Pamplona, y en Vado luengo, en la confederacion que alli se hizo. Don Ramon luego que se encargò del gouierno de aquel reyno, y dio assiento en las cosas del, se fue a ver con el Emperador don Alonso: cõ el en Carrion, pueblõ de Castilla la vieja, tratò de reformar las condiciones de la paz, q̃ poco antes entre Castilla, y Aragon se assentaron. Hizo grande efecto su venida: otorgaronle, que todas las tierras de Aragon q̃ estan desta parte del rio Ebro, quedassen por aq̃llos Reyes, como antes las tenian, mas que por ellas fuessen feudatarios de Castilla. Con esto por el mes proximo de Octubre, don Ramon hizo su entrada en Zaragoça: fueron grandes los regozijos, y el aplauso del pueblo, q̃ le llamaua Padre de la patria, autor de la paz, y felicidad del reyno. Dio assiento en las cosas de aquella ciudad, y de todo lo demas: con que fundò el sossiego tan desseado de todos. En acabar todas estas cosas se señalò mucho Guillen Ramon, Seneschal de Cataluña: que era lo que ahora llamamos Mayordomo mayor, y como tal tenia gran cabida, y priuança con el Rey don Ramiro. Por sus seruicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la villa de Moncada: principio de donde, como de tronco, salio, y se fundò en aquella Prouincia la muy noble casa, y linage de los Moncadas.

Capitulo XVII. *Que don Alonso Principe de Portugal, se llamó Rey.*

DE la alteracion agena, tomaron los Portugueses occasion de aumentar su señorio, y ganar mayor renombre. Don Alonso, quien dize Infante, o Principe, quiẽ Duque de Portugal, por ser, como era, no menos ilustre en la guerra, q̃ en la paz, no cessaua de ennoblecer su estado, acrecentalle, y hermosealle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundò el monesterio de santa Cruz, obra muy principal, que escogio para su sepultura. Hizole donacion de Leyra, pueblo que por este tiẽpo se ganò de Moros. Principios fueron estos de grandes cosas, por que el año de nuestra saluacion de mil y ciento y treynta y nueue, con muchas gẽtes que 1139
juntò de todo su estado, hizo entrada en tierra de Moros, y passado el rio Tajo, mouio guerra a Ismar, Rey Moro, que tenia el señorio de aquellas comarcas. En esta jornada, antes que se viniesse a las manos, fallecio Egas Nuñez, ayo del mismo don Alonso, por cuyos consejos hasta entonces se conseruaron y gouernaron aquel principe y sus cosas. En la ciudad de Portu ay vn monesterio de Benitos, llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo don Egas: en que se veen las sepulturas deste cauallero y de sus hijos. La de doña Teresa su muger està en el monesterio de Cereceda, de la orden del Cistel: que assi mismo

Don Rodrig. lib. 7. cap. 6

ella

ella fundò a dos leguas de Lamego, a lo que yo entiendo, el vno, y el otro, de los despojos de la guerra. Ismar auisado del intento que don Alonso lleuaua, a toda diligencia leuantò y alistò gente en su tierra. Acudieronle otros quatro Reyes, o señores Moros, con que formaron vn grueſſo exercito. Llegaron a vista vnos de otros, cerca de Castrouerde, en vna llanura, que a la sazon se llamaua Vrichio, y al presente Cabeças de Reyes: y parecio a proposito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma, llamado otro tiempo Chalybs, por tierra de Beja, do tiene su nacimiento, lleua poca agua: pero con otros rios que se le juntan, poco a poco se engruesſa de tal suerte, que quando llega al mar, y al golfo Salaciēse, cerca de Alcaçar de Sal tiene hondo bastante para nauegarse. Don Alonso, vista la muchedumbre de los enemigos, al principio estuuo congoxado: por vna parte se le representaua el riesgo a que ponia todo su estado: por otra la afrenta y mengua suya, y de los suyos, si boluia atras, mas pesada que la misma muerte. Vencio el desseo de la honra al recato couarde, en especial que sus soldados dos dias antes que la batalla se diesse, que fue a veynte y cinco de Iulio, dia del Apostol Santiago, de aquel mismo año, con grande resolucion, y regozijo (tan animados estauan) en los reales dieron al Principe don Alonso nombre de Rey. Esto le hizo de todo punto resoluerse, y prouar la suerte de la batalla, por no parecer si la escusaua, que amanzillaua aquella nueua dignidad, y ditado. Llegado pues el dia, ordenadas sus hazes en guisa de pelear, les hablò en esta sustancia: Las palabras, amigos mios, no hazen a los hombres valientes. Los coraçones que se auiuan con el razonamiēto del Capitan, luego que sevienen a las manos, bueluen a su natural. El esfuerço de cada qual, en el peligro le descubre. El estado en que todos nos hallamos, bien assi como yo loveys todos. La muchedumbre de los enemigos, y el sitio en que estamos, no da lugar para q̄ ninguno pueda boluer atras. Vuestro esfuerço, valientes soldados, os seruirà de reparo. Que cosa ay mas torpe que poner en los pies la esperança, quien tiene empuñadas las armas? que boluer las espaldas a los que no se atreueran a mirar vuestros rostros, y de nueuo? A fuera el miedo, y couardia. La alegria que veo en vos, da bastante muestra de vuestro esfuerço y valor. Yo determinado estoy de cumplir con lo que deuo, sea con la muerte, sea con la victoria: lo primero, no lo permitirà Dios, ni sus santos: lo al en vuestras manos està. Contra esta canalla que tantas vezes venciſtes, al presente aueys de pelear. Los animos pues de los enemigos, y vuestros, sera como de vencidos a vencedores: el de ellos baxo, medroso, y couarde, el vuestro alegre, y denodado. De mi no espereys solamente el gouierno, sino el exēplo en el pelear. Parad miētes no parezca me distes el apellido de Rey, para afrentarme en este trance. Dichas estas palabras dio señal de acometer: mandò que los estandartes se adelantassen. Lo mismo hizieron los enemigos. Trauose vna braua pelea, como de los que contendian por la honra, por la vida, y por el imperio de todo Portugal. Vltimamente la muchedūbre de los Moros fue vencida, por la fortaleza de los Christianos: muchos quedaron muertos, y no pocos presos. Los cinco estandartes de los Reyes, vinieron en poder delos vencedores. Principio, y ocasion de las armas de que vsaron en adelante los Reyes de Portugal, en escudo, y campo azul, cinco menores escudos. Otros dan diuersa interpretacion, y pretendē que significan las cinco plagas de Christo, hijo de Dios: pero no se si con fundamento bastante. En tiēpo de don Sancho Segundo deste nōbre, Rey de Portugal, a las armas antiguas añadieron castillos por orla, no siēpre en vn mismo numero, al presente ponen siete. Esta fue aquella batalla tā celebrada, con razon, por los historiadores Portugueses, delas mas memorables que se vieron en aquella era: despues de la qual en breue el poder y fuerças de Portugal, se aumentaron en grande manera,

ra. Verdad es que todo lo eſcurecia, y afeaua la priſion tan larga de ſu madre. Auiſado deſto el Pontifice Innocẽcio Segundo, que toda via lo era por eſtos tiẽpos, procurò apartalle de aquel propoſito, y hazer que ſe reconciliaſſen. Con eſte intento embiò deſde Roma, cõ muy grandes poderes al Obiſpo de Coymbra, cuyo nombre no ſe dize. El no ceſſò de amoneſtar al Rey que hizieſſe oficio de hijo para con ſu madre: eſquiuaſſe la mala boz que corria de aquel hecho. Que era coſa de muy mala ſonada, tenella no ſolo deſpojada de ſu eſtado y dote, ſino priuada de la libertad. Ninguna cauſa baſtante ſe podia alegar para hazer tan grande injuria, y tal deſacato a la q̃ le engendrò. Las orejas del Rey eſtauan ſordas a eſtas palabras, tanta vez tiene la indignacion concebida, contra lo a que obliga la ley natural. El Obiſpo, puesto entredicho en aquella ſu ciudad ſe ſalio de Portugal. Por eſta miſma cauſa vino de Roma cierto Cardenal: mas no hizo effecto alguno, antes forçado por las amenazas del Rey, alçò el entredicho que en todo el reyno tenia puesto. Era en aquella ſazon don Manrique, o Amalarico de Lara, muy principal en riquezas, y en nobleça, y por merced de los Reyes de Caſtilla, era ſeñor de Molina. Don Alonſo Rey de Portugal, procurò caſarſe con vna hija deſte cauallero, que ſe llamaua Malfada. Quien haze a doña Malfada, hija, o hermana de Amedeo, Cõde de Mauriena, y de Saboya. Y aun deue ſer lo mas cierto, atento que el Li.7.r.5 Arçobiſpo don Rodrigo dize, que caſò con Malfada, hija del Conde de Maurie na. Nacieron deſte matrimonio don Sãcho, doña Vrraca, y doña Tereſa, aquella que caſò adelante con Philipe Conde de Flandes. Demas deſtos hijos, tuuo eſte Rey otro hijo baſtardo, llamado dõ Pedro. Hechos los regozijos deſtas bodas, boluieron los Portugueſes a la guerra. Santarẽ, villa principal de aq̃l reyno, eſtà a la ribera de Tajo. Llegaron de improuiſo los nueſtros, y antes de amanecer, ſin ſer ſentidos, la eſcalaron, y echaron della los Moros. De los deſpojos deſta guerra, fundò aquel Rey el moneſterio de Alcobaça, de monges Bernardos, por voto que hizo al paſſar por don de eſtà, de hazello aſsi, caſo que ganaſſe aquella plaça. Sobre el imperio de Africa contendian con gran porfia, Albohali, que era del linage de los Almorauides, y Abdelmon de los Almohades, nueuo linage, y ſecta que entre los Moros ſe leuantaua. Eſtas differencias dieron occaſion, que los Moros de Eſpaña ſueſſen por los nueſtros maltratados: a la verdad en eſta ſazon mas ſe conſeruauan por eſtar los Chriſtianos occupados en guerras ciuiles, que por ſu miſmo esfuerço. Y aun por eſte tiempo en algunas partes gozauan los Moros de tanto ſoſsiego, que tenian lugar para darſe muy de propoſito al eſtudio de las letras: en eſpecial en Cordoua, madre que ſiempre fue de buenos ingenios, ouo en eſta ſazon varones eſclarecidos y excelentes en todo genero de Philoſophia. Auicena fue vno: al qual algunos tienen por hombre principal, y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Eſpañol: ni jamas aportò en Eſpaña. Auerroes fue otro, nobiliſsimo comentador de Ariſtoteles: el miſmo dize de ſi, que eſcriuia los comentarios ſobre los libros de cœlo de Ariſtoteles, el año quinientos y treynta de los Arabes, que concurre con el año de Chriſto de mil y ciento y treynta y cinco. Auenzoar aſsi miſmo fue ſeñalado en aquella ciudad en los eſtudios de Mathematicas, y aſtrologia. Eſto en Cordoua. En Portugal, con gentes que juntaron, ganaron los Chriſtianos por fuerça de armas la villa de Sintra, aſſentada junto al promontorio que los antiguos llamaron Artabro, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo deſagua en el mar. Era el lugar muy a propoſito para llamar ſocorros eſtraños. Por eſta cauſa, a perſuaſion del Rey, vinieron grueſſas armadas de Francia, Ingalaterra, y Flandes. Las ayudas fueron tales que ſe determinò de poner cerco ſobre Lisbona, ciudad en aquella comarca muy populoſa, y la mas principal de Portugal.

Lib.2.de cœlo.tex 111.

Pero

Pero antes que declaremos el fin que tuuo este cerco muy famoso, bolueremos la pluma a lo que se queda atras.

Capit. XVIII. *Como los fieles ganaron a Almeria.*

ENtretanto que estas cosas passauan en Portugal, los Nauarros, y Aragoneses trayan guerras entre si. Don Alonso el Emperador tenia en su mano la guerra, y la paz: el q̃ de los dos Reyes fuesse el primero a ganar su amistad, se prometia seguramente la victoria de su contrario: assi a porfia los vnos, y los otros la pretendian El primero don Ramon, Conde de Barcelona, encargado q̃ se vio del nueuo reyno de Aragõ, y por el mismo caso embuelto en graues dificultades, con intento de grangearle la voluntad, y atraelle a su parecer, fue a Carrion, villa de Castilla, como queda dicho. La yda no fue en vano: porque alcãçò que Zaragoça, Taraçona, Calatayud, y los demas pueblos de la corona de Aragon, que estan de esta parte de Ebro, y a la sazon tenian guarnicion de Castellanos, se le entregassen, como a feudatario de los Reyes de Castilla. De don Garcia Rey de Nauarra, dado que con ordinarias entradas que hazia, molestaua los Aragoneses por toda la comarca que ay desde Tudela a Zaragoça, por entonces no se hizo mencion alguna: pero dos
1140 años adelante, que fue el de mil y ciento y quarenta, don Ramon, mouido por aquellos desaguisados, y confiado en la amistad de don Alonso, vino segunda vez a verse con el en el mismo lugar de Carrion: donde entre Aragoneses, y Castellanos, se hizo liga contra el de Nauarra, y se concertò que los pueblos de la corona de Aragon, que tenian vsurpados los Nauarros, boluiessen a los Aragoneses: assi mismo, que los que del señorio de Castilla possey an desta parte de Ebro, luego que fuessen ganados del comun enemigo, se restituyessen fielmente a Castilla. Tocante al reyno mismo de Nauarra, acordaron que la tercera parte quedasse por el Emperador: las otras dos partes se adjudicaron a don Ramon, con nombre otrosi por ellas de feudatario de Castilla. Repartian los despojos, antes de matar la caça. Despedidas estas vistas, como si ouieran tocado al arma, acudieron por ambas partes a la guerra. A don Ramon entretenian otros cuydados: assi don Alonso el Emperador, fue el primero que ydo a Burgos, con vn grueso exercito que leuantò, y juntò de todas partes, passados los montes Doca, rompio por tierras de Nauarra. El ruydo, y el espanto, fue mayor que el efeto que se hizo: con embaxadas que de vna, y de otra parte se embiaron, y por medio de los Prelados que acompañauan a los Reyes, finalmenre se hizieron pazes entre aquellas dos naciones. Para concluyr, acordaron, que los dos Principes se hablassen. Las vistas fueron a la ribera de Ebro, entre Calahorra, y Alfaro. Hallose presente en esta junta doña Berenguela muger del Emperador. Alli no solo se concertaron las pazes, sino tãbien para mayor firmeza, acordaron que don Sancho, hijo mayor del Emperador, casasse con doña Blanca, hija del Nauarro. La Infanta bien que de muy poca edad, para que estuuiesse como en rehenes, fue desde luego entregada a su suegro. Hizose esta confederacion a veynte y quatro del mes de Octubre, del año sulodicho. Desta mudança tan repentina del Emperador don Alonso, no hallo bastante causa, ni que satisfaga del todo: si bien entiendo que no fue inconstancia, ni liuiandad: porque, que Principe ouo en aquel tiempo, ni mas graue, ni mas santo? A la verdad era muy fuera de proposito, que los Aragoneses, ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, se lleuassen el fruto del peligro ageno, y de su trabajo, assi determinò en particular mirar por lo que le estaua bien. Ca grauissimos cuydados, dentro, y fuera de su estado, apartauan a don Ramon, y le impedian de la guerra de Nauarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de su distrito, de quien en esta sazon los Capitanes,

pitanes,y fronteros de Aragon,ganaron A
a las riberas del rio Cinga, los pueblos
de Calamera,y Alcolea. Demas desto,
los caualleros Ierosolymitanos, por el
testamento de don Alonso Rey de Ara-
gon,que fue muerto los años passados,
toda via pretendian tener derecho al
reyno:y era razon contentallos en algu-
na manera,y dar algun corte en esto:ma-
yormente que Raymundo, Maestre de
la Caualleria de san Iuan,era venido por B
este respecto a España.Por cuya diligen-
cia, despues de largos debates sobre el
caso, vltimamente se assentò, que los ca-
ualleros Ierosolymitanos, en Zaragoça,
Calatayud,Huesca,Barbastro, y Daro-
ca,con todos los demas pueblos que se
ganassen de Moros, tuuiessen de cada
vna de las tres naciones Christianos,Mo
ros,y Iudios,vn vezino por vassallo: que
les acudiessen con sus tributos, y a su C
llamado,y debaxo de su conduta, quan-
do se hiziesse guerra, con sus personas
y armas. Fuera desto, en todo el reyno
les señalaron otras rentas, y heredamien
tos muy grandes,con que sustentassen la
vida,y los gastos de la guerra,si bien fues
sen muy grandes.En Iaca, y en otros lu-
gares les dieron sitios para hazer sus
Conuentos. Pusose otra condicion muy D
principal, que si don Ramon muriesse
sin hijos, el reyno boluiesse a los caua-
lleros. En estas praticas, y en assentar es-
tos conciertos, passaron algunos años.
El assiento, Guillermo Patriarca de Ie-
rusalem, y los demas caualleros de san
Iuan,interessados, aprouaron en Ierusa-
lem, a veynte y nueue de Agosto del a-
1141 ño de mil y ciento y quarenta y vno, y
de todo otorgaron escritura publica.
Vino tambien en ello,y dio su consenti-
miento Fulcon Rey de Ierusalem: y vlti- E
mamente aprouò todo esto el Papa A-
driano quarto,que algunos años adelan-
te començò a gouernar la Yglesia de Ro-
ma. En esta auenencia comprehendie-
ron esso mismo las otras dos ordenes
militares,y en particular los Templarios:
a los quales don Ramon tenia mas deuo-
cion,por causa que su padre don Ramon
Berenguel, tomò el habito de aquella
religion,y la professò los años passados.
Por esto fueron auentajados a los de-
mas: ca les consignò a Monçon,y otro
gran numero de pueblos, y castillos, la
decima parte de las rentas reales, y la
quinta de todo lo que se ganasse en la
guerra de los Moros. Finalmente todos
los caualleros quedaron exemptos de
tributos, y de la juridicion real:en parti-
cular se concertò, y jurò por expressas
palabras, que sin su consentimiento no
se harian en tiempo alguno pazes con
los Moros. Estos conciertos se hizieron
en Girona, presente el Cardenal Gui-
don,Legado del Pontifice Romano, que
interpuso su autoridad en ello: y fue a
veynte y siete de Nouiembre, año de 1143
mil y ciento y quarenta y tres. Siguiose
vna nueua guerra en Francia,contra los
Baucios, linage en aquel tiempo muy
poderoso en riquezas, y aliados.La cau-
sa fue, que Raymundo Baucio, estaua
casado con doña Estephania,hija de Gil-
berto,Conde que fue de Aymillan, y de
la Proença, hermana de doña Dulce,
madre de don Ramon,y de don Beren-
guel,como arriba se ha mostrado. Este
pues por el derecho de su muger,preten
dia apoderarse de vna parte de la Proen
ça, si no pudiesse por bien, y por via ju-
ridica, a lo menos por las armas. No le
faltauan entre aquella gente aficiona-
dos,por la auersion que tenian a don Be-
renguel, como a Principe estrangero:
ademas que la gente popular, como sue-
le, pensaua que las cosas nueuas serian
mejores que las presentes. Esta gue-
rra se començò en tiempo del susodi-
cho don Berenguel, y por su muerte se
encendio mas contra su hijo, que se lla-
mò don Ramon Berenguel. La edad
deste Principe era poca, las fuerças no
bien asseguradas, en tanto grado que
don Ramon,Conde de Barcelona,se de-
terminò,posposto todo lo al, tomar el
amparo de aquel moço su sobrino:y aun,
a lo que yo creo, para tener mayor au-
toridad,se llamò Marques de la Proen-
ça. La guerra se començò, que fue brau:
con ella los contrarios se vieron apre
tados, demanera que Raymundo Bau-
cio,

cio despojado de casi todo su estado pa-
terno, de su voluntad vino a Barcelona,
para entregar a si y a sus cosas, a la volú-
tad y merced de aquel Principe. Hizie-
ronse las pazes entre estas dos casas, con
buenas condiciones: cõ que Baucio fue
restituydo en todo lo que le quitaran en
el discurso de la guerra. Demas desto le
dieron a Trencatayo, que es vn pueblo
principal en aquella comarca, a tal que
fuesse por el feudatario de los Cõdes de
la Proença. Estas fueron las dificultades
y negocios que tenian embaraçado a
don Ramon, con que dõ Garcia, Rey de
Nauarra, tuuo comodidad, y espacio de
reforçarse: y en particular, con intento
de grangear al Emperador don Alonso,
que tenia el mando de todo, y mayor
poder que los demas, por ser muerta
doña Mergerina su primera muger, ca-
só el Nauarro con doña Vrraca, hija
bastarda del Emperador. El año mil y
1144 ciento y quarenta y quatro, a veynte y
quatro de Iunio, se celebraron las bo-
das con real magnificencia en la ciudad
de Leon. Ouo justas, y torneos: corrierõ
se toros. Entre los otros juegos que hi-
zieron, era vno de mucho gusto: en vn
lugar cerrado soltauan vn puerco: seguiá
le por el gruñido dos ciegos armados,
con sendos bastones, y sus celadas en las
cabeças: el que le mataua era suyo. Auc-
nia que por herirle, muchas vezes el
golpe del vn ciego, por yerro descarga-
ua sobre el otro, con grande risa de los
que se hallauan presentes. La madre de
doña Vrraca se llamò Gontroda, muger
muy noble en las Asturias: cuyo sepul-
cro, con su letrero, está en Ouiedo, en vn
monesterio de monjas, llamado de Ve-
gua, que ella edificò a sus espensas: y en
que passò lo mas de la vida. Del Rey don
Garcia, y de doña Vrraca, fue hija doña
Sancha, que casò dos vezes: la prime-
ra con Gaston, Vizconde de Bearne,
la segunda, muerto este sin hijos, casò
con don Pedro, Conde de Molina: deste
matrimonio nacio Aymerico, que el tié
po adelante fue señor de Narbona. En
esta sazon Africa andaua alborotada
con guerras ciuiles. En España assi mis-

A mo se leuantaron entre los Moros
grandes alteraciones, por estar diuidi-
dos en tres parcialidades. Zefadola,
señor de Rota, pueblo assentado a la
boca del rio Guadalquiuir, sin embargo
que era de la antigua sangre de los Re-
yes Moros, fauorecia a los Christianos
por sus respectos: que debaxo de su con-
duta, hizieron entrada hasta dar vista a
Seuilla. Azuel, gouernador de Cordo-
ua, y Abengamia, gouernador de Valen-
B cia, tenian entre si diferencias: pero
Abengamia era mas poderoso en fuer-
ças, y no parò hasta echar de Cordoua
a su contrario. Entre los Christianos pa-
rece auia mas sossiego: solo don Ramon,
y el Rey don Garcia, no tenian del todo
compuestas sus diferencias. Tocauan
ambos al Emperador don Alonso en es-
trecho parentesco, demas de la aliança
que con ellos tenia puesta. Porque no
se passasse tan buena occasion de hazer
la guerra a los Moros que estauan muy
C apoderados del Andaluzia, los combi-
dò, y rogò por sus letras, y Embaxado-
res, para que se viessen con el en Santis-
teuan de Gormaz. Hizieronse estas vis-
tas el año mil y ciento y quarenta y
seys, por el mes de Nouiembre: en ellas, 1146
si bien no se pudieron concertar pazes
perpetuas, negociose que entre las dos naciones, Aragoneses, y Nauarros,
se hiziessen treguas. Añadieron, que por
D quanto el Emperador don Alonso pre-
tendia hazer guerra a los Moros, y pa-
ra este effecto tenia apercebido vn e-
xercito muy escogido, don Garcia por
tierra, y don Ramon por mar, con vna
gruessa armada suya, y de Ginoueses,
ayudassen sus intentos. A la primauera
del año siguiente, los tres Reyes hizieron
guerra en el Andaluzia: saquearon, y que
E maron los pueblos, talaron los campos,
passaron hasta Cordoua, ciudad muy
principal, y muy grande a la ribera de
Guadalquiuir, assentada en vn llano, po-
derosa en armas, y riquezas. Demas des-
to, muy señalada, por auer tenido, no
mucho tiempo antes, el imperio de casi
toda España, quanto se estendia el seño-
rio de los Moros. Los campos son muy
fertiles

fertiles en todo genero de esquilmos, quanto los mejores de España. Tenia el gouierno desta ciudad Abengamia, en nombre del Rey de Marruecos. Este espantado de tan grande aparato de guerra, entregò luego la ciudad, ofreciendose a obedecer, y ayudar a los Christianos, con mantenimientos y dinero. Raymundo Arçobispo de Toledo, por mandado del Rey, consagrò con las ceremonias acostumbradas, la mezquita mayor, que era la mas rica, y vistosa de España. Resolucion apressurada, y antes de tiempo: pues se partieron sin dexar en la ciudad alguna guarnicion de soldados. Recelauanse que si diuidian el exercito, se diminuyrian las fuerças, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hazer: ni la ciudad, por su grandeza, se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiesse acudir a todo: mayormente que la gente de la tierra se apellidaua para hazelles rostro. Acordaron pues, de dexar aquella ciudad sin guarda: solo hizieron que Abengamia, tocado el Alcoran, que es la ceremonia mas graue que los Moros vsan en sus juras, hiziesse omenage que tendria aquella ciudad por el Emperador, y en su nombre la gouernaria con toda lealtad. El miedo no es maestro duradero de virtud, ni es acertado hazer confiança de los desleales a Dios. Apenas los nuestros se partieron de aquella ciudad, quando el gouernador Moro faltò en la fè y palabra. Passò el campo de los Christianos a Baeça: donde tenian los Moros juntadas las fuerças de toda la tierra, con determinacion de venir a batalla. El peligro era grande. Aquexaua el cuydado y recelo al Emperador don Alonso. Apareciole san Isidoro entre sueños, con muestra de imagestad mas que humana (assi se tuuo por cierto) y le animò y quitò la duda, y el miedo. El sucesso dio a entender que la reuelacion no fue vana. El dia siguiente, con el Sol, se trauò la pelea, en q̃ los Moros fueron destroçados, y puestos en huyda: la ciudad se rindio: y en ella mudado parecer A dexaron guarnicion de soldados, porque a exemplo de los de Cordoua, no se rebelassen: ademas que no conuenia dexar a las espaldas algun pueblo enemigo. En la toma, y cerco desta ciudad, se señalò entre todos el esfuerço, y diligencia de Rodrigo de Açagra, señor que era de Estella en Nauarra. Pedro Rodriguez de Açagra, fue su hijo, y entre los de aquel linage de Açagras, el primer señor de la ciudad de Albarracin. En aquella sazon Almeria era tenida por ciudad muy fuerte. Està assentada a la ribera del mar Mediterraneo, a los confines del Andaluzia, y del reyno de Murcia. llamose antiguamente Abdera, o Puerto grande. Della se derramauan muchas fustas a robar. Esta ciudad pretendieron ganar los nuestros, y con este intento se adelantaron con todas sus gentes: en el mismo tiempo que los de Genoua, y los de Barcelona, conforme al orden que lleuauan, que costeassen aquellas riberas poco a poco con su armada, doblado el Cabo de Gatas, dieron vista a la ciudad. Assentados los reales, cõbatierõ los muros por mar y por tierra: y despues de algunas salidas y escaramuças que se hizieron, con la bateria abrieron entrada, y forçaron algunas torres; dende lo demas de la ciudad se ganò por fuerça, a diez y siete de Octubre, del año mil y ciento y quarenta y siete. Veynte mil Moros, que tomada la ciudad se retiraron al castillo, fueron forçados a comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quitò aquel nido de cosarios, que ponia espanto a las riberas cercanas, y distantes de España, Francia, y Italia: que fue la causa principal de apressurar esta empresa. Los despojos se repartieron entre los soldados. A los Ginoueses se dio en premio vn plato de esmeralda muy grande: que ellos entonces juzgaronse uian preferir a toda la demas presa; y al presente le guardan entre sus tesoros. Otros escriuen se hallò en la Suria, quando por fuerça se tomò Cesarea. El vulgo dize, que Christo hijo de Dios, cenò en el la postrera vez con sus discipulos: opinion sin autor ni fundamẽto. Clemẽte

1147

Alexan-

Alexandrino, por lo menos dize que Christo cenò envn plato de poca estima.
Li. 2. Pedag. c. 3. La sazon del tiempo se cercaua al inuierno: los soldados por ende dieron buelta a sus tierras, no menos alegres, por la vengança que tomaron de los Moros, que por el interes que de la victoria sacaron. Con ocasion de aquella armada gruessa que traxeron los Ginoueses, en aquel tiempo muy poderosos por el mar, don Ramon, Principe de Barcelona, se concertò con ellos, que a la buelta le ayudassen contra los Moros, que tenian parte de Aragon, con las Islas Baleares, oy Mallorca, y Menorca. Prometio, para mas animallos, de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganasse: demas que en todos los pueblos que se tomassen de los Moros, tendrian los Ginueses templo y juzgado a parte. Lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion serian libres de tributos. Eran estas condiciones auentajadas: acordaron de aceptallas. Reboluieron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de consuno a Tortosa, ciudad muy noble, y que, por estar assentada a la boca del rio Ebro, era muy a proposito para las contrataciones y comercio del mar. Estas cosas succedieron el año siguiente, y luego el año adelante Lerida, y Fraga, vinieron a poder de Christianos: pueblos muy conocidos, el primero por la victoria que antiguamente cerca del ganò Iulio Cesar, y por el cerco que sobre el tuuo: el otro por el desastre fresco, y muerte desgraciada de don Alonso Rey de Aragon. Lerida se dio al Conde de Vrgel, en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajò. A Guillé Perez Obispo de Roda, nombraron por Obispo de Lerida, con retencion de las ciudades Roda, y Barbastro, que ordenaron se comprehendiessen en aquella Diocesi. Y aun se halla, que algunos Obispos de Lerida en el tiempo adelãte se intitulauan Obispos de Roda, y de Barbastro.

Capitulo XIX. *Como la ciudad de Lisbona se ganò de los Moros.*

LAs cosas de los Moros yuan de cayda, las de los Christianos en pujança: y su nacion en España florecia en riquezas, cauallos, armas, y toda prosperidad. A cada passo se apoderauan de nueuos castillos, pueblos y ciudades. Casi en medio de Portugal, a la boca del rio Tajo, por do descarga con sus corrientes en el mar Oceano, està vn puerto cõtrapuesto al viento de Poniẽte. La barra tiene angosta y peligrosa: dentro es muy ancho, y capaz. A la ribera deste puerto, a la parte del norte, se estiende grandemẽte Lisbona, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las espaldas se leuantá poco a poco vnos collados, que tienen la subida facil, y estan cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor que conforme a su longura. El ruedo de los muros antiguos, no es muy grande: la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en especial en este tiẽpo, en que por la mucha gẽte q̃ acude al trato de las Indias Orientales, y a feriar la especieria q̃ de Leuãte viene todos los años, se ha mucho acrecentado. Los barrios y las calles en gran parte son mal traçadas, angostas, y no tiradas a cordel: sea por la desigualdad del sitio, q̃ tiene altos y baxos, sea por el descuydo en edificar, mayormẽte en el tiẽpo q̃ estuuo en poder de Moros, gẽte poco curiosa en esta parte. Los edificios nueuos y las calles, son mucho mas hermosas. Los ciudadanos gente principal y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el sustẽto y arreo de los naturales, muy tẽplado. Goza de cãpos muy buenos, aldeas, y alquerias q̃ tiene por todas partes: muchas quintas, o casas de recreacion, q̃ parecen edificios reales. Dõ Alõso, Rey de Portugal, desseaua por todas estas causas apoderarse de aquella ciudad, y en especial por ser, como castillo y reparo del señorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerças bastantes para salir cõ su intento, los demas

demas Reyes de España no le podian acudir, por estar ocupados vnos en vnas guerras, y otros en otras: conuinole buscar ayudas de fuera. Por esto, luego que ganò la villa de Sintra (como poco antes se tocò) mouido por la comodidad de aquel lugar, combidô a los de Alemaña, Ingalaterra, y Flandes, con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudiessen con sus armadas. Grande es la ayuda que consiste para todo en la amistad de los Principes y aliança de las Prouincias Christianas entre si, como se vio en este caso, ca por el esfuerço de don Alonso, y con las ayudas de fuera, aquella muy poderosa ciudad, el mismo mes puntualmente se ganò, que Almeria en el Andaluzia. Las armadas se pusieron a la boca del puerto, para que no pudiessen por el mar entrar vituallas ni socorros a los cercados. Los Reales de los naturales barrearô, do al presente està el Conuento de san Vicente. En los de los estrangeros, despues se edificò el Monasterio de san Francisco: sitios que en nuestra edad està el vno y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Ouo muchos encuêtros, y varios trances. Los nuestros peleauan fuertemẽte, por estender su Imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la ciudad por muchas partes. Alargauase el cerco. Vltimamente el dia de san Crispin y Crispinian, resueltos de dar assalto general, con grande esperança de forçar aquella ciudad, ordenadas las hazes, hablò el Rey don Alonso a los suyos
" desta manera: No penseys amigos, que
" esta empresa se endereça a combatir
" vna sola ciudad: antes os persuadid, que
" en vna plaça tomays a todo Portugal.
" Aqui està el dinero de los enemigos, que
" nos serà de grande importancia para la
" guerra: aqui los trabucos, ingenios, y
" toda suerte de armas. Esta es su fortale-
" za, su granero, su tesoro, en que tienen
" recogidas todas sus preseas, y almacen.
" Los enemigos son los mismos que tan-
" tas vezes vencistes en las guerras passa-
" das, del mismo esfuerço y industria, sino
" que las compañias de ciudadanos, son
" mas a proposito para los exercicios de la
" paz, y para sus grangerias, que para me-
" near las armas, ellos mismos se embara-
" çaran en la pelea. Soldados en la ciudad
" ay pocos, y essos, con el cerco continuo
" de cinco meses, muy cansados, y en pe-
" queño numero. Atreueos pues a venzer,
" y con el denuedo y esfuerço a vos acos-
" tumbrado, acometed los muros de la ciu
" dad, derribados por tantas partas. En-
" trad por las ruynas y piedras, ninguno
" podra hazer contraste a vuestro valor. Di
" cho esto, todos a vna voz pidieron la se-
ñal de acometer: dada, arremetieron a la ciudad, y a las murallas: lo que hazia mucho al caso, para inflamar los soldados, el mismo Rey estaua presente, como testigo y juez del esfuerço de cada qual. El combate fue brauo y sangriento, los nuestros pretendian arrimarse a los muros y forçallos. Los cercados tirauan todo genero de armas y piedras, sin que alguna cayesse embalde, por estar tan cerrados los soldados. Por conclusiô, que brantada la puerta que se llama del Alhama, entraron en la ciudad: la matança fue grande, y la sangre que se derramò: Los que se rindieron, tomaron por esclauos. El saco se dio a los soldados, que fue mayor de lo que se pensaua. Consagraron la mezquita mayor, segun que era de costumbre, y nombraron por Obispo a Gilberto, hombre, aunque forastero, pero de mucha erudicion y conocida virtud. Tomose la ciudad de Lisbona, a veynte y cinco de Octubre, otros dizen a veynte y vno. En el lugar mismo en q̃ tenian los Reales, el Rey a sus espensas, edificò vn Monasterio de Canonigos Reglares de san Augustin, con nombre de san Vicente, por tener particular deuocion a este Santo, y para que juntamente por el nombre, fuesse memoria a los venideros de aquella tan señalada victoria. Gran numero de los soldados estraños se aficionaron a la abundancia de Portugal, y a la hermosura, templança del ayre, que tiene el inuierno templado, y el estio, por los continuos embates del mar, no muy caluroso. Estos determinados de hazer su morada en

aque-

aquella Prouincia, y trocar sus patrias cõ Portugal, se dize, que por permisiõn del Rey don Alonso edificaron a Almada, Villauerde, Arruda, Zambuya, Castañeda, con otros pueblos. El Rey en prosecucion desta victoria, con increyble felicidad, ganò de los Moros a Alanquer, Obidos, Ebora, Yelues, Mura, Serpa, Beja, y otros pueblos y villas, por toda aquella comarca: todo se allanaua, y parecia ser facil a su esfuerço y valor: verdad es que la mayor parte destas cosas succedieron algunos años adelante. Boluamos a nuestro camino, y al orden de la historia que lleuamos.

Capitulo XX. *Como se hallò el cuerpo de san Eugenio.*

EN el tiempo que estas cosas se haziã en España, Eugenio Pontifice Tercero deste nombre, successor de Lucio Segundo, natural de Pisa, y de la orden del Ciftel, gouernaua bien y prudentemente la Iglesia Romana. Las cosas de los Christianos en la tierra Santa, parecia empeorarse. Estaua en gran parte apagada y mẽguada la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales y semillas, assi bien los ingenios de los hombres, con el cielo y tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo, degeneran y se estragan. Los barbaros, q̃ por todas partes los cercauan, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto y peligro. Balduyno, Tercero deste nombre, hijo de Fulcon, Rey de Ierusalem, por sus pocas fuerças, y por la flaqueza de su edad, no era suficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio, mouido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia, donde para esto fue en persona, no cessaua de animar a los Principes Christianos, y exortallos, acudiessen con sus fuerças a la guerra sagrada. Mouio al Emperador Conrado, y a Luys Rey de Francia, para que con muy buenas gentes partiessen camino de la tierra Santa. Para salir mejor con su intento, y adelantar estas praticas, conuocò Cõcilio de todos los Obispos del mundo, para Rems, ciudad principal de Francia, el año mil y ciento y quarenta y ocho. A este Concilio partio don Ramon, Arçobispo de Toledo, desde España. Llegado q̃ fue a Paris, q̃ caia en el mismo camino, por deuocion quiso visitar la Iglesia de san Dionysio, que està dos leguas Francesas de aquella ciudad, en vn pueblo del mismo apellido del Santo, y por estar en ella las reliquias de san Dionysio, es de no menor deuocion, que celebre con las sepulturas de los Reyes de Francia, y assaz embaraçada. Alli como mirasse con curiosidad el edificio del Templo, y su hermosura, y con atencion pusiesse la vista en cada vna de las cosas que se ofrecia a caso, o aduertido de los que le acompañauan, considerò en cierta Capilla estas palabras grauadas en vn marmol: A QVI YAZE EVGENIO MARTYR, PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO. Marauilloseprimero deste letrero, por estar en España perdida del todo la memoria de san Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande: rebolui o diligentemente los libros de aquella Iglesia y memoriasantiguas, hallò que todo concordaua con la verdad. Hecho esto, muy alegre con nueua tan buena, passò al Concilio de Rems, el qual despedido, y acabadas a su voluntad todas las cosas que pretendia, boluio a España, cõ la alegre nueua de cosa tan importante: que hinchò de muy grande gozo, los animos del Rey, y de los Grandes, y de toda muchedumbre del pueblo. Desta manera succedio entonces este negocio: El Monasterio Bronienſe, que està en los Estados de Flandes, en tierra de Namur, y tiene aduocacion de san Pedro, pretende tener el cuerpo de san Eugenio. Refieren aquellos Monges Benitos, que fue lleuado el año nouecientos y veynte, a diez y ocho de Agosto, por engaño, o a ruegos de Gerardo su fundador, desde san Dionysio a Bronio, do està aquel Monasterio. Lo que se entiende, es, que le dieron vna parte del sagrado cuerpo, que fue causa de persuadirse

1148

dirse, le tenian en su poder todo entero: como es muy ordinario en cosas semejantes. Començose por entonces a procurar, que las sagradas cenizas de san Eugenio, boluiessen a Toledo, pero estas praticas se estoruaron, por las muertes que casi en vn mismo tiempo sobreuinieron de la Reyna doña Berenguela, y del Arçobispo. La Reyna fallecio el año siguiente de mil y ciento y quarenta y nueue, y fue sepultada en la Iglesia de Santiago, con quien en vida tuuo particular deuocion. Este año, desgraciado por la muerte de la Reyna, fue mas señalado por vna lluuia de sangre que cayò en parte de Portugal, y en el señorio de los Moros. El año adelante, de mil y ciento y cincuenta, miercoles a nueue dias de Agosto, passò desta vida el Arçobispo Raymundo, quebrantado con la edad y con los trabajos de camino tan largo. Creese, mas por cõjeturas, que por cierta memoria que aya, le enterraron en la misma Iglesia mayor de Toledo. Succedio en el Arçobispado don Iuan, primero deste nombre, Obispo a la sazon de Segouia, varon de grande animo, y de conocida bondad. Desta manera procedian las cosas de Castilla. Por otra parte, el Pontifice Eugenio, confirmò el nombre y autoridad de Rey a don Alonso, que ya se intitulaua Rey de Portugal, y, a su exemplo, passados algunos años Alexandro Tercero deste nombre, hizo lo mismo por vna Bula que promulgò Alberto Cardenal, y Chanciller de la santa Iglesia Romana, ambos Pontifices, por esta gracia le mandaron pagar cierto tributo a los Papas en cada vn año: Eugenio quatro libras de oro: Alexandro, dos marcos, tributo que no se sabe si en los primeros tiempos le pagò Portugal: en nuestra era, y de nuestros antepassados, siẽpre aquel reyno se ha tenido por libre de todo punto, y exẽpto de semejante carga y pension.

(.?.)

1149

LIBRO VNDECIMO.

Capitulo I. Como los Almohades vinieron a España.

VNA Nueua entrada q̃ los Almohades hizierõ en España gente barbara y fiera, hemos de cõtar vn nueuo reyno que en Africa, y en España se fundò por estos tiẽpos: nueuas assonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la republica Christiana fue trabajada: marauillosos y estraordinarios juegos de la fortuna mudable: hasta tanto que ganada vna victoria señalada y la mas ilustre que en aquella sazon ouo en el mundo, las fuerças de los Moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el Imperio de los Moros en Africa, y en España, Albohali Principe del linage de los Almorauides, como arriba queda declarado, en el qual tiempo, vn cierto hombre, llamado Tumerto, en Africa muy docto, assi bien en las demas partes de Astrologia, como señalado en pronosticar, por el nacimiento de cada vno, la vida, ingenio, costumbres, y accidentes que auia de tener (que es vna ciencia vanissima) considerado el rostro de vn moço, llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoso: y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo, tanto que su padre era ollero, le pronosticò seria Rey de su nacion. Que assi lo mostraua el cielo, y tales eran sus hados: cuya fuerça no poderse quebrantar, la gente y nacion de los Moros està muy persuadida. Abrianse las çanjas de vna fabrica muy grande. Succedio muy a proposito para sus intentos, que vn gran Predicador de la ley Mahometana, en aquella sazon teni-

do

do por hombre de santa vida, y de doctrina singular, llamado Almohades, introduziendo y publicando nueuas declaraciones de la ley, despertaua y alborotaua los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y desseosa grandemente de nouedades. A este, como quier que Tumerto persuadiesse su pronostico, y el, o de verdad lo creyesse assi, o lo mostrasse, trataron entre si de mudar el estado de aquel reyno. No ay trama mas engañosa en la apariencia, que el pretexto y capa de la mala religion, quando se vsa della para dar cubierta a otras maldades: ni ay cosa mas perjudicial en la republica, que alterar la Fè y religion que los mayores abraçaron. Assi de todo tiempo consideramos auerse destruydo grandes Imperios, por la diferencia en la Religion, porque diuidido el pueblo en parcialidades de la contienda y de las palabras, se passa a enemistades descubiertas: y la vna parte, y la otra defiende sus opiniones cõ las armas, sin parar hasta arruynallo todo. Lo que succedio al presente, ca Almohades, por la mucha autoridad que tenia, persuadio a los que le seguian, tomassen las armas debaxo la conduta de Abdelmon, atropellassen y destruyessen el reyno de los Almorauides, pues era illegitimo el señorio que se fundara por fuerça destruyendo a los Alauecinos, linage que descendia de Fatima, hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto, que si no sacudian de si el Imperio de los Almorauides, no podrian las opiniones que de la religion tenian abraçadas, passar adelante, que los intentos impios y insultos de aquella ralea de gente, era justo fuessen castigados y vengados con toda diligencia. Mouidos por estas razones los del pueblo, se determinaron a tomar las armas: pero, como no fuessen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla, por las armas y poder del Rey Albohali. Sobrepujò el esfuerço a la muchedumbre y canalla. Mas en breue juntadas nueuas fuerças, boluieron a la guerra, y no pararon, hasta que vencidos los Almorauides, dierõ la muerte al Rey Albohali. Abdelmon succedio en su lugar. En tiempo deste Rey, los que seguian a Almohades, de quien se tomò el nõbre de los Almohades, se apoderarõ de aquel reyno, y mudaron en el las leyes y costũbres antiguas. Demas desto, dado assiento en las cosas de Africa, boluierõ sus pẽsamiẽtos a España. Tumerto se quedò en Africa, con intento que sus enemigos no tuuiessen lugar de alterarse, el nueuo Rey Abdelmon, y el Profeta Almohades, con mucha y muy buena gente passarõ a España, al principio sin hazer daño, porq̃ no desconfiauan q̃ los de su nacion volũtariamente se les rendirian. Que si entretenian su esperança y tomauan consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa de las que se pudiessen padecer, o temer: en fin vsar de fuerça. Sucedioles como desseauan, que sin dificultad se persuadierõ todos los Moros que quedauan en España, de acomodarse cõ el tiẽpo, y recebir publicamente las nueuas opiniones y ritos que aquella gente abraçaua, esto con tanta aficion, y con tãto odio, assi de su antigua superstició, como de la religion Christiana, q̃ todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros passados, las trastrocauan: y forçauã a las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros, como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandeciã y vulgarmente los llamauan Mozaraues, con tormentos que les dauan de todas maneras, para que dexassen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron a tierras de Christianos: entre los demas, Clemente, Prelado de Seuilla, llegado a Talauera, fallecio algunos años adelante, por este tiempo en aquel lugar, persona santa, y muy exercitado en la lengua Arauiga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron a los vencedores, de tal suerte, que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros, que de nombre, y de profession fuessen Christianos. Los Almohades cõtentos de sugetar a su Imperio los Moros de España, no les parecio por entõces hazer guerra a los Christianos: q̃ erã poderosos por tierra, y por mar:

mar: antes acordaron dar la buelta a Africa, donde tenian las principales fuerças de aquella ſecta, y parcialidad, falleció el Profeta Almohades, en breue, deſpues que boluieron, y cerca de Marruecos, ſilla de aquel reyno: por mandado del Rey, le edificaron vn magnifico ſepulcro: la muchedumbre engañada con la mueſtra fingida de ſantidad, y con la fama, començò a le honrar, y hazer romerias a el por deuocion. Vinieron a Eſpaña los Almohades, año de nueſtra ſaluacion, de mil y ciento y cincuenta, del Imperio de los Arabes, quinientos y quarẽta y cinco. El Arçobiſpo don Rodrigo, pone ſeys años menos al fin de la hiſtoria de los Arabes: pero ſin duda lleua la razõ de los años errada en eſta parte.

1150

Capitulo II. Como murio don Garcia Rey de Nauarra.

EN El miſmo año que ſalio el Emperador don Alonſo al encuentro a los Almohades, y talados los campos de Andaluzia, puſo cerco a Cordoua, deſpues que Abdelmon era buelto a Africa, como yo ſoſpecho, don Garcia Rey de Nauarra, cerca de Lorca, pueblo de ſu ſeñorio, de vna cayda de vn cauallo, que dio en la caça, ſobre vna peña, murio a los veynte y vno de Nouiembre, viſpera de ſanta Cecilia. Yua a la ſazon, de Eſtella a Pamplona, mal enojado con no muy grande cauſa, contra aquellos ciudadanos, y con reſolucion de caſtigarlos: mas eſte accidente le atajò los paſſos, y penſamientos. Reynò diez y ſeys años: los hijos que dexò, fueron eſtos, Don Sancho, que luego le ſucedio en el reyno, y ſe coronò en la Igleſia mayor de Pamplona, do hizo enterrar a ſu padre, Doña Blanca, nuera del Emperador, y doña Margarita, que caſò con Guillermo Rey de Sicilia, por ſobrenombre el Malo. Hijos otroſi legitimos del Rey don Garcia, fueron don Alonſo Ramirez, ſeñor de Caſtro el Viejo, y doña Sancha, que caſò primero con Gaſton, Vizconde de Bearne, deſpues con don Gonçalo, Conde de Molina. La muerte de don Garcia, dio ocaſion a los otros Principes de nueuas alteraciones, en eſpecial a don Ramon Principe de Barcelona, y al Emperador don Alonſo, no obſtante los muchos vinculos de afinidad, que con el muerto, y cõ ſus hijos tenia. Es aſsi, que los Reyes en mas eſtiman enſanchar ſu ſeñorio, que ſer alabados de humanos, y de modeſtos, no hazen caſo, con el deſſeo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos, y penſar los venideros: como ſi con el poder preſente ſe pudieſſe tambien apagar la memoria del tiempo adelãte. Eſtos dos Principes ſe juntaron en Tudelin, pueblo de Nauarra, cerca de los baños que alli ay, halloſe aſsimiſmo preſente don Sancho, ya dias antes declarado Rey de Caſtilla, por el Emperador ſu padre. Hizieron ſus acuerdos y conuenencia: con eſtas condiciones, que todo lo que de nueuo ſe quitara a Caſtilla, ſe reſtituyeſſe enteramente a don Alonſo: lo que de Aragon, a don Ramon. Y que el antiguo ſeñorio de Nauarra, luego que juntadas las fuerças le ouieſſen quitado al nueuo Rey, le diuidieſſen entre ſi por partes yguales, a cada qual lo que mas le eſtuuieſſe a cuenta: en particular, que Pamplona quedaſſe por don Ramon, Eſtella por el Emperador, Tudela fueſſe de ambos, y cada vno puſieſſe en ſu parte quien la gouernaſſe. Que don Ramon, por los pueblos y ciudades que adquirieſſe en Nauarra, fueſſe feudatario de Caſtilla, reuocãdo en eſto la confederacion de don Sancho, y don Pedro, Reyes de Aragon. Añadioſe demas deſto, q̃ pues el principal cuydado era de hazer guerra a los Moros, luego q̃ Valẽcia, con todo lo q̃ ay deſde Tortoſa haſta Xucar, y tãbien Murcia ſe ganaſſe de Moros, quedaſſe por los Aragoneſes, como obligados eſſo miſmo, y feudatarios a los Reyes de Caſtilla. Iuraro̅ los Reyes eſtas cõdiciones, dieroſe las manos entre ſi, q̃ conforme a las coſtũbres de Eſpaña, es vna grande atadura de la fee, dada y recebida; puſoſe termino, y ſeñaloſe tiempo para començar la guerra de Nauarra, paſſado el mes de Setiem-

tiembre. La liga se hizo a veynte y siete de Enero, que tuuo no buen principio, y fue adelante de ningun efecto, porque el nueuo Rey auisado de lo que passaua, se apercibio con mucha diligencia: y aũque era de pequeña edad, estaua muy fortalecido, no mas de socorros de fuera, que de la beneuolencia de los suyos. En que sobrepujò a su padre, Principe que fue a sus vassallos pesado, y comunmente de los mismos aborrecido. Entre los señores de Nauarra, don Ladron de Gucuara, de antigua nobleza, y señor de Ayuar, tenia muy grande autoridad, tanto que por passar a los otros muy adelante en riquezas, y poder, le llamaron Principe de Nauarra. Al Emperador, y a don Ramon entretuuieron otros cuydados, para que no pudiessen cõ todas sus fuerças acudir a la nueua guerra, si bien los Aragoneses, con entradas que hizieron, y correrias, començaron a trabajar lo de Valderroncal, las gẽtes de Castilla, a lo que de Nauarra les caìa cerca, los vnos y los otros, sin hazer cosa notable: mayormente que don Ramon se partio para Narbona, contra Trẽ cauello, Vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concertò por el mes de Nouiembre, tuuiesse en feudo a Carcasona, y Rodes. El Emperador don Alonso se hallaua ocupado en concertar nueuos parentescos, y casamientos. Ca Luys Rey de Frãcia, repudiado que ouo a Leonor, Cõdesa de Potiers, en quié tenia dos hijas, en su lugar se casò con hija del Emperador dõ Alonso, q̃ vnos llamã doña Ysabel, y otros doña Costãça, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador, por el mismo tiempo casò con Rica, hija de Vladislao, Duque de Polonia, (que es parte de la antigua Sarmacia) auida en Berta, hermana de Othon, Obispo Frisingense, como lo dize Radeuico, en lo que añadio a la historia que escriuio el mismo Othon. Entre tan grandes regozijos y aparatos de bodas, como se hizieron, no podian las armas tener lugar: fuera de que los Nauarros estauan confederados con los Franceses, por lo qual pensamos que el Emperador se amansò mas y començò a diuertir su animo de aquella empresa, que condenauan las leyes de la amistad, y los juyzios de los hombres. Ademas que a don Sancho rey de Nauarra, fauorecian todos ordinariamente, por el excelente natural que en su pequeña edad mostraua: y el mismo don Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia y demasia. Virtud que por este tiempo mostrò, con vn exemplo digno de memoria. Vn cierto soldado de sangre noble, y del numero de los que vulgarmente en España llaman Infançones, en Galicia, confiado en que aquella tierra casa lexos, y en la rebuelta de los tiempos, despojò a vn labrador, de todos sus bienes. Amonestado por el rey, y Gouernador de la Prouincia, hiziesse satisfacion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Dissimulò el rey por entõces, y pospuestas todas las demas cosas, en habito disfraçado, para que la cosa fuesse mas secreta, desde la ciudad de Toledo, fue por la dicha causa a lo postrero de Galicia. Llegado, cercò de sobresalto las casas del soldado, q̃ huyò por miedo del castigo: mas el le mandò prender, y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho, el rey ganò autoridad, y la innocencia quedò valida, y aquel hombre castigado, como su desatino y soberuia merecia. Valeroso Principe, que ni en paz ni en guerra estaua ocioso, antes buelto a la guerra contra los Moros, este año puso cerco a Iaen, el siguiente, de mil y ciento y cincuenta y dos, a Guadix, ciudad de Andaluzia, q̃ los antiguos llamaron Acci, pero no parece salio con estas empresas. Doña Petronila, reyna de Aragon, pariò vn hijo, q̃ en vida de su padre se llamò dõ Ramõ, y despues del muerto, dõ Alõso. Es cosa notable, q̃ estãdo para parir, a quatro dias del mes de Abril, otorgò su testamẽto, en q̃ dexaua el Reyno paterno al preñado, si naciesse varon, pero si fuesse hẽbra, nõbraua por heredero a su marido don Ramõ: q̃ fue exemplo bien estraordinario. Nombrò por sus albaceas a tres Obispos, Guillelmo de Barçelona, Bernardo de Zaragoça, Dodo

1152

de Hueſca,y junto con ellos otros hombres principales.Dize en el en particular,que dexa el reyno a ſus herederos libre,como ſu tio don Alonſo le tuuo, es a ſaber, poſpueſta la confederacion y aſſiento que poco antes ſe tomò con Caſtilla.Por el miſmo tiempo fallecio don Pedro de Atares,ſeñor de Borgia;ſepultaronle en el Monaſterio de Veruela, que no lexos de Zaragoça, el miſmo fundara.Borgia quedò por el Rey. A los Tẽplarios, a quien el difunto la dexò en ſu teſtamento, dio en trueque y recompenſa, a Ambela,y otros pueblos. Item lo que los Moros poſſeîan a las riberas de Segre, y Cinga, o por fuerça, o por voluntad, ſe ganò por los Aragoneſes. Demas deſto, ciertos caſtillos que caîan entre Tarragona, y Tortoſa, en boſques y lugares altos, y por tanto era dificil conquiſtallos, en fin ſe vencio la dificultad, y vinieron a poder del Rey. Lo miſmo Mirauete,a la ribera de Ebro, pueblo muy fuerte:que ſe dio a los Templarios,para que le poſſeyeſſen,y tuuieſſen en el guarnicion. En eſtas guerras ſe ſeñalaron entre los demas,en esfuerço y diligencia,el Conde de Vrgel,y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon, Conde de Ampurias, que fallecio el miſmo año. La tercera parte de Tortoſa,que cõforme a lo aſſentado quando ſe ganò, era de los Ginoueſes, el Rey al preſente la comprò dellos, y la reſcatò con dinero.Con eſtas coſas,el nombre de dõ Ramon començò en toda Eſpaña,y tambiẽ a cerca de las naciones eſtrañas, a ſer muy celebre:ſi bien el por ſu modeſtia, o porque el reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda ſu vida ſe quiſo llamar Rey:ſolamente ſe intitulaua principe de Aragon. Y contento con eſte apellido, lo gouernaua todo el ſolo a ſu voluntad, en guerra y en paz. Es cierto, que deſde eſte tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon, ſe trocaron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas, o vandas roxas, que a yguales eſpacios, de arriba abaxo diuiden vn campo,o eſcudo dorado.Dõ Sancho, el que adelante ſuccedio en el Reyno de Portugal, a don Alonſo ſu padre,nacio a onze de Nouiembre, del año mil y ciento y cincuenta y quatro, en Coymbra,donde la Reyna de buena gana moraua.Hermanas de don Sancho, doña Vrraca,que caſò en Leon, y doña Tereſa en Flandes. El nacimiento deſte Infante don Sancho,fue la coſa mas ſeñalada que ſucedio eſte año : y juntamente la venida de Luys Rey de Francia a Eſpaña, de que ſe hablarà luego. 1154

Capitulo III. De la venida a Eſpaña de Luys Rey de Francia.

TEnia Luys Rey de Francia llamado el mas moço, vn gran deſſeo de ver a Eſpaña,y viſitar a ſu ſuegro. Era meneſter buſcar algun color para tan larga jornada: parecio el mas a propoſito yr en romeria a Santiago, por voto que el tiempo paſſado auia hecho. Eſta era la voz que ſe dezia en publico: de ſecreto otra puridad le aguijonaua mas (como lo dize el Arçobiſpo don Rodrigo, que los eſcritores Franceſes no hablan deſto:)eſta era,informarſe,y ſaber en preſencia, ſi ſu muger era nacida de legitimo matrimonio, porque algunos malſines, hombres malos, quales tienen muchos los Palacios de los Principes, que todo lo tuercen: afirmauan al Rey, que la Reyna ſu muger era baſtarda, y por el miſmo caſo con aquel caſamiento ſe diſminuîa y afeaua la mageſtad Real de Frãcia. No dexaua el de dar oydos a eſtos chiſmes, porque a exemplo de Madama Leonor ſu primera muger, parece buſcaua occaſion de repudialla, por auer tambien ella parido dos hijas,y ningun hijo varon. Que Philipe, por ſobrenombre Auguſto, hijo de eſte Rey Luys, nacio de Aliſa, hija que fue del ſeñor de Bles, con quien eſte Rey ſe caſò vltimamente deſpues de la muerte de doña Yſabel. El Emperador ſu ſuegro, ſin ſaber lo que paſſaua, acompañado de ſus dos hijos, y de don Sancho Rey

de

de Nauarra, salio al encuentro a su yerno, hasta Burgos. Acudieron de toda España, de las partes comarcanas, de las que cayan lexos, y de las postreras, assi señores como gran muchedũbre de hombres, a ver tantos Reyes en vnas mismas casas, y morada. Sacauan arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso, y magnifico, como para hazer alarde, y muestra de su grandeza, a cerca de los Franceses: que tenian por pobreza todo lo de acà. Con este aparato llegaron desde Burgos a Santiago, y cumplidos enteramente sus votos boluieron a la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones, Moros, y Christianos, que obedecian al Emperador, tenia conuocadas Cortes, con intento de hazer ostentacion de mayor grandeza, y poderio. Vino entre otros a la fama, y al llamado, don Ramon Principe de Aragon, con muy luzido acompañamiento. El Rey Luys considerado el arreo, atuendo, y atauio, assi de los grandes como del pueblo, que acudio en tan gran numero, quanto nunca en la Ciudadreal se vio antes: demas desto, sabida la verdad del negocio, porque era venido, dixo no auer en Europa, ni en Asia, visto Corte mas luzida, ni arreada: prouincias en que se hallara en el tiempo que fue a la guerra de la tierra Santa. Que daua gracias a Dios, por tener por muger hija del Emperador don Alonso, sobrina de don Ramon, Principe de Aragon. Hizieronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey hueſped de gran estima: mas no quiso tomar cosa alguna, fuera de vn carbunco muy grande, y de gran valor, y con tanto se boluio alegre a su tierra. Acompañole don Ramon hasta Iaca, en que los recibieron con aparato real, y toda muestra de alegria (como testifican las historias de Aragon). Fallecio el Conde de Vrgel, a veynte y ocho dias del mes de Agosto. Fue nieto de don Peranzules, y del lugar donde se criò, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamaron Armengol de Castilla. El año figuiente, mil y ciento y cincuenta y

A cinco, a onze de Nouiembre, Viernes, como dizen los Annales Toledanos, nacio a don Sancho Rey de Castilla, de doña Blanca su muger vn hijo llamado don Alonso, heredero que fue adelante del reyno de su padre y abuelo. Auiase tratado en la aliança que se hizo en Tudelin, de repudiar a esta doña Blanca, por no ser aun de edad para casarse: pero las leyes de la equidad, el amor del marido, B y la innocencia de aquella señora, prevalecieron para que no se le hiziesse tal agrauio. Siguiose vna guerra en aquella parte de la Gallia Narbonẽse, que se llama la Proença, por esta occasion: Hugon Baucio, y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio, y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo passado vn priuilegio de los Emperadores Alemanes, Conrado, y Federico: en que les concedian todo lo que el Conde Gilberto C su abuelo auia posseydo. Fundados en este priuilegio, pretendian toda la Proença: y fortificandose en el pueblo Trencatayo, trabajauan todos los lugares comarcanos. Don Ramon, con el cuydado que tenia de su sobrino, marchò para alla con vn gruesso exercito, con que abatio el atreuimiento, y orgullo de los Baucios, y en breue los reduxo a obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Iacinto, Legado en España, sossegaua las contiendas, y daua assiento en el estado de las Yglesias. En particular, a instancia de Iuan, Arçobispo de Toledo, pronunciò sentencia en Najara, en fauor del Primado de Toledo, contra los Arçobispos de Santiago, y de Braga. Fue esta legacia de Iacinto muy señalada, y famosa en esta era. Embiole Anastasio Quarto, pero llegò a España en tiempo E que ya era Pontifice el que le succedio, que fue Adriano Quarto. En el tiempo q̃ Luys Rey de Francia estaua en Toledo, succedio hazerse mencion de san Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo teniã en la Yglesia de san Dionysio, cerca de Paris: pedian que los sagrados hueſsos se trasladassen a España: lleuauan mal los Franceses esta demanda: alcançose

1155

solamen-

solamente que les embiassen vna parte. El Rey Luys, buelto a su patria, hizo esto, y lo cumplio enteramente, que embiò el Abad de aquel monesterio a su suegro, con el braço derecho del martyr. Ya que llegaua cerca de Toledo, salieron en procesion a recebirle el Emperador don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los grandes, el pueblo y varones sagrados. La sagrada arca fue en ombros del Emperador, y de sus dos hijos, lleuada a la Yglesia mayor, y puesta en el sagrario della, a doze dias de Febrero, el año de nuestra salud de mil y ciento 1156 y cincuenta y seys. Los demas huessos del Sagrado cuerpo se truxeron a Toledo, a instancia de don Philipe Segundo, Rey de las Españas, y por diligencia de don Pedro Manrique, Canonigo de Toledo, que para este efecto fue embiado por Embaxador a Carlos Nono, Rey de Francia, quatrocientos y nueue años, nueue meses y seys dias mas adelante, con y gual exemplo de piedad, pompa, y aparato, el mayor que se vio en España: y se pusieron en el mismo templo, debaxo del altar mayor, en capilla particular, y deuota.

Cap. IIII. De la muerte del Emperador don Alonso.

CON las vistas destos Principes, parecia ser acabadas las guerras ciuiles entre Christianos: pero el auerse apartado, y desmembrado el reyno de Nauarra del de Aragon, como se hizo los años passados, tenia puesto en mayor cuydado a don Ramon, Principe de Aragon, que facilmente lo pudiesse oluidar. Solicitò al Emperador, para que renouado el asiento, y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerças, acometan a don Sancho Rey de Nauarra, enemigo comun: como prendas deste concierto, y para mayor seguridad se concertò casamiento entre doña Sancha, hija del Emperador, auida en Rica su muger, y el hijo de don Ramon. Acordose esto por entonces, sin passar adelante, a causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehendieron a los hijos del Emperador, don Sancho, y don Fernando. Verdad es, que don Alonso el Emperador, desseaua mas ser mediano ero en la paz, que mouedor de la guerra, y aun estaua mas inclinado al Rey de Nauarra, de do se mostraua ygual esperança, y partido: esto es, de casar con el otra hija llamada doña Beatriz, auida en su muger doña Berengaria, o Berenguela. Lo qual se effectuò adelante, y entonces se mouio este tratado, que no era de menospreciar: por esto con differentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaua ya vna, ya otra causa de la tardança, para no juntar, como lo tenian concertado, sus armas con los Aragoneses: dezia que se deuia primero de acudir a la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros, antes que el imperio de los Almohades, con el tiempo se arraygasse mas en España, en especial que por muerte del Abdelmon, su hijo, y sucessor Iacob, que otros llaman Iuzeph, hombre muy soberuio, y de grande esperiencia en las cosas de la guerra, assentadas las cosas de Africa, con sesenta mil de a cauallo, y mucho mayor numero de Infantes, era passado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estauan, para ayudar a su gente y vengalla. Aquexaualc este cuydado, y riesgo: rogò grandemente a don Ramon Principe de Aragon, que juntado vn gruesso exercito se aparejaua para entrar por tierras de Nauarra, que no començasse la guerra antes de la fiesta de san Martin. Hizose assi, que se dilatò aquella impresa: solamente por entonces se confirmò con nueuos omenages en Toledo, la confederacion passada, por el mes de Febrero, del año mil y ciento y cincuenta y siete: lleuò esta tardança don Ra- 1157
mon, con animo mas ygual, a causa que en el mismo tiempo, los mouimientos de Francia le forçaron a yr de nueuo a Narbona, con esta occasion. Hermengada, Vizcondesa de aquella ciudad, trabajada por las armas de los Comarcanos, fue forçada entregarse a si, y a su señorio,

ñorio, en la fè y amparo de don Ramon su tio. El que dio este consejo, Berengario Arçobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañò hasta Perpiñan: donde todas estas praticas se trataron y concluyeron. El Emperador don Alonso, determinado de hazer guerra a los Moros, conuocò a sus dos hijos, a los Prelados, y señores de todo su estado, y formado vn grnesso campo, rompio por el Andaluzia: talò los campos, y quemò los lugares, robolos, y saqueolos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo, por ser trabajada, y afligida, de la vna gente, y de la otra, Moros, y Christianos. Ganose la ciudad de Baeça, que auia buelto a poder de Moros, Andujar, y Quesada: y porque los calores del estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de boluer a Castilla, dexò en el gouierno de aquellas ciudades al Rey don Sancho su hijo: porque si quedauan sin tal amparo, no boluiessen a poder de Moros, como otras muchas vezes. La mayor parte del exercito quedò con don Sancho. El con don Fernando su hijo, y con los demas, boluieron atras. En este camino, en el mismo bosque de Cazlona, y Sierramorena, el Emperador cayo enfermo, y como no pudiesse suffrir, ni disimular mas tiempo la fuerça de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda mandò debaxo de vna enzina le armassen vna tienda: haziale compañia don Iuan Arçobispo de Toledo, que le confessò y comulgò: dio la postrera boqueada a veynte y vno del mes de Agosto: viuio cincuenta y vn años, cinco meses, veynte y vn dias, dignissimo Principe de mas larga vida: no ouo persona mas santa que el siendo moço: ni vio España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynò treynta y cinco años poco mas o menos, tuuo titulo y magestad de Emperador veynte y dos años, y seys meses: fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable a la posteridad, por la voluntad que mostrò perpetuamente de ayudar a la religion Christiana. Tuuo tres mugeres, doña Berenguela, doña Beatriz, y doña Rica. En doña Beatriz no parece tuuo hijos: de doña Rica ouo a doña Sancha: doña Berenguela pario a don Sancho, y don Fernando, que succedieron a su padre, y a doña Ysabel, y doña Beatriz: demas destos a don Alonso, y dõ Fernando, como parece por vn priuilegio de la Yglesia mayor de Toledo. Este don Fernando murio niño, y su padre le hizo sepultar en el monesterio de san Clemente, que ay de monjas en aquella ciudad, que el edificò: el letrero de la sepoltura dezia: *Aqui està el muy illustre don Fernando, hijo del Emperador don Alonso, que hizo este monesterio: pusole aqui por honralle.*

La general. 2. p. c. 386.

Capitulo V. Como don Sancho, y don Fernando, succedieron a su padre.

DOn Sancho, y don Fernando, hijos del difunto Emperador, moços, el vno, y el otro, muy escogidos, y auentajados, como su padre lo dexò señalado, y dispuesto, assi diuidierõ sus estados. El reyno de Leon, y los Gallegos quedaron por don Fernando: don Sancho, que era el hermano mayor, posseyò a Castilla, y a las demas prouincias que andauan con ella: ambos fueron buenos Principes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera que parece querian imitar a porfia las virtudes de su padre. Don Sancho era mas amado del pueblo, por ser de condicion blanda, y benigna: por esto, y porque murio antes de tiempo, le llamaron don Sancho el Desseado: don Fernando daua orejas a los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras, y los seruicios de otros, con que se enagenò las voluntades de los grandes. Era otrosi sospechoso naturalmente, enfermedad, que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiasse

fiasse de su hermano, antes que hiziessen las honras a su padre, y antes que le sepultassen, acudio a Leon, para tomar la possession de aquel reyno. Al contrario don Sancho, sabida la muerte de su padre, a grandes jornadas llegò a Fresneda donde acompañado de los Prelados, y grandes, lleuò el cuerpo de su padre difunto a Toledo: do le sepultaron con aparato real, y muy celebre por las lagrimas de todo el pueblo, en la Yglesia mayor de aquella ciudad. A esta sazon don Sancho Rey de Nauarra, a quien cõ la edad, por la grandeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio, dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena occasion de vengar las injurias passadas, juntado el exercito de los suyos, que tenia apercebido para defenderse, passò hasta Burgos, haziendo mal y daño. Parecia auer con esto hecho lo que bastaua, para sustentar el credito, y opinion: pues acometia a sus contrarios, el que a penas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes, que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual, traya este Rey por blason, en campo roxo vna vanda dorada, con dos leones que por vna parte, y otra la despedaçauan a porfia. Hecha pues esta entrada, con la misma presteza dio la buelta para su tierra. Los Moros de Andaluzia, por quedar las plaças que en la guerra passada les auian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de don Sancho, sin dilacion las tornaron a recobrar. Era necessario acudir a entrambas partes: parecio reprimir primero el atreuimiento del Rey de Nauarra, porque dissimulando la injuria, no se disminuyesse la autoridad y magestad del nueuo Rey dado que de su condicion se inclinaua mas a la paz que a la guerra. Hazia sus apercebimientos de armas, dinero, y soldados. Succedio muy apropossito, que Ponce, conde de la Minerua, el mas principal de los señores Leoneses, y que fue page de armas del emperador don Alonso, agrauiado por el Rey don Fernando, que le despojò de su estado, dexado Leon, se passò a Castilla. Era grande el credito de su esfuerço, y muy auentajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque don Sancho estaua occupado en dar assiento en las cosas del reyno, recebido que ouo benignamente al Conde, y dadole esperança de alcançarle perdon de su señor, le hizo general, y le dio cuydado de la guerra de Nauarra. Aceptò el cargo, y con vn grueso exercito que lleuaua por tierra de Briuiesca, llegò a la Rioja en busca del enemigo. Ay vna llamura no lexos del lugar de Bañares, llamada Valpiedra, en que se dio la batalla. Los Nauarros ordenaron sus huestes desta manera. Don Lope de Haro yua en la auanguardia, don Ladron de Guebara en la retaguardia, el mismo rey don Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla, como en numero, assi en valor sobrepujauan: ordenaron tambien ellos sus hazes, y presentaron la batalla al enemigo. Cerraron los esquadrones con ygual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudandose la fortuna de la pelea, quedaron con la victoria. Los Nauarros boluieron las espaldas desapoderadamente. La matança fue menor que conforme a la victoria. Muchos se acogieron y saluaron en los pueblos, y castillos comarcanos que eran suyos. Hizoles daño no esperar los socorros que de Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaron, cobrado el rey animo de nueuo, no temio ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar, y en el mismo llano tornaron a pelear. La batalla fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Nauarros, atemorizados con la matança passada, y daño recebido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron presos: que tratò don Ponce benignamente. Dezia no era venido a hazer guerra con los prisioneros, y con su miseria, sino a vengar solamente la temeridad del rey. Soltolos demas desto, y dexolos yr libres.

Ha-

Humanidad que fue entonces muy alabada, en especial, que no solo dio libertad a los Nauarros, sino tambien a los Franceses. Ganada esta victoria boluio 1211
aBurgos: el Rey despues de alabar el esfuerço de los soldados, y hazerles mercedes, segun los meritos de cada qual, mas que a todos honrò, con todo genero de cortesia, al general Ponce. El agrado llego a tanto, que con deseo de restituyrle en su patria y en su estado, como lo tenia prometido, reboluio contra las tierras de Leon, y llegò con su exercito, y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hazer la guerra a don Fernãdo su hermano, sino venia en lo que parecia justo, y el queria. El Rey don Fernãdo visto el peligro que corria, vino desarmado a verse con su hermano el Rey don Sancho: con estas vistas se acabaron los desabrimientos: mayormente que dõ Fernando no solo prometia de restituyr al Conde don Ponce, su estado, y perdonalle, sino de hazelle mucho mayores honras, y mercedes. Offrecia ottosi, para mayor muestra de humildad, de hazer pleyto omenage a su hermano, y ponerse en su poder, y en sus manos. Cortesia que don Sancho, trocado el enojo en humanidad, como acontece sossegada la cõtienda, dixo que no sufriria que el hijo del Emperador fuesse sugeto, ni reconociesse omenage a imperio de ningun Principe, ni Monarca.

Capitulo VI. De los principios de la Caualleria de Calatraua.

EL lugar de Calatraua està puesto en los Oretanos, cerca de Almagro, en vn sitio fuerte, y a la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganò de los Moros, le entregaron para fortificarle, y guardarle, a los Templarios, soldados de cuyo esfuerço y valentia se tenia grãde credito: pretendian que sirviesse como de fuerte, para reprimir las correrias de los barbaros: pero ellos, por auiso que tuuieron que los Moros con gran A de esfuerço, en muy gran numero, le querian poner cerco, perdida la esperança de podelle defender, le boluieron al Rey. No se hallaua entre los grandes alguno que de su voluntad, o combidado por el Rey, se ofreciesse, y atreuiesse a ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas a la Corte, se hallauan a la sazon en Toledo, se atreuieron a esta empresa: estos eran fray Raymundo Abad de Fitero, junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa a otro monesterio de Fitero que està en Nauarra, cerca de Tudela, pues consta que no estaua edificado en este tiempo) y el compañero que traya, llamado fray Diego Velazquez: este auia sido soldado viejo del Emperador don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiziera: despues cansado, y por menosprecio de las cosas humanas, se metio monge, y al presente, como era de gran coraçon, con muchas y buenas razones persuadio al Abad se encargasse de la defensa de aquella plaça: consejo al parecer temerario, pero en effecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas difficultades como se presentauan, ninguna razon, ni prudencia era bastante. Fue esta offerta muy agradable, primero al Rey, despues a don Iuan Arçobispo de Toledo. Que estauan antes tristes, y faltos de consejo, en aquel aprieto tan grande. El dicho Arçobispo, demas desto, porque Calatraua era de su dioceси, ayudò con sus dineros, y desde el pulpito persuadio assi a los nobles, como a los del pueblo, que debaxo de la conduta del Abad, se offreciessen al peligro, y a la defensa: porque no pareciesse que desamparauan en aquel trance, y faltauan al deuer, y a las cosas de los Christianos: quanto menos perdonassen a si, y a sus haziendas, tanto estariau, y serian mas seguros: perdido aquel pueblo, que era como baluarte, la llama, y el fuego passaria a las haziendas particulares, y tierras de cada qual. Sucedieron estas cosas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El 1158
Rey

Rey hizo donacion del señorio de Calatraua, y de su tierra a santa Maria, de la Orden del Ciſtel, y en su nombre al Abad Raymundo, y compañeros para siempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio: que las mas vezes es mayor que la verdad. Assi como se diuulgasse el ruydo deste apercebimiento, que se hazia para defender aquel pueblo, los Moros, perdida la esperança de ganalle, o embaraçados en otras cosas, no vinieron sobre Calatraua. Este fue el principio dichoso, y bienauenturado de aquella milicia, y orden: porque muchos soldados siguieron al Abad, y tomaron el Abito que el les dio, señalado, y a proposito para no impedir el vso de las armas. Y luego buelto a Toledo, hinchò al Rey, y a los ciudadanos, y Corte, de alegria, por lo que acometiera, y hiziera: juntamente de su monesterio, do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veynte mil personas: a quien repartio los campos, y pueblos cercanos a Calatraua, para que en ellos poblassen, y viuiessen, por estar yermos de moradores. Con esta diligencia el pueblo de Calatraua quedò muy bien fortificado para qualquier cosa que sucediesse. El Abad Raymundo fallecio algunos años despues, en Ciruelos, aldea en que tambien estuuo sepultado. La gente de aquel lugar, por la diligencia que vsò en defender a Calatraua, le haze tanta honra, que se persuade auer hecho milagros, y le ponen en el numero de los santos. Dèdefue trasladado el año mil y quatrocientos y setenta y vno, a nuestra Señora de Monte Sion, monesterio de Bernardos junto a Toledo, por Bula de Paulo Segundo, expedida a instancia del Doctor Luys Nuñez de Toledo, Arcediano de Madrid, y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez, despues que viuio muchos anos adelante, fallecio en Gumiel, en el monesterio de san Pedro, en que està enterrado. Destos principios la sagrada milicia, y Orden de Calatraua, ha llegado al lustre que oy tiene, y vemos. Alexandro Tercero la confirmò cõ su Bula, siendo vn Cauallero llamado don Garcia, el primer Maestre de aquella Orden, que fue el año mil y ciento y sesenta y quatro: a don Garcia succedió Fernando Escaça: a este don Martin Perez: a don Martin, Nuño Perez de Quiñones: a estos otros. El Conuento que la primera vez fue puesto en Calatraua, despues le passaron a Ciruelos, y mas adelante a Buxeda, y de alli a Corcoles, y a Saluatierra, vltimamente a Couos, en tiempo de Nuño Fernandez, el Maestre duodecimo de aquella Orden. Ay otros menores Conuentos de aquella Orden, fundados en otros lugares: pero este es el principal. Esta milicia adquirio adelante riquezas, autoridad, y señorio de muchos lugares, por sus seruicios, y por la gran liberalidad de los Reyes. Estos lugares, y encomiendas, se dauan antiguamente a los soldados viejos de aquella Orden, para que con aquellas rentas sustentassen honestamente la vida, sin que los pudiessen dexar en su testamento a los herederos. Al presente, con la paz, mudadas de lo antiguo las cosas, siruen por voluntad de los Reyes, a los deleytes, estado, y regalo de los Cortesanos: assi ordinariamente las cosas dela tierra, de buenos principios suelen trocarse cõ el tiempo, y alterarse. 1164

Capit. VII. *Como el Rey don Sancho de Castilla fallecio.*

Este tiempo don Ramon Principe de Aragon, por entender que con la muerte del Emperador espirò la confederacion passada, en cuya virtud tenia como en feudo, la parte de Aragon que cae desta parte del rio Ebro, acordò de verse con el Rey don Sancho. Señalaron para estas vistas vn pueblo, llamado Naxama: alli en presencia de los grandes, y de don Iuan, Primado de Toledo, se tratò desta diferencia. El Aragones pretendia que Zaragoça, Calatayud, y otros pueblos y ciudades, quedauan libres de toda jurisdicion de Castilla: mas como quier que no pudiesse alcançar esto, por

conclu-

conclusion se concertaron, que el de Castilla no posseyesse en aquella comarca algunos castillos, o lugares, y sin embargo, los Reyes de Aragon les hiziessen omenage por aquellas ciudades, y fuessen obligados quando los llamassen, de venir a las Cortes del reyno de Castilla: demas desto la liga, que tantas vezes se hiziera contra el Rey de Nauarra, se renouò y confirmò, sin q̃ fuesse de mayor effecto que antes, dado que la fresca memoria de la guerra passada, estimulaua a don Sancho: a don Ramon, el dolor de auelle quitado a sin razon aquel reyno. Acabadas estas vistas, que fueron por el mes de Febrero, los Aragoneses mouieron guerra contra el Rey de Nauarra. Las armas de Castilla no pudieron acudir, como quedò concertado, a causa de las muertes que succedieron, casi a vn mismo tiempo, del Rey y de la Reyna. La Reyna fallecio a veynte
1158 y quatro de Iunio, el año mil y ciento y cincuenta y ocho de Christo. Fue sepultada en Najara, en el monesterio Real de santa Maria: en que estauan los sepulcros de los Reyes de Nauarra. Y ella poco antes le auia hecho donacion de vn pueblo llamado Nestar: por la qual causa todos los años le hazen alli vn aniuersario el dia de su muerte. El Rey aquexado del dolor que recibio muy grande, por la muerte de su muger, o de otra dolencia que le sobreuino, fallecio en Toledo, postrero de Agosto luego siguiente, en sazon que se apercebia para la guerra sagrada, que juntados socorros y gentes de todas partes, con todo su poder pensaua hazer contra los Moros. Sepultaronle junto al sepulcro de su padre, en la Yglesia mayor de la misma ciudad, a la qual Yglesia dexò a Illescas, y Hazañas. Reynò vn año y onze dias: fue esclarecido en la guerra, y en la paz, y que se yguala con la gloria de sus antepassados, si tuuiera mas larga vida. Dexò sin duda increyble deseo de si: que parece encendieron mas las desuenturas, y alteraciones del reyno, que por su muerte resultaron, y se siguieron. Con todo esto las gentes q̃ tenia apercebidas, con la diuisa que cada vno lleuaua de la Cruz, y por tanto espantosas a los enemigos de la religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andaluzia, vencieron en vna grande batalla a Iacob Miramamolin, que yua la buelta de Seuilla. Fue grande el destroço de la morisma: el Moro passado este peligro, rehaziendose de fuerças, acometio a otros Reyes Moros, que no le querian obedecer, y dando la buelta, hizo guerra al Rey de Valencia, y de Murcia: mas no pudo salir con su intẽto, porque le defendio don Ramon, principe de Aragon y Barcelona, a cuya deuocion estaua. Desde alli buelta sus fuerças contra Alhagio, Rey de Merida, le puso en termino que se le rindio, aparejado a hazer lo que se le mandasse, y ayudar, y seruirle en todas las cosas. Pusieron sus asientos: con que dos hijos de Alhagio, Rey de Merida, llamados Fadala, y Omar, ayudados de la gente de Iacob, en vna entrada que hizieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia, y de Auila: y dada la buelta hàzia tierra de Talauera, como por todas partes ouiessen puesto espanto, cargados de despojos, se boluian a Merida. En esto las gentes de Auila, y sus Capitanes Sancho, y Gomez, hijos de don Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Auila, los alcançaron, y en vna batalla que les dieron, en vn lugar que se llama Sietevados, los vencieron y desbarataron: quitaronles otrosi toda la presa, y cautiuos que lleuauan. Diestros, y grandes Capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sãcho, y Gomez: pues quatro años adelante, con vna entrada que hizieron por aquella parte de Estremadura, en q̃ estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados, y vencieron en vn encuentro los Moros que salieron contra ellos: cõ que truxeron a sus casas muy grandes despojos. Del linage destos Capitanes vienen los señores de Villatoro, y los Marqueses de Velada, Caualleros en riquezas, aliados, y deudos: demas desto en la priuança de los Principes esclarecidos, y se ñala-

ñalados,en especial en nuestra era, y la de nuestros padres. El Rey don Sancho, quando estaua a la muerte, encomendò su hijo don Alonso, que era de quatro años,a don Gutierre Fernandez de Castro,que otro tiempo fue su ayo. Los demas señores mandò que tuuiessen en su poder las ciudades, y castillos que a su cargo estauan, hasta ranto q̃ el Rey fuesse de quinze años cumplidos: acuerdo, y consejo en lo vno y en lo orro poco acertado: pero la prudencia humana es corta para preuenir los inconuinientes todos: y muchas vezes lo que parecia estar saludablemente determinado, reue ses que suceden lo desbararan. Diose sin duda con esto occasion, y fuerças, para reboluer el haro a los que mal pensauan. Los demas señores no menos noblesque don Gutierre, lleuaron mal que el peso del gouierno fuesse puesto en los ombros de vno solo,y que en su poder quedasse el Rey,en aquella edad flaca, y deleznable.

Capitulo VIII. *De nueuos mouimientos que se leuantaron en Castilla.*

ENrre los grandes, y ricos hombres de Castilla,por este tiempo, dos casas se auentajauan a las otras,las mas principales en estados, riquezas, y aliados: los Castros,y los de Lara. Estos tuuieron por largo riempo la primera voz, y voto en las Cortes del Reyno. Entre los Castros don Gutierre,a quien se encomendò la criança del Rey, alcançaua grande autoridad: que le daua su larga edad, y la grandeza de las cosas que por el passaron. Carecia de hijos, y succesion. Su hermano menor,por nombre don Rodrigo,tenia quatro,que eran donFernando, don Aluaro, don Pedro, y don Gutierre,y vna hija,por nombre doña Sancha, que casò con Alnaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad,y poder que su hermano.Los de Lara eran rres hermanos,don Enrique,don Aluaro, y don Nuño: a las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos,y lugares. Fue padre de todos estos el Conde Pedro de Lara,de quien arriba se ha hecho mẽcion,y diximos fue muerto en el cerco de Bayona. Madre de los mismos, era vna señora llamada doña Aba: que estuuo casada la primera vez con don Garcia,Conde de Cabra:y por auer nacido deste matrimonio don Garcia Acia,heredero de aquel estado, era occasion que el poder de los tres hermanos se aumentasse mucho mas. Estos mostraron lleuar mal, que siendoles antepuesto por juyzio del Rey dõ Sancho, don Gutierre de Castro,se ouiesse escurecido el lustre y resplandor de su casa. Estrañauanlo en publico, y en secreto: dezian que los Castros quedauan por Reyes:que esto solamente entre las cosas que elRey don Sancho mandò,no se deuia effecutar:ni sufririan ellos que al aluedrio de vno, se reboluiesse el estado del reyno:ni orro alguno reynasse, fuera de aquel que era Rey narural. Esto dezian con tanta porfia, que mostrauan desseo de lleuar el negocio por las armas y llegar a las puñadas. Don Gutierre, con desseo del bien comun,y con exemplo señalado de modestia, mas que de prudencia,facilmenre se dexò persuadir, que enrregasse el Rey en poder de don Garcia Acia: hombre sin duda templado,pero de mas senzillo animo que parece requeria el estado de las cosas: en tanto grado,que con escusa de los gastos que le era forçoso hazer en la criança del Rey,por no estar las rentas reales del todo desembaraçadas, entregò el Rey niño a don Manrique de Lara,su hermano de madre,para que el le criasse: q̃ era concederle todo lo que en esta porfia pretendia,y desseaua.Quexauase don Gutierre, que con esto le quebrantauan la palabra:y por el testamẽto del Rey dõ Sancho prerendia tornarse a encargar de la criança del Rey.Burlauanse los contrarios: y claramenre por esta via se tramauan alteraciones y bullicios de guerra.Don Fernando Rey de Leon, mouido por esta discordia, con que todo el reyno se diuidia en parcialidades, y prerendien-

tendiendo se le hizo injuria en no le nõbrar para el gouierno del reyno, y criança de su sobrino; tomadas las armas entrò por las tierras de Castilla muy pujante, principalmente hazia mal y daño en aquella parte, por do corre Duero, y dõde la casa de Lara tenia muy grande señorio. Don Manrique y sus hermanos, por miedo de don Fernandó, lleuarõ el Rey a Soria, para que estuuiesse muy lexos, y mas seguro del peligro de la guerra. Fallecio a la sazon don Gutierre de Castro: sepultarõle en el monesterio de Encas, que tiene nombre de san Christoual. Don Manrique de Lara, hecho mas insolente con el poder, requirio a los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregassen las ciudades, y castillos que tenian encomẽdadas. Escusauanse ellos con el testamento del Rey don Sancho. Deziã que antes de la legitima edad del Rey niño, no podian licitamente hazer lo q̃ les demandauan: Con esto el cuerpo de don Gutierre, por mandado de dõ Manrique, fue desenterrado, como de traydor, y que auia cometido crimẽ cõtra la Magestad. Nombraronse juezes sobre esta diferencia: que dieron sentencia en fauor de don Gutierre: por ser cosa inhumana embrauecerse y mostrar saña contra los muertos: assi por su mãdado fue buelto a la sepultura y a enterrar. Entretanto que esto passaua, las armas de don Fernando, Rey de Leon, bolauan libremente por toda la prouincia, sin que se juntasse para resistir, algun exercito señalado en numero o en esfuerço, por no tener Capitan, y estar el reyno diuidido en vandos. No se puede pensar genero de trabajo que los naturales no padeciessen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes, que con el miedo de los que amenazauan: en tanto grado, que el mismo dõ Manrique, perdida la esperança de poderse defender, y mouido por el peligro que sus cosas corrian, fue forçado hazer omenage al Rey don Fernando, que le entregaria el gouierno del reyno, y las rentas reales, que las tuuiesse por espacio de doze años, juntamente con la criança del Rey. Para que esto se confirmasse, con comun consentimiento del reyno; llamarõn Cortes para la ciudad de Soria; do guardauan al Rey niño: En este peligro que amenazaua mayores males; la resolucion y esfuerço de vn hombre noble, llamado Nuño Almexir; sustentò y defendio el partido de Castilla: Este viendo lleuar el niño a su tio, le arrebatò a los que le lleuauã, y cubierto con su manto le lleuò al castillo de san Esteuan de Gormaz: con la qual diligencia quedaron burlados los intentos del Rey don Fernando; porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir y alcançar al niño Rey, despedidos de don Fernando hizieron para mayor seguridad fuesse el niño lleuado a Atiença, plaça muy fuerte: Segun esto, arrepentidos del consejo y assiento que tomaran, vltimamente; andando cõ el huyendo por diuersas partes; pararon en Auila; ciudad muy fuerte. Alli con grande lealtad los ciudadanos le defendieron hasta el año onzeno de su edad. Por este hecho los de Auila, se començaron a llamar vulgarmente los Fieles. El Rey don Fernando, burlada su esperança, con que se prometia el reyno de Castilla, y por esta razon mouido a furor, acusò primero a don Nuño de Lara, despues a don Mãrique su hermano, de auelle quebrantado la fe y la palabra: embiò para esto reyes de armas para desafiallos: pero la rebuelta de los tiempos no dio lugar a que defendiessen por las armas su inocencia, ni se purgassen en el palenque; de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Recelauanse, que si les sucedia alguna desgracia; se pondria en cuentos y peligro todo el reyno, Solamente respõdierõ a don Fernando, que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño; sino a los otros, alomenos a si mismos dauan satisfacion bastante: Era grande el regozijo que tenia todo el reyno, por ver el Rey niño escapado de las assechãças de su tio: pero en breue toda aquella alegria se desuanecio; porque toda Castilla fue trabajada con las armas del Rey don

Fernando. Las ciudades y los lugares, o por fuerça, o de grado, a cada passo se ponian en su poder, y le hazian omenage, en tãto grado, que fuera de vna pequeña parte del reyno q̃ perseuerò en la fè del niño, todo lo demas quedò por el vencedor. Toledo tambiẽ, ciudad real, y don Iuan su Prelado, siguieron las partes de dõ Fernãdo, creo por algun desabrimiẽto q̃ teniã, o por acomodarse al tiempo. Ay vn priuilegio del Rey don Fernãdo, dado en Atiẽça primero de Febrero, año mil y ciento y sesenta y dos, en q̃ entre los otros grandes, y ricos hombres, y Obispos, firma tambien el Arçobispo dõ Iuã, demas desto, consta de los anales de Toledo, q̃ el Rey don Fernãdo entrò en Toledo, a nueue del mes de Agosto luego siguiente. Allegose a estas desgracias vna nueua guerra q̃ hizieron los Nauarros: porq̃ el Rey don Sancho de Nauarra, despues de grandes alteraciones, se concertò con el Aragones. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vẽgar las injurias passadas, y recobrar por las armas lo q̃ los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja, y en lo de Bureua, con vn grueso exercito q̃ de los suyos juntò, se apoderò de Logroño, de Entrena, de Briuiesca, y de otros lugares por aquellas partes. Tenia soldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los señores de Nauarra, eran personas muy escogidas. Entre los demas se cuentan los Daualos, casa muy noble, y poderosa, como lo muestran las escrituras, y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin, ni termino las guerras, ni los males: todo andaua muy rebuelto, y alterado.

A rio, viuian con todo sossiego, y el poder de aquella nueua gente de los Almohades, con el tiempo, se arraygaua mas de lo que fuera razon. En este tiempo Italia era trabajada con no menores males y discordias que lo de España. Dos se teniã en Roma por Pontifices, y cada qual pretendia que el era el verdadero, y el contrario no tenia razon ni derecho alguno. Estos eran Alexandro tercero, natural de Sena, y Victor quarto, ciudadano Romano. A este ayudaua mucho el Emperador Federico Barbaroxa, por la grande amistad que con el tenia: a Alexandro nombrò por Pontifice la mayor y mas sana parte de los Cardenales; pero como no tuuiesse bastantes fuerças para resistir al Emperador, q̃ se apoderaua de las ciudades y lugares de la Iglesia, en vna armada de Guillermo Rey de Sicilia, se huyò a Francia, y en ella para sossegar estas discordias, y este scisma, juntò en Turs, el año mil y ciento y sesenta y tres, vn Cõcilio muy principal. Acudierõ a su llamado ciento y cincuẽta Obispos, y entre ellos dõ Iuã, Primado de Toledo. Por el mismo tiempo dõ Ramõ Aragones era muy nõbrado, por la fama de las cosas q̃ acabò, y su perpetua felicidad: tãto q̃ tenia por sugeto en España a Lope Ruy Moro de Murcia: y a los Baucios en Frãcia, q̃ mouiã guerra en la Proẽça, los trabajaua cõ muchos daños q̃ les hazia: porq̃ no solamẽte defendio la Proença, sobre q̃ cõtendiã, sino tãbiẽ les quitò de su estado antiguo treynta castillos: y la villa de Trẽcatayo, q̃ era muy fuerte, tomado q̃ la ouo por fuerça, la allanò y arrasò, el año mil y ciento y sesenta y vno. Con aquella vitoria, quedaron de todo punto quebrantadas las fuerças de los Baucios. El Emperador Federico, que parecia fauorecer a los enemigos y contrarios, con nueua confederacion q̃ con el hizo, quedò muy su amigo. Traxo don Ramon, de Castilla a Aragon, a Rica, viuda del Emperador don Alonso, y a su hija doña Sancha, que estaua desposada con el hijo del mismo don Ramon. A instancia pues del Emperador Federico, se concertò que Rica, que era

1161

Cap. IX. De la muerte de don Ramon, Prineipe de Aragon,

ESTaua Castilla encendida con alteraciones ciuiles, en vn tiempo muy fuera de proposito, por quedar en la prouincia gran numero de gente barbara: solo con las armas de Portugal y de Aragon, eran los Moros apretados. Mas en el Andaluzia, donde tenian mayor seño-

deuda

deuda suya, casasse con don Ramon Berengario o Berenguel, Cõde de la Proença: y que los Aragoneses y Proençales jurassen por Pontifice, y diessen la obediencia al que el ayudaua. Con esto les hazia merced, que no solo quedassen cõ el Principado de la Proença, que se cõprehendia y estendia desde el rio Druença, hasta el mar, y desde el rio Rodano, hasta los Alpes, sino demas desto de la ciudad de Arles, con toda su tierra. Para que todo esto fuesse mas firme, se decretò y concertò que ambos los dõ Ramones, el Aragones y el Proençal, fuessen a Turin, ciudad de Italia, a verse con el Emperador. Señalose el primer dia de Agosto para estas vistas, del año mil y
1162 ciento y sesenta y dos. En este camino, en san Dalmacio, que es vn pueblo a las rayzes de los Alpes, hàzia Italia, adolecio don Ramon, Principe de Aragõ, y fallecio de aquella enfermedad, a seys dias de aquel mismo mes. Parecia q̃ aquella muerte sucedia en muy mala sazon, dado q̃ don Ramon, Conde de la Proença, facilmente alcãçò del Emperador todas las cosas por que erã y dos, luego que se vio cõ el en Turin, como tenian concertado. Y aun el Emperador dize en sus letras, que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto, porq̃ auia tratado muy honradamente a la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los escritores Catalanes, de fingir que don Ramon Principe de Aragon, en Alemaña, defendio en vn desafio y campo que hizo, la fama de vna Reyna viuda, que la acusauan auer hecho lo que no deuia, y que el premio de defender la honestidad de aquella señora, fue darle el Principado de la Proença. Nosotros siguiendo la verdad de la historia, contamos la cosa como passò. El cuerpo del difunto, traydo a su tierra, sepultaron en el monesterio de Ripoll, como el mismo a la muerte lo dexò ordenado. Hizieronse Cortes del reyno en Huesca, y refiriose el testamento de aquel Principe, que hizo a la hora de su muerte, solo de palabra: en q̃ nõbrò por su heredero a dõ Ramõ su hijo, q̃ trocado este nõbre en el de dõ Alõso, entrò en possessiõ del Principado de su padre. A don Pedro hijo segundo, mãdò a Cerdania, Carcasona, y Narbona, con el mismo derecho q̃ el las tenia. Dõ Sancho, que era el menor de todos, quedò nombrado en lugar de don Pedro, para que le sucediesse si muriesse sin hijos. De doña Dulce su hija, que adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de don Berengario o Berenguel, que fue Obispo de Taraçona, y de Lerida, y Abad de Montaragon: al qual el Principe ouo fuera de matrimonio. La edad del nueuo Rey don Alõso, no era bastante para el gouierno, porque a penas tenia onze años. Esto, y la flaqueza y pocas fuerças de la Reyna su madre, parecio a proposito a los amigos de nouedades, para reboluer el reyno. Vn cierto embaydor se hizo caudillo de los q̃ mal pensauan, cõ afirmar publicamente, era el Rey dõ Alonso, aquel q̃ veynte y ocho años antes deste fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Dezia q̃ cãsado de las cosas humanas, estuuo por tãto tiẽpo disfraçado en Asia, y se hallò en muchas guerras, q̃ los Christianos hizieró cõtra los Moros en la Tierra Santa. Su larga edad hazia que muchos le creyessen, y las facciones del rostro no de todo pũto desemejable: el vulgo amigo de fabulas, acrecentaua estas mismas cosas: por donde el gouierno de la Reyna, como de muger, era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejauã por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoça: y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago de la inuẽciõ, y fin de toda esta tragedia mal traçada. El año proximo de mil y ciento y se-
1163 senta y tres, se tuuierõ otrosi Cortes del reyno de Aragõ en Barcelona. En ellas la Reyna doña Petronilla, a persuasiõ de los grandes, dio y renunciò el reyno a su hijo, que andaua ya en treze años. Don Ramon Conde de la Proença, que vn poco de tiempo gouernara a Cataluña por el Rey su primo, dexado el gouierno, se boluio a su tierra. Que andaua albo-

alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y aperce birse de socorros de fuera, procurò hazer liga con el Conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija vna sola que tenia, con el hijo de aquel Conde: praticas que se impidieron por su muerte, q̃ 1166 sucedio el año mil y ciento y sesenta y seys. El Rey de Aragon, que se hallaua a la sazõ en Girona, auisado que su primo era muerto, a exemplo de su padre, y a persuasion de los grandes, se llamò Marques de la Proença. Assi pretendiã estar decretado por el priuilegio del Emperador Federico: que aquel Principado, no solo se daua al Conde de la Proẽça, sino assi mismo a don Ramõ Principe de Aragon, y sus descendientes, ocasiõ de nueuos mouimientos y alteraciones que sucedieron en Francia.

Cap. X. Como don Alonso Rey de Castilla visitó el reyno.

GRan mudança de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales, cansados del gouierno del Rey de Leon, y aficionados al moço Rey don Alonso, como es cosa natural, y lo merecia la memoria agradable del Rey don Sãcho su padre, no cessauan de mouelle cõ cartas y embaxadores, para que tomasse el ceptro, y mãdo del reyno paterno. Ofrecianle que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerças: que siempre de secreto estuuieron por el, dado q̃ por acomodarse al tiempo y forçados, supor tauan el señorio forastero. El Rey a la sazon andaua en el año vndecimo de su edad, a los grandes que le tenian en su poder parecia aquella edad bastante, especial que les mouia exemplo fresco de los Aragoneses, que entregaron el gouierno a su Rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos, y por su consejo, determinò partir de Auila, para 1168 visitar el reyno, y hazer entrada en cada vna de las ciudades, el año de nuestra saluacion de mil y ciento y sesenta y ocho, como algunos dizen: nosotros de la razon destos años, y deste numero quitamos dos años, con fundamento bastante, y cierto, pues quando murio su padre, se sabe era este Rey de quatro años, y aora tenia onze no cumplidos. No le engañò su esperança: muchas ciudades y pueblos en toda la prouincia, como lo tenian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas al Rey, y le ayudauan con dinero, prouision, y todas las demas cosas. Al principio pocos erã los que acompañauan al Rey, que fuerõ algunos grandes de Castilla, que perseueraran con el, o de nueuo se le juntaron. Demas destos, vna compañia de guarda, de ciento y cincuenta de a caualllo: que los de Auila le dieron para que le acompañassen, poca gente para acabar cosas tan grandes, y para recobrar el reyno: parte del qual tenian los grandes, parte estaua en poder de los Leoneses, con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No ay cosa mas segura en las rebueltas ciuiles, que apresurarse. Al Rey parecia que todas las cosas le serian faciles: y assi determinaron de prouar a Toledo, cabeça del reyno, y esperimentar quanta lealtad ouiesse en sus ciudadanos. Poca esperança tenian que don Fernando Ruyz de Castro, que la tenia en su poder, la entregasse de su voluntad. El color que tomaua, era, no ser licito, como el dezia, entregar aquella ciudad a alguno antes d' la edad que por el Rey difunto quedò señalada. Lo que principalmente le mouia, era, que tenia pena de que le ouiessen quitado la tutela del Rey, y sus contrarios estuuiessen apoderados del gouierno del reyno. Dõ Esteuan Illan, ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta della a sus espẽsas edificara la Iglesia de S. Roman: y a ella pegada vna torre, q̃ seruia de ornato y fortaleza. Era este Caualllero contrario, por particulares disgustos de dõ Fernando y de sus intentos. Salio secretamẽte de la ciudad, y traxo al Rey en habito disfraçado, con cierta esperança de apoderalle de todo. Para esto le metio en la torre susodicha de san Roman.

man. Campearon los estandartes reales en aquella torre, y auisaron al pueblo q̃ el Rey estaua presente. Los moradores, alterados con cosa tan repentina, corrẽ a las armas: vnos en fauor de don Fernãdo, los mas acudian a la Magestad real: parecia que si con presteza no se apagaua aquella discordia, que se encenderia vna grande llama y rebuelta en la ciudad: pero, como suele suceder en los alborotos y ruydos semejantes, a quien acudian los mas, casi todos los otros siguieron la autoridad real. Don Fernando, perdida la esperança de defender la ciudad, por ver los animos tan inclinados al Rey, salido della, se fue a Huete, ciudad en aquel tiempo, por ser frontera de Moros, y raya del reyno, muy fuerte, assi por el sitio, como por los muros y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, a bozes y por muestra de amor dezian: *Viua el Rey*. Esto hazian, no mas los q̃ auian estado por el, que la parcialidad contraria: entrauan donde estaua, a besarle la mano, y quanto mas fingido era lo que algunos haziã, tanto dauã mayores muestras de voluntad, y le adulauan con mas cuydado. A don Esteuan, en gratificacion de aquel seruicio, le hizo el Rey mucha honra, y le encomendò el cuydado de la ciudad. Despues de su muerte los ciudadanos, para memoria de tan gran varon, en la Yglesia Catedral, en lo mas alto de la boueda, detras del altar mayor, hizieron pintar su imagen a cauallo, como està oy. Entrò el Rey en Toledo a veynte y seys de Agosto, dia viernes. Luego el dia de san Miguel, don Iuan Arçobispo de Toledo fallecio, cansado de la pesadumbre de tantos males, o por su larga edad. La letra Dominical muestra, que la entrada del Rey no pudo ser sino el año mil y ciento y sesenta y seys. Conforman los anales de Toledo, y el letrero del sagrario de aquella Yglesia, que señalan la muerte del Arçobispo, era mil y dozientos y quatro, que es el año dicho, puntualmente, y assi se deue tener. Gouerno aquella Yglesia loablemente, como diez y seys años. Su cuerpo se entiende fue alli mismo sepultado. Algunos dizen que renunciò, y q̃ de su voluntad dexò el Arçobispado: y del explicã la ley Põtificia, y canon promulgado por Alexãdro tercero, Põtifice Romano, q̃ es el primer capitulo, en el titulo de las ordenes hechas despues de renunciado el Obispado, endereçado al Arçobispo de Toledo, como se contiene en su titulo. La verdad es, q̃ en las Decretales de mano antiguas, no reza aquel titulo al Arçobispo de Toledo, sino al Colenie̅se. Assi lo de la renunciaciõ no se deue tener por verdadero. Sucedio dõ Cerebruno o Cenebruno, persona de ygual animo y prudencia, agradable al Rey don Alõso, ca fue su maestro, y le enseñò las primeras letras. Fue Arcediano de Toledo antes, y Obispo de Siguẽça, y aun se sospecha era Frãces de nacion. A este Prelado parece se endereçò sin duda la epistola decretal del mismo Alexãdro Tercero, q̃ es el capitulo onze, en el titulo de Simonia sobre la que se cometio en la eleccion del Obispo de Osma: conforma con esto lo q̃ ordenò el mismo Rey don Alonso en su testamento, su fecha en Fuẽtidueña, a ocho de Diziembre, era mil y docientos y quarenta y dos, dize que sus tutores, el Conde don Nuño y don Pedro, por elegir al Obispo de Osma, recibieron cinco mil marauedis, manda que se restituyan. Era por el mismo tiempo Prelado de Tarragona, Hugo Ceruellon, que sucedio a Bernardo Torte. El Rey de Castilla, sossegado que tuuo a Toledo, a persuasion del Conde don Manrique, salio contra don Fernando de Castro: ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas, y muy leales, salio al encuentro al exercito del Rey. Diose la batalla dos leguas de aquel pueblo, junto a Garcinarro: era grande la fama del esfuerço de don Manrique: era tenido por gran defensor de la autoridad real: tales eran las muestras, si bien mucho pensauan que en nombre ageno queria mandallo todo, por ser, como era, atreuido, astuto, presto, y conforme a los negocios y ocurrencias, quando seguia la virtud, quando lo malo. Don Fernando, por rece-

recelarse en la pelea de sus fuerças, entrò en la batalla, quitadas las sobreuistas y disfraçado. Don Manrique, por yerro, con todas sus fuerças enuistio, y matò a vn Cauallero ordinario, el qual porq̃ lleuaua vestidura de General, creyò era su cõtrario. Quedò cansado de aq̃lla pelea, y a proposito para ser agrauiado. Assi fue el mismo muerto, vno de los q̃ acompañauan a don Fernando, le metio por el cuerpo la espada. Con la muerte del General, los del Rey, parte se pusierõ en huyda, parte fuerõ muertos en la pelea. Sabido el engaño y astucia, dõ Nuño hermano de don Manrique, acusaua a don Fernãdo de aleue. No parò en esto, sino q̃ le desafiò a pelear de persona a persona, y hazer cãpo, como se acostumbraua en casos semejantes. Interuinierõ varones santos, y personas graues, por cuyo medio por entonces la diferencia se sossegò algũ tãto, pero el odio entre aq̃llas dos casas quedò muymas arraygado que antes, cõ grãde daño muchas vezes d̃ las cosas y del reyno, por anteponer cada qual de las partes, sus particulares passiones y debates al biẽ comun. Verdad es, que la guerra q̃ hizo el Rey por entõces no fue muy grãde ni continuada, y muchas ciudades y castillos, por estar obligados cõ beneficios q̃ recibieran, quedaron en poder de dõ Fernãdo de Castro, con q̃ el Rey desistio del intẽto y esperãça de atropellalle: y buelto hàzia otras partes, no dexaua de sugetar a su señorio, las ciudades y castillos que hallaua sin guarnicio. Demas desto parecio, por la comodidad de el lugar, prouar el castillo de Zurita, q̃ està puesto en vn collado empinado, cuyas rayzes y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda desta fuerça Lope de Arenas, como tiniẽte de dõ Fernando de Castro. Combidado a que se rindiesse, se escusò cõ la edad del Rey, como otros muchos, que el no era señor, sino Lugarteniente, y como tal tenia jurado a don Fernando, que, sino fuesse cõ su licẽcia, no entregaria el castillo a persona alguna. Que no sufriria q̃ con color y boz de la autoridad real, se burlassen de los demas, aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en su poder, y le aconsejauan lo q̃ les parecia. Como los del Rey perdiessen la esperãça que el Alcayde haria por su voluntad lo que pretendian, determinaron de vsar de fuerça, y apretar el cerco de aquel castillo. Conuocaron para este efecto socorros de todas partes. Don Lope de Haro, auisado de lo que el Rey pretẽdia, de lo postrero de Vizcaya, en que tenia grande estado, sin ser llamado, a causa que el, y el Conde don Nuño, tenian diferẽcias particulares, y andauan torcidos, de su voluntad vino a seruir en aquel cerco. Llegado mirò el sitio del castillo, y se encargò de acometerle por aquella parte que parecia mas agria: y de que mayor peligro se mostraua. Cosa propia de la naciõ Vizcayna. Yua adelãte el cerco. Los del Rey no tenian esperança de salir con su intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos: por esta causa vsarõ de engaño, y con dar esperança de rendirse, combidado que ouieron y recebido dentro para tratar desto, a los Cõdes dõ Nuño, y don Suero, los prendierõ a traycion, por entender que el Rey, mouido de su peligro, se apartaria del proposito que tenia de combatir el castillo, por lo menos vendria en algun buen partido. En lo que pensaron consistia su remedio, estuuo su destruycion. Hallauase en los Reales del Rey vn cierto hombre, llamado Domingo, que salio del castillo, no se dize por que causa: este, si le diessen algun premio, prometio haria entregar aquella fuerça. Aceptado el partido, en cierto ruydo hechizo dio vna herida a Pedro Ruyz, ciudadano de Toledo: el mismo vino en ello, y con voluntad del Rey. Hecho esto, Domingo se puso en huyda. Con esta ficcion las guardas le recibieron en el castillo. Era criado del Alcayde, mañoso, seruicial, y por aq̃lla nueua hazaña, le ganò mas la voluntad: trataua cõ el muy familiarmẽte, sin recelo de lo q̃ le sobreuino. El traydor, hallada ocasion a proposito para effecutar su intento, a tiẽpo q̃ el Alcayde se afeytaua la barua, le marò: tras esto se huyò a los Reales. El pueblo sin dilacion, muerto su caudi-

llo,

llo, sin grande dificultad vino en poder del Rey, y se rindio luego: perdonò el Rey a los soldados, y el lugar no fue puesto a saco. Solo à Domingo hizo sacar los ojos, que fue exemplo señalado de castigo contra los traydores: dado que le señalaron sustento bastante para passar la vida, porque no pareciesse que el Rey quebrantaua su palabra. Este sustẽto, no mucho despues, por mandado del mismo, le quitaron, junto cõ la vida: porque maguer que ciego y castigado, se alabaua de aquella maldad: doblada alcuosia que cometio en matar a su señor, y hazer trayciõ a los cercados. Esto del traydor. Los soldados alegres con la vitoria, se partieron para sus casas: don Lope de Haro, que entre todos se señalò de animoso, alabado con palabras muy honrosas, se boluio a su tierra: sin querer acep-
C tar los dones que le ofrecian, por saber muy bien quanta falta y pobreza padecia el tesoro real. Este Cauallero dizen edificò en la Rioja la villa de Haro, no lexos del rio Ebro, y que de aquel pueblo y de su nombre, assi el, como sus descendientes, tomaron este apellido. El Rey se fue a Toledo, a las Cortes del reyno: para donde tenia conuocados los grandes y ciudades de toda la prouincia. Tratose en ellas de componer el estado del reyno: que por la reuuelta de los tiẽpos anda-
D ua muy alterado: y de recobrar las ciudades y pueblos, que aun no se querian entregar. Fue este año memorable, por las muchas lluuias y grandes crecientes. en parricular en Toledo el rio Tajo salio de madre, y llegò hasta la Iglesia de san Isidro, a veynte de Febrero, el año
1169 luego siguiente, de mil y ciẽto y sesenta y nueue, a ocho de Febrero, tẽblò la tierra en aquella ciudad, cosa que sucede pocas vezes, y q̃ puso en cuydado a los ciudadanos, por pensar que aquel temblor era pronostico de algunos nueuos y mayores trabajos.

Cap. XI. *De las bodas de don Alonso, Rey de Castilla.*

DOn Fernando, Rey de Leon, los años passados casò con doña Vrraca, hija de dõ Alõso, Rey de Portugal: deste casamiẽto nacio dõ Alõso, el q̃ sucedio a su padre en el reyno de Leõ, dado q̃ la misma doña Vrraca, por el parentesco q̃ tenia cõ su marido, fue del repudiada y apartada. Este camino hallauã para deshazer los casamientos, quãdo naciã desabrimientos entre los casados: que aun no estaua introduzida la costumbre de dispensar en las leyes marrimoniales: ni
B los Ponrifices començauan vsar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultaron grandes enemistades entre el suegro y el yerno: y dellas muchos daños que se hizieron y recibieron de vna parte y de otra. Don Fernando andaua ocupado en reedificar las ciudades y pueblos, que por la reuuelta de los tiempos
C passados estauan destruydas: otros edificaua de nueuo. Cerca de Salamanca reparò la antigua Bletisa, cõ nõbre de Ledesma, a Granada cerca de Coria: demas desto Benauẽte, Valẽcia de Ouiedo, Villalpando, Mansilla, Mayorga: fuera destas poblaciones, por cõsejo de vn foragido Portugues, edificò en los cõfines del reyno, por do se diuide de Portugal a
D Ciudadrodrigo, q̃ antiguamẽte se llamò Mirobriga, para que fuesse como vn firme baluarte, en que se quebrantassen los impetus de los Portugueses, y para hazer dẽde correrias y caualgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento q̃ començò destos principios entre Leoneses y Portugueses, se encendio despues, y parò en graues enemistades. Era don Fernando Principe de grande coraçon
E y brauo: y aunque de costumbres muy suaues, condicion simple, liberal, y manso, no dudaua hazer rostro a las armas y poder de los dos Reyes, de Castilla y de Portugal. Don Alonso Rey de Castilla, al principio del año de nuestra saluacion de mil y ciento y setenta, fue a Bur- 1170
gos, para tener Cortes del reyno: en las quales, porque el Rey era entrado en los quinze años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, y legal para que le entregassen las ciudades, se tratò de que se executasse assi: y con grande voluntad de

los grandes,y de todos, salio decretado se hiziesse guerra, assi a los señores, sino obedeciessen a la voluntad del Rey, como al Rey don Fernando su tio,que tenia toda via con guarniciones ocupada vna parte no pequeña del reyno. Pero esta guerra a causa de otras dificultades, se dilatò mucho. Los grandes interessados,por no ser acusados de traydores, y porque no les quedaua escusa alguna para no hazello,entregaron al Rey los castillos, fuerças, y lugares que tenian en su poder. Entre los primeros hizo esto don Fernando de Castro, dado que desconfiado de la voluntad del Rey, por estar muchos grandes irritados contra el, y la parcialidad contraria apoderada del gouierno, determinò dexar la tierra: y publicamente renunciada la patria, conforme a lo que entonces los Españoles vsauan,se retirò a tierra de Moros: ca dezia que el destierro seria tolerable, principalmente al que se hallaua inocente, y no auia hecho vileza alguna: pero que el haria que al que no querian por amigo, esperimentassen serles enemigo muy graue. Muchas vezes la paciencia ofendida, se muda en furor: assi don Fernando, agrauiado con muchas injurias,como el se quexaua,no dexaua de hazer muchos daños en tierras de Christianos. Tratose demas desto en las Cortes de Burgos,del casamiẽto del Rey, por ser la edad a proposito,y tener todos grande cuydado, de que quedasse del sucesion. Enrique, segundo deste nombre,Rey de Ingalaterra, muy poderoso a la sazon, abraçaua debaxo de su señorio lo de Angers, y Normandia en Francia, y toda Ingalaterra: y su muger doña Leonor en dote le ayuntò a los demas estados, lo de Guiena, y Potiers,como arriba queda dicho. Parecia-les a los grandes, que seria a proposito Leonor,hija destos Principes, donzella muy escogida, para casalla con su Rey, si su padre viniesse en ello. Don Alonso Rey de Aragon,con desseo de verse cõ el Rey de Castilla su primo, y que era casi de la mesma edad, vino a Sahagun: alli se puso confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho esto,los dos Reyes, mediado el mes de Iulio, fueron a Zaragoça: desde alli se embiò vna embaxada muy principal, a Francia, para tratar lo del casamiento del Rey. La cabeça desta embaxada era don Cerebruno, Arçobispo de Toledo: acompañauale don Ramon, Obispo de Palencia, con otros Prelados y Caualleros, en gran numero. Llegados a Burdeos, do estaua la Reyna de Ingalaterra con su hija,facilmente alcançaron lo que pretendian. Concertaronse las bodas: la donzella vino a España,y en su compañia no solo los que embiò el Rey don Alonso, sino tambien se juntaron con ellos Bernardo Prelado de Burdeos,y otros señores de Francia. Entretanto que esto passaua en Francia, en España entre los dos Reyes de Castilla, y de Aragon, se hizo liga y auenencia, en que se juntauan las fuerças de los dos reynos, contra todos los Principes, sacado solo el de Ingalaterra. En que se tuuo respecto al nueuo parentesco. Para confirmar este concierto y palabra, de vna parte y otra se dieron algunos pueblos, para que en poder del otro estuuiessen como en rehenes,y en terceria: al de Aragon dieron a Najara y Biguera: a don Alonso Rey de Castilla, Hariza,y Daroca, que por aquel tiempo, tambien como aora, pertenecian al reyno de Aragon. La donzella esposa del Rey de Castilla, llegò finalmente a Taraçona. Alli, como antes tenian concertado, se hizieron los desposorios con grandes regozijos, por el mes de Setiembre. El Rey de Aragon fue el padrino: las arras que dieron a la esposa,fue gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Campo, con otros lugares en gran numero: fuera desto le cõsignaron la mitad de todo lo que se ganasse de los Moros. El Rey aficionado a la hermosura de su esposa,que era apuesta y agraciada,como era de poca edad, parecia querer en liberalidad demasiada auentajarse a los Reyes passados. Lope Rey Moro de Murcia, tenia confederacion y amistad cõ el Rey de Castilla, por que hallo tambien,que por estos años vino a Toledo. Estaua el Rey de Aragon ofendi-

ofendido del miſmo, y pretendia hazelle guerra, porque rehuſaua de pagar las parias q̃ acoſtumbraua dar a don Ramon ſu padre. Concertoſe que aquel Rey barbaro le quedaſſe ſugeto, a tal que el deſiſtieſſe de fauorecer a los Macemutes, vando entre los Moros contrario al Rey Lope. Yuaſe por eſtos tiempos deſpeñãdo el imperio de los Moros en Eſpaña, por eſtar diuidido en parcialidades: en eſpecial la ciudad de Murcia muchas vezes andaua alborotada con diſcordias ciuiles. Deſpedidos entre ſi los dos Reyes, y concluydas las fieſtas de Taraçona, las bodas ſe celebraron en Burgos, con aparato increyble, y concurſo de gentes no menor. Acabadas las fieſtas, ſe dio licencia a la compañia de a cauallo de los de Auila, que haſta entonces acompañaron y guardaron al Rey. A la ciudad de Auila, por la fidelidad que guardò muy grande en tiempos tan aſperos, otorgò el Rey grandes y ſeñalados priuilegios. Cõcluydas eſtas coſas, el Rey y Reyna ſe partieron para Toledo. En el miſmo tiempo el Rey de Aragon procurò y hizo que la cabeça del martyr ſan Valerio, Obiſpo que fue de Zaragoça, deſde Roda, do eſtaua, fueſſe lleuada a Zaragoça. Vino en ello, por dar contento al Rey, don Guillen Perez, Obiſpo de Lerida y de Roda. Doña Garſendis, Principe de Bearne, muertos ſu padre y hermano, a exemplo de ſus antepaſſados, hizo ſu omenage al Rey de Aragon: y en particular renouò la confederacion hecha antes: en que ſe mandaua no ſe pudieſſe caſar ſin voluntad del Rey. Los Obiſpos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Leſcar, fueron los que hizieron los conciertos en ſu nombre. Algunos pienſan que caſò y fue muger de Guillen de Moncada, hombre principal en Cataluña, y Seneſcal: coſa que no ſe puede prouar con baſtantes fundamentos, y que nos parecio ſeria mejor dexalla ſin reſoluer, que poner por cierto en lo que dudamos.

Cap. XII. *De la confederacion que ſe hizo contra don Pero Ruyz de Açagra.*

ENtre las ocupaciones y exercicios de la paz, no ſe dexaua el cuydado de la guerra: en eſpecial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneſes, de tal guiſa, que a penas les quedaua por aquella parte lugar en que pudieſſen eſtar ſeguros. En Edetania la vieja, a las riberas del rio Alga; los pueblos Fauara; Maella, Freſneda, y otros muchos; fueron con el proſpero ſuceſſo de las guerras; quitados a los Moros. Demas deſto, Caſpe villa muy fuerte junto al rio Ebro. Quedaua por conquiſtar vna parte del monte Idubeda, en los confines de la Edetania, y de la Celtiberia: porque gran numero de Moros, confiados en la fortaleza y fragura de los lugares, ſe auian retirado a aquella parte. A los fieles; por la aſpereza de los montes, era dificultoſa la empreſa, y la entrada. Con el eſfuerço vencieron todas las dificultades: y echaron de aquellos lugares a los enemigos, juntamente ſe apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo poſtrero de Aragon. Aſsi el ſeñorio de los Moros por aquella parte, deſde alli adelante, tuuo por termino y lindero la tierra y reyno de Valencia. En el miſmo tiempo Pero Ruyz Açagra, hijo de Rodrigo Açagra, ſeñor que era de Eſtella; como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dio a Lope, Rey de Murcia, le obligò de tal ſuerte, que alcançò del que le hizieſſe donacion de Albarracin, ciudad pueſta en vn monte aſpero y fragoſo a las fuentes del rio Tajo. Poco deſpues, para que aquella ciudad tuuieſſe mas autoridad, Iacincto, Cardenal y Legado del Papa, y por ſu orden Cerebruno Prelado de Toledo, puſieron el año mil y ciento y ſetenta y vno en ella por Obiſpo a vno llamado don Martin, con orden que la nueua Yglesia fueſſe ſufraganea de Toledo. Llamaron el nueuo Obiſpado Arcabicenſe. A eſte Obiſpado deſpues por vo-lun- 1171

voluntad de Innocencio Quarto, Pontifice Maximo, y de Alexandro Quarto su sucessor, aplicaron la ciudad de Sogorue, en el tiempo que boluio a poder de Christianos, y la hizieron cabeça de aquella diocesi. Estauan los Reyes de Castilla y de Aragon, ofendidos contra Pedro de Açagra, por causa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia, como de su conquista. Don Pedro como se tuuiesse por libre y essempto, no queria hazer omenage a ningun Principe. Quexauase el Rey de Castilla que en sus tierras el dicho don Pedro se apoderara de algunos Castillos: dezia era justo con las armas de los dos, y por voluntad de entrãbos, domar la soberuia y insolencia de aquel hombre, y sus demasias. Para confirmar este concierto, se dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregarõ a Agreda, Ceruera, y Aguilar: al Rey de Gastilla, Aranda, Borgia, y Argueda. Cõcertaron otrosi, que Hariza con su castillo, fuesse entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion passada quedò concertado. El animo era diferente, y no eran llanos estos tratos: porque como fuesse entregada por industria de Nuño Sanchez, sin que el Rey de Aragõ en particular lo mandasse, fue ocasion de grandes discordias. Verdad es que solamente se alteraron los animos, y no se passò a mas que palabras. Esta discordia fue ocasion de confirmar las fuerças de Pedro de Açagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon, menospreciada la afinidad de Castilla, y casamiento que su padre dexò concertado, començò a tratar de hazer vn nueuo casamiento de que se agradaua mas. Embiò sus Embaxadores a Emanuel Comneno, Emperador de Constantinopla, para pedirle a su hija por muger. Hallauase demas desto alterada Aragon, por la muerte de Hugo Ceruellon, Prelado de Tarragona: al qual porque defendia los derechos de su Iglesia, dio la muerte Guillen Aguilon. Era este Guillen hijo de Roberto, persona noble, y q̃ por donacio de Ondegario, Prelado de aquella ciudad, alcançò el señorio de Tarragona: y a causa de tener pocas fuerças, la entregara a don Ramon, Conde de Barcelona, y padre del Rey de Aragon, con retencion para si de parte de las rentas. Su hijo Guillen, ensoberuecido por esta causa, mas de lo que pedia el estado y fuerças que tenia: se atreuio a hazer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo, succdio Pedro Tarrogio, que era Obispo de Zaragoça. La muerte de Hugo, fue a veynte y dos de Abril, del año ya dicho, que fue otrosi año señalado, por la muerte de santo Tomas Cantuarienſe, que por la misma causa mataron ciertos sacomanos malamente en Ingalaterra, dentro de su Iglesia: canonizole, y pusole en el numero de los santos, Alexandro Tercero, como a martyr, muerto injustamente. Y parece que en España se le començò a hazer luego honra, como a santo: pues consta de antiguas memorias, que en la Iglesia mayor de Toledo, no mas de seys años adelante, ouo altar, con nombre de santo Tomas, que el Conde don Nuño, y su muger doña Teresa, dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Deuocion que yo entiendo se hizo por respecto de la santidad del Martyr, y por agradar de camino a la Reyna, que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero, que le hizo matar. Ay grandes razones, para entender que aquel altar estuuo donde al presente se vee la Capilla de Santiago, en que està magnificamente sepultado el Condestable don Aluaro de Luna. Lope Rey de Murcia, fallecio el año mil y ciento y setenta y dos. Su muerte dio ocasion, y despertò al Rey de Aragon para que hiziesse guerra a los Moros de aquella comarca. Pensaua que por faltarles aquel Principe tan señalado, podria facilmente destruyr a los demas. Començò primero por Valencia: cuyo Rey, por temer las fuerças del Aragones su contrario, fue forçado a comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acostumbraua antes pagar, las datia para ade-

A B C D E

1171 1172

adelante dobladas. Desde alli passò la guerra a Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xatiua, que era principal en aq̃l tiempo. Estaua casi para tomalla, quãdo fue forçado a dar la buelta a su tierra, porque los de Nauarra le mouian guerra en muy mala sazon, pues le apartauan de vna empresa tan santa. Pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interes particular, que con la religion, ni con hazer lo que deuen. Solamente se hizieron treguas con el nueuo Rey de Murcia, a tal que pagasse el tributo que su padre acostumbraua a pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon dio la buelta hazia Nauarra, sañudo assaz: no se vino a las manos y al trance de la batalla: porq̃ cada vna de las partes rehusaua de auenturar todo lo que era en el sucesso de vna pelea: solo el Rey de Aragon, por la parte de Tudela entrò en Nauarra, talando los campos, y robando lo que hallaua, y reduxo a su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual passado, y venido el siguiente, que
1173 se contaua de Christo mil y ciento y setenta y tres, de nueuo boluieron a las armas, y a la guerra: en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro, puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde alli, como desde frontera, se hazian muchos daños en tierra de Aragon. Deuio adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de oy vemos q̃ està en pie. Fallecio doña Petronilla, madre del Rey de Aragon, en Barcelona a treze dias del mes de Otubre. Al principio del siguiente año, diez y ocho dias andados del mes de Enero, en Zaragoça se hizieron en fin las bodas del Rey de Aragon, y de doña Sancha: que el padre del Rey dexò concertadas: y aunque el esposo estaua arrepentido y mudado, toda via mudada de nueuo la voluntad, antepuso la afinidad y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parẽtescos de otros Reyes y comodidades, al casamiento y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuò, como yo creo, todo esto Iacincto, Legado del Papa: ca no ay duda sino que se hallò presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego, casi en este mismo tiempo y sazon llegò a Mompeller, ciudad de la Gallia Narbonẽse. Alli por hallarse burlada, y por no poder mas, casò con el señor de aquella ciudad, que fue vn trueco muy desigual de Reyna en particular.

Cap. XIII. *Del principio de la Caualleria de Santiago.*

POR Estos tiempos començaron a ser nombrados los Caualleros que tienẽ el apellido de Santiago: que nos da ocasion para tratar breuemente de los principios desta milicia y orden: y en que manera de baxos principios ha crecido y llegado a la grandeza que oy tiene, poco menos que Real: y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubrio el sepulcro del Apostol Santiago, començò la deuocion de aquel lugar a estenderse, no solamente por toda España, sino tambien a cerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian a visitarle: a otros muchos espantaua la dificultad del camino, por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares, y las correrias de los Moros, que se dezia cautiuauan a muchos de los peregrinos. Los Canonigos de san Eloy (no se sabe puntualmente en que tiempo) los años siguientes, con desseo de remediar estos males, edificaron en muchas partes por todo aquel camino, que llega hasta Francia, hospitales para recebir a los peregrinos. Entre estos el que se edificò en el arrabal de Leon, con nombre de san Marcos, fue el de mas cuenta, y tuuo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad, no solo ganaron los animos del pueblo, sino tambien las voluntades de los principales: tanto, que les dieron por entonces grandes riquezas y rentas. Y adelante, por su exemplo, algunos en Castilla, exercitados en la guerra, personas nobles y ricas, con el zelo que tenian

tenian de enſanchar el ſeñorio de Chriſ A uios que los Nauarros y Leoneſes le hi-
tianos,juntaron en comũ los bienes par zieron los años paſſados , ſe aparejaua
ticulares de cada vno, a manera de reli- para la guerra: hizo ſus votos en Tole-
gioſos.Eſtos por induſtria del Cardenal do. Antes que ſe puſieſſe en camino, y
Iacincto,y a ſu perſuaſion,por eſtos tiẽ- ſalicſſe en campaña, hizo donacion de
pos determinaron de venirſe y jũtar ſus Illeſcas, que parece auia buelto a ſer del
fuerças con los Canonigos de ſan Eloy, Rey,y de Hazana,a la Yglcſia mayor de
que tienen ſu Conuento fuera de Santia Toledo, por el mes de Iulio,para alcan-
go. Con eſte acuerdo ſe partieron para çar de los ſantos , patrones de aquella
Roma,para alcançar aprouacion del Põ- ciudad,que la guerra que trataua de ha-
tifice Alexandro,de ſu inſtituto y mane- B zer, tuuieſſe proſpero fin . Hecho eſto
ra de vida,que querian ordenar confor- entrò por la Rioja, con grandes gentes,
me a la regla de ſan Agũſtin , que abra- haſta la ribera de Ebro.Lo demas que ſu
çauan los dichos Canonigos. Pero Fer- cedio en eſta guerra,no ſe ſabe:ſino que
nandez de Puente encalada, que fue el deſpues de maltratados los Nauarros,
principal en eſta embaxada,a perſuaſion conſta dio la buelta contra el reyno de
de Cerebruno,Arçobiſpo de Toledo,ga Leon,talò los campos,tomò, y ſaqueò,
nò vna bula del Pontifice,ſu data a cin- y abraſò los lugares: y eſto a cauſa que
1175 co de Iulio, año de mil ciento y ſetenta el Rey ſu tio era de menores fuerças , y
y cinco, en que ſe ſeñala a los ſoldados rehuſaua de venir a las manos con aquel
a manera de viuir , poniendoles leyes C brauo y moço Principe. Pero la ira del
muy buenas. A la qual manera de vida Rey de Leon, ſe boluio contra los nue-
ſe reciben tambien mugeres,con tal que uos ſoldados de Santiago:por ſoſpechar
no ſe puedan caſar, ſino fuere con con- fauorecian al Rey de Caſtilla, como a ſu
ſentimiento del maeſtre. Mandoſe que antiguo ſeñor,tanto que los echò a to-
de todo el numero de los Caualleros, ſe dos del reyno, y los forçò a retirarſe a
ñalaſſen treze , que nunca ſe apartaſſen Caſtilla.Arrepintioſe preſto el Rey don
del lado del maeſtre, y juntamente con Fernando de lo que hizo, por deſpojar,
el todos los años , en vn lugar ſeñalado, ſin baſtante cauſa, ſu reyno de vna ayu-
hizicſſen ſu capitulo general. Demas da tan grande como era la de eſtos Ca-
deſto, otras muchas coſas ſe ordenaron, D ualleros. Mas no lo pudo remediar , da-
que ſeria largo relatarlas. El miſmo Pe- do que por interceſion de Prelados y
ro Fernandez fue criado por maeſtre de grandes,y otras buenas perſonas , con
aquella milicia y orden : y aſsi fue el pri- cierta manera de treguas, por entonces
mero de los maeſtres : las inſignias de ſe dexaron las armas , y ſe apaziguaron
los ſoldados , en manto blanco vna cruz eſtos bullicios. Eſto nos parecio referir
roxa , hecha a manera de eſpada . Seña- y poner por eſcrito , de los principios
loſeles por Conuento el hoſpital de ſan de aquella orden. Que parecera corto ſi
Marcos , que eſtaua en Leon . Tenian ſe mira a ſu dignidad: ſi la breuedad que
por eſte miſmo tiempo en Caſtilla y en lleuamos en eſta obra, lo que baſta . No
Leon grandes heredamientos , no po- ignoremos que algunos ſe ſeñalan mas
cos caſtillos, y lugares, entre los demas E alto principio : vnos de don Alonſo el
ſe cuentan Veles , Mora , Eſtriana , Al- Caſto,otros del Rey don Ramiro. Enga
modouar,Larunda,Santacruz de la Zar- ñò ſin duda a los vnos y a los otros , el
ça : que aſsi ſe llama en la Bula del Pa- deſſeo de iluſtrar aquella milicia : y vn
pa, vn lugar que antiguamente ſe llamò priuilegio que alegan en eſta razon , de
Vicus Cuminarius,cerca de Ocaña. Su- don Fernando el Magno, primer Rey
1176 cedio el año ſiguiente , de mil y ciento de Caſtilla,cõ data y antiguedad de mas
y ſeſenta y ſeys, que don Alonſo , Rey de cien años antes deſte tiempo,que di-
de Caſtilla,ſiendo de mayor edad , y eſ- zen concedio al moneſterio de monjas
tando determinado de vengar los agra- de Salamanca, que ſe llama de Sancti

Spiritus:

Spiritus: pero los mas eruditos le tienen por falso. Las razones que les mueuen, no ay para q̃ declararlas. La misma cosa se da a entender, hora se considere el estilo diferente del que en aquellos tiempos tan grosseros se vsaua, hora la cuenta que sigue de los años por el nacimiento de Christo, cuenta por estos tiempos aun no recebida en España. Dexado esto a parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa, despues de grandes alteraciones, se hizierõ pazes. Estaua el de Tolosa sentido, que el matrimonio de su hijo (que dexò antes de su muerte concertado el Conde de la Proença don Ramon Berenguel, que fallecio diez años antes deste, con su hija y heredera, auida en Ricala Emperatriz) el Rey de Aragon le ouiesse impedido. Pretendia con las armas el Condado de la Proença, assi por el derecho antiguo q̃ mostraua tener, como nueuamente por tocar a su hijo, como dote de aquella dõzella. Concertò el Rey, y prometio de dalle tres mil marcos de plata, porque se apartasse de aquella querella. Con esto vna hermana de Trencauello, Vizconde de Carcasona, llamada doña Beatriz, casò con el hijo del Conde de Tolosa, que no se pudo alcançar del Rey de Aragon le diesse (como el lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proença. Hizose esta confederacion, principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Iofre, maestre de los Templarios, que interuino en todo esto.

Capitulo XIIII. Como los de Castilla ganaron la ciudad de Cuenca.

COmençaua Castilla, despues de largas miserias, a alçar cabeça, por el esfuerço del Rey don Alonso: y como de vnas tinieblas muy profundas, a mirar la luz. Las fuerças de los Moros se yuan en flaqueciendo, y enuegeciendo. Los Almohades ocupados con los mouimientos de Africa, no podiã cuydar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon, fundador de aquel nueuo imperio, su hijo Abenjacob, los años passados se encargò del imperio d'aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de ygual esfuerço, ni de ygual felicidad a su padre. Por lo vno y por lo otro, se ofrecia buena ocasion de boluer con mayor esfuerço a la guerra sagrada. Los fieles hasta aora impedidos, o por la flaca edad de los Reyes, por los mouimientos ciuiles de la prouincia, no parece mirauan bastantemente por la dignidad del nombre Christiano. Don Alõso Rey de Castilla, venido a mayor edad, fue el primero a tomar aquel cuydado: y despues que en la guerra passada se satisfizo de los Nauarros, y de los Leoneses, se determinò de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Iuntaronse para esto a vistas. Trataron en ellas por que parte seria biẽ hazer la guerra a los Moros. Ofrecioseles la ciudad de Cuenca, puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el imperio Romano, ni en la historia de los Godos, no ay mencion alguna de aquella ciudad) y assentada en vn collado aspero, y empinado, que a manderecha, y a mano yzquierda estrechan los rios, Xucar, y Huecar, con las riberas y hozes muy altas, de tal guisa que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias, que muchas vezes no se pueden andar a cauallo, y apenas se andan a pie. No tenian en aquel tiempo fuentes, ni pozos dentro de la ciudad: mas en nuestra era han traydo de los montes cercanos fuentes y caños perpetuos, que corren por todas las partes: assi que podianle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco, por la aspereza de los lugares y sitio. Parecio a los Reyes de combatir primero esta ciudad, porque era como vn fortissimo baluarte de los Moros, y de su señorio. Hizieronse grandes juntas de gẽtes, en la vna prouincia y en la otra, Capitanes muy señalados en sangre y en hazañas, Prelados y grandes en buen numero, acompañauan a los Reyes: como fueron

ronPedro Obiſpo de Burgos,Iocelin de Siguença, Sancho de Auila,Raymundo de Palencia, ſin eſtos Pedro, Arcediano de Toledo,y Gonçalo Arcediano de Talauera,don Gonçalo Marañon, page de armas del Rey de Caſtilla, Ordoño Garces,y Garci Garces.Entre todos dõ Pedro de Açagra, ya reconciliado con los dosReyes,fue el primero de todos,q̃ con ſu particular eſquadron ſe preſentò delante de aquella ciudad. Començoſe el cerco al principio del año.El ſitio del lugar no ſufria que acometieſſen la ciudad,ni ſe aproucchaſſen d' los ingenios. Y los Moros,aſsi por ſu eſfuerço, como con la eſperança que tenian de ſer ſocorridos de Africa,ſe defendian valientemente:duraua el cerco mucho tiempo,y no padecian mucho menor falta de mantenimientos en los Reales, que dentro de la ciudad. Erales forçoſo ſuſtentarſe con lo que robauan,y de las preſas: de que tenian poca comodidad, por la eſterilidad de los lugares: faltaua el dinero para pagar el ſueldo,que es lo que combida a los obligados, y haze a los regatones traer prouiſiones a los Reales.Mouido el Rey de Caſtilla por eſtas dificultades,ſe partio para Burgos, con intento de juntar dineros. Hizieronſe Cortes del reyno,y procuroſe que no ſolo los pecheros y gente popular, ſino tambien los francos,q̃ en Eſpaña llamamos hidalgos,cada año pagaſſen al Rey cinco marauedis de oro:y eſto a cauſa que el pueblo gaſtado con tantas impoſiciones,no podia lleuar los gaſtos de la guerra. Que era juſto mouieſſe a los demas el amor de la patria, y la falta del teſoro real, para que cedieſſen en parte a ſu derecho, y a ſu antigua libertad: daño que ſe podia recompenſar adelante con mayores prouechos. Daua eſte conſejo don Diego de Haro, ſeñor de Vizcaya, hombre poderoſo por ſus fuerças: y por el parenteſco del Rey de Leon, de grande preſuncion, y animo: porque don Fernando Rey de Leon, repudiado que ouo la Reyna doña Vrraca, como arriba queda dicho,caſò con doña Tereſa,hija de don Nuño Conde de Lara:por cuya muerte (que fue en breue) caſò de nueuo con doña Vrraca,hija de don Lope de Haro, y hermana deſte don Diego.Deſte caſamiento nacieron don Sancho y dõ Garcia.Opuſoſe a los intentos de don Diego,don Pedro,Conde de Lara.Arrimoſele gran numero de nobles:que arrebatadamente ſe ſalieron de las Cortes, determinados de defender por las armas, la franqueza ganada por las armas y eſfuerço de los antepaſſados. Dezia q̃ en ninguna manera ſufriria, q̃ en ſu vida ſe abrieſſe aquella puerta, y ſe hizieſſe aq̃l principio,para oprimir la nobleza, y trabajalla con nueuas impoſiciones, bien q̃ fueſſe neceſſario dexar el cerco de Cuẽca.El Rey,mouido por el peligro, deſiſtio de aq̃l pẽſamiẽto. A dõ Pedro por lo q̃ hizo,y por el valor q̃ moſtrò,acordarõ los nobles entre ſi, que cada año, a el y a ſus ſuceſſores,le hizieſſen vn gran cõbite,para q̃ quedaſſe memoria de aq̃l hecho:y los deſcẽdientes fueſſen por aquella manera amoneſtados a no ſufrir, por qualquiera ocaſiõ que ſe preſente,les ſea menoſcabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que eſtas coſas paſſauan en Burgos, paſſados nueue meſes que duraua el cerco, fue Cuenca por el eſfuerço de los fieles ganada, por el mes de Setiembre,el miſmo dia de S.Mateo año de mil y ciento y ſetenta y ſiete. El qual año no ſolamente fue ſeñalado por la memoria deſta jornada y empreſa, ſino eſſo miſmo dichoſo, por la virtud y felicidad del Pontifice Alexãdro,y auer ſe acabado la diſcordia y ſciſma que en Roma duraua, a cauſa que Inocencio, ſucceſſor de Victor, de ſu voluntad renunciò el Pontificado.Fue tambien alegre a los Nauarros,por el nacimiento de don Fernando:que le pario la Reyna doña Beatriz,abundante en ſucceſsion:porque antes deſto tuuo eſtos hijos, dõ Sancho,don Ramon,doña Berenguela, doña Tereſa,y doña Blanca.Los vencedores,concluyda aquella empreſa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca,ganada de nueuo, trataron de hazella Catedral,y traſladar a ella los derechos de Valera, en que ouo ſilla Obiſpal

1177

en tiempo de los Godos. Vino en esto el Pontifice Romano, y en que su primero Obispo fuesse vn varon señalado, por nõbre Iuan. Alos ciudadanos fue concedido q̃ tuuiessen voto en las Cortes del reyno. A los Aragoneses, en premio de su esfuerço, alçaron la sugecion con que soliàn obedecer y hazer omenage a los Reyes de Castilla, como sus feudatarios, y que eran forçados a juralles fidelidad. Hizose confederacion entre los dos Reyes, contra todos los Principes, excepto solamente el Rey de Leon, hizosele aquella honra, por ser pariente tan cercano. Ganada que fue Cuenca, la villa de Alarcon, de assiento y sitio no menos fuerte, se ganò, cà continuaron la guerra cõtra los Moros por aquella parte, los años siguientes. Demas desto la villa de Iniesta vino a poder de Christianos, pueblo en aquella comarca mas conocido, por las minas que tiene de sal, a manera de piedras transparentes y espejadas, que por la fertilidad de los campos. A los Caualleros de Santiago se ordenò, que para que mejor pudiessen hazer la guerra a los Moros, pusiessen su assiento y Conuento en Vcles, de donde, como dõ Fernando, Rey de Leon, arrepentido de lo hecho, pretendiesse boluellos a su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso, se hizo concierto, q̃ quatro sacerdotes de aquella Orden se embiassen a Leon, con tal condicion q̃ quedassen sugetos al Conuento de Vcles: sugecion que ellos adelante, por ser diferentes los Reyes, rehusaron constantemente de sufrir. Trotose mucho tiẽpo el pleyto, hasta tanto que las diferencias se sossegaron por autoridad de Vrbano quinto: que mandò ambos Conuentos fuessen essentos el vno del otro, y que obedeciessen solamente al maestre de la Orden. No mucho despues recibieron a estos caualleros en Portugal: y en ellos dieron riquezas y lugares: obedecieron largo tiempo al maestre de toda la Orden: hasta tanto q̃ don Dionysio, Rey de Portugal, puestoles diferente cabeça, los eximio de la sugeccion, y obediẽcia de Castilla. Estas cosas, aunque succedieron en muchos y diferentes años, las juntamos aqui, para ayudar la memoria. Boluamos al orden de los tiempor. Quando el Rey don Alonso hizo donacio̓ de diuersas rentas a estos caualleros, a los principios de su orden les dio a Ocaña y al Colmenar de Oreja, que està a la ribera de Tajo, con otros pueblos: Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita, assi mismo fueron por el mismo Rey dados a los caualleros de Calatraua. Edificò el mismo, a la frontera del Reyno, la ciudad de Plasencia, y quiso que fuesse Obispal, donde antes se via vna aldea llamada Ambroz: este nombre quiso mudar en el de Plasencia, para pronosticar que seria agradable, y daria plazer a los santos, y a los hombres: y tambien por la frescura del sitio, bien que el cielo que tiene, no es muy saludable. Repararonse los muros de Toledo: y el pueblo de Alarcos se edificò y poblò en los Orcanos, no lexos de Almagro, en vn sitio alto. Estas cosas se hazian en el año del Señor de mil y ciento y setenta y ocho. En el tiempo que don Alõso Rey de Aragon, se apoderò del Condado de Ruysellon, por muerte del Conde Giraldo, que no dexò sucesion. Assi començò a intitularse en escrituras publicas, Rey de Aragon, Conde de Barcelona, y Ruysellon, y Marques de la Proẽça. El año siguiente de mil, y ciento, y setenta y nueue, a veynte del mes de Março, partio de Perpiñan, y fue al lugar de Caçola, donde tenian señaladas vistas entre el, y el Rey de Castilla. En esta habla, porque tenian diferencia sobre la manera, como se deuia hazer la guerra a los Moros, y que parte de aquella conquista a cada qual de los dos tocaua, se acordò, que a la conquista de Aragon perteneciessen Valencia, Xatiua, Denia, cõ todas sus tierras. Los demas pueblos y ciudades que se contenian en los Contestanos, que eran el Reyno de Murcia, fuessen de la conquista de Castilla. Hizieron liga contra don Sancho Rey de Nauarra, en grã perjuyzio suyo: porque con las armas de Castilla fueron ganados, y quedaron por aquellos Reyes, Briuiesca, Cereço, Logroño, y los demas

1178

1179

pueblos

pueblos que ay desde los montes Doca hasta Calahorra. El Arçobispo don Rodrigo pone tambien en este cuento a Naarrete, pueblo que otros dizen aun no era edificado en aquel tiempo: pero mas caso se deue hazer de la autoridad y testimonio de don Rodrigo. Desde alli reboluieron las armas de Castilla, contra los Leoneses, talaron los campos, tomaron y saquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon, como quier que no tuuiesse fuerças bastantes, no desistia de mouer al Rey de Aragon, y con cartas y mensageros auisalle, que el Rey de Castilla auia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecia a su dignidad quebrãtar la soberuia de aquel fiero moço: porq̃ aumentado su poder, no destruyesse a los demas, que siempre es bien cõtrapesar las potencias. Daua el de Aragõ oydos a esto: mas era menester algun color nueuo para romper. Embiò a don Berenguel, Obispo de Lerida, y don Ramon de Mõcada, al de Castilla, para pedir el pueblo de Hariza, y su castillo, q̃ por los conciertos passados quedò como en tercería: con orden q̃ sino alcançassen por bie̅ lo que pretendian, le denũciassen la guerra. Grande espanto, y muestra de vna grande guerra se representaua a toda España, por reboluerse entresi en vn mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanò todo, cà entregò a Hariza a los Aragoneses, y se la restituyò. Dexò otrosi y alçò mano de la guerra de Leon, pareciendole con lo hecho dexaua vengadas bastantemente las injurias y excessos passados.

A

B

C

D

Cap. XV. *Como don Alonso, Rey de Portugal, fue preso por el de Leon.*

E

LOs animos de los Leoneses estauan auersos de don Fernando su Rey, y parece q̃ si se ofrecia ocasion, mostrarian el odio q̃ tanto tiempo tenian en sus pechos encubierto. Cansados con nueuas imposiciones q̃ les cargaua, lleuauan mal la aspereza del Rey y su condicion. A otros mouiã otras causas particulares. En particular los de Salamanca sentian, que auiendo el Rey reedificado a Ledesma, les ouiesse para dalle termino, quitado parte de su tierra. Assi en sazon que el Rey se hallaua embaraçado en la guerra sobredicha, fueron los primeros a declararse, y se leuantaron contra el. El Principal mouedor deste alboroto, llamado Nuño Rauia, fue elegido por Capitan (don Lucas de Tuy dize que le llamarõ Rey.) Los de Auila, con quien tenian antigua amistad, auisados de todo el negocio, les embiaron ayudas. El Rey dõ Fernando, porque el mal no cundiesse, acudio luego a sossegar estos alborotos. Iuntaronse los campos. Diose la batalla junto a Valdemusa: en que fueron vencidos y desbaratados los rebeldes: forçaronles assi mismo, y ganaronles los Reales. El mismo Capitã Nuño Rauia fue preso y justiciado, cõforme a las leyes de la guerra. Los demas, de ferozes que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes: que ninguna cosa ay en el vulgo templada y mediana: o espantan, o temen. La misma ciudad de Salamanca boluio a la obediencia. Desde alli partio el Rey para Zamora: porque le auisauan q̃ tambien aquella ciudad, cõ desseo de nouedades, andaua alterada: pero ella facilmẽte se sossegò. El exẽplo y trabajo agena, la hizo mas recatada. En esta sazõ el cuerpo del Rey dõ Ramiro, tercero deste nõbre, fue trasladado del lugar de Destriana a Astorga, y puesto en la Iglesia mayor, en vn sepulcro mas comodo que antes. Sossegados estos mouimientos, el Rey aquexaua el cuydado de defender a Ciudadrodrigo, que la tenia cercada don Fernando de Castro, con gran numero de Moros. La ayuda de san Isidro, al qual los Leoneses tenian por patrõ particular, les asistio para q̃ los barbaros quedassen por el Rey don Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con esta vitoria cobraron los Leoneses orgullo, passarõ adelante, y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas, con talas y con robos. Lo que mas

era

era a proposito, y muchos grandemente A
desseauan, el mismo don Fernando de
Castro, por diligencia deste Rey, se redu
xo a mejor consejo, ca le exortò que le
ayudasse a el contra el Rey de Castilla,
antes que a los enemigos del nombre
Christiano. Acceptò el este partido que
le ofrecian, y como era de gran coraçon,
y en las cosas de la guerra señalado entre
pocos, con desseo demostrarse, entrò lue
go por las tierras de Castilla, cõ gẽtes de B
Leon. En tierra de Cãpos, jũto a vn lugar
llamado Lubrical, vencio en vna batalla
las gẽtes contrarias, que le salieron al en
cuentro. Muchos señores quedaron pre-
sos, y entre ellos, el mismo don Nuño de
Lara, su enemigo capital. Mas el los tratò
benigna y cortesmente, y cõ grande loa
de modestia, y de humanidad, los dexò
yr libres a sus tierras. Solamente les hizo
jurar, q̃ le serian amigos fieles. El mismo
repudiada su primera muger, casò cõ do C
ña Estefania, hermana del Rey don Fer-
nando. Y el que por sangre y hazañas e-
ra esclarecido, quedò mas ennoblecido
por el parentesco Real. Deste matrimo-
nio nacio don Pedro de Castro, de quiẽ
adelante se hara mencion. Siguiose otra
guerra que se hizo contra Portugal, por
esta ocasion. Don Alonso Rey de Portu-
gal, puesto que de gran edad, y muy vie-
jo, nunca afloxaua en el cuydado de la D
guerra. Tenia el animo muy fuerte, si biẽ
el cuerpo era flaco. Lleuaua mal que el
Rey don Fernando, con auer reedifica-
do a Ciudadrodrigo, a la raya de su rey-
no, ouiesse por el mismo caso puesto co-
mo grillos a Portugal, y edificado vna
fuerça, de donde los campos de aquella
Prouincia, pudiessen libremente, como
poco antes lo hizieran, ser maltratados. E
Iuntò vn gruesso exercito, y mandò a dõ
Sancho su hijo, q̃ con aquellas gentes se
pusiesse sobre aquella ciudad. Prometia-
se seguramente la victoria, a causa que el
Rey de Leon, en el mismo tiẽpo se halla-
ua apretado con la guerra de Castilla, co
mo pocо antes se ha dicho, y los suyos al
borotados. El Rey dõ Fernãdo en aquel
peligro no se oluidò de la hõra y reputa-
ciõ, ademas q̃ no ignoraua quãto se dimi
nuyriã sus fuerças, si perdiesse aquella ciu
dad. Salio pues cõ parte de sus gentes al
encuẽtro a los Portugueses. Pelearõ cer-
ca del lugar llamado Arraganal: Los Por
tugueses fueron vẽcidos, otros muertos, y
desbaratados, otros presos: q̃ dexò todos
yr libres a sus tierras. Dõ Alonso Rey de
Portugal, auisado de aquella perdida, jũ-
tadas sus gentes, entro por las tierras de
Galicia, apoderose de Limia, de Turonia
y otros lugares por aquella comarca. Des
pues desto, rehaziendose de nueuas gen-
tes, cõ desseo de vengarse, determinò a-
cometer a Badajoz, ciudad, q̃aunq̃ era de
Moros, estaua a deuociõ del Rey dõ Fer
nando. Por esto juzgando el que perte-
necia a su autoridad no desamparalla en
aquel peligro, acudio a socorrella. El Por
tugues tenia ya tomada grau parte de la
ciudad. Mas como se atreuiesse a dar la
batalla a los Leoneses, fue en ella vencи-
do, y forçado a retirarse a la misma ciu-
dad de do saliera, no era la recogida se-
gura, apretauan al vencido de vna parte
los Moros, que teniã en su poder lo mas
alto del pueblo, y de la otra los Leone-
ses, intẽtò de saluarse por los pies y huyr.
Al salir, se hirio malamente en el cerrojo
de la puerta de la ciudad, y cayò del caua
llo. Assi preso de los enemigos, vino en
poder del Rey don Fernando. Que le tra
tò humanissimamente, y le hizo curar la
herida, no cõ menos cuydado que si fue-
ra su padre. Fuera desto, luego q̃ estuuo
sano, le dexò yr a su tierra: si bien el Por-
tugues, mouido desta humanidad, se mos
traua aparejado a poner en su poder to-
do su Reyno, y obedecelle como a señor.
Mas no quiso aceptar el Rey don Fernã-
do, contento solo con recobrar los luga-
res que poco antes le tomara en Galicia.
Tenia otrosi por bastante fruto de la vi-
ctoria, vsar de tẽplança y humanidad. En
Cuẽca, por la muerte de Iuã, primero O-
bispo de aquella ciudad, fue puesto en su
lugar Iuliã, hõbre santo, marauilloso por
la vida, y la erudiciõ. Era natural de Bur-
gos, y aũ se halla en los papeles de la Igle
sia d̃ Toledo, q̃ fue Arcediano de Toledo:
cõ sus predicaciones en la mayor parte
de Castilla tenia hecho grã prouecho en

los Moros,y Christianos,y ganado gran renombre y fama en el oficio de Predicar, que fue el escalon por donde subio al Obispado,y despues en el numero de los Santos le pusieron esta y otras virtudes. Doña Vrraca Reyna de Nauarra, hija del Emperador, despues de la muerte del primer marido, casò los años passados con don Aluaro Rodriguez, persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonio, fallecio este año, por el mes de Agosto. Su cuerpo yaze en Palencia, en la Yglesia mayor, con este letrero: *Aqui reposa doña Vrraca Reyna de Nauarra, muger de don Garci Ramirez: la qual fue hija del serenissimo don Alonso, Emperador de España, que ganò a Almeria, fallecio a doze de Octubre, año del Señor, de mil y ciento y ochenta y nueue.* Assi dize el letrero: Nos en la razõ de los tiempos seguimos los anales de Toledo, y por ellos quiramos diez años desta cuenta. El año luego siguiente, de mil y ciento y ochenta, a cinco de Octubre, Luys Rey de Francia, Seteno deste nombre fallecio en Paris, dexò por su successor a su hijo Filipe, por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo, en aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua, edificaron por mandado de don Sancho rey de Nauarra, la ciudad de Victoria, cabeça de aquella Prouincia, do antes estaua vna aldea llamada Gasteiso. La causa de mudalle el nõbre antiguo, y ponelle este, no se sabe: aũque no deuio faltar. En Tarragona otrosi se tuuo vn Concilio de Obispos, en que se tratò assi de otras muchas cosas, como tambien se establecio por ley, que en adelante, mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardauã, se dexasse, y no escriuiessen en las escrituras publicas el nombre de los reyes de Frãcia, ni pusiessen en ellas el año de su reynado, como lo acostumbrauan. Siguiose el año mil y ciento y ochenta y vno, y en el la muerte de don Cerebruno, Arçobispo de Toledo, a doze de Mayo. Sepultarõle en su Iglesia, en la Capilla de san Andres. Succdiole dõ Gonçalo, primero deste nõbre, varon de grande y excelẽte virtud. Quié pone antes de don Gonçalo, a Pedro de Cardona, quien despues del deuio ser electo, y no consagrado: y aun ay memoria en Toledo que le haze Cardenal. Los mas le passan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

1180

1181

Capitulo XVI. *Como murieron los Reyes de Portugal, y de Leon.*

LA jornada que don Alonso rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le sucedio mal, fue ocasion que los nuestros entendiessen se podrian apoderar de Badajoz: por esto don Fernando rey de Leon, a cuya conquista pertenecia, juzgò, que no se deuia dexar passar aquella ocasion, como Principe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicio bullicio sa, y mas auentajado en la disciplina militar q̃ en las artes de la paz. De Zamora donde se retirò, despues que solto al rey de Portugal, apercebido de nueuas gentes, marchò para aquella guerra, y ganò la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entõces lleuar nueua poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordò dexar por Gouernador a vn Moro, llamado Abenabel. Los Barbaros no guardan la fé, la palabra, ni juramento, sino quando no pueden mas. En breue pues se rebelò contra don Fernando, y llamò en socorro suyo a los Almohades. Passò adelante, que no contento con la possession de aquella ciudad, formado vn buen exercito, acometio primeramente las tierras de Leon: en que talò, saqueò, y robò todo lo q̃ por aquella parte se le puso delãte. Luego dio la buelta a Portugal: cercò al rey don Alonso dentro de Santaren, que hallò descuydado y desapercebido de todo lo necessario. Don Fernando rey de Leon, encẽdido en desseo de vẽgar sus injurias, y mouido por el peligro del rey su suegro, de cuya defensa ya vna vez se encargò, juntadas de presto sus gentes, salio al encuẽtro a los Moros, que estauan ferozes por lo hecho. Pero ellos luego se pusieron en hũyda, por no sentirse yguales a las

fuerças

fuerças de ambas naciones. El Rey d' Portugal, como al principio sospechasse que don Fernando venia mudado de voluntad, y contra el, y no menos se recelasse de su poder, que de las armas de los Moros, sabida la verdad se alegrò y cobrò animo. Don Fernando, ganada muy gran gloria, y cargado de los despojos de Moros, bolulo a su tierra el mismo año, q̃ fue el de nuestra salud, de mil y ciẽto y ochẽta y vno. En que començò a gouernar la Iglesia de Roma, Lucio Tercero deste nõbre, natural de Luca, successor de Alexandro Tercero. Deste Pontifice dizen, que embiò cierto Cardenal, cuyo nõbre no se refiere, por su Legado, y con grandes poderes a España, para assentar las pazes entre los Reyes Christianos: que diuididos, en gran daño del comun, contendian entre si con odios muy grandes, muchas vezes sin muy grande ocasion: por donde dexauan passar grandes ocasiones que se ofrecian, y comodidades para oprimir la morisma, gente barbara. El Rey de Aragõ, por estar determinado de yr en romeria a Santiago, hizo cõpañia al Legado hasta Castilla, en particular por el desseo q̃ tenia de interponer su autoridad, para que se hiziessen las pazes. Pareciale cosa muy honrosa, que por su medio se estableciesse la cõcordia dessea da entre los Reyes, y se dexassen las armas. Succedio, como lo pẽsaua, q̃ a su instãcia se concertò la paz, y a cada vno de los Reyes, señalaron los terminos, hasta donde llegassen sus estados. De lo que quedaua en poder de Moros, al tanto determinaron las ciudades, lugares y castillos, que pertenecian a la conquista de cada qual de estos Principes, sobre lo qual tenian antes desto no pequeño debate. En estas platicas, no solo ganò el Rey de Aragõ loa de pazificador, sino tãbien de modestia. Ca se contentò con lo q̃ le señalaron para su conquista, que fue sola aquella comarca, q̃ desde Aragõ llega hasta Valencia, dado que por agraularse el Rey don Pedro su hijo, que en esta cõfederacion y concordia se le hizo sin razõ, alcançõ que los terminos de la cõquista de Aragon, llegassen, y se estẽdiessen hasta Alicante. Los demas Reyes, cõ los terminos y rayas q̃ se les señalaron, terminaron de buena gana su señorio. Solamẽte el Rey de Nauarra quedaua sentido, y essa trañaua los grandes agrauios que le tenia hechos dõ Alonso Rey de Castilla. Por esta causa no se pudo persuadir a venir en aquella comun confederacion, y corte que se dio entre los demas. Toda via despues deste assiento, durò algun tiempo la paz entre los Christianos: por lo menos ouo pocas rebueltas, y d' poca cõsideracion. Haziasela guerra a los Moros: mayormente el Rey de Portugal se señalaua en esto. Demas que entre los alborotos de la guerra, cuydadoso de acrecentar la piedad Christiana, y culto Diuino, el mismo desde el Promontorio Sacro, (que por este respecto, y para con su presencia cõsiderar el lugar, fue alla por dos vezes) procurò, y hizo que los huessos de san Vicente Martyr se trasladassen a la Iglesia mayor de Lisboa, que fue el año mil y ciento y ochenta y tres. El se ocupaua en esta y semejantes obras de piedad. A su hijo don Sancho, embiòde la otra parte de Tajo, para q̃ tuuiesse cuydado d' la frõtera, y hiziesse rostro a los Moros. El como moço y seruoroso por la edad, y cõ desseo de ganar honra, cõ buẽ numero de los suyos, entrò en el Andaluzia, y talò las tierras de los Moros por todas partes, hasta llegar a Seuilla. Assimismo a los Seuillanos, que con intento de vengar aquella afrenta, le salieron al encuẽtro, los desbaratò en batalla, puso cerco sobre Ilipa, q̃ oy se llama Niebla, pero no la pudo ganar, porq̃ vino nueua, q̃ grãdes gentes de Moros tenia puesto cerco sobre Beja, en los confines de Portugal. Assi don Sancho, mouido por el Peligro de los suyos, y porque no pareciesse que por pretẽder lo ageno, dexaua perder lo que era suyo, y caysse en reprehension, de lo q̃ pretendia honrarse, alçado el cerco de Niebla, acudio a Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y forçados a partirse de aquella ciudad. Don Sancho, esclarecido con tantas victorias, entrò en Santaren, a manera de triumphante. Al mismo tiempo vino

A B C D E F G

1183

auiso que los Almohades, con su caudillo el rey Abenjacob, apercebian grãdes gentes contra Portugal. La diligencia de que vsaron fue grande: mas presto que se pensaua, pusieron cerco sobre aquella villa de Santaren. Don Alonso rey de Portugal, dado que se hallaua muy pesado por la edad, y por auer quedado coxo de vna pierna, despues que en Badajoz se le quebrò, de tal manera que vsaua de coche, por no poder andar a cauallo, conuocados soldados de todo su reyno, se apresurò para yr a Santaren, diose la batalla, en que los Moros no fueron yguales a los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que salio de la villa por las espaldas, los apretaron; fue grande la matança, y muchos los que se pusieron en huyda: al mismo rey barbaro dieron en la batalla vna herida mortal: y como quier que pretendiesse para escapar, passar a Tajo, que por aquella parte va muy arrebatado, y lleua mucha agua, se ahogò en el rio, que fue el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Succediole en los dos Imperios de Africa, y de España, Abenjuzeph su hermano. Esta victoria se tuuo por muy señalada, y por ella se hizieron grandes regozijos en toda España. Verdad es, que la muerte de Armengaudo, o Armengol, Conde de Vrgel aguò algun tanto esta alegria: era hijo de Armengaudo Castilla, Conde de Barcelona, y tenia por muger, vna hermana del rey de Aragon: y no solo possèia gran estado en Cataluña, y Aragon, sino tambien en Castilla era señor de Valladolid, por ser visnieto de dõ Peranzules (de quien en su lugar se hizo mẽcion) que fue vn gran personage. Este Principe, con desseo de adelantar el partido de los Christianos, con sus gentes particulares rompio por la tierra de Valencia: pero despues de algunos buenos successos que tuuo, fue muerto por los Moros jũto a la villa de Requena, en vna celada q̃ le pararon, y con engaño. Otros dizen, q̃ los Castellanos le dierõ la muerte. La publica voz y fama fue, que los Moros le matarõ, que parece masprobable, y es mas justo que se tenga por verdad.

1184

Lo cierto es, que este desastre succedio a onze dias de Agosto. Dexò vn hijo de su mismo nombre por heredero de sus estados. En otra parte, don Sancho rey de Nauarra, se metio por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca como lleuasse gran presa, robada por aquellos lugares, el Abad de san Pedro de Cardeña, mouido por el trabajo y lagrimas de los comarcanos, fue apresuradamente en busca del rey que se boluia a su tierra, alcançole, y pidiole restituyesse la presa a los que padecieron el daño, pues parecia cosa injusta q̃ los agrauios hechos por los reyes, los pagasse la genre miserable, y sobre ellos descargasse la saña. Condescendio el rey a los ruegos del Abad, por ser tan justificado lo que le pedia, demas del particular respecto que ruuo al estandarte del Cid, que el Abad, y los Monjes, del Templo do le tenian, le tomaron, y le lleuauan delante, para mouelle mas. Lo qual hizo tal impresion en su animo, y en tanto grado, que el mismo acompañò el dicho estandarte, hasta dexalle en el lugar en que antes le tenian. Succedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco. 1185
En este año, los reyes de Portugal, padre, y hijo fueron primero a Coimbra, donde se partierõ para la ciudad de Porto. Alli celebraron las bodas entre Philippe, Conde de Flandes, y doña Teresa, hija del mismo rey don Alonso, a quien los Flamencos llaman Mathilde. 1184
Concluydas las fiestas, boluieron a Coymbra: alli el rey agrauado de enfermedad, y de los años, fallecio a feys del mes de Diziembre, en edad de nouenta y vn años. Su cuerpo, segun que el lo ordenò en su testamento, sepultaron en la Iglesia de Santa Cruz, que el mismo fundò, en vna sepultura humilde, de donde por mandado del rey don Manuel, en tiempo de nuestros abuelos, le passaron a otro sepulcro de marmol blanco, de labor muy prima. Fue varõ admirable, acabado en todo genero de virtudes, del rey no de Portugal, no solo fundador, sino conquistador en grã parte. Passò su larga edad, y reynado, casi sin ningũ tropieço.

Meiero, lib. 6. de sus annales, año 1184.

En

En la ocasion de la guerra, y en las artes de la paz, [illegible] y en el zelo que tenia a la Religion, de que dan muestra muchos Templos que en Lisbona, y en Coimbra, y en otros lugares edificó. Casó a los veynte y vn años de su edad, con doña Mafalda hija de Alfonso rey de Castilla, la qual ayudó en todo el reynado a edificar a sus espensas muchos Monasterios y Iglesias, señales muy manifiestas de la virtud que ambos tenian. Hallavase España en grandissimo desconcierto quando los Reyes se concertaron las paces: y por la muerte del Rey Iacob, de los Almohades. Solo començaua por otra parte vna nueua guerra, y vn nueuo miedo, q̃ ponia a muchos en cuydado. Era cosa muy dolorosa a don Pero Ruyz de Açagra, q̃ en los ojos de tã grãdes Reyes, se entruasse vn tan pequeño estado como el q̃ tenia, sin reconocer a nadie vasallage. Acudia el de buena gana a ayudar a los Reyes, en la guerra cõtra los Moros: y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganó la ciudad de Cuenca: pero no se podia persuadir a hazer omenaje a ninguno, y para mostrar su esfemperõ, se llamaua Vassallo de santa Maria, q̃ era el nõbre de la Iglesia mayor de Alcarracin. La causa de conseruarse tanto tiẽpo, quãto no se sí alguno de los Capitanes antiguos, entiendo fue la fortaleza del sitio, y la emulacion y contienda q̃ los Reyes tenian entre sí, por desear cada qual la preheminẽcia de su vassallo, y q̃ no lo fuesse del otro: lo qual pues luego se siguiente, de mil y ciento y ochenta y seys, por el mes de Enero, los Reyes de Castilla, y de Aragon se juntaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas, de comun consentimiento hizieron vna ley en que desterraua de los dos reynos a todos los deudos y aliados del dicho don Pedro, q̃ siguiessen su partido. Cõ este principio de rõpimiẽto, se conteraron por entonces. En el principio del año siguiẽte, Gastõ, Vizcõde de Bearne, a exẽplo de sus mayores, hizo en Huesca omenaje al Rey de Aragõ. Año desgraciado, por la prisiõ de Guidon, rey de Ierusalem. Saladino, grande enemigo de Christianos, le prendio a el, y al Maestre de los Templanos, en la ciudad de Tiberiade. y se acordó por consiguiẽte, de la misma ciudad de Ierusalẽ, a dos dias del mes de Octubre: que fue vn daño y mengua notable [illegible] repetido. En Castilla el Rey don Alonso, puesto el pensamiento a las cosas de la paz, dio muy buenas leyes y estatutos, ordenanças y ordereças a la milicia y orden de Calatraua. En el mismo tiẽpo q̃ don Fernando su tio, rey de Leõ, fallecio en Benauente, el año que se conto de mil y ciento y ochenta y ocho, rey no por espacio de treynta y vn años. Sepultaronle en Santiago, en la capilla real. Fue tenido por mas aventajado y mas a propositho para la guerra, que para el gouierno. Las señaladas partes que tuuo de cuerpo y animo parecio estragar la infacible sed de reynar que mostro, mayormente en la menor edad del rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufrio mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudẽte, y prouido, y en los peligros tuuo coraçõ animoso y grande. Martin Presbytero de Leon, por estos tiempos florecia por la erudicion, y por la su vida muy santa q̃ hazia. Ocupauase en escriuir muchos libros, si bien era persona idiota y sin letras. mas de repente le hizo muy aventajado en letras vna estraordinaria vision, en q̃ san Isidro, en cuyo Monasterio viuia, entre sueños le dio a comer vn libro, en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaua: desde entonces començò a señalarse en el conocimiento de las diuinas letras y escritura sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dizese q̃ los Canonigos de aquella Iglesia y conuento los guardan con grande cuydado, como vn precioso thesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucedio, y de aquel milagro.

1186 1188

Cap. XVII. *De varias confederaciones que se hizieron entre los Reyes.*

LOS Hijos succedieron a sus padres, don Sancho a don Alonso rey de Portu-

Portugal,a don Fernando, Rey de Leõ, don Alonso,noueno deste nombre: que se boluio cõ la nueua de la muerte de su padre, del camino que llenaua, porque se queria ausentar y se yua para su tio el nueuo Rey de Portugal, por miedo del odio y assechanças de su madrastra. Lleuaua ella mal,que don Alonso, hijo bastardo(como ella dezia) solo por ser de mas edad,y porque se le antojaua a su padre,fuesse preferido a sus hijos,y tratado como quien auia de heredar en aquella corona. De aqui resultaron diferimientos perpetuos, de que auino, quedado que el Rey fu antenado al principio le dexo los lugares de su dote, por respeto, y contemplacion de su padre, pero en fin la puso en necessidad de retirarse a Najara:do passò lo restante de su vida. En el Monasterio de Sãta Maria el Real, de aquella ciudad,estan en vna Capilla q̃ se llama de Santa Cruz,dentro del claustro, las sepulturas desta señora, y de sus hermanos,q̃ fueró don Lope Obispo de Segouia,y don Martin de Haro Don Alonso,Rey de Leon,fue casado dos vezes:la primera cõ doña Teresa,hija de dõ Sancho Rey de Portugal,en quien uuo tres hijos:a doña Sancha, a don Fernando q̃ murio moço, y a doña Dulce. Despues por mandado de los Pontifices, se apartò de doña Teresa,a causa que era su prima, y casò con doña Berenguela hija de don Alonso su primo, Rey de Castilla. Don Sancho,Rey de Portugal, Primero deste nombre, que llamaron el Poblador, y el Gordo, casò los años passados con doña Aldonça Dulce, hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuuo muchos hijos:es a saber,a don Alonso el mayorazgo,a don Fernando,don Pedro, don Enrique,que murio moço: cinco hijas, doña Teresa,doña Mafada, doña Sancha, doña Blanca,doña Berenguela. Y muerta la muger,tuuo en otras dos concubinas seys hijos,parte varones,parte hembras:de la primera, por nombre Iuana,a doña Vrraca,y a don Martin: de la otra, que se llamo Maria, a doña Teresa, don Egidio,doña Costança, y don Rodrigo. Doña Teresa casò con Alfonso Tello, el que fundò y poblò la villa de Alburquerque, tales eran las costumbres de aquel siglo, que no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes. En que don Alonso Rey de Castilla, fue muy mas medido, y juntamente dichoso en sucessiõ. porque de vn solo matrimonio tuuo onze hijos, entre los de mas, doña Blanca fue la mas dichosa, porque casada con Luys Rey de Francia, primo deste nombre, con dichoso parto dio al mundo vn hijo de el mismo nombre de su padre, el que por la conocida bondad de su vida, y por su piedad muy señalada, alcançò nombre de Santo, y se llamo sãn Luys. Despues de doña Blãca, se siguieron doña Berenguela, don Sancho, doña Vrraca, y don Fernando, que conta auer nacido el año mil y ciento y ochenta y nueue, a veynte y nueue de Nouiembre, dia Miercoles. Despues del se siguieron doña Mafalda, y doña Constança, y luego adelante dos, o tres hermanas, cuyos nombres no se saben. Demas destos,doña Leonor, y el menor de todos don Enrique,que con marauillosa variedad de las cosas, vino a suceder en el reyno a su padre,como se mostrara en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castela tuuo,se auentajaua a los demas Principes sus vezinos en la grandeza del señorio muy mayor q̃ el de los otros,por do ponia espanto a todas las Prouincias de España. El, aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas,no se daua al ocio,ni a la floxedad, antes estẽdia con las armas los terminos de su señorio,y los dilataua, en que assimismo sobrepujaua a los demas Reyes de su tiempo,y en ingenio y manos, y en riquezas,gracia,y destreza y gualaua a sus antepassados. Cõ esto sustẽtaua la autoridad real,y se hazia temer. Nũca el poderd los Principes es seguro a los comarcanos,por ser cosa natural buscar cada vno ocasiõ de acrecẽtar sus estados,sea justa,sea injustamẽte. Por esta causa, los demas Reyes de España se hermanauan cõtra el Rey de Castilla,y se cõfederauã, y prometian que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos. Procurauan

1189

traer

traer a esta confederacion al Rey de Leõ, si bien parecio estar mas aficionado, y obligado al Rey de Castilla don Alonso su primo. Y es assi, que luego que tomò la possessiõ del reyno paterno, con desseo de ganar su amistad, de su voluntad fue a las Cortes de Castilla, que se teniã
1188 en Carrion, el año mil y ciento y ochenta y ocho. Armole alli Cauallero, a la manera que entonces se vsaua, y para muestra de darle la obediencia, le besò la B mano, cortesia en que parecio diminuyr la magestad de su reyno, y reconocer a su primo por masprincipal, como lo era. Hallaronse en aquellas Cortes, Cõrado, hijo del Emperador Federico, llamado Barbaroxa, que aportò a Espaõa en peregrinacion, y Raymundo Flacada, Conde de Tolosa, el vno y el otro tuuieron por cosa honrosa que el Rey los armasse Caualleros con las ceremonias que en Espaõa se vsauan. Fuera desto, se concertò ca C samiento entre Conrado y doña Berenguela, hija del Rey, pero no vino a efeto por esquiuar la donzella de yr a Alemaña, sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabajoso camino, porque a que proposito mudar la templança de Espaõa, y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo aspero de Alemaña, y otras condiciones assaz diferentes de sus naturales? Finalmente este desposorio se apartò por D autoridad de don Gonçalo, Primado de Toledo, y de Gregorio, Cardenal de Sãtangel. Los demas Reyes, entretãto que esto passaua, consultauan entre si, por sus Embaxadores, que era lo que deuian hazer, en especial el de Aragon, que lleuaua mal que todas las cosas estuuiessen en el aluedrio de su cuñado el Rey de Castilla: y don Sancho, Rey de Nauarra, q̃ pre E tendia recobrar por las armas, lo q̃ por
1190 fuerça le quitaron los años passados. Cõ este intento, el año de Christo, mil y ciẽto y nouenta, se juntarõ de proposito en Borgia, por el mes de Setiembre, en esta habla hizieron entre si confederacion y assiẽto cõtra las fuerças de Castilla. Los Leoneses otrosi, y los Portugueses, entraron en esta liga, atraydos a ella por induc-

Rode. li. 7 cap. 24.

tria de los dos Reyes. En Huesca se hallaron los Embaxadores de los otros reyes. Trataose del negocio con el rey de Aragon, q̃ hazia sus vezes, y las del Nauarro. Alli no solo se cõcertò paz entre los quatro reyes, y se ligarõ para la guerra, sino demas desto se añadio expressamente, q̃ ninguno en particular, sin que los otros lo supiessen, y viniessen en ello, por sus particulares intereses, hiziesse paz, o tregua con el enemigo, ni aun tuuiesse licẽcia sin el tal cõsentimiento, de hazer guerra a nadie, ni començalla. Estas cosas se concluyerõ por el mes de Mayo, año de mil y ciẽto y nouenta y vno en que fallecio en Roma Clemente Tercero deste nombre, a veynte y cinco de Março. Sucedio en su lugar quatro dias despues, Celestino Tercero, llamado antes q̃ fuesse Papa Iacinto Bobo, fue natural de Roma, y en España mucho tiẽpo Legado de los Pontifices passados. Dõ Gonçalo Obispo de Toledo, passò assimismo desta vida, a veynte y nueue del mes de Agosto luego siguiente. En su tiẽpo el rey don Alonso dio a el, y a su Iglesia de Toledo, a Talamanca, y Esquiuias. En su lugar fue puesto don Martin Lopez, q̃ por la grandeza de su animo, y por las excelẽtes cosas que hizo, tuuo por sobrenombre, y se llamò el Grande, tuuo antes el Obispado de Siguença: su patria se llamò Pisorica: sus virtudes, don Rodrigo que le sucedio en la dignidad, las celebrò y contò muy en particular. Este mismo año, el rio Tajo se elò en Toledo, cosa que por la templança de la region y del ayre, suele acõtecer muy pocas vezes.

1191

Capitulo XVIII. *Como se perdio la jornada de Alarcos.*

EN el mismo tiempo del Arçobispo don Martin, viuia Diego Lopez de Haro, señor d' Vizcaya, en riquezas, prudencia, y autoridad, sobrepujaua claramente a los demas Grãdes de Castilla. Tenia en nõbre del rey de Castilla, y por su mãdado, el gouierno de Briuiesca, Najara, y Soria, como se muestra por las escrituras de aq̃llos tiẽpos. Este persuadio

al Rey que ſe hizieſſen Cortes de todo el reyno de Caſtilla en Carrion, el año
1192 de nueſtra ſaluaciõ de mil y ciento y nouẽta y dos, para reſoluerſe en hazer guerra a los Moros. Que por la floxedad de los nueſtros, confirmauan ſus fuerças, y erã eſpantoſos a los Chriſtianos. Impedia eſtos excelentes intentos, y empecia la diſcordia y enemiga que andaua entre el Rey de Caſtilla, y los Leoneſes, y Nauarros, temian que ſi por aquellas partes acometiã a Caſtilla, como por las eſpaldas, forçarian a dexar las armas cõtra los Moros, y boluer a tras, parecia ſeria lo mas acertado primeramente aſſentar amiſtad con aquellos Reyes, con embaxadas que de vna parte y de otra ſe embiaron: al fin ſe hizo, y ſe concluyeron las pazes. Deſpues ſe mandò a don Martin, Arçobiſpo de Toledo, que con buen numero de ſoldados hizieſſe guerra en el Andaluzia: que fue el principio de otra mas grande guerra, que ſe ſiguio y emprendio por aquella parte. Entretanto que ſe tenian las Cortes en Carrion, ſe tiene por fama, confirmada por el teſtimonio de muchos, que el Rey de Caſtilla a la raya de ſu reyno edificò a Nauarrete, pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificò, o aumẽtò, porque el Arçobiſpo don Rodrigo haze mencion de aquel lugar antes deſte tiempo. En Aragon, el Conde de Vrgel, que deſpues de la muerte de ſu padre, anduuo fuera de aquel reyno, por enemiſtad particular que tenian con Ponce de Cabrera, hombre poderoſo, en fin en eſte tiempo boluio a la obediencia de ſu Rey, y a ſoſſegarſe. Con don Caſton, Conde de Bearne, caſò vna hija de Bernardo, Conde de Cominges: y cõ ella ouo en dote el ſeño rio de Bigorra, como feudatario y vaſallo del Rey de Aragon, aſsi miſmo dõ Berengario, o Berenguel, Arçobiſpo de Tarragona, fue muerto a diez y ſeys de Febrero, año de nueſtra ſaluacion de mil y
1194 ciento y nouenta y quatro. Dizeſe, que le matò dõ Guillen de Moncada, dado q̃ no ſe ſaben las cauſas de aquellas enemiſtades. En Pamplona tambiẽ don Sãcho, Septimo deſte nombre, Rey de Nauarra,

A ſiendo ya de larga edad, y muy eſclarecido por ſus hazañas y grande prudencia: por lo qual, y por ſer en las letras mas que medianamente exercitado, tuuo renombre de Sabio: fallecio a veynte y ſiete del mes de Iunio. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato real. Reynò por tiempo de quarenta y
B tres años, ſiete meſes y ſeys dias. De ſu muger doña Sancha, tia que era del Rey de Caſtilla, dexò a don Fernando, don Ramiro, doña Berenguela, doña Tereſa, doña Blanca ſus hijos, y ſin eſtos, el mayor de todos, que le ſucedio en el Reyno, conuiene a ſaber, don Sancho Rey de Nauarra, Octauo deſte nombre, el q̃ por la grãdeza de ſu animo, y por ſus excelentes hazañas en la guerra, tuuo ſo-
C brenombre de Fuerte. Tambien le llamaron don Sancho el Encerrado: porq̃ en lo vltimo de ſu vida, por cauſa de vna cruel dolencia que padecia de cancer, ſe eſtuuo retirado en el caſtillo de Tudela, del trato y conuerſacion de los hombres ſin dar lugar a que ninguno le viſitaſſe, o hablaſſe. Ay grandes raſtros y mueſtras de ſu magnificencia y liberalidad: en particular ſacò a Ebro de ſu madre antigua,
D para que paſſaſſe por Tudela, y edificò ſobre el vn puente, para comodidad de los moradores. Fundò a ſu coſta dos Monaſterios del Ciſtel, llamados d' Fitero, y de la Oliua: demas deſto en Roncesualles vna Igleſia, con nombre de Santa Maria: donde el, y ſus deſcendientes ſe enterraſſen. Caſò con doña Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Toloſa, quarto deſte nombre. En ella tuuo a don Fernando, que en vida de ſu padre murio de v-
E na cayda que dio de vn cauallo, andãdo a caça. Su cuerpo enterraron en Tudela, en la Igleſia de Santa Maria. En el tiempo que eſte don Sancho començò a reynar, toda Eſpaña eſtaua ſuſpenſa, por el temor de vna grande guerra que la amenazaua. Don Martin, Arçobiſpo de Toledo, como le era mãdado, rompio por los campos de Andaluzia, deſtruyò por todas partes todo lo que ſe le puſo delãte: muchos hõbres, ganados, y otras coſas,

fueron

fueron robadas, quemados los edificios, los lugares, y los campos destroçados: y por no salirle al encuentro algun exercito de Moros, se boluio con el suyo a su tierra sano, y saluo, y rico. Los Moros, mouidos por el dolor desta afrenta, y daño, hizieron grandes juntas de soldados en toda la prouincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto, auisado de lo que passaua, con gran numero de gentes, y con desseo de vengança, passò en España: no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes, y Alarabes, con la esperança de la presa de España, seguian sus reales. Con esta muchedumbre passaron a Sierra morena, y llegaron al lugar de Alarcos, que poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso, Rey de Castilla, auisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdio el animo: antes auisado que ouo a los Reyes de Nauarra, y de Leon, que le acudiessen, con los quales poco antes se concertò: el primero que nadie, con su exercito particular, acudio a Alarcos, y puso sus reales cerca de los enemigos: cuya muchedumbre era ran grande, que con sus tiendas occupauan todos aquellos campos, y collados: por esto algunos juzgauan que se deuian reportar, y con astucia y maña entretener al enemigo, hasta tanto que los otros Reyes viniessen: que se dezia llegarian muy presto. Otros eran de parecer que se viniesse luego a las manos, porque los Nauarros, y Leoneses, no tuuiessen parte en la victoria, y en la presa: que arrojada, y temerariamẽte al cierto se prometian. Este parecer preualecio, como el que era el mas honrado, dado que el Rey tuo ignoraua que aquellos consejos en la guerra son mas saludables, que mas seguros: y que menospreciar al enemigo, y cõfiar en si mismos, es daño ygualmente perjudicial a los grandes Reyes, como el sucesso desta batalla lo dio a entender. Ordenaron los Reyes sus gentes. Diose la batalla jũto a Alarcos, a diez y nueue de Iulio, que fue Miercoles, el año de mil y ciento y nouenta y cinco. Fue grande el corage, y denuedo de entrambas las partes: pero el esfuerço de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos: porque mereciendolo assi los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios, amedrentados los nuestros, les faltò el animo, y coraçon en la pelea. Muchos assi en la batalla, como en la huyda, fueron muertos: entre ellos Martin Martinez, Maestre de Calatraua. Quien dize que don Martin, Arçobispo de Toledo, se hallò en esta batalla. De dõ Diego de Haro, que fuera el principal mouedor desta guerra, se dezia mostrò couardia, ca se retirò de la pelea, y boluio a Alarcos al principio de la batalla: sea por no tener confiança de salir con la victoria, sea como ouo fama, por estar agrauiado del Rey, que en cierta ocasiõ ygualò los caualleros del Andaluzia, con los nobles de Castilla, en esfuerço, y destreza del pelear. Los Moros ensoberuecidos con tan grande victoria, no solo se apoderaron de Alarcos, que luego se les rindio, sino passaron adelante, y metieronse por las tierras del reyno de Toledo. Llegaron hasta Yeuenes, que està seys leguas de aquella ciudad: desde alli, hechos muchos daños, boluieron atras. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y vn templo bien antiguo, con nombre de santa Maria: con que los comarcanos tienen mucha deuocion. Entiẽdese que el Rey barbaro hizo echar por tierra aquel pueblo, y abatir sus murallas. Tuuose por cierto, que con aquel desastre tan grande, castigò Dios en particular vn pecado del Rey: y fue q̃ en Toledo, menospreciada su muger, se enamorò de cierta Iudia: que, fuera de la hermosura, ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato no solo deshonesto, sino tambien afrentoso a la Christiandad. Los grandes mouidos por tan grande indignidad, y porque no se esperaua emienda, hizieron matar aquella muger. Andaua el Rey furioso por el amor, y desseo. Vn Angel que de noche le aparecio en Illescas, le apartò de aquel mal proposito: mostrosele en aquella forma que tenia en vna pintura, y imagen del mismo Rey, a manera de mancebo, con rostro hermoso

Padilla en sus hist.

1195

hermoſo mas graue: que le amenazaua A yo,y de ſus ſucceſſores, tomado el habi-
ſino boluieſſe en ſi:y le apercebia eſperaſ to, ſe occupaſſe en rogar a Dios por las
ſe el premio de la caſtidad, ſi la guardaſ- animas de ſus antepaſſados. Las tres hijas
ſe,y temieſſe el caſtigo,ſi la menoſpreciaf Infantas,doña Coſtança,doña Leonor,y
ſe. En la Igleſia de Illeſcas,a la mano de- doña Dulce, nombrò y ſuſtituyò a la ſu-
recha del altar mayor,ay vna capilla, lla- ceſsion del reyno, ſi ſus hermanos mu-
mada del Angel,con vn letrero, que de- rieſſen ſin herederos: mudada en eſta par
clara ſer aquel el lugar en que ſe aparecio te, y corregida la voluntad de doña Pe-
el Angel al Rey don Alonſo el Bueno: tronilla ſu madre, que excluyò las hem-
que aſsi le llaman. La verdad es,que ſabi- bras,de la herencia de aquellos eſtados,
do el deſaſtre de Alarcos, los Reyes de como arriba queda ſeñalado. Eſte año
Leon,y de Nauarra, deſiſtieron del pro- B en que ſuccedio la muerte del Rey de A-
poſito de ayudar en aquella empreſa. El ragon, fue tambien deſgraciado por la
Rey de Leon acudio a viſitar al Rey don hambre,y peſte:males,que Cataluña prin
Alonſo,ſea con animo llano,ſea fingida- cipalmente padecio. Demas de eſto,con
mente:don Sancho Rey de Nauarra, ſin vna nueua entrada que hizo el Rey barba
ſaludar al Rey,ſe boluio a ſu tierra. La me ro,Caceres,y Plaſencia fueron tomadas,
moria deſta deſcorteſia, quedò en el pe- talados los campos de Talauera, y pueſ-
cho del Rey de Caſtilla fixada mas alta- to fuego a los oliuares, q̃ ſe dan allí muy
méte que ninguno pudiera penſar: y deſ buenos. La villa no pudo ſer entrada por
de aquel tiempo congoxado con la ſa- C la fortaleza de los adarues,y eſfuerço de
ña,y con el miedo,començò a tratar,y a- los moradores: echò por tierra empero
parejarſe para vengar el agrauio, y ſatiſ- los lugares de Santolalla,y Eſcalona,que
fazer aquel ſu ſentimiento, no ſolo con- eſtan mas adelante. La miſma ciudad de
tra los Moros, ſino tambien contra los Toledo eſtuuo cercada eſpacio de diez
Nauarros. dias. En Caſtilla,la ſilla Obiſpal de Naja-
ra,en que haſta entonces eſtuuo, ſe traſla
dò a la Igleſia de Santo Domingo de la
Calçada. La qual de vna excelente fabri-
D ca ſe començara diez y ſeys años antes,
1196 y a la ſazon ſe acabò,de tanta grandeza y
anchura que compite con las principales
de Eſpaña. Lo vno y lo otro ſe hizo por
diligencia de dõ Rodrigo Obiſpo de Ca
lahorra. El año ſiguiente,de mil y ciento
y nouenta y ſiete,ouo nueuos mouimien
tos en Cataluña,por eſtar la Prouincia di 1197
uidida en parcialidades: vnos ſeguian a
Armengaudo Conde de Vrgel, otros fa-
E uorecian a Raymundo Rogerio Conde
de Fox. Por la qual parcialidad la ciudad
de Vrgel,fue cercada y tomada por fuer-
ça. El Moro Abenjuzepĥ, ſoberuio por
la victoria paſſada, y la prueua que hizo
de ſus fuerças, y fortuna, con orgullo ſe
prometia en ſu penſamiento, el ſeñorio
de toda Eſpaña. Rehaziendoſe pues de
fuerças, y juntadas mas gentes, boluiõ o-
tra vez a Toledo: no tenia eſperança de
apoderarſe de la ciudad, por la fortaleza
del ſitio: talò los campos, ſaqueò los lu-
gares

Capit. XIX. De lo que ſucedio en Portugal.

1196 EL año luego ſiguiente, que ſe con-
taua de Chriſto mil y ciento y nouen
ta y ſeys,fue deſgraciado en Eſpaña, por
la muerte del Rey don Alonſo de Aragõ:
que entre los Reyes de Eſpaña tenia el
ſegundo lugar en autoridad y ſeñorio:
y en eſfuerço no daua ventaja a ningu-
no. Fallecio en Perpiñan, a veynte y
cinco de Abril: en tiempo que todo ſu ſe
ñorio gozaua de gran paz: y el reyno de
Aragon florecia en gente, riquezas y fa-
ma. Nombrò por heredero a don Pedro
ſu hijo mayor, ſegundo deſte nombre: a
don Alonſo mandò en ſu teſtamento el
Condado de la Proença, y los demas eſta
dos que del dependen. A don Fernando,
el menor de todos, mando que en el mo-
neſterio de Poblete, del Ciſtel, que ſu pa-
dre començò, y el le dexò acabado, y eſ-
tà pueſto entre Tarragona, y Lerida, en
que penſaua hazer el enterramiento ſu-

gares comarcanos, hizo grandes robos. A
llegó cõ las talas hasta Madrid, y Alcala.
y a mano yzquierda hasta Ocaña, Veles,
Huete, y Cuenca, destroçando todo lo q̃
encontraua. Los nuestros, por los daños
del año passado, y por el miedo presente, estauan sin consejo, y sin saber que par
tido tomariã para defender la patria. Era
estremo el peligro en que las cosas de los
Christianos se hallauan: porque el Mo-
ro, effectuadas tan grandes cosas, se bol- B
uio al Andaluzia, con su exercito, sano y
saluo, determinado de tornar a la guerra
el año siguiente, con mayor furia. Don
Alonso Rey de Castilla, rodeado de tan-
tos males, por no tener fuerças y uales
al enemigo, trataua de buscar socorros,
y ayudas de fuera. Poca esperança tenia
que los Leoneses, y Nauarros hiziessen
cosa de prouecho: pues demas del desa-
cato passado, en tiempo tan trabajoso a-
cometian por diuersas partes las tierras C
de Castilla, sin tener cuenta con la Chris-
tiandad, ni considerar lo que la fama di-
ria dellos. Fue assi, que el Rey de Nauar-
ra trabajo las tierras de Soria y Almaçã,
por do entrò a robar con sus soldados: el
Rey de Leon, puesta confederacion y a-
liança con los barbaros que morauan en
Estremadura en las tierras que caen en-
tre Tajo y Guadiana, se metio por tierra
de Campos en que tomò toda la campa- D
ña. Ayudaua a Don Pedro Rey de Aragon,
llamado el Catolico, que deseaua alguna
quietança. Con bastante Rey de Castilla,
para hazer confederacion, y juntar las
fuerças contra los enemigos comunes.
Vino el Aragones en ello. Hecho este cõ
cierto, parecio primero vengar las injus-
rias del Rey de Leõ de sus vasallos agrauios
que hizieron los Nauarros: con esto de E
primera instancia fueron tomados del Rey
de Leõ, los pueblos de Bolaños, Castro-
uerde, Valencia, y el Carpio. Contra los
Nauarros, no se pudo hazer la guerra co-
mo la tenia acordado, a causa que Abẽju
zeph se apercebia para hazer nueua gue-
rra, como aquel que estaua acostumbra-
do demasiadamẽte a hazer entradas por
nuestras tierras: con todo esto los Caste-
llanos, y Aragoneses, con la gente q̃ fue-

A rauisto contra los barbaros, se jun-
taron en Guadalajara, y boluieron contra el Rey de Leon, casti-
gando todos los lugares que encontraron a cuchillo por los tierras, el año de
mil y cien y nouenta y ocho, y llegaron 1198
hasta Alua: dexando la fuerça de Sala-
manca a mano derecha de la vanda de la
otra Alua, y de Monterey, con otros lugares. Despues desto tomaron a pecho de
vengarse del Rey de Nauarra, que tenia hechos
nos grandes tuertos y daños. y esto con tã-
ta voluntad de los Reyes de Castilla, y
Aragon, q̃ olujdados de su reputacion, y
sin mouerse por el peligro de la Christiã-
dad, se determinaron de hazer cõcierto cõ
Abenjuzeph, contra en medio de Christia-
nos: y no dudaron por esta via ser los
primeros a comunicar con la confede-
racion. Tampoco se dexaua de dar ore-
jas a esta platica, por tener gran deseo de
boluer las fuerças contra el Rey de Por-
tugal, que tenia hecho en los barbaros
grande estrago: fuera de que estaua con
cuydado de las cosas de Africa. Assenta-
ronse treguas con los Moros, por diez
años. En este tiempo Don Sancho Rey de
Portugal, parte de su cuydado y pensa-
miento se puso en reparar, o edificar de
nueuo diferentes pueblos, de donde ga-
no el renombre, y fue llamado, Leon San-
cho el Pobladores. En este nuestro tiempo
tan Valencia de Mino, Monterey el
nueuo, Vandelos Peñamayor, Sorbeira y
Penilla, cõ otros, por los de los otros, en
donacion del Rey se dieron a los Caualle-
ros de Santiago para alojarse, que
por este tiempo començaron en Portu-
gal a tener fama. El mayor cuydado que
tenia, era de echar los Moros de toda a-
quella Prouincia. y assi se apoderò de la
ciudad de Silues, que està al Promontorio Sacro, o Cabo de san Vicente, ayuda-
do de una grueſſa armada que vino de
Francia, y Ingalaterra. En particular el
Conde Philippe, cuñado del Rey, embiò
en su ayuda veynte y siete naues, y en e-
llas muy escogidos soldados de Flandes.
En la razon del tiempo en que esto sucedio, no concuerdan los escriptores. Algu-
nos señalan el año de mil y ciento y no- 1199
uenta

uenta y nueue, otros lo ponen diez años antes: que fue en el tiempo que los Reyes Enriq̃ de Inglaterra, y Philippe de Francia, con deseo de promouer, y sustentar la Christiandad que estaua para perderse, se determinaron de passar por mar a la Tierra Santa: despues que tuuieron primero vistas en los Vellocasses, dõde esta la villa de Gisors, cabeça que es de los pueblos que llaman Vergassins: pero el Ingles, mudada la voluntad, se quedò en su tierra, y embiò en su lugar a su hijo Ricardo. Hizo compañia a los Reyes, Enrique, a la sazon Conde de Campaña en Francia: despues por casar con doña Ysabel, hija del Rey Amalarico, fue Rey de Ierusalem. Hijo de este Enrique, de la primera muger, fue Thcobaldo, Conde de Campaña, con quien por estos tiempos casò doña Blanca, hermana de don Sancho Rey de Nauarra, madre de otro Theobaldo: q̃ el tiẽpo adelante vino a ser Rey de Nauarra. Los coraçones de los mortales, trabajados con tantos males, y aquexados d' miedos, tenian otros atemorizados muchos prodigios que se vian como annuncios de grandes males. En Portugal ouo peste, y hambre grauissima: y en el cielo se vieron otras señales: el vulgo inclinado a pensar lo peor, y dado a supersticiosos, dezia ser vengança del cielo, y yra de Dios por q̃ el matrimonio de dõ Alonso rey de Leon, y de doña Teresa Infanta de Portugal, si bien era illegitimo, y por las leyes ninguno, no se apartaua: dado que Innocencio Pontifice, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, q̃ auia començado a gouernar la Iglesia Romana, lo procuraua con todo cuydado, de tal suerte, que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunió a todos los que no obedeciessen a su mãdato. Acrecẽtose este miedo, por perderse, como se perdio, a la sazon la ciudad d' Silues, destruydos, y talados los lugares y campos de aquella comarca, lo vno, y lo otro por las armas, y esfuerço de Abenjuzeph, que pretendia por esta manera satisfazerse de las injurias, y daños que el rey de Portugal le tenia hechas el tiempo passado.

Cap. XX. De la guerra que se hizo contra Nauarra.

APartose aquel matrimonio del Rey de Leon, por causa del parentesco que tenian el y su muger, con dificultad, y tarde. pero en fin se apartò el año de nuestra saluacion de mil y dozientos, y luego se començo a poner en plaça, de pedir a la Infanta doña Berenguela, hija de don Alõso Rey de Castilla. de la qual se dixo poco antes, que estaua concertada de casar con Conrado Duque de Suevia: mas ella se escusaua por las costumbres de los Alemanes, y por el largo camino: puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon, por el parentesco que con el tenia: causa que el primero se apartasse. Pero los Reyes muchas vezes posponen la honestidad y religion a sus particulares. los halagos de la madre a la daron el coraçon de la donzella: y a su padre parecia, que los casamiẽtos de diuersas naciones muchas vezes suelen ser desgraciados: y que no se deuia dexar la ocasion de ganar el Rey de Leõ que le hazia tantos daños: demas de apartalle de la amistad del Rey de Nauarra de quien principalmẽte desseaua satisfazerse, y vengarse, y entendia que desamparado del Rey de Leon, no tẽdria fuerças bastantes para resistir. Por vna Epistola de Innocẽcio Tercero, enderaçada al de Cõpostella, se vee q̃ el de Toledo fue a Roma el año passado, para alcançar dispẽsacion del Papa, sobre este matrimonio q̃ trataua, y no la quiso dar. Entretanto que estas cosas se tratauan y maduraban, el Rey de Castilla don Alonso, con grande desseo de vengarse, se apercebia cõ todo cuydado para aquella guerra. a don Pedro, Rey de Aragon, para no poder venir luego, como en la confederacion quedo assentado, impidio la discordia que tenia con su madre la Reyna doña Sãcha: a quien teniendola por sospechosa, y creyẽdo que trataua de boluerse a Castilla, procuro quitalle los lugares de su dote. Pero a instãcia del Rey de Castilla, se assentò la cõcordia entre la madre, y el hijo: juntaronse los dos Reyes en Hariza, pueblo assẽtado

1200

a la

a la raya de los dos reynos: donde por medio y diligencia del Rey don Alonso, y por su voluntad, se determinò que a trueco de Tortosa, y de Azcona, y de otros pueblos, la reyna diesse al rey de Aragon los de Hariza, Epila, y Embite, que le pertenecian a ella. En que pretendia el Aragones, quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algun tiempo quisiesse acometer las tierras de Aragon: considerava que las voluntades de los hombres, y mas las de los Reyes, son varias y mudables, y por ningun respecto de parentesco se mueuen, quando se les muestra esperança de ensanchar su estado. Don Pero Ruyz de Açagra, señor de Albarracin, se hallò en aquellas vistas de los reyes, por estar, esa saber, ya reconciliado con ambos. Hizose esta confederacion a treynta de Nouiembre. En el mismo año, doña Berenguela, hermana del Rey don Sancho de Nauarra, casò con Ricardo, rey de Ingalaterra. assi lo dizen las historias de España. Los escritores Ingleses refieren, que succedio esto el año passado: y afirman que en este fallecio el mismo Ricardo. El Rey don Alonso, con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaua reparar los daños que el tiempo passado se recibieran, y para esto procuraua reparar a Plasencia, y a Bejar, y a Mirabel, y a Segura, en el monte Argentario: a Monfredo, y a Moya, en la Mancha de Aragò: a Aguilar en tierra de Campos. Estas cosas hazia, y no afloxaua cõ esso el cuydado de la guerra que pẽsaua hazer a los Nauarros: ni cessaua de amonestar al Rey de Aragon, que juntasse con el las fuerças, y las armas. Assi en vn tiẽpo las gentes de Aragon y Castilla, se mouieron contra los Nauarros. El Rey don Sancho, vista la tempestad que cargaua sobre el, y que no tenia fuerças bastantes, como quier que esperasse poca ayuda de los principes Christianos, que sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto q̃ se começaua a tratar del casamiento entre Luys, hijo de Philippe, Rey de Francia, y la Infanta doña Blanca, hija de don Alonso, Rey de Castilla: determinò por el mar passarse a Africa, para pedir ayuda al Miramamolin Abẽ juzeph: grãde afrenta, y notable maldad, mayormente q̃ se entẽdia no dexaria el, como era soberuio, passar la ocasion q̃ la discordia de los nuestros le presentaua, d̃ acometer de nueuo a España. Los historiadores Nauarros no cõforma cõ lo q̃ de verdad passo, sino cõ desseo de escusar a quella jornada, fingẽ q̃ don Sancho passò en Africa, cõ intento de socorrer al Rey Moro de Tremecẽ, cõtra el de Tunez. La inuencion por si misma se manifiesta, por no auer entõces Reyes en Africa de aquellas ciudades: assi no me parecio era menester refutalla con mas palabras. La verdad es, q̃ passado el Rey dõ Sancho en Africa, los Reyes de Castilla, y de Aragon se metierõ por Nauarra, como por tierra sin dueño, y sin valedor. Ayuar, y lo de Valderrõcal, tomò el Rey de Aragõ. Los pueblos de Miranda, y Inzula se dierõ al Rey de Castilla: q̃ puso tãbien cerco sobre Victoria cabeça de Alaua: y porq̃ se d̃fendian los ciudadanos valientemente, y el cerco se dilataua, dexando en su lugar a don Diego de Haro, para apretallos, el Rey se partio a Guipuzcoa, vna de las tres prouincias de Vizcaya: la qual irritada por los agrauios de los Nauarros, estaua aparejada a entregarsele; como lo hizierõ luegò: ca rindieron al Rey todas las fuerças de la prouincia. Lo q̃ tambien al fin hizo Victoria, perdida la esperança de poderse defender: y por su autoridad todas las demas villas de Alaua. Solamente sacaron por cõdicio, q̃ no les pudiesse el Rey dar leyes, ni poner gouernadores, excepto en Victoria solamente, y Treuiño: lugares, y plaças en q̃ se permitia q̃ el Rey pusiesse quien los gouernasse. Todo era facil a los Reyes de Castilla, y de Aragõ, por estar toda la prouincia de Nauarra desamparada de todo socorro, y sin fuerças: fuera de que de nueuo se diuulgò por la fama, que el Rey don Sancho começara a estar enfermo de cãcer, que le nacio en vna pierna, sin esperança de poder sanar. La melancolia que por la poca esperança q̃ tenia de remedio sele engendrò, fue causa de aquella mala dolencia. Las

mari-

marinas de Vizcaya, q̃ importaua mucho, para conseruar el señorio de aquella Prouincia, fueron fortificadas, reparados los lugares de S. Sebastian, Fuẽterrabia, Guetaria, y Motrico: los pueblos de Laredo, Santander, y S. Vicẽte, de nueuo se fundarõ en las riberas cercanas. Entretanto q̃ el Rey don Alonso de Castilla, se ocupaua en hazer estas cosas, dõ Sancho Rey de Nauarra sin hazer ningun efecto boluio afrẽtado a su patria y reyno: q̃ hallò diminuydo y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Embiò sobre estos agrauios a los dos Reyes, Embaxadores cõ toda humildad. pero no alcançarõ cosa alguna, fuera de buenas palabras, por no poderse persuadir a restituyr lo q̃ teniã adquirido por el derecho de la guerra: ni les podian faltar razones, y titulos con que colorear su codicia y paliarla.

Cap. XXI. *Como el Rey de Aragon fue a Roma.*

ESTas cosas sucedian en España, en el tiẽpo q̃ Ricardo Rey de Ingalaterra, en prosecucion de la guerra q̃ emprẽdio en Frãcia, con q̃ mucho tiempo trabajò aquella prouincia, en el cerco q̃ tenia sobre Limoges, ciudad muy fuerte, fue muerto con vna saeta que le tiraron desde los adarues. Sucedio en el reyno su hermano de padre y madre, llamado Iuan. Filipe, por sobrenombre Augusto, Rey de Francia con intẽto de derribar al nueuo Rey, y desbaratar sus intẽtos, antes q̃ cobrasse fuerças, hizo grandes juntas de gẽtes. Acometio a la Normandia, a la Bretaña, y a los de Anjou, estados que eran de los Ingleses en Francia. Apoderose de las ciudades, devnas por fuerça, de otras de grado. Cõtra su poder no tenia el nueuo Rey ni le quedaua alguna esperança, por ser desigual en fuerças, y no hallar camino para defenderse de cõtrario tan brauo y executiuo. Embiaronse el vno al otro embaxadas: y por este medio, para q̃ los Reyes se viesse, señalarõ a Butauẽto, pueblo de Normandia. Hizose alli cõfederacion y alança, mas necessaria que hõrosa para los Ingleses: en q̃ dexauã al Frãces las ciudades de q̃ se apoderara, solo con vna cõdicion y grauamen, q̃ vna hija del Rey de Castilla, casasse con Luys, hijo de Filipe, Rey de Francia, sin lleuar otra dote alguna. Este color se tomò, y esta capa, por ser sobrina del Ingles, hija de su hermana. Solo lo de Anjou se restituyò a los Ingleses. Embiaronse Embaxadores al Rey de Castilla, de todo lo que passaua. El alegre cõ la nueua, y con el cõcierto, q̃ demas del bien comũ, le traía a el tanto prouecho, vino en lo q̃ le pedian. Tenia el Rey don Alonso quatro hijas, las tres en edad de casarse. Estas eran doña Berẽguela, doña Vrraca, doña Blãca. Doña Berẽguela por este mismo tiempo, casò con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Frãcia vinieron sobre el caso, dieron a escoger entre las dos que restauan. Doña Vrraca era mas apuesta y demas edad. Sin embargo ellos ofendidos del nõbre doña Vrraca escogieron a doña Blanca. En Burgos se hizieron los desposorios: dende acompañada del padre, fue la donzella lleuada a la Guiena, por estar en poder de los Ingleses: de alli, con acompañamiento de grandes de Francia, passò a donde estaua su esposo. Los Ingleses quedarõ muy sentidos, de que con aquella cõfederacio̅ se ouiesse escurecido la magestad de aquel reyno en tanto grado, que passado el Rey a Ingalaterra, le mirauan de mala gana, y cõ malos ojos: y al entrar en las ciudades no le hazian las aclamaciones que suelen y acostumbran. Sucedieron estas cosas el año d̃ mil y doziẽtos y vno. En el mismo año fallecio Theobaldo, Conde de Campaña; dexò por heredero el preñado de su muger doña Blanca: pario despues de la muerte de su marido, vn hijo del mismo nombre. Doña Berenguela, hija de don Alonso, Rey de Castilla, vltimamente casò con don Alonso, Rey de Leõ. Era cosa muy honrosa para don Alonso, Rey de Castilla casar dos hijas casi en vn mismo tiẽpo, cõ dos Reyes, sin dote ninguna: porq̃ a doña Berẽguela dio solamẽte los lugares que por las armas quitò poco antes a su marido, restituyendoselos por las condiciones del casamiento. Celebrarõ-

1201

se

se las bodas en Valladolid, do los Reyes A
se juntarõ, con grandes fiestas, y muestras
de alegria. Entre don Alonso, Conde de
la Proença en Francia, y don Guillẽ, Cõ-
de de Focalquer, aunque era tio de doña
Garsenda, muger del mismo dõ Alonso,
se leuãtò guerra: q̃ forçò a dõ Pedro, Rey
de Aragon, para ponellos en paz, de pas-
sar en Frãcia. En Aguas muertas, pueblo
en las marinas de la Gallia Narbonẽse, q̃
los antiguos llamaron Fossas Marianas:
por la diligẽcia d'l Rey, se tratò d'la cõcor B
dia, y hechas sus auenencias, se apartaron
de las armas. Desseaua el Rey de Aragon
con cuydado de hazer la guerra a los Ma
llorquines, por estar aquellas Islas en po-
der de Moros. Para este efecto era menes-
ter ganar la voluntad de los Ginoueses, y
Pisanos, q̃ en aquella sazõ erã poderosos
por el mar. La autoridad de Innocencio
Tercero, Põtifice Maximo era muy gran- C
de, y no menor el desseo de ayudar a los
Aragoneses, como lo mostraua en mu-
chas ocasiones. Partido pues el rey de la
Proẽça, en vna flota se fue a Roma, a ver-
se cõ el Põtifice: recibiole el cõ grãde apa
rato, y para honralle mas, en la Iglesia de
S. Pãcracio, q̃ està de la otra parte del Ti-
1204 bre, el año de nuestra saluaciõ de mil y do
zi ẽtos y quatro, a veynte y vno de Nouiẽ D
bre, fue vngido por Pedro Obispo Por-
tuẽse, y por la misma mano del Põtifice,
cõ solemne ceremonia recibio la corona
y las demas insignias reales. Cõcedio o-
trosi para adelãte, q̃ los reyes de Aragon,
pudiessen ser coronados en sus tierras: y
q̃ hiziesse el oficio, y toda la ceremonia,
el Arçobispo de Tarragona, como Vica-
rio del Põtifice Romano. Ay Bula de to-
do esto, mas no parecio ponella en este E
lugar. Aun no se acostũbraua en aquel tiẽ
po, q̃ los reyes de Aragon, luego despues
de la muerte de sus padres tomassẽ las in
signias reales, sino quãdo, a la manera vsa
da entre los Españoles, los armauan caua
lleros, o se casauan, entõces finalmẽte vsa
uã del nombre y insignias reales. Por esta
merced q̃ hizo a Aragon el Papa, el rey
de Aragõ hizo su reyno feudatario a los
Pontifices Romanos: cõcertò y prometiò
de pagar cada año cierta cãtidad de oro:
cosa q̃ lleuaron mal los naturales, q̃ se me
noscabasse cõ aquel color, y capa el dere
cho de la libertad, y se diesse a los Pontifi
ces poder, y ocasiõ, y entrada cõ esto pa-
ra intẽtar mayores cosas en Aragon. Este
sentimiento se aumẽtò por vn tributo q̃
el año siguiente el rey impuso sobre el
reyno, muy pesado, q̃ vulgarmente se lla
maua Monetal. En Huesca al fin del mes
de Nouiẽbre, se promulgaron los tales e-
dictos: en que no solamente el vulgo, si-
no tambien todos los nobles, y hidalgos
se comprehendian, sin sacar a nadie. Re-
prehendian al rey, y estrañauan q̃ en par-
ticular fuesse prodigo, y en publico codi
cioso, para suplir con tales imposiciones
publicas, y comunes, lo q̃ derramaua sin
proposito. No se auia el rey casado por
este tiẽpo: y estauan cõ cuydado q̃ dexas-
se sucessiõ para heredar el reyno. Procu-
rò el Pontifice Romano Innocencio, que
Madama Maria, hija de Ysabel, reyna de
Ierusalem, q̃ venia a suceder en aquel rey
no, casasse con el rey de Aragon. Tenian
este negocio para concluyrse, quando el
rey a persuasiõ de sus grandes, casò con
Madama Maria, hija, y heredera de Gui-
llen, señor de Mompeller, por la comodi
dad de aquel estado. Cõ esto los desseos
piadosos del Põtifice quedarõ burlados:
que con aquel casamiento pretendia ha-
zer que las fuerças de Aragõ se empleas-
sen en la guerra de la tierra Santa. Doña
Vrraca, tercera hija de don Alonso Rey
de Castilla, que pretendia antes casar con
el Aragones, perdida esta esperança, casò
el año mil y dozientos y seys, con don A 1206
lonso hijo primogenito de don Sancho
rey de Portugal. Este año, postrero de Fe
brero ouo grande eclipse del Sol, tanto
que por espacio de seys horas el dia se mu
dò en escura noche. A primero de Iulio,
dio el rey al Arçobispo de Toledo don
Martin, el oficio de Chanciller mayor de
Castilla. Los rios, con las continuas llu-
uias crecieron tanto, que Tajo en Tole-
do, a veynte y siete de Diziembre, princi
pio del año siguiente, sobrepujò la puer-
ta del Almofala vn estado de hombre. Es
to dizen los Annales de Toledo. La puer
ta del Almofala, puede ser que fuesse la

que

que oy se llama de san Isidoro. El Rey de Nauarra, perdida la esperança de rehazerse, vino a verse con el Rey de Castilla a Guadalajara: donde hizieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad, se dieron como en rehenes algunos pueblos, de la vna parte y de la otra: y en particular se concertò, que el Rey don Alonso procurasse que el de Aragon entrasse en la misma confederacion. El año adelante, de mil y dozientos y ocho, fue señalado por la muerte de muchos principes y señores. A veynte y ocho de Agosto murio don Martin Arçobispo de Toledo: sucediole algo adelante don Rodrigo Ximenez, Nauarro de nacion, natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre doña Eua. Tuuo por hermano a doña Guiomar de Rada, por sobrino adon Gil de Rada, a quiẽ el mismo dio la tenencia de algunos castillos. Todo cõsta de papeles dela su Yglesia de Toledo, y fue primero Obispo de Osma. De alli le trasladaron a Toledo. Las raras virtudes y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos, hizieron, que sin embargo que era estrangero, subiesse a aquel grado de honra, y a aq̃lla dignidad tan grande. Y porque las treguas entre los Reyes se cõcluyerõ, en gran parte por su diligẽcia, tenia ganada la gracia de los principes, y las voluntades de la vna y de la otra nació. Por el mes de Noviẽbre fallecio doña Sãcha, madre del Rey de Aragon, en el monesterio de Xixena, que era de mõjas, y ella le fundò a su costa, debaxo de la obediencia y gouierno delos comendadores de S. Iuan. y en el mismo, cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, auia tomado aq̃lhabito. En Toledo, el mesmo dia de S. Martin fallecio don Esteuan Illan: fue enterrado en la Yglesia de S. Roman: persona señalada en todo genero d̃ virtud, y q̃ tenia el gouierno de la ciudad, y la tenẽcia de los alcaçares, en premio del seruicio q̃ hizo los años passados al Rey, quãdo le apoderò d̃ Toledo. Fue piadoso para cõ Dios, de animo liberal con los pobres, las riquezas q̃ alcançó ygualaron a su animo. Demas

1208

de esto fallecio el Conde de Vrgel: de su muger doña Eluira dexò vnasola hija, llamada Aurembiasis. Esta dõzella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, despertadas diferencias, y pleytos passados, como quier q̃ por ser muger la trabajasse y tratasse de despojarla, por voluntad de doña Eluira su madre, dio el estado de Vrgel, y le entregò al Rey, y ellas se pusieron debaxo de su amparo. Con esto la sucessiõ del gran Borello, antiguamente Conde de Barcelona, y de Vrgel, cayô del señorio de aquella ciudad: si bien su padre mãdò, y dexò en su testamento la mitad de su villa de Valladolid, al Pontifice Innocencio, con intento que amparasse a su hija en lo demas: pero no entiendo que el Papa entrò en possessiõn de aquella manda, y legado.

Cap. XXII. De *las pazes que se hizieron entre los Reyes.*

ESpiraua el tiempo de las treguas assentadas con los Moros, y el desseo de boluer a hazerles guerra, tenia a todos puestos en cuydado. mas que a todos al Rey de Castilla, como el que caya mas cercano al peligro. Era menester sossegar las diferencias entre los Christianos, y los mouimientos: y concertar los Reyes entre si, para q̃ de buena gana hiziessen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos reynos, feroz con tantas victorias, y que amenazaua a nuestras tierras. Los reynos comarcanos, mayormente si los Reyes son bullicioſos, no pueden largamente estar sossegados, por nacer cadadia entre ellos nueuas causas de guerras, y pleytos, trauadas vnas de otras. Don Alonso, Rey de Leõ, fue el primero, que por acometer los lugares que tenia en dote su madrastra, turbò el reposo comun. Reprehendia a su padre y quexauase, que por ser liberal con sus mugeres, diminuyò la magestad del reyno, y enflaquecio las fuerças. Don Diego de Haro, por ser hermano de la Reyna viuda, como hiziesse rostro a los intentos del Rey, despertò contra si las armas de Leon, y de Castilla, de tal guisa que ni pudo defender el estado, y derecho de su

hermana.

hermana, y el, oſendidas las voluntades de los dos reyes, fue forçado a retraerſe a Navarra. Hazia deſde alli ordinariamẽte correrias en los campos de Caſtilla. Sobreuinieron los reyes que ſe encerrò cerca de la ciudad de Eſtella, y forçado a meterſe dentro de aquel pueblo, que era muy fuerte por las muchas baſtidas teſtas, ſi no tratauan de conciertos. Toda via los quatro reyes, de Caſtilla, Leon Navarra, y Aragon, con gran deſeo que entre ſi ſe dierõ, ſe juntarõ a viſtas en Alfaro, en que hizieron entre ſi las pazes: Don Diego de Haro, deſamparado de todos, y deſconfiado de ſus fuerças, ſe fue a Valencia, a valerſe de los Moros. Auino, que el rey de Aragon, con el cuydado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque aſi primero lo auia concertado, entrò por las tierras de Valencia. Mataronle el caualo en cierto encuentro, y ſin duda uuiera en poder de los Moros, ſi don Diego de Haro, (que ſe hallo con ellos, mouido de ſu humanidad, y oluidado de ſus ofenſas, no le diera vn caballo, con que ſe libro del peligro, cobrando a el fue cauſa de grãde odio, y le tuuo en contino entre los barbaros, tanto que para ſeguirle, y apadrinallos, le fue neceſſario paſſar a Africa, y dar razon de ſi al Miramamolin, y defender por derecho, y por las leyes ſu inocencia. Concluydo el pleyto por vna parte, y por otra aplacados los reyes Chriſtianos, boluio dende Caſtilla, el año, como yo pienſo, de mil y ducientos y nueue. Sea licito en la razon de los tiempos, a vezes andar a tiento, por que otros dizen, que la confederatiõ de los reyes en Alfaro, ſe hizo dos años antes deſte, a inſtancia, y por grande diligencia de doña Sãcha, madre del rey de Aragon, que aun no era difunta a la ſazon, ſegun dizen. La verdad es, que los dos reyes, don Sancho de Nauarra, y don Pedro de Aragon, que tenian entre ſi mayores diferencias, ſe juntaron a viſtas y habla eſte miſmo año, en vna llanura, cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar, a quatro del mes de Iunio, ſe hizieron las pazes, y por mueſtra

1209

A de amiſtad, los Sanchos, por Mayor rey de Aragon y Sancho Abarca, con prendas de quatro caſtillos que contiguo el Aragones, para que los tuuieſſe en tercería don Ximeno de Rada, que ſoſpecho era pariente de los Radas. Arcobiſpo de Toledo, que tenia el mismo ſobrenombre, ſe llamaua don Rodrigo Ximenez de Rada. Dieron por condicion, que al tiempo que las pazes no ſe pagaſſe la deuda, el empeñar e entregaſſe los lugares en poder del rey de Nauarra. Don Alonſo rey de Caſtilla, fue el principal mouedor, y caſtigador de las pazes que ſe aſſentaron entre los reyes, por el miedo que de guerra auenturoſa, que ſuele entre ciudadanos, parientes, muchas vezes quitar grandes diferencias. Procuraua tambien boluer contra los moros de Francia, pero impidio eſtos intentos y praticas, la guerra que entre Ingleſes, y Franceſes, mas brauamente que antes, andaua de nueuo encendida, dado que con deſſeo de pazificar aquellos reyes, entrò armado en la Guienna, con intento de emplear ſus fuerças contra la parte y nacion que no quiſieſſe venir en las pazes. Su trabajo le fue en balde, porque toda la Frãcia ardia en guerras y diſcordias, ſin moſtrarſe alguna eſperança de paz. Ademas que los aperçebimientos que hazian los Moros para la guerra, le puſieron en neceſſidad de dar la buelta para España. En el tiempo que las treguas duraron cõ los Moros a perſuaſion del Arçobiſpo don Rodrigo ſe fundò vna Vniuerſidad en Palencia por muchas razones, y a ſus eſpẽſas, para la enſeñança de la juuentud en letras y humanidad, y adornamento de que ſolo haſta entonces España carecia a cauſa de las muchas guerras que los tenian ocupados. De Italia, y de Francia cõ grãdes premios y ſalarios que les prometieron, traxeron Cathedraticos para enſeñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otroſi, cerca de la ciudad de Burgos, ſe edificò a coſta del rey vn Monaſterio muy grande de Monjas, con nombre de Sãta Maria, para q̃ ſueſſe enterramiento de los reyes, y junto con el vn Hoſpital. Doña Coſtança, hermana del

Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymerico Rey de Vngria, del qual parió vn hijo, llamado Ladislao, a persuasió del Pontifice Innocencio Tercero, casó con don Fadrique Rey de Sicilia: y este mismo año en vna flota la lleuaron a su marido. Festejaron los Sicilianos assaz estas bodas, si bien fueron desgraciadas, por la muerte del Conde de la Proença, y de otros Grandes que acompañaron la casada hasta Sicilia. Que fallecieron en Palermo. El cielo, y ayre de España, y Francia, son muy sanos: aquellos lugares de Sicilia, no tan saludables, a lomenos para estraños: esta mudança les acarreò este daño.

Capitulo XXIII. *Como se començò la guerra contra los Moros.*

ESte era el estado de las cosas en España. Las pazes hechas entre los Principes Christianos, despues de tantas discordias, henchian los animos de los naturales de esperança muy grande, y alegria. Que todos considerauan quanta ayuda y fuerças ay en la agradable compañia, y aliança entre los Principes comarcanos. Dado que dõ Alonso, Rey de Leon, en sazon porcierto muy mala, repudio a doña Berengua la su muger, por causa del parentesco, y por mandado del Pontifice Inocencio, y la embiara a su padre. Ay vna carta del mismo Inocencio, sobre esto, a don Alonso Rey de Castilla, que hazia contradicion al diuorcio, graue y llena de amenazas. Por otra del mismo se entiẽde puso entredicho en el reyno de Leõ, porq̃ no se apartaua aquel matrimonio, y tuuo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros, cõ su Rey Mahomad, el qual los años passados sucedera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperança de apoderarse de toda España, que determinauan de seguir hasta el cabo: y deshazer el nombre Christiano, y desarraygalle de toda ella. A los fieles no les faltaua animo ni brio para defender lo que tenian ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los vnos y los otros con grande resolucion y ygual esperança, se mouieron a las armas, y entraron en este debate. Los Christianos se auentajauan en esfuerço, y en la prudencia del Capitan. Los Moros sobrepujauã en muchedumbre: y con grande diligencia juntauan en vno, para aquella guerra, las fuerças de Africa, y de España. En el mismo tiempo las armas de Castilla, y de Aragon se mouieron contra los Moros En el reyno de Valencia se apoderò el Rey don Pedro de Aragon, de Ademuz, y de otros lugares. Hizo donacion de Tortosa a los Templarios, en premio de lo que trabajaron y sirueron en las guerras passadas. Entregola al maestre de aquella orden, que se llamaua don Pedro de Montagudo. Don Fernando, hijo de don Alonso, Rey de Castilla, por mandado de su padre acometio las tierras de Andaluzia, talo las campañas de Baeça, de Andujar, y de Iaẽ, por todas partes: cautiuò hombres, hizo robos de ganados. En el mismo tiempo que Mahomad, Rey de los Moros, que llamaron el Verde, del turbante o boncte que acostũbraua a traer desta color, se apoderò por fuerça del lugar de Saluatierra. Los moradores, parte fueron passados a cuchillo parte tomados por esclauos. Por el mes de Iunio, del año de Christo de mil y dozientos y diez, sitiaron el lugar, y el mes de Setiembre le tomaron: yua don Alonso, Rey de Castilla, con gente escogida de los suyos, a socorrer los cercados, mas llegado que ouo a Talauera, don Fernando su hijo, que boluia de la empresa del Andaluzia: le hizo tornar del camino, dandole a entender el peligro en que se ponia, y que era menester mayor exercito, para hazer rostro a los enemigos. Los intentos del Rey, que tenia concebidos en fauor de la religion Christiana, no poco alterò y entretuuo la muerte del mismo Infante don Fernando, que se siguio el año luego adelante, dia viernes, a catorze del mes de Octubre. Fue tanto mayor el sentimiento de

1210

de su padre, y el lloro de toda la Prouincia, que daua ya assaz claras muestras de vn grande y valeroso Principe. Su cuerpo lleuaron desde Madrid, donde fallecio, a las Huelgas. Acompañole el Arçobispo don Rodrigo, y su hermana la Reyna doña Berenguela, para honralle mas. Esta fue la causa porque la empresa contra los Moros, se dilatò hasta el año siguiente. Solamente se hizieron por entonces Cortes del Reyno, en la ciudad de Toledo, para apresta las cosas que eran necessarias para la guerra. En estas Cortes se hizieron prematicas cõrra los demasiados gastos: porque las costumbres se yuan estragando con los deleytes. Mandose, que en todo el reyno se hiziessẽ processiones, para aplacar a Dios. A los Reyes despacharon Embaxadores para requerilles no faltassen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arçobispo de Toledo fue a Roma, por mandado de su Rey, para alcançar Indulgencia, y Cruzada, para todos los que conforme a la costũbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz, acudiessen a sus espensas a la guerra sagrada. El mismo con grande cuydado se apercebia de cauallos, armas, dineros, y vitualla. Los Moros al cõtrario, auisados de tan grandes apercebimientos, y de la determinacion de los Christianos, fortificauan con muros y baluartes, quanto el tiempo daua lugar, y ponian guarniciones en los lugares de su señorio, que tenian én el reyno de Toledo, y en el Andaluzia, y hàzia el cabo de san Vicente, por tener entendido, que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes. Demas desto, llamauan nueuas gentes de socorro, desde Africa. Dõ Alonso Rey de Castilla, en tanto que se juntauan todas las gentes, con desseo de poner espanto al enemigo, rompio por las tierras de los Moros, y a la ribera de Xucar les ganò algunas plaças. Con tanto, dio la buelta a la ciudad de Cuenca, que cae por aquellas partes. Alli se vio con el Rey de Aragon, y comunicò con el sus haziendas, todo lo que a la guerra tocaua. Don Sancho Rey de Nauarra, por sus Embaxadores que embiò, auisò que no faltaria de hallarse en la jornada. El Arçobispo don Rodrigo, dexò en su lugar, para el gouierno del Arçobispado y Iglesia de Toledo, a don Adam, Obispo de Palencia: y el en Italia, y en Francia, con esperãça de la Indulgencia que alcançò del Pontifice Inocencio Tercero, y mostrando el peligro sino socorrian a Espaẽa, no cessaua de despertar a los Grandes y Prelados para la empresa sagrada. assi mismo a la gente popular. Dezia ser tan grãde la soberula del barbaro, que a todos los que adorauã la Cruz por todo el mundo, amenazaua guerra, muerte, y destruycion, afrenta del nombre Christiano intolerable, y que no se deuia dissimular. Hizose grã fruto con esta diligencia. Tan graude era el desseo de pelear contra los enemigos de la Religion Christiana, y en tanto grado, que dizen se juntaron de las naciones estrangeras, cien mil Infantes, y diez mil cauallos, grã numero, y q̃ apenas se puede creer: la verdad, quiẽ la podra aueriguar? como quier q̃ en otra parte hallè que fueron doze mil cauallos, cincuẽta mil peones, los que de fuera vinieron. A todos estos, porque con la junta y auenida de tantas naciones, no se alterasse Toledo, donde se hazia la massa, señalaron la huerta del Rey, que es de muy grande frescura, y cõ ella otros lugares, cerca de la ciudad, a la ribera de Tajo, para sus aloxamientos. Començarõ estas gẽtes a venir a Toledo por el mes de Febrero, año de nuestra saluacion, de mil y dozientos y doze. Leuãtose vn alboroto de los soldados, y pueblo, en aquella ciudad, cõtra los Iudios. Todos pẽsauan haziã seruicio a Dios, en maltratallos. Estaua la ciudad para ensangrentarse, y corrierã gran peligro, sino resistieran los nobles a la canalla, y ampararan con las armas y autoridad, aquella miserable gente. Dõ Pedro, Rey de Aragon, acudio y fue recebido en la ciudad, cõ publica alegria de todos, y cõ processiõn, la misma fiesta de la Trinidad. Venian con el desde Aragon veynte mil Infantes, tres mil y quinientos cauallos. Don Sancho, Rey de Portugal, no pudo

1212

hallarse en la guerra sagrada, porque fallecio en este mismo tiempo en Coymbra, hizose alli el enterramiento, en el Monasterio de santa Cruz, en vn humil de sepulcro: de donde en tiempo del Rey don Manuel, le trasladaron a otro mas magnifico. Succediole don Alonso su hijo, segundo deste nombre, que ya tenia dos hijos Infantes, en su muger doña Vrraca, llamados don Sancho, y don Alonso. Don Fernando, tio del nueuo Rey, hermano del difunto don Sancho, el año passado, casò con Madama Iuana, Condesa de Flandes, hija y heredera de Balduyno, Emperador de Constantinopla. Toda via de Portugal vino vn buen golpe de soldados, mouidos de si mismos, o embiados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de soldados, señalò el Rey de Castilla sueldo para cada dia, a cada vno de los Infantes, cinco sueldos, a los hombres de a cauallo veynte: a los Principes, conforme a cada qual era, y a su dignidad, se hizieron presentes muy grãdes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacen, para que no faltasse alguna cosa necessaria a tan grande exercito, en tanto grado, que solo para lleuar el bagage, tenian juntados sesenta mil carros, como lo testifica el Arçobispo don Rodrigo, que fue testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito, para memoria de los venideros, todo lo que en ella passò. Otros dizen, que fueron bestias de carga, hasta aquel numero. Lo vno, y lo otro fue cosa de gran marauilla, en tan grande apretura de tiẽpos, y pobreza de los tesoros reales: pero no ay cosa tan dificultosa, que con diligencia no se alcance: y las naciones y principes estrangeros, a porfia embiauan cauallos, mulos, y dinero. Partieron de Toledo a veynte y vno de Iunio. Regia la auanguardia don Diego de Haro, en que yuan las naciones estrangeras. En el segũdo esquadron el Rey de Aragon: y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla don Alonso. En que se contauan catorze mil de acauallo. La Infanteria, a penas se podia contar, porque de toda Castilla, los que eran de edad a proposito, eran forçados todos a tomar las armas. El tercero dia llegaron a Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y està distante de Toledo catorze leguas. Los barbaros, por miedo de tan grã de muchedumbre, fueron forçados a desamparar el lugar, y recogerse a la fortaleza, que tenian en vn cerro agrio, pero por el esfuerço y impetu de las naciones estrangeras, tomado el castillo por fuerça, a veynte y tres dias de Iunio, todos, sin faltar ninguno, fueron degollados: tan grande era el desseo que tenian de destruyr aquella nacion impia. A primero de Iulio, Calatraua, lugar muy fuerte, puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganò por entrega que del hizieron los moradores y vezinos, que conssideraua el estremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperança alguna de socorro. Los soldados estrangeros, conforme a su condicion, querian passar a cuchillo los rendidos, y a penas se pudo alcançar que se amansassen, por interces sion de los nuestros, que dezian quan justo era y razonable, se guardasse la fee, y seguridad dada a aquella gẽte, bien que infiel: y que no era razon con la desesperacion, que suele ser la mas fuerte arma de todas, exasperar mas y embraueçer los animos de los enemigos. El pueblo se restituyò a los Caualleros de Calatraua, a quien los Moros le auian tomado: los despojos se dieron a los Aragoneses, y a los soldados estraños. A los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos dezian, forçauan, dexada aquella empresa, a bolverse a sus tierras. Arnaldo Obispo de Narbona, y Theobaldo Blazon, natural de Potiers, como mas aficionado a nuestras cosas, por ser Castellano de nacion, de parte de su madre, el vno y el otro, con sus compañias particulares, perseueraron en los Reales. Acusauan la couardia de su nacion, determinados de ponerse a qualquier peligro, antes de faltar al deuer. La partida de los estraños, puesto que causò miedo y tristeza en los animos

del

del roſtro, fue prouechoſa, por dos razones. La vna, porque los eſtrangeros no tuuieſſen parte en la honra y prez de tan grande victoria. La otra, que con aquella ocaſion Mahomad, que eſtaua en Iaen en balanças, y aun ſin voluntad de pelear, ſe determinò a dar la batalla. Aſſi que los nueſtros con ſus Reales llegarõ a Alarcos: el qual lugar, porque pocos años antes fue deſtruydo y deſmantelado por los Moros, deſampararon los moradores que quedauan, y vino a poder de los Chriſtianos. En eſte lugar don Sãcho, Rey de Nauarra, con vn buen eſquadron de los ſuyos, alcançò a los Reyes, y ſe juntò cõ los demas. Fue ſu venida muy alegre, con ella la triſteza que por el ſucceſſo paſſado, de la partida de los eſtrangeros recibieran, ſe trocò en regozijo. Algunos caſtillos en aquella comarca ſe entraron por fuerça. En tierra de Saluatierra ſe hizo reſeña: paſſaron alarde gran numero de a pie, y de a cauallo. Eſto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierra morena. El Moro auiſado de lo que paſſaua marchò para Baeça, determinado de alçadas las vituallas, atajar el paſſo de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Loſa, por donde era forçoſo paſſaſſen los nueſtros. Si paſſauan adelante, prometiaſe el Moro la victoria: ſi ſe detenian, ſe perſuadia por cierto perecerian todos por falta de baſtimentos: ſi boluieſſen atras, ſeria grande la mengua, y la perdida de reputacion forçoſa. Sus conſejos, aunque prudẽtes, desbaratò otro mas alto poder. Hizoſe junta de Capitanes, para reſoluer por que parte paſſarian los montes, y lo que deuian hazer. Los mas eran de parecer boluieſſen atras, dezian que rodeando algo mas, por camino mas llano ſe podriã meter en los campos del Andaluzia, q̃ deuian eſcuſar aquellas eſtrechuras, de que el enemigo eſtaua apoderado. Por el contrario el Rey de Caſtilla, don Alonſo, tenia por grande inconueniente la buelta, por ſer la fama de tan gran momento en ſemejantes empreſas: que cõforme a los principios ſeria lo demas. con boluer los Reyes atras, ſe daria A muestra de huyr torpemente, con que a los enemigos creceria el anima, los ſuyos ſe acouardarian que de ſuyo parecia eſtar inclinados a deſamparar los reales: como poco antes por la partida de los eſtrangeros ſe entendio. Contra las dificultades que ſe repreſentauã, inuocaſſen el auxilio y ſocorro de Dios, cuyo negocio tratauan: Que les aſsiſtiria ſin duda, ſi ellos no faltauan a ſi miſmos. Muchas ve B zes a los valeroſos, ſe hazen faciles las coſas que a los couardes parecian impoſſibles. Eſta reſolucion ſe tomò, y eſte conſejo. Con eſto don Lope, hijo de dõ Diego de Haro, embiado por ſu padre, con buen numero de gente, en lo mas alto de los montes ſe apoderò del lugar de Fetral, y hizo con eſcaramuças arredrar algun tanto a los Moros. No ſe atreuio a paſſar el puerto de la Loſa, ni acometerle, por parecelle coſa aſpera y temeraria, C pelear juntamente con la eſtrechura y fragura del lugar y paſſo, y con los enemigos que le guardauan.

Capitulo XXIIII. Como la victoria quedò por los Chriſtianos.

TOda muchedumbre, eſpecial de ſoldados, ſe rige por impetu, y mas por la opinion ſe mueue, que por las miſmas coſas, y por la verdad: como ſucedio en eſte negocio y trance: que los mas de los ſoldados perdida la eſperança de ſalir con la demanda, trataD uan de deſamparar los reales. Pareciales corrian y gual peligro, hora los Reyes paſſaſſen adelante, hora boluieſſen atras. Lo vno daria muestra de temeridad. Lo otro ſeria coſa afrentoſa. Ponian mala voz en la empreſa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuE da de Dios, y de los ſantos, valio para que ſe ſuſtentaſſen en pie las coſas, caſi perdidas de todo punto. Vn cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares, por auer en ellos largo tiempo paſtoreado ſus ganados (algunos creyeron ſer Angel, mouidos de que

moſtrado qué ouo el camino, no ſe vio mas) prometio a los Reyes, que ſi del ſe fiaſſen, por ſenderos que el ſabia, todo el exercito, y gente, llegarian ſin peligro a encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en coſa tan grande a vn hombre que no conocian, no era ſeguro: ni de perſonas prudentes, no hazer de todo punto caſo en aquella apretura, de lo que ofrecia. Parecio que don Diego de Haro, y Garci Romero, como adalides vieſſen por los ojos lo que dezia aquel paſtor. Era el camino al reues de lo que pretendian, y parecia yuan a otra parte diferente, tanto que los Moros conſiderada la buelta que los nueſtros hazian, penſaron que por falta de vituallas huian, y ſe retirauan a lo mas adentro de la Prouincia. Conueniales ſubir por la ladera del monte: paſſar valles en muchos lugares, peñaſcos empinados que embaraçauan el camino. Pero no rehuſauan algun trabajo, con la eſperança cierta que tenian de la victoria, ſi llegaſſen a las cumbres de los montes, y a lo mas alto, el mayor cuydado que tenian, era de apreſurarſe, por recelo que los enemigos no ſe apoderaſſen antes del camino, y les atajaſſen la ſubida. Paſſadas pues aquellas fraguras, los Reyes, en vn llano que hallaron, fortificaron ſus reales. Apercibioſe el enemigo a la pelea, y ordenò ſus hazes, repartidas en quatro eſquadrones; quedoſe el Rey miſmo en el collado mas alto, rodeado de la gente de ſu guarda. Los fieles, por eſtar canſados con el trabajo de tã largo y mal camino, aſsi hombres como jumẽtos, determinaron de eſquiuar la pelea, lo miſmo el dia ſiguiente, con tan grande alegria de los Moros, que entendian era por miedo, que el Miramamolin con embaxadores que embiò, y deſpachò a todas partes, y muy arrogantes palabras, prometia que dentro de tres dias põdria en ſu poder los tres Reyes que tenia cercados como con redes. La fama yua en aumento como ſuele, cada vno añadia algo a lo que oìa, para q̃ la coſa fueſſe mas agradable. El dia tercero, que fue lunes a diez y ſeys del mes d̃ Iulio, los nueſtros

A reſueltos de preſentar la batalla, al amanecer, confeſſados y comulgados, ordenaron ſus batallas, en guiſa de pelear. En la auanguardia yua por Capitan, Diego de Haro. Del eſquadron de enmedio tenia cuydado don Gonçalo Nuñez, y cõ el otros Caualleros Templarios, y de las demas ordenes y milicias ſagradas. En la retaguardia quedauan, el Rey don Alonſo, el Arçobiſpo don Rodrigo, y otros B Prelados. Los Reyes de Aragon y de Nauarra, con ſus gentes fortificauan los lados: el Nauarro a la derecha, a la yzquierda el Aragones. El Moro al contrario, con el miſmo orden de antes puſo ſus gẽtes en ordenança. La parte de los Reales en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros, y mas eſclarecidos C en linage, y en hazañas. Los demas eran en tan gran numero, que parecia cubrian los valles, y los collados. Exortaron los vnos y los otros, y animauan los ſuyos a la pelea. Los Obiſpos andauan de compañia en compañia, y con la eſperança de ganar la Indulgencia animauã a los nueſtros. El Rey don Alonſo, deſde vn lugar alto, para que le pudieſſen oyr, dixo en ſuſtancia eſtas razones: Los Moros, ſaltea „ D dores y rebeldes al Emperador Chriſto, „ antiguamente ocuparon a Eſpaña, ſin „ ningun derecho, ahora a manera de la- „ drones la maltratan. Muchas vezes gran „ numero dellos fueron vẽcidos de pocos, „ gran parte de ſu ſeñorio les hemos quita „ do, y a penas les queda donde poner el „ pie en Eſpaña. Si en eſta batalla fuerẽ vẽ- „ cidos, lo q̃ promete el ayuda de Dios, y „ ſe puede pronoſticar por la alegria y buẽ „ talante que todos teneys, auremos aca- „ E bado con eſta gente maluada. Noſotros „ peleamos por la razõ, y por la juſticia, e- „ llos por ninguna republica, porq̃ no eſtã „ entre ſi atados cõ algunas leyes. No ay a „ do ſe recojã los vẽcidos, ni q̃da alguna eſ „ perança, ſaluo en los braços. Començad „ pues la pelea cõ grãde auimo. Cõfiados „ en Dios tomaſtes las armas, cõfiados en el „ miſmo, arremeted a los enemigos, y cer- „ rad. El Moro al contrario, auiſò a los ſu- „ yos, y les dixo: Que aquel dia deuian pe- „

lear

« lear con estremo esfuerço, que seria el
« fin de la guerra, quier viniessen, quier
« fuessen vencidos. Si viniessen, toda Es-
« paña seria el premio de la victoria, por
« tener juntadas los enemigos para aque-
« lla batalla, con suma diligencia, todas las
« fuerças della. Si fuessen vencidos, el Im-
« perio de los Moros quedaua acabado en
« España. No era justo que en aquel peli-
« gro perdonassen a si, o a sus cosas. Su e-
« xercito constaua de vna nacion: el de los
« Christianos de vna auenida de muchas
« gentes, diferentes en leyes, lengua, y
« costumbres; la mayor parte auia desam-
« parado las vanderas: los demas no pelea-
« rian constantemente, por ser de vnos el
« peligro, el prouecho y premio particular
« de otros. Dichas estas razones, por vna
y por otra parte se començò la pelea, cõ
grande animo y corage. La victoria, por
largo espacio estuuo dudosa de ambas
partes, peleauan todos conforme al pe-
ligro, con grãde esfuerço. La vista de los
Capitanes, y su presencia, no sufria que
la couardia, ni el valor, se ocultassen, y
encendia a todos a pelear. Los del esqua
dron de enmedio y cuerpo de la batalla,
fueron los primeros a acometer: figuie-
ronles los Nauarros, y Aragoneses, sin
mejorarse al principio, dado q̃ por tres
vezes dieron carga a los contrarios, an-
tes al contrario nuestros esquadrones,
algun poco desalojados, parece ciauan,
y se querian poner en huyda. En esto el
Rey don Alonso, monido juntamente
del peligro, y de la afrenta, se queria me-
ter por lo mas espeso de los enemigos, si
no le detuuiera el Arçobispo don Rodri
go, que tenia a su lado. Aduirtiole, que
en su vida consistia la suma de la victoria,
y esperança de los Christianos: que per-
seuerasse (como començara) a cõfiar del
fauor de Dios, y no se metiesse en el pe-
ligro. Con esto, el postrer esquadron se
adelantò, y por su esfuerço, y el de los de
mas, se mejorò la pelea. Los que parecia
titubeauan, por nò quedar afrentados,
bueltos a la ordenança, tornaron a la ba-
talla cõ mayor ferocidad. Los Moros cã-
sados con el continuo trabajo de todo el
dia, no pudierõ sufrir la carga de los que
A estauan de respeto los postreros, y de
nueuo entrauan en la pelea. Fue muy grã
de la huyda, la matança no menor q̃ tan
grande victoria pedia. Perecieron en
aquella batalla dozientos mil Moros, y
entre ellos la mitad fueron hombres de
acauallo: otros quitan la mitad deste nu-
mero. La mayor marauilla, que de los fie
les no perecierõ mas de veynte y cinco,
como lo testifica el Arçobispo don Ro-
drigo. Otros afirman, que fueron ciento
B y quinze, pequeño numero, el vno, y el
otro, para tan ilustre victoria. Otra mara-
uilla, que con quedar muerta tan grande
muchedumbre de Moros, que no se acor
dauan de mayor, en todo el campo no se
vio rastro de sangre, segun que lo atesti-
gua el mismo don Rodrigo. El Rey Mo-
ro, por amonestacion de Zeit su hermano,
se saluò en vn mulo, con q̃ huyò hasta
C Baeza, desde alli, mudada la caualgadura
no parò hasta llegar aquella misma no-
che a Iaen. A puesta de Sol fueron toma
dos los Reales de los enemigos: que ro-
baron los Aragoneses, porque los demas
siguieron y executaron el alcance. Las
preseas del Rey Moro, y sus alhajas, que
solas quedaron enteras, fueron por don
Diego de Haro, dadas por yguales par-
tes a los Reyes de Nauarra, y de Aragon.
D En particular la tienda de seda roxa y de
carmesi, en que aloxaua el Rey barbaro,
se dio al Rey de Aragon, por orden de
don Alonso Rey de Castilla. El qual, co-
mo quier que desseoso solamente de
honra, se quedasse con la mayor loa de
la guerra, y con el prez de la victoria, de
buena gana dexò lo demas a sus compa-
ñeros. Lo restante de la presa y despo-
E jos, no parecio sacallo en publico, y re-
partillo, como era razon, conforme a
los meritos de cada qual: antes dexaron
que cada vno se quedasse con lo que to-
mò, porque tenian recelo de algun albo-
roto, y entendian que a los particulares
seria mas agradable lo que por su mano
tomaron, que si de la presa comun se lo
restituyessen mejorado y multiplicado.
Algunos escriuen, que ayudò mucho
para la victoria, la señal de la Cruz,
que de varios colores se vio en el ayre,

ya que querian pelear. Otros refutan esto, por no hazer el Arçobispo don Rodrigo mencion de cosa tan grande: ni aũ el Rey, en la carta que escriuio del succesſo y prosecucion desta gnerra, al Pontifice Innocencio. Verdad es, que todos concuerdan, que Pasqual a la sazon Canonigo de Toledo, y que despues fue Dean, y aun Arçobispo (cuya sepultura estâ en la Capilla de Sãta Lucia de la Iglesia mayor de Toledo) con la Cruz y guiõ que lleuaua, como es de costumbre, delãte el Arçobispo don Rodrigo, passò por los esquadrones de los enemigos dos veces sin recebir algun dano, dado que todos le pretendian herir con sus dardos, y muchas saetas que le tirauan, quedaron hincadas en el asta de la Cruz: cosa que a los nuestros dio mucho animo, y puso grande espanto en los Moros. Fue tan grande la muchedumbre que hallaron de lanças y saetas de los enemigos, que en dos dias enteros que alli se detuuieron los nuestros, aunque para los fuegos no vsauan de otra leña, y de proposito procurauan acabarlas, no lo pudieron hazer. La victoria se diuulgò por todas partes, primero por la fama, despues por mensageros, que venian vnos en pos de otros. Fue grande el lloro y sentimiento de los Moros, no solo por el mal y daño presente, sino porque temian para adelante mayores inconuenientes y peligros. Entre los Christianos se hazian grãdes fiestas, juegos, combites, con toda magnificencia, y regozijos, y alegrias, no solo en España, sino tambien las naciones estrañas, con tanto mayor voluntad, quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Christiano parecio mayor, ni las naciones Christianas estuuieron en algun tiempo mas gloriosamente aliadas. Los Españoles asimismo parecia ygualar en valor la gloria de los antiguos, el mismo Rey don Alonso començò a ser tenido como Principe venido del cielo, y mas que hombre mortal. El Rey de Nauarra, para memoria de tan grande victoria, al escudo bermejo, de que vsauan sus antepassados, añadio por orla vnas cadenas, y enmedio del escudo vna esmeralda, por señal que fue el primero a romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los Reales, en que el Rey barbaro estaua. El mismo don Alonso, a las insignias antiguas de los Reyes de Castilla, añadio vn castillo dorado en escudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion, y diligencia muy grãde: otros lo niegan, mouidos de los priuilegios antiguos, en cuyos sellos se vee puesta antes destos tiempos, en las insignias y armas de los Reyes de Castilla, la figura de torre, o castillo. De algo mas credito es lo que hallo de algunos afirmado, por testimonio de cierto historiador, que desde este tiempo se introduxo en España, la costumbre que se guarda de no comer carne los Sabados, sino solamente los menudos de los animales: y que se mudò, es a saber por esta manera, y templò lo que antiguamente se vsaua, que era comer los tales dias carne: costumbre que los Godos sin duda traxeron de Grecia, y la tomaron, quando se hizieron Christianos. La verdad es, que esta victoria nobilissima, y la mas ilustre que ouo en España, se alcançò, no por fuerças humanas, sino por la ayuda de Dios, y de los Santos. Las plegarias y oraciones con que los procuraron aplacar por todo el mundo, fueron muchas, principalmente en Roma, donde se hizieron processiones, y rogatiuas assaz. En que se deue notar, que para aumento de la deuocion, y que no ouiesse confusion, y otros desordenes, se ordenò fuessen a diuersas Iglesias los varones, las mugeres, el Clero, y los demas del pueblo. Hallauase presente el Pontifice que mouia a los demas con su exemplo. De todo ay vna carta suya al Rey don Alonso, muy graue, y muy elegante. La respuesta otro si del Rey al Papa, en que refiere todo el discurso desta empresa y batalla, pero muy larga para ponella en este lugar.

El despẽsero mayor de la Reinade ña Leonor lo dize. La Valerina, assimismo lib. 1. cap. 4. c. 17.

Cap.

Cap. XXV. Del fin deſta guerra.

HAllaronſe en eſta guerra los Obiſpos Tello de Palencia, Rodrigo de Siguença, Menendo de Oſma, Pedro de Auila, Domingo de Plaſencia, Garcia Frontino de Taraçona, Berengario de Barcelona. El numero de los grandes no ſe podia contar: los maeſtres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatraua, Gomez Ramirez de los Templarios: demas deſtos Iuan Gelmirez Prior de ſan Iuan. De Caſtilla, Gomez Manrique, Alonſo de Meneſes, Gonçalo Giron, Yñigo de Mendoça, cauallero Vizcayno, y pariente de don Diego de Haro, que es la primera vez que en la hiſtoria de Eſpaña ſe haze mencion de la caſa de Mendoça: fuera deſtos ſe hallò con los demas, el Conde don Fernando de Lara, de alto linage, y el por ſu perſona ſeñalado, poderoſo en grande eſtado, y muchos aliados. Eſtos fueron de Caſtilla: de Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta, y otras perſonas principales que yuan en compañia de ſu Rey. Ante todos ſe ſeñalò Dalmacio Creſſel natural de las Ampurias: de quien dizen los hiſtoriadores de Aragon, que por el grande conocimiento que tenia de las coſas de la guerra, y ſingular prudencia, ordenò las hazes para la batalla. Entre los Nauarros, Garces Agoncillo, Garcia Almorauides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernando de Montagudo, Ximeno Ayuar, fueron los mas ſeñalados que en eſfuerço, induſtria, y exercicio de guerra, vinieron a eſta empreſa. En concluſion, el tercero dia deſpues de la victoria, ſe mouieron los reales de los fieles: ganaron de los Moros el lugar de Ferral, que auia buelto a poder de Moros, Bilche, Baños, Toloſa: de la qual tomò nombre eſta batalla, que vulgarmente ſe llama de las Nauas de Toloſa. Todo era facil a los vencedores, y por el contrario a los vencidos. La ciudad de Baeça, deſemparada de ſus ciudadanos, que perdida la eſperança de tenerſe, ſe recogieron a Vbeda, vino en poder de los vencedores. Algunos pocos que confiados en la fortaleza de la mezquita mayor, no ſe querian rendir, con fuego que les puſieron, los quemaron dentro della miſma. El octauo dia deſpues de la victoria, la ciudad de Vbeda fue entrada por fuerça: ca ſin embargo que los ciudadanos offrecian a los Reyes cantidad de oro, porque los dexaſſen en paz, los Obiſpos fueron de parecer, que no era juſto perdonar aquella gente maluada. Conforme a eſte parecer, ſe hizo grãde matança, ſin diſtinciõ de perſonas de aquella miſerable gẽte. Vna parte de los vezinos fue tomada por eſclauos: toda la preſa ſe dexò a los ſoldados: cõ q̃ ſe puſo miedo a los Moros, y ſe ganarõ las volũtades del exercito, q̃ eſtaua cãſado cõ el largo trabajo. Las enfermedades los aſſigiã: y no podiã ſufrir la deſtẽplança del cielo: por eſto los Reyes fueron forçados, en vn tiẽpo muy fuera de propoſito, boluer cõ ſus gentes a tierras mas tẽpladas. A la buelta, cerca de Calatraua, llegò el Duque de Auſtria, con dozientos de a cauallo, q̃ para muestra de ſu eſfuerço, y ayudar en aquella ſanta guerra, traya en ſu cõpañia. El Rey de Aragon, por ſer ſu pariente, a la buelta para ſu tierra le acompañò haſta lo poſtrero de Eſpaña. Al Rey de Nauarra reſtituyò el de Caſtilla catorze lugares, ſobre que tenian diferencia: y porque poco antes ſe ganaron por los de Caſtilla, la memoria de ſus antiguos ſeñores hazia que no ſe aſſeguraſſen de ſu lealtad: eſte fue el principal premio de ſu trabajo. Don Alonſo, Rey de Caſtilla, deſpedidos los dos Reyes, entrò en Toledo, a manera de triumphador, con grande aplauſo, aclamaciones, y regozijo de los ciudadanos, y del pueblo. Lo primero que hizo, fue dar gracias a Dios, por la merced recebida: deſpues ſe mandò, y eſtableciò, que para ſiempre ſe renouaſſe la memoria de aquella victoria, y ſe celebraſſe por toda Eſpaña, a diez y ſeys de Iulio: en Toledo mas en particular ſacan aquel dia las vanderas de los Moros, y con toda mueſtra de alegria, feſtejan aquella ſolemnidad: ca ſe ordenò fueſſe de guardar aquella fieſta, con nombre del triumpho

pho de la Santa Cruz. El Rey, por ser ene A migo del ocio, y con el desseo que tenia de seguir la victoria, y executalla, al principio del año siguiente, de nueuo se metio por tierra de Moros. Ganò el lugar de Dueñas de los Moros; que dio a la orden de Calatraua, a la de Santiago el castillo de Eznauexor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que està metida dentro de los montes Marianos, y assentada en vn collado aspero, y empinado, cõ cerco de dos meses se ganò por el Rey, y se entrò por fuerça a veynte y dos de Mayo, B dia Miercoles, vigilia, y vispera de la Ascension: demas desto algunos otros lugares de menos cuenta, se tomaron por aquella comarca. Concluydas estas cosas, el Rey don Alonso, ganada mayor fama que ninguno de los Principes de Europa, dio buelta a Toledo: donde las Reynas doña Leonor su mũger, doña Berenguela su hija, y su hijo don Enrique, que le succedio en sus estados, y a la sazon era de diez años, aguardauan su venida. Toda la ciudad llena de juegos, y de regozijos, y fiestas: dado que el año fue muy falto de mantenimientos, a causa de la sequedad. En especial en el reyno de Toledo, dizen que en nueue meses continuos nunca llouio: tanto que los labradores, cuyo era el daño principal, eran forçados a desamparar las tierras, dexallas yermas, y yrse a otras partes para sustentarse: grauissima miseria, y trabajo memorable.

LIBRO DVODECIMO.

Capit. I. Como los Albigenses alteraron a Francia.

GANADA aquella noble vitoria de los Moros, las cosas de España procedian bien, y prosperamẽte a causa que los Almohades, trabajados cõ vna perdida tã grãde, no se rebulliã: y los nuestros se hallauan cõ grande animo de sugetar todo lo q̃ de aquella nacion restaua en España. Quando por el mismo tiempo los reynos de Francia, y de Aragon, se alteraron grandemente, y recibieron graues daños. Estas alteraciones tuuierõ principio en la ciudad de Tolosa, muy principal entre las de Francia, y que cae no E lexos de la raya de España. La occasion fueron ciertas opiniones nueuas, que en materia de religion se leuantaron en aquellas partes, con que los de Aragon, y los de Francia, se reboluieron entre si, y se ensangrentaron. En los tiempos passados todas las naciones del Christianismo se conformauan en vn mismo parecer en las cosas de la Fè: todos seguian C y professauan vna misma doctrina. No se differenciaua el Aleman del Español, no el Frances del Italiano, ni el Ingles del Siciliano, en lo que deuian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas mysterios: en todos se via vn mismo coraçon, y vn mismo lenguage. Los Vualdenses gente peruersa, y abominable, començaron los años passados a inquietar la paz de la Yglesia, con opiniones nueuas y estrauagantes que enseñaron: y al presente los Albigenses, o Albienses, secta no menos aborrecible, apellido, y nombre odioso acerca de los antiguos, siguieron las mismas pisadas, y camino, con que grandemente alteraron el pueblo Christiano. Enseñauan que los sacerdotes ministros de Dios, y de la Yglesia, no tenian poder para perdonar los peccados. Que el verdadero cuerpo de Iesu Christo, no està en el santo Sacramento del altar. Que el Agua del bautismo no tiene fuerça para lauar el alma de los peccados. Que las oraciones que se acostumbran a hazer por los muertos, no les prestauan: todas opiniones nueuas y malas, y acerca de los antiguos nũca oydas. Dezian otrosi contra la Virgen madre

madre de Dios, blasfemias, y denuestos, que no se refieren por no offender al piadoso lector: dexolas escritas Guillermo Nangiaco, Frances de nacion, y que viuio poco adelante. Llegaua su desatino a poner lengua en la familiaridad de Christo, con la Madalena. Assi lo refiere Pedro, monge del Cistel, en vna historia que escriuio de los Albigenses, intitulada al Papa Innocencio Tercero: en que depone como testigo de vista, de las cosas en que el mismo se hallò. Seria muy largo cuento declarar por menudo todos los desuarios destos hereges, y secta: y es assi que la mentira es de muchas maneras, la verdad vna y senzilla. La verdad es, que en aquella parte de Francia, donde està assentada la ciudad de Cahors, muy nombrada, se vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuuo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que Cesar, en los comentarios de la guerra de Francia, llamò Heluios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas, y esquilmos, de trigo, vino, pastel, y açafran: por donde el Obispo de aquella ciudad tiene mas gruessas rentas que alguno otro Obispo en toda la Francia. La Yglesia Cathedral grande, y hermosa: està pegada con el muro de la ciudad: su aduocacion de santa Cecilia. Los moradores de la ciudad, y de la tierra, son gente llana, de condicion apacible, y mansa, virtudes que pueden acarrear perjuyzio, sino ay el recato conueniente, para no dar lugar a gente mala, que las peruierta, y estrague. Los mas se sustentan de sus labranças, y de los frutos de la tierra: el comercio, y trato de mercaderes, es pequeño, por estar en medio de Francia, y caer lexos el mar. Desta ciudad, en que tuuo su primer principio esta nueua locura, y secta, tomò el nombre de Albigense, y desde alli se derramò por toda la Francia, y aun por parte de España. Puesto que el fuego emprendio en Tolosa mas que en otra parte alguna: y aun de aqui procedio, que algunos atribuyeron la primera origen deste error, y secta a aquella ciudad. Otros dizen que nacio primeramente en la Proença, parte de la Gallia Narbonense. Don Lucas de Tuy, que por su deuocion, y por hazerse mas erudito, passò a Roma, y de alli a Constantinopla, y a Ierusalem, buelto a su patria, entre otras cosas que escriuio, no menos docta que piamente, publicò vna larga disputa contra todos estos errores: en que como testigo de vista, relata lo que passò en Leon, ciudad muy conocida en España, y cabeça de aquel reyno. Cuyas palabras serà bien poner aqui para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges, sus inuenciones, y traças. Despues de la muerte del reuerendo don Rodrigo, Obispo de Leon, no se conformaron los votos del clero en la eleccion del successor. Occasion que tomaron los hereges, enemigos de la verdad, y que gustan de semejantes discordias, para entrar en aquella ciudad, que se hallaua sin pastor, y acometer las ouejas de Christo. Para salir con esto, se armaron, como suelen, de inuenciones. Publicaron, que en cierto lugar muy suzio, y que seruia de muladar, se hazian milagros, y señales. Estauan alli sepultados dos hombres facinerosos, vno herege, otro que por la muerte que dio aleuosamente a vn su tio, le mandaron enterrar viuo. Manaua tambien en aquel lugar vna fuente, que los hereges ensuziaron con sangre, a proposito que las gentes tuuiessen aquella conuersion por milagro. Cundio la fama, como suele por ligeras occasiones. Acudian gentes de muchas partes. Tenian algunos sobornados de secreto, con dinero que les dauan, para que se fingiessen ciegos, coxos, endemoniados, y trabajados de diuersas enfermedades, y que beuida aquel agua, publicassen que quedauan sanos. Destos principios passò el embuste, a que desenterraron los huessos de aquel herege, que se llamaua Arnaldo, y auia diez y seys años que le enterraron en aquel lugar: dezian, y publicauan, que eran de vn santissimo martyr. Muchos de los clerigos simples, con co-

lor

lor de deuocion, ayudauan en esto a la gente seglar. Llegò la inuencion a leuantar sobre la fuente vna muy fuerte casa, y querer colocar los huessos del traydor homiciano, en lugar alto, para que el pueblo los acatasse, con voz que fue vn Abbad, en su tiempo muy santo. No es menester mas, sino que los hereges, despues que pusieron las cosas en estos terminos, entre los suyos declarauan la inuencion, y por ella burlauan de la Yglesia, como si los demas milagros que en ella se hazen, por virtud de los cuerpos santos, fuessen semejantes inuenciones: y aun no faltaua quien en esto diesse credito a sus palabras, y se apartasse de la verdadera creencia. Finalmente el embuste vino a noticia de los frayles de la santa predicacion (que son los Dominicos) y en sus sermones, procurauan desengañar el pueblo. Acudieron a lo mismo los frayles Menores, y los clerigos, que no se dexaron engañar, ni enredar en aquella suzia adoracion. Pero los animos del pueblo, tanto mas se encendian para lleuar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar hereges a los frayles, Predicadores y Menores, por que los contradezian, y les yuan a la mano. Gozauanse los enemigos de la verdad, y triumphauan: dezian publicamente, que los milagros que en aquel lodo se hazian, erã mas ciertos que todos los que en lo restante de la Yglesia hazé los cuerpos santos que veneran los Christianos. Los Obispos comarcanos, publicauan cartas de descomunion, contra los que acudian a aquella veneracion maldita: no aprouechaua su diligencia, por estar apoderado el demonio de los coraçones de muchos, y tener aprisionados los hijos de inobediencia. Vn diacono, que aborrecia mucho la heregia, en Roma do estaua, supo lo que passaua en Leon, de que tuuo gran sentimiento, y se resoluio con presteza de dar la buelta a su tierra, para hazer rostro a aquella maldad tan graue. Llegado a Leon, se informò mas enteramente del caso, y como fuera de si, començò en publico, y en secreto, a afear negocio tan malo, reprehendia a sus ciudadanos, cargaualos de ser fautores de hereges. No se podia yr a la mano, dado que sus amigos le aconsejauan se templasse, por parecelle que aquella ciudad se apartaua de la ley de Dios. Entrò en el ayuntamiento, dixoles que aquel caso tenia afrentada a toda España: que de donde salian en otro tiempo leyes justas, por ser cabeça del reyno, alli se forjauan heregias, y maldades nunca oydas. Auisoles, que no les daria Dios agua, ni les acudiria con los frutos de la tierra, hasta tanto que echassen por el suelo aquella Yglesia, y aquellos huessos que honrauan, los arrojassen. Era assi, que desde el tiempo que se dio principio a aquel embuste, y veneracion, por espacio de diez meses nunca llouio, y todos los campos estauan secos. Preguntò el juez al dicho diacono, en presencia de todos. Derribada la Yglesia, assegurays nos que llouerà, y nos dara Dios agua? El diacono, lleno de Fè: Dad me, dixo licencia para abatir por tierra aquella casa, que yo prometo en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, so pena de la vida, y perdimiento de bienes, que dentro de ocho dias acudirà nuestro Señor con el agua necessaria, y abundante. Dieron los presentes credito a sus palabras: acudio con gente que le dieron, y ayuda de muchos ciudadanos: allanò prestamente la Yglesia, y echò por los muladares aquellos huessos. Acaecio, con grande marauilla de todos, que al tiempo que derribauan la Yglesia, entre la madera se oyò vn sonido, como de trompeta, para muestra de que el demonio desamparaua aquel lugar. El dia siguiente se quemò vna gran parte de la ciudad, a causa que el fuego, por el gran viento que hazia, no se pudo atajar que no se estendiesse mucho. Alteròse el pueblo, acudieron a buscar el diacono para matalle: dezian que en lugar del agua, fue causa de aquel fuego tan grande. Acudian los hereges, que se burlauan de los clerigos, y dezian que el diacono merecia la muerte, y que no se cumpliria lo que prometio. Mas el Señor todo poderoso, se apiadò de su pueblo:

« blo: ca a los ocho dias señalados, embiò
« agua muy abundante, de tal fuerte, que
« los frutos se remediaron, y la cosecha
« de aquel año fue auentajada. Animado
« con esto el diacono, passò adelante en
« perseguir a los hereges, hasta tanto que
« los hizo desembaraçar la ciudad. Hasta aqui son palabras deste autor. Por las quales se entiende que la pestilencia desta heregia cundio por España: si bien la mayor fuerça deste mal cargò sobre la ciudad de Tolosa: de que le resultaron graues daños, y al Rey de Aragon que la quiso ayudar, la desastrada muerte, como luego se dirà.

Capitulo II. *Como murio el Rey de Aragon.*

LA secta de los Albigenses se hazia temer, y cobraua mayores fuerças de cada dia, no solo por las que el pueblo le daua, que mucho se le arrimaua, sino mas principalmente por los Principes, y grandes personages que con su fauor le acudian, sin hazer caso, ni de la autoridad del Papa, ni delo que por el mundo dellos se diria. Estos eran los Condes el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers, y el de Cominges. Acudiales assi mismo el Rey de Aragon, a causa que estas ciudades estauan a su deuocion, y aun eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas que tenia deudo en particular con el Conde de Tolosa, que casò tercera vez con doña Leonor, hermana del Rey de Aragon. Y aun el mismo hijo, y heredero del Conde que se llamaua don Ramon, como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey, por nombre doña Sancha. Esta fue la verdadera causa de declararse por los Albigenses, y tomar las armas en su fauor. Que por lo demas, fue Principe muy Catholico, como se puede facilmente entender, en que entregò su hijo don Iayme, a Simon Conde de Monforte, para que le criasse, y amaestrasse: el que por este tiempo acaudillaua los Catholicos, y era duro martillo contra los hereges.

A El negocio era de tal condicion que tenia puestos en cuydado los Catholicos de Francia: y mas en particular al Papa, que se recelaua no se arraygasse de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrassen mayores fuerças: especial que el vulgo, como amigo de nouedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, facilmente se apartaua de la creencia de sus mayores, y abraçaua aquellas opiniones estrauagantes. Buscauan algun medio para atajar aquel daño. Parecio intentar el camino de la paz, y blandura, si con diligencia, y buenos ministros, que predicassen la verdad, se podrian reduzir los descaminados. Don Diego Obispo de Osma, camino de Roma, donde yua embiado por el Rey de Castilla, passò por aquella parte de Francia: y visto lo que passaua, y el riesgo que corrian aquellos pueblos, sino se acudia en breue con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostraua mayor. Lleuaua en su compañia al glorioso padre santo Domingo, entonces Canonigo reglar de S. Augustin, y adelante destos principios, fundador de la Orden de los Predicadores: era natural de Caleruega, tierra de Osma, nacido de noble linage. Auisado el Papa de lo que passaua, acordò acudir al remedio de aquellos daños. Despachò al Obispo, y a su compañero, con poderes bastantes, para que apagassen aquel fuego. Nombrò tambien vn Legado de entre los Cardenales, con toda la autoridad necessaria. Llegados a Francia, juntaron consigo doze Abbades, de la Orden de san Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones y exemplo, reduxessen a los descaminados. Pero quanto prouecho se hazia con esto, por conuertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de santo Domingo, y milagros que en muchas partes obrò, tanto por otra parte crecian en numero los peruertidos de los hereges. Porque quien pondra en razon vn vulgo incitado a mal? Quien bastarà a hazer que tengan seso, los hombres perdidos, y obstinados en su error?

Deue-

Deueſe cortar con hierro, lo que con medicinas no ſe puede curar: y no ay medio mas ſaludable, que vſar de rigor cõ tiempo enſemejantes males. Mudado pues el parecer, y la paz en guerra, acordaron de vſar de rigor y miedo. jũtoſe gran multitud de ſoldados de Italia, Alemaña, Francia, con la eſperança de la indulgencia de la Sede Apoſtolica, concedida por Innocẽcio Tercero, a los que tomaſſen la inſignia, y diuiſa de la cruz, como era de coſtumbre en caſos ſemejantes, y acudieſſen a la guerra. Eſtos ſoldados tomaron primeramente a Beſiers, ciudad antigua de los Volcas, cabe el rio Obris. Paſſaron en ella ſiete mil hombres de los alborotados, a cuchillo. Algunos dezian era caſtigo del cielo, por la muerte que quarenta y dos años antes, ellos dieron a Trencauelo, ſeñor de aquella ciudad, y con el hirieron al miſmo Obiſpo. Con el miedo deſte rigor la ciudad de Carcaſona, que era de hereges, ſe entregò a los Catholicos, y los culpados fueron muertos. Eſtos principios dauan alguna eſperança que ſe podrian reparar aquellos daños. No tenian los Catholicos Capitan que los acaudillaſſe, y a quien todos obedecieſſen. Acordaron de elegir para eſte cargo a Simon Conde de Monforte, pueblo conocido en el diſtrito de la ciudad de Chartres, por ſer auentajado en las coſas de la guerra, y ſeñalarſe mucho en la piedad, y amor de la religion Catholica. Aceptò aquel officio, por ſeruir a Dios, y a la Yglеſia. Iuntò las gentes que pudo, con que ganò de los hereges el caſtillo de Minerua, la ciudad de Albis, y otro pueblo, llamado Vauro, cerca de Toloſa, demas de otros muchos lugares. Paſſaron adelante: puſieron cerco ſobre Toloſa: no la pudieron tomar, a cauſa que los Condes el de Toloſa, y el de Fox, y el de Cominges, ſe hallauan dentro, y ſe la defendieron con mucho valor. Deſde alli reboluieron ſobre el Condado de Fox, y hizieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuydaua del peligro que eſtos Principes corrian, ſus amigos, y confederados. Recelauaſe otroſi de Simon de Monforte, que ſo color de piedad, que es vn engaño muy perjudicial, no pretendieſſe para ſi, y para los ſuyos adquirir nueuos eſtados. Mouido deſtas razones, luego que ſe ganò aquella memorable jornada de las Nauas de Toloſa, en que ſe hallò preſente, boluio ſu penſamiento a las coſas de la Francia. Tanto que ſe halla que por el mes de Enero, principio del año de mil y doziẽtos y treze, eſtaua en Toloſa, ciudad de Francia, para tomar acuerdo, es a ſaber, de lo que deuia hazer, y el mes ſiguiente de Mayo, hazia gente en Lerida, y otras partes, para boluer a aquella guerra. Luego que allà llegò, le acudieron aquellos Principes parciales. Con ſus gẽtes, y con ſu venida, ſe formò vn exercito tan grande, que llegaua a cien mil hõbres de pelea: gran numero, y que a penas ſe puede creer. Simon de Monforte por el contrario, ſe apercebia para reſiſtir contra fuerças tan grandes. Acordò ribera de la Garona, fortifiear el caſtillo de Murello, plaça muy importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Prineipes confederados, con ſus gentes, con intento de apoderarſe de aquella fuerça. Acudio aſſi miſmo a la defenſa Simon de Monforte, con poca gente, pero eſcogida, y arriſcada. Yuan en ſu compañia ſiete Obiſpos, el padre ſanto Domingo, y tres Abades. Eſtos varones intentaron al principio medios de paz, porque no ſe llegaſſe a rompimiento, de que ſe temian graues daños. En eſpecial auiſaron al Rey, y le requirieron de parte de Dios, no ſe juntaſſe con los hereges, gente maldita, y deſcomulgada por el Padre Santo, q̃ temieſſe el caſtigo de Dios, a quien ofendia: por lo menos eſcuſaſſe la infamia, con que acerca de todo el mundo quedaria ſu buen nombre amanzillado, y el odio que contra ſu perſona reſultaria. El Rey ſe hizo ſordo a conſejos tan ſaludables, y buenos. Dieronſe viſta los dos campos, y los dos caudillos adelantaron ſus hazes, con reſolucion de venir a las manos. En el exercito de los Catholicos no paſſauan de ochocientos caballos,

uallos, y mil Infantes: pequeño numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo, fiados en la buena querella que seguian, se determinaron de prouar ventura. Inuistieron de ambas partes, y cerraron: trauose la pelea, que fue muy braua, y sangrienta. Los Catholicos se dieron tal maña, y mostraron tal esfuerço, que los hereges no pudieron sufrir su impetu, y en vn punto se desbarataron, y pusieron en huyda. Los Cõdes se saluaron por los pies. El rey quedò tendido en el campo, con otros muchos de los suyos, caualleros de cuenta: en particular Aznar Pardo, y su hijo Pedro Pardo: don Gomez de Luna, dõ Miguel de Luelia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande, para victoria tan señalada. Todos comunmente juzgauan al rey, por merecedor de aquel desastre, assi por el fauor que dio a los hereges, si bien de coraçon era, y de apellido Catholico, ca entre los Reyes de Aragon se llamò don Pedro el Catholico, como por la soltura que tuuo en materia de honestidad, con que amanzillò las demas virtudes, y partes en que fue muy auentajado. Passò en esto tan adelante, que repudio a la reyna su muger, hembra de mucha bondad. El color que tomò, fue, que era deuda suya, y que estuuo antes casada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, segun que por su sentencia lo pronunciaron los juezes nombrados sobre esta diferencia por el Papa Innocencio Tercero. Verdad es, que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde, y Petrona, como parece por el testamento de la misma reyna. Hallauase esta señora en Roma, do era yda a seguir este pleyto, y sustanciado el proceso, se esperaua en breue sentencia, quando llegò la nueua de aquella jornada, y de la muerte del rey, que fue Viernes a los treze de Setiembre deste año. Su cuerpo entregaron a los caualleros de san Iuan, que le hizieron enterrar en el monesterio de Xixena, en que su madre la reyna doña Sancha estaua assi mismo sepultada.

Cap. III. Que el Rey don Alonso de Castilla fallecio.

DExò el Rey de Aragon vn solo hijo auido en su muger, que se llamò don Iayme, en edad de solos quatro años. Quedaron otrosi dos tios del niño, don Fernando hermano del muerto, y Abad de Montaragon, y por el mismo caso monge professo, y don Sancho Conde de Ruysellon, persona de mucha edad, ca era tio del muerto, hermano de su padre. Estos dos señores, sin embargo, el vno de su edad, y el otro de su professiõn entraron en pensamiento de apoderarse del reyno. Para salir con esto, cada qual por su parte procurauan ganar las voluntades del pueblo, y conquistar por todas las vias possibles a la gente principal. Alegauan para esto que don Iayme era hijo bastardo. y que excluydo el niño como tal, entrauan ellos en el derecho de la corona, como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en su fauor, y para excluyr al otro competidor. Los Prelados, los señores, y ricos hombres del reyno, lleuauan mal la ambicion destos dos personages, y sus praticas. En especial Pero Fernandez de Açagra, señor de Albarracin, sentia mucho que se tratasse de excluyr aquel niño de la sucessiõn, y priuarle del reyno de su padre: y mucho mas, que en tal coyuntura estuuiesse como cautiuo en poder de Simon de Monforte. Comunicose con los demas. Acordaron despachar vna embaxada al Papa Innocencio, en que le suplicauan interpusiesse su autoridad, y mandasse a Simon de Monforte, les restituyesse el niño, para ponelle en lugar de su padre, y alçalle por su rey, que tal era la voluntad de los de aquel reyno, grandes, y menores. Oyò el Pontifice benignamente esta embaxada: pareciole la demanda muy justificada: despachò sus breues, en-

dere-

dereçados a su Legado el Cardenal Pedro Beneuentano, q̃ en su nombre assistia a la guerra contra los herege. Encargauale diesse todo contento a los de Aragon, si juzgasse toda via que pedian razon. Entre tanto que se trataua desto, Simon de Monforte se apodero de la ciudad de Tolosa, nido, y guarida principal de los alborotados, y rebeldes. Juntò el Legado vn Concilio en Monpeller, para resoluer lo que se deuia hazer. Acordaron los padres entre otras cosas, de nombrar por Principe y señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmasse este su decreto, le enbiaron por Embaxador al Obispo Ebrechinense, o de Ambrun. En este termino se hallauan las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre, por causa de la sequedad. Tras la hambre, como es ordinario, se siguio gran mortandad, ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentaua. Por la vna y por la otra causa muchos pueblos, y aldeas se yermaron, y mas en el reyno de Toledo, como mas sujeto a esta calamidad, por ser lo mas alto de España. Acudio al remedio don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, repartio gruessas limosnas de su hazienda, y con sus sermones mirauan al pueblo, para que todos ayudassen, cada qual conforme a su possibilidad. Esta diligencia, y el fruto que della se siguio, que fue notable, agradò tanto al Rey don Alonso, que en lo postrero de su edad, estando en Burgos, hizo donacion a la Yglesia de Toledo, de muchos pueblos, hasta en numero de veynte aldeas, por parecerle se empleauan muy bien las riquezas y mando, en quien vsaua bien dellas, y que era ponellas como en vn deposito comun, para acorrer a las necessidades. En particular cõcedio al Arçobispo de Toledo, que por tiempo fuesse el officio, y preeminencia de Chanciller mayor de Castilla, que en las cosas del gouierno era la mayor dignidad, y autoridad despues de la del Rey, priuilegio que siete años antes

A se dio al Arçobispo dõ Martin, pero por tiempo limitado: al presente para siempre a don Rodrigo, y sus successores. Este oficio exercian los Arçobispos en lo de adelante, quando andauan en la Corte: si se ausentauan, nombrauan, con el beneplacito del Rey, vn teniente que supliesse sus vezes, y despachasse los negocios. Esto se continuò hasta el tiempo del Arçobispo don Gil de Albornoz,

B quando por su ausencia, y por la rebuelta de los tiempos, se comẽçò a dar aquel oficio a differentes personas, sin consentimiento de los Arçobispos: que sin embargo, toda via se intitulan Chancilleres mayores de Castilla, por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos reales, ni acuden a ellos los negociantes. Hallauase el Rey en Burgos: deseaua reconciliarse con su primo Rey de Leon,

C de quien se mostraua muy sentido, despues que repudio a su hija doña Berenguela, y toda via duraua la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y assi assentaron sus haziẽdas: en particular se acordò echassen por tierra, y despoblassen al Carpio, y Monterrey, sobre que tenian diferencias, y los de Castilla los tomaran a los de Leon. Tomado este as-

D sientio, se partio el Rey de Leõ para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla, lleuo en su compañia a don Diego Lopez de Haro, para ocuparse en la guerra que por aquellas partes hazia contra Moros. Era don Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable a los soldados: assi demas de su hijo don Lope, le siguio vn buen golpe de los soldados Castellanos, por el alcance que todos tenian de exercitarse en aquella

E guerra, debaxo la conduta de caudillo tan principal. El Rey de Castilla, aunque viejo, y muy cansado, no tenia menos desseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados, por la perdida passada: y a pique de perderse, por estar diuididos entre si, y alborotados con vandos, y parcialidades. Adelantose el Rey de Leon. Rompio

pio por aquella parte de la antigua Lusitania, que confinaua con su reyno, y oy se llama Estremadura. Taloles los campos, quemoles, y saqueoles los pueblos y las aldeas, hizo grandes presas de hombres, y de ganados. En particular a la ribera del rio Tajo, ganò de los Moros vna villa antigua y fuerte, que se llama Alcantara. Para que la defendiessen hizo della gracia a los Caualleros de la orden de Calatraua, que pusieron alli buena guarnicion de soldados: que de ordinario salian a correr la tierra de los Moros, y a hazer sus caualgadas. Este fue el principio que tuuo la caualleria de Alcantara, pequeño y flaco, como suele ser en las cosas grandes, que se leuantan de pequeños principios. De aqui vino, que esta nueua caualleria, al principio fue sugeta a la de Calatraua: al presente se tiene por exempta: en especial despues que estos caualleros ganaron vna bula en este proposito, del Papa Iulio Segundo, en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoria. El hauito de Calatraua, antiguamente fue vn escapulario, con vna capilla que del salia sobre el vestido, a la manera de los frayles: mas por concesion del Papa, que en tiempo del seisma se llamò Benedicto Decimo tercio, el año de mil y trezientos y nouenta y siete, dexaron la capilla, y tomaron la Cruz roxa flotlisada, de la forma que oy la vsan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcãtara en sus principios vsaron por habito de vn capirote y vna chia roxa, ancha quatro dedos, y larga vna tercia: pero el mismo Papa les concedio por su bula, trocassen aquellas insignias en la cruz verde florlisada de que vsan, en manto blanco, de la misma forma y remates que la de Calatraua: que fue el año adelante de mil y quatrocientos y onze. Los vnos y los otros militan debaxo de la regla de san Bernardo, y son sugetos a la Orden del Cistel. Este fin tuuo, y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon mouio cõtra los Moros por este tiempo, algo mas prospero que la que se hizo de parte de Castilla. Fue assi, que el Rey don Alonso de Castilla, dio buelta al reyno de Toledo. Seguiale mucha gente que hizo leuantar en todas partes, con que llegò hasta Consuegra, y hasta Calatraua, que eran las fronteras por aquella parte de su reynò. Passò adelante, rompio por las tierras de los Moros hasta llegar a Baeça, que era buelta a poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos y saco-manos: finalmente se puso sobre aquella ciudad, con intento de rendirla. Acudio a seruirle en este cerco, entre otros Diego Lopez de Haro, despues que se dio fin a la guerra de Estremadura. Hizieron todo el esfuerço posible; mas no pudieron salir con su intento, a causa que el año era muy falto de mantenimiento, y no se podian proueer de vituallas. Hizieron treguas con los Moros, y con tanto dieron la buelta para proueerse de lo necessario, y poderse sustentar. Por lo demas se presentaua buena ocasion de sugetar los Moros, por estar diuididos; y tener entre si guerras ciuiles. La cosa passò desta manera. El Rey Mahomad, por sobrenombre el Verde, despues que perdio aquella memorable jornada de las Nauas de Tolosa, acordò para rehazerse de fuerças, passar en Africa. Entre los Moros, mas que entre otra gente, ningun respecto se guardan de lealtad y parentesco. Zeyt Abenzeyt, su hermano, tomò ocasion de aquella ausencia, para apoderarse de la ciudad de Valencia, y de Monuyedro, con toda aquella comarca. Lo mismo hizo vn su primo, por nombre Mahomad Zeyt, en las ciudades de Cordoua y de Baeça, que se alçò con ellas, con color que era nieto de Abdelmon de parte de vn hijo suyo, llamado Abdalla: y por esta causa le pertenecian los Reynos de Africa, y de España, que fueron de su abuelo. Demas desto otro Moro, por nombre Albullali, muy principal en riquezas y vassallos, mouido por el exemplo de los Moros ya dichos, y combidado de la ocasion que se le presentaua, sin otro mejor derecho, se apoderò de Seuilla, de Ecija, y de Xerez. Desta

manera las fuerças de los Moros, que A de suyo no eran muy grandes, se diuidieron en muchas partes, y por el mismo caso se enflaquecieron. Buena ocasion era esta: mas el Rey don Alonso, que era el mas poderoso Principe de España, no pudo acudir a esta guerra, no solo por la falta de vituallas, sino por dar socorro a los Ingleses, con quien tenia deudo y amistad, y cuyo partido, en las partes de Francia, andaua muy de cayda: a causa B que los Franceses, contra lo que tenian assentado, de repente les mouieron vna guerra muy cruel y sangriẽta. Por el mismo tiempo el Rey de Portugal, don Alõso el Segundo, por sobrenombre el Gordo, andaua ocupado en recobrar por las armas, los estados que en aquel reyno su padre dexò en su testamento a sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca a los Principes faltan. Acudieron aquellas señoras al amparo del Rey de Leon, que era su deudo, y les caya mas cerca, para valerse de sus fuerças. No fue el mismo en persona: pero embiò a su hijo don Fernando: el qual con las armas ganò de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se boluieron, por mandado del Papa Innocencio, que interpuso su autoridad, para sossegar estos bullicios, y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Castilla, a la misma sazon, desseaua verse con el Rey de Portugal su yerno, para comunicar con el cosas muy graues. Combidole por sus Embaxadores, que se llegasse a Plasencia: y porque entendio que la venida del Portugues se dilataria algun tiempo, passò a Burgos, con intento de acudir a lo de Francia, y embiar en fauor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajò todas estas traças. Daua la buelta desde Burgos, por el desseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quãdo en Garcimuñoz, pueblo conocido, le sobreuino vna dolencia mortal: que se le aumentò, con cierto auiso que le llegò, de que aquel Rey se escusaua de llegar hasta Plasencia, y solo venia en que si aquellas vistas importauan tanto, se hiziessen a la raya de los dos reynos. Esta es la condiciõ de muchos Principes, que por no reconocer ni dar ventaja a nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan passar muchas ocasiones de concluyr negocios muy importantes. Puedese tambien sospechar, que aquel Principe no se fiò mucho del de Castilla, si bien era su suegro, por ser astuto y mañoso, y muy atento a sus particulares. Agrauose la dolencia, tanto que los medicos le desafiuciaron. Assistiole en aquel vltimo trance el Arçobispo de Toledo, que desde Calatraua, donde residio algun tiempo para remediar la hambre, como queda dicho, concluydo aquel negocio, acudio a Burgos, y hazia compañia al Rey. El mismo le confessò, y hizo que recibiesse los demas Sacramẽtos, como suelen los Christianos, ordenasse y otorgasse su testamento. Esto hecho, rindio el C alma, lunes a seys de Otubre, dia de santa Fides virgen, del año que se con aua de mil y dozientos y catorze. Conforme a esto se ha de corregir la letra del Arçobispo don Rodrigo, que muchas vezes por culpa de los impressores, y de los escriuientes està muy estragada. Este fin tuuo el Rey don Alonso, el mas esclarecido Principe en guerra y en paz, de D quantos en aquel siglo florecieron. El solo acabò muchas cosas, y salio con grandes empresas: los otros Reyes de España sin el, y sin su ayuda, a penas hizieron cosa alguna que fuesse de mucha cõsideracion. Fallecio en edad de cincuenta y siete años, y mas veynte y dos dias: dellos reynò por espacio de los cincuenta y cinco. Sepultarõ su cuerpo en las Huelgas de Burgos, acompañaronle la Reyna doña Leonor, su hija doña Berenguela, el Arçobispo don Rodrigo, con E otros principales del Reyno. Fallecieron assi mismo este año la Reyna de Castilla viuda, doña Leonor, y don Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, auido en su primera muger: y demas destos don Diego Lopez de Haro, don Pedro de Castro, hijo de Fernando de Castro, todos personages muy principales. La muerte de la Reyna fue en Burgos, Viernes, vltimo de Otubre. El dolor que

Rod. li. 8 cap. 15.

Los anna lee Tole. q̃ a cinco de Octu. Domingo en la noch.

reci-

recibio por ver muerto su marido, que le queria mucho, le acelerò su fin, como fueron muy conformes en la vida; assi sepultaron su cuerpo junto al de su marido. Don Fernando, hijo del Rey de Leõ, y de su muger doña Teresa, era moço de auentajadas partes, y que daua muy buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los passos, y cortara las esperanças que tales virtudes, y la apostura de su cuerpo, prometian. Enterraronle en el templo de Santiago de Galizia. Quedò otro hermano suyo, de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fue doña Berenguela, y que adelante sucedio en el reyno de Castilla, y tambien a su padre, como se vera en sus lugares. Don Pedro de Castro ayudò y siruio muy bien al Rey de Leon, en las guerras que hizo cõtra Moros. Su muerte fue en Marruecos, ciudad de Berueria. La causa porque passò en Africa, no se sabe: por ventura algun desgusto, o la amistad que tenia trauada con los Moros, desde el tiempo de su padre. Fallecio a diez y ocho de Agosto, deste mismo año en que vamos.

A

B

C

Cap. IIII. *Como en Castilla y Aragon ouo rebueltas y guerras.*

DEspues de la muerte de Don Pedro, Rey de Aragon, y de don Alonso Rey de Castilla, resultaron en el vn reyno y en el otro, bullicios y alteraciones muy graues, a causa de la poca edad de los nueuos Reyes, don Enrique y don Iayme, que sucedieron a sus padres. Los señores, a cuyo cargo estaua mirar por el bien y pro comun, todos tenian mas atencion a sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del gouierno, y en nombre de otro que era el Rey, mandallo ellos todo, quitar y poner a su voluntad. Algunos en Aragõ passauan mas adelãte, ca pretẽdian coronarse y gouernar en su nõbre todo aql reyno. Quã desapoderado y perjudicial es el apetito de reynar, y la ambicion! todo lo rebuelue y lo trueca, sin tener cuẽta cõ lai nfamia, ni lo q̃ la modestia y tẽplãça pidẽ. Entre estas tẽpestades, el gouierno y la gẽte andaua como naue sin gouernalle, açorada de los vientos, y de las olas del mar. Especialmẽte en Aragõ se veyã estos daños, por la ambicion perjudicial de dõ Sãcho, y de dõ Fernando, tios de aql Rey, q̃, segũ queda dicho, pretẽdia cada qual para si aqlla Corona. No les faltaua brio para salir con su intento, ni maña para grangear las volũtades del pueblo. Alegauã, q̃ el Rey dõ Iayme no podia heredar a su padre, por no ser de legitimo matrimonio. Demas desto dõ Sancho, cõtra su cõpetidor, se valia de q̃ era monge professo, y por el mismo caso incapaz de la Corona. Don Fernãdo del exẽplo del Rey dõ Ramiro, q̃ sin embargo q̃ era mõge, y de mucha edad, sucedio en aquel reyno a su hermano, y que quitado este impedimẽto, el era de los trãsuersales el pariente mas cercano. Cõ esto el reyno se diuidio en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos, seguian el partido del verdadero Rey. El pueblo, sin cuydar mucho de lo q̃ era justo, se arrimaua a los q̃ de presente cõ dadiuas y cõ promessas los grãgeauã. Embiarõse sobre el caso Embaxadores al Papa Innocẽcio, como arriba queda dicho, para pedir a su Rey, el qual en cõpañia del Obispo Ebredunẽse, cõ muy buenas palabras los remitio a Francia, endereçados al Cardenal Beneuẽtano, su Legado, cõ ordẽ q̃ al Cõde de Mõforte entregasse lo q̃ tenian ganado en Frãcia cõtra los hereges, a tal que el mismo pusiesse en libertad al niño Rey de Aragõ, y le entregasse a sus vassallos. Sabida la volũtad del Papa, el Legado y el Conde de Monforte, obedecierõ sin dificultad. Hallauãse en Carcasona, desde donde acõpañaron al Rey, q̃ tenia solos seys años y quatro meses, hasta la ciudad de Narbona, en su compañia don Ramon, Conde de la Proença, su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criasse en Aragon, entretanto q̃ las guerras de Francia se apaziguauan. Acudieron a aquella ciudad, por estar a la raya de los dos reynos, muchos señores

D

E

1218

ñores de la Corona de Aragon, para re
cebir, seruir, y acompañar a su Rey, to-
dos con gran muestra de alegria, y gran-
des regozijos, y recebimientos: q̃ todos
los pueblos por do passaua le hazian pro
cesiones y rogatiuas, por su salud y lar-
ga vida. Tenia el niño para aq̃lla edad
buena presencia, y la estatura del cuerpo
mayor que pedian aquellos años: muest-
tra de lo que fue adelante, de su valor y
grandeza. El Conde de Mõforte se que-
dò para proseguir la guerra. El Legado,
que en todo tenia mano, hizo conuocar
Cortes para la ciudad de Lerida, cõ atẽ
cion a dar assiento en todas las cosas. Iũ
taronse a su llamado los señores, ricos
hombres, los Prelados, y procuradores,
para el dia que les señalaron. Los Infan-
tes don Sancho y don Fernando, no qui
sieron acudir, por ver el pleyto mal pa-
rado. En aquellas Cortes todos los que
presentes se hallaron de los tres braços
del reyno, juraro̅ al nueuo Rey: cosa nue
ua en Aragon: pero que deste principio
quedò assentado para adelante, y assi se
acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nõ
braron por ayo del niño, para que le a-
maestrasse, a don Guillen Monredon,
maestre y superior de los Templarios
en aquel reyno, y el principal de los Em
baxadores que se embiaron al Papa. Se-
ñalaron otrosi la fortaleza de Monçon,
para que alli se criasse el nueuo Rey, has
ra tanto que las parcialidades se compu
sicssen, y que el tuuiesse edad para encar
garse del gouierno. Entre los ciudada-
nos de Zaragoça, y la gẽte de Nauarra,
se abrio la contratacion, que segun pare
ce tenian impedida, por causa de las al-
teraciones de Aragon, o por otras dife-
rencias, que siempre resultan entre los
reynos comarcanos, mayormẽte que el
Rey don Sancho de Nauarra, por su edad
y poca salud, poco podia acudir al go-
uierno y al amparo de sus vassallos: an-
tes viuia retirado en el castillo de Tude
la, sin atender ni a las cosas de la guerra,
ni a las del gouierno. Esto passaua al fin
deste año: en que, cerca de la ciudad de
Tornay, principal en los estados de
Flandes, y puesta a la ribera del rio Es-
calda, el Emperador Othon, y Philippe,
Rey de Francia, tuuieron vna sangrien-
ta batalla. Estaua de parte del Empera-
dor, don Fernãdo, Infante de Portugal,
casado con la Condesa proprietaria de
Flãdes, que vẽcidos y desbaratados los
de su parte, y los imperiales, quedò pre-
so por largo tiẽpo en poder de los Fran-
ceses. Esta fue la famosa batalla de Boui
nas, assi dicha de vn puẽte junto al qual
se dio. En Aragõ toda via cõtinuauan en
procurar algun medio de paz, parecio-
les seria cõueniente, para contẽtar a dõ
Sancho, Conde de Ruy sellon, encargar-
le el gouierno del reyno de Aragõ: co-
mo se hizo el año siguiẽte, de mil y do- 1215
zientos y quinze. Lo q̃ pẽsauan seria oca
sion de sossiego, sucedio muy al reues,
que como persona desseosa de mandar,
con la mano que le dieron, se encendio
en mayor desseo de coronarse por Rey:
de q̃ resultarõ mayores rebueltas y bu-
llicios, como se verà adelãte. Las cosas
de Castilla no estauan en mejor estado.
Era el nueuo Rey don Enrique de onze
años, quando por muerte de su padre, y
por auer faltado sus hermanos mayores,
sucedio en aquella Corona. Encargose
su madre del gouierno, como era razon,
que durò poco, por la muerte que muy
en breue le sobreuino. En su testamen-
to nombrò para el gouierno en su lu-
gar, y para la tutela del Rey, a doña Be-
renguela su hija, Reyna de Leon, aun-
que apartada de su marido. Esta señora,
por ser de animo varonil, y muy pode-
rosa en vassallos, ca tenia por suyas las
villas de Valladolid, Muñon, Curiel, y
Santisteuan de Gormaz, por merced y
donacion que dellas le hizo el Rey su
padre quando boluio a Castilla, sustẽ-
taua el peso de todo, y aun ayudaua con
su hazienda a los gastos que forçosamen
te en el gouierno se hazian. Quien po-
drà bastantemente encarecer las virtu-
des desta señora, su prudencia en los
negocios, su piedad y deuocion para
con Dios, el fauor que daua a los vir-
tuosos y letrados, el zelo de la justicia,
con que enfrenaua a los malos: el cuy-
dado en sossegar algunos señores que

gusta-

gustanan de bullicios, y q̃ el Rey su hermano se criasse en las costumbres, que pertenecen a estado tan alto? Solo la aquexaua la muchedumbre de los negocios, y el desseo que tenia de su recogimiẽto y quietud. Olierõ esto algunos q̃ tienen por costumbre de calar las aficiones, y desuios de los Principes, para por aq̃l medio encaminar sus particulares. En especial los de la casa de Lara, como acostũbrados a mãdar, procuraron aprouecharse de aquella ocasion para apoderarse ellos del gouierno. Erã tres hermanos, Aluaro, Fernando, y Gonçalo, hijos de don Nuño, Conde de Lara, poderosos en riquezas, y en aliados. Estos hazian poco caso del Rey, por ser niño; y de su hermana, por ser muger. Pretendian salir con su intento, quier fuesse cõ buenos medios, quier con malos. Ofrecieronse dos ocasiones muy a su proposito: la vna, que vn hombre particular, llamado Garci Lorenço, natural de Palencia, tenia mucha cabida con doña Berenguela. De la industria deste hombre, y de su maña, que erá muy grande, se pretendieron valer: y para esto le prometieron, si terciaua bien, y les acudia cõforme a su desseo, de dalle en premio la villa de Tablada, que el mucho desseaua. Esta fue la primera ocasion. La segunda, y de menos importancia, fue la ausencia que a la sazon hizo don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad y prudencia, pudiera descubrir y desbaratar estas traças. Partiose para Roma, para hallarse con los demas Prelados en el Concilio Laterano, que por sus edictos tenia conuocado el Papa Innocencio. Iuntaronse a su llamado quatrocientos y doze Prelados, y entre ellos los setenta y vno eran Arcobispos, el Patriarca de Ierusalem, y el de Constantinopla. El Alexandrino, y el Antiocheno, no acudieron, pero embiaron sus tenientes que suplies sen sus vezes. Los demas sacerdotes que acudieron, a penas se podian contar. Los negocios que en este Concilio se trataron, fueron muchos y muy graues. Sobre todo pretendian renouar la guerra de la Tierra Santa, y apaziguar las alteraciones de Francia, que los hereges trayan rebuelta. Abriose el Concilio por el mes de Nouiembre, en la Iglesia de san Iuan de Letran. Entre los demas Padres, se señalò mucho el Arçobispo don Rodrigo: hizo vna oracion a los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias, y como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesa, Francesa, como el que bien las sabia, què puso admiracion a los Padres, hasta dezir, que desde el tiẽpo de los Apostoles, nunca se vio cosa semejante. En particular se tratò de la Primacia de Toledo, a causa que los Arçobispos de Tarragona, Braga, Santiago, y Narbona, no le querian reconocer ventaja, por razones que cada qual en su defensa alegaua. Presentaronse por la Iglesia de Toledo, las bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias y determinaciones, los decretos de los Concilios, argumentos, y prouanças tomadas de la antiguedad: que en los hombres es venerable, y en las ciudades se tiene por cosa sagrada. Salieron a la causa el Arçobispo de Braga, y el de Santiago, que presentes se hallaron, y el Obispo de Vique, como Lugartiniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho, y rèsponder a los argumentos y razones que por el de Toledo militauan. No se procedio a sentencia, a causa que algunos de los interessados se hallauã ausentes, y era necessario oyrlos. Solo concedio el Papa al Arçobispo don Rodrigo, que por espacio de diez años tuuiesse autoridad de Legado en toda España: y que si la ciudad de Seuilla viniesse a poder de Christianos, como esperauan que seria en breue, por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedasse sugeta al Arçobispo de Toledo, como a Primado, sin que pudiesse contradezir, ni apelar deste decreto. Concediole demas desto facultad de dispensar, y de legitimar trezientos hijos bastardos: y que en todas las Iglesias de España, en las ciudades que se ganassen de Moros, pudiesse nombrar,

brar,y poner los Obispos, y sacerdotes A q̃ en ellas faltassen.Grande fue el credito q̃ el dicho Arçobispo ganò en aquel concilio:no solo por las muchas lenguas que sabia,sino por sus muchas letras, y erudicion, que para aquel tiempo fue grande.Dexô dos libros escritos, vno de la historia deEspaña,el otro de las cosas de los Moros: fuera de otro tratado que anda suyo,en defensa de la Primacia de su Iglesia de Toledo. Tocante a B la guerra de la Tierra Santa,se acordò y decretò en el mismo Concilio, q̃ todos los Ecclesiasticos ayudassen para los gastos,y para lleualla adelante, con cierta parte de sus rentas. Cõ este subsidio,embiaron gente de socorro,y por su General a Pelagio Cardenal,y Obispo Albanẽse,de nacion Español,segun q̃ lo testi
Part.2.c. fica don Lucas de Tuy, y que con este C
17o. socorro se ganò la muy famosa ciudad de Damiata, puesta en lo postrero de Egypto.Quanto a las rebueltas de Francia,los dos Raymundos,o Ramones, padre y hijo,Condes de Tolosa, acudierõ al Concilio,para pleytear contra Simõ de Monforte, que los tenia despojados de su estado.La resolucion fue, que los condenaron como a hereges, y adjudicaron a Simon de Monforte la ciudad D de Tolosa,con todo aquel Condado, y los demas pueblos y ciudades que auia ganado a los hereges,cõ su valor y buena maña.En virtud de lo qual, fue a verse con el Rey de Francia, para hazerle sus omenages, como feudatario suyo, por aquellos estados:como lo hizo, y jũtamente assentò con aquelRey confederacion y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiasse de los vassallos, q̃ toda via se inclinauan a sus señores an- E tiguos,hizo desmantelar las ciudades de Tolosa,Carcasona,y Narbona,por donde,y por los tributos muy graues que derramò sobre aquellos estados, incurrio en graue odio de losvassallos:de tal manera q̃muchos pueblos a la ribera del rio Rodano,se le rebelaron, y se entregaron a Raymundo el mas moço, hijo del despojado, y aũ poco adelãte se perdio la misma ciudad de Tolosa: para todo ayudò mucho,q̃ diuersos señores de Francia,y de Cataluña,sin embargo de lo decretado por el Papa,y por el Concilio,acudieron con sus fuerças a aquellos Principes despojados y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella ciudad de Tolosa,y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, sino le mataran con vna piedra que dispararon los cercados de vn trabuco, hombre dignissimo de mas larga vida, y de mejor fin, por sus muchas virtudes y valor:y que a la destreza en las armas, ygualaua su piedad y amor de la religion Catolica.Dexò doshijos,en edad muy florida,el vno se llamò Aymerico, el otro Simon. El Aymerico,luego que mataron a su padre,alçò el cerco,y perdida grande parte de aquellos estados,desistio de la guerra.No se ygualaua a su padre en grandeza de animo,en hazañas y valor. Assi desconfiado de poder sossegar aquellos vassallos,y contrastar con tantos Principes como le hazian resistencia, se resoluio de renunciar aquellos pueblos,y entregallos al Rey de Frãcia:q̃ en recõpensa,le nõbrò por su Condestable: trueco muy desigual.Esto passò tres años adelante:boluamos a la orden de los tiempos que poco arriba dexamos.

Cap. V. Como los de la casa de Lara se apoderaron del gouierno de Castilla.

LOs de la casa de Lara, toda via continuauan en su pretension,y solicitauan a Garci Lorenço,para que les ayudasse.El engolosinado con las promessas que le hazian,y porque no se le passasse aquella ocasion de adelantarse, se ofrecio de hazer todo lo que le pedian. Solo esperaua alguna buena coyuntura, y hallada,dixo vn dia a la Reyna gouernadora:q̃ muy descuydada estaua de aquellas tramas:Que la carga de aquel gouierno era muy pesada,y sobre las fuerças,mayormente de muger, encarecio mucho las dificultades, los peligros, la diuersi-

diuersidad de aficiones y parcialidades que entre los señores, y entre los del pueblo andauan. La Reyna, que mucho desseaua su quietud, facilmente se dexò persuadir y lleuar de aquellas engañosas palabras. Quien (dixo) me podra descargar deste cuydado? quien os parece a propposito, para encargalle el gouierno y la criança del Rey? Respondio: Ninguno en el Reyno, en poder y en riquezas, y se yguala a los de la casa de Lara: que podran acudir a todo, y reprimir los intentos de los mal intencionados. Pareciole bien este consejo a la Reyna, y esta traça. Acordò juntar los Obispos, los ricos hombres, y los señores, para consultar el negocio. Los mas, preguntado su parecer, se hallegaron al de Garci Lorenço, y se conformaron cõ la voluntad de la Reyna, vnos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el gouierno presente, como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza peruersa, creer de ordinario que lo venidero sera mejor que lo presente. Salio por resolucion, que la Reyna dexasse el gouierno del reyno, y le renunciasse en los tres hermanos y señores de Lara. Boluio en esta sazon de Roma el Arçobispo don Rodrigo, con poder y autoridad de Legado del Papa. No le plugo nada que la Reyna renunciasse: pero el negocio le tenian tan adelante, que no se atreuio a cõtradezir. Solo hizo q̃ aquellos señores de Lara, en sus manos hiziessen juramento que mirarian por el bien comun, y por el pro de todo el reyno. En particular, que no darian ni quitarian tenencias y gouiernos de pueblos y castillos, sin cõsulta de la Reyna, y sin su voluntad. Que no harian guerra a los comarcanos, ni derramarian nueuos pechos sobre los vassallos. Finalmente, que a la Reyna doña Berenguela tendrian el respecto que se deuia y era razon tenerle a la que era hermana, hija, y muger de Reyes. Con este omenage les parecia se cautelauan y assegurauan que todo procederia bien, y a cõtẽto: como si pudisse cosa alguna enfrenar a los ambiciosos, y

A si el poder adquirido por malos medios, tuuiesse de ordinario mejores los remates. Fue assi, q̃ luego que don Aluaro, el mayor de los hermanos, se apoderò del gouierno, partio de Burgos, do se hizo la renũciacion, y todos estos cõciertos. Lo primero, desterrò del reyno a ciertos señores, por causas ya verdaderas, ya falsas. Apoderose de los bienes publicos y particulares, sin perdonar a las
B mismas rentas de las Iglesias. A los patrones legos q̃ tenian derecho y costumbre de presentar para los beneficios de las Iglesias, quitò aquella libertad, con color que no eran de orden sacro, y de reparar el culto diuino, que en muchas maneras andaua menoscabado. En todo procedia por via de fuerça, sin cuydar d̃
C las leyes, ni de la rebuelta q̃ los tiẽpos amenaçauan. Passò tã adelante en esta rotura, q̃ puso en necessidad a don Rodrigo, Dean de Toledo, y Vicario del Arçobispo, de pronũciar sentencia de descomunion cõtra el dicho dõ Aluaro Gouernador. Enfrenose el algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion y satisfacion de los daños passados: pero
D no se mudò del todo su cõdicion y mal animo. Iuntò Cortes en Valladolid. Acudierõ a su llamado y a su persuasion, por la mayor parte, los de su parcialidad y de su valia: q̃ so color del bien publico, y cõ boz de todo el reyno, ayudarõ sus intẽtos, de arraygarse en el gouierno, y pertrecharse cõ todo cuydado, para todo lo q̃ pudiesse resultar. Este fue el principal efecto de aquellas Cortes. A gran
E parte de la nobleza pesaua mucho, q̃ dõ Aluaro cõ aquellas traças se apoderasse de todo, sin que nadie le pudiesse yr a la mano, y que vno solo tuuiesse mas fuerça y auctoridad que todos los demas. En especial don Lope de Haro, hijo de dõ Diego de Haro, y dõ Gonçalo Ruyz Girõ, mayordomo de la casa real, y sus hermanos, q̃ todos erã de los mas principales, sentiã mucho el desordẽ. Comunicaron entre si el negocio: acordarõ hazer recurso a doña Berẽguela, y querellarse de la renunciacio q̃ hizo del gouierno. Pusieronle delante el peligro q̃ todo co-

ria,si prestamente no se acudiá con remedio. Que bié estauan satisfechos del buen animo e intencion qne tuuo en renunciar el gouierno: mas pues las cosas sucedian al reues de lo que se pensò, era forçoso mudar proposito, y boluer al oficio y cuydado que dexò, para que aquellos hombres locos y sin termi
„ no, no acabassen de hundillo todo. Por
„ vétura sera razõ que antepongays vues-
„ tro descanso y quietud al bien comun,
„ y pro de todo el reyno: permitir que to-
„ dos nos despeñemos, y nos perda-
„ mos? Porque no quitareys el oficio y
„ cargo, que, sin darnos parte, renuncias-
„ tes, a vn hõbre sin juyzio, y desatinado?
„ Librad pues a nos y al reyno, de las tem
„ pestades que a todos amenazan: que si
„ en este trance no nos acudis, serà forço-
„ so remediar los daños con las armas. Mi
„ rad, señora, no se diga, que por el desseo
„ de vuestro particular descanso fuystes
„ causa que el reyno se reboluiesse y alte-
„ rasse, como sera necessario. Mouian es-
tas razones a la Reyna. Conocia el yerro q̃ hizo: toda via, como era muger, y flaca, no se atreuia a contrastar con los qeu tenian en su poder las fuerças y las armas del reyno. Temia que si intentaua de despojallos del gouierno, resultarian mayores males: tomò por espediẽte aui sar a los de Lara, de la jura que hizieron de gouernar el reyno cõ todo cuydado, sin hazer agrauios ni demasias: en q̃ parecia auerse desnãdado. Siruio este auiso muy poco, antes irritado don Aluaro, se apoderò del estado y pueblos de a misma Reyna, y no contento cõ esto, la mandò salir de todo el reyno. Grande atreuimiento y afrenta notable, bien fuera de lo que sus obras merecian, y de lo que la nobleza y agradecimiento pedia. La Reyna por escusar mayores incõueniẽtes, en compañia de su hermana la Infanta doña Leonor, se retirò al castillo de Otella, cerca de Palencia, por ser vna plaça muy fuerte: muchos de los grandes tomaron su boz, en que perseueraron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun grã rompimiento, mayormente que a don Gonçalo Giron, remouieron del oficio de mayordomo mayor, y se dio a don Fernondo de Lara, hermano de don Aluaro. Al Rey, aunque de poca edad, no contẽtauan estas tramas, desseaua hallar ocasiõ para librarse de los que en su poder le tenian, y yrse para su hermana. Era por demas tratar desto, porque don Aluaro le tenia puestas guardas, y tomados todos los passos. Demas desto, por assegurarse mas, y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo, tratò de casarle. Despachò Embaxadores para pedir por muger del Rey a doña Malfada, hermana del Rey de Portugal don Alõso. Concertose el casamiento, y traxerõ la nouia a Palencia, do se celebraron las bodas. Recibio desto mucha pesadũbre doña Berenguela, por los daños que podian resultar, a causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escriuio sobre el caso al Papa Innocencio: auisole del deudo q̃ tenian entre si los despossados. El Papa informado de todo, por vn Breue suyo remitio el negocio a los Obispos dõ Tello de Palẽcia, y don Mauricio de Burgos, para q̃ examinassen lo q̃ la Reyna dezia, y si se aueriguasse el impedimẽto, apartassen aquel casamiẽto, so graues penas y cẽsuras sino obedeciessen a sus mandatos. Los Obispos luego que recibieron el Breue, procedieron en el caso como les era mandado, y aueriguado el parentesco que se alegaua, dieron sentẽcia de diuorcio: cõ que la desposada, a lo que se cree, donzella y sin perjuyzio de su virginidad, dio la buelta a Portugal. Alli fundò el monesterio de Rucha, y en el passò lo q̃ le restò de la vida, santa y religiosamente, aũque muy sentida, no solo de aquella mengua, sino en especial contra don Aluaro: que no contento de auerle sido causa de aquel daño, tratò de casarse con ella, que fuera vn trueco muy desigual, y de Reyna sugetarse a su mismo vassallo. Todo esto passaua en Castilla, el año que se contò de Christo mil y doziẽtos y diez y seys, 1216
en que a diez y seys de Iulio fallecio en Roma el Papa Innocencio Tercero, persona de auentajadas prendas y virtudes,

des,yque pocos en el numero de los Pō
tifices se le ygualaron: en particular fue
muy eloquēte,y muy sabio en letras di-
uinas y humanas. Sucedio en su lugar
Honorio Tercero,natural de Roma. En
cuyo tiempo y Pontificado fallecio en
aquella ciudad la Reyna de Aragon do-
ña Maria,madre del Rey don Iayme:se-
pultaron su cuerpo en el Vaticano, cer-
ca del sepulcro de santa Petronilla. Alli
reposaron sus huessos de los muchos tra
bajos que padecio por toda su vida, des
terrada de su reyno,y de su patria , po-
bre y apartada de su marido. En su testa
menro dexò encomendado su hijo , y el
reyno de Aragon,al Pontifice,para que
como padre vniuersal los recibiesse de-
baxo de su proteccion y amparo. La e-
dad del Rey tenia necesidad de seme-
jante fauor:y por estar los del reyno di-
uididos en parcialidades, de que se te-
mian rebueltas y guerras, era menester
que la prudencia del Pontifice los enfre
nasse. Lo que el hizo con todo cuyda-
do,por quanto le durò la vida. En esta
sazon donRamon,Cōde de la Proença,
por cartas que sus vassallos le embiauan,
se determinò de huyrse secreramēte de
Monçon,do le teniā como preso,en cō
pañia del Rey de Aragon su primo.Em-
barcose en vna galera que en el puerto
de Salu,cerca de Tarragona, le tenian
apresta da. Con su llegada a su estado,se
apaziguaron graues diferencias que an-
dauan entre los principales de aquella
tierra,como los que estauan sin cabeça,
y cada qual pretēdia poner mano en el
gouierno. Tomas Conde de Mauriena,
cepa de los Duques de Saboya,tenia v-
na hija,por nombre Beatriz: q̄ casò con
este don Ramon, Conde de la Proença.
Deste matrimonio nacieron quatro hi-
jas,que casaron las tres con otros rantos
Reyes,y la quarta con el Emperador: ra
ra felicidad y noble. La huyda de don
Ramon fue ocasion de poner en liber-
tad al Rey de Aragon.Don Guillen Mō
redon,maestre del Temple, començò a
recelarse por este exemplo no le sacas-
sen con semejanre maña de su poder al
Rey:que seria ganar otros las gracias de
ponelle en libertad, y quedar el carga-
do de auelle tenido ranto tiempo como
preso.Con este cuydado,y para dar cor
te en lo que se deuia hazer, se comuni-
cò con don Pedro de Açagra, señor de
Albarracin, y con don Pedro Ahones,
ambos personages de mucho poder y
nobleza. Acordaron de llamar a Mon-
çon,a don Aspargo, que de Obispo de
Pāplona,lo era a la sazon de Tarragona,
y a dō Guillen,Obispo de Taraçona.Iū-
tos que fueron,de comun acuerdo se re
soluieron de poner al Rey en libertad,y
enrregalle el gouierno del reyno,si bien
no passaua de nueue años. Tomaron es-
te acuerdo por el mes de Setiembre,y se
juramentaron entre si de lleuar adelan-
te esta su resolucion. No ay cosa secreta
en las casas reales,mayormente en tiem
po que reynā passiones y parcialidades.
Dō Sancho,tio del Rey,que tenia el go
uierno del reyno,sabido lo que passaua,
con intento de conseruarse en el mādo,
lleuaua muy mal aquel acuerdo. Des-
mandauase en palabras y fieros, en tan-
to grado,que llegò a amenazar cubriria
de grana el camino por do el Rey pas-
sasse,que era tanto como dezir, le rega-
ria con sangre de los que le acompañas-
sen. Su soberuia era tan grande,que nūca pensò se atreuierā a lo que hizieron:
y toda via se fue con buen golpe de gē-
te a Selga,que es vn pueblo puesto enel
mismo camino,por do auian de passar.
El Rey quando esto supo , tuuo miedo,
tanto que sin embargo de su poca edad,
se puso vna cota de malla, con intēto de
pelear,si fuesse necessario. Valio que dō
Sancho,aunque tenia en las manos la vi
toria,por ser muy pocos los que acom-
pañauan al Rey,bien que de los mas ilus
tres y principales,no se determinò a aco
metellos. La causa no se sabe: parece q̄
le cegò Dios,para que no viesse la cay-
da que deste principio muy en breue le
esperaua.El Rey libre deste peligro,pas
sò a Huesca,de alli a Zaragoça. Alli, y
por todo el camino,se hizieron grandes
fiestas,y alegrias,y recebimiētos,por ve
lle puesto en libertad. Ca todos esperaua
uan y tenian por cierto,q̄ para adelante
el

el gouierno procederia mejor que hasta alli,y los daños del reyno se remediarian. Conuenia dar assiẽto en negocios muy graues, que tenian represados,sossegar las voluntades,y parcialidades, alentar a los buenos,y cortar los passos a los no tales. Para todo tenian necessidad de recoger dineros,de que se padecia gran falta,a causa de los gastos que los años passados se hizieran,y de los vãdos y passiones que continuauan, y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron a esta necessidad, con mucha voluntad:otorgaron que se cobrasse el tributo que vulgarmente llaman Bouatico,por repartirse por las yũtas de bueyes,y las demas cabeças de ganados. Este tributo se concede pocas vezes, y solo en tiempo de grauesnecessidades: y sin embargo de que le otorgaron al Rey don Pedro los años passados por tres vezes,al presente se le concedieron al Rey don Iayme su hijo,y que fue el año mil
1217 y dozientos y diez y siete. Fue esta concession de grande momento: de que se recogio tanto dinero, quanto era menester para el sustento de la casa real, y para apercebirse de gente que enfrenasse las demasias de qualquiera que se desmandasse.

Cap. VI. *De lo restante hasta la muerte del Rey don Enrique de Castilla.*

LA diuision y enemiga entre don Aluaro de Lara,y la Reyna doña Berẽguela,traya alborotado el reyno,pequeños y grandes:vnos acudian a vna parte,otros a la contraria,de que resultauã muertes y robos,y otros generos de maldades. Sucedio vn nueuo embuste de don Aluaro,con que echò el sello a los demas desordenes, y traças.Passò el Rey al reyno de Toledo, y entretenisse en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Doña Berenguela su hermana,cuydadosa de su salud, le despachò vn hombre,para que de secreto le visitasse de su parte,y le lleuasse nueuas de todo lo que passaua. Tuuo don Aluaro desto auiso, prendio al hombre con achaque que traya cartas: que el mismo contrahizo,con el sello de la Reyna: en que persuadia a los de palacio, diessen yeruas al Rey su señor. Para dar mayor color a esta inuencion,y para hazer sospechosa a la Reyna y que el Rey se fuesse de la que era su amparo, hizo dar garrote al mensagero,que sin culpa alguna estaua. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades: los mismos vezinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte a hombre tan malo: y salieran con ello, si con tiempo no se retirara,y en compañia del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad embiò de nueuo la Reyna doña Berenguela,a instancia del mismo Rey, otro hombre, que se llamaua Rodrigo Gonçalez de Valuerde,para comunicar con el la manera que tendria para retirarse donde la Reyna estaua. A este tambien prendieron,y embiaron a Alarcon,para que alli le guardassen: no se atreuieron a dar le la muerte,por no indignar mas la gente.La tempestad empero que con estas nuues se armaua, reboluio sobre los señores que seguian el partido de la Reyna. Tuuo el Rey la Quaresma en Valladolid.Desde alli embiò don Aluaro buẽ golpe de gente,para cercar a Montalegre:en q̃ se tenia don Suero Tellez Giron,Cauallero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de soldados, para defender aquella plaça: demas que tenia dos hermanos, el vno don Fernando Ruyz,y el otro don Alonso Tellez, que le pudieran acudir,y no lo hizierõ, por respecto del Rey.Antes don Suero, luego que en nombre del Rey le requirieron entregasse aquella fuerça, lo hizo,si biẽ se pudiera entretener largamẽte.Mas los nobles antiguamente en España, sobre todo se esmerauan en guardar a sus Principes el respecto,y la deuida lealtad. Despues desto corrieron los campos comarcanos,y el Rey mismo cõ su gente se puso sobre Carrion. Desdeà poco passò sobre Villalua, dentro de la qual

qual fuerça se hallaua Alonso de Meneses no menos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fue de sobresalto, y don Alõso a la sazon se hallaua fuera del pueblo: para entrar dentro le fue forçoso hazerse camino con la espada, en q̃ estuuo a punto de perderse, y quedò herido, y muertos muchos de sus criados, y algunos cauallos que le tomaron en la refriega. Sin embargo defendio aquella plaça obstinadamente, hasta tanto que el Rey, perdida la esperança de salir con la empresa, dio la buelta para la ciudad de Palencia. En sazon que por otra parte se hazia la guerra contra don Rodrigo, y don Aluaro de los Cameros, en cuyo poder estaua la ciudad de Calahorra. Acudio el Rey a esta empresa, con que facilmente se apoderò de aquella ciudad, por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo, cuyo Alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, o por juzgar le seria mal contado si hazia resistẽcia a su Rey, q̃ se hallaua presente. Tomada aq̃lla ciudad, marcharon contra don Lope de Haro, señor de Vizcaya. La tierra es aspera, y la gente muy aficionada a sus señores, que fue causa que la guerra se alargasse, y el Rey diesse la buelta. Esto dio animo a don Lope, para con la gente que tenia junta para su defensa, hazer entrada por las tierras del Rey, y correr los campos, sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Saliole al encuentro don Gõçalo, hermano del Gouernador don Aluaro. Assentaron sus Reales los vnos a vista de los otros, con intento de pelear. Escusose la batalla, por la diligencia de varones graues y religiosos, que se pusieron de por medio: y les persuadieron desistiessen de aquel intento, de que resultarian graues daños, por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Con esto don Gonçalo se partio para do el Rey estaua, y don Lope se fue a Otella, para verse con la Reyna doña Berenguela, y assistilla, ca se temia no la cercassen dentro de aquel castillo, y aun refieren que el Rey con su gẽte, mas por engaño de don Aluaro, que por su vo-

A luntad, lo intentò. Sin hazer empero efecto, dio la buelta a Palencia. Añaden que se tratò de casar de nueuo el Rey, cõ doña Sancha, hija del Rey dõ Alonso de Leon, y de su primera muger: y que estuuieron muy adelante los conciertos, cõ tal que la Infanta heredasse el reyno de su padre, sin embargo que tenia en doña Berenguela a su hijo don Fernando. La verdad quiẽ la podrà aueriguar? que

B la historia deste tiempo, no menos rebueltas y perplexidades tiene q̃ las mismas cosas del reyno. Concuerdan en q̃ como el Rey estuuiesse aposentado en las casas del Obispo, y jugasse con otros sus yguales en el patio, fue muerto por vn caso repentino, y desgracia estraordinaria, vna teja que cayò le descalabrò

C la cabeça, de que desde a onze dias murio, martes a seys de Iunio, año de mil y dozientos y diez y siete. Gran burla de las cosas del mundo, grande la miseria, pues muere vn Rey jouen, en la flor de su edad, en la entrada del reyno, que apenas auia prouado que cosa es viuir y reynar. Ay fama, aunque sin autores bastantes, que vn mancebo del linage de los

D Mendoças, tirò vna piedra desde vna torre que estaua cerca, y con ella quebrò la teja q̃ cayò sobre la cabeça del Rey, y le matò. El cuerpo, el tiempo adelante enterraron junto a la sepultura de su hermano don Fernando, en las Huelgas de Burgos: en que cada año el dia de su muerte le hazen aniuersario en aquel mismo templo. Viuio menos de catorze años, dellos reynò los dos, y mas nue-

E ue meses. Este mismo año en Portugal se ganò de los Moros vn pueblo principal, que se llama Alcaçar de Sal, y antiguamente se llamò Salacia, y era Colonia de Romanos. El autor y mouedor principal desta empresa, fue Mateo, Obispo de Lisboa. El jũtò para ello mucha gente de Portugal, y persuadio a los Caualleros Templarios, que ayudassen, y lo que mas hizo al caso, vna armada de mas de cien velas, en que gran numero de Ingleses, Flamencos, y Franceses, tomada la señal de la cruz, por lo que se tratò en el Concilio Lateranense, pretẽdian,

1217

dian, rodeado el mar Oceano, y Mediterraneo, passar a las partes de leuante, y a la Suria, en defensa de la Tierra Santa: y para dar calor a aquella guerra sagrada, aportò a Lisboa, y echò anclas en aquel puerto. Estos, a persuasion de aquel prelado, se juntaron con los demas, para combatir aquel pueblo. Acudio a la defensa, y a dar socorro a los cercados, gran morisma de Seuilla, Cordoua, y otras partes. Vinieron a batalla: en que murierõ mas de sesenta mil Moros: grã matança. Diose la batalla a los veynte y cinco de Setiembre, y à los diez y ocho de Otubre se ganò la plaça.

Cap. VII. *Como alçaron por Rey de Castilla a don Fernando, llamado el Santo.*

EL Rey don Enrique tenia dos hermanas mayores que el, doña Blanca, y doña Berenguela. Doña Blanca casò con Luys, hijo mayor de Philippe Augusto, Rey de Francia. Doña Berenguela, a su marido don Alonso, Rey de Leõ, durante el matrimonio le pario quatro hijos, que fueron don Fernando, don Alonso, doña Costança, y doña Berenguela. Doña Blanca se auẽtajaua en la edad, D
ca era mayor que su hermana: y parecia justo sucediesse en el reyno de su hermano difunto. Si el derecho de reynar se gouernara por las leyes y por los libros de Iuristas, y no mas ayna por la voluntad del pueblo, por las fuerças, diligencia, y felicidad de los pretensores, como sucedio en este caso. Iuntaronse muchos donde la reyna estaua, con toda breuedad, para consultar este punto. Salio por resolucion, de comun acuerdo, E
sin hazer mencion de doña Blanca, que el reyno y la Corona se diessen a su hermana doña Berenguela. Aborrecian, como es ordinario, el gouierno de estrangeros, y recelauanse que si Castilla se jũtana con Francia, podrian dello resultar alteraciones, y daños. Antes que esta resolucion se tomasse, la Reyna doña Berenguela, para euitar inconuenientes,

A despachò a dõ Lope de Haro, y a Gonçalo Ruyz Giron, para que alcançassen del Rey de Leon, le embiasse a su hijo don Fernando, para q̃ la assistiesse contra las fuerças y embustes de don Aluaro Nuñez de Lara, el Gouernador, q̃ a la sazõ la tenia cercada dentro de Otella, como queda dicho. Desistio por entonces de pretender contra los de Lara, porq̃ alçaron el cerco: al presente sabida la desgracia del Rey su hermano, boluio a su primera demãda. Era menester vsar de presteza, antes q̃ la muerte del Rey llegasse a noticia del Rey de Leõ, del qual se recelauã, no intẽtasse de apoderarse del reyno de Castilla, como dote de su muger, si bien el matrimonio estaua apartado. El recelo, por lo q̃ se vio adelãte, no era sin proposito. Los Embaxadores se dieron tal priessa, y vsaron de tal diligẽcia, C
que antes q̃ el Rey de Leon supiesse nada de lo q̃ passaua: alcançarõ del lo q̃ pretendian. Fue cosa facil encubrir la muerte del Rey, por causa q̃ el Conde don Aluaro ponia en esto grã cuydado: el qual, aunq̃ de repente se vio apeado del gran poder que tenia, no se oluidò de sus mañas, antes lleuò el cuerpo del difunto a Tariego. Dõde echaua fama que viuia, y despachaua en su nombre muchos recados y negocios, dando diuersas causas, porque no salia en publico, ni comunicaua con nadie. Bien via el que semejante inuencion no podia yr a la larga: mas procuraua en este medio pertrecharse, y assegurarse lo mas que podia. Llegò pues el Infante don Fernando a Otella, donde estaua su madre, bien ignorante de lo que passaua, y ella pretendia, que fue renuncialle luego, como lo hizo, el reyno y la Corona. La ceremonia que se acostumbra a hazer quando alçan a alguno por Rey, se hizo en la ciudad de Najara, debaxo de vn grã olmo: tal era la llaneza de aquellos tiempos. alçaron los estãdartes por el nueuo Rey, y hizieronse las demas solemnidades. De Najara bolnieron a Palencia, con intento de visitar el reyno. Recibieronlos los ciudadanos con muestra de mucha voluntad y alegria, a persuasion de

su

su Obispo don Tello, que con su autoridad y diligencia los allanò y quitò todas las dificultades. Passaron adelante. Llegaron a la villa de Dueñas, que les cerrò las puertas: pero como quier que el pueblo no es grande, ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerça. Alli començaron algunos de los grandes y ricos hombres, a mouer tratos de paz con los de la casa de Lara, y los demas de su valia. El Conde dõ Aluaro, de buena gana daua oydos a los que desto trataua. Toda via, como el que estaua acostumbrado a mandar, pretendia lleuallo adelante: y para esto queria le encargassen la tutela del nueuo Rey: gran soberuia y temeridad. Tenia don Fernando a la sazon diez y ocho años, si bien otros dizen q̃ no erã mas de diez y seys: edad no muy fuera de proposito, para encargarse del gouierno. Las cosas amenazauan rompimiento y guerra. Los Reyes passaron a Valladolid, pueblo grande, y abundante, en Castilla. Iuntaronse en aquella villa Cortes generales del reyno: en que por voto de todos los que en ellas se hallarõ, se decretô que la Reyna doña Berenguela, era la legitima heredera de los reynos de su hermano, segun que por dos vezes lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Assi lo refiere el Arçobispo don Rodrigo: añade luego, q̃ era la mayor de sus hermanas, que lo tengo por mas verisimil, y si bien algunos otros autores son de otro parecer. Lo cierto es, q̃ la Reyna, por el desseo que siempre tuuo de su quietud, tornò segunda vez, con la aprouacion de las Cortes, a renunciar el reyno a su hijo: y en esta conformidad le alçaron de nueuo por Rey, en vna plaça grãde que està en el arrabal de aquella villa. Desde alli, con gran acompañamiento le lleuaron a la Iglesia mayor, para q̃ el jurasse los priuilegios del reyno, y los demas le hiziessen sus omenages acostũbrados en semejãtes solemnidades. Por otra parte el Rey de Leon su padre, luego que supo lo que passaua, y como la Reyna le engañò, se dolia grandemente de verse burlado. No le parecio que podria por bien alcançar lo que desseaua, que era entregarse del nueuo reyno de Castilla, acordò acudir a la fuerça. Embiò delante a su hermano don Sancho, para que rompiesse por las fronteras, y el mismo con otro grueso exercito entrò por tierra de Campos, haziendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aquexada del temor q̃ le causaua aquella nueua tempestad, embiò dos Obispos Mauricio de Burgos, y Domingo de Auila, para que con su prudencia y buenas razones amansassen al Rey, y le persuadiessen alçasse mano de aquella su pretension, tan fuera de camino, y de sazon. Esta diligencia no fue de prouecho alguno: antes el pecho del Rey se encẽdio en mayor saña, mayormente que el Conde don Aluaro, y sus parciales, le daua grandes esperanças que saldria con su intento: y a la verdad la guerra para ellos era de prouecho, y la paz les acarreara mal y daño. Despedidos los Obispos, prosiguio el Rey con su gente en las talas que hazia, en las presas, y quemas muy grandes. Intẽtò apoderarse de Burgos, ciudad real, y cabeça de Castilla: mas don Lope de Haro, y otros Caualleros le salieron al encuentro, y le forçaron a dar la buelta mas de priessa q̃ viniera. Las ciudades de Segouia, y Auila, que por estar preuenidas del Conde dõ Aluaro, no vinieron en la eleccion del nueuo Rey, al presente, mudado parecer, embiarõ sus embaxadores a la Reyna, para desculparse de lo passado, y para adelante ofrecerse a su seruicio: que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nueuo Rey, y en hazer resistencia a los alborotados. Por otra parte el Conde dõ Aluaro, visto lo poco qũe le prestauã sus mañas, vino en q̃ el cuerpo difunto del Rey don Enrique, q̃ toda via le tenia en Tariego sin dalle sepultura, le lleuassen a enterrar. Acudieron a esto dos Obispos, el de Burgos, y el de Palencia: que acompañaron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La Reyna doña Berenguela q̃ los esperaua, desde alli, jũto cõ los Obispos acompañò el cuerpo, y le hizo enterrar

Li. 9. c. 5

Garibay li. 12. ca. 14. la Valeriana l. 4. tit. 3. cap. 5.

en

en las Huelgas de Burgos, como arriba A
se tocò. No acudio el Rey don Fernãdo,
por tener cercado a Muñó, pueblo fuer-
te, y que no queria obedecer: pero en
fin le ganò por fuerça, y prendio dentro
del los soldados q̃ tenia de guarnicion,
en sazon que la Reyna su madre, con-
cluydas las honras y enterramiento, dio
la buelta para verse con su hijo. De alli
fueron a Burgos: para assistir en las Cor
tes que tenian aplaçadas para aquella B
ciudad. Tras esto se apoderaron de las
villas de Lerma, y de Lara, y se las quita
ron a don Aluaro. Bueltos a Burgos, hi-
zieron su entrada con representacion
de magestad, a manera de triunfo. Pas-
saron a la Rioja, do sugetaron a Villo-
rado, Najara, y a Nauarrete, todo se le
allanaua al nueuo Rey: porque demas
que tenia de su parte la justicia, y por
el mismo caso el fauor del cielo, con su C
noble condicion, y con la apostura de
su cuerpo, grangeaua las voluntades, y
todo el mundo se le aficionaua. Solos
los señores de Lara, y sus aliados, no a-
cabauan de sossegar, ni los daños y ma-
les rendian sus coraçones obstinados.
En que passaron tan adelante, que con
golpe de gente que juntaron de todas
partes, se pusieron en vn lugar llamado D
Herreruela, puesto en el mismo cami-
no por do el Rey auia de passar a Palen-
cia. La mayor parte de los soldados alo
jauan dentro del pueblo. Don Aluaro
en vn cortijo alli cerca, acompañado
de pocagente. Este descuydo, o sea me
nosprecio de sus contrarios, fue causa
de su perdicion. Porque auisados los
del Rey, dieron sobre el de repente, y aũ
que pretẽdio defenderse, y apeado del
cauallo, y aun despues caydo en tierra, E
se cubria con el escudo, de los golpes q̃
sobre el cargauan: al fin le rindieron y
quedò preso. Con que se pudiera po-
ner fin a los males y rebueltas del reyno,
sino se asseguraran demasiadamẽte. Fue
assi, que don Aluaro como se vio preso,
rindio al Rey luego todos los pueblos
y castillos q̃ de la Corona le quedauan
en su poder: estos fueron Alarcõ, Ama-
ya, Tariego, Villafranca, Villorado, Na-
jara, Pancoruo. Esto hecho, no solo le
dierõ libertad, sino que el Rey le recibio
en su gracia y amistad. La misma facili-
dad vsò con don Fernando, hermano de
don Aluaro, que tenia en su poder a Cas
troxeriz, y Orejon: y como no los qui-
siessen rendir, confiado en los muchos
soldados y prouision que dẽtro dellos
tenia: por escusar la guerra, finalmente
se concertaron que los dichos pueblos
quedassen en su poder, pero que los tu-
uiesse en nombre y como tiniente del
Rey, y para esto hiziesse los omenages
acostumbrados. La rebuelta de los tiem
pos forçaua a venir en semejantes con-
ciertos, puesto que parecia menoscabo
de la Magestad real, y no faltaua quien
murmurasse de tanta facilidad. A la ver-
dad la paz no fue duradera, ni los q̃ esta-
uan acostumbrados a gouernar y man-
dar, se podian contentar de vida partic-
cular y retirada. Antes en breue se de-
clararon en deseruicio del Rey, y cõ gẽ-
te que juntaron, corrieron la tierra de
Campos, haziẽdo todo el mal y daño q̃
podian. Armose el Rey contra ellos, y
apretolos de manera. que fueron força-
dos a desembaraçar la tierra. Recogie-
ronse a lo del Rey de Leon, q̃ se mostra-
ua sentido, por el reyno y Corona q̃ no
le dauan, a el deuida, segun su parecer, y
se apresta para de nueuo con mayor
fuerça que antes, hazer guerra en las tie
rras de Castilla: a que le incitauan con
mayor calor los de la casa de Lara, luc-
go que se retiraron a su reyno. Algunos
Caualleros de Castilla quisieron ganar
por la mano, y con golpe de gẽte se me-
tieron por las tierras del reyno de Leõ.
No eran tan fuertes que pudiessen con-
trastar a las fuerças de los contrarios, ni
su entrada fue muy considerada. Sobre-
uino el Rey de Leõ de rebato: dio sobre
ellos, y cercolos en vn pueblo en que se
hizieron fuertes, llamado Castellõ, pues-
to entre Medina del Campo y Salaman
ca. Acudieron gentes de ambas partes,
vnos a socorrer los cercados, otros para
apretallos. Trato se de medios de paz, y
finalmente se assentaron treguas entre
los dos Reyes, padre y hijo. Hallauase

presen-

presente el Conde don Aluar Nuñez de Lara, a la sazon enfermo de vna dolencia, que se le agrauò mucho, con la pena que tomò, por ver los Reyes concertados, que a los reboltosos la paz y el sosiego suele ser odioso, y contrario a sus intentos. Hizose lleuar en ombros a la ciudad de Toro, con el camino se le agrauò mas la enfermedad, de suerte que en breue passò desta vida: cuya muerte fue muy saludable para todo el reyno, aunque bien que su vida fue inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomò el habito de la caualleria de Santiago, que assi se acostumbraua en aquel tiempo, para con aquella ceremonia, y las indulgẽcias concedidas a los que tomauan la cruz, aplacar a Dios en aquel trance, y alcançar perdon de sus pecados. El cuerpo enterraron en Veles, Cõuento el mas principal de aquella Orden. Su Hermano don Fernando, que de su voluntad se auia desterrado en Africa, con licencia del Miramamolin, hazia su residencia en Elbora, poblacion de Christianos, cerca de la ciudad de Marruecos. Alli enfermò de vna dolẽcia mortal, y a exemplo de su hermano, poco antes de espirar, se hizo vestir el habito de san Iuan. Su muger doña Mayor, y sus hijos don Fernando y don Aluaro, procuraro que su cuerpo se traxesse a Castilla: y le hizieron enterrar en la Puente de Fitero, Conuento y casa de aquella Orden, en tierra de Palẽcia. Començò con esto a mostrarse vna nueua luz en Castilla, muertos los que la alborotauan, y vna grande esperança, que las treguas puestas con Leon, se trocarian en vna paz perpetua, como todos lo desseauan. En particular pretẽdiã boluer las fuerças contra los Moros. Cõcedio el Papa sus indulgencias, para los que armados de la señal de la cruz, se hallassen en aquella guerra. Iuntose gran gentio, mas por desseo de robar, que por alcançar perdon de sus pecados. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hizieron presas de hombres, y de ganados, finalmente se pusieron sobre la villa de Caceres; con intento de forçalla o rendilla. Engañoles su esperança, a causa de las muchas aguas que sobreuinieron, y el tiempo cõtrario, que les forçò, sin passar adelante, dar la buelta para sus casas, al fin del año que se contaua de nuestra saluacion de mil y dozientos y diez y ocho. 1218

Cap. VIII. *En España se fundaron moneſterios de diuerſas religiones.*

EN Este estado se hallauan las cosas de España: los reynos comarcanos esso mismo tenian guerras ciuiles. De las guerras siempre suelen venir otros males y perdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de pecar, casi auia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: grauissimo mal y daño. En tantas tinieblas y tan espesas de ignorancia, despertò Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad, y admirables, los quales no dexauan de encaminar los hombres a la vida eterna, y mostralles el sendero que Christo enseñò y abrio. Que auian cegado en gtan parte los vicios. Allegaronse a estos santos varones otros muchos: que con desseo de imitar su virtud, renunciauan las cosas del mundo, con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se leuantaron. Entre todos tuuo muy principal lugar el padre santo Domingo. Nacio en tierra de Osma, en vn lugar llamado Caleruega, entre Osma y Aranda. Siendo moço fue Canonigo reglar de san Augustin. llegado a mayor edad trabajò mucho en desarraygar la heregia de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos predicadores se hallauan de la palabra de Dios, que con buen zelo y exemplo de vida, y buena dotrina enseñassen a los hombres engañados, la verdad y santidad: pensò y traçò en su pensamiento, y comunicò con

con otros vn modo de vida, cuyos seguidores se ocupassen en predicar el santo Euangelio por todo el mundo. Ofrecio este modo de viuir, y regla, al Papa Honorio, y su santidad la aprouò el año primero de su pontificado. De alli a dos años se vino a España, y publicò la bula que traya de su aprouacion a los Reyes y Principes. Con cuya licencia y beneplacito fundò algunos monesterios en ciudades principales. El primero fue en Segouia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoça. Hecho esto en España, y buelto a Italia, finò en Boloña, ciudad de la Lombardia, ilustre varon en virtud y santidad de vida, fundador de su Orden muy principal, de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido y salen muchos varones admirables, en toda virtud y letras. El mismo año que santo Domingo vino a España, se ordenò otra religion en Barcelona, llamada de nuestra Señora de la Merced. La ocasion fue, que muchos Christianos, por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclauos, y para librarse de la mala vida que les danan sus amos, renegauan y se apartauan de Iesu Christo y de su Fè, con grande afrenta de la religion Christiana. Para procurar el remedio y rescate destos cautiuos, se ordenò esta religion, cuyos frayles, con limosnas allegadas de todas partes, rescatassen los cautiuos, anres que apostatassen de la Fè. Don Iayme Rey de Aragon, fue el primer inuentor desta orden y manera de viuir, por voto, como algunos escriuen, que hizo a nuestra Señora, de instituyr esta orden, quando estuuo en Mon çon encerrado a modo de cautiuo, y prouò en si, quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey, que se ofrecio a ser guia de los que le quisieron imitar, fue vn Pedro Nolasco, Frances de nacion. Este hizo muy buenas reglas y constituciones, para que los religiosos se gouernassen por ellas. Tienen por insignia, sobre el habito blanco y capilla, las armas del Rey de Aragon, con vna cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco, de mano de san Raymundo de Peñafuerte, que fue despues General de la Orden de santo Domingo, tomò con mucha solemnidad el habito en la Yglesia de santa Cruz, en presencia del Rey, y de muchos Caualleros del reyno. Siguiose tras estos dos, san Francisco ciudadano de Assis, en la Vmbria, o Condado de Espoleto, parte de Italia. Varon de singular inocencia, virtud y santidad. Aprouò su instituto, y modo de viuir, el Papa Honorio. El mismo despues de aprouado su instituto y regla, vino a España, donde llegò hasta Portugal, y Compostella. En poco tiempo se fundaron en estos reynos muchos monesterios de su Orden, como en Barcelona, Zaragoça, y otras ciudades y villas de España. Mouian estos religiosos a deuocion, y al menosprecio del mundo, cõ la aspereza de su vida, y con el vestido pobre y humilde, de que vsauan. En Portugal se juntò con san Francisco, san Antonio de Padua, excelente predicador adelante, y muy santo. Para tomar el habito de los Menores, dexò el de los Canonigos reglares de san Augustin, cuyo instituto abraçara desde niño, y entrò en aquel Orden, en la ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el Conuento de san Vicente, que es de Canonigos reglares. Alli passò algunos años: despues en el Conuento de la misma Orden de santa Cruz de Coimbra, en que viuia quando se passò a la religion de san Francisco. Iunto con la mudança de vida, trocò el nombre de Fernando que recibio en el bautismo, en el de Antonio, del apellido y nombre del monesterio en que tomò aquel nueuo habito. Muchas ciudades de Italia, por sus predicaciones santas y feruorosas se reformaron, gran numero de gente, por su medio dexaron la mala vida, y se trocaron en nueuos hombres. Finalmente, despues que padecio muchos trabajos por Dios, fallecio en Padua, lleno de virtudes, y de milagros. Su santo cuerpo es alli acatado en propia Iglesia, que por mucha deuocion del pueblo fundaron en su nombre. Que tal honra se deue a la virtud,

Pedro Rodulfo, en la vida de S. Frãcisco.

y al

y al autor, y fuẽte de toda santidad, Dios, que es el que haze los Santos. A S. Francisco, y a Sanro Domingo, algunos años despues de su muerte canonizò el Papa Gregorio Nono, y puso sus nombres en el numero de los Santos. En Castilla, a instancia del Arçobispo don Rodrigo, Prelado seruiente, y enemigo de estar ocioso, se hizo nueua jornada contra los Moros. Iuntaronse con la diuisa de la Cruz, dozientos mil hombres, los mas numerosos ẽ los quales se hizo la guerra por el mes
1219 de Agosto, del año mil y doziẽtos y diez y nueue, en la Mãcha, y en tierra de Murcia. Ganaronse algunos pueblos de poca cuenta. Pusierõ sitio sobre Requena, mas no la pudieron forçar ni rendir, como quiera que hizierõ todo el esfuerço possible. El cerco se puso a veynte y nueue de Octubre, y se alçò a los onze de Noviembre. Finalmente el sucesso desta empresa no fue como se esperaua, y conforme al grande aparato que se hizo. Solamente se ganaron muchos despojos de Moros, con que los soldados dierõ buelta a sus casas.

Capit. IX. *Como se casaron los dos Reyes, don Fernando de Castilla, y don Iayme de Aragon.*

POr el mismo tiempo trataua el Rey de Aragon don Iayme, de quitar el gouierno a don Sancho su tio, y porque se emendaua y prometia proceder de otra manera, le tornò a recebir en su gracia, y perdonalle. Esto era el año de mil y do
1219 zientos y diez y nueue, quando en España se padecio vna muy grande hambre, y mortandad. El Rey, aunque niño, que a penas tenia onze años, començaua a dar claras muestras de valor, y enfayarse en los exercicios de las armas, y de la guerra. Succedio, que don Rodrigo de Liçana, hombre poderoso, tenia diferencias con vn deudo suyo, que se llamaua don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, auia resultado entre ellos gran de enemistad. Esperò buena occasion, y a tiempo que el contrario estaua descuydado, le prendio, y lleuò al castillo de Lizana. Auisole el Rey no passasse adelante en aquella via de fuerça, y que se contentasse con el mal hecho a su contrario. No quiso apaziguarse, ni obedecer a este mandato. Como el Rey era de poca edad, no le estimauan: antes cada qual con tanto se queria salir quanto era su poder y fuerças. Desdeñose por esta causa: tomò las armas, con desseo de defender al preso, y ponelle en libertad, y para conseruar por el mismo camino su autoridad, y hazerse respectar. Iuntò en Huesca buen numero de gente, y con ella se encaminò la buelta de Albero, pueblo de que se auia apoderado el Rodrigo Liçana, y dẽtro de dos dias hizo que los de dentro se le rindiessen. Reboluio sobre el castillo de Liçana, patrimonio de aquel Cauallero alçado: y porque los soldados y moradores no querian hazer virtud, dio orden, que de Huesca le traxessen vna maquina, o trabuco, en aquel tiempo muy famoso, por tirar entre dia y noche mil y quinientas piedras, con que aportillò los muros, y hazia grande estrago en los soldados que los defendiã. Llamauan esta machina, fundibulo: rindieronse los cercados, y Lope Albero fue restituydo en su libertad: su contrario, perdido el castillo, por entender que en ninguna parte de Aragon estaria seguro, se fue a guarecer a Albarracin, por tener con don Pedro Fernandez de Açagra, señor de aquella ciudad, amistad de años atras. Desde alli, segun la costumbre de aquellos tiempos, renunciò por escrito la naturaleza de Aragon, y la obediencia que deuia al Rey, como su vassallo: con que començò a hazer caualgadas en las tierras comarcanas de aquel Reyno. No quiso disimular el Rey estas insolencias, antes animado con el buen principio que tuuo en esta guerra, reboluio sobre Albarracin, ciudad puesta en aquella parte, por do antiguamente partian mojones los Conteſtanos, y los Celtiberos: de poca vecindad, pero por su sitio muy fuerte, q̃ està por todas partes cercada de peñas y riscos muy altos, y al derredor casi por todas partes la rodea el rio Turia, q̃ vul-

vulgarmente se llama Guadalauiar. Puso se el Rey sobre ella: leuãtò sus maquinas y ingenios, que, como no podian llegar al muro, por ser el sitio tan aspero, no hazian efecto alguno, ni los soldados se podian arrimar a la muralla, por las saetas y dardos que por las troneras y trauesias, y desde las almenas les tirauan. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras ciuiles, de todos los intentos del Rey tenian auiso los cercados, y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco, en lo mas recio del estio, hasta tanto que el Rey perdio la esperança de salir con la empresa, a causa que cierta noche los de dentro dieron al improuiso sobre las maquinas, y quemaron el mejor trabuco. Hallauase otrosi poco guarnecido de gente, y restauan en el cerco pocos soldados, en tanto grado, que los de a cauallo no llegauan a ciẽto y cincuenta: el numero de los peones no señalan, pero no deuia ser grande. Alçaron pues el cerco, y sin embargo en breue don Pedro Fernandez de Açagra boluio en gracia del Rey. Los Caualleros del Reyno, con quien tenia grande amistad, hizieron mucha instancia sobre ello, y sus seruicios de tiempo arras eran muy notables, por donde tenia oficio de mayordomo de la casa Real: ademas que el Rey entendia muy bien quanto le importaua tener por amigo y en su seruicio vn personage tan valeroso y principal. Esto passaua en Aragon, el año que se contaua de mil y dozientos y veynte. En el mismo en Castilla se celebraron las bodas dia de san Andres Apostol, del Rey don Fernando, con doña Beatriz, hija de Felipe, Emperador que fue de Alemaña. La edad del Rey era bastante, y la madre se recelaua no se estragasse con deleytes dañosos y malos. Acordò despachar a Mauricio, Obispo de Burgos, y a fray Pedro, Abad de san Pedro de Arlança, para que cõcertassen el casamiento con el Emperador Federico Segundo, primo de la dõzella: tardose mas tiempo de lo que pensaron: en fin con sufrimiento de quatro meses que residieron en aquella Corte, acabaron todo lo que desseauã. Encaminarõse por la via de Francia: en Paris el Rey Felipe de Francia festejò la nouia, y la tratò con mucha liberalidad. Salio otrosi para recebilla, doña Berenguela, hasta la raya de Vizcaya, y a cabo de vn año que gastarõ en yda y buelta, llegaron a Burgos, ciudad que tenian señalada para las bodas. Velò a los Reyes el Obispo Mauricio de aquella ciudad, en la Iglesia mayor, con las solemnidades y ceremonias acostumbradas: y el dia antes el mismo celebrò Missa de Pontifical, en el Monasterio de las Huelgas, en que el Rey se armò a si Caualler, por no hallarse otro mas digno que hiziesse aquella ceremonia, conforme a lo que en aquellos tiẽpos se vsaua. Este casamiento fue en generacion abũdante: del nacieron siete hijos, por el ordẽ q̃ aqui se ponẽ, don Alõso, don Fadrique don Felipe, don Sancho, don Manuel, doña Leonor, que murio niña, y doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomõ el habito. A los Aragoneses por el mismo tiempo aquexaua el desseo de tener succesion de su Rey dõ Iayme. Pareciales que por este medio se aplacariã los vandos, que toda via continuauã entre los dos tios del Rey don Sãcho, y dõ Fernando, por la esperãça que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltasse. De todo resultauan males y daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparauan para casarle: mas preualecio el desseo grande que de hazello tenian. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacharon Embaxadores a la Reyna doña Berenguela, para pedir a su hermana la Infanta doña Leonor. No se podia ofrecer mejor casamiento para aquella donzella: assi hechas las capitulaciones, señalaron la villa de Agreda, q̃ es de Castilla, a la raya de Aragon, para q̃ alli se hiziessen los despososorios. Acudio primero doña Berenguela, en compañia de su hermana: despues vino el Rey don Iayme, con luzido acompañamiento de suyos. Los desposorios se hizieron alli a seys de Febrero, del año de Christo de mil y doziẽtos y veynte y vno: las bodas poco despues en Taraçona, en la Iglesia de santa Maria de la Vega: si bien por

1220

1221

la

la poca edad del Rey, la desposada se estuuo dõzella por espacio de año y medio, segun el mismo lo relata, en la historia q̃ dexò escrita de sus cosas, y de su vida. En la ciudad de Toledo, el Arçobispo don Rodrigo consagrò la Iglesia de san Roman, puesta a guisa de atalaya, en lo mas alto de la ciudad, dia Domingo, a veynte de Iunio. Por el mes de Noviembre, a los veynte y tres, Martes, dia de S. Clemẽte, nacio alli mismo el hijo mayor del Rey don Fernando, por nombre don Alõso. Luego por principio de Diziembre, vn gran temblor de tierra, maltratò grã parte de los edificios, y cõ las muchas aguas y vientos que se siguieron, en gran parte cayeron por tierra los adarues y casas particulares. El miedo, por esta causa fue tanto mayor, quãto mas segura està aquella ciudad de accidentes semejantes, por su sitio, que es muy empinado, y sobre peñas: y lo que haze mucho al caso para no padecer temblores de tierra, q̃ le cae muy lexos el mar.

Capit. X. El Rey don Fernando apaziguò otras nueuas alteraciones.

QVietos estauan y pazificos, por vna parte los Nauarros, y por otra los Portugueses, y los Leoneses. Los Moros se abrasauan entre si en guerras ciuiles. En Castilla, y en Aragon continuauã las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo, señor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los Principales de Castilla, por su estado, y las tenencias de diuersas villas, y castillos del patrimõnio Real, confiado en sus fuerças y poder, y mas en la rebuelta de los tiempos, se atreuio a hazer mal y daño en las tierras comarcanas. Citole el Rey, para que en presencia se descargasse de lo que le acusauan. Respondio, que auia tomado la Cruz para yr a la guerra de la tierra Santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdicion, y no poder ser conuenidos delãte los juezes ordinarios, por los muchos priuilegios y essempciones que el Papa concedia a los tales. En particular les otorgaua, no los pudiessen citar delante juezes seglares, sino que sus causas solamente se vẽtilassen en los Tribunales Ecclesiasticos. No le valio este recurso, hizieronle comparecer en Valladolid, do la Corte de Burgos se auia passado. Hizieronle cargos graues y feos. Acordò de ausentarse y huyr. Condenaronle en rebeldia, en priuacion de todo su estado. El que era hombre determinado, se hizo fuerte, dẽtro de los pueblos y castillos que tenia mas fortalecidos, con resolucion de hazer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resultassen guerras mas graues, acordaron tomar assiento con el, y demas del perdon, dalle catorze mil ducados, porque alçasse mano de los pueblos y castillos, cuya tenencia por el Rey tenia a su cargo. Sossegada esta alteracion, resultò otra nueua. Don Gonçalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedaua de los tres hermanos, conforme a la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadio a don Gonçalo Perez, señor de Molina, que hiziesse mal y daño a las tierras comarcanas. Nunca a semejantes personages faltan quexas y causas para tomar las armas. En particular don Gonçalo de Lara, por medio destas rebueltas, pretendia y esperaua restituyrse en su patria: ca despues de la muerte de su hermano don Fernando, se quedò en Berberia, donde era ydo juntamente con el. Vinieron a las manos y a rompimiento: la guerra no fue de mucha consideracion, a causa que el señor de Molina, conocido el engaño, y el riesgo que sus cosas corrian, pidio perdon, y le alcançò por medio de la Reyna doña Berenguela. Con esto don Gonçalo de Lara, desconfiado de poder salir con sus intentos, se passò a los Moros del Andaluzia, y en Baeza dio fin a lo restante de su vida, ni muy santa, ni muy honradamente. Tal fin tuuieron estos tres hermanos, bien conformes a sus obras: de quiẽ desciende el linage de los Manriques, bien conocido en España. Corria en esta

1222 ſazon el año de Chriſto de mil y dozientos y veynte y dos. En que el Rey de Leõ juntò vn grueſſo exercito, parte de los q̃ leuãtò à ſu ſueldo, y en eſpecial de los q̃ tomada la ſeñal de la Cruz, à ſu coſta ſe querian hallar en aquella empreſa. Con eſtas gentes corriò las tierras de Eſtremadura, y ſe puſo ſobre la villa de Caceres, Los Moros por librarſe del cerco, cõcertaron de dar cierta cantidad de dineros, que eſperauan de Africa. Alçado el cerco, no cumplieron lo aſſentado, ni los nueſtros pudieron por entonces reboluer ſobre ellos. Por eſte miſmo tiempo Mauricio, Obiſpo de Burgos, Ingles: que era de nacion, abrio los cimientos de la Igleſia mayor, que oy ſe vee en aquella ciudad, y no ſolo la començò a edificar, ſino la acabò: antes deſte tiempo, la Igleſia de ſan Lorenço, era la Cathedral, y junto a ella las caſas del Obiſpo, y ſu habitacion. No ſolo en Burgos, ſino en otras muchas partes del reyno, ſe leuantauan fabricas ſumptuoſas, y Templos: q̃ parece los Prelados a porfia qretendian ſeñalarſe en aumentar el culto diuino. En particular onze años antes deſte en que vamos, ſe dio principio a la Igleſia mayor de Talauera, villa bien conocida en el reyno de Toledo. Su fundador dõ Rodrigo Ximenez, Arçobiſpo de Toledo, onſo en ella doze Canonigos, y quatro dignidades, que mandò fueſſen ſugetos a los de Toledo, y en ſeñal deſte reconocimiento, cada vn año, el dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, les acudieſſen con cinco marauedis de tributo. Dõ Iuan, Chanciller del Rey, edificò a ſu coſta dos Igleſias, primero la mayor d̃ Valladolid, y deſpues ſiendo Obiſpo de Oſma leuantò la que oy ſe vee en aquella ciudad. Don Nuño, Obiſpo de Aſtorga, ſus caſas Obiſpales, y el clauſtro de aquella ſu Igleſia. Don Lorenço, Iuriſta que fue muy nõbrado en Orenſe, dõde era Obiſpo, edificò la puente ſobre el rio Miño, q̃ ponalli paſſa, la Igleſia mayor, y las caſas Obiſpales. Finalmente don Eſteuan Obiſpo de Tuy, y don Martin Obiſpo de Zamora, ſe eſmerauan y gaſtauã ſus rẽtas en ſemejantes edificios. La piedad del Rey A y de ſu madre, y la liberalidad grande cõ que acudian a eſtas obras, y a prouer de ornamentos y todo lo neceſſario, por quanto la eſtrechura de los tiempos daua lugar; deſpertaua a todos los Prelados, para que los imitaſſen en gaſtar bien ſus haziendas. Boluamos al ordẽ de la hiſtoria. Por el mes de Iulio fallecio Rogerio, Cõde de Fox: el que le ſuccedio en el eſtado, fue ſu hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agoſto, fallecio Ramon Conde de Toloſa: el vno, y el otro por el fauor que dieron a los Albigenſes, incurrieron en mal caſo, y en las cenſuras que el Papa fulminò contra ellos, por eſto el hijo y ſucceſſor del Conde de Toloſa, que ſe llamò tambien Ramon, nunca pudo alcançar licencia para enterrar en ſagrado el cuerpo de ſu padre. Tal era la fuerça de los Eccleſiaſticos en aquellos tiempos, y la conſtancia y ſeueridad de que vſauan contra los malos. En Aragõ el Rey a veynte y vno de Diziembre, otorgò perdon, y recibio en ſu gracia a Gerardo, Vizconde de Cabrera, hombre pòderoſo en rentas y vaſſallos: teniale ofendido, por cauſa que en tiempo de la vacante del reyno, con mano armada ſe apoderò del Condado de Vrgel, y deſpojò a Aurembiaſſe, del eſtado que ſu padre el Conde Armengol le dexara. Puſole por condicion eſtuuieſſe a juyzio con aquella ſeñora, y paſſaſſe por lo q̃ los jueces determinaſſen. En eſta ſazon viuia toda via don Sancho, Conde de Ruyſellõ, y tio del Rey. Gouernaua aquel eſtado don Nuño ſu hijo, contra el qual dõ Guillen de Mõcada, ſeñor de Bearne, como quier que antes fueſſen muy amigos, por ligera ocaſion ſe indignò en tãto grado, que con ſu gente entrò por las tierras de Ruyſellon, haziendo todo mal y daño. Don Nuño ſe hallaua cõ pocas fuerças, para reſiſtir a las de ſu contrario, que demas de lo de Bearne, tenia en Cataluña vn grande eſtado. Acordò valerſe de las fuerças del Rey, y de ſu ſõbra, ofrecia de eſtar a derecho, y ſatisfazer qualquier cargo q̃ contra el reſultaſſe. Amoneſtò el Rey al Mõcada, que ſiguieſſe ſu derecho, y dexaſſe las armas, y porque no quiſo

obe-

obedecer, antes passaua adelante en los daños que hazia, reboluio contra el, con tal furia q̃ le despojó à el, y a sus aliados, de ciento y treynta, parte torres, parte castillos de que se apoderó, de vnos por fuerça, y de otros que se rindieron de su voluntad, en particular el pueblo de Cer uellon, cerca de Barcelona. Con que se entendio quan peligrosa cosa es enojar a los que pueden mas, y a los Reyes. No pudo hazer lo mismo del castillo de Mõcada, a causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco, fue ra cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al Rey, fauoreciã y da uan auiso, y aun prouean a los que guar dauan aquella plaça. Esto passaua el año que se contò de Christo, de mil y dozien
1223 tos y veynte y tres: en que a los quinze de Iulio, en Medun fallecio de quartanas Felipe Rey de Francia. Succediole en el Reyno su hijo Ludouico, Octauo deste nombre, marido de doña Blanca, y padre de Ludouico, al que por sus muchas virtudes, y piedad llamaron el Santo. En Coymbra assi mismo el año adelãte, passò desta vida el Rey de Portugal, dõ Alõ so el segundo, por sobrenombre el Gor do. Sepultaronle en el Monasterio de Al cobaça, junto a su muger la Reyna doña Vrraca, en vna sepultura llana y grossera, quales en aquel tiempo se vsauan. Dexò tres hijos los Infantes don Sancho, q̃ le sucedio en el Reyno, llamado vulgarmẽ te Capelo. Don Alonso, q̃ casò cõ Matil dey Cõdesa de Boloña, en los Morinos pueblos de la Picardia, cerca del mar de Bretaña, en Frãcia, don Fernando, señor de Serpa, q̃ casò cõ doña Sãcha, hija de dõ Fernãdo de Lara: finalmẽte dexò vna hija, por nõbre doña Leonor, q̃ casò con el Rey de Dacia, segun q̃ lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, o de otra manera, aqui no lo aueriguamos.

Cap. XI. *De la guerra que se hizo a los Moros.*

REprimidas las parcialidades de Castilla, y las alteraciones, el Rey don

A Fernando, para que la paz fuesse durable, dio perdon general a los que le auiã deseruido, y mandò que los demas hizies sen lo mismo, y pusiessen en oluido los desabrimientos que entre si tenian, y los agrauios. Para el gouierno de las ciudades, nombraua a los que en virtud y prudencia se adelantauan a los demas, y los que entendia serian mas agradables a los vassallos. De los hereges
B era tan enemigo, que no contento con hazellos castigar a sus ministros, el mismo con su propia mano les arrimaua la leña, y les pegaua fuego. Ya se dixo, que por estos tiempos la secta de los Albigenses andaua valida, y que vinieron y entraron en Espaã. Con estas virtudes tenia tan ganados a los naturales, quanto ningun otro Principe. Mas por aprouecharse desta buena voluntad, y porque no se estragassen los soldados con
C la ociosidad, y con los vicios que della resultan, acordò renouar la guerra contra Moros. Mandò arbolar vanderas, y tocar atambores por todas partes, para juntar vn gruesso campo. Los de Cuenca Huete, Moya, y Alarcon, con los demas de aquella comarca, sentendida la volun tad del Rey, se apellidaron vnos a otros: y junto buen golpe de gente, rompierõ por el Reyno de Valencia, talaron los cã pos, quemaron y saquearon los pue-
D blos, y con vna grande caualgada, bolvieron ricos y contentos a sus casas. Por otra parte, el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronostico de lo restante de aquella guerra, con vn gruesso exercito que juntò, se endereçò contra los Moros de Andaluzia. Hazianle compañia entre los mas principales, el Arçobispo don Rodrigo, persona de gran valor y brio, y que no podia estar
E ocioso: los Maestres de las Ordenes, don Lope de Haro, dõ Rodrigo Girõ, dõ Alonso de Meneses: sin otros ricos hombres, y Caualleros de menor quenta. Luego q̃ passaron la Sierra morena, vinieron Embaxadores d' parte de Mahomad, rey de Baeça, para ofrecer la obediencia, que estaua presto de rendir la ciudad, y ayudar con dineros y vituallas. El miedo

hazia couardes a los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre si tenian, a punto de perderse. Hizierõse los asientos y capitulaciones en Guadalimar: desde alli passaron nuestras gentes sobre Quesada, villa principal en lo que oy es Adelantamiento de Caçorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusieron en defensa, pero al fin el lugar se entrò por fuerça. Passaron a cuchillo todos los que podian tomar armas: los demas tomaron por esclauos, en numero de siete mil. Con el castigo y destroçò deste pueblo, se dio auiso a los demas, para que no se atreuiessen a hazer resistencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que succedio en esta jornada. La suma de todo es, que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huydos los moradores, otros se rindieron, por no desampara sus casas: algunos quedaron destruydos del todo, y en otros pusieron guarniciones de soldados, con intento de conseruallos. Don Lope de Haro, y los Maestres de las ordenes militares, con parte de la gente acometieron vn pueblo llamado Viboras, de que se apoderaron, sin embargo que tenian dentro mil y quinientos Arabes, de los quales, vnos mataron, y otros se huyeron. En estas empresas passaron los meses del estio, y parte del Otoño; y porque cargaua el tiempo, por el mes de Nouiembre, del año 1224 mil y dozientos y veynte y quatro, dieron la buelta a Toledo, donde las Reynas, madre, y nuera esperauan la venida del Rey. Gastaronse algunos dias en fiestas y regozijos que se hizieron en aquella ciudad, para alegrar la gente; processiones, y rogatiuas, para dar gracias a Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto, luego que el tiempo dio lugar, y las fiestas, mandò el Rey a la gente se endereçasse la buelta de Cuenca, con intento de acometer por aquella parte a los Moros del Reyno de Valencia. Mas aquel Rey, por nombre Zeyt, acordò ganar por la mano. Los daños que le hizieron la vez passada, y el miedo de mayores males, le aquexauan de suerte que vino a la ciudad de Cuenca a ponerse en las manos del Rey don Fernando, y concertarse con el, como fuesse su voluntad y merced. Los Aragoneses se quexaron de aquellos tratos, por pretender, que el Reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en el parte, ni derecho alguno. Despacharon Embaxadores, para querellarse de aquel agrauio, y juntamente para mostrar sus fuerças y valor, hizieron entrada en las tierras de Castilla, por la parte de Soria. No pudieron lleuar adelante esta demanda por entonces, a causa de nueuas alteraciones que en Aragon resultaron. Fue assi, que don Guillen de Moncada, y don Pedro Ahones, se juntaron con el Infante don Fernando, tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estaua a cargo del dicho don Pedro. Tomaron su acuerdo, y quedò resuelto, que se apoderassen de la persona del Rey. La voz era ser assi necessario y cumplidero, para el bien del reyno, que dezian se estragaua, a causa de los malos Consejeros que tenia al lado, y a las orejas el Rey. Mas a la verdad, cada qual de los tres tenia sus pretẽsiones particulares. El Moncada estaua sentido del estado q̃ le quitaron: don Fernando (aunque Monge y Abad del Monasterio de Montaragon) no tenia perdida la esperança, ni el desseo de la corona, que la dolencia de ambicion, es mala de sanar. A don Pedro Ahones daua pesadumbre, verse descaydo de la priuança que solia tener, con que todo lo gouernaua a su voluntad, y pretendia conuertir la gracia en fuerça, y por aquel camino conseruarse. Para mas fortificar su partido, acordaron, por medio de Lope Ximenez de Luesia, ganar a don Nuño, hijo del Infante don Sancho, Conde de Ruysellõ, para que oluidadas las enemistades que ya tocamos, les assistiesse en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se endereçaron la buelta de Alagon, en que a la sazon se hallaua el Rey descuydado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con

y con buenas palabras le persuadierõ, se fuesse a Zaragoça, para tomar en aquella ciudad acuerdo, sobre algunos puntos de importancia, que pertenecian a su seruicio, y al bien del reyno. El Rey, si biẽ los semblantes eran buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, toda via echò de ver que procedian con engaño, y que su pretension era mala. No ay arma mas fuerte, que la necessidad: otorgò con lo que le pedian: demas, que para todo lo que resultasse, le venia mejor estar en aquella ciudad, que en algun otro pueblo pequeño. Acompañaron al Rey hasta Zaragoça. Aposentaronle en su casa real, que llaman Suda. Pusieronle guardas, para que no se pudiesse comunicar con nadie, ni de palabra, ni por escrito. Los Capitanes destas guardas, eran Guillen Boy, y Pero Sanchez Martel, que para mayor recato, de noche dormian muy junto al lecho del Rey. Gran infamia y mengua de la gẽte Aragonesa, y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veynte dias tuuierõ al Rey encerrado, sin dalle libertad alguna, hasta tanto que condescendio cõ muchas demandas que le hizieron; en particular a don Guillen de Mõcada hizo restituyr los lugares y castillos que le quitò en Cataluña, demas de veynte mil ducados q̃ por los daños prometio de dalle. Tomado este assiento, toda via el Infante don Fernando cõtinuaua en el gouierno del reyno, de que por fuerça, cõ aquella ocasion, se apoderara. Escusauase con la poca edad del Rey, y otras diuersas causas q̃ para ello alegaua. Para vencer tan graues dificultades, no bastaua prudẽcia humana. Solo ponia el Rey su fiducia en Dios, que con paciencia y dissimulacion le libraria de aquella apretura y trabajo, y que las cosas se trocarian de manera q̃ alcançasse su libertad. Las cosas de Castilla, por el contrario, conforme a los buenos principios, yuã en prosperidad, y en aumento. El Rey don Fernando, porque los Moros no se rehiziessen de fuerças, si los dexaua descansar, entrado el verano
1225 del año mil y doziẽtos y veynte y cinco, salio con sus gentes en campaña, y con

A nueuas compañias que leuantò de soldados, reforçò su exercito, y con el se encaminò la buelta del Andaluzia. Lleuò en su compañia a don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometiã. Acudioles el Rey Moro de Baeza, ayudoles con bastimentos, y recibiolos dẽtro de su ciudad: lealtad poco acostũbrada entre aquella gente. Desta vez ganaron a Andujar,
B y a Martos, pueblos principales. Martos quedò por los Caualleros de Calatraua, para que desde alli hiziessen frontera a los Moros, y correrias en sus tierras. Sin estos ganaron la villa de Iodar, y otros muchos pueblos de menor cuẽta, demas de las talas que dierõ a los campos, y de las grandes presas que hizieron de hombres y ganados, con que los soldados ricos, y alegres, boluierõ a sus tierras pas-
C sado el verano. Esto mismo se continuò los años adelante, por el desseo y esperãça que todos tenian de acabar por aquel camino, con lo restãte de la Morisma de España. Las cosas de Aragon, assimismo començaron a mejorarse, y los parciales y alborotados afloxaron algun tanto: cõ que el Rey partio de Zaragoça la via de Tortosa, ciudad puesta a la marina, por la
D parte que el rio Ebro desagua en el mar, y no lexos de los pueblos llamados antiguamente Ilergaones, que se estendiã largamente por las riberas de aquel rio. Yuã en su compañia aquellos Caualleros conjurados, con muestra de querelle seruir: como quier que a la verdad pretendiessen continuar en lo començado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los ricos hombres y principales: en
E particular don Sancho, Obispo de Zaragoça, por respeto de su hermano don Pedro Ahones, y para assistille, y con el dõ Eril, Obispo de Lerida: que todos, assi Ecclesiasticos como seglares, se mezclauan en esta trama. Desseaua el Rey librarse desta opresion a si, a su reyno, y satisfazerse del agrauio que le hazian, y de aquel tã notable desacato. Mas hazia poca confiança de los que tenia a su lado, de sus Cortesanos y criados, por ser muchos dellos parciales. Acordò partirse,

ſin dalles parte, y recogerſe en Huerta, pueblo de los Caualleros Templarios. Deſde alli deſpachò ſus cartas, en q̃ mandaua a los ſeñores, y a la demas gente, q̃ con ſus armas acudieſſen a la ciudad de Teruel, para hazer guerra en el reyno de Valencia, empreſa q̃ los de Aragon mucho deſſeauan. Con q̃ de vn camino penſaua ganar las voluntades de la gente, y acreditarſe, ſi como confiaua ſalieſſe con aquella demanda. Los ſeñores y gente principal hazian burla deſte acometimiẽto. Pareciales era juego de niños, ſi bien al llamado del Rey, para el dia que ſeñalò en ſus cartas, ſe juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneſes, y algo mayor numero de los Catalanes. Cõ eſta gẽte, aunque era poca, rõpio por aquella parte donde ſe tendiã los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, ſe puſo ſobre Peñiſcola, plaça fuerte, y que tomò aquel nõbre, por eſtar aſſentada ſobre vn peñol empinado, a modo de pyramide, cercado del mar, caſi por todas partes, y que tiene por frẽte la Iſla de Mallorca. En lo baxo del peñaſco ay muchas cauernas y calas, con vna fuente de agua dulze, q̃ luego entra en el mar: el circuyto es de vna milla, la ſubida agria, en demaſia, y muy aſpera, ſino es por la parte q̃ eſtan edificadas las caſas. El Rey Zeyt, con la nueua que le vino deſta entrada, cobrò grande miedo, y los de Valencia ſe turbaró de ſuerte, que ya les parecia tener a los enemigos a las puertas de aquella ciudad. Deſpacharõ ſus Embaxadores, para requerir de paz al Rey de Aragõ: el ſe la otorgò de buena volũtad, a tal q̃ cada vn año le pagaſsẽ la quinta parte de las rentas reales, que ſe recogian de los reynos de Valẽcia, y de Murcia. Tomado eſte aſsiento, ſin paſſar adelante, dieron los Aragoneſes la buelta para Teruel, y deſde alli ſe fueron a Zaragoça. En el camino encontraron, jũto a vna aldea, llamada Calamocha, a don Pedro Ahones, q̃ a ſu coſta, y del Obiſpo ſu hermano, lleuaua golpe de gente, para hazer entrada en el reyno de Valencia. Quiſiera el Rey eſtorualle aquella entrada, por guardar la palabra q̃ dio, y cõcierto q̃ hizo con aquella gente. Como el ſe eſcuſaſſe, cõ la mucha coſta q̃ hiziera en las pagas y ſuſtento de ſu gente, y porq̃ le querian echar mano, ſe huyeſſe, los ſoldados q̃ en compañia del miſmo Rey le ſeguiã ſin poder yrles a la mano le mataron. Indigno de tal ſuerte, por ſu mucho valor y maña, ſi los ſeruicios q̃ tenia hechos, y ſu priuãça q̃ alcãçò otro tiẽpo muy grande, no la trocara en deſlealtad, y en cõjurarſe cõ los demas, ſin embargo, todo el reyno ſintio ſu muerte, de ſuerte q̃ excepto Calatayud, q̃ ſe conſeruò por el Rey, todas las otras ciudades tomaró la voz de ſu tio dõ Fernãdo; coſa q̃ al Rey puſo en mucho cuydado, q̃ por vna parte deſſeaua apaziguar la gente por bien, y por otra le parecia, q̃ ſino era por fuerça, y con las armas en puño, no podria ſugetar a ſus contrarios. Vinieron pues a las manos, y la guerra ſe continuaua con varios ſucceſſos y trances, el año que ſe contò de Chriſto, de mil y dozientos y veynte y ſeys. En el qual año, el Rey Luys Octauo de Francia, hazia la guerra contra los Albigenſes: y en el diſcurſo della tomò por fuerça la ciudad de Auiñon, y le abatio las murallas, porq̃ los hereges no ſe tornaſſen a afirmar en ella. Cortò la muerte ſus buenos intentos, q̃ le ſobreuino en Monpeller, a los treze de Nouiẽbre. Dexò entre otros ſu hijo mayor, de ſu miſmo nõbre, q̃ le ſucedio en la Corona, y por ſu gran piedad, y ſus obras muy ſantas, alcançò adelante renombre de Sãto. Su hermano Alonſo, Cõde de Potiers, caſò con la hija y heredera de Ramon, el poſtrero Conde de Toloſa, que fue eſcalon para que aquel eſtado los años adelante recayeſſe, por los conciertos que hizieron, y capitulaciones nupciales, en la Corona de Francia. Tuuo otroſi otros dos hermanos: el vno ſe llamò Roberto, y fue Conde de Arras, y de Picardia, eſtados que confinan con Flandes, y ſon partes de la Galia Belgica: el otro ſe llamò Carlos, que fue Duque de Anjou, y Cõde de la Proẽça, deſpues Rey de Sicilia, y de Napoles, como ſe dira en ſu lugar.

1226

Cap.

Cap. XII. Que el Rey don Fernando boluio a la guerra del Andaluzia.

EL señorio de los Moros, y su poder, yua muy de cayda en España: lo qual sabia muy bien el Rey don Fernando. El Arçobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos, como ello merecia, persuadio al Rey hiziesse de nueuo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar, como solia, en las guerras: porque cayò enfermo de vna dolencia, que le puso en aprieto, en Guadalaxara, donde se quedò. Embiò en su lugar à don Domingo, Obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca suerte: pusieron cerco a la ciudad de Iaen, que tenia buena guarnicion de soldados, y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar, y por que allende de su fortaleza, don Aluar Perez de Castro, que algunos dias antes, renunciada su patria, se passara à los Moros y estaua dentro, con otros ciento y setenta, que le siguieron, animaron a los cercados para que no se diessen. Este don Aluaro, era hijo de don Fernando de Castro, de quien diximos murio en la ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos, con facilidad se passauan a la parte de los Moros. No les faltauan ocasiones, y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuesse bastante para escusar tal inconstancia. Reboluio el Rey sobre Priego, pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en el recogidas sus haziendas, para mayor seguridad. Toda via le entraron por fuerça, con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prision de los demas: fuera de los que se retiraron al castillo, que se rindieron a partido, y condicion, que los dexassen yr libres. Desde alli passaron a la ciudad de Loxa, que tomaron al tanto por fuerça, si bien los ciudadanos se recogieron al castillo, y se hizieron fuertes en el: y porque parecia, q̃ con buenas palabras, y esperança de rendirse, se pretendiã entretener, los combatieron de suerte que a escala vista entraron el castillo, y passados a cuchillo los q̃ en el hallaron, le abatieron las murallas. Auiso para los demas, que no experimentassen la saña de los vencedores, ni se pusiessen en defensa. Assi los de Alhambra, pueblo fuerte, y assentado sobre peñas, no muy lexos de Granada, por miedo le desampararon: y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage, se fueron a la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad, que por esta causa, segũ se entiẽde, se llamò y se llama el Alhambra: si bien algunos son de parecer, que aquel nombre se tomò de la tierra roxa, que ay en aquella parte, y la significa en Arauigo aquella palabra Alhambra. Siguieron los nuestros a los que huyan, sin parar hasta dar vista a la misma ciudad: en cuya vega, que es muy deleytosa, que maron, y assolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo, que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los embaxadores, que para esto despacharõ, fue vno el ya nombrado don Aluar Perez de Castro. Tenia el Rey desseo de ganalle, y reduzille a su seruicio, por la fama que tenia de valor, y prudencia: demas q̃ le ofrecian de dar libertad a mil y trezientos cautiuos Christianos. Por esto tomado assiẽto con los de Granada, y reduzido dõ Aluaro a su seruicio, reboluio sobre Montejo, y del se apoderò, y le echò por tierra, por estar tan adentro que no se pudiera conseruar. Demas desto se halla que por este tiempo, en las partes de Estremadura, se ganò Capilla, pueblo que antiguamente se llamò Mirobriga, como se auerigua por los letreros de marmoles que en el se hã hallado: verdad es que en breue boluio a poder de Moros, o sea que le entregaron al Rey de Baeça. En estas cosas se passaron los calores del estio, y el tiempo començaua a cargar: el Rey por este respecto acordò que el maestre de Calatraua quedasse en guarda de Andujar, y de Martos, y en su compañia don Aluar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra, y de las

cosas

cosas de los Moros, que de su lealtad y constancia no dudauan, antes confiauan que pretenderia con su esfuerço y valor recompensar la falta passada. Con tanto dio la buelta para Toledo, do la Reyna le esperaua, sin descuydarse en apercebirse de todo lo necessario, para lleuar adelante la guerra começada. Assi mismo los soldados que quedaron de guarnicio en el Andaluzia, por no estar ociosos, acordaron de correr la cãpiña de Seuilla, ciudad de las mas principales de España. Indignados los ciudadanos, por ver delante sus ojos abrasarse sus cortijos, y oliuares, salieron cõ su Rey Abulali, contra los Christianos. El numero era grãde: la destreza y valentia de los Moros no tanto. Vinieron a las manos, en que murieron de los Moros en la pelea y en el alcance, hasta en numero de veynte mil, que fue vn destroço muy grande. Sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el castillo de Garces, y le apretaron con tal rauia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hizieron, ni por entender que el Rey don Fernãdo, passado el inuierno, boluia con gente a cõtinuar la guerra, desistieron de su intento, hasta tanto que forçarõ aquella plaça: que fue alguna mengua para las nuestros, la perdida no muy grande. Mayormente que se recompensò bastantemente aquel daño, con lo que de nueuo se hizo en el Andaluzia. Luego que llegò el Rey don Fernando, le salio a recebir el Rey Moro de Baeça, y en su compañia tres mil de a caualo, y gran gente de a pie, con intento no solo de hazer alarde de sus fuerças, sino de seruille en la guerra, si fuesse necessario. Dio este ofrecimiento mucho contento: rogaronle lleuasse adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniesse en que en Saluatierra, y en Capilla, y en Burgalhimar, tres plaças importantes, residiessen soldados de guarnicion, para su seguridad: demas que como en rehenes, para cumplimiento de lo cõcertado entregò la fortaleza de la misma ciudad de Baeça, para que el maestre de Calatraua la tuuiesse en fieldad. Los Moros de Capilla, por ser aquella A plaça muy fuerte, su sitio aspero y empinado, no quisieron passar por este concierto, ni recebir los soldados que les embiauan de guarnicio. De que resultò, que el castillo de Baeça quedò en propriedad por los Christianos: y sin embargo el Rey, con todo su campo, se fue a poner sobre Capilla, con intento de rendilla, o forçalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros, y mejorar su partido: pero era necessario, porque la gente era poca, afirmalla con nueuas compañias. Por esta causa acordò el Rey dexar su gẽte en el cerco, y boluer el atras, muy dudoso en lo que deuia hazer, si cõtinuar la guerra del Andaluzia, si acudir a Francia, al socorro de su tia la Reyna doña Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hazia instancia la ayudasse, para apaziguar las alteraciones de aquel Reyno, y sujetar a los señores, que por ser el Rey de pocos años (que no passaua de doze) y ella muger y estrangera, se les atreuian, y los desestimauã. Pareciole al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance: pero succedieron dos cosas que le impidieron aquella empresa. La vna, que los soldados que quedarõ sobre Capilla, sin embargo de su ausencia, tomaron aquella plaça, a que era necessario acudir, para que no se tornasse a perder. La segunda, que camino de Almodouar, su misma gente dio la muerte al Rey de Baeça, que se huya por miedo de los suyos, que tenia muy irritados, por la amistad y assiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del castillo de Baeça quedaua a mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el Rey se determinò de sobreseer en lo de Francia, y proseguir la empresa del Andaluzia, pues era no menos justo y honroso vẽgar la muerte de aquel Rey su amigo y confederado, que ayudar a sossegar las passiones de Francia. En especial que con aquella ocasiõ pretendia, si pudiesse, lançar toda la Morisma de toda España. A la verdad la Reyna doña Blanca, con la ayuda de Dios, y su buena maña y prudencia, sin socorro de su sobrino

brino ſoſſegò los alborotos de ſu Reyno, de que ſe temian graues daños. Todo eſto paſſaua el año de nueſtra ſaluacion de
1227 mil y dozientos y veynte y ſieté, en el ſe abrieron los cimientos de la Yglesia mayor de Toledo, tan celebre edificio, y de tanta mageſtad como oy ſe vee, en el miſmo ſitio en que eſtaua la antigua, aunque mudada la traça. El Rey, y el Arçobiſpo ſe hallaron a poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro y plata, conforme a la coſtumbre antigua de los Romanos. Otros templos ſe podran auentajar a eſte, en la hermoſura, y primor de la traça, en la grandeza y capacidad: mas en la muchedumbre y riqueza de ſus preſeas, y de ſu ornato, en la grandeza de las rentas, en el numero de los miniſtros, en la mageſtad de ceremonias y culto diuino, ninguno en toda la Chriſtiãdad ſe le yguala: nueſtra muy iluſtre dela Chriſtiandad, y piedad de Eſpaña, en eſpecial dela dicha ciudad. Fallecio a los diez y ocho de Iulio el Papa Honorio Tercero: ſuccediole en el Pontificado Gregorio Nono, natural de la ciudad de Anagni. Floreciò otroſi, en Eſpaña, don Lucas, primero Diacono de Leon, y deſpues Obiſpo de Tuy. Deſſeoſo de adelantarſe en virtud y lerras, y por viſitar los lugares ſantos, quando era mas moço paſſò a Italia, y a Roma, y dende a las partes de leuante. Fue contemporaneo de dõ Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, y exercitoſe en los miſmos eſtudios: porque compuſo vna hiſtoria de las coſas de Eſpaña, en cuyo principio engirio el chronicõ de S. Iſidoro, que dio occaſiõ a algunos de tener y citar la primera parte de aquella hiſtoria, por del miſmo ſanto. Eſcriuio demas de la hiſtoria, la vida del dicho S. Iſidoro, y otro libro grãde de ſus milagros: obra en que de la mitad adelante, confuta la ſecta de los Albigenſes, y ſus errores, que ſon los miſmos de los Luteranos. De la confutacion cõſta, que eſtos hereges entraron en Eſpaña, ſegun que arriba ſe moſtrò, por vn pedaço que deſte libro tomamos. Eſcriuio eſtas obras, como el miſmo lo teſtifica, por mãdado de la Reyna doña Berenguela, ſeñora muy deuota, y fauorecedora de los hombres virtuoſos y lerrados.

Cap. XIII. *Que ſe boluio de nueuo a la guerra de los Moros.*

LOS Moros de Baeça, tenian apretado el caſtillo de aquella ciudad, q̃, como ſe dixo, quedò en poder de Chriſtianos: q̃ ſi biẽ erã en peq̃ño numero, por eſtar proueydos de vituallas, ſe defendieró y entretuuieron haſta tanto q̃ el Rey dõ Fernando ſobreuino cõ vn grueſſo exercito. Cõ ſu venida los Moros, viſto q̃ no reniã fuerças baſtãtes para reſiſtir, no ſolo deſiſtieró del cerco, ſino deſamparada la ciudad ſe retiraró a lo mas dẽtro del Andaluzia. Quedò por Gouernador de aquella ciudad nueuamẽte ganada, dõ Lope de Haro, merced deuidaa ſus ſeruicios, pues en todas las empreſas de importãcia ſe hallaua. El cuydado de Martos ſe encargò a Aluar Perez de Caſtro, y a Tello de Meneſes. No ſe hizo alguna otra coſa q̃ ſea digna de memoria en eſta jornada. Saluo que deſpues q̃ el Rey dio la buelta a Toledo, don Tello con ſus ſoldados entrò a correr los campos de Vaena, y de Lucena, ſin parar haſta dar viſta a la campiña de Seuilla, y hazer por todas partes grandes talas, y preſas. Por el contrario el Rey de Seuilla, para diuertille cõ ſu gente, llegò a la ciudad de Baeça, y le corrio ſus campos. Los Moros que ſe auſentaró de aquella ciudad, por ſer reſtituydos en ſu patria, le incitaron a emprender eſta jornada. Pero viſto que no renia fuerças baſtantes para ſalir con la empreſa, tratò de hazer pazes cõ los Chriſtianos, y ſe concertò de pagar cada vn dia de tributo trezieñas mil marauedis. En eſpecial que de ſu miſma gente ſe le armaua otra mayor tempeſtad: y fue, que los Moros de Murcia por eſte tiempo alçaron por Rey vn Moro, por nombre Abenhut, que venia del linage de los Reyes de Zaragoça, y era grande enemigo de los Almohades. Dezia publicamente q̃ la cauſa de los males y calamidades paſſadas, y de hallarſe ſu naciõ en aq̃l termino, y tan ſin fuerças,

eran las nouedades que aquella secta introduxo en España. No ay cosa mas poderosa para mouer al pueblo, que la capa de religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grandes engaños. Arrimosele pues gran morisma por esta causa, grã muchedũbre de gentes, en especial en la comarca de Granada, y en lo restãte de Andaluzia, con esperança en que todos entrauan, que por medio deste Moro se mejoraria y adelantaria su partido, que yua muy de cayda. Los demas de aquella nacion, y aun los Principes Christianos, estauan cõ cuydado no resultasse de aquella centella, y de aquel principio, algun fuego con que todo se abrasasse. Esto passaua en España el año que se contò de
1228 Christo mil y dozientos y veynte y ocho. En Francia el mismo año Ramon, postrer Conde de Tolosa, apretado con la guerra que el Rey Luys le hazia por causa de su heregia, se reduxo y se reconciliò con la Iglesia. Las condiciones y cargas que el mismo Rey, y Romano, Cardenal de S. Angel, como Legado del Papa, le impusieron, fueron las siguientes. Que el Conde con todo cuydado procurasse desterrar de su tierra la secta de los Albigẽses. Que su hija y heredera, por nombre Iuana, casasse con vno de los hermanos de aquel Rey, el q̃ mas le agradasse. Si deste matrimonio no quedasse sucesion, el condado de Tolosa se juntasse cõ la corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grãdes daños. Para la enseñança del pueblo, mandaró que en la ciudad de Tolosa assalariase a su costa quatro lectores de Theologia, dos Iuristas, seys maestros de las artes liberales, y dos gramaticos. Para seguridad que cũpliria todo esto, puso en poder del Rey, y le entregò cinco castillos, y su misma hija. Tomose este assiẽto en la ciudad de Paris: y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril cõparecio el Cõde en la Iglesia mayor de aquella ciudad, desnudo fuera de la camisa: alli le absoluio el Legado, de las censuras incurridas por los excessos passados: juntamente le dio la diuisa de la Cruz, como se acostũbraua, para que dentro de cierto tiempo passasse a la guerra de la tierra Santa, y en ella residiesse por espacio y termino de cinco años, que era vna de las condiciones que se capitularon. Tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tanta fuerça la Iglesia, ayudada del fauor y assistencia de los Reyes, para castigar los rebeldes y malos, y escarmentar a los demas. Fallecieron otrosi en España algunos grandes personages, y entre ellos don Ramiro, Obispo de Pamplona, de la nobilissima alcuña de los Reyes de Nauarra. Sucediole en el Obispado don Pedro Ramirez: en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono, tomò debaxo de su protecciõ aquella Iglesia y sus prelados, que era eximilla de la jurisdiccion de los Metropolitanos de España. En Aragõ el Rey con su buena maña conquistaua aquellos caualleros parciales, para q̃ se le rindiessen. Recibio en su gracia a su tio el Infante don Fernando, sin embargo de las reuueltas passadas, y pusole por condicion diesse orden como los conjurados se alçassen entre si, vnos a otros, los omenages, y la palabra que se tenian dada. Don Sancho, Obispo de Zaragoça, pretendia le restituyessen los pueblos que eran de su hermano don Pedro Ahones, de que el Rey se apoderò, luego que le mataron. Otorgole que estuuiesse a derecho, y que passassen por lo que los juezes determinassen. Hizose assi, y oydas las partes pronunciaron que los pueblos que tenian en tenẽcia, quedassen por el Rey: los demas heredados de sus padres, se restituyessen al Obispo, pues no era justo que por la falta de vno, padeciesse todo el linage. Parecia con esto quedar el reyno sossegado. Los de la casa de Cabrera no acabauan de apaziguarse. Aurembiasse, hija de Armengol, Conde de Vrgel, segun q̃ se concertara, pretendia en juyzio que le restituyessen el estado de su padre, de que los Cabreras se apoderarõ por fuerça. Ellos no solo no hazian caso de aquella demanda, mas aun mostrauan burlarse de la autoridad real, y no querian dexar el estado q̃ posseyan de años atras. Vinierõ a rõpimiẽto, y a las manos: el Rey que hazia las partes de aquella señora, quitò a los Cabreras muchos de aquellos pueblos, vnos

por

por fuerça, otros q̃ se rindieron de su voluntad: en especial la ciudad de Balaguer, cabeça de aquel estado de Vrgel. Hecho esto, acordò casar aquella donzella Aurembiasse, para que nadie se le atreuiesse, con don Pedro, Infante de Portugal, tio suyo, primo hermano de su padre, que a la sazon andaua huydo en la corte de Aragon. Gerardo Cabrera el despossey do, tomò el habito de los Templarios: quien sabe si por deuocion, si por otro respeto? Lo cierto es, q̃ los años adelante dõ Ponce su hijo, por el derecho q̃ su padre pretendia, alcançò el cõdado de Vrgel a causa que Aurembiasse no dexò succession alguna de su marido el Infante dõ Pedro, como se dira en otro lugar: con tanto tuuieron fin aquellos debates. El deudo del Rey y del Infante, era desta manera. El Infante don Pedro fue hijo de dõ Sancho, Rey de Portugal, auido en la Reyna doña Aldonça, hermana que fue de dõ Alonso Rey de Aragon, abuelo del Rey dõ Iayme. De suerte que el Infante era tio del Rey, primo hermano de su padre el Rey don Pedro que mataron en Francia.

Cap. XIIII. Que el Rey de Aragon ganò la Isla de Mallorca.

EN vn mismo tiempo en Castilla, y en Aragon, se hazia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelantaron mucho sus cosas: los de Castilla no hizieron de presente grande progresso. El nueuo Rey Abenhut, tenia puesto en cuydado al Rey dõ Fernando, por verle de nueuo apoderado de Granada, ciudad populosa y principal. Iuntò sus huestes, y llegò con ellas hasta dar vista a aquella ciudad, y passò adelãte hasta Almeria, mas no hizo otro efeto de importancia, a causa que el enemigo estarmẽtado en cabeça agena, se escusò de venir a las manos. Cõ esto se
1229 passò lo restante deste año, y del luego siguiẽte, mil y dozientos y veynte y nueue. En el qual tiẽpo se tuuo auiso de Alemaña, que los caualleros Teutonicos, q̃ por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la tierra Santa, con la Cruz negra que trayan por A diuisa sobre manto blanco, luego que se perdio la ciudad de Ptolomayde, se boluieron a su patria, que eran naturales de Alemaña: y con licencia del Emperador Federico segundo, hizieron su asiento en la Prusia, prouincia aspera e inculta, puesta entre Saxonia y Polonia, cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentaronse poco adelante estos caualleros, en poder y fuerças, con apoderarse y conquistar la prouincia de Liuonia, que se cuenta entre los Sarmatas, y cae sobre el reyno de Polonia. Mantuuieronse por muchos años, y hizieron buenos efetos, hasta tanto que Alberto, vltimo maestre de aquella caualleria, se inficionò con la heregia Luterana, y con la libertad de aquella secta, dexò el habito, y renunciò (por casarse) aquellas prouincias, y las entregò al Rey de Polonia. Boluamos al Rey don Iayme de Aragon. Luego que vio apaziguado su reyno, començò a tratar de que manera podria emplear sus fuerças contra los enemigos de Christo. Acaecio, que cierto dia vn hombre principal de Tarragona, por nombre Pedro Martello, le combidò a comer en su casa: las ventanas de la sala en que era el cõbite, caya sobre la mar, y por frente la Isla de Mallorca. Con esta ocasion, de vna platica en otra, vinieron a tratar de la fertilidad, frescura y riqueza de aquella Isla, y de las demas que caen en aquel parage. Tomò la mano Pedro Martello, como el que tenia larga esperiencia de todo lo que passaua en este caso. Encarecio cõ muchas palabras la excelencias de Mallorca, su fertilida y abundancia: los grãdes daños que desde alli se hazien en las costas de Cataluña, y las otras comarcanas de España. Sucedio muy a proposito, que pocos dias antes aquellos Moros tomaró ciertas naues Catalanas: y al embaxador que embiaron para requerir que las restituyessen, como hiziesse su demanda en nombre del Rey dõ Iayme de Aragon, respondio el Rey Moro, que se llamaua Retabohihes, con grande arrogancia: Que Rey me nombrays aqui? el embaxador: Al hijo (dixo) del Rey de Aragõ, que en las Nauas de Tolosa, desbaratò

rato y destroçò vn grande exercito de vuestra nacion. Indignose el Moro de suerte con esta respuesta tan resoluta, que poco faltò no pusiessen la mano en el embaxador: mas en fin preualecio el derecho de las gentes, solo le hizieron luego salir de la Isla. Alterose el Rey de Aragon oydas estas cosas, y resoluiose de emprender aquella guerra, en que tan tas comodidades se representauan. Para apercebirse de todo lo necessario, juntò cortes en Barcelona, dio cuenta de la empresa que pensaua tomar, de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad, para este efecto, le otorgaron segunda vez el Bouatico, tributo que se solia dar a los Reyes vna vez solamente. Con esto despachò sus cartas, en que mandò que para mediado el mes de Mayo, los soldados y las compañias se juntassen en el puerto de Salu, cerca de Tarragona, do se apresta ua la armada, y se hazia toda la massa de la gente, para passar a Mallarca. En este medio vino de Roma a Aragon por legado del Papa, Iuan monge de Cluñi, y Cardenal Sabinense, sobre negocios muy graues. Acudio el Rey a Calarayud, para verse cõ el legado. Vino assi mismo a aquella ciudad Zeyt, Rey de Valencia, despojado de aquel Reyno, y de aquella ciudad, por otro Moro, llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreò este daño, y este reues tan grande: demas que se rugia queria hazerse Christiano, Por esto el Rey don Iayme se resoluio de recebille debaxo de su proteccion, no solo a el, sino rambien a su hijo Abahomat: y para restituyllos en su estado, hazer guerra a aquel tyrano, como lo cumplio adelante. El negocio principal sobre que vino el legado, era el casamiẽto del Rey, que pretendia apartarse de la Reyna: y para ello alegaua el impedimento de cõsanguinidad, si bien renia ya vn hijo, por nombre don Alonso, para suceder en la corona y estados de su padre. Para aueriguar este pleyro, el Rey, y el Legado passarõ a Taraçona. Acudieron alli don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y Aspargo, Arçobispo de Tarragona, con otros muchos Obispos de Castilla y de Aragõ, para hallarse a la determinacion de aquel negocio tan graue, y que a todos tocaua. Alegaron las partes de su justicia, formose el processo, y por conclusion se pronunciò que el casamiento era ninguno, y que el Rey, y la Reyna quedauã libres para disponer de si: y sin embargo determinaron, que el hijo como legitimo, heredasse el Reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna doña Leonor, ya ni biuda, ni casada, se partio de buena gana para hazer compañia a su hermana doña Berenguela, y consolarse con ello en aquella su soledad. Dexaronle los pueblos q̃ tenia en Aragon, como en arras y parte de dote: lleuò otrosi muchas preseas de paños ricos, oro, plata, y pedreria. Despedida la junta, el Rey acudio a Tarragona, para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del estio gastò en aprestar la flota, y en juntar los soldados, que de cada dia le venian en gran numero, con gran volunrad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuuo a punto, se embarcò la gente, y por el mes de Setiembre, con buen tiempo se hizieron a la vela, y se alargaron a la mar. El numero de la gente, quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos. Ciento y treynta y cinco velas, entre naues de alto borde, que eran veynte y cinco, doze galeras, y los demas vergantines, y vasos pequeños: yuan otrosi algunos vageles, que seruian para lleuar los cauallos. La nauegacion es corta, assi en breue llegaron a vista de Mallorca. Alli de subito les sobreuino tal tempestad, y les cargò el tiempo de suerte, que la armada se derrotò en gran parte, y estuuieron a riesgo de no passar adelante. Fue Dios seruido que a puesta de Sol, el viento leste, y leuante, que traya desassossegado el mar, y sopla de ordinaria por aquellas partes, colmò, y se trocò en cierço, muy a proposito para proseguir su nauegaciõ y acaballa. En todo este peligro mostrò el Rey grande constancia y animo, con que todos se animaron, y se remediaron los daños. La figura de Mallorca, es quadrada, con quatro cabos y remates que miran a las quatro partes

del

del mundo. A la parte de poniente, tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la Isla llamada Dragonera. El cabo, o promontorio de las Salinas, cae a medio dia, y en medio del puerto, y deste cabo, casi a ygual distancia està assentada la principal ciudad que tiene el mismo nombre de la Isla, ca se llama Mallorca. Los cabos de la Piedra, y de san Vicente, miran a las partes de leuante, y de setentrion. Cerca del cabo de la Piedra, està situado vn pequeño lugar, pero que tiene buen puerto, y abrigo para las naues: llamase Polencia, y antiguamente fue colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forçò a surgir en el de la Palumbaria, distante de la ciudad treynta millas. La galera capitana, en que el Rey yua, fue la primera a entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada, sin que faltasse vagel alguno de toda ella. Acudio gran morisma para impedir que no saltassen en tierra: por esto les fue forçoso passarse al puerto de santa Poncia, que està mas adelante, entre poniente y medio dia. Alli echaron anclas, y a pesar de los Moros saltaron en tierra. Ouo algunas escaramuças al desembarcar, en que siempre los Christianos lleuaron lo mejor. El intento era enderaçarse la buelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la Isla se rendiria con mucha facilidad. No ignoraua esto el Rey Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que està a vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerças señalada. Acordò valerse de maña, y parar vna celada en el camino, entre vnas quebradas, y bosques para tomar a los enemigos descuydados y de sobresalto. Succdiole como lo pensaua, que los Christianos se descuydarõ, como si caminaran por tierra segura. Visto el desorden, los Moros cargaron con tal denuedo, que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega, entre otros muchos don Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, y don Ramon de Moncada, personages de gran cuenta, y que yuan en la auanguardia, y fueron los primeros a hazer rostro en aquel trance. Que fue vna perdida muy grande, y notable desgracia. Baxauan del monte que cerca està, los Moros en gran numero, para ayudar a los suyos, de suerte que de vna parte, y de otra, se trauò vna reñida batalla, y los fieles se vieron en gran peligro, y cercados de todas partes. El esfuerço, y valor del Rey, y su buena dicha, vencio estas dificultades: ca sin saber el daño que los suyos recibieron al principio, peleò valientemente, y forçò a los Moros primero a retirarse poco a poco, despues a huyr, y recogerse en sus reales. La pelea fue con poca ordẽ a fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen, ya bueluen las espaldas, aqui se retiran, alli cargan. Los Christianos siguieron el alcance, subieron al monte al son de sus caxas, y entraron los reales de los Moros, con que la victoria, y el campo quedò de todo punto por ellos. No passaron adelante, ni se curaron de executar la victoria, y de seguir a los vencidos, porque tenian la guarida cerca, y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronse con lo hecho, y con assentar sus reales a vista de la ciudad, para combatilla: por entender que los de dentro estauan muy proueydos, y de su voluntad no se rendiriã. Los dias adelante pusieron diligencia en leuantar todo genero de machinas, trabucos, torres, y mãtas, para batir, y arrimarse a las murallas. Cegaron el fosso de la ciudad, q̃ era ancho, y hondo cõ hornija, y otros materiales. Salian los Moros de rebato, para desbaratar, e impedir estos ingenios: pero las mas vezes boluian con las manos en la cabeça. Finalmẽte los soldados se arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres que apuntalaron con vigas, y despues les pegaron fuego, cõ que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedò abierta vna grande entrada. Los Moros visto el peligro que corriã, si la ciudad se entraua por fuerça, de ser muertos, y saqueadas sus casas, vinieron en pedir concierto. Pretendiã les dexassen las vidas, y las haziendas, y que con su Rey se pudiessen passar en Africa.

A mu-

A muchos parecia bueno este partido, y que se deuia venir en lo que pedian. Dest te parecer era don Nuño, Cõde de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos: los amigos y deudos del principe de Bearne, con desseo de vengarse, pretendia q̃ era afrenta e infamia acabar la guerra, antes de tomar vengança de tantos y tan buenos caualleros como aquellos barbaros mataron. Los cercados, perdida la esperança de concierto, tornaron con furia rauiosa a la pelea, y con mayor impetu que antes a defender la ciudad. La desesperacion es vna muy fuerte arma: hizieron mucho daño en los nuestros, tãto que ya se arrepentian los que estoruaron el concierto, y holgaran se admitiera de nueuo. Finalmente derribada gran parte del muro, era forçoso a los nuestros, que por las piedras y ruynas, procurassen hazer camino. Algunos dezian cõuenia acometer la ciudad de noche, quando las cẽtinelas estan cansadas: el Rey, por escusar la libertad y desordenes que trae consigo la noche, mandò q̃ se guardassen las puertas y portillos con todo cuydado, porq̃ no huyessen los enemigos. Al alua concertò y puso en orden los suyos, para dar el assalto. Y de parte que pudo ser oydo, les hablò en esta manera: Bien conozco, amigos, que para premiar vuestros trabajos y vuestro valor, no tengo fuerças bastantes: el reconocimiento y estima serà perpetua, por quãto la vida durare. La occasion q̃ de presente se offrece, de hazer vn nueuo seruicio a Dios, a vuestra patria, y a mi corona, y para vos ganar prez y hõra inmortal, es qual veys, la mejor q̃ se pudiera pensar. Con la toma desta ciudad, y con sus despojos, quedareys ricos y bien parados. con su sangre vengareys la de vuestros deudos y hermanos: y yo por vuestro trabajo, cõquistaré vn nueuo reyno y estado. Los de dentro son pocos en numero, sin aliento, por la hambre q̃ padecen, enfermedades, trabajos. Quien serà tan de tan poco animo, q̃ no arremeta y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados, no se haga camino cõ la espada, para entrar en la ciudad? A Dios teneys fauorable, por cuyo nõbre peleays: este serà el remate de vuestros largos trabajos y fatigas: principiode alegria y de descanso. Los flacos y temerosos, si alguno ouiesse, correran mas peligro: en el animo y osadia consiste la seguridad de los que valientemente pelearen. Dichas estas razones, mãdò dar señal de acometer, y cerrar, por vna, dos, y tres. vezes. Los soldados se detenian: no se que miedo y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: Que esperays (dize) soldados? que hazeys? acometed y enuestid con vuestro animo acostũbrado. Los enemigos son los mismos que hasta aqui: que dudays? Despertados con estas palabras, como de vn sueño, arremeten de golpe y de tropel, cõ grã grita, y alarido. Los Moros acuden a todas partes, con grã corage, para defender la entrada: hazen el vltimo esfuerço. Encendiose la batalla, y la refriega en diuersos lugares. Por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entrò la ciudad, que saquearon los soldados a toda su voluntad, en que los vnos, y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperança, se escõdio en cierto lugar secreto. De alli le sacaron, y el Rey don Iayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta, le tomò por la barua: si bien con palabras cortesses le animò, y prometio q̃ todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilaciõ se entregò la fortaleza, en que hallaron vn hijo de aquel Rey, en edad de treze años, que adelante bautizaron, y se llamò don Iayme. Heredole el Rey en tierra de Valẽcia, y diole por juro de heredad la villa d' Gotor, de q̃ toman su apellido sus descendientes, caualleros principales de aquel reyno. Assi biẽ como de otro caualler, por nõbre Carrocio, natural de Alemaña, noble, y q̃ siruio muy bien en esta guerra, y en recõpensa de sus trabajos le dierõ el lugar de Rebolledo, decienden los Carrocios, gente noble y principal, y q̃ dura hasta nuestros tiempos, en el mismo reyno de Valencia. Ganose la ciudad de Mallorca, postrero dia de Diziembre, entrante el año de Christo de mil y dozientos y treynta. Acordò el Rey hazella Cathedral, y poner en ella Obispo, si biẽ los 1230

Cano-

Canonigos de Barcelona pretendiã per tenecerles aquel Obispado, por escrituras que alegauan, del todo oluidadas, y desusadas: assi no salieron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la Isla, con facilidad vinieron a poder de Christianos, mas como pudieran sustẽtarse, perdida la ciudad principal? Apaziguada la tierra, y dado assiento en las cosas del nueuo reyno, los mas soldados dieron buelta para sus casas, y el Rey passò a Cataluña. En este mismo año, la Religion de nuestra Señora de la Merced, que se instituyò pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de viuir, y la regla que professan, fue aprouada por el Papa Gregorio Nono, como parece por su Bula, dada en Perosa, ciudad de Toscana, a diezisiete de Enero deste mismo año, segun que rezan las constituciones desta orden, al principio.

Onuph. ẽ Juchrõ. señala el año 1231

Capitulo XV. Que el reyno de Leon se vnio con el de Castilla.

EN el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquista de Mallorca, y la ganaron, el Rey don Alõso de Leon, con sus huestes, y las de su hijo, hizo vna nueua entrada en tierra de Moros. Pusose con sus gentes sobre Caceres, villa principal de Estremadura, y que otras vezes auia intentado de tomalla, y no pudo salir con ello. Era Principe brioso y denodado, las fuerças que lleuaua, eran mayores que antes, y assi pudo salir con la empresa: y aun passò adelante, animado cõ este principio, a poner sitio sobre la ciudad de Merida, q̃ en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes: y de presente era populosa y grãde. El Rey Moro Abenhut, sabido lo que passaua, por ganar reputacion entre su gẽte, acordò de yr cõ su hueste en socorro de los cercados. Su venida y determinaciõ puso en cuydado al Rey dõ Alõso, por vna parte se recelaua de ponerse al trãce de vna batalla, por la poca gente q̃ tenia: por otra el miedo de la infamia, si se retiraua, le aquexaua mucho mas, q̃ a tales personages, la afrẽta suele ser mas pesada q̃ la misma muerte. Para resoluerse juntò a Cõsejo los Capitanes. Los pareceres fuerõ diferẽtes, como es ordinario. Los mas en numero, y de mayor prudencia, querian se escusasse la batalla, con aquel enemigo q̃ venia poderoso y brauo. Mas el Rey, toda via se arrimò al parecer cõtrario de los q̃ se mostrauã mas animosos y honrados. Tomada esta resolucion, ordenò sus hazes en guisa de pelear. Lo mismo hizierõ los Moros, q̃ ya teniã alli cerca sus estancias. Diose la señal de acometer, resonauan las trõpetas, las caxas, los atabales, por todas partes. Cerraron cõ grande animo los vnos y los otros. La batalla, por algun espacio fue muy herida y sangrienta, pero en fin el valor de los Christianos sobrepujò la muchedũbre de los paganos. La victoria fue tã señalada, y el destroço de los enemigos de Christo tan grande, q̃ de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedaron yermos, por huyrse sus moradores por diuersas partes. Dixose por cosa cierta, q̃ el Apostol Santiago, y en su cõpañia otros Sãtos cõ ropas blãcas, en lo mas rezio de la batalla esforçarõ a los nuestros, y amedrẽtarõ a los cõtrarios: y aũ en Zamora no faltarõ personas, q̃ publicarõ auer visto a S. Isidoro, q̃ con otros Sãtos se apresuraua para hallarse en aq̃lla batalla, en fauor de los Christianos. La verdad, quiẽ la podra aueriguar? La alegria de victorias semejãtes, suele dar ocasiõ a q̃ se tẽgan por ciertos qualquier suerte d̃ milagros. Despues desta rota, los de Merida, por no tener esperãça les vendria otro socorro, abrierõ las puertas a los vencedores, que fue el fruto principal de la victoria. Demas que desta vez se ganò, y vino a poder d̃ Christianos la ciudad de Badajoz, puesta en aquella parte, por do parten terminos Estremadura, Andaluzia, y Portugal. El Rey don Alonso, que en el cuento de los Reyes de Castilla, y de Leon, se pone por Noueno de aquel nombre, acabadas cosas tan grandes, y porque el tiempo cargaua, despidio su gente para que se fuesse a inuernar, resuelto de reboluer con

mayores fuerças sobre los Moros, luego que el tiempo diesse lugar. Atajò la muerte sus buenos intentos, que le sobreuino en Villanueua de Sarria, de vna dolencia aguda que alli le acabò al fin deste año, yendo a visitar el sepulcro del Apostol Santiago, para en el cumplir sus votos, y dar gracias a Dios, por mercedes tan señaladas. Su cuerpo sepultaron en aquella Iglesia de Santiago. De doña Teresa su primera muger dexò dos hijas, doña Sancha, y doña Dulce: de la Reyna doña Berenguela, quedaron don Fernando, que ya era Rey de Castilla, y don Alonso, que fue señor de Molina, y doña Berenguela, que casò con Iuan de Brena, Rey de Ierusalem. Tuuo otro hijo fuera de matrimonio, que se llamò don Rodrigo de Leon. Reynò por espacio de quarenta y dos años, fue valeroso y esforçado en la guerra, tan amigo de justicia, que a los juezes porque no recibiessen de las partes, ni se dexassen negociar, señalò salarios publicos, y los castigaua con todo rigor si en esto excedian. Verdad es que escurecio y amanzillò las demas virtudes de que fue dotado, con dar orejas a chismes, y reportes de los que andauan a su lado: falta muy perjudicial en los grandes Principes. El odio que tuuo a su hijo don Fernando, de cuya virtud y santidad se deuiera honrar mas que de otra cosa, fue grande, y le durò por toda la vida: tanto que en su testamento nombrò por sus herederas a las dos Infantas sus hijas mayores. Por esta causa, para preuenir inconuenientes y passiones, era forçoso que el Rey don Fernando, pospuesto todo lo al, se apressurasse para tomar possession de aquel Reyno. Si bien a la sazon se hallaua ocupado en la guerra que hazia en Andaluzia: Principe esforçado, y valeroso, y que no sabia reposar, ni miraua por su salud, atrueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Iaen, pero aunque la apretò cõ todo su poder, tenianla tan pertrechada de gente, y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Passò con su campo sobre Daralherça. En este cerco estaua ocupado, quando le vinieron nueuas de la muerte de su padre. Aconsejauanle los que con el estauan, y entre ellos don Rodrigo Arçobispo de Toledo, diesse la buelta. Solicitauale sobre todos su madre, y cada dia cargauan mensages de todas partes, en esta misma razon. Bien entendia el que le aconsejauan lo que era bueno, y que la dilacion le podria empecer mas que todo: pero aquexauale en contrario, el desseo de lleuar adelante la empresa del Andaluzia. Su madre, con el cuydado que el amor de hijo le daua, y por los miedos que el mismo le ocasionaua, acordò partirse para hablalle. En Orgaz, que està cinco leguas de Toledo, camino del Andaluzia, se encontraron madre y hijo. Alli tomaron su acuerdo, que fue, sin mas dilacion apressurar el camino para el Reyno de Leon, sin detenerse, ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizose assi, y el Rey, luego que llegò al Reyno de Leon, le hallò mas llano de lo que se pensaua. Los pueblos le abrian las puertas, y le festejauan. Llamauanle Rey pio, y bien auenturado, con otros muchos titulos y renombres que le dauan. Coronose en Toro, honra deuida a aquella ciudad, por ser la primera que le ofrecio la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estauan del todo llanos, antes algunos seguian la voz las Infantas, con algunos pueblos que se les arrimauan. Pudiera resultar desta diuision algun grã de inconueniente, si los Prelados de aquel Reyno, no ganaran por la mano: cuyo oficio es, no solo predicar al pueblo, y administralle las cosas sagradas, si no mirar por el bien, y procomun: y assi visto por quien estaua la justicia, enfrenaron sus particulares aficiones con la razon, y dieron de su mano el Reyno a quien venia de derecho. Los principales en este numero, fueron, Iuan Obispo de Ouiedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguel de Ciudadrodrigo, Sãcho de Coria. Doña Teresa, madre de las Infantas, acudio de Portugal, para dalles como a hijas el ayuda y cõsejo necessa-

Rod. li. 9 cap. 14.

ceſſario. Pareciole ſeria lo mas acertado concertarſe con ſu antenado, y para eſto ſe vio con doña Berenguela, madre del Rey, en Valencia la de Galicia: en eſta viſta y habla, ſe acordaron que las Infantas cedieſſen a ſu hermano el derecho que pretendian tener al reyno, y que el les acudiciſſe cada vn año con treynta mil ducados para ſus alimentos. Tomado eſte aſsiento, el Rey de Leon do eſtaua, partio para Valencia, las Infantas fueron a Benauente, para viſitalle, y verſe con el. Al Arçobiſpo don Rodrigo, en premio del trabajo que tomò en todos eſtos tratos, y caminos tan largos, y tan continuos que hazia, ſin canſarſe jamas, dio el Rey en aquella tierra la villa de Caſcata. Por eſta manera el reyno de Leon tornò a juntarſe con el de Caſtilla, acabo de ſetenta y tres años que andaua diuidido, no ſin perjuyzio y daño de todos. La vnion y atadura que el Rey don Fernando, y ſus deſcendientes, ſe ha continuado haſta nueſtros tiempos, fue principio, y como pronoſtico de la grandeza que oy tienen los Reyes de Eſpaña.

Capitulo XVI. *De algunas viſtas que diuerſos Reyes tuuieron entre ſi.*

DOn Sancho, Rey de Nauarra, por ſobrenombre, llamado el Fuerte: titulo que en ſu mocedad le dieron ſus hazañas: mudado el modo de viuir, y la traça en eſta ſazõ, a cauſa de ſu mucha groſſura, y de la poca ſalud que tenia, ſe eſtaua retirado en el caſtillo de Tudela, ſin cuydar mucho del gouierno. Deſte retiramiento, los vaſſallos tomaron ocaſion de atreuerſe y de alterarſe, en eſpecial en Pamplona, que diuerſas vezes ſe alborotò por eſte tiempo. La falta del caſtigo, haze a los hombres oſados, y la dolencia de la cabeça, redunda en los demas miembros. Aſsimiſmo don Lope Diaz de Haro, ſeñor de Vizcaya, con golpe de gente, por la parte de la Rioja, hizo entrada en las tierras de Nauarra y en ella ſe apoderò de algunos pueblos y caſtillos. Soſpechoſe que el Rey don Fernando tenia en eſto parte, y que por ſu conſejo, y con ſus fuerças, ſe encaminauan eſtas tramas. Lo que hazia mas al caſo, que Theobaldo, Conde de Campaña en Francia, ſobrino de aquel Rey por ſer hijo de ſu hermana doña Blanca, Infanta de Nauarra, y que ſi tuuiera paciencia, auia de heredar aquella Corona, por no tener el Rey hijos, con demaſiada prieſſa traía ſus inteligencias con los ſeñores de aquel Reyno, para deſpoſſeer a ſu tio, grande crueldad, y que le puſo en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey don Sancho, auiſado de lo que paſſaua, y punçado del dolor que eſtos deſordenes le acarreauan, viſto que por ſi no tenia fuerças baſtantes para contraſtar con los ſuyos, y con los eſtraños: acordò buſcar ſocorros de fuera, y de camino vengarſe de aquellos vltrages y deſlealtad. El Rey don Iayme, acabada la empreſa de Mallorca, ganara renombre de eſforçado y valeroſo, en tanto grado, que los demas Prineipes a porfia pretendian ſu amiſtad y buena gracia. Acordò embialle ſus Embaxadores, para rogalle ſe fueſſe a ver con el en Tudela, para comunicalle algunos negocios muy graues, y que no ſe podian tratar en auſencia por terceros. Hallauaſe el Rey don Iayme en Zaragoça, donde por la via de Poblete, y de Lerida, era venido deſpues de la conquiſta de Mallorca. No le parecio dexar paſſar aquella ocaſion, que ſegun el imaginaua, ſe le preſentaua, de acrecentar ſu eſtado: aſsi ſin pedir otra ſeguridad, ſe vino para el Rey don Sancho. Moſtraronſe mucho amor de la vna parte, y de la otra. Acabados los comedimientos y corteſias, entraron en materia, y trataron de lo que importaua. Querelloſe don Sancho de ſu ſobrino el Conde Theobaldo, que ſin reſpecto al deudo, ni tener paciencia para eſperar ſu muerte, con ſus malas mañas le alteraua los vaſſallos. Del Rey don Fernando, dixo, que ſin embargo que tenia tantas Prouincias, era ſu ambi-

cion tan grande, que con los nueuos ditados le crecia el apetito de mandar: mal desassossegado y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerças, de su dicha, y de su maña, recobrar lo de Vizcaya, que le tenian contra derecho vsurpado, y reprimir los insultos y intentos de Francia, y juntamente sossegar los naturales, para que no se atreuiessen. En recompensa de su trabajo le queria dexar aquel reyno para despues de sus dias, y para mas asseguralle, desde luego nombralle por su successor, y adoptalle por hijo. Como lo hizo por estas palabras. Yo os nombro por mi heredero, por via de adopcion, para que ayays y posseays esta corona. Prosperè Dios nuestro Señor, y ayude esta nuestra voluntad. Que bien entiendo, despues de mis dias, mira reys por mis vassallos, y mientras viuiere hareys lo que de vn buen hijo puede su padre esperar. Aceptò el Rey dõ Iayme esta adopcion, y la buena suerte que se le presentaua. Para dar mejor color a todo, concertaron, que la adopcion fuesse reciproca, de suerte, que qualquiera de los dos que falrasse, el otro le succediesse en el reyno. Era cosa ridicula, y juego, que vn moço, y que se hallaua en lo mejor de su edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohijasse vn viejo doliente, y que estaua en lo postrero de su vida. Puedese sospechar que el Nauarro, por su edad y dolencia, no estuuiesse muy entero. A los quatro de Abril se otorgaron las escrituras deste concierto: que confirmaron los señores que de Aragon, y Nauarra se hallaron presentes. Demas desto el Nauarro dio al de Aragon prestados para los gastos de la guerra, cien mil sueldos, y en prendas recibio para seguridad de la deuda, ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueua, que el Rey de Tunez aprestaua vna gruessa armada, para recobrar la Isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas, y abreuiar, y forçò al Rey don Iayme a dar la buelta a Zaragoça, para acudir a la defensa, si necessario fuesse. En este tiempo fallecio Aurembiasse, dexò en su testamento el Condado de Vrgel, y Valladolid en Castilla, al Infante don Pedro su marido, por no tener hijos. De que resultaron nueuos inconuenientes, a causa que don Ponce de Cabrera, acudio a los derechos y pretensiones antiguas de su casa, resuelto, si no le hazian razon, de valerse de las armas, y de la fuerça. Arajò el Rey con su prudencia la tempestad que se armaua. Concertò, que al nueuo pretensor se diesse aquel Condado, fuera de la ciudad de Balaguer, que retuuo para si, y al Infante mientras que viuiesse entregò la Isla de Mallorca, para que la gouernasse en su lugar, y como Tiniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del puerto de Salu, se hizo a la vela, y aportò a Mallorca. Supo, que el Rey de Tunez, por aquel año no venia, por esto sin hazer otra cosa, dio la buelta para su casa. El Rey don Fernando se ocupaua en visitar el nueuo reyno de Leon, a proposito de grangear las voluntades de la gente, con todo genero de buenas obras, y mercedes que les hazia. En el entretanto encargò el cuydado de la guerra contra Moros, al Arçobispo don Rodrigo: y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada, a tal que echasse della los Moros, a cuyo poder era buelta. Venido pues el verano, el Arçobispo con gente rompio por aquella parte: corrio los campos, hizo presas, quemò las miesses que ya estauan sazonadas: y no solo ganò de los Moros a Quesada, y a Caçorla, villas puestas en los pueblos, que antiguamente se llamaron Bastetanos, sino tambien les tomò a Cuenca, Chelis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del adelantamiento de Caçorla, que por largos tiempos, por merced y gracia de los Reyes posseyeron los Arçobispos de Toledo, que nombranan como lugartiniente suyo al Adelantado, hasta tanto que en nuestros dias don Iuan Tauera, Cardenal y Arçobispo de Toledo, le dio por juro de heredad, para sus descendientes, a don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon: al qual de secretario suyo.

suyo, leuantò a grãde estado y dignidad, A el fauor y priuança que alcançò con el Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Verdad es, que don Iuan Silíceo, successor del dicho Cardenal, pretendio por pleyto renocar aquella donacion, como hecha en notable perjuyzio de su Iglesia. Pero ni el, ni sus successores salieron con su pretension, hasta que don Bernardo de Rojas y Sádoual, Cardenal de Toledo, concertò la diferencia y restituyò a su Iglesia aquella dignidad. Quesada porque boluio a poder de Moros, y adelante la recobrò con sus armas el Rey dõ Fernãdo, se quedò por los Reyes de Castilla. Por estos tiẽpos Iuã de Brena, Rey de Ierusalẽ, perdido casi todo aquel reyno, passò por mar en Italia. Era Frances de nacion: solicitò a los Principes de Europa, q̃ le ayudassen cõ sus gẽtes para recobrar su reyno. De camino casò a Violãte, vnica hija suya, con el Emperador Federico Segundo: q̃ por este casamiento tomò titulo de Rey de Ierusalem, y del se quedò en los Reyes de Sicilia, sus successores en aquel reyno, hasta passar con el y continuarse en los Reyes de Aragõ y de España, succesiuamente. Solemnizadas estas bodas, el Rey Iuan de Brena passò en España, y aportò por mar a Bar
1232 celona, año de mil y dozientos y treynta y dos. Hospedole el Rey de Aragon con D mucho amor y regalo, y le tuuo consigo algũ tiẽpo. Fuese desde alli a Sãtiago de Galicia, por voto q̃ tenia hecho de visitar aquel santuario. Honrole mucho el Rey don Fernando: y para mayor muestra de amor, si biẽ era estrangero, y su estado en balãças, le dio por muger a su hermana la Infanta doña Berẽguela, a la buelta de su romeria. Cõcluydas las bodas, dio aquel Principe buelta a Italia, para con los socorros que juntò, passar a la guerra de la Tierra Santa. El successo, no fue conforme a a sus esperanças ni trabajos, que por fuerça sufrio en viage tan largo. Los anales de Toledo, a quiẽ damos mucho credito, señalan la venida deste Rey a España, ocho antes desto, y que el Rey dõ Fernãdo le recibio solẽnemente en Toledo, dia viernes, a doze de Abril. La verdad es

q̃ buelto a Italia, perdida la esperança de recobrar su reyno, por ordẽ del Papa se encargò del Imperio de Cõstantinopla, por ser de poca edad el Emperador Balduyno, y estar aq̃l Imperio, q̃ tenian los Frãceses, a pũto de perderse. Casò el mo ço Emperador, con Maria, hija de aquel Rey, y de su muger doña Berẽguela. Este quiso fuesse el premio de los trabajos q̃ passò en aquel gouierno y tutela. En Castilla, los soldados de las ordenes militares, se juntarõ cõ el Obispo de Plasencia y de cõsuno ganarõ de los Moros a Truxillo, pueblo principal de la Estremadura. La toma fue a los veynte y cinco de Enero. El Rey dõ Iayme passò tercera vez a Mallorca, y se apoderò de la Isla de Menorca. Que la de Iuiça, vna de las Pityusas, y la mayor en el mar Iberico, se conquistò el año adelãte, de mil y dozientos y treynta y quatro. Guillẽ Mongrio Prelado de Tarragona, succesor de Aspargo, ya difunto, embio sus gentes para este efecto, y por esta causa quedò aquella Isla sugeta a su Diocesi, y Obispado, como era razon. Este año, a los siete de Abril, fallecio en Tudela el Rey dõ Sãcho de Nauarra. Su cuerpo enterrarõ en nuestra Señora de Roncesualles, Cõuento de Canonigos Reglares, que el mismo edificò a su costa, y le doctò de buenas rentas. Traen en el pecho vna Cruz azul, en forma de cayado, o de baculo, por lo demas el habito es de Clerigos ordinarios. Los Nauarros, luego q̃ murio su Rey, llamaron a Theobaldo, Cõde de Campaña, como a pariente el mas cercano. Coronose por el mes de Mayo, en Pamplona. Vn autor dize, que el Rey de Aragon, si bien tuuo auiso de todo, dissimulò, y no quiso yrles a lamano, ni seguir su derecho, que E por ventura la conciencia le remordia, para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendio adelante dã a entender que si dissimulò, fue por vn poco de tiempo, hasta desembaraçarse, y apresstarse para seguir su derecho de adopcion, que le tenia por bien fundado, mas la esperança de salir con su intento, era poca por la auersion q̃ mostrauan los naturales. Teniale otro si puesto en

cuydado, vn nueuo casamiento que trataua para si, con doña Violante, hija del Rey de Vngria, que procuraua estoruar con todas sus fuerças el Rey don Fernando, porque toda via desseaua reconciliarse con su tia doña Leonor, que repudio los años passados. Andauan embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluya nada, acordaron los dos Reyes de verse en el Monasterio de Huerta, puesto a la raya de los dos reynos. Alli se hablaron, a los diezisiete de Setiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal, por razones que el Aragones alegò en su defensa. Solo, demas de los pueblos que antes tenia, dio a la reyna doña Leonor la villa de Hariza, en que passasse su soledad: y para mayor entretenimiento, vino en que su hijo quedasse en su compañia, hasta tanto que fuesse demas edad. Empleaua esta señora su tiempo y sus rentas, en obras de piedad. En particular a su costa, cerca de Almaçan, fundò vn Monasterio de Premostre: ordẽ cuyo fundador no muchos años antes deste tiempo, fue Humberto, natural de Lorena, en Francia. El nõbre de Premostratenses, tomaron estos Religiosos del primer Monasterio que edificaron en el bosque de Premostre.

Capitulo XVII. *El principio que tuvieron las conquistas de Cordoua, y Valencia.*

ACabada la habla, y las vistas, los dos Reyes, de Aragon, y Castilla, boluieron a proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses ferozes con la victoria de Mallorca, y con el odio que tenian al Rey Zaen, que estaua por fuerça apoderado del reyno de Valencia, y auia entrado por las tierras de Aragon, robando y quemando aldeas y villas, hasta llegar a Amposta, y Tortosa, determinauan intentar la guerra de Valencia. Los Castellanos proseguian la guerra començada en el Andaluzia. La diuision que a esta sazon tenian entre si los Moros daua esperança de buen sucesso a los fieles, porque entre ellos andauan todos estos vandos, Almohades, Almoranides, Benamarines, Benadalides. Era de tal manera la diuision y desconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el mismo reyno se cayera de suyo, y se fuera a tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bouatico, para la guerra de Valencia, que no suelen conceder sino en el vltimo aprieto y estrema necessidad. Muchos de los Christianos començaron a hazer entradas en las tierras de los Moros, talauan y robauan lo que podian, especialmente don Blasco de Alagon, que tomò de los Moros a Morella, pueblo fuerte. Este buen aguero y pronostico para la guerra siguiente, que vna persona particular hiziesse tan buen efecto, al Rey dio pesadumbre, sentia que ninguno se le adelantasse en dar principio a esta guerra. El castigo fue que tomò aquella villa para si, y dio a don Blasco, en recompensa, la villa de Sastago. Que fue el principio de la guerra de Valencia, y de los Condes de Sastago, principal casa de aquel Reyno. Despues de tomado Morella, otro pueblo llamado Burriana, passados dos meses de cerco, se entregò al Rey, con condicion que a los moradores les concediesse la vida, y libertad. Salieron deste pueblo siete mil personas, entre hombres, y mugeres. Graue daño fue para los Moros la perdida destos dos pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentauan en aquella comarca otras muchas villas y castillos, a los quales fue assi mismo forçoso rendirse. De los primeros fue Peñiscola, a quien llama Ptolomeo Cherfonesso, y con ella Castellon, y Buñol. Don Ximeno de Vrrea tomò a Alcalaten, por esto se hizo merced de aquel lugar y señorio, a la nobilissima familia de los Vrreas, continuado hasta este tiempo. Mas adentro, en medio del reyno de los Moros, a la ribera del rio Xucar, conquistaron la villa de Almazora. Entraronla los nuestros de noche, y assi los Moros huyerõ, sin ponerse

en

en defensa. En este tiempo el rey dõ Fernando, apaziguadas las cosas de Leõ, dexò alli la reyna, para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarneciò de vn grande exercito, con determinacion de proseguir la guerra del Andaluzia, que por algun tiempo forçosamente se auia dexado. Puso cerco sobre Vbeda, y combatiola con todo genero de maquinas: y aunque por ser de suyo ciudad principal, y estar cerca de Baeça, no mas de vna legua, la tenian fortalecida de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes y vituallas, para entretenerse mucho tiempo, pero la fortaleza y constancia del rey, vencio todas las dificultades, y se entregaron los moradores, saluas solamente las vidas. Por otra parte las ordenes, tomaron a Medellin, Alfanges, y Santa Cruz. La alegria destas victorias, se mezclò y turbò con nueua perdida, como es muy vsado en esta vida mortal, y llena de mudanças. La reyna, mientras el rey andaua ocupado, y contento con el buen succesſo que Dios le daua en la guerra, fallecio en la ciudad de Toro. Lleuaron su cuerpo al Monasterio de las Huelgas de Burgos: las exequias se le hizierõ muy solemnes, y el entierro. De alli fue trasladado su cuerpo a la ciudad de Seuilla, despues de algunos años, donde jũto con su marido la sepultaron, y yaze, con quien viuio muy vnida en amor y voluntad. Tomada Vbeda, el rey se bolnio a Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades, y villas del reynò de Leon: con estos halagos pretendia ganar las voluntades de los nueuos vassallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Vbeda, hizieron vna entrada en tierra de Cordoua, quemaron y talaron aquella campiña. Algunos de los Moros, llamados vulgarmente Almogaraues, fueron presos en esta caualgada. Almogaraues, se llamauan los soldados viejos, y que estauan puestos en los castillos de guarnicion. Estos cautiuos dieron auiso q̃ se ofrecia buena coyuntura para tomar a Cordoua: sea que pretendiessen ganar la gracia de sus señores, o q̃ estuuiessen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Cordoua, que llaman Axarquia, està pegado con las murallas, y le tenian a su cargo este genero de soldados, que dieron lugar a los Christianos, para que de noche por aquella parte escalassen la ciudad, y la entrassen, que fue el año de nuestra saluacion, de mil y doziẽtos y treynta y cinco, a los veynte y tres de Diziembre. El numero de los soldados que entraron, era pequeño, para salir con empresa tan graue. Tomarõ solamente algunas torres, y apoderaronse de la puerta de Martos, con intento y esperança que les acudirian socorros de todas partes: assi despacharon a toda priessa mẽsageros, que auisassen de lo hecho, y del aprieto en que quedauan; sino les acorriau con toda presteza. A la verdad, los Moros luego que amanecio, sabido lo que passaua, y que la ciudad era entrada, se pusieron a punto para combatir aquellas torres, y lançar por fuerça a los que en ellas estauan. Don Aluar Perez de Castro, cuya lealtad, y valor fue muy conocido, despues que se reduxo, desde Martos do se hallaua, fue el primero q̃ acudio a lo de Cordoua. Lo mismo hizo el Rey: luego que llegò el auiso, partio de la ciudad de Leon: y aunq̃ la distancia era grande, y el tiempo del año muy contrario, acudio cõ buen golpe de soldados, allegados d̃ presto: dexò otro si mandado a los caualleros y ayuntamientos de las ciudades, que fuessen en su seguimiento. Està en el camino vn castillo, que se dize Bienquerencia: parecioles prouar si le podrian rendir. El Alcayde del castillo siruio al Rey con vituallas: pero en lo que tocaua a entregarse, dixo no lo podia hazer, hasta ver lo que se hazia de Cordoua, cuya autoridad seguia: que rendida la ciudad prometia hazer lo mismo: Dexada pues esta fuerça, passaron con presteza adelante. Hallò el Rey, que de muchas partes auian acudido al socorro muchos soldados: si bien todos ellos no llegauan a hazer bastante exercito. El Rey Abenhut, se hallaua en esta sazon en la ciudad de Ecija, apresta do para qualquiera

ocasion que se le presentasse, con vn poderoso campo. Don Lorenço Suarez por andar desterrado, seguia el partido y reales deste Rey. El Moro no estaua de terminado, si acudiria a los Moros de Valencia, si a los de Cordoua, por estar la vna ciudad y la otra en vn mismo peligro, y hazelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encaminò desta suerte. El Rey de Aragon prouò a conquistar a Cullera: mas cessò de la conquista, por la falta de piedras que hallò en aquel campo, para tirar con los trabucos, cosas pequeñas en las guerras, tienen grande vez, y son de mucha importancia: verdad es, que en la llanura de Valencia, fue tomado el castillo de Moncada, por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra, porque los demas Moros escarmentassen con aquel exemplo y castigo. Todo esto supo en vn mismo tiempo el Rey Abenhut. Estaua confuso, que no sabia en que determinarse, ni que consejo tomasse. Embiò a don Lorenço Suarez, para que espiasse lo que passaua: el desseando con algun señalado seruicio boluer a la gracia del Rey don Fernando, comunicole en secreto el intento de los Moros, y el estado de sus cosas. Auisado de lo que deuia hazer, boluio al Rey Moro, en grãde ciole nuestras fuerças, mucho mas de lo que eran: dixole, que el aparato y exercito era muy grande: mostraua en el rostro tristeza y miedo mentiroso, es a saber, y fingido. Esta maña y artificio fue causa que el Rey Moro no tratasse de socorrer a Cordoua, en gran pro de los Christianos: que si el Moro viniera, no fueran bastantes para resistir y hazer con traste a los de la ciudad, y a los de fuera. La alegria que los nuestros recibieron por esta causa, aumentò vna nueua cierta que vino, que el Rey Moro, pocos dias despues que passò esto, en la ciudad de Almeria, en que estaua a punto para yr al socorro de Valencia, fue muerto por los suyos. Auino esta muerte muy a buen tiempo, porque el Moro era diligente y valeroso Principe, eloquente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sossegar y amotinar la gente, segun que le venia mas a cuento, robaua lo ageno, y daua de lo suyo francamente. En fin en aquel tiempo, ni en paz, ni en guerra, ninguno le hazia ventaja, y fuera gran parte si viuiera, para que las cosas de los Moros se restauraran en Espaňa.

Capitulo XVIII. *Como la ciudad de Cordoua se ganò de los Moros.*

EN el medio casi del Andaluzia, en la parte que antiguamente se tendian los pueblos, llamados Turdulos, està edificada la ciudad de Cordoua. Su assiento en vn llano, a las faldas de Sierra morena, que se leuanta a la parte de Septentrion, o Norte, forma algunos recuestos, y collados. A la mano yzquierda la baña el rio famoso Guadalquiuir, que por entrar en el muchos rios, es tan grande que se puede nauegar. La figura y forma de la ciudad, es quadrada: estiendese por la ribera del rio, y assi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuuieron en su poder, assentaron en ella los reyes su casa y silla Real, y le quitaron mucho de su hermosura y gentileza, como gente que ni sabe de architectura, ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene siete: los arrabales de fuera, son tan grandes como vna entera ciudad, especialmente el que diximos se llama de Axarquia a la ribera del rio, a la parte de Leuante, que està todo cercado de muro, y pegado con la ciudad. El alcaçar del Rey y su casa, està a la parte del poniente, cercada con su muro particular: vna puente muy hermosa, puesta sobre el rio, cuya cepa comiença desde la Iglesia mayor. Antiguamente se llamò Colonia Patricia, porque en sus principios la habitauan los Principes y escogidos de los Romanos, y de la tierra, como lo dize Estrabon: fue siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra, y de la paz: los cãpos de la ciudad son hermosos y fertiles: dansse toda

manera

manera de frutos, y esquilmos, alegres por su mucha frescura, y arboleda. No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes, con las copiosas fuentes, crian viñas, y oliuares, y toda manera de arboles. En estos montes, vna legua de la ciudad, está edificado vn Monesterio de frayles de san Geronymo, en que parecen rastros de Cordoua la vieja, que edificò Marco Marcello, desde sus principios, o sea que la aumentò y adornò, en el tiempo, es a saber, que fue Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano, le trocaron en el lugar en que al presente está. La toma desta ciudad, fue desta suerte. Los Christianos se apoderaron de vna parte de los muros. El Rey don Fernando, luego que
1236 llegò, puso cerco sobre lo demas. Corria el año de mil y dozientos y treynta y seys. Defendieronse los Moros con grande esfuerço, como los que se hallauan en el vltimo aprieto, que suele hazer a los hombres esforçados. El gran numero de gente que dentro tenian, y los socorros que de fuera esperauan, los hazia assi mismo confiados. Muchas vezes por las plaças y por las calles peleauan valientemente, los vnos por salir con la empresa, los otros por la patria, y por la libertad. Gastose algun tiempo en esto, hasta tanto que por la fama, y por dicho de algunos cautiuos que prendieron los de dentro, supieron lo que passaua a cerca de la muerte de Abenhut, Rey de Granada: y juntamente que don Lorenço Suarez se era passado a la parte de los Christianos, y se hallaua con los demas en aquel cerco. Con esto, perdida la esperança de poderse defender cõ sus fuerças, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuuieron platica sobre ello personas señaladas de ambas partes. Los del Rey encarecian sus fuerças, para sujetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian. Los Moros si bien entendian el aprieto en que estauan, no venian en lo que era razon. Passauase el tiempo en demandas y respuestas, en proponer condiciones, y en reforçallas. Los Christianos vista su porfia, y que de cada dia los cercados se hallauan en mayor aprieto, se aprouechauan de la dilacion, para agrauar las capitulaciones: y a los Moros era forçoso passar por lo que antes desechauan, como suele acontecer a los duros y porfiados: Finalmente de grado en grado, se reduxeron a termino de entregar la ciudad, con solo que les concedieron las vidas y libertad, para yrse cada qual donde mejor le estuuiesse. Hizose la entrega en veynte y nueue de Iunio, dia de san Pedro, y san Pablo: en señal de la victoria, en lo mas alto de la Iglesia mayor leuantaron vna Cruz, y con ella el estandarte real, que se podia ver de todas partes. La Iglesia, con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diuersos Obispos, que seguian la guerra, y se hallaron en la toma. Señalaron por primer Obispo de aquella ciudad, a fray Lope, monge de Fitero, conuento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformose en todo esto con la voluntad del Rey, y puso en todo la mano, don Iuan Obispo de Osma, que suplia las vezes por su comission, del primado, don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que a la sazon estaua ausente, y era ydo a Roma. Iuntamente le dexò los sellos reales, para exercitar en su lugar el oficio de Chanciller mayor, dado por los Reyes los años passados, a los Arçobispos de Toledo, en la persona del mismo don Rodrigo. No se contentò el Rey con lo hecho, antes por acordarse, y saber que dozientos y sesenta años antes desto en que vamos, los Moros hizieron traer las campanas de Santiago de Galicia en ombros de Christianos, mandò que de la misma manera las lleuassen los Moros, hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante, y emienda de aquella befa y afrenta. Ydos los Moros, quedaua la ciudad sola y yerma. Prometio el Rey por sus cartas muchos priuilegios a los que viniessen a poblar. Con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas y heredades. Quedò por Gouernador de aquella ciudad, don Alonso de Meneses:

y don

y don Aluaro de Castro por general de aquellas fronteras, el vno y el otro cõ todo el poder, y autoridad necessaria. A los titulos reales, se añadio el de Rey de Cordoua, y de Baeça, segun que consta por los priuilegios y cartas reales, que de aquel tiempo y del de adelante se hallan. La silla Obispal de Calahorra, por este tiempo se trasladò a santo Domingo de la Calçada, a instancia de don Iuan Perez, Obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminẽcia, por algun tiempo. Concertose finalmente el debate, en que las hizieron yguales, de tal suerte que ambas Iglesias fuessen, como lo son oy, Cathredales.

Capitulo XIX. *Como se ganò la ciudad de Valencia.*

EL Rey de Aragon no cessaua de acosar los Moros del Reyno de Valencia por todas partes, y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaua fuera de Valencia desterrado. Estaua de antes aficionado a mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos, finalmente se bautizo. Assi lo auian prophetizado en Valencia algunos años antes, dos frayles de san Francisco, fray Iuan, y fray Pedro: quales el mismo por esta causa mandò matar. Instruydo pues en la Fè, le bautizaron y llamaron don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrassen mas odio y indignacion contra el que no tenia perdida la esperança de recobrar su Reyno. Dõ Sancho Ahones, Arçobispo de Zaragoça, procurò se casasse conforme al vso de la Iglesia catholica, porque con la mala costumbre y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida, y deshonestidad, parecia que hazia burla de la religiõ Christiana que professaua. La muger que casò con el, se llamò Domingo Lopez, natural de Zaragoça. Della nacio vna hija llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de don Blasco Ximenez, señor de Arenos, A que succedio en otros muchos lugares, que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon, para contiguar la empresa començada, destruyò los campos de Exerica, quemò las miesses que ya se vian sazonadas. Dõ Bernardo Guillen, tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y auia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por B General de la frontera de los Moros de Valencia, para que resistiesse y enfrenasse sus acometimientos y entradas. Elmes de Otubre siguiente, ouò cortes en la villa de Monçon: en que se tratò de continuar y lleuar adelante la guerra de Valencia, y de ponella cerco. Acordaron otrosi, por parecer de todos, no se vedasse por entonces cierta manera de moneda, llamada laquesa: que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallauan C con ella, temian que si la prohibian recebirian daño notable. Por esta causa se le concedio al Rey que cada casa, de siete a siete años pagasse al Fisco real vn marauedi. El castillo que se llamaua el Poyo de santa Maria, con las guerras de los Moros destruydo, los Christianos le repararon, y don Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia, emprendio con la gente que tenia, que se contauan seyscientos de a cauallo, y quarenta mil peones, de D combatir este castillo: los nuestros, con increyble animo, y esfuerço, determinaron de salir de la fortaleza a pelear; con los que en numero de soldados les hazian ventaja: la cosa llegò al vltimo aprieto: pero en fin la multitud y gran numero de Moros, se rindio al esfuerço y valentia, de suerte que los enemigos fuerõ maltratados, vencidos y ahuyentados. Publicose por cierto, que san Iorge ayudò a los Christianos, y que se hallò en la E pelea. Acostumbran los hombres, quando las cosas succeden sobre todas las fuerças y esperança, atribuyrlo à Dios, y a sus santos, autores de todo bien. Acrecento la fee del milagro, vna imagen de Nuestra Señora, que se hallò debaxo de la campana que tenian en el castillo

llo. Los moradores de la comarca hizieron luego vna Iglesia para acatalla, muy deuota, y en que se hazen muchos milagros, como lo dizen los de aquella tierra. La batalla se dio el mes de Agosto, año de mil. y dozientos y treynta y siete. Murio en ella don Rodrigo Luesia, Caualler̃o principal. El Rey don Iayme sabida la victoria, y el peligro que los suyos corrian, partio luego para alla, especialmente que le vinieron nueuas, aunque falsas, que los Moros boluian con nueuos soldados de refresco a la empresa. Cõ mayor animo y esfuerço, que prudencia, cõ solos ciento y treynta de a caualllo, llegò hasta mas adelante del Poyo, y de Monuiedro. Alli se encontrò con vn valiente esquadrõ de Moros, que llegò hasta aquellos lugares a hazer rostro a los nuestros. Traya por Capitan á don Artal de Alagon: que andaua desterrado entre los Moros, y era hijo de don Blasco. El peligro era grande. La constancia y fortaleza del Rey, y su buena dicha, remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proueyo se fuessen los Moros por otra parte, sin dar la batalla, ni encontrarse con los fieles. El castillo del Poyo, por estar cerca de Valencia, y lexos de Aragon, no se podia conseruar sin mucha costa y peligro: especialmente que aquellos dias fallecera don Bernardo Guillen, tio del Rey, a cuyo cargo quedò la guarda de aquella plaça: que fue la causa que el Rey saliesse de Zaragoça, en que tuuo el Inuierno, y se pusiesse al riesgo ya dicho. Hizo merced a don Guillen Entença, hijo del difunto, de todo lo que el posseya, oficios, y tenencias, merced deuida a los meritos, y seruicios de su padre. La tenencia del castillo se encomendò a dõ Berẽguel Entença, si biẽ los Caualleros del Reyno eran de parecer se deuia desamparar. Perseuerò el Rey en sustẽtar aquel castillo, por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los soldados trataua̅ de huyr y dexalle secretamente los juntò en la capilla del castillo, y jurò en el Ara consagrada solemnemente, de no boluer a su casa sin tomara Valencia. Con esta resolucio̅ los animos de los soldados que alli tenian, se esforçaron, y quedaron alli de buena gana: los de los contrarios de tal manera desmayaron, que Zaen embiò a requerille de paz, y ofrecio que daria muchos castillos, y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada vn año. El Rey con la esperança que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desecho. Mayormente q̃ Almenara, Betera, Bulla, y otros castillos muy importantes, se le entregaron de su voluntad. Con esto se aumentaron los animos, y la esperãça de los soldados. No tenia el Rey a esta razon mas que mil peones, y trezientos y sesenta hombres de a caualllo. Que era esta gente para vna empresa tan grande? que osadia y temeridad, aueturarse con fuerças tan pequeñas? mas los consejos atreuidos, por tales se tienẽ communmẽte quales son los remates: tales es el juyzio de los hombres. Con tan poca gente passado el rio Guadalauiar, se atreuio a poner sitio a vna ciudad tan grande y tan populosa. Assentaron los reales, y los barrearon entre el Grao (que assi se llama aquella parte del mar, por ser a manera de escalones) y entre la ciudad, a yguales distancias, vna milla de cada vna destas dos partes. Valẽcia està situada en aquella parte de España que se llamò Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su assiento en vna gran llanura, fertil y abastada de todo lo necessario a la vida y al regalo: aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del Reyno, para sustentarse. Es rica de armas, y de soldados, abundante de mercaduras de toda suerte: de tan alegre suelo y cielo, que ni padece frio de Inuierno, y el estio hazen muy templados los embates y los ayres del mar. Sus edificios magnificos y grandes, sus ciudadanos honrados, de suerte que vulgarmente se dize hazer a los estrangeros poner en oluido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines, muchos y muy frescos, viciosos en demasia: los arboles por su orden concertados, en especial todo gene-

ro

ro de agrura, y de cidrales, cúyos ramos entretexen demanera, que ya representan diuersas figuras de aues, y de animales, y diuersos instrumentos: ya los enlazan a manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trauazon de los ramos, la vista, la muchedumbre y espessura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan, a manera de vna graciosa enramada, que siempre està verde y fresca. Tales eran los campos Elysios, B parayso y morada de los bienauenturados: segun que lo fingieron los poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad, dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano yzquierda la baña el rio Guadalauiar, que passa entre el muro y el palacio del Rey, que llaman el Real: y està por la parte de leuante pegado con la ciudad, con vna puente, por do se passa de la vna parte a la otra. Sangran el rio con diuersas azequias, para regar la huerta, y para beuer los ciudadanos. Iunto al mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano: pero que recõpẽsa este daño, con la abundancia de toda suerte de pezes que cria y da. Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda, mil passos en contorno, quatro puertas por donde se entraua. La primera Boatelana, entre leuante y medio dia. La segunda Baldina, a setentrion. La tercera Templaria (que tomò este nombre de vna Iglesia que alli edificarõ los Templarios) a la parte de leuante. La quarta Xareana: entre la qual y la Boatelana, fortificò el Rey sus estancias, por ser el lugar mas comodo para la bateria, y para los assalto: a causa de cierto angulo o esconce que el muro hazia por aquella E parte. Dauanse los Christianos toda diligencia en leuantar y plãtar sus machinas y trabucos, de que entonces se vsaua, para combatir las murallas. El Rey Zaen, el primer dia que los Christianos llegaron, antes de fortificarse, sacò sus gentes al cãpo, con muestra de querer pelear. Escusaron los Christianos la batalla, por ser en pequeño numero, y porque de cada A dia les acudian nueuas compañias. Hallaronse presentes muchos prelados, ricos hombres, y caualleros. Vn esquadrõ de Franceses escogidos, debaxo la condura de Aymillio, Obispo de Narbona, socorros, y gente de Ingalaterra, que vinieron a la fama. Trauaronse los dias siguientes algunas escaramuças, en què los contrarios lleuaron siempre lo peor, que los enfrenò para no hazer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimaronse al muro los del Rey: sacaron algunas piedras con picos y palancas, con q̃ por tres partes aportillaron la muralla, de suerte que podia passar vn soldado por cada parte. Acudian los cercados a este daño y peligro, con todo cuydado, segũ el tiempo les daua. En el entretanto Pedro Rodriguez de Açagra, y Ximeno de Vrrea, con golpe de gẽte, de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla. Descubriose assi mismo en la mar la C armada del Rey de Tunez, que venia en fauor de los cercados, en numero de diez y ocho galeras y naues. Surgiò a vista de la ciudad, con que los Moros cobraron animo, y entraron en esperança de poderse defender. Mas fue el ruydo y el cuydado, que el efecto: porque auisados los Africanos, que en Tortosa se apresstaua otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dar D socorro a la ciudad, ni forçar a Peñiscola, que esta en aquellas riberas de Valencia, y assi mismo lo intentaron, dieron la buelta. Començaron cõ esto a enflaquezer los de la ciudad, y por la gran falta de bastimentos y almacen, que cada dia se aumentaua (como suele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros reales por el contrario gran alegria, mucha abundancia de todo, si bien la gente era ya tanta que llegauan a sesenta mil infantes, y mil de a cauallo. En todo se mostraua la prudencia del Rey, no menor que el esfuerço y destreza en el pelear, tanto que no se contentaua con hazer oficio de caudillo, y mandar, sino que metia en todo las manos. Tanto que vn dia, por adelantarse mucho, le hirieron con vna saeta-

en

en la frente. La herida ni fue muy grae, ni tampoco muy ligera. Solos cinco dias estuuo retirado, que no salio en publico. Vinieron a esta sazon embaxadores del Papa Gregorio, y de las ciudades de Lombardia, para pedir les embiasse socorros contra el Emperador Federico segundo, que grauemente los apretaua. Ofrecian, si los libraua de aquella tyrania grauissima, que los de aquellas ciudades se le darian por vassallos. Oyo esta embaxada a treze de Iunio, de mil y
1238 dozientos y treynta y ocho años, y en los mismos reales puso su amistad con aquella gente, segun que lo demandauan, y a la Reyna doña Violante aconsejaua, que tenia gran parte en los negocios, y podia mucho con su marido, a causa de sus auentajadas partes, y que tenia en ella vna hija del mismo nombre de su madre. Verdad es que el socorro no tuuo efecto, por estar el Rey ocupado en las cosas de España: mayormente que el Emperador, aunque fingidamẽte, se reconcilio cõ el Papa. Ademas que no era justo cuydar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia rodeados de los males que acarrea vn largo cerco, y perdida la esperança de ser socorridos, ni de Africa, ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos, salio vn Moro por nombre Halialbata, persona de cuenta, y muy priuado de aquel Rey: despues embiaron otro, que era sobrino del mismo Rey, y se llamaua Abulhamalet. Mouieron diuersos partidos. Todos desseauan concluyr, y toda tardança les era pesada, los vnos por el desseo que tenia de posseer aquella noble ciudad: los otros aquexados de la necessidad, y peligro que corrian. Finalmente se tomo assiento debaxo de las condiciones siguientes. El Rey Moro entregue la ciudad de Valencia, con los demas castillos y villas aquende el rio Xucar. Los Moros puedan yr libres a Cullera, y a Denia, con seguridad y debaxo la fè y palabra real. Los mismos, sin que nadie los cate, puedan lleuar consigo todo su oro y plata, y las demas preseas que quisieren y pudieren. Aya treguas entre los dos Reyes, por termino de ocho años, que se guarden enteramente. Para el cumplimiento de estas capitulaciones, pusieron termino de cinco dias: pero antes que se llegasse el plazo, y se cerrasse, los Moros acordaron dexar la ciudad, en numero cincuenta mil, entre hombres, mugeres, y niños. Passar por medio de los soldados Christianos, que para su seguridad pusieron de la vna, y de la otro parte: pues era justo cumplir lo que les prometieron, y vsar de clemencia con los que se rendian, y les dexauan sus casas. Vispera de san Miguel, por el fin de Setiembre, hizieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel reyno. Limpiaron la ciudad, reconciliaron, y consagraron en templos de Dios las mezquitas. Quedò por primer Obispo Ferrer de san Martin, preboste de la Iglesia de Tarragona: quien dize era de la orden de los Predicadores. Vinieron a poblar nueuos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad, y las huertas, se repartieron por yguales partes, entre los Obispos y los caualleros, y los ayuntamientos de las ciudades que ayudaron en la conquista. Cupo esso mismo su parte a los caualleros Templarios, y a los de san Iuan. Entre los conquistadores señalaron trezientos y ochenta de a caualo, que mejoraron en el repartimiento: a tal que se encargassen de guardar las fronteras de aquel Reyno, repartido el trabajo de manera, que cada quatro meses, por turno guardauan los ciento dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente que quedauan maltratadas y aportilladas, por causa de la guerra. Acordò el Rey fortificalla de nueuos muros, mudada la primera forma y traça, de suerte que quedassen mas anchos, y la figura quadrada, cõ doze puertas, que de tres en tres miran a las quatro partes del cielo. Ordenaronse nueuas leyes, constituciones, y fueros, para el gouierno, y sentenciar los pleytos. Por esta manera el

Zurit. li. 3. c. 34. lo refiere.

Rey

Rey Moro Zaen, perdio en breue el Reyno que malamente vsurpò: que el poder adquirido contra justicia, prestamente desfallece. Verdad es que el se preciaua de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrias que en toda España se hizieron, por la toma de Valencia, fueron estraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezclò, como en otras, ningun reues ni desastre. El exercito quedò entero, que apenas faltò caualliero de cuenta: solo don Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caydas, se auia reduzido al seruicio de su Rey, y en compañia del Vizconde de Cardona, don Ramon Folch, fue sobre Villena, y tomada aquella ciudad, en vna refriega que tuuieron con los Moros, junto a Sayx, pueblo de aquella comarca, le mataron de vna pedrada. No faltò quien dixesse, se le empleaua bien aquel desastre, al que ayudò a los Moros, y estuuo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuuieron ocupados en esta guerra, los Nauarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynaua en aquella parte Theobaldo, Conde de Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona, se llamaua Pero Ximenez de Gaçolaz, succesor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey, con deseo de gloria y alabança, y por seruicio de Dios, con la paz de que gozaua su Reyno, emprendio guerras estrañas, y fuera de España. Fue assi que el Rey Theobaldo, y los Condes Enrique de Bari, Pedro de Breteña, y Aymerico de Monforte, se concertaron de passar con sus huestes a la guerra de la tierra Santa. Apercebido el exercito, y puestas las demas cosas a punto, para vn tan largo viaje, los Ginoueses no les acudieron con la armada necessaria para su passaje. Encaminaronse forçosamente por tierra. Passaron por Alemaña, y Vngria, y Constantinopla, y el estrecho de mar, que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia, junto a las hozes y estrechuras del monte Tauro, corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos, a causa del gran numero de Turcos que sobre ellos cargaron. En tanto grado, que a penas la tercera parte de la gente que sacaron, y essos enfermos, mal parados, llegaron a la ciudad de Antiochia, en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto, fue conforme y semejable a los principios, y medios. Siempre en tierra de Palestina les fue may. Dieron la buelta para sus casas muy pocos. Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey san Luys de Francia passò a aquella empresa, y en su compañia el Rey ya dicho de Nauarra. Contra esto haze que el Arçobispo don Rodrigo al fin de su historia, refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcançar la de san Luys, que era ya muerto, y puso fin a su escritura cinco años y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistaron a Valencia.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Cap. I. Como muchos pueblos fueron ganados por los nuestros.

LOS Dos Reyes de España, dõ Iayme y dõ Fernando, como quier que antes fuesse esclarecidos y excelente entre los demas, por sus grandes virtudes y valor, començaron a ser mas nobles y afamados, despues que ganaron a Cordoua y a Valencia. Los pueblos y las ciudades dauan gracias inmortales a los santos, por las cosas

sas que dichosamente se auian acabado: trocauan en publica alegria, el cuydado y congoxa que tenian del succesſo y remate de las guerras passadas. Los Capitanes y soldados, con tanto mayor vigilancia executauan la victoria, y de todas maneras apretauan a los vencidos: recatauanſe otroſi, no les succedieſſe alguna cosa contraria, y algun reues, ca no ignorauan, que muchas vezes despues de la victoria, el succesſo de las guerras se trueca, y se muda todo en contrario. Los Principes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que embiaron, dauan el parabien de la buena andança a los Reyes: y exhortauan a los nuestros que por el camino començado, no dexaſſen de apretar a los Moros, que se ynan a despeñar y acabar. Todauia por vn poco de tiempo se dexaron las armas, y se aſsòxò en la guerra, a causa que el Rey de Aragon concedio por vn tiempo treguas a los Moros, y poco despues passò a Mompeller. Aſsi miſmo el Rey don Fernando en Burgos se ocupaua en celebrar vn ſu nueuo casamiento. Doña Berenguela, con el cuydado que tenia, como madre, no estragaſſe el Rey con deleytes deshoneſtos, el vigor de su edad en que estaua: dado que al juyzio de todos, no auia persona ni mas santa, ni mas honesta que ella: procurò se hizieſſe el dicho matrimonio. Doña Iuana, hija de Simon, Conde de Potiers, y de Adeloyde ſu muger, nieta de Luys, Rey de Francia, y de doña Yſabel, hija de don Alonſo el Emperador vino trayda de Francia, para caſarla con el Rey don Fernando. Deſte matrimonio nacio don Fernando, por ſobrenombre de Potiers, y ſus hermanos doña Leonor, y don Luys. El Rey concluydas las fieſtas, y con deſſeo de viſitar el Reyno, truxo a la nueua caſada por las principales ciudades de Leon, y de Caſtilla: viſitaua con esto ſus eſtados. Tenia costumbre de sentenciar los pleytos, y oyrlos, y defender los mas flacos, del poder y agrauio de los mas poderoſos. Era muy facil à dar entrada a quien le queria hablar, y de muy grande ſuauidad de costumbres. Sus orejas abiertas a las querellas de todos. Ninguno por pobre, o por ſolo que fueſſe, dexaua de tener cabida y lugar, no ſolo en el tribunal publico, y en la Audiencia ordinaria, ſino aun en el retrete del Rey le dexauan entrar. Entendia, es a ſaber, que el oficio de los Reyes, es mirar por el bien de ſus ſubditos, defender la innocẽcia, dar ſalud, conſeruar, y con toda fuerte de bienes enriquezer el Reyno: como ſea no ſolo del que mãda a los hombres, ſino tãbien del que tiene cuydado de los ganados, procurar el prouecho y vtilidad de aquellos cuyo gouierno tiene encomendado. Con eſte eſtylo y manera de proceder, no ceſſaua de grangear la gracia y voluntades, aſsi de los de Leõ, como de los Caſtellanos. Llegò a Toledo, de donde embiò ſuma de dinero a Cordoua, por tener auiſo que los nueuos moradores de aquella ciudad, por falta de la labrança de los campos, y por la dificultad de los tiempos, padecian mengua de mantenimientos, y por eſta causa corrian peligro. Coſtaua vna hanega de trigo doze marauedis, la hanega de ceuada quatro: lo qual en aquel tiempo ſe tenia por grãdiſsima careſtia. Fueron eſtos tiempos eſtraordinarios, pues ſin duda ſe halla en las hiſtorias, que el año ſiguiente de mil y dozientos y treynta y nueue, ouo dos eclypſes del Sol. El vno a tres de Iunio, que fue viernes, ſe eſcurecio el Sol a medio dia, como ſi fuera de noche: eclipſeſe fue muy ſeñalado. El ſegundo, a veynte y cinco del mes de Iunio, como lo dize, y lo afirma Bernardo Guidon, hiſtoriador de Aragon. Mas parece ouo engaño en eſte ſegundo eclipſe, y no va conforme a los mouimientos de las eſtrellas: pues no pudo caer la conjuncion de la Luna, y del Sol, en aquellos dias, ſin la qual nunca ſuccede el eclipſe del Sol: ni aun la Luna despues que ſe aparta del medio del zodiaco, y de la linea ecliptica, por do el Sol diſcurre, y en que es neceſſario eſten las luminarias quando ay eclipſe (de que tomò el nombre de ecliptica) no torna a la miſma, antes de paſſados ſeys meſes

1239

Z.2.c.13 ses poco mas a menos. Plinio señala en particular, que el eclipse de la Luna no buelue antes del quinto mes, ni el del Sol antes del seteno. Demas desto fue aquel año desgraciado para Castilla, por la muerte de dos varones muy esclarecidos. Estos son don Lope de Haro, a quien sucedio su hijo don Diego; y don Aluaro de Castro, por cuyo esfuerço se mantuuieron los nuestros en el Andaluzia. Este caualiero, visto el aprieto en que se hallauan las cosas, se partio para Toledo, a verse con el Rey: que con otros cuydados parecia descuydarse de lo que tocaua a la guerra. Concluydo esto, ya que se boluia, en el mismo camino murio en Orgaz. A la sazon que don Aluaro se ausentò, cincuenta soldados que quedaron de guarnicion en el castillo de Martos, salieron del a robar, y por su Capitan Alonso de Meneses, pariẽte de don Aluaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut, nombrarõ por Rey de Arjona, como entendiesse lo que passaua, y la buena ocasion que se le ofrecia, puso cerco a aquel castillo. La muger de don Aluaro que dentro se hallaua en aquel peligro tan de repente, hizo armar a sus mugeres y criadas, y que tirassen de los adarues piedras contra los Moros, y diessen muestra de que eran soldados. Con este ardid se entretuuieron, hasta tanto que Alonso de Meneses, y sus compañeros, auisados del peligro, acudieron luego. Era dificultosa la entrada en el castillo, por tenelle los enemigos rodeado. Animoles Diego Perez de Vargas, ciudadano de Toledo, y por su orden, apretado su esquadron y cerrado, passaron por medio de sus enemigos, con perdida de pocos. Entrados en el castillo, fueron causa que se saluasse, porque los que estauan cercados se animaron con su ayuda, y con esperança de mayor socorro, que entendiã les acudiria. El Rey Moro, por salille vana su esperança, y forçado de no menos falta de vitualas, alçò el cerco. Pusieron estos negocios en gran cuydada al Rey; que considerava quantas fuerças le faltauan, por la muerte de dos Capitanes tan señalados, quanto atreuimiẽto auian cobrado los Moros. Por esta causa, desde Burgos donde era ydo, con intento de llegar dinero para la guerra, a grãdes jornadas se partio para Cordoua. Lleuò consigo a sus hijos don Alonso y don Fernãdo, moços de excelentes naturales, y de edad a proposito para tomar las armas. El padre como sagaz, pretendia que los primeros principios y ensayes de su milicia, fuessen en la guerra contra los infieles, enemigos de los Christianos. Pretendia otrosi, con el vso de las armas, despertar su esfuerço, y hazellos habiles para todo. En el mismo tiempo el Rey don Iayme fue a Mompeller, para ver si podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos, para la guerra: de que tenia no menos falta que la que en Castilla se padecia. Desseaua assi mismo sossegar los moradores de aquella ciudad, que andauan diuididos en vandos, castigando a los culpados. Lo vno y lo otro se hizo. El Rey Moro Alhamar juntò a los demas estados que tenia, el señorio de Granada, con voluntad de aquellos ciudadanos: ciudad poderosa en armas, y en varones, y que por la fertilidad de sus campos, no tiene mengua de cosa alguna. Este fue el principio del Reyno de Granada, que durò desde entonces hasta el tiempo y memoria de nuestros abuelos. En Murcia, por odio que tenian a Alhamar, los ciudadanos alçaron por su Rey a vno llamado Hudiel: ocasion de que se començaron las enemistades graues, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se cõtinuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andaluzia, cansauan a los nuestros con rebates: valiãse de engaños y celadas, sin querer venir a batalla. Al contrario diuersas compañias de soldados, embiados por el Rey don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderauan de castillos, pueblos, y ciudades, quando de fuerça, quando por rendirse de su voluntad. En particular sujetaron al señorio de Christianos, a Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamaron Martia) Cabra, Ossuna, Vaena. Los pueblos menores que se ganaron,

ganaron, no se pueden contar, ni aun en tonces se pudiera hazer, quando la memoria estaua fresca, parte dellos se dio a las ordenes de Santiago y de Calatraua, y a los Obispos que acompañauan al Rey, para ellos y sus sucessores: parte tambien se entregaron en particular a los grandes y Caualleros. Los Moros, por estas perdidas, cobraron tanto miedo, quanto nunca tuuieran antes. Vn cierto Moro, del linage de los Almohades, auisado en Africa del peligro que su gente corria, con esperança de fundar vn nueuo estado, y desseoso de acaudillar las reliquias y fuerças de los Moros de España, passò vltra mar. La boz era, vengar por las armas la afrenta de su nacion, y las injurias que se hazian a la religiõ de sus padres. Pudiera este acometimiento ser de consideracion, sino atajaran sus intentos la diligencia de los nuestros, y la buena dicha del Rey, que le prendio y ouo a las manos: con que industria, o en que lugar no se escriue, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que del se hizo. En el caso no se duda. A Alhamar, Rey de Granada, otorgò treguas por vn año el Rey dõ Fernando: con que gastados no menos de treze meses, en aquella empresa y jornada, dio la buelta a Toledo, do su madre y muger le esperauan, alegres cõ las victorias presentes. De alli passõ a Burgos: y trasladò la vniuersidad de Palẽcia, que fundò el Rey don Alõso su abuelo, a la ciudad de Salamanca. Combidole a hazer este trueco, la comodidad del lugar, por ser aquella ciudad muy a proposito para el exercicio de las letras. El rio Tormes, que por ella passa, la habe abundante: su cielo saludable y apazible: finalmẽte proprio aluergo de las letras y erudicion. Pretendia otrosi cõ este beneficio, ganar las voluntades del reyno de Leõ, en que està Salamanca: y aun don Alonso su padre, Rey de Leon, los años passados, para que sus vassallos no tuuiessen necessidad de yr a Castilla a estudiar, endereçò en aquella ciudad cierto principio de vniuersidad, pequeña a la sazon y pobre. Al presente, por el cuydado y liberalidad de don Fernando su hijo, y mas adelante, por la franqueza de don Alonso su nieto, como de Principe muy aficionado a los estudios, y a las letras, se aumentò de tal suerte, que en ninguna parte del mundo ay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los professores de las ciẽcias y artes. Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, primera y segunda vez, no se sabe la causa, pero anduuo por este tiẽpo alborotado: la blãdura del Rey dõ Fernãdo, y su buena manera, y el cuydado q̃ en ello puso don Alõso su hijo le hizieron sossegasse, con dalle mayores hõras, y hazelle mas crecidas mercedes q̃ antes. En q̃ se tuuo consideraciõ a los seruicios de sus antepassados: ademas q̃ era mala sazon para ocuparse en alteraciones domesticas, por la buena ocasion que se ofrecia de desarraygar el nombre y nacion de los Moros de España. Sucedieron estas cosas el año de mil y doziẽtos y quarenta: el qual año, no solo para Castilla, fue dichoso, sino tambien señalado y de mucha deuocion para los Aragoneses, por el milagro que sucedio en el castillo de Chio. Por la ausencia del Rey, los soldados q̃ quedaron de guarnicion en Valencia, salierõ en cõpañia de Guillẽ Aguilon, y de otros Caualleros, a correr y robar las tierras de Moros. Cargaron sobre el territorio de Xatiua, y tomaron a Rebolledo de sobresalto. En aquellos mõtes estaua el castillo de Chio, como llaue de vn valle muy fresco y abundante. Pusieronse sobre el: los cercados, con ahumadas, apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, que se juntaron en numero de veynte mil, y assentaron sus Reales a vista del castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes y animosos. Determinados de pelear con aquella Morisma, con el Sol se pusieron a oyr Missa, a que querian comulgar seys de los Capitanes. En esto oyeron tal alarido en los Reales, por causa de los Moros que de repente los acometieron, que les fue forçoso, dexada la Missa acudir a las armas. El preste emboluio y escondio las seys formas cõsa-

1240

gradas en los corporales. Que vencidos A los Moros, hallaron bañados en la sangre que de las formas salio. Ganada la victoria, forçaron luego y abatieron aquel castillo. Los corporales se guardan en Daroca, con mucha deuocion. La hijuela, en vn Conuento de Dominicos de Carboneras, puesta alli por su fundador dõ Andres de Cabrera, Marques de Moya, ea la ouo por el mucho fauor que alcançò con los Reyes Catolicos. Buelto el Rey don Iayme, los Moros se le querellaron de aquella entrada fuera de sazon, y el les hizo emienda de los daños. Verdad es, que luego que espiraron las treguas, con mejor orden rõpio por sus tierras: en que tomò el castillo de Bayrẽ, puesto en vn valle en que se da muy biẽ el açucar y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia. Ganose tambien Villena. Cercaron a Xatiua, mas no se pudo tomar: si bien rindieron a Castellon, que està vna legua solamente de aquella ciudad. Hallauase el Rey don Iayme ocupado en esta guerra, cõ que pretendia desarraygar la Morisma de aquella comarca toda: quando otros mayores cuydados le hizieron alçar la mano, para acudir a las cosas de Francia, que le llamauan.

Cap. II. Como el reyno de Murcia se entregò.

COmpuestas pues y ordenadas las cosas, conforme al tiempo y al lugar en la vna prouincia y en la otra, es a saber en Castilla y Aragon, en vn mismo tiempo el Rey don Iayme, trataua de la jornada de Francia, y el Rey dõ Fernando de boluer a la empresa de Andaluzia. Sin embargo vna grande enfermedad, de que el Rey don Fernando cayò en la cama: fue causa que no pudiesse salir de Burgos. Assi don Alonso su hijo mayor, fue forçosamente embiado delãte a aquella guerra, a causa que el tiempo de las treguas cõcertadas con el Rey de Granada espiraua, y era menester acudir a los nuestros, y que no las faltasse el socorro necessario. Llegado don Alonso a Toledo, se le ofrecio ocasion de otra cosa mas importante, y fue que los Embaxadores de Hudiel Rey de Murcia, venian a ofrecer en su nõbre aquel reyno, cõ estas condiciones. Que el Rey Hudiel recebido en la protecciõ de los Reyes de Castilla, fuesse defendido por las armas de los nuestros de toda fuerça y agrauio, assi domestico como de fuera: y en particular le ayudassen contra las fuerças del Rey Alhamar, al qual conoscia no poder resistir bastantemente. Que en tanto que el viuiesse, para sustentar su vida, quedassen por el la mitad de las rentas reales. Estas condiciones parecieron al Infante don Alonso muy auentajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia vna buena ocasion, de vna grande empresa y prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos a la mayor parte no mudassen de parecer. Tan grande es la inconstancia y murabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa, sin esperar a dar parte a su padre, como a cosa cierta se partio luego tras los Embaxadores, que embiò delante. Llegado, sin dificultad se apoderò de todo, y puso guarniciones en el reyno, que de su voluntad se le entregaua, en especial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia. Los señores Moros, conforme a la autoridad de cada vno, fueron premiados con señalalles ciertas rentas cada vn año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena, y Mula, no quisieron sugetarse al señorio de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demas. Era cosa larga vsar de fuerça, y don Alonso no venia bien apercebido para hazer guerra, como el que vino de paz: por esto, contento con lo demas de que se apoderò, boluio por la posta a su padre: que ya conualecido, era llegado a Toledo, y alegre con tan buen sucesso, y desseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito determinò de passar adelante, y visitar en persona aquel nueuo reyno. Hallase vn priuilegio suyo,

dado

dado en Murcia, al templo de santa Maria de Valpuesta, en aquella sazon. Desde alli fue necessario que el Rey dõ Fernando, y don Alonso su hijo, boluiessen a Burgos, por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo doña Berenguela, hija del Rey, se metio monja, y consagrò a Dios su virginidad en el monesterio de las Huelgas. Don Iuan, Obispo de Osma, le puso el velo sagrado sobre la cabeça, como era de costumbre. Don Iayme, Rey de Aragon, se entretenia en Mompeller: dõde despues de assentadas las cosas de Aragon, y dexando para el gouierno en su lugar a don Ximeno, Obispo de Taraçona, era ydo. Vinieronle a visitar los Cõdes de la Proença y de Tolosa, la boz y color era, que estos Principes querian hazer reuerencia al Rey, y visitalle: pero de secreto se tratò, que el Conde de Tolosa hiziesse diuorcio con doña Sancha, tia del Rey don Iayme. Es cosa ordinaria, que ningun respecto ni parentesco es bastãte para enfrenar a los Principes, quando se trata del derecho de reynar. Doña Iuana, como nacida de aquel matrimonio, por no tener hermanos varones, auia de lleuar como en dote a don Alonso su Marido, Cõde de Potiers, y hermano de Luys, Rey de Francia, la sucesion del principado de su padre. Esto lleuaua mal el Rey don Iayme, que a los Franceses se les allegasse vn estado tan principal: buscauan algun color, para que repudiada la primera muger, el Conde se casasse con otra, y por este orden tuuiesse esperança de tener hijos varones. Era esto contrauenir a lo concertado en Paris, como se dixo arriba. Acordose que para este efecto, y para preuenirse contra el poder de Francia, los tres Principes hiziessen liga entre si: efectuose, y tomose este assiento a cinco del mes de Iunio, año de mil y do
1241 zientos y quarenta y vno. En el mismo año, a veynte y dos de Agosto, murio Gregorio Nono, Pontifice Romano. Sucedio Celestino Quarto: por cuya muerte, que fue dẽtro de diez y siete dias despues de su eleccion, Innocencio Quarto deste nombre, natural de Genoua, despues de vna vacante de veynte meses, se encargò del gouierno de la Iglesia Romana. En tiempo destos Pontifices, Hugon frayle Dominico, y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras, escriuia largamẽte comentarios sobre los libros casi todos de la escritura sagrada. Este famoso varõ, fue el primero q̃ acometio, cõ animo sin duda muy grande, de hazer las cõcordancias de la Biblia, obra casi infinita: la qual traça puso en effecucion, y salio con ella, ayudado de quinientos mõges. La diligencia de Hugon, imitaron despues los Hebreos, y tambiẽ los Griegos: con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas a los estudios y letras.

Capitulo III. *Como el Rey don Fernando partio para el Andaluzia.*

ENtretanto que en Francia passaua lo que se ha dicho, en el Andaluzia, concluydo el tiempo de las treguas que se concertò, se hazia la guerra, ni con grande esfuerço y pujança, por estar el Rey don Fernãdo embaraçado en otros cuydados, ni con sucesso alguno digno de memoria, por la vna ni por la otra parte. Bien que don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey don Fernando, en vna entrada que hizo en las tierras de Granada, con intento de robar, quedò vencido en vna pelea por los Moros, que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea don Isidro, comẽdador de Martos, que ya era aquella villa de los Caualleros de Calatraua, y Martin Ruyz Argote, con otras personas nobles y de cuenta, y soldados en gran numero: que fue vna gran perdida para los nuestros, assi de gente, como mengua de reputacion: por lo qual, mas que por la verdad y realidad de las cosas, se suelen gouernar los sucessos de la guerra. El Rey Moro, enfoberuecido con esta vito

ria,talaua nuestras tierras, sin que ninguno le fuesse a la mano,mudada la fortuna de la guerra,y trocado en atreuimiento,el temor y miedo que los Moros tenian antes.El Rey don Fernando, auisado del peligro,y del daño,mādò en Burgos a su hijo don Alonso se apressurasse, para assegurar con su presencia el nueuo Reyno de Murcia,por estar el determinado de partirse para el Andaluzia. Luego pues que llegò a Andujar, dio el gasto a los cāpos de Arjona, y de Iaen, ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganò de los Moros,con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca. Desde alli embiò el Rey a otro su hermano,don Alonso,señor de Molina, a lo mismo con vn grueso exercito que le seguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada sin parar, hasta ponerse sobre aquella ciudad. El Rey don Fernando, por sospechar lo que podria suceder a causa que de todas partes acudirian los Moros a dar socorro a los cercados,y con desseo de apretar el cerco,sobreuino el mismo con mayor golpe de gente.Con su venida y ayuda, el exercito que acudio de los Moros,aunque era muy grande, fue vēcido en la pelea,y desbaratado. Pero no pudieron los nuestros ganar la ciudad,por estar muy fortalecida, assi por el sitio y baluartes,como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos:especial que en el mismo tiempo vino auiso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado a Martos,con cerco que le pusieron. Mouido el Rey por esta nueua, embiò adelante a don Alonso su hermano,y al maestre de Calatraua, para socorrer a los cercados,cuya venida no esperaron los Moros. Parecio al Rey se auia hecho lo que bastaua para conseruar su reputacion,cō la rota que dieron al enemigo,no menor de la que los suyos antes recibieron:ademas que se les tomaron muchos lugares,boluio con su exer
1242 cito saluo a Cordoua,año de mil y dozientos y quarenta y dos. Don Alonso A su hijo por otra parte, se gouernaua en lo de Murcia no cō menor prosperidad: porque de los tres pueblos que se dixo no querian sugetarse a los Christianos, por fuerça hizo que Mula se rindiesse a su voluntad. Dio otrosi el gasto a los cāpos de Lorca, y de Cartagena,y les hizo todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brio, tratauan entresi de entregarse.A Sancho Maçuelos,por B lo mucho que en esta guerra siruio, le dio el Infante don Alonso la villa de Alcaudete,que està cerca de Bugarra: trōco y cepa de los Condes de Alcaudete, assaz nobles y conocidos en Castilla.El Rey venido el inuierno se fue al Poçuelo,do su madre doña Berenguela era llegada,con desseo de velle,y comunicalle algunas puridades,por ser ya de muchos años,y estar en lo postrero de su e- C dad. Detuuose con ella, y por su causa en aquel lugar quarenta y cinco dias.Estos passados,doña Berenguela se boluio a Toledo,el Rey a Andujar,al principio del año de Mil y dozientos y quarenta y tres: la Reyna su muger que le hazia 1243 compañia, se quedò en Cordoua. Las tierras de los Moros,debaxo la conduta del mismo Rey don Fernando,maltrataron los Christianos por todas partes,las D de Iaen,y las de Alcala,por sobrenōbre Bençayde.Illora fue quemada,llegaron con las armas hasta dar vista a la misma ciudad de Granada.Dō Pelayo Correa, maestre de Santiago, que acompañò al Infante don Alōso en la guerra de Murcia,y fue gran parte en todo lo que se hizo,por este tiempo passò al Andaluzia, y persuadio al Rey,q̄ dudoso estaua con muchas razones,pusiesse cerco con todas sus fuerças sobre la ciudad de Iaen, E que tantas vezes embalde acometieran a ganar,ofrecianse grandes dificultades en esta demāda:dentro de la ciudad grā copia de hombres,y de armas:y muchas vitualllas:la aspereza del sitio, y fortaleza de los Muros: ademas que no era a propōsito el lugar para leuantar maquinas, y aprouecharse de otros ingenios de guerra. Està aquella ciudad puesta al lado de vn monte aspero, tendida en

largo,

largo, entre leuante y medio dia: es menos ancha que larga: tiene mucha agua, y bastante, por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza: el rio Guadalquiuir corre a tres leguas de distancia. Los Moros los años passados, para que siruiesse de muy fuerte baluarte, la tenian proueyda de municiones, soldados, y de todas las cosas. Ella por si misma era de sitio muy aspero: las fortificaciones y soldados la hazian inexpugnable. Vencio todo esto la autoridad y constancia de don Pelayo, para que se pusiesse cerco a aquella ciudad: proueyeronse todas las cosas necessarias: y el cerco se començò y apretò con todo cuydado, que en muchos dias, y con muchos trabajos, poco parecia se adelantaua. Sucedio que en Granada se alborotò la parcialidad y vando de los Oysimeles, gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida, y el reyno. Suspenso y congoxado con este cuydado, desseaua buscar socorros contra aquellas alteraciones. Ninguna cosa hallaua segura, fuera de la ayuda de los Christianos. Acordò, cõ seguridad que le dieron, venir a los Reales a verse con el Rey don Fernando. Tuuieron su habla, y trataron de sus haziendas. El Moro, prometia que ayudaria al Rey dõ Fernando, y le seruiria fuerte y lealmente, si le recibiesse en su fè y proteccion: y en señal de sugecion, de primera llegada le besò la mano. Tomose con el assiẽto, y hizose confederacion y aliança cõ estas capitulaciones. Iaen se rinda luego. Las rentas reales de Granada se diuidan en yguales partes entre los dos Reyes: que llegauan por año en aquella sazon, a ciento y setenta mil ducados. El Rey Moro, como feudatario, todas las vezes q̃ fuere llamado, sea obligado a venir a las Cortes del reyno. Los mismos enemigos sean comunes a entrambos, y tambiẽ los amigos. Era cosa muy honrosa para el Rey don Fernando, que hombres de diuersa religion, hiziessen del cõfianca, y pretendiessen su amistad y compañia, con tan ardiente desseo, y partidos tan desauentajados. Con esto hecha la confederacion, se rindio la ciudad: el Rey entrò dentro con vna solemne procession. Mandò rehazer los muros, y limpiado el templo, procurò fuesse consagrado a la manera de los Christianos, por dõ Gutierre Obispo de Cordoua: y para que la deuocion y veneracion fuesse mayor, le hizo Catredal, y puso proprio Obispo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que se ganò Iaen, no concuerdan los autores: los mas doctos y diligentes señalan el año mil y dozientos y quarenta y tres: los anales de Toledo añaden a este cuento tres años, y señalan que se tomò mediado Abril. Durò el cerco ocho meses: y aunque el inuierno fue muy rezio, siempre los nuestros perseueraron en los Reales. En este año puso fin a su historia el Arçobispo don Rodrigo, que dize fue de su Pontificado el trigesimo tertio. En el siguiente hallò que los Catalanes y Aragoneses, anduuieron alborotados entre si, y contrastaron sobre los terminos de cada vno de aquellos estados, porque entrambos pretendian que Lerida era de su jurisdicion. Los Aragoneses alegauan, que sus tierras y sus aledaños, llegauan hasta el rio Segre: los Catalanes señalauan por termino comun al rio Cinga. El Rey don Iayme se mostraua mas aficionado a los Catalanes, porque diuidido el reyno, pretendia dexar a don Alonso su hijo mayor, por heredero de Aragon, y el Principado de Cataluña queria mandar a don Pedro hijo menor, y mas amado, auido en doña Violante su segunda muger. Nombraron juezes, para que señalassen la raya y los terminos. Alegaron las partes de su derecho. Finalmente cerrado el processo, en vnas Cortes que se juntaron en Barcelona, dio el Rey sentencia en fauor de los Catalanes: a cuyo Principado adjudicò todo aquel pedaço de tierra que ciñen los rios Segre y Cinga. Resolucion que ofendio los animos de don Alonso su hijo, y de muchos señores de Aragon, y aũ de los Catalanes. Lo que principalmente les daua disgusto, era que diuidido el reyno en par-

La Coronica de Santiago. 1.24. señala el año 1245

tes, era necessario se enflaqueciessen las fuerças de los Christianos. Por esto el Infante don Alonso claramente se apartò de su padre: y sentido del, se estaua en Calatayud, y con ellos que seguian su boz. Estos eran don Fernando, tio del Rey, Abad de Montaragon, don Pedro Rodriguez de Açagra, don Pedro Infante de Portugal, y otras personas principales, y de grandes estados, de la vna nacion y de la otra, Aragoneses y Catalanes: que a todos comunmente alteraua aq̃lla nouedad y acuerdo del Rey muy errado.

Capitulo IIII. Que don Sancho Rey de Portugal, fue echado del reyno.

LOs Portugueses andauan diuididos en vandos, y alterados con rebueltas domesticas y alborotos, por la ocasion que se dirà. Don Sancho, segundo deste nombre, llamado Capelo, de la forma y sombrero de que vsaua, tenia aquel reyno que gouernò al principio no de todo punto mal: porque se halla que trabajò los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion a los Caualleros y orden de Santiago, de Mertola, y otros lugares que ganò a los Moros. En lo demas fue de condicion tan mansa, que parece degeneraua en descuydo y floxedad. Su muger doña Mencia, hija de dõ Lope de Haro, señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderò de su marido, que no parecia ser, ni ella muger sino Rey, ni el Principe, sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en priuança y autoridad podian mucho los que menos de todos deuieran: con estos solos comunicaua sus cõsejos y puridades: sin ellos ni en la casa real, ni fuera della se hazia cosa que de algun momento fuesse. Por el antojo, y para sus aprouechamientos destos, daua el Rey las honras, y cargos: perdonaua los delitos, y el castigo las mas vezes, sin saber lo que se hazia ni ordenaua. Esto acarreò al Rey su perdicion: como suele acontecer, que los excessos de los criados, redundan en daño de sus Principes y señores, y tambien al contrario. Los grandes lleuauã mal, que la republica se gouernasse por voluntad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre si, pretẽdieron lo primero, q̃ aquel matrimonio se apartasse con color de parentesco, y porque la Reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice: personas religiosas otrosi, acometieron a poner sobre el caso escrupulo al Rey, q̃ fuera de ser descuydado, no era persona de mala conciencia. No aprouechò cosa alguna esta diligẽcia, por no ser facil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prẽdado con los halagos de la Reyna, que el vulgo entendia y dezia q̃ le tenia enhechizado y fuera de si. Dado q̃ el animo prendado del amor, no tiene necessidad de beuedizos, para q̃ parezca desuariar. Tenia dõ Sãcho vn hermano menor q̃ el, de excelente natural, por nombre don Alonso, casado con Matilde, Condesa de Boloña en Francia. Acordaron los grãdes de Portugal, que los Obispos de Braga, y de Coimbra, fuessen a informar al Pontifice Innocencio sobre el caso: el qual en este tiẽpo, cõ desseo de renouar la guerra sagrada de la Tierra Santa, celebraua Concilio en Leõ de Frãcia. Auisado el Põtifice de lo q̃ passaua, y de las causas de la embaxada que trayan de tan lexos, sin embargo no pudieron alcançar q̃ don Sancho fuesse echado del reyno: solamente les concedio, que su hermano don Alonso, en su nombre, en tãto q̃ viuiesse los gouernasse. De que ay vna carta decretal, del mismo Innocencio, a los grãdes de Portugal, con data deste mismo año, que es el capitulo segundo de supplenda negligẽtia prælatorum, en el libro sexto de las epistolas decretales. Don Alõso acudio primero a verse con el Pontifice: tras esto jurò en Paris las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran: miraria por el bien publico y pro comun. Hecho esto, passò a Portugal. Los nobles le estauan aficionados: del

Rey poca resistẽcia se podia temer, y poca esperança tenian de su entrẽda. Assi sin dilacion, y sin que ninguno le fuesse a la mano, se apodero de todo. De q̃ toda via resultaron nueuas reuertas, en q̃ andouieron tambien rebueltos los Reyes de Castilla don Fernando y don Alonso su hijo. Lo primero el Rey don Sãcho se retiro a Galizia, donde la Reyna estaua, forçada a huyr de la misma tempestad: despues, como quier que lo que pretendia, de ser restituydo en el reyno, no le sucediesse, se fue a Toledo, al Rey don Alonso, que a la sazon sucediera a don Fernando su padre. Pensò recobrar el reyno con las fuerças de Castilla. Impidio sus traças la diligencia de don Alonso su hermano, que prometio, repudiada la primera muger, casarse cõ doña Beatriz, hija bastarda del Rey don Alonso: y salia a pagar tributo y parias por el reyno de Portugal cada vn año, segun que antiguamente se acostumbraua. Esta comodidad preualecio, contra lo que parecia mas honesto y justificado. Allegose el decreto del Pontifice, q̃ dio sentencia por don Alonso, y le juzgò por libre del primer matrimonio. Tomado este assiento, sin dilacion las nueuas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares, en aquella parte de Portugal, por do el rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto, por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros: y los Portugueses pretendian que eran de su conquista, y que les pertenecian. Algunos entienden, que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal, de añadir a las armas antiguas, y a las quinas, por orla los castillos que oy se pintan en sus escudos. El Rey dõ Sancho, perdida toda la esperança de recobrar su reyno, passò lo demas de su vida en Toledo, cõ rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señalò para sustentar su casa y Corte. Muerto le hizieron honras como a Rey, y su cuerpo sepultaron en la misma Iglesia mayor, y en el mismo lugar en que el Emperador don Alonso, y don Sancho su hijo, detras del altar mayor, estauan enterrados. Del tiẽ-

A po en que murio, no concuerdan los autores, quien dize, que treze años adelante del en que la historia va, y que tuuo nombre de Rey, por espacio de treynta y quatro años, primero con poca autoridad, despues con ninguna, por auerle quitado su estado. Otros, que solos tres años: que tengo por mas acertado. A la sazon que don Sancho fallecio, tenia don Alonso cercada a Coimbra, ca se

B [illegible] toda via en la fe del Rey don Sancho: apretauala grandemente. Los cercados aunque tenian grande falta de todas las cosas, obstinadamente perseuerauan en su proposito. Flectio Alcayde de la fortaleça, y Gouernador de la ciudad, auisado de la muerte de don Sancho su señor, y no se assegurando de to-

C do punto fuesse verdad, pidio licencia de yr a Toledo, para informarse mejor de lo que passaua. Diosela don Alonso de buena gana, y entretanto hizieron treguas con los cercados. Flectio llegado a Toledo y sabida la verdad, puesto el sepulcro del Rey muerto, se puso en las manos las llaues de Coimbra, con estas palabras que le dixo: En tanto,

D Rey y señor, que entendi erades viuo; ” [illegible] estremos trabajos sustente la ” hambre, con comer cueros beuer vri- ” na para apagar la sed los animos de ” los ciudadanos que tratauan de rendir- ” se, anime y conforte para que sufriesen ” todos estos males. Todo lo que se po- ” dia esperar de vn hombre leal y constan ” te, y que os tenia jurada fidelidad he cũ ” plido. Al presente que estays muerto, ”

E yo vos entrego las llaues de vuestra ciu ” dad, que es el postrer oficio que puedo ” hazer: con tanto auida vuestra licencia, ” auisarè a los ciudadanos que he cumpli- ” do con el deuido omenage, q̃ pues soys ” fallecido no hagan mas resistencia a don ” Alonso vuestro hemano. Lealtad y cons ” tancia digna de ser pregonada en todos los siglos. Loa propia de la sangre y gente de Portugal.

(?)

Donato Nuñez que murio el año 1246.

Cap.V. Principio de la guerra de Seuilla.

COn el concierto que el Rey don Fernando hizo con el de Granada, començò a tener grãde esperança de apoderarse de la ciudad de Seuilla. Quiniẽtos cauallos ligeros, debaxo de la cõduta del mismo Rey de Granada, fueron delante, en tanto que se apercebia lo demas, para talar los campos de Carmona que fue antiguamente pueblo muy principal. Alcala, por sobrenõbre Guadayra, a persuasion del Rey de Granada, se rindio. Desde alli, vn grueso esquadron passò a Seuilla, y puso fuego a las mieses, que ya estauan sazonadas, a las viñas y oliuares, que tiene muy principales: de tal manera que por todo aquel campo se veyan los fuegos y humo con que las heredades y cortijos se quemauan. Yua por Capitan desta gente dõ Pelayo Correa, maestre de Santiago. Otro buẽ golpe de Soldados maltrataua de la misma manera, y hazia los mismos daños en los campos de Xerez. los Capitanes el Rey de Granada, y el maestre de Calatraua. El mismo Rey don Fernando se quedò en Alcala de Guadayra, cõ inũcto de proueer todo lo necessario, y acudir a todas partes. Lo que principalmente pretẽdia, era no afloxar en la guerra, por que no tuuiesse el enemigo tiẽpo y comodidad de fortificarse. Que fue causa de no poderse hallar a las hõras y enterramiẽto de doña Berenguela su madre, que fallecio por el mismo tiẽpo. Supose la muerte de dõ Rodrigo, Arçobispo de Toledo, quien dize a nueue dias del
1245 mes de Agosto, del año de mil y dozientos y quarenta y cinco: quiẽ del año mil y doziẽtos y quarẽta y siete, a diez de Iunio: con lo qual va el letrero de su sepulcro. Haze marauillar q̃ en fallecimiento de persona tã señalada, no cõcuerde los autores, ni las memorias, sin que se pueda aueriguar la verdad. Ambas muertes fueron, sin duda, en graue daño de la republica, por las señaladas virtudes q̃ en ellos resplandecian. La Reyna era de grande edad, don Rodrigo demas de estar muy apesgado con los años, se halla ua quebrantado con muchos trabajos, en especial de vn nueuo viage que hizo vltimamẽte a Leon de Frãcia, do se celebraua el Concilio Lugdunense. Pretendia demas de hallarse en el Concilio, y acudir a las necessidades vniuersales de la Iglesia, allanar a los Aragoneses en lo tocante a su Primacia. Los años passados, los Prelados de aquella Corona, en vn Concilio Valentino prouincial, publicaron vna constitucion, en q̃ mandauan, que el Arçobispo de Toledo no le uasse guion delãte en aquella su prouincia, pena de entredicho, al pueblo que lo consintiesse. Don Rodrigo, en cierta ocasion, por el derecho de su primacia continuo a lleuar su cruz delãte alçada, como lo tenia de costumbre. Don Pedro de Alualate, Arçobispo de Tarragona, principal atizador de aquella constitucion, y de todo este pleyto, le declarò por descomulgado y transgressor de aquel su decreto. Acudieron a Gregorio Nono, Sumo Pontifice, que pronunciò sentencia por Toledo, y en fauor de su Primacia. No acabauan de rendirse los de Aragon: que fue la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga, a lo que yo entiendo. Concluydos los negocios, en vna barca por el Rodano abaxo, daua la buelta, quando le salteò vna dolencia, de que fallecio en Francia. Su cuerpo, segun que el lo dexò dispuesto, traxeron a España, y le sepultaron en Huerta, monesterio de Bernardos, a la raya de Aragon. Iunto al altar mayor se vee su sepulcro, con vn letrero en dos versos Latinos, grossero assaz, como de aquel tiempo, y sin primor, cuyo sentido es.

Nauarra me engendra, Castilla me cria:
Mi escuela Paris, Toledo es mi silla:
En Huerta mi entierro: tu al cielo alma guia.

Su cuerpo murio: la fama de sus virtudes durara por muchos siglos. Fundò en su Iglesia doze capellanias, para mayor seruicio del coro, y con cargo de Missas que se le dizen. Sucediole don Iuan, segundo deste nombre, entre aquellos Arçobispos. Hallanse papeles en q̃

le

le llaman don Iuan de Medina, creo por ser natural de aquella villa. Por el mismo tiempo don Ramõ, Cõde de la Proẽça, passõ desta vida, muy digno de loa, por el amor que tuuo a las letras, y aficiõ a la poesia. Solo se nota en el vna señalada ingratitud de que vsõ con Romeo, mayordomo de su casa: cuya industria con buenos medios hizo que valiesen al tres doble las rẽtas de aquel estado. Mas como a la virtud acompana la embidia, fue acusado y forçado a q̃ diesse cuentas del recibo y del gasto. Hizosele el cargo: dio su descargo: y conocida su fidelidad, se partio como peregrino con su bordon y talega, como al principio vino de Santiago, sin que jamas se pudiesse entender quien era ni donde se fue. De quatro hijos que tuuo don Ramon, Margarita casõ con san Luys Rey de Francia, Leonor con Enrique Rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique, Carlos Conde de Anjou, casõ con doña Beatriz, con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proençales, y con la ayuda que le dio Luys Rey de Francia, su hermano, por la muerte de su suegro heredo aquel Principado. En este medio el Rey don Fernando se tenia en Cordoua, cõ resolucion de combatir a Seuilla, y cercalla cõ todas sus fuerças: embiò a Ramõ Bonifaz, ciudadano de Burgos, muy exercitado en las cosas de la mar, para q̃ en Vizcaya pusiesse a punto vna armada, por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nacion señalados en la industria y exercicios de nauegar. En tanto que esta armada se aprestaua, puso el cerco sobre Carmona, con la mas gente q̃ pudo el año mil y dozientos y quarenta y
1246 seys, poco mas a menos, villa fuerte, y q̃ estaua apercebida para todo lo que podia suceder: fortificada contra los enemigos d̃ muros, municionada de armas, fuerças y vituallas: no la pudierõ tomar: solamente la forçarõ a pagar de presente la cantidad de dineros que le fue impuesta: y para adelante las parias que se señalaron cada vn año. Constantina, A Reyna, Lora, pueblos que antiguamente se llamaron, el primero, Iporcense Municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana, y Guillena, se ganaron vnos por fuerça, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fue dada al orden de Sãtiago, Constantina a la ciudad y ayuntamiento de Cordoua, Lora a los Caualleros de san Iuã. Todo sucedia prosperamente a los nues- B tros. Solo se recelauan del Rey de Aragon, no les fuesse impedimento en aquella tan buena ocasion, por estar desgustado contra el Infante don Alonso, que residia en el reyno de Murcia. Pretẽdia el Aragones, que el Infante no guardaua los terminos y la raya de la conquista de aquellos reynos que antiguamente señalaron. Temiase alguna rebuelta por esta causa. Algunas personas principa- C les y de autoridad, que para concertar esto señalaron de la vna y de la otra parte, buscauan algun camino para componer estas diferencias. Parecio el mejor, que don Alonso casasse con doña Violante, hija del Rey don Iayme: partido y traça que venia a cuento a ambas naciones y prouincias, que tan grandes Reyes se trauassen de nueuo entre si, cõ vinculo de parentesco. Movieronse es- D tas platicas. Vinieron en ello las partes. Las bodas se celebraron en Valladolid, por el mes de Nouiembre, con aparato real, y toda muestra de alegria, puesto que el Rey dõ Fernando no se hallo presente. El cuydado que tenia de la guerra de Seuilla le impidio: que pretendia hazer con tanto mayor animo, que Ramon Bonifaz, con vna armada de treze naues, que puso a punto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas, y doblado el ca- E bo de Finisterræ, aportò a la boca de Guadalquiuir, por la parte que descarga en la mar. Venciõ otrosi alli en vna batalla naual la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger, y Ceuta, auian concurrido para socorrer a Seuilla, auisados de la venida de los nuestros. Salieron pues cõ sus vaxeles del puerto, que llegauã a numero de veynte, entre galeras y naues: pelearon con grã porfia: los

de

de Africa no reconocian mucha ventaja A a los de Vizcaya, por ser hõbres de guerra, exercitados en las armas, y que sobrepujauan en el numero de la armada. Los Vizcaynos confiados en la ligereza de sus nauios, y en la destreça de los pilotos, burlauã los acometimiẽtos de los enemigos, y quando hallauã ocasion de venir a las manos, aferrauan con sus naues, y passauã muchos dellos a cuchillo: tres naues de los Moros se tomaron, dos B echaron a fondo, a vna pusieron fuego: las demas fueron forçadas a huyr. Embiò el Rey en socorro de su armada, buẽ numero de caualllos, mouido por el peligro de los suyos: pero que podian prestar antes que llegassen a la ribera, temã los nuestros desbaratados los enemigos y ganada la vitoria. Tanto mas crecio el desseo que todos tenian de acometer aq̃lla empresa: en particular el Rey, dexados los demas cuydados a parte, solo en este pensamiento, dias y noches se ocupaua. C

Cap. VI. Que en Aragon se puso entredicho general.

A Esta sazon en Aragon estaua puesto D entredicho, y tenian cerrados todos los templos de la Prouincia: triste silencio y suspensiõ del culto diuino. Castigo de que los Pontifices suelen vsar cõtra los excessos de los Principes, y para curallos, como el postrero remedio, saludable a las vezes, y eficaz medicina, como entonces acontecio. Fue assi que don Iayme Rey de Aragon, quando era mas moço, tuuo conuersacion con doña Teresa Vidaura. La qual le puso pleyto delãte del Romano Ponrifice, y le pedia por marido: alegaua la palabra que le dio: contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastantes testigos para prouar aquel matrimonio, por ser negocio clãdestino. Assi se dio sentẽcia en el pleyro, cõtra doña Teresa, y en fauor de la Reyna doña Violante. Solo el Obispo de Girona, a quien ay fama, de secreto le comunicò el Rey toda esta puridad, E no se sabe con que intẽto, pero en fin dio auiso al Pontifice Innocencio Quarto, que el Rey no hazia lo que deuia, en no guardar la palabra que tenia dada. Que el postrer matrimonio se deuia apartar como inualido: y parecia justo q̃ doña Teresa fuesse tenida por verdadera muger. Que el Rey se lo auia assi con juramento en secreto, y su conciencia no sufria que con tan grande pecado dexasse entregar al Rey, al pueblo, y a si mismo si callaua, de que resultassen despues graues castigos: q̃ esto le auisaua por aquella carta escrita en cifra, para que en todo se guardasse mas recato. Ninguna cosa se passa por alto a los Principes, por ser ordinario que muchos con derribar a otros, por medio de acusaciones, verdaderas o falsas, y de chismes, pretendẽ alcãçar el primer lugar de priuança, y de poder en los palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuuiesse auiso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente se fauorecian la causa de doña Teresa, y que el Pontifice manifiestamente se inclinaua a lo mismo: quier fuesse que le dieron auiso del que le descubrio, o que por su mala conciencia sospechasse lo que era, hizo venir al Obispo de Girona a la Corte. Venido luego que le tuuo en su presencia, le mãdo cortar la lengua: cruel carniceria, y torpe vẽgança, de vn desorden con otro mayor, y con nueua impiedad colmar el pecado passado: si bien el Obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrio el sigillo de la confession, y la religion de aquel secreto, cosa que nunca se permite. Luego q̃ el Pontifice Innocencio: que a la sazon en Leon celebraua vn Cõcilio general, como poco antes se dixo, fue auisado de lo que passaua, quanto dolor aya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasasse, no ay para que declarallo: basta dezir que puso entredicho en todo el reyno, como de ordinario los excessos de los Principes, se pagan con el daño de la muchedumbre y de los particulares: y al Rey declarò publicamente por descomulgado. Conocio el Rey su yerro, y por medio de

Andres

Andres Albalate, Obiſpo de Valencia, q̃ embiò por ſu Embaxador ſobre el caſo, pidio humilmente penitencia, y abſolucion. Dezia que le peſaua de lo hecho: pero pues no podia ſer otra coſa, que como padre y Pontifice dieſſe perdon a ſu indignacion, la qual fue, ſi no juſta, a lo menos arrebatada: que eſtaua preſto a ſatisfazer con la pena y penitencia q̃ fueſſe ſeruido imponerle. Oyda la embaxada el Pontifice embiò por ſus Embaxadores al Obiſpo de Camarino, y a Deſiderio presbytero, para que en Aragon ſe informaſſen de todo lo que paſſaua. Dioles otroſi poder muy lleno, de recõciliar al Rey con la Igleſia, ſi les pareciеſſe que ſu penitencia lo merecia. Hizoſe en Lerida junta de Obiſpos, y de ſeñores: hallaronſe en particular preſentes los Obiſpos de Tarragona, de Zaragoça, de Vrgel, de Hueſca, de Elna. En preſencia deſtos Prelados, el Rey pueſtas en tierra las rodillas, deſpues de vna graue reprehẽſiõ que ſe le dio, fue abſuelto de aquel exceſſo. La penitencia fue, que acabaſſe a ſus eſpenſas de edificar el moneſterio Benifaciano, que con aduocacion de nueſtra Señora, en los montes de Tortoſa, veynte años antes deſto luego que ſe tomò el pueblo de Morella, ſe començara, y ſe edificaua poco a poco: y acabada la fabrica, le dieſſe de renta para en cada vn año dozientos marcos de plata: con que los monges del Ciſtel ſe pudieſſen ſuſtentar en el dicho moneſterio. En Valencia tenian començado a edificar vn hoſpital, para aluergar los pobres y peregrinos. A eſte hoſpital ſeñalaron mayores rẽtas, es a ſaber ſeyſcientos marcos de plata cada vn año, cõ que los pobres y peregrinos ſe ſuſtentaſſen, y juntamente algunos Capellanes, para que dixeſſen Miſſa, y ayudaſſen al buen tratamiẽto y regalo de los pobres. Añadioſe a eſto, que en Girona, en la Igleſia mayor, fundaſſe vna capellania, para que perpetuamente ſe hizieſſen ſacrificios, y ſufragios por el Rey, y por ſus ſuceſſores. El Pontifice expidio ſu bula, a los veynte y dos de Setiembre, año de mil y dozientos y quarẽta y ſeys, en que da poder a los dos Nuncios, para reconciliar al Rey cõ la Igleſia, que ſe hizo el mes ſiguiente, a diez y nueue de Otubre. En Lerida con ſolemne ceremonia fue el Rey abſuelto de las cenſuras en q̃ incurrio por aquel caſo. Del Obiſpo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran q̃ nombre tuuo. De los archiuos y becerro del moneſterio Benifaciano, ſe tomò todo eſte cuento: dado que los mas de los hiſtoriadores no hizieron del menciõ, parecio no paſſalle en ſilencio. El lector le dè el credito q̃ la coſa miſma merece. De aqui ſin duda, y deſtos papeles, ſe tomò ocaſion para la fama que vulgarmente anduuo deſte Rey, y anda ſobre eſte caſo.

Capitulo VII. *Que Seuilla ſe ganò.*

EN lo poſtrero de Eſpaña, hàzia el poniente, eſtà aſſentada Seuilla cabeça del Andaluzia, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente q̃ tiene los edificios publicos, y particulares a manera de caſas reales, ſon en gran numero: la hermoſura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que eſtà a mano yzquierda, y vn arrabal llamado Triana, paſſa el rio Guadalquiuir acanalado con grandes reparos y de hondo baſtãte para naues grueſſas, y por la miſma razon muy a propoſito para la contratacion y comercio de los dos mares, Oceano, y Mediterraneo. Con vna puente de madera, fundada ſobre barcas, ſe junta el arrabal con la ciudad, y ſe paſſa de vna parte a otra. En la ciudad eſta la caſa real en que los antiguos Reyes morauan: en el arrabal vn alcaçar de obra muy firme, que mira el nacimiento del Sol. Vna torre eſtà leuantada cerca del rio, que por el primor de ſu edificio, la llaman de oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que eſtà cerca de la Igleſia mayor, ſobrepuja la grandeza de las demas obras, por ſer de ſeſenta varas en ancho, y quatro-

tanto

tanto mas alta: sobre la qual se leuanta A otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nueuo està toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas a marauilla a los que la miran. Que necesidad ay de relatar por menudo, todas las cosas y grãdezas desta ciudad, tã vaga y llena de primores y grandezas? Ay en la ciudad en este tiempo mas de veynte y quatro mil vezinos, diuididos en veynte y ocho parroquias o colaciones. La B primera y principal, es de santa Maria, q̃ es la Iglesia mayor: con el qual templo en anchura de edificio, y en grandeza, ninguno de toda España se le yguala. Vulgarmente se dize de las Iglesias de Castilla: La de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, y la de Seuilla la grande. Tiene su fabrica de renta treynta mil ducados en cada vn año: la del Arçobispo llega a ciẽto y veynte mil: las Calongias y dignidades, assi en numero, como en lo demas, responden a esta grandeza. Los campos son muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes: por la mayor parte plantados de Oliuas, que en Seuilla se dã muy bien, y el esquilmo es muy prouechoso: de alli se lleuan azeytunas adobadas, muy gruessas, de muy buen sabor, a todas las demas partes. El trato es tan grãde, y la grangeria tal, que en los oliuares llamados Axarafe, en tiempo de los Moros se contauan cien mil, parte cortijos, parte trapiches, o molinos de azeyte: y dado que parece gran numero, la autoridad y testimonio de la historia del Rey don Alonso el Sabio, lo atestigua. El numero de estrangeros, y muchedumbre de mercaderes que cõcurren, es increyble: mayormente en este tiempo, de todas partes, a la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias, y flotas de cada vn año, se juntan alli muy grandes. El Rey don Fernando tenia por todas estas causas vn encendido desseo de apoderarse desta ciudad, assi por su nobleza, como porq̃ ella tomada, era forçoso que el imperio de los Moros de todo punto menguasse: tanto mas que los Aragoneses, con gran gloria y honra suya, se auian apoderado de la ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor numero de ciudadanos. El Rey de Seuilla, por nombre Axataf no ignoraua el peligro que corrian sus cosas: tenia juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa, grã copia de trigo, trayda de los lugares comarcanos: prouey dose de caualios, armas, naues, y galeras, determinado de sufrir qualquier afan, antes de ser despojado del señorio de ciudad tan principal. El Rey don Fernando juntaua assi mismo de todas partes gente, para aumentar el exercito que tenia, trigo, y todos los mas pertrechos que para la guerra eran necessarios. La diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y seria muy dificultosa: y para que ninguna cosa necessaria fallecielle a los soldados. En Alcala, por algun tiempo se entretuuo el Rey don Fernando: passada ya gran parte y lo mas rezio del verano, mouio con todas sus gentes: pusose sobre Seuilla, y començò a Sitialla a veynte del mes de Agosto, año de nuestra saluacion de mil y dozientos y quarenta y siete, los Reales del Rey se assentaron en aquella parte q̃ està el campo de Tablada tẽdido a la ribera del rio, mas abaxo de la ciudad. Dõ Pelayo Perez Correa, maestre de Santiago, de la otra parte del rio, hizo su alojamiento en vna aldea, llamada Aznalfarache, caudillo de gran coraçon, y de grande esperiencia en las armas. Pretendia hazer rostro a Abenjafon, Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estaua apoderado de todos los lugares por aquella parte: tanto mayor era el pe E ligro, las dificultades: pero todo lo vencia la constancia y esfuerço deste Caualiero. El Rey barreaua sus Reales: los Moros, con salidas que hazian de la ciudad, pugnauan impedir las obras, y fortificaciones. Ouo algunas escaramuças, varios sucessos y trances, pero sin efecto alguno, digno de memoria, sino que los Christianos las mas vezes lleuauan lo mejor, y forçauan a los enimigos, cõ

C

D

1247

daño

daño,a retirarse a la ciudad. Por el mar y rio,se ponia mayor cuydado para impedir que no entrassen vituallas.Los soldados que tenian en tierra, hazian lo mismo,y velauan,para que ninguna de las cosas necessarias les pudiessen meter por aquella parte.Muchos esquadrones assi mismo salian a robar la tierra: talauan los frutos que hallauã sazonados, el vino y el trigo, todo lo robauan. Carmona, que està a seys leguas, forçada por estos males, como seys meses antes lo tenian concertado, sin prouar a defenderse,ni pelear,se rindio, con tanto mayor marauilla,que los barbaros pocas vezes guardan los assientos. No se descuydauan los Moros,ni se dormian. El mayor desseo que tenian,era de quemar nuestra armada:cosa que muchas vezes intentaron,con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del General Bonifaz, hazia que todos estos intentos saliessen en vano: y cada qual de los Capitanes por tierra y por mar,procurauã diligentemente, no se recibiesse algun daño por la parte q̃ tenian a su cargo.Señalauanse entre los demas, don Pelayo Correa,maestre de Santiago,y don Lorenço Suarez, cuyo esfuerço y industria en todo el tiempo deste cerco fue muy señalada.Sobre todos Garci Perez de Vargas, natural de Toledo,de cuyo esfuerço se refieren cosas grandes y casi increybles. Al principio del cerco,a la ribera del rio, do tenian soldados de guarda,para reprimir los rebates y salidas de los Moros,Garci Perez y vn compañero,apartados de los demas,yuan no se a que parte.En esto al improuiso ven cerca de si siete Moros a cauallo.El compañero era de parecer q̃ se retirassen. Replicò Garci Perez, que aunque se perdiesse,no pensaua boluer atras,ni cõ torpe huyda,dar muestra de couardia.Iunto con esto,ydo el compañero,toma sus armas,cala la visera y pone en el ristre su lãça.Los enemigos sabido quien era,no quisieron pelear.Caminado que ouo adelante algun tanto,aduirtio que al enlazarla celada,se le cayò la escofia,buelue por las mismas pisadas a buscalla.Marauillose el Rey,que a caso desde los Reales le mirauã:pẽsauaboluia a pelear.Mas el tomada su escofia, porque los Moros toda via esquiuaron el encuentro,passo ante passo se boluio sano y saluo a los suyos,por el camino començado.Fue tanto mayor la honra y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quien era su compañero,si bien muchas vezes le hizieron instancia sobre ello: la verdad, a que proposito con infamia agena, buscar para si enemigo, y afrenta para su compañero,sin ninguna loa suya? como quierque al contrario, con el silencio, demas del esfuerço, dio muestra de la modestia y noble termino de q̃ vsaua.

Entretanto que con esta porfia se peleaua en Seuilla,el Infante don Alonso,hijo del Rey dõ Fernando,intentò de apoderarse de Xatiua,en el reyno de Valencia,combidado por los ciudadanos. Tomò a Enguerra,pueblo en tierra de Xatiua,que se le entregaron los moradores.Quãto cada vno alcança de poder, tanto derecho se atribuye en la guerra. El Rey don Iayme auisado de los intentos del Infante don Alonso,y altèrado, como era razon,se apoderò de Villena, y de seys pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla,por dadiuas q̃ dio al q̃ los tenia a cargo.Demas desto,en la misma comarca,principio del año mil y dozientos y quarenta y ocho, tomò de los Moros otro pueblo, llamado Bugarra. Destos principios parecia q̃ los disgustos passariã adelãte,y pararian en alguna nueua guerra q̃ desbaratasse la empresa de Seuilla,y acarreasse otros daños.Don Alõso como quier que era de condiciõ sossegada,se determinò de tratar en presencia cõ el Rey de Aragõ,y resoluer todas estas diferencias: y para esto se juntarõ a vistas y habla en Almizra,pueblo del Rey de Aragõ.Alli por medio de la Reyna de Aragon,y por la buena industria de dõ Diego de Haro, y otros grãdes q̃ se pusieron de por medio, se compuso esta diferencia, con que de vna y de otra parte se restituyeron los pueblos q̃ injustamẽte tomarõ,y se señalò 1248

A B C D E

lò la raya de la jurisdicion y conquista A de ambas las partes. Quedaró en particular, en virtud desta cõcordia, por el reyno de Murcia, Almansa, Sarasulla, y el mismo rio Cabriòlo: por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Finestrato. Assentadas las cosas desta manera, los Principes se despidieron. El Rey don Iayme rebolvio luego cõtra Xatiua: embiò delante sus gentes, cõ intento de cercalla: apoderose finalmente della, passada ya B gran parte del verano, por entrega q̃ hizierõ los mismos ciudadanos. Està assentada esta ciudad en vn sitio assaz apazible, a la parte q̃ el rio Xucar entra en el mar: su cãpiña muy fertil y fresca, la tierra muy gruessa. El Infante don Alonso, y en su cõpañia don Diego de Haro, se apressurarõ para hallarse en el cerco de Seuilla. Alhamar esso mismo, Rey d' Granada, vino a juntarse cõ el Rey don Fernando, acõpañado de buen numero de soldados, en tiẽpo sin duda muy a propo sito, en q̃ los soldados Christianos, cãsados de la tardança, y con la dificultad de aq̃lla empresa, comẽçauã a tratar de desamparar los Reales, y las vanderas, ademas de las enfermedades q̃ sobreuinieron, y los tenian muy amedrẽtados. Era passado el inuierno, sin hazer efecto de D algun momẽto. El mismo Rey, aquexado de tantos trabajos, y de las dificultades que se ofrecian muy grandes, dudaua si alçaria el cerco, o esperaria que las cosas se encaminassen mejor, y el remate fuesse mas apazible q̃ los principios, como otras vezes lo tenia prouado. Los cercados desbarataron en cierta salida, los ingenios de los nuestros, y les quemarõ las maquinas. Alẽtados cõ el buen suceso, no solo se defendiã cõ la fortaleza E de la ciudad, sino desde los adarues se burlauã de la pretẽsiõ de los cõtrarios, q̃ llamauã desatino. Amenazauã a los nuestros cõ la muerte, y vltrajauãlos de palabra. El cerco sin embargo se continuaua, y se lleuaua adelante, con tanto mayor ventaja de los fieles, que de cada dia les llegauan nueuos socorros. Acudieron los Obispos, don Iuan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo, su poca salud le forçò en breue, cõ licẽcia del Rey, a dar la buelta: Dõ Garcia, Prelado de Cordoua, don Sancho de Coria: los maestres de Calatraua y de Alcantara: los Infantes don Fadrique, y don Enrique: fuera destos, don Pedro de Guzmã, don Pedro Ponce de Leon, don Gonça lo Giron: con otro gran numero de grãdes y ricos hombres, q̃ vinierõ de refresco. A los cercados, por ser la ciudad tan grãde, no se podian de todo pũto atajar los mantenimientos, dado que se ponia en esto todo cuydado. El General de la armada, Bonifaz, ardia en desseo d' quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal, y la ciudad, fuessen conquistados a parte, los q̃ juntos hazian tanta resistẽcia. Era negocio muy dificultoso, por estar la puẽte puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro estan entre si trauadas. Toda via parecio hazer la prueua: que la mañia y la ocasion pueden mucho. Apercibio para esto dos naues: esperò el tiempo en q̃ ayudasse la creciente del mar, y juntamente vn rezio viento, que del poniente soplaua. Cõ esta ayuda, alçadas y hinchadas las velas, la vna de las naues con tal impetu enuistio en la puẽte, quãto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebrose la puẽte el tercero dia de Mayo, cõ grãde alegria de los nuestros, y no menos comodidad. Los soldados con la esperança de la vitoria, cõ grãde denuedo acometierõ a entrar en la ciudad, escalar los muros por vnas partes y por otras, derriballos cõ los trabucos y maquinas, cõ tãta porfia, q̃ los cercados estauã a pũto de perder la esperãça de se defender. El mayor cõbate era cõtra Triana: los Moros se defendiã valientemẽte, y la fortaleza de los muros causaua a los nuestros dificultad. Cierto soldado en secreto murmuraua de Garci Perez de Vargas: cargauale q̃ el escudo ondeado que traya, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no se sienten culpados. Disimulò el por entonces la ira: despues cierto dia que acometieron los nuestros a Triana, se mantuuo

tanto

tanto tiempo en la pelea, que con la lluuia de piedras, saetas, y dardos que le tirauan, abolladas las armas y el escudo, a penas el pudo escapar con la vida. Entõces buelto a su contrario, que estaua en
» lugar seguro. Con razon (dize) nos quitays las armas del linage, pues las ponemos a tan graues peligros, y trãces: vos las mereceys mejor, que como mas recatado, las teneys mejor guardadas. El auergonçado, conocio su yerro: pidio perdon, que le dio a la hora de buena gana, contento de satisfazerse de su injuria, con la muestra de su valor y esfuerço, manera de vengança muy noble. Començauan en la ciudad a sentir gran falta de vitualla: los ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se yguala-
C ua con su esfuerço, y que al contrario a ellos no quedaua alguna esperança, acordaron tratar de rendir la ciudad primero en secreto, y despues en los corrillos y plaças. Pidieron desde el adarue les diessen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fue conocido, embiaron embaxadores, que auisaron querian tratar de concierto, con tal que las condiciones fuessen tolerables, en particular
D que quedasse en su poder la ciudad. Dezian q̃ quebrantados cõ los males passados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los animos la pesadumbre. Que toda via en la ciudad quedauan compañias de soldados, que no era justo irritallas, ni hazelles perder de todo punto la esperança. Muchas vezes la necessidad, de medrosos haze fuertes, por lo menos que la vitoria seria sangrienta y llorosa, si se allegasse a lo vltimo, y no se tomaua algun medio. A esto respondio el Rey, que el no ignoraua el estado en que estauan sus cosas. Tiempo ouo en que se pudiera tratar de concierto: mas que al presente por su obstinacion, se hallauan en tal termino, que seria cosa fea partirse sin tomar la ciudad, y que si no fuesse con rendilla, no daria lugar a que se tratasse de concierto, ni de concordia. Entretanto que se tratava de las condiciones y del assiento, hizieron treguas, y cessò la bateria. Prometian acu-
A dir con las rentas reales y tributos, todos los que acostumbrauan antes a pagar a los Miramamolines. Desechada esta condicion, dixeron que darian la tercera parte de la ciudad, demas de las dichas rẽtas: despues la mitad, diuidida cõ vna muralla, de lo demas q̃ quedasse por los Moros. Parecian estas condiciones a los nuestros muy auentajadas y hõrosas.
El Rey a menos de entregalle la ciudad,
B no hazia caso destas promessas, ni estimaua todos sus partidos. En conclusion se assentò: Que el Rey Moro, y los ciudadanos, con todas sus alhajas y preseas, se fuessen saluos donde quisiessen, y que fuera de Sanlucar, Aznalfaraque, y Niebla, q̃ quedauã por los Moros, rindiessen los demas pueblos y castillos dependiẽtes de Seuilla. Diole de termino vn mes para cumplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregò: y a veynte y siete de Nouiẽbre salierõ de la ciudad, entre varones y mugeres y niños: cien mil Moros: parte dellos passò en Africa, parte se repartio por otros lugares y ciudades de España. Gastaronse en el cerco diez y seys meses: en el qual tiempo los
D Reales, a manera de ciudad, estauã diuididos en barrios, cõ sus tiẽdas, en q̃ se vendiã las cosas necessarias, herrerias para forjar armas, los panellones puestos por su ordẽ, cõ sus calles y plaças, en lugares cõueniẽtes. A los veynte y dos de Diziembre, cõ publica processiõ y aparato entrò el Rey en la ciudad, oyò Missa en la Iglesia mayor, q̃ para este proposito estaua bẽdecida y aparejada: bẽdixola con
E grã magestad dõ Gutierre electo Arçobispo de Toledo, q̃ poco antes señalaron por successor en aquella Iglesia, de dõ Iuã q̃ fallecio a los veynte y tres del mes de Iulio. Dõ Ramon de Losana fue elegido por Arçobispo de la nueua ciudad. Este Prelado andãdo a la escuela, cõ vn cuchillo de plumas sacò otro tiempo vn ojo a vn suhermano: para absoluerse desta irregularidad, y para alcançar dispensacion, ya q̃ era demas edad passo a Roma, viage q̃ le fue ocasion de hazerse muy erudito y letrado. Quedaua Seuilla muy falta de moradores: la frãqueza a que el Rey

Coro. del Rey don Fernãdo c. 17. la general. c. 5. 17.

prome-

prometio de tributos a los q̃ viniessen a poblar, hizo que gran numero de gente acudiesse de toda España, determinados de hazer alli su asiento y morada, con esto en breue boluio a tener aquella ciudad nobilissima, la hermosura de antes, y numero de gente assaz.

Cap. VIII. *De la muerte del Rey don Fernando.*

EN el mismo tiempo que Seuilla estaua cercada, san Luys Rey de Francia enriquecia cõ reliquias santissimas que embiò a Toledo, y aumentaua la deuocion de la Iglesia mayor de aquella ciudad, juntamente ganaua las voluntades de nuestra naciõ. En el sagrario de aquella Iglesia, hasta oy dia cõ grã deuocion se muestrã y guardã las dichas reliquias, con la misma carta original del Rey, cuyo traslado nos parecio poner en este lugar, para memoria d' la piedad de Prin
„ cipe tã señalado, y deuoto: Luys, por la
„ gracia de Dios Rey de Frãcia, a los ama
„ dos varones en Christo, Canonigos, yto
„ do el clero de la Iglesia de Toledo, salud
„ y dileccion. Queriendo adornar vuestra
„ Iglesia con vn excelente don, por me-
„ dio de nuestro amado Iuan, venerable
„ Arçobispo de Toledo, y a su instãcia, os
„ embiamos algunas preciosas partezicas
„ de los venerables y señalados nuestros
„ santuarios, q̃ oue del tesoro del imperio
„ Constantinopolitano. Cõuiene a saber,
„ del madero de la Cruz del Señor: vna de
„ las espinas de la sacrosanta Corona de es
„ pinas del mismo Señor: de la leche de la
„ gloriosa Virgẽ Maria: de la vestidura de
„ purpura del Señor, cõ q̃ fue vestido: del
„ lieço cõ q̃ se ciñò el Señor, quãdo lauò
„ y limpio los pies de sus discipulos: de la
„ sauana cõ q̃ su cuerpo estuuo sepultado
„ en el sepulcro: de los paños de la infan-
„ cia del Saluador. Rogamos pues, y reque
„ rimos en el Señor, a vuestra caridad, q̃
„ las sobredichas reliquias recibays y guar
„ deys en vuestra Iglesia, cõ la reuerencia
„ deuida. Assi mismo q̃ en vuestras Missas
„ y oraciones tengays memoria benigna
„ de nos. Fecha en Estãpas, año del Señor
„ de mil y doziẽtos y quarẽta y ocho, por

A el mes de Mayo. Despues q̃ el Rey Luys ouo embiado esta carta, de Marsella se hizo a la vela y nauegò a la Tierra Sãta, cõ desseo de repararen aquellas partes la guerra sagrada. El sucesso no fue conforme a su santa intencion, porq̃ apoderado q̃ se ouo en las marinas de Egypto, de Pelusio, ciudad q̃ oy se llama Damiata, toda la prosperidad se boluio en contrario. De tres hermanos del Rey, Robert
B to murio en vna batalla, Alfonso y Carlos fuerõ presos cõ el Rey, el año mil y dozientos y quarenta y nueue. La libertad costò mucho auer, sin q̃ en la Tierra Santa, a la qual dẽde passaron, hiziessen cosa de muy gran momento. Verdad es que las ciudades de Sidon, Cesarea, y Ioppe, fueron recobradas por las armas de Francia, año del Señor, mil y dozien 1250
tos y cincuenta, pero ninguna otra cosa
C se hizo. En el mismo año, por muerte de don Gutierre, Arçobispo de Toledo, q̃ finò en Atiença, a los nueue de Agosto, como se vee en los anales Toledanos, en su lugar fue puesto don Sancho, hijo del Rey don Fernando: a quien algunos llamã don Pedro, otros dõ Iuã por engaño sin duda. El Arçobispo don Rodrigo, por orden de la Reyna doña Berẽguela, criò en Toledo a sus nietos los Infantes
D dõ Philippe y dõ Sãcho. Prouey oles en aq̃lla su Iglesia sendos Canonicatos. Estudiarõ ambos en los estudios de Paris: en particular dõ Philippe tuuo por maestro a Alberto Magno, gran Filosofo y Teologo, Todo esto, y mas el fauor de su padre, fue ocasion de poner en esta vacante los ojos en dõ Sancho. Aprouò la eleccion el Papa Innocẽcio quarto: mas el electo no parece se cõsagrò por su poca edad, que era el menor de sus hermaE nos. Por su cõtẽplaciõ dio su padre a la Iglesia de Toledo a Vzeda, y a Iznatoraf, esto a trueco de Baça, que se la diera quando conquistò a Iaen. Viuio por este tiempo vn hombre señalado, por nõbre Pero Gonçalez, que dexada la Corte y palacio, en q̃ tenia buen lugar, gastò lo postrero de su vida en dotrinar a los Gallegos y Asturianos, predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo,

Coron. de don Alõso el Sabio. c. 26. Alberto Magn. de Fossilib. li. 2. c. 1. assi le cuentan.

Cano-

Canonigo de Santiago, por el gran conocimiento que alcãçò de los Derechos fue muy familiar al Pontifice Inocencio, y es el que escriuio la gloſſa ſobre las epiſtolas decretales. En el miſmo tiempo los Aragoneſes, diuididos en parcialidades, ſe abraſauan con diſcordias ciuiles. Tenia el Rey don Iayme, de doña Violãte ſu muger eſtos hijos. Don Pedro, don Iayme, don Fernando, dõn Sãcho: otras tantas hijas: doña Violante, doña Coſtança, doña Sancha, doña Maria. La Reyna eſtaua apoderada del Rey, y aſsi le perſuadio que diuidieſſe los eſtados del Reyno entre ſus hijos: conſejò muy perjudicial a la republica, por enflaquecerſe por eſta manera las fuerças: y muy peſado en particular a don Alonſo ſu hijo mayor, en cuyo perjuyzio ſe endereçauan eſtas practicas. Por eſta cauſa los mas de los grandes ſiguieron la voz del Infante, y por ſu autoridad publicamẽte ſe apartarõ del Rey. Cõ cuydado de componer eſtas diferencias, que amenazauan mayores males, por el mes de Febrero ſe tuuieron Cortes generales en Alcañizes, pueblo de Aragõ. Señalaronſe juezes ſobre el caſo, perſonas principales, Eccleſiaſticas, y ſeglares: dieron por ſentencia, que el hijo deuia obedecer a ſu padre. De ningun prouecho fue eſta diligencia, por eſtar los vaſſallos mal contentos, y el Rey cõſtante en ſu parecer y propoſito, tanto que en vida hizo donacion al Infante dõ Pedro, del Principado de Cataluña: cõ q̃ la otra parte ſe deſabriò mucho mas. Eſto en Aragon. Las coſas del Rey don Fernando ſe hallauan muy en mejor eſtado, porque compueſtas y aſſentadas las coſas en Seuilla, en que determinaua hazer ſu aſsiento, acometio a Xerez, y ganò de los Moros a Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache: fuera deſto a la ribera del mar, en parte abatio, en parte tomò muchos caſtillos de Moros. Pretendia que los demas, eſcarmentados con aquel daño y caſtigo, ſe rindieſſen, o reprimieſſen. Hizieronſe correrias por los cãpos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros, por eſtar fortificados de ſitio, o de murallas, ſe atreuian, y eſtauã determinados de ſufrir el cerco, no ſolo como coſa mas honeſta, ſino tambien como mas ſegura, ni por el daño de los otros ſe mouian a rendirſe. Tratoſe de paſſar la guerra a Africa: y con eſte intento en las marinas de Vizcaya, por mandado del Rey don Fernando, ſe apercebia vna nueua y mas grueſſa armada: quando vna rezia dolencia le ſobreuino, de que finò en Seuilla, a treynta de Mayo, el año que ſe contaua de mil y dozientos y cincuenta y dos. Reynò en Caſtilla, por eſpacio de treynta y quatro años, onze meſes, veynte y tres dias, en Leon, veynte y dos años poco mas, o menos. Fue varon dotado de todas las partes, de anima y de cuerpo, que ſe podian deſſear, de coſtumbres tan buenas, que por ellas ganò el renombre de Santo, titulo que le dio no mas el fauor del pueblo, q̃ el merecimiento de ſu vida, y obras excelẽtes: muchos dudaron, ſi fueſſe mas fuerte, o mas ſanto, o mas afortunado. Era Seuero conſigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en concluſion cumplio con todos los oficios de vn varon y Principe juſto y bueno. En ningun tiempo dio mayor muestra de ſantidad q̃ a la muerte: Comulgole don Ramon Arçobiſpo de Seuilla. Al entrar el Sacramento por la ſala, ſe dexò caer de la cama, y puestos los inojos en tierra, con vn dogal al cuello, y la Cruz delãte, como reo pecador, pidio perdon de ſus pecados a Dios, con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma, demandò perdon a quantos alli eſtauan. Eſpectaculo para quebrar los coraçones, y cõ que todos ſe reſoluian en lagrimas. Tomò la candela con ambas las manos, y puestos en el cielo los ojos: El Reyno (dixo) Señor, que me diſte, y la hõra mayor q̃ yo merecia, te le bueluo. Deſnudo ſali del vientre de mi madre, y deſnudo me ofrezco a la tierra. Recibe, Señor mio mi anima, y por los meritos de tu ſantiſsima paſsiõ, ten por bien dela colocar entre los tus ſieruos. Dicho eſto, mãdò a la clerecia cãtaſſen las Letanias, y el Te Deum laudamus, y rindio el eſpiritu bienauenturado. A ſu hijo don Alonſo,

1253

que nõbrò por heredero, poco antes de morir dio muchos auisos, y juntamente le encomendò con mucho cuydado a la Reyna doña Iuana y sus hijos, de los quales se hallaron a su muerte dõ Fadrique, don Enrique, y don Felipe, que era electo Prelado de Seuilla, y dõ Manuel. Dõ Sãcho, electo de Toledo, no se hallò, por estar en su Iglesia. Luego el dia siguiente le hizieron el enterramiẽto y honras, cõ aparato Real. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Seuilla. Dizese que este Rey inuentò, e introduxo el Consejo Real, que oy en Castilla tiene la suprema autoridad, para determinar los pleytos. Señalò doze Oydores a cuyo conocimiẽto perteneciessen los negocios mayores y los pleytos que en los otros Tribunales se tratassen por via de apelacion, con las mil y quinientas doblas que deposita el que apela, y las pierde, en caso q̃ se de sentencia contra el. Como las cautelas y engaños poco a poco yuan creciendo, y los pleytos eran muchos, por la malicia del tiẽpo, fue necessario establecer este nueuo Tribunal: q̃ antes las ciudades, cõtentas con los juyzios y sentencias que sus juezes dauan, y con apelar a las audiẽcias de su districto, tenian por cosa fea y sin proposito passar adelante, y implorar el auxilio Real. Demas desto encargò a personas principales y doctas el cuydado de hazer nueuas leyes, y recoger las antiguas en vn volumen, que oy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenso trabajo, y que se començò por este tiẽpo, y vltimamente se puso en perfeccion y se publicò en tiempo del Rey don Alõso, hijo deste don Fernãdo. Hasta la muerte del Rey don Fernando, llegò don Lucas de Tuy con su historia.

Toron del Reydõ Fernãdo. 76.

Capitulo IX. *De los principios de dõ Alõso el Decimo, Rey de Castilla.*

EL reyno de don Fernando, por derecho de herencia vino al Rey don Alonso dezeno deste nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, ilustres sin duda, por la variedad de los successos, y juego de la fortuna variable: pero que tienen mas de marauilla que de honra y loa. Que cosa mas marauillosa, que vn Principe criado en la guerra, y exercitado en las armas, desde su primera edad, aya tenido tanta noticia de la Astrologia, de la philosophia, y de las historias, quan grande a penas los hombres ociosos y ocupados solamente en sus estudios, pocas vezes alcançan? Sus libros que publicò y sacò a luz de Astrologia, y de la historia de España, dan muestra de su grande ingenio, y estudio increyble. Que cosa esso mismo mas afrentosa, que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera alcançar gran poder, no saber el conseruar y defender, ni el Imperio que los estraños le ofrecieron, ni el reyno que su padre le dexò? Vio aquella edad y siglo, hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia del pueblo, pues redu-xo vn Rey tan poderoso, casi a vida particular: vio el mismo lo postrero de la desuentura, que fue ser despojado de sus riquezas y mando. Que juegos haze la fortuna, o poder mas alto? Como parece q̃ gusta en burlarse de las cosas humanas? El sobrenombre de Sabio, que ganò por las letras, o por la injuria de sus enemigos, o por la malicia de los tiẽpos, o el por la floxedad de su ingenio, parece le amancillò: pues con el credito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por si, y preuenirse. En Seuilla, do se hallò a la muerte de su padre, le alçaron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fue renouar el concierto con Alhamar, Rey de Granada, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo q̃ tenia costumbre de pagar. En que se tuuo respecto a los buenos seruicios que hiziera, y a despertalle, para que de nueuo hiziesse otros: que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este Principe amaua al Rey dõ Fernãdo, y erale tã agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años embiaua a Seuilla buen numero de los suyos, con cien antorchas de cera blanca, para que se hiziessen al Rey las exequias y ani-

y aniuersarios. La falta que tenian de dineros era grande, por estar gastados todos con las guerras de tantos años. Tratose de buscar algun camino para allegar moneda, y remediar este daño: parecio lo mas a proposito, que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda assi llamada, de buena ley, se vsasse de Burgaleses, moneda muy baxa, mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuesse del mismo valor que la de antes. Desorden por donde las cosas encarecieron, y no se remedio la necessidad del Rey: porque fue necessario aumentar los salarios de los juezes, y de los demas oficiales: con tanto mayor indignacion del pueblo, que poco despues se inuentò otro genero de moneda, que se llamaua Negra, es a saber, por tener mucho cobre. Quinze monedas deste genero valian vna dobla, o escudo: vn Burgales valia dos Pepiones: nouenta vn escudo, o vn marauedi de oro. Este camino de allegar dinero, bien que intentado muchas vezes de grãdes Reyes, que sea muy engañoso y perjudicial, el tiempo y la experiencia, y desastrados successos lo han bastantemente declarado. Sin duda fue la principal causa porque el Rey don Alonso en breue se hizo muy mal quisto, y odioso a sus vassallos. Desta manera, sino ay gran tiento, de honestos principios y causas, se siguen efectos muy perniciosos y malos. Esta fue la primera semilla de la discordia ciuil: de la guerra de fuera ouo otras causas. Estaua el Rey don Alonso congoxado por la esterilidad de la Reyna doña Violante, por el gran desseo que tenia de dexar succession. Los aduladores, de que siempre ay gran numero en las casas de los Principes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar. No les faltauan razones para colorear este engaño, como a gente de gran de ingenio. El Rey facilmente se dexò persuadir en lo que desseaua. Embio Embaxadores al Rey de Dinamarca, a pedir por muger vna hija suya, llamada Christina. Era cosa facil, por la grande distancia de los lugares, engañar aquella gente. Cõcertado el casamiento, la donzella fue A embiada en España. Estos intentos del Rey don Alonso, dieron mucha pena, como era razon, al Rey don Iayme. Procurose dar algun corte, con embaxadas que se embiaron: pero como no se efectuasse nada, vino el negocio a rompimiento, y a las armas. Hizieronse correrias y caualgadas de vna parte y de otra, robos de hõbres y ganados, y esto al principio de aquella diferencia. Por el mismo tiempo B Theobaldo, Rey de Nauarra, primero deste nombre, fallecio a ocho de Iulio, año de nuestra saluacion, de mil y dozientos y cincuenta y tres, digno de ser alabado, por el desseo que mostrò de ayudar a la guerra de la tierra Santa, quanto reprehensible y manchado, por el intento que tuuo de oprimir los derechos y libertad Ecclesiastica: por la qual causa se dize que ouo entredicho general en todo aquel C Reyno, por espacio de tres años enteros. Este tiempo passado, don Pedro Remigio, o Gaçolaz, Obispo de Pamplona, alçado el destierro en que le tenian, se reconcilio con el Rey, a instancia de personas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria y regozijo de todo el pueblo. Theobaldo merece sin duda ser alabado, por otras cosas y partes D de que fue dotado: en especial por los estudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la musica, y de la poesia, tan grande, que acostumbraua componer versos, y cantarlos a la vihuela, las poesias que hazia, proponellas en publico en su palacio, para ser de todos juzgadas. Tuuo tres mugeres. De la primera, que fue hija del Conde de Lorena, no tuuo hijos algunos. Dexada esta por mandado de E los Pontifices, casò con Sibyla, hija de Philippo Conde de Flandes. Deste matrimonio nacio Blanca, que casò con Iuan Duque de Bretaña, por sobrenombre el Bermejo. De la tercera muger, que fue hija de Archimbaudo Conde de Fox, tuuo a Theobaldo, y a Enrique, y vna hija llamada Leonor. Theobaldo succedio a su padre despues de su muerte: era menor de edad, que no tenia quinze años cumplidos: de excelente natural, y que daua muestras de grandes virtudes. La Reyna 1253

Margarita su madre, cuydadosa de lo que a su hijo tocaua, estaua con temor, en especial de don Alonso Rey de Castilla: que vencidos y domados los Moros, se entendia queria reboluer contra Nauarra, y despertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Castilla a aquella Corona. Cuydaua ayudarse del socorro del Rey de Aragon, y de su sombra. Trataronse por sus Embaxadores de aliarse, y para que la cosa se concluyesse mas facilmente, con seguridad de ambas partes se juntaron a vistas. Al principio del mes de Agosto, en Tudela, se hizo confederacion entre los dos Reyes, en que se concertò, tuuiessen los mismos por amigos, y por enemigos. Assentaron otrosi, que vna de las dos hijas que tenia el Rey don Iayme, se diesse por muger a Theobaldo: y en particular se proueyò, que ninguna de las dos casasse con alguno de los hermanos del Rey de Castilla, sin voluntad de la Reyna Margarita, y sin que ella viniesse en ello. Al Rey de Aragon, sin embargo le quedò su derecho a saluo, que pretendia tener a aquel Reyno, por la adopcion del Rey don Sancho de Nauarra. Esta confederacion, para que fuesse mas fuerte, se procurò, que el Romano Pontifice la aprouasse. las fuerças de los dos Reynos, claramente se mouian y endereçauan contra las de don Alonso Rey de Castilla. El cuydado desta guerra, y miedo que resultò por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneses, padre, y hijo se concertassen, cosa que tanto se desseaua. Assi hallo que lo que el Rey de Aragon auia donado a don Pedro, y don Iayme sus hijos, lo aprouò con juramento en Barcelona, don Alonso el hijo mayor del mismo Rey don Iayme. Ofrecioseme demas desto ocasion de nueua guerra. Alabarcho, Moro de ingenio sagaz, prometio entregar y rendir el castillo de Reguara que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriscado, creyose facilmente que le trataua verdad. Acudio con poca gente, como a cosa hecha. Quiera de caer en el lazo, y quedar preso: mas quiso Dios que le auisaron del engaño, y de lo que passaua: con que se puso en cobro. El Moro burlada su esperança se declarò por enemigo, y persuadio a los Moros de Valencia, que tomassen las armas, y que se leuantassen. El Rey mouido por el peligro, acudio a Valencia, trataose en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el Reyno. Los señores por la ganancia que de aquella gente les venia, hazian contradicion: los Prelados, y el pueblo otorgauan con el Rey, que fue el parecer que preualecio en las Cortes. Mandaron pues a todos los Moros, que saliessen del Reyno de Valencia, y de todo su districto, dentro de cierto termino. Ellos, aunque estauan en armas sesenta mil dellos, obedecieron a lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia, y de Granada: gran parte hizo assiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de vn pueblo desse nombre que por alli caya. Era comarca aspera, y no cultiuada en aquel tiempo: al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan, con que prouee a otras muchas partes. Llamose antiguamente campo Spartario, del mucho esparto que tiene. Desta resolucion tacò gran interes dõ Fadrique que residia en Villena, y la tenia en gouierno en nombre del Rey dõ Alonso su hermano. Era por alli el passo: hizo que por el los miserables cada vno pagasse vn escudo de oro. El Rey de Aragon embaraçado con estos alborotos no pudo luego boluer las armas contra Castilla. Esta tardãça hizo q̃ las sospechas de vna grã guerra se trocaron en muy alegre fin y remate. En el tiẽpo mismo q̃ Christina, despues de tan largo viage vltimamente aportò a Toledo, que fue el año de nuestra saluacion de mil y dozientos y cincuenta y quatro, se entendio q̃ la Reyna estaua ocupada. El Rey mouido con vna cosa tan fuera de lo que se esperaua, trocò el odio en amor. Los mismos que antes le persuadiã que la dexasse, trataron que se reconciliasse con la Reyna: y hallauan razones en fauor del matrimonio, que antes tenian por inualido. Tales son las adulaciones de Cortesanos. Don Phelipe, hermano

Strab. libr. 3.

1254

del

del Rey, sin embargo q̃ era Abad de Valladolid, y electo Arçobispo de Sevilla, renunciò el habito Clerical, cõ volũtad del Rey su hermano, para casar cõ Christina, q̃ aceptò aquel partido, perdida la esperança de ser Reyna, matrimonio que como mal trauado, en breue se aparto por la muerte de Christina, q̃ le sobreuino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento q̃ recibio por vn trueque semejante: assi lo entendia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna doña Violante, se mudo en fecundidad, tanto que pario muchos hijos a su marido. Ellos fueró doña Berenguela, doña Beatriz, don Fernãdo, por sobrenõbre de la Cerda, por causa de vna muy señalada y larga, con que nacio en las espaldas, don Sancho, dõ Pedro, don Iuan, dõ Diego, doña Isabel, y doña Leonor. Todos estos tuuo el Rey dõ Alõso en la Reyna. En otra madre, debaxo linage, a don Alõso Fernandez: en doña Mayor de Guzmã, hija de Pedro de Guzmã, a doña Beatriz, q̃ fueró el vno y el otro hijos bastardos. El año siguiẽte de mil y dozientos y cincuenta y cinco, Eduardo, hijo mayor de Enrique, Rey de Ingalaterra, vino a España. Las causas de su venida, no se dizẽ: podemos sospechar (quiẽ lo veda?) q̃ mouido del agrauio de Christina, hizo aquel viage, por ser primos hermanos, su viage quanto aya aprouechado, el sucesso de las cosas lo declara: lo cierto es, que en Burgos fue recebido benignamente del Rey, y de su mano le armò Cauallero, ceremonia que en aquel tiempo se vsaua: halagos con que le pretẽdia aplacar el animo de aquel Principe moço y brauo.

1255

Capit. X. El Rey don Alonso fue elegido por Emperador.

EL Rey don Alonso no tenia la misma fama en todas las partes, y acerca de todas las naciones. En España, en su reyno, sin duda era aborrecido del pueblo, a los Reyes comarcanos, no era nada agradable, dado que con cierta muestra de paz, o por miedo de su poder, se detenian de tomar contra el las armas. Entre las naciones estrañas, bolaua la fama de su grande erudicion. Deziase que era eloquente, sagaz, instructo y gualmente en las artes de la paz, y de la guerra. Esto mouio a algunos Principes de Alemana para que en la dieta del Imperio, en que se trataua de elegir Emperador, le nõbrasen en lugar de Guillelmo Cesar, que a la sazon murio, y se tuuiesse cuenta con el. Bien que no fue vna la volutad, ni los votos de todos se conformaron en vno: el Arçobispo de Colonia en su nombre, y en el del Arçobispo de Maguncia, su yo lugar y voz traia, y el Conde Palatino, nombraron por Emperador a Ricardo, Cõde de Cornubia, hermano de Enrique Rey de Ingalaterra. Hizose este nombramiento a 13 de Enero, dia de los Reyes, año que se cuenta del Señor de mil dozientos y cincuenta y seys: algunos señalan dos años adelante. El Arçobispo de Treueris, y el Duque de Saxonia, teniendo por inualida la eleccõ de Ricardo, por sus votos eligieron a don Alonso Rey de Castilla, el postrer dia de Março, luego siguiente. Embiaronse embaxadores a entrambos y cada qual se tenia por legitimo Emperador, y a su competidor al contrario: con tanto mas ventaja de Ricardo, que sin dilacion, dexadas todas las demas cosas, acudio a Alemaña, y de mano del Arçobispo de Colonia, a quien esto toca, tomò la corona primera del Imperio en Aquisgran, a dos de Iulio del mes de Mayo. Don Alonso embaraçado con las alteraciones domesticas, y desconfiado de la voluntad de sus vasallos, y principalmente por la edad de sus hijos, q̃ era pequeña, dilatò su ida, porq̃ los Obispos de Constancia y de Ratisbona, vinieron por Embaxadores, en esta razõ: y con nueuas embaxadas q̃ le embiauan de cada dia, le importunauan fuesse a tomar el Imperio. Esta tardança entibiò la aficiõ de su parcialidad, y fortificò los intentos de la parte contraria. Fauoreciã a dõ Alonso, fuera del credito de su virtud, porque de parte de madre, venia de los Emperadores de Alemaña, como hijo que era de doña Beatriz, y por ella nieto de Philipe, que fue el tiempo passado

1256

Emperador, y Ricardo, ayudaua mucho la semejança de la lengua, que no es pequeña entre Ingleses, y Alemanes, grandes y antiguas aliãças entre aquellas dos naciones, las costumbres semejantes: ademas del parentesco que entre ellos auia, para q̃ le juzgassen por idoneo y digno del Imperio. En tanto grado, que en negocio dudoso parecia aventajarse algun tanto su derecho. Porque dentro de vn año despues de la muerte del Emperador Guilelmo, fue puesto en su lugar, en el mismo dia que de comun consentimiento los electores señalarõ para la elecciõ. Dentro de otro año, de mano del Arçobispo de Colonia, a quien esto pertenece, fue en Aquisgran coronado, y tomo las demostranças del Imperio, y se sentò en la silla de Carlo Magno, en señal de la posession que tomaua. En conclusion, assi los Principes, como los que tenian a cargo las fortalezas, le hizieran sus omenages: las quales cosas todas, como quier q̃ esten establecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los Emperadores, don Alonso no las cumplio, cõtra Ricardo, que a su tiempo las auia todas guardado, no se podia alegar cosa alguna. Assi lo dezian grandes Letrados: fuera de que en discordia de los electores, quando no se conforman en vno, el Cõde Palatino es el legitimo juez de la herencia. Por lo menos el Rey de Bohemia, quando los votos se dividen igualmente, a la parte que el se allega, a quien la eleccion es tenida por valida. Alegauã, que lo vno y lo otro hazia por Ricardo, pues el Conde Palatino voto por el en su nombre, y del Rey de Bohemia cuyas vezes tenia: y luego que el mismo supo la eleccion, de nueuo la aprouo. Don Alonso al contrario, alegaua, que su eleccion fue hecha en Francfordia, dentro de los muros de la ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los electores, para aquella eleccion. Que el de Colonia, y el de Palatino, vinieron acompañados de gran numero de soldados, no como a eleccion, sino como a guerra, y porq̃ ponian espanto, y parecia que queriã hazer fuerça, fueron amonestados que desistiessen de aquel camino, y a exemplo de los otros Principes, con acompañamiento ordinario y competente, entrassen en la ciudad. Con todo les, que no quisieron conformarse, sino por nueua manera, y perniciosa, se juntaron a otra parte cosa de grandes inconvenientes fuera de la ciudad, como en Real hizieron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los Principes que estauan en la ciudad hazia donde fastatino que se diessen q̃ pretendian reboz[illegible] armas, y [illegible] ella por [illegible] razon [illegible] los demas dentro la ciudad, [illegible] ro de Marquesado voto del Arçobispado de Treveris, y del Duque de Sansonia, que tenia otrosi el voto del Marques de Brandeburg, que ausente elegia como su Vicario: y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo Embaxador con derecho de votar, estaua presente en la dieta, fue elegido por Rey de Romanos don Alonso Rey de Castilla. Estos eran los principales fundamentos de la vna parte, y de la otra. Los alegauan de menor qualidad, como delictos y excessos, que los vnos oponian contra los otros, in que en todo se engañauan grandemente contra el Arçobispo de Treveris se alegaua ser excomulgado, y por tanto priuado de voto a causa de nueuas y estraordinarias imposiciones que derramaua sobre sus vassallos. La otra parte contrapuesta, que el Arçobispo de Colonia hirio al Cardenal de san Iorge, Legado del Põtifice Romano, y prẽdio vn Obispo. Assi mismo que el Cõde Palatino, maltrataua en muchas maneras las personas Ecclesiasticas: lo qual no era licito. Mas que contra la sacrosanta magestad de los Põtifices, y de la Iglesia, en las rebueltas passadas se allegò al Emperador Federico, y a su hijo Conrado. Este pleyto començò en tiempo del Papa Alexandro quarto: no se pudo componer por su autoridad y juyzio, como fuera justo, y los que mejor lo sentian lo desseauan, a causa que cada qual de las partes, como quier q̃ pretendiesse ser su derecho cierto, no queria, mal pecado, passar por juyzio ni sentencia de alguno,

alguno,ni cõprometer la diferencia, por A que no parecieſſe,con eſto hazian dudoſa ſu cauſa. Mas ayna cuydauan poner el negocio en el trãce devna batalla,y pleytear con las armas,aſsi ſuyas como de los Principes de Alemaña, ſus valedores y aliados.Gran mal por eſta cauſa ſe aparejaua a la Chriſtiandad, ſi ambos Principes no detuuieran y enfrenarã otros negocios domeſticos. A don Alonſo le fue impedimento eſtar tan lexos Eſpaña: y B vnas dificultades que nacian y ſe trauauan de otras, le detuuieron en ſu reyno: demas que naturalmente era irreſoluto, y tenia eſperança que con artificio y maña ſe podria dar concluſion a aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas, a cauſa que las coſas de Ingalaterra andauan muy alteradas con la guerra que ſe hazia en Francia, con todas las fuerças de la vna y de la otra nacion: en eſpecial C que ſallecio el ſexto año, deſpues que ſe llamò Emperador. El fin en que parò toda eſta contienda,y ſu remate ſe declarará en otra parte mas adelante.

Capitulo XI. *Los grandes de Caſtilla ſe alteraron contra el Rey dõ Alonſo.*

TEnia el Rey don Alonſo condicion manſa,animo grande, mas deſſeoſo de gloria que de deleytes:era dado al ſoſſiego de las letras, y no ageno de los negocios,pero poco recatado, y de marauilloſa inconſtancia en ſu manera de proceder:codicioſo de allegar dinero,vicio q̃,ſino ſe mira bien,cauſa muy graues daños, como entonces ſuccedio, q̃ perdio las voluntades del pueblo, y no ſupo ganar las de los grandes. Con deſſeo pues de huyr el ocio,que es muy a propoſito para ſembrar chiſmes, y leuantar murmuraciones,tomò las armascontra el Andaluzia,y diuididas ſus gentes, trataua con diuerſas bãdas,de apoderarſe de los pueblos q̃ quedaron en poder de Moros. El miſmo ganò a Xerez, dõ Enrique ſu hermano a Arcos,y a Nebrixa,pueblo ſituado en los eſteros de Guadalquiuir,por a- quella parte que con grãdes acogidas de agua ſe derrama en el Oceano. En Xerez fue pueſto por gouernador dõ Nuño de Lara,hombre de antiguo y noble linage, mas ya caſi acabado, por la floxedad, o contumacia de ſus antepaſſados. Ofreciaſe muy buena ocaſion de deſarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros,ſino fuera que otro nueuo cuydado de vna nueua guerra, ſorçò al Rey a retirarſe y dexar aquella empreſa.Eſto fue,q̃ Theobaldo, Rey de Nauarra,ſegundo deſte nombre, ya q̃ era mayor de edad,cõfiado en la ayuda del Rey de Aragon,con quien poco antes renouara ſus confederaciones en Montagudo,con ſus gẽtes que juntò de todas partes,trataua de acometer las tierras d̃ Caſtilla.Pretẽdia,que lo de Guipuzcoa, Alaua,la Rioja,y Briuieſca, tierras de ſus antepaſſados,les quitaron a tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos Grandes de Caſtilla,diſguſtados con ſu Rey, ſe paſſaran a Nauarra y a Aragon,renunciada primero por publico inſtrumento,la naturalidad,q̃ era el camino que en los tiempos antiguos hallarõ para que no fueſſen tenidos por traydores los que ſe auſentauan de ſu patria. Eſtos deſpertauan la llama,y aquel principe moço y feroz por la edad, inſtigauan D para q̃ tomaſſe las armas. Entre eſtos grãdes,el mas principal era dõ Diego de Haro,varõ muy cõſtante y de notables prẽdas en lo demas: pero que no ſufria ſe le hizieſſe ningun agrauio ni demaſia, y q̃ ſe moſtraua muy ofendido,por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortò ſus intentos,que le ſobreuino en el lugar de Bañares,do era y do para curarſe. Mas ſu hijo dõ Lope de Haro, aunque E era de pequeña edad,con grande acõpañamiẽto de los ſuyos,ſe fue a Eſtella,ciudad en q̃ a la ſazon ſe hallaua el Rey de Aragõ. Lo miſmo hizo el Infante dõ Enrique,diſguſtado de todo pũto cõ ſu hermano el Rey dõ Alonſo.Hizierõ eſtos ſeñores entre ſi liga, contra el poder y armas de todos los Principes.El pueblo de Caſtilla, y muchos grandes, dado que aun no ſe declarauan, ſentian lo miſmo

de secreto. Lleuauan mal que la moneda se ouiesse abaxado de ley, de que se siguio mayor carestia de los mantenimientos: y pretendiendo poner remedio a este daño, resultò otro mayor. Puso el Rey tassa y precio a todas las cosas que se vẽdian, y a todas las mercaduras: de que se siguio gran falta de vituallas y prouision, por no querer los que las tenia, vender por aquel precio. Desta manera suelen muchas vezes acarrear mayor daño, las cosas que parecian auerse ordenado con mucha prudencia. El Rey don Alonso, como era de grande ingenio, y que no ignoraua quan grande era el peligro que le amenazaua, tratò de hazer assiento, y pacificarse con el Rey de Aragon, que sabia no estaua muy lexos dello, por andar embuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de doña Teresa Vidaura, tanto que parecia estar oluidado de si, y de la magestad Real. Vieronse en Soria: en aquella habla concertaron pazes, por el mes de Março, año de nuestra saluacion de mil y dozientos y
1255 cincuẽta y seys. En el mismo tiempo que Margarita, madre de Theobaldo, Rey de Nauarra, en Francia, do estaua ocupada en assentar las cosas de Campaña, fallecio a onze del mes de Abril, en Peruino. Fue enterrada en el Monesterio de Claraualle, muy noble y conocido en aquella saçon, por el credito que tenian aquellos monges de santidad. El año siguiente, en Toledo, murio don Sancho Capello, Rey de Portugal, como se tocò arriba. El Reyno que por espacio de treze años auia gouernado, como tiniente, don Alonso su hermano, le gouernò de alli adelante con nombre de Rey. Tuuo de doña Beatriz, hija del Rey don Alonso, a su hijo mayor don Dionisio, y a don Alonso, Conde de Portalegre, y demas destos, a doña Blanca, cuyo cuerpo està sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadesa: y a doña Costança, que murio de poca edad. En este comedio, don Enrique, hermano del Rey, en Nebrixa, do se retirara, mouia assi Moros, como a Christianos, a leuantarse. Dõ Nuño de Lara, alterado

Garibay dize finò este año. Duarte Nuñez el de 1246.

por estas praticas, como era razon, y para preuenir los intentos de don Enrique, acudio a Nebrixa desde Seuilla. Auisado desto dõ Enrique, como no tuuiesse fuerças bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fue forçado huyrse a Valencia por mar. El Rey don Iayme estaua alli ocupado en dar assiento en las cosas de aquel Reyno: recibiole al principio con benignidad: mas por no contrauenir, si le amparaua, a la aliança puesta con su hermano poco antes, le puso en necessidad de passar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la Corte del Rey de Tunez, y en su cõpañia, pobre y miserable dio la buelta, primero a Francia, y despues a Italia, con desseo de mouer guerra a su hermano, si en alguna parte hallasse acogida, y socorros bastantes. El Rey de Aragon assentadas las cosas de Valencia, se fue a Monpeller, con deseño de verse cõ el Rey de Francia. Señalarõ para las vistas, vn pueblo llamado Carbolio, en q̃ a onze dias de Mayo, año de mil y dozientos y cincuenta y ocho, tratadas todas sus diferencias, se reconciliaron enteramente, con hazer suelta el vno al otro, de todo lo q̃ hasta aquel dia cada qual posseya y se auian tomado. En particular los de Barcelona, y los Catalanes, quedaron exemptos de todo punto, del antiguo señorio y jurisdition de los Reyes de Francia: omenage vsado y continuado, desde el tiẽpo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros: dado que de muchos años atras, fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas, el nombre del Rey de Francia, que a la saçõ era, y el año de su Reynado, ninguna cosa podian alli, ni hazian los Reyes de Francia. Para que esta confederacion fuesse mas firme, se cõcertò despoſorio entre doña Ysabel, la menor de las hijas del Rey de Aragon, con Philipe, hijo mayor, y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote, quedaron por los Franceses Carcasona, y Besiers. Ouo este año grandes crecientes, con las aguas que cõtinuaron desde antes del mes de Agosto, hasta veynte y seys de Diziẽbre: los rios

1258

sa

se hincharon y salieron de madre, cõ grã daño de las labranças y de los campos. Muchas puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo, que se llama de Alcantara: mas el siguiente año de mil y dozientos y cincuenta y nueue, que fue de los Arabes el año seyscientos y cincuenta y siete, se reparò y reedificò. El letrero que està a la entrada de la puente, sobre el arco de la puente grauado en vna piedra, de letra Francesa, y en lengua vulgar Castellana, lo declara.

Cap. XII. *Que se puso entredicho en Portugal.*

LAS Cosas en España estauan sossegadas, para tãta muchedumbre de Principes como en ella reynauan, diferentes en leyes, costumbres, aficiones, y voluntades. Algunas desgracias sucedieron: doña Violante Reyna de Aragon, y el Infante don Alonso su entenado fallecierõ: los desordenes del Rey aceleraron la muerte al vno y al otro, a lo que parece: don Alonso lleuaua mal el tratamiento que su padre le hazia, y la poca estima que parecia hazer del: como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daua en el gouierno del Reyno: y para adelante, con la particion que queria hazer de los estados, diminuya la magestad del Reyno que le dexaua. Este deseño no solo desabria en particular a don Alonso, sino en comun a los mas de los grandes: en tanto grado, que dexado el Rey publicamente seguiã la voz y las partes de su hijo. Para reduzillos y sossegallos el viejo astuto, poco antes de la muerte del hijo, reuocada la primera donacion, le entregò y puso en su poder a Valencia, que mandò anduuiesse siempre vnida con Aragon. La Reyna doña Violante lleuaua mal el poder de doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuo enredado: y dexados por algun tiempo, de nueuo era buelto a ellos con tan grande aficion que parecia estar enhechizado con beuedizos. Por el aluedrio desta muger, y por su antojo, goueraua las cosas particulares y publicas. A la verdad este Principe fue dado a deshonestidad y mal trato, hasta la postrera edad: olnidado de su deuer, no consideraua lo que por la fama se dezia del. Llegò el desorden a que assi el tiempo passado, como adelante, muerta la Reyna doña Violante la tuuo con la magestad y estado, poco menos que si fuera Reyna. Ella misma vna y dos vezes puso al Rey pleyto delante del Romano Pontifice, sobre la corona. Acusauale la palabra que dezia le dio de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de doña Teresa, don Pedro que fue señor de Ayerue, y don Iayme señor de Exerica. La Reyna doña Violante fue sepultada en Valbuena, en vn monesterio de monjas de la orden de san Bernardo, que està en Cataluña: don Alonso en Valencia, en la Iglesia mayor, en la capilla de Santiago: Zorita noble escritor de la historia de Aragon, dize, que en el monesterio de Veruela, del Cistel. Theobaldo Rey de Nauarra, despues que su madre murio en Francia, conseruò y defendio el principado de Campaña: que muchos señores de Francia pretendian con las armas tomar para si. Hecho esto, casò con doña Ysabel, hija menor de san Luys, Rey de Francia, que le dio su padre por muger de buena gana. En Melun, pueblo de los Senones, puesto en vna Isla pequeña que haze el rio Secana, y de la vna parte y de la otra del rio, donde tambien ay edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios, que en lo de adelante, por la esterilidad de la Reyna. Tuuo este Rey en doña Marquesa de Rada, fuera de matrimonio, vna hija que tuuo el mismo nombre que su madre, y adelante casò cõ don Pedro, hijo del Rey de Aragon, auido en doña Teresa, como queda dicho. Matilde Condesa de Bolonña, sabida la muerte de don Sancho, Rey de Portugal, acudio por mar a aquella Prouincia, para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura don Alonso su marido, pudiesse vltimamente mudar su dañada intencion. Llegò a Cascaes, muy cerca de Lisboa: dende, sin que el Rey le diesse lugar para po-

Lib. 3. c. 60.

delle hallar, fue forçada a dar la buelta. Escriuiole empero vna carta, de este tenor. Llegara mas cerca, y reprehendiera en tu presencia tu felonia, que fuera bastante recompensa del afan que en el viage he tomado: pero pues no me das lugar para esto, y como ingrato y cruel no pudiste sufrir nuestra presencia, por estar herido de los aguijones de la consciencia, y posseydo del demonio, no dexarè en ausencia de hazer esto, y dar testimonio con esta carta a todo el mundo, del justo dolor que tengo, y del agrauio que me hazes, que sera vna perpetua memoria de tu deslealtad y impiedad. Son ordinariamẽte asperos los remedios que para las enfermedades son saludables: yo tambien escriuo con gemidos, y contra mi voluntad estas cosas. Mas si va a dezir la verdad, yo te recebi quando eras pobre, sin tierra, sin bienes, sin esperança: estoy por dezir vn hombre barbaro: y esto en mi casa, y por marido. O demasia mia (dire) o de los mios, o de los vnos y de los otros, y necia credulidad. Nuestra opinion y el credito que de tu lealtad teniamos, nos engañò, para que en cambio de que te dimos mas de lo qué pedias, y mayores cosas que esperauas, hizieses burla de nos. Acuerdome quando jurauas, que no podias viuir sin mi, no mas q̃ sin tu anima. Esta es la religion, esta la constancia? que es esto? con el Reyno sin duda, has perdido el juyzio, y te has fementido, mudado en otro varon. Oluidado de mi, y sin memoria del beneficio recebido, estàs ocupado en nueuos amores de la que es forçoso se llame combleza, pues el primer matrimonio dura, y el nueuo es ninguno. Descontentaronte nuestro linage, la hermosura, la edad, las riquezas? o, lo que es mas cierto, los Reyes, teneys por santo y por honesto, lo que os viene mas a cuento para reynar? Yo toda via soy viua, y viuire hasta tanto que mueua contra ti las armas de los Principes, y los odios de todas las naciones. como bestia fiera pereceras agarrochado de todos. El coraçon me da que la diuina vẽgança està sobre tu cabeça, y que muy presto llegara. El que al presente, A feroz con la maldad, y muy contẽto desprecias nuestras lagrimas, en breue afligido con todos los tormentos, pagaras justissimamente la pena de nuestro dolor, y de tu impiedad. Con esta sola esperança, en estos trabajos me sustentarè, la qual cumplida, o perdida, de buena gana dexarè la vida: mas de tal manera la dexarè, que claramente se entienda faltò tu deslealtad a lo que era razõ, y a lo q̃ pensauamos, mas ayna que a nos la virtud y esfuerço necessario. No se mouio el animo obstinado del Rey don Alonso, por esta carta: antes publicamente se gloriaua que el dia siguiẽte se tornaria a casar, y celebraria nueuo matrimonio, si entendiesse era a proposito para conseruar su Reyno. Matilde dio la buelta, mal enojada contra el Rey: echaua sobre su cabeça grandes maldiciones. En Francia se fue a ver con el santo Rey Luys, para tratar de vengar aquel agrauio. El Pôtifice Romano Alexandro Quarto, embiò sobre el caso sus embaxadores. En el Frances hallò poca ayuda, por estar su Reyno tan lexos. El Padre santo amonestò a dõ Alonso, y le protestò que boluiesse al primer matrimonio, y recibiesse en su gracia y se reconciliasse con Matilde su primera muger. Aduirtiole quanto peligro corria su saluacion, que no deuia con obras tan malas irritar a Dios. A estas vozes y amonestaciones las orejas del Rey estauan tapadas, obstinado el animo: la codicia y ambicion, consejeros malos le ponian telarañas delante de los ojos, para que no viesse la luz. El Pôtifice, porque no queria obedecer, le descomulgò: puso entredicho en todo el Reyno de Portugal: que dizen durò doze años, porque ni el Rey se queria emendar, ni los Pontifices que se siguieron, afloxar en la justa indignacion y castigo. Los pueblos inocentes pagan la pena de los excessos que hazen los Reyes: assi van las cosas humanas, assi lo lleua la condicion de nuestra mortalidad. Por lo demas el Rey dõ Alonso era de condicion mansa y tratable, muy amigo de justicia. Quitò en toda la Prouincia los salteadores, y libertad de hazer mal: ca por la rebuelta de los tiempos, y

por

por la fo[illegible] y don Sancho pre
u[illegible]ian a[illegible] parte los males. O[illegible]
nó[illegible]y[illegible], [illegible]ro, tuuo por cer
ta[illegible] entre[illegible]s
con lo[illegible] a
xo[illegible] pu[illegible]
ultimo. En[illegible]
fuerço. con[illegible]
[illegible]nanc[illegible]
Ganò de los [illegible], Alg[illegible]
bufera, y otros [illegible] la [illegible]
de Silues. Fundò [illegible] de nuestra Cal
tro, P[illegible] [illegible] la [illegible]
Beça, y otras [illegible]
q̃ por la [illegible]
p[illegible] [illegible]
reedificò. A[illegible]
dad. E[illegible]
que por [illegible]
bo de [illegible]
[illegible]
[illegible]
La libera[illegible]
era tan [illegible]
[illegible]
de su casa. Adò Alonso [illegible] de Castilla,
cuya [illegible] bolaua por todo [illegible] ni-
nieron por el mismo tiempo embaxado-
res del Soldan de Egypto: tra[illegible]
cha ropa, p[illegible]
que le presentarõ: demas desto, animales
muy [illegible]raordinarios, y nunca vistos en Es-
1200 paña. En este año de mil y dozientos y
setenta. En [illegible] vna villa de Guipuz-
coa, parte de lo q̃ [illegible] Vizcaya, fun-
do el [illegible] antiguo de [illegible] el de
Mõdragõ: como se vee por vn privilegio
del mismo Rey dõ Alonso, de los mas an-
tiguos que se hallan escritos en lengua Es-
pañola. Porque fue el primer Rey de Es-
paña que en lugar de la lengua Latina, en
que se escriuian las escrituras publicas,
mando se vsasse la Española. Ay otrosi
vna bula del Papa Alexandro Quarto, da-
da en Anagni, a diez y ocho de Março, el
quinto año de su pontificado, en q̃ man-
da que la ciudad de Segorue, que por este
tiẽpo se ganò, estè sujeta al Obispo de Al
barracin: que se llamaua Obispo de Se-
gorue, aun antes que aquella ciudad fuesse

A se de los Moros ganada. Ay en[illegible]bula del
mismo Pontifice, [illegible]da el se[illegible]ño de su
pontifi[illegible]cado, [illegible]es: en que vemos: en
este mesmo [illegible] que el Obispo de Se[illegible]gor-
ue, que [illegible]tiempo [illegible] en
[illegible] Fr[illegible]co de la Igle-
sia de [illegible] Opinion Arnaldo de
[illegible]alt, [illegible] [illegible]: de casa q̃
[illegible] de [illegible]a. El [illegible]
[illegible]
[illegible]
[

nte, como de Sueuia ouiesse passado en Italia y en Sicilia, dio fin a sus dias, de su muerte natural, o lo que se dixo por la fama, con yeruas que le dio Manfredo su hermano bastardo. Este no obstante que el difunto nõbro por [illegible] Conradino su hijo, auido en vna hija del Duque de Baniera, que [illegible] dad le dexara en Sueuia, [illegible] de Alemaña: encẽdido en desseo de reynar, y no haziẽdo caso, por la pequeña edad, de su sobrino, se apoderò con las armas, y por fuerça, de Sicilia, y del Reyno de Napoles, contra derecho y contra voluntad de los Pontifices Romanos, cuyo feudo eran aquellos Reynos, desde su primera institucion: y que por esta causa, claramente amenazauan, sino desistia, le harian todo mal y daño. Mas el no hazia caso, ni se mouia por estas palabras, ni temia las censuras ecclesiasticas, ni aun hazia caso, ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el desseo que tenia de reynar lo atropellaua todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Guelfos, parcialidad [illegible] nada a los Papas: de la qual Prouincia facilmente, vencidos los contrarios, se apoderò. Con estos principios y aumento, las cosas de Manfredo se asseguraron de tal guisa, que con dificultad se pudieron mudar en contrario: si el señorio y estado ganado por malas mañas, pudiera ser duradero. Los Papas intentauã todos los caminos para abatir aquel Reyno, que contra justicia, y contra razon se fundara. Embiaron predicadores por todas las partes: que no cessauan de reprehenderle en sus sermones, como impio y enemigo de la religion Christiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Principes, y poco le prestauan todas aquellas diligencias. Carlos, hermano legitimo de san Luys de Frãcia, y el por si Conde de Anjou, y de la Proença, fue combidado a passar a Italia, con esperança q̃ se le dio de hazelle Rey de Sicilia. Manfredo auisado destas pratias y intentos, y visto si esto se hazia, quã tan riesgo corrian sus cosas, trataua, para afirmarse, de buscar socorros de todas partes, y porque los cercanos le faltauã,

A determinò acudir a los de lexos. En primer lugar acometio a [illegible] con dõ Iayme, Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas, y la gloria de las cosas por el hechas, bolaua de tiempo atras por todas partes. Pareciole, para mas obligalle, trauar con el parentesco. Ofrecio a Costança su hija, para que casasse con don Pedro su hijo mayor, y heredero. Embiò sobre el caso embaxadores a Barcelona. Al Rey

B de Aragon, no le parecia aquel partido de menospreciar: mayormente que con la dotzella de presente le ofrecian de dote cinco y veynte mil ducados, suma muy grande para aquel tiempo: demas de la esperança cierta de heredar el Reyno de Sicilia, juntasse con el de Aragon, a causa que Manfredo no tenia hijos varones. Assentado el negocio y concertado, despacho en embaxada al Pontifice Alexandro, fray Raymundo de Peñafuerte, de la orden de Santo Domingo, varõ

C prudente, erudito, y santo, para que con la mucha autoridad que tenia, recõciliasse con el Pontifice a Manfredo, y se compusiessen las diferencias passadas. El Pontifice no se mouio por las palabras, ni razones de fray Raymundo: antes hizo grãdes amenazas contra Manfredo. Cargole que no solo contra justicia tenia vsurpados aquellos estados, sino que era bas-

D tardo, y hombre impio: auisandole de muchos otros excessos, en particular que publico fingidamente, que era muerto Conradino su sobrino: por engaño y por este camino, se apodero del reyno, y tomo las armas contra la Yglesia. No se puede (dize) ni se deue conceder alguna cosa, al que haze guerra y tiene empuñadas las armas: por ventura se podria condescender en algo, si con humildad ro-

E gasse. Esto diras a tu Rey, y amonestale de mi parte que no mezcle sus cosas con vn hombre tan maluado: que de otra manera podra temer la vengança de Dios, y nuestra indignacion, que en la tierra tenemos sus vezes. Esta respuesta tuuo dudoso y suspenso el animo del Rey de Aragon: pero preualecio el prouecho y vtil, contra lo que fuera razon y honesto. Hizieronse los desposorios en Mompeller,

peller, en la Igleſia de ſanta Maria, el año
1262 mil y dozientos y ſeſenta y dos, con toda mueſtra de alegria, juegos, y regozijos. De alli buelto el Rey a Barcelona, a veynte y vno del mes de Agoſto, diuidio entre ſus hijos ſus Reynos y eſtados, en eſta forma. Cataluña, deſde el cabo de Creus (que los antiguos llamauan Promontorio de Venus) y todo Aragon, y Valencia, ſe adjudicò a don Pedro ſu hijo: a don Iayme lo de Ruyſellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valeſpira, a tal q̃ por las dichas ciudades, fueſſe ſujeto al Rey de Aragon, y le hizieſſe omenage. Demas deſto, que todas ellas ſe gouernaſſen por las leyes de Cataluña, y no pudieſſen en particular, y por ſu autoridad, batir moneda. Demas deſto le dio a Mallorca, con titulo de Rey, y a Mompeller en la Francia. Por eſta manera puſo el padre en paz a los dos hermanos, que començauan a tener diferencias ſobre la ſuceſsion, y juntamente alborotarſe. Los grandes diuididos en vandos, ſin cuydado ninguno de hazer el deuer, antes cõ deſſeo cada qual de adelantarſe, y mejorar ſus haziendas, auiuauan el fuego, y la llama de la diſcordia entre aquellos dos Principes moços, y hermanos.

Capit. XIIII. *Que los Merinos ſe apoderaron de Africa.*

ENtretanto que eſtas coſas ſe hazian en Eſpaña, vna nueua guerra muy graue, y la mayor de todas las paſſadas, parecia de preſente amenazalla, a cauſa de vn nueuo imperio que ſe fundò eſtos años en Africa. Vencidos los Almohades, y muertos, el linage de los Merinos leuantaua por las armas, y deſpertaua el antiguo eſfuerço de ſu nacion: que parecia eſtar abatido, y flaco, por la floxedad de los Reyes paſſados. Trataua otroſi de paſſar la guerra en Eſpaña, con eſperança cierta de reparar en ella la antigua gloria y el imperio de ſu nacion, que caſi eſtaua acabado. Deſpues que Mahomad, por ſobrenombre el Verde, fue por las armas de los Chriſtianos vencido en las Nauas de Toloſa; y deſpues que murio de ſu enfermedad, ſuccedio en ſu lugar Arraſio ſu nieto, hijo de Buſſafo, que finò en vida del Rey ſu padre. En tiempo que el imperio de los Almohades ſe eſtendia en Africa, deſde el mar Atlãtico, que es el Oceano, haſta la Prouincia de Egypto. Puſieron por Gouernador de Tremecen, ciudad pueſta a las marinas del mar Mediterraneo, en nõbre del nueuo Rey, vn Moro llamado Gomaraça, del linage de los Moros Abdalueſes, muy noble y poderoſo en aquellas partes. Eſte, por hazer poco caſo de ſu Rey, o por fiarſe mucho de ſus fuerças, fue el primero que ſe determinò de empuñar las armas contra el. Arraſio acudio con ſu exercito a aquellas alteraciones: pero fue muerto a traycion. Ningunas aſſechanças ay mas perjudiciales, que las que ſe arman debaxo de mueſtra de amiſtad: vn pariente de Gomaraça, que ſalio del caſtillo, con mueſtra de dar auiſo al Rey de lo que paſſaua, fue el que le dio la muerte, y el executor de tã graue maldad. Muerto el Rey, las gentes que le ſeguian fueron vencidas y desbaratadas, con vna ſalida que el traydor leuantado hizo del caſtillo Tremeſeſsir, en que el Rey le tenia cercado. Los que eſcaparon de la matança, ſe recogieron a Fez, que caya cerca de aquella parte de Africa, que ſe llama el Algarue, que es lo miſmo que tierra llana. Recogio y acaudillò eſtas gentes Bucar Merino, Gouernador que era de Fez, cõfiado y deſſeoſo de vengar a ſu ſeñor: cõ que en vna nueua batalla deshizo a los traydores, y en premio de ſu trabajo, y porque no pareciesſe hazia la guerra con ſu rieſgo, y en prouecho de otro, ſe determinò mudar el nombre de Gouernador, en apellido de Rey, y apoderarſe para ſi y para ſus deſcendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por eſta manera, no vengada la traycion, ſino trocado el traydor, Bucar Merino ſe hizo fundador de vn nueuo imperio en Africa. Porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos ſuçediera en lugar de Arraſio, como ſalieſſe en buſca de Bucar, fue vencido en vna batalla, cerca de vn pueblo llamado Mer-

quenoſa,

quenosa, que esta vna jornada de la ciudad de Fez. Resultò que de vn imperio en Africa, se hizieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos y el de Fez. A Bucar succedio su hijo Hiaya. Por muerte deste, que fallecio en su pequeña edad, su tio Iacob Abenjuzeph, que gouernaua el Reyno en su nombre, hombre de gran ingenio, y de gtan esperiencia en las armas, no solo quedò por señor de lo de Fez, sino con facilidad increyble, ganò para su familia y descendientes el imperio de Marruecos, y casi de toda la Africa. Ninguna nacion ay en el mundo mas mudable que la Africana: que es la causa porque ningun imperio ni estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebusio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por estar sentido que Almorcandale ouiesse sido preferido para ser Rey de Marruecos, que no era mas pariente que el, ni tenia deudo mas cercano cõ los Reyes Almohades difuntos, se determinô prouar ventura, si podia salir con aquel Imperio: y como le faltassen las demas ayudas, acudio a Iacob Rey de Fez. Prometiole si le ayudaua mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo que ay desde tierra de Fez, hasta el rio Nadabo. No era de desechar este partido, en especial que se ofrecia ocasion, por la discordia de los Almohades, de apoderarse el de todo el Imperio de Africa: bastante motiuo para intentar la nueua guerra. Assi que juntadas sus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda, que no estaua bien arraygado en el Imperio, ni tenia fuerças bastantes, desamparada la ciudad de Marruecos, dexò tambien el Reyno a su contrario. Con esta victoria apoderado de aquel estado, no quiso passar por lo que concerto con Iacob, aunque muchas vezes le hizo sobre ello instancia, y ordinariamente los que en el peligro se muestrã mas humildes, en la prosperidad vsan de mayor ingratitud, en tanto grado, que el nueuo Rey Budebusio, daua muestra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez. Por esta manera, vna nueua guerra se desperto, y se hizo por espacio de tres años. El paso de quebrantar la palabra, fue de Iacob, ganado que ouo vna victoria de su enemigo y contrario, se apoderò de Marruecos: despues desto, como quier que todo le succediesse prosperamente, quedò por Rey de toda Africa, sacadas dos ciudades, la de Tremecẽ, y la de Tunez. En aquella rebuelta, dos señores del linage y secta de los Almohades, las tomaron, y con las fuerças de su parcialidad, y por caer lexos, assi ellos como sus descendientes, las defendieron con nombre de Reyes, bien que de poco poder y fuerças. Deste linage, sin que faltasse la linea, descendio Muleasse Rey de Tunez, aquel que pocos años ha echado de su Reyno, si cõ justicia, o sin ella, no ay para que rratallo aqui: pero ahuyentado, y q̃ andaua desterrado, sin casa y sin ayuda, el Emperador Carlos Quito, con las armas, y poder de España le restituyo en el reyno de sus padres, despues que echò de Tunez, con vna presteza admirable, a Aradieno Barbaroxa, gran cosario, por merced de Soliman, Emperador de los Turcos, y en su nombre, señor de aquella ciudad y Reyno. Ocasion a lo que parecia, para hazer que toda Africa boluiesse al señorio de Christianos.

Cap. XV. Que se renouò la guerra de los Moros.

ESTos eran los linages de los Moros, que estauan apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel, pequeñas sus fuerças, y muy menoscabada la magestad de su estado: y el vno, y el otro eran tributarios de don Alonso Rey de Castilla. Estos, cansados de la amistad de los nuestros, y con esperança del socorro de Africa, a causa que el nombre de Iacob, Rey de Marruecos, comença-ua a cobrar gran fama, tratarõ entresi de leuantarse. Los que poco antes eran competidores, y enemigos muy grandes, al presente se confederaron, y hizieron aliãça: como suele acontecer, que muchas vezes grandes enemistades, con desseo

de

de hazer mal à otros, se truecan en bene uolencia y amor: quexauanse de los agra uios que se les haziã, de los tributos muy graues que pagauan, de la miseria de su nacion: que se hallauan reduzidos a gran de estrechura, y à vn rincon de España, los q̃ poco antes eran espantosos y bienauenturados. Que no les quedaua sino el nombre de Reyes, vano y sin reputacion: miserable estado, seruidumbre intolerable estar sujetos a las leyes de aquellos a quien antes las dauan. Ademas que cuydauan no pararian los Christianos, hasta tanto que con el odio que los tenian, echassen de España las reliquias que de su gente quedauan. Menguado y enuegecido el esfuerço, con que sus antepassados vinieron a España, lo que ellos ganaron no lo podian sustentar sus descendiẽtes: falta y afrenta notable. Concluyan, que el linage de los Merinos nueuamente se despertara en Africa, y alli preualecian. Que seria a proposito hazellos passar en España: pues ellos solos podian dar remedio, y reparar sus perdidas y trabajos. Tratauan estas cosas en secreto, y por embaxadores, porque si el negocio fuesse descubierto, no les acarreasse su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerças bastantes. El Rey don Alonso, o por no ignorar estas praticas y intentos, o con desseo de desarraygar los Moros de todo punto de España, de dia y de noche pensaua como bolueria a la guerra cõtra ellos. Pretendia con las armas, en el Andaluzia, sujetar algunas ciudades, y castillos, que rehusauan obedecer, y no se le querian entregar, y era razon sujetallos. Para este efecto, el Pontifice maximo, Alexandro quarto, dio la Cruzada, que era indulgencia plenaria, para todos los que tomada la señal de la Cruz, fuessen a aquella guerra, y la ayudassen a sus espensas. Tratose con los Reyes comarcanos, que embiassẽ socorros: y en particular por sus embaxadores, pidio al Rey de Aragõ, cõ quien tenia mas parentesco que con los demas, diessel licencia a sus vassallos, para tomar las armas, y con ellas ayudar intentos tan santos: pues constaua que en la confederacion hecha en Soria poco antes, quedò este punto assentado. El Rey de Aragon, ni precisamente negò lo que se le pedia, ni otorgò con ello absolutamente: solo sacò desta cuenta a los señores q̃ por sus estados o por tirar gajes del, los tenia obligados: pero concedio que assi los vassallos destos como los demas del pueblo, si quisiessen pudiessen tomar para el dicho efecto las armas, y alistarse. Pretendia en esto este Principe, como viejo y astuto, que los grandes de cuya voluntad no estaua muy assegurado si passauan a Castilla, no se apercibiessen de fuerças y ayudas contra el. Con esta respuesta el Rey don Alonso se irritò en tanta manera, que dexada la guerra de los Moros, trataua de emplear sus fuerças contra Aragon: detuuole de romper, el respecto del prouecho publico, y el desseo que tenia de dar principio a la empresa contra los Moros. Con esta determinacion, los castillos que en la confederacion de Soria quedò cõcertado diesse para seguridad, y hasta entonces se dilatara, sin embargo, por la instancia que sobre ello le hazian, los entregò a don Alonso Lopez de Haro: para que los tuuiesse en fieldad le alçò el omenage, como era necessario, con que estaua obligado a los Reyes de Castilla. Los castillos eran Ceruera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretanto que con estas contiendas se passaua la buena ocasion de començar la guerra, los Moros que no ignorauan don de yuã a parar tantos apercebimientos, acordaron ganar por la mano, y se apoderaron del castillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca, en que tenian puestas guarniciones de Christianos. Sobornarõ otrosi, a los Moros de Seuilla, que con engaño, o por fuerça, dentro del palacio real matassen al Rey. Como este intento se estoruasse, porque los santos patrones de España apartaron tanto mal: ellos con gentes que de todas partes juntarõ, por otra parte acometieron las tierras de Christianos, cõ tal denuedo y priessa, que la ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar, todos estos pueblos boluierõ en vn pũto

a poder

a poder de Moros. En esta guerra se seña lò mucho el esfuerço y lealtad de Garci Gomez, Alcayde de la fortaleza de Xerez: que muertos, o heridos todos los soldados que tenia de guarnicion, no quiso toda via entregar la fortaleza, ni le pudieron persuadir a hazello por ningun partido que le ofreciessen, puesto que ninguna esperança le quedaua de poderla defender: hombre señalado y excelente. Los Moros marauillados de tan grande esfuerço, sin mirar que era enemigo, con desseo que tenian de saluar la vida, al que de su voluntad con tanta obstinaciõ se ofrecia a la muerte, con vn garfio de hierro que le echaron, le asieron, y derribado del adaruc, con gran diligencia y humanidad, le hizieron curar las heridas, y le saluaron la vida. El Rey don Alonso, que era ydo a lo mas dentro de España, con intento de apresstar lo necessario para la guerra, el año siguiente acudio con gentes a aquel peligro. En este viage, no lexos de las ruynas de Alarcos, en vna aldea que se llamaua el Poçuelo de san Gil, en los Oretanos, vna legua del rio Guadiana, en vn muy buen sitio, rodeado de muy fertiles campos, y apazibles, por la comodidad del sitio fundò vn pueblo bien grande, con nõbre de Villareal: nombre que adelante, don Iuan el segundo, Rey de Castilla, le mudò en el que oy tiene de Ciudadreal. Pretendia en esto el Rey que por estar este pueblo assentado en la raya del Andaluzia, siruiesse como de vn fuerte baluarte para impidir las entradas de los barbaros, y para que dende los nuestros hiziessen correrias y caualgadas. De aquel lugar passò a tierra de Moros: con su entrada todos los pueblos y campos por do passaua, fueron trabajados: en especial el año mil y dozientos y sesenta y tres: los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal, y daños sin cuento. En este año gran numero de soldados auentureros acudieron, combidados de la franqueza que les prometian, de vn tributo que se llamaua Martiniega, a tal que con armas y cauallo, cada vn año, por espacio de tres meses, a su costa siguiessen la guerra, y los reales del Rey. Los Reyes Moros, por entẽder que no podrian ser bastantes para tan grande auenida de los nuestros, tan gran pujança, y tantos apercebimientos, lo que antes intentaron, y lo tenian acordado, de nueuo, y con mayor instancia, importunaron al Rey de Marruecos, para que les ayudasse en la guerra. Declararonle por sus Embaxadores, el riesgo grande en que se llamauan, sino les acudia breuemente. Oyò aquel Rey su demanda, y otorgò con ellos. Embioles mil cauallos ligeros de Africa: los quales con cierto motin que leuantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros, tanto que Xerez, con todos los demas pueblos que antes se perdieron, boluieron a poder del Rey don Alonso. Iunto al puerto de santa Maria, que los antiguos llamaron Puerto de Mnesteo, se edificò vn pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruynas y paredones toda via quedauan, como rastros de su grandeza y antiguedad. En Toledo otrosi, a espensas del Rey, se edificò la Iglesia de santa Leocadia, detras del alcaçar. Concluydas estas cosas, el año de mil y dozientos y sesenta y quatro, boluio el Rey a Seuilla, las gentes, porque se llegaua el inuierno, parte embiaron a inuernar, los mas, con licencia que les dieron, se boluieron a sus casas. La fama, que suele hazer todas las cosas mayores, corria a la sazon, y por dicho de muchos se diuulgaua, que los enemigos llamauan de Africa, no ya socorros, sino exercito formado, cuydadosos de la guerra que los fieles les hazian, y con esperança cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nueuas y rumores pusieron en grande cuydado a los Castellanos y Aragoneses, que estauan mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quien descargaria aquella tempestad, y cõtra quiẽ se endereçauan las fuerças de los contrarios. El Rey dõ Alonso, aquexado del recelo desta guerra, fue el primero q̃ cõbidò al Rey don Iayme de Aragõ, para que juntasse con el sus fuerças. Que pues el peligro era comun, y aquellas gẽtes amenazauan a ambas naciones, y coronas,

era

era justo que de entrambas partes se acudiesse al reparo. Que sino le mouia el parentesco y amistad, alomenos le despertasse el peligro y afrenta de la religion Christiana. Don Pedro Yañez, maestre de Calatraua, embiado con esta embaxada, en Zaragoça a los siete de Março, propuso lo que por su Rey le fue mandado: Ilcuaua cartas de la Reyna doña Violante, en que suplicaua a su padre, con grande instancia, ayudasse a la Christiandad, a ella que era su hija, y a sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey don Iayme, que vn Rey tan poderoso, se adelantasse a pedille socorro, y a combidalle que hiziessen liga. Las cosas de Aragon no estauan sossegadas, ni sus hijos bastantemente apaziguados en la discordia que entre si tenian: los grandes del Reyno diuididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal: de que resultauan latrocinios, y libertad para toda suerte de maldades, y desafueros tan grandes, que forçò a las ciudades puestas en las montañas de Aragon, a ordenar entresi hermandades, para reprimir aquellos insultos, y con nueuas leyes y seueras que se ordenaron hazer rostro al atreuimiento de los hombres facinorosos: la grandeza de los castigos que dauan a los culpados, hazia que todos escarmentassen. Por qualquier delicto, puesto que no muy grande, dauan pena de muerte. Los pecados ligeros castigauan con açotes, o con otra afrenta: con que los malhechores quedauan castigados, y la grandeza de la pena auisaua a los demas que se guardassen de pecar. Demas desto las voluntades de los grandes, estauan enagenadas del Rey: estrañauan mucho que las honras y cargos se dauan a hombres estraños, o baxos: que los fueros no se guardauan, ni la autoridad del Iusticia de Aragō, que està puesto por guarda de su libertad y leyes. Que con los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles y hidalgos se hallauan cargados y oprimidos. Que antes sufririan la muerte, que passar porque les quebrantassen sus fueros, y derecho de libertad. Estas eran las quexas A comunes. Demas desto cada qual, donde le apretaua el calçado, tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa, como el Rey en Barcelona, para juntar dinero, pidiesse en las Cortes le concediessen el Bouatico, don Ramon Folch, Vizconde de Cardona, hizo contradicion con grande resolucion y porfia. Afirmaua, que si el Rey no mudaua estilo, y desistia de aquellos agrauios, no mudaria el de parecer, ni se apartaria de aquel intento. Hizieralo como lo dezia, si los otros caualleros no le auisaran, que en mala sazon alborotaua la gente: que era mejor aguardar vn poco de tiempo, que dexar passar aquella buena coyuntura de ayudar al comun: principalmente, que con el exemplo de los Catalanes, conuenia mouer a los Aragoneses, gente mas determinada, y mas constante en defender sus libertades. Tuuieronse cortes en Zaragoça, con el mismo intento de juntar dinero: pero gran parte de los señores y nobleza, hizieron cōtradicion a la voluntad del Rey. Fernan Sanchez, hijo del Rey, y don Simon de Vrrea su suegro fueron los que mas se señalaron, como caudillos de los alterados. Passaron tan adelante, que dexadas las cortes se aliaron entre si en Aragon, cōtra las pretēsiones y fuerças del Rey. La cosa amenazaua guerra, y mayores males, sino fuera que personas religiosas se pusieron de por medio, para que la diferencia se compusiesse por las leyes y tela de juyzio, sin que se passasse a las manos, y a rompimiento. El mismo Rey, fuesse de coraçon, ō fingidamente, no rehusaua (a lo que dezia) emendar, todo aquello en que hasta entonces le cargauan: como prudente que era, y mañoso, considerana que la furia de la muchedumbre, es a manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy braua y arrebatada, pero luego se amansa. Hizieronse treguas. Señalaronse juezes sobre el caso, que fueron los Prelados de Huesca, y de Zaragoça, que con su prudencia compusieron aquellos debates: sobre toda la astucia del Rey, que dana la palabra de hazer todo aquello q̄ pre-

tenian, y sobre qué aquellos nobles andauan alborotados. Sossegado el alboroto, se hizieron leuas de soldados para començar por aquella parte la guerra, a-
1265 ño de nuestra saluacion, de mil y dozientos y sesenta y cinco. El Rey don Alonso con sus gentes, entrò por las tierras de Granada muy pujante. El Rey dõ Iayme se encargò de hazer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que pensauan: ca no hallo que de Africa viniesse algun numero de gente señalado; la causa no se sabe, sino que no ay que fiar en los Moros, ni en sus promessas, que tienen la fe colgada de la fortuna, y de lo que succede. El Rey don Iayme, por la parte del reyno de Valencia, entrado que ouo en las tierras de Castilla, ganò a Villena, de los Moros, y se la restituyò a don Manuel, hermano del Rey don Alonso de Castilla, que era yerno suyo, casado con doña Costança su hija: despues desto sugetò a Elda, Orcelis, y a Elche, con otros muchos lugares que por aquella comarca quitò a los Moros, parte por fuerça, parte que se le entregaron. Demas desto, passado el rio de Segura, atajò las vituallas que lleuauan los Moros a Murcia, en dos mil bestias de carga, con buena guarda de soldados. En el entretanto el Rey don Alonso, no se descuydaua en la guerra contra los Moros de Granada, y en hazer todo el mal, y daño a los pueblos y campos circunstantes, tanto que los puso en necessidad de pedir a los nuestros, se renouasse la antigua confederacion. Los Reyes don Iayme y don Alonso, para tomar su acuerdo en presencia, sobre lo que a la guerra tocaua, de proposito, por la comodidad del lugar, se junraron en la ciudad de Alcaraz. Estuuo presente a estas vistas la Reyna doña Violante. Detuuieronse algunos dias: y concertado lo que pretendian, y hechas sus auenencias, boluieron a la guerra. Las gentes de Aragon como apercebidas de todo lo necessario, de Orcelis marcharon la via de Murcia, y se pusieron sobre ella, por el mes de Ene-
1266 ro, del año mil y dozientos y sesenta y seys. Està aquella ciudad assentada en vn llano, en comarca muy fresca, por do passa el rio de Segura, y sargrado con azequias, riega assi bien los campos, como la ciudad, que està en gran parte plantada de moreras, cidros y de naranjos, y de toda suerte de agrura, y representa vn Paraysо en la tierra. En nuestro tiempo, el principal esquilmo y proueccho es el que se saca de la seda: fruto de que se sustenta casi toda la ciudad. Estaua entonces muy pertrechada, y fortificada: no solo tenian aquellos ciudadanos cuenta con la recreacion, sino se pertrechauan para la guerra: en particular tenian muy buena guarnicion de soldados. Assi temian menos al enemigo: por el mismo caso, los Aragoneses sospechauan que el cerco duraria largo tiẽpo. Al principio se hizieron algunas escaramuças, con salidas que hazian los Moros: en que siempre los Christianos se auentajauan. No passò mucho tiempo, que los Moros por la buena maña del Rey de Aragon, perdida la esperança de poderse defender, se rindieron a partido, y entregaron la ciudad. Por otra parte, entre el Rey don Alonso, y los de Granada, en vna junta que tuuieron en Alcala de Bençayde, se hizo confederacion y concierro, debaxo destas condiciones. El Rey de Granada, se aparte de la liga y amistad del Rey Hudiel de Murcia. Pague en cada vn año cincuenta mil ducados, como antes acostumbraua. Al contrario el Rey don Alonso, alce la mano de amparar en su daño los señores Moros de Guadix, y de Malaga: a tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas, por espacio de vn año. Al Rey de Murcia, si a caso viniesse a poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este assiento, el Rey don Alonso, con desseo de tomar la possession de la ciudad de Murcia, buelto ya el Rey don Iayme, luego que la rindio, a su tierra, se apressurò para yr alla. En este viage, en el lugar de Santistcuan Hudiel Rey de Murcia, le salio al encuẽtro, y echado a sus pies, pidio perdon de lo passado. Confessaua su yerro y su locu-

ra,que le deſpeñò en aquellos males.Pedia tuuieſſe miſericordia de ſu trabajo, y de tantas miſerias como erã las en que ſe hallaua. Por eſta manera fue recebido en gracia, y perdonado: mas que de alli adelante no fueſſe, ni ſe llamaſſe Rey: y ſe contentaſſe con las heredades, y rentas que le ſeñalaron para ſuſtentar la vida. El nõbre de Rey ſe dio a Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quiẽ arriba ſe dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle ſolamente la tercera parte de las rentas reales: y que con lo demas acudieſſe al fiſco real de Caſtilla. Eſte fue el remate deſta guerra, que tenia pueſta la gente en gran recelo y cuydado.

Capitulo XVI. Que la Emperatriz de Grecia vino a Eſpaña.

EN el miſmo tiempo que el Andaluzia, y reyno de Murcia, eſtauan encendidos con la guerra contra los Moros,lo demas de Eſpaña gozaua de ſoſſiego,por lo menos las alteraciones eran de poco momento: coſa de marauilla, por la diuerſidad de Principados, y la grande libertad de los Caualleros, y del pueblo. Solo Gonçalo Yañez Baçan,perſona principal entre los Nauarros, renũciado que ouo por publicas eſcrituras la naturalidad, como en aquel tiempo ſe acoſtumbraua en la frontera de Aragon,con voluntad del Rey don Iayme, edificò vn caſtillo llamado Boeta: deſde donde trabajaua y hazia daño en los campos comarcanos de Nauarra. La peſadumbre que por eſta cauſa recebia aquella gente,ſe mudò en grande alegria, por traer en el miſmo tiempo a Nauarra,para poner entre las demas reliquias de la Igleſia mayor de Pamplona, vna parte no pequeña de la corona de eſpinas,que fue pueſta en la cabeça de Chriſto hijo de Dios. San Luys Rey de Francia leshizo donaciõ della:Balduyno Emperador de Conſtantinopla, ya que yua de cayda el poder de los Franceſes en aquel Imperio, por la falta de dineros que padecia,ſe la empeñò por cierta cantidad con que le ſocorrio. Eſto le hizo aborrecible a ſus ciudadanos, por atreuerſe a priuar aquella ciudad, de vna reliquia y prenda tan grande y tan ſanta. Eſta corona ſe vee haſta el dia de oy, y ſe conſerua con gran deuocion en Paris,en la Capilla ſanta y Real de los Reyes de Francia.Es a manera de vn turbãte,y della ſe tomò la parte que al preſente ſe traxo a Nauarra.Eſto en Eſpaña.De Italia venian nueuas que el año paſſado el Rey Manfredo fue deſpojado del reyno,y de la vida,por Carlos, hermano de San Luys Rey de Francia, y que como vencedor, en ſu lugar ſe apoderò de aquellos eſtados.Vrbano, y deſpues Clemente Quarto,Pontifices Romanos,con eſperança y promeſſa de dalle aquel reyno, le llamaron a Italia, y llegado que fue a Roma,le coronaron por Rey de Sicilia, y de Napoles. La batalla, que fue braua y famoſa,ſe dieron cerca de Benauente, con que el poder y riquezas de los Normandos, que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra.Concertò el nueuo Rey,y obligoſe de pagar cada vn año a la Igleſia Romana, en reconocimiento del feudo, quarenta mil ducados, y que no pudieſſe ſer Emperador,pueſto que,ſin pretendello el, le ofrecieſſen el Imperio. El Rey don Iayme, alterado,como era razon,por el deſaſtre y cayda de Manfredo ſu conſuegro, reboluia en ſu penſamiento, en que manera tomaria emienda de aquel daño. Aſsi a penas ouo dado fin a la guerra de Murcia, quando ſe partio a lo poſtrero de Cataluña, para ſi en alguna manera pudieſſe ayudar a lo que quedaua de los Normandos, y apoderarſe del reyno, que por la afinidad contrayda con Manfredo, pretendia ſer de ſu hijo.En el entretanto don Alonſo, Rey de Caſtilla, ſe ocupaua en aſſentar las coſas de Murcia, lleuar nueuas gentes para que poblaſſen en aquella comarca, edificar caſtillos por todo el diſtricto, para mayor ſeguridad.No baſtaua Caſtilla para proueer de tanta multitud como ſe requeria para poblar tantas

ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar, y vinieron muchos que assentaron en el nueuo Reyno. No dexaua assi mismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto a los de Guadix, y a los de Malaga. Para quexarse deste agrauio, y que el Rey don Alonso no guardaua lo concertado, el Rey de Granada en persona vino a Murcia. La respuesta que se le dio, no fue a su gusto: boluiose mas enojado que vino. Ocasion con que algunos señores, de tiempo atras ofendidos del Rey don Alonso, se tenian por agrauiados: hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron a que de nueuo tomasse las armas. El principal en este trato, fue don Nuño Gonçalez de Lara, hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia, que el Rey tenia hechos muchos agrauios, a don Nuño su padre, y a don Iuan su hermano. Deste principio resultaron nueuas alteraciones, a tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaua assaz seguro de lo que se trataua, tanto que era ydo a Villareal, para ver los edificios y fabricas que en el nueuo pueblo se leuantauan. Dende despachò sus Embaxadores a Francia, el año de mil y dozientos y sesenta y siete, al Rey san Luys, para pedille su hija doña Blanca por muger para el Infante don Fernando su hijo mayor. Hecho esto, el se fue a la ciudad de Victoria, para donde el Rey de Ingalaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido que en breue seria con el, para tratar cosas y negocios muy graues. Toda via no vino, sea mudado de voluntad, o por no tener lugar para ello: embiò empero a Eduardo su hijo mayor, a tiempo que ya el Rey don Alonso era buelto a Burgos, y en sazon que la Emperatriz de Constantinopla, huyda de su casa, y echada de su Imperio, vino a verse con el Rey: Balduyno su marido, y Iustiniano Patriarcha, echados que fueron de Grecia, por las armas de Michael Paleologo, en el camino, segun se entiende, cayeron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz, por nombre Marta, con el desseo que tenia de librar a su marido, concertò su rescate, en treynta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande fue primero a verse con el Padre Santo, y Rey de Francia: vltimamente llegada a Burgos, el año del Señor, sesenta y ocho deste centenario, 1268 suplicò al Rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El Rey se la dio toda entera, que fuè vna liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo que principalmente los señores le cargauan, era que con vano desseo de alabança, consumio en esto los subsidios y ayudas del reyno: y para suplir sus desordenes, desaforaua los vassallos. Los animos vna vez alterados, las mismas buenas obras las toman en mala parte. Algunos historiadores tienen por falsa esta narracion, y dizen que Balduyno, nunca fue preso del Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias: puesto que no ignoramos muchas vezes ser mayor el ruydo, y la fama, que la verdad. El Emperador Balduyno recobrada la libertad, por no poder boluer a su Imperio, passò a Francia, y en Namur, ciudad suya, y de los sus estados de Flandes, passo su vida. Por do parece, que los Condes de Flandes, se pueden intitular Emperadores de Constantinopla, no con menos razon que los Reyes de Sicilia pretenden el reyno de Ierusalem. Por vn priuilegio dado a los Caualleros de Calatraua, era mil y trezientos y dos, de Christo mil y dozientos y sesenta y quatro, a diez y siete de Octubre, se comprueua bastantemente que la Iglesia de Toledo estaua vacante, y se conuence, si los numeros alli no estan estragados, cosa que suele acontecer muchas vezes. En lugar sin duda de don Pasqual Arçobispo de Toledo, o este año, o, lo que mas creo, algunos años antes, fue puesto otro don Sancho, hijo de don Iayme, Rey de Aragon. Sospecho que el nueuo Prelado, sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuuo en Aragon antes de arrancar para venir a su Iglesia: que dio occasion a algunos

1267

para

para poner antes de su eleccion, vna va- A
cante de no menos que quatro años. Que
riale mucho su padre: q̃ fue causa de ve-
nir por este tiempo a Toledo, como luego se dira.

Capitulo XVII. Que don Iayme Rey de Aragon, vino a Toledo.

B

POr el mismo tiempo en Italia andauan muy grandes alteraciones y rebueltas, a causa que Corradino Sueuo, pretendia por las armas, contra la voluntad y mandado de los Pontifices, restituyrse en los Reynos de su padre. Seguiale, y acompañauale desde Alemaña Federico Duque de Austria: don Enrique, hermano del Rey de Castilla, desde Roma se fue con el, donde tenia cargo de C
Senador, o Gouernador: su nobleza suplia, a lo que yo creo, la falta de otras partes, y de su inquieto natural. Demas destos señores, los Gibellinos por toda Italia tomaron su voz, y en su fauor las armas. Con esta gente y pujança, rompio por el reyno de Napoles. En los Marsos, parte del Abruço, cerca del lago Fucino, oy el lago de Talliacoço, dio la batalla Corradino al nueuo Rey Carlos, que salio al encuentro. Vencieron los Franceses, mas por maña que por verdadero esfuerço: fueron presos en la pelea Federico, y don Enrique; Corradino en la huyda y alcance, que executaron los Franceses con crueldad. A Corradino y Federico, en juyzio cortaron en Napoles las cabeças: nueuo y cruel exemplo, que tan grandes Principes, a los quales perdonò la fortuna dudosa, y trãce de E
la batalla, despues de ella en juyzio, los executassen. En el entretanto en Aragon se leuantò vna liuiana alteracion, a causa que Gerardo de Cabrera, pretendia el Condado de Vrgel con color que los hijos de su hermano don Aluaro, poco antes difunto, no eran legitimos. Dõ Ramon Folch, tio de los Infantes, de parte de madre, y otras personas principales, por compassion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se encargaron de amparallos. El rey don Iayme parecia aprouar la pretension de Gerardo, mayormente que trasspassara su derecho en el mismo rey, por no confiar en sus fuerças. El rey de Granada por otra parte, trataua de hazer guerra a los de Guadix, y a los de Malaga, en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concertò, en la confederacion que puso con el rey don Alonso: de quien estrañaua que de secreto ayudasse a sus contrarios. Don Nuño de Lara, y don Lope de Haro, por estar desabridos con su rey, y enagenados, atizauan el fuego. Prometian, que si de nueuo tomaua las armas, se passarian a el publicamente, no solo ellos, sino otros muchos señores que estauan assimismo disgustados. Andaua fama destas practicas, y se rugia lo que passaua (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian prouar bastantemente con testigos. Forçado pues el rey, de la necessidad, se partio para el Andaluzia. Hallase que este año, a treynta de Iulio, dio el rey don Alonso, y espidio vn priuilegio en Seuilla, en que hizo villa a Vergara, pueblo de Guipuzcoa: a la ribera del rio Deua, y le mudò el nombre que antes tenia, de D
san Pedro de Ariznoa, en el que oy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andaluzia, entrado ya el Inuierno, fue forçado a dar la buelta, para recebir y festejar al rey don Iayme su suegro, que venia a Toledo, a instancia de don Sancho su hijo, para hallarse presente a su Missa nueua, que queria cantar el mismo dia de Nauidad. El dia señalado, don Sancho dixo su Missa de Pontifical: hallaronse presentes para honralle, los dos reyes de Castilla, y Aragõ, padre, y cuñado, la reyna su hermana, y el Infante don Fernando. Detuuieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el rey de Aragon, aũque se hallaua en lo postrero de su edad, ardia en desseo de abreuiar, y començar la jornada que pretendia hazer para la guerra de la Tierra Santa, sin perdonar a trabajo, ni hazer

caso de los negocios de su reyno, que le tenian embaraçado, muchos y graues, por la gran gana de ensanchar el nombre Christiano, y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos, que parecia estar añublada. Gran principe y valeroso, digno que le sucediera mas a proposito aquella jornada.

Capitulo XVIII. Que el Rey de Aragon partio para la Tierra Santa.

LAS Cosas de la Tierra Santa, estauã reduzidas a lo postrero de los males y apretura. El reyno que fundò el esfuerço de los antepassados, la couardia y floxedad de los que en el succedieron le tenian en aquel estado. Ademas que los Principes Christianos, ocupados en las guerras que se hazian entre si, por cumplir sus apetitos particulares, poco cuydauan del bien publico, y de la afrenta de la Christiana Religion. El vigor y animo con que tan grandes cosas se acabaron, por la inconstancia de las cosas humanas se enuegeçia, y porque tantas vezes los Principes, sin prouecho alguno, por mar y por tierra, con gran numero acudieran para ayudar a los Christianos, los años passados: la esperança de mejoria, era muy poca, y todos desalentados. A la sazon se ofrecia vna buena ocasion, que casi en vn mismo tiempo despertò para boluer a las armas, a España, Ingalaterra, y Francia. Esta fue, que los Tartaros, salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piensan, en que Plinio antiguamente demarcò los Tractaros, hecha liga con los de Armenia, auiã acometido con las armas aquella parte de la Suria, que estaua en poder de los Sarracenos, con gran esperança al principio de los fieles, que podrian recobrar las riquezas y poder passado: pero despues todo fue de ningun efecto, y se fue en flor lo que pensauan. En el tiempo que Innocencio Quarto celebraua vn Concilio general en Leon de Francia, fueron por el embiados quatro Predicadores de la sagrada Orden de santo Domingo, cuya fama en aquella sazon era muy grande, a la tierra de los Tartaros, para acometer si por ventura aquella gente aspera en su trato, dada a las armas, sin ninguna religion, o engañada, se pudiesse persuadir a abraçar la Christiana. Con esta diligencia se ganò aquella gente. Humanaronse aquellos barbaros con la predicacion, y començaron a cobrar aficion a los Christianos, mas que a las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamauan el gran Cham, que quiere dezir, Rey de los Reyes, no cessaua, con Embaxadores que embiaua a todas partes, de despertar los Principes de Europa, para que tomassen las armas. Acusaualos, y dauales en cara, que parecia no hazian caso de la gloria del nõbre Christiano. Esta instancia que hizo los años passados, y no se dexò los de adelante, en este tiempo se continuò con mayor porfia, y cuydado. En particular embiò al Rey de Aragon, en compañia de Iuan Alarico, natural de Perpiñan, (al qual el Rey antes mouido por otra embaxada, despachò para que fuesse a los Tartaros) nuenos Embaxadores, que en nombre de su Rey, prometian todo fauor, si se persuadiesse de tomar las armas, y juntar en vno con ellos las fuerças. Estos Embaxadores repararon en Barcelona: Alarico passò a Toledo, y en vna junta de los principales, dio larga cuenta de lo que vio, y de toda su embaxada. Palabras y razones con q̃ los animos de los Principes, no de vna manera se mouieron. El Rey don Iayme se determinò yr a la guerra, magner que era de tanta edad. Don Alonso su yerno, y la Reyna, alegauan la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel proposito: para lo qual vsauan, y se valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que se derramauan sobre el caso. Preualecio empero la constancia de don Iayme: dezia que no era justo, pues tenia paz en su casa y Reyno, darse al ocio, ni perdonar a ningun afan, ni a la vi-

da,

da, que poco despues se avia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El Rey don Alonso por velle tan determinado, le prometio cien mil ducados, para ayuda a los gastos de la guerra. Algunos señores de Castilla assimismo se ofrecieron a hazelle compañia en aquella jornada: entre ellos el Maestre de Santiago, y el Prior de san Iuan, don Gonçalo Pereyra. Concluydas las fiestas de Toledo, el se partio: en la ciudad de Valencia, oyo los Embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos, otro Embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia, si tomaua aquella empresa, de proueelle bastantemente de vituallas y todo lo necessario. En Barcelona se ponia en orden, y estaua a la cola vna buena armada, apercebida de soldados y de todo lo demas. Antes que se pusiesse en camino, a ruego de su hija doña Violante, boluio desde Valencia al Monasterio de Huerta. Despedido de sus hijos, y de sus nietos, sin dar oydos a los ruegos con que pretendian de nueuo apartalle de aquel proposito, boluio donde surgia la armada: en que se contauan treynta naues gruessas, y algunas galeras. A quatro de Setiembre,
1269 dia Miercoles, año de mil y doscientos y sesenta y nueue, hechas sus plegarias y rogatiuas, como es de costumbre, alço anclas, y se hizo a la vela. Era el tiempo poco a proposito, y sugeto a tormentas. En tres dias llegaron a vista de Menorca: mas no pudieron tomar puerto, a causa que cargo mucho el tiempo, y vna rezia tempestad de vientos, desroto las naues y la armada. Dexaronse lleuar del viento, que las echò a diuersas partes. El Rey arribò a Marsella, en la ribera de Francia, y desde alli por mudarse el viento, aportò al golfo Agathense, o de Agde. Algunas de las naues que pudieron seguir el rumbo que lleuauan, llegaron a Acre, pueblo de Palestina. Entre las demas, las naues de Fernan Sanchez, hijo del Rey. Mouido por las amonestaciones de los suyos el Rey se rehizo en Mompeller, por algunos dias, del trabajo del mar: y arrepentido de su proposito, que parecia hazer contradicion el cielo ofendido y enojado contra los hombres y sus pecados, puesto que menospreciaua cosas semejantes, como casuales, ni mirar en agueros, boluio a Cataluña, sin hazer otro efecto. En Castilla el Rey don Alonso llegò hasta Logroño, en su compañia Eduardo, hijo del Rey de Ingalaterra, para recebir a su nuera, que concertado el casamiento en Francia, por Navarra venia a verse con su esposo. Las bodas se celebraron en Burgos, con aparato el mayor y mas Real que los hombres vieron jamas: don Iayme, Rey de Aragon, abuelo del desposado, a persuasion del Rey don Alonso, y junto con el don Pedro su hijo mayor, Philippe, hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo, Principe y heredero de Ingalaterra, el Rey de Granada el mismo Rey don Alonso, sus hermanos, y hijos, y su tio don Alonso, señor de Molina se hallaron presentes. De Italia, Francia, y España, acudieron muchos señores. Entre ellos Guillen, Marques de Monferrat: de quien dize Iouio, era yerno del Rey don Fernando. Hallose otrosi el Arçobispo de Toledo, don Sancho: quien dize que velò a los desposados. Con estas bodas se pretendia, que el Rey san Luys, en su nombre, y de sus hijos, se apartasse del derecho que se entendia tenia a la Corona de Castilla, como hijo que era de doña Blanca, hermana mayor del Rey don Enrique, como arriba queda dicho: y juntamente refutado. Concluydas las fiestas, el Rey don Alonso acompañò al Rey don Iayme su suegro, para honralle mas, hasta la ciudad de Taraçona.

Iouio en los Viceco. en Othon. Zurita li. 3. cap. 75

Capitulo XIX. San Luys, Rey de Francia, fallecio.

LOS Ingleses, y Franceses passaron mas adelante que los Aragoneses, en lo que tocaua a la guerra de la Tierra Santa: pero el remate no fue nada mejor, saluo que por esta razon se hizo confedera-

federacion entre Ingalaterra, y Francia. En Paris, en vna grande junta de Principes, compusieron todas sus diferencias antiguas. Este fue el principal fruto de tantos apercebimientos. Señalaronse de comun consentimiento, en Francia, los terminos y aledaños de las tierras de los Franceses, y Ingleses. Pusose por la principal condicion, que en tanto que san Luys combatia a Tunez, do pretendia passar, a persuasion de Carlos su hermano, Rey de Napoles, que dezia conuenir en primer lugar hazer la guerra a los de Africa, que siempre hazian daño en Italia, y en Sicilia, y en la Proença, y a todos ponian espanto: que en el entretanto el Ingles, con su armada, que era buena, passasse a la conquista de la tierra Santa. Hizose como lo concertaron, que Eduardo hijo mayor del Ingles, con buen numero de vaxeles, rodeadas y costeadas las riberas de España, y de Italia, acabo de vna larga nauegacion, surgio en aquellas riberas, y salto con su gente en tierra de Ptolemayda. Los primeros dias, la ayuda de Dios le guardo de vn peligro muy grande: vn hombre en su aposento le acometio, y le dio antes que le acudiessen, vna, o dos heridas. Mataron aquel mal hombre alli luego: no se pudo aueriguar, quien era el que le embiara. Dixose, que los Assassinos, que era cierto genero de hombres atreuidos, y aparejados para casos semejantes. San Luys con tres hijos suyos, primero de Março, año de mil y dozientos y setenta, desde Marsella se hizo a la vela. Theobaldo, Rey de Nauarra, puesto a su hermano dõ Enrique en el gouierno del reyno, con deseo de mostrar su valor, y ayudar en tan santa empresa, acompaño al Rey su suegro. Padecieron tormenta en el mar, y rezios temporales. Finalmente desembarcaron en Tunez. Assentaron sus ingenios, con que començaron a combatir aquella ciudad. Los barbaros, que se atreuieron a pelear, por dos vezes quedaron vencidos: despues desto, como se estuuiessen dentro de los muros, llegò el cerco a seys meses. Los calores son estremos, la comodidad de los soldados poca. Encendiose vna peste en los Reales, de que murieron muchos: entre los demas, primero Iuan hijo del Rey Luys, y poco despues el mismo Rey, de camaras que le dieron, fallecio a veynte y cinco de Agosto. Esta grande cuyta y afan se acrecentara, y ouieran los demas de partir de Africa, y dexar la demanda, con gran mengua y daño, en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerças, sino sobreuiniera Carlos, Rey de Sicilia, que dio animo a los caydos. Hizose concierto cõ los barbaros, que cada vn año pagassen de tributo al mismo Rey Carlos, quarenta mil ducados, que era el que el deuia por Sicilia, y Napoles, a la Iglesia Romana, y al Papa. Con esto embarcadas las gentes, passaron a Sicilia. No aflojaron los males. En la ciudad de Trapana, que es en lo postrero de aquella Isla, Theobaldo Rey de Nauarra fallecio a cinco dias de Diziembre. Esta fue la ocasion que forço a dexar la empresa de la Tierra Santa, que tantas vezes infelizmente se acometiera, y de dar la buelta a sus tierras y naturales. Las entrañas de san Luys sepultaron en la ciudad de Monreal en Sicilia, el cuerpo leuaron a san Dionysio, sepultura de aquellos Reyes, cerca de Paris. El cuerpo del Rey Theobaldo, embalsamado, lleuaron a Perusino, ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepassados. Su muger la Reyna doña Ysabel, el año luego siguiente, a veynte y cinco de Abril, fallecio en Hiera, pueblo de la Proença: enterraronla en el Monasterio llamado Barra. A todos se les hizieron las honras y exequias como a Reyes, con grande aparato, como se acostumbra entre los Christianos. Boluamos la pluma, y el cuento a Castilla.

1270

Capitulo XX. De la conjuracion que hizieron los Grandes, cõtra el Rey don Alonso de Castilla.

EL animo del Rey don Alonso se hallaua en vn mismo tiempo suspenso y aque-

y aquexado de diuersos cuydados. El
desseo de tomar la possessiõn del reyno de Alemaña, le ponçoñaua con las cartas de muchos, con extraordinaria instancia, le llamauan. Los grandes y ricos hombres del reyno, andauan alterados y desabridos, por las diuersas costumbres y demasiado seruicio del Rey a que no estauan acostumbrados. Ayuntase demas desto, por nueuas que venian, que de Africa se aparejaua vna nueua guerra, cõ mayores apercebimientos y gentes que en ninguno de los tiempos passados. Dado que Pedro Martinez, Almirante del mar, el año passado acometio y saqueò los Moros de Cadiz, que estauã descuydados. Era dificultoso mantener con guarnicion y soldados, aquella ciudad y Isla: por esta causa la dexaron al Rey de Marruecos, de cuyo señorio antes era: resolucion a proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro, y sossegalle. El Rey don Alonso de Portugal, embio a don Dionysio su hijo, que era de ocho años, a su abuelo el Rey de Castilla, para que alcançasse del libertad y exencion para el reyno de Portugal, y que le alçasse la palabra que dio los años passados, y los omenajes. Trataose deste negocio en vna junta de grandes: callauan los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey, que a ello se mostraua inclinado. Don Nuño Gonçalez de Lara, cabeça de la conjuracion, y de los desabridos y mal contentos, se atreuio a hazer rostro y contradicion. Dezia que no parecia cosa razonable, disminuyr la magestad del reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de vn Infante. Sin embargo prevaleçio en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuesse exempto: y con todo esto la libertad de don Nuño, se le assentò mas altamente en el coraçon y memoria, que ninguno pensara. Juntado este desabrimiento con los demas, fue causa que don Nuño, y don Lope de Haro, y don Philippe hermano del Rey, se determinassen a mouer praticas perjudiciales al reyno, y al Rey. Quexauanse de sus desafueros, de los muchos desaguisados que hazia: tenian fuerças bastantes para hazer cabeça contra el Rey, y atreuerse a salir a la campaña de guerra y batallas. Assi en el tiempo que el Rey y el conde de Lara se ocupauan en la guerra de Valencia, solicito a don Enrique, Gouernador de Navarra, el infante don Pedro, que se fuesse a ver con el, y tratasse de hazer liga con algunos grandes. Estuuo mas recatado por no desperdiçar contra el peso de vna grauissima guerra, dio por cierto la ausencia del Rey su hermano. Los grandes perdida esta esperança, comunicaron a los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada, y al Miramamolin, Emperador de Marruecos, por sus cartas, y tratarse con ellos, y hazer guerra a Castilla. Sin romper por entonces en lo que era de sus fuerças, que perjudicialissimo era aquel, y quan graues aquellas tramas. Don Alonso, Rey de Castilla, era persona de alto animo, pero poco recatado, de pocas sabidurias, de lengua desenfrenada, mas a proposito para las letras, que para el gouierno de los vassallos: contemplaua el cielo, y miraua las estrellas: mas en el entretanto perdio la tierra y el reyno. Auisado pues de lo que passaua, por Hernan Perez, que los conjurados pretendian tirar a su partido, y atraer a su parcialidad, atemorizado por la grandeza del peligro, que en fin no dexaua de conocer, boluio todos sus pensamientos a remediar aquellos mouimientos y alteraciones. Con este intento, desde Murcia, do a la sazon estaua, embio a Enrique de Aliana por su embaxador, a los grandes que se juntaron en Valencia, con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiesse con destreza y industria, apartallos de aquel proposito. El y la Reyna su muger fueron a Valencia, para tratar con el Rey don Iayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El como quier por la larga esperiencia fuesse muy astuto y auisado, quando vino a Burgos, para hallarse a las bodas del Infante don Fernando, anteuista la tempestad que amenazaua a Castilla, a causa de estar los grandes desabridos, reprehendio a don Alonso

con

con grauissimas palabras, y le dio consejos muy saludables. Estos eran, que quisiesse antes ser amado de sus vassallos que temida. La salud de la republica, consiste en el amor y beneuolencia de los ciudadanos con su cabeça: el aborrecimiento acarrea la total ruyna. Que procurasse grangear todos los estados del Reyno: si esto no fuesse possible, por lo menos abraçasse los prelados y el pueblo, con cuyo arrimo hiziesse rostro a la insolencia de los nobles. Que no hiziesse justicia de ninguno secretamente. por ser muestra de miedo, y menoscabo de la magestad: el que sin oyr las partes da sentencia, puesto que ella sea justa, toda via haze agrauio. Estas eran las faltas principales que en don Alonso se notauan: y si con tiempo se remediaran, el Reyno, y el mismo se libraran de grandes afanes. En la junta de los Reyes, y con las vistas, ninguna cosa de momento se effectuo. Al Rey don Alonso fue por tanto forçoso el año siguiente boluer de nuevo a Alicante, para verse con el Rey su suegro y rogalle enfrenasse los nobles de Aragon, para que no se juntassen con los rebeldes de Castilla, como lo pretendian hazer: y porque el Rey de Granada continuaua en hazer guerra contra los de Guadix y los de Malaga, le diessen consejo, a qual de las partes seria mas conueniente acudir. En este punto el Rey don Iayme fue de parecer que guardasse la confederacion antigua, que no deuia de su voluntad yrritar a los de Granada, ni hazelles guerra. La embaxada de Arana no fue de prouecho alguno: antes el Rey de Granada, a persuasion de los alborotados, quebrantada la auenencia que tenian puesta, fue el primero que se metio por tierras de Christianos, talando y destruyendo y metiendo a fuego y a sangre los campos comarcanos. Tenia consigo vn numero de caualios Africanos: que Iacob Abenjuzepli, Rey de Marruecos, le embiò delante. Sabidas estas cosas el Rey don Alonso, mando por sus cartas a don Fernando su hijo, que a la sazon se hallaua en Seuilla, y se apercebia para la nueua guerra, que con todas sus gentes marchasse contra el Rey de Granada. el se partio para Burgos, por ver si en alguna manera pudiesse apaciguar los animos de los rebeldes. En aquella ciudad se hizieron cortes de todo el Reyno, y en particular fueron llamados los alborotados, con seguridad publica que les ofrecieron: y para que estuuiessen mas sin peligro, se señalo fuera de la ciudad el hospital real, en que se tuuiessen las juntas. Hablaronse el Rey y los señores, en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los desgustos a termino, que renunciada la fidelidad, con que estauan obligados al Rey, en gran numero se passaron a Granada. el año de mil y dozientos y setenta y dos. Don Nuño, don Lope de Haro, el Infante don Philippe, eran las tres cabeças de la conjuracion. Fuera destos don Fernando de Castro, Lope de Mendoça, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero, que apenas se pueden contar. Al partirse con sus gentes, quemaron pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que lleuauan. El Rey a grandes jornadas passò a Toledo: de alli a Almagro: y porque no tenia esperança de que se podrian reduzir los grandes a su seruicio, pretendia auenirse y sossegar al Rey de Granada. Esto sobre todo desseaua: sino salia cõ ello se resoluia de hazelle la guerra cõ todas sus fuerças, y con la mas gente que pudiesse juntar.

1272

Capitulo XXI. De nueuas alteraciones que succedieron en Aragon.

EN El tiempo que estas cosas passauan en Castilla, Philippe Rey de Francia, que succedio a su padre san Luys, allegaua a su corona nueuos estados, por muerte de Alonso su tio, y de Iuana su muger, que murieron a la sazon sin hijos, y eran Condes de Potiers, y de Tolosa: y no mucho despues Rogerio Bernardo,

Bernardo, Conde de Fox, fue despojado de su estado, no por otra causa, mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer a los juezes reales: por lo qual las armas Aragonesas, a causa que parte del estado de aquel Principe era feudo de Aragon, estuuierón para reboluerse contra Francia. La prudencia del Rey dõ Iayme atajò el daño: a su persuasiõ el de Fox, puso su persona y todo su estado en manos del Rey de Francia: con que se sosse- B garon aquellos debates. Dentro del Reyno de Aragon, tenian sospechas de nueuas alteraciones, a causa q̃ el Infante don Pedro, hijo primero y heredero del Rey de Aragon, estaua desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo, por entender entre otras causas, q̃ quãdo boluio de la Tierra Santa, fue recebido cõ grã honra, y festejado de Carlos Rey de Napoles: y por esto sospechaua auia con el tratado cosas perjudiciales al Reyno. Hallaua se el dicho don Fernando en Burriana. Alli don Pedro, con buen numero de soldados, le tomò de sobre salto: y despues que por fuerça entrò en la casa, y buscò en todos los lugares a su hermano: escudriñò los escondrijos, quebro cerraduras, hincholo todo de ruydo y de alboroto. En el entretanto don Fernando y doña Aldonça su muger, se pusieron en salu- D uo. Estos fueron principios de grandes alteraciones: ca los nobles del Reyno, con esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos, se diuidieron en dos vandos, con tan grande obstinacion, que juntadas las fuerças, no dudaron los que seguian la parcialidad de don Fernando, de mouer guerra contra el mismo Rey: de que no resultò otro prouecho, sino que el Vizconde de Cardona, y otros señores parciales, fueron por esta causa des- E pojados de sus estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el castillo de Pomar, por su hermano, luego que le tuuo en su poder, le hizo ahogar con vn lazo, y despeñar en el rio Cinga, q̃ por alli passa: vnos dezian con razon, otros que injustamente. Lo cierto, que quitado el Capitan y cabeça, los demas se sossegaron. Este fue el fruto de aquel parricidio.

A Pero la muerte de Fernan Sanchez, succedio tres años adelante. Dexò vn hijo de pequeña edad, llamado don Philipe, de quien desciende el linage de los Castros en Aragon. A Rugerio de Lauria, hizo donacion el Rey don Iayme, en tierra de Valencia, de dos heredades, que se llaman Raelo y Abricat, en premio de su trabajo, porque de lo vltimo de Italia, acompañò los años passados a doña Constança su nuera. Fue este Caua- B llero en lo de adelante, persona de grande ingenio, y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con don Enrique, Rey de Nauarra, que por morir su hermano del Rey Theobaldo sin hijos, succedio en aquel Reyno, y cõ quien los Aragoneses tenian diferencia, por pretender que les quitaran aquel Reyno injustamẽte, como en su lugar queda dicho, toda via se C concertarõ treguas por muchos años. El Rey dõ Iayme via los suyos alborotados, mas inclinados a las armas, q̃ a la paz y a la concordia: y por las diferẽcias q̃ andauan, temia q̃ la vna de las partes juntados cõ los Nauarros, no le diessen en q̃ entẽder. Esta fue la causa de tomar assiento con Nauarra, y aũ otro cuydado le aquexaua mas, de bolver las fuerças cõtra los D Moros, de donde vna cruel tempestad se aparejaua para España, sino se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechauan, y comũmente se dezia no sin causa.

Capitulo XXII. El Rey don Alonso partio para tomar posseßion del imperio.

ARdia el Rey don Alonso en desseo E de yr a Alemania, a tomar la corona y insignias del imperio: tanto mas, y con mayor priessa, q̃ por autoridad del Papa Gregorio Decimo, los señores de Alemaña, cansados de los males que en aquella vacante se padecieron, muchos, muy graues, y muy largos, y porque de años atras, era muerto Ricardo, el otro competidor, se aparejauan para hazer nueua elecciõ, sin tener cuenta cõ el Rey don

don Alonso. Alterado el con esta nueua, como era razon, pretendia recompensar la tardança passada, con abreuiar: y por esto, aunque muy fuera de sazon, començo a tratar muy de veras de su yda a Alemaña. A las personas prudentes parecia, se deuia anteponer a esto el sossiego, y el cuydado de la republica. los hombres mas liuianos y de poca esperiencia, hinchados de vana esperança, le exortauan a la jornada: sin faltar quien blasonasse, y dixesse era bien aparejar armas, cauallos, y las demas cosas necessarias, para hazer la guerra en Alemaña, y para sujetar a los que contrastassen a sus intentos. Algunos tomauan por mal aguero, que tantas vezes se le ouiesse al Rey don Alonso desbaratado aquel viage, que tanto desseaua. Era este Rey de su natural irresoluto y tardo, las cosas del Reyno embaraçadas: y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension: pero por miedo dela infamia, y mengua de reputacion, se resoluio passar adelante. Con este intento procuro con qualquier partido apaziguar los de Granada, y los grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar, fallecio al principio del año mil
1273 y dozientos y setenta y tres. Fue hombre atreuido, astuto, y muy contrario a nuestras cosas. Ouo diferencia sobre la sucession, preualecio aquella parcialidad, con la qual se juntaron los foragidos y grandes de Castilla, y dieronse las insignias reales a Mahomad, por sobrenombre Miralmutio Leminio, hijo mayor del difunto. Este Principe, puesto que era de suyo contrario a nuestras cosas, y muchos le mouian a hazer guerra: porque las fuerças de su nueuo Reyno andauan en balanças, el Rey don Alonso entendia, que se inclinaua a la paz, y que facilmente se podria effectuar. Demas desto algunos de los grandes se reduzian a mejor partido, y mas sanos propositos. En particular don Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldaña, sobre seguro vinieron a verse con el a Auila, do se hazian cortes del Reyno. Por el mismo tiempo que en Alemaña, procedieron a nueua eleccion, apressuradamente: en que Rodulfo Conde de Ausburg, por voto de todos los electores, fue nombrado por Rey de Romanos. Señor bien que de poca renta, y estado pequeño: pero que descendia del nobilissimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los embaxadores del Rey don Alonso, que se hallaron a la sazon en Francfordia, aunque hizieron contradicion, y sus protestaciones, no fue de effecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en desabrimiento y odio que todos le cobraran. Despedidas las cortes de Auila, se fue el Rey a Requena, para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia, sobre la guerra de los Moros. Alli por el trabajo del camino, o por el desabrimiento y desgusto con que andaua, adolecio de vna enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no succedian a proposito, y la misma priessa, por el gran desseo le parecia tardança, juzgo seria lo mejor intentar de hazer las pazes por industria de la Reyna, y por la autoridad del primado don Sancho. Ellos para tratar desto, sin dilacion se partieron para Cordoua. Al Pontifice Gregorio Decimo, despachò a Aymaro frayle Dominico, que despues fue Obispo de Auila, y a Fernando de Zamora, Canonigo de Auila, y Chãciller del Rey. Estos en Ciuitauieja, en que a la sazõ estaua el Põtifice, en cõsistorio declararõ las causas, porq̃ la eleccio de Rodulfo pretendian ser inualida. Que no denia el Põtifice mouerse, por los dichos de aquellos q̃ ponian assechanças y redes a sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia cõ otros, sino cõseruarse neutral, como lo pedia la persona y lugar sacrosanto que representaua: y con esto ganar ambas las partes, a exemplo de sus antecessores Vrbano y Clemente, que con yguál honra y titulo, por no perjudicar a nadie, dieron a Ricardo y a don Alonso, titulo del Rey de Romanos. A los electores de Alemaña, fue don Fernando, Obispo de Segouia, para ponellos en razon, y procurar repusiessen lo atentado,

A este Obispo Nauclerolellama Bernardo.

tado. Con estas embaxadas no se hizo efecto alguno, por estar todos cansados de tan larga tardãça. Solo el año siguiente, de mil y dozientos y setenta y quatro, desde Leon de Francia, donde presente el Pontifice, se hazia Concilio general de los Obispos, para reformar la disciplina ecclesiastica, renouar la guerra de la tierra Santa, y vnir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fue embiado por nuncio al Rey don Alonso, para que le ofreciesse los diezmos de las rentas ecclesiasticas, en nombre del Pontifice, para la guerra contra Moros, a tal que desistiesse de la pretension y esperança vana que tenia de ser Emperador: que parecia cosa injusta, con desseo de imperio forastero, alterar la paz de la Iglesia, que ran sossegada estaua. En este medio don Enrique Rey de Nauarra, muy apesgado y disforme, por la mucha gordura de su cuerpo, fallecio en Pamplona a veynte y dos de Iulio. De su muger doña Iuana, hija de Roberto, Conde de Artesia, y hermano del Rey san Luys, dexò vna hija, llamada tambien doña Iuana, en edad a penas de tres años: que sin embargo fue heredera de aquellos estados, assi porque el Reyno la jurara antes, como por testamento de su padre, que lo dexò assi dispuesto. De que resultaron nueuas diferencias y discordias, y el Reyno de Nauarra, finalmente se juntò con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue desagradable al Rey don Alonso: respondio, que se pondria a si, y toda aquella diferencia, en manos del Pontifice, para que el la determinasse como mejor le fuesse visto. Con esta respuesta el Pontifice, sin detenerse mas, aprouò en publico consistorio, la eleccion de Rodulfo, a seys de Setiembre: que hasta entonces, por respecto de don Alonso se entretuuo: luego escriuio cartas a todos los Principes, en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandò que lo mas presto que pudiesse se apressurasse a passar en Italia, para coronarse. Al Concilio que se tenia en Leon, se partio don Iayme, Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser desseoso de honra, y por otros negocios. Desde alli, sin hazer cosa de momento, dio la buelta a su tierra, desabrido claramente con el Pontifice, porque rehusò de coronalle, sino pagaua el tributo que su padre el Rey don Pedro concertò de pagar cada vn año, en el tiempo que en Roma se coronò, como queda dicho en su lugar. Al Rey don Iayme le parecia cosa indigna, que el Reyno ganado por el esfuerço de sus antepassados, fuesse tributario a algun estraño. En este comedio el Rey de Granada, y los grandes foragidos, por diligencia de la Reyna se reduxeron al deuer: para sossegar a los grandes les prometieron todas las cosas que pedian: el Rey de Granada quedò que pagasse cada año de tributo, trezientos mil marauedis de oro, y de presente gran suma de dineros, en pena de los daños y gastos. Demas desto se concertaron treguas por vn año, entre los de Guadix y de Malaga, con aquel Rey, por estar el Rey don Alonso encargado del amparo de aquellas dos ciudades. Fue en aquella edad hombre señalado en España, Gonçalo Ruyz de Atiença, priuado del Rey, por cuya diligencia en gran parte, y buena maña, se concluyò aquel concierto. El Rey de Granada, y los grandes desde Cordoua, partieron en compañia del Infante don Fernando que se hallò en todas estas cosas: llegados a Seuilla, el Rey don Alonso los acogio benignamente. Ellos, cotejado el vn tiempo con el otro, juzgaron les estaua mas acuento, y mejor, obedecer a su Principe con seguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluydo esto, las armas de Castilla debaxo la conduta del Infante don Fernando, y por mandado de su padre, se mouieron contra Nauarra, para conquistar aquel Reyno. Don Iayme Rey de Aragon, embiò al tanto a don Pedro su hijo mayor, al qual renunciò el derecho que pretendia tener a aquel Reyno, a ganar las voluntades de los Nauarros, que de suyo se inclinauan mas a los Aragoneses, que a Castilla. Ni las mañas de Aragon, ni las fuerças de Castilla, hizieron

1274

zieron efecto, a causa que la Reyna viu- A
da se recogio a Francia cõ su hija, al amparo del Rey su primo, pòr temer no le hiziessen fuerça si se quedaua en Nauarra, en tiempos tan rebueltos. Solo don Fernando acometio a tomar a Viana: y rechaçado de alli por la fortaleça de aquella plaça, y por el esfuerço de los cercados, se apoderò de Mendauia, y de otros menores pueblos. Todo lo hallò mas dificultoso que pensaua, dado que ningun exercito bastante le salio al encuentro, que era causa de mayor tardança: si bien las cosas de aquel Reyno estauan tan rebueltas, que los señores diuididos en parcialidades y aficiones, no podian conformarse para acudir a la defensa. Los mas se aficionauan a los Aragoneses, en especial Armengaudo Obispo de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo, hombre principal, y Gouernador del Reyno. Dõ Pedro Infante de Aragon, llegò hasta Sos, pueblo a la raya de los dos Reynos: alli alegò de su derecho, que por la adopcion del Rey don Sancho, y por otros titulos mas antiguos se le deuia el Reyno: por lo menos le deuian acudir con sesenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratose el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar a la niña, heredera del Reyno, en ausencia, con don Pedro, y por dote señalaron la possession del Reyno. Añadiose que si aquello no surtiesse efecto, pagarian dozientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra, que pretendian hazer de consuno contra las fuerças de Castilla, si toda via perseuerassen en el proposito de darles molestia. Estas cosas se assentaron en Olite, por el mes de Nouiembre. El Rey don Alonso, determinado de todo punto de E
hazer el viage de Francia, tenia a la misma sazon cortes del Reyno en Toledo, para, assentadas las cosas, ponerse luego en camino. Encomendò el gouierno del Reyno a don Fernando su hijo, a los otros señores repartio diuersos cargos: a don Nuño de Lara dio la mayor autoridad: determinò dexarle por frontero contra los Moros, por si a caso se alterassen. Con estas caricias pretendia ganar a los parciales. Acabadas las cortes, a lo postrero del año, el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y don Manuel, hermano del Rey, començaron su viage. Era grande el repuesto y representacion de magestad, por tanto hazian las jornadas pequeñas. Passaron a Valẽcia: de alli a Tortosa, y a Tarragona: ca el Rey dõ Iayme, desde Barcelona partio para recebillos y festejallos en aquella ciudad. Tuuieron B
las fiestas de Nauidad en Barcelona, al principio del año de mil y dozientos y 1275
setenta y cinco. Hallaronse presentes los dos Reyes, al enterramiento y honras de fray Raymundo de Peñafuerte, de la ordẽ de santo Domingo, que finò por aquellos dias en aquella ciudad: persona señalada en piedad y erudicion. El mismo año passò desta vida don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de mucha edad: muy esclarecido por las grãdes co- C
sas que hizo en guerra y en paz. Su cuerpo enterraron en Talauera, en la Iglesia de Santiago, que està en el arrabal. Assi lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa. Otros dizen que en santa Maria de Tudia: templo que el edificò desde sus cimientos, a las haldas de Sierra morena, en memoria de vna batalla que los años passados ganò de los Moros en aquel lugar, muy seña- D
lada, tanto que vulgarmente se dixo y entendio, que el Sol se parò y detuuo su carrera, para que el dia fuesse mas largo, y mayor el destroço de los enemigos, y mejor se executasse el alcance. Dizen otrosi, que aquella Iglesia se llamò al principio de Tentudia, por las palabras que el maestre dixo, buelto a la madre de Dios: SENORA TEN TV DIA. A la verdad, alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperança, quien pudo medir el tiempo? vna hora parece muchas, por el desseo, aprieto, y cuydado. Demas desto muchas cosas facilmente se creen en el tiempo del peligro, y se fingen con libertad. El Rey don Iayme no aprouaua los intentos de don Alonso

su

su yerno, y con muchas razones pretendio apartalle de aquel proposito. La principal, que seteneiado el pleyto, y passado ya en cosa juzgada, no quedaua alguna esperança que el Pontifice mudaria de parecer. Assi con tantos trabajos no alcançaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agrauio recebido. Estos consejos saludables, rechaçò la resolucion de don Alonso. Dexados pues su muger, y hijos en Perpiñan, passò a la primauera por Francia, hasta Belcayre, pueblo de la Proença, assentado a la ribera del Rodano, y por tanto de grande fresçura: y que le tenian señalado para verse con el Pontifice: que despedido el Cõcilio que de los Obispos tuuo en Leon, toda via se detenia en Francia. Alli en dia señalado en presencia del Pontifice, y de los Cardenales que le acompañauan, el Rey les hizo vn razonamiento desta sustancia. Si por alguna diligencia y cuydado mio, yo ouiera alcançado el imperio, muy honrosa cosa era para mi, que dexados tantos Principes, se conformassen en vn hombre estraño las voluntades de Alemaña: quanto menos razon tendra nadie de cargarme que defienda el lugar, en que, sin yo pretendelle, Dios y los hõbres me han puesto? como quier que sea antes cosa torpe, no poder conseruar los dones de Dios, y de coraçon ingrato no responder en el amor a aquellos que en voluntad se han anticipado. Por tanto es forçoso que sea tanto mas graue mi sentimiento, que por engaño de pocos he oydo, que deslumbrados los Principes de Alemaña (o hombres poco constantes) se han conformado en elegir vn nueuo Principe, sin oyrnos, y sin que nuestra pretension y pleyto estè sentenciado. En que si en algun tiempo ouo duda, muerto el contrario, era justo se quitasse. Que no nos deue empecer la dilacion, a que algunos dan nombre de tardança y floxedad: como mas verdaderamente aya sido desseo de reposo, y de sossegar las alteraciones de algunos, amor y zelo de la religion Christiana, preuencion contra los Moros, que A de ordinario hazen en nuestras tierras entradas. Al presente, que dexamos nuestro hijo en el gouierno, que ya tiene dos hijos: cõ vuestra licencia y ayuda, Padre santo, tomaremos el imperio, apellido sin duda, sin sustancia y sin prouecho: pero somos forçados a boluer por la honra publica de Espana, y en particular reehaçar nuestra afrenta: lo qual oxala podamos alcançar sin las armas, y sin rompimiento. Ca de otra manera, determinados estamos por conseruar nuestra reputacion, y boluer por ella, ponernos a qualquier riesgo y afan. Yo, Padres, ninguna cosa, ni mayor, ni mas amada, tengo en la tierra, que vuestra autoridad: desde mis primeros años de tal manera procedi, que todos los buenos me aprouassen, y ganasse yo fama con buenas obras. Cõ este camino agradè a los Pontifices passados: por el mismo, sin pretendello, y sin procurallo, me llamaron al imperio. Seria graue afrenta, y mengua intolerable, quitarme por engaño, en esta edad lo que grangeè en mi mocedad: y amanzillar nuestra gloria con perpetua infamia. Razon es, beatissimo Padre, que vuestra santidad, y todos los demas prelados que estays presentes, ayudeys a nuestros intentos en negocio que no se puede pensar otro alguno, ni mayor, ni mas justificado. Procurad con efecto y hazed entienda el mundo, lo que las particulares aficiones, y lo que la entereza y justicia pueden, y hasta donde cada vna destas cosas allega: por lo menos, aora que es tiempo, preuenid que la republica Christiana, con nueuas discordias que resultaran, no reciba algun daño irreparable. A esto replicó el Pontifice, en pocas palabras: declarò las causas porque con buen titulo pudieron eriar nueuo Emperador: que la muerte de Ricardo, ningun nueuo derecho le dio: que el mismo prometio de ponerse en sus manos: resolucion saludable, para todos en comun, y en particular no afrentosa para el mismo: pues no era mas razon que los Españoles mandassen a los Alemanes, que a España los de aquella nacion. Que los caminos de

Alemaña,

Alemaña, son asperos y embaraçados, las ciudades fuertes, la gente feroz, las aficiones antiguas trocadas, ningunas fuerças se podrian ygualar a las de los Alemanes, si se conformassen. La infamia, si se perdiesse la empresa, seria notable; si viniesse, pequeño el prouecho. Que era mejor conseruar lo suyo, que pretender lo ageno. La gloria ganada con lo que obrara, era tan grande, que en ningun tiempo su nombre, y con ninguna afrenta se podria escurecer. Hiziesse a Dios, hiziesse a la religion este seruicio, de disimular por su respecto, si en alguna cosa no se guardò el orden deuido, y se cometio algun yerro. Dichas estas palabras, abraçole, y diole paz en el rostro, como persona que era el Papa de su condicion amoroso, y por la larga esperiencia, enseñado a sossegar con semejantes caricias, las voluntades delos hombres alterados. Con esto se dexò aquella pretension. Intentò empero otras esperanças. Pretendia en primer lugar, que era suyo el señorio de Sueuia, despues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre, de los Principes de Sueuia: que Rodulfo, demas de quitalle el imperio, en tomalle para si le hazia otro nueuo agrauio. Alegaua esso mismo, que el Reyno de Nauarra era suyo, por derechos antiguos, de que se valia: que los Franceses hazian mal en apoderarse del gouierno de aquel Reyno. Por conclusion pedia, que por mandado del Pontifice, el Infante don Enrique fuesse puesto en libertad: que Carlos, Rey de Sicilia, se escusasse para no hazello, con la voluntad del Pontifice, que no lo queria. Sin embargo, como quier que el Pontifice y los Cardenales se hiziessen sordos a estas sus demandas, tan justas a su parecer, bufaua de corage. Finalmente mal enojado se partio de Francia, en sazon que el estio estaua adelante, y cerca el otoño. Buelto en España, no dexò de llamarse Emperador, ni las insignias imperiales, hasta tanto que el Arçobispo de Seuilla, por mandado del Papa, con censuras que le puso, hizo que desistiesse. Solamente le otorgaron los diezmos de las Iglesias, para ayuda a los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias, a causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbrauan gastar en las fabricas de las Iglesias, le dieron, para que della se aprouechasse: y aun, como yo creo, y es assi, no se las concedieron para siempre, sino por entonces por tiempo determinado, y cierto numero de años que señalaron. Este fue el principio que los Reyes de Castilla tuuieron de aprouecharse de las rentas sagradas de los templos: este el fruto que don Alonso sacò de aquel viage tan largo y de tan grandes afanes. esta la recompensa del Imperio, que a sin razon le quitaron, alcançado sin duda sin soborno, y sin dinero: de fin y remate desgraciado.

LIBRO XIIII.

Cap. I. *Como el Rey de Marruecos passò en España.*

Esta misma sazõ el Rey de Marruecos, Iacob Abenjuzeph, como se viesse enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España, es a saber, que por la partida del Rey don Alonso, el Andaluzia quedaua desapercebida, y sin fuerças, estaua dudoso, y perplexo en lo q̃ deuia hazer. Por vna parte le punçaua el desseo de vẽgar las injurias de su nacion, tãtas vezes por los nuestros maltratada: por otra le detenia la grandeza del peligro: demas que de su natural era cõsiderado y recatado: mayormente que para assegurar su imperio, que por ser nueuo, andaua en balanças,

balãças,se hallaua embaraçado con muchas guerras en Africa.Quando vna nueua embaxada que le vino de Espaũa, le hizo tomar resolucion y apresterse para aquella empresa. Fue assi,que Mahomad,Rey de Granada, como quien tenia mas cuẽta con su prouecho,q̃ con lo que auia jurado,ni con la lealtad,conforme a la costumbre de aquella naciõ, luego que se partio de la presencia del Rey don Alonso,con quien se confederò en Seuilla,buelto a su tierra,sin dilaciõ propuso en si de abrir la guerra, y apoderarse de toda el Andaluzia,hazaña que sobrepujaua su poder y fuerças.Queixauase,q̃ lo que de su gente quedaua, estaua reduzido en tanta estrechura, que a penas tenia en que poner el pie enEspaña, y esso a merced de sus enemigos,y con carga de parias que les hazian pagar cada vn año.Que los de Malaga,y de Guadix,confiados de las espaldas que elRey don Alonso les hazia, nunca cessauã de machinar cosas en daño suyo, y que no dudarian de mouelle nueua guerra,luego que el tiempo de las treguas fuesse passado.Puesto en estos cuydados, via que no tenia fuerças bastantes contra la grandeza y riquezas del Rey don Alõso,puesto que ausente. Resoluiose con vna embaxada de combidar al Rey de Marruecos, para que se juntasse con el, y le ayudasse: Principe poderoso en aquel tiempo, y muy señalado en las armas. Dezia ser llegado el tiempo de vẽgar las injurias y agrauios recebidos de los Christianos. Que los grandes imperios no se mantienen y conseruan cõ pereza y descuydo, sino con exercitar los soldados,y entretenellos siẽpre con nueuas empresas.Que el derecho de los reynos,y la justicia para apoderarse de nueuos estados, consiste en las fuerças y en el poder.Mantener sus estados, es loa de poco momento , conquistar los agenos , oficio de grandes Principes. Que si ellos no acometian y amparauan las reliquias de la gente Mahometana en España,forçosamente serian acometidos en Africa.En quanto se deuia estimar,con sugetar vna prouincia , poner casi en otro mundo los troseos de sus vitorias,y de su gloria:y en vn punto jũtar lo de Europa con lo de Africa.Mouido por esta embaxada el Rey de Marruecos, dererminò hazer guerra a España. Mandò leuantar gente por todas sus tierras. No se oya por todas partes, sino ruydo de naues,soldados,armas, cauallos,y todo lo al. Ninguna cosa le aquexaua tanto,como la falta del dinero, y el cuydado de encubrir sus intẽtos, por temor q̃ si los nuestros fuessen sabidores dellos,los hallaria apercebidos para la defensa,y para rechaçar los cõtrarios. Por el vno y por el otro respecto,cõ Embaxadores q̃ embiò al Rey dõ Iayme de Aragon,le pidio dineros prestados,con color q̃ se le auia rebelado vn señor Moro su vassallo,y entrado enCeuta,cosa q̃ por el sitio de aquella plaça,que està cerca del estrecho de Gibraltar,era de cõsideracion,y si no se preuenia con tiempo,podria acarrear daño a las marinas deAfrica y de España.Quãto mayor era el cuydado de encubrir estos deseños, tanto la mal enfrenada fama se aumentaua mas: como acontece en las cosas grandes.Que fue la causa para que ni el Rey de Aragon le embiasse dineros, ni los de Castilla se descuydassen en apercebirse de lo necessario. Verdad es que todo procedia despacio, por la ausencia delRey don Alõso,y porq̃ su hijo dõ Fernando se detenia en Burgos, donde aportò despues q̃ visitò el reyno.Embiò pues el Moro en primer lugar desde Africa,Alcaydes que se apoderassen y tuuiessen en su nombre las ciudades de Algezira,y Tarifa,segun concertò que se las entregaria el Rey de Granada, para que siruiessen como de baluartes,assiento y reparo de la guerra que se aparejaua. Despues desto , echò en España gran gente Africana,en numero diez y siete mil cauallos:y dado que no se refiere el numero de los Infantes, bien se entiende fueron muchos , conforme a la hazaña q̃ se emprẽdia,y al deseño q̃ lleuauã.Lo primero q̃ se procurò,fue de reconciliar todos los Moros entre si,y hazer oluidassen las discordias passadas:lo

qual con la autoridad del Rey de Marruecos, y a su persuasiõ se efectuò, que se auinieron los de Malaga, y Guadix cõ el Rey de Granada. Tuuierõ jũta en Malaga, para resoluer en que forma se haria la guerra. Fueron de acuerdo que la gẽte se diuidiesse en dos partes, porque no se embaraçassen con su multitud, y para con mas prouecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion el Rey de Marruecos tomò cargo de correr la campaña de Seuilla. El de Granada se encargò de hazer entrada por las fronteras de Iaen. Era don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Auisò al Infante don Fernando, que con toda presteza embiasse toda la mas gente que pudiesse, porque el peligro no sufria dilacion. El mismo arrebatadamente, con la gẽte que pudo, se metio en Ecija, por do era forçoso passasse el Rey de Marruecos, ciudad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurrio otrosi gran nobleza de las ciudades cercanas, mouidos por la fama del peligro, y combidados por las cartas q̃ don Nuño les embiara. Confiado pues en la mucha gente, y porque los barbaros no cobrassen mayor esfuerço, si los nuestros dauan muestra de miedo, salio de la ciudad, do se pudiera entretener, y puestos sus esquadrones en ordenança, no dudò de encontrarse con el enemigo. Trauose la pelea, en que si bien los Moros al principio yuan de cayda, en fin vencieron por su muchedũbre, y los fieles fueron desbaratados y puestos en huyda. El mismo don Nuño murio en la pelea, y con el dozientos y cincuenta de a caualllo, y quatro mil Infantes. Los demas se recogieron a la ciudad, que caìa cerca, como a guarida: lo que tambien dio a algunos ocasion para que no hiziessen el postrer esfuerço. La cabeça de don Nuño, varon tan esforçado y valiente, embiaron al Rey de Granada en presente, que le dio poco gusto, por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcãçò aq̃l reyno q̃ tenia. Assi la embiò a Cordoua, para que jũto cõ el cuerpo fuesse sepultada. Esta desgracia tan señalada, q̃ sucedio el año de mil y dozientos y setenta y cinco, por el mes de Mayo, causò gran tristeza en todo el reyno, no tanto por el daño presente, quanto por el miedo de mayor peligro que amenazaua. Algun cõsuelo y principio de mejor esperança fue que el barbaro, aunque vitorioso y feroz, no se pudo apoderar de la ciudad de Ecija. Pero sucedio otra nueua desgracia. Esta fue que don Sancho Arçobispo de Toledo, cõ el triste auiso desta jornada, juntado q̃ ouo toda la caualleria que pudo en Toledo, Madrid, Guadalajara, y Talauera, se partio a grã priessa para el Andaluzia. Los Moros de Granada talauan los campos de Iaen, robauan los ganados, matauan y cautiuauan hombres, ponian fuego a los poblados, finalmente no perdonauã a cosa ninguna que pudiesse dañar su furor y saña. A estos pues procurò de acometer el Arçobispo, con mayor osadia que consejo: heruiale la sangre con la mocedad: desseaua imitar la valẽtia del Rey su padre: pretendia quitar a los Moros la presa que lleuauã: y dado que los mas cuerdos eran de parecer que deuiã esperar a don Lope de Haro, que sabian marchaua a toda furia, y en breue llegaria con buen esquadron de gente: q̃ no era justo ni acertado acometer con tan poca gente todo el exercito enemigo: preualecio el parecer de aquellos q̃ dezian si le esperauan, a juyzio de todos, seria suya la gloria de la vitoria. So color de honra, buscaron su daño: trauada la batalla, que se dio cerca de Martos, a los veynte y vno de Otubre, facilmente fueron los fieles vencidos, assi por ser menos en numero, como por ser soldados nueuos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huyda fue vergonçosa: los muertos pocos, para vitoria tan señalada. Prendieron al Arçobispo don Sancho, y como quier que ouiesse diferencia entre los barbaros, sobre de qual de los Reyes seria aquella presa, y estuuiessen a punto de venir a las manos, Atar señor de Malaga, con la espada desnuda le passò de parte a parte, diziendo: No es justo que sobre la cabeça deste

1275

„ deste perro, aya contienda entre Caua-
„ lleros tan principales. Muerto que fue le cortarõ la cabeça, y la mano yzquierda, en que tenia el anillo pontifical. Este estrago fue tanto de mayor compassion y lastima, que pudieran los barbaros ser destruydos en aquella pelea, si los nuestros tuuieran vn poco de paciẽcia, y no fueran tan amigos de su honra: porque don Lope de Haro, sobreuino poco despues, y con su propio esquadron boluio a la pelea, y con marauillosa osadia forçò los Moros a retirarse, pero no pudo vencellos, a causa de la escuridad de la noche, que sobreuino. El cuerpo, mano, y cabeça del Arçobispo don Sãcho, todo rescatado a precio de mucho oro, enterraron en la Capilla real de Toledo, titulo de santa Cruz, en que estauan sepultados el Emperador don Alonso, y su hijo don Sancho el desseado. Sucediole don Hernando, Abad de Couarruuias en el Arçobispado: y amouido este, acabo de seys años, por mandado del Padre santo, que nunca quiso confirmar ni aprouar esta eleccion, antes el mismo renunciò el Arçobispado, sucedio en la silla de Toledo, por elecciõ del Papa, don Gonçalo, segundo deste nombre, que primero fue Obispo de Cuẽca, y despues de Burgos. Este dizen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en santa Maria la mayor en Roma, ay vn sepulcro de marmol, suyo, segun se dize, con esta letra: HIC DEPOSITVS FVIT QVONDAM DOMINVS GONSALVVS EPISCOPVS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M.CC.LXXXXVIIII. Quiere dezir: Aqui yaze don Gonçalo, Obispo q̃ ya fue Albanense. Finò año del Señor mil y dozientos y nouenta y nueue. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles, a lo q̃ se entiende. El año en que vamos, por estos desastres aziago, le hizo mas notable la muerte del Infante don Fernando. Murio de enfermedad en Villareal, por el mes d̃ Agosto. Yua a la guerra de los Moros, y esperaua en aquella villa las compañias de gente q̃ se auian

A leuantado, quãdo la muerte le sobreuino. No es menos sino q̃ todo el reyno sintio mucho este desman y falta, endechas y lutos assaz. Su cuerpo enterrarõ en las Huelgas. Su muerte causò al presente grã tristeza, y adelãte fue ocasiõ d̃ graues discordias, como quiera q̃ el Infante dõ Sãcho su hermano porfiasse q̃ le venia a el la sucession del reyno, por ser hijo segũdo del Rey don Alõso q̃ to
B da via viuia: si biẽ dõ Fernãdo dexò dos hijos de su muger la Infanta doña Blãca, llamados don Alõso y don Fernãdo encarecidamente encomendados al tiẽpo de su muerte, a dõ Iuan de Lara, q̃ fue hijo mayor de dõ Nuño de Lara. El Infante dõ Sancho, como moço q̃ era, de in-
C genio agudo, y de grande industria para qualquier cosa q̃ se aplicasse en aq̃l peligro, de la republica, se hizo Capitã contra los Moros, y cõ su valor y diligẽcia, refrenò la osadia de los enemigos. Puso guarniciones en muchos lugares: y escusò la pelea, cõ intento que el impetu cõ que los barbaros veniã, se fuesse resfriãdo cõ la tardãça, q̃ fue vn cõsejo saludable. Tambiẽ se alterarõ los Moros de Va-
D lencia, q̃ nunca fuerõ fieles, y entonces perdido el miedo, por la vegez del Rey dõ Iayme, y llenos de cõfiãça por lo que passaua en el Andaluzia. Al principio de aq̃lla guerra se estuuieron quedos, y a la mira de lo que sucedia: como supierõ q̃ los suyos vẽcian, se resoluierõ juntar cõ ellos sus fuerças, y a cada passo en tierra de Valẽcia se haziã cõjuraciones de Moros: si bien dõ Pedro, Infante de Aragõ,
E por mãdado de su padre, era ydo cõ vn esquadron de soldados a las frõteras de Murcia, y destruya los cãpos de Almeria, cõ quemas y robos. Las cosas de los Nauarros no andauã mas sossegadas en aquel tiẽpo. Como Philippe Rey de Frãcia ouiesse concertado a doña Iuana, heredera de aq̃l reyno, cõ su hijo Philippe, q̃ le sucedio despues, y tuuo sobrenombre d̃ Hermoso, embiò por Virrey d̃ Nauarra a Esteuan de Belmarca, de nacion Frances, quitado aq̃l cargo a Pedro de Mõtagudo. No tenia bastãte autoridad vn hõbre forastero, para apaziguar los

alborotos que andauan, y aquellas parcialidades tan enconadas: mayormente que Pedro de Montagudo, mouido de la afrenta que se le hizo en remouelle del gouierno, y Garcia Almorauides, q̃ siempre se mostrò aficionado a los Reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trauaron pasiones y vinieron a las manos el vn vando con el otro. La porfia y crueldad fue tal, que se quemauan las miesses, y batian a las paredes los hijos pequeños, con mayor daño del vando que seguia a los Franceses. Al mismo Pedro de Mõtagudo, que, passado el primer desgusto, inclinaua al vando Frãces, y q̃ hora fuesse por desseo de quietud, hora a persuasion de otros, ya tenia põsado de passarse a su parte: como lo entendiessen los del vando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre, por sus muchas virtudes, de que ningun ciudadano de su tiẽpo era mas adornado: varõ noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grãdes fuerças corporales.

Capitulo II. De la muerte del Rey don Iayme de Aragon.

1276 EL año siguiente, que del nacimiẽto de Christo se contaua mil y dozientos y setenta y seys, fue señalado por la muerte de tres Pontifices Romanos: estos fueron Gregorio Decimo, Innocẽcio Quinto, y Adriano Quinto. El põtificado de Innocẽcio fue muy breue, es a saber, de cinco meses y dos dias. El de Adriano de solos treynta y siete dias. En cuyo lugar sucedio Iuã Vigesimo primero deste nõbre, natural de Lisboa, hõbre de grãde ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de dialectica, y medicina, como dan testimonio los libros que dexò escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuuo antes que fuesse Papa. Ay vn libro suyo de medicina, que se llama tesoro de pobres. Su vida no fue mucho mas larga que la de sus antecessores. A los ocho meses y ocho dias de su pontificado, en Viterbo murio, por ocasion que el techo del aposento en que estaua, se hundio. Sucediole Nicolao Tercero, natural de Roma, y de la casa Vrsina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las çanjas, y echauan los cimientos de guerras ciuiles, que mucho la trabajaron. Fue assi, que el Infante don Sancho grangeaua con diligencia las voluntades de la nobleza, y del pueblo: vsaua de halagos, cortesia, y liberalidad con todos: como quiera que todo esto faltasse en el Rey su padre, por do el pueblo auia començado a desgraciarse. Aumentò este desgusto, la jornada de Francia, tan fuera de sazon y proposito: y casi siempre acontece, que a quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Desseaua el vulgo nouedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales a punto de alborotarse, otros por ser mas recatados, se entretenian, dissimulauan, y estauan a la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se auia reconciliado en Cordoua con el Infante don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansaua, se assentaran treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algezira, do tenia sus Reales y su gente, passò en Africa. Don Sancho a gran priessa se fue a Toledo, con color de visitar al Rey su padre: que poco antes de Francia, por el camino de Valencia y de Cuenca, era llegado a aquella ciudad: fuera de que publicaua tener negocios del reyno que comunicar con el. Esta era la boz: el cuydado que mas le aquexaua era de assentar el derecho de su sucession, que pretendia encaminar con voluntad de su padre, y de los grandes. Començose a tratar este negocio: encargose don Lope de Haro de dar principio a esta pratica, que dio mucho enojo al Rey don Alonso, lleuaua mal se tratasse en su vida, tan fuera de saz on, de la sucesion del reyno: junto con que se persuadia, que conforme a derecho sus nietos no podian ser excluydos,

y por

y por el amor que en particular les tenia, pesauale grandemẽte que se tratasse de hazer nouedad. Mas por consejo del Infante don Manuel su hermano, ya grande amigo de don Sancho, se determinò que se llamassen y juntassen Cortes en Segouia, cõ intento que alli se determinasse esta diferencia. Tratose el negocio en aquellas Cortes, y ventiladas las razones por la vna y por la otra parte, en fin se vino a pronunciar sentencia en fauor de don Sancho: si con razon y conforme a derecho, o contra él, no se sabe, ni ay para q̃ aqui tratallo. Lo cierto es, que preualecio el respecto del pro comun, y el desseo del sossiego del reyno. Todos se persuadian, que si don Sancho no alcançara lo que pretendia, no reposaria, ni dexaria a los otros que reposassen. Su edad era a proposito para el gouierno, su ingenio, industria y condicion muy auentajadas: el amor q̃ muchos le tenian grande, su valor muy señalado. Esto passaua en Castilla: En Aragon, el Rey don Iayme vsaua de toda diligẽcia, para sossegar el alboroto de los Moros, si pudiesse por maña; y sino, por fuerça. Con este intento discurria por las ciudades, villas y lugares del reyno de Valencia: ouo en diuersas partes muchos encuentros, quando los vnos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey estaua en Xatiua, los suyos fueron destroçados en Luxen: el estrago fue tal, y la matança, que desde entonces començò el vulgo a llamar aquel dia (que era Martes) de mal aguero y aziago. Murio en la batalla Garci Ruyz de Açagra, hijo de Pedro de Açagra, señor de Albarracin, noble Principe en aquel tiempo: fue preso el Comẽdador mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño, fue el poco caso que hizierõ del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintio de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, a que se llegò vna nueua enfermedad que le sobreuino, dexò el cuydado de la guerra al Infante don Pedro su hijo, y el se

A fue a Algezira, que es vna villa en tierra de Valencia. Alli aquexado del mal, y desafiuziado de los medicos, entregò de su mano el reyno a su hijo, que presente estaua: diole assi mismo consejos muy saludables, para saberse gouernar. Esto hecho, el se vistio el habito de san Bernardo, con intento de passar lo que le quedaua de vida, en el monesterio de Poblete, en que queria ser enterrado: No le dio la dolencia tanto lugar: fallecio en Valencia a veynte y siete de Iulio: Principe de renõbre inmortal, por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforçado, sino de singular piedad y deuocion, pues del afirmã edificò dos mil Iglesias: yo entiẽdo que las hizo consagrar o dedicar, conforme al rito y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Mahoma, las conuirtiò en templos de Dios: En las cosas de la guerra; se puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos: treynta vezes entrò en batalla cõ los Moros; y siempre salio vencedor: por donde tuuo sobrenombre y se llamò el Rey don Iayme el Conquistador: reynò por espacio de sesenta y tres años: fue demasiadamente dado a la sensualidad, cosa que no poco escurecio su fama: De la Reyna doña Violante tuuo estos hijos; don Pedro, don Iayme; don Sancho el Arçobispo ya muerto, doña Ysabel Reyna de Francia, doña Violante Reyna de Castilla, doña Costança, muger del Infante don Manuel: otras dos hijas, Maria y Leonor, murieron niñas. Todos estos fueron hijos legitimos. De doña Teresa Egidia Vidaura, tuuo a don Iayme señor de Exerica, y a don Pedro, señor de Ayerue, que a la muerte declarò por hijos legitimos, y llamò a la sucessiõ del reyno, caso que los hijos de doña Violante no tuuiessen sucession. De otra muger de la casa de Antillon, ouo a Fernan Sanchez, el que arriba contamos q̃ fue muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamaron assi, a causa de la Varonia de Castro, que tuuo en heredamiento. De Berenguela Fernandez, dexò otro hi-

jo,llamado Pero Fernandez,a quien dio la villa de Ixar: de todos descendieron muy nobles familias en el reyno de Aragon. Lo que mas es de cõsiderar, que en la sucesion del reyno sustituyò los hijos varones de doña Violãte,doña Costãça y doña Ysabel,sus hijas, despues de los quatro hijos arriba nombrados y declarados por legitimos: pero con tal condicion,que ni sus madres,ni ninguna otra muger, pudiesse jamas heredar aquella corona. Dexò mandado a su hijo,echasse los Moros del Reyno,por ser gente que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento,que si en aquella edad, y aun en la nuestra,y de nuestros padres, se ouiera puesto en effecucion,se escusaran muchos daños. Por que la obstinacion desta gente,no se puede vencer ni ablandar con ninguna arte,ni su deslealtad amansar cõ ningunas buenas obras: no hazen caso de argumẽtos y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante don Pedro,dado que su padre era muerto, no se llamò luego Rey: solo se nõbraua heredero del reyno,en sus proui siones y cartas,hasta tanto que se coronasse, que se hizo en Zaragoça, despues de apaziguados los alborotos de Valencia, y fue a diez y seys de Nouiẽbre. Esta honra se guardò para aquella nobilissima y hermosissima ciudad: La Reyna tambien fue coronada, y los Caualleros principales, hecho su pleyto omenage,juraron a don Alonso su hijo;que entonces era niño,por heredero de aquellos estados. A don Iayme,hermano del nueuo Rey,se dieron las Islas de Mallorca y Menorca, con titulo de Rey, como su padre lo dexò mandado en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado. Dieronle otrosi el condado de Ruysellon,y lo de Mompeller en Francia. Tuuo este Principe por hijos a don Iayme, don Sancho,don Fernando,y don Philippe. Esta diuision del reyno, fue causa de desabrimientos y sospechas,que nacieron entre los hermanos: que adelante pararon en enemistades y guerras. Quexauase don Iayme que le quitaron el reyno de Valencia,del qual le hizo tiẽpo atras donacion su padre, y que por el nueuo corte que se dio, quedaua por feudatario y vassallo de su hermano,cosa q̃ le parecia no se podia sufrir: su colera,y su ambicion,sin proposito le aguijonauã,y aun le despeñauan: sin reparar hasta tanto q̃ le despojarõ de su estado.

Cap. III. Que las discordias de Nauarra se apaziguaron.

LO de Nauarra no andaua mas sossegado que las otras partes de España, antes ardia en alborotos y discordias ciuiles: cada qual acudia al vno de los vandos. Philippo Rey de Francia,como se viesse encargado de la defensa y amparo del nueuo reyno,determinò de yr en persona a sossegar aquellas rebueltas con mucha gente de guerra que cõsigo lleuaua. Era el tiempo muy aspero, y las cũbres del monte Pyrineo,por donde era el passo, cargadas y cubiertas de nieue: allegauase a esto la falta de los bastimentos, a causa de la esterilidad de la tierra. Mouido por estas dificultades, el se boluio del camino, pero embiò en su lugar a Carlos, Conde de Arras, con la mayor parte y mas escogida de su gẽte. Era este Cauallero personade grãde autoridad,por ser tio de la Reyna Iuana. Assi con su llegada hizo mucho efecto. El vando contrario, malrratado por los Franceses,junto a vn pueblo llamado Reniega, se retirò a vn barrio de Pamplona,q̃ se llama Nauarreria: yuanles los Franceses a los alcances y apretauanles por todas partes. Por esto Garcia de Almorauides, caudillo de aq̃lla gente, y en su compañia sus parientes y aliados,con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias, se fueron por la parte que cada qual pudo por poblados y despoblados,y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fueron a parar a Cerdeña,en q̃ por auer hecho alli su morada,ay generacion dellos el dia de oy. Pamplona fue tomada de los enemigos, y le echaron fuego.

Los

Los que quedaron, despues deste estrago, escarmentados cõ el exemplo de los otros tuuieron por bien de sossegarse: otros acusados por rebeldes, y alborotadores del Reyno, llamados, como no cõpareciessen, fuerõ en ausencia cõdenados de crimẽ lesæ maiestatis, y se ausentaron de su patria. El General Frances, apaziguada que fue la discordia de los Nauarros, y fundada la paz de la republica, passõ en Castilla al llamado del Rey don Alonso, y del fue muy bien recebido, y tratado magnifica y esplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad y conuersacion, el Rey don Alonso se adelantò a dezir, que no le faltauan a el cortesanos de la misma casa del Rey de Frãcia, que le diessen auiso, y descubriessen los secretos del Rey y de sus grandes. Esto, quier fuesse verdad, o fingido, para tentar el animo del Frances, el lo tomò tan de veras, q̃ desde entõces Broquio, camarero del Rey de Francia, començò a ser tenido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha vnas cartas suyas q̃ embiaua al Rey dõ Alonso en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniauan, por auerse muerto en el camino el correo que las lleuaua. Passõ el negocio tan adelante, que fue condenado enjuyzio: y pagò con la cabeça: pero esto auino algun tiempo adelante. Doña Violãte, Reyna de Castilla, como viesse que la edad de sus nietos (que ella mucho queria) era menospreciada, y que anteponiã a don Sancho, y que ella no estaua muy segura (en tanta manera peruierte todos los derechos la execrable codicia de reynar) penssõ de huyrse: con este intẽto, hizo que el Rey de Aragon su hermano, viniesse al monesterio de Huerta, so color de querelle alli hablar. Acompañauan a la Reyna sus nietos, por manera de honralla, y assi con ellos se entrò en Aragõ: procurõ de estoruarselo el Rey dõ Alonso, despues supo lo que passaua, pero fue por demas: el pesar q̃ con esto recibio fue tal y el corage, q̃ ninguna perdida suya, ni de su reyno, le pudiera entristecer mas. El enojo y saña del Rey, se boluio contra aq̃llos q̃ creyò ayudaron y tuuieron parte en la partida de la Reyna: mandò prender en Burgos, dõde el Rey y dõ Sancho eran y dos de Segouia, al Infãte don Fadrique su hermano, y a don Simon Ruyz de Haro, señor de los Carmeros, varon de alto linage, y de muy antigua nobleza. Ardia la casa real, y la Corte en discordias, y eran muchos los que fauorecian a los nietos del Rey. Simon Ruyz fue quemado en Treuiño, por mãdado de dõ Sancho: a don Fadrique hizo cortar la cabeça en Burgos, con gran de odio del nueuo Principado, pues erã estas las primeras señales y muestra que daua: mayormente que sin ser oydos los condenaron. Los mas estrañauã este hecho, cõforme a como a cada qual le tocauan los muertos en parentesco o amistad: pero el odio estaua secreto y disfraçado con la disimulacion. Embiaronse Embaxadores el vn Rey al otro. El Rey de Castilla, pedia que se le embiasse su muger, y que aprouasse la eleccion de don Sancho. Escusauase el Rey de Aragon, con que no estaua aun del todo determinado el negocio, y alegaua que en su reyno tenian refugio y amparo quantos a el se acogiessen, quanto mas su misma hermana. Passaron tan adelante, que ouiera el de Aragon mouido guerra a Castilla (como algunos pensauan) si la rebelion de los Moros de Valencia no le embaraçara. Los quales, confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa: pero estos mouimẽtos tuuieron mas facil fin de lo que se pẽsaua. Los Moros, despedidos de la esperança del socorro de Africa, que esperauã, entregaron al Rey, el mes de Agosto, año de nuestra saluacion, mil y dozientos y setenta y siete, a Montesa, y otros muchos castillos que tomaran. En este tiempo, el Rey don Alonso era venido de Burgos a Seuilla: de alli embiò grande armada, y mucha gente de guerra, a cercar a Algezira, por mar y por tierra. Aquella guerra, ante todas cosas, tenia los animos de los fieles puestos en cuy dado. Temian que los Africa

1277

nos, por la vezindad de los lugares, y por tener ya asiento en España, y guarida propria, no acudiessen muchas vezes a nuestras riberas. Sin embargo las discordias ciuiles, por otra parte les tenia los animos tan ocupados, que no se les daua mucho de todo lo al. Toda via intentaron de quitalles aquel nido. El verano fue don Pedro, hijo del Rey dõ Alonso, con poderoso exercito, a la conquista de aquella ciudad. Dio la buelta, sin hazer algun efeto, con mucha deshonra, y perdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros, y de soldados, con la venida del Rey de Marruecos, fue desbaratada y presa. Deshizose el cãpo: los soldados vnos se fueron a vna parte, otros a otra. Ay quien diga, que en aquel tiempo el Rey de Marruecos, edificò otra nueua Algezira, poco distante de la primera. El cuerpo del Rey don Iayme se lleuò de Valencia dõde le depositaron en vn sepulcro junto al altar mayor de la Iglesia Catredral, y se trasladò al monesterio de Poblete, entrado ya el verano. Las exequias del difunto se celebraron esplendidamente, con gran concurso de caualleros principales, que se juntarõ en Tarragona, por mandado del nueuo Rey.

Cap. IIII. De diuersas hablas que tuuieron los Reyes.

COn la partida de la Reyna doña Violante, los Reyes de Castilla y Francia, començaron a estar muy cuydadosos, por respecto de los niños Infantes. El cuydado por entrambas partes era ygual, los intẽtos diferentes, y aun contrarios. El de Castilla quisiera estoruar que no se passassen en Francia, do para su inocente y tierna edad, teniau muy cierta la acogida y el amparo. En especial que don Sancho su hijo, le ponia en esto, cõ el desseo que tenia de assegurarse: sin descuydarse de continuar en grangear las voluntades de grãdes y pequeños, con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costũbres: y cõ valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temia, que si venian a manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabia muy bien quan desseosos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambiciõ es madre de crueldad y fiereza. Auiãse embiado sobre esta razon diuersas vezes, de parte de Castilla, y de Francia, muy solemnes embaxadas al Rey de Aragon. Cosa muy honrosa para aquel Principe, que fuesse como juez arbitro, para concertar dos Reyes tan poderosos, muy a proposito para sus intentos, tener suspensos aquellos Principes, y en su poder los Infantes. Vẽtilado el negocio, finalmente se acordò que doña Violante tornasse cõ su marido, y que los Infantes quedassen en Aragõ, sin libertad ỉ poder ausentarse: lleuaronlos al castillo de Xatiua, y alli los pusieron a recado. Esta resolucion dio mucha pena a doña Blãca su madre, por parecelle, que en quien fuera justo hallar amparo, alli se les armaua celada, y con nueuos engaños les quitauan la libertad. Partiose pues para Aragõ: mas no alcançò cosa alguna, porque las orejas del Rey las hallò sordas a sus ruegos y lagrimas: no hazia caso de todo lo q̃ se podia dezir y pensar, a trueco de endereçar sus particulares. Desde alli muy enojada passò en Frãcia a hablar al Rey su hermano, y mouelle a hazer la guerra contra Castilla y Aragon, sino condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy a proposito el reyno de Nauarra, que se tenia por los Frances, para estos intentos, por confinar cõ Castilla y Aragon por diuersas partes. Puso esto en cuydado al Rey de Aragõ, y al Infante don Sancho: para tomar acuerdo de lo que se deuia hazer, determinaron venir a habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena y Buñol: acudieron alli, y se juntaron el dia aplazado a catorze de Setiembre, del año del Señor de mil y dozientos y setẽta y nueue. En esta junta y habla, echados a parte todos los desabrimientos y

enojos

enojos passados, trauaron entresi amistad, y pusieron cõfederacion, para valerse al tiempo de necessidad. Concluyda esta habla, el Rey de Aragon tomò el camino de Cataluña, que estaua alterada por las discordias de la gente principal. Armengol de Cabrera, era el principal atizador destas rebueltas, hijo de Aluaro de Cabrera: al qual el Rey poco antes diera el Cõdado de Vrgel, como a su feudatario, y por respecto del Cõde de Fox. Todo esto no bastò para ganalle. El Rey visto lo q̃ passaua, se puso sobre la ciudad de Balaguer, cabecera de aquel estado: prendio al dicho Armẽgol, y a su tio Rogerio Bernardo, Cõde de Fox, cõ otros señores que dentro hallò: tuuo los presos largo tiempo, en especial al de Fox, que se le rebelara mas vezes, y mas feroz se mostraua. Con tanto calmaron las alteraciones de los Catalanes. Don Sancho se encaminò a Badajoz, donde su padre estaua: que era venido desde Seuilla, a verse con don Dionysio su nieto, Rey de Portugal, con intento de hazer las pazes entre el y dõ Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerça de armas echar del estado que su padre le dexò en Portugal. Alegaua diuersas razones, para dar color a esta su pretension: de q̃ recebian mucho descontento las gẽtes de Portugal, por ver que entraua con tan mal pie en el reyno, y que apenas era muerto su padre, quando pretendia despojar a su hermano, y trauar con el enemistad. Fallecio en Lisboa, al principio deste mismo año, el Rey don Alonso de Portugal, padre de don Dionysio. Viuio setenta años, reynò treynta y dos: en el monesterio de santo Domingo de aquella ciudad, que el edificò, enterraron su cuerpo. Don Sancho luego que se ouo visto cõ su padre, fue por su orden a hazer leuas de gente por todo el reyno, y apercebirse de soldados contra el Rey de Granada: que a la sazon sabia estar ocupado en la obra del alcaçar de aquella ciudad, llamado el Alhãbra, fabrica de grã primor, y en q̃ gastò gran tesoro, ca era este Rey Moro no menos diestro en semejantes primores que en el arte militar. Para mouelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los ay entre los Principes cuyos estados alindan. Lo que yo sospecho es, que el Rey de Granada en la guerra de Algezira, dio fauor al de Marruecos: de lo qual por estar agrauiados los nuestros, en el asiento que se tomò poco antes desto con los Africanos, no fueron comprehẽdidos los de Granada. Dionysio Rey de Portugal, sea por no fiarse de su abuelo, como quier que sean dudosas e inconstantes las voluntades de los hombres, sea por pensar se inclinaua mas a su hermauo (como de ordinario siempre fauorecemos la parte mas flaca, y aun el q̃ es mas poderoso, en qualquier diferencia, puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que haze agrauio) si biẽ auia llegado a Yelues, que està tres leguas de Badajoz, repentinamẽte mudado de parecer, boluio atras. Fue grande el enojo que el Rey don Alõso recibio por esta liuiandad. Assi perdida la esperãça de verse con su nieto, muy desabrido dio la buelta para Seuilla. En este tiẽpo Cõrado Lãça, general de la mar por el Rey de Aragon, persona de grãde autoridad para con todos, por ser pariẽte cercano de la Reyna doña Costança, con vna armada q̃ aprestò de diez galeras, corrio las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen, en castigo de q̃ aquellas ciudades no querian pagar el tributo que algunos años antes cõcertaron. Cierto autor afirma, que esta empresa fue y se endereçò para meter en possession del reyno de Tunez a Mirabusar, a quien su hermano le echara del. Todos concuerdan, que la presa que de alli lleuaron los Aragoneses fue grãde, y q̃ en el estrecho de Gibraltar, de diez galeras que encontrarõ del Rey de Marruecos, ylas vencieron, parte tomaron, parte echaron a fondo. El Rey de Aragõ en Valencia, dõde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion a don Iayme su hijo, auido fuera de matrimonio, del estado de Segorue por el mes de Nouiẽbre. En Castilla de cada dia se aumentaua la aficion que los naturales tenian al

Infante

Infante don Sancho: y aun a muchos pa A
recia que trataua de cosas mayores de
lo que al prẽsente mostraua: y q̃ luego
que concluyesse con los sobrinos, me-
nospreciaria a su padre, que ya por su e-
dad yua de cayda, y le quitaria el mãdo
y la corona. El padre por su gran descuy
do, de ninguna cosa menos se recataua
que desto, sin saber las praticas de su hi-
jo, assi las publicas como las secretas.
Partio pues don Sancho el año luego si- B
1280 guiẽte de mil y dozientos y ochenta, a
la primauera, con el exercito que tenia
leuantado, la buelta de Iaen, y cõ nueuas
compañias, q̃ su padre le embiò desde
Seuilla, aumentado su exerciro entrò
muy pujante por las fronteras de Grana
da, talò y robò toda la campaña, sin pa-
rar hasta ponerse a vista de la misma ciu
dad: quemò muchas aldeas y pueblos, C
recogio gran presa de gente, y de gana-
dos, con que boluio a Cordoua: desde
alli acõpañò a su padre hasta Seuilla. Cõ
el buen sucesso desta guerra, ganò ma-
yor autoridad, y grangeò del todo las
voluntades de la gente. Cosa que el esti
mauã en mas q̃ todas las demas ganan-
cias, por assegurarse en la sucesion del
reyno, q̃ era el cuydado q̃ mas le aque-
xaua. Principalmẽte q̃ Philippe Rey de D
Francia, cõ la aficion que tenia a los dos
Infantes sus sobrinos, hazia instancia q̃
fuessen puestos en libertad, y q̃ en lugar
de su abuelo que los pedia, se los entre-
gassẽ a el. Embiò pues sobre esta razon
Embaxadores a los dos Reyes: lleuaron
orden q̃ al principio tratassen el nego-
cio amigablemẽte, ca no tenia perdida
la esperãça q̃ ouiessen de dar oydos a tã
justa demãda. Sino se allanassen como
desseaua, les diessen a entender q̃ tẽdriã E
en los Franceses enemigos mortales: q̃
el estaua resuelto de amparar la inocen-
te edad de aq̃llos moços, por todas las
vias y maneras que pudiesse. Como los
nuestros no se mouiessen por amenazas,
ni por ruegos, se trató y acordò, q̃ para
tomar algun medio, y en presencia com
poner todas las diferencias, los tres Re-
yes se jũtassẽ a habla: para lo qual se die
ron vnos a otros la palabra, y seguridad
bastãte. Cõ esta determinaciõ, el Rey de
Frãcia llegò a Saluatierra, el Rey de Cas
tilla a Bayona, ciudad q̃ està en los pue-
blos dichos antiguamẽte Tarbellos, en
los cõfines de Guiena. No se juntarõ los
Reyes, para tratar de las condiciones y
del assiẽto. El Infante dõ Sancho desbara
tò la junta, con su astucia y cõ sus mañas,
por temer no alcãçassen d̃ su padre, que
claramente via estar aficionado a los nie
tos, alguna cosa q̃ le empeciesse a el. Lo
que solamẽte se pudo alcançar, fue que
Carlos Principe de Tarãto, hijo del Rey
de Sicilia, interuiniesse entre los Reyes,
y lleuasse los recados de la vna parte a la
otra: y sin embargo no se cõcluyò cosa
ninguna, porq̃ todos los intentos de los
Principes, desbarataua cõ sus mañas dõ
Sancho. Si bien lo que los Franceses pe
dian, parecia muy justificado. Esto es, q̃
se le diesse al Infante don Alonso, la ciu
dad de Iaen con nõbre de Rey, y como
a feudatario y dependiẽte de los Reyes
de Castilla. Desbaratada que fue la jũta,
toda via los Reyes de Francia y Aragon
se vieron en Tolosa, para tratar deste
negocio entre si. El fruto desta habla no
fue mayor que el de antes, en tanto gra-
do que parecia hazian burla del Rey de
Francia. Solo se sacò desta junta, que el
Rey de Francia prometio debaxo de ju
ramento, dexaria el estado de Mompe-
ller, a don Iayme Rey de Mallorca, por
que antes desto pretendia ser suyo, y
quitarselo. Muy alegre quedò el Infan-
te don Sancho, de que con todo el es-
fuerço que aquel Rey hizo, y con tantas
porfias, no se auia alcançado de los Re-
yes cosa alguna que fuesse en pro de los
Infantes sus sobrinos. Solo se recelaua
de la inconstancia de su padre, por la
compassion que mostraua tener de a-
quella tierna edad, no viniesse a fauo-
recer los nietos: ca de estar mudado de
parecer, se vian manifiestas señales. Y
muchos que con diligencia y cuydado
consideran los enojos de los Principes,
y sus inclinaciones, por entender esto,
no cessauan de irritar al Rey don Alon-
so contra su hijo, y contalle, y encare-
celle sus desacatos. Dezian que estaua
apode-

apoderàdo de todo el gouierno, que todo lo traſtornaua y reboluia, cõforme a ſu antojo: q̃ no eſtimaua en nada ſu real autoridad y grandeza. Era el Rey dõ Alonſo de ingenio vario, mudable, doblado: tenia en ſus actiones vna marauillo-ſa inconſtancia: falta q̃ con la edad ſuele tomar mas fuerça. Don Sancho por entender eſtas coſas, determinò ayudarſe de ſocorros eſtraños, y de fuera, y hazerſe amigo del Rey de Aragõ, y prendalle: en que puſo mucha diligencia. Embiole ſobre eſta razon, y con eſte intento, ſus Embaxadores, primero a don Gonçalo Giron, Maeſtre de Santiago, deſpues al Marques de Mõferrat. La ſuma de la embaxada, era, que ſe juntaſſen para tratar de ſus haziendas, y de coſas de mucha importancia. Acordado eſto, los Reyes don Alonſo, don Pedro, y tambien el Infante dõ Sancho, ſe juntaró entre Agreda y Taraçona, en vn pueblo q̃ ſe llama el Campillo. Fue eſta junta a veynte y
1281 ſiete de Março, del año de mil y dozientos y ochenta y vno. Aſſentoſe confederacion entre aquellos dos reynos, de tal guiſa q̃ los que fueſſen amigos del vno, fueſſen amigos del otro, y lo miſmo de los enemigos: ſin exceptar a perſona alguna. Que el q̃ primero quebrátaſſe eſte cõcierto, pagaſſe de pena diez y ſeys mil libras de plata. Dieró al Rey de Aragon en eſta junta a Palaçuelos, Tereſa, Xera, Ayora: y a don Manuel, hermano del Rey dõ Alõſo, cuyas erã eſtas villas,
1282 dieró en recõpenſa la villa de Eſcalona. Eſto fue lo que ſe tratò en publico: de ſecreto ſe acordò, q̃ los dos Reyes acometieſſen el reyno de Nauarra, y ſe enſeñoreaſſen del: ſeñalaron otroſi la parte que a cada qual auia de pertenecer acabada la conquiſta. Vltra deſto ſe le concedio a don Sancho, que los Infantes eſtuuieſſen en el caſtillo de Xatiua, a buen recado. El qual, deſpedida la junta, en Agreda donde fue con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon, y ganalle mas la volũtad, le prometio y aſſegurò muy de veras, q̃ como ſu padre falleciеſſe, le dexaria todo el reyno de Nauarra, para q̃ le encorporaſſe en la Corona de Aragon, y vltra deſto le daria en Caſtilla la villa de Requena, con todos los lugares de ſu juriſdicion, que eſtã hàzia el reyno de Murcia, y a la Reyna del dẽ Valencia. Andaua ſu partido en balanças, y ſu animo dudoſo, entre el miedõ y la eſperãça: por eſto no le parecia vergonçoſo y feo, comprar ſu ſeguridad a coſta de rautas promeſſas. Don Iuã Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon graue y poderoſo, ſegũ ſe vee en las hiſtorias, era ſeñor de Albarracin: por via de dote con doña Tereſa hija de don Aluaro de Açagra, que fue ſeñor de Albarracin, y por conſiguiente nieta de don Pedro Rodriguez de Açagra. Dẽde alli, por la fortaleza del lugar, y por eſtar a las rayas de Aragon y Caſtilla, renia coſtumbre de hazer correrias en ambas partes, y ſolia lleuarſe muchos deſpojos: a demas que recebia debaxo de ſu amparo y proteccion, a todos aquellos que de los dos reynos acudian a el, por delitos que ouieſſen cometido. Particularmente don Lope Diaz de Haro, ſeñor tan poderoſo, ſe vino, y metio en aquella ciudad, por eſtar muy mal enojado con don Sancho, y con el Rey de Caſtilla, a cauſa de la muerte del Infante don Fadrique, y del ſeñor de los Cameros. Trataron entreſi don Sancho, y el Rey de Aragon, en Taraçona, de dar orden de conquiſtar aquella ciudad, y deshazer a don Iuan de Lara. El Rey don Alõſo ſe fue a Burgos, a celebrar las bodas de ſus hijos, don Pedro y don Iuan. A don Pedro dio por muger vna hija del ſeñor de Narbona, y a don Iuan vna hija del Marques de Monferrat: que fue lo mas que ſe ſacò y ſe efectuò con tantas juntas y coloquios, y viſtas de Reyes, tantos gaſtos y trabajos. Eſpaña a eſta ſazon ſoſſegaua: ſi bien parecia que la amenaçaua alguna cruel tempeſtad, a cauſa de eſtar todas las voluntades, aſſi bien de los grandes, como de los pequeños, muy alteradas y deſabridas, y la pretenſion que andaua ſobre la ſuceſsion del reyno.

Cap.

Cap. V. Como don Sancho se rebelò contra su padre.

LAs vehemẽtes sospechas, que entre don Sancho y su padre el Rey don Alõso se despertarõ, de pequeños principios, poco a poco, como acontece, vinierõ a parar en discordia manifiesta y en guerra. Lleuaua mal el Rey dõ Alonso, verse a causa de su vegez, poco estimado de muchos: dauale pena el desseo q̃ sentia en sus vassallos de cosas nueuas. Para acudir a este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, cõ gẽte de guerra q̃ juntò, se determinò hazer vna nueua entrada en tierra de Moros: cõ que los robõ y talò la campaña, y les hizo otros daños, dado q̃ su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado, por los muchos trabajos y pesadũbres. Ninguna cosa mas le aquexaua, que la falta del dinero, cosa q̃ desbarata los grãdes intentos de los Principes. Trataua de hallar algun medio para recogello. Pareciole que el camino mas facil seria batir vn nueuo genero de moneda, assi de cobre como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y q̃ tuuiesse el mismo valor q̃ la de antes. Mal arbitrio, y q̃ no se sufre hazer, sino en tiẽpos muy apretados, y en necessidad estrema. Resultò pues desta traça vn nueuo daño, es a saber, que se encẽdio mas el odio q̃ publicamente los pueblos tenian concebido contra el Rey: mayormẽte q̃ se dezia por cosa cierta, q̃ en las causas ciuiles y criminales, y en castigar los delitos, no tenia tanta cuenta con la justicia, como cõ las riquezas q̃ las partes teniã: y q̃ a muchos despojaua de sus haziendas, por cargos y acusaciones fingidas q̃ les imponiã, cosa que no se puede escusar con ningun genero de necessidad: y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vassallos, para con su Principe, que con vna entereza y ygualdad en hazer a todos justicia. Embiò por Embaxador a Francia a Fredulo, Obispo de Ouiedo, Frances que era de nacion. Echaron fama, que para visitar al Rey Philippo, y por su medio alcançar del Sumo Põtifice la indulgẽcia de la Cruzada, para los que fuessen a la guerra de los Moros. El principal intento era, comunicar y tratar con el la manera como pondrian en libertad a sus nietos, fuesse por la compassion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia a los Infantes, como a sus nietos, o, lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que auia cobrado a dõ Sancho su hijo, por cuyo miedo los años passados, mas que por su voluntad, los priuò de la succession del reyno. No se le encubrieron a don Sancho las pretensiones de su padre, como quiera que no pueda auer secreto en semejantes discordias domesticas. Acordò de preuenirse: en particular para ayudarse del socorro de los Moros, se partio para Cordoua: alli assentò confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas, le soltò las dos partes del tributo que pagaua. Partido que poco antes pretendio el Moro, del Rey don Alõso, y el no lo quiso aceptar. Demas desto, por negociacio̅ del Infante don Iuan, que ya era del vando del Infante don Sancho su hermano, los grandes de Castilla y de Leon, que muy de atras andauan desabridos, por la seueridad del Rey, y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste successo del señor de los Cameros, y del Infante don Fadrique, atizaua mas estos desabrimientos. Tratauãse estas cosas al principio del año de mil y doziẽtos y ochenta y dos, del nacimiẽto de Christo nuestro Señor. 1282
En el mismo año, por el mes de Agosto, en la villa de Trõcoso, se celebraron las bodas entre Dionisio, Rey de Portugal, y doña Ysabel, hija mayor del Rey de Aragõ. Esta es aq̃lla Reyna doña Ysabel, q̃ por sus grãdes virtudes y notable piedad, es cõtada entre los santos del cielo, y su memoria se celebra en aquel Reyno cõ fiesta particular. Este Rey, sin tener respeto a su abuelo, atraydo con la destreza y mañas de dõ Sancho, se jũtò con el, y se declarò por su amigo y aliado: sea por algun enojo q̃ tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperança

de

de mejor partido y remuneracion. El Rey don Alonso miraua poco las cosas por venir, assi por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza: que en sus propios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos: estorua el miedo, la codicia, y el amor proprio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar a Cortes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sossegar las voluntades de su hijo, y de la gente principal, sin poner mano a las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaziguallos amigablemente, ni se apercibio como fuera menester, ni vsò de bastante recato. Don Sancho por otra parte, confiado en el fauor y ayuda de la nobleza, y por estoruar la traça y ardid de su padre, llamò assi mismo a Cortes para Valladolid: acudio a su llamado mucha mas gente que a Toledo. Tenia desseo de dexar sucession: casò con doña Maria, hija de don Alonso, señor de Molina, que era su pariéta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron don Fernando su primogenito, y otros hijos. En aquellas Cortes, todo lo que se hizo fue conforme al parecer de los grandes que alli se juntaron: porque don Sancho les otorgò todo aquello que se atreuieron a pedir, assi en pro de cada qual dellos, como para el publico. Ademas de muy mayores mercedes que les prometio para adelãte: camino que le parecio el mejor de todos, para ganar las voluntades de grãdes y pequeños. Proueyerõse nuevos oficios y cargos, hizieronse nueuas leyes: quanto cada vno tenia de fuerças y autoridad, tanta mano metia en el gouierno del reyno. Cundio el desseo de cosas nueuas, y de leuantarse contra su Rey, y llegò hasta la gẽte vulgar. Tal era la disposicion de los coraçones en aquella sazon: que hazaña tan grande como quitar el ceptro a su Rey, vnos se atreuiessen a intentalla, muchos la deseassen, y casi todos la sufriessen: sin faltar quien en medio del aplauso y bozeria, llamasse Rey a don Sancho, y le diesse nombre de Padre de la patria, con todos los demas titulos de Principe. Mas el constantemente lo desechò, con dezir, que miẽtras su padre fuesse viuo, no sufriria le quitassen el nombre y honra de Rey, hora fuesse por mostrarse modesto, y despreciar vn vano apellido, pues en efecto todo lo mandaua, o por encender mas las voluntades del pueblo, con entretenellos. Passò el negocio tan adelante, que sin embargo el Infante don Manuel, tio de don Sancho, en nombre suyo y de los grandes, por sentencia publicà, que se pronunciò en las Cortes, priuò al Rey don Alonso de la Corona. Castigo del cielo, sin duda merecido por otras causas, y por auerse atreuido cõ lengua desmãdada y suelta, confiado en su ingenio y abilidad, a reprehender y poner tacha en las obras de la diuina prouidencia, y en la fabrica y cõpostura del cuerpo humano. Tal es la fama y boz del vulgo, desde tiempo antiguo continuada de padres a hijos. Este atreuimiento castigò Dios con tratalle desta manera: reues q̃ dizen el auia alcançado por el arte de astrologia, en que era muy exercitado: si arte se puede llamar, y no antes engañó y burla: que siempre sera reprehendida, y siempre tendra valedores. Añadẽ, que deste conocimiento procedieron sospechas, y que con el miedo se hizo cruel: de que resultò el odio q̃ le tenian, y del odio procedio su perdicio y cayda. Las bodas del Infante dõ Sancho se celebraron en Toledo: el aparato no fue muy grãde, por estar en vispera de la guerra ciuil, todo rebuelto. El Rey don Alonso, reduzido a estos terminos, por verse desamparado de los suyos, acudio a pedir socorro y dineros prestados al Rey de Marruecos: embiole en prendas su real corona, que era de gran valor. Alõso de Guzman, señor de Sanlucar, por desabrimientos que tuuo con el Rey dõ Alonso, residia a la sazon en Marruecos. la causa en particular no se sabe: lo cierto es, q̃ era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y q̃ le hizo Capitan de sus gẽtes. Oy dia se muestra vna carta del Rey don Alonso, para el, muy humilde, por el aprieto en q̃ se hallaua: que fue la mayor

mise-

miseria, estar forçado a rogar y humillarse a su mismo vassallo, que le tenia ofendido. Por la carta le ruega, se acuerde de la amistad antigua que entre ellos auia, y de su nobleza: ponga en oluido los desgustos y cosas passadas, y le fauorezca en aquel aprieto: sea parte para que se le embien dineros y gente de guerra, pues puede y alcança tanto con el Rey Moro. Prometele que terna perpetua memoria deste beneficio y seruicio, y que en efecto podra esperar de su benignidad qualquier cosa, por grande y dificultosa que sea: que correspondera en todo a su desseo. El Rey barbaro lleno de esperanças, y por parecelle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido, a causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey don Alonso, passò en Algezira: y en Zahara villa del reyno de Granada, se vio con el. Vsaron entre los dos de grandes comedimientos y cortesias. Diosele al Rey don Alõso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganò el reyno que tenia: dõ Alonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fue criado como quien auia de ser Rey, por tanto era mayor en dignidad. Que fueron todas razones del mismo barbaro. Tratose en esta habla, de la forma que se deuia tener en hazer la guerra, pues la esperança de hazer y assentar pazes con su hijo, era ninguna, aunque desto tambien se mouio platica. De las ciudades del Andaluzia, Seuilla, se tenia por el Rey don Alonso, Cordoua por don Sancho su hijo. Los Moros tomarõ a su cargo de cercar aquella ciudad, como lo hizieron: despues de talar y robar los campos comarcanos. Acudio el Rey don Alonso desde Seuilla al cerco, con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Cordoua se defendio valerosamente, por el esfuerço de los ciudadanos, y la buena diligencia de don Sancho, que se preuino con presteza contra la venida de los enemigos. Assi el Rey Moro, a los veynte dias que puso el cerco, le alçò: para la priessa que traya, qualquier dilacion le era pesada. Toda via, con voluntad del Rey don Alonso, passò por Sierramorena, y llegò hasta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos, con que se boluio a Ezija. Este fue el fruto de la discordia ciuil, y no otro. Acudio alli el Rey don Alonso: pero luego se retirò secretamente, y se fue a Seuilla, de donde era venido, por auiso que le dieron que el Rey Moro trataua de le prender: si fue verdad, o mentira, no se sabe. Lo que consta es, q̃ el Moro mostrò gran sentimiento y pesar, de que en su lealtad se pusiesse duda, en tanto grado, que dexada Espaňa, se passò en Africa: restituyò empero a don Alonso mil cauallos escogidos, que con su licencia tirauan sueldo del Rey Moro. Que fue señal de no yr de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce. Cuentase, que como junto a Cordoua se encontrassen con diez mil cauallos de los enemigos, fue tan braua la carga que les dieron, que los rompieron y pusieron en huyda. Tan grande era su valor y esfuerço, tan señalada su destreza, conocida y prouada en muchas guerras. En Seuilla el Rey don Alonso, en vna solemne junta que tuuo, priuò a su hijo don Sancho de la sucesion del reyno, con palabras muy sentidas y graues, y mil denuestos y maldiciones que descargò sobre su cabeça, como se puede pensar de padre tan ofendido. Passò esto a ocho dias del mes de Nouiembre. El Infante don Sancho hazia poco caso de aquellas maldiciones y saña: renouò la confederacion con el Rey de Granada: y en la comarca de Cordoua, donde estaua, se apercebia para todo lo que pudiesse suceder: la gente de guerra, para que inuernassen, repartio por aquellos lugares.

Capitulo VI. De la conjuracion que hizo Iuan Prochita contra los Franceses en Sicilia.

Este

ESte año fue notable, no solamente por el desafuero que hizieron al Rey don Alonso y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Iuan Prochita. Este fue señor de la Isla de Prochita, que cae junto a Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy estimado y grande amigo del Rey Manfredo: los años passados, por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mando, y buscauan todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogio a Aragon. Los Reyes de Aragon, don Iayme y don Pedro, holgaró de su venida, por ser persona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los reynos de Sicilia y Napoles, que pretendian, contra derecho les quitaron. No solo le recogieron con mucha alegria, y muestras de amor, sino le heredaron de grandes possessiones, con que pudiesse sustentar su vida. Particularmente le dio el Rey don Pedro, en tierra de Valencia, a Luxen, y a Beniçan, y a Palma. Los Gibelinos, oprimidos por el mando que los Franceses tenian en toda Italia, gente feroz y soberuia (assi lo publicauan ellos) començaron a boluer los ojos a los Aragoneses: ca tenian esperança, que con su ayuda podrian desechar aquel pesadissimo yugo y imperio. Vio Italia en aquella sazon (lo que en el mas mísero cautiuerio se puede esperar) que les vedassen el poder hablar libremente: señorio insufrible, y que se estendia hasta Roma, donde el Rey de Napoles, puesto alli vn su Vicario o Teniente, tenia el gouierno de todo, con nombre de Senador. Nicolao, Pontifice Romano, procuraua con todas veras librar a Roma de aquella sugecion. Para esto lo primero que hizo, fue declarar por vn edicto o bula, que ninguno en Roma pudiesse ser Senador mas que por vn año: quitò otrosi la facultad a los Reyes, y a sus parientes, de poder tener y exercitar aquel gouierno o magistrado. A Carlos, Rey de Sicilia, le priuò del nombre y autoridad de Vicario, nombre de que vsaua en Italia, como Lugartiniente de los Emperadores, con color que esta era la voluntad del Emperador Rodulfo. Todo esto aunque yua encaminado a enflaquecer las fuerças del Rey Carlos: pero como era conforme a razon lo que se ordenaua, aun no se mouian las armas, ni se llegaua a rompimiento. Lo que algunos autores defienden, o porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hazer de la familia y casa Vrsina, de que el descendia, dos Reyes en Italia, el vno en Lombardia, y el otro en Toscana, para estoruar a los Tramontanos la entrada de Italia, la mas frequente fama, y casi el comun consentimiento de todos, lo condena como falso. De qualquier manera que esto sea, Carlos, viudo de la primera muger, casò con hija del Emperador Balduyno, despossey do: con esto trataua de boluer a aquella pretension, y ayudar con sus fuerças a Philippo su cuñado, para recobrar el imperio de Constantinopla. Procuraua, para salir con este intento, de hazerse amigo de don Alonso, Rey de Castilla. Para mas prendalle, procurò que le diesse su hija doña Violante para casalla con el emperador Philippo. Estas pretensiones se deshizieron con las artes de los Aragoneses: y aun espressamente se establecio en el Campillo, donde, como dicho es, los Reyes se hablaron, que el Rey de Castilla no emparentasse con Franceses. A doña Beatriz, hija del Rey Manfredo, hermana de doña Costança, Reyna de Aragon, la tenia el Rey Carlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aun que sobre ello auia sido importunado. Esto se juntaua con otras causas y razones de discordias, y enojos, Iuan Prochita, con la ocasion destas dissensiones y desgustos, intentò de cobrar su patria y estado: fue vna y segunda vez a Constantinopla, en habito desconocido. Puso al Emperador Paleologo, que ya antes tenia recelo de sus cosas, en mayor sospecha y cuydado. Auisole, que el Rey Carlos de Napoles, juntadas sus fuerças con las de Francia, tenia

nia vna poderosa armada puesta en orden para yr contra el. Que los Franceses tenian sus fuerças enteras: a los Griegos enflaquecian los vandos que entre ellos andauan, demas de otras desgracias: de tal manera, que no podrian resistir al poder de aquellos dos Reyes.
» Los sucessos de las guerras passadas (dize) os pueden seruir de auiso. Seame
» licito dezir la verdad: en vos no cabe
» sobcruia, y es cosa muy loable y mag-
» nifica, saberse el hombre gouernar en el
» enojo y peligro. Por ventura con esta-
» ros en vuestra casa entorpecido, esperareys que os acometan con la guerra, y
» que acrecentados con sus fuerças, y las
» de vuestros vassallos, que andan desgustados y rebueltos (lo que me pone temor dezillo) os echen de vuestro esta-
» do? Gran carga teneys sobre los om-
» bros: tal que, sino la regis con maña, os
» oprimira con su peso: mejor seria que a
» vuestros enemigos les diessedes en que
» entender en sus casas, porque los Sicilianos, con la memoria del antiguo gouier
» no, y por el aborrecimiento que tienen
» al nueuo, estan desgustados de suerte q̃
» mas les falta cabeça a quien seguir, que
» desseo de rebelarse. No cessan de impor
» tunar a los Reyes de Aragon, que les dẽ
» socorro, y se apoderen de toda la Isla.
» Fuera desto el Pontifice Romano, està
» muy desgustado con los Franceses: si a-
» yudaredes sus pretensiones, sin duda cõ
» poco trabajo y costa, ahorrareys de grã-
» des tempestades, y rebolvereys sobre
» ellos el daño que contra vos procuran.
» Finalmente os persuadid, que los Fran-
» ceses jamas os seran amigos. El poder y
» fuerças que alcançan, quien no lo sabe?
El Emperador tenia por cierto, era verdad todo lo q̃ Prochita le dezia: mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declararse. Prometio que el ayudaria las pretensiones del Rey de Aragon, con dineros, de secreto, porque estas praticas no se entẽdiessen. Concertado esto, el Prochita se boluio a Italia: fuese a ver con el Papa, que estaua en Roca Soriana, junto a Viterbo. Auisole de todo lo que passaua, y con tanto dio la buelta a Sicilia, a tratar con los principales de la Isla, que se rebelassen. Fue el descuydo, o seguridad de los Franceses tal, y el silencio de los conjurados, que jamas se entendio cosa alguna. Fallecio en esta sazon el Papa Nicolao: por su muerte fue puesto en su lugar Martin Quarto, natural de Turon de Francia: q̃ fauorecia el partido del Rey Carlos, de tal manera, que a contemplacion suya, declarò por descomulgado al Emperador Griego, como a scismatico, y que no queria obedecer a la Iglesia Romana. El Rey de Aragon embiò al nueno Sumo Pontifice por su Embaxador, vn varon en aquel tiempo muy señalado, y de gran prudẽcia, llamado Hugo Metaplana, para que procurasse entender sus intentos: dado que la boz era para hazer canonizar a fray Raymundo de Peñafuerte. El Pontifice no quiso otorgar con esta demanda. Dezia que no se deuia conceder cosa alguna, a quien rehusaua de pagar el tributo que deuia a la Iglesia Romana. Antes reuocò la concession que de los diezmos Ecclesiasticos hizieron sus antecessores al Rey dõ Iayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendio mas, para apressar la jornada, porque si se detenia, no sucediesse alguna cosa que la estoruasse: apercibio vna grande armada en las costas de Aragon, con boz de passar en Africa, en q̃ dos hijos del Rey de Tunez, despojado por Conrado Lança (como arriba se tocò) de aquel reyno, competian entre si sobre el señorio de Constantina y Bugia, ciudades que quedaron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor y mas verdadero cuydado, de acudir a lo de Sicilia. El Pontifice embiò a saber por sus Embaxadores la causa de aquel aparato, y como no cessassen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en colera, les respondio: Quemaria yo mi
» camisa, si pensasse era sabidora de mis
» puridades. La misma respuesta dio al
» Rey de Francia, que a entrambos tenia
puestos en cuydado las cosas del Rey Carlos, tanto mas que sabian muy bien

la

la enemiga que los Aragoneſes tenian contra el. El Emperador Griego, ſegun q̃ lo tenia prometido, acudio con buena ſuma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos ſe vino a executar, en el mas ſanto tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es a ſaber, al tercero dia de la Paſqua de Reſurreccion, que fue a treynta y vn dias del mes de Março, quãdo por todas partes ſe hazian juegos y alegrias, mueſtras mas de ſeguridad y contento, que de temor y matança. Al miſmo tiempo y hora, que al ſon de las campanas, deſpues de comer, llamauan los pueblos a viſperas, ſe executò la matança de los Franceſes (que bien deſcuydados eſtauan) en toda la Isla, en vn momento: de que vino el prouerbio de las viſperas Sicilianas. Apoderaronſe otroſi los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian apreſtada contra el Emperador Griego, ya declarado por enemigo, por el Papa Nicolao Quarto. Deſta manera paſsò eſte hecho, ſegun que lo diuulgò la fama, y lo dexaron eſcrito muchos autores. Otros afirman, que eſte eſtrago tuuo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia ſeñalado, fueſſe a viſitar la Igleſia de Sancti Spiritus, que eſtà en Monreal, vna legua diſtante; vn cierto Frances, llamado Droqueto, quiſo con ſoltura catar a vna muger, para ver ſi lleuaua armas. Aquel deſaguiſado tomò por ocaſion el pueblo para leuantarſe. En el campo, en la ciudad, y en el caſtillo ſe hizo gran matança de Franceſes, ſin tener reſpecto a mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia, y deſſeo de ſatisfazer ſu ſaña, q̃ aun las mugeres que entendian eſtar preñadas de los Franceſes, porque dellos no quedaſſe raſtro alguno, las paſſauan a cuchillo. La miſma ciudad de Palermo fue ſaqueada, como ſi fuera de enemigos: que el pueblo alborotado, no tiene termino ni orden: y qualquier grande hazañia, caſi es forçoſo vaya mezclada cõ muchos agrauios y ſinrazones. Las demas ciudades y pueblos, en muchas partes, con el exemplo de los Panormitanos, acudieron aſsimiſmo a las armas. Solo Mecina por algun tiempo eſtuuo ſoſſegada, a cauſa de hallarſe preſente Herberto Aurelianenſe, Gouernador de toda la Isla, por los Franceſes. Miedo y reſpecto que no fue baſtante, ni durò mucho tiempo: antes en breue los Mecineſes, a exemplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los ſoldados, y al miſmo Gouernador. Solo Guillen Porteleto, Prouençal de nacion y que tenia el gouierno de Calatafimia, en lo mas rezio del alboroto, le dexaron yr libremente: porque la opinion de ſu bondad y modeſtia, le amparò para que no ſe le hizieſſe algun agrauio. Eſte fue el ſucceſſo, y la manera de la conjuracion de Iuan Prochita, mas famoſa que loable. Los Sicilianos, amanſado aquel primer impetu, puſto que entendian el peligro en que quedauan, y que algunos ſe començauan a arrepentir de lo hecho, toda via determinados de antes morir, que tornar a poder de los Franceſes, acordaron de acudir de nueuo al Rey de Aragon, para pedille los ayudaſſe. A la ſazon que eſto paſſaua en Sicilia, eſtaua el en Tortoſa, con ſu armada apreſtada. Penſaua antes que llegaſſe la nueua de Sicilia, de paſſar en Africa: Hizolo aſsi. Dende robadas y deſtruydas todas aquellas marinas, boluio repentinamente las velas, y mudado el camino llegò a Corcega. Alli tuuo auiſo de todo lo ſucedido en Sicilia, y que el Rey Carlos a gran prieſſa era partido de Toſcana, y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia puſto ſitio ſobre Mecina, tan apretado que de muchos años a aquella parte no ſe dio a ciudad ninguna bateria mas rezia, ni mas braua. Todos hazian el poſtrer eſfuerço. Los Franceſes ardian en deſſeo de vengarſe, y con la ſangre de los Sicilianos pretendian hazer las exequias de ſus ciudadanos y amigos muertos. Los cercados por entender eſto ſe defendian valeroſamente, con tanto corage, que haſta las mugeres, niños, y viejos acudian a todas partes: no eſquiuauan ni trabajo, ni peligro. A eſta ſazon llegò el Rey de Aragon a Palermo: en aquella ciudad ſe co-

ronò, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nueuas prendas: acrecentò su armada, con las naues que los Sicilianos tomarõ al principio deste alboroto y las tenian apercebidas para yr contra los Griegos. Los cercados, con la esperança del socorro que les venia a buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto q̃ el Rey Carlos fue forçado de alçar el cerco de Mecina, y con tristeza y verguença, passado el Faro, dar la buelta a Italia. Fue este para los Aragoneses vn principio de grandes desabrimientos, y de gloria, y honra, no menor. Embiaronse los Reyes cartas llenas de saña, y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades; hasta llegar a declararse la guerra por ambas las partes. El Aragones esperaua nueuo exercito de España, el Rey Carlos de la Proença, y de Marsella: todo les era a los Aragoneses llano en Sicilia: a los Franceses dificultoso. Los Reales destos puestos junto al estrecho de Mecina, a la vista de Sicilia: los soldados Aragoneses, repartidos en muchas partes, y embiados a las ciudades, para mas asseguralla y defendella: el Rey don Pedro, con recelo de perder lo adquerido, por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que el esperaua muy lexos, acordò de valerse de ardid y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerças y destreza, de que el mucho se preciaua. Embiole el de Aragon a desafiar con vn Rey de armas. Que si confiaua en sus fuerças y valor, saliesse a hazer campo con el: perdonassen a tantos inocentes, como de fuerça moririan en aquella demanda: que por quien quedasse el campo, fuesse señor de todo lo demas, y cessaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Assi lo cuentan los historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman, que primero fue desafiado el Rey don Pedro del Frances, y que el mensagero fue Simon Leontino, de la orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es, que aceptado el riepto se concertaron, que peleassen los dos Reyes cõ cada cien Caualleros. Altercose sobre señalar la parte en que se haria el campo? Al fin se escogio Bordeaux, cabeça de la Prouincia de Guiena, en Francia: que parecio a proposito por estar entonces en poder de Eduardo, Rey de Ingalaterra: señalose el dia de la pelea, y juraron las condiciones de vna parte y otra. El Padre Santo, como supiesse todas estas cosas, y lo que en Sicilia passaua, amonestò al Rey de Aragon dexasse aquella empresa: que no perturbasse la paz publica, con desenfrenada ambicion. Finalmente por que no quiso obedecer, a los nueue dias del mes de Nouiembre, le declarò por descomulgado. En Montefiascon se pronunciò la sentencia. Al Rey de Ingalaterra le embiò a mandar, con palabras muy graues, que no diesse campo a los Reyes, ni lugar para pelear en su tierra. No aprouechò esta diligencia. La Reyna doña Constança, por mandado de su marido, se fue a Sicilia, por ser la señora natural; y porque con la ausencia del Rey no se mudassen los Sicilianos. Llegò a Mecina a veynte y dos dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y tres. Acompañola don Iayme su hijo, a quien el padre pensaua dar el reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestauan para su desafio. El Rey Carlos passò en Francia, do tenia cierta la ayuda y fauor de su gente, y las voluntades aficionadas. El Rey don Pedro con su armada passò en España. A primero de Iunio, que era el dia aplaçado para la batalla, el Rey don Carlos, con el esquadron de sus Caualleros, se presentò en Bordeaux. El Rey dõ Pedro no parecio. Los escritores Franceses atribuyen este hecho a couardia: y que quisieron engañar los animos senzillos de los Franceses, cõ aquella muestra de honra que les ofrecieron: como quier que el Rey de Aragõ en aquel medio tiempo, pretendiesse fortalecerse, juntar armas y gente. Nuestros historiadores le escusan: dizen que fue auisado el Rey don Pedro del Gouernador de Bordeaux, se guardasse de las assechanças de los Franceses; que le tenian armada vna çalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande exercito.

1283

Porende

porende hiziesse cuenta que los cien caualleros Aragoneses, auian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceses mas cercano tenia el socorro que los Aragoneses. Con este auiso dizen, que el Rey de Aragon entregò al Gouernador de Bordeaux, el yelmo, el escudo, la lança, y la espada de su mano a la suya, en señal que era venido al tiempo señalado: y por la posta se librò de aquel peligro, y se passò a Vizcaya, que cae cerca. Dexò por lo menos materia a muchos discursos, opiniones y dichos: ocasion y aparejo para nueuas guerras y largas.

Cap. VII. De la muerte de don Alonso, Rey de Castilla.

LVego que el Rey de Aragon boluio a su tierra, tratò en vn mismo tiempo de effectuar dos cosas. La vna era, echar a don Iuan Nuñez de Lara, de Albarracin, a causa que por la fortaleza de aquella ciudad, muchas vezes corria libremente las fronteras de Aragon. La otra, apaziguar los señores Aragoneses, y Catalanes, que en tiempo tan trabajoso, en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros, y tan fuera de sazon andauan alborotados. Quexauanse, que eran maltratados del Rey, casi como si fueran esclauos: que no se tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantauan todos sus fueros y libertad: finalmente que los desaforaua. No faltauan entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos, so color de defender la libertad de la patria. Para acudir a estas rebueltas, se juntaron Cortes, primero en Taraçona, despues en Zaragoça, y vltimamente en Barcelona: ofrecio el Rey de emendar los daños y desordenes passados, y espedir en esta razon nueuas prouisiones, cõ que la gente se apaziguò. Fueronles muy agradables aquellos halagos y blandura, si bien sospechauan que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad, quanto del aprieto en que el Rey se hallaua. La guerra con los Franceses, A que era de tanta importancia, le tenia puesto en cuydado: y el recelo que si se ocupaua en las cosas de Italia, y Sicilia, no se alborotassen en Aragon sus vassallos, le hizo ablandar. Demas desto la descomunion que contra el fulminò el Papa, como poco antes se dixo, le tenia muy congoxado: y mas en particular vna nueua sentencia que en veynte y vno del mes de Março pronunciò en Ciuitaueja, en que como inobediente a sus mandamientos, le priuaua de los reynos de su padre, y daua la conquista dellos a Carlos de Valoes, hijo menor del Rey de Francia. Rigor que a muchos parecio demasiado, y que no era bastante causa para esto auerse apoderado de Sicilia: pues los mismos Sicilianos, puestos en aquel aprieto, le llamaron y combidarõ con aquel reyno, para que los ayudasse: demas que le pertenecia el derecho del Rey Manfredo, vltra de la voluntad y cõsentimiento que tenia por su parte, del Pontifice Nicolao Tercero, que se allegaua a lo demas. Si los negocios de Aragon andauan apretados, en Castilla no tenian mejor termino, por las alteraciones que preualecian entre el Rey don Alõso y su hijo. La mayor parte seguia a don Sancho: don Alonso, por verse desamparado de los suyos, acudia a socorros estraños: segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España: si bien porque la sonada no fuesse tan mala, dio a entender que era contra el Rey de Granada, que fauorecia a sus contrarios, y tenia hecha liga con don Sancho. Esta empresa no fue de efecto memorable, a causa que los Africanos hallaron a los contrarios mas apercebidos de lo que pensauan: y el Rey de Granada, cõ tener puesta guarnicio en susciudades y plaças, huia de encontrarse cõ el enemigo, y no queria ponello todo al trance de vna batalla. Con tanto el de Marruecos dio la buelta para Africa. El Rey don Alonso, ya que esta traça no le salio como pensaua, acudio a otra diferente: solicitò al Frances, para que le acudiesse contra su hijo: demas desto, procurò ayudarse de la sombra de Religion y Christiãdad: fue assi, que por

sus Embaxadores acusò a don Sancho de lãte el Põtifice Martino quarto, de impio, desobediente, y ingrato: y que en vida de su padre le vsurpaua toda la autoridad real, sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambicion y desseo de reynar. Dio oydos el Pontifice a estas quexas. Espidio su bula, en que descomulgò todos aquellos que contra el Rey don Alõso siguiessen a su hijo don Sancho. Nombrò juezes sobre el caso, los quales en todas las ciudades y villas que le seguian, pusieron entredicho, como se acostumbra entre los Christianos. De suerte que en vn mismo tiempo, aunque no por vna misma causa, en Aragon, y Castilla estuuo puesto entredicho, y tuuieron los Tẽplos cerrados, cosa que dio gran pesadũbre a los naturales, y toda via se passò en esto adelante, sin embargo que don Sancho amenazaua de dar la muerte a los juezes y Comissarios del Papa, si los ouiesse a las manos. Todo esto, y el escrupulo y miedo de las censuras, fue causa que muchos se apartaron de don Sancho. Entre los primeros, sus hermanos los Infantes don Pedro, y don Iuan, conforme a la inclinacion natural, començaron a condolerse de su padre. Entendio esto don Sancho: entretuuo a don Pedro, con promessa de dalle el reyno de Murcia: don Iuan, dado que dio muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partio, y por el reyno de Portugal se fue a Seuilla, do su padre estaua. Muchos pueblos arrepentidos de la poca lealtad que a su Rey tuuieron, buscauan manera para alcançar perdon, y salir de la descomunion en que los enlazaron: y luego que lo alcançaron, se le rindieron con todas sus haziendas. En este numero fueron Agreda, y Treuiño, y muchos Caualleros principales, como don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuan Alonso de Haro, y el Infante don Diego, se juntaron con el campo de Philipo Rey de Francia que venia en ayuda del Rey don Alonso, y con el entraron por tierras de Castilla, robaron, y talaron los cãpos hasta Toledo, sin hallar resistencia.

Tenia el Rey Philipo vn hijo, llamado tambien Philipo, por sobrenombre el Hermoso: que este presente año (otros dizen el siguiente) casò con la Reyna de Nauarra doña Iuana, y por este casamiento en dote ouo aquel reyno. Este Principe, conforme al desordenado apetito de los hombres, començò a alegar el derecho de los Reyes sus antecessores, y por el pretendia ensanchar los terminos de aquel nueuo reyno, para el qual intento no poco ayudauan las discordias de los nuestros. Don Sancho, quanto le era concedido en tantas rebueltas y auenidas de cosas, acudia a todas partes con diligẽcia: sossegò la ciudad de Toro, que se le queria rebelar, salio al encuentro a don Iuan Nuñez de Lara, que con su gente, y vn esquadron de Nauarros destruia los campos de Calahorra, Osma, y Siguença y sus districtos. Hizole retirar a Albarracin mas que de passo. Despues desto, por Embaxadores que en esta razon se embiaron, se acordò que el padre y el hijo se viessen y hablassen, con seguridad que se dieron de ambas partes. Cõ esta resolucion, el Rey don Alonso fue a Constantina, don Sancho a Guadalcana. Grande era la esperança que todos tenian, que por medio desta habla se podria todo apaziguar: ca muchas vezes despues de las injurias, se suelen con el buen termino soldar las quiebras y agrauios. Ayudaua para esto, que don Sancho, fuera de vsurpar el reyno, en lo demas se mostraua muy cortes, y hablaua con mucho respecto de su padre, sin jamas vsar de denuestos, o desacatos. Lo q̃ se endereçaua saludablemẽte a biẽ, lo estoruaron y desbarataron personas muy familiares de don Sancho, que teniã mala voluntad a su padre. Pusieronle muchas sospechas delante, para que no se fiasse, ni assegurasse. La verdad era, que de las discordias de los Reyes, y trabajo de la republica, muchos pretendian sacar para si prouecho. Que fue causa que sin verse, ni hablarse, se partieron, el Rey don Alonso para Seuilla, y don Sancho para Salamanca. Si bien de consentimiẽto de ambos, doña Beatriz Reyna de Portugal,

tugal, viuda a la sazon, y doña Maria mu A ger de don Sancho en Toro, en que a la sazon pario vna hija, que se llamò doña Ysabel, se juntaron, con intento de componer estas diferencias: pusieron todo su esfuerço en ello, mas no pudieron efectuar cosa alguna, antes cada dia se encouauan mas los odios y enemistades, y se aumentaua el afan, y miseria del reyno. En este estado se hallauan las cosas quando al Rey don Alonso, poco despues desto sobreuino la muerte: que fue algun B aliuio de tan grandes males. Fallecio en Seuilla, de enfermedad: recebidos los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, como se acostumbra: quien dize a cinco, quien a veynte y vn dias del mes de Abril: a lo menos fue el año de mil y dozientos y ochenta y quatro. Por su testamento, que otorgò el mes de Nouiembre proximo passado, nombrò por herederos del reyno, primero a don Alonso, y luego a don Fernando sus nietos: caso q̃ los dos muriessen sin succesion, llama a Philipo Rey de Francia, ca traia origen de los antiguos Reyes de Castilla, como nieto que era de la Reyna doña Blanca, y visnieto del Rey don Alonso el de las Nauas. De sus hijos, y hermanos no hizo mencion alguna, por odio de don Sancho: antes por aquel testamento pretendia mouer contra el las fuerças de Francia. Verdad es, que a la hora de su muerte, a instancia de su hijo el Infante don Iuan, le mandò a Seuilla, y a Badajoz, y al Infante dõ Diego, el reyno de Murcia, a ambos con nombre de Reyes, pero como a feudatarios, y mouientes de los Reyes de Castilla. Su coraçon mandò se enterrasse en el monte Caluario, mouido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Seuilla, o en Murcia. No se cumplio su voluntad enteramente: el coraçon y entrañas estan en Murcia, junto al Altar mayor de la Iglesia Cathedral, el cuerpo està enterrado en Seuilla, cerca del tumulo de su padre y madre. El sepulcro y lucillo no es muy rico, ni era necessario, porque su vida (si bien tuuo faltas) y las cosas que por el passaron, merecian que su memoria durasse, y su nombre fuesse inmortal. Grande, y prudentissimo Rey, si ouiera aprẽdido a saber para si, y dichoso, si en su postrimeria no fuera aquexado de tãtos trabajos, y no ouiera amãzillado las dotes excelẽtes de su animo y cuerpo, con la auaricia y seueridad estraordinaria de que vsò. El fue el primero de los Reyes de España, que mandò que las cartas de ventas y cõtratos, y instrumentos, todos se celebrassen en lengua Española, con desseo que aquella lengua, que era grosera, se pulisse y enriqueciesse. Con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxessen en lengua Castellana. Assi desde aquel tiempo se dexò de vsar la lẽgua Latina en las prouisiones y priuilegios reales, y en los publicos instrumentos, como antes se solia vsar: ocasion de vna profunda ignorancia de letras, que se apoderò de nuestra gente y nacion, assi bien Ecclesiasticos como seglares. C

Capitulo VIII. De los principios del Rey don Sancho.

POr la muerte del Rey don Alonso, si bien el derecho de su hijo don Sancho era dudoso, sin contradicion succedio en el reyno, y estados de su padre. Estaua a la sazon en Auila: a penas conualecido de vna dolencia que poco antes tuuo en Salamanca, tan peligrosa que casi le desahuziaron los Medicos. Mucho le hizo al caso la edad entera, para que el cuerpo con medicinas saludables se alentasse. Tomò el nombre de Rey de que hasta entonces se auia abstenido, por respecto y reuerencia de su padre. El sobrenõbre de Fuerte que le dieron, le gano por la grandeza de su animo, y sus hazañas, hasta entonces mas dichosas que honrosas. Y es assi, que por la mayor parte los titulos magnificos, mas se grangean por fauor de la fortuna, que por virtud. La honra verdadera, no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos, sino en la equidad, inocencia y modestia. Era sin duda osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa a que se aplicasse. Reynò por espacio de onze a- D E

ños, y algunos dias. Su memoria quedò amanzillada, por la manera como tratò a su padre: quanto a lo demas, se puede cõtar en el numero de los buenos Principes. El reyno que cõ malas mañas adquirio, le mantuuo y gouernò con buenas artes. En Auila hizo las honras de su padre, magnifica y sumptuosamẽte. En Toledo tomò las insignias y ornamẽtos reales, mudado el luto en purpura y manto real. Los Caualleros principales del vando contrario, venian a porfia a saludar al nueuo Rey, muestra de querer recõpensar los disgustos passados cõ mayores seruicios y lealrad: quanto mas fingido era lo que hazian algunos, tanto mostrauan mas alegria y contento en el rostro, y talante que suele muchas vezes engañar. Don Sancho con vna profunda dissimulacion passaua por todo, si bien tenia proposito de derramar la yra concebida en su animo, y vengarse, luego que ouiesse assegurado su reyno. Los pueblos, los grãdes, toda la gente de guerra se juraron por Rey: y doña Ysabel, hija del nueuo Rey, de edad de dos años, fue declarada, y jurada por heredera del reyno, de consentimiento de todos los estados, caso que su padre no tuuiesse hijo varon. Esta preuencion se endereçaua contra los Cerdas: de quien algunos dezian publicamẽte, y muchos eran deste parecer, que se les hazia notable injuria y agrauio, en despojallos del reyno de su abuelo. Muchos, si biẽ en lo publico callauã, de secreto estauã por ellos. El mayor cuydado q̃ tenia don Sancho, era de grangear con nueuos regalos y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedaron: y a la sazon trataua de yr a cercar y apoderarse de Albarracin, no pudiẽdo ya lleuar en paciencia los disgustos que cada dia le daua don Iuan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio, y en el socorro que tenia cierto de los Nauarros. Era este Cauallero muy diestro, bien hablado, de grande maña para sembrar embidias y rencores entre los Reyes, poderoso en reboluer la gente, y que acostumbraua viuir de rapiña, y caualgadas, con que tenia trabajadas las frõteras de Castilla, y Aragon. Esto combidò al nueuo Rey don Sancho, ya que el no podia yr en persona, por estar ocupado con los cuydados del nueuo reyno, a embiar vn buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon, y cõtra el comun enemigo. Hecho esto, el se dio priessa a yr a Seuilla, a causa que su hermano don Iuan procuraua apoderarse de aquella ciudad, cõforme a lo que su padre dexò mandado en su testamento. Tenia el Infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente dezian, que aquella clausula del testamento del Rey don Alonso, en ninguna manera se deuia cumplir. Ayudauanse y alegauan la mucha edad del difunto, la fuerça de la enfermedad, la importunidad del Infante, para muestra que no tenia a la sazon su entero juyzio: que no era justo escurecer la magestad del reyno, con quitalle vna ciudad tan principal como aquella. Ayudaua a los ciudadanos, que ya se apresstauan para tomar las armas, Aluar Nuñez de Lara, como cabeça de los demas. Todos estos debates cessaron con la venida del nueuo Rey don Sancho, q̃ hizo desistir a su hermano. Llegarõ a aquella ciudad Embaxadores del rey de Marruecos, para assentar con el nueua amistad, mas muy fuera de sazon y imprudentemente fueron despedidos cõ palabras afrentosas, de que resultò ocasion a los Moros de passar de nueuo en España, y emprender vna nueua guerra. Don Sancho, para hazelles rẽsistencia, por estar arrepentido de lo hecho, o porque de suyo estaua resuelto en hazer guerra a los barbaros, apresstò vna grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoueses muy poderosos en el mar, y diestros y experimentados en el arte del nauegar: llamò pues desde Genoua, y combidò cõ grandes ofertas a Benito Zacharias, para que viniesse a seruirle. Hizolo assi, y truxo cõsigo doze galeras. Nombrole el rey por su Almirante, el qual oficio le dio por tiempo señalado: y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria, con cargo de traer a su costa vna galera armada, y sustentada perpetuamẽte,

Iunta-

Iuntaronse Cortes en Seuilla. Tratose de reformar el gouierno del reyno, que con vna creciente y auenida de males, y vicios, a causa de las rebueltas passadas, andaua muy estragado. Demas desto, en estas Cortes se reuocaron los decretos y ordenanças, que por la necessidad y rebuelta de los tiempos, mas se auian violentamente alcançado, que graciosamẽte concedido, assi por el rey don Alonso, como por el mismo don Sancho. Despedidas las Cortes, se apresurò para yr a Castilla, por tener nueua que toda via algunos pretendian defender el vando contrario, y que tratauan entre si secretamente de restituyr la Corona a los hermanos Cerdas: pretensiones que todas se desbarataron con la venida de don Sancho: parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabeças: con cuyo exemplo y castigo los demas quedaron escarmentados para no continuar en porfias semejantes. Esto passaua en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses, en el reyno de Sicilia, despues que vencio junto a Malta veynte galeras Francesas, muerto el General, por nombre Guillermo Cornuto, Frances de nacion, en la batalla que se dio a ocho de Iunio: como diesse la buelta hàzia Napoles, presentò la batalla a Carlos llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del rey Carlos, que hallò aperecebido para yr sobre Sicilia con vna gruessa armada, a vengar las injurias y daños passados. Muchos le auisaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa, que yua en su compañia: mas el con el brio de su edad, se resoluio de pelear con el enemigo, acuerdo perjudicial. Fue muy brauo el combate: en fin el Frances quedò vencido y preso con otros muchos. Sobre el numero de los vaxeles, que pelearon de la vna y de la otra parte no concuerdã los autores, sin que se pueda del rodo aueriguar la verdad. La opinion mas ordinaria es, que las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta: y lo mas cierto, que se dio la batalla a veynte y tres de Iunio.

A Executaron la victoria los Aragoneses: ganaron muchas plaças en Italia: todo se les allanaua como a vẽcedores: a los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Parecio aquella desgracia tanto mayor, que el rey Carlos, tres dias despues de la pelea surgio en el puerto de Gaeta con veynte galeras que traia de la Proença. Alli supo, que a su hijo, lleuado a Sicilia, condenaron a muerte los Sicilianos, en la ciudad de Mecina do le tenian preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses dieron los años passados a Corradino, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la reyna le valio: porque con mostrarse muy ayrada, le mandò guardar para dar parte al rey como era necessario, y para que con el largo cauriuerio y tormentos, los quales, si faltan la muerte, a lo vltimo es el remate de los males, el castigo fuesse mayor. Verdad es que no fue parte para que los del pueblo, con el odio mortal que tenian a la gente Francesa, no quebrantassen las carceles, y passassen a cuchillo otros sesenta compañeros que con el Principe tenian presos. A la misma sazon el rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco a la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Ofrecianse grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro con gruessos y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero y inaccessible. Demas desto, los soldados que dentro la defendian acostumbrados a trabajos, y hambre, no enflaquezidos con alguna discordia, ni afeminados con deleytes, muchos en numero, y que tenian grande vso en la guerra, por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadia. eran dozientos hombres de a caballo, y buen numero de Infantes. Solamente tenian falta de mantenimientos: no se prouyeron antes, a causa que jamas pensarõ que aquella ciudad pudiera ser cercada. Passaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Iuan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaua, dixo en vna junta,

qué queria yr a Nauarra, do tenia cierta la guarida y el socorro. Amonestoles no desfallecieſſen, antes deſendieſſen la ciudad, con el esfuerço y valor que dellos ſe eſperaua. Era todo eſto fingido, y el tenia determinado de huyrſe, y no boluer: ſu ſemblante no conformaua con las palabras: ſin embargo lę dexaron partir. Deſpues de ſu yda, ſe ſuſtentò la ciudad algun tiempo, haſta tanto que perdida la eſperança de ſer ſocorridos, la rindieron, el miſmo dia de ſan Miguel. Eran los ſoldados por la mayor parte Franceſes, y Nauarros: dexaronlos yr libremente, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella ciudad, aſſi de ſus antiguos moradores, como de otros que de nueuo poblaron y labraron la tierra. Tenia el Rey vn hijo, en doña Ynes Zapata, que ſe llamaua don Hernando: al qual antes deſto diera en el reyno de Valencia a Algecira, y a Liria: a eſte hizo merced de la ciudad de Albarracin, luego que vino a ſu poder. Con tanto ſe dio fin a eſta empreſa, y a aquel eſtado y principado, que por muchos años eſtuuo en poder de los Açagras, Caualleros de los masnobles y ſeñalados de aquella era. Cuya genealogia y deſcendencia parecio poner en eſte lugar. Pedro Rodriguez de Açagra, el fundador que fue deſte eſtado, ſiendo ya viejo, dexò por ſu heredero a Hernan Rodriguez de Açagra ſu hermano, por ventura por no tener el ſucceſſion. Eſte Hernãdo de Açagra otorgò ſu teſtamento (que ſe ha conſeruado haſta el dia de oy) a veynte y dos de Iunio, era de mil y dozientos y treynta y vno: por el teſtamento ſe entiende que tuuo dos hijos, vno legitimo en ſu muger doña Tereſa Ynañez, heredero de aquel eſtado; otro baſtardo, que fue Comendador de Santiago: el vno, y el otro ſe llamò Pero Fernandez. He viſto aſsimiſmo el teſtamento deſte Pero Fernandez, ſeñor de Albarracin, ſu fecha a dos de Abril, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno, aſſaz breue: dechado y mueſtra muy verdadera de las coſtumbres, llaneza, y ſimplicidad de aquel ſiglo. Tuuo eſtos hijos legitimos: Pero Fernandez, Garci Fernandez, doña Tereſa, y don Aluaro. Eſte le ſuccedio en aquel eſtado, y tuuo vna ſola hija, llamada doña Tereſa, que caſò con don Iuan Nuñez de Lara, hijo de don Nuño de Lara, y en dote lleuò aquel eſtado que le quitò el Rey de Aragon. De don Iuan Nuñez de Lara, y doña Tereſa Açagra, nacieron don Aluaro, y don Iuan: de ambos ſe tornarà a hazer mencion, adelante en ſu lugar.

Capitulo IX. De las muertes de tres Reyes.

COncluyda aquella empreſſa de Albarracin, reſtaua otro mayor cuydado al Rey de Aragon, es a ſaber, la tempeſtad que le amenazaua de Francia, la mas braua, graue, y memorable de quantas en aquellos tiempos ſuecedieron, aſſi por ſer grandes las fuerças de aquella nacion, como la autoridad con que ſe hazia, que era a inſtancia del Sumo Pontifice, que encendia los coraçones de los contrarios, y los alentaua. El rey de Aragon no tenia fuerças baſtantes para cotraſtar a Francia, mayormente que ſe le allegaua lo de Nauarra, y de Napoles. Acudio a buſcar ſocorros de fuera: en particular embiò Embaxadores a Alemaña, para dar vn tiento al Emperador Rodulfo, ſi por ventura mouido a compaſsion del vando Gibelino, que era maltratado y oprimido por los Franceſes en Italia, quiſieſſe fauorecelle, y para eſte efecto baxar a Italia. Era el Emperador de ſu naturaleza conſiderado y recatado, y que ſe agradaua mas de los conſejos ſeguros, que de las empreſas peligroſas: demas que a la ſazon le tenia embaraçado la guerra que hazia a los Eſguizaros. Aſsi eſta diligencia no fue de efecto alguno, ni los Embaxadores, fuera de buenas palabras, traxeron coſa alguna en que ſe pudieſſe eſtribar. El Rey don Sancho, a ruego del Rey de Aragon, que ſe deſſeaua ver con el, partio para Soria: en aquella comarca tuuieron ſu habla en Ciria, y Borobia, que

ſon

son pueblos cerca el vno del otro. Alli con nueua confederacion que assentaron, confirmaron la amistad que de antes tenian, y prometieron de no faltarse el vno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Marruecos como enemigo que era ordinario y muy pesado de España, pretendia hazer la guerra de nueuo, por la parte del Andaluzia. Los Franses corrian las fronteras de Aragon, con tanto mayor peligro de aquel reyno, que don Iayme, Rey de Mallorca, que de razon deuiera acudir a los Aragoneses, se auia juntado cõ Francia. En todas partes se via mucho peligro, y nueuas muestras de trabajos. Cercaron los Moros a Xerez de la Frõtera, en numero diez y ocho mil hombres de acauallo: que corrian la campaña hasta Sevilla, con robos que hazian en gran cantidad, de hõbres, y ganados. Acudio con presteza el Rey don Sancho a Toledo, do le esperaua Carlos Conde de Artoes, embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada cõtenia dos cosas: Que por su medio los hermanos Cerdas fuessen puestos en libertad, y que no tuuiesse comunicacion con el Rey de Aragon, que estaua descomulgado por el Papa. Respondio a esto el Rey don Sancho, que dentro de muy pocos dias embiaria sus embaxadores con poderes muy bastantes, al Rey de Francia para assentar aquellas haziendas. Esta respuesta dio en publico: de secreto rogò ahincadamente al embaxador, que le hiziesse muy amigo de su Rey. Ay quiẽ assi mismo escriua, q̃ este tiempo fue quãdo el Rey dõ Sancho le tentò para que le descubriesse los secretos del reyno de Frãcia, y que Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado, como de suso queda dicho. El Rey de Aragon, juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela, que està en la frontera de Nauarra, y la combatia cõ todas sus fuerças: todo cõ intento de diuertir los Franceses, que entendia pretẽdian acometer por la parte de Ruysellõ, y para dalles en que entender en su misma casa, con aquella nueua guerra. Defendiose aquel pueblo, sobre todo por el valor y diligencia de don Iuan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas agenas, que en sus haziendas, y estado. Solamente destruyeron la campaña: y bastecieron las fronteras de Aragon, con soldados, y municiones, para que pudiessen resistir a la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobreuenia el inuierno, el rey de Aragon dio buelta para Zaragoça. En que estuuo al fin deste año, y principio del siguiente, de mil y dozientos y ochenta y cinco del nacimiento de Christo, quando a siete dias del mes de Enero, Carlos rey de Napoles passò desta vida, en Fogia, pueblo de la Pulla. Cansado de las desgracias, y aquexado con el dolor de la prision, y cautiuerio de su hijo. Fuera este Principe esclarecido, assi en la guerra, como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregò a la fortuna mudable, como a otros muchos. Demas que el vigor y gallardia que los Franceses traxeron a Italia, se trocara, y perdiera del todo, con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasiados: de tal forma, que para con los estraños eran flacos, solo para con los vassallos y naturales, mostrauan ferocidad. Los gouernadores de las ciudades y pueblos, hazian odioso a su Principe, con cuydar solamente de su ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del Rey de Napoles, hincho de buenas esperanças y alegria al Rey de Aragon: al contrario al Rey de Francia fue muy pesada. Para aliuiar la tristeza, con causalla a sus enemigos, hizo leuas de gente por todas partes. Iuntò vn gran exercito, en que se contaron veynte mil de a cauallo, y ochenta mil de a pie. tenia apresta da vna armada en las fossas Marianas, que oy se llaman Aguas muertas, en que se contauan ciento y veynte vaxeles, parte galeras reales, parte naues gruessas, y otros vasos pequeños. Determinò yr en persona a esta jornada, y en su compañia Philipo y Carlos sus hijos, y don Iayme, Rey de Mallorca,

A B C D E 1285

llorea, que seguia al Frances, por grandes desgustos que tenia contra el Aragones su hermano. Hallose otrosi con los demas, el Cardenal Geruasio, que embiò por su legado el Papa Martino Quarto. Por cuya muerte, que sucedio en Perosa, a veynte y nueue dias del mes de Março, fue puesto en su lugar Honorio quarto, ciudadano Romano, de casa Sabela, no menos aficionado a los Franceses, que lo fue el passado. Hizose la massa del exercito en Narbona: dende marcharon la buelta de Perpiñan. Este lugar se entregò al Rey don Iayme, y recibieron a los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hizieron los demas lugares de Ruysellon, y de aquella comarca, fuera de vno, que se llama Genoua: ca con esperança que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey don Iayme, y por no boluer a su poder, determinò de hazer resistencia. Engañole su esperança, porque el lugar fue tomado por fuerça, y todos los moradores passados a cuchillo, hasta encrueleccrse contra las mismas casas y edificios, que abatieron y quemaron. El bastardo de Ruysellon, hombre de noble linage, y atreuido, que dentro se hallò, entrado el pueblo, se subio a la torre de la Iglesia: valieronle para escapar de la muerte, mas los ruegos del Rey don Iayme, que la fortaleza y santidad del lugar en que estaua. Sin embargo se mostrò agradecido a los Franceses, porque como quier que el Rey de Aragon estuuiesse apoderado de la entrada y estrechuras de los montes Pyrineos, de tal suerte, que los enemigos no tenian esperança de poder passar por alli, los gutò por vnos senderos que el sabia, por donde con cierto rodeo subieron a las cumbres del monte, sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto, y con el espanto que ellos desto cobraron, los Reyes con seguridad passaron adelante, hasta llegar a la comarca de Ampurias. Alli con facilidad se apoderaron de algunas plaças, en particular de Peralada y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es vna ciudad muy noble y grande, en los pueblos que antiguamente se llamaron Auseranos. Està puesta en vn sitio cuesta abaxo, al pie del sitio, el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas, junto a la ciudad, desuerte que le haze gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad està la Iglesia mayor, que es silla episcopal, y junto a ella las casas Obispales, de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la Iglesia mayor ay vna torre, a manera de alcaçar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona, don Ramon, que tenia por Capitan aquella ciudad, la fortalecio con nueuos reparos: echò por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonò a la Iglesia de san Felix, por su mucha deuocion y antiguedad. El valor y diligencia de que vsò, fue grande, con que muchas vezes desbaratò y pegò fuego a los ingenios, machinas, y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrosi con buen golpe de gente que cõsigo tenia, andaua por alli cerca. No eran sus fuerças bastantes para acometer al enemigo, y dalle la batalla: pero buscaua alguna ocasion para armalle alguna celada, y meter socorro en la ciudad. Auia ya tres meses que la tenian cercada, quando don Sancho, Rey de Castilla, embiò por sus embaxadores a don Martin Obispo de Calahorra, y a Gomez Garcia de Toledo, Abad de Valladolid, para acordar, si pudiesse, estas diferencias. No hizieron efecto alguno, antes fueron forçados a dar la buelta, cargados de muchos baldones y palabras injuriosas que les dixeron, casi sin dalles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion deuio ser la grande confiança que tenian de salir con la victoria, o por sospechar que so color de embaxadores, venian a espiar las fuerças y intentos de los Franceses. Era fama que al Rey dõ Sancho no le faltaua voluntad de juntar sus fuerças con las de Aragon, y que se entretenia, a causa de la guerra, que traya muy encendida en el Andaluzia con los Moros de algunos

algunos meses atras: ca tenian puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad, con todo su esfuerço pretendian apoderarse, porque les venia muy aproposito para sus intentos. Esquiuaua el Rey don Sancho la batalla, por no poner a riesgo de lo que podia succeder todo lo demas: por esto a vezes estaua en Seuilla, otras yua a Nebrixa, siempre apercebido para todas las ocasiones, y para estoruar las correrias y caualgadas de los Moros. Con este ardid, y por esta forma, acabo de seys meses que los Moros tenian cercada a Xerez, alçaron el cerco, forçados de la falta de todas las cosas necessarias, y por miedo del Rey don Sancho, si mudado de proposito les quisiesse dar la batalla. Preguntò vno, a la buelta, al Rey barbaro, despues que passò el rio Guadalete con tanta priessa, que mas parecia huyda que retirada, qual fuesse la causa de aquella resolucion, y del miedo que mostraua? respondio: Yo fuy el primero que entronizè y honrè la familia y linage de Barrameda, con titulo y magestad real: mi enemigo trae descendencia de mas de quarenta Reyes: cuya memoria tiene gran fuerça, y en el combate a mi pusiera temor y espanto, a el diera atreuimiento y esfuerço, si llegaramos a las manos. Parecia que el cielo ofrecia muy buena ocasion de hazer efecto, y destruyr al enemigo, si le siguiera en aquella retirada: pero al Rey mas agradauan los prudentes consejos cō razon, que los arriscados, aunque honrosos, y no todas vezes de prouecho. Assi contento de fortificar y bastecer aquella ciudad, se tornò a Seuilla. Sin embargo que los soldados se quexauan, porque dexauan yr el enemigo de entre manos, y con ansia pedian los dexassen seguille, hasta amenazar que, si perdian esta ocasion, no tomariā mas las armas para pelear. Mas el Rey inclinado a la paz, no hazia caso de aquellas palabras. Embiaronse embaxadores de vna parte y otra, sobre estas cosas, y vinieronse a hablar los Reyes a los esteros de Guadalquiuir, otros dizen que fue en vn lugar llamado Rocaferrada. Alli hizieron sus auenencias. Acordaron que

A el Rey Moro pagasse, para los gastos de la guerra, dos quentos de marauedis (este era vn genero de moneda vsada en España, que no tenia siempre vn valor) y con este concierto se dexaron las armas. Mucha gente principal se desabrio por esta causa, en particular el Infante don Iuan, hermano del Rey, y don Lope Diaz de Haro, en tanto grado que por el desgusto, desde Seuilla se fue cada vno a los

B lugares de su señorio. Sin mirar que a los grandes Cristianes, mas vezes fue prouechosa la tardança y detenimiento, que la [illegible] y [illegible]dia. [illegible] ellos pertenece mirar [illegible] que [illegible]tiene, a los demas les es dado el obedecer, y la gana de pelear, que assi se rep[illegible] los oficios de la guerra. De alli a poco m[illegible] el Rey barbaro de Marruecos: dexo por su successor a su hijo Iuzeph. Bol[illegible] Girona y a su cerco.

C El Rey de Aragon cō desseo de atajar el bastimento q[illegible] puerto de Rosas, donde se te[illegible] la armada de los enemigos, trayan p[illegible] reales, trataua de armalles al[illegible]na celada en los lugares que para ello le parecian mas a proposito. Entēdido esto por las espias, el Cōdestable de Francia, llamado Rodolfo, y Iuan Ancurt o Haricurt, Mariscal, que es como maestre de campo, varones muy fuertes y a-

D rriscados, comunicado el caso entre si, y con el Conde de la Marcha, se fueron al lugar de la celada, con trezientos cauallos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses, por ser tan poca su gente, no rehusassen la batalla. Pelearon a quinze de Agosto. Fue este encuentro y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en numero: los Franceses no les dauan ventaja, ni en el esfuerço, ni

E en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en vn prudēte Capitā y valeroso soldado se podia dessear. Hirieronle malamente en la cara: y como procurasse salir de la batalla, vn Cauallero Frances le asio las riendas del cauallo, y le prendiera facilmente, si el Rey en aquel peligro no las cortara con la espada que tenia en la mano desnuda: y assi se escapò a vña de cauallo: assi lo escriue Villaneo, que hizo errar

a los

a los demas : porque los historiadores Aragoneses, todos afirman que el Rey salio sano y saluo de la pelea, y que murieron tantos de vna parte, como de otra, aunque el campo quedò por los Franceses. Si el caso passò desta manera, o se mudò por la aficion de los escritores, no se sabe. Lo que consta es, que por la gran calor, y las inmundicias, y el tiempo que era el mas peligroso de todo el año, sobreuino peste en el campo de los Franceses: y sin embargo los cercados con las nueuas deste encuentro, perdida la esperança de defenderse, se dierõ a los Franceses a partido, que entregada la ciudad, pudiessen los cercados yrse donde quisiessen, y sacar consigo toda la ropa y hazienda que pudiessen lleuar. Muchos exemplos de crueldad se vsaron en los rendidos, y hasta las Iglesias de los santos fueron violadas. El sepulcro de san Narciso, que es patron y abogado de aquella ciudad, y tenido y reuerenciado con gran deuocion y estima, fue desbaratado de los soldados, que robaron todas las riquezas, votos y donatiuos de los fieles q̃ alli hallaron en gran cantidad. tal es la cõdicion de la guerra. Castigò el santo bien auenturado en vengança de su morada, aquel desacato, con aumentalles la pestilencia. Assi se tuuo por cierto entre todos. Quito otrosi el entendimiento a los Capitanes, porque tomada que fue la ciudad, como quier que determinassen de yrse por tierra desde alli a Francia, venido el otoño (mal pecado) despidieron muchas naues de particulares que tenian en el puerto de Rosas, por ahorrar de costa, y desembaraçarse: muy mal acuerdo, como lo mostrò el successo. Fue assi que Rugier Lauria, tomado que ouo la ciudad de Taranto en lo postrero de Italia, a gran priessa costeò todas aquellas marinas, para venir a dar socorro al Rey de Aragon. Llegado a España, y vista tan buena ocasion, presentò la batalla al armada de los Franceses, que se hallaua fuera del puerto, maltratada, y en pequeño numero, y valerosamente la vencio. Prendio a Iuan Escoto, general de la armada Francesa, y tomò quinze galeras: otras doze se retiraron y se metieron en el puerto de Rosas, de que salieron. Las quales quemaron los soldados que yuan en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al cãpo del Rey de Frãcia, con la nueua del daño recebido. El Frances por ver q̃ todas las cosas le saliã mas dificultosas de lo que el pensaua, y afligido por la poca salud que tenia, reparò y fortalecio la ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de soldados. Con tanto dio la buelta hazia Roysellon, con lo que del exercito le quedaua. Al passar los montes Pyrineos, tuuieron el y los suyos grande afan, y corrieron gran riesgo, a causa que los Aragoneses tenian tomados todos los passos, y hazian lo posible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad lleuauan en ombros en vna litera sus soldados. Grande fue el daño que recibieron: gran cantidad de bagaje y carruage les tomaron en este camino. Lo que fue mas pesado, que del mouimiento del camino, al Rey se agrauò la enfermedad, de suerte q̃ en Perpiñan, a seys de Otubre, passò desta vida. Su cuerpo, como lo dexò mandado, lleuaron su muger y hijos, a la Iglesia de san Dionysio, que està junto a Paris. Succediole en el Reyno Philippo su hijo, que ya era Rey de Nauarra: llamose por sobrenombre el Hermoso, por su estremada gracia y donayre. La partida de los Franceses fue causa, que en breue tornaron a poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demas desto el Infante don Alonso, embiado por su padre, se apoderò de la Isla de Mallorca, en pago del fauor que aquel Principe dio al Rey de Francia, y de la amistad que con el trauò contra su mismo hermano. Pretendia el Aragones seguir la fortuna, que se le mostraua risueña: procuraua yr adelante, y mejorar su partido, traçaua nueuas empresas, quando la muerte assi mismo le atajò los passos. Que le sobreuino en Villafranca, a ocho de Nouiembre, en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seys

y seys años. Ganò sobrenombre de Cran A
de, por dexar acrecentado su Reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Assentauale bien el estado real, por ser de buena presencia de cuerpo grande, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar de la maça. En ganar las voluntades de los hõbres, con buenas palabras, cortesia, y liberalidad, fue muy señalado. Solo dexò nota de si, por la descomunion en que estuuo enlazado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dize q̃ le aquexò mucho, y se le ponia delante a la hora de su muerte. Por lo menos es bien, y prouecho para todos que assi se entienda. Puesto que de aquel escrupulo y congoxa, en el articulo de la muerte le absoluio el Arçobispo de Tarragona: tomandole primero juramento, seria obediente a la santa Iglesia Romana, a la qual antes se mostrò inobediente. Su cuerpo sepultaron en el monesterio de santa Cuz, que està alli cerca. Sus hijos fueron dõ Alonso el mayor, que en su testamento nombrò por heredero de sus Reynos, sin hazer mencion alguna del Reyno de Sicilia: demas deste, don Iayme, don Fadrique, don Pedro, doña Ysabel, doña Costança: todos auidos en la Reyna doña Costança su muger. Hallose a su muerte Arnaldo de Villanoua, que vino de Barcelona para assistille y curalle, medico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, biẽ que de mayor fama que aprouacion, por dexar amanzillado su noble ingenio, y sus grandes letras, con supersticiones y opiniones reprouadas que tuuo. Tanto que poco adelante fue condenado por los Inquisidores, y sus libros que compuso y sacò a luz, en gran numero, jũtamente reprouados. Ay quiẽ diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intentò con simiente de hombre, y otros simples que mezclò en cierto vaso, *Paradox* de formar vn cuerpo humano, y que aun- *1. c. 36.* que no salio con ello, lo lleuò muy adelante. Si fue verdad, o mentira, poca necessidad ay aqui de averiguallo.

(.?.)

Capitulo X. De cierta habla que ouo entre los Reyes de Francia, y Castilla.

LA Desgracia deste año, por la muerte de tantos Principes azigo, aliuiò en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ydo a Badajoz, a dar orden en cosas del Reyno, y apaziguar los alborotos que alli andauan: pario a los seys de Diziembre vn hijo en Seuilla, por nombre don Hernando, que poco despues, muy niño, sucedio a su padre en el Reyno. El cuydado de crialle y amaestralle, se encargò a Hernan Ponce de Leon, Cauallero principal, y para ello señalaron la ciudad de Zamora, por el saludable cielo de que goza, la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto, el ano proximo siguiente, de mil y dozientos y ochenta y seys, le juraron en cortes por heredero del Reyno, todo a proposito de assegurar la succesion, que era el mayor cuydado que aquexaua a su padre, assi por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta, que a causa del parentesco entre el y la Reyna, el casamiento no era valido. Desseaua alcançar dispensacion de los sumos Pontifices, sobre el dicho parentesco: pero nunca pudo salir con ello, por la contradicion que los Reyes de Francia le hazian. La causa es de creer era el dolor de que ouiesse vsurpado el Reyno, y despojado a los Cerdas, deudos tan cercanos de aquella corona. Por tanto procuraua el Rey don Sancho, por todas las vias y maneras posibles, ganalle la voluntad: con el qual intento segunda vez embiò sus embaxadores, que fueron los mismos que el año passado, es a saber, don Martin, Obispo de Calahorra, y don Garcia, Abad de Valladolid, a Francia: donde a seys dias de Enero, el nueuo Rey Phillippo se coronò y vngio por Rey de Francia y de Nauarra, en la ciudad de Rems, con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste 1286

Rey,

Rey, y por su mandado, se edificò en Paris en la Isla de Secana, o Seine, el palacio real que alli se vee, a manera de vn grande alcaçar. En que poco adelante se assentò la Audiencia, o parlamento, y la administracion de la justicia, que antes seguia la corte, sin tener assiento estable, se puso en lugar determinado, y tribunales conocidos. Labrose otrosi en la misma ciudad, a espensas de la Reyna, el collegio que llaman de Nauarra, de los mas insignes que ay en el mundo, assi por la grandeza del edificio, como por el gran numero que tiene de maestros, y concurso de estudiantes. Dizese por cierto, que en los buenos tiempos de Francia morauan dentro del setecientos estudiantes, ocupados en sus estudios: mudadas las cosas, y alteradas, a la sazon que professamos la Theologia en aquella vniuersidad, a penas enel dicho collegio se contauan quinientos, entre oyentes y maestros. Deste numero algunos sustentaua el collegio a su costa: los demas viuen a la suya y de sus padres. Tuuieron estos Reyes muchos hijos, es a saber Luys, Philippo, Carlos, Ysabel, y otra hija que murio en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante don Iayme, luego que supo la muerte de su padre, tomò las insignias de Rey en Mecina, a dos de Febrero, y se llamò Rey de Sicilia, Principe de la Pulla, y de Capua, como aquel que posseya parte del Reyno de Napoles, y tenia esperança de apoderarse de las demas ciudades y fuerças del Reyno. Dado que todas las tierras y partes de aquel Reyno, estauan pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto Conde de Artoes, a quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos, encargò el gouierno de Napoles. Don Alonso el tercero, Rey de Aragon, por estar algunos meses ocupado en aprestar vna armada para yr sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre a la hora de su muerte dexò muy encomendada, dilatò su coronacion. Finalmente, a los catorze dias del mes de Abril, el mismo dia de Pascua Florida de Resurreccion, tomò la corona en Zaragoça, y las demas insignias reales. Hizo la ceremonia don Iayme Obispo de Huesca, por estar a la sazon vaca la silla Arçobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Iurò el Rey de guardar todos los priuilegios, fueros y libertades de aquel Reyno. Tratose con muchas veras, y gran porfia, de reformar los gastos de la casa real: particularmente en las cortes que de alli a pocos dias se tuuieron en Huesca: concedio a los señores y Caualleros de Aragon, a su instancia, que los Valẽcianos poco antes deste tiempo encorporados en aquella corona, se gouernassen conforme a las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas ecclesiasticas. Entre otros don Miguel Vincastrio, Obispo de Pamplona. Succediole en la silla don Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo gouernaua toda via el Arçobispo don Gonçalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañò al Rey dõ Sancho, que yua a los confines de Francia: ca quedò concertado, por medio de la embaxada de que se hizo menciõ, que los dos Reyes de Castilla y Francia, se jũtassen en Bayona, para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haziendas, y cõcordar sus diferencias. Nunco los Reyes se vierõ: no se sabe que fuesse la causa desto: puedese sospechar que nacierõ, como es ordinario, algunas sospechas de vna parte y otra, o por otros respectos y puntos. Assi se detuuieron, el Rey dõ Sancho en san Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Ouose de tratar del concierto por terceros. Por parte del Rey don Sancho, don Gonçalo Arçobispo de Toledo, fue a Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hazer las amistades, con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey don Sancho no repudiaua la Reyna, pues de derecho, por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaua con vna de dos hermanas del Rey de Francia, es a

La coronica de dõ Sãcho cap. 2. ya le llama Garcia, ya Gõçalo Garibay, Gutierre li. 13. c. 18

sabe-

saber, Margarita, que despues casò con Eduardo Rey de Ingalaterra, o con Blanca, que vino a casar con el Duque de Austria. Don Sancho sintio esto grauemente. Parecíale cosa pesada dexar vna muger tan esclarecida, y en quien tenia vn hijo y vna hija. Assi llamados los terceros, sin cõcluyr cosa alguna tomò el camino para Victoria, do se quedara la Reyna. Lo que resultò fue, enojarse malamente con el Abbad de Valladolid, por saber que muy fuera de tiempo y sazon mouio platica deste nueuo casamiento, que dio ocasion a los Franceses para hazer en ello instancia. Reboluia en su pensamiento, como podria satisfazerse de aquel enojo. Comunicolo con la Reyna, que destas nueuas estaua con grandissimo pesar. Parecioles muy a propòsito pedille cuenta de las rentas reales, que estuuieron a su cargo, y achacalle algun crimen de no las auer administrado bien. Encomendaron a don Gõçalo Arçobispo de Toledo, que tomasse estas cuentas. El Rey don Sancho, o por cumplir algun voto que ouiesse echo, o por su deuocion, se fue a Santiago de Gallicia. En el camino, en el monesterio de Sahagun, hallò que los huessos del Rey don Alonso el sexto, y doña Ysabel y doña Maria sus mugeres, estauan enterrados pobremente: procurò se passassen a mejor lugar, con sus tumulos, y en ellos sus letreros. Buelto a Valladolid, honrò a don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, a quien el tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el Reyno: hizole mayordomo de la casa real, y su Alferez mayor. Diole assi mismo en tenencia muchos castillos y muy fuertes en todo el Reyno. Y vltra desto, a primero de Enero, le engrandecio con titulo y honra de Conde, para que esta merced fuesse mas señalada, le dio priuilegio y cedula real, en que declaraua ser su voluntad que todas estas honras, priuilegio, y prerrogatiuas, las heredasse don Diego Lopez de Haro su hijo, muerto que fuesse el padre. Al hermano de don Lope de Haro, que se llamaua don Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera contra los Moros. De aqui vino a crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia, en estado y renta. En particular començò don Lope de Haro, a tener mucha priuança y fauor con el Rey, y a tropellar a quien a el se le antojaua: de que muchos se quexauan y murmuraua, mouidos algunos de buen zelo, otros de embidia, que pudiesse mas vno solo, que toda la demas nobleza: y claramente dezian que los tenia oprimidos, como si propriamente fueran esclauos: que don Lope de Haro era el que reynaua en nombre de don Sancho. En especial lleuauan mal esto los Gallegos, y los de Leon, y acusauan a don Lope de Haro, entre otras cosas, que siendo muy aspero, y seuero con los demas, solamente fauorecia, y daua todos los prouechos y honras a sus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los priuados, quando no se templan y humanan. Andaua don Lope muy vsano, porque demas de lo dicho, emparentò con la casa real, por medio de su hija doña Maria, que casò con el Infante don Iuan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger, por casalle con Guillelma su prima, hija que era de Gaston, Vizconde de Bearne. Para salir con esto, no cessaua de poner mala voz en el casamiento primero, y acusalle. Lleuaua el Rey muy mal estas praticas, mayormente que a la misma sazon le nacio otro Infante de la Reyna, por nombre don Alonso. Desseaua descomponer a don Lope: pero la reuuelta de temporales tan turbios, no dauan para ello lugar, ni aun se atreuia a declararse, y dar muestra de su enojo y desabrimiento. Antes le traya en su compañia, en el mismo lugar de autoridad que antes: y visitado que ouo el Reyno de Toledo, se partio para Astorga, y en su compañia don Lope. La voz era para hallarse a la Missa nueua de don Merino, Obispo de aquella ciudad, y honralle con su presencia, por ser de nobilissimo linage, y deudo del Rey de Francia. Su intento principal era, apaziguar a los Gallegos, que anilauã

alborotados, y reprimir las entradas y correrias de Portugueses, que hazian por aquellas comarcas el Infante don Alonso, hermano del Rey de Portugal, y en su compañia don Aluar Nuñez de Lara, hijo de don Iuan de Lara, como hombre feroz que era, y desasossegado, y acostumbrado a viuir de rapiña. Eran a proposito para esto, los pueblos de Portalegre y de Ronca, que don Alonso posseya en las fronteras de Portugal, y a la raya de Castilla. El cuydado de sossegar los Gallegos encargò a don Lope de Haro: sobre lo de Portugal se comunicò con aquel Rey, con que juntadas sus fuerças, y hecha liga, se puso sobre la villa de Ronca: talaron los campos, pusieron fuego a las alquerias y edificios que estauan fuera del pueblo: mouidos deste daño los de dètro, y por miedo de mayor mal, se rindieron. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos Reyes: don Dionysio el de Portugal aconsejò a don Sancho, que si queria ver su reyno sossegado procurasse abatir a don Lope de Haro: y para este efecto recibiesse en su gracia y autorizasse, a don Aluar Nuñez de Lara porque a causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage, y gual a su nobleza, era a proposito para contraponelle, y amansar el orgullo de aquel personage. Hizolo assi. Dò Lope, que bien entendia donde yuan encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altiuo, y que no podia sufrir y gual: resentido desta injuria, buscò ocasion para recogerse a Nauarra. Dio a entender que yua a visitar a Gaston, Vizcòde de Bearne, como quier que a la verdad se tenia por agrauiado del Rey, que con aquel desuio y maltratamiento, desdoraua las mercedes passadas. La priuança y poder acerca de los Reyes, nunca es segura, mayormente quàdo es demasiada. Con su yda los Nauarros, a quien nò faltaua voluntad de hazer guerra a Castilla, por los desabrimientos passados, y por lo que pretendiá que de aquel reyno les tenian malamète vsurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella sazon, de Nauarra, Clemente Luneo, Frances de nacion. Muchas vezes salieron los Nauarros a correr las fronteras, assi de Castilla, como de Aragon, sin suceder cosa alguna memorable: saluo que tomaron a los Aragoneses la villa de Saluatierra, y pusieron en ella guarnicion de soldados Nauarros. Con mas prospera fortuna hazian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, braue caudillo, y señalado, por las victorias passadas, acometio de improuiso la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa, por el gran numero de vaxeles, junto a Napoles. Fue muy reñida y sangrienta la batalla, que se dio a diez y seys dias del mes de Iunio. La victoria quedò por los Aragoneses: tomaron quarenta y dos vaxeles: los cautiuos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescatarò por dinero: solo a Guido de Monforte, ni por ruegos, ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento a los Reyes de Aragon y de Ingalaterra, sus enemigos capitales. A causa q̃ este Cauallero era bisnieto de Simò, Cò de de Monforte, aquel que como arriba se dixo, vencio en batalla y matò a dò Pedro, Rey de Aragon, en la guerra de Tolosa. El nieto de Simon, llamado assi mismo Simon, prendio al Emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de don Alonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años passados, en la batalla de Lenuis, que uuo entre los Franceses y Ingleses, do estuuo vn monesterio famoso de san Pancracio. Este Guido, en vengança de su padre Simon, que poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla que se dio cerca de Vigornia en Ingalaterra: al tiempo que Eduardo, Rey de Ingalaterra, bolua de la guerra de la tierra Santa, matò con grande impiedad y crueldad a l Enrique, hijo del Emperador Ricardo, en Viterbo, en la Iglesia mayor, donde oya Missa. Esto hecho, con las armas se hizo camino para huyr, y se fue a valer a su suegro el Conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargauan a Carlos, Rey que era a la sazon de Napoles y Sicilia, de que no vengò esta muerte

Polyd. lib. 16.

te

te,como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia pueſto al dicho Guido en el gouierno de Toſcana.Los hiſtoriadores Ingleſes, y Franceſes,afirman que Guido, deſpues que fue preſo en la batalla naual ſuſodicha, fue entregado en poder del Rey de Ingalaterra.Vn hiſtoriador Siciliano, de aquel tiempo,porfia que fallecio en Sicilia, de vna enfermedad,de que ſolo a juyzio de los Medicos,le pudiera ſanar la comunicacion con muger,y que el no quiſo venir en ello,por no hazer injuria al matrimonio,y por no ſugetarſe a la deshoneſtidad:que ſi fue aſsi, es tanto mas de loar eſte Cauallero,que ſu muger Margarita, deſpues que del embiudò, ſe dize hizo poco caſo de lo que deuiera,y viuio con poco recato.Dexò eſte Cauallero vna hija,llamada Anaſtaſia,que caſò cõ Romano Vrſino,pariente cercano del Papa Nicolao Tercero,y Conde de Nola. La no biliſsima ſucceſsion que procedio deſte caſamiento,ſe continuò en aquella caſa y eſtado haſta nueſtros tiempos, quando vltimamente faltò, y la ciudad de Nola boluio a la corona Real.

Fazello lib.9.c.2. Zuri. li. 4.c.95.

Capitulo XI.Que ſe tratò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos Principe de Salerno fue pueſto en libertad.

SOſſegados eſtauan los Aragoneſes, y muy pujantes en fuerças, riquezas y gloria,por ſus hazañas grandes y memorables.Solamente en la coſta de Cataluña inquietaua a los naturales, con ſus armas,don Iayme Rey de Mallorca: bien que no hizo coſa alguna digna de memoria. El nombre del Rey don Alonſo de Aragon,era celebre. Tenia en ſu mano pueſta la paz y la guerra, a cauſa de los grandes Principes que tenia en ſu poder detenidos: los hermanos Cerdas, en el caſtillo de Morela,el Principe de Salerno en el de Siurana,ambos muy fuertes, y con buena guarda. Cãſados pues eſtos Principes de tan larga priſiõ,y mouidos por miedo de mayor mal,ſe inclinauan a la paz, con las condiciones que el quiſieſſe:tenian grandes Reyes por interceſſores: muchas embaxadas de Francia, y de Caſtilla venian al Rey de Aragon ſobre el caſo: la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra,que ſe interpuſo con los demas por medianero, era de mas peſo y eficacia,a cauſa que el Aragones pretendia tomalle por ſuegro,y caſarſe con ſu hija Leonor. Acordaron pues eſtos Reyes de verſe y hablarſe en la ciudad de Oloron, que ſe llamò antiguamente Lugduno, y eſtà en los confines de Francia, en los pueblos llamados Coquenos: oy eſtà en el Principado de Bearne, a las haldas de los montes Pirineos: el Emperador Antonino la llamò Illuro.En aquella junta y habla, por grande inſtancia del Rey de Ingalaterra,ſe alcançò que dentro de vn año Carlos Principe de Salerno fueſſe pueſto en libertad,con eſtas condiciones: Que el reyno de Sicilia quedaſſe por don Iayme. Que el preſo alcançaſſe del Papa,cõſentimiento para eſto,junto con alçar las cẽſuras pueſtas cõtra los Aragoneſes.Itẽ que pagaſſe treynta mil marcos de plata. Vltimamẽte, que Carlos de Valoes ſe apartaſſe de la pretenſion que tenia al reyno de Aragõ que le adjudicara el Pontifice Martino. Que dentro de tres años,ſi todo eſto no ſe cũplia,fueſſe aquel Principe obligado a tornarſe a la priſion,y ſin embargo dieſſe en rehenes a ſus tres hijos,Roberto,Carlos, y Luys. Vltra deſto,ſeſenta Caualleros de los mas nobles de la Proença. Graues cõdiciones eran eſtas:pero como al vencedor eran eſtos conciertos prouechoſos, aſsi a los vencidos era forçoſo aceptallos de qualquiera manera que fueſſen: q̃ vna vez pueſtos en libertad,confiauan no les faltaria ocaſion de mejorar ſu partido. Carlos Principe de Salerno, pueſto que fue(ſegun lo aſſentado) en libertad, el año del Señor, de mil y dozientos y ochenta y ocho, deſde Aragon paſsò a Frãcia,deſde alli a Toſcana:apaziguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma,finalmẽte le declarò por rey de Pulla,y de Sicilia,el Papa Nicolao Quarto: el

1288

el q̃ al principio deste año succedio en lu gar de Honorio. Pusole la corona Real en su cabeça, con todas las demas insignias, y vestiduras Reales. Pretendia el Pontifice no ser valido el concierto passado, como hecho sin su licencia de vn reyno que de tiempo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alterò grandemente el animo del Rey de Aragon. Tanto mas que entendia, y le auisauan, que el Rey don Sâcho queria dexar su amistad, y auenirse con el Rey de Francia, a persuasion del Sumo Pontifice: parecer, que aprouauâ la Reyna, y don Gõçalo, Arçobispo de Toledo. Aunque muchos grandes juzgauan deuia ser preferida la amistad del Rey de Aragõ, assi por la vezindad de los reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. Destos principios se alteraron algunos, y por la muerte de don Lope de Haro, como luego se contarâ, sus parientes y amigos se passaron a Aragon, y fueron causa de nueuas y largas guerras. pretendian y procurauan satisfazerse de sus particulares disgustos, cõ las discordias y males comunes. El Rey don Sancho por el mismo caso se vio puesto en necessidad de darse priessa a hazer la confederaciõ con el Rey de Francia. Embiaron los dos Reyes sus Embaxadores a Leon de Francia, do los esperaua el Cardenal Iuan Cauleto, embiado por Legado del Sumo Pontifice, para este efecto. Por el Rey de Frãcia vinieron Mornay, y Lamberto, Caualleros principales de su Corte. El Rey don Sancho embiò a don Merino, Obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera. El Rey don Sancho prometia de dar a dõ Alõso de la Cerda el reyno de Murcia, a tal que no se intitulasse en ninguna manera Rey de Castilla, y el reyno de Murcia le tuuiesse como mouiẽte y feudatario de Castilla. Que si don Alõso muriesse sin hijos, succediesse don Hernãdo su hermano menor. El de Castilla embiasse mil cauallos en ayuda al Rey de Frãcia que queria mouer guerra a Aragon: y si fuesse necessario, diesse passo y entrada segura por sus tierras al exercito Frãces. Item que los hermanos Cerdas, luego q̃ alcançassen libertad cõ el poder y industria de los dos Reyes, se entregassen en poder del Rey de Francia. Este concierto dio mucho disgusto a doña Blanca, madre de los Infantes, en tanto grado, q̃ dexado su hermano, se fue a Portugal. Como muger varonil pretendia buscar nueuos socorros contra las fuerças de Castilla, puesto que mas fue el trabajo que en esto tomò, que el fruto que saco. El Rey Dionysio de Portugal, echados los Moros de toda su tierra, gozaua de vna tranquila paz: ni le podian conuencer a que la alteraesse en pro de otros, y daño suyo. Que prudencia fuera ponerse en peligro cierto, con esperança incierta? y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y reposo de su reyno, con mouer las armas fuera de tiempo? Tuuo este Rey muy buenas partes, y en especial muy noble generaciõ de hijos, y hijas. De doña Ysabel su muger, tuuo antes desto vna hija, llamada doña Ysabel, y este año le nacio otra, que se llamò doña Costança. De alli a dos años otro hijo, que se llamò dõ Alõso, que fue heredero del reyno. De mugeres solteras tuuo estos hijos. A don Alonso de Alburquerque: de quien trae su descendencia vna familia deste sobrenõbre, nobilissima en Portugal: y a don Pedro, que fue dado a los estudios de las letras, como da testimonio vn libro que compuso de los linages y de la nobleza de España, y a don Iuan, y a don Fernando. Y vltra destos, dos hijas, que la vna casò con don Iuan de la Cerda, y la otra se metio Monja.

Cap. XII. De nueuas alteraciones que se leuantaron en Castilla.

CAstilla, por lo que tocaua a los Moros, sossegaua, a causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco antes se assentaron treguas cõ Iuzeph Rey de Marruecos. La guerra ciuil y domestica tenia a todos puestos en mayor cuydado. Sucedio este daño por la muerte de don Lope de Haro, que le dieron dentro de palacio, y en presencia del

del mismo Rey, si cõ razon, o sin ella, no A se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, será bien relatar los principios, por do se encaminò esta desgracia. Por muerte de don Aluar Nuñez de Lara, q̃ fallecio poco despues que tornò en gracia del Rey don Sãcho, don Lope de Haro su competidor bolvio a Castilla: y a la Corte, con esperança de recobrar la cabida y autoridad que antes tenia, pues era muerto su contrario: pero la naturaleza que no permite viua alguno sin competidor, y sin cõtraste, en el mismo punto que murio, hizo que don Iuan hermano del difunto, subiesse al mismo grado de dignidad, y al fauor y gracia del Principe, que su hermano tuuo, con mucho gusto del pueblo, y no menor pesar y dolor de don Lope de Haro. Quexauase, que con aquellas artes y mañas se le hazia notable agrauio, y que todo se encaminaua a disminuyr su autoridad y menoscaballa. Era el sentrimiento en tanto grado, que no temia de dar muestras del al mismo Rey, y formar quexas en su presencia. Como el Infante don Iuan su yerno, con vn esquadrõ de gente, corriesse la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrias llegasse hasta Ciudadrodrigo, y el Rey se quexasse desto con don Lope de Haro: tuuo atreuimiento de confessar que todo aquello se hazia por su consejo y voluntad, hasta añadir, que si el Rey yua a Valladolid, su yerno vendria a Cigales, que es vn pueblo alli cerca, y era tanto como amenazalle. Soltar la rienda a la mala condicion, y irritar cõ esto la yra de los Reyes, cosa es muy perjudicial. Verdad es, q̃ por entonces el Rey tuuo sufrimiento, y dissimulò lo mejor que pudo, hasta que se ofreciesse ocasion para castigar tan gran locura y desacato. Fue el Rey a Valladolid, habló con don Iuã su hermano; diose orden como aquellos alborotos algun tanto sossegassen. Partido de Valladolid, fue primero a Roa, y de alli a Berlanga, y a Soria. Despues tomò el camino para Taraçona, para verse con el Rey de Aragon, y alcançar del que le entregasse los hermanos Cerdas. Estoruose esta vista B de los Reyes, por las malas mãñas de don Lope de Haro, que como tercero, yua de vna parte a otra, y a cada qual de las partes referia en nombre del otro, condiciones para assẽtar la paz, muy pesadas, y muy contrarias de lo que los mismos Principes pretendian. Todo yua endereçado a derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey don Sancho, de quien tenia de todo pũto el animo enagenado. Que fue la causa de no efectuarse cosa alguna, y de bolverse el Rey a Alfaro, que es vna villa de Castilla, puesta a los confines de Aragon, y de Nauarra. Acudierõ el Infante don Iuan, y don Lope de Haro su suegro, a hazer reuerencia y compañia al Rey, sin guarda bastante con que se assegurassen. Hallaronse presentes dõ Gonçalo Arçobispo de Toledo, y don Iuan Alonso, Obispo de Plasencia: el Obispo de Calahorra, el de Osma, y el de C Tuy, allende destos, el Dean de Seuilla, que era Chanciller mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados a Consejo, para tratar de cosas importantes. Llegados don Iuan, y don Lope, a besar al Rey la mano, mandoles le boluiessen a la hora todos los castillos y plaças que tenian en su poder, y para esto alçassen el juramento a los soldados que tenian de guarnicion, y diessen las cõtraseñas, por D do entendiessen por cierto que era tal su voluntad. Fueles este mandato muy pesado: escusauanse de obedecer: mandolos prender: don Lope de Haro, puesta mano a la espada, y rebuelto el manto al braço, con palabras muy injuriosas, y llamar al Rey tyrano, fementido, cruel, con todo lo demas que se le vino a la boca, y que el furor y rauia le dauan, se fue para el cõ intento de matalle. Locura grã E de, y demasiado atreuimiento: que le acarreò su perdicion: los que estauan presentes, pusieron assimismo mano a sus espadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha, y consiguientemente le acabaron. Caualiero que fue arriscado y fuerte, mas su arrogancia y poder demasiado, junto con la embidia que muchos le tenian, reduxeron a estos terminos. Don Iuan su yerno, despues que hizo

hirio a algunos de los criados del Rey, como vio muerto a su suegro, se huyò, y acogio al aposento de la Reyna: que se puso delãte, para amparalle del Rey que venia en su seguimiento con la espada desnuda, y por sus ruegos y lagrimas hizo tanto, que le librò de la muerte. Pusieronle en prisiones, para estar a juyzio, y dar razõ deste y de los demas desacatos. Forçosa cosa es passar muchas cosas en silencio, por seguir la breuedad que lleuamos. Mas quien podria contar por menudo y a la larga todas las tramas que en esto ouo de traycion y deslealtad? Quiẽ dezir todo lo que passò en tan grande ruydo y alboroto? y encarecer la turbacion y desassosiego de toda la casa real? La suma es, que quitadas delante las cabeças, los alborotos se apaziguaron por entonces, y con el exemplo fresco de aquella culpa, y de aquel castigo, los demas se tuuieron a raya, para que luego no se alterassen. Pero como se ouierõ vn poco sossegado, en secreto, y publicamẽte en corrillos, començaron a murmurar deste hecho del Rey. Dezian, que con muestra de amor engañò a tan grãdes Principes: los parientes y aliados de los dos, vnos se salian de la Corte, otros, de que ouo grãnumero, se fueron del reyno. Por todo esto bien se dexaua entẽder q̃ se armaua alguna gran tẽpestad, q̃ fue la causa principal de abreuiar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. Doña Iuana, muger del difunto don Lope de Haro, y hija de dõ Alonso, señor de Molina, toda cubierta de luto, se fue a ver cõ la Reyna su hermana, en santo Domingo de la Calçada, dõde estaua la Corte. Pretendia con esto recoger las reliquias del naufragio de su casa. Hizo tanto, que con sus lagrimas, y a ruego de la Reyna, se amansò el Rey, para q̃ no despojasse a su hijo del señorio de Vizcaya, como lo pretendia hazer: y ya por fuerça se auia apoderado de la villa d' Haro, y del castillo de Treuiño. Demas desto, con desseo de sossiego, y de apaziguallo todo, la Reyna prometio a su hermana, que si su hijo don Diego de Haro, como era forçoso, lleuasse en paciencia la muerte de su padre, y se pusiesse en manos del Rey, le haria dar el lugar y autoridad que su padre tenia. Doña Iuana, como muger inconstante, pensò que estas promessas procedian de miedo. Assi mudò luego de parecer, y trocò la humildad passada, en colera, tanto que cõ desseo de vengarse, atizaua a su hijo, y le aconsejaua, que renunciada la fè y lealtad que al Rey tenia prometida, se desnaturalizasse, y se passasse a Aragon. Doña Maria, muger del Infante don Iuan, que tenian preso, se passò a Nauarra, cerca de la qual estaua. En su compañia se salierõ otrosi de Castilla muchos de sus aliados. Dado q̃ la mayor parte (como suele acontecer en estas rebueltas) dudosos y suspensos se estuuieron en suscasas, para tomar consejo conforme al tiempo, y como las cosas se rodeassen. Gaston, Vizconde de Bearne, sabido lo que passaua, vino a gran priessa a Aragon, en fauor de sus deudos, resuelto de poner a qualquier riesgo su persona y estados, por los amparar. A instancia de todos estos señores, el Rey de Aragon puso en libertad a los hermanos Cerdas. Y para hazer mayor pesar al Rey don Sancho, por el mes de Setiembre, en Iaca, donde hizo traer a los Infantes, nombrò a don Alonso el mayor dellos, por Rey de Castilla, y de Leõ. De que resultaron nueuas guerras, y grande ocasion para discordias, y escosa forçosa que los grandes reynos sean muchas vezes combatidos de nueuas y grandes rempestades. Por medio de los Cerdas, y con el fauor de los Aragoneses, se mouio guerra a Castilla. El pueblo estaua no mas desseoso que medroso, de cosas nueuas. Los Caualleros principales de Castilla, no eran de vn mismo parecer: los mas prudentes, cõdesseo de sossiego, seguian el partido del Rey don Sancho, y querian agradalle a el, pues tenia el mando y señorio. El en aquellos dias fue a Victoria, que es en Alaua: alli la Reyna pario vn hijo, que se llamò don Enrique. La yda se endereçaua, assi para verse en Bayona, con el Rey de Francia, segun que lo teniã determinado por sus Embaxadores, como para acabar de con-

conquistar los lugares y tierras de Vizcaya, y ponellos debaxo de su señorio. Esta guerra fue mas dificultosa de lo que se pensò, por la aspereça de los lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente cõstante en guardar la fè y lealtad a sus señores. Teniase esperança, por medio del Maestre de Calatraua, don Ruy Perez Ponze, de poder ganar a don Diego de Haro, hermano de don Lope, al qual antes deste tiẽpo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al presente le ofrecia mucho mayores hõras y premios, hasta dalle intencion que le daria el señorio de Vizcaya. Pero el, sin hazer caso de todo esto, quiso mas yrse desterrado a Aragon. Dezia no se deuia confiar, de quien so color de amistad, mal tratò de tal manera a tales Principes, sus parientes y amigos. Assi se partio determinado de fauorecer y amparar con su consejo y hazienda y diligencia a su sobrino. Todo parecia a punto de romper: los pueblos resonauan con aparatos y pertrechos de guerra: quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, fallecio de enfermedad don Diego de Haro, hijo de don Lope, en gran pro y beneficio del Rey don Sancho, y de sus cosas. Con su muerte se resfriaron las voluntades de los que seguian su vando: y Vizcaya, que hasta entonces hazia resistencia, toda ella vino en poder del Rey, por el esfuerço y valor de Diego Lopez de Salzedo, a quien se cometiera todo el peso de aquella conquista, y de quien assi en guerra, como en paz, se hazia mucho caso.

A y de su reyno que de nueuo andaua en balanças, se partio para Sabugal, que es vna villa a la raya de Portugal. Alli se jũtaron el, y el Rey de Portugal, para tratar entre los dos de sus haziendas: hizieron liga cõtra los Aragoneses, y los desterrados de Castilla. Que se apercebian para la guerra, so color de poner en possessiõ a don Alonso de la Cerda, que ya se intitulaua Rey de Castilla, en el reyno de su abuelo. Apartados los Reyes, y bueltos destas vistas, don Sancho recogidas sus fuerças, por todas partes, y la gente de guerra que tenia, se fue a encontrar con los Aragoneses a la villa de Almaçan. En el mes de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y nueue, se juntaron los dos campos, mas no sucedio cosa digna de memoria. Solo la villa de Morõ fue tomada por los Aragoneses por fuerça de armas, y Almaçan fue cercado. De la otra parte el Rey don Sancho, cõ vna entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruia la campaña, robaua ganados, y ponia a fuego villas y lugares. Dõ Diego Lopez de Haro, de la misma manera, con sus correrias talaua todos los campos y terminos de Cuenca, y Huete, demas de vn esquadron de enemigos, cõ quien se encontrò, y los vẽcio y puso en huyda, junto a la villa de Pajaron. En esta refriega murio Rodrigo de Soto mayor, Capitan de los Castellanos. Las vãderas que les tomò, embiò don Diego a la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar, fue causa deste reues: los Aragoneses peleauan, mejorados de lugar, y por todas partes estauã sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, vnos daños succedian a otros, como si anduuierã en rueda. Los que con su daño pagauan las discordias de los Principes, eran los inocentes. Verdad es, que las mas ciudades y villas, tenian la voz de don Sancho, vnas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendio vna rebuelta muy grande. Estauan aquellos ciudadanos de tiempo antiguo diuididos en dos vandos, es a saber, los Bejaranos, y los Portugaleses. Fueron los Bejaranos despojados de sus haziendas por los cõtrarios, y

1289

Cap. XIII. De algunas hablas que tuuieron los Reyes.

EL Rey don Sancho, dado que ouo fin a las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el Rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexò a su hermano el Infante don Iuan con buena guarda, preso en el alcaçar de Burgos, y despues le passaron a Curiel: y el con el cuydado que tenia de la guerra de Aragon,

forçados a ausentarse de la ciudad. Hizie A rõ recurso al Rey, para q̃ deshizieſſe el agrauio. Mandolo assi: los dañadores no quisieron obedecer a este mandato. Acudieron los Bejaranos a las armas, y con gente que tenian apercebida, mataron gran numero del otro vando, y echaron los que quedauã de la ciudad. A este atreuimiento de quererse vengar por sus manos, añadieron otro mayor, y sue que como se ouiessen fortificado en lo mas alto B de la ciudad, apellidaron por Rey a don Alonso de la Cerda. Dio esto grande pesadumbre al Rey don Sancho: el daño q̃ resultò a aquella ciudad, sue notable. Grãde es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerças de los Reyes son mayores. Vio se por experiencia, que luego que el Rey embiò su campo sobre ellos, la osadia se les trocò en miedo. Rindieronse a partido, saluas las vidas. No les guardaron el concierto: todos los Bejaranos sueron C passados a cuchillo, en numero de quatro mil, entre hombres y mugeres. El mismo trabajo corrio Talauera, villa principal en el reyno de Toledo: por seguir la voz de don Alonso de la Cerda, hasta quatrocientos de los mas nobles sueron justiciados y desquartizados publicamente, a la puerta que desde aquel tiempo començò el vulgo a llamalla la puerta de Quartos. Assi lo testifican los de aquel lu D gar, como cosa recebida de mano en mano de sus antepassados, sin que aya autor ni testimonio mas bastãte. Lo cierto es, que con el castigo destos dos pueblos, quedaron auisados los demas para no se desmandar: y es assi, que todo grande exemplo y hazaña, es casi forçoso tenga mezcla de algunos agrauios: pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el prouecho y sossiego comun. El año proximo siguiente de mil y dozientos y nouenta, se tratò de 1290 nueuo, que los Reyes de Francia, y de Castilla, se viessen y hablassen. Acordado esto, llegaron en vn mismo dia a Bayona, pueblo de la Guiena, señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resoluio, sue que el de Francia alçò la mano de ayudar a los hermanos A Cerdas: renunciò otrosi el derecho, si alguno tenia, al reyno de Castilla, como visnieto de la Reyna doña Blanca, que no faltaua quien le pusiesse enseguir esta demanda. Demas desto se resoluio de hazer por ambas partes la guerra al reyno de Aragõ. Al mismo tiempo Tolosa, Segura, y Villafranca, q̃ se començaran a edificar en la parte de Vizcaya, en tiempo del Rey don Alonso, se acabaron en este, por la diligencia del rey don Sancho, B de que ay oy dia publicos instrumentos, despachados en esta razon, en Victoria, y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos reyes, y visto, que no tenia fuerças para contrastar con Castilla, Frãcia, y Italia, mucho se inclinaua a la paz, sin embargo q̃ Carlos, rey de Napoles, no cumplia lo que se assento en el concierto passado: de que el rey de C Ingalaterra, por cuya instãcia fuera puesto en libertad, se sentia muy agrauiado que hiziesse burla de su fè y palabra. Acudieron por todas partes al Papa, a poner en sus manos estas diferencias. Respondio, embiaria sus legados, que oydas las partes, con condiciones honestas, acordassen todos estos debates. Nombrò para esto dos Cardenales, es a saber, Benito Colona, y Gerardo de Parma, para D que suessen a Francia y lo compusiessen todo. Eneste comedio, Carlos rey de Napoles, y el rey de Aragon, cõ seguro que se dieron el vno al otro, se vinieron a hablar en Iunquera, pueblo de Cataluña. Alli platicaron sobre muchas cosas, y assentaron treguas por algunos meses, miẽtras que los Legados tomassen algun buẽ medio para assentar con firmeza la paz: cosa que a todos venia bien, y a que todos se inclinauan. Carlos, con esperança E de recobrar el reyno de Sicilia, el Aragones, porque se alçasse el entredicho que tanto duraua en su reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenazaua: demas del desseo que le punçaua, apaziguadas estas diferencias, de boluer sus armas contra Castilla.

Cap.

Cap. XIIII. Que don Iuan de Lara se passò a Aragon.

DON Iuan Nuñez de Lara, personage de gran reputacion, poder, y riquezas, començaua de nueuo a aficionarse al partido de Aragon, assi por su poca constancia, como por la intencion que le dauan de restituylle la ciudad de Albarracin: cosa muy ordinaria, que los hombres hazen mas caso de su interes, que de lo que es justo y loable. El Rey don Sancho, por tener entendido seria de grande importancia para todo su yda, o su quedada, hizo todo lo possible para sossegalle, hasta nombralle por General de las fronteras de Aragon, y hazelle otros regalos: no aprouechò nada todo esto: mayormẽte que en Burgos, donde la Corte estaua, vn page le dio ciertas cartas, en que le auisauan mirasse por si, que le teniã armada celada. Corrio la fama que fue assi verdad: yo mas creo fue mentira, como lo afirman autores de credito, que aquellas cartas fueron echadizas, por personas q̃ les pesaua que vn Cauallero tan valeroso ouiesse buelto a la gracia del Rey: como hombres que tenian mas cuenta con sus intentos particulares, que con el bien comun. Don Iuan, que de su naturaleza era sospechoso, dio credito a lo que las cartas dezian, y a gran furia salio de la Corte: y por el reyno de Nauarra se passò a Aragon, sin que fuesse parte para estoruallo, la diligencia que el Rey puso, por medio de la Reyna, y con yr el mismo en pos del hasta Valladolid. Sentia mucho su partida, por ver que le amenazaua vna graue tempestad, si Cauallero tan poderoso, y de tantos amigos, se juntasse con los demas foragidos. No era este recelo fuera de proposito: que luego con mucha gente entrò por las fronteras de Castilla: hasta Cuenca, y Alarcon talò y robò toda la campaña, hizo todo el mal y daño que pudo. Acudieron las gentes del Rey don Sancho, pero en vn encuentro las desbaratò, y les tomò muchas vanderas, rindio, y sugetò la villa de Moya, y cõ gran numero de cautiuos, y ganados, dio la buelta para Valencia. Desde donde el Rey de Aragon, don Diego de Haro, y don Iuan de Lara, con gente que tenian aprestada, todos juntos boluieron a entrar por la parte de Molina, Siguença, Berlanga, y Almaçan, sin hallar quien les fuesse a la mano, destruyeron toda la tierra. Aquexaua este daño mucho al Rey don Sancho, desseaua acudir con sus gentes, desde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: vnas quartanas que muy fuera de sazon le tenian trabajado, le embaraçauan y debilitauan de suerte, que no podia hazer cosa alguna, ni dar orden en lo que conuenia, de que recebia mas pesadumbre, que de la misma enfermedad. Llegò a terminos de estar desahuciado de los Medicos. La Reyna, que en Valladolid aquellos dias pariò vn hijo, que se llamò don Pedro, aun no bien conualecida del parto, con el auiso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida dio al doliente mucho contento: y fue muy prouechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo a don Iuan de Lara, que ya estaua arrepentido de su liuiandad, por salille vana la esperança de recobrar a Albarracin. Concertaron, que doña Ysabel, hija de doña Blãca, y del hermano de la Reyna, donzella de muy excelentes partes, casasse con el hijo de don Iuan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorio de Molina, porque el padre de la nouia no tenia hijo varon. Assentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca, con grande magestad y aparato. Concluydas las fiestas, el Rey, y la Reyna se fueron para Toledo, y en su compañia don Iuan Nuñez de Lara. Aposentaronle en el Monasterio de san Pablo, que era de la orden de santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad, a la ribera de Tajo. Vn dia muy noche se entretenia en jugar a los dados con vn Iudio muy rico. Vino al improuiso vn su criado, llamado Nuño Churuchao. Auisole se pusiesse en cobro, porque tenian ordenado de matalle, que la noche passada me-

metieron muchas armas dentro de palacio. Dio el luego credito a este auiso: quisiera huyr, pero no le fue posible, por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las caualgaduras y criados. Passò la noche con este miedo y cuydado, que se le hizo muy larga. Al alua del dia, llamados sus criados y caualleros, les dixo el peligro en que se hallaua: ellos sin embargo, le aconsejaron que no hiziesse mouimiento, que pues la noche se passò sin muestra ninguna de tales assechãças, que entendiesse era mentira. Porq̃ a que proposito dilatallo, si tal pensaran? para q̃ esperar a que viniesse el dia? por ventura para q̃ fuesse testigo de la traycion? Que mas querian sus contrarios que velle ydo de la Corte, en que tenia tanto poder, y mandò, que a todos causaua embidia, y sus riquezas les hazian tẽblar? Que en la ciudad todo lo vian sossegado: que se acordasse del engaño passado: y finalmente que aquel su Consejo, o seria para el saludable, o si toda via fuesse necessario huyr el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto seria la noche siguiente: que de dia al seguro no se atreuerian a acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigò su miedo. Auisado el Rey de aquel rezelo y sobresalto, sintio mucho que se pusiesse duda en su fè y palabra. Cuydaua como le quitaria aquella sospecha: quanto mas el Rey procuraua dalle satisfacion, el sospechaua que no deuian engañalle los que le auisaron, y que aunque la verdad no se podia averiguar, que se la querian encubrir con artificio y maña. En este tiempo se assentò de nueuo la confederaciõ con el Rey de Granada, a tal que pechasse el tributo q̃ deuia, conforme a los conciertos passados. Fue necessario acudir a esto, porque andaua en balanças, como es la costumbre de aquella gente, ser poco constantes. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fue el principal medio para que estos Reyes se conseruassen en paz y amistad. De Toledo fueron los Reyes primero a Burgos, y de alli a Palẽcia, dõde se hazia capitulo general de la orden de santo Domingo. Don Iuan de Lara no se podia sossegar con ningunos beneficios y buenas obras: y no se contentaua con machinar el solo rebueltas, sino que atizaua y persuadia a los grãdes de la Corte, que procurassen de intentar cosas nueuas: con esto andauan muchas voluntades torcidas y enagenadas del Rey. Para remedio desto sacarõ de la prision en que estaua dõ Iuan, hermano del Rey, que era muy bien quisto de grandes y pequeños. Hizo el su juramento y pleyto omenage, de ser fiel al Rey y al principe don Fernando su hijo, y besò la mano del niño, como heredero del Reyno, conforme a la costumbre que se guarda en Castilla. Demas desto, por su medio muchos mudaron parecer, y abraçaron los cõsejos mas saludables. Por industria del Rey, que fue a Santiago de Galicia, so color de deuocion, y visitar aquella santa casa, se reduxò assi mismo a mejor partido, y a q̃ dexasse las armas, don Iuan Alonso de Alburquerque, caballero principal: que en Galicia andaua alborotado, a persuasion de don Iuan de Lara. Estas cosas passauan en Castilla, el año de mil y dozientos y nouenta y vno. Quando al principio del mes de Febrero, los Cardenales que el sumo Pontifice embiara a Francia por legados (como arriba diximos) en Tarascon, pueblo de la Gallia Narbonense, compusieron las diferencias que resultauan entre los Reyes de Aragon y Francia. Estuuo presente Carlos, Rey de Napoles, y los dos Reyes embiaron sus Embaxadores, con amplos poderes para venir en el concierto. Las cõdiciones de la paz fueron estas: El Rey de Aragõ embie a Roma sus Embaxadores, e humilmente pida perdon de la contumacia, e inobediencia passada. Peche en cada vn año a la Iglesia Romana treynta onzas de oro, en razon de tributo y feudo, como su visabuelo lo prometio. Con vna buena armada passe en fauor de la tierra santa. A la buelta aconseje a su madre y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia. Por conclusiõ, publique vn edicto riguroso, en que mande a todos los Aragoneses, soldados y caualleros, salgan de aquella Isla. Carlos de Va-

1291

loes

loe stenuncie el derecho que el Papa le dio sobre el Reyno de Aragõ. Demas desto se añadio, que el Padre santo recibiria en su gracia al Aragones, y embiaria vn Prelado a quitar el entredicho que tenia puesto en todo aquel Reyno. Al qual el Rey de Aragon entregaria los rehenes, que de parte del Rey Carlos de Napoles tenia en su poder. Al concluyr estos cõciertos, no se hallaron los Embaxadores de Sicilia, y esto por industria del Rey de Aragon, con intento que no les desbaratassen todo: ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey dõ Iayme, y toda Sicilia se agrauiaron en gran manera. Quexauanse los ouiesse engañado, y desamparado, quien mas que todos los deuiera fauorecer. Sin embargo querian lleuar adelante lo começado, y poner las vidas, y la sangre en la demanda, antes que boluer al señorio de Franceses. La resolucion fue tal, y tan grande, que al fin salieron cõ su intento. Por esta causa la esperança que tenian de recobrar a Sicilia, salio vana a los Franceses: y aun la yda del Rey de Aragõ a la tierra Santa, no se efectuò, a causa que a la misma sazon vino nueua que Elpis, Emperador de Egypto, y su hijo Melesayte, cõ vn cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, ciudad que solo quedaua alli en poder de Christianos, la combatieron de suerte, que la entraron por fuerça, y todos los moradores y soldados passaron a cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra, hasta no dexar rastro, ni señal alguna de ciudad. Este fue el remate de la guerra Sagrada, y de aquella empresa de la tierra Santa. tal fue la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los fieles vergonçosa, acarreò esta mengua y daño. Vinieronse segunda vez los Reyes, el de Aragõ y el de Napoles, en Iunquera: tornaron a tratar de la paz, a que el vno y el otro mucho se inclinauan, por estar cansados de los trabajos passados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa, luego que se despidio esta junta, el Rey Carlos casò su hija mayor, llamada Clemencia, con Carlos de Valoes, y por dote el Cõdado de Anjou, y el estado de Maine: con tal condiciõ empero que partisse mano de la pretension de Aragon. Estaua al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir todo lo puesto y concertado, quando la muerte, muy fuera de lo que pensaua, le atajò los passos: que le sobreuino en Barcelona, en sazon que se apresta para hazer traer a doña Leonor su esposa, y todo andaua lleno de fiestas y contento. Fallecio en la flor de su juuẽtud, en edad de veynte y siete años, a diez y ocho dias del mes de Iunio. Si tuuiera mas larga vida, fuera muy señalado Principe, conforme a las grandes muestras que daua de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado, por mostrar como mostrò la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monesterio de san Francisco de aquella ciudad, y en el habito de la misma ordẽ. Las exequias y honras, como era razon, con grande aparato, y muy solemnes.

Capitulo XV. Como los tres Reyes de España emparentaron entresi.

CON El auiso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaua hijos, su hermano don Iayme, luego desde Sicilia acudio, y vino a Aragon a tomar possession de aquel Reyno que le pertenecia, assi por el derecho de parentesco como por el testamento de su hetmano, ca le nombrò por su sucessor. Assi sin contradicion, en Zaragoça, a veynte y quatro dias del mes de Setiembre, fue vngido y coronado en la Iglesia de san Saluador, con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en que dexaua por heredero del reyno de Sicilia a don Fadrique, su hermano menor, no quiso passar por esta clausula, ni consentir q̃ saliesse de su poder el reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad, y a instancia de su mismo padre. Pretendian a la misma sazon su amistad, don Alonso de la Cerda que presente se hallò, y el Rey dõ Sancho por sus embaxa-

embaxadores, ambos con muchas veras. En esta competencia parecio inclinarse mas el Aragones a la parte de dõ Sancho, y aficionarse mas a la fortuna, q̃ a la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre y hermano mostrarõ en aquel caso. A la verdad las fuerças de los Cerdas, que cõ presteza y calor, por ventura preualecieran, cõ la tardança estauan flacas: las del vando cõtrario, de cada dia se acrecentauan mas, y preualecian. Mayormente despues de don Iuan Nuñez de Lara, por industria de la Reyna, como ya se dixo, trocò parecer y partido. Tanto mas q̃ en aquel mismo tiempo el Rey don Sancho, puesta su aliança y amistad con Portugal, concertò a don Fernando su hijo mayor, y heredero de sus estados, con doña Costança hija del Portuges: para seguridad de que se efectuaria el casamiento, entregò algunos castillos y villas de Castilla, para que hasta tanto que se celebrasse, estuuiessen como en terceria. Assentaron pues los Reyes de Aragõ y Castilla su amistad, por medio de sus embaxadores: y para que fuesse mas firme, acordaron de verse en Montagudo, villa a proposito para esta habla, por estar a la raya de los dos reynos. Alli, a veinte y nueue de Nouiembre, se cõcertaron los Reyes de tal guisa, que los mismos tuuiessen por amigos y por enemigos: y q̃ en ninguno de los dos reynos se diesse acogida, fauor, ni ayuda, a los foragidos del otro, antes los entregassen a su señor. Demas desto, porque a la sazõ el Rey de Marruecos, sin embargo de las treguas tenia cercada a Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolomeo y Tito Liuio, llaman Bigerro, en la comarca de los Bastetanos: en particular se acordò que para ayuda de aquella guerra, si fuesse necessario, acudiesse el Aragones cõ veynte galeras. Para que todo fuesse mas firme, cõcertaron que doña Ysabel hija del de Castilla, si bien no passaua de nueue años, casasse con el de Aragon. Los desposorios se celebraron en Soria, a primero de Dizibre, y la niña fue entregada en poder de su esposo, con esperança de alcançar dispensacion sobre el parentesco de los nouios: la priessa que los Reyes tenian no sufria mas dilacion. Celebrados los desposorios, los Reyes passarõ a Calatayud. Alli se hizieron grandes regozijos, fiestas y combites. Quo justas, y torneos: en que Rugier Lauria, que en compañia del Rey de Aragon era venido desde Sicilia, se señalò entre todos, y se auentajò, por la gran destreza que tenia en las armas. Los grandes de Aragon, desde los años passados andauan alborotados, assi entre si, como contra los Reyes, en tanto grado, que pretendierõ reformar los gastos de la casa real, en tiempo del Rey dõ Alonso, y porfiauan en hazer mudar las leyes y magistrados, y dar vna nueua traça en el gouierno. Todas estas porfias erã demasiadas, como sea verdad que assi la libertad, como el señorio y mando, tienen su tassa y medida, no menos que las demas cosas del mũdo. Estos Caualleros, por medio del Rey don Sancho, se reconciliaron, y alcançaron perdõ de lo passado. Los Reyes se despidierõ a la salida del año, quãdo el Rey barbaro, alçado el cerco q̃ tenia puesto, dio la buelta para Africa, por rezelo de vna grande armada que Benito Zacharias apresta ua en la costa de Galizia: demas que la villa, por su fortaleza, y por el valor de los nuestros, hazia grande resistencia. Con tantas cosas como en vn tiempo se acabaron, tornò la paz a España: despues de tan largo tiempo, y quedaron apaziguados los enemigos domesticos y estraños. Solo dõ Iuan de Lara no sabia sossegar, y parece q̃ machinaua nouedades: ni se fiaua del Rey, ni del todo dexaua las armas: por lo qual la guerra se boluio contra el, y por fuerça le quitaron a Moya y Cañete, pueblos de que el Rey le hizo merced quando se tornò de Aragon, y se concertò el casamiento de su hijo. Don Iuan desconfiado de sus fuerças, y por no quedar en España a quien acudir, a causa de los conciertos passados, se fue desterrado a Francia. En su seguimiento partio luego dõ Gonçalo, Arçobispo de Toledo, embiado por embaxador del Rey dõ Sancho, para aplacar aquel Rey, y preuenille que por medio de don Iuan, y por sus siniestras informaciones

maciones no diesse lugar a que se enturbiasse la amistad antigua. En particular lleuaua orden de dar razon de la concordia que se assentara con los Aragoneses, que dixesse fue pura necessidad, para sossegar a los suyos, y escusar las guerras ciuiles que de nueuo amenazauan. Respondio a esto el Frances que no recibia desgusto, antes que su hermano Carlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al Reyno de Aragon, a tal que por su medio el Aragones restituyesse la Isla de Sicilia a la Iglesia Romana. Entretanto que esto passaua, al principio del año de mil
1292 y dozientos y nouenta y dos, el Almirante de Castilla Benito Zacharias, peleò en la costa de Africa, con veynte galeras de Moros: desbaratolas, y tomò las treze. Esta perdida desbaratò el proposito que el de Marruecos tenia de passar de nueuo en España, con grandes gentes que para este efecto tenia juntas en Tanger. Combidò assimismo al Rey dõ Sancho esta victoria, para que se pusiesse con su gente sobre Tarifa, q̃ despues de vn largo cerco ganò, a veynte y vno de Setiembre. El Rey de Portugal, dado que sobre ello le hizierou instancia, no embiò algun socorro para aquella empresa, por razones q̃ deuio tener bastantes. La Reyna de Castilla, a la sazon en Seuilla pario vn hijo, q̃ se llamò don Philippe. Tomada que fue Tarifa, primero quedò en ella por Gouernador don Rodrigo Maestre de Calatraua: despues Alonso Perez de Guzman, se ofrecio de defender aquella plaça, con solo que le diessen la tercera parte de lo que a otros se solia dar. Era rico de dinero, que tenia allegado, no solo en España, sino en Africa, en el tiempo que siruio al Rey de Marruecos, en muchas guerras cõtra otros Moros. Cõ el dinero cõprò muchos lugares en el Andaluzia, y los encorporò en el estado que le dexò su padre, de Sanlucar de Barrameda. Hazia otrosi grãdes limosnas, por donde le dierõ sobrenombra de Bueno: titulo que mantienen los de su casa, mas illustre que los que ottos Principes toman con soberuia y arrogancia. Deste Cauallero descienden los Duques de Medina Sidonia, señores de los principales de España, assi en renta, como en vassallos y nobleza. Tuuo don Alonso vn hijo, llamado don Iuan, y vn nieto del mismo nõbre, que casò cõ doña Beatriz, hija bastarda del Rey don Enrique el Segundo, diole en dote la villa de Niebla, con titulo de Cõde: por lo qual a su hijo y heredero en aquel estado, llamò dõ Enrique. A este sucedio dõ Iuan su hijo: el q̃ por merced del Rey dõ Enrique el Quarto, se intitulò Duque de Medina Sidonia. Dõ Iuan tuuo vn hijo, llamado don Enrique, y vn nieto que se llamò don Iuan: al qual el Rey dõ Fernãdo el Catholico, dio el Marquesado de Casasa, en recompẽsa del trabajo y diligencia que puso en la cõquista de la ciudad de Melilla, y castillo de Casasa, en la costa de Africa. A este dõ Iuan sucedierõ dos hijos (que dexò) vno empos de otro, es a saber, don Alonso, q̃ no tuuo muy entero juyzio, y despues del don Iuan, cuyo hijo mayor, que tenia el mismo nombre, murio en vida de su padre: por esta razon al dicho don Iuan, en nuestros dias, sucedio vn nieto suyo, por nombre don Alonso, que oy dia viue y tiene aquel estado. Esto quanto a los señores y Duques de Medina Sidonia. Boluamos con nuestro cuento a los Reyes.

Cap. XVI. De la muerte del Rey dõ Sancho.

CON Gran cuydado y diligencia procurauan a vn mismo tiempo componer las diferencias entre Francia y Aragon, y concertar aquellos Principes, por vna parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Castilla don Sancho. Embiò el Pontifice a Aragon sobre el caso a Bonifacio Calamandra, Cauallero de san Iuã: la muerte atajò sus intentos, que fue a quatro de Abril. Graue daño: y el mayor que por diferencias que resultaron entre los Cardenales, estuuo aquella silla vaca mas de dos años. Supliò la falta que el Pontifice hizo, quanto a las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey don Sãcho, que mouido por la buena respuesta que le dio el Rey de Francia, embiò a combi-

combidar al Rey de Aragõ, que ſe llegaſ-
ſe a Guadalajara, ca eſperaua otorgaria
cõ lo que le pidieſſe. Tratoſe alli de las cõ
diciones de la paz: no ſe cõcluyò por en-
tonces coſa alguna. Solo acordaron que
de nueuo ſe vieſſen. Señalaron para la ha
blala ciudad de Logroño. Combidaron
otroſi a Carlos Rey de Napoles, para que
ſe hallaſſe en la junta, y terciaſſe. Al qual
en eſta ſazon el Aragones, conforme a lo
que ſu hermano aſſentò, reſtituyò ſus hi-
jos, que tenia en rehenes. No vino Car-
los. La cauſa no ſe ſabe. Pero el año pro-
1293 ximo ſiguiente, mil y dozientos y nouẽta
y tres, los Reyes de Caſtilla y Aragon ſe
juntarõ en Logroño. En aquella junta na-
cieron entre ellos nueuas ſoſpechas. Eſte
fue el fruto de la habla. El ſuegro trataua
a ſu yerno muy aſperamente, y encami-
naua como artero las coſas a ſu proue-
cho y comodidad. Dende aquel tiempo
el Rey de Aragon comẽço a tener poca
aficion a doña Yſabel ſu eſpoſa, y poner
los ojos en otro nueuo caſamiento. Era
meneſter algun color. Achacaua el deu-
do, en q̃ el Papa aun no auia diſpenſado
Paſſò el negocio, a que por medio, y a inſ
tancia de Calamandra, ſe vino a ver con
Carlos Rey de Napoles en Iunquera. En
eſta junta trataron de ſus haziendas, y de
emparentar: todo cõ mucho ſecreto, por
que no ſe diuulgaſſe. El tiempo, que deſ-
cubre las puridades, dio a entender que
ſus viſtas ſe endereçaron ſobre la reſtitu-
cion de Sicilia, y ſobre caſarſe de nueuo
el Rey de Aragon, cõ Blanca hija del Rey
Carlos. Eſto fue en ſazon que en Caſtilla
el Rey don Sancho, por vn ſu priuilegio
dado en Valladolid, que oy eſtà entre los
papeles de la Igleſia de Toledo, otorga
aya eſcuelas en Alcala de Henares, cõ las
meſmas prerogatiuas que la vniuerſidad
de Valladolid. Aſsi miſmo por muerte de
doña Yſabel, muger de don Iuan de Lara
el moço, el ſeñorio de Molina recayo en
poder de los Reyes, como deudos mas
cercanos. Dõ Iuan de Lara el moço, o por
el ſentimiento de la perdida de aquel eſ-
tado, o por imitar la inconſtancia y exem
plo de ſu padre, y juntamente con el, el
Infante dõ Iuan, hermano del Rey, auido

A

B

C

D

E

ſu acuerdo de conſuno, començaron a al
borotarſe. El Rey como ſagaz, con inten
to de atajar la guerra que amenaçaua ſi
aquellos deſguſtos paſſauan adelãte, pro
curò de ablandallos y ſoſſegallos, con
tanto cuydado, que en breue tiempo ſe
amanſò aquella tempeſtad. Don Iuan de
Lara y ſu padre, que poreſte tiempo bol
uio de Francia, ſe reconciliaron con ſu
Rey, y moſtraron mudar propoſito. El In
fante don Iuan, hermano del Rey, en Por
tugal do ſe retirò, junto con Iuan Alonſo
de Alburquerque, hazian correrias por la
campaña de Leon. Embiò el Rey a don
Iuan de Lara el viejo, cõ gente, para que
los reprimieſſe: que con eſtos halagos, y
hazer del confiança, pretendia finalmen-
te le ſueſſe fiel, y que con la deſtreza de
ſu ingenio y maña, apaziguaſſe aquellos
mouimientos. Sucedio al reues la traça,
porque fue vencido en vna refriega, y vi
no en poder de los enemigos. Deſde alli,
puesto que fue en libertad, ſe vino para
el Rey, que eſtaua en Toro, muy regozi-
jado, porque le nacio a la ſazon vna hija
en aquella ciudad, q̃ ſe llamò doña Bea-
triz. Corria nueua que el Rey de Grana-
da trataua de hazer guerra, y que el Rey
de Marruecos queria tornar a paſſar en
Eſpaña: embiò el Rey a don Iuan de La-
ra, con dos ſus hijos, don Iuan, y don Nu
ño, a las frõteras del Andaluzia. Todo eſ-
te aparato ſe deshizo, a cauſa que los Re-
yes Moros ſe eſtuuierõ ſoſſegados, y don
Iuan de Lara, Capitan de nueſtra gente,
murio en Cordoua en aquel miſmo tiem
po. Soſſegada eſta tormenta, leuantò de
nueuo otra el Infante dõ Iuan, hermano
del Rey: al qual como quier que el Rey de
Portugal, por no dar mueſtra con tenelle
en ſu tierra, queria perturbar la paz, mãdaſ
ſe ſalir de ſu reyno, en vna naue ſe paſſò a
Tanger. El Rey de Marruecos por pen-
ſar era a propoſito ſu venida para por ſu
medio hazer guerra a Eſpaña, deſpues
de recebille muy corteſmente, y tratalle
con grade honra y regalo, le embiò con
cinco mil ginetes, a combatir a Tariffa.
Paſſò pues en Eſpaña, y combatio aque-
lla plaça, con grande porfia, y con todos
los ingenios que ſe puede penſar. Los de

dentro

d entro confiados enlas buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeça Alonso Perez de Guzman, resistian con valor y animo. Acontecio que vn solo hijo q este Cauallero tenia, vino a poder del Infante y de los Moros: sacanle a vista de los cercados: amenazan, sino se rinden, de degollalle. No se mudò el padre por aquel lastimoso espectaculo: antes dezia, q cien hijos que tuuiera, era justo aventurallos todos, por no manzillar su honra, con hecho tan feo como rendir la plaça que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarue vna espada con que executassen su saña, si tanto les importaua. Esto hecho, se fue a yantar. Desde a poco dio la buelta, por el grande alarido que leuantaron los soldados, por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fue estraño caso, y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso, executarse por mandado del Infante don Iuan. Acudio pues el padre a ver lo que era: y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: Cuydaua que los enemigos auiã entrado la ciudad: y con tanto se boluio a comer con su muger, sin dar muestra alguna de animo alterado. En tanto grado pudo aquel Cauallero enfrenar el afecto paterno, y las lagrimas, digno de ser comparado cõ los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto los barbaros, que por ningunas artes, ni fuerça podria ser vencido, el que por amor de su vnico hijo no quiso torcer vn punto, ni apartarse del deuer: desconfiados de la victoria se boluieron a Africa. Demas que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la ciudad de Alguezira, con gran contento de los nuestros, que se recelauan, de aquella entrada, y passo que los de Africa tenian, podria resultar algun graue daño de España. Por este tiempo, puesto en libertad aportò a España el Infante don Enrique, tio del Rey don Sancho, que muchos años estuuo preso en Napoles. Holgo el Rey mucho con el, y juntos se fueron desde Burgos a Vizcaya, contra Diego Lopez de Haro, que con ayuda de Aragõ, pretẽdia recobrar aque

A lla Prouincia. Apaizguados aquellos mouimientos, y echado don Diego de aquella tierra, se tornaron a Valladolid, y desde alli a Alcala de Henares. Alli llegò la nueua al Rey, de lo sucedido en Tarifa. Por lo qual el mes de Enero, del año de mil y dozientos y nouenta y cinco, escriuio a Alonso Perez de Guzman vna carta, en que alaba mucho su constancia y su lealtad, pues por ella pospuso la salud y

B vida de su hijo: comparale al santo Abraham: y el sobrenombre de Bueno, que por sus virtudes y fauor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus titulos, y se lo llamen. Promete de gratificar tantos seruicios, y tantos trabajos. Combidale a que le venga a ver, que su vista le dara gran contento: que el por estar impedido de enfermedad, no lo podia hazer, puesto que mucho lo desseaua. Esta

C carta original conseruan los Duques de Medina Sidonia, para memoria y en testimonio de la fe y lealtad de sus antepassados. Tesoro de mas estima que el oro y las perlas de leuante. Tres meses despues desto, a veynte y cinco dias del mes de Abril, el Rey recebidos los sacramentos fallecio en la ciudad de Toledo. Sobreuinole en Alcala la dolencia de que finò: por ver si mejoraria se hizo leuar

D en ombros a Toledo, con gente que de trecho en trecho se mudaua: poco prestò la mudança del cielo y del ayre. Reynò onze años y quatro dias. Fue vgual a los Principes mas señalados en fortaleza, y justicia, y prudencia: grandemẽte astuto y sagaz: en muchas cosas y en muchas partes dexò rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso a los

E presentes, y su memoria poco agradable a los de adelante. Declarò por su sucessor a su hijo don Fernando, el Quarto desse nombre, y señaló a la Reyna por su tutora, y para el gouierno del Reyno: sin embargo que no era su legitima muger, por el impedimento del parentesco, en que nunca se dispensò. Despues de la Reyna mandò que tuuiesse el segundo lugar en todo don Iuan de Lara: clausula que puso contra su voluntad, por acordarse de las rebueltas passadas: pero era forçoso

1295

forçoso ganalle con hazer del confiança, y aplacalle con buenas obras, como quien echaua bien de ver, quantos males amenazauan al Reyno por su muerte: su cuerpo fue sepultado en aquella ciudad en la capilla real, que en aquel tiempo estaua detras del altar mayor. Enterrole y dixo la Missa el Arçobispo don Gonçalo: las honras fueron muy solemnes: grandes alabanças se dixeron del defunto: sin duda tuuo valor para sobrepujar la fuerça de vna rezia tempestad, y hazer rostro a la fortuna: y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformauan, con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, assegurò el Reyno para si y para sus descendientes. En tiempo del Rey don Sancho florecieron dos Iuristas muy famosos, Guillen Galuan en Aragon, y en Castilla Garcia Hispano: que compuso comentarios sobre las epistolas decretales.

Capitulo XVI. Como alçaron a don Fadrique por Rey de Sicilia.

TEnia a la sazon la silla de san Pedro Bonifacio Octauo, sucessor de Celestino Quinto, aquel que traydo del yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el gouierno de la Iglesia, como el peso fuesse mayor que sus fuerças, a cabo de seys meses despues que entrò en el Pontificado, voluntariamente le renunciò: exemplo de que los venideros se marauillassen, todos le alabassen, y ninguno le imitasse. Tanto mas digno de reprehension fue su sucessor, que tornandose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estoruò su camino, y le hizo poner en prision. Recelauase no se leuantasse algun alboroto, a causa que muchos no tenian por valida, ni legal aquella renunciacion: murio en la prision año y medio adelante. Canonizole el Papa Clemente Quinto, y pusole en el numero de los santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio, de san Luys Rey de Francia. Ay vn elogio de Petrarcha, en el libro segundo de la vida solitaria, en alabança del Papa Celestino, por estas palabras: Quien (dize) ouo jamas de tan admirable coraçon, que menospreciasse el Papado? la mas alta dignidad que ay en la tierra, cosa tan desseada y tan admirable, que quieren dezir que este nombre de Papa se deriua de Papè, palabra de admiracion en Latin. Quien jamas, en especial desque començó a ser tenido en tanta estima, hizo tan poco caso del como Celestino? aquel Celestino digo, que con tanta codicia apetecia el antiguo nõbre y lugar de hermitaño, y la mansa pobreza, amiga de las buenas costumbres. Ay muchos oy que contauan auelle visto huyr con tanto gozo, y con tales muestras de alegria espiritual, que daua con los ojos, y con todo el rostro, quando salido del consistorio, finalmente buelto en si se vio libre, como si verdaderamente no ouiera librado sus ombros de vn liuiano peso, sino su cuello de vn cruel alfange. Hasta aqui Petrarcha. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios de muchas letras y dotrina, lo que tantas vezes se auia intẽtado en vano, se cõcertò la paz entre los Aragoneses y Franceses. En Anagni, para cõcluyrlo se juntaron con el Papa Carlos Rey de Napoles, y los embaxadores de Francia y Aragon, personages de gran cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca hija del Rey de Napoles, case con el Rey de Aragon. Lleue en dote setenta mil libras de plata. Sicilia, y todo lo demas de que los Aragoneses estan apoderados en Calabria, buelua y se restituya a la Iglesia Romana. Si los Sicilianos no vinieren en este assiento, el Rey de Aragon acuda cõ tanto numero de gente, para injetallos, quanto los juezes arbitros señalaren. Carlos de Valoes, renuncie el derecho q̃ pretende a la corona de Aragõ. El Pontifice quite el entredicho y censuras, a todos los que por razon destas diferencias estan en ellas enlazados. Los rehenes se pógan en libertad. Tratose del Rey de Mallorca, y a grande instancia del Pontice, y del Rey de Francia, se alcançò que fuesse restituydo en su Reyno. Esto fue lo

que

que se dixo en publico: de secreto el Pontifice dio intencion al Rey de Aragon de entregalle las Islas de Cerdeña y Corcega, que por estar y caer mas cerca de España, eran muy a proposito para las cosas de Aragon. Ay oy dia bula de Bonifacio sobre este concierto: su data a veynte y siete de Iunio. Esta nueua, luego que se publicò por la fama, hinchò de alegria todas las demas partes de la Christiãdad: solo a los Sicilianos fue muy pesada: ca tenian por lo vltimo de los males tornar al señorio de Franceses. El mismo Infante don Fadrique, a quien el Rey su hermano quando se partio, dexò el gouierno de Sicilia, y con el Rugier Lauria, Iuan Prochita, y Manfredo Lança, todos Caualleros principales, por mandallo assi el Pontifice, y por el cuydado en que aquellas capitulaciones los teniã puestos, fueron a hazelle reuerencia, en vna armada que aportò a las marinas de Roma. Prometia el Pontifice a don Fadrique, de casalle cõ Catarina, hija de Philippo, y nieta de Balduyno, Emperador que fue de Constantinopla, con tal que no contradixesse a lo que tenian assentado: y en dote le ofrecian el imperio de Grecia, que pensauan recobrar todos juntos, con sus armas y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras. El Rey de Aragon, desque vna y segundavez fue requerido por los Sicilianos, no los desamparasse en aquel aprieto, como no les acudiesse, por el desseo que tenia de la paz, y por parecelle no era licito hazello: finalmente en la ciudad de Palermo, sobre esta razon, juntaron cortes generales, en que alçaron los estandartes de aquel Reyno por el Infante don Fadrique: sin embargo don Iayme su hermano, casò con la nueua esposa: las bodas se celebraron en Villabeltran, por el mes de Octubre. Doña Ysabel, con quien antes se desposara, fue embiada a Castilla. Publicose vn edicto, en que mandò a los soldados Aragoneses, y a los Caualleros que en Sicilia se hallauan, la desamparassen, y boluiessen a sus casas. Desta manera vinieron a tener alegre y agradable remate, aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiẽpo duraron. Boluio la paz a Aragon, y no se perdio de todo punto el Reyno de Sicilia, contra la qual claramente se armaua vna nueua tempestad de guerras. Los Nauarros sossegauan debaxo el señorio de Francia: tenian por su Virrey a Hugon Conflluencio, Frances de nacion, y Mariscal de Campaña en Francia. Los gouiernos y tenencias de las ciudades y castillos de aquel Reyno, se daua indiferentemente a personas de ambas naciones, Nauarros y Franceses: lo que era algun aliuio, para que la gente de la tierra dissimulasse el desgusto que tenian concebido en sus pechos: pues aunque eran señoreados y gouernados por estraños, no vsurpauan para si todas las honras y cargos.

LIBRO XV.

Cap. I. De nueuos alborotos que sucedieron en Castilla.

EN Castilla no podian las cosas tener sossiego: los nobles diuididos en parcialidades: cada qual se tomaua tanta mano en el gouierno, y pretendia tener tanta autoridad, quantas eran sus fuerças. El pueblo, como sin gouernalle, temeroso, descuydado, desseoso de cosas nueuas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa sera mejor lo que està por venir, que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para reboluello todo, como acontece en las discordias ciuiles. Por las ciudades, villas, y lugares, en poblados, y despoblados, cometian a cada passo mil maldades, robos, latrocinios, y muertes, quien con desseo de vengarse de sus enemigos,

migos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantauan las casas, saqueauan los bienes, robauan los ganados, todo andaua lleno de tristeza, y llanto, miserable auenida de males y daños. La Reyna era menospreciada, por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad, ni fuerças: puesto que luego el siguiente dia despues que su padre fallecio en Toledo, le alçaron por Rey, con todo aquel omenage, y ceremonias que se suelen hazer a los Principes. La Reyna mandò luego franquear la gente, de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman sisa. La qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion y desgusto que todos tenian contra su marido el Rey don Sancho. Con este regalo se amansò el pueblo, y fue causa que se mostrasse constante en la sè y lealtad que juraron: si bien los Principes comarcanos, por su gran codicia y ambicion, casi todos estauan con las armas a punto para correr a la presa, sin que ouiesse quien se lo estoruasse. Ocasiones y titulos para mouer la guerra, no les podian faltar en tiempos tan rebueltos y desasossegados. Iuan Nuñez de Lara, que quedò mas obligado a guardar lealtad, conforme a su natural inconstancia, claramente inclinaua a fauorecer a los enemigos. Acordauase, que en tiempo del Rey don Sancho corrio riesgo de la vida: esto, y la esperança de acrecentar a rio buelto, su estado, y cobrar las villas que los dias passados le quitaron, le combidauan a ser parte en las rebueltas. El Infante dõ Enrique, por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante, y vsado a malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gouierno. Teniase por agrauiado del Rey, porque en su testamento no hizo del mencion, ni le encomendò alguna parte de las cosas. Con esta pretension, en Berlanga, lo primero tuuo particulares juntas: poco despues diuulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron: en particular la real ciudad de Burgos, mas que todos fauorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respecto se juntaron de todo el reyno cortes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de dõ Enrique, que aunque el Rey y la Reyna acudieron para hallarse presentes, no les diero entrada en la villa, hasta ya tarde, y haziendoles dexar su acompañamiento y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiesse. Acordose en aquellas cortes, que don Enrique tuuiesse el gouierno del reyno: el cuydado de criar al Rey, se quedò a la Reyna: y sin embargo, todos los presentes de nueuo hizieron pleyto omenage al niño Rey. Dexò el Rey don Sancho en su testamento, a su hijo el Infante don Enrique el señorio de Vizcaya, como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro, por la parte de Nauarra entrò con grande furia en aquella Prouincia, y se apoderò de todos los pueblos della, parte por fuerça, parte por voluntad, fuera de Balmaseda y Orduña. Fauorecian estas pretensiones de don Diego de Haro, los hermanos Laras, porque, sin acordarse de los antiguos vandos y diferencias que solian tener entre si estos dos linages, se hizieron a vna en odio de don Enrique, ca les pesaua en el alma le encargassen el gouierno del reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey don Sancho, y contra su voluntad. El Infante don Iuan, tio del Rey desde Africa, donde hasta esta sazon se detuuo, dio la buelta a Granada, para pretender el reyno de Castilla. Pareciale seguia en esto el exemplo del Rey dõ Sancho su hermano, y aun se le auentajaua en el derecho, a causa que el nueuo Rey don Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa marauillosa los muchos que por esta causa se alborotaron: cõ que tuuo comodidad de apoderarse de Alcantara, y algunos otros lugares a la raya de Portugal. El Rey Dionysio de Portugal le fauorecia, y estaua declarado por su parte, tanto, que al tiempo que se hazian las cortes en Valladolid, embiò por sus Reyes de armas a denunciar la guerra a Castilla. Gran miedo se mostraua por todas partes: grandes rebuel-

re bueltas y tempestades de guerras. Todos empero estos trabajos se pudierã dissimular, si, como nũca las desgracias parã en poco, no se leuantara otro mayor torbellino por la parte de Aragõ. En Bordalua, que es en el distrito de Hariza, se juntarõ el Rey de Aragon, y don Alõso de la Cerda, que se intitulaua Rey de Castilla, y de Leon. Hizierõ allí sus conciertos, a veynte y vno de Enero, año del Señor de mil y dociẽtos y nouẽta y
1296 seys. Las capitulaciones fueron estas: Que jũtassen sus fuerças, para q̃ dõ Alõso recobrasse el reyno de su abuelo. El reyno de Murcia se diesse al Rey de Aragõ. Al Infante dõ Iuã el reyno de Leon, Galizia, y Seuilla. La ciudad de Cuẽca, Alarcõ, Moya, y Cañete, fuessen para el Infante dõ Pedro de Aragõ, en premio del trabajo q̃ en aquella empresa tomaua, como General q̃ señalarõ para aquella guerra. Entrauã en aquel cõcierto la Reyna doña Violante, abuela de dõ Alõso, los Reyes de Frãcia, Portugal, y Granada, y poco despues se les allegò don Iuã de Lara, por el desseo que tenia de recobrar a Albarracin. Al contrario don Diego de Haro, por la buena industria de la Reyna, se reconciliò con el Rey: hizieronle merced del estado de don Iuã de Lara, que se passara a los Aragoneses, para que le tuuiesse juntamente cõ el señorio de Vizcaya. Destos principios, y por esta forma, grangearõ otros muchos grandes, particularmente a don Iuã Alõso de Haro, con hazelle merced de los Cameros, estado que pretendia el ferle deuido. Por todas partes se procurauan ayudas, contra las tẽpestades de guerras que amenazauan. El cãpo de los Aragoneses, debaxo de la conduta de don Alõso de la Cerda, y del Infante dõ Pedro, entrò en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntarõ, el Infante dõ Iuã, y don Iuan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar a Leon, ciudad que fue antiguamente rica y grande, a la fazon de pequeño numero de moradores, pobre de armas y de gente: que fue la causa de rẽdirse a los enemigos con facilidad. Principalmente que tenian inteligencias secretas cõ algunos ciudadanos. En aquella ciudad fue alçado el Infante don Iuã por Rey de Leon, Galizia, y Seuilla. Poco despues, en Sahagun, dieron a don Alõso de la Cerda titulo de Rey de Castilla, y alçaron por el los pendones, con la misma facilidad y priessa, en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De alli passaron a poner se sobre Mayorga, que està a cinco leguas de Sahagun. Defendiose la villa valerosamente, por tener buenas murallas, y estar guarnecida de gente y armas. El cerco durò hasta el mes de Agosto. Mandaron a la fazon juntar en Valladolid todos los grandes del reyno, y los procuradores de las ciudades. Acudio el primero don Enrique: y luego que se apeò, vestido como estaua de camino, se fue a ver con la Reyna, que en el castillo oìa Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento, le declarò el peligro que todo corria. Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño, a estos sigue grã parte de los grandes del reyno: contra tãta potencia y tẽpestad, que reparo es vna muger, vn viejo, y vn niño? Pareceme, señora, que las fuerças se ayuden con maña: Injustamente (respondio ella) y con malos medios, procuran despojar a mi hijo del reyno de su padre: espero en Dios tendra cuydado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto, y la esperança que tengo. Està bien: no se remediã los males (dixo don Enrique) ni los santos se grangean con votos y lagrimas femeniles. Los peligros se han de remediar con velar, cuydar, y rodear el pensamiẽto por todas partes. Assi se ha conseruado la republica en los grandes peligros. En el sueño y descuydo, està cierta la ruyna y perdicion. Mi parecer es que os caseys, señora, con don Pedro, Infante de Aragon, el soltero, y vos viuda. Desseo os agradasse este mi consejo, quanto seria saludable. Poned, señora, los ojos y las mientes en matronas assaz principales, q̃ por este camino, sin tacha y sin amanzillar su buen nombre, mantuierõ a si, y a sus hijos, en sus estados, de

» de ſuerte q̃ ni a ellas ſer mugeres em-
» pecio,ni a los Infantes ſu tierna edad.
» Turboſe la Reyna cõ eſtas razones. Reſ
pondiole cõ libertad,y con el roſtro tor
» cido,y aun demudado: Afuera,ſeñor,tal
» mengua: no me mẽteys coſa de tãta deſ
» honra,e infamia: nũca me podre perſua
» dir de cõſeruar el Reyno a mi hijo, con
» agrauiar a ſu padre:ni tengo para q̃ imi-
» tar exemplos de ſeñoras foraſteras,pues
» ay tantos de mugeres iluſtres de nueſtra
» nacion,q̃ conſeruaron la integridad de
» ſu fama,y con vida caſta y limpia en ſu
» viudez,mãtuuierõ en pie los eſtados de
» ſus hijos,en el tiempo de ſu tierna edad.
» No faltaran ſocorros y ſuerças:no falle
» cera la diuina clemencia:y vna inocẽte
» vida preſtara mas q̃ todas las artes. Quã
» do todo corra turbio, y el peligro ſea
» cierto,yo tẽgo d̃ perſeuerar en eſte buẽ
» propoſito,no quiero amãzillar la mageſ
» tad de mi hijo,con flaqueza ſemejante.
Deſta manera ſe desbaratò el intẽto de
donEnrique.Hazian leuas de gẽte,para
acudir al peligro.Iuntaronſe haſta qua-
tro mil cauallos:mas no pudierõ perſua
dir a don Enrique que ſueſſe con ellos a
desbaratar el cerco que ſobre Mayorga
tenian pueſto.Daua por eſcuſa,que era
forçoſo acudir a la guerra del Andalu-
zia.Solamẽte fuerõ a Zamora,por ſoſſe-
galla,y aſſeguralla en la fè ylealtad de ſu
Rey,que andaua en balãças.Las coſas ca
ſi deſiertas y deſamparadas, los ſantos
patrones y abogados de Caſtilla,las ſuſ
tentarõ.Cõ la tardãça del cerco,ſe reſ-
friò la furia cõ q̃ los enemigos al princi-
pio vinierõ.Aſsi miſmo el exceſsiuo ca
lor del verano,la deſtẽplãça del cielo,y
la falta q̃ de todas las coſas ſe padecia
en el exercito,cauſò grãdes enfermeda
des.Eſto y la muerte q̃ ſucedio del Infan
te dõ Pedro ſu General,los forçaron de
tornarſe a ſu tierra,ſinhazer coſa alguna
memorable.Muchos dellosfaltarõ en eſ
ta jornada.El campo,en q̃ ſe cõtauã mil
hõbres de armas,y cincuenta mil ſolda-
dos,boluieron aſſaz menoſcabados en
numero,mẽguados de fuetças y cõtẽto.
El Rey de Aragõ en el miſmo tiẽpo,por
las fronteras de Murcia,por dõde entrò,
A tuuo mejor ſuceſſo.Que tomò à Murcia,
y todos los lugares y villas a la redõda,y
lo metio en ſu reyno,excepto la ciudad
de Lorca,y las villas de Alcala y Mula,q̃
ſe mãtuuieron por el Rey donFernãdo.
En tãtas turbaciones y peligros de Caſti
lla,dõ Enrique,en cuyo poder eſtaua el
gouierno de todo el reyno,nohazia grã
de eſfuerço para fauorecer a alguna de
las partes,antes ſe moſtraua neutral,ypa
B recia que lleuaua mira de allegarſe a a-
quella parte que mejor ſuceſſo y fortu-
na tuuieſſe. Por donde,ni los enemigos
tuuieron que agradeceſſe,y incurrio en
grauiſsimo odio de todos los naturales,
y en gran ſoſpecha,que la guerra que ſe
hazia,era por ſu voluntad·y que todo el
mal y daño recebido,no ſue por falta de
nueſtros ſoldados,ni por valor de los e-
C nemigos,ſino por engaño ſuyo y maña.
La Reyna contra eſtas mañas de dõ En-
rique,vſaua de ſemejante diſsimulaciõ:
no ſe daua por entendida:otros Caua-
lleros principales a las claras ſe lo dauã
en roſtro.En eſte numero Alonſo Perez
de Guzman,a dicho y por confeſsiõ de
todos,tuuo el primer lugar,porq̃ defen-
dio las fronteras de Andaluzia, contra
las inſolẽcias y correrias de los Moros:
D y lo que era mas dificultoſo , contraſtò
con grãde animo,y mas que todos,a las
pretenſiones del Infante don Enrique.
Ca por no dar tanto que dezir a las gen
tes,y por no parecer que ſe eſtaua ocio-
ſo,con gente de guerra que juntò, mar-
chò la buelta del Andaluzia, para refre-
nar los inſultos de los Moros.Tuuo con
ellos vna refriega junto a Arjona, en q̃
fue vencido,y ſu perſona corrio mucho
rieſgo,a cauſa que le cortaron las riẽdas
E del cauallo,y por no tener con que regi
lle, eſtuuo en terminos de ſer preſo , ſi
Alonſo Perez de Guzmã no le proueye
ra en aq̃l aprieto de otro cauallo,cõ q̃ ſe
pudo ſaluar.Deſpues deſte encuẽtro ſe
trató de renouar las pazes cõ los Moros.
Pedia el Rey de Granada a Tarifa,y ofre
cia en trueco otros veynte y dos caſti-
llos,demas q̃ daria de preſente veynte
mil eſcudos,y contaria adelãtado todo
el tributo de quatro años que acoſtum-

brau a

braua a pagar. Este partido parecia bien a don Enrique, por el aprieto en que las cosas se hallauan, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraua con razones bastãtes, seria cosa muy perjudicial, assi fiarse de aquel barbaro, como entregalle a Tarifa. Esta diferencia estaua encendida, y amenazaua nueua guerra. Llegaron a termino que los Moros con su gente, y con la nuestra (cosa assaz vergõçosa) se pusieron sobre aquella ciudad. Hallauase Alonso de Guzmã sin fuerças bastantes: los suyos le desamparauan: y eran contrarios los que deuierã ayudar. Acordò de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y mouia las armas contra Castilla. Pareciole dar vn tiento al Rey de Aragon, si por ventura se mouiesse a fauorecelle, vista la afrenta de los Christianos, y el peligro q̃ todos corrian. Escriuiole vna carta deste tenor: Mucha pena me da ser cargoso antes de hazer algun seruicio. El desseo de la salud y biẽ de la patria comun, el respecto de la religion, me fuerçan acudir a vuestro amparo, y proteccion. Lo qual hago, no por mi particular, q̃ de buena gana acabaria con la vida, si en esto ouiesse de parar el daño, y esperaria la muerte, como fin destas miserias y desgracias. Lo que toca a la republica, siento en grande manera que no sea tan trabajada y maltratada por los Moros, quanto por la deslealtad de algunos de los nuestros. O gran maldad! Porque que cosa puede ser mas graue, que encaminar aquellos mismos el daño, que tenian obligacion de desuialle? Que cosa mas peligrosa, que en muestra de procurar el bien comun, armar la celada? Quieren y mandan que Tarifa, ciudad que nos està encomendada, sea entregada a los Moros. Y dado que vsan de otros colores, la verdad es que quitada esta defensa, y baluarte fortissimo, cõtra las fuerças de Africa, pretenden que España quede desnuda y flaca, en medio de tantos toruelhnos, y por este medio reynar ellos solos, y adelantar sus estados, con la destruycion de la patria comun. Valerosos Caualleros por cierto, y esforçados, esclarecidos defensores de España, yo tengo determinado, con la misma fè y cõstancia por que menospreciè los dias passados la vida de mi vnico hijo, de mantenerme en la lealtad sin mãzilla, con mi propria sangre y vida, que es lo q̃ solo me resta. Si me embiaredes, señor, algun dinero, y algun socorro por el mar, desde aqui vos juro de tener esta plaça por vuestra, hasta tanto que llegado el Rey mi señor a mayor edad, seays enteramente pagado de todos los gastos. Los enojos passados, si algunos ay de por medio, la caridad y amor que deueys a la patria, los amanse. Tened por cierto que serà cosa muy honrosa para vos, defender la tierna edad de vn Rey huerfano, de las injurias y daños de los estraños, y mucho mas de los engaños y embustes de sus mismos vassallos. La respuesta que a esta carta dio el Rey de Aragon, fue loar mucho su lealtad y constancia: pero que por auer puesto poco antes confederacion con los Moros, no podia faltar a su palabra. Que si ellos la quebrantassen, el no faltaria de acudir a la esperança que del tenia, y a fauorecer la causa comun. Mouiase a la misma sazon otra guerra de parte de Portugal. Aquel Rey con toda su gente entrò hasta Salamanca. Acudieronle luego el Infante dõ Iuan, tio del Rey don Fernando, y don Iuan Nuñez de Lara, despues que el cãpo de los Aragoneses dio la buelta a su tierra. Entraron en consulta sobre lo que se deuia hazer en esta jornada: parecioles poner sitio sobre Valladolid, en que tenian al Rey don Fernando. Con este acuerdo llegaron a Simancas, que està dos leguas de aquella villa. Alli muchos Caualleros se partierõ del campo de los Portugueses, por tener por cosa muy fea que vn Rey fuesse perseguido y cercado de sus mismos vassallos. El Rey Portugues, cõ recelo q̃ los demas no hiziessen otro tanto, y que despues tomados los caminos, no le fuesse la buelta dificultosa, mayormente que entraua ya el inuierno, se partio a mucha priessa, primero a Medina del Campo, y desde alli

alli a Portugal, despedido y desbaratado A su exercito. La gente que la Reyna tenia apreſtada para acudir a eſta guerra, fue por ſu mãdado a cercar la villa de Paredes. No ſe hizo efecto alguno, a cauſa que don Enrique, con la gente que tenia leuãtada en el reyno de Toledo, y en Caſtilla, desbaratò aquella empreſa. Dezia no era razon eſtoruar las cortes que tenian llamadas para Valladolid, con aquella guerra, por caer aquella villa muy B cerca. Eſte era el color que tomò, como quier que de ſecreto eſtaua deſabrido con el Rey don Fernando, y inclinado a la parte de los contrarios. La Reyna con paciencia y diſsimulacion paſſaua por aquellos embuſtes, y con mueſtra de amor pretẽdia ganalle: y en aquel miſmo tiempo le hizo merced de Santiſteuan de Gormaz, y Calecantor. Con la miſma mãña atraxo a don Iuan de Lara C a ſu voluntad, puesto que no ſe podian aſſegurar del, caſi le dieran a Albarracin, facilmente ſe paſſara a los Aragoneſes.

1297 Tuuieronſe pues las Cortes en Valladolid, a la entrada del año mil y dozientos y nouenta y ſiete. En ellas, por la gran falta que tenian de dinero, prometieron los pueblos de acudir con gran cantidad para los gaſtos de la guerra, y aſsi lo cumplieron poco deſpues. En el miſmo D tiempo, por el valor y diligencia de Iuan Alonſo de Haro, fueron los Nauarros puestos en huyda: los quales de rebate ſe apoderaran de parte de la ciudad de Najara: ſu intento era recobrar el diſtricto antiguo de aquel reyno, y en particular toda la Rioja. Don Iayme, Rey de Aragõ, en Roma donde era ydo, llamado del Papa, fue declarado por Rey de Cerdeña y Corcega. Acudieron deſde Sicilia doña Coſtãça ſu madre, y doña Violãte ſu her E mana, Rugier Lauria, general del mar, y Iuan Prochita. Eſtaua concertada, por medio de Embaxadores, doña Violante cõ Roberto, Duque de Calabria, heredero q̃ auia de ſer del reyno de Napoles. Celebroſe eſte caſamiento, y el miſmo Pontifice Bonifacio velò a los nueuos caſados: las fieſtas y regozijos fueron muy grãdes. El Rey dõ Fadrique ſe apercebia para defender el reyno que le dieron cõ tanta voluntad. Declaroſe la guerra contra el, como contra quien alteraua la paz comun de toda la Chriſtiandad: nombraro por General deſta guerra, a ſu miſmo hermano el Rey de Aragon: reſolucion la mas eſtraña que ſe pudo penſar, armar vn hermano contra otro, y quebrantar el derecho natural. Pero tanto pudo la ſe, y el eſcrupulo, y el mandato del reſoluto Pontifice. Ordenadas pues las coſas deſta manera, el Rey dõ Iayme ſe partio para Aragon, con intento de apreſtarſe para la guerra. Rugier Lauria fue embiado a Napoles, para ſeruir a aquellos Principes en aquella demanda. La Reyna doña Coſtança y Iuan Prochita, ſe quedaron en Roma, mouidos por la deuocion y ſantidad de aquella ciudad, canſados de tantos trabajos, y por compaſsion del miſerable eſtado en que vian pueſta a Sicilia. No falta quien diga q̃ murieron en Roma. La mas verdadera opinion, con q̃ cõcuerdan autores muy graues, es que la Reyna doña Coſtança, cinco años adelante, fallecio en Barcelona, y que fue alli ſepultada en el moneſterio de ſan Franciſco: en que oy ſe vee vn tumulo ſuyo, con ſu letrero y nombre deſta ſeñora, grauado en la piedra.

Cap. II. Que el Rey don Fernando de Caſtilla ſe deſpoſò.

BVelto q̃ fue el Rey de Aragon a ſu tierra, le tornaron los Nauarros los pueblos Lerda, Vlia, Filera, y Saluatierra, como ſe decretò en los conciertos que en Anagni ſe hizieron, y haſta eſte tiempo no ſe auia efectuado. El año proximo ſiguiente, que fue de mil y dozientos y 1298 nouenta y ocho, era Virrey de Nauarra, por los Franceſes, Alonſo Roneo, de nacion Frances. Don Fernando, hermano baſtardo del Rey de Aragon, por voluntad del miſmo Rey, y por ſu mandado, fue deſpojado de la ciudad de Albarracin, y la entregaron a Iuan Nuñez de Lara: que parecia tener mejor derecho, y ſe ſabia claramente q̃ ſe hizo agrauio a ſu padre en quitarſela, alomenos

ſe

se dezia assi. Este era el color que se tomò: lo que pretendia a la verdad el Rey de Aragon cõ esto, era tornar en su amistad vn Caualler o tan poderoso, y tenelle de su vando. Don Iuan de Lara, hizo su juramẽto y pleyto omenage en la ciudad de Valencia, a los siete dias del mes de Abril, de guardar a aquel Rey se y lealtad, mayor, es a saber, que solia. Estas preuenciones hazia el Rey de Aragon, porq̃ pensaua de acometer en vn mismo tiempo con sus armas, los reynos de Castilla y de Sicilia: pretensiones mas arduas de lo q̃ su estado ni riquezas podian lleuar. El Rey de Sicilia, por auelle todos desamparado, estaua mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se reconcilió con dõ Dionysio Rey de Portugal, por medio de dos casamientos q̃ se concertaron. El vno fue de doña Costança, hija de don Dionysio, bien que no era de edad para casarse con el Rey don Fernando, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, q̃ es vn lugar cerca de Zamora, a la raya de Portugal, en q̃ los Reyes se juntarõ a vistas para tratar de las pazes, se celebrò cõ solemnidad el desposorio. Las muestras de alegria publica, por la esperança cierta q̃ todos teniã de perpetua concordia, fueron tanto mayores, q̃ doña Beatriz, hermana del Rey don Fernando, se desposò tambien, a trueco (q̃ fue el otro matrimonio) con el Infante don Alonso, hijo de dõ Dionysio, y heredero de su reyno, aunq̃ no tenia el mas de ocho años. Para mayor seguridad, la Reyna madre de la dõzella, la entregò a su suegro, y assi la lleuarõ a Portugal. Era tan grande el desseo de efectuar y establecer esta paz y cõcordia, q̃ aũque no se dio en dote cosa alguna a doña Costança, al de Portugal le dieron con su esposa a Oliuença, y Cõguela, y otro pueblo q̃ se llama el Cãpo de Moya: cõ alguna nota de la grãdeza de Castilla, y grãdissima señal de miedo. Pero tal era el estado de las cosas, y la rebuelta de los tiẽpos, q̃ no se auergonçarõ de rescatar la paz, cõ su deshonra y menoscabo. Lo q̃ el Rey de Portugal hizo quãdo se tornò a su tierra, solamente fue dar treziẽtos hõbres de a caualle, escogidos, y por Capitan dellos a Iuã Alõso de Alburquerque, para que estuuiessen en seruicio del Rey de Castilla, cõtra don Iuan, tio del Rey dõ Fernando, q̃ se intitulaua Rey de Leõ, como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal, y todo esta costa, fue de mas ruydo q̃ prouecho, y assi los Caualleros se tornaron a Portugal, sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte dõ Alonso de la Cerda auia tomado a Almaçan, y otros lugares q̃ estã alli a la redonda, a la raya de Aragon, y puesto alli soldados de guarnicion. Siguença fue acometida por los soldados de don Iuan de Lara, q̃ cae cerca de la misma raya: pero por el grã valor de los ciudadanos, se defendio y estuuo cõstante en su fè. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia que les era facil y fauorable: y porque no faltasse para las prouisiones y pagas, batierõ moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley, de manera tal q̃ si la en sayauan y hundian, se perdia gran parte del valor. Don Dionysio, Rey de Portugal, a ruego de su yerno, vino con buen esquadrõ de gente de guerra, en su fauor y ayuda, por la parte de Ciudadrodrigo, pero con mayor sossiego y gana de paz, que las cosas tã rebueltas requeriã. Assi sin hazer efecto alguno, casi como enojado, se tornò a Portugal. La causa de su enojo, fue querer que al Infante dõ Iuan, que vsurpaua titulo de Rey, le dexassen para el, y sus herederos y sucessores, la prouincia de Galicia, de que por fuerça de armas estaua apoderado, y que la ciudad de Leõ la gozasse por sus dias. La Reyna, y los grandes de Castilla, no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz, se encerrauan deshonor, daño, y menoscabo del reyno, cuya autoridad se disminuya, y cuyas fuerças se enflaqciã, cõ quitalle vna prouincia tã principal. Cõ la buelta del Rey de Portugal, algunos grãdes de Castilla, que hasta entonces por miedo estuuieron sossegados, començaron muy fuera de tiẽpo, a alborotarse. Parece que de la rebuelta del reyno querian tomar ocasiõ, vnos para vengar sus injurias, otros

tros para acrecentar sus estados. El sufrimiento de la Reyna fue marauilloso, y su dissimulaciõ: porque de su voluntad acudia a sus codicias, y les daua las villas y castillos que ellos pretendian, a trueco de conseruar la paz: que es gran prudencia en tiempos rebueltos, acomodarse a la necessidad. y no ay ninguno tan amigo de las armas, que no quiera mas alcançar lo q̃ desea con sossiego, que poner su persona al peligro. Sobre el Reyno de Sicilia, andaua la guerra muy braua. El credito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudaua a la parte de Francia: que parece lleuaua consigo la victoria y buena andança, a la parte q̃ se acostaua y allegaua. Por su buena diligẽcia se ganaron muchas plaças, que estauã por los Sicilianos en lo postrero de Italia: que fue la causa de que en Sicilia le acusaron de aleue, y como fuesse por sentencia condenado, le despojaron de vn grã estado que en aquella Isla tenia: merced de los Reyes passados, en premio de sus grãdes meritos y seruicios. Desde a poco, como se ouiesse apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantançaro, y pretendiesse ganar el castillo, que toda via se tenia por los contrarios, fue vencido en vna batalla, por menor numero de soldados, que los q̃ el tenia. El hazer poco caso de sus enemigos fue ocasion dest te daño, que el popar el enemigo siempre es peligroso: de mas que se dize peleò con el Sol de cara, otro daño no menor. Muchos fueron los muertos: los mas se saluaron por la escuridad de la noche. El mismo Capitan Rugier, con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuuo escondido en vnos lugares alli cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y passò en Aragon, con gran desseo de vẽgarse. Fue tanto mayor la pesadumbre que recibio desta desgracia, que nunca tal le acontecio, como el que siempre salio victorioso en las demas batallas. Desde Aragon, el Rey y Rugier, caudillos de aquella empresa, señalados por los Principes confederados de comun consentimiento: se hizieron a la vela con vna gruessa armada que ya tenian apresta-
A
da, en que se contauan no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo a Roma: el sumo Pontifice les bendixo el estãdarte real, y a ellos echò su bendicion. En Napoles se les juntò Roberto, Duque de Calabria, con otra armada que tenia a punto. Corrieron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensauan. Apoderaronse de la ciu-
B
dad de Pati (que se entiende Ptolomeo llamò Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el promontorio Peloro, que es el Cabo de Melazo, cerca de Mecina, y passado el estrecho, no pararon hasta pò nerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fue muy apretado, por mar y por tierra, y sin embargo durò muchos dias: esto, y por estar los lugares tan distãres,
C
combidò a los Ciudadanos de Pati, para que echada la guarnicion que teniã, bolueressen al poder del Rey don Fadrique. Tratauan de combatir el castillo, que toda via se tenia por Aragon. Acudio por mãdado del Rey de Aragon, Iuã Lauria cõ veynte galeras, para socorrer los cercados: proueyò el castillo de vituallas, y lo demas necessario para la defensa: a la buelta empero fue preso el y diez y seys
D
galeras de las que lleuaua por los de Mecina, que puesta su armada en ordẽ, le salieron al encuentro, y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso, a causa de las grandes corrientes y remolinos q̃ tiene: alteranse las olas sin orden, y a manera de vientos cõbaten entre si, y corrẽ a fuer de vn arrebatado raudal, hora hazia vna parte, hora hazia la contraria, de q̃ resultan remolinos, y peligros muy
E
grandes para los q̃ nauegan. La esperiencia que desto tenian, ayudò mucho a los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiessen, por saber poco de aq̃l passo. La ciudad de Syracusa en el entre tanto se defendia valerosamente: ayudauã mucho la presencia del Rey don Fadrique, que se puso en los lugares cercanos, y estaua alerta para aprouecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forçados a alçar el

cerco,

cerco, en especial q̃ el exercito le tenian muy menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, q̃ perecieron a causa de los grandes calores, a que no estauan acostũbrados: y de la falta de las cosas necessarias, procedierõ graues enfermedades. Pusieron acusacion a Iuan Lauria, en Mecina: mandaronle que desde la carcel hiziesse su descargo: finalmente se vino a sentencia, y le cortaron la cabeça como a traydor. Fue increyble el dolor que Rugier Lauria su tio recibio deste caso: bullia de corage y de pesar, q̃ bien entẽdio aquella afrenta, y aquel daño se hazia a su persona propria. No pudo acudir luego a la vengança, porque en compañia del Rey de Aragon era passado en España. Dende, passados los frios del inuierno, ambos boluieron sobre Sicilia, cõ mucho mayor armada que antes. Iuntaróseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es a saber, Roberto y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que està cerca de la ciudad de Pati: el numero de las galeras era cincuẽta y seys, sin otros muchos vaxeles. El Rey dõ Fadrique, como viesse animada su gẽte por la victoria passada, acordò de representar la batalla a sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, q̃ no passaua de hasta quarenta galeras. Peleò valerosamẽte: mas al fin fue desbaratadò, sus galeras parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huyda. Fue grande la crueldad de q̃ el General Rugier Lauria vsò con los cautiuos, hizo morir gran numero dellos, cõ desseo de vengarse: entre los otros degollaron a Conrado Lança, hõbre muy principal, de que resultò grande odio cõtra la gente Catalana. El mismo don Fadrique estuuo en gran riesgo de ser preso: porque como quier que ouiesse defendido su galera por largo espacio, ya que la yuã a tomar, cayò desmayado: los suyos sacaron la galera de la batalla, cõ la qual y otras pocas, se retiraron a Mecina. Cõ tanto el Rey de Aragon, a instancia q̃ le hizieron desde España, y causas que alegauan, y razones verdaderas, o a parentes, sin passar adelante dio la buelta, no sin quexa del Papa, y del Rey de Napoles. Verdades, que los mas cuerdos aprouauan este acuerdo: que sin duda era cosa rezia, por negocios agenos, poner los suyos en baluças, y su persona a riesgo: fuera de que, ganada aquella victoria, no dexaua de condolerse del Rey don Fadrique, q̃ en fin era su hermano. Diose aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiẽpo, vn dia Sabado, a quatro del mes de Iulio, año de mil y dozientos y nouenta y nueue. En el mismo año fallecio en Roma don Gonçalo, Cardenal y Arçobispo de Toledo: como lo reza la letra de su sepultura, en santa Maria la Mayor, de aquella ciudad. Sucediole su sobrino dõ Gonçalo Tercero. Su padre Dia Sãchez Palomeque, su madre doña Teresa Gudiel, hermana del Cardenal, Ciudadanos de Toledo. Sobre el tiẽpo en que le eligieron ay dificultad. Quien dize q̃ algunos años antes, quando su tio despues de la muerte del Rey don Sancho, partio para Roma, a lo q̃ se entiẽde, a negociar dispensasse el Papa en aquel su casamiento. Quien q̃ quando el Papa Bonifacio Octauo le hizo Cardenal, por el mes de Diziẽbre del año proximo passado de mil y doziẽtos y nouẽta y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo a quien dauan capelo, dexasse el Obispado. Quiẽ que subio a aquella silla por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable, por hallarse en papeles, que este año por el mes de Agosto, se llama electo de Toledo. Assi los años antes, tuuo por su tio el gouierno d' aquella Iglesia, mas no la dignidad. Boluamos a Sicilia, dõde los Franceses se quedarõ, para lleuar su intento adelãte, seguir la victoria, y effecutalla: pero hizieron vn yerro manifiesto, q̃ diuidieron el exercito en dos partes. Roberto, y Rugier Lauria, se encargarõ de cercar a Rendaço, que es vna plaça muy fuerte, puesta entre Pati y Catania, casi a la mitad del camino. Philipo, Duq̃ de Taranto, fue cõ parte de la armada a correr las marinas del cabo de Trapana. Acudio a aq̃lla parte el Rey dõ Fadriq̃, tomò a los cõtrarios de sobresalto: y con

1299

y cõ arrebatada venida, ſe dio la batalla, en que fueron vencidos los Franceſes, y Philipo ſu General preſo, q̃ fue vna buena ocaſion para hazer las pazes, y confederarſe aquellas dos naciones, con vna aliança que ſe hizo, tan dichoſa y acertada, quanto la guerra era deſgraciada.

Cap. III. Del año del Iubileo.

COrria a la ſazon el año poſtrero deſte ſiglo, es a ſaber, el de nueſtra ſaluacion de mil y trezientos, año muy ſeñalado, 1300 por vna ley que hizo y publicò, para que ſe guardaſſe perpetuamente, el Pontifice Bonifacio, tomada en parte de la coſtumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraua ſu fundacion cõ ciertos juegos y fieſtas cada ciẽ años, en parte de la vſança y ley del pueblo Iudaico, dõde cada cincuenta años auia Iubileo. Ordenò pues q̃ al fin de cada cien años, ſe concedieſſe plenaria indulgencia, y remiſsion de todos los pecados, a todos los que en aquel año deuotamente viſitaſſen las Igleſias de Roma, Igleſias llenas de deuocion, de ſagradas reliquias y antiguedad. Eſta ley era a propoſito y ſe endereçaua para ennoblecer la mageſtad de Roma, y para aumentar el culto de la religiõ. La qual Clemente Sexto reduxo a cada cincuenta años: y mas adelãte Sixto Quarto, con otra nueua ley y cõſtitucio que hizo, atenta la humana flaqueza, y la breuedad de la vida, mandò que ſe guardaſſe y celebraſſe el Iubileo cada veynte y cinco años. Fue grande el concurſo de gente que aquel año acudio a la ciudad de Roma, a fama deſte Iubileo. Entre otros vino Carlos de Valoes, caſado en ſegundo matrimonio, con madama Catarina, hija de Philipo, nieta del Emperador Balduyno, y aſsi pretẽdia cobrar el Imperio de Grecia, a el deuido, como en dote de ſu muger. Si ſalia cõ la empreſa, publicaua renouaria la guerra de la tierra ſanta, que teniã oluidada de tantos años atras. Coſa honroſa para el ſumo Põtifice, que en ſu tiempo, y cõ ſu fauor, ſe tornaſſen a tomar las armas para la guerra ſagrada. Venia el Papa bien en eſto: prometia que no ſaldrian vanas las eſperanças de Carlos, con tal que deſſe de Francia tornaſſe a Italia a la primauera, cõ exercito baſtante. En Vizcaya, que eſtaua en poder de Diego Lopez de Haro, hermano de dõ Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fue muerto en Alfaro, en tiempo del Rey dõ Sancho, ſe edificò la villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella Prouincia, a la ribera del rio Neruio (los moradores, por la mucha anchura que lleua le llaman Ibaiſabelo.) Eſtà dos leguas del mar: y porque alli ſe traen muchas mercadurias que de las naues ſe deſcargan, ay gran comercio y cõcurſo de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos ſe paſſaron a morar y hazer ſu aſsiento en aquella poblacion nueua. A los moradores ſe les concedio que viueſſen conforme a los fueros de Logroño. En Lerida otroſi fundò el Rey de Aragon vniuerſidad, y le concedio los priuilegios acoſtumbrados: llamaron maeſtros que leyeſſen en ella todas las ciencias, con ſalarios que les ſeñalaron. En aquel tiempo era virrey de Nauarra, por los Franceſes, Alonſo Roleedo, ſin que ſucedieſſe coſa en aquella Prouincia por entonces, que de contar ſea, ſino que gozauan de vna paz y ſoſsiego grande, que es lo mas principal q̃ ſe puede deſſear: como quier que las otras Prouincias de Eſpaña, eſtuuieſſen continuamente atormentadas con guerras y deſaſoſsiegos. Eſte embiò a Valladolid vn Embaxador a la Reyna (que era la q̃ tenia en pie las coſas entõces, con ſu valor y prudẽcia) a pedille reſtituyeſſe todo el termino deſde Atapuerca (que es vna villa aſsi llamada, junto a Burgos) haſta las fronteras de Nauarra: alegaua que les pertenecia, y q̃ antiguamente lo quitaron a gran tuerto los Reyes de Caſtilla a los Nauarros, ſin otro derecho mas del que cõſiſte en la fuerça. La Reyna mandò fueſſen muy bien tratados los Embaxadores, y que eſplendidamente los hoſpedaſſen. La reſpueſta que les dio, fue, que bien entẽdia no ſe pedia aquello de ordẽ, ni por volũtad del Rey de Francia: y que el derecho

de

de reynar, mas consiste en la possession fresca y nueua, y en el vso della, que en títulos y papeles viejos y oluidados. Los Embaxadores visto el mal despacho que les dauan, acudieron a don Alonso de la Cerda, y a don Iuan Nuñez de Lara, cá pensauan por aquel camino alcãçar mas fruto de su embaxada. Estos señores acometido que ouieren a Palencia, que casi estuuieron a pique de tomalla, por traycion de algunos ciudadanos: como no les salio bien la empresa, estauan retirados en Dueñas. Alli oydos los Embaxadores, hizieron mercedes con larga mano del señorio ageno: y fue don Iuan de Lara a Francia, para que en presencia de aquel Rey tratasse de todas las condiciones, y incitasse a los Franceses a que con breuedad les acudiessen con el socorro de gente necessario. Poco fruto sacaron de toda aquella diligẽcia, si bien los mismos hermanos Cerdas fueron assi mismo a Francia empos de dõ Iuan Nuñez de Lara: pero ni los vnos ni los otros sacarõ de su trabajo mas que buenas y corteses palabras: como quiera que al Frances le fuesse mas en la guerra de Flandes, q̃ andaua trauada entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caya, y les era de menos importancia. Solamẽte, hecha su confederacion, Philipo, Rey de Francia, les dio licencia para que pudiessen hazer gente en Nauarra. Hizieronle assi, y vn esquadrõ de soldados entrò por aquella parte en districto de Calahorra. Salioles al encuentro don Iuan Alonso de Haro, señor de los Cameros, y en vn rebate que tuuo cõ ellos, los venció, y prendio a su caudillo dõ Iuan Nuñez de Lara. Al qual no quiso poner en libertad, hasta tanto que restituyesse todos los castillos y pueblos del Reyno q̃ le entregaran en tenencia. Vltra desto, jurò que guardaria lealtad al Rey dõ Fernando, y le seria buen vasallo. Desto mismo tomò ocasion el Rey de Aragõ, para poner debaxo de su corona la ciudad de Albarracin, que antes restituyò al dicho don Iuan. Iunto con esto, el Infante dõ Iuan, tio del Rey dõ Fernando, dexadas las armas, en que tenia poco remedio cõtra las fuerças de su sobrino, que de cada dia yuan en aumento, se resoluio de seguir mejor partido. Tratosse dello, y el concierto se hizo el año del Señor de mil y trezientos y vno. Las capitulaciones del assiento fueron estas: 1301
Que ante todas cosas dexasse el nõbre de Rey ỹ usurpara. Que restituyesse todas las ciudades y pueblos de q̃ se apoderò en el tiẽpo de la guerra. Que el principado de Vizcaya, que pretendia ser dote de su muger, le dexasse a don Diego Lopez de Haro. Y a el diessen en trueco a Medina de Ruyseco, Castronuño, Mansilla, Paredes, y Cebreros: lugares de que le hizieron merced la Reyna y el Rey su hijo, por escusar nueuas alteraciones, y para que tuuiesse con que sustentar su vida, como persona que era tan principal.

Cap. IIII. De Raymundo Lullo.

DOs cosas sucedierõ este año, ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que parecio toda via hazer mencion en este lugar. La vna fue la muerte de Raymundo Lullo, persona que tuuo grã fama de santidad y de doctrina. La otra el agrauio que se hizo a dõ Garci Lopez de Padilla, maestre de Calatraua, en deponelle de aquella dignidad. Raymundo fue Catalan de nacion, nacido en la Isla de Mallorca. Ocupose siendo mas moço, en negocios y mercadurias, con pretensiõ de adelantarse en riquezas, y seguir en esto las pisadas de sus antepassados, gente de honra y principal. Llegado a mayor edad, se recogio al yermo, cãsado de las cosas deste mundo, y cõ desseo de huyr la conuersaciõ de los hombres. En aquella soledad escriuio vna arte, q̃ por nueuos atajos y senderos, en breue introduze al lector en conocimiento de las artes liberales, de la philosophia, y aun tambien de las cosas diuinas. Cosa de grãde marauilla, q̃ persona tan ignorante de letras, q̃ aun no sabia la lẽgua Latina, sacasse como sacò a luz mas de veynte libros algunos no pequeños, en lengua Catalana: en q̃ trata de cosas assi diuinas, como humanas, de suerte empero que a penas con

con industria y trabajo: los hõbres muy doctos pueden entẽder lo q̃ pretẽde enseñar. Tanto que mas parecen deslũbramientos y trampantojos, cõ que la vista se engaña y deslumbra, burla y escarnio de las ciencias, que verdaderas artes y ciencias. Puesto que el testifica, alcançò lo que enseña por diuina reuelacion, en vn monte en que se le aparecio Christo nuestro Dios y Señor, como enclauado en la Cruz. Lo q̃ en el merece sin duda ser alabado, es, q̃ con desseo de estender la religion Christiana, y cõuertir los Moros, passò en Africa, y llegado a Bugia, en la costa de Mauritania, como quier que no cessasse de amonestar y reprehender aquella gente barbara, le mataron a pedradas. Su cuerpo traydo a Mallorca, de aquellos Isleños es tenido en grande veneracion, dado que no està canonizado, ni su nõbre puesto en el numero de los santos. Sobre sus libros ay diuersas opiniones. Muchos los tachã, como sin prouecho, y aun dañosos: otros los alaban, como venidos del cielo, para remedio de nuestra ignorãcia. A la verdad, quiniẽtas proposiciones sacadas de aquellos libros, fueron condenadas en Auiñon, por el Papa Gregorio Vndecimo, a instãcia de Aymerico, Frayle de la orden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España. Cierto de las quales proposiciones, puso Pedro, Arçobispo de Tarragona, en la segũda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va a dezir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonantes, y q̃ no concuerdan con lo que siente y enseña la santa madre Iglesia. Esto nos parece: deue ser por nuestra rudeza y groseria, que impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas, en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos marauillosos, y mysterios muy altos, como los que tienẽ ojos mas claros. O por ventura adeuinan y fingen que vẽ, ò sueñan lo que no ven, y procuran mostrarnos cõ el dedo lo que no ay. De los quales ay en este tiempo gran numero y catredas en Barcelona, Mallorca, y Valencia, para declarar los dichos libros: buscados cõ gran cuydado, y estimados, despues que fueron reprouados: que sino se hiziera dellos caso, el tiempo por ventura lo souiera sepultado en el oluido. Esto de Raymundo Lullo. Sus dicipulos diz é que fue de noble linage: y q̃ fallecio en edad de setẽta y cinco años, el de Christo de mil y trezientos y quinze. Al maestre de Calatraua derribò el desabrimiento que contra el tenian los caualleros de su orden, causado de su seueridad y rezia condicion. Ofrecioseles buena ocasion para effecutar su saña: y fue, que los nuestros no teniã fuerças para reprimir a los Moros, por ser los tiẽpos tan rebueltos y turbios: y aun hallo que el año passado los Moros se apoderarõ de la villa de Alcaudete, y la quitarõ a los caualleros de Calatraua. Acometierõ a Vaena: pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fueron lançados por el valor y esfuerço de los soldados que dentro tenia. Pusieron cerco a Iaen, y la combatian con todo su poder. Imputaron todo este daño al maestre, y en particular le achacarõ que por su culpa se perdio Alcaudete, demas que deziã, de secreto tenia inteligencias, y fauorecia a don Alõso de la Cerda. Esta era la boz y el color: como quier q̃ (mal pecado) aborrecieseẽ su aspera condicion y su seueridad: su valor y esfuerço, y gran destreza en las armas, los atemorizaua, y por el miedo le aborrecian. Iuntaron capitulo, en que absoluieron del maestrazgo a don Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar a don Aleman, comendador de Zorita, a sin razon y cõtra justicia, como poco despues lo sentenciaron los juezes que sobre este caso señalò el Papa, es a saber, los padres de la ordẽ del Cistel. Boluio pues a su dignidad al fin deste año, y gouernò mucho tiempo aquella orden: mas como el aborrecimiento que le tenian los caualleros, quedasse mas reprimido que remediado, adelãte al cabo de su vejez, le tornaron a poner nueuos capitulos y acusaciones, con que de nueuo le depusieron, y en su lugar eligieron al maestre dõ Iuan Nuñez de Prado, no con mejor derecho que al passado. Verdad es, que como quier que dõ Garcia por la vejez

se

se hallasse muy cansado y sin fuerças, no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gouierno, de su voluntad dexò a su cõtrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sin razon le quitaron. Solo se reseruò algunos pueblos en Aragon, con que passar su vejez: caualléro de gran valor, no solo por sus grãdes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad y honra, cõ desseo de la paz y sossiego, perdonando con animo muy generoso, el agrauio recebido de sus contrarios: Boluamos con nuestro cuento al camino y orden que lleuamos.

Cap. V. De las bodas del Rey don Fernando.

TRatauase con gran cuydado de alcãçar dispensacion del Papa, para efectuar los casamientos que entre Portugal y Castilla tenian concertados. Cerã prohibidos por derecho, a causa del parentesco entre los desposados. Teniã esperança otorgaria con lo que pretendian: porq̃ de mas de ser el negocio muy justificado, el Pontifice Bonifacio se preciaua traer su origen y descendencia de España, con que parecia fauorecer a los Españoles, y aun començaua a desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordaron de embiar sus embaxadores a Roma, por cuyo medio consiguieron lo que desseauã. De mas desto dispensò tambien el Pontifice en el casamiento de la Reyna doña Maria y del Rey don Sancho, que tenia la misma falta, si bien don Sancho era ya muerto, y muchos dezian no poderse reualidar los casamientos de difuntos, q̃ de derecho eran nulos: como gente que ignoraua quan grande sea la autoridad de los sumos Pontifices, cuyos terminos estienden algunas vezes, por respetos que tienen y cõsideraciones, otras por el bien, y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nueuo gozo y alegria se hizo el casamiento del Rey dõ Fernando y doña Costança, en Vallado

A lid, y se celebraró las solenidades de las bodas, que dilataran hasta entonces, assi por la edad del Rey, como por el parentesco, que lo impidia. Ordenaron la casa real, y el Rey se encargò del gouierno. Don Iuan Nuñez de Lara fue nombrado por mayordomo de palacio. Al Infante don Enrique, tio del Rey, dieron a Vtiença y a Santisteuan de Gormaz, en recompensa del gouierno del Reyno q̃ le quitauan. Todas estas caricias no bastauan para sanar su mal pecho: porque se halla que a vn mismo tiempo, con trato doble, y muestras fingidas de amistad, tenia suspẽsos a los Aragoneses y a los Moros. Era su condicion y costumbre, estar siempre a la mira de lo que sucediesse, y seguir el partido que le pareciesse estalle mejor. Que fue la causa de hazer se alçasse el cerco que tenia sobre Almaçan, villa que se tenia por los Cerdas: y la gẽte de guerra de Castilla que estaua sobre ella, fue embiada a otras partes. En Hariza se vio cõ el Rey de Aragon, sobre sus haziendas, y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuuo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo a Lorca, ciudad biẽ fuerte en el Reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y trezientos y dos la vino a ganar. Ay vna villa muy noble en Castilla la vieja, a la ribera del rio Duero, q̃ se llama Peñafiel. Alli se celebrò concilio de los Obispos y Prelados de la Prouincia de Toledo. Abriose a primero dia del mes de Abril. Presidiò en este concilio don Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Entre otras cõstituciones mandarõ, que los Clerigos no tuuiessen concubinas publicamente, pena de ser por ello castigados. Tales eran las costũbres de aquel siglo, que les parecia haziã harto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer canon. El sexto manda, que al Sacerdote q̃ reuelare los pecados sabidos en confession, se le dè carcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octauo canõ manda, que se paguen a la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produze, aunque no sea cultiuada. Pro-

1302

hibese en el nono,q̃ las hostias con q̃se ha de dezir Missa,no se hagá sino por mano de los sacerdotes,o en su presencia. Demas desto se determinaron otras muchas cosas prouechosas para aumento del culto diuino. El mes de Mayo siguiẽte murio Mahomad Myro,Rey de Granada: sucediole su hijo mayor, Mahomad Alhamar. Dio este trueco mucho contento a los nuestros: por dos respectos: el vno, que ouiesse faltado el padre, que era valeroso y de grande industria: el otro, por suceder su hijo, que era ciego. Verdad es que Farraquen, señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nueuo Rey, se encargò del gouierno publico, assi de las cosas d̃ la guerra, como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo, acabo de tãtas alteraciones y guerras, en fin se assentò la paz. Fue assi, que junto a la Isla de Ponça, en vna batalla naual, fueron vencidos los Sicilianos, y preso Cõrado Doria Ginoues, general que era de la armada: los Sicilianos por esta rota començaron a temer, y los Franceses cobraron esperança de mejorar su partido. Tanto q̃ sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte y fuerça principal de toda la Isla. Llegò a peligro de perderse: defendiose empero, por la constancia y valor de los ciudadanos, y la buena diligẽcia del Rey dõ Fadrique, que sabia muy bien quanto le importaua aquella ciudad. La Reynà doña Violãte acompañò a Roberto su marido en aquella jornada, que a la sazon estaua en Catania. A su instancia, y por sus ruegos, los dos Principes se juntaron para verse y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa, en la torre llamada de Maniaco. Procuraron assentar las pazes: solo pudieron acordar treguas por algunos dias, con esperança que se dieron que en breue se concluyria lo que todos desseauan. Hizose assi, sin embargo que sobreuinierõ a mala sazon dos cosas, que pudieran entibiar, y aun desbaratar todas estas praticas, es a saber, la muerte de doña Violante, q̃ fallecio en Termini, ciudad que se tenia por los Frãceses, no lexos de Palermo. El otro inconueniente fue, la venida de Carlos de Valoes, que con intẽto de recobrar el imperio de los Griegos, abaxò a Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas, passò en Sicilia. Contra este peligro, proueyò el Rey don Fadrique que alçassen todos los bastimentos, y los recogiessen en las plaças mas fuertes, y los que no pudiessen recoger, los echassen a mal: todo esto con intento de escusar de venir a batalla cõ los enemigos. Con esto, y cõ que se resfriò aquella furia con que los Franceses vinieron, los reduxo a terminos de mouer ellos mismos tratos de paz. Que tambiẽ el mucho desseaua. Finalmente entre Iaca y Calatabelota, plaça en que don Fadrique se hallaua, por ser lugar muy fuerte, los tres Principes se juntaron. Ouo muchos dares y tomares sobre assentar el concierto: por conclusion las pazes se assentaron, con las capitulaciones siguiẽtes: Philippo, Principe de Taranto, sea puesto en libertad: assi mismo todos los cautiuos, de la vna y de la otra parte. El Rey don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierra firme de Italia: y al cõtrario los Franceses, las ciudades, y fuerças de que en Sicilia estan apoderados. Doña Leonor, hermana de Roberto, case cõ don Fadrique, con retencion de Sicilia, en nombre de dote, hasta tanto que por permission, y con ayuda del Papa, conquiste a Cerdeña, o otro qualquiera reyno. Si esto no sucediere, sus herederos dexen a Sicilia, luego que los Reyes de Napoles contaren dozientos y cincuenta mil escudos. A los foragidos y desterrados de Sicilia y de Italia, sea perdonada su poca lealtad, por la vna y por la otra parte. Hizieronse estos cõciertos el postrer dia del mes de Agosto: con que todos dexaron las armas. Iuan Villanco, que se hallò en esta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos, en estremo elegante y graue, tachan a Carlos de Valoes, y le cargan de que en Toscana lo alborotò todo, cõ discordias y guerras ciuiles: y en Sicilia cõcertò vna paz infame: finalmente, que con tanto estruẽdo y aparato, en efecto no hizo nada.

1297

Fue

Fue este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad, y a causa que las tierras se quedaron por arar, por auerse consumido, como se dezia comunmente, y lo afirman graues autores, en aquellas alteraciones, la quarta parte, por lo menos, de los labradores y gente del campo.

Cap. VI. De la muerte del Pontifice Bonifacio.

POr este tiempo el hijo mayor de don Iayme, Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia a la herencia de aquellos estados, se metio fray le Francisco: cõ que sucedio por muerte de aquel Rey, su hijo menor, don Sancho: y como estaua obligado, hizo omenage por aquellos estados, y jurô de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estauan las cosas muy sossegadas, en particular se padecia grãde falta de dineros. Tuuieronse Cortes en Burgos, y en Zamora, en que se reformaron los gastos publicos, y las ciudades siruieron con gran suma de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio concedio a la Reyna madre vna bula, en que le perdonaua las tercias de las Iglesias, q̃ cobraron los Reyes dõ Alõso, don Sancho, y el mismo don Fernando, sin licẽcia de la Sede Apostolica hasta entonces, y de nueuo se las daua, y hazia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los grandes andauã muy desabridos cõ la Reyna madre: quexauanse que las cosas se gouernauã por su antojo, sin razon ni orden. Los Infantes don Enrique y don Iuan, tios del Rey, y con ellos don Iuan, hijo del Infante don Manuel, don Iuan de Lara, y don Diego de Haro, con otros Caualleros principales, buscauan traça y orden para poner con artificio y maña, mal a la Reyna con su hijo, y desauenillos. Para dar principio a esto, apremiaron al Abad de Sãtãder, q̃ era Chanciller mayor, diesse cuentas del patrimonio real, cuya administracion tuuo a su cargo. Maña que se endereçaua contra la Reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprouecharon por este camino: porque conocida su inocencia y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philippo Rey de Frãcia al principio del año mil y trezientos y tres, embiò sus Embaxadores, para pedir aquellos pueblos de Nauarra sobre que tenian diferencias: fueron despedidos sin alcançar cosa alguna. El Rey de Aragon embiò a ofrecer cõdiciones de paz: que tambien desecharon. Prometia que bolueria toda la tierra de Murcia de que estaua apoderado, a tal que le entregassen a Alicante. Esto no le parecio a proposito a la Reyna: antes a don Iuã de Lara, que començaua a priuar cõ el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante don Enrique, para que fuesse mayordomo mayor de la casa real. No le durò mucho el mando, que poco despues le dexò, si de grado, o contra su voluntad, no se sabe. Lo cierto es, que destas cosas y principios, procedieron entre el Rey y su madre algunas sospechas, y diuision entre los grandes. En particular dõ Iuã de Lara, y el Infante dõ Iuan, oluidadas las diferencias y disgustos passados, hechos a vna, tenian grande mano y priuança cerca del Rey. Los ruynes, y gente de malas mañas, cõ chismes y dezir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos a los buenos y modestos. El Infante don Enrique, y don Iuan, hijo del Infante don Manuel, y don Diego de Haro, lleuauã mal que la Reyna madre fuesse maltratada, a quien ellos se tenian por muy obligados, por muchos respectos. Principalmẽte se quexauã, q̃ las cosas se trastornassen al aluedrio y antojo de dos hombres semejantes. Passarõ en este sentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre si, embiaron a llamar a don Alonso de la Cerdà, para concertarse con el. Fue con esta embaxada Gonçalo Ruyz, a Almaçã, para mouer estas practicas, y procurar que los Aragoneses hiziessen entrada en Castilla, sin tener cuẽta con la fe y lealtad que deuian, atrueco de lleuar adelante sus passiones y vãdos. 1303

Esto

Esto passaua en Castilla, al mismo tiempo que cō increyble osadia y impiedad, fue amanzillada la sacrosanta magestad de la Iglesia Romana, con poner mano en el Papa Bonifacio. El caso, por ser tan exorbitante, sera bien contar por menudo. Estauan los Franceses por vna parte, y por otra los de casa Colona, Caualleros de Roma, en vn mismo tiempo desabridos, con el Papa Bonifacio, por agrauios que pretendian les hiziera. Las causas del disgusto, al principio eran diferentes, mas a la postre se aliaron, para satisfazerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarse de las promessas que le tenia hechas. El Rey de Francia se entregaua en los bienes de las Iglesias, y en sus rentas. Apamea es vna ciudad que cae en la Gallia Narbonense, antes era de la diocesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo Catredal. El Rey tenia preso al Obispo desta ciudad, porque claramente reprehendia aquel sacrilegio. Lo vno y lo otro lleuaua el Pontifice muy mal. Embiaronse embaxadores de vna parte y de otra sobre el caso. Lo que resultò fue, quedar mas desabridas las voluntades. Parò el debate en que se pronunciò contra el Rey sentencia de descomunion, que es el mas graue castigo que a los rebeldes se suele dar. Demas desto, los Obispos de Francia fueron llamados a Roma, para proceder cōtra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontifices, pero las fuerças de los Reyes son mas grandes: assi fue, que por orden del Rey Philippo de Francia, para hazer rostro al Pontifice, se juntarō muchos Obispos, y tuuieron Concilio en Paris. En el se decretò, que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino, no fue valida. Ouo denuestos sobre el caso, de la vna y de la otra parte. Oy dia ay cartas que se escriuieron, llenas de vituperios y vltrages: si verdaderas, si fingidas, no se puede aueriguar. Mejor es q̄ seā tenidas por falsas. Los de casa Colona fueron perseguidos, y forçados a andar huydos de Roma, desterrados y despojados de sus haziendas, por espacio de diez años, como el Petrarcha lo atestigua, y encarece lo mucho que padecieron. Estos señores desde tiempo antiguo, fuerō Capitanes del vando de los Gibelinos, cōtrarios de los Pontifices Romanos: de quien se hizieron mucho tiempo temer, por su nobleza, riquezas, y parentelas. A Pedro y Iacobo, q̄ eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto publico los priuò del capelo. Estesano Colona, cabeça de aq̄lla familia, fue forçado a yrse a Francia. Lo mismo hizo Sarra Colona que era enemigo capital de Bonifacio: nueuos daños y desastres que en esta huyda se le recrecieron, le acrecentaron la saña, porque vn Capitā de cosarios le prendio, y puso al remo. El Rey dio cargo a Guillelmo Nogareto, natural de Tolosa, hombre atreuido, de apelar de la sentencia de Bonifacio, para la santa Sede Apostolica Romana, priuada entōces de legitimo pastor. Estos dos comunicaron entre si, como podriā desbaratar los intentos del Pontifice. Si fue cō consentimiento del Rey, o por su mandado, aū entonces no se pudo aueriguar. En fin ellos vinieron a Toscana, y se estuuierō en vn pueblo llamado Staggia, mientras que fuessen auisados por espias encubiertas, y tuuiessen oportunidad para acometer la maldad que teniā ordenada. El Papa se hallaua en Anagni. Cecano y Supino, personas principales, hijos de Massio, Cauallero de la misma ciudad de Anagni, fueron corrōpidos a poder de dinero, para q̄ ayudassen a poner en efecto esta maldad. Ya que todo lo tenian bien traçado, metierō dentro de Anagni trezientos cauallos ligeros, y vn buē esquadrō de soldados. Sarra Colona era principal Capitā. Al alua del dia se leuantò vn estruendo y bozeria de soldados, que cō clamores y bozes apellidauā el nombre del Rey Philippo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio conocido el peligro, reuestido con sus ornamentos pontificales, se sentò en su sacra Catreda. En aquel habito que estaua, llegò Sarra Colona, y le prendio. Escarneciendo del Nogareto, y haziendole

mil

mil amenazas, le respondio Bonifacio, con grande constancia: No hago yo caso de amenazas de Parerino. Este fue abuelo de Nogareto, y conuencido de la heregia y impiedad de los Albigenses, murio quemado. Con aquella boz del Pontifice, cayo la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontifice, y saquearõle su palacio. Dos Cardenales solamente estuuieron perseuerantes con el Pontifice: el Cardenal de España, Pedro Hispani, y el Cardenal de Ostia, todos los demas se pusierõ en huyda. Desde alli a tres dias los ciudadanos de Anagni, por compassion que tuuieron de su pastor, y por miedo q̃ no fuessen imputados de ser traydores contra el Sumo Pontifice su ciudadano, con las armas echaron de la ciudad a los conjurados. El Pontifice se tornò luego a Roma, y del pesar y enojo que recibio, le dio vna enfermedad, de que con grandes vascas, a manera de hombre furioso, fallecio a los doze dias de Otubre, y a los treynta y cinco de su prisiõ. Dicho so Pontifice, si quan facilmente acostumbraua a burlarse de las amenazas, tan facilmente pudiera euitar las assechanças de sus enemigos. Con su desastre se dio auiso, que los imperios y mandos de los Ecclesiasticos, mas se conseruan con el buen credito que dellos tienẽ, y cõ buena fama (que deuen ellos procurar con buenas obras) y con la reuerencia de la religion, que con las fuerças y el poder. Villaneo dize en su historia, que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente, por la grande esperiencia que tenia de las cosas del mũdo. Pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amãzillò grãdemẽte la abominable auaricia, por enriquezer los suyos, q̃ es vn grãdissimo daño, y torpeza afrẽtosa. Hizo veynte y dos Obispos, y dos Condes de su linage. Por el sexto libro de las Decretales q̃ sacò a luz, merecio gran loa acerca de los hombres sabios y eruditos. Fue en su lugar elegido por Sumo Pontifice, en el proximo conclaue, Nicolao, natural de la Marca Treuisana, General que fue antes de la orden de los predicadores. En su Pontificado se llamô Benedicto Vndecimo, en memoria de Bonifacio, que tuuo este nõbre antes de ser Papa, y era criatura suya, q̃ le hizo antes Cardenal. Fue este Papa para con los Franceses demasiadamente blando, porq̃ les alçò el entredicho que tenian puesto, y reuocò todos los decretos que su predecessor fulminò contra ellos. Verdad es que Sarra Colona, y Nogareto, fueron citados para estar a juyzio: y porque no acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del Crimẽ læsæ maiestatis, y fulminaron contra ellos sentencia de descomunion. A Pedro y Iacobo Colona, bien que los admitio en su gracia, no les permitio vsassen del capelo y insignias de Cardenales, conforme a lo que por su anteceSSor quedò decretado.

Cap. VIII. De la paz que entre los Reyes de España se hizo en el Campillo.

LOs Españoles, cansados de trabajos y alteraciones tan largas, gozauã de algun sossiego: mas les faltauan las fuerças, que la voluntad, ni ocasion para alborotarse. Las diferencias que aquellos Principes tenian entre si, eran grandes, y necessario apaziguallas. Los Reyes de Castilla y de Aragon altercauan sobre el reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda, se intitulaua Rey de Castilla, sombra vana, y apellido sin mãdo. El nueuo Rey de Granada, cõforme a la enemiga q̃ con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que possey a el Rey de Aragõ: demas desto tomò a Bedmar, que es vna villa no lexos de Baeça. Estas eran las discordias publicas y comunes. Otra particular, de no menos imporrancia, andaua entre la casa de Haro, y el Infante dõ Iuã, tio del Rey. Pretendia el Infante el señorio d'Vizcaya, como dote de su muger: cuydaua salir con su intẽto, a causa del deudo y cabida que cõ el Rey tenia. Los de la casa de Haro por lo mismo andauan muy desabridos, y parece que se inclinauan a tomar las armas. El Rey dõ

Fer-

Fernando, como a quien la edad hazia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, desseaua con todo cuydado componer estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragõ a esta sazon era muy grãde, y parece q̃ tenia puestas en sus manos las esperãças y fuerças de toda España. Embiaronle pues por Embajador a don Iuan, tio del Rey, para que con el, y por su medio, se tratasse de tomar algun buen medio, y dar algun corte en todos estos debates. En Calatayud, por el mes de Março, año 1304 del Señor de mil y trezientos y quatro, despues d' muchos dares y tomares, por conclusion acordaron, que de consentimiẽto de las partes, se señalassen juezes para tomar assiento en todas estas diferencias: y q̃ para que esto se efectuasse, mientras se trataua, ouiesse treguas. Señalaron tiempo y lugar, para que los Reyes se viessen. En el entretãto el Rey dõ Fernando, con el cuydado en que le ponian las cosas del Andaluzia, partio de Burgos, do a la sazõ estaua, y por el mes de Abril llegò a Badajoz, con intento de visitar al Rey su suegro: cõ quiẽ esso mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultò destas vistas, fue lo que suele, desabrimiẽtos, y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcançar del Portugues, ayudasse a su yerno cõ algunos dineros que le prestò, con que se partio la buelta del Andaluzia. No se llegò a rompimiento con los Moros, antes a pedimiento del mismo Rey de Granada el Rey don Fernãdo embiò Embaxadores a aquella ciudad, y el se detuuo en Cordoua. Por medio desta embaxada, se tomò assiento con el Rey Moro: concertose, y prometio de nueuo de pagar el mismo tributo que se pagaua en tiempo de su padre, con que deshizieron los campos. El Infante don Enrique, cargado de años fallecio por este tiempo en Roa: su cuerpo enterrarõ en el monesterio de S. Francisco de Valladolid. Tuuo este Principe ingenio vario y desasossegado, estraordinaria inconstancia en sus costũbres, y hasta lo postrero de su edad, grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aũ los hombres sabios. Muy grande cõtento fue el que recibio todo el reyno con la muerte deste Caualllero: ca todos se receleuan no desbaratasse todas las praticas que se començauan de paz. No dexò hijos, que nunca se casò, assi las villas de su estado, se repartieron entre otros Caualleros, y la mayor parte cupo a Iuã Nuñez de Lara, por la mucha priuança q̃ con el Rey a la sazon alcançaua. En prosecucion de lo cõcertado en Calatayud, de consentimiento de las partes, fue nombrado por juez arbitro, para componer aquellas diferẽcias, Dionysio, Rey de Portugal, y por sus acõpañados, el Infante don Iuã de la parte de Castilla, y por la de Aragon dõ Ximeno de Luna, Obispo de Zaragoça. Los Reyes de Portugal y Aragon, tuuierõ primero habla en Torrellas, q̃ es vna villa a la raya de Aragon, y a las haldas de Moncayo, puesta en vn sitio muy deleytoso. Alli los juezes, oydo lo que por las partes se alegaua, pronunciarõ sentẽcia, y fue, que el rio de Segura partiesse termino entre los reynos de Aragon y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragones, porque se le añadio lo de Alicante, con otros pueblos de aquella comarca: y de su bella gracia le otorgaron lo que el con tanto ahinco antes desseaua. Pronunciose la sentẽcia a los ocho del mes de Agosto, y luego el dia siguiẽte los tres Reyes se jũtaron en el Campillo, que està alli cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiziera veynte y tres años antes desto, entre don Alonso Rey de Castilla, y don Pedro Rey de Aragõ, parecia de buẽ aguero. Confirmose alli lo assentado: desde alli los Reyes fuerõ a Agreda, y passaron a Taraçona. Grandes regozijos y recebimientos les hizieron: muy señalada fue esta junta, porque fuera d' los tres Reyes, se hallarõ assi mismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla, suegra y nuera, y doña Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas

de

de la Infanta doña Ysabel, hermana del Rey don Fernando, la que estuuo primero despossada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y corte, era conforme a la calidad de Principes tan grandes: en particular el Rey de Portugal se señalò mas que todos, conforme a la condicion de aquella nacion, por ser desseoso de hõra, y a causa de la larga paz, rico de dineros: se dize que truxo en su compañia de Portugal mil hombres de acauallo: y que en todo el camino no quiso aloxar en los lugares, sino en tiendas y pauellones que hazia armar en el campo. En lo que tocaua a la prerension de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal, nombrados por juezes arbitros, llegado el negocio a sentencia, mandaron que don Alonso en adelante no se llamasse Rey. Que restituyesse todas las plaças y castillos de que estaua apoderado. Señalaronle a Alua, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria, con otros lugares y tierras, para que pudiesse sustenrar su vida y estado: recompensa muy ligera de tantos Reynos. Pocas vezes los hõbres guardan razon, principalmente con los caydos: todos les faltan y se oluidan. El Rey de Francia no acudia: solo el Rey de Aragon sustentaua el peso de la guerra cõrra Castilla: desseaua por tanto concertar aquellos debates, de qualquiera manera que fuesse. Esta sentencia dio tanta pesadumbre a don Alonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oylla, antes se partio, echando mil maldiciones a los Reyes. Restaua de acordar la diferencia del Infante don Iuan, y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante, que efectuadas las pazes, el mismo le pondria en possessiõ del señorio de Vizcaya. Concluyda pues y despedida la jũta de los Reyes, don Diego de Haro fue citado, para que en cierto dia que le señalaron, pareciesse en Medina del Campo, para donde tenian conuocadas las cortes del reyno. Señalaronse juezes arbitros, que determinassen la causa. Don Diego Lopez de Haro, sea por fiar poco de su justicia, y entender tenia vsurpado aquel estado, ò por sospechar que el Rey no le era nada fauorable, sin pedir licencia para partirse, se salio de las cortes. Las quales acabadas que fueró, como entendiessen que don Diego de Haro no haria por bien cosa ninguna, y el Infante dõ Iuan, que siempre andaua al lado del Rey, diesse priessa a que el negocio se cõcluyesse: en Valladolid vistas sus prouanças, se sentenciò en su fauor. Solamente se difirio la effecucion para otro tiempo. En que se pretendia, que con alguna manera de cõcierto entre las partes, se atajasse la tempestad de la guerra que podia desto resulrar. En el año del Señor de mil y trezientos y cinco, estauan las cosas desta manera en Castilla, vnas diferencias soldadas, otras para quebrar. Y a diez y siete dias del mes de Enero, Rugier Lauria, general del mar, murio en Cataluña, Capiran sin segundo y sin par en aquel tiempo, determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido y amado de los Reyes, en especial del Rey don Pedro, que con su ayuda, y por su valor, sugetò a Sicilia. El solo dio fin a grandes hazañas, con prospero sucesso. los Reyes nunca hizieron cosa memorable sin el, su cuerpo sepultaron en el monesterio de santa Cruz, con su tumulo y lerra, junto al enterramiento del Rey don Pedro, en señal del grande amor que le ruuo. A los seys dias del mes de Abril, murio doña Iuana, Reyna de Nauarra, en Paris: su cuerpo enterraron en el monesterio de san Francisco, con real pompa y celebre aparato. Està de presente metido este monesterio dentro del colegio de Nauarra. Sucedio luego a su madre difunta en el reyno, Luys que tuuo por sobrenombre Hutino: tomò la corona real en Pamplona: despues fue tambien Rey de Francia, por muerte de su padre. Dexò la Reyna doña Iuana, allende deste, otros hijos, a Philipo, que tuno por sobrenombre el Largo, a Carlos, que tuuo por sobrenombre el Hermoso: que adelante vinieron a ser todos Reyes de Francia y Nauarra. Dexo otrosi dos hijas, la vna murio sinedo niña, la otra, por nombre Madama Ysabel, casò con Eduardo, Rey de In-

1305

galaterra, la mas hermosa donzella que se hallò en su tiempo.

Cap. VIII. Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

EL Pontificado de Benedicto, no durò mas de ocho meses y seys dias. Siguiose vna vacante larga de diez meses y veynte y ocho dias. Grandes dissensiones anduuieron en este conclaue, muy encontrados los votos de los Cardenales, assi Italianos como Franceses que eran en gran numero. Porque a deuocion de los Reyes de Napoles, los Papas criaron los años passados muchos Cardenales de la nacion Francesa. En fin se cõcertaron desta suerte, que los Italianos nombrassen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que destos eligiesse el vando contrario, vno que fuesse Papa. Salierõ tres Arçobispos nombrados, que estauan muy obligados a la memoria de Bonifacio, como criaturas suyas. Destos tres, en ausencia fue elegido Raymundo Gotto, Arçobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Filipo Rey de Francia. Procurò el Rey de Francia que se viniesse antes de aceptar, a ver con el, en la villa de Angelina, que cae en la Prouincia de Xantoigne, donde dizen hizo, que debaxo de juramento, le prometiesse de poner en execucion las cosas siguientes: Que condenaria y anatematizaria la memoria de Bonifacio Octauo. Que restituyria en su grado y dignidad Cardenalicia, a Pedro, y a Iacobo de casa Colona, que por Bonifacio fueron priuados del capelo. Que le concederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme a esto otras cosas feas y abominables a la dignidad Pontifical. Pero tanto puede el desseo de mandar. Con esto, a los cinco dias del mes de Iunio, fue declarado por Pontifice, y tomò nombre de Clemẽte Quinto. Mandò luego llamar todos los Cardenales, que viniessen a Francia, y en Leon tomò las insignias Pontificales a onze de Nouiembre. Acudio increyble concurso de gente. Aguò la fiesta, y destemplò el alegria, vn caso de mal aguero, como muchos lo interpretaron. El mismo dia que se celebraua esta solemnidad, mientras el nueuo Pontifice hazia el passeo, con grande acompañamiento y pompa, le derribò del cauallo vna gran pared que cayò, por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargò a ver la fiesta. Cayosele la tyara que lleuaua en la cabeça, y se perdio della vn carbunco de gran valor. El Rey de Francia que yua a su lado, se vio en grã peligro: Iuan, Duque de Bretaña, perecio alli. Los Reyes de Ingalaterra, y de Aragon, escaparon con mucho trabajo. Fue grãde el numero de los que murieron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se cõformò lo demas: todo andaua puesto en venta, assi lo honesto, como lo que no lo era. Criò doze Cardenales, a contemplacion y por respecto del Rey Philipo de Francia. Toda via como le hiziesse instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio, segun que lo tenia prometido, dio por respuesta, que negocio tan graue no se podia resoluer sino era con junta de vn Concilio general. Por este camino se desbaratò la pretension de aquel Rey: y esta dizen fue la principal causa para jũtar el Concilio de Viena, que se celebrò, como poco adelante se dira. Trasladò la silla Pontifical desde Roma a Francia, q̃ fue principio de grandes males: ca todo el orbe Christiano se alterò con aquella nouedad, y en particular toda Italia, de que resultarõ todas las demas desgracias y vn gran toruellino de tempestades. Lo q̃ se proueyò para el gouierno de Italia, y del patrimonio que alli la Iglesia tiene, fue embiar tres Cardenales por Legados para cõ poderes bastãtes gouernar aquel estado, assi en tiẽpo de guerra, como de paz. En Castilla, por el mismo tiempo se despertaron nueuas alteraciones. No ay cosa mas deleznable que la cabida y priuança con los Reyes: don Iuã Nuñez de Lara començò a yr de cayda, por estar el Rey don Fernãdo cãsado del. Quitole

el

el oficio de Mayordomo de la casa Real, y puso en su lugar a dõ Lope, hijo de dõ Diego Lopez de Haro. El color que se dio, fue q̃ don Iuan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia seruir ambos cargos: como quier que a la verdad el Rey pretendiesse sobre todo con aquella hõra ganar la casa de Haro, y apartalla de la amistad que tenia trauada muy grande a la sazon con los de Lara. Entendieronse facilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las casas de Palacio no ay nada secreto: por donde estos dos Caualleros se vnieron y ligaron con mayor cuydado y determinacion que tenian de desbaratar aquellos intẽtos. Parecia que el negocio amenazaua rõpimiento. Acudieron Alonso Perez de Guzmã, y la Reyna madre, y cõ su prudencia hizieron tanto, q̃estos Caualleros se apaziguarõ, ca boluieron a cada qual dellos las honras y cargos que soliã tener. Demas desto se tomò assiento entre el Infante don Iuan, y la casa de Haro con estas condiciones. Que don Diego de Haro, por sus dias gozasse el señorio de Vizcaya, y despues de su muerte tornasse al Infante don Iuan. Que Orduña, y Balmaseda quedassen por don Lope, hijo de don Diego de Haro, por juro de heredad: y de nueuo se le hizo merced de Miranda de Ebro, y Villalua de Losa, en recompensa de lo que de Vizcaya les quitauan. El desseo que el Rey tenia de apaziguar las diferencias destos grandes, cõ que todo el reyno andaua alborotado, era tan grande, que ninguna cosa se le hazia de mal, atrueco de concordallos. El alegria que todos recibierõ por esta causa, fue grande: solo don Iuan de Lara recibio pesadumbre, assi por parecelle le auian agrauiado en tomar assiento con su suegro don Diego de Haro, sin dalle a el parte: como por tener costumbre de aprouecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucedian entre los Grandes. Esto fue en tã to grado, que por parecelle forçoso correr el fortuna, despues de tomado aquel assiento, y que no le quedaua esperança de escapar, sino se valia de alguna nueua trama, renunciada la fe y lealtad que al Rey tenia jurada, se retirò a Tordehumos, plaça muy fuerte, assi por su sitio, como por sus murallas y reparos: donde cõ sus fuerças, y las de sus aliados, pẽsaua de fenderse del Rey, que sabia tenia muy ofendido. Acudierõ en breue los del Rey, pusieron cerco sobre aquel lugar: pero como quier que no faltassen muchos de secreto, aficionados a don Iuan de Lara, la guerra se proseguia cõ mucho descuydo, y el cerco durò mucho tiempo. Llegaron a tratar de concierto, y porque el Rey se hazia sordo a esto, los soldados se desuandaron, y se fueron vnos a vna parte, otros a otra. Entre los demas que fauorecian a don Iuan de Lara, era el Infante don Iuan. Passò el negocio tan adelante, que al Rey fue forçoso perdonalle: solamẽte por cierta muestra de castigo le quitò las villas de Moya, y Cañete, que, como arriba queda dicho, se las diera el rey dõ Sancho. Poco durò este sossiego, porque como don Iuan de Lara, y el Infante don Iuan, entendiessen y tuuiessen auiso que el Rey pretẽdia vẽgarse dellos (si fue verdad, o mentira, no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se concertaron entre si, y resolutamente se rebelarõ. El Infante don Iuan breuemente se aplacò con las satisfaciones q̃ le dio el Rey: sossegar a don Iuan de Lara, era muy dificultoso, que de cada dia se mostraua mas obstinado. A esta sazon don Alõso de la Cerda, como quier que se hallasse desamparado de todos, y juzgasse que era mejor sugetarse a la necessidad, que andar toda la vida desacarriado y pobre, despojado del reyno que pretendia, y perdido el estado que le señalaron, embiò a Martin Ruyz, para que en su nombre tomasse possession de los pueblos que los juezes arbitros le adjudicaron. Assi perdida la esperança de cobrar el reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron don Alonso el Desheredado.

Cap. IX. Que la guerra de Granada se renouò.

EL vulgo, de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante,

tante,alborotado, amigo de coſas nueuas, enemigo de la paz y ſoſsiego. Aſsi en eſte tiempo començaron los Moros de Granada a alborotarſe, en gran daño ſuyo,y rieſgo de perderſe,como quiera que por todas parteseſtuuieſſen rodeados de enemigos,y aquel reyno de Granada reduzido a gran eſtrechura,y pueſto en balanças.La ocaſion de alborotarſe fue,q̃ el Rey era inutil para el gouierno, y como ciego paſſaua en deſcuydo B ſu vida: ſu cuñado,el ſeñor deMalaga,era el que lo mandaua todo,y en efecto era el que en nombre de otro reynaua. Pareciales coſa peſada tener dos Reyes en lugar de vno:porque fuera de los demas inconuenientes, ſe doblaua el gaſto de la caſa Real,a cauſa que el de Malaga no tenia menos Corte, acompañamiento,y caſa,q̃ ſi fuera verdadero Rey, pueſto que el nombre le dexaua a ſu cuñado. Dezian ſeria mucho mejor nombrar o- C tro Rey, que fueſſe hombre que los gouernaſſe, a quien todos tuuieſſen reſpecto, obedecieſſen a ſus mandamientos, y con ſu autoridad ſe defendieſſen,y vẽgaſſen de ſus enemigos.Al vulgo que andaua alterado, atizauan los principales: mayormente Aborrabes,vn Cauallero q̃ venia de los Reyes de Marruecos,con ſu gente,y la de ſus aficionados, ſe apoderò de la ciudad de Almeria, y ſe intitulò D Rey della. La mayor parte del pueblo ſe inclinaua a fauorecer a Mahomad Azar, hermano que era menor del Rey ciego, que daua mueſtras de valor, y ſe vían en el ſeñales de otras virtudes: fue Aborrabes,echado por el vando contrario, de Almeria:el con deſſeo de apoderarſe de Ceuta,ciudad que los Granadinos teniã en la frontera de Africa, intentò ayudarſe de los Chriſtianos.Por todo eſto ſe o- E frecia buena ocaſion para hazer la guerra a los Moros,y echallos de todo punto de Eſpaña.Comunicaron entre ſi eſte negocio por cartas,los Reyes de Aragon,y Caſtilla: acordaron de juntarſe en el Monaſterio de Huerta,que eſtà a la raya de los dos reynos.Hizoſe la junta al principio del año de mil y trezientos y nue- 1309 ue.Alli,y en Monreal,do los Reyes paſſaron,lo primero que ſe tratò,fue de apaziguar a don Alonſo de la Cerda,templada en alguna manera la ſentẽcia que los juezes arbitros dieron:recelauanſe q̃ mientras los dos Reyes eſtauan ocupados en la guerra de los Moros, no alborotaſſe a Caſtilla,con ayuda de ſus parciales,y aficionados.Tomada eſta reſolucion,acordaron emprender la guerra de Granada:y para apretar mas a los Moros, acometellos por dos partes, y en vn miſmo tiempo poner cerco ſobre Algezira, y ſobre Almeria.Demas deſto concertaron que la Infanta doña Leonor, hermana del Rey don Fernando,caſaſſe con dõ Iayme, hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le ſeñalarõ,la ſexta parte de todo lo q̃ en aquella guerra ſe ganaſſe:y en particular la miſma ciudad de Almeria. Concluyda la junta y deſpedidos los Reyes,todo començò a reſonar cõ el eſtruẽdo de las armas,prouiſion de dinero, juntas de ſoldados y gente de a cauallo, de baſtimento,y bagage neceſſario. Tenian los dos Principes ſoldadosmuy dieſtros, muy vnidos entre ſi,no inficionados con las diſcordias ciuiles.En eſpecial los Aragoneſes ponian miedo a los Moros, por la fama que corria de auer ſugetado ſus enemigos,y alcançado tantas victorias. El Rey don Fernando a ruego de ſu madre,fue a Toledo, para hallarſe preſente a trasladar los hueſſos del Rey don Sancho ſu padre,en vn ſepulcro muy honroſo,que la Reyna tenia apercebido,con todo lo demas neceſſario y conueniente a las exequias y honras de ſu marido. Tenia el Rey don Fernando condicion apacible,vna honeſtidad natural (como acoſtumbraua dezir Gutierre de Toledo, que ſe criò con el deſde ſu niñez) gran modeſtia en ſu roſtro,ſu cuerpo bien proporcionado y apueſto,de grande animo, muy clemente. Acontecio que el miſmo dia de Nauidad,vn Cauallero muy principal,a quien el tenia ſeñaladopara el gouierno de Caſtilla,ſe vino a deſpedir del para yr a ſu cargo.El Rey,dexados los dados con que a caſo ſe entretenia,le aduirtio que en Galicia hallaria muchos Caualleros nobles,que andauan alborotados:

que

que aunque merecieſſen pena de muerte, le encargaua ſe guardaſſe de executar el caſtigo, ſolamente ſe los embiaſſe, que ſe queria ſeruir dellos en la guerra de los Moros. Engrandecio el Caualiero el acuerdo tan clemente del Rey: que aunque parecio a muchos, blando en demaſia, y temerario, la experiencia moſtrò ſer muy acertado. No ouo en toda la guerra contra los Moros, quien ſe ſeñalaſſe mas que aquellos hidalgos. Eſtimualos grandemente, el deſſeo de borrar la deshonra paſſada, y la voluntad de ſeruir al Rey, la clemencia de que con ellos vſara. Sus valeroſas hazañas no ſe podiã encubrir en todas partes y ocaſiones, pelcauan contra los Moros con odio implacable, y entre ſi tenian competencia de auentajarſe en valor y animo. Finalmente deſde Toledo partieron al Andaluzia. El campo de los Caſtellanos llegò ſobre Algezira, a veynte y ſiete dias del mes de Iulio. A mediado el ſiguiente mes de Agoſto, puſo ſu cerco ſobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragoneſes vinieron don Fernando, hijo de don Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valeroſos que en ſu riempo ſe hallauan: don Guillen de Rocaberti, Arçobiſpo de Tarragona, don Ramõ, Obiſpo de Valencia, y Chanciller del Rey: dõ Artal de Luna, Gouernador de Aragon, cõ otros Prelados, y Caualleros. Al Rey don Fernando ſeguian los Caualleros de la caſa y familia de Haro: don Iuan de Lara, poco antes buelto en amiſtad del Rey: don Iuã, tio del Rey, y el Arçobiſpo de Seuilla, y otros muchos Caualleros principales. Gisberto, Vizconde de Caſtelnouo, fue con parte de la armada de los Aragoneſes ſobre Ceuta, que eſtà en la frõtera y riberas de Africa, y la tomò. Los deſpojos ouieron los Aragoneſes, la ciudad ſe dexò a Aborrabe, como lo tenian con el capitulado. Los de Granada, auido ſobre ello ſu acuerdo, porque ſi venian a repartir ſu gente, no ſerian baſtantes para ſuſtentar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almeria fueſſe por la confiança que hazian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defenſa, y las prouiſiones neceſſarias: o por rauia de que los Aragoneſes les ouieſſen ganado a Ceuta, y ſe ouieſſen entremetido en aquella guerra ſin pretender contra ellos algun derecho, ni auer recebido agrauio. El miſmo dia de la feſtiuidad de ſan Barrolome, los Moros con toda ſu gente ſe preſentaron a viſta de aquella ciudad. Los Aragoneſes, viſto que les repreſentauã la batalla, de buena gana fueró a açometellos. A los principios no ſe conocio ventaja en ninguno de los campos, porque los Moros peleauan con grandiſsimo eſfuerço: pero en fin fueró vẽcidos y puestos en huyda, con grã daño; y matãça. Los boſques que alli cerca eſtauan, dieron a muchos la vida, que ſe metieron por aquellas eſpeſuras, y eſcaparon. No ay alegria cumplida en las coſas humanas. Mientras que los nueſtros con demaſiada codicia y poco recato, yuan en ſeguimiento de los barbaros, y executauan el alcance, los de Almeria ſalen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneſes, que tenia poca defenſa, y por Capitan a don Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y ſaquearon y robarõ algunas tiendas. Acudieron los nueſtros, y aunq̃ con mucha dificultad, en fin lançaron los Moros, y los forçaron a retirarſe dentro de la ciudad. Eſto hizo, que el contento de la victoria ganada, no ſe les aguaſſe rãto, ſi perdieran los reales. Demas q̃ aquel peligro fue auiſo, para que en adelante tuuieſſen mayor recaro. Todo era meneſter, porque ſegunda vez, a los quinze de Octubre, grande Moriſma, que llegauan a mas de quarenta mil, acometieron las eſtancias de los Aragoneſes, pero ſuccedioleslo miſmo que en el rebate paſſado. No con menos eſfuerço apretauan los de Caſtilla, por mar, y por tierra, el cerco de Algezira: mas las fuertes murallas, y los muchos ſoldados que dentro teniã impedian a los Chriſtianos, para que ſus aſſaltos no hizieſſen efecto. Como ſe detuuieſſen muchos meſes, acordaron de acometer a Gibraltar, villa pueſta ſobre el monte Calpe, con eſperança de apoderarſe della, porq̃ no tenia tanta de-

fensa. Fueron para este efecto el Arço- A
bispo de Seuilla, y don Iuã Nuñez de La
ra, con parte del exercito. Alonso Perez
de Guzman, Cauallero el mas señalado
que se conocia en aquellos tiempos, y
yua en compañia de los demas, en vn re-
bate que tuuieron con los Moros en el
monte Gausin, quedò muerto: daño que
fue muy notable, dolor y sentimiento de
todo el reyno. Verdad es que la villa de
Gibraltar se entregò al mismo Rey don
Fernando, que acudio para este efecto,
como lo concertaron, para que los cer- B
cados se rindiessen con mas reputacion,
y fuesse del Rey la honra de ganar aque-
lla plaça. Diose libertad a los Moros pa-
ra passar en Africa, y lleuar consigo sus
bienes. Entre los demas vn Moro muy
viejo, ya que queria partirse, hablò (se-
" gun dizen) al Rey, desta manera: Que
" desdicha es esta mia, por mi mal hado, ò
" por mis pecados causada? que toda mi
" vida ande desterrado, y a cada passo me
" sea forçoso mudar de lugar, y hazer alar- C
" de de mi desuentura, por todas las ciu-
" dades? Don Fernando tu visabuelo me
" echò de Seuilla, fuyme a Xerez de la
" Frontera. Esta ciudad conquistò tu abue-
" lo don Alonso, y a mi fue necessario re-
" cogerme a Tarifa. Ganò esta plaça tu
" padre el Rey don Sancho, a mi por la mis
" ma razon fue forçoso passar a Gibraltar.
" Cuydaua con tanto poner fin a mis tra-
" bajos, y esperaua la muerte, como puer- D
" to seguro de todas estas desgracias. En-
" gañome el pensamiento: al presente de
" nueuo soy forçado a buscar otra tierra.
" Yo me resueluo passar en Africa, por ver
" si con tan largo destierro puedo ampa-
" rar lo postrero de mi triste vejez, y pas-
" sar en sossiego esto poco de vida que me
puede quedar. Los soldados que estauan
sobre Algezira, dado que era gẽte feroz E
y denodada, cansados con los trabajos,
y mal parados con los frios del inuier-
no, a cada passo desamparauan las van-
deras, no solo la gente baxa, sino tam-
bien la principal y los señores, que de-
mas de lo dicho, andauã desabridos, por-
que el Rey daua oydo a gente baxa y de
intenciones dañadas. El Infante dõ Iuan,
y don Iuan Manuel, fueron de poco pro A
uecho en esta guerra, antes ocasion de
mucho daño, porque partidos ellos, con
su exemplo muchos se salieron del cam-
po, y desampararon los reales. Don Die-
go Lopez de Haro murio en la deman-
da, de enfermedad. Su cuerpo lleuaron
a Burgos, y enterraron en el monesterio
de san Francisco. El señorio de Vizca-
ya, segun que lo tenian capitalado, reca-
yò en doña Maria, muger del infante dõ
Iuan: cosa nueua, que en aquel estado su-
cediesse muger, en que hasta entonces se
continuò la sucesion por linea de varõ.
La muerte deste cauallero, y las conti-
nuas lluuias que sobreuinieron, por ser el
tiempo mas aspero de todo el año, for-
çaron a que el cerco de Algezira se al-
çasse. Capitularon empero, que los Mo-
ros restituyessen (como lo hizieron) las
villas de Quesada y Bedmar, que toma-
ron el tiempo passado, a los nuestros, y
para los gastos de la guerra pagassen qua C
renta mil escudos. La villa de Quesada,
poco adelante dio el Rey a la Iglesia de
Toledo, cuya solia ser. Este fue el fruto
que de tãto ruydo, tantas perdidas y tra-
bajos se sacò. Los Aragoneses, si bien te-
nian en sus reales grande abundancia de
todas las cosas necessarias, assi mismo
por la poca esperança de salir con la em-
presa, como les restituyessen los Arago-
neses que alli tenian cautiuos, se partierõ
D de sobre Almeria, que fue a los veynte y
seys dias del mes de Febrero, año de mil 1310
y trezientos y diez. Sin suceder otra co-
sa digna de memoria, saluo que en el ma-
yor calor desta guerra, el ciego Rey Mo-
ro fue despojado del Reyno por su her-
mano Azar, y en Almuñecar puesto en
prisiones, con buena guarda: grande des-
gracia y cayda, el que era Rey, ser priua-
do de la libertad. Mal que se pudiera lle-
uar en paciencia, sino passara adelante:
poco despues en Granada, do le hizo bol
uer, sin respecto de lo que se diria, ni cõ-
pasion del que era su hermano, por asse
gurarse, le mandò cruelmente matar.
Assi peruierte todas las leyes de natura-
leza, el desseo desenfrenado de reynar.
Don Iuan Nuñez de Lara, al fin de la

guerra

guerra passada, fue por Embaxador a Frã cia, y cumplido con su cargo, tornò al Rey de Castilla, que era venido a Seuilla, despedido q̃ ouo su exercito. Llevaua orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Ecclesiasticas, para ayuda a los gastos de la guerra contra Moros. Demas desto, de auisar al Pontifice Clemente, que no deuia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconuenientes que de hazer lo contrario resultarian: contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontifice no estaua fuera de hazello, segun auisauan personas de autoridad. En Vizcaya, en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado del Rey, y a costa de los de aquella Prouincia, se fundò la villa de Azpeitia, como se entiende por la prouision Real que en esta razon se despachò en Seuilla, al principio deste año. Desde donde el Rey don Fernando se partio para Burgos, para celebrar las bodas de la Infanta doña Ysabel su hermana, aquella que repudio el Rey de Aragon, y de nueuo la tenian concertada cõ Iuan, Duque de Bretaña. El cargo de mayordomo de la casa Real se dio a don Iuan Manuel, sin que el Infante don Pedro, hermano del Rey, q̃ tenia aquel oficio, mostrasse sentimiento alguno. Demas desto, el mismo don Iuan era frontero de Murcia cõtra los Moros, dado que en su lugar seruia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se endereçaua a obligar mas a aquel Cauallero, que era muy poderoso, y fue tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas, doña Costança, auida en su primera muger, fue Reyna de Portugal: y doña Iuana lo fue de Castilla, la qual ouo en doña Blanca, hija de Fernando de la Cerda, y de doña Iuana de Lara. En este viage passò el Rey por Toledo, en sazon que por muerte de don Gonçalo, que finò este mismo año vacaua aquella Iglesia. Sucediole don Gutierre segundo, natural y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, alguazil mayor de Toledo. Su madre Hora buena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, camarero mayor y muy priuado del Rey. Que por su respecto acudio a su hermano con su fauor, y obrò tanto, que los Canonigos apresuraron la eleccion, y dieron sus votos a don Gutierre: mayormente que se recelauan no se entremetiesse el Papa, y les diesse Prelado de su mano. Partio el Rey de Toledo para Burgos, a las bodas, que se festejaron como se puede pensar. Del Infante don Iuan, rio del Rey, no se tenia bastante seguridad, por ser de su condicion mudable, y por cosas que del se dezian, y claramente se dexaua entender que de tal manera haria el deuer, que no duraria mas el respecto, de lo que le fuesse necessario. Por esta causa en Burgos, ca acudio a las fiestas de aquellas bodas de la Infanta, aunque cõ seguridad que le dieron, trataua por orden del Rey, de dalle la muerte. Don Iuan Nuñez de Lara como dello tuuiesse noticia, procurò estoruallo, afeando en gran manera aquel intento. Y sin embargo el Infante don Iuan, luego que supò lo que passaua, se salio secretamente de la Corte. Muchos Caualleros, mouidos de caso tã feo, sin tener cuenta cõ el Rey, y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas, le hizieron compañia. Pero todas estas alteraciones, que amenazauã mayores males, apaziguò la Reyna madre, con su prudencia, sin cessar hasta reconciliar el Infante don Iuan, cõ el Rey su hijo. En Palẽcia sobreuino al Rey vna tan graue enfermedad, que no pensaron escapara. La buena diligencia de los Medicos, la fuerça de la edad, y la mudança del ayre le sanaron, porque luego que pudo se fue a Valladolid. En Barcelona murio doña Blanca, Reyna de Aragon, a catorze dias del mes de Octubre: señora dotada de grande honestidad, y de todo genero de virtudes. Dexò noble generaciõ es a saber, los Infantes don Iayme, dõ Alonso, don Iuan, don Pedro, don Ramon Berenguel. Las hijas fueron, doña Maria, doña Costãça, doña Ysabel, doña Blãca, doña Violante. Doña Blãca passò su vida en el monesterio de Xixena, en q̃ fue Abadessa: las demas casaron con grãdes prin-

Coro. del Rey don Fer. ca. 57. Zuri. lib. 5. c. 97.

Principes, y por sus casamiẽtos, muchos linages nobilissimos emparentaron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en santa Cruz, que es vn monasterio muy noble en Cataluña. Las exequias se hizieron con toda la solemnidad que era justo, y se puede pensar.

Capitulo X. Como extinguieron los Caualleros Templarios.

LOS Obispos de toda la Christiandad se juntauan por este tiempo, llamados por edictos de Clemente Pontifice, para assistir al Concilio de Viena, ciudad bien conocida en el Delfinado de Francia. A las demas causas publicas que concurrian para juntar este Concilio, se allegaua vna, la mas nueua, y sobre todas vrgentissima, que era tratar de los Caualleros Templarios, cuyo nombre se començara a amanzillar, con grandes fealdades y torpezas, y era a todos aborrecible. Querian que todos los Prelados diessen su voto, y determinassen lo que en ello se deuia de hazer, pues la causa a todos tocaua. El principio desta tempestad començò en Francia. Achacauanles delictos nunca oydos, no tan solamente a algunos en particular, sino en comun a todos ellos, y a toda su Religion. Las cabeças eran infinitas. Las mas graues estas. Que lo primero que hazian quando entrauan en aquella Religion, era renegar de Christo, y de la Virgen su madre, y de todos los Santos, y Santas del cielo. Negauan que por Christo auian de ser saluos, y que fuesse Dios. Dezian, que en la Cruz pagò las penas de sus pecados, mediante la muerte. Ensuziauan la señal de la Cruz, y la Imagen de Christo, con saliua, con orina, y con los pies: en especial, porque fuesse mayor el vituperio y afrẽta, en aquel sagrado tiempo de la semana santa, quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Passion y muerte de Christo. Que en la santissima Eucharistia no està el cuerpo de Christo, el qual, y los demas Sacramentos de la Santa madre Yglesia, los negauan y repudiauan. Los Sacerdotes de aquella Religion, no proferian las mistigas palabras de la Consagracion, quando parecia que dezian Missa, porque dezian, q̃ eran cosas ficticias, e inuenciones de los hombres, y que no eran de prouecho alguno. Que el Maestre general de su Religion, y todos los demas Comendadores q̃ presidian en qualquiera casa, o conuento suyo, aunq̃ no fuessen Sacerdotes, tenian potestad de perdonar todos los pecados. Solia venir vn gato a sus jũtas, a este acostũbrauan arrodillarse y hazelle grã veneracion, como cosa venida del cielo, y llena de diuinidad. Vltra desto tenian vn idolo, vnas vezes de tres cabeças, otras de vna sola, algunas tambien con vna calauera, y cubierto de vna piel de vn hombre muerto. Deste reconocian las riquezas, la salud, y todos los demas bienes, y le dauan gracias por ellos. Tocauã vnos cordones a este idolo, y como cosa sagrada, los traian rebueltos al cuerpo, por deuocion y buen aguero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando, hazian y padecian indiferentemẽte. Besauanse los vnos a los otros las partes mas suzias y pudendss de sus cuerpos: seguiã sus apetitos sin diferencia, y esto cõ color de honestidad, como cosa concedida por derecho, y cõforme a razõ. Iurauã de procurar con todas sus fuerças la amplificacion de su orden, assi en numero de Religiosos, como en riquezas, sin tener respecto a cosa honesta y deshonesta. Referir otras cosas dellos, da pesadũbre y causa horror. Que dira aqui el que esto leyere? Por ventura no parecen estos cargos impuestos, y semejables a consejas q̃ cuentan las viejas? Villaneo, sin duda, y san Antonino, y otros los defiendẽ desta calumnia: la fama y la comun opinion de todos, los condena. Necessario es, q̃ confessemos que las riquezas con q̃ se engrãdecieron sobre manera, fueron causa de su perdicion: sea por auerse contãta sobra de deleytes, amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor, cõ que dieron cabo a tã esclarecidas haza-

hazañas, assi en el mar, como en la tierra: sea q̃ el pueblo ardiesse de embidia, por ver su pujãça, y los Principes por esta via quisiessen gozar de aquellas riquezas. A penas se podria creer que tã presto ouiessen estos caualleros degenerado en cõmun en todo genero de maldad, sino tuuieramos el testimonio de las bulas plomadas del Papa Clemente, que el dia de oy estan en los archiuos de la Iglesia mayor de Toledo, que afirma no era vana la fama que corria. Antes que en presencia del mismo Papa fuerõ examinados sesenta y dos caualleros de aquella orden: que confessado que ouieron las maldades susodichas, pidieron humilmente perdon. Los primeros denũciadores, fueron dos caualleros de aquella orden, es a saber, el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Nofo foragido de Florẽcia, testigos al parecer de muchos, no tan abonados como negocio tan graue pedia. Arrimaronseles otros, y entre ellos vn camarero del mismo Papa: que de edad de onze años tomò aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabeças destas acusaciones se embiaron al Rey de Francia a Potiers, do estaua con el Pontifice Clemente. Por cuyo orden, a vn mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallauan en Francia, fueron presos, a los treze dias de Octubre, tres años antes deste en que va la historia. Pusieronlos a question de tormento: muchos, ò todos, por no perder la vida, ò porque assi era verdad, confessaron de plano, muchos fueron condenados, y los quemaron viuos. Entre otros el gran maestre de la orden, Iacobo Mola, Borgoñon de nacion, ya que le lleuauan a la hoguera, puesto q̃ le dauan esperãça de la vida, y que le darian por libre, si publicamente pedia perdon, hablò desta manera, como lo afirmã autores de mucho credito: Como quiera que al fin de la vida no sea tiempo de mẽtir sin prouecho, yo niego, y juro por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que antes de ahora se ha acriminado contra los Tẽplarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada cõtra mi. Porque aquella orden es santa, justa y Catolica: yo soy el que merezco la muerte, por auer leuantado falso testimonio a mi orden, que antes ha seruido mucho, y sido muy prouechosa a la religion Christiana: y imputadoles estos delictos, y maldades, cõtra toda verdad, a persuasion del sumo Pontifice, y del Rey de Francia. Lo que oxala yo no ouiera hecho. Solo me resta rogar, como ruego a Dios, si mis maldades dan lugar, me perdone: y juntamente suplico, que el castigo, y tormento sea mas graue. Si por ventura por este medio se aplacasse la yra diuina contra mi, y pudiesse mouer cõ mi paciencia a los hombres a misericordia. La vida, ni la quiero, ni la he menester, principalmẽte amanzillada con tan grãde maldad como me combidan a que cometa de nueuo. De otros muchos se cuẽta que dixeron lo mismo, y que vno dellos fue vn hermano del Delfin de Viena, persona nobilissima, cuyo nõbre no se sabe, dado que consta del hecho. El año proximo siguiente, expidio el Papa sus letras Apostolicas, a postrero de Iulio. en que comete a los Arçobispos de Toledo y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Castilla. Dioles por acompañado a Aymerico, Inquisidor, y fray le Dominico (por ventura aquel que cõpuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos) y junto con el otros Prelados. En Aragon se dio la misma orden a los Obispos, don Ramon de Valencia, y don Ximeno de Zaragoça. Lo mismo se hizo en las demas Prouincias de España, y de toda la Christiandad. Diose a todos orden, que formado el processo, y tomada la informacion, no se procediesse a sentencia, sino fuesse en los Concilios prouinciales. Gran turbacion y tristeza fue esta para los Templarios, y todos sus aliados, nueuas esperanças para otros, q̃ les resultauan de su desgracia, y trabajo. En Aragon acudieron a las armas para defenderse en sus castillos: los mas se hizierõ fuertes en Mõçon, por ser la plaça a proposito. Acudio mucha gente de parte del Rey, y por conclusion los Templarios fueron vencidos, y presos,

sos. En Castilla Rodrigo Yuañez, comendador mayor, o maestre de aquella orden, y los demas Templarios, fueron citados por don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, para estar a juyzio. El Rey los mandò a todos prender, y todos sus bienes pusieron en terceria en poder de los Obispos, hasta tãto que se aueriguasse su causa. Iunrose Concilio en Salamanca, en que se hallaron Rodrigo Arçobispo de Santiago, Iuan Obispo de Lisboa, Vasco Obispo de la Guardia, Gonçalo de Zamora, Pedro de Auila, Alonso de Ciudadrodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonso de Astorga, y Iuan de Tuy, y otro Iuan, Obispo de Lugo. Formose el processo contra los presos: tomaronles sus confessiones, y conforme a lo que hallaron, de parecer de todos los Prelados, fueron dados por libres, sin embargo, que la final determinacion se remitio al Sumo Pontifice. Cuyo decreto, y sentencia preualecio contra el voto de todos aquellos Padres. Y toda aquella orden fue extinguida. En virtud deste decreto, el Rey don Fernando se apoderò de todo lo que los Templarios posseian en Castilla, assi bienes, como pueblos. En Galizia tenian a Ponserrada, y el Faro. En tierra de Leon Balduerna, Tauara, Almansa, Alcañizes. En Estremadura, a la raya de Portugal, Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla, y Caracuel. En el Andaluzia Palma. En Castilla la vieja, Villalpando: en la comarca de Murcia, Carauaca, y Alconchel: en el Reyno de Toledo, Montaluan. Demas destos a San Pedro de la Zarça, y a Burguillos: sin otros pueblos, possessiones, y casas por todo el Reyno, que no se pueden por menudo contar. Refieren, que los Templarios tenian en España doze conuentos, de los quales en vna bula del Papa Alexandro tercero, se nombrã cinco, que son estos, el de Montaluan, el de San Iuan de Valladolid, el de San Benito de Torija, el de San Saluador de Toro, y el de San Iuan de Otero, en la diocesi de Osma. En los archiuos de la yglesia mayor de Toledo està la citacion que el Arçobispo don Gonçalo hizo a los Templarios, cõforme a la comissiõ que tenia del Papa Clemente. Su data en Tordesillas, a los quinze de Abril, del mismo año que murio, de mil y trezientos y diez. En esta citacion se cuentan veinte y quatro baylias de los Templarios, todas en Castilla, que eran como encomiendas, es a saber, la baylia de Faro, la de Amotiro, la de Goya, la de San Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Carauaca, la de Capella, la de Villalpando, la de San Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Ventoso, las casas de Seuilla, las de Cordoua, la baylia de Caluarçaes, la de Benauente, la de Iuneo, la de Montaluan, con las casas de Cebolla, y de Villalua, que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras casas, heredades, y lugares que tenian, deuian se reduzir y ser miembros de las baylias susodichas. En la ciudad de Maguncia en Alemaña, como se tratasse deste negocio en vn Concilio de prelados, conforme al orden del Papa, cuentan que vno llamado Hugon, con otros veynte caualleros de aquella orde, entrò denodadamente en la sala en que se hazia la junta, y a altas bozes protestò que si alguna cosa alli se decretasse contra su religion, que desde entonces apelaua para el sumo Pontifice sucessor de Clemente. Los prelados atemorizados con aquella ferozidad, dixeron, que no tuuiessen pena, que todo se haria bien, y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que passaua al Papa: que cometio al mismo Arçobispo de Maguncia, de nueuo tomasse informacion, y procediesse a sentencia. Hizieronse las diligencias necessarias, y considerado el processo, y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacauan. Finalmente el Concilio Vienense se abrio el año de mil y trezientos y onze, a diez y seys dias del mes de Octubre. Muchas cosas se ventilaron. Por lo que

1310

1311

tocaua

tocaua al Papa Bonifacio, se acordò no era licito condenalle, ni imputalle el crimen de heregia, como pretendian. Tratose cõ muchas veras de renouar la guerra de la tierra Santa: pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios, se decretò que su nõbre y orden de todo punto se extinguiesse: decreto que a muchos parecio muy rezio, ni se puede creer que aquellos delictos se ouiessen estẽdido por todas las Prouincias, y que todos en general, y cada qual en particular, estuuiessen tocados de aquella contagion. Verdad es que el naufragio y desuentura destos Caualleros, dio a todos auiso para huyr semejantes delictos, mayormente a los ecclesiasticos, cuyas fuerças mas consisten en vna entera y loable opinion de virtud y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes y haziendas de los Templarios, adjudicaron a los Caualleros de la orden de san Iuan: que en aquella sazon ganaron a los Turcos la Isla de Rodas: conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion, y aun esperauan que se podria por medio dellos renouar la guerra de la tierra Santa. Sola España no admitio esta adjudicacion, por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo, y cada dia se esperauan mas. Hallaronse en este Cõcilio Philipo Rey de Francia, y tres hijos suyos, Carlos de Valoes su hermano, y gran numero de embaxadores de los otros Reyes y Pincipes. Assistieron treziẽtos Obispos, otros dizen ciento y catorze: dos Patriarchas, el de Alexãdria y el de Antiochia, y el Romano Pontifice, que sobrepujaua a todos los demas en autoridad y preeminencia. La diuisa de los Templarios era vna Cruz roxa con dos trauiesas, como la de Carauaca, en manto blanco. Al contrario los Caualleros de san Iuan, trayan y traen Cruz blanca, de la forma que vemos, en manto negro.

Cap. XI. De la muerte de don Fernãdo el Quarto, Rey de Castilla.

TOdo el orbe Christiano estaua alterado con el desastre y cayda de los Templarios. Los culpados fueron castigados: los que no tenian culpa quedaron libres, y por decreto de los prelados de Viena, se les señalaron pensiones en cada vn año, de las rentas de los mismos conuentos, cõ que pudiessen passar su vida, solamente les quitarõ el habito y insignia de aquella orden. En Castilla todo lleno de fiestas y regozijos, con el nacimienro del Infante don Alonso, que la Reyna doña Costança pario, a tres dias del mes de Agosto, el qual poco despues sucedio en el Reyno de su padre. Fue tãto mayor la alegria, que hasta entõces tenian poca esperança de sucessiõ, porque la Reyna no se auia hecho preñada, y daua muestras de esteril. Tenian cõcertado casamiento, por medio de embaxadores, entre dõ Pedro, hermano del Rey dõ Fernando, y doña Maria hija del Rey de Aragõ: para efectualle vinieron los Reyes, el de Castilla y el de Aragõ, a verse en Calatayud. Hallose al tanto alli la Reyna doña Costança, ya cõualecida del parto, y gran numero de Caualleros, assi Castellanos como Aragoneses, ilustres por sus hazañas, y por su nobleza. Celebrarõse las bodas la misma Pascua de Nauidad, grãdes fiestas, justas, y torneos, con que el pueblo se alegrò assaz. Doña Leonor hermana del Rey don Fernando, que antes de ora estaua tratado de casalla con dõ Iayme, hijo del Rey de Aragon, se desposò assi mismo cõ el, y fue entregada en poder de su suegro. Trataron de renouar la guerra cõtra los Moros a la primauera. Teniã cierta diferẽcia los Reyes de Portugal, y Castilla, y aũ llegauan a terminos de venir sobre ello a las puñadas. El Rey don Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa, que caen en los cõfines de Portugal, junto al Cabo de san Vicente, que siẽdo el niño entregaron al Rey de Portugal, cõtra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia, nõbraron por juez arbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria,

tria,y buena mano para cosas semejãtes. Hecho esto se despidierõ vnos de otros, y don Iuan hermano del rey de Aragon, fue sobre el caso por Embaxador a Portugal.El rey don Fernando se vino a Valladolid,a donde llamò a Cortes a todos los de su reyno, para tratar de las prouisiones que pretendia hazer para la guerra contra los Moros.Pidio ser fauorecido de dineros : los procuradores de las ciudades se los cõcedieron de muy prõpta voluntad, porq̃ de buena gana sufrian el menoscabo de dinero, y la graueza de los tributos, los pueblos y toda la gente comun,por el gran desseo que tenian de desarraygar aquella naciõ de Espaňa: no echauan al cierto de ver, que muchas vezes con honestas ocasiones, se quebrantan y pierdé los derechos de la libertad: que lo que se concede en los tiempos trabajosos,passado el peligro, se queda perpetuo, y se cobra aun quando el peligro es passado.El Infante don Pedro, hermano del rey,nombrado por General contra los Moros, llegada la primauera del
1312 año de mil y trezientos y doze, apresta-
do su exercito,fue sobre Alcaudete,que, como diximos arriba, se perdio, y le tomaron los Moros. El rey fue empos del hasta Martos. Alli sucedio vna cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Caruajales, Pedro y Iuan, fuerõ presos. Achacauanles la muerte de vn cauallero de la casa de los Benauides: que matarõ en Palẽcia al salir del palacio real. No se podia aueriguar quien fuesse el matador: por indicios muchos fuerõ maltratados. En particular estos dos caualleros, oydo su descargo, fueron condenados de auer cometido aquel crimen contra la magestad,sin ser conuencidos en juyzio,ni cõfessar ellos el delito:cosa muy peligrosa en semejantes casos.Mandaronlos despeñar de vn peñasco que alli ay, sin que ninguno fuesse parte para aplacar al rey,por ser intratable quando se enojaua:y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos,por saber muy biẽ esta su cõdicion, se aprouechauã della,apropósito de malsinar,y derribar a los que se les antojaua. Al tiempo que los lleuauan a justiciar, A a bozes se quexauan, que morian injustamente,y a gran tuerto: ponian a Dios por testigo, al cielo, y a todo el mundo. Dezian,que pues las orejas del Rey estauan sordas a sus quexas y descargos,que ellos apelauan para delante el diuino tribunal,y citauan al Rey para que en el pareciesse dentro de treinta dias. Estas palabras,que al principio fuerõ tenidas por vanas, por vn notable sucesso, que por ventura fue a caso, hizieron despues reparar, y pensar diferentemente. El Rey B muy descuydado de lo hecho, se partio para Alcaudete, donde su exercito alojaua : alli le sobreuino vna enfermedad tan grande, que fue forçado dar la buelta a Iaen, bien que los Moros mouian pratica de entregar la villa. Aumentauase el mal de cada dia, y agrauauase la dolencia,desuerte,que el Rey no podia por si negociar. Todauia alegre por la nueua que le vino, que la villa era tomada, C reboluia en su pensamiento nueuas conquistas: quando vn jueues,que se contaron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirasse a dormir, acabo de rato le hallaron muerto. Fallecio en la flor de su edad, que era de veinte y quatro años y nueue meses, en sazon que sus negocios se encaminauan prosperamente.Tuuo el reyno por espa- D cio de diez y siete años, quarro meses y diez y nueue dias, y fue el quarto de su nombre..Entendiose, que su poco orden en el comer, y beuer, le acarrearon la muerte: otros dezian,que era castigo de Dios,porque desde el dia que fue citado, hasta la hora de su muerte (cosa marauillosa , y estraordinaria) se contauan precisamente treinta dias. Por esto entre los Reyes de Castilla, fue llamado E don Fernando el Emplaçado. Su cuerpo depositaron en Cordoua , porque a causa de los calores , que toda via durauan, no pudo ser lleuado a Seuilla, ni a Toledo, do tenian los enterramientos reales. Acrecentose la fama, y opinion susodicha , concebida en los animos del vulgo , por la muerte de dos grandes Principes, que por semejante razon fallecieron en los dos años proximos

mos siguientes: estos fueron Filipo Rey de Francia, y el Papa Clemente, ambos citados por los Tẽplarios, para delante el diuino tribunal, al tiempo que con fuego, y todo genero de tormentos los mãdauan castigar, y perseguian toda aquella religion. Tal era la fama que corria, si verdadera, si falsa, no se sabe, mas es de creer que fuesse falsa. En lo que sucedio al Rey don Fernando, nadie pone duda. No se sabe lo que determinò el Rey de Aragon sobre la diferencia entre los Reyes de Castilla, y Portugal: bien se entendia empero, fauorecia mas al Portugues, y le parecia que el Rey don Fernando no tenia razon. Lo qual con su muerte, y la turbaciõ de los tiempos que se siguio luego en Castilla preualecio, y aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se quedaron toda via, y estan en possession y debaxo del señorio de Portugal.

Capitulo XII. De los principios del Reynado de dõ Alonso el Onzeno, Rey de Castilla.

POr la muerte del Rey don Fernando, se siguieron en Castilla grandes torbellinos y tempestades de discordias ciuiles, como era forçoso, por ser el rey niño, que no tenia mas de vn año y veynte y seys dias. Lo mismo que estar el reyno sin reparo, y sin gouernalle. Este es el inconueniente que resulta de heredarse los Reynos: mas que se recompensa con otros muchos bienes y prouechos q̃ dello nacen: como lo persuaden personas muy doctas y sabias: si con razones aparentes, ò con verdad, aqui no lo disputamos. Luego que fallecio el Rey, alçaron a don Alonso su hijo por Rey de Castilla, a instãcia, y por diligencia del Infante dõ Pedro su tio, que estaua en Iaen, donde acudio luego que Alcaudete se entregò. Alçaronse alli los estandartes Reales por el nueuo Rey, como es de costumbre: y el Infante por lo que hizo, mouido por la obligacion y fidelidad que deuia, adelante fue mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estaua a la sazon en Auila: nombraron por su aya para crialle y dotrinalle, a Vataza, vna señora nobilissima, nieta de Theodoro Lascaro, Emperador que fue de Grecia. La Reyna doña Maria, abuela del niño, residia en Valladolid retirada del gouierno, sea por voluntad, sea por auersele quitado. La Reyna doña Costança, que acompañò a su marido quando fue a la guerra, se hallaua en Martos, cargada de tristeza, luto, y lagrimas, como la que perdio su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que sucederia para adelante. El Infante don Iuan era ydo a Valencia, don Iuan de Lara a Portugal, el vno, y el otro en desgracia del Rey don Fernando, por desgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forçoso proueer quien ayudasse a la tierna edad del Rey, y de presente gouernasse las cosas, persona que fuesse señalada en valor, y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer vno a los demas. La desordenada cobdicia de mandar salia de madre, por no señalarse alguno a quien los demas tuuiessen respeto: muchos no tenian verguença, ni temor, ni cuenta con las cosas diuinas, ni con las humanas, a trueco de salir con su pretension. Don Alonso, señor de Molina, hermano de la Reyna doña Maria, el Infante don Felipe, tio del Rey, y don Iuan Manuel, echauan sus redes para apoderarse del gouierno, bien que secretamente, y con modestia. Los Infantes, tio, y sobrino, es a saber, don Iuan y don Pedro, mas a la rasa. Don Pedro yua mas adelante, assi por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Iuan, por su edad era mas aproposito, sino fuera de condicion inquieta y mudable, tanto, que a muchos parecia nacio solamente para reboluer el Reyno. No se via amor, ni lealtad: el desseo de acrecentar cada qual su estado, les tenia ocupadas las volũtades. Las Reynas, por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan graues,

grandes: bien que todos entendiã su autoridad y fauor seria de gran momento a qualquiera parte que se arrimassen, dado que no se concertauan entresi, como nuera y suegra. Las cosas del Andaluzia quedaron a cargo del Infante dõ Pedro: hizo pazes con el Rey Moro, q̃ a entrambas partes estuuieron bien: en especial q̃ el Infante no podia atender a la guerra, por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen, señor de Malaga, procuraua vengar la cruel muerte del Rey Alhamar, no tanto confiado en sus fuerças, quanto en la mala satisfaciõ que los Moros tenian cõ su Rey, assi por otras causas, como por la muerte q̃ diera a su hermano. Assentada pues esta confederaciõ, el Infante don Pedro y la Reyna doña Costança, comunicaron entresi, en que forma se gouernaria el Reyno, y sobre la criança del Rey. Acordarõ de yr luego a Auila, con esperança que los ciudadanos no les negarian su demanda, y si hiziessen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte dõ Iuan, tio del Rey don Fernando, y dõ Iuan de Lara, hizieron entresi liga. La semejança de las costumbres, y el peligro que ambos corrian, los hazian conformes en las voluntades. Procurauan pues con todo cuydado y diligẽcia, de traer a su vando a la Reyna doña Maria, con esperanças q̃ le darian a criar su nieto. Don Iuan de Lara fue el primero que llegò a Auila, pero no pudo auer a las manos al Rey, porque el Obispo don Sancho le metio dentro de la Iglesia mayor, y alli se hizo fuerte con el, y le defendio. Vinieron luego dõ Pedro y la Reyna doña Costança: succedioles lo mismo que a don Iuan de Lara. Tratose de medios. Acordaron que el Rey no se entregasse a ninguna de las partes, si primero en cortes no se acordasse a quien se deuia de entregar. Sobre que esto assi se cumpliria, todos los ciudadanos de Auila se hermanaron. Dio este consejo don Iuan de Lara: cõ esperança de excluyr al Infante don Pedro. Hizieronse cortes del Reyno en Palencia, a la entrada de la primauera. Torpes sobornos, grandes cautelas y traças. Los q̃ mejor sentian, nombrauan a don Pedro, y a la Reyna doña Maria su madre, q̃ mucho inclinaua en fauor de su hijo, para el gouierno del Reyno. Otros anteponiã a don Iuan, y a la Reyna doña Costança, que por mañas del vando contrario, estaua ya encontrada con el Infante don Pedro. De aqui nacio ocasion de nueuos alborotos. Los Grandes, y las ciudades andauan muy desconformes, y cada qual seguia diuerso parecer, y por vn gouierno tenian dos. Triste, y miserable estado. Don Pedro, confiado en su poder, y en la beneuolencia, y fauor que el vulgo le mostraua, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo auenencia con don Iuan Manuel, desta manera: Que si salia con la empresa, le dexaria el gouierno de los Reynos de Toledo, y de Murcia. Assi se ponia en almoneda el mãdo, y la magestad del Reyno era tenida por cosa de burla. Fuese a ver con el Rey de Aragõ su suegro, a Calatayud, al principio del año de mil y trezientos y treze. 1313
Cuentale por estenso los engaños de los contrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro si esta diffensiõn passaua adelante, q̃ forçosamente pararia en guerra perjudicial. Que deuia mouerse por su justa demanda, y fauorecer a su yerno, mayormẽte en cosa tã puesta en razon. Assi de cõsentimiento de los dos, despacharõ a Miguel Arbe, por embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenassen las pretensiones de los reboltosos, y pudiessen hazer que el gouierno del Reyno quedasse en poder del Infante don Pedro: y que a la Reyna doña Costãça se le encargasse el cuydado de criar su hijo. Que desta forma les parecia se satisfazia a las partes. Los ciudadanos de Auila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegauan con calor a ninguna de las partes: a ambas henchian de esperanças vnas vezes, otras amenazauan con miedos. Finalmente vinieron a seguir el partido de don Pedro, y de la Reyna doña Maria su madre. Esto agradò a los mas principales de la ciudad, y al pueblo, con tal condicion que no sacassen al Rey de la ciudad. En este tiempo

po Azar, Rey de Granada, fue forçado a retirarse dentro del Alhambra, por miedo de los ciudadanos, q̃ se rebelaron cõtra el. Ismael hijo de Farraquen, fue el autor desta rebelion, y el capitan. El Infante don Pedro, que se hallaua en Seuilla, mouido de la injuria que se hazia al Rey de Granada su aliado, y del peligro q̃ corria, posposto todo lo al, determinò de yr alla. Llegò tarde, ya que las cosas estauan perdidas: porque Azar, vino a concierto cõ su enemigo, en que hizo dexacion del Reyno, y del nombre de Rey, cõ retencion de Guadix, para su habitacõ, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es, que el Infante, ya que no le pudo fauorecer en tiempo, procurò vengalle. Porque tomò a los Moros vn castillo muy fuerte en la comarca de Granada, llamado Rute. Hizo otrosi grandes correrias por toda aquella campaña. Auia reynado Azar quatro años y siete meses, quando fue despojado de aquel estado: mas dichoso y mas modesto en el tiempo que reynò su hermano, que en el que el mismo tuuo el mando. Sucediole su competidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen. Con la toma de Rute, el credito del Infante don Pedro se aumentò mucho, y ganò grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias, con lo q̃ los Reyes passados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerça, que muchas vezes acometieron a tomar. No passò adelante en la guerra de los Moros, por las rebueltas q̃ dentro del Reyno andauã: a que era forçoso acudir, sin cuydar mucho de las cosas de fuera. Los Grãdes del Reyno, y los procuradores de las ciudades se juntarõ en el monesterio de Sahagun, por ver si podrian concordar aquellos debates. Durante la Congregacion, y junta la Reyna doña Costança, por el mes de Noviembre, passò desta vida. Fue gran parte para su muerte, la pesadumbre que tenia de ver a su hijo fuera de su poder, y la necessidad, y pobreza que padecia, tan grande, que para pagar sus deudas, y el gasto de su casa, aun el oro, y joyas que A tenia para su persona, no bastauan, como ella misma lo declarò en el testamento que otorgò a la hora de su muerte. La falta de la Reyna doña Costança, obrò que se pudieron encaminar mejor los negocios, a causa que el Infante don Iuan, desamparado que se vio deste arrimo, acudio a la Reyna doña Maria, y a su hijo el Infante don Pedro. Concertaronse en esta forma: que la criança del Rey estuuiesse a cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gouernassen el Reyno, cada qual en aquella parte, y aquellas ciudades que le siguieron en las Cortes que poco antes se tuuieran en la ciudad de Palencia. Manera de gouierno bien estraordinaria, y sugeta a grandes inconuenientes: pero era forçoso conformarse con el tiempo, y llegar hasta lo que las cosas dauã lugar. Al Rey lleuaron a Toro, ciudad muy apacible, y de cielo muy saludable. Lo que principalmente pretendieron, fue sacalle de poder de los de Auila, y vengarse de las afrenta que a todos antes hizieron. Corria a esta saçon el año de mil y trezientos y catorze, quando en el reyno de Toledo se despertaron nueuos alborotos y vandos: y aun donde quiera se cometian mil maldades, robos, fuerças, y muertes: grande era la auenida de miserias, sin que ouiesse fuerças bastantes para atajar tantos daños. Acordaron buscar otra mejor manera de gouierno: juntaron Cortes en Burgos, en que se determinò, que el gouierno supremo del reyno estuuiesse en poder del Consejo Real, al qual se suele apelar de todos los tribunales, con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela, en caso que sea condenado. Ordenaron otrosi, que el Consejo siguiesse siempre la Corte, do quiera que el rey y la reyna estuuiessen. Que los dos Infantes determinassen los negocios de menor quantia, sin dalles facultad para enagenar las rentas reales, ni poder nombrar otro en su lugar, caso que alguno de los tres, Infantes y reyna, fallecie sse. A la misma saçon fallecieron de su enfermedad tres grandes personages, es a saber, don Pedro, hermano de la reyna, que murio

1314

poco

poco antes deste tiempo, y don Tello su hijo, que venia a gran priessa para hallarse en las cortes. En las mismas cortes fallecio sin hijos don Iuan Nuñez de Lara, mayordomo que a la sazon era de la casa real. El cargo, por su muerte, se proueyo a don Alonso, hijo del Infante don Iuan. Tenia don Iuan Nuñez de Lara, vna hermana, por nombre doña Iuana, que casò con don Fernando de la Cerda: deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron doña Blanca y dõ Iuan de Lara, que tomò este apellido, porque finalmente heredò el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El Rey de Aragon, por el mes de Nouiembre, embiò a Alemaña a doña Ysabel su hija, que tenia concertado cõ Federico, Duque de Austria, para que se efectuase el casamiento: al qual a la sazon los tres electores, el de Colonia, el de Saxonia, y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos: los otros tres electores señalaron a Ludouico Bauaro, a estos se llegò Vuinceslao, Rey de Bohemia. Por donde este partido parecio tener mejor derecho, por lo menos tuuo mas dicha: en vna batalla que se dio de poder a poder, vencio, y prendio a su competidor. Mas este Ludouico se hizo adelante muy aborrecible, por perseguir a los Pontifices Romanos, y en prosecucion desto, elegir vn nueuo y falso Papa, de que resultaron grandes males.

Capitulo XIII. Del principio que tuuieron los Turcos.

TEnia por este tiempo el imperio de Grecia Andronico, hijo de Miguel Paleologo, hombre impio y mal Christiano, ca renunciò la santa Fè Catholica Romana, que los Griegos, de comun consentimiento recibieran los años passados. Passò en esto tan adelante, que publicò a su padre por descomulgado: y no permitio que a su cuerpo diessen sepultura, y le hiziessen las hõras acostumbradas. Tal fue el principio que dio a su imperio, desdichado y desgraciado. El odio que con los Romanos tenia, era tan grande, que no erã tenidos por legitimos los matrimonios que se hazian entre Griegos y Latinos, si la vna de las partes no renunciaua la creencia de sus antepassados. Muchos por ser catolicos, que era tenido por el mas graue delicto, hazia condenar por Hereges. Fue castigo del cielo, que en este mismo tiempo los Turcos començaron a tener nombre, gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada, por nuestras perdidas y daños, que dellos se han recebido muy grandes y ordinarios, mas por el descuydo de los Principes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor y industria. En aquella parte de Scythia, por do corre el rio Volga, tuuo antiguamente esta gente su asiento. De alli vn gran numero se derramò en las partes de Europa, el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuuieron vna batalla con los Vngaros, gente entonces muy poderosa: en la qual como quedassen muy maltratados, se retiraron a Asia, combidados de la fertilidad de la tierra, y del poco valor de los naturales. Ca los deleytes y regalo, los tenian muy estragados. En aquella tierra los Turcos se hizieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza, mas que con las armas, se mantuuieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuuieron caudillo muy señalado. Sustentauanse de robos y correrias: en las guerras assentauan al sueldo de la parte que les hazia mejor partido, quando los Principes comarcanos los combidauan para ayudarse dellos: en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshazellos, si alguno tuuiera zelo del bien comun: pero lo passado mas se puede llorar que emendar. En la guerra de la tierra Santa que emprendio Iofre de Bullon, Principe señalado en valor y religion, començaron los Turcos a ganar alguna fama, por las rotas que dieron y recibieron, muchas vezes que con los fieles vinieron a las manos. Estauan diuididos debaxo de muchos señores y caudillos, hasta tanto que en tiẽpo del Emperador Andronico, vn cierto

cierto Othomã, hijo de Zico, hõbre, bien
q̃ de baxa suerte, de grãdes fuerças, y ani
mo, cõ dar la muerte a muchos de aq̃llos
señores, y maltratar a otros, se hizo señor
de todos los Turcos que andauã despar
zidos a manera de Alarabes. Este fue el
primer fundador del Imperio de los Tur
cos, tan estendido en nuestro tiẽpo, y de
quien la familia de los Othomanos tomò
este apellido. Deste por continua succes
sion, traen su descendencia aq̃llos Empe
radores. En q̃ los hijos muchas vezes hã
heredado el estado de los padres, por lo
menos los hermanos se han sucedido vno
a otro, como se vee por el arbol de su
genealogia, q̃ pareciò poner en este lu
gar. Othoman tuuo vn hijo q̃ le sucedio
en el Imperio, por nombre Orcanes: al
qual sucedio su hijo Amurates. A este Ba
yazete, su hijo, muy nombrado por la jor
nada que tuuo con el Taborlan, y por su
grande desgracia, q̃ fue vencido y preso
en aquella batallà. Bayazete tuuo vn hi
jo por nõbre Calapino, que le sucedio, y
a Calapino dos hijos suyos, vno empos
otro, que se llamaró el primero Moyses,
el segundo Mahomad: hijo deste Mahoma
mad fue Amurates, aquel que cãsado de
las cosas del mũdo, renunciò el Imperio,
y se retirò a hazer vida sossegada, en lo
mejor de su edad y quãdo su Imperio le
gaua a la cumbre: cosa que le dio mas nõ
bradia, que todas las otras hazañas que
acabò, bien q̃ fueron muy grandes: bien
auenturado, si por la verdadera y catholi
ca religion, menospreciara las riquezas,
y grandeza de aquel estado. En lugar de
Amurates fue puesto su hijo Mahomad:
el que passados mas de cien años adelan
te deste en q̃ vamos, se apoderò por fuer
ça de armas de la gran ciudad de Cons
tantinopla. A Mahomad sucedio Baya
zete: luego Selim: tras este Soliman: des
pues otro Selim. Vltimamente Amura
tes, y otro Selim, y al presente Maho
mad, abuelo, padre, y hijo, que por su or
den heredarõ aquel Imperio. Desta ma
nera, y por estos grados, y de tan flacos
principios, se ha estendido el Imperio
de los Turcos, acrecentado, y engrande
cido, por descuydo y poquedad de los
A nuestros, mayormẽte por las discordias
q̃ entre si han tenido, sin saberse confor
mar ni juntar las fuerças contra el comũ
enemigo de la Christiandad.

Cap. XIIII. Que los Catalanes acometieron el Imperio de Grecia.

B LVego que los Turcos se ouieron en
señoreado de grã parte de la Asia me
nor, començaron a poner sus pensamien
tos en lo de Europa, y en la Romania, q̃
antiguamente se llamò Thracia. Enfre
nolos por algun tiempo, y reprimio sus
intentos el estrecho de mar, aledaño des
tas dos Prouincias. Que por lo demas los
Griegos estauan tan sin fuerças y animo,
que facilmente pudieran salir con su pre
C tension, los regalos, y deportes de todas
suertes, tenian abatido el valor de aque
lla gente. En la paz eran reboltosos, bla
sonauan largo, pero para la guerra eran
muy flacos, proprias condiciones de
gente couarde. Considerado pues el grã
peligro que las cosas corrian, el Empera
dor Andronico determinò de amparar
se a si y a su Imperio, y valerse de ayudas
y socorros de fuera. Los Catalanes, des
D pues que se assentò en Sicilia la paz en
tre los principes, segun arriba queda
contado, por no sufrir el reposo, como
gente acostumbrada a andar siempre en
la guerra, dieron en ser cosarios por el
mar, y en esto se exercitauan. Fue llama
do de Grecia Rugier de Brindez, el prin
cipal Capitan de los Catalanes, debaxo
de grandes promesas que aquel Empera
dor le hizo. Este era varon muy insigne
E en el arte militar, y que tenia adquirida
gran fama por sus grãdes proezas. Traya
su origen de Alemaña, su padre Ricardo
Floro, familiar y continuo del Empera
dor Federico. Tuuo en Brindez muchas
possessiones, y en seruicio de Coradino
fue muerto en la batalla de Mãfredonia.
Su hijo fue primero cauallero de la or
den de los Templarios: despues siruio a
don Fadrique, Rey de Sicilia, en las gue
rras passadas, en q̃ mostrò su esfuerço y

valentia en muchas ocasiones, y ganò fama y gloria de guerrero, y su nombre fue conocido aun a cerca de los estrãgeros. Con licencia pues de su Rey, fue allamado de los Griegos a Constantinopla, con vna armada de treynta y ocho velas, en que se cõtauan diez y ocho galeras, mil y quinientos caualios, y hasta quatro mil Infantes: pequeño exercito para tan grande empresa: pero todos eran de estremado valor, soldados viejos, de grande esperencia, y los q̃ mantuuieron todo el peso de la guerra de Sicilia, y ganaron tãtas victorias. Llegada q̃ fue esta armada a Cõstantinopla, dierõ a Rugier por muger vna hija del Emperador de Zaura, y de vna hermana de Andronico, y el primer lugar y autoridad despues del Emperador: añadieronle a esto, titulo y nombre de gran Capitan, q̃ llamauan Megaduque. Cõ estos halagos ganaren las volũtades de los Catalanes, y encendieron sus animos en desseo de verse ya con los enemigos: passaron cõ su armada a lo mas cercano de la Asia. En la primera batalla que dierõ, passarõ a cuchillo tres mil hõbres de acauallo de los Turcos, y diez mil Infantes. Tras esto en la Phrygia, y en la Meonia, dondé se adelantaron, tuuierõ otro encuentro cõ los Turcos, junto a Philadelphia, ciudad señalada por el rio Pactolo, que con hermosas y deleytables riberas la riega. Sucedioles tan prosperamẽte como en la batalla passada. No fue menor el estrago y matança de los enemigos. Finalmẽte junto a Diana, ciudad de la Prouincia de Cilicia, no lexos de la nõbrada Epheso, en el estrecho del monte Tauro, que llaman Puerta de hierra, trauaron vna batalla con los Turcos, cõ el mismo esfuerço y ventura. Estas victorias de presente muy señaladas, para adelante fuerõ muy prouechosas, porque se mejorarõ de armas, de caualios, y dineros, de q̃ se hallauan necesitados. La fama q̃ ganaron fue grande, tanto, que los naturales cobrarõ esperãça de destruyr por su medio aquella naciõ de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es, que a mala coyuntura fallecio el suegro de Rugier: por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del estado de su padre, por vn tio suyo, q̃ se apoderò injustamente por fuerça de aquel Imperio. Esto puso en necesidad a Rugier de dar la buelta: mayormente q̃ el Emperador Andronico le mandaua tornar. Con su venida en breue se sossegò aquella tempestad muy a su gusto: para esto, y para todo el progresso de la guerra, hizo mucho al caso Berenguel Entença, caualleros Catalan: el qual sabido lo que en leuante passaua, acudiò con trezientos hombres de a caullo, y mil Infantes, toda gẽte escogida. Dieronle luego titulo de gran Capitan, y a Rugier nombre de Cesar, que era la dignidad de mayor autoridad, en tiẽpo de paz y de guerra, que en aquel Imperio se podia dar despues del mismo Emperador, tan grande q̃ no la dieran a nadie por espacio de quatrocientos años. Hasta aqui todo procedia muy prosperamente, si la fortuna, ò desgracia supiera estar queda, sin dar la buelta q̃ suele de ordinario. Fue assi, que los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos, assi bien por emvidia destas preeminẽncias q̃ les dieron, como porque los soldados q̃ inuernauan en Calipoli, comẽçaron a alborotarse, con color q̃ no les pagauã. Derramauanse por la comarca, cometian robos, violencias, y adulterios, todo lo ensuziauan con maldades, en gran daño de la tierra, y peligro suyo, y de sus Capitanes. La indignacion q̃ desto concibio el Emperador, fue grãde: para vengarse, procuraron que Rugier viniesse a Adrianopoli, cõ muestra de querer comunicar cõ el cosas de grãde importãcia. Llegado que fue, descuydado de semejante traycion, le mataron, sin respecto de sus muchas hazañas: assi es, mas fuerça tiene vna injuria, para mouer a vengança, q̃ muchos seruicios para sossegar el desgusto: porque la obligaciõ nos es carga pesada, la vengança descarga de cuydados: ademas que ordinariamente los grandes seruicios se suelen recõpensar cõ alguna notable deslealtad. Muerto que fue Rugier, gran multitud de Gricgos se puso sobre la ciudad de Galipoli:

Calipoli:los Catalanes se defendieron con gran valor, y no cõtentos con esto, ganaron de los contrarios muchas victorias, particularmente en vna batalla les degollaron seys mil de acauallo, y veynte mil Infantes:los demas huyeron:ganaronles los reales.Cosa marauillosa, y q̃ apenas se pudiera creer, si Ramon Montaner,q̃ se hallò en estos hechos,no lo afirmara en su historia, como testigo de vista. Passò tan adelãte Berenguel Entẽça, en vẽgar la muerte de Rugier, que llegò con su armada a vista de Constantinopla:talò aquellas marinas, hizo robos de ganados,matò quantos se le pusieron delante, puso fuego a las alquerias y cortijos de aquella ciudad.A Calojuan, hijo del Emperador Andronico, que le salio al encuẽtro, vencio y desbaratò en vna batalla. Lleuauan los Catalanes con tanto muy biẽ encaminados sus negocios. En esto vna armada de Ginoueses, debaxo la conduta de Eduardo Doria, llegò a aquellas partes, que fue causa q̃ el partido de los Griegos se mejorasse, y empeorasse el de los Catalanes:Con muestra de amistad y confederaciõ, los Ginoueses se apoderarõ de la armada Catalana, y prendieron a su General Entença: digno, al parecer, de aquella desgracia, por auer llamado los Turcos en su fauor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos.Quedaua Roberto de Rocafort, que estaua en guarda de Calipoli,cõ cuyo amparo,y debaxo de su gouierno,los Catalanes hazian grandes correrias,ganauã muchas victorias, assi de los Griegos,como de los Ginoueses.Ensoberuecido Rocafort con estos sucessos, no queria reconocer a ninguno por superior:cometia todo genero de maldades,sin que nadie le fuesse a la mano.Entença, despues que acabo de mucho tiẽpo,fue puesto en libertad,acudio a Cataluña, donde vendido muchos lugares, heredados de su padre,cõ el dinero que allegò, aprestò vna armada, en que otra vez passò en Grecia. Llegado que fue, Rocafort no le quiso reconocer por superior: de que resultaron entre ellos discordias:y armarse el vno al otro celadas.

A Sabido el peligro q̃ las cosas corrian, por la discordia destos dos Capitanes,el Rey de Sicilia don Fadrique, por cuyo orden passaron primeramente a leuante, embiò a don Fernando, hijo menor del Rey de Mallorca, para si por vẽtura cõ su autoridad y buena maña, pudiesse cõcertar aquellas diferẽcias. Poco aprouechò esta diligẽcia: solo les persuadio, que pues la comarca de Calipoli la tenia B destruyda,juntadas sus fuerças,marchassen la buelta de Napoles, ciudad que es de la Thracia, a los confines de Macedonia,muy principal por su fertilidad,y por dos caudalosos rios que junto a ella passan, es a saber Neso y Estrymon. En este camino los dos Capitanes vinieron a las manos: Berenguel Entença fue muerto en la pelea,con otros muchos. Al Infante don Fernando fue forçoso dar la buelta a Sicilia.En el camino fue preso junto C a la Isla de Negroponte, por ciertas galeras Francesas que por alli andauan.Cõ esta armada puso confederacion Rocafort,como el que tenia entendido no podria alcançar perdon de los Aragoneses, ni de los Sicilianos. Mas era tanta su soberuia, q̃ puesta esta amistad, menospreciaua a los Franceses, y hazia dellos poco caso. Por esta causa prendieron a el y a vn hermano suyo,y bueltos a Italia,los D entregarõ en poder de Roberto Rey de Napoles,su capital enemigo, y el los mãdò encerrar en Auersa. Alli estuuieron cõ buena guarda, hasta tãto que del mal tratamiento murieron:castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernando de Mallorca andaua mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues,a instãcia de los Reyes de Aragõ y Sicilia,fue puesto en libertad.Lle- E gò a Mecina,dõde casò cõ doña Ysabel, nieta de Luys el postrer Principe de la Morea,Frances de nacion,y q̃ poco antes fallecio,sin dexar hijo varõ.Partidos que sueron de leuante los Franceses, los Catalanes, que toda via quedauan algunos,por do quiera que yuan,todo lo assolauan. Sucedió q̃ Gualtero de Brena, Duque de Athenas,del linage de los Frãceses, tenia guerra con algunos señores

comarcanos. Este combidò a los Catala
nes, para q̃ le ayudassen. Poco les durò la
amistad: cõ color q̃ no les pagaua, se amo
tinaró, y en cierta refriega muerto el Du
que, con la misma furia se apoderaró de
la ciudad, y la pusierõ a saco. Verdad es,
que el nombre de Duque de aquella ciu
dad reseruaró para dõ Fadrique, Rey de
Sicilia. Deseauã que les acudiesse, como
los q̃ sabian muy biẽ el riesgo q̃ corrian,
sino les venia socorro de otra parte. A-
cepto pues el Rey dõ Fadriq̃ aquella ofer
ta, y embiò Gouernadores para las ciu-
dades, y Capitanes para la guerra, q̃ toda
via se continuò cõ diuersos trances q̃ su
cedieron. Este estado mandò el despues
en su testamento a don Guillen su hijo
menor, a este sucedio don Iuan su herma
no: a don Iuan, don Fadrique su hijo: por
cuya muerte, que fallecio sin dexar sucef
sion, recayò este principado en el Rey
de Sicilia don Fadrique, bisnieto del pri
mer dõ Fadrique, por cuyo mãdado fue-
rõ los Catalanes a Grecia la primera vez.
De aqui los Reyes de Aragõ se intitulan,
como Reyes q̃ son de Sicilia, Duques de
Athenas y Neopatria, hasta nuestra edad:
estados de titulo solo y sin rẽta. Fue esta
guerra muy señalada, por el esfuerço de
los soldados, por las batallas q̃ se dieron,
por los diuersos trances y sucessos, final
mente por los muchos años q̃ durò, que
llegaron a doze, no menos. Cosa marauí
llosa, que se pudiesse mantener tan poca
gente tan lexos de su tierra, rodeada de
tantos enemigos, y diuidida entre si cõ
parcialidades y vandos perpetuos. Esto
mouio al Papa Clemente, para q̃ el mis-
mo año q̃ fallecio, escriuiesse al Rey de
Aragon muy apretadamente, forçasse a
los Catalanes por sus edictos, a salir de
Grecia. Hizo instancia sobre esto, a ruc-
go de Carlos de Valoes, q̃ posseya en la
Morea algunas ciudades, en dote con su
muger: demas de las lagrimas y quexas
ordinarias que le venia de los naturales
de aquella tierra, q̃ se quexauã y plañian
ser maltratados con todo genero de mo
lestias, ellos y sus haziendas, hijos y mu-
geres, por vn pequeño numero de ladro
nes, gente mala y desmandada.

A *Cap. XV. Del Pontifice Iuan Vi-*
gesimo Segundo.

LOs dos años siguientes fueron seña
dos, por los nueuos Reyes q̃ en Fran
cia ouo, y por la vacante de Roma, que
durò dos años, y casi quatro meses. Fue
assi, que el Rey Luys Hutin, de vna graue
dolencia que le sobreuino, fallecio en el
bosque de Vincena, que es quatro millas
B de la ciudad de Paris, a los cinco dias del
mes de Iunio, año del Señor de mil y tre 1315
zientos y quinze. De su primera muger
Margarita, hija del Duque de Borgoña,
tuuo vna hija que se llamò Iuana. La di-
cha Margarita, fue conuencida de adul-
terio, assi dentro de la prision donde la
tenia, la mandò ahogar. A todos les pare
cio esta justa causa de dolor y tristeza: y
C es cosa de admiracio, que en vn mismo
tiempo fuerõ acusadas de adulterio tres
nueras del Rey Philipo el Hermoso: de-
masiada licencia, deshonestidad y soltu-
ra notable, para vnas señoras tan princi-
pales. Las dos dellas, es a saber, las muge
res de Luys y de Carlos, fueron conuen
cidas en juyzio. A los adulterios corta-
ron sus partes vergonçosas, y desollã-
dos viuos los arrastraron por las calles y
D plaças publicas: finalmẽte los ahorcaró.
Casò la segunda vez cõ Clemencia, hija
del Rey de Vngria. Que quedò preñada
al tiẽpo que su marido fallecio, y pariò
vn hijo, q̃ se llamò Iuan, con esperança he
redaria el Reyno de su padre. Pero muer
to el niño dẽtro de veynte dias. Philipo
tio, que tenia por sobrenombre el Lar-
go, y hasta entonces era Gouernador del
Reyno, de cõsentimiẽto de todos los es
tados, se coronò y tomò las insignias rea
E les. A la Infanta doña Iuana excluy erõ de
la herencia y Reyno de su hermano, por
la ley Salica, hora fuesse verdadera, hora
de nueuo fingida, o ampliada en fauor y
gracia del mas poderoso. Las palabras de
la ley son estas: En la tierra Salica (quiere
dezir de los Francos) no sucedan las mu
geres. Del Reyno de Nauarra, no podia
ser despojada, por cõsiderar que su abue
la del mismo nõbre, le ouo pocos años
antes, por razon de herencia. Mayor

alte-

alteraciõ resultò sobre el Põtificado Romano. Los Cardenales Italianos procurauan con todas sus fuerças, que se eligiesse vn Põtifice de su nacion, y que la silla Põtifical se tornasse à Roma. Sobrepujauan en numero los Franceses, y salierõ finalmente cõ su pretension. En Carpentraz, ciudad de la Frãcia Narbonense, y del Condado de Auiñon, do Clemente Põtifice fallecio, mientras estauan en cõclaue sobre la election del nueuo Põtifice, se alborotò gran numero de la gente de la tierra, y començarõ a quebrãtar las casas de los Italianos, y a roballas: apoderaronse de la ciudad, y pusieron en huyda a los Cardenales de ambas naciones. Las cosas amenazauan scisma. De alli a mucho tiempo se tornaron a juntar en Leõ de Francia. En aquella ciudad Iacobo Ossa, de nacion Frances, Cardenal y Obispo Portuense, fue elegido por sumo Põtifice, a los siete dias del mes de Agosto, el año diez y seys de aquel siglo y cẽturia. Tomò por nõbre en su Põtificado, Iuan Vigesimosegundo. Hizo a Tolosa y a Zaragoça, sillas metropolitanas, con desseo de hazerse grato a los Franceses y Aragoneses. A Zaragoça le dio por sufraganeas las Iglesias de Pamplona, Calahorra, Huesca, Taraçona: que todas y la misma Zaragoça eran sufraganeas de Tarragona. A Cahors, ciudad de Frãcia, hizo silla Obispal, esta honra quiso hazer a su patria. Canonizò a santo Thomas de Aquino, Theologo prestantissimo, de la orden de los Predicadores, y a san Luys, Obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas moço, Rey de Napoles, cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustraron mas que otra alguna, el largo Pontificado deste Papa; demas de las Annatas que impuso primeramente sobre los beneficios Eclesiasticos. En Castilla no tenian las cosas sossiego, y sin embargo acudian a hazer la guerra contra los Moros. Azar, no pudiendo sufrir la gran cayda que auia dado, y la vida particular en que viuia: aunque harto mas dichosa de la que antes tenia: vsurpaua el titulo de Rey, cõtra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerças, y que no

1316

Extraua Postulati, & Cũ nõnullæ de præbendis.

A tenia poder bastante para contrastar cõ su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaua mal acudir a aquel Rey, que era su confederado, demas de la ocasion que se ofrecia de sugetar por medio de aquellas rebueltas, toda aquella nacion. Acordaron pues de hazer guerra a los Moros: el cuydado se encomendò al Infante don Pedro, assi por tener edad a proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros, a causa de la confederacion q̃ poco antes con ellos assentò. Demas que el Infante don Iuan su tio, se hallaua embaraçado y triste, por la muerte de don Alonso su hijo mayor, que le sobreuino al principio desta guerra, en vn pueblo llamado Morales, cerca de la ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon, en la Iglesia de santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo don Fernando de Mallorca, como en la Morea pretẽdiesse recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, passò desta vida en lo mas rezio de la guerra. Su cuerpo traydo a España, le enterrarõ en Perpiñan, en el monesterio de santo Domingo. Este fin tuuo aquel cauallero, persona de las mas señaladas que en aquel tiẽpo se hallauã. Dexò de su muger vn hijo muy pequeño, llamado dõ Iayme, como su abuelo. El Infante don Pedro, llegado al Andaluzia, no cessaua de apercebirse de todo lo necessario para la guerra. Estaua la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos, que los Moros auian talado todos aquellos campos. Desseauan los Christianos proueelles de lo necessario, pero los bastimentos y recua que tenian juntada, era necessario q̃ passasse por tierras de los enemigos, y por esta causa q̃ lleuasse mucha escolta. Acudieron los maestres de Santiago y Calatraua: juntose gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta vn pueblo llamado Alaten, la gente de acauallo de Granada, en gran numero, y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin, soldado muy señalado. Acometieron los de la vna y de la otra

B C D E

parte, con grande animo trauose la batalla, que fue muy reñida, y al principio dudosa. Mas al fin el campo quedò por los fieles, con muerte de mil y quinientos ginetes Moros, que perecieron en la refriega y en la huyda: entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada: por donde aquella rota fue para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanò. Guadix quedò bastecida: y dos fuerças, es a saber, Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerça de armas. Este buen sucesso, que deuiera ser parte para ganar las voluntades y fauor de todos, fue ocasion en muchos de embidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio don Iuan de secreto atizaua a los demas. Buscauan algun color para salir con lo que pretendian. Parecioles el mas a proposito pedir a los Gouernadores, diessen fiadores, y pusiessen en tercería algunos pueblos de sus estados, para seguridad que gouernarian bien el Reyno y las rentas reales. Juntaronse sobre esta razon cortes, primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueua con que se descubrio mas el valor y virtud del Infante don Pedro. Trataronse demas desto, de recoger algun dinero, por la gran falta que del tenian. Los naturales no podian oyr que se tratasse de nueuas derramas, por ser muchos los pechos que el pueblo pagaua; pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sossegar las rebueltas que en el Reyno andauã. Parecio buena traça acudir al Põtifice nueuo, y por sus Embaxadores suplicalle concediesse las decimas de las rentas Ecclesiasticas, para proseguir la guerra contra los Moros. Demas desto, otorgasse Indulgencia y la Cruzada, a todos los que a sus espensas para aquella guerra tomassen las armas. Lo vno y lo otro concedio el Pontifice benignamente. Los pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exercito se aumentò, y por tres vezes hizierõ entradas en tierra de Moros, con q̃ trabajaron aquella comarca, y traxeron presas de gente y de ganado. En que passauan tan adelante, que llegauan a vista de la misma ciudad de Granada. Los Moros esquiuauan de venir a batalla: la qual mucho desseauan los nuestros. Trataron los Moros de cercar a Gibraltar, pero preuinieron sus intentos, ca la bastecieron muy bien de gente y vituallas: por esto los barbaros desistieron de aquella demanda, y al contrario la villa y castillo de Belmes, se ganò de los Moros. Corria en esta sazon el año del Señor de mil y trezientos y diez y seys, en que por muerte de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entonces se acostumbraua, salio elegido el Infante don Iuan, hijo tercero del Rey de Aragon. Acudierõ al padre Santo, para que confirmasse la election: nunca lo quiso hazer: no referirẽ las causas que para ello tuuo: puede se sospechar que por alguna simonia, ò lo mas cierto, por no tener el Infante edad bastante. No se vsaua entõces tan de ordinario dispensar en las leyes Ecclesiasticas, a contemplaciõ de los Principes. Los Põtifices tenian cierta entereza y grandeza de coraçon, para contrastar a las codicias desordenadas de los mas poderosos Reyes y Emperadores. En fin ouieron de desistir de aquella pretension, y passar a don Ximeno de Luna, que era Arçobispo de Zaragoça, a la Iglesia de Tarragona, Don Pedro de Luna fue proueydo en el Arçobispado de Zaragoça, y al Infante don Iuan dieron el Abadia de Montaragon, q̃ vacò por la promocion del nueuo Arçobispo don Pedro.

1316

Cap. XVI. Los Infantes don Pedro y don Iuan murieron en la guerra de Granada.

EL año siguiẽte de mil y trezientos y diez y siete, cõ diuersas embaxadas que el Rey de Aragõ embiò sobre el caso, alcançò vltimamente del sumo Pontifice, que de los bienes que los Templa-

1317

rios

rios ſoliã tener en el Reyno de Valencia, ſe fundaſſe vna nueua caualleria debaxo la regla del Giſtel, y ſugeta a la orden de Calatraua, aunque cõ ſu maeſtre particular. Señalarõle por habito y por diuiſa, vna Cruz roxa, ſimple, y llana, en manto blãco. El principal aſsiento y cõuento, ſe fundò en Monteſa, de dõde tomò el apellido. La rẽta no era mucha: en las hazañas cõtra los Moros que corrian aquellas marinas de Valencia, no ſe ſeñalaron menos q̃ las otras ordenes. Deſde a poco eſſo miſmo en Portugal, por conceſsion del miſmo Pontifice, ſe fundò otra milicia, que llaman de Chriſto, la mas ſeñalada de aquel Reyno. La inſignia q̃ traen, es vna Cruz roxa, con vnos torçales blancos por enmedio. Aplicarõ a eſta milicia los bienes y tierras que en aquel Reyno tenian los Templarios. Su principal aſsiento, y conuento, al principio fue en Caſtro Marin: adelante ſe paſſaron a Tomer. Todo eſto yua bien encaminado, ſi el ſoſsiego de que los Portugueſes gozauan de mucho tiempo atras, no ſe començara a enturbiar con alborotos que dentro del Reyno reſultaron. El Infante don Alonſo eſtaua deſgustado con el Rey Dionifio ſu padre: lo que le deſſaſſoſſegaua, era la ambicion y deſſeo de reynar: enfermedad mala de curar. dado q̃ ſe publicauan otras quexas, es a ſaber que don Alonſo Sanchez, hijo baſtardo del Rey, tenia mas cabida cõ ſu padre de lo que la razõ pedia. Que era mayordomo de la caſa real: que ſe hallaua en las conſultas de los negocios mas importantes. Finalmente, que todo colgaua de ſu parecer y voluntad. Lo mas aſpero de todo, que a ſu perſuaſion trataua de desheredar al miſmo don Alonſo. Eſtas quexas y colores, fueſſen verdaderos o falſos, luego que ſe diuulgaron, dieron ocaſion a muchos de apartarſe del Rey, los que hazian mas caſo de ſus particulares eſperanças, que del reſpecto y lealtad que deuian a ſu ſeñor. Los grandes y ricos hombres diuididos. Dõ Alonſo ſe apoderò de las ciudades de Coimbra y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos, y facinoroſos, hallauan en el acõgida, y amparo. La paciencia del Rey fue muy ſeñalada, que paſſaua por todo, por ver ſi por buena via ſe podria apartar ſu hijo del camino que lleuaua. Entendia muy bien que ſi venian a las manos, de qualquiera manera que ſucedieſſe, alcançaria tanta parte del daño, y de la deſgracia a los vnos como a los otros. Eſto quanto a Portugal. En Aragon fallecio en eſte tiempo la Reyna doña Maria. Eſta ſeñora era hermana del Rey de Chipre: y el año proximo paſſado la truxeron de aquella Isla para que caſaſſe cõ el Rey de Aragon. Las bodas ſe celebraron en Girona, y las honras de ſu enterramiento en Tortoſa: do en el año del Señor de mil y trezientos y diez y ocho, al fin del mes de Março murio. Enterroſe en el moneſterio de ſan Franciſco de aquella ciudad. El año proximo, mil y trezientos y diez y nueue, fue muy ſeñalado, por dos coſas notables que en el acaecieron. La vna, el deſaſtrado fin de los dos Infantes don Iuan y don Pedro, Gouernadores de Caſtilla. La otra, fue la renunciacion de don Iayme, heredero de Aragon. El Infante don Iuan ſentia en el alma que ſu competidor don Pedro fueſſe creciendo cada dia mas en poder y autoridad: ſus eſclarecidas hazañas ſe la dauan, y virtudes ſin par. No podia lleuar en paciẽcia que todos los negocios, aſsi de paz como de guerra, le acudieſſen. Lo que mas le punçaua, era que don Pedro ſolo adminiſtraua las decimas que ſe concedierõ por el Papa, de las rentas Eccleſiaſticas, ſin dalle parte. Don Pedro, quanto las coſas por el hechas eran de mas valor y eſtima, tanto menos le parecia que era juſto ſufrir agrauios e injurias de nadie. Si yua adelante eſta competencia, ſe echaua de ver que vendrian ſin duda a rompimiento, y a las manos. A fama y color de la guerra con los Moros tenia leuantada don Iuan mucha gẽte en toda tierra de Campos, y Caſtilla la vieja. La Reyna con ſu induſtria y ſaber, puſo fin a eſtas paſsiones: en Valladolid, donde a la ſazon ſe tenian cortes del Reyno, los concordaron deſta mane ra.

1318

1319

manera. Que ambos acometiessen la morisma por dos partes, diuidido el exercito, y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenò, desbaratò otro mas alto poder. En estas cortes, don fray Berenguel, poco antes instituydo en Arçobispo de Santiago, por el Pôtifice Iuan, por comission suya, y en su nombre, propuso el negocio de don Alonso de la Cerda, y amenazò que procederia con censuras y todo rigor, sino obedecian a demanda tan justa. Hazia lastima ver vn cauallero como aquel, nacido con esperança de reynar, derrocado de su grãdeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es peruersa la naturaleza de los hombres, que muchas vezes, y con grande ahinco, torna a dessear lo que antes desechaua y menospreciaua, con ygual desatino en lo vno y en lo otro, y temeridad. Assi le acaecio a don Alonso de la Cerda, que ahora tornaua a pedir la possession de aquellos lugares que los años passados le fueron adjudicados, y el los menospreciò. Los grandes dauan sus escusas: dezian estar juramentados, y que conforme al pleyto omenage que hizieron, no podian en ningnna manera consentir en cosa que fuesse en daño y diminucion del patrimonio real; entretanto que el Rey no tuuiesse edad competente. Lo que se pudo alcançar fue, que a don Fernando, hermano de don Alonso, le diessen cargo de mayordomo de la casa real; friuola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fue a Ciudadrodrigo, para verse con el Infante don Alonso de Portugal su yerno, y hazer las amistades entre el y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomò, fue perdido. Los Infantes dõ Pedro y don Iuan, se partieron para el Andaluzia, cadavno por su parte. Ismael, Rey de Granada, determinò de apercebirse contra esta tempestad, de la ayuda de los Africanos: para esto dio al Rey de Marruecos a Algezira y Ronda, con todos los lugares de su contorno: cosa que era a proposito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraua caro la amistad de la gente Africana.

Don Pedro ganò por fuerça de armas la villa de Tiscar, que està en vn sitio muy aspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El castillo rindio Mahomad Andon, cuya era la villa. Parecia que con esta victoria, se mejoraua mucho nuestro partido: que la guerra, y todo lo demas sucederia muy biẽ. Mas el Infante don Iuan, con desordenada ambicion de loa, lo desbaratò todo, y acarreò la ruyna y perdicion para si y todos los demas, y gran perdida para toda España. Estaua en Vaena, muy codicioso de mostrar su gallardia: determinò de passar adelante cõ su gente, hasta ponerse a la vista de Granada. Desatinado acuerdo, por el tiempo tan trabajoso del año, y los grandes calores que hazia. Verdad es, que en Alcaudete se juntaron los dos Infantes, con toda su gente, en que se contauan nueue mil de acauallo, y gran numero de Infantes. Entran por las tierras de los Moros, destruyen, y talan quanto topauan. Don Iuan regia la auanguardia, desseoso grandemente de señalarse: don Pedro la retaguardia: y en su compañia los maestros de Santiago, Calatraua, y Alcantara, y los Arçobispos de Toledo y Sevilla, la flor de Castilla, en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la priessa que lleuauan, quedò el castillo por ganar. Vn Sabado, vispera de san Iuan Bautista, llegaron a vista de Granada: estuuieronse en sus estancias aquel dia y el siguiente, sin hazer cosa de momento. El dia tercero, vistas las dificultades en todo, començaron a retirarse, don Pedro en la auangoardia, y don Iuan en el postrer esquadrõ con el bagage. Auisados los Moros desta retirada, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de apie, mal ordenada: su caudillo era Ozmin. No lleuauan esperança de victoria, ni intento de pelear, sino solamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian yr picando nuestra retaguardia. Hallauanse los nuestros alexados del rio al tiẽpo que el Sol mas ardia sin yr apercebidos de agua, cosa que a los Moros presentaua ocasion de acometer

meter alguna faction señalada. Enuistieron pues con ellos, trauose la pelea por todas partes, no se oya sino bozeria y alaridos de los que moriã, de los que matauan, vnos que exortauan, otros que se alegrauan, otros que gemian, ruydo de armas y de cauallos. Don Pedro oydas aquellas bozes, reboluiò con su esquadron para dar socorro a los que pelea- B uan. Los soldados desparcidos y cansados, a penas podian sustentar las armas: no auia quien rigiesse, ni quien se dexasse gouernar. Empuñada pues la espada, y desnuda, como quier que el Infante don Pedro animasse su gente, con el trabajo y pesadumbre que sentia, y la demasiada calor que le aquexaua, mal pecado, cayò repentinamẽte desmayado, y sin podelle acudir, rindio el alma. Lo mismo sucedio al Infante don Iuan: saluo, que priuado de sentido, llegò hasta la noche. Publicada esta triste nueua por el exercito, los soldados lo mejor que pudieron se cerraron entre si, y se remolinaron. Los Moros por entender que pretendian boluer a la pelea, robado el bagage se retiraron. Esto, y la escuridad de la noche, que sobreuino, fue ocasion D que muchos de los fieles se pusieron en saluo. Los cuerpos de los Infantes lleuaron a Burgos, y alli los sepultaron. Don Iuan dexò vn hijo de su mismo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente don Iuan el Tuerto: las costumbres no hizieron a la presencia ventaja. Doña Maria, muger del Infante don Pedro, en Cordoua, do quedò muy cargada, pariò vna hija, por nombre doña Blanca: de cuya tutela y del gouierno del estado, que por muerte de su padre heredara, se encargò Garci Lasso de la Vega, merino mayor de Castilla, y que tuuo grande familiaridad y priuança con el difunto. Tras esta desgracia tan grande, se siguieron nueuas dissensiones, causadas de las competencias que nacieron entre los grandes de Castilla, sobre el gouierno del Reyno, que cada qual pretendia, y todos desseauan salir con el, hora fuesse por buenas vias, hora por malas. A la mis- A ma sazon Aragon se alterò por vn caso muy estraordinario. Fue assi, que don Iayme, hijo mayor de aquel Rey, estaua determinado de renunciar su mayorazgo y herencia. Las causas que le mouieron para tomar esta resolucion, no se saben. Sus costumbres mal compuestas, y la seueridad de su padre, pudieron dar ocasion a cosa tan nueua. Recibio el Rey gran pena desta determinacion: rogole, y mandole como a hijo, no hiziesse cosa con que amanzillasse su fama, y suesse ocasion a su patria, y a su padre, de perpetua tristeza. Hablole cierto dia en esta sustancia. Mi » vejez (dize) no puede ya dar a mis vasa- » llos cosa mas prouechosa que vn buen » sucessor, ni tu mocedad les puede ayu- » C dar mejor que con selles buen Principe. » Con este intento procurè suesses ense- » ñado desde tu primera edad, en costum » bres reales: no parecia faltarte natural » para ser digno del cetro, aunque no sue- » ras hijo del Rey, como lo eres. Teniate » aparejada para muger vna nobilissima » donzella: que ha sido de mi tratada co- » mo quien es, con casa y estado muy prin » cipal. Si a esto se puede añadir algo, yo » D soy presto de lo hazer. Pero veo que mi » esperança me ha burlado, y a ti ha estra- » gado el sobrado regalo, para que en essa » edad rehuses tomar sobre tus ombros el » gouierno que yo sustento en lo postre- » ro de la mia. Por ventura es justo an- » teponer tu particular reposo al pro co- » mun? a la obediencia que deues a tu pa- » dre, y al juramento con que nos obliga- » mos que doña Leonor tu esposa (de quiẽ » E tu deuieras tener compassion) ha de ser » tu muger, y Reyna de Aragon? Por ven- » tura te cansa esperar la muerte deste tris » te viejo, que ya, segun orden natural, no » le pueden quedar muchos dias? Puesto q̃ » alegues otras causas, la codicia de rey- » nar, es la que te punça y reduze a estos » terminos. Nadie puede poner ley a la » voluntad de Dios, de quien depẽden » los años y la vida: lo que es de mi parte, » yo desde luego, de muy buena gana te » renuncio el Reyno. Solo te ruego te » apartes de esse proposito: que no puede »

dexar

» dexar de ser enojoso á mi, y a nuestra co
» mun patria. Assi te lo pido por Dios, y
» por todos los santos que estan en el cie-
» lo te lo amonesto, y te lo aconsejo: y ad-
» uierte que con essa acelerada priessa, no
» te despeñes de suerte, que quando quie-
» ras no tengas reparo, ni te quede reme-
» dio de boluer atras. A todas estas razo-
nes, el determinado mancebo respõdiò en pocas palabras: Que el estaua resuel-
tò de seguir aquel su parecer, y trocar la B
vida de Rey, sugeta a tantas miserias, cõ el reposo de la particular y bienauentu-
rada. Con esto en la ciudad de Tarrago-
na, en las cortes que alli se juntarõ, hizo renunciacion en publica forma, del de-
recho q̃ tenia a la sucession, a los veyn-
te y tres dias del mes de Diziembre. Hallaronse presentes a este auto, mu-
chos grãdes y Prelados: entre los demas el Infante dõ Iuan de Aragon, electo de C
Toledo, por muerte del Arçobispo don Gutierre Segundo, que finò a los quatro de Setiembre. Su mucha virtud, y la dili-
gencia de don Iuan Manuel su cuñado, le ayudaron a subir a aquella dignidad. Hecha la renunciacion, don Iayme luego tomò el habito de Calatraua, despues se passò a la orden de Montesa. Doña Leonor su esposa, fue embiada donze-
lla a Castilla. Sobre este hecho ouo di- D
uersas opiniones, vnos le alabauã, otros le reprehendian. Sus costumbres y tor-
peza, y la vida suelta que despues hizo, dierõ muestra que no por desseo de dar-
se a la virtud y piedad, renũciaua el Rey-
no, sino por su liuiandad y ligereza. Por la cesion de don Iayme, entrò en aquel derecho de la sucession, don A-
lonso su hermano, hijo segũdo del Rey: que a la sazon, en doña Teresa su muger tenia vn hijo setemesino, niño de pocos E
dias, llamado don Pedro. El dote desta señora, fue el Condado de Vrgel, que le dexò en su testamento don Armengol su tio, hermano de su abuela. Desta for-
ma en vn mismo tiempo, los Reynos de Portugal y Aragon, fueron trabajados con desabrimientos domesticos de pa-
dres a hijos: y dado que los propositos de los dos hijos de aquellos Reyes eran A
diferentes, pero la tristeza y daño de los padres, corrieron a las parejas, y fueron yguales.

Cap. XVII. De la muerte de la Reyna doña Maria.

EL daño que los nuestros recibieron en Granada, fue ocasion que los Mo-
ros, soberuios y pujantes, y desseosos de seguir la victoria, ganaron a Huescar, en el adelantamiento de Caçorla, y a Ores, y a Galera, pueblos que eran de los ca-
ualleros de Santiago. Por otra parte se apoderaron por fuerça de Martos, vi-
lla fuerte y buena: en cuyos moradores essecutarõ todo genero de crueldad, sin respecto alguno, ni hazer diferencia de mugeres, niños, ni viejos. Saluo que mu-
chos escaparon en el peñasco que alli cerca està, y en la fortaleza. En Castilla andauan grandes alborotos, nueuas es-
peranças de muchos: todos los que en nobleza y estado se adelantauan, preten
dian apoderarse del gouierno del Rey-
no. La Reyna doña Maria, por lo q̃ se ca-
pitulò los años passados, pretendia toca
lle todo el gouierno, y cõ desseo de apa-
ciguar estas alteraciones, despachò sus cartas a todas las ciudades, en que les a-
monestaua no se dexassen engañar d̃ na die, en menoscabo de su honra, y de la lealtad a que eran obligados Sin embar-
go, por ser muger, era de muchos teni-
da en poco. parecioles no tenia fuerças bastantes para peso tan grande. Mu-
chos de los grandes en vn mismo tiem-
po pretendian apoderarse de todo: los principales entre otros, eran el Infante don Philipe, tio del Rey: don Iuan Ma-
nuel, y el otro don Iuan el Tuerto, señor de Vizcaya: todos muy poderosos, y q̃ posseyan grandes riquezas, y nobilissi-
mos por la real prosapia de que decen-
dia. A estos se entregò el cuydado y mã-
do del Reyno, no de comun consenti-
miento de los pueblos, antes andauan diuisos en vandos y pareceres: todas las cosas se hazian inconsideradamente, y como a tiento. Iuntarõse las ciudades y

villas,

villas,no todas en vno,sino segun las co A
marcas y Prouincias:grandes miedos se
representauan y peligros. Resultò des-
tas juntas, que a don Philipe señalò el
Andaluzia para que los gouernasse. El
Reyno de Toledo, y la Estremadura, a
don Iuan Manuel. La mayor parte de
Castilla la Vieja,seguian a don Iuan,se-
ñor de Vizcaya. Dentro de las ciudades B
se viã mil contiendas, por los vandos
que cada vno seguia. Mudauanse a cada
passo los gouiernos:los mismos se aficio
nauan hora a vna parte,hora a otra,confor-
me como a cada qual le agradaua. El
vulgo,con la esperança de interes,se vẽ
dia al que mas le daua:vario,como sue-
le ser inconstante en sus propositos. De
aqui se seguia libertad para cometer to- C
do genero de maldades, muertes, ro-
bos, y latrocinios: miserable auenida de
calamidades. Los mas poderosos atro-
pellauan a los pequeños. Los que regian
la republica, y la gente principal, vsurpa-
uan para si las rentas y patrimonio real:
infame latrocinio, y torpissimo robo. Fi-
nalmente ningun genero de desuentura
se puede pensar,que no padeciesse aque
lla Prouincia. Don Fernando de la Cer- D
da tenia pocas fuerças, y era tenido de to
dos por sospechoso, y por las antiguas
competencias del Reyno,no haziã cuen
ta del:determinò de allegarse a dõ Iuan,
1320 señor de Vizcaya. A los mil y trezientos
y veynte años, yuan las cosas por esta or
den en Castilla. Este año se consagrò en
la ciudad de Lerida don Iuan, hijo del
Rey de Aragõ, en Arçobispo de Toledo,
con grande alegria de ambos Reynos, E
grandes esperanças, y grande aplauso,
por pronosticar que aquel Pontificado
seria prospero,justo,y dichoso. La Rey-
na doña Maria toda via no dexaua de re
celarse que la venida de vn Principe co
mo aquel, podria enconar mas los ani-
mos de su gente, que sanallos. Estas sos-
pechas cessaron con las cartas que el Pa
pa embiò a la Reyna doña Maria, y se le
quitò del todo aquel miedo, porque la
prometia que todo estaria sossegado, y
muy en su fauor. Con los Prelados de A-
ragon tuuo el nueuo Arçobispo grandes

diferencias sobre la preeminencia de la A
Iglesia de Toledo. Lleuaua su Cruz de-
lante, que es prerogatiua de aquella dig-
nidad. Esto pretendia el selle cõcedido,
como a Primado de las Españas, assi por
derecho y costumbre antigua, como por
nueua confirmacion y priuilegio de los
sumos Pontifices. Los Arçobispos de
Tarragona, y el de Zaragoça, que se ha-
llaron a su consagracion, lo contrade- B
zian. Alegauan que estaua este negoci
cio en Litispendencia, y aun no por sen
tencia determinado. Andando en estos
debates, como quiera q̃ el Arçobispo de
Toledo no mudasse de proposito, deter
minado de conseruar la dignidad de su
Iglesia, y confiado en el fauor de su 1321
padre, el Obispo de Zaragoça, donde en
tonces hazia el Rey de Aragon cortes C
de su Reyno, y estos Prelados estudiõ,
pronunciò contra el de Toledo senten-
cia de excomunion: mandò cerrar todas
las Iglesias, y puso entredicho publico.
Increyble osadia, confiança singular. El
color que se tomò, fue vna constitucion
que hizieron los Prelados de aquella co-
rona, los años passados, en que so pena
de descomunió se mandaua, ningun Pre- D
lado en Prouincia agena lleuasse Cruz
delante. Este era el color y la capa para
aquella determinacion. Grande fue el
enojo q̃ desto recibio el Rey de Aragõ,
por ver a su hijo maltratado dentro de
su Reyno, y delante de sus ojos. Embiò
sobre ello cartas al sumo Pontifice, lle-
nas de azedia, y de mil amenazas: segun
la saña, hiziera algun sentimiento, si los
suyos no le metieran por camino, con E
dezir que en aquello se trataua de la dig
nidad de sus Iglesias y Reyno: y que no
era justo por fauorecer vn particular ne
gocio de su hijo, defraudasse y atrope-
llasse los publicos. Con esto parece que
se amansò el furor que en su animo te-
nia concebido. La respuesta que dio el
sumo Pontifice, fue ambigua, con que
tuuo suspensas entrambas las partes: por
que de tal manera reprehendia el atreui
miento que el de Zaragoça tuuo, y man-
dò reponer lo hecho, que ordenò otrosi
fuesse absuelto el Arçobispo de Toledo

de

de la descomunion, por si a caso fue justa. Partido el nueuo Prelado de Aragõ, y llegado a Toledo, de tal manera se ouo con dõ Iuan Manuel su cuñado, casado con su hermana mayor doña Costança, que el recelo que teniã no le fauoreciesse demasiadamente, de todo punto se quitò. De primera llegada, no quiso que en su Arçobispado cobrasse las rẽtas reales, cuya administraciõ el pretendia pertenecelle: de dõde resultò entre ellos vn odio inmortal. A la misma sazon los Nauarros, que toda via estauan sugetos a Francia, fuerõ muy maltratados en Vizcaya. Fallecio Philipe el Largo, Rey de Francia, a dos de Iunio, año de mil y trezientos y veynte y vno, sin dexar sucesion: heredò el Reyno su hermano Carlos, por sobrenombre el Hermoso, q̃ fue ygual a sus hermanos en valor: en la liberalidad, fortaleza, y aposturа sin par. En tiempo deste Rey, los Vizcaynos de rebato se apoderaron del castillo de Gorricia, que cae en aquella parte que llaman Guipuzcoa. Pretendian que aquel castillo era suyo, y que los Nauarros le posseyan a sin razon. Acudieron de Nauarra sesenta mil hombres (si los numeros, ò la fama no estan errados) llegarõ a los diez y nueue de Setiembre a Beotiuara. Los Vizcaynos hasta ochocientos en numero, como quier que se apoderassen de las estrechuras y hozes de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexauan rodar sobre los Nauarros, los maltrataron de manera que los desbarataron, y hizieron huyr, con muerte de mas gente que se pudiera pensar de numero tã pequeño, demas que cautiuaron a muchos. Caudillo de los Vizcaynos era Gil Oñiz, de los Nauarros Ponce Morentayna, Frances de nacion, y gouernador de Nauarra por el Rey de Francia. Dan muestra que esta victoria fue de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta oy dia se cantan, y los romãces en las dos lenguas, Castellana, y Vizcayna, cõpuestos en esta razon. El Papa embiò por su legado a Castilla, al Cardenal Guillelmo Bayonense, Obispo Sabino, por

1321

A ver si con su diligencia, y con la autoridad pontificia, se pudiera poner fin a tantos males. Procurò el Legado se juntassen cortes en la ciudad de Palencia, en el mismo tiempo que la Reyna doña Maria, amparo que fue de todo en tiẽpo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabajos tan grãdes como se padecian, de vna enfermedad que le sobreuino en Valladolid, passò desta vida, primero de Iunio, año de mil y trezientos y veynte y dos. Muestras de su pie- 1322
dad y religion, son el monesterio de las Huelgas, que a su costa fundò en aquella ciudad, y ennoblecio, do ella misma se mandò enterrar, y otros dos monesterios q̃ fundò, vno en Burgos, y otro en Toro, sin otros que hizo en diuersas partes del Reyno. Las cortes de Palencia no parece fueron de efecto. Iuntaronse por mãdado del legado Guillelmo los Obispos de toda Castilla en Valladolid, para tener vn concilio, que fue muy señalado. En el a dos dias del mes de Agosto, se promulgaron muchas constituciones saludables. Entre otras, descomulga a todos aquellos que en tiempo de quaresma, ò de las quatro temporas, comieren carne, y a los que en tales dias la vendieren publicamente. Que mientras se celebran los diuinos oficios, los que no fueren Christianos, no se puedan hallar presentes: pero si los tales se bautizaren, puedan ser ordenados, y tener beneficios, para remedio de su pobreza. Reprueuase la purgacion vulgar, de que se vsaua de ordinario en España. Demas desto, hasta oy dia se conseruan las constituciones que por el mismo tiempo establecio el Arçobispo de Toledo don Iuan. En que (entre otras cosas) se mãda, q̃ si los Iudios, y Moros, no se salierẽ de las Iglesias, al tiempo que se celebran los diuinos oficios, no se passe adelante. Que el dinero q̃ se recogiere de la Cruzada, se le entregue al Prelado, para efecto de empleallo en la redempcion de cautiuos, y remedio de los pobres. Que los Sacerdotes digã Missa por lo menos quatro vezes al año: y que no la digan

sin

fin primero rezar los Maytines. Que los bienes adqueridos por via de la Igleſia, no ſe puedan dar ni mandar a los hijos, dado que ſean auidos de legitimo Matrimonio. Quien dize, que los Sacerdotes y Obiſpos, ſon ſeñores deſtos bienes, y que los pueden diſpenſar a ſu voluntad y aluedrio? El miſmo año, el Rey de Granada Iſmael, fue muerto en el Alhambra por los ſuyos, que ſe hermanaron contra el: cabeça de los matadores fue el ſeñor de Algezira, y Ozmin, participante por eſtar el vno y el otro muy indignados, deſde el tiempo que tomaron a Martos, a cauſa que al ſeñor de Algezira quitò vna cautiua muy hermoſa, y a Ozmin mataron vn ſobrino, que el mucho queria, en aquel combate. A penas ſe ſabia la muerte deſte Rey, quando Mahomad ſu hijo, de edad de doze años, fue pueſto en vna ſilla, y en ombros leuado por todas las calles de la ciudad, y ſaludado por Rey. El Gouernador de la ciudad, con eſta preſteza dio muestra de ſu amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atonitos, como acontece quando toman al pueblo de ſobreſalto: que ſino ouiera ganado por la mano, los conjurados penſauan poner Rey a ſu voluntad: mas con eſta preſteza fueron forçados a ſalirſe de la ciudad, y por miedo de ſer caſtigados ſe deſterraron y eſparzieron, vnos a vna parte, y otros a otra.

Capitulo XVIII. Que el Rey dõ Alonſo el Onzeno de Caſtilla, ſe encargò del gouierno de ſu reyno.

POR La muerte de la Reyna doña Maria, ſe doblaron los trabajos, todo era alborotos, muertes, y robos. La eſperança de remedio tenian todos pueſta en el Rey, ſi llegaſſe a edad de poder gouernar. En aquella ſu edad daua ya tales mueſtras, que parecia ſeria principe muy ſeñalado: los hõbres facilmente fauorecen a ſus deſſeos, y de buena gana creen lo que querrian. Como llegaſſe pues a edad de quinze años, acordò en Valladolid, encargarſe del gouierno: aunque la edad era flaca para tan grã de carga, las coſas no dauan lugar a mayor tardança. Era prudente, mas que conforme a ſu edad: los vaſſallos, por la natural aficion que tienen a ſus Reyes, deſſeauan grandemente que eſte negocio ſe apreſſuraſſe. En particular Garci Laſſo de la Vega, y Aluar Nuñez Oſorio, Caualleros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por ſu grande ingenio y maña, procurauan adelantarſe en la gracia y fauor del Rey, con intento de alcançar perdõ de los deſafueros que en la larga vacante ſe auian cometido, de acrecentar ſus eſtados, y tambien de ayudar al comun. Recibiolos en ſu caſa, y començó a dalles tanta cabida, que en gran parte ſe gouernaua por ſu conſejo. Con los dos ſe juntò otro tercero, es a ſaber vn Iuzeph, Iudio, natural de Ezija, deſpues deſtos dos caualleros, tenia el primer lugar en priuança, por ſer hombre muy rico, y como cabeça de los aleaualeros y arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, coſa muy a propoſito en aquella apretura, y aunque ſiẽpre ſuele ſer occaſion de hazer a hombres ſemejantes muy agradables a los Principes. Deſpachò el Rey ſus cartas para los gouernadores del reyno: que acudieron con mucha preſteza a Valladolid, cada qual con intento de adelantarſe, y ſer el primero en ganalle la voluntad con ſeruicios acomodados al tiempo, bien que los coraçones no eſtauan muy llanos, como ſe echò luego de ver: porque quedando ſolo el Infante don Phelipe con el Rey, don Iuan Manuel, y don Iuan el Tuerto, ſin pedir licencia ſe ſalieron de la Corte. Moſtrauanſe muy deſabridos, con color que traian al Rey engañado con malos conſejos. Para preuenirſe, juntaron ſus fuerças contra todo lo que les podia ſuceder. Hizieron ſolemne juramento y pleyteſia entreſi, en eſta razon en Cigales: y para que eſta confederacion fueſſe mas

firme, se tratò de casar a don Iuan, señor de Vizcaya, a la sazon biudo, por muerte de su primera muger, con doña Costança, hija de su compañero don Iuan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Castilla se hazia esta pleytesia antiguamente, era esta. Leydas las capitulaciones de la confederacion, vno de los Caualleros que se hallauan al concierto, en nombre de los concertados, dezia estas palabras: Iuro por Dios omnipotente, y por su gloriosisima Madre, que todo lo que se ha declarado por su orden, en el instrumento y escritura publica que se ha leydo, lo cumpliremos cada vno de nos, sin interuenir en ello fraude ni engaño. Que no yremos el vno sin el otro, contra nuestros enemigos, ni contrauernemos en alguna guisa a lo que aqui se ha establecido. El que primero a sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia vos, Dios todo poderoso, le quitad en este mundo la vida, y en el otro atormentad su anima, con crueles y eternas penas: hazed que le falten las fuerças, y las palabras, y en la batalla, el cauallo, las armas, las espuelas, y sus vassallos, quando mas lo ouiere menester. Dicho esto, los que estauan presentes respõdian, Amen. Otras vezes, se diuidia vna hostia consagrada en dos partes, y a cada vno dellos se daua la mitad, y luego se añadian los juramentos y maldiciones. Esta era la mas celebre solemnidad y rito, para hazer amistades y alianças entre los Grandes y Caualleros, que se guardò por largos años. Tenia puestos en gran cuydado a todos los Cortesanos, y criados del Rey, la auenencia destos dos Principes: temian que della podria recrecerse nueuas guerras: quisieran desbaratalla. Buscauan para ello alguna ocasion: parecioles la mejor, que el Rey pidiesse a don Iuan Manuel, su hija doña Costança por muger. Suelen los Principes procurar antes el prouecho, que tener cuenta con su palabra, ni con el deuer, y alli bueluen la proa de su pensamiento, donde mas esperança se muestra de interes, sin tener cuenta con lo que dellos publicara la fama. Don Iuan Manuel, con esto se fue secretamente a Peñafiel, villa de su estado, y se entregò todo al Rey, y su hija, puesto que no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro don Iuan, muy triste por falille vana su esperança, y verse cogido con sus mismas manas, determinò de procurar el casamiento de doña Blanca, hija del Infante don Pedro, que murio en la guerra de Granada, combidado por la gran dote que tenia, porque era señora de Almazan, y Alcozer, y las demas villas a la redonda, que caen a la raya de Aragon, muy a proposito para las nouedades que el maquinaua. Para estoruar estas pretensiones, persuadieron al Rey, que despojasse a doña Blanca del estado de su padre, y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agrauios: pero dizese, que las injurias que se hazen a los particulares, se recompensan con el publico prouecho. El principal autor desto, fue Garci Lasso, para mostrarse muy aficionado del Rey, con dalle vn consejo tan atroz, oluidado de los beneficios y mercedes que del Infante don Pedro recibio. Rara es la fè y amistad con los muertos. Don Iuan Manuel, buelto en gracia del Rey, traçaua como vengarse del Arçobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue assi, que el Rey pidio cuenta al Arçobispo de Toledo, de las rentas y tributos Reales. El agrauiose mucho desto, por entender se encaminaua todo por engaño de su emulo. Dio su satisfacion al Rey, de todo lo por el hecho, y las causas que a ello le mouieron. Hecho esto, y buelto a don Iuan Manuel, que a caso se hallò presente, le maltratò con palabras muy injuriosas: dixeronse el vno al otro grandes baldones y vituperios, segun que la colera y enojo les atizaua. Apaziguose por entonces aquella question: y don Iuan Manuel, por la preeminencia y autoridad que acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta, persuadio al Rey, que hiziesse muchas cosas a disgusto del Arçobispo: en particular que le quitasse el

cargo

cargo de Chanciller mayor, que despues A
de la persona Real, era el supremo magistrado y honra, y dende tiempo antiguo se daua siempre a los Arçobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su animo poco acostumbrado a recebir injurias: y assi mal enojado se partio de la Corte, y se salio de Castilla: y por medio del Rey su padre alcançò que le mudassen a la Iglesia de Tarragona, con nombre de Patriarca de Alexandria, B
dignidad de solo apellido. Don Ximeno de Luna era Arçobispo de Tarragona permutaron las Iglesias, que fue trueco muy desigual. Con tanto don Ximeno començo a ser Arçobispo de Toledo, como quatro años adelante del en que vamos. Garci Lasso tuuo cargo de Chanciller. Dende alli començò a caer aquel oficio y preeminencia, y escurecerse con los baxos ministros a quien se daua. En nuestro tiempo ha venido a disminuyrse aquella autoridad, y casi a no seruir mas que de nombre. Durò mucho tiempo, aun despues desto, que o los Arçobispos mismos hazian aquel oficio, o por lo menos nombrauan otro en su lugar que le exercitasse: hasta tanto, que en tiempo del Rey don Pedro, por su mucha seueridad, se desbaratò todo esto, y a los dichos Arçobispos en adelante, solo quedò el titulo de Chanciller mayor de Castilla. El Arçobispo don Iuan, entre otras cosas buenas que estableció en Toledo, fue vna, que el numero de treze pobres que todos los dias se sustentauan en las casas Arçobispales, los llegò a treynta, como oy se guarda. Esto passaua en Castilla este año, y algunos adelante. El Rey de Aragon, conforme a lo que el Papa Bonifacio le concedio, pretendia apoderarse de la Isla de Cerdeña, que possia el comun de Pisa, sin derecho bastante, en menoscabo de la Yglesia Romana, debaxo de cuyo amparo, de largo tiempo atras estuuo aquella Isla. Embiò para este efecto vna gruessa armada, debaxo la conduta de don Alonso su hijo: que en espacio de dos años la sugetò, y en diuersas batallas, y encuentros vencio siempre a los Pisanos. Verdad es, que gran parte de los Aragoneses, perecio de enfermedades, causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra. De que resaltò al Infante don Pedro esperança, si su hermano don Alonso fallecieste, excluydos sus hijos, de succeder en aquel Reyno. Ayudaua para esto, el fresco exemplo de Castilla, el fauor de muchos Grandes, que a porfia se le ofrecian. Que fue causa de apresurar las pazes con los Pisanos: assentaronse por el mes de Iunio, año de mil y trecientos y veynte y quatro, con 1324
estas capitulaciones: Que los cautiuos de vna y de otra parte, fuessen puestos en libertad. Boluiesse el trato y comercio acostumbrado en aquellas naciones. Por los Pisanos quedasse el castillo de Caller, con los pueblos y territorio a el sugeto. Todo lo demas de la Isla fuesse de los Aragoneses. Hecho este concierto, y tomada la possession de la Isla, el Infante don Alonso, buelto a Espana, negociò con su padre, que declarasse por herederos a sus hijos, caso que el faltasse, y fallecieste, para quitar debates, y los antepusiesse al Infante don Pedro su hermano. Hizose assi, en Zaragoça, donde se juntaron Cortes del reyno, los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriesse antes del. Assi varian, y se alteran las constituciones y opiniones de los hombres. El año siguiente de mil y trecientos y veynte y cinco, Lunes a 1325
siete de Enero, fallecio en Santaren Dionysio Rey de Portugal, Principe muy señalado, assi por el mucho tiempo que reynò, es a saber quarenta y cinco años, nueue meses y cinco dias, como por la grandeza de su animo, y por la felicidad que siempre tuuo: solo las discordias de su casa, y debates que ouo entre padre, y hijo, en su postrimeria aguaron este contento. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de san Bernardo, legua y media de Lisboa, que el mismo fundò a su costa, en que se muestra su piedad y Religion: la liberalidad, y magnificencia, se entienden por muchos

pueblos que edificò, y otros que cercò, reparò, y fortificò. Su muger doña Ysabel, Reyna de vida y costumbres muy santas, viuio onze años adelante: sus virtudes fueron tan señaladas, y tan grande el zelo del culto diuino, el cuydado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas y gente flaca, su inocencia y mansedumbre, que despues de muerta la canonizaron, y su cuerpo (que està en Coymbra, en la Iglesia de santa Clara, fundacion suya, de la otra parte del rio Mondego) es reuerenciado en toda aquella Prouincia, con gran deuocion. Fue tanta la humildad desta señora, que en su viudez andaua vestida del habito de santa Clara, y seruia a las Monjas de aquel Monasterio en el refitorio, en que algunas vezes le hazia cõpañia su nuera la Reyna doña Beatriz. Tenia por su deuocion, junto al dicho Monasterio, las casas de su morada: fallecio a quatro de Iulio, del año mil y trecièt os y treynta y dos. Los Papas Leon Decimo, y Paulo Quarto, concedieron, el primero, que se rezasse della en el Obispado de Coymbra: Paulo, que se le hiziesse fiesta, con Altar, Oficio, y Imagen, en todo el Reyno de Portugal. Al Rey Dionysio succedio don Alonso su hijo mayor: tuuo sobrenombre de Fuerte, por su condicion y inclinacion a las armas. De seys hijos que tuuo en su muger, don Alonso, don Dionysio, y don Iuan murieron niños, sin dexar en vida ni en muerte cosa digna de memoria: Doña Maria, don Pedro, y doña Leonor alcançaron de dias a sus padres. Este año en Cerdania fallecio don Sancho Rey de Mallorca, y por morir sin hijos, nombrò por su heredero a don Iayme, hijo de dõ Fernando su hermano. El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel Reyno, por el testamento de don Iayme su abuelo, que fue el primero que le instituyò, y dexò a su hijo menor. No faltauan razones por ambas partes. El niño don Iayme se auentajaua en la possessiõn, y en la compassion que le tenian por su tierna edad, y por la memoria de su padre. El Rey de Aragon era mas poderoso. Interpusose don Phelipe, tio del niño, persona Eccleſiastica, a quien el Rey don Sancho nombrò en su testamento por gouernador del Reyno, y tutor del nueuo Rey hasta tanto que llegasse a edad bastante: por cuya diligencia se concertaron desta manera. Que doña Costança, nieta del Rey de Aragon, casasse con don Iayme Rey de Mallorca, y por dote lleuasse el derecho que pretendian sus abuelo, y padre, para que su marido quedasse cõ el Reyno, sin que nadie le fuesse a la mano.

Capitulo XIX. De la muerte del Rey de Aragon.

AVN No sossegaua Castilla: la soltura passada, los grandes odios y enemistades traian toda via alborotada la gente principal, a la manera que despues de vna braua tempestad, no luego se sossiegan las olas del mar, ni luego se sigue bonança. Que fue ocasion al Rey don Alonso, para que sin embargo de su condicion, que era mansa, castigasse algunos reboltosos, de donde fue llamado don Alonso el Vengador. El primero entre los castigados, fue don Iuan señor de Vizcaya, que procuraua por mañas, casar con doña Blanca: la qual y su madre se retiraran a Aragon. Encendia en el este desseo, el grande estado de aquella señora: sino salia con su pretension, reboluia en su pensamiento de traer de Francia a don Alonso de la Cerda, y renouar las competencias passadas: todo se endereçaua a dar pesadumbre al Rey, que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forçoso atajar estos intentos: vsar de fuerça, cosa peligrosa, de engaño y mañas, mal sonante. Que se podia hazer? Vencio el prouecho a la honestidad: assi con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamò a don Iuan para que se viesse con el en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de casalle con la Infanta doña Leonor, hermana

mana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que el pretendia. Para allanar el camino, despidieron de la Corte a Garci Lasso, de quien don Iuan se quexaua le era enemigo capital: que fue todo vencer vna arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fue bien recebido, y combidado para comer en palacio, el mismo dia de Todos Santos año del Señor, de mil y trezientos y 1327
veynte y siete. La fiesta, y el combite, mas dauan muestra de regozijo, y seguridad, que de temor ni sospecha: assi desarmado, y desapercebido como estaua en el banquete, fue muerto por mandado del Rey. Los delictos por el cometidos, parecian merecer qualquier castigo: pero quebrantar el derecho del hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal, a todos parecio cosa fea: puesto que no faltaua quien con razones aparentes pretendiesse colorear aquel hecho. Vna sola hija que quedò de don Iuan, y estaua a criar en poder de su ama, fue lleuada a Bayona, ciudad a la raya de Francia, y entonces sugeta a los Ingleses. La madre del muerto, doña Maria, que estaua recogida de tiempo atras en vn Monasterio de Monjas de Perales, con el ruido del caso, y con estas tristes nueuas, bien se puede penfar quan grande congoxa recibio. Dizese que a instancia de Garci Lasso, vendio al Rey todo el señorio de Vizcaya, si de miedo, o de su voluntad, no se sabe. Basta entender, que era peligroso contrastar a la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala sonada, y contra derecho, por ser viuda su nieta: que adelante, aplacado el enojo del Rey, casò con don Iuan de Lara, como se referira en su lugar, y vino a ser señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que don Iuan heredò de su padre, y eran mas de ochenta, parte se ganaron por fuerça, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron incorporados en la corona Real. Don Iuan Manuel era frontero contra los Moros: y dado que amedrentado con aquel caso, y que echaua de ver lo poco que se podia fiar del Rey, pues a son de bodas, quitò la vida a vn Principe, y deudo suyo tan cercano: toda via con gran cuydado, y diligencia, acudia a la guerra contra los Moros. Que poco antes de sobresalto ganaron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estaua en gracia de aquel Rey, hazer entrada por las fronteras del Andaluzia. Vino con ellos a las manos, junto al rio de Guadalhorça, donde los vencio, y matò gran numero dellos. Don Iuan Manuel auida esta victoria, se fue a las tierras de su estado, dexada la guerra, y mal indignado contra el Rey: de quien se publicaua tenia proposito de repudiar a doña Costança su hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado a su perdicion. No era su miedo vano: ca se tratò de aquel nueuo casamiento: y en efecto doña Maria, hija del Rey de Portugal, entrò en lugar de doña Costança. Autor deste consejo y mudança, fue Aluar Nuñez Osorio. El pesar que desto sintio don Iuan Manuel, fue qual se puede penfar: lo mismo el Rey de Aragon, tio de doña Costança. Reynaua a la sazon don Alonso el Quarto, en Aragon, por muerte de su padre el Rey don Iayme el Segundo, que fallecio en Barcelona, vn dia despues de la muerte de don Iuan el Tuerto, do se hizo su enterramiento en la Yglesia de santa Cruz, con Real pompa y aparato. Doña Teresa su nuera murio cinco dias antes del suegro, en Zaragoça, y se sepultò en el Monasterio de san Francisco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la Prouincia, fue doblado, a causa que en vn mismo tiempo quedò huerfana de dos Principes que mucho amaua. Sucedio pues al Rey don Iayme, su hijo don Alonso: tuuo en doña Teresa su muger estos hijos, don Pedro, don Iayme, y doña Costança: porque otros quatro hijos que tuuieron, murieron en su niñez. Lo que ay mucho que loar en el Rey don Iayme, fue, que los Principados de Aragon, Cataluña, y Valencia, ordenò anduuiessen siempre vnidos, sin

vna batalla Naual que trauò con los Moros, en que de veynte y dos galeras que trayan, les tomò tres, y quatro echaron a fondo. Eran estas galeras, parte del Reyno de Granada, y parte Africanas: matarõ, y cautiuaron mas de mil y dozientos Moros. Por las quales causas, todos estauan muy gozosos, y aquella nobilissima ciudad resonaua con fiestas y regozijos. Embiarousse embaxadores para tratar del casamiento del Rey. Don Iuan Manuel, vista la resolucion de dexar a su hija, renunciadas por sus Reyes de armas, la fe y lealtad que tenia jurada, se confederò con los Reyes de Aragon y de Granada: junto con esto desde Chinchilla y Almansa, por ser plaças muy fuertes, hazia entradas por las tierras de Castilla: robaua y talaua por do quiera que passaua, con gran daño, en especial de los labradores. A la misma sazõ que el Rey en Seuilla dio titulo de Conde de Trastamara, Lemos, y Sarria, a Aluar Nuñez Osorio, que era su mayor priuado: cosa muy nueua: que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atras, a ninguno titulo de Conde. La ceremonia que se hizo, fue muy tosca, como entre gente en aquella sazon falta de todo genero de policia y primor. Echaron tres sopas en vna taça de vino, y pusieronselas delante: combidarõse por tres vezes el Rey, y el Conde, sobre qual dellos tomaria primero: finalmẽte el Rey tomò la vna, y el Conde la otra. Concedioseles que en los reales tuuiesse caldera y cozina a parte para su mesnada: y en la guerra, propria y particular vandera con sus diuisas y armas. Hizieronse las escrituras y priuilegios: y leydos, todos los presentes aclamaron con gran aplauso: *Viua el Conde*. Tal fue la costumbre y ceremonia con que se criauan los Condes en aquella era. En la ciudad de Cordoua vsò el Rey de vna seueridad estraordinaria, y fue que hizo cortar la cabeça a Iuan Ponce, porque no obedecio a su mandato, en que le ordenaua restituyesse el castillo de Cabra, que tomara a los Caualleros de Calatraua, al tiempo que las cosas del Reyno andauan alborotadas: demas que le achacauan y cargauan de hombre sedicioso, y pernicioso para la republica. El mismo castigo se dio a otros muchos ciudadanos de Cordoua, sea por ser de la misma parcialidad, o porque fueron conuencidos de otros delictos muy graues. En Soria, en el monesterio de san Francisco, fue muerto a puñaladas Garci Lasso, sin respecto del lugar sagrado, y que estaua oyendo Missa. El sentimiento del Rey fue grande: poco antes deste desastre le embiara desde Seuilla, para atajar los intentos y pretensiones de don Iuan Manuel. El aborrecimiento que los Caualleros le tenian muy grande, por entender trataua de destruyr con sus malas mañas, y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgracia. Escalona, vna villa pequeña en el Reyno y tierra de Toledo, andaua alborotada, y pretendia juntarse con los rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja assi mismo auisauan, que la gente se alborotaua. En particular Toro, Zamora, y Valladolid, estauan alçados contra el Rey. El principal mouedor destos alborotos, era don Hernan Rodriguez de Balboa, Prior de san Iuan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados, y deudos que tenia en aquella Prouincia, de los mas nobles y ricos. El color que tomaron, era, quexarse que el nueuo Conde Aluaro Osorio, y vn Iudio, llamado Iuzeph, gouernauan todo el Reyno, y le trastornauan a su voluntad. Que tenian rendido al Rey, como si les fuera esclauo, y como si le ouieran dado beuedizos. Acudio el Rey a Escalona: pero con las nueuas de Castilla alçò el cerco, por acudir al mayor peligro y necessidad. Llegò a Valladolid: no le quisieron dar entrada, hasta tanto que despidiesse de palacio y de su corte al dicho Osorio. Hizose assi: que es forçoso sujetarse a la necessidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiento deste Cauallero, como persona acostumbrada a todo fauor y priuança, que quitada la mascara, se rebelo contra el Rey, y tratò de juntar sus fuerças con dõ

Iuan

Iuan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman, con muestra que huya del Rey, se hizo su amigo: y como vn dia estuuiesse desapercebido y descuydado, le dio de puñaladas. Por su muerte el Rey a la hora se entregó en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes, en el tiempo que tuuo el Reyno a su mandar, y lo robaua todo sin reparo. Pusieronle acusacion, hizieronle cargos, muchos y muy graues. No salio persona ninguna a la causa y defensa, y assi fue conuencido en juyzio, y dado por rebelde y traydor: pronunciò la sentencia el mismo Rey, en la villa de Tordehumos. Tal fue la fin destos dos Caualleros, que en aquel tiempo tuuieron tanta grandeza y pujança. A Iuzeph defendio su baxeza, y el menosprecio en que es comunmente tenida aquella nacion: lo que pudiera acarrear a otro su perdicion, esso le valio. Celebraronse las bodas del Rey en Ciudadrodrigo. Tratose entre los dos Reyes, de Castilla y Portugal, de aplacar al Rey don Alonso de Aragon, y apartalle de la amistad de don Iuan Manuel. Parecio buen medio ofrecelle la Infanta doña Leonor, hermana del Rey de Castilla, para que casasse con ella: ca se hallaua biudo, y libre del primer matrimonio, por muerte de su primera muger doña Teresa. Acceptado este partido, y hechas las escrituras y concierros, lleuaron la donzella a Aragon. Salio don Iuan el Patriarcha, Arçobispo de Tarragona, hasta Alfaro a recebilla, y acompañalla. Efectuaronse las bodas en la ciudad de Taraçona: hallose presente con el de Aragon, el Rey de Castilla: las alegrias y regozijos fueron grandes. Sucedio esto al principio del año de mil y trezientos y veynte y nueue. Para que la amistad entre los Reyes fuesse mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar a doña Blanca, hija del Infante don Pedro (el que, como queda dicho, murio en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal, llamado don Pedro: Hechas las capitulaciones, la donzella fue entregada en

A poder de la Reyna de Castilla, para que la embiasse a Portugal. Iunto con esto, los dichos tres Reyes assentaron liga entresi contra los Moros, para juntadas sus fuerças, desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gente maluada. Assentose demas desto, para mayor sossiego y paz de todos, que los rebeldes del vn Reyno, no tuuiessen acogida en el otro. Quedò por este camino don Iuan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon. Tratò de valerse como pudiesse, y para este efecto casò segunda vez con doña Blanca, hija de don Fernando de la Cerda. Assi mismo don Iuan de Lara, casò con doña Maria, hija de don Iuan, llamado el Tuerto, cõ esperança que le dieron de juntar todos tres sus fuerças, para recobrar el señorio de Vizcaya, que de derecho pertenecia a aquella donzella, y el Rey por fuerça y cõtra razõ se le tenia vsurpado. Don Iuan Manuel, y don Iuan de Lara, llanamente estauan declarados contra el Rey: otros de secreto y con sagazidad, le eran contrarios, como eran don Pedro de Castro, y don Iuan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez, y nieto del Rey Dionysio de Portugal. El principal y cabeça de los demas era don Iuan de Haro, señor de los Cameros. Estos todos lleuauan tras si gran parte del Reyno. Los nueuos Reyes de Nauarra, este mismo año, vinieron a Pamplona. Alli les fue dada la possessiõ de aquel Reyno: pero debaxo destas condiciones: Que por espacio de doze años no se batiesse nueuo genero de moneda, a causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda, y baxalla de ley: costumbre perjudicial y mala: contra la qual ay vn decreto del Pontifice Iuan, que se promulgò en aquel tiempo, y anda en las Extrauagantes. La segunda condicion, que en los oficios de la casa real, no se admitiessen forasteros: lo mismo quanto a las tenencias de los castillos. Que no pudiessen vender, ni trocar el Reyno, ni enagenar el patrimonio real. Que el primer hijo varon que tuuiessen, luego que llegasse a edad de veynte y vn años cum-

1329

Cap. vnic. de crimine falsi.

cumplidos fuesse Rey de Nauarra, y tuiesse el mando y gouierno: y que a Philippo su padre acudiessen con cien mil coronas para los gastos. Si falleciessen sin hijos, que los tres estados del Reyno, nombrassen Rey a su voluntad. Desta suerte los Nauarros para recebir leyes, las dieron al que los auia de gouernar. Iuraron los Reyes estas condiciones, y con tanto fueron coronados y vngidos en la Yglesia mayor de aquella ciudad, a los cinco dias del mes de Março. Todos los presentes, de qualquier suerte, estado, y edad, en señal de alegria y regozijo, a vozes pedian para sus Reyes larga vida, y toda buena andança. Las calles tenian cubiertas de flores y verdura, las paredes vestidas de ricos paños. No quedò genero de contento que alli no se mostrasse. Pareciales salir de vnas escuras tinieblas, a vna luz muy resplandeciente y clara: y que toda aquella Prouincia, con la venida de sus proprios Reyes, como despues de vn largo destierro, y a cabo de cincuenta y cinco años que faltauan, era restituyda en su antigua grandeza, sossiego, y prosperidad. Fueron estos Reyes muy dichosos en succesion. Los hijos, Carlos, Philippe, y Luys, alcançaron adelante grandes estados: las hijas Iuana, Maria, Blanca, y Ynes, casaron assi mismo muy principalmente. Los Flamencos a esta misma sazon andauan alterados: ca puesto primeramente en prision Luys su Conde, y señor, despues que se librò, le cercaron en Gante. Huyò tambien del cerco, y acudio al amparo del Rey de Francia. Embiò el sus embaxadores a Flandes, sobre el caso: pero no hizieron efecto alguno: llegò el negocio a las armas y a las manos. Acudieron a esta guerra muchos Principes, y entre los demas Philippe Rey de Nauarra. Iuntaronse los dos campos no lexos de la villa de Cassel. Huo algunas escaramuças, y por el mes de Agosto, vn dia en lo mas rezio del calor, a tiempo que las guardas y centinelas estauan descuydadas, los Flamencos dieron de rebato sobre los reales de Francia: ganaron los baluartes y trincheas, sin que les pudiessen yr a la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que se pudiessen armar, ni subir a cauallo, muchos de los Franceses fueron passados a cuchillo. El Rey mismo se vio en grande aprieto, hasta tanto que acudio gente de la otra parte de los reales. Con esto los Flamencos, y por el peso de las armas, y calor que hazia muy grande, desmayaron, y muertos muchos dellos, los lançaron de los reales, y huyeron. Despues desta victoria, todo quedò llano, y el Conde fue restituydo en su estado. El de Nauarra concluyda la guerra, dio buelta a su Reyno: que hallò lleno de latrocinios y maldades, a causa de la libertad que por la larga ausencia de los Reyes, la gente auia tomado. Tratose del remedio: por consejo y parecer de personas principales, y de letras, se ordenaron y establecieron nueuas leyes, con que el pueblo fuesse regido y mantenido en justicia y en paz. Estas leyes son las que vulgarmente se llaman del Fuero nueuo. Dado que ouieron assiento en las cosas de aquel Reyno, los nueuos Reyes se boluieron a Francia, con voz de fauorecer al Rey Frances su deudo y amigo, contra los Ingleses, que tornauan con las armas a la demanda del Reyno. La verdad era, que el amor de la patria los aquexaua: las riquezas otrosi de Francia, trages, vestidos, y abundancia, les hazia menospreciar la pobreza de Nauarra. Dexaron para gouierno del Reyno a Enrique Soliberto, de nacion Frances: gran dolor de los naturales, por duralles tan poco su alegria: y considerar quan tarde cayan en la cuenta, y como les engañaua su esperança. Quan breues son y engañosos los contentos deste mundo: la buena andança quan presto se passa.

Cap. XXI. Que la guerra contra los Moros se renouo.

AQuexauan a Castilla por vna parte las discordias ciuiles, por otra el

el cuydado de la guerra contra los Moros. Lo que sobre todo apretaua, era la falta de dineros, para hazer las prouisiones, y pagar a los soldados. Inntaronse cortes del Reyno en Madrid. En estas
Petic. 35 cortes se establecieron algunas nota-
67.780. bles leyes. Vna, que en la casa real ninguno tuuiesse mas que vn oficio. Otra, que sin llamar cortes, no se impusiessen nueuos pechos. Tercera, que no se diessen beneficios a los estrangeros. Los pueblos otrosi, ofrecieron el dinero necessario para la guerra, tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego, que está a la raya de los dos Reynos, y era de la orden de Calatraua. No fue necessario derramar sangre, porque el mismo Alcayde que la tenia en guarda, la entregò. Buscauan algun medio para sossegar a don Iuan Manuel y sus consortes, y demas desto, para grangear al Rey de Aragon, y hazer que acudiesse con sus fuerças en ayuda de esta guerra. Lo vno y lo otro se efectuò: y en particular para reduzir a don Iuan, le restituyeron a doña Costança su hija, que hasta entonces la detuuieron en la ciudad de Toro: con que la cuyta y la afrenta se doblaua, repudialla, y tenella como presa. Por otra parte apretaron a Iuzeph el Iudio de Ecija, de quien se ha hablado, para que diesse cuenta de las rentas reales que tenia a su cargo. Todo a proposito de hallar ocasion para derriballe: que no podia faltar. Fue assi, que no hizo su descargo bastantemente: con esta color le priuaron del cargo de Tesorero general. Demas desto, para adelante ordenaron, que a ninguno que no fuesse Christiano, se encargasse aquel oficio. Assimismo que el Tesorero no se llamasse Almoxarife: apellido que por ser Arauigo, era odioso: sino que adelante se nombrasse Tesorero general: ordenança que dio satisfaccion a todo el Reyno. El Rey de Portugal embiò quinientos caualos de socorro. El de Aragon y don Iuan Manuel, prometieron de hazer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era don Iuan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su Tiniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuuo su exercito, rompio por la parte del Andaluzia, en tierra de Granada: puso cerco sobre Teba de Hardales, villa muy fuerte, que fue el año de mil y trezientos y treynta. Ozmin, con seys mil ginetes que su Rey le dio, estaua aloxado en Turron, tres leguas de Teba, desde donde hazia gran daño a nuestra gente, mayormente quando salian a hazer forrage, o dar agua a los caualos, que por lo demas no se atreuia venir a batalla. En este medio los Christianos ganaron la villa de Pruna. Ozmin cautelosamente embiò tres mil caualos al rio que alli cerca passa, para dar vista a los enemigos, y por otra parte, quando la batalla estuuiesse mas trauada, apoderarse el de nuestros reales. Fue el Rey auisado deste intento. Embiò delante vn gruesso esquadron de gente contra los Moros, y el con los demas a punto, se quedò en el real, que fue engañar vna astucia con otra: ademas que los Moros fueron puestos en huyda, y los nuestros en su seguimiento, con el mismo impetu que lleuauan, entraron por los reales contrarios, que no tenian defensa, saquearon y robaron todas las tiendas y bagage. Con esto los de Teba, perdida la esperança de defenderse, por el mes de Agosto rindieron la villa, saluas solamente las vidas. Cañete otrosi, y Priego, sin dilacion hizieron lo mismo, sin otros muchos castillos y fortalezas. Fue tanto mayor la honra que ganò el Rey don Alõso, que, ni el Rey de Aragon, ni don Iuan Manuel, ayudaron como prometieron, por su parte. El vno aun no andaua bien llano, el otro se escusaua con los Ginoueses, que le alborotauan la Isla de Cerdeña, a que le era forçoso acudir: demas desto, el socorro de Portugal se era tornado a su tierra. Todo esto fue ocasion de nueuo desabrimiento, en especial contra don Iuan Manuel y sus aliados, y de tomar assiento con los Moros, como se hizo a la primauera, debaxo que cada vn año pagassen

1330

de

de tributo doze mil ducados. Esto assentado, se dio lugar al comercio y trato de vna parte a otra, y saca a los Moros de trigo y otras prouisiones de Castilla. Todo lo qual se efectuò con tanto mayor voluntad, que el Rey en Seuilla, do se concertaron las pazes, se començaua a entregar a doña Leonor de Guzman, de tal suerte, que la tenia y trataua como si fuera su legitima muger. Esta señora en linage, apostura, y riquezas se pudiera tener por dichosa: su padre fue Pero Nuñez de Guzman, su marido Iuan de Velasco, que poco antes falleciera: con la conuersacion del Rey, mas fama ganò que loa. Deste trato tuuo mucha generacion, y en particular vn hijo, que despues de su muerte, y despues de grandes trances, vltimamente vino a ser Rey. El Capitan Ozmin fallecio en la ciudad de Granada: dexò dos hijos, Abraham y Abucebet. El Rey Moro, priuado de tal amparo y consejo, y con desseo de intentar nueuas esperanças, passò en Berueria para traer den de nueuas gentes, y dar principio a vna
B nueua guerra, braua y sangrienta, qual fue la que adelante se encendio en España, segun que en el libro siguiente se declara.

(?)

LAVS DEO.